

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA  
DOCUMENTACIÓN**



**DE PORTUGAL A CASTILLA : CREACIÓN Y RECREACIÓN  
DE LA MEMORIA LINAJÍSTICA EN LA CASA CONDAL DE  
BENAVENTE**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Manuel Fernández del Hoyo**

Bajo la dirección de la doctora

Ana Belén Sánchez Prieto

**Madrid, 2013**



A los que habéis estado siempre,  
y a ti, que permanecerás por siempre.





*“But once again the sense of honor bred  
in him for generations, a city-bred sense  
of honor, which impelled him to self-sacrifice  
and was out of place here, barred his way to safety”.*

BORIS PASTERNAK. *Doctor Zhivago*



## **AGRADECIMIENTOS**

A la profesora doña Ana Belén Sánchez Prieto por la paciencia, lealtad y socorro científico con los que me ha obsequiado durante este tiempo de tutela doctoral. A doña Mercedes Simal López, llegada a la casa condal de Benavente muchísimo antes que yo, y que ha compartido conmigo todo su conocimiento atesorado por décadas. Gracias por honrarme con tu generosidad y con tu amistad. A doña Almudena Pérez de Tudela y Gabaldón, llave de El Escorial y solaz de tormentos paleográficos. A don Juan Antonio Yeves Andrés por colgar en la Biblioteca de Lázaro Galdiano el cartel de “siempre abierto”. A quienes atienden con esmero la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y, con especial consideración, a doña Asunción Miralles del Imperial y Pasqual del Pobil, don Julio García González y don Juan Antonio Congosto del Pino, quienes me han hecho sentir en casa, en toda ocasión. A doña Montserrat Pedraza Muñoz, directora en funciones del Archivo de la Nobleza, por su competencia profesional excepcional y por su auxilio constante de estos años. A todo el personal de sala de la Biblioteca Nacional de España, especialmente al de la sección de manuscritos, y a todos los que me han premiado con sus atenciones en los archivos, bibliotecas y museos de nuestro país y del extranjero. A don Diodoro, párroco de San Miguel de Villalón, y a don Félix, sacristán de San Pedro, por su confianza, su amabilidad y su tiempo. Y, por fin, a los más perjudicados por las horas sin término gastadas entre los emblemas condales, aquellos quienes sienten mis victorias y mis derrotas como propias y a los que debo todo: mi padre y mi madre, mi hermano y mi hermana, el clan de los medineses, mis amigos de toda la vida, la “Manada” y los que más cercanamente me han acompañado en mi servicio en el Ejército de Tierra. A Sonia no basta con agradecerle su comprensión y estímulo constantes, ni reconocer la soledad sufrida con encomiable abnegación, si con ello, no se perfecciona el elogio de su aliento, de sus desvelos y de su dominio del imperio de las cosas pequeñas. Gracias de todo corazón.



## **ÍNDICE**

<b>1. Introducción: plan de la obra, objetivos y fuentes.....</b>	<b>15</b>
---	-----------

### **PRIMERA PARTE**

<b>1. Los Pimentel portugueses de los siglos XIII y XIV. Fundación del linaje. Novaes y Pimentel en los <i>Livros de Linhagens</i>. Relaciones con Castilla y precisiones genealógicas.....</b>	<b>41</b>
---	-----------

<b>2. Heráldica y genealogía en la memoria colectiva. La consolidación imaginada del linaje.</b>	
--	--

2.1. El corto peregrinar de los Pimentel por los nobiliarios y la tratadística castellana del siglo XV: García de Salazar, Hernández de Mendoza, Gracia Dei y Alonso de Torres.....	61
---	----

<b>3. Linaje y armería para el hombre moderno: la “reconstrucción” de la memoria genealógica y heráldica de los Pimentel en los siglos XVI y XVII.</b>	
--	--

3.1. La indagación genealógica en tiempos del Emperador: Antonio de Barahona, Vasco de Aponte y Gonzalo Fernández de Oviedo.....	85
--	----

3.2. Bartolomé Sagrario de Molina y el “milagro de las veneras”.....	117
--	-----

3.3. Rigor y creatividad: Pedro Jerónimo de Aponte, el cardenal don Francisco de Mendoza, Alonso Téllez de Meneses y don Luis Zapata.....	124
---	-----

3.4.	De la tradición jacobea al patriciado romano: Castella Ferrer, Hernando de Ojea, Erce Jiménez, Moreno de Vargas, los padres Villalobos y de la Vega, López de Haro y el Marqués de Montebelo.....	165
3.5.	Un cronicón para la Casa: don Domingo Ascargorta y su obra inédita.....	177
3.6.	Ecos de los “Plomos del Sacromonte”: fray Felipe de la Gándara.....	199
3.6.	Un colofón para el fin de siglo: Baños de Velasco y García de la Beldoña.....	212
4.	Los estudiosos de la Casa en el siglo XVIII: Berdum de Espinosa de los Monteros, Ledo del Pozo y el padre Villagómez.....	216

## **SEGUNDA PARTE**

1.	Vestigios heráldicos de los Pimentel en Portugal. Evolución de la armería: el origen de una marca.....	227
2.	Sociedad y Pensamiento en los albores del siglo XV. De don Juan de Mayorga a don Juan de Allariz. Más vale volando.....	284
3.	Entre Castilla y Portugal. Heráldica del asentamiento.	
3.1.	Don Juan Rodríguez Pimentel, su lugar en el linaje y su aportación a la heráldica familiar.....	322

3.2.	Los Téllez de Meneses y los usos heráldicos de la primera Condesa de Benavente.....	<b>344</b>
3.3.	El segundo Conde de Benavente y su tiempo.....	<b>381</b>
3.4.	Heráldica del hombre nuevo: las cimbras, del campo de batalla al combate de salón.	
3.5.	Una visión europea de las cimbras heráldicas.....	<b>406</b>
3.6.	La colección de emblemas heráldicos de don Rodrigo Alfonso Pimentel.....	<b>439</b>
3.7.	Heráldica en las mujeres castellanas del primer tercio del siglo XV: la Condesa doña Leonor Enríquez.....	<b>472</b>

#### **4. Heráldica en la primera generación de Pimentel castellanos.**

4.1.	Coordenadas vitales de don Alonso Pimentel, tercer Conde de Benavente.....	<b>483</b>
4.2.	Don Alonso y los enigmas de Villalón: San Miguel y San Pedro.....	<b>518</b>
4.3.	Usos heráldicos de doña María y los Quiñones de León.....	<b>560</b>
4.4.	Doña Juana Pimentel, el legado de la “triste Condesa” y la bordura componada de Castilla y León.....	<b>586</b>

4.5. Leonor Pimentel, un caso particular de la heráldica castellano-leonesa del siglo XV.....	613
--	-----

### **TERCERA PARTE**

<b>1. Conclusiones.....</b>	<b>631</b>
<b>2. Anexos.....</b>	<b>647</b>
2.1 Anexo A	
2.2 Anexo B	
2.3 Anexo C	
2.4 Anexo E	
2.5 Anexo D	
<b>3. Archivos.....</b>	<b>685</b>
<b>4. Bibliotecas.....</b>	<b>691</b>
<b>5. Museos.....</b>	<b>695</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>699</b>
<b>7. Abstract.....</b>	<b>777</b>









## 1. INTRODUCCIÓN: PLAN DE LA OBRA, OBJETIVOS Y FUENTES.

*“Solicitar en algo el gusto de VEX<sup>a</sup> a sido mi maior desvelo [...] recopilando atento la suçesion y llustre de los Asçendientes calificados de VEX<sup>a</sup> omitiendo advertido, lo innumerable de sus hechos puestos onoríficos, y virtudes heroicas; pues para esto faltan números en la Aritmética y palabras en la eloquẽncia Retorica [...]”*<sup>1</sup>. Así abría don Domingo Ascargorta, superado el ecuador del siglo XVII, su aproximación genealógica a la Casa de Benavente, obra en la que como en otras de género similar concurrirán varios propósitos, pero entre los que reluce sobre todo la proyección de una determinada imagen de la estirpe, proceso *ad intra* y *ad extra* que se fundamenta no tanto en la visión, cuanto en la revisión de la memoria individual y colectiva que se guarda del linaje o de la Casa y que afecta a su presente, a su pasado y a su futuro.

Don Faustino Menéndez-Pidal ha puesto en valor la capital importancia de la “memoria histórica” –*“que recuerda a los descendientes el origen –real o fantástico– y las glorias ‘verdaderas o legendarias’*– como factor de cohesión del linaje y, del mismo modo, los “*signos tangibles de la realidad*”, entre los que encuentran lugar destacado la casa solariega, las fundaciones, los patronatos, la participación en las grandes hazañas de su tiempo –añadimos nosotros– y, por supuesto, el uso de la emblemática heráldica<sup>2</sup>. Todos son procesos como decimos que afectan al grueso de una estirpe, en sentido corporativo; y lo hacen, por encima de cualquier otra cosa, en tanto en cuanto existe un “*otros*”, un espectador al que dar traslado a esa historia –más o menos real– con independencia de si estos segundos y terceros en discordia pertenecen, o no, a la propia condición.

La vida cotidiana, el *standar of life* de la nobleza, se dispersa en varias direcciones, puesto que los actos del hoy no pueden desligarse de la tradición recibida del ayer y forman parte de esa “cadena de la memoria” que tiene vocación prolongarse al mañana. De ahí que, como señala el título de este trabajo, la construcción de la imagen presente tenga mucho que ver no solo con la

---

<sup>1</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D. 2.

<sup>2</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*. Madrid: Fundación cultural de la nobleza española, 2008. Pág. 81.

memoria del pasado, sino con su “reconstrucción”. A este término alude también Menéndez-Pidal para poner de manifiesto el continuo trabajo de “edificación” que los linajes nobles han debido acometer, en cada tiempo, para lograr así su continuidad, perpetuación y engrandecimiento<sup>3</sup>, trance en el que el foco se sitúa – desde nuestro punto de vista– dentro del propio linaje, en su modo de proceder y en sus formas de acción.

Sin embargo, el proceso de “reconstrucción” que nosotros abordamos principalmente en la primera parte del trabajo sitúa su centro de gravedad en ese “*otros*” al que nos acabamos de referir, es decir, en la recepción de esa “imagen” que sin embargo pasará a ser, en las generaciones venideras, fuente de la “memoria histórica” del propio linaje en un sistema de retroalimentación continua aunque diferida. Por eso, deberá considerarse con especial cuidado de dónde procede cada partida de argamasa que llega a dichas “obras de reconstrucción”. En el caso particular que aquí se trata, la obra de un criado como Ascargorta, Berdum de Espinosa, o los padres Villalobos y Villagómez, no goza de la misma consideración –ni mejor ni peor, simplemente diferente– que las que producen Aponte y Téllez de Meneses, o Sagrario de Molina y Moreno de Vargas, por poner algunos casos, aunque el transcurrir de los tiempos termine por convertir todas ellas en eslabones de una misma cadena, la que forma la imagen, la “proyección” a los *otros* en un momento concreto fundada sobre la memoria de lo acontecido.

Así pues, si el propósito inicial de la inmensa indagación genealógica del Conde de Barcelos, a tenor de lo que reza en su prólogo, fue precisamente reforzar el carácter de la nobleza como grupo, “*reforçar os laços de solidariedade*” que diría Vasconcelos<sup>4</sup>, en la primera de las refundiciones que se operan sobre el texto, llevada a cabo por encargo de los Pereiras (con los que los Pimentel habían emparentado), tenemos ya una temprana jabonadura sobre una estirpe que a inicios del siglo XIV aún estaba en trance de despegue, y que para el tiempo de esta refundición, entre 1360 y 1365, había ascendido notablemente en el escalafón

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, Págs. 88-89.

<sup>4</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “Linhagem e identidade social na nobreza medieval portuguesa (séculos XIII–XIV)”. *Hispania*, CCVII. Madrid: CSIC, 2007. Pág. 887.

nobiliario portugués y había tomado parte en las más gloriosas ocasiones que hasta el momento se habían producido, como el Salado o el sitio de Algeciras<sup>5</sup>. De modo que la bastardía de don *Vasco Martins Pimentel*, que en el *Livro Velho de Linhagens* aparecía descrita con el despectivo “*e depois meteu-se em drudaria, esta Sancha Martins, e fez con Martim Pimentel Vasco Martins*”<sup>6</sup>, es objeto, al tiempo de la citada refundición, de un denodado esfuerzo por parte de su autor de “esclarecer la verdad”: “*nós fazemos muito, em nosso tempo, pera saber a verdade deste feito, si passara assi como aquí é escrito*”, de tal modo que, a través del dudoso recurso al testimonio de algunos significados<sup>7</sup>, el refundidor concluye que ese vicio no fue sino resultado de inquisas maledicencias<sup>8</sup>. Pronta sutura en una estirpe en la que algunas de sus ramas habrían de pasar por trances complicados –la defección a Castilla– apenas transcurridos unos pocos años después de que se cerrase esta primera “revisión” a los linajes que había dejado compuestos el Conde por los tiempos del Salado. Tal revisión no supone cosa diferente de una “reconstrucción” de la imagen colectiva del linaje que no solo tiene implicaciones sobre un hecho del pasado, sino que afecta a los contemporáneos y, por supuesto, se extenderá a las generaciones venideras, en términos muy similares a los que señalara el profesor Ladero Quesada<sup>9</sup>.

También ha advertido Menéndez-Pidal de una incomprensión generalizada sobre el sentido y función de las leyendas que, con el correr del tiempo, afectaron tanto a los orígenes remotos de algunos linajes como a la explicación de sus amerías, “*un lector con mentalidad diferente las tachará hoy de falsedades*” dice el profesor y académico. Desde su punto de vista, estas deben ser entendidas como un mensaje en el que la forma resultaba algo “*anecdótico*”, toda vez que

<sup>5</sup> MATTOSO, J., “Livros de Linhagens”. *Dicionário da Literatura Medieval Galega e Portuguesa*. Lisboa: Caminho, 1993. Págs. 418-421.

<sup>6</sup> PIEL, J., y MATTOSO, J., (Eds.) *Livros Velhos de Linhagens*. Lisboa: Academia das Ciências, 1980. En adelante lo citaremos como [L.V.] y no por sus páginas sino por las referencias por capítulos y parágrafos en las que se estructura la obra; L.V., IBE10

<sup>7</sup> MATTOSO, J. (Ed). *Livro de Linhagens do Conde don Pedro*. Lisboa: Academia das Ciências, 1980. En adelante [L.L.]; L.L., 35A1.

<sup>8</sup> Extremos que no pasaron desapercibidos para Bernardo de Vasconcelos. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos de uma linhagem da nobreza medieval portuguesa (séculos XIII–XIV)*. Lisboa: Imprensa Nacional–Casa da Moeda, 2001. Pág. 33.

<sup>9</sup> En el prólogo que realiza a la siguiente obra: CARRIAZO RUBIO, J.L., *La memoria del linaje: los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, 2002. Pág. 10.

*“los mitos no pretenden hacer historia, sino rasgo recordable que manifiesta la excelsitud del linaje”*<sup>10</sup>, reflexión con la que solo podemos estar parcialmente de acuerdo. Bien es verdad que en esas leyendas genealógicas y heráldicas hay una porción mítica que apareja parte de los caracteres apuntados por Menéndez-Pidal, y que resulta, en palabras del mismo autor *“alancear molinos de viento rebatirlas con argumentaciones históricas”*, sin embargo, estas sirven a la reconstrucción de la memoria histórica del linaje tanto, o más incluso, que los pasajes heroicos o las descendencias verdaderas que se hallan en la estirpe, de manera que no siempre resultará vano explorar el modo en que estos se han construido, sobre todo si ese ensamblaje está preñado, precisamente, de argumentaciones históricas.

Es muy posible que así ocurra en los casos que cita Menéndez-Pidal, como las fábulas que recrean el surgimiento de los palos aragoneses en tiempos de Wifredo el Belloso, o las cadenas de Navarra en los de Alfonso VIII (en nuestro caso las veneras de los Pimentel, cuya adscripción al traslado del Apóstol Santiago es contemporánea de la obra de *Beuter*)<sup>11</sup>, pero no en las genealogías inventadas e incluso en las leyendas heráldicas que fueron elaboradas con un carácter pretendidamente histórico<sup>12</sup>, como se verá en la obra de Ascargorta, que afecta lo mismo a unas y a otras, y cuyo exhorto a los lectores señala: “ [...] *La verdad historial con que se apoia [la obra] no padeçe duda y si alguna se hallare no será en la sustança de la calidad puede averla en el modo, lugar, ocasión, y tiempo, y esto lo causara la variedad de los Historiadores, mi voluntad no agena de obligacion, a dirigido mi desvelo, a el manejo de instrumentos públicos, autenticas escripturas y papeles comprobados; que la grandeça de esta Exma casa guarda en sus archivos de Benavvente [...]*”<sup>13</sup>. Y otro tanto ocurrirá con algunos insignes del XVI español, como Téllez de Meneses, o más señaladamente,

---

<sup>10</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España...* Pág. 85.

<sup>11</sup> Las *Crónicas* de *Pere Antoni Beuter* de las que procede la leyenda se publicaron a mediados del XVI, al igual que la *Descripción del Reino de Galicia* de Sagrario de Molina, donde se comienza a hacer mención del enlace entre los Pimentel, por las veneras de su emblema, y algunos de los que presenciaron el traslado del apóstol Santiago.

<sup>12</sup> En el caso particular de la revisión genealógica trata extremos de gran interés: CALLEJA PUERTA, M., “El factor genealógico: posibilidades y límites de la documentación de archivo para la elaboración de historias familiares”. *Emblemata*, XVI. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2010. Págs. 123-153.

<sup>13</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D. 2.

Pedro Jerónimo de Aponte, cuyas primeras obras, a pesar de las loas recibidas a su pulcritud investigadora –“*diligente y cuidadoso en lo que escribía*”, dirá Ambrosio Morales<sup>14</sup>– incorporan genealogías manifiestamente falsas acerca del origen de los Pimentel, que no tenían otro objeto que asegurar su origen galaico y, de paso, reforzar su presencia en los principales acontecimientos portugueses de finales del siglo XI y principios del XII<sup>15</sup>.

Desde esta perspectiva, nuestro trabajo –dividido en tres núcleos fundamentales– tiene como objetivo general funcionar a la manera de un espejo, es decir, trasladar –de una parte– una imagen real, ontológica, de lo que ha constituido la exhibición de la conciencia del linaje, a través de la heráldica, y –de otra– anotar como esa imagen es, a su vez, reinterpretada, reconstruida, tanto por el sujeto que proyecta la imagen como por los terceros que la perciben.

Así, en la primera parte, realizamos una indagación diacrónica acerca del proceso reconstructivo al que va siendo, paulatinamente, sometida la imagen colectiva y particular de los Pimentel a través de la revisión de su “memoria histórica”, tarea en la que concurren historiadores, genealogistas, tratadistas, y poetas, algunos propios y otros extraños a la Casa de Benavente. Se erigen entonces como objetivos básicos de estos capítulos: el conocimiento de la evolución y desarrollo de la imagen de los Pimentel como linaje, la elaboración del *iter* a través del cual discurre su transmisión y, por fin, la detección de todas las recreaciones operadas sobre la “memoria histórica” de la estirpe, tanto en su vertiente genealógica como heráldica. Con tales fines, hemos identificado y analizado las principales fuentes que contribuyen a la edificación de la concepción que los Pimentel tenían de sí mismos, y la que recibían e intercambiaban de y con los “*otros*”.

---

<sup>14</sup> MORALES, A., *Los cinco libros de la crónica general de España*. Córdoba: Gabriel Ramos Bejarano, 1586. Fol. 344v.

<sup>15</sup> En cuanto a estos géneros de invenciones, y otras de peor índole *vide*: RÁBADE OBRADÓ, M.P., “La invención como necesidad: genealogía y judeoconversos”. *Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, anejos de “En la España Medieval”*. Madrid: Universidad Complutense y Diputación de la Grandeza y de las Maestranzas de Sevilla y Ronda, 2006. Págs. 183-201; SORIA MESA, E., “Genealogía y Poder. Invención de la Memoria y Ascenso Social en la España Moderna”. *Estudis*, XXX. València: Universitat de València, 2004. Págs. 21-55.

A la segunda parte traemos un trabajo de campo sobre el progreso de los usos heráldicos de la Casa, con especial atención a su génesis y a su evolución en los primeros años del tránsito entre los dos reinos. Obviamente, este análisis desborda el tiempo de la primera generación de Pimenteles castellanos y, también los límites de la propia Casa condal, en atención al elemento comparativo que siempre ha de presidir cualquier investigación sobre heráldica. Serán, por tanto, objetivos capitales de esta sección, conocer el desarrollo de la heráldica ontológica de los Pimentel –incluidas sus esposas– desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglo XV, es decir el siglo que afecta a su paso y asentamiento en Castilla; en segundo término, valorar y analizar los principales elementos que se incorporan a la heráldica linajística de la Casa de Benavente en ese tiempo; en tercer lugar, componer un catálogo lo más exhaustivo posible de los vestigios conservados a lo largo de ese siglo, lo cual incluye tanto la reivindicación de los no atribuidos como el descarte de los que lo han sido falsamente. Para ello nos ha parecido de absoluta necesidad realizar una aproximación al entorno cultural, sociológico y antropológico de la época, concretada sobre todo en las figuras del segundo y tercer Condes de Benavente (y en algunos de sus hijos e hijas) y finalmente, en cuarto término, analizar con detenimiento el catálogo obtenido<sup>16</sup>.

Comenzamos, la primera parte realizando un encuadramiento general del linaje de los Pimentel que contextualizará tanto sus inicios en el Portugal de mediados del siglo XIII, como su primer desarrollo hasta mediados de la centuria siguiente. Tal y como sucederá en el resto de nuestro trabajo, recorreremos el camino que va desde la literatura genealógica y nobiliaria hasta la mayor o menor certidumbre histórica de los acontecimientos. Así serán fuentes elementales de esta primera aproximación los *Livros de Linhagens* y –en la determinación de las circunstancias en que ese despliegue de la estirpe se produce– las referencias secundarias de las crónicas de Alfonso XI y Alfonso IV, de las obras genealógicas portuguesas y castellanas elaboradas durante el siglo XVII y de fuentes originales

---

<sup>16</sup> En algún momento puntual este ejercicio de comparación entre lo real y lo “reconstruido” se desarrolla en la primera parte por necesidades de carácter argumentativo.



del Archivo de la Nobleza, así como de la fundamental tesis doctoral de don Bernardo Vasconcelos e Sousa y algunos de sus trabajos preparatorios.

Sobre estas bases iniciamos la averiguación y sistematización de los principales rasgos que los nobiliarios castellanos del siglo XV ofrecen sobre el linaje de los Pimentel para, a partir de ellos, esbozar la transmisión de la “identidad colectiva” de la estirpe durante los siglos de la Edad Moderna española. Con este objetivo en el horizonte, analizamos los principales manuscritos de Lope García de Salazar, Diego Hernández de Mendoza, Pedro Gracia Dei y Alonso de Torres, entre otros, de los que se deducen las primeras referencias al asentamiento en Castilla y León y al desarrollo del linaje y también las primeras descripciones – que no recreaciones– sobre los usos heráldicos de los Pimentel en aquel tiempo. En este capítulo, al igual que en los estudios relativos a los siglos XVI y XVII, hemos acudido, siempre que ha sido posible, a los manuscritos custodiados, bien en el fondo antiguo de la Biblioteca Nacional de España, bien en la colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia. De especial significación para la elaboración de un contexto bien argumentado sobre las circunstancias del pase de los Pimentel a Castilla y León resulta el estudio de la *Crónica de Enrique III* y de la portuguesa de *João I*, además de los trabajos principalísimos de un buen número de insignes medievalistas españoles, como Quitanilla Raso, Beceiro Pita, Olivera Serrano, Ortega Cervigón o Salvador de Moxó, y los portugueses Luis Krus y Henrique David.

Al acercarnos a los autores que componen sus obras durante la primera mitad del siglo XVI, hacemos notar la significativa ausencia en el *Recuento de Casas Antiguas de Galicia* de Vasco de Aponte de toda referencia originaria respecto a los Pimentel, máxime porque será durante esos años cuando la especie del origen galaico de la estirpe comience a tomar fuerza doctrinal. La principal obra –de carácter heterogéneo– de ese tiempo, *Las Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, nos permite analizar cómo estaba evolucionando la recepción de los autores del siglo anterior en cuanto a orígenes de la estirpe, causas del exilio a Castilla y, sobre todo, con respecto a la heráldica de linaje. La representación que de esta aportan las *Batallas*, así como las explicaciones que

aporta Fernández de Oviedo, extraordinariamente técnicas, sobre sus elementos compositivos primordiales, nos anuncia un tiempo en el que las veneras del emblema de los Pimentel ya se habían convertido en un significante con significados muy tasados en determinados círculos de la nobleza española. Del mismo modo, la inversión del orden de los cuarteles que muestra la ilustración de dicho ejemplar nos da pie para acometer una primera confrontación entre la heráldica real, ontológica, y las –llamémoslas– “divergencias” que se hallan en las colecciones de escudos o en otras obras de género mixto, heráldicas, genealógicas y nobiliarias.

De este modo, traemos a colación, entre el cuerpo del texto y el aparato de notas, buena parte del trabajo de campo que hemos acometido con la intención de tener una visión completa del desarrollo de la heráldica linajística de los Pimentel a lo largo de los siglos, aún cuando ese tramo temporal desborde, ampliamente, los propósitos de nuestro trabajo. Incorporamos, así, a esta sección una parte de la emblemática heráldica del cuarto Conde de Benavente –que más adelante se desarrollará en otras– toda la que se conserva –a salvo, quizá, de una mayor precisión en la sigilografía– de los Condes quinto y sexto, y buena parte de los principales legados del octavo.

Con la intención de ampliar el foco (lo haremos en más ocasiones) extendemos el alcance de nuestra visión sobre algunas ramas de la parentela más próxima, como los Marqueses de Villafranca, los Maldonado –señores de Barbalos– el segundo Duque de Alba de Tormes, el tercero del Infantado, el señor de Allariz o los Marqueses de Tábara, entre otros, llegando, incluso, a testimoniar alguna recepción en el Nuevo Mundo. También a la representación que, de las armas condales, incorporan los armoriales más notables de los reinos ibéricos, cuya integridad corresponde a dicha época.

Aunque no pueda decirse que proceda de Fernández de Oviedo, a un manuscrito de su círculo –fechado unas tres décadas antes que las *Batallas*– corresponden las primeras manifestaciones sobre la averiguación legendaria de los elementos que componen la heráldica de los Pimentel, asunto al que Fernández de Oviedo apenas dedica un apunte en su magna obra. Surgirán así las explicaciones

que tratan de enlazar, a través de la heráldica, a los Pimentel con la monarquía goda (por las fajas) o con las grandes gestas del medievo, léase la batalla de *Ourique* –a causa de las veneras– como sucede en este manuscrito, o por la jornada de Clavijo, o las más de las veces, por una pretendida parentela entre los que presenciaron la llegada del cuerpo del Apóstol Santiago a tierras de Galicia. En la elaboración de este capítulo ha sido elemento indispensable la edición de las *Batallas y Quinquagenas* de la Real Academia de la Historia y el concurso de la colección Salazar y Castro, así como un importante cuerpo bibliográfico que ha acudido en socorro de nuestro trabajo de campo, apoyado, también en buena parte, de nuestros hallazgos en las secciones de Osuna y Frías de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional.

De pura necesidad resultará, entonces, la exégesis de una de esas explicaciones legendarias de la armería que no solo se circunscribe a la de los Pimentel, aunque, quizá, en ninguna otra estirpe de la nobleza española haya cobrado tanto vigor. Nos referimos a lo que denominaremos en adelante como “milagro de las veneras” y que, en la vecindad de la doctrina nobiliaria castellana, encontramos por vez primera en don Bartolomé Sagrario de Molina. Desde la versión incluida en su *Descripción del Reino de Galicia* (1551) –que terminará convertido en banderín de enganche para la recreación del origen algunas estirpes de pretendido origen galaico, a este lado de la raya–, iniciamos un camino de búsqueda que nos lleva hasta el *Liber Sancti Iacobi* y a la expansión y corrupción de alguno de sus pasajes más notorios a través de la tradición popular y, sobre todo, de los relatos tipo *Flos Sanctorum*.

La segunda mitad del siglo XVI, que ampliamos con algunos otros autores que trataron, aunque fuese incidentalmente, a nuestros Pimentel, se concreta en las obras de los eruditos que marcarán, como hicieran las refundiciones hasta estos tiempos, buena parte del estudio posterior sobre heráldica y genealogía en los siglos siguientes. Abrimos, así, un extenso estudio que trata de ordenar las diferentes versiones existentes tanto de los “*Luceros*” de Pedro Jerónimo de Aponte y don Alonso Téllez de Meneses, como del *Nobiliario de Grandes* del cardenal don Francisco de Mendoza, obras capitales en el estudio genealógico y

heráldico del XVI español y que juzgamos poco atendidas en cuanto a su génesis y evolución, habida cuenta de su carácter manuscrito.

Refulge en las páginas de dichos autores la recepción del *Livro de Linhagens* aunque con alcances diversos, dependiendo de quién se trate y también ante qué versión de sus obras nos encontremos. Buena parte de nuestro trabajo en este capítulo se ha concentrado en analizar los textos que –bajo distintos títulos– encierran los manuscritos de las obras de Aponte, Téllez y Mendoza. Ordenarlos de acuerdo con su contenido, ha sido un objetivo primordial que ha servido al superior de averiguar cómo evoluciona la recreación de la imagen linajística de los Pimentel, tanto en lo que compete a sus orígenes, como a su asentamiento y a sus usos heráldicos. En las que –creemos– versiones más antiguas del *Lucero*, el reconocimiento de la autoridad del *Livro de Linhagens* no empece para la introducción algunos elementos que procedían de la tradición legendaria anterior, cual es el enlace con la monarquía goda, con otros de nuevo cuño, como ocurre con la genealogía imaginaria que –bien es verdad, a través del soporte proporcionado por las refundiciones– hace descendientes a los Pimentel de unos Novaes gallegos que –se supone– habían pasado Portugal en el tránsito entre los siglos XII y XIII. La segunda hornada de textos, pura de Aponte, deja de lado algunos de estos detalles para ceñirse, con mayor rigor, al nobiliario de don Pedro. Lo que juzgamos como únicos vestigios de la obra del cardenal Mendoza contienen características particulares que hemos podido distinguir a través del estudio comparado, estructural y de contenido de los principales manuscritos que se conservan de los referidos autores. De este modo habremos de internarnos entre otros asuntos en la desambiguación de algunos parentescos que afectan, sobre todo, al linaje de los Castro, y cuya colación forma parte de la estrategia con la que Mendoza trató de encontrar una explicación coherente a través de la genealogía a la heráldica de los Pimentel, asunto que Aponte dejará resuelto, dado que al proponer la agregación de las fajas de gules tras un matrimonio con la Casa Real de Aragón, no precisa del recurso al emparentamiento con los Temes-Córdoba, que ya criticara Fernández de Oviedo, y menos aún a los Castro, ni

necesita enlazar el pretendido origen de los Pimentel en la monarquía goda –como se deducía de sus primeras versiones– con ningún legado heráldico.

Las aportaciones de los autores del siglo XVII quedarán divididas en tres capítulos. En el primero de ellos se aglutina la nómina de estudiosos que publicaron sus obras durante la primera mitad del siglo, si bien en esta división el criterio cronológico, aunque tenido en cuenta, no ha resultado decisivo. Ascargorta merece un capítulo aparte por la naturaleza de su obra y De la Gándara, por la trascendencia de la suya. Se dan cita, en este tiempo, algunas de las principales hagiografías españolas sobre el Apóstol Santiago que, como se imaginará, en lo que a nuestro estudio interesa, aportan versiones más o menos similares del relato interpolado del “milagro de las veneras”, en cuyo origen quiere verse el origen linajístico y heráldico de los Pimentel. Más allá de este ámbito se encuentra una obra capital para la genealogía y la nobiliaria de la España Moderna, el *Nobiliario* de Alonso López de Haro, también el *Memorial* del Marqués de Montebelo, dedicado, esencialmente, a la promoción del propio linaje y crítico con las corrientes que trataban de enlazar las principales estirpes ibéricas con la antigüedad romana, línea en la que deben insertarse los *Discursos de la Nobleza* de Moreno de Vargas, que también sometemos a exégesis.

En lo que corresponde al origen del linaje y a su averiguación heráldica, dedicamos al manuscrito *Origen de los excenlentísimos señores Condes-Duques de Benavente y su apellido Pimentel*, de Domingo Ascargorta, un análisis detenido e inexistente hasta la fecha. Heredero de la nueva elaboración historiográfica de su tiempo, el estudio de Ascargorta se convierte en un verdadero “cronicón” al servicio del ensalzamiento de sus señores y de la Casa de Benavente, repleto de explicaciones falsarias, anacolutos, referencias erróneas y, en ocasiones, inexistentes. A ello hemos dedicado varias páginas. En primer lugar, para desentrañar la estrategia de trabajo de Ascargorta, después para retornar sobre las fuentes que utiliza, lo cuál nos ha obligado a repasar, las más de las veces en sus ediciones latinas, obras de Tito Livio, Polibio, Macrobio, Orosio, Eutropio, Cicerón, Estacio, Fenestella o Varrón, entre otros, y, por último, y a través de estas (aunque sobre todo por medio del cotejo de una extensa

bibliografía de origen anglosajón) para desenmascarar la naturaleza de sus arreglos genealógicos, es decir, para exhumar la verdad histórica bajo las burdas fábulas de Ascargorta.

Por un camino muy similar discurrirán las *Armas y Triunfos de Galicia* del padre Felipe de la Gándara, donde las interpolaciones sobre los textos jacobeos se pondrán, definitivamente, al servicio de la causa genealógica de orígenes galaicos. De la Gándara nos servirá para adentrarnos en otro de los soportes históricos que llegarán hasta las obras del siglo XVIII, las indagaciones epigráficas que vendrían a dar carta de veracidad tanto a los orígenes romanos de algunas estirpes, como a su relación con el “milagro de las veneras”. Sin embargo, este padre agustino no actuará sino como receptor, propagador y enhebrador de los infundios de otros, fiel devoto y amigo como era de don Juan Tamayo de Salazar y aficionado a los textos de don Jerónimo Román de la Higuera. Planteamos como uno de nuestros objetivos averiguar la naturaleza de las interpolaciones efectuadas en algunas inscripciones romanas, llegando, cuando fuera posible, a la epigrafía original, o cuando menos a su reproducción en compendios clásicos como el de *Grotius* o la de *Orellius*, a fin de cotejarlos con las transcripciones y las traducciones propuestas por los estudiosos del XVII ibérico. Terminaremos el análisis de las obras correspondientes a este siglo con el acercamiento a dos aportaciones bastante originales, las realizadas por Juan Baños de Velasco y Juan García de Beldoña.

La recreación de la memoria linajística y heráldica de la estirpe se completará durante el siglo XVIII con dos obras capitales para el estudio de la Casa de Benavente, los *Derechos de los Condes–Duques de Benavente a la Nobleza de Primera Clase*, de Ignacio Berdum de Espinosa de los Monteros, y la *Historia de la Nobilísima Villa de Benavente*, del doctor don José Ledo del Pozo, que nos serán de gran utilidad para comprobar cómo había evolucionado –¡qué poco, a veces!– no solo la concepción de los orígenes y el desarrollo del linaje, sino también el modo de acercarse a un estudio de tal naturaleza.

Finalizado el recorrido por cuatro siglos de estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios, corresponde desandar el camino andado y pasar de la

sistematización de la memoria linajística y heráldica que acometemos en esta primera parte, para ahondar en las manifestaciones reales, auténticas, contemporáneas de cada miembro del linaje. Se trata pues de, a través de un extenso trabajo de campo llevado a cabo en tierras de España y Portugal, reconstruir la evolución que la emblemática heráldica de los Pimentel muestra desde principios del siglo XIV hasta mediados del siglo XV, cuando la primera generación de Pimenteles “netamente” castellano-leoneses, está en su plenitud, con el triple objetivo de esclarecer sus usos originarios, de cotejar la mayor o menor veracidad de alguna de las recreaciones que hemos tratado en la primera parte y de proponer una descripción general de los usos heráldicos de los Pimentel – *latu sensu*– durante sus primeros tiempos en Castilla.

Iniciamos la segunda parte de nuestra investigación acercándonos a los exigüos vestigios portugueses de los Pimentel antes del pase de don *João Afonso*. Se trata no solo de contextualizar manifestaciones ya conocidas, sino, en lo posible, de aportar elementos nuevos que hayan podido pasar desapercibidos en investigaciones anteriores, a fin de reunir el mayor número de elementos de juicio y, a través de ellos, determinar, con la mayor exactitud posible, cuál fue la armería originaria usada por las ramas principales de los Pimentel en el siglo XIV y cómo y en qué momento esta se modificó hasta llegar al modelo popularizado por la casa de Benavente a partir del siglo XV.

A tal efecto desarrollamos una amplia prospección arqueológica, epigráfica, sigilográfica y documental que nos servirá para trazar un panorama de la realidad heráldica de la nobleza, a ambos lados de la raya, y particularmente de los elementos que comprometen a la semiótica usada por los Pimentel. Además de las visitas a fortificaciones, iglesias, monasterios y museos, pasando por los catálogos monumentales, los compendios epigráficos y sigilográficos hasta el estudio de las principales colecciones que sobre esta materia se conservan en el Archivo Nacional de la *Torre do Tombo*, la labor de documentación se ha revelado como un aspecto nuclear en este apartado de nuestra investigación. Antes de pergeñar una hipótesis probable para la génesis de la armería que nos ocupa, hemos procurado, también, la elaboración una línea sobre la que estudiar la

propagación del nuevo modelo a ambos lados de la frontera. Del lado portugués, que llevaremos aunque sea someramente hasta principios del siglo XIX, por medio de la factura de un amplio catálogo de vestigios (las más de las veces incluido en el aparato de notas) que completamos con el estudio de diversas *chancelerías regias* y *cartas de brasão*, procedentes del citado archivo lisboeta. Del lado castellano, a través de las manifestaciones más representativas de los titulares del condado durante esos siglos. Finaliza este capítulo, como avanzamos, con la refutación o convalidación de algunas de las opiniones más caracterizadas que se han ocupado, aunque sea incidentalmente, del proceso de formación y desarrollo de las armas de los Pimentel y con la presentación de nuestras conclusiones a este respecto.

Completada la estructura fundamental de los usos heráldicos de la estirpe en sus años de plenitud portuguesa, pasamos a analizar, en los capítulos que restan, cual fue la evolución real de esos usos entre las primeras generaciones de los Pimentel en Castilla y León, estudio que centramos en los titulares del nuevo condado de Benavente y que completamos con una visión extensiva a los usos atestiguados de sus mujeres y hacia algunos parientes próximos cuya pervivencia heráldica les convierte en inexcusables.

En el yermo que semeja, en tantas ocasiones, el panorama heráldico superviviente de los Pimentel, es el primer conde don *João Afonso* ejemplo significado. Retratarlos parte de su peripecia vital en los primeros capítulos, pero la ausencia de cualquier vestigio que fuera susceptible de serle atribuido nos aconseja evitar ejercicios de reconstrucción heráldica, que sí llevaremos a cabo con alguna de las consortes, habida cuenta de que, al fin y al cabo, estos quedan prácticamente atestiguados a través de nuestras indagaciones sobre los primeros estadios de usos heráldicos en Portugal, y, sobre todo, por medio de los capítulos relativos a sus hijos, el segundo conde, don Rodrigo, y su ilegítimo, don Juan Rodríguez Pimentel, al que sacamos del anonimato.

Fruto de que la aproximación que realizamos a los usos heráldicos en el entorno de casa de Benavente es, esencialmente, de naturaleza histórico-



antropológica <sup>17</sup>, iniciaremos la parte de nuestra investigación, que trata, individualizadamente, a condes, condesas consortes y descendientes en grado diverso, con un ensayo general sobre la sociedad y el pensamiento en los reinos centrales de la Península durante el tránsito entre los siglos XIV y XV. Se trata de ofrecer un marco general con el que explicar cómo es el “hombre nuevo” al que sirven las armerías que detallaremos. La recepción humanista y la “redefinición” del ideal de caballería, caldo en el que se diluye la “nueva nobleza” trastamarista, nos sitúan ante un individuo de caracteres morales, de inquietudes intelectuales y gustos personales bastante diferente del que se había forjado en el área anglo-normanda unos siglos atrás. Nuestra categorización, en este punto, irá de lo general a lo particular, señalando cuáles son los trazos fundamentales con los que retratar a los componentes de la alta nobleza castellana de principios del siglo XV, para descender, después, a cómo se manifiestan esos caracteres en algunos individuos de la propia Casa de Benavente, con interés particular en la figura de los “Juanes”, don Juan, Conde de Mayorga, y don Juan, señor de Allariz, cuyas trayectorias abarcan casi todo el siglo XV y personifican, en buena medida, ese nuevo modo de vivir. Aunque las referencias doctrinales son en este apartado numerosas, también lo es el concurso de las diferentes *Crónicas*, de la memoria conservada de los torneos y, con especial empeño, de algunas obras literarias de la época, cuyo análisis nos ha ayudado no solo a perfeccionar el retrato ofrecido del nuevo patrón social, intelectual y personal de la nobleza, sino también a hallar indagar sobre origen de uno de los elementos de mayor resonancia en la emblemática heráldica de los Pimentel: su divisa.

En esa línea de investigación histórico-social, acompañamos los respectivos estudios de las manifestaciones heráldicas condales de una exégesis biográfica de cada uno de los dos titulares que tratamos en la parte central de nuestra investigación. Respecto a las consortes y al resto de parentela –analizada con extensión mayor– tal ejercicio se ha desarrollado, igualmente, aunque con carácter más reducido. En el caso de los condes Rodrigo y Alfonso, segundo y

---

<sup>17</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Los emblemas heráldicos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1993. Págs. 33-34.

tercero de Casa, hemos tratado –aparte de afinar algunas cuestiones que habían quedado perfiladas con trazo más grueso en investigaciones precedentes– de proporcionar una imagen detallada, en lo público y en lo privado, de lo que constituyeron las trayectorias vitales de los usuarios de la heráldica que ha motivado nuestro trabajo. Ello supone ensayar una aproximación que procure desentrañar cuál fue el papel desempeñado por los Condes en el entorno de los linajes de la alta nobleza castellana: cómo se desarrollaron en la vida política, cuáles fueron sus principales inquietudes y aportaciones culturales, cómo desarrollaron su potencial militar y qué estrategia de interacción social siguieron. Contamos, en este aspecto, con la ventaja de que existen concienzudos estudios sobre algunos de estos aspectos, firmados por doña Isabel Beceiro Pita, don Vicente Álvarez Palenzuela y doña Paz Romero Portilla, entre otros. Nosotros, ayudados por la documentación de los fondos de Osuna y Frías de la sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, y con el soporte fundamental de la cronística (García de Santa María, Pérez de Guzmán, el Halconero, don Álvaro de Luna, el Conde de Buelna o el cardenal Albornoz), hemos tratado de seguir un camino propio enfocado a nuestras miras particulares.

Así pues, los primeros años del exilio castellano de los Pimentel quedan retratados, en lo que a heráldica se refiere, a través de dos hermanos de padre, el segundo Conde de Benavente, don Rodrigo, a quien estudiaremos a través de su colección sigilográfica, y del propio Juan Rodríguez Pimentel, de quien proceden las primeras representaciones heráldicas del linaje en el siglo XV que se conservan. El estudio que realizamos de las arcas sepulcrales que pertenecieron al antiguo monasterio de Nuestra Señora del Valle, hoy en el Museo de los Caminos (Palacio Episcopal de Astorga), tiene el valor no solo de determinar a quién pertenecieron tales enterramientos –extremo desconocido hasta el comienzo de nuestra pesquisa–, sino también, y a partir de esa adjudicación, el de exhumar una rama desconocida del linaje, el de deshacer falsas afirmaciones acerca del propio cenobio zamorano y, sobre todo, el de dotar a los elementos heráldicos que se allí se hallaron del contexto necesario para que puedan ser interpretados de manera coordinada con el resto de vestigios que pertenecieron a los Pimentel del tránsito

entre los siglos XIV y XV. Para ello, además del examen detenido y pormenorizado de los túmulos, ha sido necesario ahondar en los fondos nobiliarios de Osuna y Fernán Núñez y completar las averiguaciones genealógicas a través de los fallidos hallazgos de Salazar y Castro o Pellicer. Habida cuenta de la relativa trascendencia que esta parte de la investigación tiene respecto a la casa de Benavente y sus dominios, hemos querido finalizarla con una aproximación a la posible morfología original de la capilla funeraria de esta rama de los Pimentel y a su evolución y desaparición.

El estudio de las consortes condales se inicia con un acercamiento a la Condesa doña Juana, de la que, como hemos avanzado, no existen vestigios heráldicos acreditables. Podrá decirse, con razón, que este tipo de ejercicio constituye un vano intento por obtener detalles de una realidad que ha desaparecido por completo y cuya “reconstrucción” —en el sentido de “determinación”— tiene muy pocos visos de éxito, de no ser porque, en el caso de todas las consortes (que fueron madres de titular del condado) contamos —no diremos con el inestimable pero sí original y curioso— con el testimonio de las pruebas para el ingreso del conde don Francisco Casimiro, duodécimo de la Casa, en la Orden francesa del Espíritu Santo, precioso manuscrito iluminado francés que se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano y del que tuvimos noticia gracias a doña Mercedes Simal López<sup>18</sup>.

Constituyen estas pruebas, en sí mismas, una “recreación” que podríamos haber incluido entre los trabajos de genealogía de principios del siglo XVIII, pero, en su condición —que lo son— de verdadero —y podemos decir que único— armorial particular de la Casa de Benavente, las utilizaremos bien para comparar la reconstrucción de la memoria heráldica operada sobre los primeros momentos de

---

<sup>18</sup> A tenor de otro manuscrito de la Real Academia parece que el grueso “técnico” de dichas pruebas fue preparado por el propio Luis Salazar y Castro, dado que el contenido del código francés y el desarrollo planteado por Salazar en estos apuntes es, sustancialmente, el mismo. Comienza el estudio así: “*Para más facil inteligencia de los instrumentos que sirven en las pruebas del conde de Benavente electo cav<sup>ro</sup> de las ord<sup>es</sup> del S. Xp<sup>ma</sup> se previene en esta memoria alguna parte de su clarissima ascedencia. Y por que las filiaciones antiguas, el sola de la familia y el numero de sus honores necesitavan mas larga noticia se empezara aquí desde el primero que uso el apellido Pimentel y le deyo continuado a su potestad*”. Real Academia de la Historia (R.A.H.), Salazar y Castro, D-23 fols. 157r.-168v.

la estirpe, bien como punto de referencia sobre el que proyectar la heráldica ontológica de las consortes condales. En el caso particular de doña Juana de Meneses, el reto no ha sido atestiguar que la heráldica que muestran las pruebas difícilmente pudo haber sido usado por la primera Condesa de Benavente, cuestión que –desde nuestro punto de vista– alberga pocas dudas, sino intentar conocer, con la mayor precisión posible, cuál fue la evolución de las armas de los Meneses, a ambos lados de la frontera, desde finales del siglo XIII hasta principios del siglo XV, y de aquí deducir los usos más probables que podrían haberse dado en doña Juana. Ello ha requerido, nuevamente, la elaboración de un extenso trabajo de campo, a fin de situar en su tiempo y lugar la mayor cantidad de referencias heráldicas posibles a lo largo de los principales troncos de este linaje, coleccionando, otra vez, un elenco de vestigios sigilográficos, arqueológicos y documentales que nos han llevado desde algunos monasterios medievales castellano-leoneses y lusos, hasta la *Colecção Especial* del Archivo de la *Torre do Tombo*, pasando por el archivo de Mezquita-Catedral de Córdoba, la sección Clero del Archivo Histórico Nacional y el inexcusable concurso de la colección Salazar y Castro. De este modo, además de ofrecer una visión diacrónica de las explicaciones legendarias para el origen de tal armería y de su retroalimentación con las manifestaciones reales, nos hemos concentrado en descifrar y ordenar una parte significativa del extenso catálogo heráldico de los cenobios vallisoletanos de Palazuelos y Matallana, lo que nos ha obligado a establecer –aunque sea en el aparato de notas– una hipótesis que explique evolutivamente la ubicación del largo catálogo de arcos sepulcrales que de allí proceden, y, a la vez, ensayar una formulación más precisa para la esquivada atribución de algunas de estas. Todo ello al efecto de asegurar una clara visión de cómo se desarrollan los usos heráldicos de la estirpe que, en la facción portuguesa, nos ha conducido, entre otros ejercicios interesantes, a la construcción de un estudio sobre los usos heráldicos de la reina doña Leonor, medio hermana de la Condesa de Benavente.

Esclarecida la trayectoria vital del segundo Conde de Benavente y antes de exhumar la colección heráldica que hemos reunido, añadimos dos capítulos que

juzgamos de absoluta necesidad, ambos indagatorios de una las principales novedades que incorpora la sigilografía castellano-leonesa de principios del siglo XV: las cimera heráldicas. Dado que la colección de vestigios que hemos conseguido reunir del segundo Conde de Benavente queda circunscrita a la sigilografía, nos ha parecido imprescindible introducir dos ensayos –de extensión diversa– sobre la incorporación de este elemento al sistema heráldico. El primero de ellos –más breve– encierra un doble objetivo: en primer lugar, describir cómo se produce la recepción de esos nuevos modelos estéticos en los reinos ibéricos y, en segundo término, ponderar la naturaleza de la cimera como elemento del atavío guerrero que termina –como el escudo– por tomar significación heráldica propia. Desarrollaremos, en este punto, una breve historia de los penachos desde la Antigüedad para la que hemos usado de fuentes de la historiografía y la literatura griega y romana: Homero, Herodoto, Aristófanes, y Tito Livio, entre otros, y también del soporte de la más reputada doctrina anglosajona sobre arqueología antigua y medieval.

Al segundo de los ensayos corresponde determinar cuál ha sido la evolución en el uso de las cimera heráldicas desde una perspectiva europea. Recorremos así un camino que nos ha llevado por las principales colecciones sigilográficas del continente, en lo sustancial desde finales del siglo XII hasta finales del siglo XIV y que abarca parte del fin del medievo inglés, el área del Canal de la Mancha, los territorios borgoñones, los principados alemanes, Bohemia, Tirol y Hungría, sin agotar la lista. Seguimos, así, desde una visión crítica, la incorporación y la evolución *significativa* de las cimera a las representaciones heráldicas a través de linajes principalísimos, como los Habsburgo, Plantagenet, Holstein, Avesnes, Spanheim, Premislitas, y aún otros de menor relevancia social, pero de gran trascendencia a efectos demostrativos, con el fin de desentrañar sus posibilidades polisémicas dependiendo del lugar, del tiempo y del tipo de usuario. Para ello (solo citaremos algunas) bien hemos acudido a compilaciones clásicas de colecciones sigilográficas, como las de Wyon, Sandford o Noël, Cherry y Robinson –sobre el área inglesa–, o las de Milde, Posse, Kremer –que tratan sobre los principados centroeuropeos–, o Coulon –

respecto a Borgoña–, o bien nos hemos acercado a sus representaciones directas, como en las iglesias patroneadas por los Avesnes en Mons, en el castillo de los Condes del Tirol y sus acuñaciones de moneda –por citar algunos–, o, por fin, explorado entre la ingente documentación de diversos archivos europeos, entre la que debemos contar no solo la colación de documentos de derecho público y privado, sino también los armoriales y los *Rolls of Arms* o *Wappenrolle*. Posponiendo la referencia precisa de cada uno al apartado correspondiente, destacaremos los Archivos Nacionales de Francia, los del Reino Unido y los de la República Checa, la *British Library*, la Biblioteca Real de Bélgica, el Archivo Municipal y Provincial de Viena, el Archivo central del Estado de Baviera o los Regionales de Opava y Moravia.

En el capítulo dedicado a los usos heráldicos de don Rodrigo Alonso Pimentel, segundo titular de la Casa, confluyen tres objetivos fundamentales: la elaboración un catálogo lo más completo posible de su legado heráldico, la determinación de alguna adjudicación que juzgamos errónea y, por fin, la interpretación del conjunto en su contexto histórico. Aunque el trabajo de campo ha abarcado un buen número de archivos y colecciones nobiliarias españolas –que han servido, sobre todo, para descartar la existencia de otros vestigios– el grueso fundamental de lo que en cuanto a heráldica de don Rodrigo se conserva obra en poder de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional y de la colección Salazar y Castro. Con particular ahínco hemos trabajado sobre los fondos de la Biblioteca Nacional a efectos de trazar un *iter* verídico del manuscrito de las *Décadas* de Tito Livio desde el entorno de la librería condal hasta los estantes de la primera biblioteca de nuestro país. Encierra también este apartado un acercamiento, relegado al aparato de notas, en el que nos ocupamos de la herencia de su homónimo nieto, el conde don Rodrigo, en lo que corresponde al uso sigilográfico de las cimbras y que finalizamos con una atribución extemporánea de las armas condales que no ha sido considerada hasta el presente trabajo.

De nuevo, y como ya hiciéramos con doña Juana Meneses, ponemos en trance de averiguación los más probables usos heráldicos de doña Leonor Pimentel, segunda Condesa consorte de Benavente, a partir del manuscrito de

pruebas para el ingreso del conde Francisco Casimiro en la Orden del Espíritu Santo. La estrategia del todo idéntica: ensayar un bosquejo acerca del legado heráldico de sus parientes y contemporáneas en el contexto heráldico general de los reinos centrales de la península durante los primeros años del siglo XV. De particular interés resulta, a nuestro juicio, en este apartado, la explicación de la heráldica del primer Almirante, que se encuentra –creemos que en ejemplo único– en la iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos (Valladolid).

A la vida del tercer titular, don Alonso –primera generación de Pimenteles netamente castellano-leoneses– dedicamos un largo capítulo en el que detallamos su participación en los bandos nobiliarios, en la desafección a los manejos de don Álvaro de Luna y su “fidelidad” a la causa aragonesista, la capital jornada de Olmedo y sobre todo la situación planteada, en lo estratégico y en lo político, tras su fuga de prisión, momento en que empieza a revelarse la trascendencia que su figura revestía en las relaciones transfronterizas. También, aunque otra vez relegado a las notas, introducimos la aclaración del parentesco que unía al Obispo de Tuy, don Luis Pimentel, a la rama central del linaje, mal situado por buena parte de la elaboración genealógica de los siglos anteriores, ejercicio que hemos reiterado respecto a la progenie del conde don Alonso, muy desfigurada desde los estudios que se acometieron durante el siglo XVII. A las fuentes habituales del estudio historiográfico general de aquellos tiempos, las crónicas del reinado de Juan II y las de Enrique IV –en sus diferentes autorías– unimos una señalada prospección en los fondos nobiliarios de Osuna y Alba de Tormes y el apoyo de la más solvente doctrina medievalista española.

Si ya resultó costoso reunir el escaso número de representaciones heráldicas del segundo Conde de Benavente que aquí presentamos, un panorama aún más desalentador se nos apareció al iniciar la exploración de vestigios atribuibles al tiempo y uso del conde don Alonso. La nada más absoluta en soportes documentales y poca oportunidad de encontrar algún resto monumental que hasta el momento no hubiese sido exhumado. Sin embargo, y como sucediera con los sepulcros del convento franciscano de Nuestra Señora del Valle, siempre debía considerarse la posibilidad de que alguna de las atribuciones que se

hubiesen realizado respecto a otro titular del condado o, simplemente, a otro miembro del linaje resultasen erróneas. De modo que agotados –creemos– los recursos documentales que pudieran traernos alguna impronta sigilar desconocida, nos lanzamos a perfeccionar una nueva revisión de todo cuanto pudo ser patroneado, favorecido o disfrutado por los Pimentel a mediados del siglo XV, ejercicio en el que nos persuadimos de que un buen número de estudios sobre el mudéjar de Tierra de Campos había adjudicado con cierta ligereza parte del legado heráldico de los Pimentel, al menos, en el núcleo de Villalón de Campos. A esa tarea dedicamos todo el esfuerzo que requería, con la convicción de que ello nos había de llevar no solo a determinar con mayor precisión a quién pertenecieron las colecciones heráldicas de las iglesias de San Miguel y San Pedro, sino también en gran medida a reescribir una parte de la historia de su fundación y fábrica. Más allá del acopio bibliográfico sobre este particular, que hemos tratado de hacer lo más extenso posible, o de su ratificación documental, creemos que merece destacarse el detenido trabajo de campo que desarrollamos en esos dos templos villalonenses, uno de los cuales se encuentra en un penoso estado de conservación. Aunque el profesor Duque Herrero ya había desentrañado algunos detalles muy significativos de la fundación de estos templos y, en lo que respecta a San Miguel, dotado de sentido a la colección heráldica del artesonado de su nave central, nosotros, además de realizar un estudio –que pretende ser exhaustivo– del elenco que obra en la cubierta en San Pedro, nos concentramos en desentrañar los misterios que todavía se encerraban en San Miguel y que no solo se ciernen sobre las armerías atribuibles a la Casa de Benavente, sino que afectan también a las del infante don Fernando “el de Antequera” y a las de otros prelados y nobles, aún cuando algunas de esas discusiones se hayan relegado al aparato de notas.

Precisamente la relectura de los templos de Villalón nos permite asegurar, casi con plena certeza, que en ellos se encuentra el primer emblema conservado de una consorte condal, doña María de Quiñones. Matizamos esta atribución en un capítulo aparte dedicado a los usos heráldicos de los Quiñones leoneses en el tránsito entre los siglos XIV y XV y que, como siempre, sirve al propósito



superior de contextualizar, lo mejor posible, la heráldica de la Condesa de Benavente. Además del tiempo empleado sobre el terreno, fundamentalmente en las fortalezas que pertenecieron a este linaje y que, a pesar de su gran deterioro, aún se conservan, hemos tratado de completar nuestra aproximación con un notable aporte bibliográfico, tanto de perspectiva general como particular, acerca de arquitectura militar medieval y sobre del propio linaje de los Quiñones, a la que añadimos el escrutinio de varios legajos del archivo condal de Luna.

Finalizamos el recorrido por los Pimentel castellanos de “primera generación” a través de dos mujeres cuyo legado heráldico se distinguirá por su originalidad. Nos referimos a dos primas carnales, doña Juana Pimentel, hija del segundo conde, don Rodrigo, y doña Leonor, hija de su difunto hermano don Juan, Conde de Mayorga. En ambos casos –y del mismo modo a como hemos procedido con respecto a los titulares del condado– antecede al estudio heráldico una aproximación a sus circunstancias vitales y personales, desde una perspectiva crítica y en lo posible correctiva de aquellos aspectos que han quedado deficientemente determinados en trabajos anteriores. En el caso de doña Juana, a la elaboración de su catálogo heráldico añadimos algunas explicaciones acerca de los usos heráldicos de su esposo, el Condestable don Álvaro de Luna, y más extensamente, un acercamiento a los usos heráldicos del cuarto Conde de Benavente, don Rodrigo, cuyo retrato –en este aspecto– queda prácticamente completo si se le unen las indagaciones que sobre una parte de su sigilografía que incorporamos al tiempo de tratar la de su homónimo el segundo titular. Nos sirve la aparición, accesoria, del conde don Rodrigo en este capítulo para resolver algunas cuestiones acerca de la incorporación de la bordura componada de Castilla y León a la heráldica linajística, que encuentra en doña Juana a una temprana y curiosa usuaria.

Al tratar de doña Leonor, la indagación heráldica se extiende también a sus hijos e hijas, aunque eso nos obligue a internarnos en un buen tramo del siglo XVI. En ambos casos, una parte fundamental de nuestro trabajo se ha desarrollado fuera de los archivos y bibliotecas, tratando de realizar un trabajo extenso que nos ha llevado desde las salas del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York hasta

algunos pequeños templos del maestrazgo de Alcántara en la actual provincia de Badajoz, aún cuando el concurso de aquellos –como de costumbre– haya resultado definitivo, y en particular lo custodiado en el archivo toledano de la Nobleza, en el ducal de Alba, en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional de España.

En la tercera y última parte dejamos consignadas nuestras conclusiones a las que añadimos cinco apéndices que vienen a completar el juego de ilustraciones que hemos ido desgranando por cada uno de los capítulos. El primero sobre el uso de las cimera desarrollada por los Premislitas de Bohemia y que traemos a la manera de ejemplo de otras de las que tratamos a la hora de componer esa perspectiva del uso de la cimera heráldica en el continente. El segundo, con la serie sigilográfica del conde don Rodrigo que perfeccionamos con las improntas del cuarto titular que incorporaron el adorno de la cimera. El tercero, acreditativo de otros usos de mayor sencillez, incorpora sellos de juventud del propio cuarto conde y de sus hermanos Juan y Leonor. El cuarto con el resto de colección sigilográfica del cuarto Conde, en cuanto compete a la adopción de la bordura componada castellano-leonesa y, por fin, el quinto, en el que recogemos buena parte de lo despachado respecto al uso de la divisa. Siguen a estos elencos de imágenes otros que dan testimonio de lo recorrido en busca de todo lo que –de interés– pudiera concernir a estos Pimentel, es decir, nuestro peregrinar por archivos, bibliotecas y museos.

No daremos paso a los capítulos que componen esta obra sin antes indicar que cuantas transcripciones figuran, tanto en el cuerpo del texto como en el aparato de notas, lo son de manera literal, es decir que se reproducen conforme al tenor que muestran los documentos (originales o interpuestos) a los que en cada momento nos referimos, respetando la ortografía, puntuación y abreviaturas originales de nuestra fuente directa, de modo que si la cita de un pasaje antiguo procede de la obra de otro autor, esta se trasladará conforme figura en las páginas de dicho trabajo.





## 1. LOS PIMENTEL PORTUGUESES DE LOS SIGLOS XIII Y XIV. FUNDACIÓN DEL LINAJE. NOVAES Y PIMENTEL EN LOS *LIVROS DE LINHAGENS*. RELACIONES CON CASTILLA Y PRECISIONES GENEALÓGICAS.

Hace ya más de una década que don Bernardo Vasconcelos desentrañó la maraña genealógica que, de manera bien poco azarosa, se había cernido sobre el origen del linaje portugués de los Pimentel, desde mediados del siglo XIV hasta los últimos compases del siglo XX. Huelga, por tanto, abundar en un terreno tan bien explorado, pero no ahondar en determinados aspectos, algunos por no haber sido concretados y otros con más motivo por servir a nuestro propósito final de construir, sobre las bases más sólidas posibles, una suerte de historia heráldica de los Pimentel asentados en Castilla en el tránsito del siglo XIV al XV. Nos detendremos, entonces –para proporcionar un adecuado enfoque a nuestro trabajo–, de una parte en la irrupción de la estirpe en las principales compilaciones nobiliarias portuguesas del siglo XIV –causa en cierto modo del “oscurecimiento” de tan “esclarecido” linaje–, de otra, en las relaciones de mayor trascendencia que acuñó la incipiente dinastía desde mediados del siglo XIII con los otros reinos peninsulares, particularmente con Castilla y León, y en algunas precisiones genealógicas que juzgamos de necesidad.

Como atestigua buena parte de la labor investigadora del profesor Vasconcelos, la rehabilitación de los Pimentel como linaje, es decir, la “reconstrucción” de un origen, sino glorioso, al menos libre de cualquier circunstancia vergonzante, es tarea que no se acomete hasta la década de los 60 del siglo XIV –bajo la influencia de los poderosos Pereira, con los que los Pimentel habían emparentado– y se lleva a cabo a través de las refundiciones del *Livro de Linhagens* del conde don Pedro, que literalmente “*corrigen*”<sup>19</sup> buena

---

<sup>19</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “Os Pimentéis. Uma Linhagem portuguesa dos séculos XIII e XIV”. *El condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2000. Pág. 30; KRUS, L., y VASCONCELOS E SOUSA, B., “A construção do passado de uma nobreza de serviço – as origens dos Pimentéis”. *Utopía. Mitos e Formas*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1993. Págs. 108 y ss.

parte de la carga peyorativa que los antiguos nobiliarios del reino –incluido el compuesto por el propio Conde de Barcelos– habían introducido al tratar la trayectoria vital de los fundadores de la estirpe, *Martin Fernandes Pimentel*, en primer término, y después de su hijo *Vasco Martins Pimentel*, como antecedente común a un nuevo y emergente linaje<sup>20</sup>.

Sin excepción, la ascendencia de *Martin Fernandes* no resulta desvelada por ninguna de las compilaciones nobiliarias medievales portuguesas, menos aún su entronque con el linaje de los Novaes, que, a buen seguro, de modo tan poco casual, comienza a extenderse a través del modo en que los textos refundidos del *Livro de Linhagens* sistematizan la información aportada sobre ambas progenies, dado que –de una parte– los párrafos dedicados a desglosar la genealogía familiar de los Novaes no dan noticia, por lejana que sea, de la adscripción de *Martin Fernandes* al linaje que comienza don *Pêro Novais* “*O velho*”, mientras –de otra– se introduce con liberalidad el *cognomen* Pimentel para referirse al padre de don Vasco en diversos pasajes del *Livro de Linhagens*, quien aparece, indistintamente, designado como *Fernandes Pimentel* o *Fernandes de Novaes*,<sup>21</sup> extremo que abre a nuestro juicio la espita de la confusión referida a la parentela entre ambas ramas, máxime cuando, tal y como dejó demostrado el propio Vasconcelos, el apelativo Pimentel, lejos de ser acuñado por cualesquiera de las actitudes atribuidas a su

---

<sup>20</sup> La imagen –significativamente negativa– que aporta la versión inicial del Conde de Barcelos estriba en la interferencia que los Pimentel constituían en la línea genealógica que va desde los *Maia*, a los que se hacía originarios de Asturias, y a los *Riba de Vizela*, de los que, aunque fuese de manera poco honrosa, procedía la estirpe de don *Vasco Martins Pimentel*. Don Pedro no solo los desprecia por la mácula que aparejaban a una línea en la que él, como sucesor en el condado de Barcelos de don *Martim Gil de Riba de Vizela*, se consideraba integrado, sino también por el tipo de nobleza advenediza que los Pimentel ilustraban y a los que la nobleza vieja menospreciaba por su origen, sus métodos de enriquecimiento, su descaro para el medraje y sus interferencias en la corte. Así es que en el texto que nos ha llegado a través de diversos manuscritos puede apreciarse la pervivencia de algunas referencias originarias consignadas por don Pedro y la “corrección” de tal deriva que introdujo el redundidor, principalmente, de la década de 1360, aunque se haya constatado otra amplia intervención en la década de los 80 de dicha centuria. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis*. Págs. 40-42; MATTOSO, J. (Ed). *Livro de Linhagens*... Págs. 41-50. En adelante lo citaremos como [L.L.] y no por sus páginas sino por las referencias por capítulos y parágrafos en las que se estructura la obra. FERREIRA, M.R., “A estratégia genealógica de D. Pedro, Conde de Barcelos, e as refunções do *Livro de Linhagens*”. *E-Spania: Revue interdisciplinaire d’études hispaniques Médiévales et Modernes*, XI. 2011.

<sup>21</sup> De la media docena de veces en la que don *Martim* hace aparición en el *Livro de Linhagens*, en la mitad de los casos se le nombra como “*Fernández de Novaes*”: L.L., 21G9, 35A1 y 45C4, mientras que en la otra mitad se le intitula como “*Fernández Pimentel*”: 44A4 y J3 y 63U4.

hijo don Vasco<sup>22</sup>, había venido siendo utilizado con carácter general por su padre, desde al menos mediados del siglo XIII, por lo que la apostilla *Novaes* no debe considerarse más que una referencia toponómica del lugar, situado en la vecindad de *Famalicão* y *Guimarães*, en el que don *Martim* –originario del extremo meridional de la tierra de Santa María– se había asentado durante los primeros decenios de la centuria<sup>23</sup>. En ese sentido apunta, también, la inexistencia de cualquier denominación a los Pimentel, y particularmente a don *Martim*, como *Novais* en las compilaciones genealógicas portuguesas anteriores a las refundiciones del *Livro de Linhagens*, es decir, en el *Livro Velho de Linhagens*, compuesto en los últimos años del siglo XIII<sup>24</sup>, y el *Livro do Deão*, redactado en tiempos de la Batalla del Salado<sup>25</sup>.

Nada de cierto tienen, entonces, las averiguaciones genealógicas posteriores en las que invariablemente, se sitúa como ancestro de don *Martin Fernandes* y como cabeza del linaje a don Alfonso Hernández de Novais “*señor de la torre y fortaleza de Novais en Galicia*”, pesquisas que se trasladan, con machacona repetición a aquellos nobiliarios que bebieron directamente del *Livro de Linhagens* y que encontraron en el topónimo *Novaes* un banderín de enganche similar al que usaron las propias refundiciones, favoreciendo la ambigüedad del

---

<sup>22</sup> De invención, sin duda, muy posterior y referida, además, a uno de los acontecimientos de la vida de don Vasco que mejor se adorna en la refundición del *Livro de Linhagens*. Vide nota 583.

<sup>23</sup> En ningún sentido proporciona el *Livro de Linhagens* una pista acerca de los ascendientes de don *Martim*. Lo que sí ha quedado claro en las investigaciones de Vasconcelos es que puede acreditarse que desde mediados del siglo XIII el padre de don *Vasco Martines Pimentel* aparece – en toda ocasión– nominado como *Martim Pimentel* o, cuando no, como *Martim Fernandes Pimentel*, pero jamás como *Martim Fernandes de Novais*. Las indagaciones del profesor Vasconcelos a través de algunos documentos de derecho privado y –sobre todo– de las *Inquisitiones* regias llevadas a cabo en tiempos de Alfonso III de Portugal, permiten concretar, con un grado altísimo de certeza, el nombre del primer ancestro de los Pimentel reconocido por el conde don Pedro, quien, también desde el punto de vista de Vasconcelos, debía proceder de alguna de las ramas de los señores de Marnel que ostentaron gran acumulación de riquezas en la tierra de Santa María desde principios del siglo XI. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 57-62.

<sup>24</sup> Obviaremos el fárrago de referir, uno por uno, los miembros del linaje que, en número de trece, se dan cita entre el *Livro Velho* y el *Livro do Deão*. En lo que corresponde a don *Martim* la referencia es clara: *Martim Pimentel* y, otro tanto acontece con su hijo, denominado, sin más distinción que *Vasco Martins Pimentel*. PIEL, J., y MATTOSO, J., (Eds.) *Livros Velhos de Linhagens*. Lisboa: Academia das Ciências, 1980; en esta edición –que ya hemos citado– se encuentra también el *Livro do Deão*, en adelante [L.D.]; L.V., 1BE10, 1AY10-11 y 2Q12.

<sup>25</sup> L.D., 4X4.

origen común de ambas casas<sup>26</sup>. Berdum de Espinosa, quien con los medios a su alcance realizó una muy meritoria investigación del oscuro origen familiar, testimonia a mediados del XVIII la confusión de las fuentes peninsulares al acudir a las *Armas y Triunfos de Galicia* del padre Felipe de la Gándara, obra del siglo anterior, en la que aparece cristalizado el enredo genealógico completo que concierne a los Novaes, es decir, que estos, procedentes de Galicia, se habían asentado en la tierra de *Guimarães*, y que en ellos tenía origen la estirpe de los Pimentel, confundiendo –en el mismo acto– la tierra de asentamiento de los Novaes en Portugal, haciéndoles responsables del origen del topónimo y, a la vez –tal y como favorecían las genealogías portuguesas– identificando la referencia toponímica de don *Martim Pimentel* con un patronímico que le emparentaría con la estirpe referida. Con todo, es el propio De la Gándara quien a pesar de la escasísima veracidad de sus averiguaciones advierte de los desfases cronológicos y de la inexactitud de las líneas de los Novaes que tratan de entroncar con los Pimentel<sup>27</sup>, yerro que para Berdum confirma la lectura del *Livro de Linhages*, puesto que “entre los descendientes de Don Pedro Novaes el Viejo pone muchos que no tienen lugar en la serie de los Pimenteles, ni el mismo Conde Don Pedro los coloca en ella”<sup>28</sup>. Esta advertencia, sin embargo, no le priva de llegar a la conclusión, también equivocada, de que unos y otros formaban parte de líneas diferentes de los Novaes que venían a terminar en los antedichos Novaes de Galicia, aún cuando el propio Berdum aporta un dato de cierta trascendencia respecto a don *Pêro Novais*, ancestro más antiguo de la línea, según el Conde de Barcelos, que es su tenencia del *castillo de Cerbeyra*, lugar del extremo norte

---

<sup>26</sup> Tendremos ocasión de exponer, en los capítulos siguientes, cómo a partir de mediados del siglo XVI se populariza entre los genealogistas castellanos un falso entronque de los Pimentel benaventanos con unos Novaes de origen galaico que –se supone– habían pasado a Portugal con el conde don Enrique de Borgoña a finales del siglo XI. Proceden estas invenciones, como se verá, de quiénes tuvieron en el conde don Pedro –precisamente– su principal fuente de noticias acerca del origen linajístico de los Pimentel y eso aún cuando algún autor, como Jerónimo de Aponte, reconociera, repetidamente, que el nobiliario portugués “no les daba origen”. La extensión de esta especie durante el siglo XVII será ya irreversible *Vide* capítulos 3.3 y 3.5 de esta primera parte.

<sup>27</sup> DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*. Madrid: Julián de Paredes, 1677. Pág. 350.

<sup>28</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente a la Grandeza de Primera Clase*. Madrid: Lorenzo Francisco Mojados, 1753. Fols. 3v. y 4r.



portugués, en el que, en efecto, asentaron sus principales posesiones los Novaes portugueses<sup>29</sup>.

Como decimos, la fuente fundamental para los genealogistas castellanos de la Edad Moderna, en lo que a los linajes portugueses se refiere, sigue siendo, a mediados del siglo XVI, el *Livro de Linhagens*, compuesto dos siglos antes del florecimiento de la tratadística nobiliaria y las grandes pesquisas genealógicas en Castilla. En él, sin embargo, el retrato del ascenso social de los Novaes no resulta, precisamente, teñido de tintes idílicos. El antedicho Pedro “el viejo”, que era –según el Conde– “*pobre*”, se había convertido en soldado de fortuna luchando en los territorios fronterizos con el Islam, cautivo y mendicante de una redención que consigue, se reconvirte en especulador de grano, negocio con el que logra encumbrarse patrimonialmente<sup>30</sup>. Visto desde la perspectiva inicial de don Pedro de Barcelos, azote de la nueva nobleza portuguesa que medraba en el escalafón social a través de la intriga palaciega, la usurpación territorial o los negocios de etiología moral dudosa –esquema en el que parcialmente podemos incardinar a los primeros Pimentel–, no extraña la exactitud de los detalles aportados para retratar los orígenes de quien al fin y al cabo no era sino una casa de segunda fila entre la nobleza lusitana de mediados del XIV, sobre la que pesaba el estigma, también aportado por el nobiliario, de tener sus orígenes en tierras de Galicia<sup>31</sup>. Esa, como decimos, era la imagen que trasladaba el combativo conde don Pedro, pero es muy posible que parte de esa inquina ya no fuese distinguible al tiempo de las refundiciones, es decir, cuando parece que empiezan a encontrarse unos mimbres con los que unir a los Novaes y a los Pimentel. Porque son las reescrituras del *Livro de Linhagens* –y las empresas genealógicas del siglo XVI, a ambos lados de la frontera– las que sobre estas bases constituyen el mejor aliado para oscurecer la tortuosa infancia de los Pimentel como estructura linajística.

Así, a la revisión a la que es sometido el capítulo en el que se da fe de los orígenes de don Vasco Martines Pimentel y en el que su bastardía es sometida a

---

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> *L.L.*, 65A1.

<sup>31</sup> *Cfr.* KRUS, L., *A concepção nobiliárquica do Espaço ibérico 1280-1380*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1994. Págs. 216-221.

un procedimiento de “legalización social”, habrá que añadir, como se ha indicado, la utilización no reglada del apelativo familiar, o por mejor decir, la mutación del que el propio don Martín venía usando por otro que remite a su lugar de asentamiento, menos distintivo que su “innovador” Pimentel, y más susceptible de ser confundido con otra estirpe que, nada casualmente, tenía sus raíces en un reino vecino, entorpeciendo, así, la averiguación ancestral, como puede cotejarse, de manera particularmente ilustrativa, en las erráticas conclusiones a las que llegó Berdum de Espinosa<sup>32</sup>.

No acaba aquí, sin embargo, la estrategia de distracción que despliegan las versiones refundidas del nobiliario del conde don Pedro, toda vez que tanto don *Martin Fernandes* como don *Pêro “O velho”* aparecen en las relaciones de caballeros portugueses que tomaron parte en la conquista de la ciudad de Sevilla<sup>33</sup>. Puede sobre don Pedro de Novaes recaer la duda razonable de su contribución a tal gesta, puesto que al menos en el retrato vital que le acompaña en el *Livro de Linhages* su participación en las luchas de frontera ocupa un lugar primerísimo<sup>34</sup>. Poco o nada, sin embargo, hace pensar que don Martin acudiera, a mediados de la centuria, a socorrer al Monarca castellano en su golpe final contra la capital hispalense, ocupado como debía hallarse en su ampliación territorial y jurisdiccional por tierras de *Famalicão* y *Guimarães*<sup>35</sup>. Haciendo notar la ausencia de ambos en los *Repartimientos* que se producen tras el despojo almorávide,

---

<sup>32</sup> Eso es lo que le sucede a Berdum de Espinosa al trabajar con los textos refundidos en la versión anotada por *Lavanha* –traducida al castellano por don *Manuel de Faira i Sousa* a mediados del siglo– y con los nobiliarios de Aponte y de la Gándara. A causa de las genealogías inventadas, a las que otorga carta de naturaleza, Berdum concluirá que no es posible que don Martin se titulase Pimentel, como dice *Lavanha* que consta “en el libro antiguo”, es decir, en la versión refundida portuguesa, dado que –de acuerdo con el propio don Pedro– don *Martin* tuvo su “solar cerca de la Villa de Guimarães donde existe hoy la Torre de Novaes”, de tal suerte que no resultaba ser posible que por entonces –en tiempos de don Martin– fueron los “conocidos los Novaes por el sobrenombre de Pimentel”. LAVANHA, J.B., *Nobiliario del conde de Barcelos don Pedro*. Madrid: Alonso de Paredes, 1646. Cols. 162-163; BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente...* fols. 3r. y v.

<sup>33</sup> L.L., 21 G9.

<sup>34</sup> “foi-se aa fronteira para guarecer aló. E el guarecendo na fronteira, acertou-se ãa entrada que entraron os cristãos a terra de Mouros. E em esta entrada e cabalgada que fezerom foi i este Pero Novaes, o Velho, com eles”. L.L., 65A1.

<sup>35</sup> Vasconcelos e Sousa, explica, largamente, este proceso de ampliación territorial y patrimonial del padre de don Vasco en sus nuevos dominios de *Riba de Vizela*. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 64-73.

Vasconcelos apunta a una más que posible interpolación de alguno de los nombres, cuando no de los dos, en los elencos que recoge el nobiliario<sup>36</sup>. Sea como fuere, y contando con los ajustados detalles biográficos que existen respecto a don Pedro y don Martín, y dada la menesterosa condición del primero –predicada por el conde don Pedro–, no es inverosímil que tratase, como otros muchos, de mejorar fortuna en el servicio de las armas; lo que ya no parece tan evidente es que *Martin Fernandes* abandonase sus tierras para apoyar una intervención que, a pesar de estar revestida de toda la fortaleza moral, espiritual, política y militar que aparejaba la dominación de la morisma, constituía un importante varapalo estratégico a los intereses de la monarquía portuguesa en el extremo suroccidental de la Península<sup>37</sup>.

Así es que, desde nuestro punto de vista, esta más que probable añadidura posterior del nombre del padre de don Vasco no hace sino ahondar, de varios modos, en los propósitos regeneradores con que contaba la refundición: en primer lugar añadiendo notables hechos de armas al pasado familiar que con poca certeza se habrían producido (o incluso, de haberlo sido, podrían haber perjudicado a los intereses familiares), pero que sin embargo ahora, superada la mitad del siglo XIV, añadían un plus al pedigrí del linaje, y, en segundo término, incorporando otro

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, Pág. 48; como decimos en ninguno de los dos casos consta haber tomado parte de las hostilidades infligidas a la morisma por aquellos años. Sin embargo, el profesor Henrique David ha planteado la posibilidad de que el caballero que en los *Repartimientos* aparece nominado como *Afonso Pais* o Alfonso Peláez de Portugal fuese don *Afonso Pais de Novais* I “*O Velho*”, del que dice el *Livro de Linhagens* que era nieto de don *Pêro Novaes* “*O Velho*”, hijo de su hijo don *Paio*. Nada puede, sin embargo, tomarse por certero sobre este particular, menos, aún, la derivación de algún parentesco hacia los Pimentel. *L.L.*, 65A3; DAVID, H., “Os portugueses nos livros de ‘Repartimento’ da Andaluzia (século XIII)”. *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, 3. Porto: Universidade de Porto, 1986. Pág. 58.

<sup>37</sup> Aunque el relato refundido del *Livro de Linhagens* consigna su propia explicación sobre las razones de esta colaboración con los intereses castellanos en la frontera: “*os fidalgos portugueses iam a Castela muitas vezes per se provarem pelos corpos, quando en Portugal mesteres nom havia*”, Mattoso ha hecho ver la importancia que en estos procesos tuvo la crisis de estructuras familiares de la nobleza a causa de la popularización del sistema agnaticio de transmisión del caudal hereditario –es decir, la guerra en búsqueda de fortuna– más allá de las posibles implicaciones que pudieran haber trufado los problemas dinásticos dirimidos entre Sancho II y Alfonso III, como indicara el propio Henrique David. MATTOSO, J., *A nobreza medieval portuguesa: A familia e o poder*. Lisboa: Estampa, 1981. Pág. 380; DAVID, H., “Os portugueses nos livros... Págs. 54-55.

sutil lazo de unión entre don *Martin Fernandes Pimentel* y los Novaes a través de la expedición castellana contra el Islam de 1248<sup>38</sup>.

De hecho, la siguiente noticia que se tiene acerca de la interacción de un miembro del incipiente linaje portugués con el programa político-militar de la monarquía castellana tiene que ver mucho más con marejada regio-nobiliaria que envolvió los primeros años del reinado de Dionisio I de Portugal que con cualquier otra circunstancia de corte caballeresco. Se trata del conocido pase a Castilla –con doscientos cincuenta hombres– del propio don *Vasco Martines Pimentel* que nos relata el *Livro de Linhagens*, incorporación, como sucederá otras veces en el futuro del linaje, fundada en la defensa de intereses particulares y no en la idílica fidelidad, compromiso o deseo de aventuras con las que los nobiliarios revisten buena parte de estas contribuciones a una fuerza armada concreta<sup>39</sup>. Don *Vasco*, que había sido Merino Mayor durante el reinado de Alfonso III, caía en desgracia política con el cambio en la titularidad de la monarquía, con lo que su apoyo a Alfonso X de Castilla y León –en la contienda

---

<sup>38</sup> Haciendo ver la pluralidad de líneas de los Novaes que se encontraban en los compendios genealógicos castellanos y portugueses, Berdum de Espinosa concluye que todas ellas nacen de una “troncal” que es a la que se reduce, también, la línea de los posteriores Condes de Benavente. Desconocemos si azuzando, voluntariamente, la confusión existente sobre el particular –ya para tiempos del apologeta y secretario de la Casa, indescifrable– o simplemente cayendo en un error por descuido, Berdum señala a los descendientes de Ruy Núñez de las Asturias y de doña Elvira de Palmeras como “*los que se llamaron Novaes*”. Estos Novaes a los que se refería Berdum no eran otros que los *Nomaens* con los que había emparentado doña Sancha Martins, en su primer matrimonio, y de cuyo linaje, dice el propio Berdum “*es muy conocido Ruy Martin de Novaes, Alférez del Infante de Castilla don Hernique*” al que da por fallecido “*favoreciendo las partes de Manfredo Rey de Nápoles*”. La confusión del secretario condal lo es por partida triple. En primer lugar al trastocar el *cognomen* del marido de la madre de *Vasco Martins Pimentel* de *Nomaens* a *Novaes*; en segundo lugar produciendo un Ruy Martín de Novaes que nunca existió y, por último, marrando la participación de los *Nomaens* en la Batalla de Benevento (1266), pues tal intervención, en efecto, como Alférez de don Enrique *el Senador* correspondió al hermano de *Ruy Martins de Nomaens*, don *Gonzalo Martins de Nomaens*, que pereció en la contienda. Curiosamente, Berdum, al pretender mostrar algunos hechos de armas gloriosos de los Novaes que guarnecieran el buen nombre de las líneas con las que suponía emparentada a la Casa de Benavente, evitaba –aunque no podía saberlo– la adscripción de ese hecho de armas a quien era, en realidad, pariente de don *Vasco Martins*, más concretamente, su sobrino, dado que don Gonzalo –como don *Ruy Martins de Nomaens*, al que pretende referirse Berdum– era hijo de su medio hermano *Martin Gonçalves de Nomaens*. BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente*...fol. 4r.; L.L., 33A3-4; ESTEPA DÍEZ, C., “Alfonso X en la Europa del siglo XIII”. *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*. Murcia: Dirección General de Cultura de la Región de Murcia, 1997. Pág. 18.

<sup>39</sup> “[...] e por sanha que del houve el rei sem razão, foi-se a Castella com CCL de cavalo, de bõos fidalgos, e foi-se era el rei dom Afonso [...]”. L.L., 35A1.

que mantenía con su hijo Sancho por la sucesión en los reinos— trataría de reforzar su hacienda y, sobre todo, su capacidad de presionar o influir entre los más allegados a Dionisio de Portugal, entre los cuales, desde luego, él no se hallaba<sup>40</sup>. Pesa en cualquier caso, en el *Livro de Linhagens*, la responsabilidad de la fuga de don Vasco sobre factores ajenos a este y, en la misma línea apologética, se ensalza la sensibilidad que su pérdida, acontecida en las cercanías de Córdoba en 1283, había significado para don Alfonso el Sabio<sup>41</sup>. De acuerdo con López de Haro, don Vasco habría colaborado en la recuperación de algunos núcleos hostiles en compañía de Fernán Pérez Ponce de León y otros caballeros hasta su muerte en el Campo de Verdad. De allí su cadáver habría sido trasladado al monasterio de San Francisco de Sevilla, donde permanecería hasta la llegada de su hijo don Alonso, encargado de devolverlo a Portugal<sup>42</sup>.

En ese séquito de dos centenares largos de hombres de armas pasaron a Castilla con el primer gran patriarca de los Pimentel algunos de los frutos de sus dos matrimonios. Si tomamos por certeras las averiguaciones de López de Haro, será don *Alonso Vasques* quien asuma la obligación de repatriar los restos de su padre, por ser, precisamente, uno de los hijos —de su primera esposa— que le habían acompañado<sup>43</sup>; de los que había engendrado en *Maria Gonçalves de Portocarreiro* encontramos a un *Fernão* que a finales de la centuria contraería matrimonio en tierras de León, lo que para el profesor Vasconcelos le convierte en otro de los integrantes del séquito de su padre<sup>44</sup>. Tras una década larga en los reinos centrales de la Península, don *Fernão Vasques Pimentel* regresa a Portugal, donde a principios del siglo XIV aparece rehabilitado por el rey Dionisio y protagonizando un peregrinar al servicio de otros señores de mejor nobleza que,

---

<sup>40</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “Entre Portugal e Castela. Percursos e destino de uma Linhagem portuguesa (Os Pimentéis, séculos XIII-XIV)”. *História: revista da facultade de Letras*, II, XV. Porto, 1998. Págs. 1425-1428; *Crónica de Alfonso X* en ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, I. Madrid: M. Ribadeneyra, 1875. Pág. 63 y ss;

<sup>41</sup> *L.L.*, 35A1.

<sup>42</sup> LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, I. Madrid: Luis Sánchez, 1622. Págs. 129-130.

<sup>43</sup> “[...] Alfonso Vazquez Pimentel, que se halló juntamente con su padre Vasco Martinez Pimentel en la batalla del Campo de la Verdad, junto a la ciudad de Córdoba [...]”. *Ibidem*.

<sup>44</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “Entre Portugal e Castela... Pág. 1429; *L.L.*, 35G2.

como señalaron tanto Lindley como Mattoso, le valdría un sonoro y conocido reproche de la lírica satírica de su tiempo<sup>45</sup>.

Así es que aquellos hechos de armas que se añaden a la memoria del linaje, tales como la participación en la conquista de Sevilla o en las luchas dinásticas de la monarquía castellano-leonesa, adquieren, desde nuestro punto de vista, una perspectiva muy distinta a partir de mediados del siglo XIV de la que hubieron de tener en su origen y durante los lustros posteriores. Del estudio de los *Libros de Repartimiento* del reino de Sevilla y de las circunstancias personales y familiares que han podido reunirse de los diferentes *cavaleiros de linhagem* que por aquellos se vieron favorecidos, se colige que su migración a las tierras del centro-sur peninsular –aunque no de manera completamente homogénea– hundía sus raíces en la profunda crisis política y social que vivieron los territorios de la monarquía lusa en los años centrales del siglo XIII, con ocasión de los cambios que se vislumbraban en estructuras familiares de la nobleza y, también, a causa del conflicto sucesorio en el trono portugués entre Sancho II y su hermano, el futuro Alfonso III. Algunos caballeros posicionados en el bando del primero y con la pérdida del favor regio tomarán el mismo camino que emprenderá, cuarenta años más tarde, don *Vasco Martins Pimentel* y, un siglo y medio, don *Joao Afonso*, primer Conde de Benavente. Pero, como decimos, las dificultades no eran solo de carácter político. Sobre la nobleza comenzaban a pesar las consecuencias de la

---

<sup>45</sup> Cfr. VIDEIRA LOPES, G., “Algumas notas sobre a base de dados *Cantigas Medievais Galego-Portuguesas*”. *Medievalista*, 12. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais FCSH-UNL, 2012; FRATESCHI VIEIRA, Y., *et alii*, *Glosas Marginais ao cancioneiro medieval português de Carolina Michaëlis de Vasconcelos*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2004. Pág. 570; MATTOSO, J., *A nobreza medieval...* Pág. 363; reza la “cantiga de escarnio”: “Come asno no mercado/ se vendeu un cavaleiro/ de Sanhoan’ a janeiro,/ três vezes—este provado;/ pero se oj’ este dia/ lh’ outren der maior contia/ ficará con el de grado./ El foi comprado três vezes,/ ogano, de três senhores/ e ben saben os melhores/ ca non á mais de seis meses;/ ca el ten que todavía/ á de poiar en contia,/ en panoso u en torneses./ Se mais senhores achara/ ca os três que o compraon,/ os seis meses non passaram/ que el con mais non ficara;/ mais está-x’, en sa perfia,/ empoando cada dia,/ ca el non se desempara./”. Como indica la propia glosa que acompaña Rodrigues Lapa: “Esta cantiga foi feita a un cavaleiro que ouve nome Fernan Vaásquez Pimentel, que foi primero vassalo do Conde Don Pedro, pois partiu-se dele e foi-se pera Don Joan Afonso d’Albuquerque, seu sobrinho, e depois partiu-se de Don Joan Afonso e foi-se pera o Infante Don Afonso, filho del Rei Don Denis, que depois foi rei de Portugal; e todo esto foi en seis meses”, a la que el propio editor añade “O curioso caso é que o Pimentel não ficou por ai: em 1294 vemo-lo , segundo parece, ao serviço doutro senhor, o rei D. Sancho IV de Castela.”. RODRIGUES LAPA, M., *Cantigas d’escarnho e de mal dizer: dos cancioneiros medievais galego-portugueses*. Lisboa: Editorial Galaxia, 1970. Pág. 303.

extensión del sistema agnaticio de heredamientos, con el que el monto principal de los bienes familiares quedaba sujeto a la disposición del primogénito, así es que, por ello, no es extraño que los segundones y bastardos de aquellas familias quisiesen probar mejor fortuna asentándose en otros territorios a cambio de su participación en las diversas campañas militares que la monarquía castellano-leonesa mantenía en el extremo suroccidental de la Península<sup>46</sup>.

Y si la participación en la toma y poblamiento del reino de Sevilla no hubo de constituir, en su tiempo, un plus con el que señalarse, tampoco debió serlo la participación en las tribulaciones dinásticas castellanas de finales de centuria, como ha indicado Vasconcelos al referirse a don *Fernão Vasques Pimentel*, haciendo notar que, con toda probabilidad y a pesar de la rehabilitación aceptada por Dionisio de Portugal, “*a memoria do exílio e a referencia a Castela jamais terão desaparecido, quer nesta, quer nas gerações seguintes*”<sup>47</sup>. De modo que si el exilio a Castilla constituyó una mancha –no borrada– durante el pacífico reinado de Dionisio, apenas enfrentado con el trono de Castilla sino por la devolución de algunas plazas de frontera<sup>48</sup> ¡qué podría decirse de las tortuosas relaciones entre ambos reinos al tiempo de alcanzar el rey Alfonso IV de Portugal su trono, sustanciadas, finalmente, en el campo del honor y a través de la archiconocida mediación del Papa Benedicto XII<sup>49</sup>!

---

<sup>46</sup> Vide nota 37.

<sup>47</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “Entre Portugal e Castela... Pág. 1429.

<sup>48</sup> Al tiempo de las tribulaciones sucesorias entre Sancho de Castilla y los infantes de la Cerda, don Alfonso el Sabio había intentado, por todos los medios, retener Serpa, Moura, Nódar y buena parte de lo que había sido el reino de Niebla para su hija Beatriz, viuda entonces de Alfonso III de Portugal y madre de Dionisio I. En general la situación en la frontera fue tranquila y mejorada – para los portugueses– con la entrega definitiva de los núcleos a los que hemos hecho referencia en 1295. La situación favorable a Dionisio I se aclaró, aún más, durante el año siguiente con su entrada incruenta en las villas y fortalezas de *Riba Côa* y violenta en Campo Mayor y *Albalade*. El camino hacia el Tratado de Alcañices (1297) quedaba, prácticamente, expédito. Cfr. LADERO QUESADA, M.A., “*Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI a XIV)*” *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, 2001. Pág. 38; CAJAL., M., *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar ¿Dónde acaba España?* Madrid: Siglo XXI de España, 2003. Pág. 44.

<sup>49</sup> Una proporción nada desdeñable de las disputas entre los reinos procedían de las complicadas relaciones familiares entre las dos familias reales. Alfonso XI de Castilla y León se había desposado con María, hija de don Alfonso IV de Portugal y de doña Beatriz de Castilla, hija de Sancho IV *El Bravo*, unión de desarrollo poco pacífico que terminó por plantar al monarca portugués frente a las puertas de Badajoz en 1336. Las hostilidades precisarán de las mediaciones del Papa de Avignon, durante 1338, que conducirán, finalmente, a las concordias de Sevilla de

No se producirá, entonces, la primera gran alianza estratégica de los reinos –durante el siglo XIV– hasta 1340, y su origen no será la disolución de escollos particulares entre las monarquías –como lo había sido en el acuerdo signado en Alcañices casi medio antes<sup>50</sup>–, sino un forzado entendimiento entre los vecinos cristianos peninsulares ante la posibilidad real de que la coalición entre los benimerines de *Abu Al Hassan Alí* y *Yusuf I* de Granada les obligase a un repliegue de las posesiones meridionales que tanto empeño y hacienda habían costado: el Algarve y el reino de Sevilla<sup>51</sup>.

Las hazañas del Salado constituirán un primer punto de inflexión sobre el que construir una memoria de hechos heroicos, transfronteriza y común, que se materializará tanto en lo relatado y contenido en el *Livro de Linhagens* –y sus refundiciones– como en las crónicas regias de Alfonso IV y Alfonso XI y en la trovadoresca de ambos lados de la raya, lo que sin duda contribuyó a corregir parte de la carga negativa que hasta entonces habían aparejado los “pases” o emigraciones a Castilla de determinadas unidades de la nobleza portuguesa<sup>52</sup>. Sin embargo, si ese episodio del apoyo a Alfonso X se describió en las versiones del *Livro de Linhagens* más próximas a 1340, es posible que aún lo fuese en forma de dardo envenenado. Las hostilidades con Castilla se habían mantenido apenas hasta dos años antes y la memoria del Salado –como catalizador– tardará aún en engrandecerse, de modo que aparte del contenido apologético que incluye resultará mucho más beneficiosa para la imagen de la estirpe cuanto más avanzado se encontrase el siglo XIV<sup>53</sup>.

---

1339; AGRAIT, N., “The Reconquest during the Reign of Alfonso XI (1312-1350). *On the Social Origins of Medieval Institutions: Essays in Honor of Joseph F. O’ Callaghan*. Leiden: Koninklijke Brill, 1998. Pág. 154; PALACIOS MARTÍN, B., (Dir.) *Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*. Madrid: Fundación San Benito de Alcántara–Editorial Complutense, 2000. Págs. 408-409.

<sup>50</sup> Cfr. MARTÍN MARTÍN, J.L., “La Frontera Hispano–Portuguesa en la Guerra, en la Paz y el Comercio”. *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996. Págs. 29-30.

<sup>51</sup> Cfr. BATISTA GONZÁLEZ, J., *España estratégica: Guerra y Diplomacia en la Historia de España*. Madrid: Sílex, 2007. Págs. 187-191; Cfr. SEGURA GONZÁLEZ, W., “El desarrollo de la Batalla del Salado”. *Al Qantir*, IX. Tarifa: Proyecto Tarifa, 2010. Págs. 1-30.

<sup>52</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., “O Sangue, a Cruz e a Coroa. A memória do Salado em Portugal”. *Penélope*, 2. Lisboa: Cooperativa Penélope, Fazer e Desfazer a História, 1989. Págs. 28-48.

<sup>53</sup> Vide nota 48.



En lo que respecta al tronco linajístico surgido de don *Vasco Martins* fueron, al menos, tres los miembros que participaron en las sangrientas jornadas del río Salado. Los tres en principalísimos puestos de otras tantas Órdenes Militares, lo que revela la rápida ascensión social y la notoria capacidad de influencia –que como paradigma de la nueva nobleza portuguesa del tránsito entre los siglos XIII y XIV– habían logrado los Pimentel a mediados de la centuria. En la contienda contra la morisma se darán cita don *João Rodrigues Pimentel*, nieto de don Vasco y después Maestre de la Orden de Avis<sup>54</sup>, don *Alvaro Gonçalves Pereira*, bastardo de don *Gonçalo Gonçalves Pereira* y por tanto bisnieto de don Vasco, que había sustituido a su tío abuelo don *Estêvão Vasques Pimentel* como prior de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén<sup>55</sup>, y el primo carnal de este y padre del primer Conde de Benavente, don *Rodrigo Afonso Pimentel* –quien después sería comendador de Mértola en la Orden de Santiago y, al fin, Comendador Mayor de la misma en el reino de Portugal– que acudirá a la célebre jornada con su padre, abuelo del conde don *João Afonso*<sup>56</sup>.

La jornada del Salado se constituirá en un episodio fundamental de las postrimerías de la Edad Media peninsular sobre el que se articulará buena parte de la memoria individual y colectiva de las generaciones contemporáneas al mismo y de las venideras. Su largo poso quedará retratado, con matices diversos, en la *Crónica* y el *Poema de Alfonso Onceno* –del lado castellano– y en la *Crónica de Alfonso IV* y el *Poema de Afonso Geraldês* –del lado portugués–, pero también en el *Livro de Linhagens* y sus posteriores refundiciones, así como en la epigrafía funeraria de la época y también en el universo simbólico de la heráldica<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Vasconcelos no señala nada sobre este particular que, sin embargo, *Felgueiras Gaio* había dado por bueno. Cfr. FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, VIII. Braga: Carvalhos de Basto, 1990. Pág. 136 y ss.

<sup>55</sup> Participación largamente explicada en las refundiciones. *L.L.*, 21G15.

<sup>56</sup> ALÃO DE MORAES, C., *Pedatura Lusitana*, IV. Porto: Livraria Fernando Machado, 1946. Págs. 395-396; RIBEIRO DE SOUSA FERNANDEZ, M.C., *A Ordem Militar de Santiago no século XIV*. Porto, 2002. Pág. 97.

<sup>57</sup> Tendremos ocasión, en delante de acercarnos a la impronta que pudo dejar el Salado en un cierto segmento de la heráldica personal de mediados del siglo XIV al referirnos a la figura de don *Fernão Gonçalves Cogominho*. Con ocasión de su renovada epigrafía funeraria, el profesor Jorge Barroca hará notar, precisamente, la importancia que la participación en la jornada del Salado cobró en la memoria funeraria de aquel tiempo, de tal modo que “*nehum autor mediévico que tivesse vivido nesse terceiro quartel do séc. XIV, se tivesse de criar un epitáfio para este Nobre*

Otro capítulo principal en el combate de los reinos cristianos de la Península contra las posesiones estratégicas meriníes y granadinas en la boca del estrecho de Gibraltar –epílogo del anterior– dará nueva ocasión para ilustrar buena parte de los flujos materiales, humanos y de pensamiento a los que estamos haciendo referencia. Se trata de la participación y muerte de don Pedro Pimentel durante las últimas escaramuzas del larguísimo cerco que la coalición peninsular y la república de Génova habían impuesto en el verano de 1342 sobre las fortificaciones de Algeciras<sup>58</sup>.

La noticia del hecho procede de una carta de pésame enviada por el rey Alfonso XI al homónimo padre de don Pedro y de la contestación de este al monarca castellano, a finales del verano de 1344, misivas originales que se conservaron en el archivo de los Benavente y de las que sin embargo ahora conocemos solamente a través de sendos traslados, realizados con toda probabilidad durante el siglo XVII y que llegaron al Archivo Histórico Nacional desde las colecciones de Osuna y Frías<sup>59</sup>.

La naturaleza del documento mismo, su origen y pormenor, permiten aventurar ciertas hipótesis sobre el espacio que ocupan estas personalidades en el árbol genealógico de los Pimentel portugueses, certezas a las que no podemos llegar de manera directa por el solo contenido de las cartas<sup>60</sup>. En primer lugar, y

---

*não deixaria de registrar [o protagonismo [...] na Batalha do Salado].* ; BARROCA, M.J., *Epigrafia medieval portuguesa (862-1422). Corpus epigráfico medieval português*, II-II. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian- Fundação para a Ciência e a Tecnologia, 2000. Pág. 1785.

<sup>58</sup> Cfr. AGRAIT, N., “The experience of war in Fourteenth-Century Spain: Alfonso XI and the Capture of Algeciras (1342-1344). *Crusaders, Condottieri and Cannon: Medieval Warfare in Societies around the Mediterranean*. Leiden: Koninklijke Brill, 2003. Págs. 215-235; MARTÍNEZ VALVERDE, C. “La Campaña de Algeciras, 1342-1344”. *Revista de Historia Militar*, 50. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, 1981. Págs. 7-40.

<sup>59</sup> Al menos la pervivencia de los originales en el archivo de Benavente es atestiguada por Villagómez y Losada en sus palabras preliminares a *El valor de un Pimentel en el Sitio de Algeciras*, al que nos referiremos a continuación. En adelante citaremos por la copia que obra en la sección de Osuna, de traslado –en apariencia– más fiel. La otra: A.H.N., Nobleza, Frías, C. 94 D. 143. *Carta que el rey Alfonso XI a Pedro Núñez Pimentel, dándole el pésame por la muerte de su hijo muerto en la guerra contra los moros en Algeciras. Contestación de Pedro Núñez Pimentel*. (Datos erróneos del año 1200).

<sup>60</sup> Además de la consustancial loa de las virtudes personales y castrenses del finado, llama la atención la profusión de detalles –que hoy consideraríamos en extremo escabrosos– que hacen referencia a las circunstancias de en que se produjo su fallecimiento: “[...] *fo vueso fijo en pos del hermano del Rey de fez que le avia muerto malamente, a un su camarada, e como con la saña que obo non cuidase de el peligro, metióse en demasia con los moros e le dio tal maçada con la su*

aunque ningún tipo de parentesco se explicita –sino el del padre con su hijo– parece claro que del propio envío de la misiva se deduce que la familia a la que pertenece el joven combatiente ni es extraña al entorno de la corte castellana ni goza de consideración menor, toda vez que don Pedro había sido enviado para entrar en servicio del Monarca, de cuya seguridad y custodia se hace responsable “*que non fo la su muerte nuesa culpa por no ser sabidor de donde andava, que como estavamos todos sañudos peleando con los moros non podíamos saber los unos de los otros*”<sup>61</sup>.

Al tiempo que la ausencia de referencias familiares concretas al tratar con el progenitor podría constituir una alerta temprana acerca del carácter ilegítimo de esta rama, la pesarosa pero arrojada respuesta del mismo nos advierte de la –casi segura– condición de segundón de don Pedro, dado que su padre –quien aseguraba “*non puedo non dejar de regar las mis canas con lágrimas*” y “*la mi sangre non fuera ya muerta por mis longos días*”– ponía a merced de don Alfonso XI sus otros dos hijos supérstites –dada su aparente senectud habrán de considerarse únicos– “*Alfonso el mayor, el otrí (sic) Diego*”<sup>62</sup>. Curiosa, cuando menos, la disposición de este hidalgo portugués, máxime si tenemos en cuenta –de un lado– que la monarquía lusa seguía tomando parte en las operaciones militares emprendidas por Castilla y León en el sur peninsular<sup>63</sup> y –de otro– la destacada presencia de otros miembros de la estirpe no solo en el entorno de la

---

*porra de fierro, que le quebranto la caveça e fiço correr los sesos por ende el cuerpo abajo, con que finco muerto. Sopieronlo los Moros e doloridos de su señor, le tomaron tantos en deredor que non podía el coitado avenirse con tantos, mataronle el su cavallo e le golpearon tanto en demasía que le rompieron las armas, e le firieron mucho, eo como fíncava a pie se bio afligido por ser solo e mucho la morisma pero el feria a unos y a otros de manera que façia mojones de los moros mas como sus armas fueron rotas e sus feridas tantas non se podía tener de flacura porque la sangre se le salía toda a mas salir e en esto le faltaron las fuerças con que cayo a tierra e finco sin alma [...]*” A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415. D. 1. Carta remitida por Alfonso XI a Pedro Vázquez Pérez Pimentel, caballero de Portugal, dándole el pésame por la muerte de su hijo Pedro Pimentel en la guerra con los mos de Álgeciras (Cádiz, 8 de agosto de 1344).

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Máxime si se considera que en la carta remitida por el monarca castellano se deja bien claro que era “*un home mui chapado e sessudo en damasia [...]* aunque tan garçon e de pocos años”. *Ibidem*. Carta de Pedro Vázquez Pérez Pimentel en respuesta a Alfonso XI, dándole las gracias y ofreciendo para su real servicio a otros dos hijos que tenía. (Lisboa, 1 de septiembre de 1344).

<sup>63</sup> Cfr. GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Algeciras: 1344-1369”. *Revista de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1987. Págs. 59-76.

corte portuguesa, sino también en puestos preeminentes de diversas Órdenes Militares de dicho reino, como hemos tenido ocasión de señalar<sup>64</sup>.

A través de los patronímicos utilizados en las misivas cruzadas tampoco podemos extraer datos definitivos sobre el entronque de estos Pimentel en el núcleo principal del linaje, pero sí aventurar una cierta aproximación. Para empezar, cada uno de los dos traslados aporta un patronímico diferente. En los que proceden de Osuna, el cuerpo de la carta signada por el rey Alfonso XI se refiere en todo momento a un don *Pedro Vazquez Pimentel*, apelativo que se repite en la rúbrica del texto que se devuelve desde Portugal. Sin embargo el encabezamiento de ambos traslados incluye otro patronímico *Perez*, de tal manera que las misivas se presentan como enviadas a –y recibidas por– don *Pedro Vazquez Perez Pimentel*. Para añadir aún mayor confusión, las copias que pertenecen al archivo de Frías se encabezan, dirigen y firman por don *Pedro Nuñez Pimentel*, aunque algunas deficiencias en la calidad de estos traslados nos animan a pensar, sin más rodeos, en un error atribuible al copista<sup>65</sup>.

Nada hay en el *Livro de Linhagens* que remita a una pista onomástica semejante, al menos explícitamente, y, a tenor de las investigaciones acometidas por el profesor Vasconcelos, solo tres personas podrían invitarnos a una identificación con el *Pedro Vazquez Pimentel* al que nos referimos. Estas son la de don *Pêro Martins Pimentel*, reconocido por Vasconcelos como hermano de don *Vasco Martins*<sup>66</sup>, y al que descartamos por desarrollar su trayectoria vital mediado el siglo XIII, la de don *Pêro* o don *Afonso Vasques Pimentel*, personaje de onomástica vacilante y al que a pesar de la duple concomitancia con el nombre del propio don Pedro y con el de su primogénito don Alfonso debe dejarse de lado por

---

<sup>64</sup> Vide notas 54, 55 y 56.

<sup>65</sup> Ya hemos hecho señalamiento del yerro en la transcripción de las datas de ambas misivas que pertenecieron al Archivo de Frías. Álvarez Palenzuela, cuando las ha referido, lo ha hecho, también, a través de los ejemplares de Osuna. Vide nota 59 y ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo Alfonso Pimentel”. *Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, III. Porto: Civilização, 2003. Pág. 1301.

<sup>66</sup> Buena parte de la documentación con que Vasconcelos define el devenir histórico de este personaje pertenece a las relaciones mantenidas entre los Pimentel y el monasterio de Pedroso y en la que don Pedro, esposo de una tal *Sancha Martins*, aparece bien como *Petrus Pimentel*, bien como *Petrus Martini cognomento Pimentel*. Cfr. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 83-91.

haberse acreditado su fallecimiento en 1321<sup>67</sup> y, por último, don *Pêro Eanes Pimentel*, alcaide de *Guimarães* e individuo también de parentela incierta, a quien Vasconcelos sitúa en las proximidades de don *Vasco Martins* pero sin llegar a concretar la naturaleza de esa relación. De acuerdo con los datos que aporta el propio profesor Vasconcelos, don *Pêro Eanes* debió pertenecer a la generación de don *Vasco*, lo cual le aleja, como sucediera con don *Pedro Martins*, de nuestro ámbito de actuación<sup>68</sup>.

Si atendemos a la cronología de las misivas y a los extremos que en ellas se contienen, don Pedro –que se describe senecto al tiempo del sitio de Algeciras– encajaría, muy forzosamente, en la generación de los hijos de don *Vasco Martins Pimentel*, fallecido, como se sabe, en 1283 y cuyos hijos menores van desapareciendo en los años circundantes a la batalla del Salado. De modo que es mucho más probable que nuestro don Pedro –aunque maduro para los cánones de la época– no superase la cincuentena, de lo que se desprende que su generación se correspondería con la de los nietos de don *Vasco* que nacieron entorno al año 1300. Siendo así, don Pedro podría perfectamente haber enviado al combate a su hijo, aunque él frisara el medio siglo y este fuera “*tan garçon e de pocos años*”<sup>69</sup>.

Fiando su encuadramiento a la realidad cronológica y ponderando –a través de los indicios que hemos expuesto<sup>70</sup>– la más que posible condición ilegítima de don Pedro, cabría pensar que este hubiera nacido de alguna relación

---

<sup>67</sup> Próximo al círculo de quien había de ser Alfonso IV de Portugal, relata la crónica de don *Dinis* cómo fue llevado a enterrar a *Torres Novas* por el propio infante en la fecha a la que nos referimos. DA SILVA TAROUCA, C. (Ed.) *Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, II. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1952. Págs. 112-113.

<sup>68</sup> Señala Vasconcelos la confusión habitual que se ha producido entre este *Pêro Eanes* y el *Pêro Martins* al que acabamos de referirnos. Con buen criterio, el propio Vasconcelos apunta hacia una naturaleza bastarda alentada por la ausencia de referencias a su persona en los nobiliarios, así como a la identidad de sus progenitores, aunque deja en suspenso el origen de tal ilegitimidad por la poca claridad que aporta el patronímico. Si como parece “*para o último quartel do século XIII*” existe un buen número de referencias al tal *Pêro Eanes*, la posibilidad de que tuviera hijos casi adolescentes a mediados del siglo XIV– adquiere visos de poca verosimilitud. Cfr. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 103-110.

<sup>69</sup> Vide nota 62.

<sup>70</sup> De modo idéntico a como sucediera con don *Pêro Eanes*, no se halla sobre el tal Pedro Vázquez o Núñez, referencia alguna en los nobiliarios de la época, e –igualmente– en las misivas sobre las que trabajamos, a cualquier alusión familiar, linajística o de dignidades acumuladas; no puede pasar desapercibida, tampoco, la puesta en servicio de la propia estirpe a las órdenes de un monarca extranjero.

extramatrimonial habida por alguno de los que compusieron la larga nómina de hijos de don *Vasco Martins*. Se dirá, con razón, que la evidencia de los patronímicos no ampara dicha opción, toda vez que ninguno de los hijos de don Vasco llevó –que se sepa– su mismo nombre, extremo que, por tanto, debilitaría la posibilidad de que don Pedro *Vasques* hubiera tenido origen en alguno de los tantos de aquella estirpe. Sin embargo, y como bien se sabe, el sistema de distinción onomástica patronímica, aunque estable, no contaba con reglas de seguimiento inmutable, y menos –como es el caso que nos ocupa– existiendo sospecha de bastardía. Hállanse algunos ejemplos sin necesidad de exceder el ámbito de dicho linaje. En 1300 el rey don *Dinis* legitima a un hijo de don *Vasco* de nombre *João Vasques Pimentel*, que como el resto de sus hermanos usa del referido patronímico<sup>71</sup>. Sin embargo, don *Vasco Martins Pimentel*, hijo –a todas luces– matrimonial de don *Estevão Vasques Pimentel*, habido en una hija de *Domingos Pires de Chelas*, será conocido por onomástica idéntica a la de su abuelo sin tomar poso directo de la paterna, de tal modo que quedará distinguido por el sobrenombre de *O Patinho*<sup>72</sup>. Por el contrario, como tendremos ocasión de ver en adelante, un hijo ilegítimo del primer Conde Benavente, en vez del *Eanes*, que debía corresponderle de acuerdo con la tradición portuguesa, se intitulará *Rodrigues*, aludiendo entendemos al nombre propio de su abuelo don *Rodrigo*, comendador de Mértola, y evitando la referencia paterna<sup>73</sup>.

De modo que, como atestiguara el profesor Vasconcelos acerca de don *Pêro Eanes Pimentel*, creemos que puede acreditarse la cercanía de don Pedro Vázquez, en este caso no a don *Vasco Martins*, sino a alguno de sus hijos, habiéndose tomado de aquel –sin extrañeza– el patronímico. En nuestra opinión, y tras repasar las trayectorias y descendencias de cada uno de los vástagos de los dos matrimonios de don *Vasco*, debería cerrarse el foco sobre aquellos que

---

<sup>71</sup> “[...] *A qntos sta cta virem faço sabr q eu qrendo faz graça e mrcee a Joha vaasz ffilho de vasco martins pimentel y de Duranca [...]*” A.N.T.T., *Chancelaria Régia* (Ch. R.), *Chancelaria de D. Dinis, Doações, ofícios e merçês* (D.O.M.), *Livro 3*. Fol. 9v.

<sup>72</sup> Como *Vasco Martins Pimentel* se encuentra –en toda ocasión– a lo largo del *Livro de Linhagens*: 21J5, 27D5, 35H2–3, 36AG10 y 42V11.

<sup>73</sup> Nos referimos a don *João Rodrigues Pimentel*, quien motivará el capítulo 3.1 de la segunda parte de nuestra investigación.

abrazaron la carrera eclesiástica: don *Martim*, canónigo de la catedral de *Porto* y abad de *Serzedelo*, que parece descartado por Vasconcelos<sup>74</sup>, y el propio don *Estevão Vasques*, profeso en la Orden Hospitalaria tras enviudar y sobre el que podría pesar la sombra de la duda a causa de la mutación onomástica que recogen algunos nobiliarios portugueses del XVII y del XVIII respecto a don *Vasco “O Patinho”*, quien no aparece denominado como *Vasques* sino como *Pires*<sup>75</sup>, patronímico al que, no lo olvidemos, aluden –sin razón aparente– los encabezamientos de los traslados de Osuna<sup>76</sup>.

En lo que a nosotros compete, el intercambio de esta correspondencia supone un trazo más hacia lo particular desde lo que evidentemente ocurría entre los reinos vecinos, trasvase de personas, trasvase pensamientos, trasvase de conflictos, trasvase de modas, cuestiones que conocemos de manera general, pero que es necesario ceñir al ámbito de nuestro estudio para comprender cómo dos individuos tan aparentemente separados en la escala nobiliaria –recuérdese que no se arroga a don Pedro más título que el de *caballero portugués*– comparten no solo la voluntad de un destino político y religioso, sino el modo de alcanzarlo a través de la vivencia de la *caballería*, que no entiende de mayor honor que morir combatiendo en defensa del monarca y de la fe, mérito que informa de la calidad de los linajes: “*que lo prefiero mas esso, que non si muriera aca en su lecho, que los fijos dalgo parecen bien perder las vidas por defensa de la honrra de Dios e de sus Reyes, y esto façe ennoblecer sus Casas*”, que dirá don Pedro ante las elogiosas palabras de Alfonso Onceno<sup>77</sup>.

Tal es así, que, casi cuatro siglos cumplidos después de la gesta de Algeciras, un hagiógrafo de los Benavente, el capellán de la Casa don José Antonio Villagómez y Losada, compondrá un encomiástico poema histórico en octavas castellanas basado en los hechos descritos en las antedichas misivas y que llevará por título *El valor de un Pimentel en el sitio de Algecira*. La obrita, que

<sup>74</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 228-249.

<sup>75</sup> ALÃO DE MORAES, C., *Pedatura Lusitana*, IV... Págs. 419–420; FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, X. Braga: Carvalhos de Basto, 1990. Pág. 355.

<sup>76</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415. D. 1. *Carta remitida por Alfonso XI...*

<sup>77</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415. D.1. *Carta de Pedro Vázquez Pérez Pimentel ...*

debió resultar de mínima tirada<sup>78</sup>, estaba dedicada al primogénito del conde don Antonio Alfonso, decimotercero de la Casa, don Francisco Alfonso, quien al constituirse como el potencial heredero de una de las Casas principales de la nobleza española de la época, en títulos y en rentas, veía así como emergía del “*silencio de los Historiadores*” un episodio más con el que encumbrar el “*siempre feliz esclarecido tronco del los Pimenteles*”<sup>79</sup>.

Con independencia de las puntuales –y seguras– relaciones que pudieron suscitarse entre las ya numerosas ramas del linaje de los Pimentel, desde mediados del siglo XIV y hasta el escenario *post* Aljubarrota, al que en su momento nos referiremos, y que concluye, muy a finales del siglo, con el pase definitivo de varios de sus miembros –encabezados por el nuevo Conde de Benavente– a Castilla, creemos que los ejemplos traídos hasta este punto acreditan de manera suficiente el intercambio de flujos que, casi siempre con el campo de batalla como telón de fondo, hubo entre la emergente estirpe de los Pimentel portugueses y la primera línea política y militar de los reinos de Castilla y León.

---

<sup>78</sup> Aunque desconocemos los detalles concretos de tal edición, a la cortedad de su difusión nos empuja el solo hallazgo de un ejemplar en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial bajo la signatura 50-II-30 (16<sup>o</sup>). Al tiempo de su presentación al público, mereció una reseña en el recién estrenado *Diario de los Literatos de España* que, entre otros extremos, se refería a la obrita en los términos siguientes: “*El número es fácil y suave, y la locución no es fastidiosa, ni afectada [...] es una pieza escrita con juicio, y elegancia aún con faltar en ella la magestuosa gravedad, y preceptos que se deben practicar en el Poema Epico [...] Dice en la Dedicatoria, que consta este suceso por papeles que ha visto, y se guardan originales en el Archivo de Benavente; y aunque tiene disculpa para no producirlos, por solo se propuso escribir esta acción en verso [...] los eruditos le darían muchas gracias si los hubiese publicado [...]*”. VILLAGÓMEZ Y LOSSADA, J., *El valor de un Pimentel en el sitio de Algecira*. Madrid: Imprenta de Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1737; *Diario de los Literatos de España*, I. Madrid: Antonio Marín, 1737. Págs. 82-85; Cfr. AGUILAR PIÑAL, F., *Historia Literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta, 1996. Pág. 54.

<sup>79</sup> VILLAGÓMEZ Y LOSSADA, J., *El valor de un Pimentel...* s/f.



## 2. HERÁLDICA Y GENEALOGÍA EN LA MEMORIA COLECTIVA. LA CONSOLIDACIÓN IMAGINADA DEL LINAJE.

### 2.1 EL CORTO PEREGRINAR DE LOS PIMENTEL POR LOS NOBILIARIOS Y LA TRATADÍSTICA CASTELLANA DEL SIGLO XV: GARCÍA DE SALAZAR, HERNÁNDEZ DE MENDOZA, GRACIA DEI Y ALONSO DE TORRES.

Tal y como sucede con otros linajes de aquellos que conformaron el “*partido portugués*” en el tránsito entre los siglos XIV y XV castellanos, es decir, con las familias de la primera nobleza portuguesa que, en mayor o menor medida, se vieron compelidas a abandonar sus posesiones lusas como consecuencia de las turbulencias dinásticas acontecidas al otro de la raya en los últimos decenios del siglo XIV, los Pimentel de *Bragança* y *Vinhaes* tuvieron que labrarse una nueva memoria en Castilla y León, donde se asientan definitivamente a principios del siglo XV<sup>80</sup>. Si a ello añadimos la tardía presencia de literatura heráldica –en cualquiera de sus vertientes– en las tierras de la meseta, hallamos el caldo de cultivo en el que florecen los primeros retazos de la memoria linajística de esta estirpe en los territorios de la monarquía castellano-leonesa<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> Esencialmente los Acuña, y después los Pacheco, que terminarían emparentando con aquellos. Aunque recogemos la expresión tal y como fue acuñada por Romero Portilla – *elemento portugués*, dirá Salazar y Acha–, lo cierto es que su consistencia como un grupo, más o menos unido, en la vida política y social de los reinos ibéricos durante la primera mitad del siglo XV, nos parece una idea más que discutible. Sin ir más lejos, los Portocarrero, a los que Romero incluye en ese “*partido portugués*”, llevaban instalados en el extremo suroccidental de la Andalucía castellana desde mediados del siglo XIII, donde aparecen ligados –desde principios de la centuria siguiente– a los señoríos de Moguer y Villanueva del Fresno. Cfr. VILAPLANA, M.A., *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer* (1280-1483). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975. Pág. 19 y ss.; ROMERO PORTILLA, P., “Protagonismo del *partido portugués* en la política castellana del siglo XV”. *História: revista da facultade de Letras*, III (vol. 4). Porto, 2003. Págs. 187-212; DE SALAZAR Y ACHA, J. “El elemento portugués en la formación de la alta nobleza castellana de los siglos XIV y XV”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, IX. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 2005-2006. Págs. 507-528.

<sup>81</sup> Lo conservado, en género heráldico, de la Castilla anterior a mediados del siglo XV, es material que puede contarse con los dedos de una mano. Como pieza destacadísima: el armorial burgalés de la Cofradía de caballeros de Santiago, cuyas raíces se hunden en el siglo XIV; con un ámbito mucho más incidental, y de otro carácter, resulta una de las partes del *Libro de las Armas* del infante don Juan Manuel, en el que se desarrolla el *Tratado sobre las armas que le fueron dadas al infante don Manuel*. En aumento de las anteriores debe considerarse el *Libro del conocimiento*, compendio de relatos sobre viajes adobado con descripciones heráldicas de diferentes reinos,

Por expresarlo con nitidez, no es que los Pimentel no estén presentes en los estudios de heráldica o de prospección genealógica de la primera mitad del siglo XV castellano, sino que, más bien, lo que sucede es que ese espacio no existe. Cabe la duda –como explicaremos al ocuparnos de la obra de Domingo Ascargorta *Origen de los excelentísimos señores Condes Duques de Benavente*– de si Juan de Mena llegó a componer algún nobiliario de envergadura mayor del que no se haya tenido noticia<sup>82</sup>, pero excluida esta remota posibilidad, no queda otro remedio que detenerse en la primera gran obra de enjundia genealógica – precisamente por su carácter biográfico– que se conserva del siglo XV castellano: las *Generaciones y Semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán<sup>83</sup>.

No ignoramos, con ello, la irrupción del tratadismo castellano de la mano de los principales creadores de doctrina heráldica, nobiliaria, linajística y caballeresca de la época, a saber, Juan Rodríguez de Padrón, mosén Diego de Valera, Ferrán de Mexía o Alonso de Cartagena<sup>84</sup>, quienes desde tiempos del

---

monarcas y ciudades, compuesto, también a mediados del siglo XIV. De menor significación, a estos efectos, resulta el *Armorial ecuestre de la Cofradía de Nuestra Señora de Gamonal*, puesto que si bien el corpus regulatorio se inicia a principios del siglo XIV, la parte del código que contiene los retratos con sus armas pertenece al siglo XVI. Del código santiaguista existe una magnífica edición facsimilar: *Libro de los Caballeros de la Cofradía del Santísimo y Santiago*. Burgos: Gil de Siloé, 2000; y dos estudios clásicos: MARQUÉS DE LAURENCÍN, “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de D. Alfonso XI”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904; MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *El Libro de la Cofradía de Santiago: caballería medieval burgalesa*. Burgos: Universidad de Burgos, 1996; JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M., *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*. Madrid: T. Fortanet, 1877; el código que contiene el *Libro de las tres razones o de las armas*: B.N.E., Mss. 6.376; y por fin, los caballeros de Gamonal en: B.N.E. Mss. 22.257.

<sup>82</sup> Nada se encuentra, en el monumento bibliográfico de Nicolás Antonio, que conduzca a pensar en este sentido. Se citan, eso sí, por las mismas palabras con que ahora reza en el catálogo de la Biblioteca Nacional las *Memorias de algunos linages antiguos e nobles de Castilla*, que se dicen pertenecido a la biblioteca del Conde de Villaumbrosa. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Vetus*, II. Matriti: Apud viduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae, 1788. Pág. 268.

<sup>83</sup> Aunque, en rigor, la obra no tiene por objetivo primordial erigirse en una fuente de erudición genealógica, sí que desarrolla, en casi todas sus semblanzas un bosquejo genealógico sobre la generación anterior, más profundo –aún– cuando esas raíces tienen por principio alguna Casa Real. Es innegable, además el componente ensalzador del linaje que acompaña la construcción de cada uno de los retratos. Cfr. DOMÍNGUEZ BORDONA, J., (Ed) *Fernán Pérez de Guzmán. Generaciones y Semblanzas*. Madrid: Espasa Calpe, 1941. *Passim*.

<sup>84</sup> Sin ánimo de ser exhaustivos, anotamos a continuación, las principales obras –de naturaleza heráldica– que bajo el ingenio de estos autores florecen en Castilla desde la década de los 40 del siglo XV, y los principales códigos o ediciones en los que se encuentran: *Cadira de honor* (c. 1443) de Rodríguez de Padrón en B.N.E., Mss. 11.136 y R.A.H., Salazar y Castro, B-104; De la facundia

segundo Conde Benavente y hasta finales de la centuria se ocuparon, en profundidad, de la recepción bartolista, de su discusión –cuando fue preciso– y de ordenar, completar y desarrollar la reglamentación no solo de los usos heráldicos, sino de otros muchos asuntos molares relativos a la caballería –como la reparación de las ofensas al honor o la preservación de las normas de cortesía–, pero en poco o nada podrá nutrir esta destacadísima vertiente de la literatura heráldica castellana, en toda su longitud, a nuestro estudio sobre la construcción de la memoria linajística de los Pimentel<sup>85</sup>.

Concluído con casi toda seguridad hacia 1450 –salvo los dos últimos capítulos añadidos en 1455<sup>86</sup>– el compendio de Pérez de Guzmán recoge la trayectoria vital de don Fernando I de Aragón, don Enrique III de Castilla, su hijo, don Juan II y la esposa y madre de estos, Catalina de Lancaster, a los que se añade una nómina de treinta significados “*venerables prelados e nobles caballeros que*

---

de mosén Diego de Valera –y dejando de lado parte de lo que, en género epistolar, legó al desarrollo de la ciencia del blasón– destacan su *Espejo de la Verdadera nobleza* (1441), B.N.E., Mss. 12.761, el *Tratado de las armas o de rieptos y desafíos*, B.N.E., R/2.302, y, por fin, las *Preeminencias y cargos de oficiales de armas*, que figura en el código B.N.E., Mss. 1.341, recopilatorio de algunas de las principales obras del autor conquense; De *Ferrán de Mexía* su *Nobiliario vero*, compuesto entre 1477 y 1485, editado, con todos los honores, en Sevilla en 1492 por Pedro Brun y Juan Gentil, y del que existe un manuscrito mutilado de 1479: B.N.E., Inc/ 636 y Mss. 3.311; Del *Doctrinal de caballeros* (1444) de Alonso de Cartagena, varios son los manuscritos y, también los incunables, conservados de la edición burgalesa, a cargo de Fadrique Biel de Basilea de 1487: B.N.E., Mss. 27, 6.607, 6.609 y 10.107, entre otros e Inc/ 1.249, 1699 y 1910, sin agotar la lista.

<sup>85</sup> La heterogénea naturaleza de la literatura heráldica queda de manifiesto en la muy acertada clasificación que propuso en su tesis doctoral don Pedro Blas Valverde Ogallar y que trata de dar cobertura general a cuanto se produjo en los reinos ibéricos entre los siglos XV y XVII: a) Tratados de reglamentación heráldica o tratados del blasón; b) Libros de armería o armoriales; c) Crónicas u otros relatos de carácter histórico y biográfico; d) Genealogías y nobiliarios; e) Documentos de carácter legal o pseudolegal, y f) Obras de creación literaria con contenidos heráldicos. Huelga decir que, a su vez, muchos de estos géneros tienen, a su vez, carácter heterogéneo, al incluir una misma obra una parte de tratadística y otra de recopilación armorial, o al completar un relato cronificado con algunas genealogías destacadas, como sucede, por ejemplo en las *Bienandanzas e Fortunas*, de García de Salazar, y a la que nos referiremos en breve. VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*. Madrid: Universidad Complutense. Departamento de Historia Moderna. Tesis inédita dirigida por la profesora Dra. D<sup>a</sup> Elisa Ruiz García, 2002. Págs. 208 y 209.

<sup>86</sup> DOMÍNGUEZ BORDONA, J., (Ed) *Generaciones y Semblanzas...* Pág. 20.

*en los tiempos de estos nobles reyes fueron"*, entre los que no se halla el Conde de Benavente<sup>87</sup>.

Haciendo cuidadoso repaso de tal elenco, este se compone, en buena medida, de las grandes Casas de la nueva nobleza trastamarista, que a lo largo de la centuria habían arbitrado la vida política y militar del reino, y que a mediados de siglo ya se encontraban plenamente consolidadas<sup>88</sup>. Es la primera línea de la vida pública en Castilla y León la que se retrata, la que aparece protagonizando las “grandes ocasiones” en las *Crónicas* y en la que los Pimentel tienen un papel bien destacado, prácticamente, desde su pase a Castilla. Sorprende, por tanto, desde este punto de vista, la ausencia del Conde de Benavente, ya fuese don Alonso o su padre don Rodrigo. Podrá aducirse, sin embargo, que ningún linaje “portugués” se encuentra entre los estudiados por el señor de Batres, pero ni los Acuña ni los Pacheco contaban –al tiempo de concluir Pérez de Guzmán sus *Generaciones*– con el peso específico que los Condes de Benavente habían acumulado en la corona castellano-leonesa durante los últimos cincuenta años<sup>89</sup>,

---

<sup>87</sup> Son los siguientes: Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez, Pero López de Ayala, Diego López de Stúñiga, Diego Hurtado de Mendoza, Gonzalo Núñez de Guzmán, Juan García Manrique, Juan de Velasco, Sancho de Rojas, Pedro Tenorio, Juan Alfonso de Guzmán, Gómez Manrique, Lorenzo Suárez de Figueroa, Juan González de Avellaneda, Pedro Afán de Ribera, Garci González de Herrera, Juan Hurtado de Mendoza, Diego Fernández de Córdoba, Alvar Pérez Osorio, Pedro Suárez de Quiñones, Pedro Manrique, Diego Gómez de Sandoval, Pablo de Santa María, Lope de Mendoza, Enrique de Villena, Gutierre de Toledo, Fernán Alfonso de Robles, Pedro, Conde de Trastámara, Pedro de Frías y Álvaro de Luna. *Ibidem*

<sup>88</sup> De los treinta comparecientes solo un tercio podría incardinarse en un linaje de aquellos siete que, según don Salvador de Moxó, habiendo formado parte del cuadro de mando de la monarquía castellano-leonesa durante el siglo XIII, lograron integrarse –con autoridad suficiente– en el nuevo *establishment* alentado por la dinastía de los Trastámara, es decir: los Mendoza, Guzmán, Manrique, Osorio, Ponce de León, Guevara y Rojas. MOXÓ, S., *Feudalismo, señorío y nobleza en la Castilla medieval*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000. Pág. 353.

<sup>89</sup> La escalada más existosa y fulgurante, dentro del cuadro de poder de la monarquía castellana la había desplegado el señor de Ferreira, don Diego López Pacheco, exiliado en Castilla a mediados del siglo XIV por su implicación en el magnicidio de Inés de Castro. Pacheco, que llega a ser Notario Mayor de Castilla y que acrecenta su patrimonio con el señorío de Béjar, presenta, sin embargo, una trayectoria constante de idas y venidas en sus relaciones con las monarquías de los dos lados de la raya: rechaza el matrimonio de Fernando I con Leonor Téllez, apoya al infante don Juan en Coimbra, y luego se pasará a las filas del Maestre de Avis. Sus hijos forman parte de la nómina de nobles que se exilian en los últimos años del siglo, pero a pesar de las importantes posesiones que reciben, no llegarán a alcanzar la significación política que cobra la casa de Benavente durante la primera mitad de la centuria. Don Juan Fernandez Pacheco había recibido Belmonte y su hermano Lope Puñonrostro –entre otras–, pero el retorno del clan a la élite del manejo político no llegará hasta el despegue de don Juan Pacheco, hijo del primero, y futuro Marqués de Villena. Aunque, desde principios de la década de los 40, el ascenso de don Juan

mientras que los Portocarrero –por su parte– asentados en el sur peninsular desde mediados del siglo anterior, no creemos que puedan ser considerados, en ese tiempo y como hemos señalado en las notas, un linaje de “memoria” portuguesa<sup>90</sup>.

Si Fernán Pérez de Guzmán, en efecto, terminó de componer su obra en 1450, habrá que estimar la adversa fortuna que el Conde de Benavente corría en aquellos momentos, preso tras la emboscada de Záfraga en 1448, con su villa solar sitiada por las tropas del monarca en 1449, a caballo entre Castilla y su exilio portugués, y solo gradualmente reintegrado de todas las confiscaciones

---

Pacheco había sido muy notable –siempre de la mano del príncipe de Asturias– su verdadero lanzamiento, como el de su hermano don Pedro Girón, tendrá lugar a partir de las mercedes repartidas tras la victoria de Olmedo. Con todo, las prebendas acumuladas por Pacheco no eran cosa menor, tenía –antes de Olmedo– y entre otras, Guadalajara, Cáceres, Utiel, Betanzos y la tenencia de los Alcázares de Segovia. Su hermano, sin embargo, apenas si había recibido alguna migaja para 1443, cuando asciende a oficial de cuchillo. Solo a partir de 1444 comenzará a ver colmadas algunas de sus ambiciones en Andalucía, y también durante ese año se le nombrará Alguacil de Medina del Campo. Quiere decirse, con ello, que el ascenso de ambas ramas de la estirpe – al primer nivel de la política del reino– se produce en los años inmediatamente anteriores a la redacción de la obra de Pérez de Guzmán, extremo que, en el caso de los Pimentel, debe extenderse, al menos, a la generación anterior, si se considera la temprana pertenencia de don Rodrigo Pimentel al Consejo Real y su sustancioso matrimonio con una de las hijas del Almirante. Y otro tanto puede decirse de los Acuña, que habían permanecido sometidos a la levantisca política de Juan I Avis y cruzaron la frontera al tiempo de los Pimentel y los Pacheco. Los tres Acuña, don Martín, don Gil y don Lope, percibirán honrosas compensaciones: Valencia de Campos, Rueda, Mansilla, etc... pero ni con los destacados matrimonios contraídos por don Martín la estirpe consigue adquirir la relevancia que conseguirá en tiempos de su nieto, don Juan – Marqués de Villena– fruto del matrimonio entre su hijo Alfonso Téllez Girón y doña María Pacheco. LÓPEZ, F., *Chronica del Rey D. Pedro I*. Lisboa Occidental: Officina de Manoel Fernandez da Costa, 1735. Págs. 288–305; CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS, J., “Diego López Pacheco, un caballero portugués en la Hispania del siglo XIV”. *Historia 16*, 344. Madrid: Historia Viva, 2004. Págs. 30-39; SALAZAR DE MENDOZA, P., *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. Madrid: Imprenta Real, 1658. Fol. 44v; FRANCO SILVA, A., “Don Pedro Girón, fundador de la Casa de Osuna (1423-1466). *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (s. XIII-XVIII)*. Sevilla: Ayuntamiento de Osuna–Universidad de Sevilla, 1995. Págs. 72–73; *Id*, *Señores y Señoríos*. Jaén: Universidad de Jaén, 1997. Pág. 221; MARINO, N.F., *Don Juan Pacheco: wealth and power in Late Medieval Spain*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2006. Pág. 35 y ss; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000. Págs. 44-45.

<sup>90</sup> Vide nota 80. Serán esos Portocarrero de Moguer los que emparenten, a través de doña María, con el propio Marqués de Villena. En lo que respecta a la rama portuguesa que pasó a Castilla con las turbulencias de Aljubarrota y que encabezaba entonces Juan Rodríguez de Portocarrero, tampoco hay caso, puesto que aunque recién llegados y, por tanto, susceptibles de formar parte de ese pretendido “partido” de portugueses, su relevancia en la vida política de Castilla y León es absolutamente menor, como reconoce la propia profesora Portilla. Cfr. MORENO NÚÑEZ, J.J., “Los Portocarrero de Toro, linaje de ascendencia portuguesa. Su afincamiento y consolidación en Castilla”. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval* (v. III). Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987. Págs. 993-1028; ROMERO PORTILLA, P., “Protagonismo del partido portugués... Págs. 210-211.

sufridas en ese tiempo a partir de 1451<sup>91</sup>, razones, a nuestro entender, notables, como para explicar la ausencia del titular de la Casa de Benavente en la insigne obra de este autor castellano<sup>92</sup>.

Habrà que esperar, por tanto, al último tercio del siglo para sondear las primeras noticias que la literatura castellana sobre linajes incorpora acerca de los Pimentel. Hemos hecho mención en las notas que acompañan a estos párrafos, del carácter heterogéneo de algunos de los principales textos “heráldicos” del XV. Paradigmáticas de este género serán las *Bienandanzas e Fortunas* compuestas por el caballero vizcaíno Lope García de Salazar entre 1471 y 1475, pues se constituyen, al tiempo, como un relato histórico de naturaleza cronificada, como un compendio y estudio de más de un centenar de linajes –casi todos del norte peninsular–, e incluso, en algún momento puntual, como un libro de armería<sup>93</sup>. No extraña, por ello hallar a los Pimentel, aunque sea incidentalmente, en lo que de crónica tiene la obra de García de Salazar, dado que este protagonismo, aun siendo corto, enlaza con la aparición habitual de los Condes de Benavente en los diferentes relatos cronísticos<sup>94</sup>.

De mucha mayor significación, a efectos de nuestro estudio, resulta la inclusión del linaje entre el centenar que se compilan y, sobre todo, las

---

<sup>91</sup> Todas estas cuestiones serán explicadas con mayor detalle a la hora de elaborar el perfil vital del tercer Conde de Benavente.

<sup>92</sup> De más difícil excusa resulta la ausencia del Conde de Benavente del elenco de *Claros varones de Castilla* compuesto por Hernando del Pulgar hacia 1486 y en el que al tratar de la nobleza se da cita a las grandes casas que habían consolidado su pujanza –esencialmente– durante el reinado de Juan II y protagonizado el panorama político del de su sucesor: Enríquez (Conde de Melgar), Enríquez (Conde de Alba de Liste), Haro, Álvarez de Toledo, Pacheco, Zúñiga (Conde de Plasencia), Manrique (Conde de Paredes), Mendoza (Duque del Infantado), Mendoza (Marqués de Santillana) y Silva (Conde de Cifuentes) a los que se suman otros dos personajes de diferente jaez, el Conde de Medinaceli y don Rodrigo de Villandrando. DEL PULGAR, F., *Claros varones de Castilla*. Madrid: Gerónimo Ortega e Hijos de Ibarra, 1789. *Passim*.

<sup>93</sup> VILLACORTA MACHO, C., “Edición crítica del Libro de las *buenas andanças e fortunas que fizo Lope Garçia de Salazar*. Transmisión manuscrita, fuentes escritas y tradición oral”. *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, 21. Donostia: Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, 2006. Págs. 521-536.

<sup>94</sup> Se hallan en la parte cronística del texto tres referencias. La primera afecta al conde don *João Afonso*, que aparece –como uno de los partidarios de Juan I de Castilla– asegurando la retirada del monarca castellano del cerco de Lisboa de 1384, es decir, manteniendo opuesta a Juan de Avis la fortaleza de *Bragança*. La segunda trata de la prisión que sufrirán el tercer titular, el Conde de Alba y don Suero de Quiñones tras el golpe de Záfraga, y la última de la toma de Carrión, llevada a cabo por el conde don Rodrigo en 1471. GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, III. Bilbao: Ellacuría, 1967. Pág. 296, 334 y 341.

explicaciones que se dan sobre su origen e irrupción en Castilla, puesto que estas tejerán la línea central de la construcción de la “memorial familiar” y serán fuente de influencia principal para el resto de autores que se ocuparon de los Pimentel hasta bien entrado el siglo XVI. El texto de García de Salazar traza de manera clara y precisa tres líneas fundamentales: el solar de la estirpe, los motivos de su pase a Castilla y la sucesión linajística desde esos primeros momentos hasta los tiempos en que se redacta la obra.

Respecto al primer apartado, la indicación de García de Salazar es general pero radicalmente diversa de lo que el desarrollo de la literatura nobiliaria del siglo XVI dispensará para los Pimentel: “*La casa e linaje de los Condes de Venavente [...] fueron de Portugal*”<sup>95</sup>; sin duda en el acervo popular castellano que enfrentaba el último cuarto del siglo XV, la memoria del paso de algunas familias portuguesas apenas setenta años atrás permanecía aún demasiado fresca y desprovista de ulteriores connotaciones que obligasen a indagar en unos orígenes exóticos y diversos. De hecho, al tiempo de tratar de los Portocarrero, que, como ya hemos señalado, contaban con larga raigambre en tierras del sur de la Península, se hace constar, de igual modo, su origen portugués<sup>96</sup>.

En cuanto al motivo que origina la mudanza a Castilla de esta estirpe, la aportación de Lope García de Salazar pone de manifiesto lo que cualquier lector ponderado hubiera extraído de la lectura de las crónicas castellanas, es decir “*que fue echado del reino de Portugal porque tovo con la reina doña Beatriz de Portugal, muger del rey don Juan de Castilla*”<sup>97</sup>. Sin embargo, como es bien

---

<sup>95</sup> GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, IV... Pág. 54.

<sup>96</sup> “[...] alcançaron privança en el tienpo del rey don Alonso que ganó las Algeziras [...]” *Ib.* Pág. 56

<sup>97</sup> En la crónica de Enrique III, don *João Afonso* aparece entre los caballeros portugueses que, muy temprano, se posicionan del lado de Juan I de Castilla (al tiempo de la toma de Santarém en enero de 1384) opción en la que la propia crónica le confirma al extenderse el clima general de guerra, junto a una copiosa nómina de nobles lusos; será precisamente su villa y fortaleza de *Bragança* uno de los núcleos que resistan la ofensiva lanzada por don Juan de *Avis* hacia el norte en 1385 y en la que “*gano las villas é castillos de entre Duero é Miño, que estaban por el Rey de Castilla é por su muger*”. De hecho será la última gran posición perdida por la resistencia —más o menos intensa— de esta facción de la nobleza portuguesa tras la incursión de las tropas de Juan I de Portugal en la región de *Tras-os-Montes* en 1386; *Crónica de Juan I* en ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II... Págs. 88, 91,98 y 106; DAVID, H., y KRUS, L., “De e para Portugal. A circulação de nobres na Hispânia medieval (séculos XII a XV)”. *Anuario de Estudios Medievales*, XL-II. Madrid: CSIC, 2010. Pág. 913.





Señala, incorrectamente, García de Salazar que fue el rey don Juan II de Castilla quien le hizo Conde de Benavente, y con acierto que “*dióle a Mayorga e otros eredamientos*”; errores menores que se encuentran también en la línea sucesoria, en la que el segundo Conde aparecerá como homónimo de su padre<sup>103</sup>. Con todo, y a pesar de su brevedad (respecto a los Pimentel), la aportación de García de Salazar –preso entonces en San Martín de Muñatones y luego en Portugalete, donde morirá envenenado en 1476<sup>104</sup>– marcará de manera muy notable el modo en que el linaje de los Condes de Benavente es recibido y desarrollado por la literatura heráldica y genealógica del tránsito entre los siglos XV y XVI.

Al tratar sobre algunas de las fuentes primarias –no cronísticas– que inspiraron la redacción del *Libro de Armería* de don Diego Hernández de Mendoza, Valverde Ogallar reconoce ciertas similitudes entre el texto de las *Bienandanzas* y la magna obra de Mendoza, cuando estas tratan sobre los oscuros comienzos de la historia vasca y de algunos linajes a ella apegados, aunque –del mismo modo– se hace notar la cercanía temporal que media en la redacción de ambos textos y la posibilidad de que tales semejanzas procediesen, a su vez, de la utilización de fuentes comunes, en su mayor parte, la *Crónica de 1344* y el *Livro de Linhagens*<sup>105</sup>.

Resulta, desde nuestro punto de vista, esa proximidad temporal entre ambas obras relativa, puesto que considerando el año de la muerte de don Lope García de Salazar y el último de los que el propio doctor Valverde señala como posibles para la redacción de la primera versión del *Libro de Armería* (1491) son quince los años que median entre la factura de uno y otro texto, tiempo –creemos– suficiente para que un autor de la erudición demostrada por Hernández de Mendoza hubiese entrado en contacto con el texto de Lope García de Salazar. No

---

*Baja Edad Media*. Madrid: Universidad Complutense–Departamento de Historia Medieval. Tesis inédita dirigida por la profesora Dra. D<sup>a</sup> Concepción Quintanilla Raso, 2006. Pág. 177.

<sup>103</sup> “[...] *quedó su fijo don Juan Alonso Primentel (sic) por Conde de Venavente e por señor de aquella casa [...]*”. GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, IV... Pág. 55.

<sup>104</sup> AGUIRRE GANDARIAS, S., *Lope García de Salazar: el primer historiador de Bizkaia (1399–1476)*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia–Departamento de Cultura, 1994, Pág. 235 y ss.

<sup>105</sup> VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Págs. 660 y 661.

quiere esto decir, por el contrario, que los linajes compuestos por el caballero vizcaíno tuvieron impacto directo en la obra de Mendoza, tan alejada en número de estirpes, en su ordenación y, en muchos casos, en la estructura interna del contenido que a cada uno se otorga, pero lo que sí es cierto es que, en lo que toca a los Pimentel<sup>106</sup>, se aprecia una cierta identidad orgánica entre los textos, dado que los breves párrafos de Mendoza vienen a contestar a las mismas preguntas que había resuelto Lope de Salazar: cuál es el solar de los Pimentel, por qué pasan a Castilla y cuál es su descendencia conocida. Esta identidad orgánica, es también, una identidad sustantiva, puesto que con diferentes matices –según la versión del *Libro de Armería* que se trate<sup>107</sup>– este viene a responder aquellas cuestiones de una manera prácticamente idéntica a como lo habían hecho las *Bienandanzas e Fortunas* algunos años atrás.

En su primera escritura –que como hemos dicho frisa la década de los 90 del siglo XV– el aparte sobre los Pimentel que elabora Hernández de Mendoza se inicia y se finaliza con dos acotaciones que no figuraban en la redacción de García de Salazar. El inicio introduce una exaltación de la “grandeza” del linaje, ya en aquel tiempo fuera de toda duda, y también de su “antigüedad” en Castilla, apunte

---

<sup>106</sup> Hernández de Mendoza tratará, como hacen las *Bienandanzas*, a los Acuña, y –a diferencia de aquellas– a Coellos y Pachecos, a quienes se hace salir de Portugal al tiempo de los propios Acuña. Estos, de acuerdo con lo que había señalado el caballero vizcaíno, tuvieron de abandonar sus tierras de origen por haber sido –como los Pimentel– partidarios de la reina doña Beatriz. Mendoza, por el contrario, no se refiere a esta cuestión, con tanta claridad: “*por quanto de Portugal vieron a estos Reynos algunos caballeros que se llaman de Acuña, por cierta desobediencia que su Rey de Portugal tubo con ellos i con otros grandes*”; antes al contrario, parece que el autor del *Libro de Armería* quiere hacer constar la verdadera razón que precipitó el paso a Castilla de este grupo de nobles –la presión regia sobre sus señoríos– más que la cuestión sucesoria en sí misma. En cuanto toca al desarrollo de la estirpe, Mendoza se ocupará de los tres Acuñas que parten al exilio, mientras que García de Salazar focaliza su estudio en don Martín. Caso, que como veremos, no se da al tratar de los Pimentel, con los que la coincidencia en torno a sus circunstancias vitales es notoria. Mención común –en ambos textos– serán los Portocarrero, venidos a más en tiempos de Alfonso XI, como constatará García de Salazar, antigüedad –en Castilla– que corrobora, también Mendoza. Cfr. B.N.E. Mss. 10665. Fols. 343, 380-381, 383-385 y 484; GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, IV... Pág. 61-62.

<sup>107</sup> Según el doctor Valverde Ogallar, la obra de don Diego Hernández de Mendoza contó con tres redacciones fundamentales: la primera –que horquilla entre 1488 y 1491– la segunda, fechada entre 1496 y 1497, y una tercera, a cargo de don Juan Pérez de Vargas, que se habría llevado a cabo en los primeros años del reinado del Emperador Carlos V. De los manuscritos que se conservan de cada versión da datallada cuenta el mismo autor en su tesis doctoral. Nosotros nos remitiremos a los ejemplares más significativos de cada una de ellas. VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Págs. 699-718.

de poco recorrido, pues apenas dos líneas más abajo se hará constar el paso desde tierras portuguesas a finales del siglo anterior; las últimas palabras –en todas las versiones– corresponden a una somera descripción de la heráldica de la Casa. Mas en lo sustancial el desarrollo es el mismo. Hernández de Mendoza reconoce el origen portugués de los Pimentel y enlaza su exilio en Castilla –directamente– con la Batalla de Aljubarrota “*donde muchos de los de aquel Reyno tenían la opinión de Castilla y vencido [don Juan de Castilla] se pasaron en este Reyno*”<sup>108</sup>. Bien es verdad que García de Salazar no hace mención, con propiedad, al trámite de la guerra, que queda implícito en aquel “*porque tovo con la reina doña Beatriz de Portugal*”, pero también lo es que Mendoza, en esta primera versión, no se refiere, por su nombre, a la jornada de Aljubarrota, lo cual no empece, para que de ambos textos se colija la mudanza a Castilla de esta rama de la familia, tras –y a causa– de la derrota del 15 de agosto de 1385.

Esta primera versión tampoco incluye el perfeccionamiento de la estirpe por los matrimonios, ni concretará más mercedes que la de su villa solar castellana de Benavente. La segunda redacción del texto, llevada a cabo entre 1496 y 1497, sí hace constar sin embargo el matrimonio de don “Rodrigo”, al que se señala equivocadamente como primer titular de la Casa, con la hija del almirante don Alonso Enríquez, así como la entrega de “*Maiorga i otros heredamientos*”<sup>109</sup>. Es curioso constatar, asimismo, el modo en que la última versión del texto, atribuida a don Juan Pérez de Vargas (que extiende el tronco familiar hasta el cuarto conde don Rodrigo) no acometa la enmienda de un error tan significativo<sup>110</sup>.

Tenemos, en definitiva, un texto cuya peripecia evolutiva se extiende durante más de dos décadas y en el que la “memoria linajística” de los Pimentel benaventanos consolida la imagen de una estirpe de raíces portuguesas, exiliada en Castilla por las turbulencias dinásticas derivadas de la muerte del rey Fernando

---

<sup>108</sup> B.N.E., Mss.18.019 fol. 83r.

<sup>109</sup> B.N.E., Mss. 10.665 fol. 343r.

<sup>110</sup> Esta versión de Pérez de Vargas, que, como decimos, no subsana la falta de Hernández de Mendoza hace mención, sin embargo, a un emparentamiento que no incluyen las dos primeras redacciones, el matrimonio de la hija de don Rodrigo con “*el ynfante don enrique que fue Maestre de Santiago hijo del rrei don Fernando de aragon*” y el fruto de tal unión: “*un hijo que se llama el ynfante fortuna*”; B.N.E., Mss. 11.682 fol. 85v, 11.311 fol. 127v y 11.661 fol. 87r.

I, compensada en su fidelidad con generosas donaciones por la corona de Castilla y forjadora de un sólido linaje a través de prestigiosos enlaces matrimoniales, lo que la lleva a ser considerada una de las principales casas nobiliarias del reino.

Respecto al apunte sobre la heráldica del linaje, en general, la descripción aportada por las diferentes versiones de Hernández de Mendoza resulta, en cuanto a los Pimentel, tosca y –al menos de acuerdo con las manifestaciones de la heráldica linajística localizadas para esas fechas– imprecisa. Como elementos comunes quedarán la inversión en el orden de los cuarteles, primero las cinco veneras de plata en campo verde y luego las tres “barras” de gules que se sitúan en campo argénteo: *“traen por armas un escudo partido en quartel en los dos quarteles en cada uno cinco veneras blancas en campo verde é en las otras dos en cada uno tres barras coloradas en campo blanco”*<sup>111</sup>. Esta particular visión del trifajado se repite en numerosas copias de la tercera versión y en la mayoría de la segunda, aunque algún ejemplar, como el manuscrito 10.655 de la Biblioteca Nacional, al tratar campo “plateado” en que se sitúan los “bastones”, constate –también– la representación de las faxas: *“[...] i tres bastones colorados en campo blanco, i como los traen ahora, las veneras de oro i los bastones como barras o faxas [...]”*<sup>112</sup>. En el ejemplar 9/270 de la R.A.H –que incluye la segunda versión del texto– se lee una nota al margen con este tenor: *“otro dize un escudo en quatro quarteles en los dos en cada uno tres fajas de sangre en campo de oro en las otras dos en cada uno cinco veneras blancas en campo açul con orla de castillos y leones”*<sup>113</sup>. y de hecho a pesar de lo que recoge en el manuscrito 11.661 de la Biblioteca Nacional, que se corresponde con la tercera versión del texto de don Diego, el dibujo que ilustra tal descripción muestra un escudo clásico de los Pimentel benaventanos con las fajas ocupando los cuarteles de mayor significación heráldica<sup>114</sup>. Como decimos, tal inversión, ni se corresponde con los usos generales del tronco principal de la casa de Benavente, ni con las llevadas a

---

<sup>111</sup> B.N.E., Mss. 18.019 fol. 83r y 11. 882 fol. 217r.

<sup>112</sup> B.N.E., Mss. 11.437 fol. 124v y 10.665 fol. 343r;

<sup>113</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-47 (9/270) fols. 86v. y 87r.; B.N.E., Mss. 11.682 fol. 85v, 11.311 fol. 127v y 11.661 fol. 87r.

<sup>114</sup> *Id.*

cabo por familiares –en mayor o menor grado de proximidad– durante todo el siglo XV; aún así, la trascendencia de la obra de Hernández de Mendoza –y su recepción por Garci Alonso de Torres– tendrá su reflejo algunos decenios más tarde, ya a mediados del siglo XVI, como veremos –con mayor detenimiento– a la hora de tratar de la obra de don Gonzalo Fernández de Oviedo.

Si contamos la descripción de la heráldica linajística que incorpora Hernández de Mendoza, constataremos que nada nuevo, a salvo precisamente de orden en la partición por cuarteles, es lo que aporta la enigmática figura de Pedro Gracia Dei a través de su difundidísima obra. Apenas sostenida por algunos trazos dispersos, la biografía de Gracia Dei –que se desarrolla a caballo entre los siglos XV y XVI– hace causa paralela con la incertidumbre en el número de la producción literaria que se le adscribe. Pocos son los datos que, con certeza, se conocen de su existencia, más allá de los declarados por él mismo, es decir, que era de origen gallego y que se había formado en Salamanca<sup>115</sup>. También su consideración general como “Rey de Armas” de los Reyes Católicos ha sido puesta en cuarentena<sup>116</sup>, y ni siquiera la fecha de su muerte encierra seguridad alguna, si bien las observaciones de Pascual de Gayangos remiten a un tardío 1530<sup>117</sup>.

Aunque, como señalamos, los títulos que se le atribuyen son, ciertamente, numerosos<sup>118</sup>, quizá sus obras principales, atendiendo al éxito de su difusión, hayan sido su *Blasón general y Nobleza del Universo*, del que se conserva –entre

---

<sup>115</sup> GRACIA DEI, P., *Blasón General y Nobleza del Universo*. Madrid: Libería de M. Murillo, 1882. s/f.

<sup>116</sup> Aunque con el del “criado” y “cronista” es el título con que más tradicionalmente se le conoce –sobre todo a través de las anotaciones manuscritas efectuadas sobre las copias de sus obras–, el doctor Valverde Ogallar lo pone en duda. Don Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, en la línea de don Pascual de Gayangos, da por buena su estancia en el cargo y le identifica por el nombre de Antonio de Villamayor. VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Pág. 267; DE CEBALLOS—ESCALERA Y GILA, A., *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*. Madrid: Prensa y Ediciones Iberoamericanas, D.L., 1993. Págs. 78-79.

<sup>117</sup> GRACIA DEI, P., *Blasón General...* Págs. IX yX. (Estudio introductorio de don Pascual de Gayangos).

<sup>118</sup> Entre las que han sido confirmadas, con ciertas garantías, y las de atribución dudosa destacan: *La Universal*, B.N.E., Mss. 3.231; *La crianza y virtuosa doctrina*, B.N.E., Inc/1.272; *Las quince preguntas que fizo Papa Julio a Gracia Dei*, B.N.E., Mss. 3.346; *Summa de todos los reyes que ha habido en España desde el tiempo de los godos*, HISPANIC SOCIETY OF AMERICA, B2423 y B.N.E., Mss. 1804; *Libro de la consolación de España*, B.N.E., Mss. 9.216.

otros— un magnífico incunable en la Universidad de Harvard<sup>119</sup>, la *Crónica del rey don Pedro de Castilla* y, sobre todo el *Vergel de Nobles de los Linajes de España*, obra que citamos por el título de una de sus copias más destacadas, pero que se corresponde en gran medida con los *Blasones de las armas de los mejores y más preciados linajes de Castilla*. En realidad estas “coplas” o “décimas” tan celebradas de Gracia Dei es bastante posible que pertenezcan a otra obra original perdida y cuya memoria se conserva solo a través de estas archireproducidas endechas de las que se han llevado a cabo innumerables compilaciones. En esta a la que nos referimos —y que declara su voluntad de ser lo más completa posible— creemos hallar algunas de las claves anunciadas, es decir, que existió un texto primigenio con el que —probablemente— no coinciden, ni en título ni en contenido, ninguna de las copias de los “linajes”, “vergeles”, “blasones” o “coplas” que han llegado hasta nosotros y, de ahí, el carácter fragmentario y disperso con que aparecen estas composiciones de Pedro Gracia Dei a lo largo y ancho de los diferentes repertorios bibliográficos. El manuscrito al que nos referimos señala en sus páginas iniciales: “[...] *Estas coplas es mui difícil hallarlas juntas. D. Fernando de Saavedra Rivadeneyra en su Mem<sup>l</sup> al Rey, segundo tomo, impreso en Madrid año de 1619 fol 8 dize tener en su poder el Noviliario original de Gracia Dei con motivo de referir la copla de Saavedra: todos los autores genealógicos le citan y dan fee y crédito los Historiadores. Todo lo que se ha podido juntar esta en este libro. 1719*”<sup>120</sup>.

Sin embargo, así como de certero resulta este apunte acerca de la masiva recepción de las obras rimadas de Gracia Dei, en la misma proporción son inexactos esa “fee y crédito” que se le atribuyen. Argote de Molina, tal como recoge Nicolás Antonio en su prólogo a la *Nobleza de Andalucía*, dirá: “*escribió en redondillas de muchos linages, que en algunas acerto: en las mas se vio lo poco que sabia*”<sup>121</sup> y más descriptivamente aún, en una nota al margen realizada

<sup>119</sup> UNIVERSITY OF HARVARD LIBRARY, Houghton Collection, Typ Inc. 9.610.

<sup>120</sup> B.N.E., Mss. 3.231 fol. II; la puntuación —para facilitar su lectura— es nuestra; se refiere la anotación a la siguiente obra: SAAVEDRA RIVADENEIRA, F., *Memorial al Rey N. Señor, en que se recopila [...] de las Casas de Saavedra [...] de su primitivo Solar y Estado en el Reino de Galicia [...]*. Granada: Imprenta Real de Francisco de Ochoa, 1674.

<sup>121</sup> ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II ... Pág. 199;

sobre una de las compilaciones de décimas pertenecientes al *Nobiliario de los Reyes de España*, a los *Blasones* y al *Vergel* puede leerse: [Es]te fue un mui mal poeta i hombre ridículo, con todo se estiman estos versos, no se porq<sup>122</sup>.

Pues bien, en ese contagio infinito que han supuesto los versos de Gracia Dei, no solo por medio de las compilaciones llevadas a cabo bajo su nombre en los siglos subsiguientes, sino también a través del recurso continuado de una nómina extensísima de autores que, en materia de armería, le situaron como fuente inexcusable de sus obras, hallamos al menos tres versiones diferentes de la décima dedicada a los Pimentel, Condes de Benavente. Todas son variaciones sobre un mismo modelo en el que la primera parte, los cinco versos de entrada (tal y como se sucede, repetidamente, en todas las coplas de Gracia Dei) se ocupan de la descripción de la heráldica familiar, que se concreta, al contrario de lo que hemos visto en el retrato aportado por Hernández de Mendoza, en la visión clásica de la armería de los Pimentel benaventanos, es decir, con un cuartelado en el que se repiten tres fajas de gules en campo de oro y cinco veneras de plata en campo de sinople<sup>123</sup>. Este modo de exponer la armería resulta levemente modificado en una de esas versiones (a nuestro juicio la más tardía y quizá ya fuera de control de Gracia Dei) en la que la descripción se extiende hasta el sexto verso al haberse hecho perder significación al cuarto, que describía el campo de los cuarteles en los que se portan las veneras y que, a causa de un giro en la redacción, pasa a calificar la naturaleza de las mismas, de manera que se precisa de un verso adicional en el que verter la información perdida a causa de este cambio que advertimos.

*Sobre doradas banderas  
yvan tres faxas sanguinas  
y con esmeraldas guerreras  
las blancas cinco veneras  
sucesoras de las quinas*

---

<sup>122</sup> B.N.E., Mss. 18.045 fol. 51r.

<sup>123</sup> Vide nota 111.

Así es como figura este comienzo de la décima en la copia del *Libro de Armería* de Hernandez de Mendoza que añadió Juan de España –Rey de Armas de Felipe II–, cuyo manuscrito se conserva en la Real Academia de la Historia y que coincide, casi palabra por palabra, con la de una de las mejores –si no la mejor– compilación del *Vergel de Nobles*, el manuscrito 3.231 de la Biblioteca Nacional de España<sup>124</sup>. Esta versión (a la que llamaremos A1) es como decimos, indistinguible de la que se incluye, por ejemplo, en el *Nobiliario* de Juan de Mendoza o en la copia del *Vergel* del manuscrito 18.045 de la propia Biblioteca Nacional, y que citaremos como A2<sup>125</sup>. El tercero de los modelos elaborados por –o a través– de las décimas de Gracia Dei puede encontrarse, por ejemplo, en este último manuscrito al que nos referimos, que también contiene una parte de los *Blasones de las armas e insignias de muchos de los mejores y más principales linages de Castilla* o en la recopilación de linajes de Galicia que figura en volumen misceláneo que se corresponde con la signatura 11.766, y cuyo tenor –en adelante A3– es el siguiente<sup>126</sup>:

*Sobre doradas banderas  
yban tres fajas sanguinas  
con cinco blancas beneras  
esmeraldas y guerreras  
suçessores de las quinas  
en campo açul que no absconde (sic) [esconde]*

<sup>124</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-47 fol. 87r; B.N.E., Mss. 3.231 fols. 47v y 48r; las copias y recepciones de este texto, como ya hemos dejado dicho, son legión y no es nuestro propósito realizar un catálogo exhaustivo de las mismas, de modo que indicaremos, tanto para esta como para el resto de versiones, solo algunos manuscritos destacados con los que nuestra postura queda –sobradamente– atestiguada. En copia del propio *Vergel*, aparecerá, también en: B.N.E., Mss. 11.762 y, recogido por Alonso Téllez de Meneses, en todas las copias de su *Lucero de Nobleza*: R.A.H., Salazar y Castro, C-12 fol. 173v y B.N.E., Mss. 11.654 fol. 80, por ejemplo o en la recopilación de linages gallegos que figura en B.N.E., Mss. 11.766 fol. 263v, donde figura tras una copia de la tercera versión.

<sup>125</sup> B.N.E., Mss. 18.045 fol. 51r; abre, también, la sucesión de coplas copiadas al final del manuscrito del *Blason y recogimiento de armas* de García Alonso de Torres en: R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fol. 279v –también en B.N.E., Mss. 3257 fol. 327r– y en el *Nobiliario* de Juan de Mendoza: B.N.E., Mss. 11.411 fol. 158r.

<sup>126</sup> B.N.E., Mss. 18.045 fols. 36 y 56; Mss. 11.766 fol. 263v y Mss. 3.449 fol. 10v.



Apenas sí existen diferencias significativas, como puede apreciarse, entre los tres patrones, más allá de esta postrera introducción del azur como esmalte del campo de las veneras, quedando en ellos certificada –ya lo hemos dicho– la fisonomía fundamental de la emblemática del linaje. A esta descripción, sin embargo, deben añadirse algunos otros aspectos que afectan a la configuración de la memoria linajística y que no deben pasar desapercibidos, por cuanto pueden haber tenido más relevancia de lo que en principio pudiera pensarse en la concienzuda recreación del glorioso pasado de la estirpe que se llevará a cabo durante buena parte del siglo XVI y casi todo el XVII.

En primer lugar la licencia “*sobre doradas banderas*”, que se utiliza para hacer mención del campo de oro del trifajado, dará pie desde nuestro punto de vista a la corriente posterior, iniciada por el *Libro de los Blasones de España* que citan los genealogistas del XVIII en la que al corregir la inexactitud de Hernández de Mendoza, cuando señalara el campo de plata como base para el trifajado, se dice “*han de ser campo amarillo, que fue una Bandera amarilla, llena de sangre, que tomó en una Batalla, que venció el Rey de Portugal a los Moros*”<sup>127</sup>. Se mezclan en esta tardía afirmación, tradiciones diversas, pues como tendremos ocasión de descifrar, en repetidas ocasiones, una de las vías tradicionales de explicar la concesión –o mejor dicho– la “ampliación” de las veneras a los Pimentel portugueses será la supuesta participación de un remoto ancestro de la saga en la batalla de *Ourique*<sup>128</sup>. Es decir que la copla de Gracia Dei presenta una óptima –e inocente– base sobre la que asentar buena parte de los relatos de carácter *pseudo*-legendario que durante el propio siglo XVI intentarán dotar a la emblemática heráldica de los Pimentel de una tradición genealógica e histórica lo más deslumbrante que sea posible.

---

<sup>127</sup> A tenor de lo que cita Rivarola, por ejemplo, ese *Libro de los Blasones*, no debió de ser otra cosa que un añadido posterior a los linajes que había compuesto Hernández de Mendoza. RIVAROLA Y PINEDA, J.F., *Monarquía Española, Blason de su Nobleza*, I. Madrid, 1736. Pág. 211.

<sup>128</sup> Tal y como se verá, uno de los acontecimientos históricos preferidos con los que ligar una explicación *ad hoc* para la heráldica de los Pimentel será esta legendaria gesta militar llevada a cabo por don *Afonso Henriques* contra las huestes de *Ali Ibn Yusuf*, y que situaba a la estirpe de los Conde de Benavente en el mismo universo memorístico que los orígenes de la monarquía portuguesa.

Y decimos “inocente” porque no pensamos que el plan de Gracia Dei fuera más allá de presentar –con mayor o menor soltura– un retrato general de la ya para entonces más que conocida heráldica del linaje del Conde de Benavente y en el que cabe –he aquí nuestra segunda precisión– apenas una tosca referencia a la procedencia portuguesa de la estirpe, que se resume en hacer a las “*veneras sucesoras de las quinas*”<sup>129</sup>, concesión que, de acuerdo con nuestro criterio, poco tiene que ver con las historias posteriores a las que nos hemos referido, sino que, más bien, debe interpretarse en relación con el contexto descriptivo que demuestran estos primeros cinco versos de la décima de Gracia Dei, es decir, como un modo de expresar la posición de las veneras en el campo del escudo, tomando como ejemplo mejor el de los bezantes en las quinas portuguesas, habida cuenta del archiconocido origen de los Pimentel, que queda de este modo puesto de manifiesto.

En lo que corresponde a los versos de salida de cada uno de los tres modelos habrá que hacer notar la identidad estructural y de sentido que existe entre A1 y A2, y, de nuevo, la pieza separada que forma la conclusión de A3. Las décimas que se corresponden con A1 y A2 introducen, aunque con diferentes matices entre sí, un tema que ya había sido tratado por el aparte sobre los Pimentel del *Libro de Armería* de Hernandez de Mendoza, cual era la exaltación de la antigüedad y, sobre todo, la grandeza de este linaje respecto a sus correligionarios en Castilla: “*Pues que andamos por tierra de Campos es de venir a Venavente que cierto es no es de olvidar y menos a quedado por esso salvo porque los linajes ante mencionados ē esta Provincia puesto que en ellos no ay tan grandes s<sup>res</sup> como en este de los Pimenteles son mas antiguos en este Reyno*”, dirá el tenor del *Libro*, destacando, como ya advertimos en su momento, la preponderancia

---

<sup>129</sup> Este parece ser el plan general del autor si se examinan algunas de sus otras décimas, en las que la descripción heráldica de los primeros versos suele ir acompañada de alguna referencia al origen de la estirpe que se trata, como puede cotejarse, por ejemplo, en las coplas –conocidísimas– que se dedican a los Meneses: “*Preguntas por el blason/ de los dorados pabeses/ fijos de la fija son/ de ordoño Rey de Leon/ y de don Tello el de Meneses [...]*”, a los Guzmán: “*Vi insignias zaphiradas/ con arminos en limpieça/ dos calderas jaqueladas/ de oro y de plata labradas/ con sangre de realeça[...]*”, o a los Velasco: “*Velascos y Ançures veros/ vi salir de veznueces [bisjueces]/ sobre moros mui guerreros/ leales y verdaderos/ vençedores muchas veces [...]*”, por citar algunos. R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fols. 279v y 280v.

ganada por los Pimentel en ese siglo escaso de estancia estable en Castilla y –con menos crédito– la antigüedad de su linaje<sup>130</sup>. Así, de un modo muy similar, las coplas de Gracia Dei sitúan a la Casa de Benavente como principal entre las primeras –no diremos “Grandes”– casas nobiliarias de Castilla<sup>131</sup>, elenco –entendamos siempre las licencias literarias– que se contabilizará de manera aproximada por medio del “*trenta*” de la versión A1. Es en este modelo, además, donde se incluye un guiño a un elemento, que, si bien no pasará a engrosar formalmente la emblemática heráldica de la Casa hasta bien entrado el siglo XVI, sí había constituido un pilar crucial en la construcción de la “memoria del linaje” como parte del universo de representación semiótica formado alrededor de los torneos desde –al menos– mediados del siglo XV. Nos referimos a las divisas, y, en el caso que nos ocupa a la ya por aquel entonces muy popular “*Más vale volando*”, que sirve a Gracia Dei para componer el juego de palabras con el que exalta la “grandeza” de los Pimentel por la “grandeza” de su patrimonio:

*Es de trenta condes el  
de Venavente Pimientel  
q mas vale puede y tiene  
por do justo le conviene  
casar la fama con el*<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Vide nota 108; B.N.E., Mss. 11.882 fol. 217r.

<sup>131</sup> Se sabe que la cualidad de la “Grandeza” cobra una significación renovada a partir del reinado de Carlos V. Durante buena parte del siglo XV –como se desprende, sin ir más allá, de la lectura de las crónicas– se consideraba “grandes” a los principales del reino que, por lo común, se hallaban –en mayor o menor medida– en la órbita de influencia de los monarcas. En muchas ocasiones “Grandeza” y “privanza” irán de la mano. A partir del primer cuarto del siglo XVI el concepto de “Grandeza” comienza a utilizarse, de una manera más tasada, para hacer referencia a un elenco concreto de casas nobiliarias, las de “Primera nobleza” o “Grandeza Inmemorial”. Sobre esta cuestión véase: QUINTANILLA RASO, M.C., (Dir.) *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la Sociedad Política: fundamentos en la Castilla medieval*. Madrid: Sílex, 2006. Pág. 69-100.

<sup>132</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-47 fol. 87r.

Evocación, como puede observarse, de la notoriedad, social y económica lograda por la estirpe en los dominios de la monarquía castellano-leonesa, que ese expresa en la versión A2 del modo siguiente:

*Aquel aquel quien es el  
caso la fama con el  
por ser el mas excelente  
gran conde de Benavente  
de renombre Pimentel*<sup>133</sup>.

Queda, por último, que señalemos el camino diverso adoptado por la versión A3 y que se resume en la incorporación del tema del origen romano de la estirpe. Tal y como veremos en los capítulos siguientes, todo parece indicar que la fuente más principal a través de la cual esta especie se desplegó en los reinos hispánicos –entre finales del siglo XV y principios del XVI– fue el *De rebus Hispaniae memorabilibus* del erudito siciliano afincado en Castilla, Lucio Marineo Sículo. Este había publicado hacia 1497 una primera versión de dicha obra, bajo el título *De Hispaniae laudibus* cuya edición burgalesa, patrocinada y dedicada al cuarto Conde de Benavente<sup>134</sup>, no incluye referencia alguna al pretendido origen romano de la estirpe, a pesar de que al contrario que en la revisión publicada en 1533, en que las menciones a la Casa son incidentales<sup>135</sup>, en esta primera, además del largo prefacio en honor del cuarto titular del condado de Benavente, es una semblanza del propio conde don Rodrigo la que inagura el libro quinto, titulado “*de Hispaniae viris illustribus*”<sup>136</sup>.

---

<sup>133</sup> B.N.E., Mss. 18045 fol. 51r.

<sup>134</sup> “*AD MAGNANIMVM ET ILLVSTREM AC VIRTVTIS CVLTOREM RODERICVM PEMENTELLVM BENAVENTI COMITEM CLARISSIMVM*”, reza la cabecera el prefacio que porta el incunable conservado en la Biblioteca Nacional de España; B.N.E., Inc/922.

<sup>135</sup> Una, en el libro tercero, al hacer descripción del Reino de Galicia, menciona la riqueza natural de Benavente y la importancia de su fortaleza, mejorada por el conde don Rodrigo, segundo de la Casa. La otra, en el libro cuarto, al dar cuenta del supuesto elenco de *gens* romanas que colonizaron la península, de donde se trae la cuestión de los Pimentarios. MARINEI SICULI, L., *De rebus Hispaniae memorabilibus*. Complutum: Michelem de Eguia, 1533. Fols. XIV y XVr.

<sup>136</sup> MARINEI SICULI, L., *De Hispaniae Laudibus*. Burgos: Fridericus Biel de Basilea, c. 1497. Fol. XLI y ss; B.N.E., Inc/922.

Existe un razonable margen para la duda respecto a si Marineo Sículo se inspiró en otro autor o autores a la hora de proponer el origen patricio de algunas de las principales estirpes ibéricas del tránsito a la Edad Moderna, pero lo cierto es que, si así fue, el profesor siciliano no dejó constancia de dicha recepción<sup>137</sup>, así es que, si a ello se suma su condición de coetáneo de Pedro Gracia Dei, cabrá también la duda razonable de que esta tercera versión de la décima a los Pimentel resulte de alguna revisión posterior de las obras del cronista castellano, toda vez que la procedencia romana, como decimos, no habría comenzado a popularizarse, en estos términos, hasta después de 1533.

*[en campo açul q no esconde]  
la fama el buen Pimentel  
pues con ellas corresponde  
a los Romanos de adonde  
de consules venir el<sup>138</sup>.*

En la tradición portuguesa –lo trataremos al hablar de *Damião de Gois*– parece no haber duda de que el origen patricio de la estirpe estaba bien extendido a finales del siglo XVI, época a la que pertenecen las *silvas* de *João Ribero Gaio*, prelado portugués en tierras del sudeste asiático, y cuyo aparte sobre los Pimentel reza del modo siguiente:

*Estes vem dos Pimentarios  
consulos e senadores  
em Castella são primeiros  
onde tem muitos sumarios  
de seus feitos e louvores,*

---

<sup>137</sup> Cfr. RIVERA MARTÍN, J.R., *Estudio filológico sobre De Rebus Hispaniae Memorabilibus Libri I-V de Lucio Marineo Sículo*. Madrid: Tesis inédita presentada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por el Profesor Dr. D. Vicente Cristóbal López, 2000. Pág. XXXIX.

<sup>138</sup> B.N.E., Mss. 18045 fol. 56r.

*São condes de Benavente  
em Castella os Pimenteis  
e é mais illustre gentes,  
em Roma foram fieis*<sup>139</sup>.

Como quiera que la próxima obra en la que nos detendremos a examinar en esta “peregrinación” por la “memoria pública” de los Pimentel será la de Garci Alonso de Torres, es este el momento idóneo para dejar constancia de otra décima –que aunque figura bajo la anotación “*Henrriquez*”– se refiere a la saga condal de Benavente. Se recoge esta composición en la parte final de algunos de los manuscritos del *Blasón y recogimiento de armas* de Alonso de Torres, en el que se copian varias “*decimas a lo antiguo de algunas armas de los Grandes de Castilla*”, que, en su gran mayoría se corresponden con las que sucesivamente se repiten en las copias del *Vergel* o los *Blasones* atribuidos a Gracia Dei. Su particularidad estriba en que, contra el modelo general de las coplas, en las que –ya lo hemos señalado– los primeros cinco versos suelen corresponder a una descripción de la heráldica familiar<sup>140</sup>, lo que aquí se dispone es un relato de las alianzas matrimoniales del linaje desde el primer titular de la casa y hasta el quinto:

*Dio a Don Juan Pimentel  
la de Meneses juana  
Don Rodrigo ovo de el  
Leonor Henrriquez  
Don Alonso de quien gana  
Doña María de Quiñones  
Don Rodrigo tras quien pones  
con su pacheco a Maria*

---

<sup>139</sup> MARTINS ZÚQUETE, A.E., y MACHADO DA FARIA, A., *Armorial Lusitano*. Lisboa: Zairol, 1961. Pág. 435

<sup>140</sup> A excepción de otra dedicada a los Guzmán: “*Gonçalo Nunez de Herrera/vio con maria de Ayala/ Garçi Gonçalez q oviera/ Maria de Guzman q era/ de Toledo por mas gala/ Don Pedro con blanca via/ Garçia q con Maria/ dieron Blanca a Bernardino/ de donde el gran conde vino/ de con señoria*; R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fol. 281r.

*Don Alonso q traia*  
*Doña Ana con grandes dones*<sup>141</sup>.

Como decimos, otro autor nacido en el siglo XV que contribuirá a forjar el perfil linajístico de los Pimentel será el erudito leonés Garci Alonso de Torres, rey de Armas en Aragón y en Castilla y coetáneo de Hernández de Mendoza y de Pedro Gracia Dei, cuya trayectoria y recepción trasciende con creces a los anteriores. De entre su fecunda obra interesan sobre todo sus *Blasones* –*Blasón de armas*, *Blasón y recogimiento de armas* y *Blasón de armas abreviado*– y el *Espejo de Nobleza*<sup>142</sup>.

A pesar de la dimensión alcanzada por los trabajos de Garci Alonso de Torres, mucho de cuanto se ventila en sus obras, como ha quedado demostrado por el doctor Valverde Ogallar, procede sin embargo del *Libro de Armería* de Diego Hernández de Mendoza, extremo que puede apreciarse con particular claridad a través del estudio de los textos relativos a los Pimentel y a otros linajes de raigambre portuguesa que ya había tratado Hernández de Mendoza en las dos versiones de su obra, compuestas en el último decenio del siglo XV<sup>143</sup>.

De hecho, a salvo de algunos detalles, la información histórica, linajística y heráldica que aportan los diferentes textos de Alonso de Torres acerca de los Pimentel –y lo mismo podría decirse sobre los Acuña, Pacheco o Portocarrero<sup>144</sup>–

---

<sup>141</sup> Corresponde este tenor al manuscrito C-45 de la Colección Salazar, fol. 279 v., aunque también obra en otras versiones del *Blasón*, como, por ejemplo el Mss. 3257 de la B.N.E., fol. 327r.

<sup>142</sup> En el estudio de la vida y de la obra de Garci Alonso de Torres es figura principal el profesor Martín de Riquer, y también los doctores Ceballos-Escalera y Gila y Valverde Ogallar. De su pluma se sabe que nació en Sahagún, y aunque –de manera general– se acepta el cese de noticias sobre su vida hacia 1516, Valverde Ogallar cree posible ampliar la horquilla temporal hasta 1527 o incluso hasta 1530. DE RIQUER, M., *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona: Quaderns Crema, 1986. Pág. 67 y ss.; DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *Heraldos y reyes de armas...* Pág. 69; VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Págs. 281 y ss.; FLORANES, R., *Vida Literaria del Canciller Mayor de Castilla D. Pedro López de Ayala*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1851. Pág. 214.

<sup>143</sup> VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Pág. 680.

<sup>144</sup> Para no extender demasiado la cuestión baste cotejar los párrafos procedentes del *Blasón y recogimiento* – copia de Pedro Moreno– y los del manuscrito de la segunda versión de Hernández de Mendoza que se conserva con la signatura 10.665 de la Biblioteca Nacional de España. De los Acuña dice Mendoza: “[...] vinieron a estos Reynos [...] por cierta desobediencia que su Rey de Portugal tubo con ellos y otros grandes, entre los quales vinieron tres hermanos [...]” y Alonso de Torres: “[...] por çierta desabenençia q el Rey de Portugal ovo con çiertos grandes de su

beben, directamente, de la revisión del *Libro de Armería* que Diego Hernández de Mendoza llevó a cabo entre 1496 y 1497, y no importa si nos referimos al tenor que obra en los manuscritos del *Blasón y recogimiento*, o a los del *Espejo*<sup>145</sup>, pues en todos se recogen, casi textualmente, los mismos elementos que había aportado el autor madrileño: origen portugués, exilio castellano tras Aljubarrota, recepción de Benavente y Mayorga y matrimonio con la hija del Almirante<sup>146</sup>.

Tal es así, que igual que advirtiéramos en el caso de la última versión de la obra de Hernández de Mendoza, a cargo de Juan Pérez de Vargas, estas aportaciones de Garci Alonso de Torres conservan el error original de los textos del *Libro de Armería*, al proclamar a don Rodrigo, como primer receptor de los condados de Benavente y Mayorga, tacha que debe hacerse extensiva a la descripción de la armería que se incorpora en los diversos manuscritos del *Espejo de Nobleza*, del *Blasón abreviado* y del *Blasón y recogimiento*, pues estos no solo perseveran en la desacertada atribución del campo plateado como base para las fajas, sino que además incluyen una inversión en el orden de los cuarteles, dando lugar preeminente a las veneras en perjuicio de las fajas: “[...] *traen por armas un escudo esquarterado el primero de sinoplia cinco coquillas de plata asentadas*

---

*Reyno vinieronse a Castilla; entre los quales vinieron tres hermanos [...]*”; de los Pachecos: “*vino entre estos cavalleros de Acuña, otros cavalleros llamados Pachecos, i destos a dn Juan Pacheco le dio el Rey a Velmonte [...]*” y Alonso de Torres: “*Vino con estos cavalleros de Acuña q suso son dichos otro cavallero llamado Juan Fernandez Pacheco al qual dio el Rey a Velmonte [...]*”; y de los Portocarrero: “*Estos vienen del Reyno de Portogal de mucha antigüedad [...]*”, que en *Blasón* Alonso de Torres queda como sigue: “*Pesame por ser tan nobles estos cavalleros de Puerto Carrero no haver sabido mas q decir de ellos, pues su merecer lo vale: pero baste q su descendencia es venida de Portogal y bien antiguos [...]*”. R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fols. 178r, 213v y 214r; B.N.E., Mss. 10.665 fols. 380r, 283r y 484r.

<sup>145</sup> También el *Blasón abreviado*, aunque este, a causa de las características propias de su extensión deja el asunto en poco más que los “*Pimintelos vinieron de Portugal*” a lo que se suma la descripción de la heráldica familiar. B.N.E., Mss. 3.257 fol. 58v.

<sup>146</sup> Con muy pocos matices entre sí, como decimos, pueden distinguirse los textos referidos a los Pimentel en ambas obras, que siguiendo al pie de la letra el modelo propuesto por Hernández de Mendoza presentan un tenor semejante a este del manuscrito del *Blasón y recogimiento* que se encuentra bajo la signatura 3.258 de la Biblioteca Nacional: “*Los pementeles. Despues q el rrey don juan primero desde nonbre perdio la batalla que dizen de aljubarrota en portogal vinieron en castylla algunos de los cavalleros de aquel rreyno que tenyan la boz y partido del rrey de castylla y de los principales fue uno llamado don rrodrigo Alonso pementel al cual el rrey le dio venavente y fiçole el rrey conde della y diola a mayorga y a otros heredamientos en tierra de canppo y este caso con fija del almirante don Alonso y ermano del rrey don pedro y del rrey don enrique el noble [...]*”. B.N.E., Mss. 3.258 fol. 282r; B.N.E., Mss. 3.257 fol. 79v; Mss. 11.423 fol. 105r y R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fol. 212v.



*en santor y el segundo de plata con una faja de tres piezas o tres barras de gulas [...]”*<sup>147</sup>. Extremos que subsanará –parcialmente– la copia del *Blasón y recogimiento* de Pedro Moreno que se conserva en la Real Academia de la Historia y en la que la descripción del cuartel de las fajas se acomoda a la representación real que en esos tiempos estaba teniendo la heráldica familiar de los Pimentel, retratando el trifajado de gules sobre campo de oro, y –totalmente– en la versión del *Blasón abreviado* del manuscrito 11. 423 de la Biblioteca Nacional, en la que el escudo de los Pimentel queda ajustado a sus cánones reales de uso, incluyendo la bordura componada de Castilla y León<sup>148</sup>.

### **3. LINAJE Y ARMERÍA PARA EL HOMBRE MODERNO: LA “RECONSTRUCCIÓN” DE LA MEMORIA GENEALÓGICA Y HERÁLDICA DE LOS PIMENTEL EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.**

#### **3.1 LA INDAGACIÓN GENEALÓGICA EN TIEMPOS DEL EMPERADOR: ANTONIO DE BARAHONA, VASCO DE APONTE Y GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO.**

Alonso de Torres, como Gracia Dei, son hombres de la generación que marca el tránsito entre los dos siglos; nacen en el XV, pero la plenitud de sus años se extiende durante buena parte del reinado del Emperador, aunque sus obras encierran mucha más sustancia de la centuria que habían dejado atrás. En esa estela continuará un autor de la siguiente generación, Antonio de Barahona, sobrino y plagario en buena medida de la obra de su tío don Pedro Gracia Dei, de cuyos manuscritos de su *Rosal de la Nobleza* apenas se extrae parva noticia sobre los Pimentel benaventanos, a decir del propio Barahona: “*por ser notorio el alto solar deste linaje*”, de tal suerte que, en efecto, nada sobre su origen se apunta y tampoco sobre su heráldica, anunciada –aunque ausente– en las dos copias en las

---

<sup>147</sup> Corresponde este literal al *Espejo de Nobleza*: B.N.E., Mss. 11.423 fol. 105r y v; casi idénticos: el *Blasón abreviado*: B.N.E., Mss. 3.257 fol. 58v y el *Blason y recogimiento de armas*: B.N.E., Mss. 3.258 fol. 282r.

<sup>148</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-45 fol. 213; B.N.E., Mss. 11.423 fol. 326v.

que se recoge la estirpe de los Condes de Benavente<sup>149</sup>. Más ligado al modelo de las *Bienandanzas* de Lope García de Salazar que a las *Batallas* de Fernández de Oviedo se presenta, también, el *Recuento de Casas Antiguas de Galicia*, compuesto entre 1530 y 1535 por don Vasco de Aponte, criado del Conde de Andrade<sup>150</sup>. La obra, compendio en el que se entrelazan el relato histórico de corte cronístico con la elaboración genealógica –que resulta de cuantioso interés para perfilar algunos aspectos de la figura del cuarto titular de la casa de Benavente, don Rodrigo– no incluirá, sin embargo, a los Pimentel en esa “relación” de viejos linajes del Reino de Galicia, extremo de todo punto interesante si consideramos que el siglo XVI es el que hace de la estirpe del Conde de Benavente un linaje de desarrollo portugués pero de orígenes gallegos, como dejarán dicho –de soslayo– las averiguaciones heráldicas de Sagrario de Molina y –a conciencia– las pesquisas genealógicas de fray Jerónimo de Aponte<sup>151</sup>.

<sup>149</sup> Apenas si se halla noticia más extensa en la magna obra de Nicolás Antonio– que le trata con dos entradas– tanto de su vida como de su obra. Del *De insignibus Hispanie Nobilium Familiarum*, dice Antonio haber constancia en casa de don Cristóbal Zambrana y Villalobos, caballero de Calatrava, obra a la que han de sumarse el referido *Rosal (o Vergel) de la Nobleza* y *De linages y noticia de Baeza*. Los manuscritos 11.460 y 11.762 de la Biblioteca Nacional, ambos bajo el título de *Rosal de la Nobleza de España* aparejan, sin embargo, contenidos diversos. El primero, entre una extensísima lista de más de 900 linajes no incluye a los Pimentel, al igual que el manuscrito 6.175, de características similares, pero que figura bajo el título *Vergel de Nobles de España*. El segundo, sin embargo, al que pertenece el modelo citado en el texto, se corresponde con lo que se recoge, de manera idéntica, en el manuscrito 3.155, intitulado *Libro de Linajes y Blasones* y en el que los Pimentel –de los que, como hemos dicho, no se da referencia ulterior, ni siquiera de su procedencia portuguesa– aparecen recogidos en un tramo de la obra en el que se trata de diversos linajes de origen gallego (Gurriochos, Grandes, Nova, Tejeda, Andrada, Taboada...) y portugueses (Melo, Almeyda, Danas, Veyra, Barunda, Cantino...). El manuscrito 3.009, por su parte, que porta el siguiente tejuelo: *Barahona de los Escudos de Armas Gentilicias junto con un Extracto del Libro de Blasones de Antonº de Sotomayor*, contiene, en su sergmento mayor, una versión de las *Armas del Preste Juan de las Indias*, que –en todo– procede del *Libro de Armería* de Hernández de Mendoza. B.N.E., Mss. 11.762 fol. 18v; 3.155 fol. 3r; 3.009 fol. 78r. y v.; ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispania Nova*, I. Matriti: Apud Joachinum de Ibarra Typographum Regium, 1753. Págs. 12 y 103; SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, VI. Madrid: CSIC, 1973. Pág. 289.

<sup>150</sup> ELÍAS DE TEJADA, F., y PÉRCOPO, G., *El reino de Galicia hasta 1700*, I. Vigo: Galaxia, 1966. Pág. 150 y ss.; BECEIRO PITA, I. “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval”. *Relaciones de poder, de producción y parentesco*. Madrid: CSIC, 2990. Pág. 335.

<sup>151</sup> La obra de Aponte “*començando por las mas antiguas*” ahonda – de manera particularizada– en las siguientes casas: Lobeira, Meyra, Sotomayor, Lantaño, Lago, Figueroa, Párraga, Saavedra, Churichanes de Deza (Andrade), el propio de doña María de las Mariñas (esposa de don Diego de Andrade), Mesia, Ulloa, Moscoso y –de nuevo– en los Sotomayor. DE APONTE, V., *Recuento de casas antiguas del Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia–Servicio Central de Publicaciones, 1986.

Aunque la estructura dialogada remite igualmente a modelos del siglo XV, las *Batallas* y *Quinquagenas* resultan un producto mucho más perfeccionado de este género de imbricación entre las indagaciones históricas y genealógicas, con la particularidad añadida de que esta obra, la más conocida de Gonzalo Fernández de Oviedo, incorpora importantes espacios dedicados al estudio heráldico propiamente dicho<sup>152</sup>. En efecto, el erudito de origen asturiano, además de sus trabajos de naturaleza histórica y genealógica había demostrado aglutinar importantes conocimientos sobre la ciencia del blasón que no solo quedaron confinados a su proyecto inconcluso “*Tratado*” sobre la materia, sino que se proyectaron, largamente, sobre sus estudios linajísticos contenidos en las *Batallas* y *Quinquagenas*<sup>153</sup>.

Se constituye, así, el capítulo dedicado a los Condes cuarto y quinto, como una revisión de los principales hitos de la historia del tronco principal del linaje – escrita durante el mandato del sexto Conde– que se articula en torno al desarrollo genealógico del aquel, comenzando por algunas correrías portuguesas del futuro conde don Juan Alfonso y terminando por algunos detalles, diríase de carácter doméstico, que competen al gran conde don Alonso, quinto de la casa<sup>154</sup>, devenir

---

<sup>152</sup> Sobre el carácter de la obra y su naturaleza heterogénea *vide*: VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Págs. 311-312 y 314; y, por supuesto, la parte correspondiente a este particular que obra en el estudio introductorio de la edición de la Academia, a cargo de Juan Pérez de Tudela y Bueso; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1983. Págs. XXV-XXXIX.

<sup>153</sup> De esta obra incompleta, proyectada –en principio– para desarrollarse en once libros, y que lleva el título de *Libro primero que trata del blasón de todas las armas e diferencias dellas e de los escudos*, se conserva un manuscrito inserto en el código 9/4.023 de la Real Academia de la Historia. Fernández de Oviedo cultivó, además del estudio histórico, genealógico y heráldico, la tratadística cortesana e –incluso– la novella caballesca. De su *Libro de cámara del príncipe don Juan* se conservan varios manuscritos repartidos entre la Biblioteca Nacional de España (Mss. 8.394 y 1.027) y la Real Biblioteca (II/820, II/1.565...) y del *Libro de linajes y armas* el que corresponde a la signatura 9/247 de la Real Academia de la Historia. Cfr. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro del muy esforçado [e] inuencible Cauallero de la Fortuna propiam~ete llamado don claribalte q[ue] seg~u su verdadera interpretaciõ quiere dezir don Felix o bienaventurado*. Valencia: Juan Viñao, 1519; ROMANO DE THUESEN, E.A., *Transcripción y Edición del “Catálogo real de Castilla, autógrago inédito de Gonzálo Fernández de Oviedo”*. Ann Arbor (Michigan): U.M.I Dissertation Services, 1994.

<sup>154</sup> Ocupase, de este modo, de describir las enfermedades que le acosaron: “ [...] fue público que de dolor de hijada y estrangurria estuvo muchas veces para morir y aún el año de 1419 (sic) le abrieron y le sacaron dos piedras tamañas como gruesas castañas” y aún de tratar de esclarecer la costumbre del conde don Alonso de “vestirse cada día diez o doce camisas limpias”, hábito del que colige que, al igual que varios personajes ilustres de la Antigüedad “le salían de las carnes

trufado con detalles del engrandecimiento patrimonial de la estirpe<sup>155</sup> y con las referidas precisiones sobre heráldica. Al conde don Antonio corresponderá un capítulo separado en el que, de manera abreviada, se sustanciarán extremos muy similares a los que trata el aparte principal de sus antepasados, incluída una referencia heráldica particularizada a la que haremos mención.

En lo fundamental, no nos engañemos, el texto relativo a los cinco primeros Condes de Benavente responde a cuestiones de naturaleza similar a las que habían tratado de responder –en la vertiente que a nosotros nos ocupa– las obras del XV, es decir, al origen del linaje, a cómo y por qué se produce su paso al reino de Castilla, al despliegue familiar y patrimonial y las características de su heráldica, cuestiones que, como vimos, se encuentran ya en las *Bienandanzas* de García de Salazar, pero que son abordadas en las *Batallas* de una manera mucho más profunda, aunque desde una perspectiva que guarda aún lazos de unión con la mentalidad caballerescas que ya estaba siendo profundamente revisada por el pensamiento renacentista<sup>156</sup>.

A pesar de que los vínculos que los Pimentel habían adquirido con los territorios gallegos durante todo el siglo XV quedan suficientemente explícitos en la aveguación de Fernández de Oviedo: “*porque a la verdad era [el Conde] muy señor y dino de ser estimado por su gran ser y casa [...] y más juntos tiene sus vasallos en Castilla y en Galicia*”, lo cierto es que no serán las *Batallas* quienes inauguren la senda de ubicación del solar originario de los Pimentel en las tierras

---

*multitud de piojos [...] que teniendo una camisa una ora o poco más tiempo vestida, luego hervía en ellos*”. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Págs. 132-133.

<sup>155</sup> “*Su renta [...] si el coronista Lucio Marineo [...] la supo tasar [...] son sesenta mil ducados de oro. E a mí me han dicho [...] que son más de setenta mil. E sus fortalezas son muchas e muy importantes, así como Benavente [...] e Villalón, e Cigales e Portillo, e otras; e en Galizia muchos vasallos e fortalezas de omenaje: más de veinte entre todas. E veinte y dos mil vasallos. [...] Parésceme que gran hazienda e vasallos acreçcentó esta casa de Benavente con la de Herrera [...] de veinte e cinco años a esta parte todas las casas e rentas de Castilla se han doblado e acreçcentado otro tanto como tenían. E sé que año de 1419 (sic) años esta casa tenía renta ordinaria 18 quentos e 14 mil vasallos con estas fortalezas: Benavente, Portillo, Mayorga, Talabán, Serrejón, Arroyo del Puerco, Castromocho, Sanabria, El Bollo, Millmanta e otras, hasta quinze o diez e seys fortalezas. E es suya Villalón e la Torre de Mormojón e Cigales. E estas dos últimas son de la casa de Herrera [...]*”. *Ibidem*, Págs. 128, 134 y 137.

<sup>156</sup> Cfr. DEL RÍO NOGUERAS, A., “Diálogo e historia en las *Batallas* y *Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo”. *Críticon*, 52. Toulouse: Université de Toulouse II–Le Mirail, 1991. Págs. 91-109.

lucenses de Quiroga<sup>157</sup>. Antes al contrario –y había transcurrido ya siglo y medio desde su asentamiento definitivo en el alfoz benaventano– Fernández de Oviedo refrendará, con la tradición cronística de la mano, al conde don Juan Alfonso como uno de los “*muchos cavalleros principales de Portugal*” que se situaron en el frente legitimista constituido en torno al matrimonio de doña Beatriz y el rey Juan I de Castilla<sup>158</sup>. Sin abundar en ulteriores lucubraciones –“*no hallo otra cosa más antigua en los Pimenteles para ser señores deste estado*”– queda pues Portugal como primera y última refencia sobre el origen solariego de los Condes de Benavente, y con ello y a causa, también, de la tradición historiográfica castellana, Aljubarrota como causa propicitoria del exilio castellano de la estirpe<sup>159</sup>.

En cuanto a la amplia exégesis que se efectúa sobre la emblemática heráldica de los Pimentel benaventanos, cabe descartar su detallismo y su voluntad por desentrañar los extremos ocultos que subyacen bajo la expresión de las fajas y las veneras, empresa que acomete desde sus amplios conocimientos de “heráldica teórica”, de “ciencia del blasón”, y que terminan por desfigurar la presentación del conjunto de la armería que de manera habitual habían venido usando tanto el conde don Rodrigo, como su hijo don Alonso y luego el conde don Antonio, es decir, que la heráldica reconocida, observada del natural queda fuertemente sometida a las tensiones que proceden de la formación tratadística de Fernández de Oviedo<sup>160</sup>. Con razón se dirá que a esa “desfiguración” ya había contribuido la literatura heráldica de finales del siglo XV de la mano sobre todo de Hernández de Mendoza, cuya obra era perfectamente conocida por el autor de las *Batallas*<sup>161</sup>; sin embargo no debe olvidarse la distancia que media entre el profundo trabajo descriptivo y analítico de Fernández de Oviedo, y la tosquedad –

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, Pág. 120

<sup>158</sup> *Ibidem*, Pág. 122

<sup>159</sup> *Id.*

<sup>160</sup> Como tendremos de explicar a continuación, Gonzalo Fernández de Oviedo acompañó su formación e investigación teórica de un indiscutible trabajo de campo, que –en lo que respecta a los Pimentel, y con la información de que disponemos a día de hoy– debió quedar demasiado ceñido a las representaciones heráldicas que pertenecieron al sexto Conde de Benavente.

<sup>161</sup> PÉREZ BALTASAR, M.D., “Fernández de Oviedo: Hito innovador en la historiografía”. *Congreso de Historia del Descubrimiento*, IV. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992. Pág. 328.

en este aspecto— de la obra del autor madrileño, es decir, que desde nuestro punto de vista en la confección del panorama que se presenta en las *Batallas y Quinquagenas* concursaron más elementos que la sola influencia de la tradición recibida de los eruditos de fin siglo.

Como él mismo tendrá ocasión de explicitar en el capítulo undécimo de su *Libro del blasón* la preponderancia corresponde, en las particiones a cuatro, a los cuarteles primero y tercero<sup>162</sup>, extremo que —sin embargo, y como ya se habrá advertido a estas alturas— no coincide en la práctica con el elemento más representativo de la heráldica del linaje que serán las veneras, cuyo espacio queda definido desde las primeras manifestaciones a los cuarteles segundo y cuarto. Sin embargo, a efectos semióticos, estas habían ganado la partida desde los orígenes e independientemente de su situación en el programa heráldico del linaje no cabe ninguna duda de que para los tiempos en los que escribía Fernández de Oviedo —y también mucho antes— estas se habían erigido como la marca principal de la casa, hasta el punto poco dudoso de que en los círculos de la alta nobleza y de las élites ilustradas, desde mediados del XV castellano, la representación heráldica de las mismas conduciría, en términos primerísimos, a la identificación bien de la orden de Santiago, bien a la casa condal de Benavente<sup>163</sup>.

Las decoraciones heráldicas no son nada nuevo en la época de Fernández de Oviedo y aunque este no es lugar para profundizar en un estudio de su

---

<sup>162</sup> “*Quando quier que el escudo es [espacio en blanco] o color de una o muchas si el escudo es en [espacio en blanco] primeramente nombrar la punta si [espacio en blanco] partido se deve de començar a blasonar en la [espacio en blanco] arriba, o superior de la mano derecha, si es esgar [espacio en blanco] se deve primera mente nombrar el quarto derecho, como claramente se da a entender por estos tres escudos infra escriptos o yuso contenidos, sea aquesta regla sea de guardar porque es hordinaria [...]*”. R.A.H., Salazar y Castro, 9/4023 fol. 24v.

<sup>163</sup> No es este lugar para acometer una profunda discusión sobre el carácter más o menos heráldico o paraheráldico que habían asumido las veneras como imagen de la Orden y de los caballeros de Santiago, bastará considerar la remisión que —de modo indudable— efectúan los programas decorativos del Hospital de San Marcos (León) o de la fachada este del Monasterio de Uclés (Cuenca) y su poco cuestionable contenido heráldico. Del lado de los Pimentel, ejemplo primerísimo será, de nuevo, la salmantina Casa de las Conchas. Existen —al menos otros— dos conjuntos en los que cabe preguntarse acerca de una identidad compartida; uno será la capilla de las conchas del castillo de Escalona, y —con muchos menos condicionantes— la capilla de Santiago de la Catedral de Toledo. En esta la armería de don Álvaro de Luna se rodea de seis conchas en cuatro de los paramentos superiores de los muros y también en las claves de las bóvedas. Considerando que el Condestable comparte mausoleo con su esposa doña Juana Pimentel, hija del segundo Conde de Benavente, pensamos que esa evocación, no debería ser —en ningún caso— descartada.

antigüedad y alcance <sup>164</sup>, tampoco debe dejarse de indicar la particular significación que adquieren los motivos heráldicos en la arquitectura del tránsito gótico-renacentista español, en el que no se trata solamente de la profusa utilización de los emblemas en sí mismos, sino de los elementos que los componen <sup>165</sup>. Estos, como sucediera en el aparejo del combatiente en torneo, superan el ámbito del emblema y se convierten en seña de identidad sin necesidad de que comparezcan otros muebles o adornos, circunstancia de la que los Pimentel pueden dar por sí mismos buena razón desde principios del siglo XVI.

Las veneras devienen, de este modo, en motivo decorativo fundamental de las estancias de su alcázar, como a día de hoy puede comprobarse en la imposta superior de la Torre del Caracol y en los restos de los paramentos y azulejos que – procedentes de las excavaciones realizadas con motivo de su conversión en Parador de Turismo en los años 70 del siglo pasado– se conservan en su interior <sup>166</sup>. A esta época pertenece el insigne rollo de justicia de Villalón de Campos, en el que no existe emblema heráldico alguno, pero cuyo primer tramo se encuentra enmarcado por dos filas de veneras en cada uno de los paños; fuera del tronco principal del linaje, la lanza que sostenía el llamado “pendón de los Comuneros” que se conserva en la capilla de Talavera de la cathedral vieja de Salamanca, cuya superficie está decorada con las veneras de los Pimentel, y por supuesto, la fachada de la Casa de las Conchas <sup>167</sup>.

---

<sup>164</sup> Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Un bordado heráldico leonés: el carbunclo en los escudos medievales”. *Armas e Trofeus*, IV–2ª serie. Braga, 1963. Págs. 5-19.

<sup>165</sup> Añádase a los casos que hemos citado dos notas atrás, el de la fachada del colegio de San Gregorio (Valladolid) o el la profusa decoración a base de granadas que presenta el conjunto de la iglesia del convento de Santo Tomás de Ávila.

<sup>166</sup> Cfr. REGUERAS GRANDE, F., Y MARTÍN BENITO, J.I., “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente, II. *Brigecio*, VIII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998. Págs. 293-295.

<sup>167</sup> Al igual que sucede en la fachada del célebre monumento charro, en la lanza se representan las veneras de los Pimentel, en vez de las flores de lis de los Maldonado, linaje paterno, tanto de los comuneros don Francisco y don Pedro Maldonado Pimentel, como de su progenitor, don Arias Maldonado, hijo del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera (promotor de la casa de las Conchas) y esposo de doña Juana Pimentel, hija de don Pedro Pimentel, y –por tanto– sobrina carnal del cuarto conde Benavente y no su hermana, como durante largos años erróneamente se sostuvo. Ni López de Haro, ni Ascargorta, ni algunas de las genealogías de mejor aprovechamiento que se custodian en el Archivo Histórico Nacional dan noticia de la existencia de tal hija. Enemigo de primer orden, sin hija no hay matrimonio. Contribuyeron, sin embargo, a tal disfunción tanto Berdum como Ledo, quienes, sin citar tal casamiento, sí la nombraban como hija del tercer Conde,

Es este el contexto en el que la inversión real del orden de las veneras en el ámbito de la heráldica emblemática de los Pimentel, que hasta finales del XV es anecdótica y a principios del XVI excepcional, parece cobrar cierta carta de naturaleza y quizá lo que pudo conducir a Fernández de Oviedo, un buen conocedor del panorama heráldico europeo de la época, a consignar una morfología heráldica que tenía más que ver con la popularidad adquirida y con una buena dosis de “ciencia del blasón” que con la realidad representativa que consta hasta ese momento<sup>168</sup>.

En efecto, y como tendremos ocasión detallar en su momento, de entre la cuantitativamente razonable colección de improntas sigilares y copias a tinta que se conservan de la época del conde don Rodrigo, el número de las que presentan esa morfología es, de todo punto, residual<sup>169</sup>. Unanimidad que se extiende a los escasos legados que se han conservado en otros soportes como la piedra y el vidrio<sup>170</sup>. Y otro tanto puede decirse respecto al quinto Conde, de cuya época se

---

acompañándola de los títulos de señora de Barbalos y de Avedillo, propios de la casa de Maldonado. Sin embargo, no es que ya se conociera de esa filiación errada en tiempos de Salazar, es que la adscripción filial y el matrimonio –de 1494– son atestiguados, a principios del siglo XVI por las *Adicciones* de Galíndez de Carbajal a los *Claros Varones* de Pérez de Guzmán. LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico*, I... Pág. 133; BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente*... fol. 15r; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima villa de Benavente*. Zamora: Vicente Vallecillo, 1853. Pág. 271; SALVÁ, M. Y SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XVIII. Madrid: Viuda de Calero, 1851. Págs. 478; Cfr. ÁLVAREZ VILLAR J. *La Casa de las Conchas de Salamanca*. Salamanca: Caja Duero, 2002. Págs. 79, 123–127 y 129–133.

<sup>168</sup> Hasta en tres ocasiones se reafirma Fernández de Oviedo en su descripción: “*Las armas desta casa son un escudo partido en quatro quartos, el derecho superior y el siniestro inferior con cada cinco veneras blancas vel argénteas, perfiladas de goles, en santor (o aspa), sobre el campo de sinople o verde; y en el quarto siniestro superior e derecho inferior, son cada tres faxas de goles vel sanguinas en campo de oro* [al tratar del cuarto conde] [...] *las armas de la casa de Benavente e Pimentel, son como queda declarado de suso e se muestran aquí patentes* [respecto al quinto] [...] *Sus armas ya las ves aquí, e en el diálogo alegado de el conde don Rodrigo Alonso su abuelo están discantadas* [en el aparte sobre el sexto conde]”. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*... Págs. 128, 137 y 205.

<sup>169</sup> Hasta donde hemos podido comprobar, queda tal variación confinada a la copia en tinta de un sello que certificaba un convenio entre el conde don Rodrigo y la Condesa de Oñate –por el que esta renunciaba a sus derechos sobre el cargo de Adelantado Mayor de León–, fechado en Medina del Campo el 3 de junio de 1489. Como único ejemplar y fruto de traslado, deberá ser puesto en cuarentena. Sin embargo, en su tía doña Juana –quien en sus sellos compondrá las armas en partido con las de su difunto esposo el Condestable– podría caber alguna duda sobre del uso continuado de tal inversión; lo explicaremos en el capítulo 4.4 de esta segunda parte. R.A.H., Salazar y Castro, M-10 fol. 246r.

<sup>170</sup> Ambos en la catedral de León, en la portada de acceso al claustro y en las vidrieras de la capilla de la Consolación. A ellos nos referiremos al tratar del conde don Rodrigo.



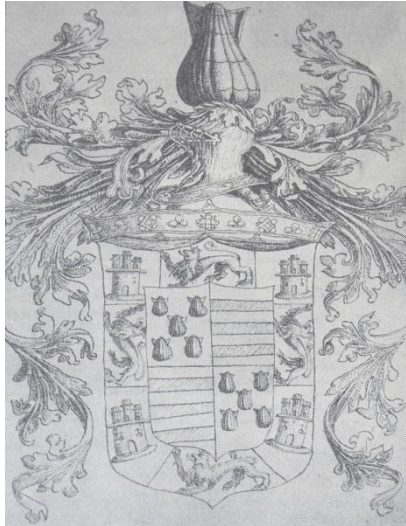


Lámina con las armas del Conde de Benavente en las *Batallas y Quinquagenas* de Fernández de Oviedo. Mediados del siglo XVI.



Una de las muchas veneras que adornan el "Pendón de los Comuneros". Capilla de Talavera (Catedral Vieja de Salamanca). Primer cuarto del siglo XVI.



Rollo de justicia de Villalón de Campos (Valladolid), con acanaladuras de veneras. Primer tercio del siglo XVI.



Cornisa adornada de veneras sobre el emblema del quinto Conde. Torre del Caracol de Benavente. Primer tercio del siglo XVI.



conservan gran variedad de representaciones que afectan además a una notable pluralidad de soportes: iluminaciones en pergamino <sup>171</sup>, piedra <sup>172</sup>, madera policromada <sup>173</sup>, pintura al fresco <sup>174</sup>, orfebrería <sup>175</sup> y sigilografía, disciplina en cuyos dominios hemos podido detectar el único cabo que ontológicamente podría extenderse hasta los rasgos colectados por Fernández de Oviedo.

Así, al contrario que en el resto de manifestaciones más o menos monumentales, los sellos de placa del conde don Alonso muestran una prolongada inversión de los cuarteles del emblema que podemos atestiguar entre 1499 y

---

<sup>171</sup> Al menos tres, son destacadísimas por el preciosismo de su ejecución; son los emblemas – elaborados en tiempos del quinto Conde– que adornan la redacción de los siguientes documentos: A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 46 D. 2. *Escritura de fundación del mayorazgo de Benavente, otorgada por Rodrigo Alfonso Pimentel* (Valladolid, 16 de Diciembre de 1504); C. 46 D. 1. *Carta de patente por la que Juana de Castilla otorga traslado de la escritura de donación y fundación de mayorazgo hecha por Rodrigo Alfonso Pimentel [...] a favor de su hijo Alfonso Pimentel* (Valladolid, 9 de mayo de 1508), y CP. 47 D. 8. *Privilegio de confirmación de Carlos I y la Reina Juana a la villa de Villalón de Campos y a su señor [...] de la celebración de una feria anual* (Ávila, 3 de febrero de 1519).

<sup>172</sup> Los principales se hallan en la fachada del Hospital de la Piedad de Benavente y el cara sur de la Torre del Caracol. Pintados de acuerdo con el revestimiento de las bóvedas de ladrillo de la nave central de la Iglesia de Santa María del Azogue –en color beige claro– existe otro juego en el arranque de los fajones de la antedicha nave, que suponemos ejecutados en escayola. Cfr. HIDALGO MUÑOZ, E. *La Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1995. Pág. 70.

<sup>173</sup> Por su magnífico estado de conservación destaca el que remata uno de los sitiales de la sillería del coro alto del monasterio de San Benito de Valladolid, hoy en el Museo Nacional de Escultura, obra llevada a cabo por Andrés de Nájera entre 1525 y 1529. En mucho peor estado, pero con restos, aún, de policromía, se encuentra una tabla procedente del eclesicidio de San Nicolás de Benavente, y cuya morfología remite, inequívocamente, a los modos del conde don Alonso. Por último, resta hacer mención de un pequeño arca-relicario procedente de la iglesia parroquial de Ilanes (Galende de Sanabria) decorado con los escudos del Conde y su esposa Ana Fernández de Velasco. ARIAS DE COSSÍO, A., A.M., *El Arte del Renacimiento Español*. Madrid: Encuentro, 2009. Págs. 127 y 128; ZARAGOZA PASCUAL, ERNESTO, “La sillería de San Benito el Real de Valladolid”. *Nova et Vetera*, 19. Zamora, 1985. Págs. 151-180; ORDUÑA VIGUERA, E., *La talla ornamental en madera*. Valladolid: Maxtor, 2003. Pág. 177 y ss.; REGUERAS GRANDE, F. “Notas sobre el ‘VI centenario del Condado de Benavente’”. *Brigecio*, IX. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1999. Págs. 263-265.

<sup>174</sup> En el paramento interior del hastial sur del crucero de Santa María de Benavente, haciendo pareja con otro de doña Ana Fernández de Velasco y en intradós del ventanal norte del presbiterio del mismo templo. Cfr. HIDALGO MUÑOZ, E. *La Iglesia de Santa María del Azogue...* Pág. 71. *Id.*, “El cielo de Benavente”. *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007. Pág. 230.

<sup>175</sup> En el portapaz de plata sobredorada que el conde regaló a la catedral de Orense en 1515 con intención de dar cumplimiento al deseo de su padre de compensar los daños que se habían producido en la sede orensana durante sus diferencias con el Conde de Lemos. Cfr. VV.AA., *Reyes y Mecenas*. Madrid: Electra, 1992. Pág. 353.

1508<sup>176</sup>, pero que con bastante probabilidad pudo haberse extendido durante el resto de su vida<sup>177</sup>. Y en la misma línea –y con todas las reservas que sea posible anotar– debe considerarse el escudo en piedra que remata uno de los ventanales de la iglesia de San Esteban de Castromocho (Palencia)<sup>178</sup>.

Sin embargo, posiblemente los primeros escudos monumentales que portan la inversión de cuarteles sean los que adornan el sepulcro de doña Juana Pimentel, hija del conde don Rodrigo, y el propio retablo de la capilla de Santiago de la catedral de Toledo en que se halla, pero este es también un caso aislado – además de póstumo– en la emblemática heráldica legada por la “triste Condesa”<sup>179</sup>.

Otro caso que se presenta, ya avanzado el siglo XVI, es el del programa heráldico de la fortaleza de Villafranca del Bierzo, cuyas obras principales habían

---

<sup>176</sup> La impronta original de 1499, una de las primeras que estampó don Alonso durante su jefatura de la Casa, procede de un acuerdo entre el conde y don Diego Hurtado de Mendoza, cuya inversión en las veneras se ratifica por dos copias del documento realizadas a tinta por Salazar en el siglo XVII. La de 1504 procede de los tratos sobre Puebla de Sanabria llevados a cabo entre don Alonso y su tío don Juan, señor de Allariz. La de 1508, de otra matriz de mayor tamaño y bastante bien conservada, persiste en la inversión. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 23. *Confederación entre Diego Hurtado de Mendoza, hijo mayor del Marqués de Santillana y el conde de Benavente* (Benavente, 12 de diciembre de 1499); R.A.H., Salazar y Castro, K-37 fol. 190v y M-9 fol. 398r; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 516 D. 41. *Escritura de poder otorgada por Alfonso Pimentel [...] y Juan Pimentel [...] para que sus apoderados tomen posesión de las villas contenidas en el convenio que firmaron en 1504.* (Benavente, 28 de mayo de 1504); C. 461 D. 3. *Compraventa y permuta de los lugares de Cernadilla, Cerezal y Letrillas* (Benavente, 8 de abril de 1508).

<sup>177</sup> Hemos localizado una impronta del tramo final de su condado, cuyos elementos centrales resultan ilegibles que procede de una matriz de tamaño menor que todas las anteriores. Sin embargo, esa matriz volverá a ser usada por el conde don Antonio, improntas en las que fajas y veneras tornan a su puesto habitual. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 465 D. 13. *Ratificación del nombramiento del párroco de Santa María de Nuez* (Cigales, 9 de junio de 1529).

<sup>178</sup> La villa había pasado al dominio de los Pimentel en 1465, sin embargo, en lo que corresponde a su intervención en el templo no existen más noticias que dicho emblema. Las obras principales del mismo –a tenor del testamento de Rodrigo Gil de Hontañón y algunos otros documentos relativos a Gaspar de Solórzano– parece que se impulsaron en los años finalísimos del condado de don Alonso, si no ya de pleno bajo el mandado del sexto titular. Como veremos, resulta más probable que la vacilación se produjese en tiempos del conde don Antonio, pero lo cierto es que la morfología del escudo enlaza mucho más con los modelos empleados por don Rodrigo y don Alonso. LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, I. Madrid: Imprenta Real, 1829. Págs. 216-217 y 318-319; GARCÍA CHICO, E., “Gaspar de Solórzano, maestro de cantería”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XV. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1948–49. Págs. 169-179.

<sup>179</sup> Posponemos también esta discusión al momento en que desarrollemos los usos heráldicos de doña Juana.

comenzado a ejecutarse antes de 1515<sup>180</sup>, en tiempos de los segundos Marqueses, don Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga –hijo del segundo Duque de Alba y de doña Isabel Zúñiga y Pimentel– y doña María Osorio y Pimentel, que había heredado los estados de sus progenitores, don Luis Pimentel y Pacheco –hijo del cuarto Conde de Benavente– y doña Juana Osorio y Bazán –hija de las segundas nupcias de don Pedro Álvarez Osorio, primer Conde de Lemos. En la epigrafía principal de los lienzos y cubos de la fortificación se hallan siete escudos, uno de los cuales se corresponde con el clásico de los Pimentel en su versión bordurada de Castilla y León, pero con el orden de los cuarteles invertidos. La elección del programa es, ya de por sí, curioso, pues además del escudo partido en el que comparecen las armerías de los Álvarez de Toledo y Osorio, lo cual parece indicar que los emblemas podrían considerarse posteriores a 1528<sup>181</sup>, las seis restantes son una muestra bastante aleatoria de las stirpes de procedencia de ambos consortes. Álvarez de Toledo y Zúñiga (por los progenitores de don Pedro), Osorio, Enríquez y Valcarce, procedentes de la rama paterna de doña Juana Osorio, al ser el padre de esta nieto materno del primer Almirante y paterno de la señora de Valcarce, doña Constanza<sup>182</sup>. A ellos debe unirse el citado emblema de los Pimentel, sin duda traído a colación por don Luis Pimentel, padre de doña María, aunque no debe escabullirse la posible evocación de la madre de don Pedro, la antedicha doña Isabel de Zúñiga, hija de las segundas nupcias del primer Duque de

<sup>180</sup> Señala Cooper esta fecha como la de la concesión del permiso regio para realizar las obras. COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, I. Madrid: F.U.E., 1981. Pág. 405.

<sup>181</sup> La escritura del mayorazgo constituido sobre los estados de Villafranca del Bierzo y el señorío de Cabrera y Ribera, que otorgaron don Pedro y doña María el 5 de diciembre de 1528 incluye – como tantas otras– instrucciones precisas acerca los usos heráldicos concretos que debían asumir los receptores de tales patrimonios: “*E otrosi con condición que qualquiera de los dichos nuestros hijos e hijas e otros descendientes que son llamados a este mayoradgo e sucesión en el sean obligados desde el día que en el sucedieren de traer nuestras armas, e nuestro apellido de Toledo e Osorio sopena que el que así no lo hiciesre perda por el mesmo hecho el derecho que a este mayoradgo le podía pertenecer*”. R.A.H., Salazar y Castro, M–21 fols. 41r a 50v. (Augusta, 25 de junio de 1551).

<sup>182</sup> Como bien señalara don Manuel Gómez-Moreno, algunos de esos escudos –que tantos quebraderos dieron a Cooper– ya figuran en el programa heráldico del artesonado de la iglesia del convento de San Francisco, fundado por el primer conde Lemos, don Pedro, y su primera esposa, doña Beatriz de Castro. SALAZAR Y CASTRO, L. *Índice de las glorias de la Casa Farnese o resumen de las heroicas acciones de sus principes, que consagra a la conquista de las Españas Doña Isabel Farnese*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1716. Pág. 586. GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de la Provincia de León*. León: Lebrija, 1979. Págs. 381-382.

Plasencia y la sobrina de este, doña Leonor Pimentel, hija del infortunado Conde de Mayorga y, por tanto, nieta del segundo Conde de Benavente. Sucede, sin embargo, que este elenco de emblemas heráldicos, como ya hemos dicho, fue confeccionado en los últimos años del quinto titular de la casa, si no en los primeros del conde don Antonio, es decir, ni siquiera son contemporáneos de las personas más cercanas –en cada una de las líneas– que pudieron haberlos usado, circunstancia que se hace particularmente señalada en lo que respecta a los emblemas dispuestos para el señalamiento de los linajes Álvarez de Toledo y Zúñiga, no solo porque no se correspondan con exactitud a los modelos –ya muy implantados– con los que se identificaba a las líneas principales en ambas estirpes, sino porque si con ellos se quiso hacer una evocación personal de los progenitores, el resultado devino, también, fallido. El emblema jaquelado de los Álvarez de Toledo aparece orlado por una cadena, mientras que en el de los Zúñiga la tradicional banda resulta, en este caso, ser engolada, manifestaciones poco comunes de tales armerías y que como señalamos tampoco se corresponden con la heráldica usada en vida por el segundo Duque de Alba y su esposa, como se desprende, por ejemplo, de la representación que se halla en el tímpano de la portada sur de la Iglesia de Nuestra Señora del Castillo de Macotera (Salamanca)<sup>183</sup>, en el que se distinguen el emblema tradicional de los Álvarez de Toledo –timbrado de corona y con los característicos ocho estandartes acolados– y el de doña Isabel, en el que al núcleo central heredado de su madre, es decir, al cuartelado de fajas y veneras con las de los Enríquez de Medina de Rioseco en escusón, se añade una bordura de calderas, entendemos que en remembranza de los Guzmán a los que pertenecía por parte de padre<sup>184</sup>. Tendremos ocasión de referirnos a este modelo, colateralmente, cuando tratemos de la heráldica de doña Leonor y del hijo de esta y hermano mayor de doña Isabel, don Juan de Zúñiga y

---

<sup>183</sup> Cfr. PORTAL MONGE, Y., *Las iglesias de Santiago de la Puebla y Macotera*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos-CSIC, 1979. Págs. 55 y 63.

<sup>184</sup> Como bien se sabe, doña Isabel era hija del primer Duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga y Guzmán, primogénito del segundo Conde de Plasencia, don Pedro de Zúñiga y Leiva y su esposa doña Elvira de Guzmán y Ayala, tercera señora de Gibraltón. LÓPEZ DE SALAMANCA, J., *Evangelios moralizados* (Ed. Arturo Jiménez Moreno). Salamanca: Ediciones Universidad, 2004. Pág. 16 y ss.

Pimentel, pero ya adelantamos que la ubicación de las veneras en los cuarteles segundo y cuarto es unánime en todas las representaciones que se conservan.

Sin exceder el mandato del quinto Conde, quizá las manifestaciones más extraordinarias a este respecto se custodien en la antedicha capilla de Talavera de la vieja sede salmantina y adquirida al cabildo catedralicio a finales del siglo XV por el profesor –señor de Babilafuente, Barbalos y Avedillo– don Rodrigo Maldonado de Talavera<sup>185</sup>. La colección heráldica que allí se custodia, repartida entre estandartes, escudos realizados en madera que penden de los muros, la policromía del retablo, varios frescos y los que, sin policromar, forman parte de la sillería, merece –por sí misma– un estudio aparte por la variedad y originalidad de sus expresiones<sup>186</sup>, nos conformaremos aquí con señalar la diferencia que, en cuanto a la inversión de los cuarteles opera entre esta y la otra gran colección legada por don Rodrigo y por su hijo, Arias Maldonado, que puede contemplarse, a unos escasos cientos de metros, repartida por los diversos elementos constructivos y estancias de la Casa de la Conchas y en la que el orden de los

---

<sup>185</sup> MARCOS RODRÍGUEZ, F., “¿Cuándo comenzó a edificarse la Casa de las Conchas de Salamanca?”. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, LXXVIII, 2. Madrid: Gráficas Clavileño, 1975. Pág. 590.

<sup>186</sup> Contemplada la riqueza compositiva que muestra la capilla, la inversión de las veneras casi resulta un asunto menor. En cualquier caso y –como ya hemos apuntado– ninguno de los emblemas observados en la casa de las Conchas presenta este cambio en el orden de los cuarteles y –mucho menos– la agregación de armerías que ocupa la mayor parte del programa heráldico de la capilla y de la que resulta un escudo cuartelado en el que las cinco flores de lis en campo de gules de los Maldonado ocupan los cuarteles primero y cuarto, las veneras el segundo y las fajas el tercero. La bordura que recoge el conjunto se divide, también en cuatro tramos, de Castilla y León, en los cuarteles que coincide con los símbolos de los Pimentel y de veneras, en los que limita con las armas de los Maldonado. A este modelo responden el que enmarca el acceso a la capilla desde el claustro, otro casi idéntico –a salvo de la láurea– que pende de los paramentos interiores y un juego de tres estandartes. En la misma línea, pero mutando el orden de los cuarteles que pertenecen a los Pimentel, contamos el que adorna la predela del altar y aún dos más de los seis que están pintados al fresco en el mismo frente que el propio altar y el retablo. Uno coincidente –en general– con el de la predela y otro partido de Enríquez y Pimentel en el que la bordura se compone como hemos explicado anteriormente. Existe otro partido de Maldonado y Pimentel –en sus términos clásicos– que campea en una vistosa boca de estilo alemán. Así es también como se compone la armería del citado “pendón de los comuneros” partido de Maldonado y Pimentel. La sillería del coro expone, también, su propio programa, mostrando en los remates de los sitiales armerías simples de Maldonado, Zúñiga y Pimentel, donde esta última cuenta con la particularidad de ser presentada solo a través de las cinco veneras. En la línea de lo representado en las diferentes estancias y corredores de la Casa de las Conchas solo podemos contar los emblemas que ensalzan el retablo, sin olvidar que estos también muestran los cuarteles invertidos.

cuarteles es, sin excepción, el habitual en uso desde que existe memoria de la heráldica del linaje<sup>187</sup>.

Así es como permanecen estas contadas manifestaciones frente a la línea general marcada por la heráldica del tronco central de la Casa desde los sepulcros del Valle, pasando por las improntas sigilográficas del segundo Conde, por la colección de los templos mudéjares de Villalón de Campos y, más tarde, por los elencos más extensos del cuarto y quinto titulares. Y otro tanto acontece en los escalones colaterales –ya nos hemos referido a doña Leonor Pimentel y sus descendientes– modelo que puede acrecentarse con ejemplos variados que van desde el tránsito entre los dos siglos, como, por ejemplo, los legados por doña María Pimentel y Pacheco, hija del conde don Rodrigo y esposa del tercer Duque del Infantado, en las portadas sur y oeste de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción de Colmenar Viejo, y aún en alguno de los lienzos de la muralla de Buitrago del Lozoya<sup>188</sup> o el usado por don Juan Pimentel, señor de Allariz<sup>189</sup>. Más avanzado el siglo, en tiempo ya casi de la redacción de las *Batallas*, se encuadran los que figuran en el magnífico patio renacentista del palacio de los Condes de Alba de Liste<sup>190</sup> o los del palacio del primer Marqués de Tábara<sup>191</sup>.

---

<sup>187</sup> Como ha observado Álvarez Villar las características veneras no están labradas en los sillares constructivos sino adosadas a ellas por medio de unos engarces –a diferencia de lo que se usó en otros edificios del gótico tardío y primer renacimiento español– lo cual indica que estas no estaban proyectadas en el trazado original y se añadieron posteriormente con ocasión de unas obras, que el citado autor sitúa entre 1517 y 1521 y en la que se habría introducido, también, la colección heráldica. ÁLVAREZ VILLAR J. *La Casa de las Conchas...* Págs. 70 y 79.

<sup>188</sup> Cfr. ORDIERES DÍEZ, I., *Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2005. Pág. 217 y ss.; DE LA MORENA BARTOLOMÉ, A., (Coord.) *Castilla La Mancha: La España Gótica*, II. Encuentro: Madrid, 1998. Pág. 270 y ss.

<sup>189</sup> Como puede comprobarse, por ejemplo, en el bello escudo miniado que acompaña a la escritura de fundación de la capellanía en su villa señorial de Allariz. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 248 D. 15. *Claúsulas de la fundación que hizo Juan Pimentel [...] de una capellanía, denominada de Jesús, en la villa de Allariz* (25 de marzo de 1495).

<sup>190</sup> La actual edificación procede, en su mayor parte, de la profunda reforma acometida a mediados del siglo XVI por el cuarto Conde de Alba de Liste, don Enríque Enríquez, y su esposa, doña María Álvarez de Toledo. El patio renacentista se decora en sus enjutas de la galería superior con una amplia colección de escudos que ahondan en la calidad del linaje de ambos contrayentes: Luna, Velasco, Enríquez-Guzmán, Álvarez de Toledo, Quiñones, Zúñiga, Ayala, Manrique, Enríquez, Sandoval, Guzmán, Figueroa, Girón y Pimentel-Enríquez. En lo que a nosotros toca nos fijaremos en este último, heredero de la tradición nacida en doña Leonor Enríquez, hija del Conde de Mayorga, y por tanto, portador de las armas clásicas de los Pimentel (sin bordura), a las que se añaden las de los Enríquez de Medina de Rioseco en escusón. No en vano doña María Álvarez de Toledo era nieta del cuarto Conde Benavente, hija de su hija Beatriz, cuyo esposo –don García Álvarez de Toledo– era, a su vez hijo de la tantas veces citada doña Isabel de Zúñiga y Pimentel,

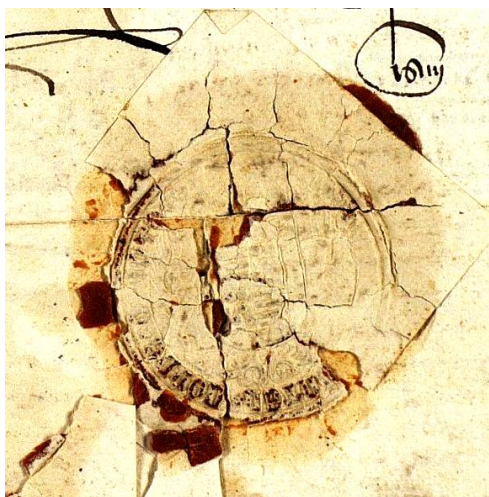




Cuartelado del quinto Conde en la confirmación regia de la feria de Villalón de Campos (Valladolid). Fajas y veneras en su configuración habitual. Archivo Histórico Nacional. 1519.



Frescos del hastial sur del crucero de Santa María del Azogue (Benavente), con los emblemas laureados de don Alonso y doña Ana Fernández de Velasco. Primer tercio del siglo XVI.



Sello de placa del conde don Antonio, sexto de la Casa, con fajas y veneras en su orden y dos esfinges por tenantes. Archivo Histórico Nacional. 1548.



Ático del retablo del Santuario de la Virgen de la Vega, Cimanes de la Vega (León), patronado por el conde don Antonio.



En definitiva, que una abrumadora mayoría de las representaciones heráldicas que se registran en el entorno del tronco principal de los Pimentel benaventanos, hasta la época del sexto titular del condado, asientan un modelo general y reconocido que se identifica con un cuartelado de fajas y veneras en las que estas ocupan una posición secundaria. Existen, como hemos visto, excepciones a este modelo de representación, casi todas con alguna explicación aproximativa, y siempre sin olvidar que existe un margen de liberalidad no controlable que corresponde al ejecutante de la obra, ya fuese escultor, pintor, orfebre, copista, etc... Del mismo modo, no debemos soslayar que Fernández de Oviedo acometió la totalidad de la redacción de sus *Batallas* durante los años principales del condado de don Antonio Alfonso, y si, como parece estar acreditado, buena parte del amplio conocimiento de la heráldica linajística que atesoraba el autor procedía de la observación, quizá –ya lo avanzamos– existieron elementos suficientes en los usos heráldicos del sexto Conde de Benavente como para que Gonzalo Fernández de Oviedo describiese una composición de carácter minoritario en la historia de la familia<sup>192</sup>.

Sin que pretendamos abordar un estudio exhaustivo de los vestigios heráldicos que se conservan del conde don Antonio –por exceder en mucho el ámbito de nuestro trabajo– bastará que anotemos la diversidad que aporta el corto elenco de escudos que ha llegado hasta nosotros y las novedades que se observan respecto a los usos de los anteriores titulares, porque hasta donde tenemos

---

Duquesa consorte Alba. Destaca la composición del escudo por el tamaño del escusón, de dimensiones tan grandes que las veneras, en vez de adoptar su clásica disposición en sotuer, han de bordear dicho aditamento, situándose en fila de a uno. Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, L., “El Palacio de los Condes de Alba de Aliste en Zamora”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 24. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1967. Págs.82-84.

<sup>191</sup> Principalmente el partido de Pimentel y Enríquez, bordurado de Castilla y León y enmarcado por laúrea que preside su fachada y que debió corresponder, con poco género de dudas, al primer Marqués, don Bernardino Pimentel, desposado con doña Inés Enríquez. Cfr. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., “Don Bernardino Pimentel, primer Marqués de Tábara. Un acercamiento al personaje a través de su testamento”. *Brigecio*, XVI. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2006. Págs. 55-66.

<sup>192</sup> El trabajo de campo está –de sobra– acreditado. Veremos, en seguida, cómo Fernández de Oviedo se refiere a un emblema heráldico en concreto, al usado por el sexto conde en sus “*casas principales de Valladolid*” y también cómo al referirse a una determinada utilización de las veneras puntuliza cómo ha observado “*constancia*” en tal proceso. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas...* Págs. 129 y 204.

constancia, él es el primer conde que representa en un mismo emblema sus armas y las de su esposa y, a tenor de las noticias que aporta el propio Fernández de Oviedo, también las de su madre<sup>193</sup>.

Siguiendo la línea de su antecesor, el conde don Alonso, en los que adornan la base del templete que cobija a la Virgen de la Vega en el Santuario de Cimanos de la Vega (León)<sup>194</sup>, los emblemas del Conde y de doña Luisa Enríquez se representan separados, enmarcados en sendas láureas, conservando el condal la morfología clásica con bordura de Castilla y León<sup>195</sup>. En la misma disposición y composición –pero esta vez sin láurea y sostenidos por *putti*– se encuentran en los arranques de los fajones de las yeserías de la sacristía de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente<sup>196</sup>. Aquí –y en su colección sigilográfica<sup>197</sup>– termina el

---

<sup>193</sup> En un modelo cuartelado sobre el que reproducirán las armerías completas y cuya trascendencia en la heráldica condal se desprende del texto principal y que Fernández de Oviedo describe del modo siguiente: “*un escudo de quatro quartos, y el derecho superior e siniestro inferior, las de Pimenteles duplicadas; e en el siniestro inferior, las dos calderas de la casa de Herrera, con trece calderas orladas*”. *Id.*

Nada en esta configuración ha llegado hasta nosotros, pero los vestigios que quedan del conde, la convierten en muy verosímil. De los emblemas datables entre los condados del sexto y octavo titulares solo el partido del paramento oeste del convento de Santo Domingo de Benavente muestra un escudo partido en el que la mitad corresponde a las armas de los Pimentel –dimidiadas como en el Hospital de la Piedad– y otra mitad a los Herrera. Sin embargo el emblema pertenece a un conjunto formado por un *stemma liliatum* y otro escudo cuartelado de Zúñiga y Requesens que remite, directamente, al matrimonio del octavo titular con doña Mencía de Requesens, aunque el modelo en que la exposición heráldica se presenta permanezca del todo ajeno a los usos conocidos y extendidos durante los años que duró la unión entre don Juan Alfonso y la hija de don Luis de Requesens. Sobre el potencial de la casa dominica de Benavente, favorecida en el siglo XVII por la condición de predicador del cardenal fray Domingo Pimentel, hijo del octavo conde, *vide*: MANZANO LEDESMA, F., “El convento de Santo Domingo: mayor hacendado de la villa de Benavente a mediados del siglo XVIII”. *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007. Págs. 149-161.

<sup>194</sup> Su emplazamiento original era el ático del bello retablo de la escuela de Berruguete que ocupaba ese mismo lugar. Tras su sustracción y posterior recuperación dicho retablo no ha vuelto a ser compuesto en su disposición primigenia, sino que sus elementos permanecen disgregados –custodiados y fuera de la vista unos, y aprovechados otros en el mismo templo– como ocurre con esta pareja de escudos. *Cfr.* GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de España...* Pág. 584.

<sup>195</sup> Han de unirse a los contados casos, de buena hechura, que incorporan cuatro fajas, y no tres a los cuarteles correspondientes, junto con los del conjunto del Valle y los de la basílica de Colmenar Viejo.

<sup>196</sup> *Cfr.* HIDALGO MUÑOZ, E. *La Iglesia de Santa María del Azogue...* Págs. 64-66.

<sup>197</sup> Su sello de 1539, por ejemplo, muestra un simple cuartelado, con la bordura de Castilla y León, rodeado de una guirnalda. El de 1541 es gemelo del utilizado por su padre en los últimos años de su condado, mientras que el de 1548, ejemplar de buen tamaño, incorpora la novedad de dos tenantes en forma de león alado. El de 1557, que trataremos después por otra particularidad, también cuartelado, ahora sin bordura y flanqueado por dos palmas y el de 1571, aún de otra matriz diferente, conserva la misma ordenación. R.A.H., Salazar y Castro, A-68 fol. 70r. y A-60 fol.

ajuste del conde Antonio a los patrones anteriores. En el escudo que conmemoraba la fundación hecha por el conde Antonio para la celebración de los capítulos intermedios de la provincia en el convento de Santo Domingo de Benavente<sup>198</sup> y que estaba pintado al fresco en uno de los muros del cenobio dominico, ahora desaparecido, el campo se cuartelaba, pero para incluir en cada uno de los cuarteles las armas completas de cada uno de los cónyuges (Pimentel-Enríquez—Pimentel-Enríquez) añadiéndose al conjunto la bordura de Castilla y León. Tampoco se daba en este caso la inversión de cuarteles<sup>199</sup>.

Quedan por únicos emblemas con los que enlazar el contenido e ilustración de las *Batallas* y *Quinquagenas* los que adornaban las enjutas de los arcos del patio central del Hospital de la Piedad de Benavente —del que solo se conserva un ejemplar, resituado en uno de los antepechos— y el remate de plata de la correa que asegura la encuadernación del *Libro de la contaduría* o *Libro Becerro* de los Condes de Benavente<sup>200</sup>. En estos dos casos la parvedad física del espacio disponible para ejecutar la representación influye en el modo en que esta se planea, generando en ambos casos un modelo de caracteres muy similares: un escudo partido en el que el lado diestro queda para los Pimentel y el siniestro para los Enríquez. En el Hospital de la Piedad, como fruto de dimidiar las armas

---

258v; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 467 D. 42. *Escritura de censo otorgada por el conde de Benavente a favor de Alonso de Villafante [...] de diez cargas de pan, la mitad de centeno y la otra mitad de cebada* (Benavente, 4 de marzo de 1541); C. 525 D. 99. *Carta de merced del conde de Benavente a favor de Antonio García, de una escribanía de número en Villalón de Campos* (Benavente, 18 de junio de 1548); C. 458 D. 48. *Disposición otorgada por el conde de Benavente por la cual se compromete a asegurar el paso a todas aquellas personas que quieran transitar sus ganados por sus tierras de Puebla de Sanabria* (Benavente, 10 de mayo de 1571).

<sup>198</sup> Aportaba la casa de Benavente 200 ducados a los que se sumaron otros cien con intención de sostener la fábrica del monasterio hasta su finalización. PÉREZ DE CASTRO, R., “A propósito de Santo Domingo de Benavente. El retablo mayor dieciochesco y el patronato de los Osorio”. *Brigecio*, XII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002. Pág. 63

<sup>199</sup> Mutación que sí se da en un emblema —*mutatis mutandis*— de características muy similares y que procede de época del octavo conde, aunque su univocidad nos haga sospechar que para su impresión fuese utilizado algún viejo fierro usado para estampar dedicatorias al conde don Antonio. Se compone de un escudo de forma mucho más clásica que el empleado en el convento dominico y se timbra de corona, pero —de igual manera— se divide en cuatro cuartos, primero y último para las armas completas de Pimentel (bordura incluida) y segundo tercero para las de los Enríquez. DE RADA, J., *Controversiarum theologiarum inter S. Thomam & Scotum prima pars consecrata*. Salmanticae: excudebat Ioannes Fernandibus, 1586.

<sup>200</sup> Se conserva el ejemplar en el Archivo particular de la familia Martínez-Cubells Iraola, que ha tenido la gentileza de darnos todas las facilidades para su observación y estudio.

condales con los cuarteles invertidos y agregar las de doña Luisa completas<sup>201</sup>, y en el *Becerro* con las cinco veneras ocupando toda la mitad diestra y obviando, ya totalmente, la representación de las fajas<sup>202</sup>.

Es evidente que la corta cantidad de ejemplos con que contamos –fuera de las improntas sigilográficas– no supone material suficiente como para establecer una hipótesis de fundamentos sólidos, pero del mismo modo, nos parece que convendría dejar una puerta abierta a un uso más liberal del orden de los cuarteles en la heráldica particular del conde Antonio como fruto, quizá, de esa mayor representatividad arrastrada por las veneras desde tiempo atrás y que ahora goza de un trasunto efectivo en la heráldica real, a través del sexto titular, y en la heráldica teórica a través de la visión de Fernández de Oviedo.

Si avanzásemos hacia el siglo XVII comprobaríamos cómo también se dan algunas inversiones residuales en la heráldica legada por el octavo Conde, pero de nuevo esa no es la tónica general, ni en don Juan Alfonso ni las ramas colaterales<sup>203</sup>. Es más, existe constancia fehaciente de una cédula heráldica

---

<sup>201</sup> Una vez que se ha decidido partir y compartir en campo del escudo, caben varias opciones: dividir ambas armerías, con lo cual la figura del león que obra en las armas de la Condesa –al no ser un elemento simétrico– quedaría irreconocible, o representar ambas completas, con lo cual habría que dividir la mitad del pequeño escudo –aquí sus dimensiones son un elemento significativo– en cuatro cuarteles y eso haría difícilmente apreciables sus elementos. Podía haberse optado, es verdad, por la alternancia en las enjutas, tal como observamos en la Casa de las Conchas o en el convento de Santo Domingo de Plasencia, de modo que hay que otorgarle a esta composición el valor innovador que tiene en la estética heráldica de los Pimentel benaventanos, al incorporar al escudo partido un dimidiado y las armas completas de la condesa doña Luisa. *Cfr.* MENÉNDEZ-PIDAL DEL NAVASCUÉS, F., “Heráldica cacereña”. *Hidalguía*, XXXII. Madrid: Hidalguía, 1984. Págs. 542–546.

<sup>202</sup> Las veneras, elemento de pleno sentido heráldico fuera del campo del escudo, adornan, también los bocados de la correa que ciñe la cartera sobre el mazo de cuadernillos. Remata el extremo inferior del emblema una efígie que algunos han identificado con una representación alegórica del propio conde don Antonio. VV.AA., “*Más vale volando*” por el condado de Benavente. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998. Pág. 95.

<sup>203</sup> En el amplísimo repertorio de heráldica condal del tiempo de don Juan Alfonso quedan los escudos con inversión en sus cuarteles reducidos a una expresión mínima. Uno temprano, casi con toda seguridad de los escasos años que duró su matrimonio con la rica heredera de los estados de Luna, doña Catalina, fallecida prematuramente en 1574. Se insertan los emblemas del matrimonio en *pendant* en los casetones de las dovelas centrales que forman el arco de acceso a la iglesia de San Juan Bautista de Laguna de Negrillos. Puede que, en este caso, la explicación se deba a la cierta tosquedad que revela su factura. Los otros dos –asumiendo que el del paramento oeste del antiguo convento de Santo Domingo de Benavente le corresponda– entroncan con la tradición inaugurada por el conde don Antonio de partir el escudo, bien para incorporar la heráldica de la esposa o de la madre, y de cuya ejecución provienen los emblemas que hemos visto tanto en el benaventano Hospital de la Piedad, como en la correa del cierre del *Libro Becerro*. Así contamos

expedida en tiempos de la redacción de las *Batallas* a favor de quien fuera por largos años *Tlatoani* (gobernador) del núcleo de Texcoco, uno de los principales poblamientos no solo del imperio azteca, sino de toda América, don Hernando Pimentel<sup>204</sup>, en la que su solicitud del uso de las armas de los Pimentel benaventanos en los territorios de la Nueva España se responde con el siguiente tenor: “*Las armas del dcho conde de benavente con la orla que el trae en ellas canos por siempre jamas vos las damos por vvtas armas conosciadas y queremos y es ntra voluntad y md. que vos e vtros hijos e hijas y descendientes dellos tengays e podays traer e tener por vtras armas del dcho conde con la dcha orla y vos y ellos las podays tener y poner en vtros reyosteros casas y capillas y sepulturas y en las otras partes y lugares que vos y ellos y cada vno dellos quisieredes e por bien tovieredes [...]*”<sup>205</sup>.

---

el del propio cenobio dominico, en el que se dan cita veneras y fajas (por este orden) en la mitad diestra y las calderas de los Herrera en el siniestro y el que campea en la portada sur de la nave de la iglesia del convento de San Francisco de Arroyo de la Luz (antes del Puerco) también partido, de idéntica diestra y siniestra ocupada por el cuartelado de doña Mencía de Requesens. Ejemplo, ya de por sí, bastante extraño en el conjunto de representaciones de la armería agregada del matrimonio. Respecto al convento, aunque la fundación consta ser de 1570, la huella heráldica del patronazgo corresponde al octavo titular. Existe, aún, un original cuartelado con las armas completas de los Pimentel y los Requesens, dos a dos, en una encuadernación heráldica que se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdeano. RUIZ MATEOS, A., “Plan de actuación en la vía de la Plata”. *Cursos sobre patrimonio histórico*, 3. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1999. Pág. 290. LÁZARO PULIDO, M., “Scholastica Coloniales: el contexto curricular de los misioneros franciscanos extremeños”. *Cauriensia: Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 6. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2011. Pág. 160; YEVES ANDRÉS, J.A., *Encuadernaciones heráldicas de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Madrid: Ollero y Ramos, Fundación Lázaro Galdiano, 2008. Págs. 393-394.

<sup>204</sup> Conocido también por Hernando Pimentel Itlilxóchitl o Nezahualcōyotl, fue uno de los hijos del rey Coanacotzin a quien el franciscano fray Toribio de Benavente “Motolinía” había bautizado con el *cognomen* condal, circunstancia que, de acuerdo con Nicolau d’Olwen, se habría producido durante los primeros años de estancia de fray Toribio en tierras mexicanas. No debe extrañar esta disposición en materia heráldica —a pesar de la ausencia de parentesco de sangre—, a juzgar por la estrecha relación que, a través del evangelizador, se estableció entre los Condes de Benavente y la dinastía que, con su nombre, gobernaba extensos territorios de la Nueva España. FRAY TORIBIO DE BENAVENTE MOTOLINÍA, *Relaciones de la Nueva España* (Ed. Luis Nicolau d’Olwen). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. Págs. XXXV,XXXVI; GIBSON, CH., *Los aztecas bajo el dominio español: 1519,1810*. Buenos Aires: América Nuestra, 1986. Pág. 173. DE LEÓN-PORTILLA, A.H., *Tepuztlahcuilolli. Impresos en Náhuatl*, I. México D.F.: Universidad Autónoma de México, 1988. Pág. 63. CARRASCO, P., *The Tenocha Empire of Ancient México: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzaco and Tlacopan*. Norman: University of Oklahoma Press, 1999. Págs. 58-61.

<sup>205</sup> La Real Cédula se expide en Toro el 21 de septiembre de 1551; MONTOTO, S., *Nobiliario hispano-americano del siglo XVI*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929. Págs. 315 y 316.



Y esta es, también, la realidad que exponen los tres grandes armoriales confeccionados a lo largo del siglo XVI en los reinos hispánicos de Castilla, Aragón y Navarra. En el más antiguo, elaborado de la mano de *Steve Tamborino* entre 1516 y 1519<sup>206</sup>, se recoge la armería de los Pimentel en su versión clásica – sin bordura– y se anota con el siguiente texto: “*Squartelé: lo primer d’or e tres faxes de gules; lo segon de sinoble e V pachines de argent en ceutor*”<sup>207</sup>, modelo que se reproduce de manera muy similar el *Armorial de Aragón* –fechado en 1536–, aunque dando noticias de los nuevos atributos que –en verdad– se habían incorporado a los usos de la heráldica condal: “*Cuartelado: 1 y 4 de oro, fajado de gulas; 2 y 3 de sinople, cinco veneras de plata en sautor, bordura coponada de León y Castilla*”<sup>208</sup>. En la línea de lo declarado después por Fernández de Oviedo, el *Libro de Armería del reino de Navarra* –cuya primera factura procede de hacia 1540– constata, por el contrario, la inversión en los cuarteles<sup>209</sup>. Dado que la copia conservada de dicha recopilación procede de 1572, bien podría pensarse que, mostrara lo que mostrase el ejemplar príncipe, este podría recoger la deriva que exhibieron algunos usos del conde Antonio, dado que ambas fechas están dentro del periodo en que aquel ejerció la jefatura de la Casa. Sin embargo nosotros nos inclinamos por una explicación más sencilla: la disposición de las populosas armas de los Ansa, tan extendidas entre diversos linajes navarros y labortanos desde el siglo XIII y que, con independencia de su uso real, son representadas en dicho armonial –casi unánimemente– con prevalencia de las veneras sobre las fajas<sup>210</sup>.

<sup>206</sup> A pesar de la opinión de Martín de Riquer, según la cuál el autor se había basado en las obras de Garci Alonso de Torres para confeccionar las armerías, lo cierto es que en el *Armorial de Salamanca*, el blasón del Conde de Benavente no presenta la inversión en los cuarteles que recogían los diferentes tratados de Alonso de Torres. DE RIQUER, M., *Heráldica castellana*.. Págs. 18 y 26.

<sup>207</sup> Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (B.G.H.U.S), Ms. 2.490. fol.71r.

<sup>208</sup> ACÍN FANLO, J.L. (Coord), *Armorial de Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1997. Fol. 148.

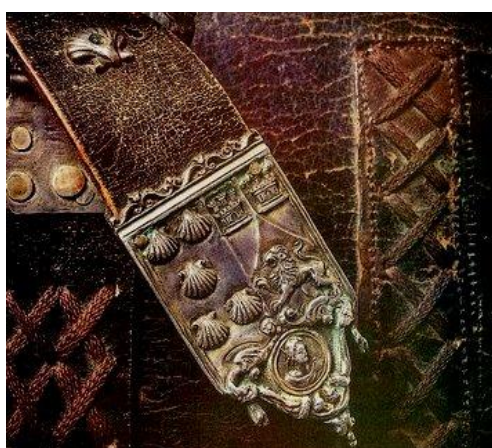
<sup>209</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., Y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería del Reino de Navarra*”. Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 2005. Fol. 57v. (del facsímil).

<sup>210</sup> Señalan los autores, entre otros, a los Ahaxe, Lizarazu, Urzúa, Ozta...*Ib.* Pág. 97

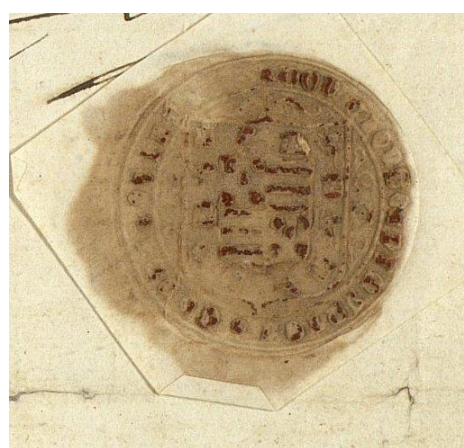




Emblema del Conde de Benavente –con los cuarteles invertidos- en el paramento norte de la Iglesia de San Esteban de Castromocho (Palencia). Finales del primer tercio del siglo XVI.



Atalaje del *Libro de la contaduría*. Las veneras anulan a las fajas. Segunda mitad del siglo XVI.



Sello de placa del quinto Conde con los cuarteles invertidos. Archivo Histórico Nacional. 1508.



Autógrafo y sello de placa del conde don Alonso con las veneras en el lugar de las fajas. Archivo Histórico Nacional. 1499.



A esta vertiente, puramente descriptiva, del núcleo central de los elementos que componían la tradición heráldica de la familia a mediados del siglo XVI –y que se completa con referencias a bordura y timbre– acompaña Fernández de Oviedo una pequeña discusión acerca de su origen o significado que no tendrá continuidad con esas características en la doctrina heráldico–genealógica hispánica de los años venideros.

Respecto a las fajas, la reseña de las *Batallas* deja entrever que –ya para entonces– existía la creencia de que su incorporación a las armas de la Casa de Benavente respondía al emparentamiento con alguna otra casa de la nobleza, entre las que se citan a “*la casa e çepa de Cordova, e aún algunos de los de Toledo nobles*”, hipótesis que –al contrario de lo que supondrá una línea principalísima para la explicación del origen de las fajas en los decenios subsiguientes– Fernández de Oviedo rechaza de antemano<sup>211</sup>.

Igualmente singular resultará su aproximación a las verenas, dado que el enlace más socorrido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y de todo el XVII entre la heráldica de los Pimentel, sus orígenes genealógicos y sus usos heráldicos, será bien a través de la tradición jacobea que procedía de las interpolaciones sufridas por el *Liber Sancti Iacobi* a partir de finales de la década de 1530 –es decir, de la recepción del relato popular del “milagro de las veneras”– bien de la que emanaba de la legendaria gesta de Clavijo<sup>212</sup>. Sin embargo, la indagación de Fernández de Oviedo resulta mucho más “técnica”, puesto que, evitando cualquier fantasía acerca de los inciertos orígenes, se concentra en desentrañar qué diferencia a las veneras usadas por los Pimenteles en sus emblemas heráldicos de las que en las más diversas composiciones utilizan un buen puñado de linajes de todos los reinos hispánicos, en los suyos<sup>213</sup>. El carácter de tal empresa es meramente teórico y solo explicita la compleja realidad que

---

<sup>211</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas...* Pág. 128

<sup>212</sup> A ambas corrientes nos referiremos con, detenimiento, en los siguientes apartados.

<sup>213</sup> Da noticias de los Gaitanes, Ribadeneira, Dorante, Romo, Deza, Arquellada, Hañasco, “*los de la venera de Ávila*”, Mera y Arnaes, muchos de ellos de remembranzas galaicas, y los Belloch, Sarriera, Costana y Carbó de Marimón, de origen catalán, y también del emblema heráldico concedido por el rey don Fernando a ciudad de Santiago (de los Caballeros) en la actual República Dominicana (isla de la española), que se encuentra aún vigente. *Ibidem*. Pág. 129

subyace en los trabajos de “ciencia del blasón”, en los que la naturaleza y disposición de cada elemento, heráldico o paraheráldico, está sujeto a una serie prefijada de normas a la que se imbuye de una pluralidad de significados, tal y como el propio Fernández de Oviedo tuvo ocasión de consignar en su inconcluso *Tratado del Blasón*<sup>214</sup>.

Del modo en que se expresa el autor parece colegirse el uso de algún armonial de referencia –“*estas solas de los Pimenteles e de los Sarrieras veo que son perfiladas de goles*”<sup>215</sup>– sin embargo solo alguna rama de tal linaje atestigua haber portado veneras<sup>216</sup>, constituyendo el grueso de las representaciones heráldicas de los diferentes solares de esta estirpe un escudo que porta un monte flordeliseado, como –de hecho– se recoge en el *Armorial de Salamanca*<sup>217</sup>. Sea como fuere, Fernández de Oviedo –de quien ya hemos atestiguado su importante trabajo de campo– asegura haber “*mirado muchas vez en estas veneras de los Pimenteles [...] y siempre las he visto con perfiles de goles*”, certeza sobre la que trata de averiguar qué encierra esta distinción entre las armerías compuestas por veneras perfiladas de sable –color que sorprendentemente asocia a Marte<sup>218</sup>– y las

---

<sup>214</sup> Vide nota 153.

<sup>215</sup> *Id.*

<sup>216</sup> En este caso particular, Fernández de Oviedo se refiere a una rama del linaje que portaba “*siete veneras perfiladas de goles y en campo, asimismo de goles*”, emblema que –de acuerdo con Tamborino– usaban algunos Sarria. Nosotros hallamos unos Sarriera que portaban “*de gules, tres veneras de plata*”. ADAM-EVEN, P., “*Traité du blason et armorial catalán de Steve Tamburini*”. *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXIX. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1961-62. Págs. 359-404; Biblioteca de Cataluña, Ms. 450.

<sup>217</sup> B.G.H.U.S., Ms. 2.490. Fol. 39.

<sup>218</sup> Como es bien sabido, el color asociado a la deidad clásica de Marte-Ares es el rojo, enlace que trasciende lo mitológico y se incorpora al cuadro semiótico de la propia palabra. Sobran ejemplos en la literatura de todos los tiempos. En la dramaturgia filosófica calderoniana –*A secreto agravio secreta venganza* (1635)– Manrique se refiere al dios “tinto” que es Marte: “*Cinta verde, que en término sucinta, / su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto / en sangre, que gobierna el globo quinto, / para que Venus estuviese en cinta [...]*”. Y Lope de Vega en su *Velloco de Oro* (1620): “[...] *consagrado a la divina / deidad de Marte, levanta / un templo por cuya planta / los Delficos diferencio, / donde en respeto y silencio / veneran su imagen santa. / Aquí, Nereydes hermosas, conduzeis a los dos / por el armígero Dios / en sus aras belicosas / lleno de purpureas rosas / ofrezcan este animal [...]*”. Más curioso es, aún, el caso en el universo del propio Fernández de Ovidio, cuando en su incompleto *Tratado del Blasón* señala: “*e las que se dan por batalla, deven tener el campo de goles en signifiación de la sangre con que se adquieren*” y más adelante: “*sable, es color negro, significa luto, tristeza, onestidad, constancia e formezza [...] goles, es color roxa o sanguina, que el castellano propiamente llama colorado, lo qual significa alegría e el ytaliano la apropia a vengança que el llama vendetta*”. CALDERÓN DE LA BARCA, P., *A secreto agravio, secreta venganza*. Barcelona: Linkgua ediciones, 2008. Pág. 96; PATERSON, A.K.G., “La

usadas por la casa condal de Benavente. Su pesquisa, como hemos dicho, fundada en presupuestos de la heráldica teórica, finaliza en una explicación de hondo carácter naturalista: en tanto en cuanto una figura o mueble heráldico se ciña en su representación a los cinco esmaltes y los dos metales conocidos, habrán “*el principado*” y se tendrán por “*mejores*”, aquellas que “*más confirmidad tienen con lo natural*”<sup>219</sup>, caso al que reduce las veneras de los Pimentel, considerando que imitan a los crustáceos de los que se extrae la púrpura<sup>220</sup>.

Sin necesidad de profundizar en estos detalles de poca trascendencia que aporta Fernández de Oviedo, negaremos directamente la mayor: con el material del que disponemos actualmente no puede afirmarse que fuese práctica habitual – y menos aún diferenciadora– de los Pimentel el uso de veneras perfiladas de gules. Nada entre el repertorio de escudos condales (no nos referiremos siquiera al resto de la familia) que conservan referencias cromáticas, y que pudo conocer Fernández de Oviedo, es digno de corroborar una opinión en tal sentido<sup>221</sup>, y lo mismo puede decirse al considerar las representaciones que figuran en los armoriales del XVI hispánico<sup>222</sup>.

Tampoco las indicaciones que las *Batallas* aportan acerca del posible timbre usado por el Conde de Benavente parecen estar en mucha sintonía con lo que indican nuestros trabajos de campo. Veremos, al tiempo de tratar los vestigios sigilográficos de los dos Rodrigos del siglo XV, que solo sobre el primero cabe la

---

ciencia en el gran teatro del mundo”. *Calderón 2000: homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños*, II. Kassel: Reichtenberger editions, 2002. Págs. 299-300; LOPE DE VEGA Y CARPIO, F., *Mejor parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, XIX. Madrid: Ivan González, 1624. Fol. 221v.; R.A.H., Salazar y Castro, 9/4023 fols. 7v. -8r. y 19r.

<sup>219</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. 129

<sup>220</sup> Acude a la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo –donde se explica el proceso de transformación del murex en pigmento púrpura– para dotar de autoridad a su opinión en este aspecto. *Ibidem*, Pág. 130.

<sup>221</sup> Obviando la parentela – cuyos usos reafirman nuestra posición– basta con fijarse en lo que –de cada conde– ha llegado hasta nosotros con evidencias plenas de su color: los programas heráldicos de San Miguel y San Pedro de Villalón –del tercer Conde– la vidriera heráldica de la capilla de la Consolación de la catedral de León –del cuarto– los privilegios y cédulas iluminados, los frescos de Santa María de Benavente, la arqueta-relicario de Sanabria y la tabla procedente de San Nicolás de Benavente –del quinto– y las yeserías de Santa María, el fresco desaparecido de Santo Domingo de Benavente y el retablo del Santuario de la Virgen de la Vega –del sexto–.

<sup>222</sup> ACÍN FANLO, J.L. (Coord), *Armorial de Aragón...*Fol. 148; B.G.H.U.S., Ms. 2.490. Fol. 71.; MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., Y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería...*Fol. 57v. (del facsímil).

posibilidad de plantear un uso de características semejantes, es decir, el yelmo rematado de venera. A partir de mediados de la década de 1470, comenzarán a desaparecer en la Casa de Benavente los sellos compuestos por el trinomio escudo terciado-yelmo-cimera, prevaleciendo el enmarcado por laúrea sin timbre de clase alguna, lo que acerca las representaciones sigilográficas a lo que venía siendo la tónica general en los usos monumentales de la armería. Tal es así que entre toda la epigrafía en piedra, frescos o maderas policromadas, los únicos casos que conocemos de uso de escudo timbrado por yelmo y cimera son los dos de los cuatro que figuran en las portadas de acceso de la Basílica de la Asunción de Comenar Viejo –testigos, como se dijo, del patronazgo del tercer Duque del Infantado y su esposa María Pimentel– en concreto los que flanquean la arcada meridional, timbrados de corona, yelmo lambrequinado y cimera –ún águila– en el caso de doña María<sup>223</sup>.

Dado que no es nuestro propósito elaborar una exposición detallada de la heráldica del conde don Antonio, posponemos a la breve discusión sobre la divisa de los Pimentel (que abriremos en su momento) una pequeña mención a los usos que, en este sentido, se le atribuyen en las *Batallas*, momento al que diferimos, también, el avance que Fernández de Oviedo incorpora acerca del uso de la bordura componada de Castilla y León.

Antes de dar por concluido este capítulo en que se despacha, básicamente, la aportación de don Gonzalo Fernández de Oviedo a la recreación de la memoria heráldica de la Casa de Benavente, no debemos pasar por alto lo contenido en otro manuscrito, treinta años anterior a este, y del que Pérez de Tudela albergó sospechas de haber sido vestigio de una obra de juventud del autor de las *Batallas*<sup>224</sup>. Se trata del códice que bajo el título *Origen y Principios del Linage de los Ilustres y Principales varones que florecieron en España* se conserva en la Real Academia de la Historia, en copia realizada –con leve posterioridad– sobre el

---

<sup>223</sup>Es el único caso en que podría dudarse si nos encontramos ante una primitiva representación de la divisa de buitre. Desde nuestro punto de vista, la ausencia del mote –presente en la práctica totalidad de ejemplos conocidos– y el uso no acreditado de tales elementos en la heráldica práctica de los Condes cuarto y quinto, lo hace poco probable.

<sup>224</sup>FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. XXXII.

original compuesto en 1520 y del que solo se traslada la segunda parte del libro segundo<sup>225</sup>. “*Por el estilo literario, a Oviedo lo atribuiría yo sin vacilaciones; asimismo en vista de la letra (aunque es de dos calidades o jerarquías distintas) y no menos en atención a las noticias recogidas*” –dirá Pérez de Tudela– si bien no se oculta de reconocer que tal atribución ha de ser puesta en cuarentena a causa “*de algún particular de los consignados en el texto*” que “*arroja dudas sobre que él sea la matriz que se denota existente en las Batallas*”<sup>226</sup>. Desde nuestro punto de vista, y con el capítulo de los Pimentel sometido a exégesis, quizá esas reticencias deberían ser tomadas aún con mayor seriedad. Bien es cierto que, a pesar de las diferencias estructurales que median entre una y otra obra, las dos siguen un programa de exposición respecto a los Pimentel muy similar: determinación de su origen, descripción y glosa de su emblema heráldico, circunstancias de su paso a Castilla y genealogía del tronco principal hasta el tiempo de confección de la obra; incluso existe identidad notoria entre algunas de las respuestas, como en la indubitada adscripción Portuguesa: “*el linaje de los de Pimentel trae su origen y casa en el Reyno de Portugal y son avidos por muy noble y antiguo linaje*”<sup>227</sup>, sin que quepa coqueteo o concesión a un primer origen galaico. Lo mismo puede decirse de las circunstancias del paso –al igual que en las *Batallas* atribuido al apoyo legitimista y a las consecuencias de Aljubarrota– y también, con todos los matices que se quieran significar, al desarrollo troncal de la estirpe<sup>228</sup>.

Por el contrario poco, sino nada, tiene que ver la técnica de disección de los usos heráldicos de los Pimentel acometida en las *Batallas* con las pesquisas contenidas en este manuscrito, mucho más cercanas a las entelequias que tanto predicamento tendrán a finales del XVI y sobre todo a lo largo del XVII. En

<sup>225</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-16 (9/238)

<sup>226</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Págs. XXXII y XXXIII.

<sup>227</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-16. Fol. 205r.

<sup>228</sup> Aunque la noticia que se ofrece del linaje es mucho más extensa en las *Batallas*, florecen, sin embargo, en el texto de este manuscrito algunos detalles de Fernández de Oviedo no consigna en su principal creación, como –por ejemplo– el nombre del criado que hirió de muerte de don Juan, Conde de Mayorga, o el traslado de este luctuoso acontecimiento a la obra poética de Juan de Mena; *Ibidem*, fol. 205v. y 206r.; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Págs. 123 y 124.

primer término, no es que –como sucederá unos pocos años después con fray Jerónimo de Aponte– se haga entroncar a los Pimentel con la monarquía goda, es que se sitúa el uso de las tres fajas de gules en campo rojo como prueba de tal origen, convirtiéndolas en “*las armas antiguas deste linaje*”, lo que en segundo término, lleva a presentar la agregación de las veneras como una merced concedida por el rey *Afonso Henriques* tras la victoria de *Ourique* al “*señor desta casa*”, interpretándose la concesión de las veneras “*en memoria de Señor Santiago*” y su número, a causa “*de los cinco Reyes moros q allí fuero vencidos*”<sup>229</sup>.

Como decimos, poco, más bien nada, tiene que ver esta exposición –en forma y en fondo– con la glosa contenida en las *Batallas*, donde el asunto gótico no se trata, tampoco las (supuestas) gestas antiguas de la etapa portuguesa, ni siquiera el origen histórico de la armería, cuya acotación gira como señalamos en sentido justamente contrario, haciendo ponderación del valor de las veneras en detrimento de las fajas, respecto de las cuales no se hace mayor indicación que el descarte de su asunción por emparentamiento con otra stirpe.

Más allá de las dudas razonables sobre la autoría del texto cabe destacar, por tanto, esta primera atribución de las fajas como vestigio de la antigua monarquía goda y la incorporación de las veneras con ocasión de la victoria de *Ourique* sin que ello se encuentre trufado con referencia de ningún tipo a la irrupción de stirpes de orígenes galaicos [los Novaes], ingrediente esencial en los estudios nobiliarios inmediatamente posteriores. Constituirá esta, entonces, una de las tres vías de encaje de la heráldica de los Pimentel con la tradición jacobea –las otras dos serán el “milagro de las veneras” y la batalla de Clavijo– y a nuestro juicio, la que gozará de una “explotación” más verosímil a causa de su mayor cercanía cronológica con los personajes de los que se trata. Carece, sin embargo, el texto de remisión alguna que permita incardinar esta adjudicación en la obra de otra autoridad anterior. Las anotaciones marginales que incluye el código en esta parte son de varias letras y las que se corresponden con la caligrafía del cuerpo del

---

<sup>229</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-16. Fol. 205r.



capítulo no exceden la referencia a las crónicas<sup>230</sup>. El resto son posteriores, incluída la que acompaña la referencia a la gesta de *Ourique* y que –como veremos en repetidas ocasiones– reenvía a la *Coronica General* de Ambrosio de Morales en la que nada en esta materia se despacha<sup>231</sup>.

### 3.2 BARTOLOMÉ SAGRARIO DE MOLINA Y EL “MILAGRO DE LAS VENERAS”.

Coincidiendo con el tiempo en que *Pere Antoni Beuter* dio curso a la célebre historia de la génesis de los palos aragoneses por el moribundo conde Wifredo el Belloso, a mediados del siglo XVI<sup>232</sup>, encontramos, también, los primeros enlaces entre el traslado del cuerpo del Apóstol Santiago y los orígenes –genealógicos y heráldicos– de los Pimentel, y –del mismo modo– a través de una obra cuya naturaleza no era, estrictamente, nobiliaria<sup>233</sup>. Su autor no es otro que el Licenciado Bartolomé Sagrario de Molina, nacido en Málaga a principios de la centuria, relator en la Real Audiencia de Galicia, canónigo en Monterrey y de quien Bobadilla diría “*otro enano ha habido en estos tiempos Graduado en Derechos [...] y tuvo en Santiago un Acto publico en ellos, que causó gran admiración*”<sup>234</sup>.

---

<sup>230</sup> Cítanse, sobre todo, la de Juan I, Enrique III y Juan II; R.A.H., Salazar y Castro, C-16. Fol. 205r. y v. y 206r.

<sup>231</sup> Vide nota 414.

<sup>232</sup> La primera edición es de 1551. “ [...] *En esta batalla (segū he hallado escrito en unos quadernos de mano) diz q pidio el Cōde Iofre Valeroso al Emperador Lois que le diesse armas q pudiesse traer en el escudo, que llevaba dorado sin ninguna divisa, y el Emperador viendo que havia sido en aquella batalla tan valeroso que con muchas llagas q recibiera, hiziera maravillas en armas, llegose a el, y mojose la mano derecha de la sangre que le salía al Conde, y passo los quatro dedos ansi ensagrentados encima del escudo dorado de alto abaxo, haziēdo quatro rayas de sangre y dixo, esta serā vuestras armas Conde.*”. BEUTER, P.A., *La coronnica general de toda Espanna*, II. Valencia: Pedro Patricio Mey, 1604. Pág. 70.

<sup>233</sup> No debe olvidarse que, aunque es cierto que Bartolomé Sagrario de Molina emplea una parte de su *Descripción* en glosar la naturaleza de los más relevantes linages de Galicia su obra no es, propiamente, un nobiliario. Menos, aún, lo serán los trabajos de Hernando de Ojea o Mauro Castella Ferrer, en toda su extensión, aproximaciones a la vida del Apóstol Santiago.

<sup>234</sup> SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, XV. Salamanca: CSIC, 1992. Pág. 111; FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XVIII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1794. Págs. 239-240.

Molina, en su explicación de las armas del Apóstol Santiago y de la popularización de la venera como marca distintiva entre los peregrinos que llegaban a Compostela –publicada en 1550– exhuma una versión particular del “milagro de las veneras” que daría común contestación a ambas indagaciones<sup>235</sup>. Nos referimos con ello –en términos idénticos a los que lo hacen *Os Autos dos Apóstolos*– al relato que, con desarrollos levemente diversos, pero con una estructura interna muy similar, trató de proporcionar una respuesta a la incorporación del elemento representativo capital de la tradición jacobea desde mediados del siglo XII, es decir *grosso modo* al del caballero asistente a unos esponsales en una localidad de la costa Atlántica de la Península, cuya cabalgadura se desboca ante el paso del cortejo fúnebre del Apóstol Santiago. Arrastrado por la caballería mar adentro, el jinete recibiría una primigenia catequesis que proclamaría a su salida del piélago con su armadura y corcel cubiertos de veneras.

Tal y como dejó asentado el sacerdote jesuita don *Mario Martins* a finales del siglo pasado, dicho relato tuvo pocas probalidades de haber sido difundido en tiempos de la redacción del *Liber Sancti Jacobi*, es decir, a mediados del siglo XII, dado que este no solo no da crédito a explicaciones diferentes a la de carácter mítico que ofrece<sup>236</sup>, sino que, además, hace escarnio de un buen catálogo de historias falaces que, ya en aquellos años, rodeaban la llegada del cuerpo del Apóstol al noroeste ibérico<sup>237</sup>.

Una de las principales fuentes de esta historia fabulada será la que se contiene –como decimos– en *Os Autos dos Apostolos*, narración del tipo *Flos sanctorum* y que, aunque procedente de otro apógrafo, tiene su origen en el santoral manuscrito del monasterio de *Alcobaça*, al que con fruición se referirán los autores castellanos y portugueses de los siglos XVI y XVII. Dicho manuscrito “escrito en pargamino en lingua lusitana” –como señalará Castella Ferrer– “se

---

<sup>235</sup> LICENCIADO MOLINA, *Descripción del Reino de Galicia*. Valladolid: MAXTOR, 2005. Fol. 61v.

<sup>236</sup> La venera representa, según el texto, la presencia del buen obrar: “*crusilla hopus bonum significat*”. MARTINS, M., *Estudos de Cultura Medieval*, II. Braga: Edições MAGNIFICAT, 1972. Pág. 249.

<sup>237</sup> *Ibidem*, Pág. 250.

*acabo de trasladar de antiquissimos originales en el año del Señor de 1443*”<sup>238</sup>, pero sus raíces eran muy anteriores, dado que no existe duda acerca de su compilación original por Bernardo de Brihuega, quien, como se sabe, había trabajado estrechamente con el rey Alfonso X de Castilla y León<sup>239</sup>.

Sin embargo, al igual que observó hábilmente Martins, existe aún una versión anterior a la incluida por Brihuega en su santoral, la que obra en otro códice procedente, también de *Alcobaça*, los sermones de Fray Payo de Coimbra, cuyo ejemplar príncipe está fechado en 1250<sup>240</sup> y de cuya lectura pueden extraerse dos conclusiones fundamentales: en primer lugar, que el relato legendario del “milagro” se gestó entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII y, en segundo lugar, que para finales de aquella centuria su contenido ya había comenzado a diversificarse.

No en vano –aunque, como decimos, la estructura fundamental del relato permanece intacta a lo largo de los siglos– algunos detalles incidentales se van moldeando desde esas primeras versiones que se conocen. Así pues, en estas dos que hunden sus raíces en el siglo XIII, hallamos como elementos nucleares la figura del Apóstol Santiago, la de un caballero que va a desposarse, la inmersión de este con su caballo en el mar, y la posterior conversión al cristianismo del antedicho y los que con él se encuentran. Sin embargo, en el acontecimiento descrito por fray Paio, la acción discurre en la tierra donde yace el Apóstol, lo cual nos remite, doblemente, al extremo noroccidental de la Península y a un momento posterior al del traslado de su cuerpo, mientras que la narración de Bernardo de Brihuega, llena de precisas referencias topográficas, sitúa el “milagro” en Portugal, exactamente en el lugar de “*Bouças*”, al tiempo en que el traslado se está produciendo desde el puerto de *Ioppe-Jaffa* (Tel-Aviv) a las

---

<sup>238</sup> CASTELLA FERRER, M., *Historia del apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patrón y capitan general de las Españas*. Madrid: Oficina de Alonso Martin de Balboa, 1610. Fol. 123v.

<sup>239</sup> REINHARDT, K., y SANTIAGO-OTERO, H., *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*. Salamanca: CSIC, 1986. Págs. 122-123; DÍAZ Y DÍAZ, M.C., “La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X”. *Strenae*, XVI. Salamanca, 1962. Págs. 145-161.

<sup>240</sup> Antigua signatura *Alcobaça*, cod. 5, de la Biblioteca Nacional de Portugal. Cfr. MARTINS, M., *O sermonário de frey Paio de Coimbra do Cod. Alc. 5/CXXX*. Coimbra: Gráficas de Coimbra, 1974.

costas de la Península Ibérica<sup>241</sup>. Otro detalle que tendrá su importancia en el futuro es la identificación del caballero que protagoniza el prodigio, de acuerdo con el texto de *Os Autos dos Apostolos* “*filho doutro hicomē que tiinha da outra parte do Doyro a terra de Maya*”, mientras que en los sermones de fray Payo se le reconoce como “*filio regis terre ubi ipse iacet*”<sup>242</sup>.

De modo que si este era el panorama a finales del siglo XIII, no será difícil imaginar la evolución del caso dos siglos y medio más tarde –en tiempos de Molina– cuando no tres siglos largos, momento en que repunta el interés por hallar el origen “cierto” de las veneras de los Pimentel benaventanos. Hemos adelantado cómo algunos autores del XVII dicen tener por fuente al “*santoral manuscrito del monasterio de Alcobaça*”<sup>243</sup>, otros se remiten a “*un libro mui antiguo escrito de mano en la librería del Monasterio de S. Iuan de los Reyes de Toledo*”<sup>244</sup> (de dónde Erce Jiménez nos trae noticia, a través de la tabla de Santa María en *Aracoeli*, de la extraordinaria propagación de la historia); aún así, el relato no aparece relacionado con las versiones del *Liber Sancti Jacobi*, al menos, hasta la manuscrita –por fray Juan de Azcona– en 1538<sup>245</sup>.

A confirmar la certeza de tan feliz acontecimiento vendrán los “Himnos” recogidos en algunos célebres breviarios ibéricos y cuya noticia llega a través “sospechoso” núcleo de los Tamayo de Salazar, Erce Jiménez o de los Ángeles.

<sup>241</sup> En la versión original en latín: “*Secundo, ut eam [Hipaniam] ab ydolorum sordibus expurgaret [...] et dixit se liberatum a beato Jacobo qui iacebat in terra illa*”. Vide nota 236; DA CUNHA, R., *Catálogo e História dos Bispos do Porto*. Porto: Ioao Rodriguez, 1623. Págs. 28–32.

<sup>242</sup> *Ibidem*.

<sup>243</sup> Además de Castella Ferrer, a quien ya nos hemos referido –y ya dentro de los estudios nobiliarios– se remitirá a sus líneas fray Malaquías de la Vega, como tendremos ocasión de verificar en breve.

<sup>244</sup> En este, Erce Jiménez dice encontrar relatada la imagen que se exhibe en un retablo de la basílica romana de Santa María en *Aracoeli* en el que se ve “*junto á la nave sobre el mismo mar ai un caballero en un cavallo negro con silla, i adorno rojo rico cubierto todo su cuerpo, i el del cavallo de conchas mui perfectas pintadas de la haz, i envés*”. DE ERCE JIMÉNEZ, M., *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España*. Madrid: Alonso de Paredes, 1648. Fol. 230r; Vázquez Santos ha conseguido explicar la fisonomía y destino de las tablas que componían esta pieza. VÁZQUEZ SANTOS, R., “Un nuevo catálogo pictórico del Quattrocento italiano: la tabla de Camerino y el desaparecido ciclo jacobeo de Giovenale de Orvieto en Araceli”. *Archivo español de Arte*, 81. Madrid: CSIC, 2008. Págs. 105-114.

<sup>245</sup> El padre Azcona da cabida a una versión castellana (el resto del manuscrito está en latín) del *Milagro de las conchas o beneras de S. Stiago*, en la que –al finalizar la narración– se halla un apunte del propio autor que deja bien claro el carácter espúreo del relato: “*el milagro de los votos y este de las conchas fuerō añadidos q no son de los q escribió el ppa Calixto sy no de otra historia*”. B.N.E., Mss. 4305. Fols. 132v.-134v.



Representación del Apóstol Santiago a caballo.  
*Códex Calixtinus*. S. XII.



Ilustración del “milagro de las veneras” que trae la *Anamnesis* de  
Tamayo de Salazar en su edición de 1651.



Tabla de *Giovenale de Orvieto* para la basílica de Santa María en *Aracoeli*.  
Museo Diocesano de *Camerino*. 1441.



Cita, así, don Juan Tamayo –a quien nos referiremos con el debido detenimiento en el capítulo 3.6 de esta primera parte: un “*Breviarim antiquum M. S. Monasterii S. Cucuphatis, quod vocant de Valles in Cathalonia*”, en el que se contienen dos himnos, uno para vísperas y otro para laudes, en los que se da curso al relato del milagro y que según el mismo autor se encontraban también en parte en un breviario de la catedral de Oviedo<sup>246</sup>. Procediendo la única noticia que de ellos se tiene de esa corriente de eruditos, habrá que ponerla en prudente cuarentena, pero aun cuando en aquellos hubiese obrado un texto de semejante jaez no debería extrañarnos, toda vez que, si algo se ha comprobado es la enorme capacidad de diseminación que dicho relato tuvo desde los primeros momentos.

Fuera cual fuese la fuente de la que bebió Molina, su relato introduce novedades sustanciales respecto a los que acabamos de citar. Sitúa el desafío pelágico “*en un braço de mar que esta hazia la villa d camiña*”, obstáculo insalvable para el caballero protagonista de su historia, acompañante del cortejo que, por mar, traía el cuerpo del Apóstol desde Tierra Santa a Galicia, y nada se dirá, por tanto, ni de enlace, ni de conversión<sup>247</sup>.

En lo que corresponde a los Pimentel, de los que, como Vasco de Aponte, no hace memoria en su acercamiento a los principales solares de Galicia<sup>248</sup>,

---

<sup>246</sup> “*Cunctis mare cernentibus/ Natus regis submergitur/ Sed á profundis ducitur/ Totus plenus conchilibus*”, es el texto atribuido al texto ovetense, al que darán recepción, con un índice de credulidad muy diferente, Berdum de Espinosa y Ledo del Pozo. Ese mismo cuarteto será el de salida para el himno de vísperas, que incluye múltiples extremos conocidos del relato como “*Instructi, Ioppe properant/ In navi pignus inferunt*” o “*Brevi Callensem tempore/ Portum pertingit barcula*”. En el de laudes, la referencia a las conchas queda retratada, entre otros pasajes, así: “*Rex ad barca marginem/ Pervenit super globulos/ Equo infidens, aquatiles/ Conchis perfusus lucidis*”. TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio omnium Sanctorum Hipanorum*, IV. Lugduni: sumpt. Philipp Borde, Laurent Arnaud et Claudii Rigaud, 1651. Págs. 213-215. SOUTHEY, R., *All for Love and The Pilgrim to Compostella*. London: John Murray, 1829. Pág. 212; VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M., y URÍA RÍU, J., *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid: CSIC, 1948. Pág. 132.

<sup>247</sup> De hecho, aunque posiblemente existan recepciones anteriores, Vasco de Aponte en su *Recuento* –comenzado hacia 1530– ya hace mención al origen de los Loberas en la estirpe de la reina Lupa, esquema que se reproducirá en la *Descripción* de Molina.

<sup>248</sup> Tampoco lo había hecho Vasco de Aponte, como se recordará. De acuerdo con lo que hemos señalado más arriba, aunque la obra no es, en toda su extensión, un nobiliario, sí que incluye 17 capítulos en los que se trata de los linajes más significativos cuyos orígenes se suponen en Galicia: Ribadeneyra, Valcárcel, Figueroa, Maldonado, Saavedra, Soto, Andrade, Bahamonte, Vivero, Pardo, Cela, Paragués, Manrique, Losada, Mariño, Lobera, Villamarín, Quiroga, Soneira, Mejía, Raimon, Conde, Balboa, Lanzón, Taboada, Siero, Novoa, Enríquez, Mosquera, Lemos, Ocampo, Salgado, Bermúdez, Deza, Curruchaos, Ozores, España, Araújo, Gayoso, Varela, Aceija, Reinoso,

Bartolomé de Molina da curso sin embargo al *consensus omnium* de que estos “*que traen por armas estas veneras vienē de aquel caballero*”, extremo del que, por el contrario reconoce “*no lo hallo escripto donde esto se toca*”<sup>249</sup>, lo cual, a nuestro juicio, es un indicio significativo de que Molina, quien –obviamente– era conocedor de la creencia generalizada de que algunos linajes que ostentaban las veneras en su armería decían proceder de aquel caballero del “milagro”<sup>250</sup>, no pudo verificar tal extremo con la versión del “milagro de las veneras” que le sirvió de fuente, proceso –sin los remilgos que aduce Molina– que se observará a ambos lados de la raya, toda vez que en tierras lusas el relato de *Os Autos dos Apóstolos* servirá de banderín de enganche a los linajes portugueses que –de igual modo– portaban veneras que “justificar”, como los *Vieiras*, por ejemplo<sup>251</sup>.

### 3.3 RIGOR Y CREATIVIDAD: PEDRO JERÓNIMO DE APONTE, EL CARDENAL DON FRANCISCO DE MENDOZA, ALONSO TÉLLEZ DE MENESES Y DON LUIS ZAPATA.

Al emprender el estudio de las obras de Pedro Jerónimo de Aponte y del cardenal don Francisco de Mendoza y Bobadilla hemos tenido la sensación de que estas han sido más citadas que profundizadas y que el acercamiento a las mismas apenas ha trascendido la averiguación de cuanto se deduce de los tejuelos que identifican los manuscritos que se les atribuyen, o, cuando más, ha continuado por la lejana senda abierta por Nicolás Antonio, seguida por Salazar y Castro y aceptada casi sin discusión por *Franckenau*.

En esencia, del conjunto de esos monumentos bibliográficos se deduce, *grosso modo* lo siguiente: en primer lugar que un tercero en discordia –de oscura

---

Caamaño, Aguyar, Bolaños, Montenegro, Prado, Biedma, Moscoso, Castro, Osorio, Sarmiento, Villandrando, Fajardo, Ulloa, y por fin, las armas del reino y las del Apóstol Santiago.

<sup>249</sup> LICENCIADO MOLINA, *Descripción del Reino...* Fol. 61v.

<sup>250</sup> Si no del caballero, propiamente dicho, de su entorno, dado que la capacidad fabulativa –en este punto– es inagotable, como demuestra el propio Molina al referir el linaje de los Rivadeneira “*que proceden de un infante gallego que dizen que fue hermano de la reyna loba: el qual teniedo presos a dos discípulos del apostol [...] les aparescio en el ayre una cruz colorada con cinco veneras por lo qual se convertio el infante [...]*”. *Ib.* Fol. 67r.

<sup>251</sup> Se verá, a continuación, cuando nos refiramos a los trabajos de Álvarez de Losada.



trayectoria vital— don Alonso Téllez de Meneses, autor de una *Historia General del Orbe*<sup>252</sup>, había dejado también una obra sobre linajes cuyo título se correspondía, a decir de Antonio, con el *Lucero de Nobleza en que se escriben las ascendencias de los Reyes de Castilla, y España y muchos linages de ella*<sup>253</sup>, compendio que Salazar refiere como *Espejo de Nobleza*<sup>254</sup> y Franckneau acepta como *Lucero o Espejo*<sup>255</sup>. En segundo lugar que el Cardenal de San Eusebio y Obispo de Burgos, don Francisco de Mendoza<sup>256</sup>, había patrocinado y auspiciado los trabajos de Aponte— extremo que este mismo atestigua en su célebre carta a Zurita<sup>257</sup>— y que de su pluma había salido un “*plagularum libello plurima eaque praecipua sanguine & dignitate inter Hispanos stemmata Judaico, Mauritanico & blejo sanguine infecta & foedata deferuntur*”<sup>258</sup> “*supplex ad Philippum Regem*”<sup>259</sup>, es decir, el *Tizón* dirigido a Felipe II, al que ha de añadirse — obviaremos la ingente bibliografía religiosa que señala Antonio— un *Nobiliario de los Grandes y Títulos de España*<sup>260</sup>, habiendo pesado sobre toda su aportación genealógica y nobiliaria el estigma —que no se deduce de Nicolás Antonio, pero

<sup>252</sup> En catorce volúmenes con dedicatoria al rey Felipe II. Dice Nicolás Antonio que la tuvo manuscrita don Pedro de Rojas y que a su muerte pasó a la biblioteca del Conde de Villaumbrosa. B.N.E., Mss. 1304-1317. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, I... Págs. 49-50.

<sup>253</sup> En dos tomos, inédita y muy apreciada por los aficionados, si se confía en Antonio: “*duobus tomis: & ineditum adhuc per manus eorum, qui hoc studio delectantur in quo se plurimum adiuvari hominis industria serio affirmant, circumfertur*”. *Ibidem*.

<sup>254</sup> “[...] aunque no es tan puntual como Aponte o Ponte, tiene estimación por el todo y por algunas particularidades que omitieron otros autores [...]”. SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica de don Luis Salazar y Castro*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997. Pág. 46.

<sup>255</sup> Desde una perspectiva no tan favorable como la de Salazar: “[...] *Magni autem imprimis aestimatur ob multa, quae continet, Apontio reliquisque neglecta [...] quandoque confuse valde inordinateque stemmata pertracter, líneas, nomina matrimonia liberosque commiscendo [...]*”. FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica historico-genealogico-heraldica*. Lipsiae: Sumptibus Maur Georgii Weidmanii, 1724. Págs. 16-17.

<sup>256</sup> Primero intitulado de Santa María en Aracoeli y después de San Juan ante portam latinam. Cfr. SIGNES CODOÑER, J., CODOÑER MERINO, C., y DOMINGO MALVADI, A., *Biblioteca y Epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*. Madrid: CSIC, 2001. Págs. 399-402; FLÓREZ, E., *España Sagrada*, XXVI...Págs. 427-432.

<sup>257</sup> “[...] y assi quedara perpetuamente el Ill<sup>mo</sup> cardenal obispo de Burgos, es solo y no ay otro si no el que con verdad se pueda desçir favoreçedor de virtuosos y de los que se an dado a este genero descrevir [...]”. B.N.E., Mss. 1.380, fol. 13r.

<sup>258</sup> FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica*.. Pág. 135.

<sup>259</sup> ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, I... Pág. 448.

<sup>260</sup> Salazar no le da nombre, limitándose a señalar que era “*muy estimado por el método y verdad*”, mientras que Antonio juzga que debió ser un ejemplar de título *Familiis Hispanis*. Es la obra de Franckneau la que hace popular el encabezamiento que referimos; SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica*... Pág. 47; ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, I... Pág. 448. FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica*.. Pág. 134.

que sí alienta Salazar, y continúan otros autores<sup>261</sup>— de haber seguido “*casi en todo*” los trabajos de Pedro Jerónimo de Aponte<sup>262</sup>. De este último, además del mencionado patronazgo que procedía de Mendoza (esto es lo que refiere Antonio)<sup>263</sup>, es materia común señalar la confección de un significado trabajo genealógico, “*el mejor y más cumplido que tenemos en España, apoyado en nuestras historias y de mucho número de escrituras*”, como diría Salazar, es decir, el *Lucero de Nobleza*, estudio dedicado al príncipe don Carlos<sup>264</sup> y que según *Franckenau* incluía también la misiva a don Jerónimo Zurita<sup>265</sup>. Del mismo modo, casi todos concuerdan en que los ejemplares que se encontraban con títulos similares a *Genealogías Ilustres de las familias más insignes de España* no eran sino ejemplares del propio *Lucero*<sup>266</sup>.

Sin embargo, la información que aportan la cuarentena de manuscritos pertenecientes a Aponte, el cardenal Mendoza y Alonso Téllez de Meneses parece conducir por otros caminos. Nosotros acometeremos tal acercamiento con la vocación principal de averiguar cuál es el modo en que se ha edificado la memoria heráldica y linajística de los Pimentel, para lo cual es requisito indispensable, si no alcanzar conclusiones irreprochables acerca de la autoría de cada uno de los manuscritos, sí al menos introducir una interpretación sistemática de la información que ellos mismos aparejan, tarea para la que hemos partido desde una perspectiva global que abarca la estructura y el contenido de los mismos, con particular atención a las referencias que se hacen sobre la estirpe de los Pimentel, sin magnificar, pero tampoco sin perder de vista la elogiosa afirmación de

---

<sup>261</sup> Latassa lo hace notar en su *Biblioteca Nueva* refiriendo la obra de Juan Lucas Cortés *Biblioteca Española Histórico-genealógico-heráldica*, de la que bebe *Franckenau*. Tal doctrina llega hasta nuestros días y de ella se hace eco Valverde Ogallar, quien duda, incluso, de la reivindicada autoría del cardenal sobre el *Tizón de la nobleza de España* remitido a Felipe II en 1560. VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito...* Pág. 353; DE LATASSA Y ORTÍN, F., *Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses*. Pamplona: Oficina de Joaquín de Domingo, 1798. Págs. 375-376.

<sup>262</sup> SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica...* Pág. 47.

<sup>263</sup> “*Vulgaris fama jussu & auspiciis id confectum opus V.C.D. Francisci a Bobadilla & Mendoza, S.R.E. cardinalis*” dice sobre la confección del *Lucero de Aponte*. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II... Pág. 201.

<sup>264</sup> SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica...* Pág. 46.

<sup>265</sup> ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II... Pág. 201.

<sup>266</sup> *Ibidem* y FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica...* Pág. 340.

Ambrosio de Morales, quien había dicho que Aponte había sido “*quien dexó escrito de muchos linages de los más principales de Castilla con mejores fundamentos, y mayor averiguación que nadie hasta ahora en España lo ha hecho*”<sup>267</sup>.

De este modo, comenzando por el legado de don Alonso Téllez de Meneses –acreedor de la factura de un *Lucero de Nobleza*– encontramos que la práctica totalidad de los códices que portan su autoría –bien los en catálogos, bien en los tejuelos– se corresponden con un modelo que a nuestro juicio se encuentra en una versión bastante completa en los manuscritos 3.295 a 3.297 de la Biblioteca Nacional, en este caso cobijada bajo el título de *Linajes de España*. Los diez códices que se desarrollan conforme a este modelo se abren con un prólogo en el que el autor reconoce basar la mayor parte de su obra en otra anterior –acometida por el cardenal Mendoza– y cuyos fundamentos habían sido el “*Libro del Conde don Pedro de Portugal i [...] las opiniones de otros autores, coronistas, privilegios, memorias, escreturas diversas fidedignas, testamentos de que se saco en limpio este libro*”<sup>268</sup>. Antes de proceder al desarrollo del elenco de ilustres linajes, Téllez –erudito historiador– dispone una serie de capítulos en los que se trata de los solares antiguos de España asentados por romanos, griegos y godos y del modo en que se puede adquirir la hidalguía y lo que lo esta significa, *corpus* histórico y tratadístico que –a pesar de ciertas concomitancias con los capítulos iniciales que veremos en los manuscritos atribuidos a Aponte y al cardenal Mendoza<sup>269</sup>– forma un estudio diferente a estos que referimos, asentado sobre la premisa inicial de que, aunque la Península fuera espacio esencial de

---

<sup>267</sup> MORALES, A., *Los cinco libros de la crónica*. Fol. 334r.

<sup>268</sup> De ellos, seis traen el título de *Lucero de la Nobleza o Lucero de la Nobleza de España*: B.N.E., Mss. 3.093, 11.454-56, 17.793, 8.506, 8.199 y 11.862, dos el de *Libro de los Linages de Hespaña*: B.N.E., Mss. 3.295-97 y R.A.H., Salazar y Castro, C-12, uno el de *Nobiliario de España*: R.A.H., Salazar y Castro, C-14, y otro el de *Linages y Casas Solares de España*: B.N.E., Mss. 3140-42.

<sup>269</sup> Esencialmente, en lo que se refiere al tratamiento de la hidalguía de carácter notorio y de sus obligaciones, que en los manuscritos de esta versión se despliega a lo largo de dos o tres capítulos (con diferencias entre códices): “*De los que llaman hidalgos de solar e hijos de algo notorio y que sinifica aquel algo, y si se entiende por bienes, que bienes son*”, “*Por que se dixo hidalgo notorio y si es tal como el de solar*”, “*Porque se llaman hijos de algo devengar qutos sueldos*”, mientras que en los manuscritos de las primeras versiones del *Lucero* de Aponte, como veremos, se reduce a uno: “*Que es ser hijodalgo notorio de solar conocido de devengar quinientos sueldos según fuero de España*”. B.N.E., Mss. 3.140, fols. 7r-10v.; Mss. 11.424, fols. 40v.-46v.

mezcolanza, “*los españoles i godos q de las batallas i ruina de los Araves librados se recogieron a las montañas, i Asturias Viscaya Guipuscua y otras tierras de Cantabria*”<sup>270</sup>, modo de entender la esencia de los mejores linajes españoles que le lleva a desarrollar una serie de capítulos sobre las particularidades lingüísticas, históricas y etnográficas de la “*Provincia de Biscaya*”, que se extiende al incipiente reino castellano –pasando por las vicisitudes de las invasiones góticas– y que finaliza con la categorización de los reinos ibéricos y el desarrollo de sus genealogías regias, extremos a los que Alonso Téllez de Meneses dedica según qué copias entre veintisiete y veintiocho capítulos<sup>271</sup>.

En lo que se refiere a la descripción de los principales hitos genealógicos y heráldicos de los Pimentel, esta versión, a la que desde ahora denominaremos A2, incorpora las siguientes características: en primer lugar la retrotracción de los

---

<sup>270</sup> B.N.E., Mss. 3.295, fol. 2r.

<sup>271</sup> El esquema fundamental de los capítulos que van por delante de los estudios linajísticos – estos comienzan con “*Las Cassas de Castilla*”– no se diferencia, en gran medida, de lo que muestra, por ejemplo, el manuscrito 3.093 de la Biblioteca Nacional: “*De la manera que proçedio la nobleça de los solares y linages deespaña capitulo Primero/ De los solares de la gente romana/De los solares de los Griegos que quedaron en España/De los solares de los Godos cuya es la casa Real deespaña. Capítulo 4º/De los solares que que decienden de los antiguos españoles –prosigue el cap. 4/De los solares que naçieron por echos açañosos y por letras y por executorio en contradicion y Juicio/De los que llaman ydalgos de solar e hijos dalgo notorios y que significa Aquel algo y si se entienden por vienes que vinieron/Por que se llamaron hijos dalgo de vengar quinientos sueltos. Capítulo 7/ De la provincia de Vizcaya y Castilla de do vinieron todos los solares por averse allí recogido los godos y españoles que escaparon de las batallas de moros. Capitulo 8/ De la antigüa Provincia de Cantabria y de sus linderos y quien fueron los Bardulos de los que en aquella provincia se contiene. Capº 9/De la lengua Bascongada de los Cantabros. Capitulo 10/ De las alavanças de los Cantabros. Capº 11/De la Provincia de Vizcaia qe es en Cantabria de su longura y anchura y Poblacion. Capº 12/ De las setenta y dos ante y glesias de la tierra llana de Vizcaya mayores y porque se llama asi y como solia tener Vizcaya mayores términos. Capº 13/ De la costumbre de Vizcaya sobre el Jurar sus fueros los señores un pie descalço. Capº 14/ De la batalla Y duelo que ybieron 300 romanos con 300 cantabros y de su victoria y libertad de Cantabria. Capº 15/ Capº 16. En que se prosigue de Adonde procede la ynfançonia de los Ydalgos de castilla y como es diferente de la de Vizcaya/ Capº 17. Del trage y vestidos de los hombres y mujeres de Vizcaya/ Capº 18 de los Reynos de castilla y león y quando començaron estos nombres/ Capº 19 Como Castilla se llamo primero Bardulia y de los condes que tuvo sujetos a Leon y como se libraron deella/ Capº 20 de la Antigüedad y gran poder que tubo siempre el Reyno de España y como vinieron los godos a ella/ Capº 21 de la Antigüedad origen de los godos y de las naciones bellicosas que de ellos decienden y con tan bien viene la casa Cassa Real deespaña y todos los demás solares deella/ Capº 22 quando y por que causas vinieron nombres a los Reynos de Aragon Navarra Portugal Cataluña y Granada/ Genealogía de los Reyes de Castilla y León/ Genealogía de los Reyes de Navarra/ Genealogía de los Reyes de Aragón/ Genealogía de los Reyes de Portugal/ La divisa y Armas de todos los Reynos y Señorios de la corona deespaña que oy poseen los Reyes de Castilla”.*

orígenes familiares a la monarquía visigoda<sup>272</sup>, el enlace –no diremos, hasta explicar el contenido de las otras versiones, novedoso– de la descendencia de Martín Fernandez de Novaes con los Novaes de Galicia, la descripción de la divisa familiar –*tres faxas de sangre en campo de oro y cinco beneras de plata en campo verde*”<sup>273</sup>– una breve referencia a la génesis y desarrollo de las novísimas casas de Tábara y Viana<sup>274</sup>, y –en lo que corresponde a las circunstancias que rodean el pase a Castilla– carga de toda motivación sobre las tensiones sucesorias que llevaron al escenario de Aljubarrota<sup>275</sup>. Como elemento más llamativo debe considerarse la inclusión de la genealogía a la que con anterioridad nos hemos referido, es decir la que se inicia al tiempo de la toma de mando de Enrique de Borgoña sobre del Condado Portucalense, momento en el que el primer Novaes en territorio portugués, don Alonso, habría pasado a las tierras *entre Douro e Tejo* como uno de los caballeros galaicos y leoneses que acompañaron al *comes portucalensis*<sup>276</sup>.

---

<sup>272</sup> Origen que, por otra parte, se adjudica a un notable número de estirpes de las que componen esta versión, de igual modo a como acontecerá con las primeras versiones del *Lucero* de Aponte. En nada debe sorprender tal disposición, si, como se ha visto, para Téllez, a pesar del gentío parapetado en la Península, a la hora de “discernir la nobleza de los linages y casas que en Antigüedad y valor siempre asta oy tuvieron mas lustre y nombre de los quales tuvieron el primer lugar los españoles y godos”, mientras que Aponte “consta ser la Nobleza de España la mayor y mas Antigua de la Cristiandad, descender de los godos preferir y exceder a las otras naciones sus sucesiones”. B.N.E., Mss. 3.093, fol. 20v.; 11.424, fol. 5v.

<sup>273</sup> B.N.E., Mss. 3.295, fol. 159r.

<sup>274</sup> El marquesado de Villafranca se había concedido en 1541 en la persona de don Bernardino Pimentel, sobrino del cuarto Conde de Benavente, mientras que el de Viana del Bollo tuvo orígenes un poco más discutidos. De la Gándara afirmó haber sido otorgado por Carlos I al quinto Conde, quien luego lo cedería a su hijo don Pedro, pero lo cierto es que la expedición del título se llevó a cabo en la persona de don Pedro durante las primeras horas del reinado de Felipe II. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., “La venta de Villafáfila al marqués de Tábara”. *Brigecio*, XIII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2003. Págs. 91 y ss; DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos*. Pág. 627. A.H.N, Nobleza, Frías, C. 1523 D. 1. *Título de marqués de Viana expedido por Felipe II a favor de Pedro Pimentel Velasco* (Bruselas, 17 de enero de 1556).

<sup>275</sup> En una línea bastante similar a cómo habían discurrido estos asuntos entre los autores del siglo XV: “El dicho Don Jnº Alonso Pimentel perdio todo su estado por tener la voz de Castilla se paso a ella donde adquirio el condado de Venavente y los otros estados que le son anexos”. B.N.E. Mss. 3.093, fol. 114r.

<sup>276</sup> Cfr. LADERO QUESADA, M.A., *La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035–1217)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998. Págs. 217 y ss; DA CRUZ COELHO, M. H., “La génesis y afirmación del Reino de Portugal”. *Pueblos, Naciones y Estados en la Historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1992. Págs. 15-18.

Asistimos, entonces, al arranque doctrinal de los Pimentel como una estirpe de origen galaico, extremo que, como se ha visto, no se contempla en las obras genealógicas del siglo XV, ni en los de la primera mitad del siglo XVI. Este “arreglo”, a pesar de la arbitrariedad de la genealogía inventada, cuenta –así sucede en todo este tipo de pretendidas indagaciones– con un fondo *pseudo* real, que en el presente caso se sustenta sobre un triple pilar: la aparición de unos Novaes de origen gallego en el *Libro de Linhagens*, la posibilidad de ofrecer a los Pimentel de un origen remoto más próximo a Castilla y León –donde llevaban siglo y medio asentados– y, por fin, la cercanía entre la heráldica de los Pimentel y los territorios de influencia jacobea<sup>277</sup>. Curioso, es sin embargo, que no vuelva a replicarse sobre el aparte dedicado a los Pimentel lo que el propio Téllez sostiene en uno de los capítulos introductorios de este modelo de códigos, a saber, la consabida procedencia romana de la estirpe, que, toma de Lucio Marineo Sículo<sup>278</sup>.

Pero no termina aquí cuanto debe acotarse acerca de los códigos atribuidos a este desconocido autor toledano. Existen en el inventario de la Biblioteca Nacional al menos otros dos manuscritos bajo la rúbrica de Téllez de Meneses que deben ser traídos a colación sin ningún género de duda. Nos referimos al 1.446 y al 3.236, ambos de estructura similar –diferente, sin embargo, respecto a los diez códigos anteriores– con anotaciones que deben tratarse de manera particularizada, y que forman parte principal del núcleo de códigos que denominaremos versión A1.

En el caso del manuscrito 1.446 el tejuelo anuncia un “*Lucero de la Nobleza de Alonso Tellez de Meneses*” y la obra se inicia con un subtítulo – idéntico en el código 3.236– en el que se adelanta cuál será el contenido general de la misma: “*tratase en el de su origen [de la nobleza] valor preeminencias y*

---

<sup>277</sup> Muy probablemente, para entonces el reproche que significaba –en tiempo de las refundiciones– el señalamiento de un origen galaico, ya había desaparecido. Esta genealogía gozará de no poco éxito, tal es así que incluso Salazar en su *Casa Farnese* le da carta de veracidad. SALAZAR Y CASTRO, L., *Índice de Glorias...* Pág. 595.

<sup>278</sup> “[...] *escribio Lucio Marineo Siculo, en lo que de españa escribe [...] los apellidos derivan hasta nuestros tiempos de estos, son los unos fonseyas que oy se llaman fonsecas, y los cornelios antiguos romanos vienen los corneles de Aragon y los coroneles de Castilla, tambien de los Pimentarios vienen los Pimenteles [...]*”. B.N.E., Mss. 3093 fol. 21r.

como se adquiere” y también de “que naciones poblaron a España y a los que permanescieron en ella con la genealogía de los reyes y muchos illustres Nobles y sus cassas”<sup>279</sup>, plan que se corresponde con la casi treintena de capítulos que preceden al estudio de los principales linajes de los reinos y con el estudio genealógico-nobiliario en sí mismo. Aunque en cierto sentido pudiera desprenderse alguna identidad –ya lo hemos adelantado– entre los capítulos iniciales de los diez códices anteriores y los de estos dos que traemos ahora, lo cierto es que ni su orden ni su desarrollo están relacionados<sup>280</sup>. Antes al contrario, si hubiera de establecerse algún paralelismo, este debería ser con el manuscrito 11.458 de la Biblioteca Nacional, un *Origen de la Nobleza*, que Franckenau dijo identificar con el *Nobiliario de los Grandes y Títulos de España* del cardenal Mendoza<sup>281</sup>, y con el que –a salvo de los nueve primeros nueve capítulos– coincide plenamente en su manera de articular la aproximación al estudio de la nobleza<sup>282</sup>.

<sup>279</sup> B.N.E., Mss. 1.446, fol. 1; 3.236, fol. 1.

<sup>280</sup> Aunque podría adivinarse una línea de identidad estructural en lo que corresponde al tratamiento de los solares antiguos de griegos, romanos, etc... no va esta más allá de la pura nominalidad de algunos capítulos. Encuéntanse, más paralelismos, como dijimos, al tratarse de la naturaleza y obligaciones de la hidalguía. Vide nota 271.

<sup>281</sup> Se verá, sin embargo, como este manuscrito no incluye los primeros nueve capítulos que se refieren, esencialmente a “que naciones poblaron España”, a partir de este punto, son –por completo– coincidentes: *Capítulo de la origen de la nobleza y como siempre la ha habido/ Capítulo de la diffinicion de la Nobleza de sangre y su fundamento y derivaciō/ Capítulo como se adquiere la nobleza/ Capítulo quan alto es el valor de la Nobleza y su extimacion/ Capítulo de las virtudes especiales de que participa la Nobleza/ Capítulo del asiento perpetuo que haze la nobleza/ Capítulo como el criador de la nobleza quiso encarnar en quien la tuviesse/ Capítulo, que los emperadores y Reyes son ansi mesmo fundadores de la Nobleza/ Capítulo de los tres estados de la nobleza/ Capítulo que es el hijodalgo notorio de solar conocido de vengar quinientos sueldos según fuero de España/ Capítulo de las preheminenias y libertades de los hijosdalgo/ Capítulo del segundo estado de la Nobleza/ Capitulo del alto honor de la cavalleria y en quanto ha sido tenuta y estimada/ Capítulo del tercero estado de la Nobleza/ Capítulo de las dignidades que hay en España/ Capítulo de la manera de preferir los unos illustres a los otros/ Capítulo de traer los nobles armas y su antigüedad y quē tiene la potestad de las dar, y para que s dieron y se tomaron/ Capítulo en el qual se contiene la forma de las armas conforme a la regla/ Capítulo si se permite al noble traer las armas de otro; B.N.E., Mss. 11.458, fol. 1 y ss.*

<sup>282</sup> Es difícil saber, sin acometer un estudio de mayor profundidad si estos nueve capítulos iniciáticos obraban en una obra anterior de Mendoza o fueron cosecha de Aponte. Desde luego su carácter receptor de la doctrina “tubalista” apunta a la *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum* de San Isidoro de Sevilla, uno de los autores que se citan en la lista de autoridades que contienen los ejemplares del modelo A1. La estructura de estos capítulos, de acuerdo con el manuscrito 1.446 de la Biblioteca Nacional, queda como sigue: “Capitulo primero como Adam fue criado y los hijos que tuvo y como la generaciō se fue prosiguiendo hasta el diluvio y los que se salvaron y como Tubal vino a España/ Capitulo 2º como sucedió el diluvio y los que se salvaron y

Existe, sin embargo, entre las dos series de manuscritos –A1 y A2– una clara identidad entre en el modo en que se construyen cada uno de los linajes que, en el caso de los Pimentel, resulta idéntico; en nada debe extrañarnos. Los códices 1.446 y 3.236 –adjudicados a Téllez de Meneses– incluyen una significativa lista de autoridades sobre las que su autor dice haber fundado su estudio, en la que, entre otros, se destacan las Sagradas Escrituras, San Isidoro, San Jerónimo, Tito Livio, Salustio, Séneca, Bartolo, “*Cronicas de muchos reyes*”, Lucio Marineo Sículo, Florián de Ocampo y, por supuesto, el “*Libro Antiguo de los linages del conde don Pedro*”<sup>283</sup>, catálogo que vuelve a ser reiterado, en razón de su uso, al final de cada uno de los núcleos linajísticos de que se trate. Pues bien, ese colofón aparece, también al final de cada uno de los capítulos de los diez códices (A2) que hemos citado al inicio, de lo cual se deduce nuevamente una innegable semejanza entre estos y aquellos<sup>284</sup>.

Más allá de esos puntos en común, se encierran en estos dos últimos manuscritos varias informaciones de interés significativo. En primer lugar, el documento 1.446 incluye una nota en su primer folio en la que –bajo un “*Aponte*”– se lee claramente, aunque tachado: “*El Lucero no es de Aponte sino de Alonso Tellez de Meneses*”<sup>285</sup>. En segundo término, el manuscrito 3.236 atribuido por Guillén Berrendero a Aponte –a pesar de la referencia de la

---

como Tubal vino a España/ Capº 3º de los Reyes q ha havido en España hasta Avides y de la venida de los Cartaginenses/ Capº 4º como se apoderaron los cartaginenses de la mayor parte de España/Capº 5º como los Romanos señorearon a España y de la antigüedad que ay en ella de la fee de Chto/ Capº 6º como entraron los suevos alanos y vándalos en España y vinieron los Godos a ella/ Capº 7º del señorío de los Godos en España/Capº 8º de la destruciõ de España que hizieron los moros/ Capº 9º de la Restauracion de España hecha a los moros”. Cfr. RODRÍGUEZ ALONSO, C., *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1975. Pág. 65.

<sup>283</sup> B.N.E., Mss. 1.446, fols. 5–6; 3.236, fols. 4-5.

<sup>284</sup> El colofón del capítulo de los Pimentel en el manuscrito 1.446 (A1) dice: “*Auctores el libro antiguo de linajes del conde Don Pedro, las coronicas de los Reyes, Don Aº, Don Pedro y Don Herº de Portugal, La Coronica del Rey don Juan primero de Castilla e los capºs es del año 6º y en otros del año 7 las coronicas de los Reyes Don Jnº segundo Don Enrrique 4º Don Herº y Doña Ysabel muchas scripturas, testamentos y summarios*”, mientras que en el 3.093 (A2) se señala: “*Auctores de esta casa el libro del conde Don Pedro, las coronicas de los Reyes don Pedro y don Fernando de Portugal, don Juan Primero capítulo primero y diez año 6 y en otros del Año siete, Don Henrique quarto y los católicos muchos memoriales testamentos y escrituras en que se da clara la descendencia de los Pimenteles*”, es decir, lo mismo. B.N.E., Mss. 1.446, fol. 324; 3.093, fol. 116v.

<sup>285</sup> B.N.E., Mss. 1.446, fol. 1.



Biblioteca Nacional<sup>286</sup>— y sacado, a decir de su copista, en 1652 de “*su original en la librería del Señor Duque de Alva*”, incluye una aclaración de acuerdo con la cual este *Lucero de Nobleza* había sido “*compuesto por un curioso en Toledo Año de 1547 del na<sup>to</sup> de Cristo*”, referencia que de nuevo nos lanza sobre don Alonso Téllez de Meneses<sup>287</sup>. Sin embargo, tales indicaciones, como la que veremos en un gemelo de estos, el manuscrito 9/2239 de la colección Salazar, no deben sino prevenirnos de la inmensa confusión que existe en torno a las aportaciones realizadas por cada uno de los tres autores que constituyeron este núcleo de conocimiento que gira en torno al *Lucero de Nobleza*, es decir, el cardenal Mendoza, Pedro Jerónimo de Aponte y don Alonso Téllez de Meneses<sup>288</sup>.

De esta naturaleza existen otros cuatro códices que bien por sus tejuelos, bien por los catálogos que los describen, aparecen como obras salidas del ingenio de Aponte. Entre ellos, resultan especialmente llamativos el referido 9/2239 de la colección Salazar y Castro y el 11.424 de la Biblioteca Nacional<sup>289</sup>. Estos, como el 1.446 y el 3.236 incluyen —además de todo lo visto— una dedicatoria al rey Felipe II y un prólogo dirigido a los *Grandes de Ill<sup>res</sup> del Reino*, en los que, entre otras cuestiones de interés que trataremos enseguida se anuncia sin ninguna vacilación el título de dicha obra: *Luçero de Nobleza*<sup>290</sup>.

Si atendemos, pues, a la autoría de este último grupo de manuscritos (A1) que se corresponden en cuanto a linajes toca con el contenido de los diez anteriores (A2) —y que bajo el título de *Lucero de Nobleza* habíamos adjudicado a Téllez de Meneses— habría de concluirse que puesto que dos de aquellos (1.446 y

<sup>286</sup> GUILLÉN BARRENDERO, J.A., “Pedro Jerónimo de Aponte”. *Diccionario Biográfico Español*, IV. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009. Pág. 593.

<sup>287</sup> B.N.E., Mss.3.236, fol. 1

<sup>288</sup> En la misma línea opera lo contenido en el manuscrito 4.340 de la Biblioteca Nacional, que contiene muchos de los linajes de Aponte, pero solo nominalmente, puesto que el contenido de —al menos una buena porción— proviene, directamente, del *Libro de Armería* de Hernández de Mendoza; entre ellos se debe contar a los Pimentel.

<sup>289</sup> Los otros dos manuscritos, uno de ellos de carácter misceláneo, son el 11.859, en cuyo tejuelo se lee “*Nobiliario. Gonzalo (sic) de Aponte*”, y el 11.772 *Nobiliario de Pedro Jerónimo de Aponte, Diego Hernández de Mendoza y Juan Huarte de San Juan*, ambos de la Biblioteca Nacional.

<sup>290</sup> “[...] *este libro a ymitaçion del Rey Asuero de Persia por donde dio insigne premio a Mardoqueo el titulo del es lucero de nobleça [...]*”, “[...] *he continuao el libro que hizo el conde don Pedro hijo del Rey don denis que esta en la Recamara del serenissimo Rey de Portugal de las sucesiones de los nobles i abiendolo comparado he añadido las descendencias hasta de presente su nombre lucero de nobleça [...]*”. B.N.E., Mss.3.236, fols. 1-2.

3.236) comparten idéntica estructura con estos dos últimos (9/2239 y 11.424<sup>291</sup>) el autor original de los textos podría ser Aponte, a quien todos los bibliógrafos atribuyen una obra de ese título y naturaleza. Sin embargo, esta afirmación podría encerrar variados inconvenientes.

En primer término, que en ningún lugar de los códices que figuran bajo la autoría de Téllez de Meneses se hace mención alguna a las obras de Pedro Jerónimo de Aponte. Antes al contrario, lo usual en ellos es la presencia de un prólogo en el que se detalla, explícitamente, la recepción general de una obra anterior del cardenal don Francisco de Mendoza y Bobadilla. Más aún, los códices 3.140-3.142, que aparecen en el catálogo de la Biblioteca Nacional como unos *Linajes y Cassas Solares*, cuya adjudicación se efectúa sobre el propio Mendoza, traen claramente anotadas en sus guardas que esta versión viene con las “*adiciones de Don Alonso Tellez Natural de la Ciudad de Toledo*”<sup>292</sup>.

La identidad entre estos dos tipos de la versión A como hemos visto es notoria, con independencia de las autorías atribuidas y de la heterodoxia de los capítulos introductorios, de tal modo que, con la declaración de Téllez de Meneses por delante, es difícil no colegir que esos manuscritos (A2) tuvieron por modelo el que representan los otros (A1) que, con estructura inicial diferente, se adjudican al propio Téllez, o los otros cuatro gemelos de estos que se atribuyen a Aponte. Y pocas dudas hay de que una sucede a la otra, dado que las adicciones de Téllez, más allá de la mutación de los capítulos introductorios, se cifra, por ejemplo, en la averiguación de su propio origen –al tratar de los Téllez toledanos– o, en el caso del aparte referido a los Pimentel, en la inclusión tanto de las coplas de Gracia Dei, como de los endecasílabos del *Carlo Famoso* de don Luis Zapata<sup>293</sup>.

---

<sup>291</sup> Los otros dos que restan –y que hemos citado en las notas– tienen un carácter misceláneo más acentuado.

<sup>292</sup> Se lee en su tejuelo: *Linages de España de Mendoza y Tellez*; B.N.E., Mss. 3140, fol. 1.

<sup>293</sup> En realidad, como sucede con otros linajes –aunque particularmente en el caso de los Meneses por ser el linaje de don Alonso– el esquema aportado por A1 se amplía, aunque no siempre en beneficio de un mejor y más acertado conocimiento de la estirpe que se trate. Respecto a los Téllez de Meneses, como decimos, la extensión en contenido de A2 respecto de A1 es notable, dándose cabida, entre otras, a la propia línea familiar que se hace descender, colateralmente, de quien fuera –breve– Obispo de Almería entre 1520 y 1521, don Juan González de Meneses, cuestiones, como los añadidos de Gracia Dei y Zapata, ausentes de todos los códices que se identifican con la

Habríamos reunido indicios razonables para detener en este punto nuestra indagación, de no ser porque esa heterodoxia de los capítulos introductorios que se da entre las versiones A1 y A2 no es un asunto menor, dado que, como señalamos con anterioridad, la diferencia entre los dos modelos no se concentra, solamente, en el diverso modo en que tienen de construir su particular “Tratado de la nobleza española” (por llamarlo de algún modo), sino que los ejemplares que identificamos con la versión A1 incorporan una capital dedicatoria al rey Felipe II y un exordio o prólogo a los Grandes que guarda más que una notable identidad con la dedicatoria y el proemio que la mayoría de las versiones de las *Genealogías* de Aponte –que nosotros llamaremos versión B– dirigen a los propios Grandes y al Príncipe de Asturias don Carlos, lo cual retrasa la finalización de estos trabajos, o como poco de sus copias, a 1556<sup>294</sup>.

Sin embargo, ya lo hemos indicado, el primer folio del código 3.236 (A1) traía que el original de la biblioteca de Alba –de la que se había sacado la copia de

---

versión A1. B.N.E., Mss. 3093, fols. 359v.-365v; R.A.H., Salazar y Castro, C-14 fol. 694v.; por citar algunos.

<sup>294</sup> Y esto a pesar de en los ejemplares de las *Genealogías* tanto la dedicatoria al príncipe como el proemio a los Grandes es muchísimo más extenso que lo habían sido sus homónimos en la versión anterior (A1). Aún así, y contando –incluso– el cambio estructural que en ellas se introduce las similitudes son innegables. Se cerraba la dedicatoria al rey Felipe II con una referencia al premio que Mardoqueo recibiera del rey Asuero (Jerjes) de Persia, que se trae –aún sin citarlo– del Libro de Ester. Casi en sus términos literales volverá a encontrarse en la dedicatoria a don Carlos, a la que se convocan ahora algunos elementos que en la anterior pertenecían al exordio a los Grandes, como la reseña sobre la exhibición del honor de los antepasados, personificada en Alejandro Magno y Escipión que en la primera versión se acompañaba del ejemplo –quizá no demasiado popular– de Marco Catilina, y que ahora se suprime. Se trae también a esta parte la descripción de la antigüedad de los linajes que se puede averiguar en España, de hasta seiscientos años, y también la indicación del carácter angular que tiene en esta recopilación el trabajo previo del conde don Pedro, del que ya no se aporta la dudosa referencia temporal que en otro punto señalamos, pero que se dice completado con las indagaciones del “*Libro del beçerro*”. En la parte dedicada ahora a los Grandes, muy ampliada en sus comienzos, volvemos a encontrar la primacía de la nobleza española sobre la de otras naciones europeas, en particular de Alemania, aunque la lista aquí se engrandece. Encontramos, también la indicación de la dificultad de promover unos estudios de mayor alcance a causa de la formación de los apellidos hispanos a través de patronímicos “*Sancho Hernandez, Alvar Diaz Ordoño Perez Hernan Sanchez y otros semajantes y sus hijos Diego Sanchez Rui Alvarez Pero Ordeñez y Alvaro Hernandez tomando los renombres por nombres propios puniendo y pospuniendo*”, que en esta versión se extiende explicando como se formaron, con posterioridad, los apellidos para poder reconocerse: “*tomaron apellidos de los pueblos que tenían en honor y feudo serán suios o sus solares o por ser conquistadores*” y añadiendo una larga lista de ejemplos. En ambos se encuentra, también, la precisión de haber sido dispuestos los linajes por orden alfabético sin otro criterio ulterior o subyacente. B.N.E., Mss. 1.446 fol. 1 y ss.; 3.324 fol. 1 y ss.

ese *Lucero*— había sido compuesto en Toledo en 1547<sup>295</sup>, mientras que el manuscrito 9/2239 de la Real Academia de la Historia, gemelo en contenido de este, tiene un colofón que reza así: “*A onze de marzo año de mil y quinientos y quarenta y dos años. A las dos despues de media noche*”<sup>296</sup>. Pero ambos, y no saldremos del ámbito de los Pimentel, contienen noticias —como, por ejemplo, la tenencia de la Casa de Tábara en don Pedro Pimentel y su esposa doña Leonor— que no se producirán hasta 1569, lo cual debe hacernos pensar que si, en efecto, hubo una versión primigenia elaborada por Mendoza y añadida por Téllez, esta fue nuevamente actualizada en algún momento cercano a la década de 1570<sup>297</sup>.

De esos seis códices que hemos encuadrado en la versión A1<sup>298</sup>, ninguno es anterior al siglo XVII, es decir, son copias de otros manuscritos anteriores y — como se demuestra en algunos casos— mixturas o añadidos de varios de ellos. Para empezar, ya hemos dicho que en esa media docena de ejemplares de estructura similar, uno se atribuye directamente a Téllez de Meneses<sup>299</sup>, de otro solo se dice que fue compuesto en Toledo<sup>300</sup>, lo cual nos conduce a Téllez, dos se adjudican con alguna particularidad a Pedro Jerónimo de Aponte<sup>301</sup>, otro es de carácter misceláneo, pero también se atribuye al mismo autor<sup>302</sup> y, por fin, aquel que se dijera finalizado en 1542, aunque en el catálogo de la Academia viene recogido como una obra de Aponte, unos apuntes en sus guardas señalan tanto la fecha del traslado: “*comenzóse a 8 de No<sup>bre</sup> de 1604*”, como una importante matización en cuanto a su autoría “*Alonso Tellez de Meneses-Pedro Jeronimo de Aponte*”, lo que desde nuestro punto de vista más allá de la indudable existencia de una obra

---

<sup>295</sup> Vide nota 287.

<sup>296</sup> R.A.H., 9/2239 fol. 286v.

<sup>297</sup> *Ibidem*, fol. 223 y ss.; B.N.E., Mss. 3.236 fol. 215r.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., “Don Bernardino Pimentel... Pág. 62.

<sup>298</sup> Constituyen esos códices el núcleo de ejemplares más completo, aunque existen algunos otros, de menor extensión, o copiados, solo en parte, que pueden encuadrarse bajo la rúbrica del modelo A1, como los dos *Luceros* que se hallan en los manuscritos 11.262/32 y 1.372 de la Biblioteca Nacional.

<sup>299</sup> Es el referido manuscrito 1.446 de la Biblioteca Nacional que porta en su tejuelo *Lucero de la Nobleza. De Alonso Tellez de Meneses*.

<sup>300</sup> B.N.E., Mss. 3.236.

<sup>301</sup> Son el 11.424 de la Biblioteca Nacional y el 11.859, que traía tejuelo de *Gonzalo (sic) de Aponte*.

<sup>302</sup> B.N.E. Mss. 11.772.

anterior del Cardenal Arzobispo de Burgos, testimonia la confusión entre los textos originales de la tríada a la que nos venimos refiriendo, tanto por la identidad nominal entre las obras de Aponte y Téllez, como por la segura procedencia de ambas de otros trabajos anteriores de don Francisco de Mendoza y Bobadilla<sup>303</sup>.

De hecho, si confiamos en las notas de Nicolás Antonio, el *Lucero* de Aponte se decía dedicado al Príncipe de Asturias don Carlos, mientras que esos manuscritos a los que nos referimos, sea por la razón que fuese, se dirigen a su padre, el monarca Prudente<sup>304</sup>. Es más, existe otro manuscrito del siglo XVII, cuyo tejuelo reza *Genealogías Ilustres*, que el catálogo de la Biblioteca Nacional recoge como un *Lucero* de Aponte (coincidente con el modelo A1, aunque sin dedicatoria regia ni exhorto a los Grandes), pero cuyos folios iniciales traen un apunte bien interesante, anotado de otra letra: “*Este es un tomo del Luzero de Nobleza del Burgales*”, lo cual nos conduce, de nuevo, a ponderar la posibilidad de que el grueso de lo contenido en la versión A1 proceda de una obra primigenia del cardenal Mendoza, cuyas adicciones Téllez denominó –a imitación de Aponte– *Lucero de Nobleza*, extremo que habría animado la confusión entre los manuscritos de unas y otras versiones<sup>305</sup>.

Podrá decirse, con razón – y lo veremos más extensamente en adelante– que ninguno de los códices que se corresponden con el modelo A1 está adjudicado a la autoría de don Francisco de Mendoza, antes al contrario, los pocos que se le atribuyen se identifican con otro modelo posterior que procede sin dudas de Aponte (en adelante C), pero he ahí, en nuestra opinión, el nudo gordiano de toda esta maraña documental.

Es muy posible que todos esos manuscritos puestos bajo la autoría de Mendoza (C) no sean sino –en verdad– obra de Aponte, de quien los bibliógrafos del XVII consideraron, sin margen para la discusión, que el Cardenal había

---

<sup>303</sup> R.A.H., 9/2239.

<sup>304</sup> Solo el 11.424 trae dos dedicatorias, a padre e hijo, una a continuación de la otra, situándose al final de la primera la palabra “*Aponte*”. De la segunda apenas se desarrollan las líneas iniciales, por lo que nos entramos ante una clara interpolación de elementos de la versión B en A1. B.N.E., Mss. 11.424. fols. 1 y 2.

<sup>305</sup> B.N.E., Mss. 1372 fol. 3r.

tomado sus obras. Por el contrario, nosotros, ya no solo fijándonos en las fuentes que aporta la versión A1<sup>306</sup>, sino simplemente por una pura razón cronológica, pensamos que es mucho más probable que fuese Aponte quien trabajase –al menos en parte– sobre las obras de Mendoza, y que tanto las adicciones de Téllez, por un lado, como el prestigio ganado por Aponte, a partir –sobre todo– de 1560, hayan contribuido a diluir la existencia de un compendio primitivo de linajes.

Desde nuestro punto de vista, es más razonable pensar que, consideradas las razones que hemos traído hasta este punto referidas a los manuscritos que se corresponden con modelo A1: en primer lugar, que incorporan una estructura inicial –de acuerdo con las dedicatorias– paralela (aunque de carácter más breve) a la del conjunto de códices que se corresponden con las *Genealogías* de Aponte (B); en segundo término, que coinciden con algunos matices en número y en orden (no en contenido) con el elenco de linajes que se estudian tanto en los manuscritos del modelo A2, como en los del B; en tercer lugar, que desarrollan un estudio del origen de la nobleza conforme a lo hecho por el manuscrito 11.458 de la Biblioteca Nacional (D) –atribuido a Mendoza– al que añaden unos capítulos de reminiscencias isidorianas<sup>307</sup>; en cuarto lugar, que traen un aparato de fuentes que –por reproducirse, solamente, en los códices del modelo A2– tiene grandes visos de proceder del cardenal Mendoza y, en quinto y último lugar, que algún códice de este modelo recoge –bajo la rúbrica de “*Blasón del Preste Juan*”– buena parte de lo que en cuanto a “*Insignias y Divisas de Reinos y Estados*” trae aquel manuscrito, considerado como el más probable para haber salido de la mano de Mendoza<sup>308</sup> –con todo ello como decimos– resulta más razonable considerar que

---

<sup>306</sup> Sabemos por Téllez y por lo que hemos podido deducir de los manuscritos 11.548 y 59 de la Biblioteca Nacional –que enseguida veremos– que la base fundamental sobre la que trabajó Mendoza fue el *Livro de Linhagens*. Sin embargo, una vista rápida a aquellos mismos códices nos hace sospechar que buena parte del listado de fuentes que acompaña a las versiones del modelo A1 no hacía sino recopilar una porción importante de las obras utilizadas por el cardenal a la hora de componer su obra sobre las principales familias españolas de mediados del siglo XVI. No debe perderse de vista que –además de la Sagrada Escritura– constituyen el principio del elenco San Jerónimo y San Ambrosio, dos de los cuatro padres de la Iglesia Latina, y que el cardenal Mendoza gozaba de un amplio conocimiento patristico, debido, entre otras razones, a su formación en estudios helenos.

<sup>307</sup> Vide nota 282.

<sup>308</sup> Como sucede, por ejemplo, con el manuscrito 3.236 de la Biblioteca Nacional, en el que tras los linajes de rigor se abre una recepción –no completa– de lo que porta en sus inicios el 11.458.

los códices de la versión A1 sean en realidad una primera versión de las *Genealogías* de Aponte (B), que a continuación veremos, obra procedente en buena medida de los trabajos del cardenal Mendoza, en algunos casos poco crítica con ella –como sucede con los textos que se refieren a los Pimentel<sup>309</sup>, y que a causa de su nombre, *Lucero de Nobleza* –y obviamente del carácter manuscrito de todas estas copias–, ha dado lugar a continuas identificaciones, no solo entre esta y la homónima y procedente de las mismas fuentes signada por don Alonso Téllez de Meneses, sino incluso con otros trabajos posteriores de Aponte, de corte similar, pero de mayor calado<sup>310</sup>.

Nos referimos, con ello, a la porción más numerosa de códices atribuidos a este autor que pueden agruparse bajo un mismo esquema, y que (ya lo hemos adelantado) denominamos modelo o versión B. Entre ellos, el catálogo se extiende hasta trece, varios son los que nos ayudan a completar la información común que todos aportan, pero comenzaremos, a causa de sus notas aclaratorias, por el manuscrito 12.582 de la Biblioteca Nacional, que bajo el tejuelo de *Genealogías*, indica en sus inicios haber sido compuesto “*por Geronimo Aponte, año de 1563 por mandado de D. Francisco de Mendoza*”<sup>311</sup>. Un número importante de los que, por razón de su contenido, agrupamos bajo este modelo siguen un patrón, en buena medida, similar al que veíamos en A1, es decir, dedicatoria –ahora sí al príncipe Carlos–, exordio a los Grandes, genealogías regias, primero de Navarra y luego de Aragón (en algún caso se acompaña, también la carta de Aponte a Zurita, fechada en 1565) y por fin, el elenco de linajes, en número y disposición, también análogo al que encontrábamos en las versiones A1 y A2<sup>312</sup>.

---

<sup>309</sup> No puede decirse lo mismo, sin embargo, de linajes como los Mendoza, los Ponce de León o los Castro, cuyos detalles de más dudosa veracidad son eliminados en los códices de la versión A1.

<sup>310</sup> Confirmándose, desde la propia imposición de los títulos de los códices, la temprana sospecha de Nicolás Antonio que motiva buena parte del trabajo de este capítulo “*se han multiplicado los ejemplares mediante copias apógrafas, pero ignoro [decía Antonio] si se ha tergiversado algo de su contenido por la ambición e injerencia de mano ajena*”. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II... Pág. 201.

<sup>311</sup> B.N.E., Mss. 12.585.

<sup>312</sup> Es decir, un catálogo de unos –aproximadamente– 80 linajes (depende de las versiones y de las copias) con sus respectivas casas, que – como corresponde al orden alfabético que anuncian los prólogos– suele comenzar los Ayala, Arellano, Albornoiz... y finalizar (también depediendo de cada caso) por los Urrea, Vaçan o Vargas.

Sin embargo, como hemos anunciado, esa semejanza es solo estructural y, en algunos puntos, de contenido. El bloque de la dedicatoria y el exordio, con todos sus matices, resulta un nexo indudable entre los modelos A1 y B, al igual que el orden y número de linajes<sup>313</sup>. Sin embargo, el desarrollo orgánico de estos no discurre por los mismos derroteros, y ninguno de los códices de la versión B incorpora ni el aparato explícito de fuentes, ni el “Tratado de la nobleza española” que antecedió a los textos linajísticos de A1. Del mismo modo, casi todos los códices que encuadramos en este modelo se concentran en las genealogías regias de Navarra y Aragón –más trabajadas por Aponte– y más aún, de esta decena larga de códices, solo dos incorporan el título *Lucero de Nobleza*, siendo el más común el antedicho de *Genealogía verdadera*, *Genealogía de España* o, simplemente, *Genealogías*<sup>314</sup>, de modo que, en este punto, al contrario que Nicolás Antonio, no creemos que al encontrarnos con los títulos de *Lucero* y *Genealogías*, nos estemos enfrentando a una misma obra, sino que, casi con toda seguridad, la segunda constituye una revisión posterior, más rigurosa y concienzuda, de los linajes trabajados, en primer término por Mendoza, y que después (suponemos que hacia 1560) debió publicar Aponte bajo la denominación de *Lucero*<sup>315</sup>. Refuerzan, creemos, nuestra opinión, unas líneas introducidas sobre uno de estos códices de la versión que llamamos B y en las que se puede leer: “El

<sup>313</sup> La identidad entre el número y orden de los linajes, como venimos explicando, se da tanto en las versiones A1 y A2, como de estas respecto a la B y a la C.

<sup>314</sup> Así –*Genealogías*– se publicita el manuscrito 12.582 de la Biblioteca Nacional. Como *Genealogía verdadera de los Reyes de España* los códices 11.421 y 7.659, *Genealogía verdadera de los Ilustres de España* el 3.324 y *Genealogía de España* el 3.018. *Nobiliario de Casas Ilustres de España* el 11.679 y *Nobiliario de España* el 11.583. *Diferentes Linajes de España* el 3.319 y el C-6 de la colección Salazar y Castro. *Nobiliario de linajes y armas* el 9/2241 de la Real Academia y *Libro de los Linajes de España* el 9/4093 de idéntica ubicación. Por fin los que ostentan el nombre de *Lucero de la Nobleza*, códices 11.425 y 3.074 de la Biblioteca Nacional de España.

<sup>315</sup> En la dedicatoria a Felipe II que se acompaña a las primeras versiones del *Lucero* se inserta un oportuno detalle cronológico: “[...] he continuado el libro que ha dozientos y cinquenta años que hizo el conde Don Pedro hijo del Rey Don Donis de Portugal que esta en la Recamara del Ser<sup>mo</sup> Rey de Portugal de las suceßiones de los nobles [...]”, dice Aponte, entendemos que redondeando la fecha al cuarto de milenio, dado que, como señalamos la propia dedicatoria empuja a cualquier versión del *Lucero* a fechas posteriores a 1556 y los estudiosos de los *Livros de Linhagens* sitúan las primeras versiones del manuscrito portugués en las reivindicaciones que surgieron de la nobleza señorial tras la guerra civil de 1319-1324; es decir, que más allá de cualquier detalle concreto parece que Aponte señaló los años de plenitud de la vida del Conde de Barcelos, nacido hacia 1287, como los más probables para la confección del nobiliario. B.N.E., Mss. 1.446 fol. 3; MATTOSO, J., “Livros de Linhagens...419-421.



*autor desde libro es don Pedro Geronimo de Aponte pero esta añadido de muchas familias por el mismo autor y es la segunda parte que escribió que la primera tengo original*”<sup>316</sup>.

Bien, pues si, como decimos, existe un notable paralelismo en cuanto a la disposición de los linajes a lo largo de la obra, el viraje que se halla en cuanto a su construcción también es importante. En lo que corresponde a los Pimentel, aún perseverando en su origen galaico y señalando con idénticas características la fisonomía de la heráldica familiar, para la que ahora se cita “*el libro de Armería de Portugal*”<sup>317</sup>, el relato resulta más sucinto, dado que elimina las artificiosas referencias a los acontecimientos pretendidamente ocurridos en las postrimerías del siglo XI para permanecer mucho más fiel al tenor literal de lo señalado por el Conde de Barcelos, es decir, al origen de los Pimentel en don *Martim Fernandes*. Se retoma, por ello, la participación en la toma de Sevilla mientras se soslaya el apunte inicial del entronque con la antigua monarquía hispánica de la alta Edad Media<sup>318</sup>. Queda, así bien claro que desde Pedro Jerónimo de Aponte las refundiciones del *Livro de Linhagens* constituyeron –al menos para los estudios genealógicos hispanos– algo más que un recurso historiográfico de primera línea. Aponte no solo trabajará, con Ambrosio de Morales, en una versión del nobiliario portugués<sup>319</sup>, sino que de su mano, este reforzará su autoridad frente a los autores y eruditos de las centurias siguientes al fundarse sobre aquellas averiguaciones buena parte su obra genealógica<sup>320</sup>.

---

<sup>316</sup> B.N.E., Mss. 3.018 fol. 2r.

<sup>317</sup> Debe tratarse de alguna recopilación castellana, toda vez que al otro lado de la raya, el *Livro do Armeiro-Mor*, completado en 1509, ya introduce todas las particularidades de los Pimentel portugueses, a saber, tres veneras en vez de cinco y bordura de cruces patadas.

<sup>318</sup> Otra de las particularidades que incorpora esta versión es la sustitución del desarrollo de la casa de Viana por la de Villafranca, cuya ascensión a dicha categoría nobiliaria se había producido en 1486 sobre el matrimonio formado por doña Juana Osorio, hija del Conde de Lemos, y don Luis Pimentel, primogénito del cuarto de Benavente. Acerca de las circunstancias de esta concesión vide. RANEO, J., *Vireyes lugartenientes del Reino de Nápoles*. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 23. Madrid: viuda de Calero, 1853. Pág. 110.

<sup>319</sup> B.N.E., Mss. 3.471.

<sup>320</sup> La ya notoria importancia de las refundiciones del *Livro de Linhagens* se magnifica entre los genealogistas españoles siquiera sea por el gran prestigio y la fama de rigurosidad que adquieren desde su inicio las obras de Aponte, como dejó bien claro Salazar, tantas veces citado.

No quedan ahí, sin embargo, las diferencias entre los textos aportados por los modelos A1 y A2 y este al que nos referimos, puesto que al significar las circunstancias que rodean el exilio castellano de los Pimentel, por vez primera se da curso a un elemento que trasciende –sin abandonarlas– las cuestiones sucesorias que, hasta el momento, habían explicado la defección del señor de *Bragança* a Castilla, es decir, se introduce la ofensa de don *Martim Afonso de Melo* sobre doña *Brites*, hija de don *João Afonso*, nunca reparada por el monarca portugués<sup>321</sup>, elemento que fuera de este núcleo no volverá a aparecer hasta tiempos de Alonso López de Haro<sup>322</sup>.

Más allá de esta versión de las *Genealogías*, que habrá de considerarse compuesta a principios de la década de 1560, es decir, a los pocos años de que Aponte tomara posesión de su cargo como receptor en la Chancillería de Granada<sup>323</sup>, existe otro grupo de manuscritos que aún nos traen noticia de una “revisión” de esta obra realizada por el autor aragonés antes de su fallecimiento, hacia 1580<sup>324</sup>. Sucede, como advertimos unos párrafos atrás, que la nueva visión que de algunos linajes incorpora este nuevo modelo, está en plena concordancia con el que portan los cuatro o cinco manuscritos que sin mayores apostillas se

---

<sup>321</sup> “[...] *pero como el maestro de avis vençio la vatalla de Aljubarrota y se alço por rrey de portugal y al de cast<sup>a</sup> le suçedieron las cosas no prosperam<sup>te</sup> çercado este cavallero en vergança pidió socorro al rrey de cast<sup>a</sup> por tres vezes y no se le dio antes se le enbio a decir que se concertase con el rrey de Portugal y asi vino a su servicio lo qual se rreconosçe de la coronica del rrey D. Jn<sup>o</sup> de cast<sup>a</sup> tenia Jn<sup>o</sup> alfonso Pimentel por hija D. beatriz Pimentel casola el rrey con martin Alonso delerina (sic) cavallero I<sup>lle</sup> matola a esta s<sup>a</sup> sin culpa sintió la muerte de su hija pido just<sup>a</sup> al rrey no la hizo desnaturalizose del rreyno notificandole no ser su vasallo fue esto en las tutorías del rrey D. Enrriq<sup>e</sup> 3<sup>o</sup> de este nombre en cast<sup>a</sup> en cuyo tpō el duque de venavente D. fadrique hijo bastardo del rrey D. enrrique 2<sup>o</sup> se rrevelo [...]*”. Tenor que podemos encontrar, con algunos matices, en todos los manuscritos de esta serie. B.N.E., Mss. 1380 fol. 210r. y v.

<sup>322</sup> Al contrario de lo que parece colegirse de la monografía de doña Isabel Beceiro, esta otra causa del pase no es introducida originalmente por López de Haro, sino, como muy pronto, por Aponte, extremo del que se percataría más tarde Vasconcelos, aunque citando dos copias del *Lucero* –una de la versión B y otra muy mezclada de la C– acometidas durante el siglo XVII. La que nosotros hemos traído en la nota anterior es de 1576, pero puede certificarse desde la de 1571. B.N.E., Mss. 11. 465; BECEIRO PITA, I., *El Condado de Benavente...* Pág. 37; VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 295-296.

<sup>323</sup> GUILLÉN BARRENDERO, J.A., “Pedro Jerónimo de Aponte... Pág. 593.

<sup>324</sup> En el mismo lugar, Guillen Barrendero propone tal fecha como aproximada, juzgamos que, acertadamente, a decir de la precisión que hace Ambrosio de Morales en su discurso sobre el linaje de Santo Domingo, compuesto hacia 1584: “*Pedro Geronimo de Aponte ha poco que murio, y dexo escrito de muchos linajes*”. MORALES, A., *Los cinco libros de la crónica...* Fol. 334r.

atribuyen a la autoría del cardenal Mendoza<sup>325</sup>, extremo que comprobaremos fácilmente al cotejar lo que se incluye acerca de los Pimentel. Pero vayamos por partes.

Tampoco ninguno de estos códices, ni siquiera los que se adjudican a Mendoza, aparece intitulado como *Lucero de Nobleza*<sup>326</sup>. De los que se corresponden con esta versión –C, desde ahora– es pieza clave el prologado por el licenciado don Francisco Roxo, denominado *Libro d Linajes Ill<sup>es</sup> Despaña* y que trae data de 1576, es decir, que se puso en circulación en vida de Aponte<sup>327</sup>. La estructura de este nos servirá para acercarnos a la de los demás manuscritos de este género, que, en lo fundamental, se desarrollan bajo el siguiente patrón: carta de Aponte a Zurita, genealogía de la Casa Real de Navarra y elenco de linajes en disposición muy similar a los diversos modelos anteriores, pero, como advertimos, diferente en cuanto a sus hechuras. Así se disponen, por ejemplo, otros dos elaborados también sin salir del siglo XVI, el que aparece bajo el tejuelo *Linages de España*, manuscrito 18.018 de la Biblioteca Nacional, y el añadido por quien fuera Obispo de Ávila entre 1578 y 1581, el licenciado Sancho Bustos de Villegas, que aparece titulado como *Lucero de Linages de España*<sup>328</sup>. Más

---

<sup>325</sup> Son los más significativos el *Nobiliario Genealógico de algunos linajes y Casas Antiguas de España*, R.A.H., Salazar y Castro, C-11, las *Genealogías varias* –mezcladas con las de Aponte– del manuscrito 11.465 de la Biblioteca Nacional, los *Linajes y genealogías de España* del 11.706 –con unos capítulos introductorios que solo encuentran correlato en el manuscrito 3.003, de curiosa atribución a Aponte, a pesar de su contenido– y un *Nobiliario* que se corresponde con el manuscrito 3.071 de la misma ubicación.

<sup>326</sup> Hay dos *Linages de España* que se encuentran en los manuscritos 18.018 y 3.484 de la Biblioteca Nacional, un *Lucero de Linajes ilustres de España*, un *Nobiliario de Casas Ilustres de España* en el 11.653, un *Libro de Linages Ilustres de España* en el 1.380 y un *Nobiliario de Aponte* en el 9/5544 de la Real Academia de la Historia. Solo un ejemplar, muy mezclado con la versión A1, trae por título *Lucero de Nobleza*, el 3.326 de la Biblioteca Nacional. Observada la impresión general que producen estos títulos y, sobre todo, que el manuscrito 1.380 es coetáneo de Aponte, creemos que habría de considerarse muy seriamente que esta revisión se hubiese intitulado *Linages Ilustres de España*, o algo similar.

<sup>327</sup> Sin embargo, la información que aporta sobre la Casa hace que debamos considerar su composición como anterior a febrero de 1575, fecha en la que fallece el sexto Conde de Benavente, don Antonio, a quien se hace titular del condado, e incluso, apurando los detalles, a 1574 fecha en la que enviuda su hijo don Juan Alfonso, circunstancia que no se recoge. Cfr. SIMAL LÓPEZ, M., *Los condes–duques de Benavente...* Pág. 33.

<sup>328</sup> La adenda realizada por el prelado abulense es considerada por Nicolás Antonio casi como una pieza separada del *Lucero de Aponte*, y lo mismo puede decirse de lo consignado al respecto por *Franckenau*, pero ello no quiere decir, a nuestro juicio, que haya que hacer a Busto de Villegas autor de esta serie revisada –modelo C– en detrimento de Aponte, sino que se le debe considerar como uno más de los que trabajó sobre sus linajes, y, creemos, que cambiando muy poco. En este

significativamente, encontramos otro códice, que, muy mezclado y trayendo letras de varias manos, incorpora partes de las versiones B y C, a las que se añade el siguiente colofón: “*Yo luis de faria, Recopile y traslade este libro de los Ylustres de Hespaña del libro q hizo de linajes Hier<sup>mo</sup> de Aponte y el cardenal, aunq es verdad q el linaje de los padillas q se hizo el arçediano de Ronda q esta aquí añadido y el de los guebaras, acabose de Recopilar año de 1571 a 20 de marzo*”, lo cual indica, claramente, que la “autorevisión” acometida por Aponte, ya circulaba con regularidad a principios de la década de 1570<sup>329</sup>.

En lo que a nosotros interesa, el apartado que se refiere a los Pimentel, introduce, sin ningún género de duda, elementos que proceden tanto del modelo A, en cualquiera de sus subgéneros –y que obviamente Aponte conocía a la perfección– como del B que nosotros atribuimos a su ingenio. A estos se incorporan detalles nuevos que afectan, del mismo modo, a la precisión del estudio genealógico del linaje como a la gestación de su armería.

Del primer modelo se recupera el origen ancestral en la monarquía visigoda, la mención a los marquesados de Távara y Viana y la procedencia gallega de los Novaes, ascendientes de los Pimentel –extremo que comparten ambas versiones–, pero al que se añade una significativa puntualización, a saber, el reconocimiento de que, fehacientemente, el conde don Pedro “*no le da origen*” a don *Martim Fernandes* Pimentel, emergiendo así, como cosecha de los genealogistas castellanos y portugueses del XVI –alentada por el texto confuso de las refundiciones–, la vinculación entre el topónimo añadido por los textos

---

ejemplar al que nos referimos, se aprecian algunos linajes añadidos que no suelen darse ni en los códices de modelo C –ya sean atribuidos a Mendoza o Aponte– como los Zapata, los Zamudio, los Zárate o los Obregón, pero al indicarse en la genealogía de los Pimentel que el estado lo poseía don Juan Alfonso, debe entenderse que la mayor parte de las añadiduras del Obispo de Ávila se produjeron con posterioridad a abril de 1576, fecha en la que el mandato del octavo titular de la casa de Benavente se hace efectivo, y, como señalamos en la nota siguiente, hay versiones, perfectamente encuadrables en el modelo C, que proceden de los primeros años de la década de 1570. No será el único que proceda a enmendar o aumentar a Aponte, también lo hizo –entre otros– “*D. Juan Enriquez de Çúñiga natural de la ciudad de Guadalajara Dotor en ambos derechos y consultor del santo ofiçio*”, como se lee en el folio 1 del manuscrito 3.074 de la Biblioteca Nacional, este sobre la versión B.

ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II... Pág. 201. FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica*.. Pág. 339 y 387; SIMAL LÓPEZ, M., *Ibidem*; B.N.E., Mss. 3323 fol. 164v.

<sup>329</sup> B.N.E., Mss. 11.465 fol. 416v.

refundidos del *Livro de Linhagens* a *Martim Fernandes*, dado que a pesar de esa ausencia “*se rreconosçe de nobaez fortaleza antiga y solar notorio y conosçido*”<sup>330</sup>. De la versión B se incorporan la simple retrotracción a don *Martim*, más ajustada al *Livro de Linhagens*, la reiteración del papel desempeñado en la campaña de Sevilla y la relación entre la afrenta con *Martim Afonso de Melo* y el pase de los Pimentel a Castilla, extremo, que, dicho sea de paso, hace, forzosamente, posteriores las versiones B y C, respecto a la A que se define continuadora de la tradición que venía del siglo XV<sup>331</sup>.

Con todo lo más interesante serán los pormenores que, de manera novedosa, incorpora este texto respecto a los anteriores trabajos de Aponte. En primer lugar, otra precisión de carácter genealógico basada, de nuevo, en una interpretación más fiel del *Livro de Linhagens*: que el nobiliario portugués no da fe completa: “*de los conquistadores de Portugal pero rrefiere a sus nietos y visnietos los mas de los quales se save ser gallegos y leoneses que fueron con el conde don enrrique a la conquista de aquel Reyno*”<sup>332</sup>. En efecto, el nobiliario de Barcelos apenas si da noticia de cuatro caballeros, uno de origen ignoto, un gascón y dos astur-leoneses que obrarían entre los que –se supone– acompañaron al don Enrique de Borgoña<sup>333</sup>. Sin embargo, esta acotación evita la referencia directa al tantas veces nombrado don Alonso de Novaes, propuesto en la versión

---

<sup>330</sup> Es materia común en cualquier manuscrito del modelo C, de modo que citamos por uno de los más antiguos que se conservan. B.N.E., Mss. 1380 fol. 207v.

<sup>331</sup> *Ibídem*, fol. 210v.

<sup>332</sup> Se refiere, con ello, a que el conde don Pedro no da relación cumplida –obviamente– de todos los caballeros castellanos, leoneses y gallegos que, durante siglos X y XI, intentaron mantener la primacía cristiana en los territorios atlánticos, principalmente, frente a las campañas de Almanzor y que culminaron hacia 1064 con la recuperación del condado de Coimbra y su posterior integración, como hemos visto, en el condado portugalense. Cfr. DA CRUZ COELHO, M.H., *O mosteiro de Arouca do século X ao século XIII*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1977. Pág. 3 y ss.

<sup>333</sup> Se señala, sin citar su procedencia, a *dom Fafez Luz, que veo com o conde dom Anrique a Portugal e foi [...] alférez do conde don Anrique*, después a don Gutierre de Gascuña *seendo cavaleiro boo e de grande entendimiento*, y, por fin, a los dos asturianos, *dom Aniam da Estrada [...] a par de Lhanas de Sam Vicente da Barqueira* y *dom Meem Gundar*. En la versión castellana de Faria y Sousa, las notas de *Lavanha* –citando a Aponte– señalana a un toledano de nombre don Egas de Viñal, como otro de los que pasaron con don Enrique, y *Ferreya* incluye, también, a don Raimón García de Portocarrero. L.L., 39A1, 55A1, 59A1 y 60A1; FARIA I SOUSA, M. (Trad.) *Nobiliario del Conde de Barcelos Don Pedro hijo del Rey Don Dionis de Portugal*. Madrid: Alonso de Paredes, 1646. Cols. 498-499 y 646-647.

(A) con todo lujo de detalles como principio del linaje en Portugal y ausente – como el referido origen de don *Martim Fernandes*– del *Livro de Linhagens*<sup>334</sup>.

En segundo lugar, Aponte censura aquellas fuentes que, considerando a don Alvar Ruiz de Castro como señor de Chantada, hacen descender a los Pimentel de los Castro<sup>335</sup>. Tanto don Alvar como su padre don Rodrigo “El Calvo”, ancestros del linaje de los Castros, habían pertenecido al círculo más selecto de las cortes de Alfonso “El Emperador” y de Fernando II de León respectivamente, en cuyas filas habían desempeñado cargos de máxima confianza<sup>336</sup>. Para Aponte, la prueba irrefutable de que tal emparentamiento resulta en toda su extensión descabellado es la presencia de los Novaes – pretendidos ancestros de los Pimentel– en Galicia desde “*la restauración de España*”, mientras que los Castro no lo habrían hecho, de la mano de don Guitérre Hernández de Castro, hasta el intervalo de tiempo comprendido entre los reinados de Alfonso VII y su nieto Alfonso IX<sup>337</sup>.

Aparte del mayor o menor éxito y verdad que contuvieran las explicaciones de Aponte –quien en su indagación sobre los Córdoba se limita a señalar que no cabe tal procedencia puesto que “*los de temez eran antiguos*”

---

<sup>334</sup> B.N.E., Mss. 1380 fol. 208r.

<sup>335</sup> Conexión que se establece a través de la supuesta parentela entre estos Castros, por haber sido señores de Chantada, y los Temes, a los que, con bastante poca sutileza, algunos estudiosos de la genealogía en la Castilla del tránsito a la modernidad, adjudicaron el papel de señalados ancestros de los Pimentel. Lavanaña, en sus notas al *Livro de Linhagens* manifiesta la ostentación de tal señorío en la personal del antedicho don Alvar Ruiz o Rodríguez de Castro. FAIRA I SOURA, M., *Nobiliario...* Col. 436.

<sup>336</sup> Don Rodrigo había sido Alférez de los ejércitos de Alfonso VII en 1130 y 1131 y encabezaría, más tarde, la milicia de Toledo. Su hijo don Álvaro, también con una notable carrera en las armas, sería mayordomo, al menos durante tres periodos, del rey Fernando II. Quien mejor ha estudiado el linaje de los Castro, doña Margarita Torres Sevilla, nada dice acerca de este pretendido señorío sobre la villa de Chantada. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, M.C., *Linajes nobiliarios de León y Castilla*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, 1999. Págs. 89-90.

<sup>337</sup> Queda por determinar si Aponte se refería propiamente, a don Gutiérrez Fernández de Castro, hermano de Ruy “El Calvo”, cuyo *cursus honorum* parece haberse desarrollado, por completo, en tierras castellanas, o si, por el contrario, se refería –vacilando en el patronímico– a don *Guitérre Ruiz o Rodríguez de Castro* hijo de “El Calvo”, sobrino del otro Gutiérrez y hermano de don Álvaro. En efecto, parece que Fernando II designa a este segundo Gutiérrez como teniente de Lemos en 1182. Siempre con la autoridad presente del *Livro de Linhagens*, Aponte adornará esta partida a Galicia con la sentencia “*naturaleza de su madre*”, al considerar el matrimonio –nunca habido– de don Rodrigo con la hija del Conde de Traba; Cfr. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Los señores de Galicia: tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, I. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000. Págs. 92-97; TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, M.C., *Linajes nobiliarios...* Pág. 92.

*gallegos los de castro antiguos castellanos*”<sup>338</sup>—, lo cierto es que la averiguación de la tenencia y señorío de la villa de Chantada durante los siglos XII, XIII y XIV no se presenta como una cuestión sencilla. De acuerdo con las investigaciones de Pardo de Guevara y Valdés, este núcleo pertenecía a principios del siglo XIV al señorío que disfrutaba don Vasco Pérez de Temes<sup>339</sup>. Sin embargo, aunque la villa se encontrase bajo la influencia del poderoso monasterio de San Salvador de Asma —y a pesar de la tradición de la tierra realenga del contorno—<sup>340</sup>, las adjudicaciones que de ella realizan los nobiliarios castellanos a mediados del XVI conducen de manera unívoca al linaje de los Fernández de Temes —ancestros inmediatos de los Fernández de Córdoba, que florecieron en esa parte de la geografía meridional de la Península con su apoyo a las campañas frente a la morisma de Fernando III de Castilla y León—<sup>341</sup> y que serían quienes habrían disfrutado de diferentes potestades sobre de la villa desde, al menos, los albores del siglo XIII<sup>342</sup>.

Sin embargo, el *Livro de Linhagens* aporta una nota bastante escueta y desdibujada en lo que corresponde a la caracterización de estos Castro a los que Aponte se refiere en su censura. Del patriarca, don Rodrigo, nada se indica, aparte del conocido sobrenombre, su descendencia y un matrimonio con una tal Estefanía Pérez, que no se produjo, error reiterado con su hijo don Alvar, al que se empareja, equivocadamente, con “*doña Maria, hija del conde don Vela*”, cuando,

<sup>338</sup> B.N.E., Mss. 1.380, fol. 44r.

<sup>339</sup> Cfr. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *De linajes, parentelas y grupos de poder. Aportaciones a la historia social de la nobleza bajomedieval gallega*. Madrid: Fundación cultural de la nobleza española, 2012. Pág. 54.

<sup>340</sup> Cfr. VÁZQUEZ SEIJAS, A., *Chantada y el señorío de los marqueses de Astorga*. Chantada: Gráficas Capitol, 1966. Págs. 7-10; A.H.N., Nobleza, Priego, C. 318 D. 5. *Privilegio rodado otorgado por Alfonso XI de Castilla, en el que confirma al Abad y Monasterio de San Salvador [de Chantada] de Asma los privilegios, sentencias, gracias, donaciones, franquezas y libertades que tienen del emperador y de los otros reyes, salvo los privilegios o cartas que afectan a los servicios de sus vasallos* (Burgos, 3 de agosto de 1332).

<sup>341</sup> Sobre este proceso, en general, vide: LADERO QUESADA, M., *Andalucía en el siglo XV*. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1973.

<sup>342</sup> Pardo de Guevara señala como tenente de Temes a un tal Suero Arias hacia 1213, luego vendrá don Vasco en 1244 y don Rodrigo Vázquez de Temes, al que tiene por documentado en 1272. A mediados de la década de los 80, según la Cancillería de Sancho IV, la población había sido entregada a un tal *Ruy sordo*; PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Linajes, parentelas...* Pág. 103; GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, I. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922. Pág. CL.

en realidad fue contraparte en las segundas nupcias de la infanta doña Urraca, viuda del monarca navarro Gacía Ramírez e hija de Alfonso “El Emperador”<sup>343</sup>.

“*El fin y intento desta obra es escrevir la verdad y no poner cosa con adulación de la qual an usado algunos dando á linages principios de los emperadores*”<sup>344</sup>. Esa era la voluntad declarada de Aponte al componer sus *Genealogías* y así lo muestra el hecho de que –aún contando con esos graves e invalidantes errores de origen al estudiar el linaje de los Castro– el estudioso aragonés no cesase en su empeño de demostrar –sobre sus datos marrados, cierto es– que el pretendido entronque entre los Castro y los Fernández de Córdoba –a través de los Temes– no podía ser cierto en los términos en los que con generalidad venía siendo planteado por algunos autores, es decir, convirtiendo a Nuño Hernández (de Temes) en hijo de Hernán Álvarez de Castro, nieto de Alvar Ruiz de Castro y bisnieto de Rui Hernández “El Calvo”<sup>345</sup>, al apreciarse una contradicción con lo que –supuestamente– señala el *Livro de Linhagens*, a decir de Aponte: que ese tal Hernán Álvarez de Castro murió sin sucesión<sup>346</sup>.

Sin embargo, a pesar de la discutible interpretación del *Livro de Linhagens* llevada a cabo por Aponte, a saber, que este don Hernán era hijo legítimo de don Alvar Rodríguez, el caso es que el dicho Hernán Álvarez no podía ser descendiente de “*Rui el calvo*” en la manera en los autores anteriores a Aponte lo

---

<sup>343</sup> Es este el imaginario matrimonio contraído con la hija del conde don Pedro de Traba. Sin embargo, como está –sobradamente– probado, con Rodrigo se había desposado con doña Elo Álvarez, hija de Alvar Fáñez. Cfr. DE SALAZAR Y ACHA, J., “El linaje castellano de Castro en el siglo XII”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, I. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 1991. Págs. 38-39.

<sup>344</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-6. Fols. 115r y v.

<sup>345</sup> Estos se basaban, según Aponte, en el testamento del hijo de Fernán Núñez, don Alonso Fernández de Córdoba. R.A.H., Salazar y Castro, C-6. Fol. 115r.

<sup>346</sup> De acuerdo con las líneas propuestas por el Conde de Barcelos existe un *Fernam Alvarez* que contrajo matrimonio con *María Gonçalvez*, hijo de *Alvaro Rodriguez de Crasto* (sic), hermano este de *dom Fernam Rodriguez de Crasto* (sic). Aquel *Fernam* engendró en doña María a don Pedro Fernandez *O Nino*, esposado con *Guiomar Rodriguiz* quien quedará heredera de todos los bienes al promorir don Pedro y el hijo que habían tenido en común. Sin embargo, a la hora de desarrollar la descendencia de *Rui el Calvo*, su hijo *Fernam Rodriguez de Castro* esposará a *Estevainha, filha do emperador dom Alfonso*, padres que serán de don Pedro Fernández de Castro *O Castelão* de quien se sigue generación, mientras que del homónimo don *Alvar Rodríguez* –en su supuesto matrimonio con la hija del conde don Vela– solo se atestiguará el nacimiento de un tal *García Álvarez*, quien, a su vez no tendrá descendencia. Prefiere, por tanto Aponte, la primera línea a la segunda, aún cuando es esta la que se incardina en el capítulo sobre los Castro y aquella un apunte incidental en las pesquisas de don Pedro sobre los *Palmeiras*. *Livro de linhagens*, 33F2, 37E2, 37E6, 33A1, 11A6, 11C6-7.



referían, dado que, según el propio nobiliario, don García, único hijo reconocido de don Alvar Rodríguez o Ruiz de Castro, tampoco habría dejado descendientes<sup>347</sup>. Sea como fuere, y ciñéndonos al comentario reprobatorio de Aponte acerca de la viabilidad del parentesco entre los descendientes de don Álvaro Ruiz o Rodríguez de Castro y los Pimentel, habría que resolver, entonces la certeza –o no– de un entronque entre los vástagos que hubo don Álvaro en Urraca, hija de Alfonso “El Emperador”, lazo familiar que, desde luego, no nos consta<sup>348</sup>.

Muy al contrario de lo que pudiera pensarse, las tempranas advertencias del XVI no causaron demasiada impacto a decir de los amplios estudios sobre las grandes Casas de la nobleza española que se publicaron en el siglo XVIII –generación a la que pertenecen los *Derechos de los condes de Benavente* de Berdum de Espinosa–, toda vez que descartada la vía de una descendencia directa desde el tronco de don “*Rui el calvo*” –al menos con la información de la que se disponía en la época– se populariza un parentesco entre los Castro y los Temes gestado a caballo entre los siglos XII y XIII y en el que Nuño Hernández abandona su condición de vástago de Hernán Álvarez, para convertirse en esposo de una hija de onomástica escurridiza, procedente del matrimonio habido entre don Fernán Gutiérrez de Castro, nieto de *O Calvo*, y doña Milia Íñiguez de Mendoza<sup>349</sup>. Versión esta que se completa con la de aquellos otros que suponen a

---

<sup>347</sup> Vide nota anterior.

<sup>348</sup> Cfr. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, M.C., *Linajes nobiliarios...* Pág. 386.

<sup>349</sup> Antonio Ramos, en su estudio sobre la Casa de Aguayo, advierte de la disparidad de nombres que se le han adjudicado a la novia: Elvira, Guiomar o Teresa, mientras que Ruano y Ribadas en su Casa de Cabrera hacen notar idéntica observación señalando que “*el Lic. Llamas, [...] afirma se llamó Doña Guiomar. Nosotros disentimos en cuanto al nombre, porque no le vemos repetido en sus descendientes*”, razón por la que consideran que la veracidad del nombre ha de corresponderse con el de doña Elvira. Curiosa es, también la interpretación que se da de las fuentes que, sin citar nombre alguno, apuntan a un matrimonio “*con una hermana de don Alvar Pérez de Castro*” que convertiría al insigne Fernán Núñez en sobrino del mismo. Lo imposible de la tortura a la que se somete a las relaciones genealógicas se percibe muy bien a través del tenor que incluyen: “*Era la dicha doña Elvira de Castro por su varonia, prima segunda legítima del dicho D. Álvaro Pérez de Castro [...] por donde sus hijos fueron necesariamente sobrinos de D. Alvaro*”. Trelles, por su parte, sobre la base de otros nobiliarios y memoriales, casi todos del XVII, la intitulará como doña Inés Fernández de Castro. RAMOS, A., *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*. Málaga: Impresor de esta M.I. Ciudad, de la Dignidad Episcopal, y de la Santa Iglesia Catedral, 1781. Pág. 6; RUANO, F., y RIBADAS, J., *Casa de Cabrera en Córdoba*. Córdoba: Oficina de Juan Rodríguez, 1779. Pág. 504; TRELLES VILLADEMOROS, J.M., *Asturias Ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España*, III. Madrid: Oficina de Domingo Fernández de Arrojo, 1760. Págs. 77 y 78.

la esposa hermana de don Alvar Pérez de Castro, nieto también –pero por otra línea– de “*Rui el calvo*”, de tal suerte que don Fernan Núñez resultaría, al fin, sobrino de don Alvar<sup>350</sup>. Ninguna certeza sin embargo puede colegirse de tales elucubraciones, para cuyo menosprecio basta con dirigirse al *Livro de Linhagens* o a la recepción que de él hace Aponte<sup>351</sup>.

Volviendo, entonces, sobre la censura que Pedro Jerónimo de Aponte efectúa acerca del emparentamiento de los Pimentel con los Castro –por la vía de los Temes– es preciso reconocer que tal apunte opera en la misma línea que la primera de sus innovaciones, es decir, ajustando las vaguedades que se habían generado en las obras anteriores al tenor del texto del Conde de Barcelos, al que atribuye autoridad superior en esta materia<sup>352</sup>.

Más aún, desde nuestro punto de vista, reitera la inviabilidad de un camino acerca de cuyo escaso recorrido ya había advertido Fernández de Oviedo<sup>353</sup>, y que había servido tanto para reafirmar el origen galaico de los Pimentel castellanos como para dar una explicación viable a los elementos más esquivos de la heráldica del linaje, las fajas de gules sobre campo de oro: el entronque, sea por la vía que fuere, de los Pimentel con las estirpes de origen galaico que hubieran

---

<sup>350</sup> Se trata este parentesco en una curiosa obra de Calderón y Pardo que acude a fuentes tan llamativas como poco fiables, en la línea de la *Crónica de don Servando, obispo de Orense*, cronicón de paternidad discutida y al que nos referiremos más adelante. CALDERÓN, A., y PARDO, G., *Excellencias y Primacias del Apostol Santiago*, II. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1657. Págs. 330-331; HERVELLA VÁZQUEZ, J., “Un Cronicón de origen orensano: la historia de Don Servando, Obispo de Orense”. *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, V Orense: Grupo Francisco de Moure, 1992-1993. Págs. 71-93.

<sup>351</sup> Según el conde don Pedro, *dom Fernam Guterrez* tuvo solo dos hijas, *dona Ênes Fernandez* que desposó a *dom Martim Gil* y *dona Sancha Fernandez*, *que morreo donzela*. Por su parte, don Pedro *El Castellano* engendraría a doña María y a doña Olalla, hermanas de don Alvar Pérez de Castro. L.L., 11J8 y 11C9; Cfr. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *Toronium. Aproximación a la Historia de una tierra medieval*. Lugami: Betanzos, 2004. Pág. 174.

<sup>352</sup> Aunque el *Livro de Linhagens* era de corriente circulación en Castilla desde mucho tiempo atrás, no debe olvidarse que el cardenal Mendoza desempeñó importantes cargos docentes en Portugal (en Évora y Coimbra) cuando Aponte, según la cronología más extendida, debía ser –aún– muy niño. De hecho, una noticia contenida en el Mss. 3.471 de la B.N.E, alienta la certeza de que el cardenal mantuvo un contacto prematuro y directo con la obra genealógica del Conde de Barcelos. Se lee allí: “*Nobiliario original del Conde don Pedro que se sacó de la Torre del Tombo de Portugal por el cardenal Mendoza* “. A pesar de todo, parece que, en este caso, es Aponte quien, más tardíamente, se percata de la imposibilidad de estos parentescos. B.N.E, Mss. 3471; Cfr. PEREÑA, L., *La Universidad de Salamanca, forma del pensamiento político español en el siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1954. Pág. 36.

<sup>353</sup> Vide nota 211.

usado tal armería. En este caso, además, sin que se aporten mayores datos sobre la heráldica de estos primeros Castro –pretendidos poseedores del señorío galaico de Chantada– y que, como sus supuestos sucesores en el señorío, los Temes, habrían portado en su armería las tres fajas de gules<sup>354</sup>. Tendremos ocasión de comprobar en seguida como Aponte desplegará su propia teoría con respecto a la asunción de tales emblemas heráldicos.

Pero, como decimos, más allá del descrédito de tales emparentamientos – que ya se han demostrado no existir– para buena parte del intervalo que va de principios del siglo XII a los albores del XIV, ni siquiera se conserva noticia acerca de la posesión del señorío de Chantada fuera de la que, con notoria incertidumbre, aportan los nobiliarios de la Castilla moderna, que la sitúan bajo el dominio de los Temes, linaje ya de por sí de trazo bastante desdibujado, a pesar de la notoriedad adquirida en aquellos tiempos.

Si –de acuerdo con Pardo de Guevara y Valdés– a finales del primer tercio del siglo XIV Chantada era de don Vasco Pérez de Temes, para pasar después por el testamento del conde don Pedro Enríquez de Castilla (1400) a su esposa doña Isabel de Castro, este último, a su vez, la había adquirido de una Urraca de Temes, que, por su parte, hubo de poseerla después de que lo hiciera don Alvar Pérez de Castro, padre doña Isabel, quien, según indica la *Crónica de Pedro I*, la había recibido de manos del Monarca en 1354<sup>355</sup>. Queremos decir con ello que existen indicios razonables de una posesión alternativa sobre tal núcleo de los Temes y los Castro durante el siglo XIV, pero que esas certezas no pueden extenderse a la centuria anterior.

En cualquier caso, de haberse producido ese dominio jurisdiccional en manos de don Alvar Rodríguez de Castro, que nos remite por fuerza a la segunda

---

<sup>354</sup> Pardo de Guevara ha podido acreditar la presencia de las fajas en los Temes a través de su heráldica funeraria, tanto en los casos de don Juan Vázquez como de su padre, don Vasco Pérez de Temes, durante la primera mitad del siglo XIV. Cfr. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Palos, Fajas y Jaqueles. La fusión de armerías en Galicia durante los siglos XIII-XVI*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo, 1997. Pág. 31.

<sup>355</sup> PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Linajes, parentelas...* Págs. 336-338; LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I. Madrid: Antonio de la Sancha, 1779, Pág. 173.

mitad del siglo XII<sup>356</sup>, su estrambótico enlace linajístico y sobre todo heráldico con los Pimentel debería haberse producido, como hemos visto, a través de los Temes, ancestros de los Fernández de Córdoba y reconocidos usuarios del emblema trifajado durante el siglo XIII<sup>357</sup>, emparentamiento que se sostiene a través del repetidamente señalado señorío de Chantada, cuya ostentación por ambas ramas da por supuesta la parentela y el uso de idénticos emblemas heráldicos, que más adelante y siguiendo una hermenéutica similar se endosará a los Pimentel. A este propósito servirán las noticias que hemos adelantado acerca del supuesto enlace –teóricamente acontecido a principios del siglo XIII– entre el señor de Temes y Chantada, don Nuño Fernández de Temes, y una hija del matrimonio formado por don Fernando Gutiérrez de Castro y doña Emilia Íñiguez de Mendoza, sobrina nieta que sería de aquel otro Alvar Rodríguez de Castro, única carga material sobre la que asentar la procedencia, reprobada por el cardenal Mendoza y cuya pretensión no era otra que retrotraer la armería de los Pimentel benaventanos a los albores del siglo XII<sup>358</sup>.

La tercera novedad que aporta Pedro Jerónimo de Aponte en su indagación sobre los Pimentel afecta de plano a los usos heráldicos de la familia, tratando con gran audacia, de hallar una explicación razonable a la armería compuesta de fajas y veneras que en sus tiempos estaba ya muy popularizada a ambos lados de la raya. En cuanto a las veneras, es digno de mención su oportuno aserto, haciendo notar que: *“las verdaderas armas q antiguam<sup>te</sup> tenían los de Pimentel según*

---

<sup>356</sup> Parece, no obstante, improbable. Como se ha señalado, don Álvaro había desposado con doña Urraca “La Asturiana”, un breve matrimonio que apenas duró año ante la prematura muerte de la susodicha en 1164. Don Álvaro, por su parte, entraría en la tenencia de León, en 1169, conservando sus dominios en tierras palentinas y su influencia en el área astur, donde gobernaría su hermano Fernando y, más tarde, su hijo don Sancho, en los últimos años de la centuria. En todo caso, de haberse producido tal dominio, con dificultad hubiera sido anterior a 1182, fecha en la que su hermano don Gutierre comienza a dominar Lemos, inicio –generalmente aceptado– de las maniobras de los Castro en Galicia. Cfr. FERNÁNDEZ CONDE, F.J., “La reina Urraca ‘la asturiana’”. *Asturensia Medievalia*, II. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1975. Págs. 92-94.

<sup>357</sup> PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Linajes, parentelas...* Pág. 111.

<sup>358</sup> Dicho enlace, como decimos, convertía a Fernán Núñez en hijo de Nuño de Fernández de Temes y una dama de la estirpe de los Castro. Si así fue, desde luego, con ninguna de las hijas de don Fernán Gutiérrez –una, de nombre Inés, como vimos desposada con don Martín Gil de Soverosa– ni tampoco –igualmente– con hermana alguna de don Álvaro Pérez de Castro, ni siquiera con una de sus sobrinas, de nombre Guiomar, hija de su hermano Fernando, que desposó con don Sancho de Velasco. Vide nota ¿???? y L.L., 11AN8.

consta por el libro de armería en Portugal cinco veneras de Plata aunq en otras partes las e visto de otro en campo verde”, dado que este se corresponde no solo – a buen seguro– con ese armorial que señala la fuente, sino con los escasísimos aunque significativos restos que de los Pimentel del siglo XIV se conservan en territorio luso<sup>359</sup>.

De manera que si, como afirma Aponte, las armas “antiguas” de los Pimentel fueron las veneras, habrá de suponerse que las fajas fueron agregadas en un momento posterior que él mismo intuye “*después q se juntaron en matrimonio con el linaje rreal de aragō*”<sup>360</sup>. Esta será solo una de las varias posibilidades que durante los siglos XVI, XVII y XVIII se barajaron para explicar la esquiva aparición del *trifajado* de gules en el emblema de los Pimentel, pero en la manera en que es elaborada por el autor aragonés resulta una de las más atractivas desde el punto de vista de su viabilidad cronológica, aunque estructuralmente adolezca de los vicios de otras hipótesis similares que ante la falta de datos concluyentes fueron formuladas por los genealogistas de la España Moderna<sup>361</sup>.

Posponemos para el momento en que tratemos de la génesis histórica de la armería de los Pimentel la discusión pormenorizada sobre el origen de cada uno de sus elementos estructurales, para lo cual nos basaremos en parte en las diferentes elucubraciones que a tal efecto florecieron en la tratadística nobiliaria española del siglo XVI en adelante.

Por último, y como detalle final de los caracteres que definen el apartado que Aponte dedica en sus *Linajes de España* a los Pimentel –distinguiéndose de sus aportaciones anteriores–, pone de manifiesto la dificultad de señalar los orígenes solariegos de Martín Fernández de Novaes (Pimentel) con la precisión cronológica siguiente: “*no es de tener en poco q agora (sic) 340 asº tuviese este cavº el rrenombre de su solar y naturaleza que en muy pocos se halla*”<sup>362</sup>.

---

<sup>359</sup> B.N.E., Mss. 1.380 fol. 208r.

<sup>360</sup> *Ibidem*.

<sup>361</sup> Como las ya conocidas de significar la procedencia de los godos, el origen compartido con el linaje de los Córdoba, la relación con una bandera robada a los moros durante los lances contra el Islam, o alguna aún acreedora de mayor potencial fabulador, como veremos al estudiar a Domingo de Ascargorta.

<sup>362</sup> B.N.E., Mss. 1.380 fol. 207v.

Trescientos cuarenta años ¿después de qué? Los datos biográficos de los que pudo disponer Aponte al tiempo de componer esta revisión –y en lo que se refiere a los Pimentel de primera hora– apenas debieron desbordar las indicaciones del Conde de Barcelos, es decir, que con dificultad intuiría mayor precisión que su encuadre cronológico a través de su supuesta participación en la tantas veces citada recuperación de Sevilla de 1248. Aunque, como hemos visto, Aponte no da pábulo en su investigación a la línea fabulada de los ancestros de don Martín Fernandez, y es razonable pensar que, al igual que Garibay –prácticamente contemporáneo de sus estudios–, tuviese conocimiento de la noticia falaz de que “*Fernando de Novaez* [pretendido padre de don Martín] *vivia año de 1212*”<sup>363</sup>, datos que razonablemente podrían situar el alumbramiento del patriarca de los Pimentel entre 1220 y 1230, fecha a partir de la cual debió de contar Aponte al tiempo de redactar esta versión, bien distribuida ya, en los momentos inaugurales de la década de 1570<sup>364</sup>.

Como venimos señalando, si a nuestro juicio no es razonable que Mendoza “*tomase todo*” de Aponte, sino más bien que este trabajase sobre papeles elaborados previamente por aquel<sup>365</sup>, tampoco lo es considerar que este puñado de códices que componen nuestra versión C, en el que el grueso son ejemplares atribuidos a Aponte, pero de los que cuatro se encuentran bajo supuesta autoría

---

<sup>363</sup> R.A.H., Salazar y Castro, D-47. Fol. 16v.

<sup>364</sup> Vide nota 329.

<sup>365</sup> Desde su ascenso a la dignidad cardenalicia en 1544, don Francisco de Mendoza vivió a caballo entre España e Italia, atendiendo a sus obligaciones eclesiásticas, ampliando su vocación humanística y ejerciendo tareas de gobierno por mandato de Felipe II, como las que llevó a cabo en Siena desde 1555. Apenas dos años después regresará a tierras ibéricas donde seguirá contando con el favor regio hasta la fecha de su muerte, cuando se disponía a tomar posesión de la sede valenciana en 1566. Sobre su nacimiento parece haber pocas dudas en que se produjo en 1508, lo cual, si se tiene por cierta la cronología intuida por Guillén Barrendero para el alumbramiento de Jerónimo de Aponte, conduce a establecer una diferencia de edad de unos veintidós años –aproximadamente– entre don Pedro Jerónimo y el Cardenal de San Eusebio. Lo cual quiere decir que al tiempo de signar las primeras versiones del *Tizón*, y de paso, de la incorporación de Aponte a la Chancillería de Granada, este apenas contaría –en el mejor de los casos– con treinta y cinco años, extremo que invita a pensar que, aún trabajando en comandita, o en cualesquiera que fuera el tipo de relación científica que mantuvieron Mendoza y Aponte, Mendoza había trabajado, por su cuenta y en profundidad, la genealogía española. Cfr. DE ANDRÉS, G., “Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid”. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, LXXVII, 1. Madrid: Gráficas Clavileño, 1974. Págs. 7 y 8; GUILLÉN BARRENDERO, J.A., “Pedro Jerónimo de Aponte... Pág. 593.

del Cardenal, sean verdaderamente obra del Obispo de Burgos<sup>366</sup>, siquiera sea porque si, como suponemos, esta versión C es una profunda revisión de la B<sup>367</sup>, y esta había sido ordenada en 1563, el Cardenal habría tenido un corto margen de maniobra, estando como estaba inmerso en un proceso inquisitorial desde 1561 y habiendo fallecido como se sabe en 1566<sup>368</sup>. Creemos que el hecho de que no se puedan acreditar ejemplares de este modelo anteriores a 1571 apoya, también, nuestro punto de vista<sup>369</sup>.

En cualquier caso, restaría cuando menos indagar qué podría quedar –en los códices que hoy se conservan– de la obra linajística del Cardenal que excedió al *Tizón*<sup>370</sup> y que, de acuerdo con Nicolás Antonio, debió encontrarse en un volumen titulado *De Familiis Hispanis*<sup>371</sup> –*Nobiliario de los Grandes y Títulos de Espanna* en palabras de *Franckeneau*<sup>372</sup>– obra de la que, al contrario de lo que indican estos y otros autores, debió de beber Aponte, y de la que según su propia declaración bebió Téllez de Meneses.

---

<sup>366</sup> Escobar Olmedo refiriéndose, dentro de los textos del *Tizón*, a los que tratan del linaje de doña María de Vides, y en los que Mendoza difiere, explícitamente, del punto de vista consolidado por Aponte. Cfr. ESCOBAR OLMEDO, A.M., *Tizón de la nobleza de España*. México D.F.: Frente de Afirmación Hispanista, 1999. Pág. XLVIII.

<sup>367</sup> Esto muy a pesar de opinión que consignara don Fernando de Velasco en uno de los ejemplares manuscritos del nobiliario que se atribuía a Mendoza (C), en cuyas guardas anotó, seguramente alertado por la diferencias advertidas con los *Luceros* de Aponte de la versión B: “[...] *Que este Nobiliario sea del Card<sup>l</sup> Mendoza, se prueba tamb<sup>n</sup> ab enumeratione partium, como se suele decir por q es distinto del de Pedro Ger<sup>mo</sup> de Ponte q aunq muy parecido en las notic<sup>s</sup> como se haya referido y asi mismo del de D<sup>n</sup> Lorenzo Padilla y de Alonso Tellez de Meneses, q son los con q se podía unicam<sup>te</sup> confundir la pres<sup>te</sup> obra respecto de no aver otros nobiliarios asi generales de nras principales familias de Castilla q los dchos quatro Autores. De los quales hemos hecho el cotexo entre los dos primeros q son citos q poseemos y con el de Padilla, proprio del Marq<sup>s</sup> de los Truxillos en nob<sup>e</sup> de 1793 y resulta ser todos tres distintos entre si. Ynferiendose lo mismo del de Alonso Tellez de Meneses respecto del componerse esta obra de dos tomos según D<sup>n</sup> Luis Salazar en dha su Bibliotheca Genealogica Española. Luego de todo lo dcho se sigue legitimam<sup>te</sup> ser este Nobiliario el del Card<sup>l</sup> Mendoza Del qual nos consta aver una copia con copiosas addiciones originales del famoso fiscal de esta Chancill<sup>a</sup> Jn<sup>o</sup> Garcia, en la Ynsigne Librería de los Condes de Gondomar [...]*”. B.N.E., Mss. 3071 fol. 1.

<sup>368</sup> Vide nota 365.

<sup>369</sup> Vide nota 329.

<sup>370</sup> Concordamos, también con Escobar Olmedo en que Mendoza realizó por su cuenta trabajos genealógicos previos cuyo resultado fueron los códices a los que se refieren tanto Nicolás Antonio como *Franckeneau*, y que, junto con el *Livro de Linhagens* y las pesquisas de Aponte, constiuyeron las principales fuentes sobre las que fundó su *Tizón*. ESCOBAR OLMEDO, A.M., *Tizón de la nobleza...* Pág. XXXVII.

<sup>371</sup> ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, I... Pág. 448.

<sup>372</sup> FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica...* Pág. 134.

Para ello forzosamente acudiremos a aquellos códices que, no pudiendo ser encuadrados en ninguno de los modelos que hemos referido, tampoco sean susceptibles de ser declarados incompatibles con la autoría de Mendoza que portan. Así las cosas, la lista queda reducida a dos manuscritos de la Biblioteca Nacional, procedentes de la de Osuna, ambos producidos durante el siglo XVII, y que en el catálogo –creemos que por la influencia de Franckenau– aparecen bajo el título de “*Nobiliario de los Grandes y Títulos de España*”<sup>373</sup>, aun cuando ni en sus tejuelos ni en otra parte cualquiera de los volúmenes se lea cosa diferente de *Origen de la nobleza*, título a nuestro juicio de circunstancias que se corresponde con el primer capítulo del “Tratado de la nobleza española” –décimo en la versión A1– y que lleva por título “*del origen de la nobleza, y como siempre la ha havido*”<sup>374</sup>.

Sin que proceda ahora un estudio en profundidad de tales manuscritos, creemos que puede decirse con ciertas garantías de veracidad que estos se corresponden con una obra anterior a las primeras versiones del *Lucero* de Aponte que nosotros hemos denominado A1 y que su autor bien pudo ser el cardenal don Francisco de Mendoza. En primer lugar, la lista de linajes que se maneja es sensiblemente más corta que la que ya con pocos cambios se contempla en las siguientes versiones, tanto de Téllez como de Aponte, aunque en términos generales las estirpes son las mismas<sup>375</sup>. En segundo término, este elenco de linajes no aparece ordenado, al menos facialmente, por ningún criterio en particular, aunque no deja de deducirse una cierta jerarquía entre los situados

---

<sup>373</sup> Véase, sin ir más lejos, la nota adherida a una de las guardas del ejemplar 11.459 de la Biblioteca Nacional: “*Este titulo le da frankenau: Nobiliario de los Grandes y Titulos de España por D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> de Mendoza Cardenal y Obispo de Burgos [...] En esta copia faltan los diseños de los escudos de Armas, pero no es defecto sustancial por que los explica. Esta hecha al parece con bastante cuidado. Su letra tiempo de Ph<sup>e</sup> III. Se puede estimar, procurando cotejarle con otros codices de buena nota quando se encuentren*”.

<sup>374</sup> Existe, al menos, otro código en el que se conservan algunos linajes –entre ellos el de los Pimentel– que parecen gozar de un mismo origen, el C-17 de la colección Salazar, volumen de tintes misceláneos en el que bajo la autoría de Téllez, se copian desarrollos genealógicos de distintas procedencias. R.A.H., Salazar y Castro, C-17 fol. 105 y ss.

<sup>375</sup> Dependiendo de versiones y copias, los linajes estudiados en los manuscritos de versión D apenas superan el medio centenar, mientras que los que se traen a los modelos que comienzan por el A1 y siguen hasta el C suelen incluir alrededor de ochenta, de los cuales, esos primeros cincuenta que portan los códices 11.458 y 59 representan mucho más fielmente a las “*Familiis Hispanis*” de mayor lustre.



entre la primera quincena y el resto<sup>376</sup>, mientras que, por el contrario, los dos prólogos de Aponte, el del *Lucero* y el de las *Genealogías*, señalan claramente que se ha seguido un criterio de ordenación alfabética que también encontramos en las versiones de Téllez (A2), aún cuando este solo haga mención de la recepción cardenalicia<sup>377</sup>; y lo mismo podría decirse del aparato de fuentes, no incorporado al inicio de la obra, como sucede en el modelo A1, pero calcado en su extracto por capítulos en los ejemplares de la versión A2<sup>378</sup>. Respecto a este particular debe hacerse notar que, efectuando una breve cata en lo que corresponde a las fuentes citadas por el autor de los códices 11.458-59, estas no se alejan en mucho de lo explicitado en forma de catálogo en las primeras versiones del *Lucero*<sup>379</sup>. Sin embargo, también aquí habrá que señalar alguna diferencia, que apunta además en la dirección que venimos anunciando: entre los autores que no se incluyen en la lista de Aponte está por ejemplo Lope García de Salazar, cuyo testimonio es fundamental a la hora de iniciar el origen linajístico del propio linaje en los textos –que creemos– del Cardenal<sup>380</sup>. La cuestión podría parecer menor, pero a nuestro juicio no lo es, dado que si verdaderamente existe una divergencia entre las dos generaciones de trabajos –el de Mendoza y los primeros de Aponte– esa es la escapada hacia la realidad que hacen estos respecto de aquellos. Bien es verdad, como se deduce de las palabras de Téllez de Meneses, que la obra sobre la que el cardenal Mendoza comenzó a construir la suya fueron las refundiciones del *Livro de Linhagens* –de la lectura de una inmensa mayoría de los capítulos de este par de códices no puede concluirse cosa diferente–, pero del mismo modo no

---

<sup>376</sup> Comienzan, así, los linajes, por los que proceden o emparentan las familias reales castellanas y portuguesas, y continúan por algunos de los que pueden considerarse –con continuidad– más antiguos, como los Mendoza, los Guzmán y los Manrique. El orden de la primera quincena es el siguiente: “Enríquez/ Manueles/ Castilla/ Lassos de Castilla/ Los de Portugal / Stuñigas/ Los Meneses/ Los de Castro/ Los Sosas/ Los de Haro/ Los Mendoças/ Los Guzmanes/ Los Manriquez (sic)/ Los de Lara/ Los Velascos”. B.N.E., Mss. 11.458. Vide nota 88.

<sup>377</sup> Queremos decir que, a pesar de la identidad que existe entre las versiones A1 y A2, la única autoridad reconocida, de manera capital, por Téllez, es la de Mendoza.

<sup>378</sup> Vide nota 284.

<sup>379</sup> Sin acometer una revisión demasiado exhaustiva aparecen la “*Chronica del Rey don Alōso el onzeno*”, “*Chronica General*”, “*Chronica del Arçobispo Rodrigo*”, “*el conde don Pedro*” o “*Summarios antiguos que tractan de linages*”, todas ellas verificables en la lista inicial que acompaña a los ejemplares de la versión A1. B.N.E., Mss. 11.458-59.

<sup>380</sup> B.N.E., Mss. 11.458 fols. 252-253.

puede dejar de reconocerse que esa “fidelidad” al conde don Pedro resulta continuamente adobada por un aparato de fuentes de dudosa certeza que, en la primera revisión de Aponte comienza a ser desmontado, como sucede, sin ir más lejos, con el intrincado origen que se propone para los Mendoza –a través de la legendaria historia de *Jaun Zuria* y la batalla de Arrigorriaga– que procede de las *Bienandanzas* de García de Salazar y que, como otros tantos (no todos) relatos de esta naturaleza, fueron prontamente cercenados por Aponte<sup>381</sup>, siguiendo un camino diverso al que se comprueba en las páginas de Téllez de Meneses, preñadas de las historias menos creíbles que aportara Mendoza y aún añadidas de otras de igual o peor naturaleza<sup>382</sup>.

En lo que corresponde al estudio de los Pimentel, se observa que el texto contiene elementos que se reproducen tanto en las versiones del tipo A, como en los códices del modelo B, sin que, por el contrario, se incorporen las innovaciones que tanto este último grupo de manuscritos como los que los se corresponden con el modelo C, introdujeron en su momento, fundamentalmente la aparición en escena del yerno del primer Conde de Benavente, don *Martim Afonso de Melo*, y la posibilidad de la anexión de las fajas por el emparentamiento con la Casa Real de Aragón, extremos que necesariamente remiten a un momento inicial en lo que

---

<sup>381</sup> En los propios Mendoza, como decimos, cuyo inicio en esta versión D, no puede ser más revelador : “[...] *su origen es de don Curia/ que segun los summarios antiguos casó con doña Menina hija de Bello señor de Bizcaya/ y nieta de Adon en tiempo del Rey don Ramiro/ y visnieta de Acoar en el Reynado de don Fruela/ y tercera nieta de Adon que casó con hija del Duque de Guiana/ y tuvo guerra con Carlos Martel y Principe del Palacio de Francia [...]*”, explicación que se prolonga por algunos folios mientras que en la versión A1 se despacha con “*es muy Ill<sup>e</sup> y antiguo su origen los Godos, el solar en Alaba, la divisa en campo verde una vanda de sangre, los estados el Ducado del Infantazgo con los marquesados y condados anexos, los marquesados del Çenete, Mondejar, Canete, Montes Claros, los condados de Monteagudo, Priego, Coruña, Castro, Melito, Orgaz, Rivadavia sin otros señoríos*”, punto a partir del cual comienza la sucesión; no sucede lo mismo, como se sabe, con los Pimentel, que conservan, al menos en A1, parte de la estructura que creemos proceder de Mendoza. B.N.E, Mss. 11. 458 fol. 252; 1.446 fol. 265v. y 266r.

<sup>382</sup> En los Ponce de León, sigue –por el contrario– a grandes rasgos la limpieza previa que había acometido Aponte (A1), no así en los Córdoba que Aponte resuelve de este modo “*es muy Ill<sup>e</sup> y valeroso su origen de los godos, el solar la casa de Temez en Galizia, su divisa tres faxas de sangre en campo de oro*” mientras que Téllez (A2) da entrada, entre otros extremos a una larga explicación que parte de los solares griegos que quedaron en España y que comienza así: “[...] *entre otros muchos griegos que en España pasaron según Silio Stalico y Santo Isidoro fueron muchos del linaje de estos Agidarios y poblaron en Galicçia Asturias y Portugal y de ellos se diçe venir los Adalides de Cordova y assi lo escribe el maestro fray Rodrigo de Baltanas en lo que escrivio de la conquista de Granada [...]*”. B.N.E., Mss. 1446 fol. 153r.; 3.093 fol. 374v.

a la evolución de esta línea de desarrollo de estudios genealógicos se refiere. Pero, no solo eso, sino que la aproximación a los Pimentel que contienen estos pocos códices contiene sus propias particularidades.

En primer lugar y a diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, este manuscrito establece una relación de colateralidad entre don Martin Fernández de Novaes, “*señor de la fortaleza de Nobaes*” y “*la casa Temez en Chantada*”, caballero sobre el que dice no haber duda de dos cuestiones: una, que de él descienden “*por línea recta*” todos los Pimentel, y dos, que el referido era gallego, sin otra autoridad que el uso del *trifajado* de los Temes, señores de Chantada, que luego heredarán los Córdoba, y, tal y como se desprende del razonamiento del autor, también los Pimentel. La divergencia con la línea seguida por Aponte, sobre todo en la “revisión” de sus *Genealogías* que componen nuestro modelo C, es significativa, dado que en la censura proclamada por Aponte al negar el emparentamiento entre los Castro –supuestos señores de Chantada en el siglo XII– y los Pimentel –a través de los Temes (a los que, todo sea dicho, no se cita)– se está refutando la posibilidad de que las tres fajas de gules que adoptaron después los Fernández de Córdoba y las que componen la armería de los Pimentel, tuvieran un mismo origen<sup>383</sup>, como de hecho queda patente –al proponer la versión referida– otro origen muy distinto para las fajas del emblema de los Condes de Benavente, es decir, el consabido emparentamiento con la Casa Real aragonesa<sup>384</sup>.

Luego, en tanto se refiere a las fajas, quedan de manifiesto los importantes cromatismos que incorpora esta “nueva” versión, dado que su existencia en la heráldica de los Pimentel conduciría, de manera directa, al tronco de los Temes, estirpe gallega cuya zona de influencia ocupó durante buena parte de los siglos

---

<sup>383</sup> Extremo que para el autor de la versión D sucedía, justamente, de modo contrario, como se deduce no solo del texto que traemos sino también de lo dicho al tratar de los Córdoba: “ [...] *su devisa y armas son tres faxas de sangre en campo de oro como aquí van señaladas en este escudo aunque al press<sup>te</sup> las traen añadidas como à delante se vera algunos aizen este cav<sup>o</sup> pariente de los Castro pero ni los es, ni ay testimonio dello y prim<sup>o</sup> hubo en Galiçia señores de Temez que Castros señores de Lemos mas verisímil es ser parientes de los Pimenteles, porque salieron casi en un mismo tiempo los unos á Portugal y los otros al Andaluçia casi de una misma comarca [...]*”. B.N.E., Mss. 11.458. Fol. 283v.

<sup>384</sup> B.N.E., Mss. 11.458. Fol. 295v.

XIII y XIV el extremo meridional de la actual provincia de Lugo, franja en la que se despliegan de igual modo las tierras de Lemos, en las que pararían los Castro, y las de Quiroga, en cuyo núcleo de Novaes –por pura homofonía con el topónimo portugués que el nobiliario del conde don Pedro ascendió a la categoría de *cognomen* de don Martín Fernández– convergerían todos los haces que explicarían la procedencia y armería de los Pimentel, originarios entonces de un remoto antepasado – don Alonso Hernández de Novaes– gallego, pasado a Portugal en los últimos años del siglo XI y cuya estirpe emparenta en un momento indeterminado de los siglos XII o XIII con el linaje de los Temes, señores de Chantada, gallegos también y vecinos de latitud<sup>385</sup>.

En segundo lugar, el autor del manuscrito hace mención de las armas usadas por los Novaes en Galicia: cinco veneras, que se corresponderían con las llevadas después por los Pimentel, es decir, que en el esquema básico propuesto por este *Origen de la nobleza* el cuartelado que conocemos procede de la agregación del emblema de los Novaes de la tierra de Quiroga y el de los Temes, señores de Chantada, con los que los Pimentel habrían emparentado de un modo y en un momento desconocidos. Bosquejo, como se ha dicho, bastante alejado de lo que proponen la última versión de Aponte (C), en la que se advierte sobre una primera armería formada por la cinco veneras que eran “*las verdaderas armas*” de los Pimentel, sin hacer ulterior mención a un uso previo por los Novaes<sup>386</sup>.

Desconocemos si efectivamente puede decirse que –con independencia del parentesco imaginado con los Pimentel– los Novaes gallegos usaron a finales de la Edad Media un emblema como el que rezan las líneas de este manuscrito, compuesto con casi toda seguridad en el tránsito entre los siglos XVI y XVII. Tanto Cadenas y Vicent como Valero de Bernabé atestiguan en sus obras relativamente recientes el uso de este tipo de emblema por alguna rama de los Novaes, pero sin precisar a partir de qué momento<sup>387</sup>. No sería en absoluto

---

<sup>385</sup> *Ibidem*.

<sup>386</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-11. Fol. 282v.

<sup>387</sup> De Cadenas identifica, además del referido, uno de azur con un cabría entre tres veneras de oro y otro, también de azur, con una torre de plata superada de un águila. Valero, que no refiere el del cabrío introduce otro con cinco husos de hilar, en posible enlace –intuímos– con los *novelos* de la heráldica portuguesa de los Novaes. DE CADENAS Y VICENT, V., *Repertorio de blasones de la*

extraño descubrir que un linaje de origen gallego incorpora veneras a su armería, pero de ahí a poder afirmar que los Novaes de Quiroga usaban cinco veneras en sotuer, en el peor de los casos a mediados del siglo XIV, va un camino muy arduo de recorrer. En lo que respecta a los Novaes portugueses, puede asegurarse, tal como indica el *Livro do Armeiro-Mor*, que a principios del XVI usaban de unas armas cuyos indicios apuntan a un origen parlante<sup>388</sup>, al formarse estas por medio de cinco *novelos* [ovillos] de plata puestos en aspa, imagen que sin embargo no deja de remitir al esquema fundamental adoptado por los Pimentel de primera hora y que ha llegado intacto hasta nuestros días, es decir, las antedichas veneras puestas en sotuer. No es descabellado suponer que esta identidad estructural no sea en absoluto azarosa, sino cargada de significado, sobre todo si consideramos el momento hasta el que, con bastantes visos de certeza, permaneció vigente esa “armería antigua” a la que se refería el propio Aponte –desde nuestro punto de vista bien pasada la mitad del siglo XIV–, lo que equivale a decir al tiempo de la refundición del *Livro de Linhagens*<sup>389</sup>. Nada se señala –y en esto la coincidencia con toda la serie de códices hasta ahora explicada es plena– de la bordura compuesta de Castilla y León, asunto que, en este caso, trasciende la mera descripción, dado que este manuscrito se adorna con una numerosa colección de escudos iluminados en la que el de los Pimentel se traza bajo los parámetros que hemos señalado, en su forma más tradicional y básica<sup>390</sup>.

---

*comunidad hispánica* (letras A-B-C-CH). Madrid: Hidalguía, 1987. Pág. 1250; VALERO DE BERNABÉ, L., y MÁRQUEZ DE LA PLATA, V.M., *Simbología y diseño de la heráldica gentilicia galaica*. Madrid: Hidalguía, 2003. Pág. 492.

<sup>388</sup> En su extenso recorrido por diversos armoriales portugueses Braamcamp Freire otorga relevancia principal a dos modelos. En primer lugar, al referido de los cinco *novelos* de plata, es decir, el que obra en el *Livro do Armeiro-mor* y, en segundo lugar, a otro compuesto por un aspa de azur cargada con dos *novelos*, también de plata, en sus puntas. A.N.T.T., *Mordomia-mor, A Cartóiro da Nobreza, Nobiliários*. Libro XIX (*Livro do Armeiro-mor*) fol. 120r.; BRAAMCAMP FREIRE, A., *Armoria Portuguesa*. Lisboa, 1908. Págs. 357-358; DE LANCASTRE E TAVORA, L., *Dicionário das Famílias Portuguesas*. Lisboa: Quetzal Editores, 1999. Pág. 268.

<sup>389</sup> Si, verdaderamente, los Novaes del Medievo portugués usaban este emblema de los cinco ovillos puestos en sotuer, quizá a mediados del XIV corriese el momento idóneo para incorporar el signo (la venera) que venía utilizándose, al menos desde tiempos de don *Estevão Vasques*, es decir, desde principios de ese siglo, al esquema fundamental que estarían usando los Novaes, y dar así una presunción mayor de veracidad a las maniobras de “ingeniería genealógica” promovidas por las refundiciones.

<sup>390</sup> B.N.E., 11.458 fol. 443r.

Es sin embargo en la recapitulación de corrientes acerca del origen linajístico de los Pimentel, que realiza el consabido manuscrito, donde mejor puede percibirse una mano distinta a la del núcleo Aponte-Téllez de Meneses. Se corresponden estas con las tres que hemos visto, a saber, la asentada por Aponte en la versión C, es decir, toda autoridad para el nobiliario del Conde de Barcelos: el linaje comienza con don *Martim Fernandes*; la propuesta por la primera versión del *Lucero*, exploración de un origen más antiguo que llega hasta el tiempo de don Enrique de Borgoña: la línea de don Alonso Hernández de Novaes; y, por fin, la que hace proceder a los Novaes, y por ende a los Pimentel, de la supuesta parentela habida entre los Castro y la casa de Temes, explicación, esta última planteada en términos muy distantes a la que encontramos en los códices de la versión C, toda vez que ese entronque se reconoce a través de “*un herº de Don Fernando Ruiz de Castro*” que, a su vez, se identifica con “*un hermano varon menor y este natural y no legítimo que se llamó Alvar Perez de Castro [...] [que] fue Conde de Arroyuelos (sic) en Portugal*”, razón por la cual el autor del manuscrito censura –como después haría Aponte– la veracidad de la fuente. No podía ser de otro modo, puesto que esta asignación de los Castro que supuestamente emparentan con los Temes remite sin ningún género de duda a mediados del siglo XIV, cuando, en efecto, los Pimentel ya llevaban un reconocible bagaje como estirpe a sus espaldas<sup>391</sup>. De hecho, Aponte, al reprobar la consideración de esos enlaces con los Castro, dejará bien claro que al Alvar al que se refiere no es *Pérez*, sino *Ruiz*, hermano también de otro Fernando *Ruiz*, hijos ambos del famoso *Rui Hernandez de Castro* “El Calvo” y al que no sabemos si, también por confusión con el anterior, *Lavanha* en sus notas al *Livro de Linhagens* había señalado como señor de Chantada<sup>392</sup>.

<sup>391</sup> Tan es así que, en el manuscrito, don Fernando queda retratado como mayordomo de rey don Pedro de Castilla, tiempos en los que los Pimentel ya eran de sobra conocidos a ambos lados de la raya, siquiera sea por las intervenciones en las disputas sucesorias del fin del reinado de Alfonso X, o, más recientemente, por la participación de algunos, como se verá, en la jornada del Salado. B.N.E., 11.459 fol. 296r.

<sup>392</sup> FAIRA I SOUSA, M., *Nobiliario...* Col. 436. Comporta, además, el cambio de cronología una mutación en las razones para la refutación de ese emparentamiento. En la versión de Mendoza, si recordamos, al referirse a don Alvar Ruiz, el asunto era imposible por ser anterior la presencia de los Novaes a los Castro en Galicia, en esta que tratamos, “*sin dificultad por las historias y*

Como se puede observar, son varios los aspectos en los que estos códices difieren de la evolución seguida por los estudios de Pedro Jerónimo de Aponte, a los que parecen haber precedido, siquiera sea porque mantienen diversas explicaciones que el erudito genealogista aragonés fue superando consecutivamente: en primer lugar, la aceptación de un pasado remoto para los Pimentel que fuera más allá de don Martín Fernández de Novaes, en segundo término, la explicación de la heráldica linajística a partir de un lejano emparentamiento con la estirpe de los Temes, y, por último, el modo en que se realiza la negación del entronque entre los Pimentel y los Castro. Así es que, desde nuestro punto de vista, este grupo de manuscritos tiene muchas posibilidades para ser considerado como el último reducto de los trabajos genealógicos del cardenal Mendoza, en los que dijo haberse inspirado Téllez de Meneses y de los que procede la primera versión del *Lucero* de Aponte<sup>393</sup>.

En lo que corresponde al resto de los autores principales que trabajaron durante el XVI castellano la genealogía y la nobiliaria, las innovaciones son escasas con respecto a lo contribución efectuada por la tríada Mendoza-Téllez.Aponte. Nada dice Antonio Agustín<sup>394</sup>, mientras que Jerónimo Gudiel, en su *Compendio de algunas historias de España* remite a Aponte en cuanto al origen geográfico y al conde don Pedro en lo que corresponde al linajístico<sup>395</sup>. Otro de los grandes de esta generación, Argote de Molina, cuya obra se centra en la franja meridional de la Península, tampoco dejó indicación, y Garibay, como

---

*privilegios y por las insignias y armas [...] no ay dubda que vengan y desciendan de los Novaes gallegos*”. B.N.E., mss. 11.458. Fol. 296.

<sup>393</sup> En todo caso, no debe pasarse por alto, como venimos advirtiendo, la notable identidad —a pesar de lo declarado por el toledano— entre los códices de la versión A1, que a nuestro juicio proceden de Aponte, y los del modelo A2, creación de Téllez. Cabría la duda, sin embargo, de que los manuscritos que atribuimos a la mano de Aponte (A1) fueran, en realidad, de Mendoza, y la versión D, nada sino un trabajo aún anterior del propio cardenal. Sin embargo, la diferencia en el número y tratamiento de los linajes, así como la identidad entre las introducciones y prólogos de las versiones A1 y B, nos animan a pensar en Aponte.

<sup>394</sup> En sus *Diálogos* apenas insinuados en las listas de títulos y por el matrimonio de don Rodrigo, cuarto de la Casa, con doña María Pacheco; en algún manuscrito se aprecia descripción de la armería, pero sin mayores consideraciones; AGUSTÍN, A., *Diálogos de la Nobleza de España*. Madrid: Juan de Zúñiga, 1734. Págs. 53-54 y 79-80; R.A.H., Salazar y Castro, Z-10. Fol. 60.

<sup>395</sup> GUDIEL, G., *Compendio de algunas historias de España*. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1577. Fol. 134v.

hemos adelantado, parece aceptar de genealogía popularizada por Aponte, con inicio en don Hernando de Novaes<sup>396</sup>.

Si recapitulamos sobre lo hallado en los nobiliarios del siglo XVI, se apreciará cuán poco se especula –más allá de Sagrario de Molina– acerca del origen del más significativo de los elementos que componen la heráldica de los Pimentel, sus veneras. El grueso de los esfuerzos, por el contrario, se encaminan a explicar el origen incierto de las fajas de gules, al entender, suponemos, que existían indicios razonables para pensar que la marca “original” de los Pimentel eran las veneras, elemento que a buen seguro evitaba –por su propia naturaleza– una concienzuda pesquisa sobre su origen, a causa de la connatural tradición santiaguista de los pueblos ibéricos desde tiempos remotos, y que en el caso de los Pimentel, debió parecer aún más innecesaria de glosar a causa de su pretendido origen en tierras de Galicia.

De ello será notorio ejemplo otra aportación de mediados de la centuria, la que procede del canto XXV del antedicho *Carlo Famoso* de Zapata, de cuyos endecasílabos se extrae buena parte de la “reconstrucción” a la que había sido sometida la memoria heráldica y linajística de la estirpe desde su pase a Castilla, ponderándose especialmente la presencia en los hechos de armas de la reconquista –asunto que se engarza en la tradición del siglo XV– la parentela con los Fernández de Córdoba y el primigenio origen galaico.

*El quartelado escudo en las fronteras,  
con las vandas de Córdoba excelentes,  
que traen las otras dos cinco veneras,  
de plata, en campo verde reluzientes:  
Son las divisas y armas verdaderas,  
de los Pimentel famosas gentes,  
Galizia y Portugal, tambien Castilla,  
al fin se loa de ser de ellos la silla*<sup>397</sup>.

---

<sup>396</sup> Vide nota 363.

<sup>397</sup> ÇAPATA, L., *Carlo Famoso*. Valencia: Ioan Mey, 1556. Fol. 136v.



### 3.4 DE LA TRADICIÓN JACOBEO AL PATRICIADO ROMANO: CASTELLA FERRER, HERNANDO DE OJEA, ERCE JIMÉNEZ, MORENO DE VARGAS, LOS PADRES VILLALOBOS Y DE LA VEGA, LÓPEZ DE HARO Y EL MARQUÉS DE MONTEBELO.

Aunque, como señaláramos en su momento, la fábula jacobea había tomado carta de naturaleza –respecto a los Pimentel– a través de la obra de Molina, habrá que esperar a principios del XVII, cuando Mauro Castella Ferrer publica su famoso volument sobre las peripecias del Apóstol Santiago *Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patron y capitan general de las Españas*, para atestiguar una difusión más generalizada. En él se dará cabida al relato en su versión original portuguesa, y se otorga cumplida noticia, tanto de las características del códice, como del alcance de su contenido en cuanto toca a la ficticia peripecia del traslado de los restos de Santiago y de su llegada a las costas portuguesas a mediados del siglo I<sup>398</sup>. Será a partir de entonces cuando la recepción de Molina respecto a este detalle en concreto se popularice.

La ascendencia de los Pimentel en el caballero del “milagro de las veneras” se reproduce citando a Molina, pero sin dar curso a las cautelas advertidas por él mismo<sup>399</sup>, proceso que –ya lo advertimos– se producía a ambos lados de la raya, tal y como atestigua el propio Castella al hacer mención de un contemporáneo suyo, fray Gaspar Álvarez de Losada, en cuya obra “*Nobleza de las partes Occidentales de España*”, se da “*mas particular razón*” de cómo “*desde Cavallero se tiene por tradición en aquellas partes de entre Duëro, y Miño, que decinden los Vieyras, linage noble en Portugal, y traen las Veneras*

---

<sup>398</sup> Tal y como señalará fray Malaquías de la Vega “*escribio su Autor [refiriéndose al códice de Alcobaça] que a los trece años despues de la passion de Christo nro Redemptor corridos cuarenta y seis de su nasçim*”. R.A.H., Salazar y Castro, C-5. Fol. 59; CASTELLA FERRER, M., *Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patron y capitan general de las España*. Madrid: Oficina de Alonso Martín de Balboa, 1610.

<sup>399</sup> Entre los que tratan de la vida del Apóstol, por la trascendencia de sus obras, especialmente Ojea y Erce Jiménez, y, en otro tipo de género –los manuales de buen gobierno– Rojas Villandrando, por ejemplo, quien en su obra *El Buen Repúblico*, publicada en Salamanca en 1611, da traslado literal a las aportaciones de Molina, lo cual incluye su reserva original. B.N.E., R/ 6521. Fol. 265.

por armas”<sup>400</sup>. Permanece así Molina –en esta materia– por autoridad a la que acudirán no pocos autores del XVII español, con lo que la averiguación del origen de las veneras de los Pimentel tomará forma definitiva sobre ese “milagro” acontecido durante los primeros compases del Cristianismo.

Apenas un lustro después de la publicación de la ingente obra de Castella Ferrer, el padre dominico fray Hernando Ojea divulga otra aproximación a la vida del Santo Patrón de España –que había finalizado a principios de 1604– en la que el relato aportado por Molina aparece con matices diversos que sirven al propósito de explicar el modo en que las veneras pasan a formar parte de la imaginada historia heráldica de los Pimentel<sup>401</sup>. Hasta ahora, como se ha dicho, se había sugerido un remoto parentesco entre el caballero protagonista del “milagro” y algunas estirpes principales que cuentan con las veneras como elemento principal de su heráldica; sin embargo, en el relato de Ojea tal caballero “*para mostrarsele agradecido, tomó por armas cinco de aquellas veneras blancas en campo verde, las cuales juntó a las suyas antiguas, que eran en campo de plata, tres vandas roxas atravessas*”<sup>402</sup>.

Los matices añadidos por esta obra son, como se ve, muy significativos, si se comparan con la tradición anterior. En primer lugar porque la asunción heráldica en aquella aparece como un asunto subordinado al entronque genealógico con el caballero protagonista del milagro, sin que llegue a

---

<sup>400</sup> No figura –con ese título– en el extenso apartado que le dedica Barbosa Machado, y en el que, además de un detallado perfil biográfico se repasan sus principales aportaciones, en cuya vertiente genealógica destacan el *Tratado da Familia dos Castros da Caça de Monsanto*, el *Tratado dos Alcaydes Mores de Braga com a sua ascendencia* o la *Ilustração da Família, e geração dos Souzas*. Acaso la obra referida fue su *Descrição da Provincia de Entre Douro e Minho*. Cfr. BARBOSA MACHADO, D., *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica e Cronologica*, II. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues, 1747. Págs. 329-330.

<sup>401</sup> En el relato incluido por Molina –tal y como se ha explicado– el caballero acompaña al cortejo del Apóstol. Es contemporáneo suyo. En este, por el contrario “*un caballero principal [...] yva a visitar el sagrado cuerpo del Apostol*”. Postergación del milagro que permite, con mayor credibilidad, hacer a un arcano Pimentel protagonista directo del acontecimiento. OJEA, H., *Historia del Glorioso Apostol Santiago Patron de España*. Madrid: Luis Sánchez, 1615. Fols. 177r y v.

<sup>402</sup> “*Y assi las traen en escudo a quartel los de la casa de Novaez, y Pimentel sus descendientes*”. En la tradición que procede de los textos del cardenal Mendoza, se señala, explícitamente, que las cinco veneras fueron las armas de los Novaes, pero el importante matiz de añadido por Ojea traslada a aquellos el uso completo del cuartelado, apunte, de por sí, contrario a todos los que se refieren a las “armas antiguas” de los Pimentel o los Novaes, pero, en efecto, concordante con la idea que traslada el propio Ojea, es decir, que las fajas fueron antes que las veneras. *Ibidem*.

determinarse el momento en que la incorporación se materializó o pudo ser acreditada, caso completamente diverso del que plantea el padre Ojea, no ya a través de la adopción del signo, sino de una suma de armerías. En segundo término, es esa suma la que convierte a las fajas en antecesoras de las veneras, ordenación que solo habíamos visto en algún temprano texto del siglo XVI, pero en el contexto de la Reconquista, cuando podía supodía suponerse que las fajas se conservaban en memoria de la ascendencia goda.

Pesan no obstante sobre la aportación de fray Hernando Ojea las circunstancias particulares bajo las que acometió su pesquisa, es decir, desde los territorios de la Nueva España y bajo el favor del primer Conde de Lemos, de modo que debe descartarse el deseo de introducir un *plus* de nobleza en quienes, emparentando con sus ancestros, habían formado la Casa de Villafranca del Bierzo, en esos momentos ya sufragánea de la de Alba de Tormes<sup>403</sup>.

En lo que corresponde propiamente a la generación de estudiosos de la nobleza y la genealogía que desarrollan el tramo principal de su labor científica en el primer tercio del XVII, descolla la figura eminentísima de don Alonso López de Haro, cuyo estudio de los Pimentel incluido en su *Nobiliario Genealógico* –a diferencia de lo que hemos hallado en las hagiografías del Apóstol Santiago– es impermeable a indagaciones extrañas o explicaciones sorprendentes. López de Haro se ciñe a las fuentes de consideración más fiable a la hora de elaborar el perfil linajístico de la estirpe, es decir, para sus orígenes portugueses al *Livro de Linhagens*, para su entronque gallego con los Novaes al *Lucero de Aponte*, y para el inicio de la estirpe en Castilla a Garibay<sup>404</sup>. Tampoco sucumbirá –no lo hace en toda su obra– a explicaciones más o menos exóticas respecto al origen de las armas de los Benavente, limitándose a describirlas en su modelo más clásico y generalizado<sup>405</sup>.

---

<sup>403</sup> Los primeros marqueses habían sido don Luis Pimentel, primogénito del cuarto Conde de Benavente, y doña Juana de Osorio, hija del primer Conde de Lemos. A la prematura muerte de don Luis en Alcalá de Henares, el título continuará con su hija, doña María, quien contraerá matrimonio con el hijo segundo del Duque de Alba, Casa a la que quedará vinculado el título hasta mediados del siglo XVIII, en que pasará a la órbita de los Medina-Sidonia. *Vide* nota 274.

<sup>404</sup> LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico*, I.. Págs, 129-130.

<sup>405</sup> *Ibidem*, Pág. 128

Sin embargo, como deudo del insigne genalogista aragonés, López de Haro sí dará curso a alguna de sus principales innovaciones. Hemos visto hasta ahora que en la “reconstrucción” de la memoria del linaje el peso fundamental de la defección a Castilla, desde tiempos de García de Salazar, se había hecho depender de las desavenencias tras la muerte de Fernando I de Portugal y la alineación de don *João Afonso* –cuñado del Monarca– con los intereses de Juan I de Castilla, lo cual a efectos de los nobiliarios ha equivalido a decir que el exilio se gestó con el descalabro de Aljubarrota. Y esa es, en lo fundamental, la línea que transita López de Haro<sup>406</sup>. No obstante, con la vista puesta en las últimas revisiones de Aponte, añade el desencadenante al que ya nos hemos referido: la no reparación regia de la muerte de Beatriz a manos de su esposo don Martín Alfonso de Melo<sup>407</sup>. Pero también hemos visto al tratar del señor de *Bragança y Vinhaes* la corta veracidad que sobre este particular tuvieron los acontecimientos de 1385, y creemos que no mucho más puede decirse de este otro extremo que aporta López de Haro<sup>408</sup>, al que por otra parte no se le otorga una recepción tan significativa en los nobiliarios posteriores, como parece deducirse de la opinión de doña Isabel Beceiro<sup>409</sup>.

Otro baluarte indispensable de esta generación, Bernabé Moreno de Vargas, introducirá en sus *Discursos de la Nobleza de España*, entre otras muchas, dos importantes discusiones que afectan de pleno al origen genealógico y a la averiguación heráldica de los Pimentel. En primer lugar el planteamiento de un origen romano para buena parte de las estirpes que poblaban el panorama

---

<sup>406</sup> “[...] Pero como don Iuan Maestre de Abis fue vencedor de Aljubarrota, y alçado por Rey de Portugal, y al Castellano le sucedieron no prósperamente sus pretensiones, cercò a este cavallero en Bergança, y pidiendo socorro al Rey de Castilla por tres vezes, no se le dio, abntes le embiò a decir se concertasse con el Rey Portugues: y assi vino en serbiçio del Castellano [...]”. *Ibidem*. Pág. 130.

<sup>407</sup> *Ibidem*.

<sup>408</sup> Vasconcelos señaló la autenticidad del matrimonio a través de la crónica de *João I*, pero no pudo, sin embargo, certificar la franqueza del episodio luctuoso que se describe. VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos...* Págs. 295-296.

<sup>409</sup> Es verdad que tanto Berdum de Espinosa como Ledo del Pozo acusan la recepción de dicho acontecimiento, pero, al igual que el propio López de Haro, sin abandonar el “ambiente” particular heredado de Aljubarrota. Sin embargo, como anotaremos a su debido tiempo, Ascargorta –que en mucho parece seguir a López de Haro en este punto– ni siquiera lo refiere. BECEIRO PITA, I., *El Condado de Benavente...* Pág. 37.

penínsular de principios del XVII, asunto del que nos ocuparemos en adelante, pero del que sabemos que hunde sus raíces en el primer tercio del siglo XVI –a través de Lucio Marineo Sículo– y que se despliega a mediados de la centuria por los textos de Téllez de Meneses; en segundo término, la enunciación de un origen diverso para las veneras que campean en los emblemas de algunos linajes ibéricos. Diverso, respecto a la línea general, positivada por Molina, pero no nuevo, toda vez que, de igual modo que el enlace entre el “milagro de las veneras” y la heráldica de los Pimentel pudo haber sido anterior a la incrédula referencia del erudito malagueño, de modo que la pretendida herencia genealógica y heráldica de Clavijo, en las familias que incorporaban esta marca, hubo de ser creencia generalizada mucho antes de que Moreno de Vargas le diese apariencia positiva<sup>410</sup>.

Se abre con ello, una ventana que aportará mayor crédito y, si se quiere, mayor abolengo al origen del linaje. Mayor crédito porque se evita así el importante salto cronológico que media entre el “milagro” –propuesto en la mayoría de las versiones en los primeros tiempos del cristianismo– y los linajes peninsulares de la Edad Media y mayor abolengo, puesto que sin abandonar la tradición jacobea se hace partícipe a los ancestros de la estirpe de un glorioso acontecimiento militar de la Reconquista, campo en el que, como se sabe, Moreno de Vargas intenta sembrar buena parte de la heráldica de las principales Casas de la época<sup>411</sup>. Se reproduce este movimiento, al otro lado de la raya, en *Severim da Faria* algunos años más tarde, cuando tras explicar el origen de la simbología jacobea a través de los textos recogidos por Castella Ferrer, se refiere a la proliferación en la emblemática heráldica castellana de las veneras tras la gloriosa jornada de Clavijo, en la que la intervención apostólica tuvo como consecuencia

---

<sup>410</sup> Aún citando, expresamente, el capítulo en el que Castella Ferrer trata del “milagro de las veneras”, Moreno de Vargas rehúye cualquier referencia al mismo, derivando la búsqueda del origen de la simbología jacobea a la crónica de Rades de Andrada, donde, tan sucintamente, se trata. MORENO DE VARGAS, B., *Discursos de la Nobleza de España*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1622. Fol. 90v; RADES DE ANDRADE, F., *Chronica de las tres Órdenes y Cavallerias de Sanctiago, Calatrava y Alcantara*. Toledo: Juan de Ayala, 1572. Fols. 6v, 7r y 10v.

<sup>411</sup> Cadenas como las que portan los Zúñiga, Abarca o Maza y cruces floreadas, como las de Romo o Medrano, en las Navas de Tolosa; las aspas de los Ayala o Bazán, en la Batalla de Baeza y las bandas dragantes en el Salado. MORENO DE VARGAS, B., *Discursos...* Fols. 89 y ss.

que “*por devoção sua tomaraõ muitos esta insignia*”<sup>412</sup>, origen que Severim sitúa en la tradición portuguesa tomando como punto de partida la gesta de *Ourique*, cuya fisionomía, como se sabe, guarda notable convergencia con los sucesos de Clavijo<sup>413</sup> y que ya venía siendo –largamente– considerada como génesis de la heráldica del reino de Portugal<sup>414</sup>.

Existe, de hecho, una curiosa obra publicada en Méjico casi al tiempo en que Moreno de Vargas sacaba a la luz sus *Discursos*, en la que la sombra de *Ourique* –y algunos otros extremos de interés– se diluyen en su alambicado contenido. Nos referimos a la *Dedicatoria y Elogio* de don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel –en origen Pimentel y Toledo– Marqués de Gelves, Virrey de Nueva España entre 1621 y 1623 e hijo del segundo Marqués de Tábara, que escribiera su “*menor criado y capellan*” don Arias de Villalobos<sup>415</sup>. Respecto a lo que de los Pimentel nos interesa, el elogioso poema trae un buen repertorio que ilustra esta confusión de los siglos de la España Moderna. En primer término, no abraza la tradición romanista, que iba desde Lucio Marineo Sículo a Téllez de Meneses, y resultaba recién actualizada en el XVII, como acabamos de ver, sino que retorna sobre la asentada corriente de origen gótico para las primeras principales estirpes españolas:

“*Del Titulo de TAVARA que tiene*  
*Por Fortuna Ascendēte, en Cielo Quarto,*  
*Al PIMENTEL, que de Germania viene*”<sup>416</sup>.

---

<sup>412</sup> SEVERIM DA FARIA, M., *Noticias de Portugal*. Lisboa: Oficina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1740. Pág. 95.

<sup>413</sup> *Ibidem*.

<sup>414</sup> Puede seguirse este proceso a través de *Manuel Severim da Faria*, al que nos referiremos un poco más adelante, y que hace mención de los “*Barbosos, Barrosos, Barradas, Calças, Calvos, Calheiros, Camellos, Mâizes, Pimenteis, Rochas Seraiva, Sequiera, Velhos, Vieyras*”. *Id*; la retrotracción a *Ourique* como génesis de la heráldica del reino encuentra buena explicación en la *coronica* de Ocampo y Morales, aunque al historia, sin duda, es anterior, como queda claro del paralelo con el manuscrito C-16 de la Real Academia de la Historia, fechado en 1520, y en el que –no ya la heráldica regia– si no la de los Pimentel, se hace descender de aquel punto. OCAMPO, F., y MORALES, A., *La coronica general de España*, II. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1574. Fol. 345v.

<sup>415</sup> Sobre la vida de don Diego *vide*: ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, II. CSIC, 1986. Págs. LXXXII-LXXXIII.

<sup>416</sup> R.A.H., Salazar y Castro, U-18 fol. 95r.

Situando los primeros ancestros conocidos de la estirpe en tiempos del Salado, evita también la forzada retrotracción a la llegada de los Novaes a Portugal en tiempos del Conde de Bolonia, aunque termine aceptándola de modo implícito por la referencia también soslayada a la gesta de *Ourique*:

*“El Primer PIMENTEL q fue RODRIGO,  
Fronterizo heredado contra el Moro [...]”*<sup>417</sup>.

Y del mismo modo, desandando parte del camino que habían trazado primero Aponte y luego López de Haro –aunque su obra genealógica es tan contemporánea de la del propio Villalobos que es posible que este no la conociera–, es decir, retornando a la “ortodoxia” que habían transmitido los autores del XV con las inquinas sucesorias y a la batalla de Aljubarrota, adobadas en este caso con una pretendida “ultrafidelidad” a la monarquía castellano-leonesa como principales causas del exilio del señor de *Bragança* y *Vinhaes*:

*“Nacio Alfonso, invēncible Espada y Lãça,  
Portugues, Castellano de Vergança  
La Lusitana Praça defendia;  
Y el Maestre de Avis cõ fuerça y Maña  
Don Ioan Primero Rey la pretendía:  
En Ley del Omenage, y justa Saña,  
Contra el Pretenso Rey por Bastardia,  
Por Beatriz, de su Rey sola Heredera,  
Del de España Muger, alçò Vandera.  
Y ni en Rigor de Assedio, ni Combates,  
Promessas, Amenazas, ni Terrores,*

---

<sup>417</sup> Describiendo esta colaboración dirá más abajo “(Poniendo fama el Decimo en su Choro)”, así es que pensamos que pueda deberse a un error del autor, dado que si, como pensamos, describe la participación en el Salado, esta fue, como se sabe, con Alfonso XI. En caso de referirse a la alianza con su bisabuelo Alfonso X, esta había correspondido a don Vasco y no a don Rodrigo, cincuenta y cinco años antes.

*Ni el ofrecerle Rentas de Magnates,  
Ni Exēpciones de Grande entre Señores  
Torcieron el Valor del Fiel Achates,  
Despreciador del Titulos y Honores,  
Que más pudo con El, la Fee Iurada,  
Pues si esta falta, Quanto sobra es Nada: ”<sup>418</sup>.*

Por lo que respecta a la interpretación de la heráldica del linaje, nada sobre las fajas se dice más allá de las explicaciones convencionales que podrían encontrarse en cualquier tratado de armería, mientras que de las veneras, ya lo avanzamos, se hace implícita mención a *Ourique*, donde se supone que la intervención de un ancestro de los Pimentel fue determinante en el curso de la batalla, como también referirá a mediados de siglo Domingo Ascargorta. El fragmento reza así:

*“Las Tres de Carmin Faxas, Faxas Goles,  
Por [Di]vina Ley denotan Armeria  
Lealtad, Realeza, Esfuerço y Valentia.  
No pienso aquí tratar de las Veneras,  
Ni del que salvò al Rey en la Batalla,  
Que le premiò el Servicio, y tan de veras [...]”<sup>419</sup>.*

Desde el campo de la indagación nobiliaria, el padre cisterciense fray Malaquías de la Vega, profeso en Valbuena de Duero y abad del cenobio burgalés de Rioseco hacia 1618<sup>420</sup>, será uno de los que, en este primer tercio del XVII,

<sup>418</sup> R.A.H., Salazar y Castro, U-18 fol. 95r.

<sup>419</sup> Al señalar dos versos más abajo: “*El Rey don Iuan Segundo, al Primer Cõde / Titulando, le dios estas Armas Finas*”, no se refiere a las veneras que se acaban de citar, sino, al conjunto de fajas y veneras. En todo caso, no hace falta recordar que la concesión del condado fue iniciativa del rey Enrique III. R.A.H., Salazar y Castro, U-18 fol. 95v.

<sup>420</sup> ANTONIO, N., *Biblioteca Hispania Nova*, II...Págs. 80-81; DE VISCH, C., *Bibliotheca scriptorium sacri ordinis Cisterciensis*. Coloniae Agrippinae: Ioannem Busaeum, 1656. Pág. 245; FERNÁNDEZ DURO, C., “Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde Fuentes: bosquejo encomiástico”. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, X. Madrid: Kraus, 1969. Pág. 558.



continúe por la senda que comienza en *Os Autos dos Apóstolos*, sigue por Molina y continúa por los hagiógrafos jacobeos, pasando por los eruditos del XVI. De la Vega, que había nacido en Castromocho –tierras del Conde de Benavente– lleva a cabo en su *Epithome de genealogías de la Chronología de los Ilmos. Jueces de Castilla* una labor muy similar, en lo que toca los Pimentel, a la que realizaba seguramente por aquellos mismo años el ignoto autor de los *Orígenes de la Nobleza* que se atribuyen a Mendoza, es decir, recopila entre las confusas noticias que habían exhumado las plumas más autorizadas de las generaciones anteriores, pero a diferencia de aquel no llega a acometer una labor crítica, más allá de la presunción de veracidad que supone la elección de unas versiones en detrimento de otras<sup>421</sup>.

Da curso así al “milagro de las veneras” –citando al “*santoral antiguo del insigne Monest<sup>o</sup> de Alcobaça*”– cuando la estructura de su relato es sospechosamente similar a la compuesta por Castella Ferrer, a quien también se refiere, para terminar prestando testimonio de cómo era “*tradición en la lusitania*” que los del linaje de *Vieira* descendían del caballero del “milagro”, y poniendo en pluma de Molina una ascendencia similar para los Pimentel que se tenía “*asentado por cossa llena y fama pública*”, o sea, adoptando el esquema de Castella, y confirmando de paso nuestra hipótesis de que Molina tan solo positivó una creencia generalizada<sup>422</sup>.

Al formular un breve compendio de quienes habían indagado en el origen de la heráldica de los Pimentel, fray Malaquías acude a las fuentes más significadas del siglo anterior, lo que nos permite constatar –a través de un contemporáneo de muchos de los manuscritos que citamos al estudiar la tríada Mendoza-Téllez-Aponte– el importante desconcierto alcanzado en el intento de reconocer las obras de tales autores, apenas medio siglo después de la puesta en circulación de sus obras. Así, aludiendo a un “*autor moderno incógnito de la ciudad de Toledo*” –en quien con poca duda debe identificarse a don Alonso Téllez de Meneses–, De la Vega da cabida a la información fundamental extraída

---

<sup>421</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-5. Fols. 659r y v.

<sup>422</sup> Vide nota 249.

de las versiones B y C de la obra de Aponte, como la dificultad de averiguar la antigüedad de los solares y la referencia a las armas “antiguas” de los Novaes sacadas de “*un libro de mano de Armeria en el Reyno de Portugal*”, referencias trufadas con evocaciones a la genealogía inventada de los Novaes, es decir, con detalles que podrían proceder, igualmente, de la versión A1, del propio Aponte, de la A2 de Téllez o de la versión D que nosotros atribuimos al cardenal Mendoza<sup>423</sup>.

En este sentido, se señala la posibilidad de que las fajas tengan origen en un enlace con la Casa Real de Aragón, a través de los Biedma, es decir, tomando las genealogías inventadas de las primeras versiones del *Lucero* (A1 y A2), pero incorporando una introducción propia que no procede de aquellas y que se mezcla con el origen en la Casa Real aragonesa que desde otra perspectiva propuso Aponte –y no Téllez– en su última revisión de los *Luceros*, a pesar de lo cual De la Vega añade: “*el Toledano referido convierte el baston [de los Biedma] en faxas de sangre*”<sup>424</sup>. Al citar, sin embargo, las obras del cardenal Mendoza, al que se refiere como “*el burgales*”, este padre cisterciense incluye de nuevo un extracto que puede proceder igualmente de las versiones A1, A2 o D, y del que, sin aportar ulteriores detalles, hace autor original a Pedro Jerónimo de Aponte, es decir, jalona el camino por el que discurrirán buena parte de los juicios posteriores acerca de la obra del Cardenal, inmerecidos, desde nuestro punto de vista<sup>425</sup>.

En definitiva, De la Vega da veracidad al “milagro” como origen de las veneras que constituyen la armería antigua de los Novaes, emblema que dice haber sido acrecentado con las armas del Rey de Aragón “*por el casam<sup>to</sup> con dama de la casa de biezma*”, o sea, por el enlace de la genealogía imaginada que emparentaba al Novaes compañero de armas Enrique de Borgoña con una Mari

---

<sup>423</sup> En las versiones de Aponte se hace referencia a las armas “antiguas” de los Pimentel, y no de los Novaes, como dice fray Malaquías, de su cosecha. *Vide* nota 359.

<sup>424</sup> Aunque incorrectamente–, Aponte sitúa el enlace efectuado con una descendiente de la Casa Real de Aragón, en la línea familiar y en el momento histórico en el que, efectivamente, se produjo, tal y como más adelante se indicará. R.A.H., Salazar y Castro, C-5. Fols. 659r y v.

<sup>425</sup> “[...] *el solar fue la Torre de Nobaez y la devisa, cinco veneras de plata en campo verde, y las tres faxas de sangre en campo de otro, y este autor el que ms alto principio hallo desta exçellente familia en Hernando de Novaez [...]*”. La referencia a la “Torre de Novaes” que hace aquí de la Vega, aparece, indistintamente en esas versiones señaladas, es decir, las que, desde nuestra óptica se inician con la D, que atribuimos a Mendoza, y siguen por la A1 de Aponte y A2 de Téllez. R.A.H., Salazar y Castro, C-5. Fols. 659r y v.

Ruiz de Biezma que se suponía descendiente de un Íñigo Íñiguez de Biezma, que era quien, a su vez, había ganado el derecho a usar esos palos de la Casa Real aragonesa. Todo conjetura de fray Malaquías, padre de esta emulsión en la que convergen de una parte la venia imaginada para el uso de los palos de Aragón a don Íñigo –cuyas circunstancias de concesión ya habían sido censuradas cuarenta años antes por Argote de Molina<sup>426</sup>–, que el monje cisterciense había tomado, directamente, del Licenciado Molina, y de otra la presencia de una dama de los Biezma emparentada con los Novaes en las genealogías figuradas que circulaban desde mediados del siglo XVI<sup>427</sup>.

A mediados del siglo XVII, en Portugal, Machado da Silva demuestra que poco o nada se ha avanzado desde las refundiciones y que la autoridad del *Livro de Linhagens* sigue siendo de primera magnitud. En su *Memorial* –una de cuyas intenciones evidentes es ampliar al máximo las conexiones entre su linaje y los principales de la comunidad ibérica– las enmiendas a los principales genealogistas castellanos del XVI y del XVII son puramente incidentales<sup>428</sup>, erigiéndose como crítica más acertada el desprecio al origen romano de los Pimentel, en la tradición que popularizó Lucio Marineo Sículo y que habían difundido otros estudiosos posteriores de renombre diverso como *Damião de Gois*, Bartolomé Moreno de Vargas o el condestable don Íñigo Fernández de Velasco<sup>429</sup>. De manera que el

---

<sup>426</sup> “Escribe este mismo autor [por el Licenciado Molina] que como los moros se hubiesen adelantado con la esposa de este caballero, (que estaba en compañía de la reina) fue en seguimiento de ellos y se la quitó. Si hubiese sucedido así y en qué tiempo, y con qué reina, no lo escribe, ni e ello hace memoria Gerónimo Zurita en sus Anales. Y en lo que allí dice que este caballero está sepultado en Jaen, es sin fundamento, pues este suceso ha de ser de tiempo más antiguo [...]”. Con origen en Bartolomé de Molina, pero con menos perspicacia que Argote, fray Malaquías da por cierto el enterramiento jiennense y la veracidad de los hechos que el erudito sevillano había puesto en entredicho. ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*. Sevilla: Fernando Díaz, 1588. Fols. 173v. y 174r.

<sup>427</sup> Al Licenciado Molina acude también Moreno de Vargas, quien acepta, por tanto, la procedencia de la heráldica de los Biedma de la Casa Real de Aragón. MORENO DE VARGAS, B., *Discursos*. Fol. 70v.

<sup>428</sup> Son las pequeñas imprecisiones onomásticas que contienen las obras de Aponte y López de Haro, en las que se escribe *Nabaes* y *Nombaes*, respectivamente, en vez de Novaes. El discurso en su conjunto, en cuanto al origen del linaje, está tomado del *Livro de Linhagens*. MACHADO DA SILVA, F., *Memorial del marqués de Montebelo*, 1642. Pág. 22.

<sup>429</sup> Señala el autor de unas glosas a las coplas de Gracia Dei: “Este de muy antiguo y noble linaje q según Damian ageo (sic) deciendo de la familia romana Pimentaria”. B.N.E., Mss. 12.612 fol. 102v; Fernández de Velasco, por su parte, en la recopilación que efectúa de algunos linajes de Alonso de Torres, señala sobre los Pimentel: “Viene este linaje de Romanos patriços capitanes en

origen solariego de los Pimentel permanece anclado en las tierras gallegas de Quiroga, con algunas leves anotaciones, todas ellas conducentes a mejorar el propio pedigrí de los Machado, a saber: un entronque no revelado entre los *Velho* y los Novaes, que haría de los primeros antepasados comunes a los Pimentel y a los Machado<sup>430</sup>, y la persistencia en mostrar el arraigo y solar de los Pimentel en las tierras entre el Duero y el Miño, despreciando por ello la tradición romana y poniendo en valor la temprana radicación de una rama de los Pimentel en *Semelhe* que se completaría con otra –alcanzada por colateralidad– en el *Paço de Lanhoso*, ambas de la vecindad de Braga<sup>431</sup>.

Por esos años emerge –mas desde la apologética que no desde la nobiliaria– una obra cuyas innovaciones son contadas desde la perspectiva de nuestro estudio, pero que encierra el gran valor de constituir un magnífico catálogo de las fuentes y autores que hasta el momento se habían referido con mayor autoridad a la simbología jacobea de las veneras. Confluyen así en la *Prueba evidente* de Erce Jiménez las diferentes versiones del “milagro de las veneras” de las que se tenía conocimiento hasta la fecha<sup>432</sup>, además de la exégesis, a este respecto, de las obras de Castella Ferrer, Hernando Ojea y el Licenciado Molina, que también son examinadas en cuanto a la posible herencia heráldica en los reinos ibéricos, sin que de ello resulte conclusión novedosa que afecte a la emblemática heráldica nobiliaria<sup>433</sup>. Solo a título de curiosidad resta señalar el breve catálogo que se incorpora con los principales lugares de los reinos en los

---

*Hespaña moradores en Portugal [...] hallase venir estos pigméntes con Julio Cesar*”. B.N.E., Mss. 11.678 fol. 24v; MORENO DE VARGAS, B., *Discursos*. Fol. 65 y ss.

<sup>430</sup> El emparentamiento, por esa línea, procedería de doña Leonor Vello Barreto, tatarabuela del Marqués. MACHADO DA SILVA, F., *Memorial*... Pág. 10.

<sup>431</sup> Además de esos ancestros comunes en los *Velhos*, Machado refiere una parentela, más o menos directa, a través de su octavo abuelo, don Martín Vázquez –señor de Goes– que se habría casado con una hija de don Alfonso de Melo, cuya esposa, doña Mencía Vázquez era hija, a su vez de don Vasco Martínez de Resende, nieto de don Vasco Pimentel; en cuanto al *Paço de Lanhoso*, el pretendido encaje solariego de los Pimentel es, aún más tortuoso, pues este había sido lugar de arraigo – a decir de Montebelo– de los *Fafes*, de cuya estirpe, por línea materna, procedía doña María Anes de Fornelos, primera esposa de don Vasco Martínez Pimentel. *Ibidem*, Págs. 10, 24-26.

<sup>432</sup> Incluye entre ellas el relato –a buen seguro con origen en el manuscrito de San Juan de los Reyes– incorporado por Magistral de la Catedral de Toledo en un sermón dictado en la Sede Primada durante el primer tercio del siglo XVII. Cfr. BARREIRO, G., *Sermon [...] por la declaración que [...] Urbano VIII hizo, conservando al Apostol Santiago Zebedeo, en el único, y singular Patronato de las Españas [...]*. Toledo: Iuan Ruiz de Pereda, 1630. Fols. 26r y v y 27.

<sup>433</sup> DE ERCE JIMÉNEZ, M., *Prueba evidente*... Fols. 229r–230v.

que pueden contemplarse las veneras del Apóstol y que van desde “los corredores de los patios” del antiguo alcázar madrileño hasta el Hospital leonés de San Marcos, pasando por “el Palacio de los Señores Condes de Benavente en Salamanca, que llamán casa de las Cõchas”<sup>434</sup>.

### 3.5 UN CRONICÓN PARA LA CASA: DON DOMINGO ASCARGORTA Y SU OBRA INÉDITA.

A mediados de la centuria emerge con particular fuerza una monografía manuscrita –y aún inédita– que bajo el título *Origen de los excelentísimos señores Condes-Duques de Benavente y del apellido Pimentel* signó don Domingo de Ascargorta, oficial al servicio de la Casa durante buena parte de su vida<sup>435</sup>. Existen de esta obra al menos dos ejemplares, uno con indicios razonables de ser el *princeps*, y que se conserva en el archivo toledano de la Nobleza<sup>436</sup>, y un apógrafo, completado de otra mano, que esclarece el devenir de la estirpe hasta el año 1696 –es decir, cuarenta años después de la fecha en que Ascargorta finalizara

---

<sup>434</sup> *Ibidem*, Fol. 231r.

<sup>435</sup> No son muchos los datos que se conocer acerca de Ascargorta. Al menos desde la década de los 50 –fechas en las que compone los *Orígenes*– se encuentra al servicio del Conde de Benavente, empeño en el que permaneció –como pronto– hasta principios de los 70, a juzgar por la declaración firmada de su puño que se contiene en el *Libro Becerro* del sexto titular del condado. El perfil de su familia, tal y como acontece con un buen ramillete de ellas, es el de una estirpe ligada a los destinos de la Casa por largo tiempo, y así, su bisnieto don Manuel, todavía figura, destacadamente, como uno de los administradores generales de la casa de Osuna a mediados del siglo XVIII. ARCHIVO PARTICULAR DE LA FAMILIA MARTÍNEZ-CUBELLS-IRALOLA (A.P.F.M-C.I), *Libro Becerro* fols. 345-348; DE CADENAS Y VICENT, V., *Pleitos de Hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, III. Madrid: Hidalguía, 1981. Pág. 212; FERNÁNDEZ-CORTÉS, J.P., *La música en las Casas de Osuna y Benavente (1733-1882)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2007. Pág. 75.

<sup>436</sup> Encuadernado en piel, con una vistosa decoración heráldica y correctísima caligrafía y ordenación, su data original está fijada en Córdoba en el año 1656. Alcanza en este códice la unidad de letra hasta el folio 42v., en que se trata del undécimo conde y se da noticia nominal de sus descendientes. El 43r., que ya no está foliado, incluye una sóla línea de la letra anterior “Doña María Pimentel” que se completa de otra: “monja en s<sup>n</sup> Ver<sup>do</sup> de Benav<sup>te</sup>”. Los dos folios siguientes contienen breves apuntes que alcanzan hasta el matrimonio del Conde de Luna –don Antonio Francisco– con doña María Ignacia de Borja, hija de los Duques de Gandía, que se celebró el 10 de julio de 1695. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210, D. 2.

la versión original– que figura en el catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional de España<sup>437</sup>.

La importancia de estos manuscritos –más allá de la reducida parte de verdad que respecto a datos fiables sobre origen y emblemas de los Pimentel pudieran aportar– reside sin embargo en su naturaleza, pues la obra de Ascargorta se erige con todo derecho en un “falso cronicón” al servicio del engrandecimiento linajístico de sus promotores, dado que reúne, con particular claridad, los caracteres de este género *pseudo–historiográfico* tan genuinamente español<sup>438</sup>.

En primer lugar, por su fisionomía de obra breve; no está de más recordar que, a pesar del contenido minusvalorativo que en castellano aporta el sufijo -on, la etimología de la palabra se corresponde con la griega *Χρονικόν*, neutro singular, que conduce a un relato de dimensiones inferiores al referido por el neutro plural correlativo, *Χρονικά*, obra no de mayor calidad o veracidad, sino simplemente más extensa<sup>439</sup>. En segundo lugar por su carácter de obra radicalmente *moderna*, moderna en el sentido de *post-renacentista*. Tal y como indicó a mediados de los ochenta del siglo pasado el profesor don Pedro Córdoba, no pueden concebirse los “falsos cronicones” españoles sino como una nueva visión de los métodos historiográficos que procede directamente de la potenciación del valor de las fuentes clásicas operada durante el Renacimiento. De la concepción medieval de la historiografía como un ejercicio *conservacionista*, el humanismo transita hacia una visión más abierta, a la historia “interpretable” que los cronicones hispánicos cruzan, de largo, hasta llegar –sin sonrojo– a la invención de los más destacados falsarios del XVII ibérico, don Jerónimo Román de la Higuera y don Juan

---

<sup>437</sup> La copia se encuentra inserta en un volumen general de carácter misceláneo, en el que le añaden otros documentos de diversa naturaleza, también relativos a la casa, casi todos del XVII. B.N.E., Mss. 11.569 fols. 122v-164v.

<sup>438</sup> Con gran exactitud retrató, a nuestro entender, don Luis Salazar algunas de esas actitudes tan extendidas entre los eruditos y genealogistas de la época, cuando refiriéndose a la gran mayoría de cuantos habían intentado hallar con, más o menos, éxito los estadios originales de la Casa de Lara señaló: “[estos] *inutilizaron justamente su solicitud, en satisfacion de la impertinente curiosidad; con que no contentos con setecientos años de sucesiones continuadas, quieren, á costa de leves indicios, disponer á su arbitrio mas antiguos progenitores*”. DE SALAZAR Y CASTRO., *Historia Genealógica de la Casa de Silva*. Madrid: Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685. Pág. 25.

<sup>439</sup> Cfr. LIDDELL, H.G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press. 1996. Pág. 2008.

Tamayo de Salazar<sup>440</sup>, por cuya senda ronda sin titubeos Ascargorta, como se deduce del soneto que antecede a sus indagaciones y que dedica al undécimo titular de la Casa:

*“Si en cosas grandes basta aver querido  
disculpa tienen ir mi atrevimiento,  
pues le anima y prediçe el pensamiento,  
que goçara el indulto de atrevido.  
Por sobras de mi afecto conoçido,  
logrense faltas de mi entendimiento  
admitiendo en lo grande de mi intento  
el corto estilo con que os e servido.  
Nombre os a dado en sus principios Roma  
El Çesar sangre, su solar Galiçia  
y Portugal Corona en la Caveza  
mas oi la mano Cordova le toma  
que vuestra fama, celebrar codiçia,  
con el realçe de tan gran nobleza”*<sup>441</sup>.

Así pues a través de esta obra –cuyos primeros atisbos de veracidad sobre los Pimentel portugueses proceden de la exactitud que pueda hallarse en el *Livro de Linhagens*– Ascargorta completa la notoria tarea de proporcionar un desarrollo palpable y pretendidamente histórico a los dos inicios del linaje que hasta entonces se habían propuesto: de un lado, el principio de los Pimenteles en la casa romana de los *Pimentarios* o *Pigmentarios*, popularizado por la historiografía de la primera mitad del XVI, es decir, primero por Lucio Marineo Sículo y luego por *Damião de Gois*; de otro, la continuación de esta estirpe después de la *Restauración* de España en los Novaes, primero gallegos y después portugueses, a través de los cuáles los Pimentel habrían descendido de la monarquía goda,

---

<sup>440</sup> CÓRDOBA, P., “Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los “falsos cronicones”. *Criticón*, 30. Toulouse: Université de Toulouse II–Le Mirail, 1985. Págs. 235-253.

<sup>441</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210, D. 2.

afirmación contenida con trazo grueso en las principales obras nobiliarias de la segunda mitad del quinientos ibérico, y que, como señalamos, Ascargorta perfila a partir de las genealogías inventadas en el siglo que le precedió, planteamiento que necesariamente afectará al modo de interpretar las representaciones heráldicas de la familia<sup>442</sup>.

En el empeño por ordenar estos entronques –cuya certeza se da por supuesta antes siquiera de tomar la pluma en la mano– Ascargorta sigue, como hemos dicho, el *iter* marcado por las principales figuras de la invención de su tiempo, tratando de apuntalar el desarrollo de los hechos y emparentamientos que se proponen a través de obras de diversos autores de la antigüedad romana y de la doctrina histórica, nobiliaria y genealógica del renacimiento y el *post*-renacimiento español, cuando no simplemente a través de la literatura épica. El objetivo es transparente: enraizar el linaje de su señor con el patriciado romano, con la élite política y militar de la República y del Imperio, trasunto y crédito originario de la posición de privilegio de que gozaba la Casa de Benavente a mediados del siglo XVII. Ejercicio este ni mucho menos singular en el contexto histórico de que se trata, pero sí destacado por la profundidad<sup>443</sup> –que no

---

<sup>442</sup> Señala doña Isabel Beceiro la contrariedad que se percibe entre la ausencia de una búsqueda de antepasados en la antigüedad clásica en algunas obras del XV, y la importancia que esta tiene en la elaboración de una genealogía peninsular desde la crónica de Alfonso X. Sin embargo no debe olvidarse la ascendencia romana de Pimenteles, Castros, Fonsecas, Silvas, Polancos, Padillas, Melos, Coroneles, etc... adelantada por Lucio Marineo Sículo, y, rescatada, a principios del XVI por *Damião de Goes*. BECEIRO PITA, I. “La conciencia de los antepasados... Pág. 338.

<sup>443</sup> Fray Prudencio de Sandoval, por ejemplo, trata de enhebrar algunos linajes desde la *Restauración* –con éxito desigual– y recopila versiones variadas sobre el origen remoto de los mismos que habían propuesto otros eruditos de los siglos inmediatamente anteriores a su época, y que resultan, escasamente detalladas y fundadas en las razones más inverosímiles. En el tramo final del XVIII, siglo y medio después del texto de Ascargorta, encontramos algún texto de caracteres semejantes, como el *Elogio fúnebre en que se da una idea cabal de las circunstancias, virtudes y premios del Excmo. Sr. D. Pedro Téllez Girón, 8º Dque de Osuna y de sus gloriosos progenitores*” que elaborara don Tomás Fernández de Mendoza en 1787 y en el que se da minuciosa cuenta del devenir de los Girón desde un tal Pelayo Peláez, señor del Páramo de Foceya, pasando por don Rodrigo González, caballero del tiempo de Alfonso VII, y –también– de los Guzmanes, cuya prosapia enlazaría con los príncipes de Asturias y Cantabria en la época de Jesucristo y, también con la nobleza troyana. Por las indicaciones que da don Luis de Salazar es muy posible que el *Origen verdadero y descendencia de la Casa y Linage de Silva*, de João Baptista Labanha, constituyese un ejemplar de mejor calidad que la mediocre obra de Ascargorta, en el género de que se trata. DE SANDOVAL, P., *Chronica del ínclito emperador de España don Alonso VII*. Madrid: Luis Sánchez, 1600. Págs. 187 y ss; B.N.E., Mss. 10.494; Cfr. ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “La construcción de lo real. Genealogía, Casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”. *Familia, Parentesco y Linaje*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la



precisión— de su desarrollo y parejo en cuanto a pretenciosidad a otros anteriores, puesto que Ascargorta no se conforma con evocar un pasado glorioso en la antigüedad romana, sino que termina por hacer a los Pimenteles deudos de Julio César<sup>444</sup>, al estilo de lo que la propia *gens Julia* había hecho diecisiete siglos antes, promoviendo en la virgiliana Eneida el enlace entre la dinastía llamada a dirigir los designios de la Roma y la antigua monarquía troyana<sup>445</sup>.

La interpretación de las fuentes llevada a cabo por Ascargorta no se revela como un desafío, partiendo de la base de que cualquier aportación servirá al fin que hemos señalado, extremo que puede comprobarse desde los primeros párrafos del manuscrito en los que invoca la autoridad de una decena larga de doctas opiniones para atestiguar que los Pimentel “*traen su origen delos pimentarios de Roma [...] y después han conservado su Grandeza y autoridad, siendo dela sangre Real de Portugal y Galizia*”<sup>446</sup>. Solo con un gran ingenio podría llegarse a la conclusión de tal parentela regia sobre los textos de “*el autor dellos linajes en su libro que dedico al Duque de Osuna*” —que identificamos con Jerónimo Gudiel— y de “*el que escribió en verso la historia del emperador carlos quinto*”, es decir, don Luis Zapata<sup>447</sup>.

Confía el testimonio de esta ascendencia de *Jullio Pimentario* “*de la sangre de Jullio Cesar*” a Juan de Mena en “*los versos que compuso a los linajes*”, pero ni en *Las Trescientas* ni en *La coronación del Marqués de Santillana*, ni en sus apuntes (en prosa) sobre algunos linajes de Castilla, ni en las

---

Universidad de Murcia, 1997. Págs. 45-49; DE SALAZAR Y CASTRO., *Historia Genealógica de la Casa de Silva...* Págs. 26-38; ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispania Nova*, I. Págs. 647-648;

<sup>444</sup> Caso paradigmático resulta el de los Osorios, traídos por el propio Sandoval y a quién algunos —apoyándose en la crónica de Ocampo— hacen descender de Osiris, los linajes, hoy perdidos, que había compuesto el Marqués de Santillana, de la silla imperial de Constantinopla, Rodríguez del Padrón de la monarquía inglesa y mosén Diego de Valera de la troyana y otros de Nabucodonosor. *Ibidem*. Págs. 253-255.

<sup>445</sup> DE MOXÓ Y MONTOLIÚ, F., *Sacra Progenies. Aspectos genealógicos de la antroponimia religiosa*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1996. Pág. 22; IGLESIAS MONTIEL, R.M., “Roma y la leyenda troyana: legitimación de una dinastía”. *Estudios Clásicos*, 104. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1993. Pág. 31.

<sup>446</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fol. 139r.

<sup>447</sup> Ya hemos visto como Gudiel bebió, en este punto, directamente, de Aponte y del conde Barcelos, y no aporta información ulterior a la siguiente: “*son Gallegos del lugar de Nomaes (sic), y passaron a Portugal*”. En la conocida estrofa del *don Carlo Famoso*, se sabe que la referencia tampoco trasciende lo que fija este tenor: “[...] *Galicia y Portugal tambien Castilla* [...]”. GUDIEL, G., *Compendio de algunas historias de España...* Pág. 134v; Vide nota 397.

*Coplas de ¡Ay panadera!* –obviando cualquier discusión sobre la autoría de estas– encontramos nada que se refiera a este particular, aunque en este punto precisamente no deberíamos descartar que Ascargorta conociese alguna obra de Mena de la que ahora no se tenga noticia<sup>448</sup>. Otro tanto acontece con “*Gil Ramírez*” [de Arellano], del que ni siquiera se da razón de su obra, aunque con poca probabilidad podrá referirse a otra que no sea el *Memorial del Conde de Aguilar*, en la que tampoco se aprecia detalle alguno que se refiera a Pimenteles y *Pimentarios*<sup>449</sup>, caso que puede predicarse igualmente de la referencia al fantástico *Catálogo Real y Genealógico de España* de don Rodrigo Méndez Silva

<sup>448</sup> A la magna obra de Mena, a su gran poema alegórico, nos referiremos más adelante, con ocasión de la parte que en él ocupa el malogrado don Juan Pimentel, primogénito del segundo conde, don Rodrigo. Nada en ella, en todo caso, puede inferirse en este sentido. Respecto al breve, fragmentario y preparatorio compendio de linajes que dejó en prosa –sobre el que se han formulado, también, no pocas dudas de autoría– poco cabe decir, en tanto los Pimentel no son uno de los catorce linajes que se tratan, y, entre los cuáles solo uno se dice venir de los romanos, los Silvas “*mui antiguos e nobles caballeros e fijosdalgo de alta guisa porque dizen unos escritores que vienen de los reies de albalonga* “. Fomenta, a nuestro juicio, las dudas de paternidad y datación la identidad narrativa entre el linaje de los Reinas o Reinosos que contiene este breve compendio y el popularizado por la falsaria *Historia de don Servando*. B.N.E., Mss. 3390 fols. 116v y 121v; STREET, F., “La vida de Juan de Mena”. *Bulletin Hispanique*, LV. Bordeaux: Univesité Michel de Montaigne, 1953. Págs. 149-173; HEUSCH, C., “La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla trastámara”. *E-Spania*, 11. Paris: Université Paris-Sorbonne, 2011; PÉREZ PRIEGO, M.A., *Obras completas de Juan de Mena*. Barcelona: Planeta, 1989. Pág. 416 y ss; MAXIMILIAAN, P.A., y KERKHOF, M., *Laberinto de Fortuna de Juan de Mena*. Madrid: Castalia, 1997. Pág. 17.

<sup>449</sup> Aunque en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España la obra figura como correspondiente al propio Marqués de Aguilar de Inestrillas, don Felipe Ramírez de Arellano, parece que existe un acuerdo bastante generalizado respecto a que – si no la autoría completa– al menos el trabajo de fondo y su espíritu fueron aportados por su docto pariente, don Gil (\*1547-† 1618), colegial de San Salvador de Cuenca, licenciado en leyes y catedrático en Salamanca, del Consejo Real, de la Cámara de Castilla y del hábito de Santiago. Salazar y Castro en su *Casa de Lara*, pone de manifiesto la fortuna que el conde don Felipe tuvo al contar con la erudición de su pariente al tiempo de la composición de dicho memorial, y Nicolás Antonio, que lo pondera muchísimo, no cita de él más que dos obras *Ad. Tit. D. de privilegiis creditorum* y el citado *Memorial de la Grandeza del conde de Aguilar Señor de los Cameros*. B.N.E., Mss. 12.575; SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, I. Madrid: Mateo de Llanos y Guzmán, 1696. Págs. 398-399; ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispania Nova*, I... Pág. 7; SANCHE RAYÓN, J., *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, CIX. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1894. Pág. 175; MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, XV. Madrid: Imprenta del Diccionario, 1850. Pág. 122; DE SALAZAR Y ACHA, J., y DE CEBALLOS ESCALERA Y GILA, A., *La Divisa, Solar y Casa Real de la Piscina*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1993. Págs. 14 y 34; GASCÓN DE TORQUEMADA, G., *Gaceta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*. Madrid: Real Sociedad Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991. Pág. 48; VIDAL Y DÍAZ, A., *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Imprenta de Olivay Hermano, 1869. Pág. 552; MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, M.A., “Claves para la fundación de un convento franciscano extramuros de la villa de Nalda”. *Berceo*, CXX. Logroño: Insituto de Estudios Riojanos, 1993. Págs. 83-102.

rematado en 1637, compendio de estrambóticas parentelas que comienzan en aquel “viernes 25 de marzo” que la tradición medieval había fijado como fecha de la creación del padre Adán y que recorre algunos de los personajes más destacados del Imperio, con sus aportaciones correspondientes a la vida hispánica, entre las que por supuesto tampoco se halla mención alguna a los antedichos *Pimentarios*<sup>450</sup>.

Más atinada, aunque acreedora de idéntica veracidad, es la indicación – también más extendida– de que tal origen había sido confirmado tanto por Lucio Marineo Sículo, como por Bernabé Moreno de Vargas y por la *Nobleza Lusitana* de *Damião de Gois*, lo cual equivale a decir que el tercero siguió al primero y el segundo a los dos anteriores<sup>451</sup>. De Lope de Vega apunta la constatación de dicho entronque en *La hermosura de Angélica*, lo cual quiere decir en *La Dragontea*<sup>452</sup>, donde efectivamente se alude a Pimenteles y *Pimentarios*, pero sin otro valor que exceda el de la pura licencia literaria<sup>453</sup>.

<sup>450</sup> Se dice de Julio César que “*introduxo en ella [España] el comunicarse los amigos por villetes, cabelleras postiças, correr toros á cavallo, celebrar Cortes, y el oficio de Reyes de Armas*”. MÉNDEZ SILVA, R., *Catálogo Real y Genealógico de España*. Madrid: Imprenta de doña Mariana del Valle, 1656. Fols. 5v-10v; GARCÍA PICAZO, J., *Sacro chronologico enigma descifrado con la Mathematica*, II. Madrid: Imprenta de la Causa de la V.M. sor María Jesús de Ágreda, 1754. Pág. 157.

<sup>451</sup> Ni Sículo, ni Gois, aclaran cosa alguna sobre sus fuentes o sobre la pretendida casa romana de los Pimentarios –“*Domus Pimentelorum*” o “*Romana Pimentariorum familia*”–, por el contrario, Moreno de Vargas sí que supone identificar a estos Pimentarios con un *Attius Pigmentarius* que se cita, incidentemente, en sus *Epistulae ad familiares* (Lib. XV. Ep. XVII). A GOES, D., *Hispania*. Lovanii: Rutgerus Rescius, 1542. S.f.; TVLLII CICERONIS, M., *Epistolarvm ad diversos*, XVI. Lipsiae: Svmtv Io. Frid. Gleditschii, 1749. Págs. 809-810; GLANDORPIO, I., *Onomasticon Historiae Romanae*. Francofvrdi: Apud Andrae Wecheli, 1589. Pág. 4.

<sup>452</sup> La denuncia y prohibición acontecida sobre la edición valenciana de *La Dragontea* (1598) obligó a Lope a introducirla intercalada en la impresión posterior de *La Hermosura de Angélica* –con otras obras poéticas– que se publicaría en Madrid en 1602 en la imprenta de Pedro Madrigal, edición a la que, sin duda, se refiere Ascargorta. Cfr. PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B., *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del “monstruo de la naturaleza”*. Madrid: EDAF, 2009. Págs. 102–103.

<sup>453</sup> Describe, en este punto, el Fénix algunas particularidades españolas, accidentes geográficos, la monarquía, la munificencia de las obras públicas, la antigüedad de la nobleza, etc... No nos resistimos, sin embargo, a observar en dichas palabras un cierto tinte irónico al confiar esa antigüedad a la epigrafía que no puede confirmarse a través de otros documentos: “*Darán lugar para discursos varios, / mas en mármol guardados que en papeles, / Decios, Cornelios, Silvios, Pimentarios, / que ahora Dezas son y Coroneles: / no son Silvios de Silvas muy contrarios, / ni de los Pimentarios Pimenteles: / también diré de aquellas torres claras/ de Velascos, Mendozas y Guevaras:*”. LOPE DE VEGA CARPIO, F., *Colección de obras sueltas*, III. Madrid: Imprenta de don Antonio de Sancha, 1776. Págs. 332-334.

Sin que hayamos podido verificar cuáles son las extensas alusiones que Ascargorta dice encontrar en la obra de Paulus Jovius “*Yllustres familias romanas*”<sup>454</sup>, parece que, en resumen, solo la breve remisión a “*el Maestro Nuño, con sus comentarios sobre santo Thomas*” puede conducirnos hasta una referencia en la literatura de principios del siglo XVII en la que se haga descender –ya adelantamos que sin justificación aparente alguna– a los Pimentel benaventanos de un remoto *Iulius Pimentarius*. En efecto, en la obra compuesta por el padre dominico fray Diego Nuño Cabezudo *Expositio in tertiam divi Thomae partem*, publicada en Valladolid en 1609, se incluye una dedicatoria al primogénito del octavo titular del condado, el entonces Conde de Luna y de Mayorga, don Antonio Pimentel y Vigil de Quiñones, en la que se asegura que la “*antigüedad de la familia*” apunta a un origen en el patriciado romano, en concreto a ese *Iulius Pimentarius*, alto funcionario del Imperio en la Lusitania, al que no se hace familiar de Julio Cesar, sino simplemente *charus* –estimado por él– y en el que los Pimentel benaventanos – a decir de fray Diego– deben tener su origen: “[*Iulus Pimentarius*] *Hispanie Pimentelorum amplissimae familiae faustum dedit initium*”<sup>455</sup>.

A partir de este punto, la estrategia de Ascargorta se desarrolla –en lo que corresponde a la averiguación de los ancestros romanos– sobre el siguiente esquema: demostración del entronque de los “Marcios” (*gens Marcia*) con el origen de la monarquía romana<sup>456</sup>; sucesión de la *gens* –en el tiempo de la

---

<sup>454</sup> Asegura Pacheco en sus *Comentarios a las Leyes de Toro* “haber registrado” todos los pasajes a los que se refiere Ascargorta, atestiguando con ello que “*las citas están bien hechas*”. No es un buen síntoma de esta “revisión” predicada por Pacheco, el hecho de que atribuya el *Catálogo real de España* a Moreno de Vargas. Convalida, con ello, las citas a *Giovio*. Cfr. PACHECO, J.F., *Comentario histórico, crítico y jurídico a las Leyes de Toro*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello, 1862. Pág. 118 y ss.

<sup>455</sup> NUÑO, D., *Expositio in Tertiam divi Thomae partem*. Vallisoleti: Ioannes Godinez, 1609. s/f.

<sup>456</sup> Las fuentes empleadas en los epígrafes que corresponden con esta parte del desarrollo son heterodoxas. De modo incidental, la *Historia del Emperador Carlos V* de fray Prudencio de Sandoval –única que cita en todos sus términos–, los *Annales veteris testamenti* de *Iacobus Usserius*, la tercera parte del *De Christiana Beatitudine* de *Christianus Crucius Adricomius*, y –suponemos– la *Chronographia in duos libros distincta* de *Gilbertus Genebrardus*. Las obras que, por el contrario, aportan el material principal a esta parte son *Ab urbe condita* de Tito Livio y las *Vitae Parallelae* de Plutarco en cuyos capítulos iniciales se trata la vida de Numa Pompilio, segundo monarca romano y abuelo de Anco Marcio, ancestro más reconocible de la *gens* y cuya peripécia se retrata con la ayuda de *Lucius Fenestella*, historiador de la época de Augusto de cuya

República— hasta Lucio Marcio<sup>457</sup>, cuyo supuesto hijo —Quinto Marcio Filippo— mutará su *cognomen* a *Pimentario*; descendencia de Quinto en *Jullia* “hija de *Sesto Zesar*”, de quienes procede *Jullio Marzio Çesar Pimentario*, es decir, el funcionario que fray Diego Nuño identificaba como el eslabón originario de los Pimenteles hispanos<sup>458</sup>, y, por fin, en un estilo mucho más burdo del que luego veremos en fray Felipe de la Gándara, una supuesta confirmación epigráfica de buena parte de lo anterior.

Obviando el farragoso desgranamiento de la línea sucesoria que propone Ascargorta, destacaremos algunos aspectos significativos que afectan al bosquejo que acabamos de mostrar. En primer lugar, respecto a la veracidad del parentesco entre *Lucius* y *Quintus Marcius* que el autor elabora —toscamente y sin detallarlo en este punto— a partir de datos procedentes de Eutropio, Paulo Orosio y Tito Livio.

En efecto, Ascargorta hace progenitor de Quinto Marcio a *Lucius Marcius Censorinus* del que aporta elementos más que considerables como para identificarlo con el magistrado romano que junto a *Manius Manilius* inició las conversaciones con Cartago que desembocaron en la tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.). Sin embargo, la confección de esa genealogía forzosa, capaz de emparentar a los Pimentel benaventanos con Escipión Emiliano o Cayo Julio César (pasaremos de largo sobre la errónea datación del consulado de Lucio

---

extensa obra apenas si se conservan algunos fragmentos rescatados de otras obras de Plinio, Aulo Gelio y Nonio. Durante siglos se le atribuyó el *De magistratibus, sacerdotiisque Romanorum libellus*, composición del florentino *Andreas Domenicus Floccus*, de finales del siglo XV. Cfr. CHALMERS, A., *The general biographical dictionary*, XIV. London: J. Nichols and & others, 1814. Pág. 194; POETH, A., *De Fenestella Historiarum scriptore et Carminum*. Bonnae: Formis F.P. Lechneri, 1849. *Passim*; FENESTELLAE, L., *De magistratibus, saterdotiisque Romanorū libellus*. Lvgdvni: Apud Theobaldum Paganum, 1560.

<sup>457</sup> Desarrollo construido, de igual modo, a base de Tito Livio y Plutarco, aunque ahora a partir de la semblanza que este último traza del legendario *Caius Marcius Coriolanus*, ancestro que, al igual que su pretendido descendiente Marcio Pimentario, adoptará un *cognomen* de circunstancias: “*Hic tertiū nomē habuit Coriolani. Vnde liquet clarissimè, ex nonimib. Propriū fuisse Caium, alterum familiae vel genti cōe Marcium, tertiū ex facto fuisse aliquo pōst vel ex casu, vel figura, vel virtute imposit ū*”. Aparecen, de nuevo, menciones a los *Annales* y a *Fenestella*, y también a dos autores el siglo IV, el historiador hispano *Paulus Orosius* de quien trasciende, a pesar del silencio de Ascargorta, su *Historiae adversus paganos*, y el cónsul oriental Eutropio, con su *Breviarium Historiae Romanae*. Cfr. OSORIUS, P., *Historiae adversus paganos*. Venetiis: Bernardinus de Vitalibus, 1500. *Passim*; PLUTARCHI, *Vitae comparatae Illustrum virorum, Graecorū & Romanorum*. Venetiis: Apud Hieronymvm Scotvm, 1572. Pág. 54.

<sup>458</sup> Vide nota 455.

Marcio y Manio Malinio<sup>459</sup>) permite plantear un pretendido matrimonio entre *Lucius Marcius* y una de las “Cornelias” –hijas de Publio Cornelio Escipión *El Africano* “el que después destruyo a Cartago”– unión cronológicamente improbable –Escipión era dos generaciones anterior al propio *Lucius Marcius Censorinus*, pues este sería contemporáneo de su nieto adoptivo y también azote de la ciudad norteafricana, Publio Cornelio Escipión Emiliano<sup>460</sup> – e históricamente falsa, dado que las “Cornelias” se habían casado con *Scipio Nasica* y con *Sempronius Gracchus*<sup>461</sup>. Huelga por tanto plantear cualquier parentesco en primer grado recto descendiente entre Marcio Censorino y *Quintus Marcius Philippus*, a quien Ascargorta comienza ubicando con corrección en la línea cronológica –es decir disfrutando del apogeo de su *cursus honorum* durante el primer tercio del siglo II a.C. – y termina desfigurando al hacerle vivir “mas de cien años”, como tendremos de comprobar en breve<sup>462</sup>. No empece lo anterior la

<sup>459</sup> A decir de Ascargorta “a los quinientos y quatro años de la fundación de Roma”, es decir, un siglo –justo y cabal– antes de que esos consulados tuvieran lugar. B.N.E., Mss. 11.569 fol. 145v.

<sup>460</sup> En efecto, como señalan un buen número de fuentes clásicas, entre ellas algunas de las utilizadas por Ascargorta, *Lucius Marcius Censorinus* asumió el consulado en el año 149 a.C junto con *Manius Manilius*, siendo el papel de ambos magistrados fundamental en la conducción de las negociaciones y en los primeros movimientos militares que desembocaron en la tercera Guerra Púnica, mientras que *El Africano* había desarrollado su pontencial militar durante la segunda. LEMAIRE, M. E., *Titus Livius Patavinus ad códices parisinos*, VIII. (Epítome y Fragmenta). Parisiis: Nicolaus Eligius Lemarie, 1824. Págs. 372 y 449; BIRD, H.W. (Trad.), *Eutropius: Breviarium*. Liverpool: Liverpool University Press, 1993. Págs. 24–25; DESPRÉS, M. (Trad.), *Histoire romaine de Caius Velleius Paterculus*. Paris: C.L.F. PANCKOUCKE ÉDITEUR, 1825. Pág. 39 y ss.; OROSIUS, P., *Historiae adversus paganos*. Coloniae: Ex officina Iasparis Genepaei, 1542. Pág. 234 y ss.; PIMENTEL ÁLVAREZ, J., (Trad. y Ed.) *Cicerón. Catón el mayor: de la vejez; Lelio: de la amistad*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997. Pág. 28 y ss.

<sup>461</sup> De su unión con Emilia Tercia, Escipión *El Africano*, tuvo por hijos a su homónimo *Publius Cornelius*, y a dos mujeres, *Cornelia maior* y *Cornelia minor*. La primera se desposó con otro notable de la familia, *Publius Cornelius Scipio Nasica Corculum*, mientras que la segunda lo haría con *Tiberius Sempronius Gracchus*, de quienes nacerían los célebres hermanos Gracco, tribunos de la plebe. La falta de coherencia en este punto, es, por tanto, particularmente llamativa, puesto que aunque todos los datos que se aportan sobre *Lucius Marcius*, corresponden al tiempo de la tercera Guerra Púnica, se promueve –torpemente– este emparentamiento con la estirpe de Escipión *El Africano*, principal protagonista de la II, como retrata a la perfección el propio Ascargorta al señalar “que benzio a Anibal y destruyo a Cartago”. McDONNELL, M., *Roman manliness: virtue and the Roman Republic*. New York: Cambridge University Press, 2006. Pág. 175; ACIMOVIC, A., *Scipio Africanus*. Lincoln: iUniverse, 2007, Pág. 130 y ss.; DIXON, S., *Cornelia. Mother of the Gracchi*. New York: Taylor & Francis, 2007. *Passim.*; B.N.E., Mss. 11.569 fol. 140r.

<sup>462</sup> No deben obviarse, tampoco, algunos yerros iniciales, como sendas victorias militares que le son atribuidas sin fundamento alguno. La primera sobre su homónimo, quinto del nombre en la dinastía antigónida, y la segunda sobre su hijo Perseo. Suponemos que, a pesar de la particular interpretación realizada por Ascargorta, su fuente principal en este punto fue Tito Livio, aunque

evidencia de que el padre de Marcio Filipo fuese un *Lucius Marcius*, como parece colegirse del encabezamiento del senadoconsulto sobre bacacales decretado durante el tiempo de su consulado<sup>463</sup>, pero no es el *Lucius Marcius* señalado por Ascargorta.

Radica nuestro interés en este Marcio Filipo por ser el que se sugiere como introductor del *cognomen Pigmentario*. Ya desde los primeros compases del “falso cronicón”, el doméstico de los Condes de Benavente emplea mucha energía en explicar la naturaleza de la onomástica romana, haciendo hincapié en lo habitual que resultaba que esa tercera apostilla nominal se correspondiese con una característica física, psicológica o relativa a la trayectoria vital del nominado<sup>464</sup>. Adopción, en perfecto paralelo con la expuesta algunos siglos antes por el *Livro de Linhagens* y en el que, como se sabe, la idea de la fundación del linaje se somete en cierto sentido a la asunción de un nuevo nombre de familia, relacionado más adelante con el carácter levantisco del patriarca de la saga<sup>465</sup>. A decir de Ascargorta, tal “*Ymposiçion*” se habría producido “*porque hera encendido de rostro, y muy colorado*”, dado que “*Pigmentarius [...] significa el color para*

---

también pueden encontrarse referencias a Marcio Filipo en Plinio, Cicerón y Polibio. BAKER, G., (Trad.) *Livy* (v. VI-VII). London: A.J. Valpy, 1834. (Libros 38 al 40 y 42 al 44); DE HUERTA, G., (Trad.) *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*. Madrid: Luis Sánchez, 1624. Pág. 354.

<sup>463</sup> Detalle que también conocía Ascargorta y que interpreta a su conveniencia, transfigurando al *Lucius* del senadoconsulto en *Lucius Marcius Censorinus* a partir del texto siguiente: “*Q. Marcius L. f., S. Postumius L. f. cos. Senatum consulerunt n(onis) Octob. Apud aedem Duelonai [...]*”. Esto es: Los cónsules (Quinto) Marcio (Filipo) hijo de Lucio y Espurio Postumio, hijo de Lucio, consultaron al senado en el tempo de Bellona [...]”. ALLEN, F. D., *Remnants of Early Latin*. Bristol: Evolution Publishing, 1971. Pág. 28 y ss.; DILLON, M., y GARLAND, L., *Ancient Rome: from the Early Republic to the Assassination of Julius Caesar*. Abingdon: Routledge, 2006. Págs. 160-161.

<sup>464</sup> Hace mención de personajes de varias épocas, políticos, militares y figuras míticas en los que prevalece una característica física: *Nasica*, la nariz luenga, *Balbus*, la tartamudez, *Rufus*, el cabello pelirrojo, *Cocles*, el ojo único, *Níger*, la tez morena. Acude para ello a dos de sus fuentes habituales las *Vidas* de Plutarco y las *Hebdomanades* de Varrón, y a dos incidentales, el gramático del siglo IV Macrobio Ambrosio Teodosio y el poeta del siglo I Publio Papinio Estacio. La referencia que aporta Ascargorta –1º Capº, 6º– reenvía a las *Saturnales* de Macrobio, cuyo capítulo VI lleva por título “*De origine acu su praetextae & quomodo haec in usum transieritnominis, inibiq; de alios, quo rundam nominum propriorum origine*”. Respecto a Estacio la ausencia de cualquier indicación abre el arco a cualquiera de sus tres extensas obras, aunque nosotros nos inclinamos por algunos apuntes incluidos en el libro primero de sus *Silvae*. MACROBII AURELII THEODOSII, *Insomnium Sciopinis libri dvo et septem eivsdem Satvurnaliorvm*. Colon: Eucharius Cervicornus, 1526. Fol. 47v y ss.; PUBLII PAPINII STATII, *Silvarum, Thebaidos, Achilleidos*. Lugdunum Batavorum: Officina Hackiana, 1671. Pág. 25.

<sup>465</sup> Vide nota 580.

*pintar o el que se pone en el rostro las mujeres*” o, en palabras atribuidas a Marco Terencio Varrón, “*por ser muy hermoso y tener las mejillas tan enzendidas [...] que parece que vertían sangre*”<sup>466</sup>. Sin embargo, como es de sobra sabido, en no pocas ocasiones también el *cognomen* se transmitía con carácter hereditario, de modo que no sabemos si en efecto *Quintus Marcius Philippus* fue hijo de un *Lucius Marcius (Philippus)*<sup>467</sup>, o si, como sugiere Ascargorta, este apelativo procedía de su inexistente victoria frente a Filipo V de Macedonia<sup>468</sup>. Relacionado o no con sus embajadas al norte de la península helénica, lo cierto es que Tito Livio recoge una anécdota acontecida durante las negociaciones entre Roma y Perseo, sucesor de Filipo, que tuvieron lugar en el año 171 a. C. y capitaneadas por Marcio Filipo y en las cuales, ante la desconfianza mutua de quién debía acercarse a quién –alcanzadas ambas delegaciones las orillas del río Peneo–, Marcio Filipo dijo: “*filius ad patrem transeat*” (que el hijo se acerque al padre)

---

<sup>466</sup> Aquí, como en alguna otra parte de su obra, Ascargorta bebe del *Hebdomades vel de imaginibus*, obra de carácter biográfico formada por setecientos retratos de significados personajes de Grecia y Roma, ordenados en quince libros, en los que a cada imagen acompañaba en breve elogio en verso y una semblanza en prosa. Desgraciadamente, son solo unos pocos fragmentos de su conjunto los que se conocen en la actualidad. MARCII TERENTII VARRONIS, *Operum quae exstant*. Lugdunum Batavorum: Apud Chistophorum Raphalengivm, 1601. Pág. 225 y ss.; TOO, Y.L., *The idea of the Library in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 2010. Págs. 24–25; HADAS, M., *A History of Latin Literature*. New York: Columbia University Press, 1952. Pág. 101;

<sup>467</sup> Considerando el potencial fabulador de Ascargorta resulta, cuando menos extraño, que no intentase un parentesco, por inverosímil que fuese, con los tres *Lucius Marcius Phillipus* que se destacaron en la vida pública romana durante todo el siglo I a. C., los tres en la dignidad consular en los años 91, 56 y 38 a.C., habida cuenta, además de la fortuna hallada por estos en sus emparentamientos al contraer –el segundo del nombre– segundas nupcias con Atia Balba Cestonia, sobrina de César. El magnífico compendio de genealogía clásica que supone la Enciclopedia de Arqueología publicada por Ziegler, señala un posible parentesco entre Quinto Marcio Filipo y un homónimo cuya trayectoria vital se desarrolla a mediados del siglo III a. C.; OSORIUS, P., *Historiae adversus paganos...* Pág. 287; MIDDLETON, C., (Ed.) *The Epistles of M. T. Cicero to M. Brutus, and of Brutus to Cicero*. London: Richard Manby, 1743. Pág. 95 y ss.; JULIUS CAESAR, *Commentarii de bello Gallico et civili; accedunt libri de bello Alexandrino, Africano et Hispaniensi*. Londini: Apud Ricardum Priestley, 1825. Pág. 265. ZIEGLER, K., *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, III. Stuttgart: Alfred Druckenmüller, 1967. Cols. 999–1001.

<sup>468</sup> Las referencias más numerosas y notables sobre Marcio Filipo proceden de Tito Livio, Plinio y Cicerón, autores de los siglos I a. y d. C., de manera que la mención al *cognomen* no encierra la potencial curiosidad que pudo haber tenido para Polibio, otro de los historiadores que trazan su figura, y que fue contemporáneo suyo. Cfr. ECKSTEIN, A.M., *Moral vision in the History of Polybius*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1995. Págs. 6-7 y 108-109.



haciendo mención a la onomástica compartida entre el antiguo rey de Macedonia y el cónsul romano<sup>469</sup>.

Y aquí puede darse por concluido cuanto de histórico pudiese haber conjeturado Ascargorta sobre *Quintus Marcius Philippus*, puesto que a la hora de pergeñar –por la vía del matrimonio– los más linajudos emparentamientos para este, la ya dudosa credibilidad –como construcción histórica– de la obra del criado del Conde de Benavente queda totalmente deslavazada<sup>470</sup>. Así pues, Marcio Filipo, del que no se tiene noticia posterior al año 158 a.C.<sup>471</sup>, resulta para Ascargorta figura destacada de la Primera Guerra Civil de la República (88 a.C.-81 a. C) y, lo que es aún peor, de la Segunda (49 a. C.-45 a.C), con lo cual este pretendido ancestro de los Pimentel benaventanos no habría cumplido esos cien años propuestos por el autor, sino más bien los ciento cincuenta largos. La cadena de errores –forzada siempre por el único propósito de entroncar a los Pimentel con las principales estirpes del patriciado romano– se inicia con la confusión de Sexto Julio César con el “padre o el abuelo” de Julio César el dictador<sup>472</sup>, que lleva a Ascargorta a su vez a identificar –también equivocadamente– a César con su verdadero y homónino padre *Gaius Iulius Caesar*. Así es que de poco sirven los

---

<sup>469</sup> LEMAIRE, M. E., *Titus Livius Patavinus ad codices parisinos*, VIII... Pág. 67.

<sup>470</sup> Es característica de toda la composición, como ya hemos señalado, el uso caprichoso, sesgado y en ocasiones, directamente, fraudulento, de las fuentes. Eso cuando estas se hacen aparecer, extremo que apenas se produce al tratar la cuestión de los matrimonios de Marcio Filipo, aunque no es descartable que, en este punto, pudiera haber recurrido al *Hebdomades* de Varrón. El primero de los enlaces dice haber unido a Filipo con *Claudia*, hija de *Gaius Claudius Nero* el vencedor de Asdrúbal en Metauro. Al menos cronológicamente, el matrimonio es viable. BRESSANVM, I., *Valerivs Maximvs in disticha redactvs*. Brixiae: Apud Heredes dam. Tvrlini, 1574. Pág. 49; WALKER, H.J., *Valerius Maximus. Memorable deeds and sayings*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 2004. Pág. 123.

<sup>471</sup> Con ocasión del reloj de sol inaugurado en Roma durante su censura, dice Plinio “*le puso debaxo de techado año de la fundación de Roma de quinientos y noventa y cinco*”. DE HUERTA, G., (Trad.) *Historia natural de Cayo Plinio Segundo...* Págs. 353-354.

<sup>472</sup> El primer Sexto, compartido por las dos grandes líneas de la *gens Julia*, es el tatarabuelo del dictador, *Sextus Iulius Caesar*, que fue tribuno castrense en tiempos de *Lucius Aemilius Paulus*, es decir, coetáneo de *Quintus Marcius Philippus*. De él surgen esas dos ramas principales, una, la de su homónimo *Sexto Iulius Caesar*, que fue embajador en Abdera, y otra en *Gaius Iulius Caesar*, bisabuelo el conquistador de la Galia. A partir de este momento, y por varias generaciones, cada una ellas contará entre sus varones con un Sexto y un Cayo, respectivamente. O lo que es lo mismo, hay un *Sextus Iulius Caesar* primo carnal del abuelo de César –de nombre *Gaius*– y un primo segundo del padre César. No cabe, pues, la parentalela predicada por Ascargorta en ninguno de los dos grados que sugiere. BERRY, W., *Genealogia Antiqua, Mythological and Classical Tables*. London: Baldwin, Cradock & Joy, 1816. Pág. 50.

parentescos asentados por Plutarco, principal fuente de Ascargorta en este punto<sup>473</sup>, puesto que para este la “hermana” de César habría contraído primeras nupcias con Marcio Filipo, que eran segundas para él. Filipo, por su parte, al estallido de la guerra entre Lucio Cornelio Sila y Cayo Mario habría apoyado al primero, mientras César se habría decantado del lado del jefe de los *populares* “*p’ estar mas cayda y reforçandola llevarse toda la gloria*”<sup>474</sup>. Esta oposición entre “cuñados” se resuelve con el “rapto” de Julia por César, su entrega y desposorios con Mario y con el pase de Marcio Filipo a *Hispania*, donde después se integrará en las filas de Pompeyo<sup>475</sup>. Los reveses de la segunda contienda civil de la República obligarán al centenario Filipo a avenirse a la causa cesarista – convencido por su mujer e hijos– y a terminar la lucha en el bando de “*Jullio Cesar, como el mesmo lo dize en sus comentarios*”<sup>476</sup>.

Sin embargo, no tomaremos demasiado empeño en detallarlo, poco tiene que ver este cuadro con el devenir histórico en la *gens Julia*. *Gaius Iulius Cesar*, padre del dictador, fue partidario de Mario, del que era cuñado por razón del matrimonio de este con su hermana Julia. La recurrente homonimia de la *gens* se reviste de perfecto caldo de cultivo en la ceremonia de la confusión de Ascargorta, padre, hijo, abuelo y bisabuelo comparten *praenomen*, *nomen* y *cognomen*, mientras la tía, las dos hermanas y una hija del dictador adoptaron el nombre de

<sup>473</sup> Señala, así, a *Julia* –la que desposó con Cayo Mario– como hermana de Julio César el dictador. Ciertamente es, en verdad, que este tuvo no una, sino dos hermanas que portaron dicha onomástica, pero ninguna de ellas fue esposa de Mario. Antes al contrario –como deja claro Plutarco tanto en la *Vida* de César, como en la de Mario la que contrajo matrimonio con el jefe de los *populares* fue la hermana del padre de César, *Julia*, de la que no se conocen otras nupcias. PLUTARCO, *Las vidas paralelas*, IV. Madrid: Imprenta Nacional, 1822. Págs. 96 y 99; *Ib*, III. Madrid: Imprenta Nacional, 1821. Pág. 457.

<sup>474</sup> Conviene recordar, no solo la unión que acabamos de citar y que convertía a Mario en tío político del joven César, sino también las prematuras nupcias que este había contraído con *Cornelia Cina Minor*, hija de *Lucius Cornelius Cina*, capital aliado de Mario, como hechos determinantes en el posicionamiento de Julio César durante la Primera Guerra Civil. *Ibidem*; DESPRÉS, M. (Trad.), *Histoire romaine de Caius Velleius Paterculus...* Págs. 182 y 183.

<sup>475</sup> Está demás decir, a causa de la naturaleza completamente fabulosa del relato, que nada en este sentido es recogido por Plutarco, que se limita señalar la negativa de César a repudiar a Cornelia y a constatar –ya lo hemos dicho– el parentesco entre este y Mario. Tampoco los *Annales* de *Ussher*, que son citados como fuente en lo concerniente a la escapada de Marcio Filipo a *Hispania*, no contienen en esas páginas otra cosa que un relato general de los últimos acontecimientos de la Segunda Guerra Civil. USSERIO, I., *Annales Veteris et Novi Testamenti*. Genevae: Apud Gabrielem de Tournes et Filios, 1722. Págs. 458-467.

<sup>476</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fol. 148v.

*Julia*<sup>477</sup>. Pero ni aún cuando los datos resultan biológicamente imposibles, se activan las barreras de la crítica para Ascargorta. En efecto, en sus *Comentarii de bello civili*, César relata cómo durante su campaña en el sur de la península, un tribuno de nombre *Q. Marcius*, que había sido partidario de Pompeyo, se adhirió a su causa; la homonimia incompleta es suficiente para salvar el obstáculo de los ciento veinticinco años que mediaban entre las últimas embajadas en Macedonia, capitaneadas por Quinto Marcio Filippo, y las postreras escaramuzas de la Segunda Guerra Civil<sup>478</sup>.

No obstante, la irreal proyección de esa trayectoria vital por más de un siglo y medio cuenta, al menos, con el “enganche” histórico de un personaje que aunque evidentemente nada tuvo que ver con los Pimenteles (ni siquiera con los *Pigmentarii*) sí gozó de trascendencia contrastable en la realidad de su tiempo. Todo lo contrario que “*Jullio Marcio Cesar Pimentario*” –pretendido hijo de Marcio Filippo en Julia– figura ya completamente desligada de cualquier conexión histórica, por remota que esta sea, y en la que la fabulación de Ascargorta recrea la adopción del “apellido” *Pimentario*, como nombre de familia a través de un inverosímil episodio ocurrido en Farsalia<sup>479</sup> y el asentamiento definitivo de la estirpe en tierras hispanas<sup>480</sup>.

<sup>477</sup> Vide nota 473; GAGARIN, M., y FANTHAM, E., (Eds.) *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, I. Oxford: Oxford University Press, 2010. Pág. 48.

<sup>478</sup> “*Postrero die equites nostri longius ad Cordubam versus prosecuti sunt eos, qui commeatus ad castra Pompeii ex oppido portabant; ex iis capti L cum iumentis ad nostra adducti sunt castra. Eodem die Q. Marcius, Tribunus militum qui fuisset Pompeii, ad nos transfugit, et noctis tertia vigilia in oppido acerrime pugnatum est, ignemque multum miserunt, sic ut omne genus, quibus ignis per jactus solitus est mitti, exerceretur. Hoc praeterito tempore C. Fundanius, Eques Romanus, ex castris adversariorum ad nos transfugit*”. JULIUS CAESAR, *Commentarii de bello Gallico et civili*... Pág. 547; HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.S., “Tito Livio XLIII, 3 y los nomina de los magistrados monetales de *Carteia*”. *Faventia*, 16/2. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1994. Pág. 91.

<sup>479</sup> Dice Ascargorta que César había distinguido a Pimentario con la dignidad tribunicia y lo había hecho depositario de la bandera de sus ejércitos en Farsalia, donde destacó tanto en los combates que se la tropa comenzó a decir que en el ejército había “*dos césares*”, circunstancia que *Asinius Pollion* hizo saber a Julio César. Este le conminó a que utilizase el insigne nombre de los Marcios, pero Pimentario “*por darle mas gusto*” se quitó los dos y quedó como Julio Pimentario. B.N.E., Mss. 11.569 fol. 146v y 147r.

<sup>480</sup> Terminada la Guerra Civil, Pimentario es enviado a *Hispania* como procónsul donde permanece hasta la muerte de César. Aclarada la situación política con el ascenso de Octaviano “*su sobrino*” –recordemos la invención de Ascargorta del matrimonio entre Pimentario y la hermana de César– el procónsul decide regresar a Roma pero el emperador le nombra pretor de “*Portugal*” y los legados le aconsejan que acepte el cargo y permanezca en la península, donde

Al cobijo de la razón habitual que esgrime mucha de la doctrina genealógico–nobiliaria de los siglos XVI y XVII –“la confusión de los linajes”<sup>481</sup>– Ascargorta tiende un puente que va desde los primeros siglos de la Era cristiana hasta el Medievo portugués, en el que enlaza con la genealogía de los Novaes galaico-portugueses, a los que enriquece en prosapia y hace depositarios de la herencia romana de los Pimentel a través de una extravagante invención sobre hallazgos epigráficos.

Buena parte de este camino se hace descansar sobre alguna cita aislada a *Damião de Gois*<sup>482</sup> y en la referencia a otro autor de popularidad mucho más sombría, Figueredo, sobre el que apenas sí existe noticia<sup>483</sup>. De las obras de ambos se dice extraer la noticia del descubrimiento de algunas ruinas romanas tras el sitio de Lisboa, entre las cuales habrían aparecido “*dos arquillas de piedra de jaspe*” en las que se podían leer las siguientes inscripciones:

Q·ET, c PIM·HAEC, PATRĪ,  
I, PIMENTARĪ·P·DICARVNT,  
E, SACRARVNT, ANNO~  
AB, VRBE, CONDITA, D, CC, XVIII,  
SVB, OCTABIANO; ET·M·,  
ANTONIO: CC

---

fallecerá. Ascargorta le esposa con Valeria, hija de *Lucius Valerius Flaccus*, de la que tuvo hijos “*que quedaron en Portugal*”. *Ibidem*.

<sup>481</sup> Al referirse al salto cronológico–genealógico dirá, más adelante: “[...] y no fue otro de este linaje conozido antes en España, por la bariedad de naciones que la poblaron y por la dibersidad grande que hubo en los gobiernos [...]”. *Ibidem*, fol. 147v.

<sup>482</sup> De acuerdo con Ascargorta, *Gois* se fundaba, a su vez en “*Luys Bernardez de Veija que escribió en los tiempos del Rey D<sup>a</sup> Pedro de Portugal, que llamaron el Justo, en la Chronica del Rey D<sup>a</sup> Sancho que gano Lisboa a los Moros*”. *Ibidem*, fol. 148r.

<sup>483</sup> Remite el criado de los Condes de Benavente a una obra “*de Antiqui Ulixi* (sic)” que debería corresponderse con una *De Antiquitate* (o *Antiquitatibus*) *Ulixiponis* (*Olissiponis*), que –a nombre de tal autor– no hemos hallado. Tampoco aparece ningún impreso o manuscrito bajo ese título y autor, ni en la Biblioteca Nacional de Madrid, ni en la Real Academia de la Historia, ni en la Biblioteca Real, ni en la Biblioteca Nacional de Portugal. Nicolás Antonio, por su parte, nada dice en su *Biblioteca hispana vetus*, mientras que en la *nova* solo señala dos “Figueredo” portugueses que puedan tomarse en consideración: el cosmógrafo de principios del XVII, Emmanuel de Figueredo y el erudito del XVI, Martín de Figueredo, autor de unos famosos comentarios a la Historia Natural de Plinio, pero ninguno de los dos cuenta en su haber con una obra de las características citadas. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispania Nova*, I...Pág. 348; II... Pág. 101.

\*\*\*

IACET·HICI·SILVIVS, Ī, GAR

NII,...PRETOR, TRB;

La tosquedad de la invención misma y el poco cuidado con el que se tratan algunos detalles<sup>484</sup> dejan en evidencia a la obra de *Gois* que Ascargorta refiere como *Nobleza Lusitana*<sup>485</sup> y que nosotros identificamos con su *Livro de Linhagens Novas*, tal como se desprende del código seicentista que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal<sup>486</sup>. De ser así, la obra de *Damião de Gois* se convertirá en colectora y/o promotora de las fabulaciones que no solo daban recepción al asunto del origen romano, patrocinado por Lucio Marineo Sículo, si no que trataban de enlazar la tradición patricia con los mejores episodios de la Reconquista portuguesa, como en el fondo había hecho Téllez al dar recepción al autor siciliano y corroborar a la vez las genealogías de los Novaes que habían pasado a Portugal en tiempos del Conde de Bolonia. Sin embargo, los manuscritos que atestiguan conservar algo de obra genealógica original de *Damião de Gois*, ni siquiera incluyen a los Pimentel<sup>487</sup>.

<sup>484</sup> Sin abandonar esta parte del texto, por ejemplo, se dice del rey Sancho de Portugal que fue el “que gano Lisboa a los Moros” —cuando se sabe que el cerco se produjo durante el reinado de su padre don Afonso Henriques— y al regularizar la cuenta entre la fecha de la arqueta—718 *ab urbe condita*— los *Annales* de *Ussher* —3968— y la era cristiana, se dice que este año corresponde con el 38 a.C., cuando, en realidad, sería el 35 a.C.; B.N.E., Mss. 11.569 fol. 148v.

<sup>485</sup> De acuerdo con la lista de obras de *Damião de Gois* que recoge Nicolás Antonio y que nosotros traemos, a continuación en diversas ediciones: *Olisiponis descriptio, Hispania, Hispanie adversus Munsterum defensio, Epistola ad Io: Iacob. Fuggerum pro defensione Hispaniae* (y *Reponsio*), *Diensis Cambiae urbis oppugnatio, De rebús & imperio Lusitanorum, De fide, religione, moribusque Aethiopum, Deploratio Lappianae gentis, De bello Cambiaico fecundo Commentarii tres, Epistola Emmanuelis Regis ad Leonem X super victoris in Africa habitis, Epistola Ioannis III ad Paulum III supervictoriis rebusque in Oriente feliciter gentis* en: A GOES, D., *Opuscula quae in Hispania Illustrata continentur*. Conimbricæ: ex Typographia Academico-Regia, 1791; A GOES, D., *Hispania*. Lovanii: Rutgerus Rescius, 1542; DE GOES, D., *Chronica del serenissimo senhor rei D. Manoel*. Lisboa: Miguel Manescal da Costa, 1749; A GOES, D., *Chronica do serenissimo Principe D. Joao*. Coimbra: Real Officina da Universidade, 1790; A GOIS, D., *Vrbis Lovaniensis Obsidio*. Olisipone: Apud Lodovicum Rhotorigium, 1546; creemos que existe poca duda en que la obra que cita Ascargorta se corresponde con *Nobiliario de Portugal* manuscrito, que Antonio dijo haber visto en la biblioteca del Marqués de Montalvão, Jerónimo de Mascañenas. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, II... Págs. 262-263.

<sup>486</sup> BARATA, P.J.S., *Catálogo da coleção de Códices. Cod. 851-1500*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 2001. Pág. 64.

<sup>487</sup> El que acabamos de referir, de la Biblioteca Nacional portuguesa en cuyo último folio puede leerse que “esta tirado e trasladado bera e fielmente do livro da nobreza deste Reino que esta na

La presencia en el sitio lisboeta de *Basco Alfonso de Nobaes* y de *Ruy Perez de Silba*<sup>488</sup>, quienes habrían aprovechado la ocasión para hacerse cargo de la custodia de las reliquias de sus antepasados, depósito que según Ascargorta *Gois* aseguraba haberse extendido hasta “*D*” *Alonso Afonsso Pimentel que fue primeiro Conde de Piñela*” (quien la había guardado en la “*fortaleza de su Villa de Morgada*”) <sup>489</sup>, deben advertirnos no solo del simple carácter apologético que tales episodios describen y de su naturaleza absolutamente fabulosa sino al tiempo de una posible fuente de la que podrían haber bebido las genealogías inventadas de los Novaes-Pimentel, que en la tradición castellana se comienza a desplegar desde el núcleo Mendoza-Téllez-Aponte, aunque ni Ascargorta se refiere a ellos, ni tampoco la exhaustiva lista de fuentes de la versión A1 del *Lucero* dice traer noticias de *Gois*<sup>490</sup>. Extraña aún más la paternidad de tales lucubraciones si se considera tanto la buena ponderación que hiciera Menéndez Pelayo acerca de la *Crónica del Príncipe don Juan*<sup>491</sup>, como del propio *Nobiliario* de don *Damião*, al que reviste, contrariamente, de un carácter iconoclasta: “*le acarreó grandes disgustos y el odio de muchas familias poseídas de una necia vanidad de abolengo y empeñadas en sostener ficciones y embustes de asalariados genealogistas y reyes de armas*”<sup>492</sup>.

---

*torre do Tomo o qual escreveu Damio de Gois*” –extremo que certifica el propio *Guarda-Mór* del Archivo– recoge un buen elenco de familias, las principales de Portugal, contando las dinastías regias, en el que no obran los Pimentel. Y otro tanto sucede en el código de la *Torre do Tombo*, también de pertenencia seicentista. Existe aún otro –de apariencia anterior a estos– el que se conserva en la Biblioteca Real de *Ajuda* y del que dieran temprana noticia las *Portugaliae Monumenta* señalando que contenía “*uma especie de borrão daquelle nobiliario em letra muito mais antiga, e de duas o tres maos diversas*”. Desde luego, en lo que corresponde a los *Silva*, aunque el código de la Biblioteca Nacional atestigua el origen romano, en trazos muy vagos y generales, no introduce ninguna historia como la que trae Ascargorta con respecto a las “*arquillas*”. Biblioteca Nacional de Portugal (B.N.P.), Cód. 977 fols. 146v.–148; A.N.T.T., *Livros de Linhagens*, 157; Biblioteca Real de *Ajuda* (B.R.A.), 49–XIII–19; HERCULANO, A., (Dir.) *Portugaliae Monumenta Historica -Scriptores-I-II*. Olisipone: Typis Academicis, 1860. Pág. 136.

<sup>488</sup> Así lo refieren, también las notas de *Lavanha* al nobiliario de don Pedro, haciendo notar que una de las principales corrientes de adscripción patricia de los *Silva*, procedía de *Gois*. LAVAÑA, J.B., *Nobiliario de D. Pedro conde de Barcelos*. Roma: Estevan Paolinio, 1640. Pág. 325

<sup>489</sup> Vide nota 498.

<sup>490</sup> B.N.E., Mss. 3236 fols. 4r–5r.

<sup>491</sup> “[...] *de bastante crédito, aunque el estilo no tiene ni la ingeniudad y gracia de las crónicas medievales ni la majestad y perfección artística de la historia clásica* [...]”. MENÉNDEZ-PELAYO, M., *Historia de los Heterodoxos Españoles*, IV. Madrid: Red Ediciones, 2012. Pág. 127.

<sup>492</sup> *Ibidem*.

Volviendo sobre el “arreglo” asumido por Ascargorta, los antiguos Pimentarios habrían pasado –en algún momento indeterminado de esos “*mil y cien años*”– a tierras gallegas, se habrían asentado en Novaes, donde fundaron su castillo y tomaron el nuevo topónimo por apellido. Sin más autoridad que la *Chronica* (¿?) de *Gois* se propone un pase a Castilla en tiempos de Alfonso Fernandez de Novaes, “*hijo del Ynfante Fernan Alfonsso, dignissimo descendiente dellos romanos Marzios y Pigmentarios*”, que habría entrado al servicio de Fernando I de León<sup>493</sup>.

Sirve este giro al propósito de dotar de veracidad a la falsa genealogía de los Novaes y que en el relato de Ascargorta, no sin cierta habilidad, encastra en los principales acontecimientos de los reinos noroccidentales españoles en el periodo que va, como decimos, desde el reinado de Fernando el Magno hasta el de Alfonso X, momento en el que la línea imaginaria de los Novaes queda enlazada con el fundador oficial de la estirpe *Vasco Martines Pimentel*. No nos detendremos en la explicación minuciosa de la notable cantidad de detalles que se aportan sobre cada uno de los primogénitos de la estirpe, fruto de la inventiva de Ascargorta, para centrarnos solamente en aquellos apartes que afectan a la “recreación” de la memoria heráldica de la familia<sup>494</sup>.

Tras la traumática experiencia de Alfonso Fernández de Novaes al servicio de don García de Galicia quedan, dice el autor, los Novaes naturalizados en Portugal, donde Fernán Alfonso de Novaes, primogénito del anterior, acudirá en socorro de don *Afonso Henriques* a la proverbial gesta de *Ourique*. La maniobra no puede ser de mayor habilidad, pues a través del consabido premio por los servicios prestado en combate, Ascargorta aúna la ya popularísima (y por otra

---

<sup>493</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fol. 149r.

<sup>494</sup> Anotaremos –únicamente– el desarrollo de la línea genealógica a efectos de facilitar la lectura, la ubicación en la cronología que le da Ascargorta y algún detalle incluido en “amejoramiento de la prosapia”: Alfonso Fernández de Novaes “*El Romano*” casado con María Ruiz de Biedma, está del lado de don García de Galicia en su lucha fratricida con don Sancho de Castilla; Fernán Alfonso de Novaes, participa en *Ourique*, desposó con Teresa Egas, hija de Egas Núñez –al que hace descender de Nuño Rasura–; Vasco Alfonso de Novaes “*El Romano Pimenteiro*”, acompaña a “*Don Sancho (sic)*” en la toma de Lisboa caso con Inés Godínez –dice Ascargorta– de los Duques de Cantabria; Hernán Alonso Vázquez Pimenteiro “*El Grave*”, florece en los tiempos de Alfonso II y Sancho “*El Floxo*”, se desposó con Elena Martínez, sobrina tataranieta del Cid; Martín Alfonso Pimenteiro “*El Portugués Cid*”, sirve a Sancho II de Portugal y a San Fernando, casa con Sancha de Rivadeviza. B.N.E., Mss. 11.569 fols. 149r-151v.

parte insuperable) tradición de que las conchas procedían directamente de la mano apostólica de Santiago con un notable hecho de armas de la historia portuguesa, en el que bulle además un importante trasfondo legendario jacobeo, de tal modo que don *Afonso Henriques* habría autorizado a don Fernán a acreditar el número de sus veneras apostólicas de tres hasta las cinco, igualando a los bezantes que él mismo había tomado en memoria de los cinco reyes moros vencidos en *Ourique*<sup>495</sup>.

En el siguiente gran hecho de armas del Medievo portugués, y a causa de la participación del primogénito de don Fernán –don Vasco, el que había encontrado las arquetas–, sitúa Ascargorta la “ganancia” del otro elemento distintivo de la heráldica de los Pimentel: las fajas. Constituye esta adjudicación un punto de notable novedad respecto a las explicaciones, ya legendarias, ya pretendidamente históricas, que habíamos visto hasta este momento, puesto que el trifajado de los Condes de Benavente se había colegido proceder, bien de alguna armería del entorno de la monarquía goda, bien de una bandera robada a la morisma durante las contiendas meridionales, o –cuando se trató de proveer de una explicación más contrastable y ontológica– de un origen compartido con los Fernández de Córdoba, o de un emparentamiento con la Casa Real de Aragón; es decir, que hasta este momento no se había contemplado la ligazón del origen de las fajas con ningún hecho o proceso que se hubiese gestado en tierras portuguesas, tal y como queda retratado en el texto de Ascargorta: “*ganose Lisboa y el Rey D<sup>n</sup> Sancho agradezido de la fineza con que obrava Vasco Alfonsso le echo un collar de Oro que el Rey traía al cuello sobre las armas ensangrentadas y este es el origen y principio de las bandas de oro sobre campo de sangre*”, episodio que –a mayor abundamiento– deja intacta la percepción generalizada de que la “armería original” de los Pimentel, habían sido las veneras<sup>496</sup>.

El desarrollo de la peripecia familiar, a partir del gran patriarca de la estirpe, don *Vasco Martines Pimentel*, es particularmente revelador del modo en

---

<sup>495</sup> *Ibidem*.

<sup>496</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fols. 150v-151r.



que Ascargorta concibe su trabajo: confía el fondo del asunto, en lo sustancial, a tres autores que a la postre quedan reducidos casi por completo al tenor del *Livro de Linhagens*<sup>497</sup>, extremo que, por otra parte, no empuja la constante interpolación de datos e historias imaginadas<sup>498</sup>. En este sentido el tramo de la historia familiar que va desde el ascenso de don Vasco en la corte de Alfonso III de Portugal hasta los años previos a la concesión del condado de Benavente aportará versiones diferentes –tal y como ha ocurrido con la adopción de los distintivos heráldicos– que afectan a episodios capitales de la memoria linajística, como son la caída en desgracia y rehabilitación de don Vasco y la explicación legendaria de la divisa “*más vale volando*”<sup>499</sup>.

---

<sup>497</sup> Aunque para atestiguar algunos hechos puntuales recurre a la *Chronica de España*, la *Chronica del rey D<sup>n</sup> Alonso de Castilla* y las de *Jn<sup>o</sup> el 1<sup>o</sup>* y *D<sup>n</sup> fern<sup>do</sup> de Portugal*, y a Garibay, sus fuentes principales para el desarrollo genealógico serán López de Haro, Aponte y el propio *Livro de Linhagens*. Como bien se sabe, López de Haro bebe –para este aparte– de los otros dos y Aponte, igualmente, se funda en lo avanzado por el conde don Pedro.

<sup>498</sup> Así, aunque en la línea general se puede adivinar, sin dificultad, la genealogía propuesta por el *Livro de Linhagens*, esta es constantemente retocada, en algunos casos creemos que por pura equivocación y otros, sin pudor, para mejorar el abolengo de la familia. A doña Inés Pimentel, tía abuela partena del primer Conde de Benavente la esposa con “*el Ynfante D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> Ruyz de Portugal, hijo del Rey D<sup>n</sup> Alonso terzero*”, cuando según el *Livro de Linhagens* había contraído matrimonio con don *Soeiro Martins de Barbosa*. Del hermano de aquella, don Rodrigo, dice no haber contraído matrimonio, con lo que estados y mayorazgo pasaron a don *Juan Alfonso*, abuelo del Conde. Sucede, sin embargo, que ese don Rodrigo sí desposó, con *Ines Rodrigues de Morais*. A *Juan Alfonso –Ruyz Pimentel*, que Ascargorta sitúa como ascendiente directo del Conde de Benavente, lo confunde el autor con *João Rodrigues Pimentel*, primo del abuelo del Conde, al decir que había sido Maestre de *Avis* y que había estado en la batalla del Salado, sin embargo le otorga que le correspondió a don *Juan Alfonso*, es decir, doña *Constanza Ruyz*. Al padre del primer Conde de Benavente, hijo del anterior, y de nombre don Rodrigo –que también estuvo en el Salado– Ascargorta lo casa –a través de un curioso suceso– con la “*Ynfanta D<sup>a</sup> Blanca*”, inexistente hija del rey Alfonso IV; aparte de toda esta confusión genealógica, Ascargorta señala a don Alfonso Vázquez Pimentel, bisabuelo del conde e hijo de don Vasco, como primer Conde de *Piñela*, dignidad que le habría sido otorgada al volver de la campaña castellana de Alfonso X, junto con todas las rentas y bienes que se le habían retenido a su difunto padre. El título habría pasado a su hijo don Rodrigo, aquel tío abuelo del primer Conde de Benavente, que al quedar sin casar se lo habría cedido a su hermano *Juan Alfonso Ruys Pimentel*, es decir al personaje creado por Ascargorta en el que confluyen el abuelo del conde y don *João* el que fue Maestre de *Avis*. Entendemos que con tal merced se refería Ascargorta al condado de Penela, que, como es sabido, fue creado por Alfonso V de Portugal en 1471 para su primo don Alfonso de Vasconcelos y Meneses. Y otro tanto podría decirse de la atribución de la villa de *Morgada* a don Martin Pimentel, o del condado de *Biomol* (?), con el que Alfonso III habría correspondido a don Vasco Martínez Pimentel. *Livro de Linhagens*... 35C2 y 63N9; DE FARIA Y SOUSA, M., *Epítome de las Historias Portuguesas*. Bruselas: Francisco Foppens, 1677. Pág. 265; DE GARIBAY Y ZAMALLOA, E., *Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reinos*, IV. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1628. Pág. 187.

<sup>499</sup> Dado que nos proponemos indagar acerca de la adopción de esta divisa por la Casa de Benavente, posponemos el análisis de la aportación de Ascargorta para dicho momento.

Así, mientras que en lo referente a la aventura castellana de don Vasco y sus hijos a las órdenes de Alfonso X la fidelidad a los testimonios aportados por López de Haro es casi plena<sup>500</sup>, la caída en desgracia en la corte alfonsina del fundador de la nueva saga –que en el *Livro de Linhagens* ya es aprovechada para poner jabón sobre la mácula– recibirá de Ascargorta una vuelta de tuerca más a beneficio de la pureza de la estirpe, de tal modo que la historia inventada por el criado de los Condes de Benavente no rondará siquiera el contexto semántico de la bastardía<sup>501</sup>; antes al contrario, aquella relaciona la defenestración de don Vasco con un presunto pacto entre este y algunos caballeros musulmanes, cuyo objetivo final sería el retorno de don Sancho en perjuicio de don Alfonso y del que el monarca habría tenido noticia<sup>502</sup>. Y otro tanto acontecerá con el pase de don *João Afonso* a Castilla, en cuyas circunstancias sigue casi plagiariamente a López de Haro salvo por la recepción del asesinato de doña Beatriz a manos de don Martín Alfonso de Melo, que en Ascargorta no se produce, permaneciendo por tanto la defección como una consecuencia más de los coletazos de Aljubarrota<sup>503</sup>. No queda por el contrario la redacción completa de estos acontecimientos –que se refieren a los años anteriores a la condenda dinástica de 1385– sin acusar la potencia fabuladora del propio Ascargorta, al señalar el autor que a la muerte del rey Fernando I dejara este “*por heredera del Reyno a la Ynfanta Veatriz y por su tutor curador y Gobernador del Reyno a D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> Alf<sup>o</sup> Pimentel, hasta que tuviese edad para casar con don Rodrigo Alfonso Pimentel primogenito de D<sup>o</sup> Jn<sup>o</sup> Alfonso y Primo de la Ynfanta, como consta de la clausula de su testamento*”<sup>504</sup>. Como sucede en buena parte de las invenciones de Ascargorta, se vislumbra un lejano

---

<sup>500</sup> Con algunas licencias como la explicación del asentamiento definitivo del apellido Pimentel a la vuelta de los hermanos de los combates castellanos: “[...] a quien llamaron en Castilla los Pimenteles porq Pimenteiro en Portugal es Pimentel en Castilla y suena una misma cosa aunque con diferente pronunziaion [...]”, o la precisión –difícilmente contrastable– del traslado del cuerpo de don Vasco del monasterio de San Francisco de Sevilla –donde lo había dejado López de Haro– a un “*sepulchro sumptuoso en s<sup>a</sup> Francisco de Lisboa*”. B.N.E., Mss. 11.569 fols. 152v y 153r; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico*... Págs. 129-130.

<sup>501</sup> Téngase en cuenta que el *Livro de Linhagens* relata la afrenta entre don Vasco y otros caballeros de la corte por haber insinuado estos que aquel había sido engendrado cuando doña Sancha de Ribadevizela estaba aún casada con su primer marido; *L.L.*, 35A1.

<sup>502</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fol. 151v.

<sup>503</sup> *Ibidem*, fol. 155r.

<sup>504</sup> *Ibidem*, fol. 154v.

espejismo de veracidad: apenas había nacido la infanta de Portugal se concierta su matrimonio con el Duque de Benavente, don Fadrique de Castilla<sup>505</sup>; tal acuerdo quedaría en sucesivas ocasiones desbaratado: en primer lugar, por la muerte de Enrique II, que sitúa a doña Beatriz como futurible del infante don Enrique (primer príncipe de Asturias), en segundo término, por la nueva orientación estratégica de Portugal respecto a los intereses de la monarquía inglesa, que aconseja un mejor enlace con el infante don Fernando, hermano del anterior, y en último lugar, por la viudedad del padre de ambos, don Juan I de Castilla, con quien terminará desposando, siendo aún, una niña<sup>506</sup>.

Con la vista puesta en el *iter* que Ascargorta propone para la génesis y desarrollo de la estirpe y habida cuenta de su flexibilidad narrativa, no sorprende que la tradición jacobea, que tanto lustre había traído a la estirpe pero que ha permanecido ignota durante todo su el relato, se incorpore sutilmente solo al tiempo de confirmar la asunción medieval de las armas que conocemos, con la vocación de aunar –como decimos, sin ningún sonrojo– las mejores tradiciones que hiciesen refulgir al linaje, modo de proceder que desde luego no parece estar muy en consonancia con el horizonte que el propio Ascargorta dijo vislumbrar: “*Bien claro se vera que escribo sin adulaçion, ni menos a ocupado algún lugar la presunción con que mi cuidado se grangrea benigna censura del que leiere*”<sup>507</sup>.

### 3.6 ECOS DE LOS “PLOMOS DEL SACROMONTE”: FRAY FELIPE DE LA GÁNDARA.

Apenas unos años posterior a la primera versión de Ascargorta será la obra del padre agustino Felipe de la Gándara, *Armas y Triunfos, Hechos Heroicos de los Hijos de Galicia*, publicada en 1662 y ampliada para 1667, cuando se vuelve a

<sup>505</sup> *Crónica de Enrique II* en ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II... Pág. 17; Cfr. OLIVERA SERRANO, C., “Notas sobre el ducado de Benavente en el siglo XIV”. *Estudos do homenagem ao Professor Doutor José Marques*. Porto: Faculdade de Letras, 2006. Pág. 471.

<sup>506</sup> Huelga decir que nada, en el sentido que apunta Ascargorta, se encontraba en el testamento de don Fernando I de Portugal. Todas las circunstancias relativas a los sucesivos pactos matrimoniales que tuvieron como sujeto paciente a la infanta Beatriz –incluidas las disposiciones testamentarias referidas– han sido, perfectamente, desgranados por el profesor Olivera Serrano. Vide OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal...* Págs. 67 y ss.

<sup>507</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D. 2.

reimprimir con el título de *Nobiliario, Armas y Triunfos de Galicia*<sup>508</sup>, indagación para nosotros de gran interés por las variables que introduce, pero a la que deben aplicarse rigurosamente las cautelas anunciadas por don Luis Salazar y Castro: “en las antigüedades de este autor es menester cuidado, porque aplicó las cosas a su gusto”<sup>509</sup>.

En la cronología medieval del linaje De la Gándara sigue casi al pie de la letra el *Livro de Linhagens*, al que añade algunos datos de los que no refiere el origen, como que don Vasco Fernandez de Novaes, supuesto abuelo de don Martin Fernandez, había tomado parte en la toma de Lisboa, tras de lo cual “izo casa solariega de este mismo apellido en Portugal, en tierra de Riva de Visela”<sup>510</sup>; es decir, lo convierte erróneamente en el primer Pimentel [Novaes] en asentarse en tierras de *Guimarães*<sup>511</sup>, falta que no advierte al reiterar, páginas más adelante, el origen gallego (de Novaes en Quiroga) de los Pimenteles que se decían proceder de aquel don *Pêro “O Velho”* que citaba el Conde de Barcelos, extremo para el que de la Gándara recurre al *Memorial* de Montvelo, en el que sí se apunta que “el primero deste apellido Pimentel [...] se llamó Don Vasco Pimentel, era hijo de Martín Fernandez de Novaes (que tuvo su solar cerca de Guimarães a donde llaman Novaes) i de doña Sancha de Riba de Vizela”<sup>512</sup>. Confusión esta que se extiende a la determinación del inexistente parentesco entre don Pedro y don Martin y que sin embargo le conduce a una conclusión con mayores visos de realidad en este terreno: “que de este apellido de Nobaes avia al mismo tiempo dos Casas distintas”<sup>513</sup>.

---

<sup>508</sup> Será su edición más señalada la de Julian de Paredes de 1677, sobre la que nosotros trabajamos, y que ya hemos citado, la primera es esta: DE LA GÁNDARA, F., *Armas y Triunfos, Hechos Heroicos de los Hijos de Galicia*. Madrid: Pablo del Val, 1662; Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El Águila Caída: Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II*. Vigo: Editorial Galaxia, 1973. Pág. 482 y ss.

<sup>509</sup> SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica...* Pág. 83.

<sup>510</sup> Cronológicamente, es posible que tal referencia proceda, bien de Ascargorta, bien de Gois.

<sup>511</sup> DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Pág. 230.

<sup>512</sup> MACHADO DA SILVA, F., *Memorial...* Pág. 25.

<sup>513</sup> De la Gándara hace, sin ulteriores explicaciones, a uno descendiente directo del otro, de lo cual colige que ambos no pudieron estar en Sevilla, y que de haber sido así, lo sería el “mas moderno”, es decir, don Martin. La hipótesis contraria, y a la que más se inclina el padre agustino, es que si ambos estuvieron en tal jornada, es que debió haber dos casas distintas con idéntico apellido, extremo que, si cambiamos apellido por *cognomen* de origen toponómico, habrá que dar por válido,

El siguiente punto en el que De la Gándara trata de los Pimentel remite directamente a la tradición que se había iniciado un siglo atrás con la *Descripción de Galicia* del Licenciado Molina y pone sobre la pista de la averiguación del origen de las veneras en la heráldica del linaje, que es lo principal que ahora nos ocupa, extremo que se incorpora, al igual que en la obra de Molina, de manera incidental dentro de un estudio mucho más pormenorizado acerca del origen linajístico de los Ribadeneira, estirpe –como se recordará– con la que el erudito malagueño inicia su enumeración de las principales familias de Galicia, entre las cuales, como ya hemos señalado, los Pimentel no estaban incluídos<sup>514</sup>.

Siguiendo, pues, el camino trazado por Molina, De la Gándara pretende encontrar una conexión histórica más creíble y documentada a la narración de inequívoco corte legendario que aquel había cifrado como generadora del emparentamiento entre los Ribadeneira y los principales protagonistas del “milagro de las veneras”, parentela que se consideraba inextricablemente unida a la interpretación del emblema heráldico de la familia. Así pues, señalaba Molina que “*los ribadeneyras [procedían] de un ynfante gallego que dizen [era] hermano de la reyna loba*”<sup>515</sup>, lo que es tanto como decir que se descendía de los primeros cristianos que hubo sobre la Península, entronque que en otro modo es validado por De la Gándara, quien hace inicio del linaje –“*primero desta familia*”<sup>516</sup>– al caballero protagonista del “milagro de las veneras” que diera origen a la primera catequesis y conversión de los discípulos de Santiago en las costas ibéricas<sup>517</sup>.

---

con independencia de la participación de don Martin en Sevilla que nosotros juzgamos improbable. DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Pág. 230.

<sup>514</sup> Vide nota 248.

<sup>515</sup> LICENCIADO MOLINA, *Descripción...* Fol. 47r; la historia de este legendario hermano ya había sido convenientemente adobada por el padre Román de la Higuera en su cronicón del Arcipreste Juliano: “*Lupus frater Lupariae S. feminae ad fidem conversus predicatione cuiusdam fabrae Virginis cognomento Neriae, qui duxit infans*” y a ella se referirá también de la Gándara en su póstumo *Cisne*. IVLIANI PETRI (ARCHIPRESBYTERI S. IUSTAE), *Chronicon cvm eivsdem Adversariies et de Eremiterries Hispanis brevis descriptio*. Lutetiae Parisiorum: Apud Lavrentivm Sonnivm, 1628. Fol. 128; DE LA GÁNDARA, F., *El cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia*. Madrid: Julián de Paredes, 1678. Pág. 127.

<sup>516</sup> DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Pág. 123.

<sup>517</sup> La reina Loba, Lupa o Luparia –como de hecho aparece en los textos originales–, es personaje central en el relato que el *Liber Sancti Jacobi* hace de la llegada del cuerpo del Apóstol y de las peripecias vividas por sus discípulos hasta que consiguen darle sepultura. Sobre la dimensión histórica y legendaria del personaje resulta muy interesante el capítulo titulado “Las relaciones

Este “*Regulo el de las veneras*”<sup>518</sup>, de estirpe supuestamente famosa, pero de onomástica ignota, es identificado por De la Gándara con un *Caio Carpo Palanciano* “*ijo adoptivo del Emperador Tiberio Augusto*”, quien habría desposado con *Claudia Lupa* “*descendiente de la ciudad Calense (que ahora se dize Oporto)*”. Se erige en fuente principal de sus afirmaciones el *Martirologio* de Juan Tamayo de Salazar –trufado de numerosas inscripciones de época romana– así como otras obras de carácter arqueológico de las que bebieron buena parte de los autores de la época, como el *Teatro antiguo de las inscripciones* o, más principalmente, de las *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani* de Janus Gruterus de la que proceden no pocos de los textos que se tratan.

La epigrafía romana que da origen al desarrollo *pseudo*-historiográfico de Felipe de la Gándara se dice proceder del *Viridario* del padre fray Luis de los Ángeles, de quien la toma Tamayo para ilustrar la existencia de aquella *Claudia Lupa* que se desposara cuando el “milagro de las veneras”. No es esta obra sino su *Jardim de Portugal*, publicada en 1626, y en la que en efecto se recoge esa epigrafía que luego parará en los textos de Tamayo y de la Gándara<sup>519</sup>. Sin embargo, como honestamente advertirá Fernández del Pulgar a finales de siglo, la

---

entre cultura popular y cultura oficial: el ejemplo de la reina Lupa” que se desarrolla en la siguiente obra: LLINARES GARCÍA, M., *Mouros, ánimas y demonios: el imaginario popular gallego*. Madrid: Akal, 1990. Pág. 57 y ss.; MORALES, A., TORRES, C., y FEO, J., (Trad.) *Liber Sancti Jacobi. Códex Calixtinus*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004. Pág. 391.

<sup>518</sup> Debe entenderse este apelativo en el contexto historiográfico de la época en referencia a la acepción latina *Regulus*: reyezuelo, rey de un Estado pequeño. Cfr. DE VALBUENA, M., *Diccionario Universal Latino-Español*. Madrid: Imprenta Real, 1829. Pág. 634.

<sup>519</sup> De acuerdo con la semblanza que dibuja Nicolás Antonio, el padre fray Luis de los Ángeles concentra el grueso de su erudita producción literaria en el primer tercio del siglo XVII. Originario de Oporto y perteneciente a los eremitas de San Agustín –en cuyo Real convento de *Nostra Senhora da Graça*, de Lisboa profesaría en 1591– fray Luis se había doctorado en Teología y Sagrada Escritura en la capital portuguesa. De sus aportaciones, Antonio destaca *De vita & laudibus S. Patris Aur. Augustini Hipponensis Episcopi & Ecclesiae Doctoris eximmi*, publicado en Coimbra en 1612 y luego en Amberes en 1633 –aunque él señala, erróneamente– que lo había sido cien años antes. También en Coimbra se publicará *Jardim de Portugal de Mulheres Ilustres*, en 1626, y según Antonio, hacia 1624 se encontraba preparando unos *Augustinianos Annales* en los que pretendía refundir la historia de la Orden en Italia, Francia y España, extremo que confirma Barbosa Machado, quien fija su muerte en Coimbra el 8 de enero de 1625. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova...* Págs. 19-20; BARBOSA MACHADO, D., *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica e Cronologica*, III. Lisboa: Oficina de Ignacio Rodrigues, 1752. Págs. 56-57.

inscripción incorporada por aquellos y la que aporta *Gruterus* en su obra monumental encierra “*alguna diferencia*”<sup>520</sup>.

De acuerdo con esta epigrafía –coordinada con otras de interpretación igualmente desafortunada<sup>521</sup>–, De la Gándara da carta de veracidad a las averiguaciones de su amigo don Juan Tamayo de Salazar<sup>522</sup>, quien de la información contenida en aquella sobre *Caius Carpus Pallantianus* y su esposa *Claudia Lupa* no puede colegir cosa diferente que que ambos son los protagonistas del acontecimiento milagroso que tuvo lugar en las costas portuguesas durante el traslado del cuerpo del Apóstol Santiago desde Palestina hasta Galicia y del que daban cuenta las *flora sanctorum*. Tamayo lo explica así: “*ex hac epigraphe diducimus coniectationem, qua fatemur C. Carpum, Pallantianum, & CLAVDIAM LVPAM Calensem fuisse, quos IACOBI Discipuli in itinere maris Oceani ad fiden traxere, tempore, quo nuptiis indulgentes, festivis choreis invenerunt imbutos*”<sup>523</sup>. No obstante, parecen existir pocas dudas acerca de que la fuente originaria de tal interpretación fue el padre De los Ángeles, quien en su citado *Jardim*, dedica largo espacio a una particular exégesis de la epigrafía romana, primera en la que emergen los nombres de *Cayo Carpo* y *Claudia Loba Calense* desposados en tiempo de la llegada del Apóstol y de los cuales, a decir de fray Luis: “*descendem os Pimenteis de Portugal, que ainda permanecem nas*

---

<sup>520</sup> FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., “*Teatro clerical, apostólico y secular de las iglesias catedrales de España*”, I. Madrid: viuda de Francisco Nieto, 1679. Pág. 240.

<sup>521</sup> Todas las de menor extensión tomadas de *Janus Gruterus* y de la obra de Luis Pons de Icart *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*. DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Pág. 126.

<sup>522</sup> No debe pasarse por alto que la obra de Tamayo de Salazar es una de las que cuentan con un buen número de enmiendas en la *Censura de Historias Fabulosas* de Nicolás Antonio, quien – como señalara Mayans y Ciscar– había escrito, separadamente, sobre los *Errores de Don Juan Tamayo en el segundo Tomo del Martirologio*. Cfr. ANTONIO, N., *Censura de Historias Fabulosas*. Valencia: Antonio Bordazar de Artazu, 1742. *Passim*; la confusión interpretativa de las fuentes lleva a Tamayo al curioso extremo de identificar tres diferentes “Santa Luparia”, que se corresponden con la reina galaica, con Santa Luparia de Guadix, y con la propia *Claudia Lupa*. Sin más cimientto que el de la autoridad, estos embrollos corren como la pólvora y los encontramos refrendados en el propio de la Gándara –quien dice que el *Dextro* había señalado que la segunda fue hija de la primera y hace de la tercera “*matrona Santa [...] desta familia illustrisima*”–en Fernández del Pulgar y en el doctor Pedro Suárez, por poner solo algunos ejemplos. DE LA GÁNDARA, F., *El cisne occidental...* Págs. 125-127; SUÁREZ, P., *Historia de el Obispado de Guadix y Baza*. Madrid: Antonio Román, 1696. Pág. 281 y ss.

<sup>523</sup> TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio*, IV... Pág. 212.

*terras de entre Douro, & Minho, dos quaes se passou pera Castella Ioão Affonso Pimentel, senhor de Bragança, que veyo a ser Conde de Benavente*”<sup>524</sup>.

Deben observarse pues esas “pequeñas diferencias” a las que nos referíamos y que incorporamos gráficamente a continuación. En primer lugar con el texto que en efecto recogió *Gruterus* en su obra de principios del siglo XVII y que correspondía, según su decir, a un altar sepulcral que estaba en las casas de *Julio Porcario* en Roma:

CARPVS AVG. LIB.  
PALLANTIANVS  
ADIVTOR CLAVDII  
ATHENODORI PRAEFECTI  
ANNONE FECIT SIBI  
ET CLAVDIAE CALE  
CONIVGI PISSIMAE, ET  
TI CLAUDIO Q VIR  
ANTONINO FILIO ET  
TI CLAUDIO ROMANO  
VERNAE, ET LIBERTIS  
LIBERTAB. POSTERISQUE  
EOR.

Y en segundo término a través de la versión que exponemos a renglón seguido, coincidente con la que recogían el *Teatro antiguo*, el *Jardim* de fray Luis de los Ángeles, el *Martirologio* de Tamayo y las *Armas y Triunfos* de De la Gándara, entre otros autores. *António de Villas Boas e Sampaio*, por ejemplo, que publica su *Nobiliarchia Portugueza* poco antes de la gran reedición del *Nobiliario* de De la Gándara ya ni siquiera la reproduce, limitándose a dar por buena la interpretación del padre De los Ángeles, de la cual colige que aún con anterioridad al uso de las armas primigenias del reino “*mais antigo [...] fazem ousa das Armas aquelles, que derivão as Vieiras dos Pimentel do tẽpo, q o corpo do Apostolo*

---

<sup>524</sup> DOS ANJOS, L., *Jardim de Portugal*. Coimbra: Nicolao Carvalho, 1616. Págs. 4-14.



*Sãtiago aportou em Hespanha*”<sup>525</sup>. En dicha epigrafía señalamos esas divergencias a las que hemos aludido anteriormente:

C. CARPUS AUG. LIB.  
PALLANTIANUS ADIUTOR CLAUDII  
ATHENODORI  
PRAEFFECTI ANNONAE FECIT SIBI ET  
CLAUDIA LUPAE  
CALENSI  
CONIUGI PISSIMAE  
T. CLAUD. QUIRINO  
ANTONIO ET LIBER  
CLAUDIO ROMANO  
VERNAE ET LIB.  
LIBERTAB. Q POSTERISQUE  
EORUM<sup>526</sup>

De modo que con algunas de las palabras interpoladas respecto a la inscripción que recogía *Gruterus* no resultaba demasiado difícil adivinar a una dama de origen romano, emparentada, si no con la reina Loba, al menos con la *gens Lupa* o *Luparia*, oriunda de *Cale* –es decir de Oporto– y madre de un tal *Claudio Quirino*, extremos todos aceptados por De la Gándara<sup>527</sup>. Para Tamayo hay pocas dudas de que la contrayente a la que se refieren los relatos del manuscrito de *Alcobaça* sea esta *Claudia Lupa*, siquiera sea porque se la retrata

---

<sup>525</sup> La edición de la obra de *Villas Boas* que se señala en el texto es de 1676. Castella Ferrer, ya lo vimos, no se refería nominalmente –en su obra de 1610– al célebre protagonista del milagro, tampoco lo hará *Rodrigo da Cunha*, en la suya de 1623; sin embargo la referencia a “*Cayo Calpetano*” sí aparece, como decimos, en el padre de los Ángeles, cuyo texto ve la luz en 1626; DE VILLAS BOAS E SAMPAIO, A., *Nobiliarchia Portuguesa: tratado da nobreza hereditaria e política*. Lisboa, 1754. Págs. 192-193; DA CUNHA, R., *Catálogo e História dos Bispos...* Págs. 28-32.

<sup>526</sup> Versión que porta el *Martirologio* de Tamayo y que, aún, guarda algunas diferencias menores con los textos incorporados en las obras de de la Gándara y Fernández del Pulgar. *Ibidem*; DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Pág. 124; FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Teatro clerical, apostólico...* Pág. 239.

<sup>527</sup> GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Págs. 123-124.

como “Piadosísima”, lo cual apareja a su ententer culto a Dios, devoción y piedad<sup>528</sup>.

Pero poco o más bien nada de lo aventurado por Fray Luis de los Ángeles<sup>529</sup> y otros autores que “*bien alucinaron*”<sup>530</sup> tiene que ver con aquella inscripción que *Gruterus* había recogido con tanta exactitud. Fidelidad que puede cotejarse a día de hoy con la lápida original conservada con el número de inventario 1307 del Museo *Chiaramonti* de la Ciudad del Vaticano, en la que la inscripción es idéntica fotográficamente a la atestiguada por el erudito holandés<sup>531</sup>.

De lo que su tenor literal desprende y con ayuda de algunas investigaciones posteriores podemos concluir que *Carpus Pallantianus* fue un *adiutor* –es decir un ayudante personal– de *Claudius Athenodorus* al tiempo en que este ocupó la Prefectura de la *Annona*<sup>532</sup>. *Carpus*, casado con *Claudia Cale* y manumitido tiempo atrás, había sido esclavo de *Pallas*, de cuyo anterior

---

<sup>528</sup> Dice Tamayo: “[...] *De qua unum notandum est, quod ideo in inscriptionem vocitatur PISSIMA, ob eximiam, qua ad Dei cultum tenebatur, devotionem, pietatemque; ex hinc credibile est, in Domino requievisse, & amplam reliquisse posteritatem*”. TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio*... Pág. 213.

<sup>529</sup> Aunque la obra del padre de los Ángeles es citada en algunas obras de naturaleza religiosa ya como *Viridario de Portugal*, *Viridario Lusitanae*, *Viridario Lusitano o Viridario Portugaliae*, lo cierto es que nada sobre él aportan ni Barbosa Machado ni Nicolás Antonio, quienes, sin embargo, sí hacen mención de otros dos *Ludovicus ab angelis*, también portugueses y de obra menor y algo más tardía, en los que tampoco acertamos a encontrar un volumen de tales características. Cfr. TORELLI, L., *Ristretto delle vite degli Huomini, e delle Donne Illustri in Santità*. Bologna: Giacomo Monti, 1647. Págs. 477 y 623. BOLLANDUS, J., y HENSCHENIUS G., *Acta Sanctorum*, VI. Parisiis et Romae: Apud Victorem Palmé, 1866. Pág. 746; DE TAVORA, M., *Martyrologium Agustinianum*, II. Ulysippon: Dominici Rodrigues, 1749. Pág. 104. PINIO, J., *Acta Sanctorum Julii ex Latinis & Graeci*, IV. Antuerpiae: Apud Jacobum du Moulin, 1729. Pág. 160; AB INCARNATIONE, TH., *Historia Ecclesiae Lusitanae per singula saecula ab Evangelio*, III. Colimbrae: Ex Praelo Academiae Pontificiae, 1762. Pág. 254; MASSOT i MONTANER, J., *Compendio Historial de los Hermitaños (sic) de nuestro padre San Agustín*. Barcelona: Juan Jolis, 1699. Fol. 4.

<sup>530</sup> Se refiere con esta expresión de la Gándara a los que, tratando de los linajes de Galicia, aseguraban que los Ribaneira tenían por origen al Emperador Octaviano Augusto y a la reina Lupa. GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos*... Págs. 123-124.

<sup>531</sup> Cfr. ORELLIUS, C., *Inscriptiorvm latinarvm selectarvm amplissima collectio ad illustrandam Romanae Antiquitatis*. Turici: Typis Orellii, Fvesslini et sociorum, 1828. Pág. 57.

<sup>532</sup> FRIEDLÄNDER, L., *Roman life and manners under the Early Empire*, I. London: George Routledge & Sons, 1908. Pág. 33. Esta prefectura, constituida durante el Imperio sobre figuras anteriores, tenía como objeto la ejecución y supervisión de la distribución del trigo y otros bienes consumibles de primera necesidad a través de los diferentes territorios. PENDÓN MELÉNDEZ, E., *Régimen Jurídico de la prestación de servicios públicos en Derecho Romano*. Madrid: Dykinson, 2002. Pág. 338; GONZÁLEZ CAMAÑO, O., “Un caso de respuesta al problema del hambre: Roma y la *annona*”. *Antoni Saumell i Soler Miscel·lània in memoriam*. Barcelona: Universitat Pompeu i Fabra, 2007. Págs. 267-283.

patronazgo exhibe memoria<sup>533</sup>. Es decir, que ni remotamente la información contenida en la lápida de los Museos Vaticanos conduce a un hijo adoptivo del Emperador Tiberio, ni tampoco existe en ella información toponímica que pudiera señalar a la *Pallantia* de *entre Douro e Minho* o al *Cale* de la antigua Oporto.

Y otro tanto sucede con la pretendida descendencia *Quirina*, quienes a decir de De la Gándara vendrían luego a terminar en los *Chirinos* de Castilla y los *Chancinos* o *Chacim* de Galicia. El error aquí también es de origen, puesto que aparte de una constante lectura viciada de las inscripciones romanas que se seleccionan para ilustrar la articulación de este “*linaje*” –que acabaría dando lugar a los Ribadeneira, Pimentel y Loberas–, la consideración del propio concepto de *tribu* que se demuestra tener no está en consonancia con lo que este significaba en la vida pública del Imperio, dado que su naturaleza corresponde a una categoría de carácter político y no de ordenación genealógica o linajística<sup>534</sup>.

No tiene objeto que desgranemos una por una el catálogo de inscripciones incorporadas por el estudioso agustino para articular el pretendido desarrollo de este “*linaje*” ficticio; bastará a título descriptivo que exponamos la interpretación que se otorga a una célebre epigrafía que atestiguaba los trabajos de la *Legio VII Gemina* en las obras de un puente cercano a *Aquae Flaviae* –actual *Chaves*– en la vía de *Bracara Asturica*<sup>535</sup>, para poner de manifiesto la livianía con que las fuentes antiguas resultaban subyugadas, de manera casi procrustiana,

---

<sup>533</sup> Cfr. CAREY-WEAVER, P.R., *Familiae Caesaris: A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*. London: Cambridge University Press, 1972. Págs. 232-234.

<sup>534</sup> La tribu romana del imperio excedía, con mucho los límites del concepto moderno de linaje, incluso del antiguo de *gens*. A través de ellas se organizaba el territorio y se ejercían derechos políticos en los *Comitiae*. La tribu Quirina es una de las que agrupó a no pocos núcleos de la *Hispania*, puesto que las ciudades que habían pasado a regirse por el *ius Latii* en época de Vespasiano fueron incorporados a dicha tribu. Se tiene certeza de que más de un centenar de “municipios flavios” hispanos estaban adscritos a la tribu Quirina, entre ellos *Complutum*, *Pallantia*, *Conimbriga* o *Aquae Flaviae*. ALVAR EZQUERRA, A., (Coord.). *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Istmo, 2003. Págs. 508-509; MARCO SIMÓN, F., PERCA YÉBENES, S., RAMÍREZ SÁDABA J.L., y SALINAS DE FRÍAS, M., “Viejos y nuevos modelos: las transformaciones sociales”. *Los cántabros en la Antigüedad: la Historia frente al Mito*. Santander: Universidad de Cantabria, 2008. Pág. 182; BLÁZQUEZ, J.M., *Nuevos Estudios sobre la romanización*. Madrid: Istmo, 1989. Págs. 167-169; SÁNCHEZ-MORENO, E., y GÓMEZ PANTOJA, J.L., (Coords.) *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*, II. Madrid: Sílex, 2008. Pág. 478.

<sup>535</sup> PALAO VICENTE, J.J., *Legio VII Gemina (Pia) Felix: Estudio de una Legión Romana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006. Pág. 64.

al objetivo final de apuntalar la línea argumental que se había adquirido infundadamente con anterioridad:

IMP. CAES. VESP. AVG. POT.  
MAX. TRIB. PONT. X. XX. P.P. COS. IX.  
IMP. TI. VESP. CAES. AVG. F. MAX. TRIB.  
POT.  
VIII IMP. XIII COS. VII

.....  
.....  
C. CALPETANO RANTIO QUIRINALI  
VAL. FESTO. LEG. AVG. PR. PR.  
D. CORNELIO MAECIANO LEG. AVG.  
L. ARRVNTIO MAXIMO PROC. AVG.  
LEG. VII. GEM. FEL.  
CIVITATES X:  
AQVIFLAVIENSES AOBRIGENS  
BIBALI. COELERNI EQUESI  
INTERAMINI NAEBISOC. QVARQVERNI TAMAGANI<sup>536</sup>

A través de este texto, De la Gándara identifica a “*Caius Carpus*” –quien, como hemos visto, fue simplemente *Carpus*– con *Caius Calpetanus* ostentador de una “*nueva dignidad de Legado de la Legión Augusta i con el apellido de Quirino, ó Quirinal, que heredó su ijo Claudio Quirino*”<sup>537</sup>. Sin embargo no existe ni un vago nexo de unión entre los personajes reales de los que informan las epigrafías referidas. Ya hemos señalado que *Carpus Pallantianus* había sido un *adiutor* de un alto funcionario equestre que habría desempeñado la Prefectura de la *Annona*

---

<sup>536</sup> La inscripción que incorpora de la Gándara no se corresponde, siquiera, en todos sus términos, con la que aportan los estudios actuales más solventes. Nosotros la hemos tomado de: PONTE, V., *Régimen jurídico de las vías públicas en Derecho Romano*. Madrid: Dykinson, 2008. Págs. 106-107.

<sup>537</sup> GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Págs. 125.

durante los últimos tiempos del mandato de Nerón, es decir, aproximadamente entre los años 65 y 69 de nuestra Era, intervalo más probable de la muerte de *Carpus*<sup>538</sup>. Por el contrario *Caius Calpetanus* había formado parte del ejército africano donde devendría cónsul sufecto. Sus éxitos militares al otro lado del Mediterráneo le valieron un retorno honorable a Roma, donde ocupó cargos administrativos de cierta significación hasta que fue enviado como *Legatus pro Praetore* a la *Hispania Citerior* hacia el año 80, es decir, cuando *Carpus Pallantianus* llevaba más de una década muerto<sup>539</sup>.

De espaldas a los innumerables detalles que proporciona la epigrafía romana del siglo I, De la Gándara –y en esto no es diferente de algunos de sus contemporáneos<sup>540</sup>– trata de dar un fondo de veracidad a las extendidas tradiciones de origen jacobeo que adornaban buena parte de la indagación heráldica, nobiliaria y genealógica de la España moderna. Así pues, cimentado sobre las aportaciones hagiográficas del dominico Fray Luis de los Ángeles y de don Juan Tamayo de Salazar, el padre Felipe de la Gándara acepta la identificación del “caballero de las veneras” con *Caius Carpus*, desposado con una “*hija o sobrina*” de la reina Lupa<sup>541</sup>, y no solo eso, sino que propone una línea

<sup>538</sup> Cfr. CÉBEILLAC-GERVASONI, M., y ZEVI, F., “Un nouveau Préfet de L’Annone”. *Épire, Illyrie, Macédonie...* Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2007. Pág. 370; HURLEY, D.W. (Ed.), SÜETONIUS, *Divvs Claudius*. New York: Cambridge University Press, 2001. Pág. 79.

<sup>539</sup> Cfr. NEWTON, H.C., *Epigraphical evidence for the Reigns of Vespasian and Titus*. Ithaca, N.Y: Cornell University, 1901. Págs. 18, 45 y 64. Pueden cotejarse más inscripciones legadas por *Caius Calpetanus* durante su estancia hispana, además de en la obra referida en: CONTADOR DE ARGOTE, J., *De antiquitatibus conventus Bracaraugustani*. Ulyssipone Occidentali: Typis Sylvianis, 1738. Págs. 405 yss.

<sup>540</sup> Véase, sin ir más lejos, la vehemente corrección que Nicolás Antonio hace a Tamayo respecto de la epigrafía a la que acabamos de referirnos y que a decir del autor del *Martirologio* adornaba el puente de Alcántara que había edificado Trajano. Antonio replica: “*No sé a donde tenía los ojos, i la atención, Don Juan Tamayo quando hizo esta relación i argumento. La inscripción que trae no es de la Puente de Alcántara que hizo Trajano, i assi no vale el argumento: sino de la puente de la villa de Chaves dicha antiguamente Aqua Flavia del reino de Portugal*”. ANTONIO, N., *Censura de Historias Fabulosas...* Pág. 63.

<sup>541</sup> No debe extrañar la vacilación de fray Felipe de la Gándara, puesto que en su obra *El cisne occidental*, publicada casi al tiempo de las *Armas y Triunfos*, daba a entender que la única hija de Lupa de Iria Flavia, de nombre *Claudia Luparia*, había contraído nupcias (segundas para él) con San Agatopeo, antes de trasladarse a la Bética donde se asentarían en Accis (Guadix), es decir, que la identifica con la Santa Lupa de Guadix que el *Dextro* había supuesto hija de la reina iriense. DE LA GÁNDARA, F., *El cisne occidental...* Págs. 127-129.

familiar de vago trazo (los *Quirinos*) a través de la cual estos remotos personajes de la Historia Antigua vendrían a entroncar con los Ribadeneira<sup>542</sup>.

Es importante observar cómo este planteamiento “reconduce” las aportaciones legendarias introducidas un siglo atrás por el Licenciado Molina, puesto que en su obra los Ribadeneira procedían, ya se ha visto, “*de un infante gallego que dizen fue hermano de la reyna loba*”, mientras que los Pimentel lo hacían directamente del caballero protagonista del “milagro de las veneras”. Con la nueva cosmogonía familiar refrendada por De la Gándara a través de los *Quirinos*, se introduce la curiosidad de hacer a los Ribadeneira, y de paso a los Pimentel, descendientes al mismo tiempo del “caballero de las veneras” y de la estirpe de la reina Lupa con la que este había emparentado a través de su esposa *Claudia*. Es decir, que el tramo recorrido por De la Gándara respecto a Molina, entre cuyas obras media un siglo, es el siguiente: Molina señala tres linajes de origen gallego en cuyos viajes al punto de origen se cruzan dos tradiciones jacobeanas, la de la reina Lupa contenida en el *Liber Sancti Jacobi* y que interesa a las estirpes de los Lobera y los Ribadeneira, y la popularizada por los *Flores Sanctorum* de finales de la Edad Media, en la que aparece el “milagro de las veneras” y que interesa a los Pimentel. Sin embargo, a través de la creación de los *Quirinos*, De la Gándara conseguirá unificar ambas herencias legendarias en beneficio de los Ribadeneira, quienes, apartándose del origen avanzado por Molina, vienen a encontrar un “antepasado” de mejor lustre que podían compartir además con una de las estirpes más importantes a mediados del siglo XVII en los reinos hispánicos, los Pimentel benaventanos, dado que es a ellos a quien conduce casi unívocamente toda la averiguación, por fantástica que esta sea, de la

---

<sup>542</sup> De un modo notablemente artificioso, de la Gándara constata el matrimonio entre *Claudio Quirino* –hijo de *Caius Carpus* y *Claudia Lupa*– con una tal Venancia Celerina, hija –dice– de Venancio “*aquel Regulo i Capitán á quien la Reina Lupa remitió los dos discípulos del Apóstol Santiago*”, quien a su vez había desposado con la que después sería Santa Celerina. De los pueblos Celerinos de Galicia, a través de la Santa, pasa de la Gándara a los del apellido “Celerino o Celerina” que “*se a abreviado i agora le allamos nombrado Cea [...] que persevera en Galicia mui emparentado con la nobleza*”. Sin abundar, de nuevo, en la fantasía acerca de los personajes y sus parentescos, hacemos hincapié en la imprecisión del entronque que pretende esclarecer fray Felipe de la Gándara y que queda reducido a una supuesta vinculación entre “*estas dos familias [...] muy ermanas la de Rivadeneira, i la de Cea*”. GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Págs. 126-127.

identidad del “caballero de las veneras” que Molina había exhumado como ancestro de los Condes de Benavente.

Así es como sucede en las propias fuentes que sirven de sustrato a Felipe de la Gándara: Tamayo, sobre la base tradicional de los Himnos al Apóstol y la opinión de algunos expertos “*doctis in hac arte*”, señala al matrimonio *Carpus-Claudia* como átomo inicial del linaje de Pimentel<sup>543</sup>. Estos peritos en genealogía no son otros que el padre De los Ángeles –a nuestro entender quien introduce originariamente la posibilidad de este entronque<sup>544</sup>–, don Mauro Castella Ferrer, el propio Licenciado Molina, y, a decir de Fernández del Pulgar, fray Antonio de Ocampo<sup>545</sup>. Sin embargo, como ya hemos visto, Castella, al igual que Erce Jiménez y del padre Ojea, no hace sino extender la recepción de la creencia tradicional que había explicitado el propio Sagrario de Molina y que en toda ocasión se refiere a los Pimentel<sup>546</sup>. Es decir, que el padre De la Gándara en puridad no cuenta con ulteriores evidencias (equivocadas, además en el caso de los Lobera) que las similitudes heráldicas que existen entre los Ribadeneira, los Pimentel y los Lobera, para atestiguar el origen común de las tres estirpes en “*Caius Carpus Pallantianus*” y en su esposa “*Claudia Lupa Callensis*”<sup>547</sup>.

---

<sup>543</sup> “*Haec quae circa huius rei traditionem extendere potuimus, subiecimus; unum hic addentes, quod, ex Scriptorum Genealogiarum placito liquet, ex hisce C. Carpi & CLLVPARIAE stirpibus originem traxedit domus PIMENTELORUM nobilissima in Hispania*”. TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio*...Pág. 215.

<sup>544</sup> Eso es lo que parece expresar, también, Fernández del Pulgar cuando al referirse a la identificación del “caballero de las veneras” con *Caius Carpus* señala: “[...] pero cuando esta conjetura, que Fray Luis de los Angeles, hizo, y hemos fortalecido, no sea cierta. Por lo menos, por las leyendas referidas, es cierto el suceso [...]”. En lo tocante a los Pimenteles, remata haciendo mención de la cita que Tamayo trae del fraile portugués a la hora de encontrar el origen de este linaje en aquel “*Carpus de las veneras*”. FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Teatro clerical, apostólico*...Págs. 242-243.

<sup>545</sup> A quien cita como autor de un nobiliario inédito en que se valida, igualmente, el origen de los Pimenteles en *Caius Carpus* y *Claudia Lupa*. Ocampo, coetáneo de fray Luis de los Ángeles, había profesado en 1595 en los agustinos de Salamanca, de donde partiría hacia las Indias. FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Teatro clerical, apostólico*...Pág. 243-244. VIDAL, M., *Agustinos de Salamanca: Historia del observantísimo convento de San Agustín de dicha ciudad*, I. Salamanca: Eugenio García de Honorato, 1751. Pág. 403.

<sup>546</sup> Con reflejo hacia los *Vieiras* portugueses en el caso de Castella Ferrer, quien, como vimos, seguía en este punto a Gaspar Álvarez de Losada. Vide nota 400.

<sup>547</sup> A decir del propio de la Gándara “según la comun tradicion” en *Caius Carpus* y en *Claudia* confluían los ancestros de esas tres estirpes, extremo comprobable a través de su heráldica “porque todas tres usan de veneras, con que se da a entender, que descenden de aquel dichoso Cavallero á quien sucedió el milagro”; en el caso de los Lobera, la heráldica galaica remite hacia otros muebles y figuras, como las fajas veradas, las estrellas, y, obviamente, los lobos pasantes.

### 3.7 UN COLOFÓN PARA EL FIN DE SIGLO: BAÑOS DE VELASCO Y GARCÍA DE LA BELDOÑA.

Antes de finalizar el estudio de las principales aportaciones a la “reconstrucción” heráldica y genealogía de los Pimentel benaventanos que se efectuaron en el XVII ibérico, es de justicia consignar dos visiones de naturaleza diversa, pero que cuentan con elementos propios que las hacen emerger sobre otras compilaciones de líneas familiares cuya originalidad es inexistente.

Nos referiremos en primer lugar al capítulo dedicado a los Pimentel que incluye el *Nobiliario general de España* de don Juan Baños de Velasco y Acevedo, elaborado a partir de los textos del conde don Pedro y del *Memorial* de Montebelo, a cuya autoridad recurre para reforzar la parentela entre los Novaes de los que trata el *Livro de Linhagens* y los Pimentel, con los que decía entroncar Machado da Silva<sup>548</sup>. Radica la novedad del estudio de Baños en censurar dos vías de averiguación de los orígenes de la estirpe que venían siendo utilizadas, aunque de manera desigual, tanto por hagiógrafos como por eruditos de la genealogía, tratadistas e historiadores: en primer término la ascendencia romana de la *gens* Pimentaria y, en segundo término y más importante, la cuna surgida en el “caballero que siguiendo á cavallo el cuerpo del Apostol Santiago llevo a un brazo de mar junto á camiña y esguazándole con su cavallo, quando salió á la orilla el su cavallo cubierto de veneras”, dando por único solar fiable el de Novaes en Quiroga<sup>549</sup>.

En segundo lugar consideraremos el epígrafe dedicado a los “*Nobaez y Pimenteles*” que porta un manuscrito de mediados de siglo en el que bajo el tejuelo *Recopilaz<sup>on</sup> Gen<sup>l</sup> de linajes de Azcarraga* se aglutinan diversos trabajos

---

Cfr. VALERO DE BERNABÉ, L., y MÁRQUEZ DE LA PLATA, V.M., *Simbología y diseño...* Págs. 44, 63, 67, 168 y 268; GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos...* Págs. 126-127.

<sup>548</sup> No acierta, por el contrario, Baños de Velasco al situar el “solar de semille” (*Semelhe*), al que se refería Montebelo, y que hace próximo –por no decir que confunde– con el solar de Novaes, tierras de Quiroga, del que Machado da Silva refiere el origen de los Pimentel antes de edificar sus solares portugueses en las inmediaciones de *Braga* y *Guimarães*. B.N.E., Mss. 11.874 fol. 13v.

<sup>549</sup> *Ibidem*, 14r-14v.



correspondientes también a una pluralidad de autores<sup>550</sup>. Una de estas fracciones, precedida del vago título *Linajes de Galicia*, contiene una recopilación de stirpes que a decir algunas notas intercaladas en el texto fue compuesta entre los años 1623 y 1624 por un tal Juan García de Beldoña<sup>551</sup>.

Reside la importancia de esta prosopografía de las peripecias originarias de los Pimentel en la confluencia que en ella hallamos de fuentes de diverso tipo, entre las que no se distingue (como hemos visto que sucederá a lo largo de buena parte del siglo) entre aquellas que preservan una voluntad de ceñirse más o menos a la evidencia de los hechos históricos y aquellas otras que forman parte de la inventiva abodaba de erudición que trajo el vergel de cricones florecidos a caballo de los siglos XVI y XVII.

Al igual que De la Gándara –fiel del *Dextro* y de algunas otras obras de las perpetradas por don Jerónimo Román de la Higuera– García de Beldoña, que comienza entroncando con la mejor tradición del XVI al hacer a Novaes y Pimentel solariegos de Quiroga<sup>552</sup>, ensaya un entronque romano de la stirpe que trae literalmente del *Arcipreste Juliano*, en cuyas líneas los Pimentel, como antes en Lucio Marineo Sículo y después en Moreno de Vargas, procedían de los *Pigmentarios*<sup>553</sup>. Esta remisión no citada al tenor del *Juliano* reenvía a otro relato

---

<sup>550</sup> Se compone el volumen de unas *Armas y linajes de España* del Rey de armas de Navarra don Pedro de Azcárraga, de otro folleto de idéntico título signado por su homólogo en la corte de Felipe II, don Alonso de Santa Cruz, y de un tercero sobre los linajes trabajados por don Diego Hurtado de Mendoza. Siguen unas *Noticias curiosas de España*, también de Azcárraga, los *Linajes de Galicia*, a los que hacemos referencia y, por fin, unos *Linajes de Valencia, Inglaterra y otros países europeos* de la pluma de Lavanha y Juana Mendoza, entre otros. Cfr. GARCÍA CUBERO, L., *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1992. Pág. 57.

<sup>551</sup> En el margen su superior del recto del folio 218 se lee –a otra tinta– “Este memorial se hizo en el aº 1623 como se pone a la vuelta”. En el verso, tras el catálogo de los linajes que se van a desarrollar se consigna la siguiente anotación: “Estas familias an sido puestas por los mas principales Canºs del Reyº de Galicia q se allaron en sta pºe el año de 1623 y 1624 cuya memª me dio dellos el Sº Juan Garzª de Beldoña receptor de las rentas fijas de la vª de mº tiene la Historia del Rey de Galicia de los linajes q escrivio el lºdo Molina Relator dirigido al mariscal de nabarra q abiendole menester se le enbie a pedir”. En efecto, los linajes van precedidos de esta parte de la *Descripción del reyno de Galicia* que había compuesto Bartolomé Sagrario de Molina. B.N.E., Mss. 11.766 fols. 218r y v.

<sup>552</sup> Con reminiscencias geográficas que provienen de la magna obra de Ambrosio de Morales y Florián de Ocampo. DE OCAMPO, F., *Coronica general de España* (v. 1). Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1791. Pág. 256.

<sup>553</sup> Huelga decir que, como señalara con anticipado acierto Berdum de Espinosa de los Monteros, tales entronques linajísticos no tenían más fundamento que el que “estriva en la semejanza de los

fabulado, la *Historia de don Servando*<sup>554</sup>, en la que los descendientes de *Claudio de Reino*, abuelo de Santa Regina<sup>555</sup>, emparentaron con “la sangre del rey Recaredo de los godos”, ancestro fabuloso del no menos fabuloso Sancho de Novaes, “gallego Cap” del Rey D. Pelayo y sus hijos de quien descienden agora los Pimenteles”, ascendencia que García de Beldoña dice atestiguar por “un lib<sup>o</sup> antig<sup>o</sup> del archivo de la st<sup>a</sup> ygl<sup>a</sup> de Orense q trata de linajes”<sup>556</sup>. Las razones que llevaron a dicho autor a promover esta cadena tan azarosa de parentelas no son ni mucho menos evidentes, sobre todo en ese quebradizo peldaño que va de los *Claudios* a los *Novaes* –por medio de los *Reinosos* de los linajes de *Don Servando*– cuyo único punto de engarce debió ser la cercanía entre los pretendidos solares de origen, dado que los *Reinosos* en el relato del Obispo de Orense dicen tener “seu soar a Torre de Boçinos nas Lamas da Aguada con seu senhorio

---

*términos*”. Así, es cierto que Lucio Marineo Sículo traía a los Pimenteles de la “*Pimentariorum Domus*” y Moreno de Vargas de “*Accio Pimentario*”. El padre de la Higuera, además de a los Pimentel se refiere –en la misma *Adversaria* que sucede al cronicón– a los Palmas y a los Pachecos, a su decir linajes principales, con los propios Pimentel (¿?), de la ciudad de Toledo. Estos Pachecos se harán descender de un *Iunio Pacienco* que en la obra –apenas un cuarto siglo posterior– de Moreno de Vargas, se identifica con el que traen en su crónica Morales y Ocampo. De nuevo está de más señalar que de las referencias en la *Crónica General* al tal *Panienco* no puede inferirse, ni de manera remota, el tronco linajístico que se propone. BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes...* Fol. 2r; MARINEI SICULI, L., *De rebus Hispaniae memoriabilibus...*Fols. 14v y 15r; MORENO DE VARGAS, B., *Discursos...* Fol. 66; OCAMPO, F., *Coronica general de España*, IV...Págs. 68-69; IVLIANI PETRI (ARCHIPRESBYTERI S. IUSTAE), *Chronicon cvm eivsdem...* Pág. 125 (*Adv.* 545).

<sup>554</sup> Difundida a través de numerosas copias manuscritas la obra parece haber surgido entre los años 1620 y 1640 en el entorno de los Fernández de Boán, como parte de un plan más ambicioso a través del que justificar la antigüedad y prosapia de su linaje. Durante buena parte del siglo XX, el falso cronicón fue atribuido, casi con unanimidad, a don José Pellicer, quien efectuó y añadió de algunas copias de la *Historia* a mediados del XVII. Menéndez y Pelayo, sin embargo, no descartaba que bajo la farfolla inventada fluyese algún retazo de natuleza histórica cuya antigüedad, no iría, en cualquier caso, más allá del siglo XV. Cfr. SOUTO CABO, J. A., *A história de don Servando*. Sada (La Coruña): Edición do Castro, 2007. Págs. 19-30

<sup>555</sup> Sin mucho más fondo, otra vez, que la homofonía, la *Historia de don Servando*, como el cronicón del Arcipreste *Juliano* y, después –cómo no– Tamayo de Salazar, hallan el origen de los *Reinosos*, o de los Reino o Reina, según las versiones, en los ancestros de Santa Regina de Alesia, en *Claudio Clemente Regino*, abuelo de la Santa, originario de Caravaca de donde partiría, primero a Sicilia y de después a la Galia. B.N.E., Mss. 591. Fol. 37r y v; IVLIANI PETRI, *Chronicon cvm eivsdem...*Pág. 126; TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio omnium Sanctorum Hipanorum* (v. V). Lugduni: sumpt. Philipp Borde, Laurent Arnaud et Claudii Rigaud, 1658. Pág. 75; DE CUENCA FERNÁNDEZ PIÑERO, M., *Historia sagrada del compendio de las ocho maravillas del mundo*. Madrid: viuda de Juan García Infançon, 1722. Págs. 10 y 47; Cfr. GIL FERNÁNDEZ, J., “Judíos y conversos en los falsos cronicones”. *Inquisition d’Espagne*. Paris: Presses de L’Université de Paris-Sorbonne, 2003. Pág. 36.

<sup>556</sup> B.N.E., Mss. 11.766 fols. 263r y v.

*Camino de Chantada*”<sup>557</sup>, predios vecinos de otros a los que tradicionalmente se había hecho señores a los Temes, remotos ancestros heráldicos para buena parte de la doctrina de la época de los Pimentel benaventanos.

En cualquier caso, el recurso al cronicón de Román de la Higuera es principal, como se desprende de la aparición de *Lupa* y de su esposo “*Lobesio Rybano*” en su rol de progenitores de la estirpe romana que había dado origen a aquellos *Claudios*, nomenclatura que procede de la particular recreación del “milagro de las veneras” que se inserta en los linajes de *Don Servando* para la indagación del origen de los Ribadeneira<sup>558</sup>, y a tenor del cual –como después reduplicarían Alvarez de Losada, Castella Ferrer y De la Gándara– Ribadeneiras, *Vieiras*, *Lobeiras* y Pimenteles procederían del tronco común del “caballero de las veneras”, especulaciones que, en este caso, alcanzan un grado mayor al mezclarlas Beldoña con la “teoría de las fajas originarias” que habíamos visto en el padre Ojea y según la cual a la armería original del “caballero de las veneras” (tres fajas) se habían sumado las cinco veneras “*en men<sup>a</sup> de las 5 llagas de Xpo*”, emblema “*como oy las traen sus descendientes los pimenteles dela casa de nobaes a su apellido era Ribano y tomo el de nobaes*”<sup>559</sup>.

Así es que en este remedo en el que concurren las coplas de Gracia Dei, don Luis Zapata y Ocampo<sup>560</sup> tratan de conciliarse los hechos históricos de los que se tiene al menos un cierto índice de certeza, a través del *Livro de*

---

<sup>557</sup> B.N.E., Mss. 591 fol. 37r.

<sup>558</sup> En los linajes de *Don Servando* se construye una genealogía de Lupa, considerada como hija de Augusto y de su segunda esposa Cornelia, en la que esta había desposado con un tal *Lobesio Ribano*, de cuya unión nacería *Lobo Lobesio Ribano* en cuyos desposorios con *Caya Valeria*, hija de *Caya Lobia*, se habría producido el “milagro de las veneras”. Se representa esta línea en los epígrafes dedicados a los Ribadeneira y a los Lobeira. Neiras y *Lemos e Castros* también son considerados como descendientes de Lupa. B.N.E., Mss. 1395 fols. 49r y v, 51v, 54v y 60r.

<sup>559</sup> B.N.E., Mss. 11.766 fol. 263v.

<sup>560</sup> La versión de Gracia Dei es una variante de la conocida copla de los Pimentel en la que el colofón muta para reafirmar los orígenes romanos de la estirpe: “*Sobre doradas banderas/ y ban tres faxas sanguinas/ con 5 blancas beneras/ esmeradas y guerreras/ sucesoras de las quinas/ en campo azul a no esconde/ la fama bien Pimentel/ pues q con todas responde/ a los Romanos de donde/ de consules venir el*”; la de Zapata es la clásica del *Carlo* y la que se dice venir de Ocampo es la versión más popular de Gracia Dei con nimias diferencias. Es posible que este Ocampo sea el fraile agustino autor de un nobiliario ensalzado por Fernández del Pulgar, a tenor del literal –diferente– que se incluye en los manuscritos nobiliarios de Florián de Ocampo (en esencia el texto que procede de las versiones de Hernández de Mendoza). B.N.E., Mss. 11.704 fols. 94v. y 95r.

*Linhagens*<sup>561</sup>, el entronque inédito proporcionado por el libro del archivo de la catedral orensana que hace a don Sancho descendiente de la fantasiosa línea de *Rivano y Valeria*, hijo y nuera de *Lupa*, y pariente de la monarquía goda “*hijo de nobal sanchez Pimentel muy liçido (sic) y valeroso cavº en tpo del rey D. Rº murio en la 1ª entrada q los moros hizieron en galiçia*”, y por fin, la más esclarecida averiguación hasta ese tiempo, que había sido patrocinada por Aponte y el cardenal Mendoza y de la que se consignan los principales y consabidos detalles: solar en Novaes, fajas adquiridas de la Casa Real de Aragón y posibilidad de que las mismas procedan de los Fernández de Temes por el antiguo señorío de Chantada<sup>562</sup>. Pastiche por tanto de difícil clasificación, pero extraordinariamente descriptivo de lo que la eclosión de las falsas crónicas supusieron en la averiguación genealógica del ámbito ibérico en el tránsito entre los siglos XVI y XVII, o, por mejor decir, del camino “desandado” desde Aponte y Mendoza al padre De la Gándara.

#### **4. LOS ESTUDIOSOS DE LA CASA EN EL XVIII: BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LEDO DEL POZO Y EL PADRE VILLAGÓMEZ.**

Aunque como una de las principales casas de los reinos hispánicos la de Benavente constituye referencia obligada también durante el siglo XVIII de los estudios nobiliarios generales, la irrupción de dos estudios particulares, uno sobre la Casa y otro sobre la villa, durante la segunda mitad de la centuria, nos obliga (aún cuando hayan constituido una referencia fundamental para los que con anterioridad han acometido otros estudios sobre el condado de Benavente y el linaje de los Pimentel) a detenernos en su exégesis dentro de los apartados que son propios a nuestra pesquisa: la averiguación genealógica y heráldica de la estirpe,

---

<sup>561</sup> Básicamente, la pertenencia de don Martín Fernández de Ribadevizela a la Orden de Calatrava, el servicio de don Vasco al monarca Alfonso III en el rol de merino mayor y su muerte en Córdoba a las órdenes de Alfonso X de Castilla y León; B.N.E., Mss. 11.766 fol. 263v.

<sup>562</sup> *Ibidem*.

máxime, cuando ambos eruditos presentan una faz tan diversa en el momento de encarar los turbios orígenes de tan señalada familia, punto sin embargo en el que ambos de modo inusual se muestran de acuerdo, dado que su premisa inicial es precisamente la “claridad” que ostentan los principios del linaje<sup>563</sup>.

Muy al contrario de lo que encontramos en Ascargorta, es decir, la voluntad de un criado que desea engrandecer al precio que sea la prosapia de sus señores, se percibe en don Ignacio Berdum (que también estaba al servicio de los Benavente<sup>564</sup>) la intención de tejer un relato creíble, desfacedor de viejas fábulas, con un notable impulso científico y hasta cierto punto iconoclasta. La obra de Espinosa de los Monteros pretende ser definitiva y total, y para ello realiza una notoria labor de prospección bibliográfica que le lleva hasta los principales autores de los siglos XV, XVI y XVII que habían tratado sobre la Casa: Lucio Marineo Sículo, Pedro Jerónimo de Aponte, el cardenal Mendoza, don Alonso Téllez de Meneses, el Marqués de Montebelo, Antonio de Barahona, don Luis de Salazar, Alonso López de Haro y el padre Felipe de la Gándara, entre otros.

En lo que respecta al origen de la estirpe, Berdum ridiculiza a aquellos que proponen el entronque romano señalando explícitamente a Sículo, Montebelo y Moreno de Vargas, aunque de sus líneas se colige con facilidad que a través del *Libro de Blasones de España*<sup>565</sup> conocía la aportación a esta causa de *Damião de Gois* y por supuesto la de Ascargorta<sup>566</sup>. De acuerdo con la mayoría de la doctrina más autorizada de los dos siglos anteriores, acepta la herencia solariega de Novaes (tierra de Quiroga) y el posterior pase a Portugal en tiempos del conde don

---

<sup>563</sup> Refiriéndose a las historias fabuladas que ante la ausencia documental cubren y encumbran el pasado de las principales familias, dice Berdum: “Sin embargo, parece que la familia de los Pimentales se encuentra privilegiada en este defecto común, ó porque en todas las edades han sido publicas sus Glorias, ó porque sus principios fueron tan Ilustres, que los han ignorado pocos”, notoriedad que en palabras de Ledo del Pozo se expresa así: “Extraño parece y superfluo a primera vista tratar aquí del origen, principio y nobles progenitores de los Sres. Condes de Benavente, pero la mayor perfección del asunto me obligan (sic) a dar de esto una breve razón”. BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente*... fols. 1v. y 2r.; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima*... Pág. 237.

<sup>564</sup> En aquel tiempo era secretario del decimocuarto conde, don Francisco Alfonso.

<sup>565</sup> Vide nota 71.

<sup>566</sup> Aunque no retratado por su nombre, la indicación de que tal autor hacía venir a los Pimentales de Quinto Marcio, llamado el Pimentario por el color de sus mejillas, no deja espacio para la duda. BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes*... Fol. 2r; B.N.E., Mss. 11.569 fols. 139v y 140r.

Enrique de Borgoña, sin que ello empeza la ejecución de un análisis sistemático de los principales datos familiares con los que se contaba hasta la época, que no tiene precedentes. Así, reconociéndole notoria autoridad al *Livro de Linhagens* (en la versión anotada en castellano que había preparado don *Manuel de Faria e Sousa*), Berdum tomará en consideración las genealogías de los Novaes que circulaban en los nobiliarios españoles del XVI y que difícilmente encontraban acomodo con los retazos de los Novaes portugueses que el conde don Pedro retratara en su nobiliario, tratando de conciliar unas con otras para llegar a la conclusión, avanzada ya por el padre De la Gándara, de que forzosamente tuvo que haber más de solar para los Novaes<sup>567</sup>.

Con independencia de la veracidad de sus hallazgos<sup>568</sup>, lo cierto es que el secretario de los Condes de Benavente realiza un sincero esfuerzo por desentrañar los primeros estadios del linaje, empeño que se traslada a la averiguación de los elementos más característicos de la heráldica familiar y asunto en el que también huye de dogmatismos. En lo que respecta a la bordura componada de Castilla y León, Espinosa de los Monteros se remite a una de las opiniones más autorizadas hasta su época, la de López de Haro, según la cual –y como resultó fenómeno

---

<sup>567</sup> El principal sustento de la posición de Berdum, en este aspecto, y a pesar de las citas que incorpora, es, esencialmente, el memorial de Montebelo, en el que se da cuenta y razón de esta “duplicidad” de solares: el gallego de Novaes –Quiroga– y su homónimo portugués de *Guimarães*; en mejoramiento de la postura adoptada en último término, es decir, la común de hacer venir a los Pimentel de unos originarios Novaes, Berdum se refuerza con la autoridad de algunos autores del XVII, como Juan García de Saavedra o Pellicer, y algún contemporáneo como don Antonio Cayetano de Sousa, en su *Historia Genealógica de la Casa Real Portuguesa*. De la obra de García Saavedra no se da mayor indicación que existía “una copia [...] en el Real Monasterio de Monserrat, en la Librería que fue de Don Luis de Salazar, sin nombre de autor, y en Valladolid en la Librería, que fue del conde de Gondomar”. Atendiendo al catálogo que presenta Nicolás Antonio es bastante posible que existiese, en efecto, una obra, quizá manuscrita, de linajes compuesta por Saavedra, toda vez que en su composición –temáticamente más próxima– nada hallamos; MACHADO DA SILVA, F., *Memorial del marqués...* Pág. 22 y ss.; BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes...* Fols. 4v y 5r; ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova...*, I. Pág. 699; GARSIAE A SAAVEDRA, I., *Tractatus de hispaniorum nobilitate et exemptione*. Colloniae: Sumptibus SOCIETATIS, 1737.

<sup>568</sup> Por ejemplo, al asumir los postulados de Montebelo, refutará a Lavanha en una de las notas que –con más tino– realizó al *Livro de Linhagens*, y en la que se expone que don *Martim Fernandez de Novaes* había sido conocido –también– como *Martim Pimentel*. Por el modo de referirse a “un libro antiguo” albergamos dudas razonables de que Berdum fuese consciente de la existencia de los *Livros Velhos de Linhagens* a los que con acierto se refería *Joao Baptista Lavanha*. PIEL J., y MATTOSO, J., *Livros Velhos de Linhagens*, I. Lisboa: Academia das Ciências, 1980. L.V., IBE10; L.D., IVX4.

generalizado durante los siglos de la España Moderna— estos emblemas procedían de algún tipo de emparentamiento con la familia real, en el caso de los Benavente del enlace entre el segundo Conde, don Rodrigo, y la hija del Almirante, doña Leonor Enríquez<sup>569</sup>. Por su espíritu revisionista (enseguida veremos su veredicto respecto a las características veneras) llama la atención la indolencia con que trata la ascensión del trifajado, limitándose a constatar la “*controversia*” existente entre aquellos que postulaban la veracidad del episodio de la bandera capturada a la morisma y los que tomaron las fajas como señuelo de un entronque directo con la monarquía goda<sup>570</sup>. Hacemos hincapié en este particular, puesto que Berdum conocía sobradamente la obra de Aponte, en la que muy temprano se empezó a barajar la posibilidad de que las tres fajas de oro procediesen de un enlace con la Casa Real Aragonesa, hipótesis que a pesar de su dudosa certeza admitía mucho mejor cualquier prueba de resistencia a la falsedad<sup>571</sup>.

En cuanto a las veneras, don Ignacio Berdum introducirá una reflexión capital que deja sin fundamentos a una de las aportaciones legendarias que mejor nutrieron la construcción de la memoria heráldica y linajística de los Pimentel benaventanos desde al menos mediados del siglo XVI, es decir, el origen de aquellas en la traslación del cuerpo del Apóstol Santiago, y por tanto el emparentamiento entre los Pimentel y los primeros evangelizadores de la Península. Deja así en evidencia las adjudicaciones heráldicas efectuadas por el padre De la Gándara al considerar con gran perspicacia que aquellas no tenían “*otra razón, que la identidad de las Armas, cuyo argumento no merece aprecio*”, reduciendo el relato del “milagro de las veneras” a la categoría de “*fábula*”, a

---

<sup>569</sup> La parentela resultaba ser el Almirante don Alonso, hijo de don Fadrique de Castilla, bastardo de Alfonso XI. Es curioso observar cómo Berdum acepta el inverosímil origen de las fajas propuesto por el *Libro de Blasones* y sin embargo ni siquiera menciona la versión que este señala para el componado: concesión del rey don Juan al Conde de Benavente “*porque le sirvió en la Batalla de Olmedo*”. RIVAROLA Y PINEDA, J. F., *Monarquía Española*, I... Pág. 211.

<sup>570</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes*... Fol. 5v.

<sup>571</sup> De hecho no es que no se mencione la posible parentela con la la Casa Real de Aragón, es que ni siquiera se trae a colación otro de los recursos más utilizados para explicar el origen de las fajas durante los dos siglos anteriores a Berdum, es decir, la procedencia de los Fernández de Córdoba que, para mayor desconcierto, se puede leer en la correspondiente copla de don Luis Zapata que Berdum incluye apenas dos páginas después. *Ibidem* y fol. 8r.

pesar de la sólida recepción que aquel había tenido en las *Flora Sanctorum* y en las hagiografías santiaguistas de los siglos anteriores<sup>572</sup>.

De esta manera llega Espinosa de los Monteros a un punto que incluso será difícil que nosotros traspasemos en este estudio, al sugerir que la asunción de las veneras –como elemento principal de la emblemática heráldica, no solo de los Pimentel benaventanos, sino de otros linajes principales– esté relacionado simple y llanamente con la devoción que existe en los territorios ibéricos al Apóstol Santiago. No rehúye, sin embargo, dar cierto crédito a la hipótesis de un posible origen en los campos de Clavijo, como había sugerido Moreno de Vargas, posicionándose finalmente junto a Ascargorta en su idea de que las veneras procedían de la toma de Lisboa por las huestes de don *Afonso Henriques*<sup>573</sup>, extremo que pese a la gran diferencia existente entre el modo de afrontar el estudio de la historia familiar por ambos autores está lleno de sentido, toda vez que para Berdum de Espinosa este hecho de armas, en comparación con el “milagro de las veneras” o el legendario episodio de Clavijo, constituía un evento no demasiado lejano en el tiempo, históricamente contrastable y enmarcado en unos de los mejores episodios de la “memoria histórica” portuguesa<sup>574</sup>.

En cuanto a la defección castellana de don *João Afonso*, como ya avanzamos en su momento, Berdum es heredero nuevamente de López de Haro, a quién sigue con algunos matices, dado que incorpora el elemento del asesinato de la hija del Conde como desencadenante pero obvia la tradición de los resquemores

---

<sup>572</sup> El elenco que incluye Berdum es, prácticamente, impecable dado que en él se dan cita los principales autores que habían colaborado a difundir tal especie –con gran éxito– durante el XVII español: Tamayo de Salazar, fray Luis de los Ángeles, Erce Jiménez y, sobre todo, Ferrer Castella. *Id.* Fol. 7r.

<sup>573</sup> En realidad, la cita de Morales que refiere Berdum –en este punto– se refiere a *Ourique*, como hemos señalado en repetidas ocasiones, y no a la toma de Lisboa, que tendrá lugar siete años más tarde.

<sup>574</sup> No se aporta, sin embargo, ninguna razón de carácter material para esta atribución, más allá de estas de carácter intuitivo que nosotros adivinamos por el modo en que Berdum construye su relato. Por supuesto en la cita de Ambrosio de Morales que se acompaña la referencia se acota, simplemente, a la victoria de *Afonso Henriques* sobre *Ismar* y otros cuatro “reyes moros”, sin que en ningún caso de haga referencia a la participación de ancestro alguno de los Pimentel, ni otra atribución heráldica diferente que la regia. Como vimos a su debido tiempo, el recurso a *Ourique* para explicar la génesis de las veneras ya está atesiguado a principios del siglo XVI. OCAMPO, F., y MORALES, A., *La Coronica General de España*, II... Fol. 345v.; R.A.H., Salazar y Castro, C-16. Fol. 205r.



de Aljubarrota –que sigue presente en López de Haro– e introduce a su vez un indicativo mucho más veraz de la situación por la que estaba pasando una buena parte de la nobleza lusa de la época al señalar “*las injurias que experimento en Portugal*”<sup>575</sup>

Aunque el catedrático de filosofía de la Universidad de Valladolid don José Ledo del Pozo fue deudo de una generación posterior a la de don Ignacio Berdum<sup>576</sup>, su obra *Historia de la Nobilísima Villa de Benavente* significa –si no un contratiempo– al menos un avance inexistente en lo que respecta a la determinación de los primeros estadios del linaje de los Pimentel y a la naturaleza de sus emblemas heráldicos, cuestiones a las que dedica tres párrafos distintos<sup>577</sup>.

Fiduciario de la obra del padre De la Gándara, Ledo desafía la opinión mayoritaria de los principales genealogistas de los siglos anteriores (ejemplificados en Aponte) por acortar la prosapia de los Pimentel a los Novaes y polemiza con Berdum por haber negado este frontalmente la remotísima posibilidad de que los ancestros de los Condes de Benavente contasen con un origen en la *gens Pimentaria* romana. Sucede sin embargo que si bien la intuición de Berdum, aunque no debidamente sustentada, resultó del todo correcta, el ejercicio de fe que Ledo acomete sobre los datos aportados por el autor de las *Armas y Triunfos de Galicia* –además de no pasar de ahí– se encuentra por su propio origen viciado a causa las patrañas del erudito gallego.

Ledo reprocha a Berdum haber descartado la herencia romana sin contar, de una parte, con las referencias epigráficas aportadas por De la Gándara y despreciando, de otra, la autoridad de Lucio Marineo Sículo y Bernabé Moreno de

---

<sup>575</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes...* Fols. 11v. y 12r.

<sup>576</sup> De hecho será el año del nacimiento de don José Ledo del Pozo, 1753, cuando Berdum publique sus *Derechos de los condes de Benavente a la Grandeza de Primera Clase*. Natural de Gandía, don Ignacio vivía aún en 1788, año de la prematura muerte del eclesiástico benaventano, quien en 1780 había publicado su otra obra de importancia, la *Apología del Rey don Pedro de Castilla*. Cfr. GUTIÉRREZ DEL CAÑO, M., *Catálogo de los Manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, II. Valencia: Librería Maragat, 1888. Pág. 256.

<sup>577</sup> “*Principio y origen de la Casa de los Excmos. Condes de Benavente*”, “*De los progenitores de los Excmos Condes de Benavente hasta el principio del Condado*” y “*De las armas de esta familia*”.

Vargas; pero él mismo es incapaz de aportar una sola razón por la que deba presumirse la veracidad de las afirmaciones que se continen en todas las obras anteriores, más allá del pretendido anacoluto que se produce entre la narración del *Livro de Linhagens* y el modo en que el *Memorial* de Montebelo, como después Berdum, tienen de explicar la adopción del apellido Pimentel por don Vasco Martinez<sup>578</sup>. Y es en este sentido en el que Ledo del Pozo supone un retorno a la confianza en la veracidad de los “falsos cronicones”, dado que, aún sin citarlo, asume a través del padre De la Gándara el mismo *iter* que había dispuesto Ascargorta, es decir, el asentamiento en Galicia de los Pimentarios y la pérdida del *cognomen* a favor del topónimo Novaes tras su instalación en tierras de Quiroga<sup>579</sup>

En lo que respecta a la cuestión de la armería, poco sorprenderá su enlace directo con lo expresado en las *Armas y Triunfos*, es decir, una creencia casi mística en la procedencia de las características conchas de “*don Regulo el de las veneras*”, asunción doctrinal que de paso reprocha la incredulidad de Espinosa de los Monteros: “*Esta narración que á primera vista parece fabulosa, es tan*

---

<sup>578</sup> Como hemos visto anteriormente, Berdum desautorizaba la nota de *Lavanha* que remitía a los *Livros Velhos*, en la que se señalaba que ya don Martín, padre de don Vasco, usaba del apellido Pimentel. En su creencia de que este apelativo no podía ser anterior al patriarca de la estirpe, Berdum, en efecto, confía en la autoridad del *Memorial* de Montebelo, en el que se pergeña la inverosímil anécdota del “Pimentel” derivado del nombre de un árbol de fruto “*roxo, i de la forma de la bala de mosquete*, [que] *quema mucho más que la pimienta*”, a causa del incidente con los caballeros portugueses que habrían hecho befa de su origen bastardo. Sin embargo, y al contrario de lo que parece insinuar Ledo del Pozo, ni en la versión refundida que ha llegado hasta nosotros, ni en la traducción de Faria y Sousa, se señala por parte alguna que desde aquel momento don Vasco hubiera restaurado su apellido de Pimentel “*para dar á conocer su noble sangre*”. BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes...* Fols. 5v y 6r; MACHADO DA SILVA, F., *Memorial del marqués...* Pág. 24.

<sup>579</sup> El consenso generalizado, aunque erróneo, era que los Novaes, ancestros de los Pimentel, habían sido originarios de Galicia de dónde habían pasado a Portugal en tiempos del conde don Enrique. Algunos estudios del XVII como los de Montebelo –y sobre todo De la Gándara– al comprobar el difícil encaje entre los textos del *Livro de Linhagens*, las genealogías inventadas, y los ancestros conocidos de Novaes y Pimentel, comenzaron a trabajar con la posibilidad de la pluralidad de solares. Los convencidos del entronque romano, como Ascargorta enredaron el asunto un poco más: asentamiento en Galicia en tiempos remotos, pérdida del *cognomen*, instalación en Novaes, pase a Castilla en tiempos de Fernando I de León, vuelta a Portugal con don Enrique y permanencia hasta el retorno a Castilla con la concesión del condado de Benavente. B.N.E., Mss. 11.569 fol. 149r y ss.

*constante en la historia y monumentos antiçios, que no se podrá sin una gran temeridad negar*” –dirá Ledo del Pozo<sup>580</sup>.

Menor controversia se advierte en cuanto a las esquivas fajas, respecto de las cuales se sigue una doctrina muy similar, por no decir idéntica a la de Berdum, haciendo notar la amplia tradición que existe sobre la procedencia goda, pero apostando de nuevo de una manera totalmente absurda por el origen en la consabida bandera tomada a los moros durante los episodios de la Reconquista<sup>581</sup>. La huída a Castilla del señor de *Bragança* y *Vinhaes* sin los matices introducidos por Berdum será en todo plagaria de la propuesta por López de Haro<sup>582</sup>.

Aunque no se trate de una obra de carácter genealógico ni heráldico, es obligado referirse a una composición a la que ya hemos hecho mención, el poema heroico titulado *El valor de un Pimentel en el sitio de Algecira* publicado en 1736, por convertir, como las dos anteriores, a la Casa de Benavente en objeto principal de sus páginas<sup>583</sup>. Así pues la extensa hilada de octavas castellanas compuestas por el padre Villagómez tendrá entre sus primeras una en la que se detallan los aspectos fundamentales de los atributos heráldicos que la rama principal de la stirpe usaba por aquellos tiempos, elementos que se trasladan en contra de todo rigor histórico al lejano tiempo en que don Pedro Pimentel dejara su vida a las puertas de Algeciras:

*Innumerales Heroes eslabona  
por curso inmemorial de las edades  
de regia stirpe, que tu ser blasona,  
rendidas muestra cinco Magestades  
uno en las conchas, y otro la corona,  
que merecen sus nobles lealtades,*

---

<sup>580</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 245.

<sup>581</sup> Proviene el absurdo de colegir esta procedencia de la consabida copla de don Luis Zapata que se adjunta y en la cual, más que otra cosa, se expresa la creencia de proceder las fajas de los Pimentel de las de los Fernández de Córdoba. *Ibidem*, Pág. 246.

<sup>582</sup> *Ibidem*, Pág. 248.

<sup>583</sup> La obra de Ledo no es un trabajo sobre la Casa de Benavente, aún cuando un buen número de sus páginas esté dedicado al desarrollo genealógico y vital de sus principales miembros.

*en el gran Buytre, que el pincel matiza,  
con mas vale volando se eterniza*<sup>584</sup>.

---

<sup>584</sup> Se añade al testimonio de las conocidas conchas otros elementos que habían ido incorporándose con el paso de los siglos, como el timbrado de corona, sobre todo desde principios del siglo XVI – aunque sin demasiado predicamento en el tronco central del linaje– y, sobre todo, la divisa, encarnada en el buitre. VILLAGÓMEZ Y LOSSADA, J., *El valor de un Pimentel...* Págs. 7-8.

## **SEGUNDA PARTE**





## **1. VESTIGIOS HERÁLDICOS DE LOS PIMENTEL EN PORTUGAL. EVOLUCIÓN DE LA ARMERÍA: EL ORIGEN DE UNA MARCA.**

Como hemos tenido ocasión de comprobar a través de los tres capítulos que preceden a este, durante largos siglos —que se extienden hasta nuestros días— se ha empleado cuantioso tiempo y esfuerzo por encontrar una explicación mítica, fabulosa o en el mejor de los casos ontológica, no solo al significado de los emblemas heráldicos y de los elementos que los conforman, sino a la propia forma en que estos se componen y evolucionan y aún a la razón que se esconde detrás del uso de una determinada armería en vez de otra, empresas siempre complejas y acreedoras del amplio margen de discrecionalidad que aparejan los gustos y preferencias personales de los individuos de cualquier lugar y tiempo. Si a ello le añadimos las circunstancias particulares del caso que nos ocupa (más que cualquier otro extremo, la pobreza de vestigios heráldicos que afecta a la etapa en que todos los Pimentel permanecieron, de manera estable, en Portugal), será sencillo pronosticar que no llegaremos mucho más allá de explicar, con las pobres herramientas que hemos tenido a nuestro alcance, los siguientes extremos: en primer lugar, cuál fue el íter seguido por las armas de los Pimentel desde principios del siglo XIV hasta comienzos de la siguiente centuria, periodo en el que adoptan la morfología general que conocemos, y que de manera muy similar, cuando no idéntica, les identificó a líneas de ambos lados de la raya; en segundo término, cuál ha sido el desarrollo fundamental de la armería de las diversas líneas de los Pimentel en Portugal desde la Edad Media hasta finales el siglo XVIII; en tercer lugar qué veracidad debe otorgarse a las diferentes hipótesis que se han formulado acerca de la génesis y evolución de dicha armería, y, por último, presentar las nuestras.

A pesar de que las veneras constituyen un elemento de uso corriente en la heráldica medieval portuguesa, lo cierto es que las huellas sigilográficas que se conservan desde mediados del siglo XIII no las sitúan como uno de los símbolos más extendidos entre los diferentes estratos de la nobleza, más allá de las referencias que gozan de un enlace jacobeo, principalmente a través de la Orden

de Santiago<sup>585</sup>, y, en lo que toca a los Pimentel ni siquiera hay constancia de que se conserve ningún sello medieval que pudiera iluminarnos a este respecto<sup>586</sup>.

La perspectiva que ofrece el *Livro do Armeiro-Mor* a principios del siglo XVI no difiere en demasía, en lo que a usuarios de veneras toca, del panorama que presentamos. De los trescientos escudos largos que encarnan a los principales linajes y personalidades del reino, apenas una docena incorpora las veneras, y entre ellos solo la mitad las tienen por elemento único y principal: *Sequeiras*, *Velhos* y *Barrosos* utilizando el modelo de cinco en sotuer, *Vieiras* y *Calças*, seis y nueve en palo respectivamente, y los *Camelos*, que incorporan solo tres en roquete. En los otros seis, entre los que se incluye el de los Pimentel, o bien comparten campo con otros muebles o figuras, o bien aparecen en elementos de tipo accesorio como las borduras<sup>587</sup>. Otro tanto puede decirse de lo contenido en el levemente posterior *Livro da Nobreza e da Perfeição das Armas* de António Godinho, en el que, a salvo de la ausencia de los *Camelos*, del casi cuarto de millar de emblemas relacionados con las principales estirpes portuguesas no se

---

<sup>585</sup> Puede contribuir a proporcionar una idea aproximada de esta tendencia el *corpus* sigilográfico reunido por el Marqués de Abrantes a principios de la década de los 80 del siglo pasado. Este catálogo de sellos medievales acomete el estudio de más de 500 matrices –de diversas épocas– de entre las, aproximadamente, 1.500 que se conservan entre diferentes colecciones: *Arquivo Nacional da Torre do Tombo*, fondos documentales del *Cabido da Sé* de Coimbra, etc... Aun considerando que buena parte de ellos no se corresponde con los márgenes que abarca nuestro estudio –una porción no desdeñable son eclesiásticos–, no deja de resultar llamativo que solo cuatro matrices porten alguna especie de venera. De ellos, solo uno, es de origen particular: presenta caracteres de finales del siglo XIII e incorpora cinco veneras puestas en sotuer rodeadas de la leyenda *Aras Gonçalves*. De los otros tres, uno perteneció al monasterio santiguista de Mértola y otro al *Tesoreiro da Sé* de Lamego. Cfr. DE LANCASTRE E TÁVORA, L.G., *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa*. Lisboa: Ministério de Educação, 1983. Págs. 30-31, 131, 212, 256 y 282.

<sup>586</sup> De la misma opinión, respecto a la ausencia de sellos de los Pimentel –anteriores a los cuatrocentistas que conocemos– es don Fernando Regueras Grande: REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos de una iconografía*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998. Pág. 26

<sup>587</sup> En el de los *Rego*, tres cargando una banda, en el de los *Rocha* cinco en cruz equipolando y cargando una cruz de San Andrés, en el de los *Barradas* cinco en sotuer por cada uno de los cantones que deja la cruz central, en el de los *Dosem* ocho en bordura y en el de los *Vogado* cuatro acompañando a un león rampante. A.N.T.T., *Mordomia-mor*, *A Cartório da Nobreza*, *Nobiliários*. Libro XIX (*Livro do Armeiro-mor*) fols. 71v., 72r., 78r., 85r., 99v., 117v., 120r., 121r. y v. y 132r. y v.



pueden extraer diferencias sustanciales con el otro elenco al que acabamos de referirnos<sup>588</sup>.

Y lo mismo puede decirse de su contemporáneo, el más reducido catálogo de emblemas heráldicos de la *Sala dos Brasões* del palacio de Manuel I en *Sintra*, en el que de los setenta y dos linajes que se eligen para acompañar a los escudos de algunos miembros de la familia real portuguesa, solo tres –incluidos los Pimentel– tendrán la venera como elemento distintivo de su heráldica<sup>589</sup>. Sin embargo tal y como demuestran alguna matriz sigilográfica de finales del siglo XIII, la lápida funeraria de fray *Domingo Vieira* y con especial expresividad uno de los magníficos capiteles que adornan el claustro románico del monasterio de Santa María de *Celas* en *Coimbra* (posiblemente ligadas a los propios Pimentel), las veneras gozaban desde antiguo de una importante tradición, más allá de su vínculo estricto con la Orden de Santiago, en la heráldica de las tierras occidentales de la Península<sup>590</sup>. De entre las principales familias del reino –dejaremos fuera a los *Velhos*<sup>591</sup>– el modelo de las cinco veneras en sotuer se consolida como identificativo de los Pimentel, luego en cuartel con las fajas, y de los *Sequeira*, de quienes pueden extraerse notables ejemplos, como la lápida que conmemora la construcción de la Iglesia de *Nossa Senhora do Soveral* en *Borba* a iniciativa del Maestre de *Avis*, don *Fernão Rodrigues de Sequeira* en 1420<sup>592</sup>.

---

<sup>588</sup> *Ib.*, Libro XX (*Livro da Nobreza e da Perfeição das Armas dos reis cristaos e nobres linhagens dos Reinos e Senhorios de Portugal*) fols. 15r., 16v., 18r., 26r. 28r., 29r. y 38r. y v.

<sup>589</sup> Tal y como acontece en los dos principales armoriales de la época manuelina, la techumbre heráldica de *Sintra* encierra un orden de prelación que comienza por la Casa Real portuguesa y continúa con los linajes de más prestigio siguiendo en su exposición un orden descendente. En los últimos lugares, junto a los Pimentel, aparecen los *Sequeira* y los *Vieira*.

<sup>590</sup> El monasterio fue fundado a principios del siglo XIII por la infanta doña Sancha, hija de Sancho I de Portugal. Sin embargo, las obras del magnífico claustro con capiteles historiados datan de mediados del siglo XIV. En uno de ellos se esculpe la figura de un caballero –a la grupa de su corcel– alanceando a un soldado. Sostiene con la derecha el arma y con la izquierda un escudo en el que se distinguen, perfectamente, las cinco veneras en sotuer. Respecto a la matriz sigilar *vide* nota 585; RÊPAS, L.M., “Os mosteiros cistercienses femininos em Portugal”. *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*. León: Universidad de León, 2005. Págs. 51-78; MORUJÃO, M. R. B., “Santa Maria de Celas de Coimbra: um mosteiro feminino da Ordem de Cister”. *Actas do Congresso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, I. Ourense: Xunta de Galicia, 1993. Págs. 583-587.

<sup>591</sup> No puede negarse la notoriedad de su linaje, pero tampoco que, a principios del XVI, no aparecen como una de las principales estirpes del reino que se retratan en *Sintra*.

<sup>592</sup> Bajo una cruz flordeliseada de la Orden aparece el emblema de don *Fernão*, terciado a la valona y con las antedichas cinco veneras. Existen otros vestigios en la escultura tumular

La primera huella heráldica –conservada– de los Pimentel portugueses parece hallarse con poco género de dudas<sup>593</sup> en una elogiosa lápida de bronce situada en los paramentos de la iglesia del monasterio de *Leça do Balio*, que glosa algunas obras y virtudes de quien había sido prior de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, don *Estevão Vasques Pimentel*, hijo del segundo matrimonio del patriarca de la estirpe, don Vasco, fenecido, de acuerdo con la inscripción que sobre ella figura “*mense quasi medio*”, es decir a mediados del mes de mayo del año 1336<sup>594</sup>. En su friso inferior se distinguen sin dificultad en dos juegos repetidos de tres escudos, de izquierda a derecha: las armas del reino con una bordura de once castillos, el emblema de la orden, es decir, un escudo en el que campea la cruz de Malta, y, por fin, otro en el que cada cuartel de los que forma una cruz idéntica a la anterior se adorna con una venera, de lo que resulta una cruz

---

portuguesa de principios del XV, como el del sepulcro del Abad don *Martin Aires* en el monasterio de San Tirso (Distrito de Oporto) en los que se observan escudos de cinco veneras. Sin embargo, este caso al que nos referimos no ha podido, a día de hoy, ser esclarecido. A finales de los noventa del siglo pasado fue atribuido por don Mário Jorge Barroca al linaje de los *Velhos* o los *Sequeiras*, con toda lógica. Algunas precisiones posteriores de don Artur Vaz-Osório da Nobrega y don Francisco Carvalho Correia hicieron dudar de tales parentelas, apuntando hacia los *Vieiras* de Galicia, pero como señalara el propio Jorge Barroca en su tesis de principios del presente siglo, no existen pruebas fehacientes de que tal atribución pueda llevarse a cabo con unas mínimas garantías de éxito. BARROCA, M.J., *Necrópolis e sepulturas medievais de Entre-Douro-e-Minho (sec. V a XV)*. Porto, 1987. Págs. 466-467. (Trabajo inédito presentado en el ámbito de las pruebas públicas de Aptitud Pedagógica y Capacidad Científica de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto); CARVALHO CORREIA, F., *O mosteiro de Santo Tirso, de 988 a 1588. A silhueta de uma entidade projectada no chão de uma história milenária*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008. *Passim*; BARROCA, M.J., *Epigrafia medieval portuguesa (862-1422)*. *Corpus epigráfico medieval português*, II-II... Pág. 2158.

<sup>593</sup> Ni siquiera puede hacerse competir a un lejano vestigio que parece ergirse en uno de los contrafuertes que se hallan bajo los cubos voladizos de la torre del homenaje de la fortaleza de *Bragança*. A mitad de su recorrido –el que se sitúa entre las caras este y norte, en su frente frente suroeste– se aprecia un sillar que debió formar parte de un conjunto heráldico perdido y en el que se aprecian dos veneras que flanquean un elemento central en forma de árbol de cuyas ramas más bajas parecen pender. No debería descartarse que este hubiera constituido el remate de algún escudo y que nos encontremos ante una remota cimera de los Pimentel. Las partes más importantes del conjunto, tal como se conoce hoy día, son del tiempo de don *Dinis*, es decir, del tránsito entre los siglos XIII y XIV, pero la fortaleza no se halló bajo cierto dominio de los Pimentel hasta que don *Pedro* nombra alcaide a don *João Afonso* –abuelo del primer conde– en 1357. Como se sabe, la villa y sus instalaciones militares son entregadas, definitivamente por don *João* –nieto– en 1403.

<sup>594</sup> VITORINO, P., “A lâmina de bronze de Leça do Balio”, *Revista de Arqueologia*, III. Lisboa, 1938. Págs. 307–314; DE VASCONCELOS, J., “A lápide de bronze de Leça do Balio”, *A Arte Portuguesa*, I. Porto, 1882. Págs. 5-6.



Armas de los Pimentel en el *Livro do Armeiro-Mor*.  
Arquivo Nacional da Torre do Tombo.  
Principios del siglo XVI.



Armas de los Pimentel en el *Livro da Nobreza e da Perfeiçao das Armas de Ant3nio Godinho*, comenzado en la d3cada de 1520.  
Arquivo Nacional da Torre do Tombo.



Armas de los Pimentel en la *Sala dos Bras3es* del Palacio de Sintra, edificada a finales de la primera d3cada del siglo XVI.



Caballero combatiendo con un emblema de cinco veneras embrazado. Claustro del monasterio de Celas (Coimbra). Medios del siglo XIV.



equipolada de cuatro veneras<sup>595</sup>. No ha habido hasta hoy ningún inconveniente en reconocer tal emblema heráldico como el propio de don *Estevão*<sup>596</sup>, dado que es muy posible que tal composición procediese de la agregación de las armas de su linaje –o algunos elementos significativos de las mismas– con las de la Orden en la que ocupaba tan destacada responsabilidad; opción compositiva que por otra parte se presenta como la más sencilla entre las posibles, al aprovechar la partición natural del escudo por medio de la cruz, extremo que podría aportar verosimilitud a la idea de que tales veneras procediesen de los usos heráldicos de los Pimentel a principios del siglo XIV<sup>597</sup>.

En este sentido ha de ensayarse una aproximación al uso combinado entre elementos heráldicos procedentes del propio linaje y de otros tomados de la corporación o institución a la que se pertenece o del cargo que se desempeña en el Portugal del tránsito entre los siglos XIII y XIV, y, particularmente, en el entorno de las órdenes militares. En el caso de la Orden de *Avis* la evolución en los usos sigilográficos y epigráficos de algunos de sus Maestres y comendadores pueden aportarnos algunas claves de utilidad que ayuden a sostener la hipótesis de que efectivamente las veneras cantonadas en dos de los emblemas de la placa de

---

<sup>595</sup> Salvo esta forma primitiva, en la que bullía aún la génesis de la heráldica linajística de dicha estirpe, no ha sido común encontrar las veneras en otra posición que no fuese en sotuer, como se testimonia en Portugal desde el siglo XIV. En los tratados de cierta reputación, solo el de don Vicente Cascante, al tratar de las figuras naturales, introduce una ilustración –dibujo a mano– de las armas de los Pimentel “*cinco veneras de plata puestas en cruz*”, proceder tan poco usual como el que se halla en un escaño de madera que se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid. CASCANTE, V., *Heráldica general y fuentes de las armas de España*. Barcelona: Salvat, 1956. Págs. 216-217.

<sup>596</sup> Aunque sin mencionar cosa alguna relacionada con la heráldica, da cuenta de importantes detalles respecto a la fundación por don *Estevão* del monasterio, la iglesia y la *capilla do Ferro*, don *António do Carmo Velho de Barboza*, a mediados del siglo XIX. Ya con la vista en la glosa de los componentes heráldicos que se incorporan a la lápida de bronce contamos con los autorizados trabajos de don Bernardo Vasconcelos e Sousa y don Fernando Regueras Grande. REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos...* Págs. 20–23; VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Págs. 280–283; VELHO DE BARBOSA, A. do C., *Memoria Histórica da Antiguidade do Mosteiro de Leça chamada do Balio*. Porto: Ignacio Corrêa, 1852. *Passim*.

<sup>597</sup> La tradición portuguesa –que hunde sus raíces en el siglo XIII– nos informa de un empleo restrictivo de las diferentes formas de partición del escudo en los tiempos primigenios y –también– de la extrañeza, cuando no ausencia completa, de ejemplos de agregación de armerías por enlace matrimonial, cuya expresión se testimonia –más fielmente– por la colocación de alguna pieza de las armas del esposo en el emblema de la esposa. Sencillez y pragmatismo en la composición, como creemos detectar en los escudos de *Leça do Balio*. Cfr. MACHADO DE FARIA DE PINA CABRAL, A., *Origens da Heráldica Medieval Portuguesa*. Porto: A.P.P.C., 1944. Pág. 14.

bronce de *Leça do Balio* proceden de la memoria heráldica del linaje de don *Estevão Vasques Pimentel*.

En una serie de sellos que van desde mediados del siglo XIII hasta el fin del primer tercio del siglo XIV se observa cómo de manera común la heráldica de uso asumida por el Maestre de la Orden de *Avis* era la del propio monasterio de *São Bento de Avis*. Esta se compone por la conocida cruz florenciada o flordeliseada, correspondiente a la Orden matriz castellana de Calatrava, que se cantona en los dos cuarteles superiores formados por la cruz con dos “aves” y en los inferiores con dos *algemas* o “travas”<sup>598</sup>. Queda corroborada esta práctica en tiempos del Maestre don *Fernão Soares* (1265), en los convulsos precedentes del mandato de don *Lourenço Afonso* (1295) y ya durante el maestrazgo de este, que se extendió desde 1296 hasta 1310<sup>599</sup>. Serán precisamente los vestigios heráldicos colectados en este periodo los que arrojen más claridad sobre el uso conjunto de elementos de procedencia diversa. Como decimos, en el sello de cera que pende del documento signado entre el Maestre y los *vereadores* del concejo de *Alandroal* en los últimos años del siglo XIII, don *Lourenço* certifica el pacto con el emblema de *São Bento*, lo que en este caso equivale a decir con las armas de las Orden de la que, a su vez, es máximo dignatario<sup>600</sup>. Apenas unos años después, en

---

<sup>598</sup> Parece contar con un alto índice de veracidad la atribución del carácter “parlante” de las aves – al fin y al cabo *Avis* en latín– que se hacen comparecer junto a la cruz. El Marqués de Abrantes considera que las *algemas* o grilletes o “travas” harían mención a la Orden matriz de *Cala-trava*. Otros, como Jorge Barroca piensan que eran un signo de la dependencia que existía entre una y otra, hipótesis –quizá– más verosímil, si tenemos en cuenta que la cruz de *Avis* es ya –por sí misma– un trasunto de la cruz de Calatrava. En cualquier caso, a pesar de la “independencia” lograda por la rama portuguesa durante el último decenio del siglo XIV, pueden constatar usos posteriores de las *travas* como parte, ya casi indisoluble del emblema de *Avis*. Nos referimos a un sello de 1396 que cita el propio Marqués de Abrantes y, también a la lápida conmemorativa de don *Fernão Rodrigues de Sequeira*. DE LANCASTRE E TÁVORA, L.G., *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa...* Págs. 205 y 300; BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*. *Corpus epigráfico medieval português*, II-II... Págs. 2137-2138; CUNHA, M.C.A., *Estudos sobre a Ordem de Avis (séc. XII-XV)*. Porto: Faculdade de Letras, 2009. Págs. 46–47.

<sup>599</sup> DE AYALA MARTÍNEZ, C., *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Madrid: Marcial Pons, 2007. Pág. 852.

<sup>600</sup> En el sello de 1265 aparecen la clásica cruz florenciada, las “aves” y las *algemas* en la misma configuración a la que acabamos de referirnos. Existe en el documento otro sello losanjeado en el que campea una cruz cantonada, también, parece que por unos bezantes. Nos parece, sin embargo, que esa cruz se representa vaciada –como lo hicieran los Pereira– extremo en el que no hallamos comparación con el resto de versiones de la cruz de *Avis* que encontramos en la época. El de 1295, pende de un documento por el que don *Pedro Peres* y doña *Teresa Eanes* instituyen una capellanía en *Beja* y en el que se citan hasta cuatro “*seelhos*” de los que solo se conservan tres, uno de los

1308, encontramos una lápida conmemorativa del inicio de las obras de la torre del homenaje de la fortaleza de *Veiros* (*Estremoz-Évora*) promovida por el propio don *Lourenço Afonso* y en la que entre otros restos escultóricos y epigráficos se encuentra una cruz florenciada cantonada en los cuarteles superiores por dos veneras, situándose aún por encima de la venera asiniestrada la silueta de un “ave”<sup>601</sup>. Aunque para nosotros es muy verosímil esa incorporación de elementos de la heráldica personal o linajística de don *Lourenço* sobre el emblema oficial de *Avis*, Jorge Barroca propuso en su momento que tal anexión se correspondía con una “*alusão ao topónimo Veiros*”<sup>602</sup>, matización que desechamos por varias razones. En primer lugar porque el topónimo procede de otro medieval muy alejado del campo semántico que se sugiere: *Valerius*, como de hecho apunta el mismo autor<sup>603</sup>, y, en segundo lugar, porque otra lápida contemporánea nos remite a elementos similares en los que no cabe la simple explicación ligada a la toponomía.

Se trata de una losa ejecutada en idénticas circunstancias y sin salir del mismo año, esta vez para conmemorar la intervención del Comendador Mayor de la Orden, don *Aires Afonso*, en la factura del homenaje de la fortaleza de *Noudar*, otro valuarte de *Avis* en el actual concejo de *Barrancos*, distrito de *Beja*. En la pequeña piedra la mitad derecha –a la vista del espectador– la ocupa una cruz florenciada que reproduce, exactamente, el modelo de los sellos que se estaban utilizando por esos años, es decir, cantonada por dos “aves” que miran hacia el

---

cuales ha de subsumirse bajo el tenor “*seelhos do Maestre davis e do couẽto desse meesmo logar*”. Del cuarto de sello que se conserva puede deducirse que era idéntico al referido de 1296 usado por el Maestre *Lourenço Afonso* en un documento en el que solo se usan dos sellos, el del Maestre/monacato de *São Bento* y el del *Concelho de Alandroal*. A.N.T.T., *Ordem de Avis e Convento de São Bento de Avis* (O.A.), *Documentos relativos a administração patrimonial* (D.A.P.), *Maço* 2, nº 118, nº 175 y nº 115.

<sup>601</sup> La lápida se compone de tres partes. De izquierda a derecha, tres líneas de texto situadas sobre una hilera de tres arcos apuntados, una parte central en la que figura el emblema referido y, por fin, siete líneas más de texto. Todo parece indicar que su ubicación original fue el acceso a la torre del homenaje, volada durante las hostilidades de 1662 por don Juan de Austria. En la actualidad se encuentra dentro del recinto amurallado.

<sup>602</sup> BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*. *Corpus epigráfico medieval português*, II-II... Pág. 1349.

<sup>603</sup> Su fuente sobre este particular: ESPANCA, T., *Inventario Artístico de Portugal*, VIII. Lisboa: Academia Nacional de Bellas Artes, 1975. Pág. 250.

brazo central de la cruz, y por dos *algemas* en la mitad inferior<sup>604</sup>. Entre esta parte derecha y la izquierda, que ocupa la inscripción propiamente dicha, se abre un pequeño espacio en el que campean las armas del reino de Portugal, y bajo estas una venera. Habida cuenta del cargo que don *Aires* ostentaba por aquel tiempo en la Orden y la coincidencia de su patronímico con el Maestre, no debería parecer atrevido sugerir una posible parentela entre ambos o, cuando menos, una reducción a unos usos heráldicos similares fruto de tales circunstancias.

Como en el caso de don *Estevão* en *Leça do Bailio* los elementos de la heráldica linajística se incorporan con liberalidad y en modelos diversos a las armas institucionales. En el caso del prior de la Orden Hospitalaria, a través de la agregación de elementos de ambas procedencias dentro de un mismo emblema, caso que podemos considerar análogo al de don *Lourenço*, o bien a partir del uso de un elemento significativo de la heráldica linajística que, como un auténtico resumen del emblema propio, acompaña a otras armerías con las que se tiene alguna vinculación, caso que vemos reproducido un siglo después en la citada lápida de otro Maestre de *Avis*, *Fernão Rodrigues de Sequeira* en *Nossa Senhora do Soveral*, en la que los emblemas de la orden y el propio de don *Fernão* comparecen juntos y con todos sus elementos<sup>605</sup>, como igualmente sucede en el túmulo funerario de otro prior del Hospital de la estirpe de los Pimentel, don *Álvaro Gonçalves Pereira*, obra posterior a 1379 y a cuyos pies pueden verse, en dos emblemas diferentes, la cruz hospitalaria y la de los Pereira<sup>606</sup>.

<sup>604</sup> Estos vestigios se custodian en la actualidad en la *Câmara Municipal de Barrancos*. BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422). Corpus epigráfico medieval português*, II-II... Pág. 1360.

<sup>605</sup> Existe, también, un documento de 1334 del que penden dos sellos, uno con la morfología que estamos explicando, correspondiente al *convento de São Bento* y el otro ecuestre que parece corresponder al Maestre don *Afonso Mendes* y en el que se distinguen, la parte superior de la montura, el yelmo simple sin cimera, el brazo blandiendo la espada y un escudo con la cruz de *Avis* que parece cantonada con algún elemento, no reconocible, en el extremo superior derecho a la vista del espectador. Al igual que en los otros documentos donde bajo la indicación “*los sellos de Maestre y convento*” solo comparecía el sello de la Orden, el documento en cuestión anuncia, en efecto, que el acuerdo se ratificará con “*os ssellos denos Maestre e Conuêto*”. A.N.T.T., O.A., D.A.P., *Maço* 4, nº 428.

<sup>606</sup> Se halla el monumento funerario en el monasterio de *Flor da Rosa*, fundado por el propio don *Álvaro* en *Crato*, dominio de la Orden Hospitalaria y núcleo principal tras la transferencia de autoridad de *Leça do Balio* a principios de la década de 1340. PINHEIRO CHAGAS, M., y



Como se recordará, cuando en Castilla todavía se trataba de encontrar una explicación razonada y razonable al origen de algunas estirpes y a la composición de ciertas armerías, es decir, apenas sobrepasada la mitad del siglo XVI, bulle aún la idea de que las cinco veneras puestas en sotuer fueron las “*las verdaderas armas que antiguamente de pimentel eran*”, como (con acierto, a tenor de lo visto y de lo que se verá) consignó en sus obras Pedro Jerónimo de Aponte, dejando el camino expédito a su vez para la indagación acerca del momento en que las fajas entraron a formar parte de la heráldica del linaje y de su causa<sup>607</sup>. En realidad tal pesquisa, también se ha visto, existirá siempre, dado que cuando la tradición jacobea comienza a florecer en las glosas genealógico-heráldicas acerca de los Pimentel, es decir, cuando se retrotrae la recepción de las veneras al siglo I d.C, forzosamente habrá de indicarse en qué momento (evidentemente posterior) se agregaron las fajas, aunque no ha faltado quien propusiera un remoto emblema heráldico de los Pimentel a base de tales muebles<sup>608</sup>.

Pero si algo confirman los contados restos heráldicos de los Pimentel del siglo XIV es precisamente que, superada la mitad de la centuria, las cinco veneras puestas en sotuer continuaban siendo el distintivo heráldico del linaje. No creemos que pueda predicarse otra cosa a tenor del emblema que figura en unos de los costados del arca tumular que se custodia en la capilla *da Santíssima Trindade* de la iglesia de San Pedro en *Torres Novas* (distrito de *Santarém*) y que pertenece a quien fuera Maestre de *Avis*, don *João Rodrigues Pimentel*<sup>609</sup>, sobrino carnal de don *Estevão* –hijo de su hermano *Rui*– y padre, en doña *Estevainha Gonçalves*

---

GALLIS, J.A., *Historia de Portugal*, 2. Lisboa: Sociedade editora da Empresa de Historia de Portugal, 1899. Pág. 628.

<sup>607</sup> Vide nota 359.

<sup>608</sup> Hemos visto que tal atribución puede fecharse tanto a principios del siglo XVI, a través del manuscritos que algunos juzgan venir de la mano de don Gonzalo Fernández de Oviedo, como a principios del XVII, en la obra del padre Hernando de Ojea.

<sup>609</sup> Don *João* ocupó el maestrazgo de la Orden de *Avis* entre los años 1342 y 1351, fecha más probable de su muerte. Le había precedido *Estevão Gonçalves Leitão* y le sucedería don *João Afonso*. OLIVIERA MARTINS, J.P., *A vida de Nun'Alvares: histórica do estabelecimento da dinastia de Avis*. Porto: Lello & Irmão, 1983. Pág. 63; CUNHA, M.C., “A mobilidade interna na Ordem de *Avis* (séc. XII-XIV). *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie III, VII. Porto: Universidade de Porto, 2006. Págs. 69-77.

*Pereira*, de don *Gonçalo Eanes Pimentel*<sup>610</sup>. En un emblema de pareja sencillez a los del bronce de *Leça do Balio* se cincelan cinco veneras en sotuer.

Resta ahora que con estos datos ensanchemos la vista hacia la genealogía conocida de la estirpe. Don *Estevão* y don *João* pertenecían a generaciones consecutivas que tenían su origen en el matrimonio de don *Vasco Martines Pimentel* con doña *Maria Gonçalves de Portocarreiro*; entre ambos parece atestiguar una cierta continuidad en los usos heráldicos, circunstancia que, a causa de la fecha más probable de la ejecución del arca funeraria del Maestre de *Avis*, permite considerar a las veneras (sin aditamento alguno) como la heráldica más probable en esta línea al menos hasta mediados de la década de 1370<sup>611</sup>.

---

<sup>610</sup> *L.L.*, 35J2-3.

<sup>611</sup> La esposa de don *João*, doña *Estevainha*, había promovido –por su testamento de 1337– la fundación de una capilla en la iglesia de San Pedro de *Torres Novas* con intención de instituir la como panteón familiar, circunstancia por la que dicha capilla queda dotada con importantes bienes raíces. Del testamento del propio Maestre de *Avis* se desprende, también, la voluntad de ser “*emterrado na igreja de Sam Pedro de Torres Novas hu jaz Stevainha Gomçallvez*”. Dicho óbito, como hemos señalado, se produciría hacia 1351, aunque hasta las investigaciones de don *Bernardo Vasconcelos* se consideraba, erróneamente, que dichas muertes se habrían producido hacia 1375, fecha de las copias de ambos testamentos, expresada en la era de César y no en la de la Cristo. Aunque la refundación de la iglesia de *São Pedro* se produjo durante el último tercio del siglo XIV –bajo el patronazgo de don *Diego Gonçalves Pimentel*, nieto de don *João*– no existen más datos que la inscripción de las arcas tumulares y su morfología para intentar aproximar una datación, puesto que, como acontece en un buen número de ocasiones, la datación de los sarcófagos no se corresponde con la del fallecimiento de sus ocupantes. No hace falta separarse del caso para encontrar un ejemplo, el túmulo de doña *Estevainha* que falleció, casi quince años, antes que don *João* y cuyo túmulo forma *pendant* con el de su esposo; es decir, que, o bien ambos se esculpieron a la muerte de la fundadora –cosa poco probable– o bien se ejecutaron a la muerte de don *João*, o bien se encargaron para la nueva capilla que ocuparían en la remozada iglesia de *São Pedro*. De la inscripción poco se colige “*Ho magnifico e mui nobre signior João Roiz Pimentel que depois de viuvo foi mestre d’Aviz e a nobre Stevainha Gonçalves Pereira sua mulher primeiros instituidores desta capela jazen aquí sepultados*”, dado que, como se desprende de la documentación posterior, la capilla continúa –no solo en lo físico– en la iglesia de *Torres Novas*, sino funcionando como institución jurídico-eclesiástica, cuando menos, hasta principios del siglo XVI. Ferreira, en su compendio de arte funerario medieval portugués, data el sepulcro, con bastante poca convicción, y –desde nuestro punto de vista– acierto, a finales del siglo XV, es decir, unos ciento cincuenta años después de la muerte de don *João*. Otra cosa es que el error de data fuese de un siglo, y se hubiese querido señalar que el túmulo procede de finales del siglo XIV.; VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis*...Págs. 224 y 231; GONÇALVES, A., *Torrejanos ilustres em letras, ciencias, religao, etc.* Torres Novas: Câmara municipal de Torres Novas, 1933. Págs. 60 y ss.; RÍOS VIEIRA, C., *Formas de organização social na vila de Torres Novas nos finais da Idade Média*. Lisboa, 2010. *Dissertação do mestrado* inédita dirigida por las profesoras Dra. Doña Manuela Santos Silva y Dra. Doña Julieta Araújo en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Págs. 86–89; DE MATOS SEQUEIRA, G., *Inventário artístico de Portugal*, III (*Distrito de Santarém*). Lisboa: Academia Nacional de Belas Artes, 1949. Pág. 135 y ss.; FERREIRA, E. M., *A Arte Tumular Medieval Portuguesa (séculos XII-XV)*. Lisboa, 1986. *Dissertação do mestrado* inédita dirigida por el profesor Artur Nobre de Gusmão en la Facultad de Ciencias Sociales y

A perseverar en esa idea nos anima otro monumento funerario que ha sido soslayado consecutivamente en todas las indagaciones que respeto a la heráldica de los Pimentel en general se han llevado a cabo hasta el momento. Nos referimos al magnífico arca tumular que contiene los restos de don *Fernão Gonçalves Gogominho*, señor de *Aguiar* y *Oriola*, túmulo procedente de la capilla del Espíritu Santo de la iglesia del convento de *São Francisco* de *Évora*, que se conserva actualmente en el museo de dicha ciudad<sup>612</sup> y cuya factura no debió ser a tenor de la epigrafía que muestra muy lejana del año 1364, es decir, coetánea de la del *pendant* de *São Pedro* de *Torres Novas*<sup>613</sup>.

El catafalco, en forma de prisma rectangular, se remata con una tapa en la que obra una escultura representativa del finado revestido de capa, espada sobrepuesta al cuerpo, largos cabellos y barba partida. Bajo la cabeza dos almohadas y a los pies un perro. En los lados largos de la urna se incorpora un Apostolado completo (seis discípulos en cada parte bajo otros tantos arcos trifoliados) y en los cortos cuatro emblemas heráldicos de tres naturalezas diferentes, todos representados sobre escudos de forma peninsular terminados en contera, dos a la cabeza y dos a los pies ocupando el espacio lateral por completo. El que se sitúa a la izquierda en el lado de la cabeza trae, a diferencia de los demás, una pequeña moldura de filete doblado cargada con doce tréboles de tres hojas. En el campo, cinco veneras puestas en sotuer. El que le sigue muestra, en idéntica disposición, cinco llaves. Del otro lado del arca ocupa el emblema de las llaves el lado izquierdo mientras que a su derecha se sitúa un emblema en cuyo campo aperece una cruz florenciada, recrucetada y cargada de cinco veneras, una por cada brazo y otra en el centro recreado en cuadro.

---

Humanas de la Universidad Nova de Lisboa Ficha e Inventário 192; A.N.T.T., *Feitos da Coroa* (F.C.), *Tombos e demarcações* (T.D.), *Tombo dos bens e propriedades do concelho, das capelas, gafarías e confrarias de Torres Novas* fols. 2v-5r.

<sup>612</sup> CARVALHO DA COSTA, A., *Corografia Portuguesa*, III. Lisboa: Officia Real Deslandesiana, 1712. Pág. 635.

<sup>613</sup> “AQI IAZ O MVITO HONRADO FERNA GLZ COGOMINHO SOR Q FOI DAS VI/LAS DAGVAR E ORIOL INSTITVIDOR/ DO MRGADO DA TORRE DOS COELHOIS EDALGO DEL REY DO AO QVARTO/ FA/LECEO NA ERA DE 1364 ANOS”. La era, a tenor, de la fundación, por ejemplo, del Morgado de la *Fonte dos Coelhos* —en 1357— es, evidentemente, la de Cristo. Cfr. BARROCA, M.J., “Torres, casas—torres ou casas—fortes: a concepção do espaço de habitação da pequena e média nobreza na Baixa Idade Média (séc. XII-XV). *Revista de História das Idéias*, XIX. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1998. Págs. 69-70.

De acuerdo con el *Livro de Linhagens*, don *Fernão* había sido hijo bastardo de don *Gonçalo Fernandes Cogominho*, canónigo de la catedral de Lisboa y nieto de don *Fernão Fernandes Cogominho*, Alcalde Mayor de *Coimbra*, señor de *Chaves* y privado del rey Alfonso III de Portugal, y de su esposa *Ioana Dias de Coimbra*, unión de la que de acuerdo siempre con el Conde de Barcelos quedó muy poca probabilidad de generación<sup>614</sup>. El primogénito, también de nombre *Fernão*, moriría joven “*pelejando valerosamente*” en “*a lide de Chincella*”<sup>615</sup>, y el resto de sus hermanos, a excepción del segundo, don *Nuno*, profesarán la fe religiosa: don *Gonçalo*, como se ha dicho, llegando a una canonjía en la sede lisboeta, como su hermano don *Afonso*, que luego pasaría a *Palença*. Don *Martim* profesará en los franciscanos, muy posiblemente en los de *Coimbra*, de donde la familia era patrona; las hermanas pequeñas, doña *Blanca* y doña *Sancha*, en Santa María de *Celas*<sup>616</sup>. De modo que la única familia directa, en parentela colateral, con que contaría don *Fernão Gonçalves Cogominho* había de proceder de su tío don *Nuno*, el célebre Almirante del rey don *Dinis*, dado que su hermano don *Lourenço*, habido al parecer en la misma madre, ingresaría como fraile en la Orden de Santiago<sup>617</sup>. Don *Nuno*, del que sí consta descendencia, había casado en primeras nupcias con doña *Alda o Aldara Vasques Pimentel*, hija del segundo matrimonio de *Vasco Martines Pimentel*, en la que sin embargo no llegó a procrear<sup>618</sup>. Fue por tanto doña *Aldara* tía carnal de don *Joao Rodrigues Pimentel*, coetáneo de don *Fernão* y posterior Maestre de *Avis*, y política del propio don *Fernão Gonçalves Cogominho*. Contrajo don *Nuno* nupcias ulteriores con doña *Margarida Albernaz* de la que nacieron don *Fernão* y doña *María Nunes*. El primero desposará con doña *Isabel Fernandes Pimentel*, hija de don *Fernão Vasques Pimentel*, hermano de doña *Aldara* y de don *Rui Vasques*, de donde resulta que esta doña *Isabel* será, entonces, coetánea y prima carnal de don

<sup>614</sup> L.L., 30AW5-6.

<sup>615</sup> BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, IV... Fol. 251v.

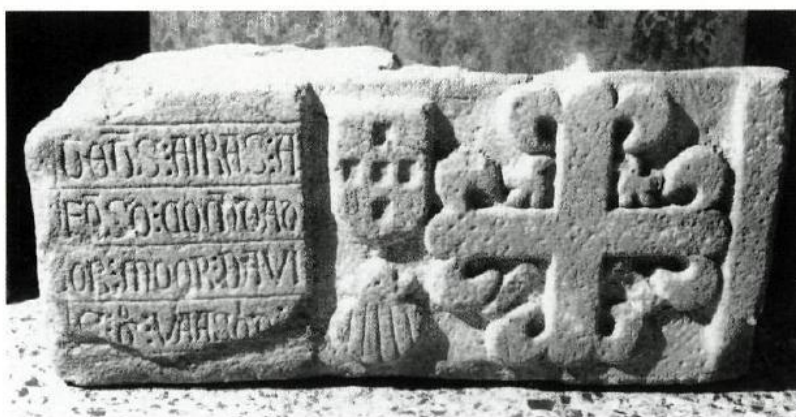
<sup>616</sup> De aquí nuestra hipótesis de que las veneras que obran en el emblema del caballero que figura en uno de los capiteles del claustro pudieran proceder de la heráldica de los Pimentel, habida cuenta de la datación del claustro y del ingreso de ambas hermanas.

<sup>617</sup> L.L., 30AX6.

<sup>618</sup> L.L., 30AU5.



Lápida conmemorativa del comienzo de las obras del homenaje en la fortaleza de *Veiros*. 1308.



Lápida conmemorativa de las intervenciones de la Orden de Avis en la fortaleza de *Noudar*. 1308.



Placa de bronce que glosa las virtudes de don *Estevão Vasques Pimentel* en la iglesia del monasterio de *Leça do Balio*, c. 1336.



*João Rodrigues Pimentel* –por parte de los Pimentel– y a su vez coetánea y prima política de *don Fernão Gonçalves*, por parte de los *Cogominho*<sup>619</sup>. Y aún no finalizará ahí la intersección entre las dos estirpes, dado que, como explicaremos con más detalle, doña *María* contraerá matrimonio con don *Afonso de Aragão*, rama que volverá a entroncar con la siguiente generación de Pimenteles<sup>620</sup>.

Estas son, *grosso modo*, las parentelas más directas de don *Fernão Gonçalves Cogominho*, de manera que si no existen dudas sobre la procedencia del emblemas de las cinco llaves, que obran también en el sepulcro de su tía doña *Margarida* en la catedral de Lisboa, debería considerarse como una posibilidad poco remota que el escudo de las cinco veneras que incorpora a su arca funeraria tenga como origen a sus parientes políticos los Pimentel. Es un caso de adopción liberal de la armería que en nada extraña, y menos aún dada su condición de hijo natural. No hay otra explicación que encuentre mejor acomodo. Don *Fernão*, como otros bastardos de familias insignes, fue incorporado a la vida de la corte, y dice don Pedro que “*foi boo cavaleiro, privado e meirinho mor d’el rei dom Afonso de Portugal*” y compareció en la memorable jornada del Salado, donde es posible que radique la explicación del tercero de los emblemas que figuran en el catafalco al que nos estamos refiriendo. Que sepamos don *Fernão* no perteneció a ninguna Orden Militar<sup>621</sup> y tampoco sus antecedentes familiares nos remiten a emblemas heráldicos que sugieran el uso de algún tipo de cruz<sup>622</sup>; es más, ni

---

<sup>619</sup> L.L., 30AU6.

<sup>620</sup> De ellos nacerá *dona Constança*, futura esposa de don *Gonçalo Eanes Pimentel*, hijo del Maestre de *Avis* don *João*. Vide notas 653 y 654.

<sup>621</sup> Se acreditan, sin embargo, relaciones entre la familia y la Orden de *Avis* desde mediados del siglo XIII, en tiempos del patriarca don *Fernão Fernandes*, que se extienden hasta época del señor de *Aguir* al que nos referimos. Tratos sobre el arrendamiento de una heredad en *Pena* (1254), donación de todas las heredades de la orden en *Cornelha e Juia* a cambio de una viña en *Coruche* (1270) y otra donación vitalicia de todos los bienes de Orden en *Beja*, con reversión a la muerte de don *Fernão* en 1330; también con la Orden Hospitalaria, de la que es posible que un tal “*Guedes frater Ospitalis*” fuese antepasado de don *Fernão Fernandes*, quien, además, se demuestra haber disfrutado de algunas propiedades en territorios dominados por dicha orden. A.N.T.T., O.A., D.A.P., *Maço* 2, nº 213 y 240; *Maço* 3, nº 270; DE FIGUEIRIDO RIBEIRO, J.A., *Nova Historia da Militar Ordem de Malta*, II. Lisboa: Officina de Simão Thaddeo Ferreira, 1800. Pág. 164.

<sup>622</sup> Sobre los *Cogominho* parece que no pesan muchas dudas acerca del uso anterior de las llaves “*chaves*”, muy posiblemente, armas parlantes de su señorío sobre la villa homónima del norte del reino. Nada se sabe, por el contrario, de los usos heráldicos por parte de su abuela materna dona

siquiera el tipo de cruz representada en este emblema sepulcral se corresponde con ninguno de los usados por las Órdenes Militares portuguesas operativas durante ese tiempo, ni con la Hospitalaria, ni con la de Santiago<sup>623</sup>, ni con la de Avis, a pesar de ser florenciada, puesto que la representación más común de aquella es en forma de cruz griega, y esta además aparece recrucetada, presentando mucha más familiaridad con la silueta de las cruces procesionales que se utilizaban durante la Edad Media que con cualquiera de las anteriores<sup>624</sup>. Más llama la atención aún la incorporación de las veneras a dicho emblema, modelo que nos retrotrae súbitamente treinta años atrás, a la placa de bronce de *Leça do Balio*, ejecutada en memoria, como sabemos, de *don Estevão*, hermano de su tía política doña *Aldara* y en la que la “heráldica personal” se compone a base de cruz y veneras. Conocido el importante simbolismo concedido a la cruz —a través de la reliquia de *Marmelar*— en la memoria cronística portuguesa de la batalla del Salado<sup>625</sup>, no sería de extrañar que tal elemento fuese asumido como representativo de una nueva heráldica propia de carácter personal en que además se darían cita los elementos más característicos de sus parientes, guerreros, también, en el Salado, don *João*, Maestre de Avis, más lejanamente, don *Rodrigo*, padre del primer Conde de Benavente, y, aunque acreedor de diferente memoria heráldica, don *Alvaro Gonçalves Pereira*, otro Pimentel al fin y al cabo<sup>626</sup>. Podría

---

*Ioana Dias*, hija de don *Vicente Dias*, sobrepere de Alfonso III y Alcalde mayor de Coimbra, y hermana de doña *Mor Dias*, fundadora de las clarisas conimbricenses.

<sup>623</sup> Guarda, sin embargo, esta composición, cierta analogía con algunos emblemas que recoge Argote de Molina, como el llamado “*pendón de Santiago*” o con los de algunos linajes, como los Abasto, Ribadeniera, Arbolanche, u Ovando, a salvo de que, con la excepción de los Ribadeneira, que llevan la cruz cargada, el resto la llevan equipolada. Tampoco los tipos de cruz son iguales a la del tñmulo. ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía...* Fols. 24v., 43r. y v., 44r. y v.

<sup>624</sup> Algunas de ellas con uso —ontológico— vinculado a las órdenes militares, como la del fraile de la Orden Hospitalaria don *Alfonsus Menendi*, conservada en la parroquia de *São Miguel Arcanjo* de *Poiars da Régua* (*Vila Real*), del primer cuarto del siglo XIII, o la de una antigua iglesia “*comendatoria da Ordem do Hospital da Vera Cruz*”, hoy día en la *Vera Cruz de Marmelar*, de mediados del XIII. Cualquiera de las dos, en particular la segunda, prácticamente idéntica al modelo elegido por don *Fernão*. MOREIRA ACEVEDO, C.A., SOALHEIRO, J., *et alii* (Coords.) *Christo Fonte de Esperança*. Porto: Diocese do Porto, 2000. Págs. 386-387; MATOS, M.A.P., (Coord.) *Nos confins da Idade Media. Arte portuguesa dos séculos XII-XV*. Porto: Secretaria de Estado de Cultura-Instituto Português de Museus, 1992. Págs. 190-191.

<sup>625</sup> Cfr. SEGURA GONZÁLEZ, W., “La huella de la batalla del Salado en Portugal”. *Al Qantir*, XII. Tarifa: Proyecto Tarifa 2010. Págs. 69-71.

<sup>626</sup> A los que han de sumarse, sin ánimo de ser exhaustivos, dos de los hijos habidos en el matrimonio de don *Martim Vasques Pimentel* con doña *Constança Martins de Resende*, don



abrirse, en adicción, otra vía por la que sería interesante considerar la incorporación de la cruz como núcleo central de este emblema heráldico. La tía abuela de don *Fernão*, doña *Mor Dias*, había sido fundadora del monasterio de Santa Clara de *Coimbra*, después de un largo y nada pacífico proceso de secesión desde su monasterio inicial de retiro, *São João de las Donas*<sup>627</sup>. Funcionaba dicho cenobio como sección femenina de los Canónigos Regulares de San Agustín y de la Congregación de la Santa Cruz, rectores del homónimo monasterio conimbricense del que serán protectores y en el que se harán sepultar los abuelos de don *Fernão*, el señor de Chaves y su esposa doña *Ioana Dias*<sup>628</sup>, de tal modo que tampoco se configura como una posibilidad remota que la imagen de la *Santa Cruz*, hubiera sido elegida por don *Fernão* a la hora de componer su heráldica personal, eso, sin contar el oficio religioso de su progenitor.

Quedan además las cruces como un símbolo distintivo de la heráldica de las ramas de los Pimentel que permanecieron en Portugal. Así, mientras a principios del último cuarto del XV –tendremos ocasión de explicarlo– los Pimentel castellanos comienzan a incorporar la bordura componada de Castilla y León, los portugueses atestiguarán en el *Livro do Armeiro-Mor* y en *Sintra* el uso reconocido de la bordura de cruces patadas. Estas dos fuentes y el armorial de *Godinho* corroboran el uso no demasiado extendido de la bordura como elemento compositivo en la heráldica linajística portuguesa de principios del XVI<sup>629</sup>. Huelga señalar que entre los escasísimos vestigios atribuibles a los Pimentel entre finales del siglo XIII y principios del siglo XV nada se halla en tal sentido, de modo que ello nos deja a salvo de buscar el origen de tal añadidura en concesiones por hechos notables en gestas de gran significación histórica, como

---

*Affonso* y don *João Vasques*, que también profesarán como frailes de la Orden. DE FIGUEIRIDO RIBEIRO, J.A., *Nova História da Militar Ordem de Malta*, II... Pág. 108.

<sup>627</sup> Cfr. MARTINS, A., “Entre Braga e Coimbra: breve memória de três arcebispos nos textos medievais dos Regrantes de Santa Cruz de Coimbra”. *Estudos em homenagem ao professor doutor José Marques*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2006. Págs. 362-364.

<sup>628</sup> De los numerosos detalles de la epigrafía del enterramiento, que se halla en la pared sur de la nave de la iglesia del monasterio de Santa Cruz, junto a portada de acceso, da cumplida cuenta: BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*. *Corpus epigráfico medieval português*, II-I... Págs. 997-1003.

<sup>629</sup> En el caso del *Livro do Armeiro-Mor* el porcentaje es inferior al 7% de los emblemas, personales o linajísticos que se muestran y solo el de los Pimentel presenta este modelo de bordura cargada de cruces patadas.

la que acabamos de hacer mención. Con la cautela a la que obliga la ausencia de datos concretos, el uso de la bordura de cruces patadas podría estar relacionada con la concesión de alguna “diferencia” a las armas del linaje, graciada a algún miembro en concreto y popularizada después. Cabe también pensar en una adopción por liberalidad que tratase de imitar el uso de la bordura componada de Castilla y León que en los últimos años del siglo XV ya se encontraba bien extendida entre las diversas ramas de la stirpe castellana. Sea como fuere, pensamos que existen pocas dudas de que tal adopción está fundada en las privilegiadas relaciones que algunos segmentos del linaje mantuvieron con la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, sobre todo, en los tres primeros tercios del siglo XV<sup>630</sup>.

En lo que respecta a los usos heráldicos practicados por el señor de *Aguilar y Oriola*, si se considera la cercanía de estos parentescos y la posibilidad nada remota de que don *Fernão* utilizase otros canales para la asunción de sus emblemas heráldicos que no fuesen los estrictamente hereditarios<sup>631</sup>, habrá que reconocer entonces que la hipótesis de que al menos esta rama de los Pimentel pudo conservar las veneras como elemento esencial y único de su heráldica linajística y hasta tiempos cercanos a la década de 1370 queda suficientemente reforzada.

En sentido inverso, y a falta de una datación precisa de los sepulcros de Nuestra Señora del Valle, comparten *ex aequo* el honor de ser las primeras representaciones conocidas del cuartelado de fajas y veneras el pequeño elenco sigilográfico del segundo Conde de Benavente, don Rodrigo, cuyos primeros ejemplos se cifran entre 1437 y 1439, y el propio repertorio heráldico que perteneció al antedicho cenobio de la franciscana Orden Tercera y que, como atestigüaremos en el capítulo siguiente, tiene su origen en un hijo extramatrimonial del primer titular del condado, es decir, en un hermo bastardo

---

<sup>630</sup> Aunque daremos testimonio de emblemas que portan esa bordura —a partir de principios del siglo XVI— la gran eclosión —constatable— de su uso se producirá desde el siglo XVIII, cuando el emblema preferido por los Pimentel portugueses sea el de las cinco veneras enmarcadas por tal elemento.

<sup>631</sup> Así es, de hecho, como parece que actuará el primero de los Pimentel que introdujo el exitoso cuartelado de fajas y veneras a finales de la centuria de 1300.

del conde don Rodrigo<sup>632</sup>. La concurrencia de armas idénticas entre ambos Pimentel parece motivo más que suficiente como para tenerlas por heredadas, es decir, que habría que retrotraer su origen a don *João Afonso Pimentel*, y eso significa que debería considerarse su puesta en circulación cuando menos en la década de 1370, sino antes, dado que el nacimiento del primer Conde de Benavente se aproxima a 1355<sup>633</sup>.

Queremos decir con ello que la foto fija que parece ofrecer el último tercio del siglo XIV, en cuanto a la heráldica de los Pimentel, es la siguiente: en el tronco familiar surgido del segundo matrimonio de don Vasco permanencia de las veneras como emblema heráldico y, en la rama procedente de sus primeras nupcias con doña *Maria Eanes de Fornelos*, indicios razonables del uso del emblema cuartelado de las fajas y las veneras, anotación en absoluto baladí si consideramos que a pesar de las dos generaciones que separaban a los dos *Joãos* y de su pertenencia a líneas distintas por parte de madre el arco temporal que separa sus trayectorias vitales es muy reducido<sup>634</sup>.

Del mismo modo podrá argumentarse que si al menos en la línea de sus segundas nupcias la extensión del uso de las veneras puede retrotraerse (considerando el tiempo de vida de don *Estevão*) hasta el tránsito entre los siglos XIII y XIV, no parecen existir razones que puedan desacreditar (ni tampoco acreditar) un uso anterior a don *João Afonso* del emblema cuartelado. Sin embargo los vestigios heráldicos que se hallan en la sigilografía nobiliaria portuguesa, así como en la heráldica tumular de esos siglos, apuntan hacia una tendencia restrictiva en cuanto al uso de particiones en el escudo que se extiende – con evidentes y notorias excepciones– hasta los tiempos del relevo entre dinastías,

---

<sup>632</sup> Es objetivo del próximo capítulo desgranar todas estas cuestiones que quedan aquí sin detallar.

<sup>633</sup> Dado que su padre había combatido en el Salado, y don *João* –a tenor de las pesquisas de Ferreira Mata– había comenzado los tratos para su matrimonio con *Joana Teles* durante 1376, unión que se consumaría durante el primer trimestre de 1378, es bastante posible que naciese entorno a la fecha que indicamos. Cfr. FERREIRA MATA, J.A., “D. Joana Teles de Meneses - a comendadeira que deixou o Mosteiro para casar com D. João Afonso Pimentel”. *Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, II. Porto: Civilização, 2003. Págs. 653-658.

<sup>634</sup> Anotamos, en su momento, cómo el Maestre de Avis había fallecido a principios de la década de 1350. Apenas cuatro o cinco años después se produciría el nacimiento del primer Conde de Benavente. Vide nota 609.

es decir, hacia los últimos tres lustros del siglo XIV, lo cual reduce a nuestro juicio, en proporción similar, las posibilidades de que el emblema cuartelado hubiera gozado de una puesta en circulación anterior al último cuarto de la centuria<sup>635</sup>.

---

<sup>635</sup> En lo que a nosotros corresponde, es suficiente con atestiguar la proporción mínima de escudos cuartelados que se encuentran entre la nobleza –de diversa condición– en el intervalo que va desde mediados del siglo XIII hasta el último cuarto del siglo XIV. No creemos que sea posible revertir las afirmaciones de don Faustino MENÉNDEZ-PIDAL acerca de la difusión del cuartelado castellano en el reino de Portugal, pero sí matizarlas. Hace notar el ilustre heraldista el elevado punto de popularidad que alcanzó esta moda en Castilla –a mediados del siglo XIII– y el paso, más tardío, pero más duradero, a tierras portuguesas –sobre todo como medio para representar, en una misma armería, las armas paternas y las maternas– de lo que constituyeron ejemplos cualificados los usos heráldicos de la reina doña Beatriz, hija de Alfonso X de Castilla y León, y –más adelante– de la Reina Santa Isabel, ambos en el tránsito del siglo XIII al XIV. En esa línea, abriendo y cerrando el siglo XIV, pueden citarse los túmulos regios del infante don *Dinis* en *Odivelas* –cuartelado de León, Portugal y Castilla– que corresponde al primer tercio de la centuria, y el de don Fernando I procedente de *São Francisco* de *Santarém* –esculpido después de 1383– en el que el Monarca incorpora, de una parte, las armas del reino, y en de otra, las armas cuarteladas de su madre Constanza de Castilla, hija del infante don Juan Manuel. Sin embargo, ya en el propio túmulo funerario de la reina santa –de finales de la década de 1330– puede observarse el uso del partido en lugar del cuartelado. En cualquier caso, no parece que esta moda importada de Castilla gozase de tanto predicamento entre el resto de la nobleza de como lo hizo entre los miembros de la Familia Real, cuyos lazos con la corona castellana eran –de por sí– fortísimos. Así parece atestiguar, también, a través del emblema cuartelado de Portugal y Aragón que –en memoria de don *Dinis*– campea en la lápida conmemorativa del inicio de las obras del claustro del Silencio del monasterio de *Alcobaça* (1308) y, sin salir del ambiente palaciego, el cuartado de león rampante y flor de lis, que obra en el arca sepulcral (1329) de don *João Mendes*, Guardia del propio don *Dinis* y que puede contemplarse en la Iglesia de San Amaro de *Beja*. Entre el elenco de huellas sigilares portuguesas seleccionadas por el Marqués de Abrantes el número de emblemas que muestran particiones no es demasiado significativo y –en ellos– el número de cuartelados –exiguo. De entre las 40 huellas –de los siglos XIII y XIV– que mejor conservan la emblemática heráldica de sus usuarios (particulares), 32 la expresan a través de composiciones sin partición alguna y solo 2 de las restantes lo harán por cuertelados. Uno con visos de haber pertenecido a la reina doña Beatriz y otro, usado por el canónigo de Coimbra don *Mem Martins*, de un lejano 1388, fechas hacia las que pueden atestiguar en mayor número de ejemplos. Y otro tanto acontece con los vestigios heráldicos que están asociados a la escultura tumular de esos siglos, donde no es fácil encontrar ejemplos de emblemas cuartelados de miembros de la nobleza anteriores a la primera mitad del siglo XIV. Más allá de ese temprano de don *João Mendes* –del círculo monárquico– habrá que escalar hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria, donde pueden encontrarse el cuartelado de *Albernaz* que figura en los restos de la inscripción conmemorativa de la intervención del rey don *Fernando* en las murallas de Lisboa, encomendada a don *Martim Albernaz*, y que podría fecharse entre 1367 y 1383 –también el de su hermana *Margarida* en la *Sé* de Lisboa– el cuartelado que aparece en el túmulo del corregidor don *Julio Giraldez* en la iglesia de *Vila Boa do Bispo* (1381) o –en la misma localidad– el del prior *Salvado Pires*, del último cuarto del siglo XIV. En sentido contrario, como ejemplos cualificados de la tendencia que advertimos, quedan –entre otras muchas– las arcas de don *Lopo Fernandes Pacheco* y su esposa doña *Maria Rodrigues de Vilalobos* (c. 1350) –en la catedral de Lisboa– y en las que cada uno muestra su programa heráldico compuesto por emblemas sencillos. Podrían haberse representado juntos, partidos o cuartelados. Caso similar al que se da en el túmulo de don *Fernão Gonçalves Cogominho* (c. 1364) –procedente de *São Francisco* de Évora– en el que comparecen cuatro emblemas sin partición alguna, o en Santa Clara de *Santarém* las armas de doña *Sancho García do Casal* en lápida de

En el caso, más probable, de que las ramas que hallaron su origen en don Vasco hubieran tenido por heráldica en uso esas veneras (que pueden hundir sus raíces, nada extraordinario sería, en el siglo XIII), cabrá no solo preguntarse quién y en qué momento dió un giro semejante en la heráldica de familia, exportado después a heráldica del linaje, sino a qué obedeció tal mutación. Pero las razones de la irrupción de tal armería son, en buena medida, insondables en tanto existe una línea de hipótesis verificable, que es la del uso conjunto de armerías por emparentamiento, y otra de difícil pesquisa que es la asunción de tales armas por liberalidad, extremo que enlaza de manera directa con las preferencias personales, los gustos de la época, la imitación o la invención<sup>636</sup>.

En tanto en cuanto la permanencia de las solas veneras está acreditada en la línea de doña *Maria Gonçalves de Portocarreiro* hasta la cercanía de 1375, será preciso entonces que como poco contrastemos la concurrencia –o no– de algún linaje de los que emparentaron con los Pimentel nacidos del primer matrimonio de don Vasco susceptible de haber utilizado un emblema heráldico compuesto por

---

1346, las de *Lourenço Anes* en su túmulo de la catedral de Lisboa (1348), las de don *Fernando Guilherme de Elvás* –en idéntica ubicación– de la segunda mitad del siglo XIV y las de don *Vasco Alfonso* –ahora en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa– del último cuarto. De las investigaciones de Ferreira –a pesar de nuestra desconfianza respecto a algunas dataciones– no puede colegirse cosa distinta: los cuartelados del siglo XIV –todavía sin salir del ámbito estricto de la Casa Real– quedan casi confinados al de don *Diogo Afonso de Sousa* (†1344), señor de *Manfra* y nieto de Alfonso III, como se ve en su túmulo de *Santo André*, cerca de Lisboa. Los escudos simples, por el contrario, hacen legión: *Gil Cabral* en *S. Tiago de Belmonte*, *Gonçalo Lourenço de Carnide* en la *Graça* de Lisboa o *Bartolomeu Joanes* en la catedral –todos del siglo XIV– y solo por citar algunos. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos...* Págs. 92-94; ROSSI VAIRO, G., “Isabella d’Aragona, *Rainha Santa de Portugal*, e il Monastero di S. Dinis di Odivelas”. *Actas IV Congreso Internacional sobre el Císter en Portugal y Galicia*, II. Ourense: Xunta de Galicia, 2009. Págs. 845-856; DE LANCASTRE E TÁVORA, L.G., *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa... Passim*; LOURENÇO, V., “Lope Fernandes Pacheco: um valido de D. Alfonso IV”. *Estudios Humanísticos. Historia*, V. Universidad de León, 2006. Págs. 49-69; BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862–1422). Corpus epigráfico medieval português*, II (I-II). ...*Passim*. FERREIRA, E. M., *A Arte Tumular Medieval...* Inventarios y fichas, 54, 79, 98 y 101.

<sup>636</sup> El mismo panorama heráldico portugués del siglo XIV ha sido descrito como propicio para la invención y el uso indebido de armerías, circunstancia que parece ilustrada por el tenor de las crónicas portuguesas referidas a la batalla de Aljubarrota: “[...] *assy que a az da avanguardia com suas allas era semada de bamdeiras e pendoões como a cada huum prazia de teer, ca hij nom avya entom rey darmas nem outro arauto que o a nenguem dedisesse [...]*” y –casi– todo tiempo lo ha sido para la transmisión hereditaria, y más aún para la imitación. LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. Joao I*, II, IV... Pág. 146.

tres fajas, y que por las razones que fuere hubiera sido añadido a la armería original de las veneras.

En el segmento de la primera generación de descendientes de don *Vasco* en doña *María Eanes de Fornelo* la cuestión queda bastante despejada a tenor de las importantes alianzas matrimoniales que se establecen con Resendes y Pereiras. Los primeros, como bien explicó el profesor Vasconcelos, atravesaban por grandes dificultades de transmisión hereditaria al concitarse una sucesión de descendencias inexistentes y otras exclusivamente femeninas, de tal modo que, con el matrimonio entre el primogénito de don *Vasco* –don *Martim*– y doña *Constança Martins de Resende* se iniciará una estirpe en la que la memoria, comenzando por el *cognomen*, de los Pimentel pasará a un segundo plano<sup>637</sup>. No hará falta insistir además en que los usos heráldicos de los Resende ya transitaban otros caminos<sup>638</sup>. Y poco más se puede decir de los Pereira, de proceder heráldico por todos conocido, y cuyo emparentamiento se produce, en vía femenina, a través de doña *Urraca Vasques Pimentel*<sup>639</sup>.

De más dificultosa indagación resulta el que quedará por tronco principal de los Pimentel en esa línea formado por don *Afonso Vasques Pimentel* y doña *Sancha Fernandes Pintalha* y del que descienden los Condes de Benavente, al no existir constancia fehaciente de ningún vestigio heráldico que remita a don *Fernão Esteves Pintalho*. Podría ensayarse una aproximación a sus linajes paterno y materno y también al de procedencia de su esposa –los *Nunes de Chacim*–, pero

---

<sup>637</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Págs. 200-201.

<sup>638</sup> Testimonios de esta época se encuentran, aún, en la capilla aneja a la Iglesia de Santa María de *Carquere (Resende-Viseu)* en la que conservan cuatro arcos tumulares de los siglos XIII y XIV, alguna de las cuales presenta las características cabras pasantes de los Resendes. Levemente posteriores, del tiempo de la construcción del claustro de la *Sé de Évora* (1317-1340) son dos claves de sus bóvedas, en las que se representan sendos escudos con las cabras pasantes. FERNANDES, J.M., *Arquitectura portuguesa: uma síntese*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2000. Pág. 42.

<sup>639</sup> Destaca –entre los vestigios del siglo XIV– el arca funeraria de don *Alvaro Gonçalves Pereira* (c. 1379) en el monasterio de *Flor da Rosa (Crato-Portalegre)* a cuyos pies pueden verse dos escudos, uno representativo de la Orden del Hospital y otro con la cruz “florenciada”, clásica de los Pereira. MARTINS DE SOUSA, T., y VIEIRA RASQUILHO, F., *Amieira do antigo Priorado do Crato*. Lisboa: Imprensa Nacional da Casa da Moeda, 1936. Pág. 153 y ss.



Túmulo de don *João Rodrigues Pimentel* en *São Pedro de Torres Novas* (*Santarém*), de hacia el último tercio del siglo XIV.



Urna funeraria de don *Fernão Fernandes Cogominho*, ahora en el *Museu de Évora*, c. 1364.



Sarcófago de un desconocido miembro del linaje de los Pimentel. *Museo da Sé (Porto)*. Siglos XIV-XV.





aún así esta circunstancia lastra en cierta medida la posibilidad de extraer una respuesta categórica que pudiera cerrar definitivamente esta vía<sup>640</sup>.

En la siguiente generación, la de los hijos del matrimonio al que acabamos de referirnos, se produce la “alianza” con los *Morais* de Braganza, que tendrá por resultado el doble matrimonio entre don *Rodrigo* y doña *Inês Rodrigues de Moraes*, y don *João Afonso* y la hermana de aquella, doña *Constança*, único de los dos que acredita descendencia<sup>641</sup>. Aunque en los reinos castellanos se confirma que algunas líneas de los Morales usaban un escudo cuartelado en el que dos de los cuarteles estaban ocupados por las armas parlantes y otros dos por un trifajado (generalmente de sable sobre plata), no creemos que tal expresión sea trasladable a *Tras-os-Montes* a mediados del siglo XIV, y de hecho las referencias conservadas sobre las manifestaciones heráldicas más comunes entre los *Morais* portugueses no van en esa dirección<sup>642</sup>.

De la extensa prole que engendró don *João Afonso* existe muy corta noticia en los *Livros de Linhagens*, quedando por mejor descrito el enlace entre el primogénito y heredero de patrimonio y memoria linajística –don *Rodrigo*– y una hija innominada de don *Lourenço Vasques de Fonseca*, y casi oculto el resto de los vástagos, de quienes solo se conoce que una de las féminas desposó con don *Vasco Martins Leitão*, Alcalde Mayor de *Santarém* y de *Portoalegre* en tiempos

---

<sup>640</sup> Don *Fernão* era hijo de *Estevão Eanes de Maceira* y de doña *Urraca Veigas de Portocarreiro*. De la escasa noticia heráldica de los *Maceira* y de la mucho más amplia de los *Portocarreiro*, nada puede extraerse en forma de fajas, como tampoco de los *Nunes de Chacim*, de quienes se conservan ejemplares muy tempranos, como los que figuran en el túmulo de don *Nuno Martins de Chacim* en el monasterio benedictino de *Castro Avelãs (Bragança)*, abuelo materno de la esposa de don *Afonso Vasques*, que falleció entre 1285 y 1288. BARROCA, M.J., “O túmulo de D. Nuno Martins de Chacim, no Mosteiro de Castro Avelãs”. *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie II, XIII. Porto: Universidade de Porto, 1996. Págs. 595-616; *L.L.*, 54A3-4, 63L5.

<sup>641</sup> ALVES, M.F., *Memórias Archeologico-Historicas do Districto de Bragança*, VI. Bragança: Câmara Municipal de Bragança-Instituto Português de Museus-Museu do Abade de Baçal, 2000. Pág. 330.

<sup>642</sup> De este lado de la raya, señala Argote de Molina a uno de los linajes originarios de Soria que habían acompañado al obispo don Juan en sus incursiones en la Andalucía mora. Están entre esos caballeros los Morales que luego se extenderán por las tierras meridionales de la península y cuyo blasón se cifra en los términos que señalamos “*en campo de plata moral verde y tres bandas negras en campo de plata*”, modelo que puede seguirse, también por algunas *cartas de brasão* del XVIII portugués. Sin embargo lo que atestiguan los armoriales de la época manuelina reenvía a un partido de torre almenada en el primero y de morera en el segundo. ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía...*Fols. 217r.-219v.; A.N.T.T.,... *Livro do Armeiro-mor*, fol. 125v.; *Ib.*, *Livro da Nobreza e da Perfeição das Armas*...fol. 32v.

del rey Fernando I y señor de *Albufeira*<sup>643</sup>. Desde luego que la posible influencia de las archiconocidas armas de los Fonseca queda descartada, afirmación que no debería hacerse de manera tan concluyente respecto del tío político de quien sería primer Conde de Benavente, el citado don *Vasco Martins Leitão*, sobre todo si consideramos la altura del siglo en la que nos hallamos.

Los *Leitão* venían utilizando un emblema compuesto por tres fajas –de gules en campo de plata de acuerdo con las versiones del siglo XVI– que si para entonces ningún otro factor había instigado ya la mutación de la armería, pudo muy razonablemente influir en la génesis de la heráldica que tan popular se haría de manos de la casa de Benavente<sup>644</sup>. Y decimos influir, porque si la eventualidad de una suma de armerías por parentesco es remota, habrá que considerar que la asunción y selección de una nueva armería ha de ser fruto de factores diversos, y que entre ellos puede operar la imitación o la remembranza, mejor dicho, de unas armas que corresponden a una parentela colateral y que resultan reinterpretadas. Abierta la espita de la liberalidad, las opciones pueden resultar inagotables<sup>645</sup>.

En este largo camino del hallazgo de un sentido completo para las armas de los Pimentel a través del trifajado las opciones halladas en los principales estudios nobiliarios, heráldicos y genealógicos que se completaron entre los siglos XVI y XVIII, pueden dividirse, lo hemos insinuado con anterioridad, entre aquellos que sitúan la incorporación de las fajas en un momento histórico más

---

<sup>643</sup> DE BARROS SOUSA, M.F., *Memorias Chronologicas Authen ticas dos Alcaides Mores de la Villa de Santarem*. Lisboa: Typografia de R.J. de Carbalho, 1825. Págs. 10 y 11; RODRIGUES DE GUSMÃO, F. A., “Memoria dos alcaides môres de Portalegre”. *O Instituto: jornal scientifico e litterario*, XXIV. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1871. Pág. 133; LEITÃO DE ANDRADA, M., *Miscellanea*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1867. Pág. 438. *L.L.*, 35D3.

<sup>644</sup> Es opinión compartida por el Vizconde de *Sanches Baena* y por el Marqués de Abrantes la identificación de un linaje consolidado de los *Leitão* –en el área del Alentejo– durante los años centrales del siglo XIV que compartiría raíces con *Silveiras* y *Pestanhas*, linajes con los que comparte similitudes en la armería. El modelo al que nos referimos cuenta con amplio testimonio no solo a través de los armoriales manuelinos sino también a un buen número de *cartas de brasão* expedidas durante todo el siglo XVI. DE LANCASTRE E TAVORA, L., *Dicionário das Famílias Portuguesas...* Pág. 220; VIZCONDE DE SÁNCHEZ BAENA, *Archivo Heráldico-Genealógico*. Lisboa: Typographia Universal, 1872. Pág. XCIV.

<sup>645</sup> A decir de *Felgueiras Gaio*, en los Pimentel de la otra rama, la del segundo matrimonio de don Vasco, se da también un emparentamiento con los *Leitão* hacia finales del siglo XIV. Será por medio del matrimonio concertado entre don *Diogo Gonçalves Pimentel*, bisnieto del Maestre de Avis –don *João*– y doña *Briolanza Leitão*, hija de don *Estevão Gonçalves Leitão*. FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, VIII... Pág. 136 y ss.

remoto, teñido de caracteres netamente legendarios, y los que ensayan hipótesis más próximas en el tiempo y en la disposición ontológica.

Primera entre las primeras resulta la identificación entre las fajas de gules en campo de oro y la descendencia de la monarquía goda que, como vimos, estaba ya bien asentada a principios del siglo XVI, y que ayudará sin necesidad de proclamar esa relación heráldico-genealógica a la difusión de los supuestos orígenes góticos de los Pimentel durante los siglos venideros. Sigue a esta, aunque pudo gozar de invención anterior, la incorporación de las fajas en recuerdo de una bandera tomada a los moros durante los lances de la Reconquista. Nos anima a pensar que el temprano guiño que advertimos en las décimas de Gracia Dei se corresponde con esta atribución, cuando precisamente en aquel manuscrito de principios del siglo XVI de dudosa atribución a Fernández de Oviedo se censura “*otro blason han dado a esto alguns trovadores q acerca desto quisierō escrevir siguiendo mas su fantasia que no sabiendo la historia verdadera*”<sup>646</sup>. No localiza, por supuesto, esa escueta referencia que adivinamos en Gracia Dei en qué lance se produjo tal acontecimiento, foco que sin embargo sí ajusta y posiblemente populariza el *Libro de Blasones*, al llevar la captura a una contienda “*que venció al Rey de Portugal en los Moros*”<sup>647</sup>, referencia que, como decimos, encontrará alguna recepción posterior<sup>648</sup>. Se añade por último el aporte de Domingo Ascargorta, es decir la concesión de las mismas como dádiva a causa de la intervención de un ancestro de los Pimentel en la legendaria batalla de *Sacavém*<sup>649</sup>.

De otra parte operarán las hipótesis que lanzan un cabo sobre hechos consumados de la represención heráldica. En primer lugar la que trata de presentar el emblema de los Pimentel como una suma entre sus armas originarias –las veneras– y las de los Fernández de Córdoba, con quienes estarían remotamente

---

<sup>646</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-16 fol. 205r.

<sup>647</sup> No existe –respecto a esa supuesta contienda– referencia pormenorizada en el *Libro de Blasones*, de manera que la confusa redacción tampoco permite colegir si se refiere al cerco de Lisboa, a la legendaria jornada de *Ourique* o a otra gesta de resultado dispar para la monarquía portuguesa toda vez que el tenor literal completo reza: “[...] *que fue una Bandera amarilla, llena de sangre, que tomó en una batalla, que venció al Rey de Portugal en los moros* [...]”. RIVAROLA Y PINEDA, J. F., *Monarquía Española*, I... Págs. 211-212.

<sup>648</sup> Principalmente en Berdum de Espinosa y en Ledo del Pozo.

<sup>649</sup> Da cuenta de los detalles generales de la gesta: BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, III. Lisboa: Mosteiro de S. Bernardo-Pedro Craesberck, 1632. fols 170r-171r.

emparentados a causa de su mismo (y supuesto) origen galaico. Hemos explicado apenas unas páginas atrás cómo esa posibilidad queda descartada con prontitud en las *Batallas*<sup>650</sup>, y sin embargo la pujanza del hallazgo de un origen galaico para los Pimentel, que se larvará en esos años centrales del siglo XVI, operará en sentido justamente opuesto. De esto constituye ejemplo principal el legado sobre los Pimentel que permanece en el *Don Carlo* de Luis Zapata y aún en lo que queda de los linajes del cardenal Mendoza, en los que aunque los detalles del parentesco se soslayan, con la mirada puesta en la heráldica, se afirma al tratar de los Córdoba: “*verisímil es ser parientes de los Pimenteles, porque salieron casi en un mismo tiempo los unos á Portugal y los otros al Andaluçia casi de una misma comarca y la devisa y armas son contrapuestas*”<sup>651</sup>.

En contraposición a esta sugerencia, si hay un autor al que se pueda responsabilizar de la elaboración de una de las hipótesis más ajustadas al devenir histórico de la casa es precisamente Pedro Jerónimo de Aponte, dado que en los códices que nosotros identificamos con su última revisión del *Lucero*, a la refutación del parentesco originario entre los Castro y el binomio Témez-Pimentel, sigue la convicción de que las fajas de gules “*se pusieron despues que se juntaron en matrimonio con el linaje Real de Aragon como se vera por esta genealogia y que haviendose de traer bastones las pusieron fajas por diferencia de las Reales*”<sup>652</sup>. En efecto, a pesar de la errática disposición de los parentescos que propone Aponte, al confundir a quien realmente desposó con don *Gonçalo Eanes Pimentel*, doña *Constança Afonso de Aragão*, con la madre de esta, doña *María Nunes Cogominho*, el desarrollo cronológico queda intacto al respetar el orden de las generaciones citando a esta como nieta de don Pedro de Aragón, bastardo del rey Pedro III<sup>653</sup>. Y eso aún cuando Aponte había trabajado a fondo esa genealogía,

---

<sup>650</sup> Vide nota 211.

<sup>651</sup> B.N.E., Mss. 11.459 fol. 283v.

<sup>652</sup> Aunque el tenor que citamos se corresponde con el códice: R.A.H., Salazar y Castro, C-11 fol. 282r., se encuentra idéntico en: B.N.E., Mss. 11.465 fol. 185r. y 11.706 fol. 308r. en la revisión hecha en el XVII de los linajes de Alonso de Torres por el condestable don Íñigo Fernández de Velasco, se hace constar otra hipótesis relacionada con agregaciones por emparentamiento, que las “*barras*” sean de los “*Sosa cavalleros de Portugal*”. B.N.E., Mss. 11.678 fol. 24v.

<sup>653</sup> Aponte construye incorrectamente la genealogía al casar a don *Gonçalo* con su suegra doña *María*, en vez de con la hija de esta doña *Constança*. Soslaya el error evitando referencia alguna a

como se deduce de los cambios que introdujo en esa última versión (C), con respecto a lo que había concluido años antes en la B <sup>654</sup>. En cualquier caso, si de algo no hay duda es de la ocasión de este enlace, celebrado hacia mediados de la centuria y con el que uno de los Pimentel de la rama nacida del segundo matrimonio de don Vasco entroncaba, aunque fuese de forma lejana, con la Casa Real de Aragón y por tanto con la monarquía portuguesa de la mano de la reina Isabel, medio hermana del abuelo de doña *Constança Afonso* <sup>655</sup>.

En esta proposición de Aponte hallamos nosotros un hito nuevo sobre el que reflexionar. Con poco éxito se han planteado de manera general estas “herencias” heráldicas desde la doctrina de los siglos XVI y XVII, recordemos, sin ir más lejos la suposición de fray Malaquías de la Vega respecto a esta misma recepción de las fajas como heráldica recibida por los Pimentel desde la Casa Real de Aragón a través de los Biedma en tiempos de sus ancestros los Novaes <sup>656</sup>. Pero la hipótesis es tan descabellada, que lejos de proporcionar credibilidad a la asunción de la armería ha contribuido a disolverla. Sin embargo, los elementos que se concitan en torno a la anterior posibilidad parecen de otro jaez. En primer lugar, y por encima de todo, a causa de la pertinencia cronológica. Ya hemos dejado entrever que de acuerdo con nuestro punto de vista es bastante improbable que el uso conjunto, fuese por el motivo que fuese, de las fajas y las veneras que los Pimentel traían desde al menos principios del siglo XIV se hubiera producido

---

esta generación de los suegros y enlazando, directamente con el hijo extramatrimonial del monarca aragonés. R.A.H., Salazar y Castro, C-11 fol. 283v. y 284r.

<sup>654</sup> Pedro Jerónimo, en esta versión, sí da el nombre del suegro de don *Gonçalo –Alfonso de Aragón–* pero yerra al hacer mención de la esposa, a la que sigue llamando María –ahora de Aragón y no *Cogominho–*, haciendo desaparecer una generación al convertir a este en bastardo del monarca aragonés, cuando en realidad el hijo habido fuera del matrimonio era su padre. R.A.H., Salazar y Castro, C-6 fol. 405r. y v.

<sup>655</sup> Los padres de doña *Constança* habían sido doña *María Nunes Cogominho* y don *Afonso Peres de Aragão*. Este era, a su vez, hijo de doña *Constança Mendes da Silva* y de don Pedro de Aragón, hijo bastardo de Pedro III de Aragón y de Inés Zapata. La estirpe se había desarrollado en Portugal al pertenecer don Pedro a la comitiva que acompañó a la reina Isabel en su mudanza a tierras portuguesas. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, D., “Fernan Fernandez Cogominho e a sobrina que lle tolheu o sén”. *A mi dizen quantos amigos ey: Homenaje ao profesor Xosé Luis Couceiro*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009. Pág. 198; *L.L.*, 30AV6, 45N8; BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Los condes de Barcelona*, II. Barcelona: Imprenta de J. Oliveres y Monmary, 1836. Pág. 246; SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la casa de Silva*. Madrid: Melchor Álvarez y Marco de Llanos, 1685. Pág. 46.

<sup>656</sup> Vide nota 424.

antes del último tercio del siglo. Considerando el tardío matrimonio de don Afonso con doña *María Cogominho*<sup>657</sup>, es más que posible que la unión de don *Gonçalo* y doña *Constança* de produjese bien entrada la segunda mitad del siglo, de manera que aunque el enlace es cronológicamente un poco anterior a las fechas que proponemos, no resulta, como buena parte de las otras hipótesis, desechable de antemano. Ahora bien, aceptada la posibilidad de una composición caprichosa de la armería, del mismo modo que en la rama surgida del matrimonio con doña *Maria Eanes de Fornelos* consideramos una posible influencia del emblema de los *Leitão*, por qué no hacerlo con esta que traemos, de caracteres *grosso modo* similares a los incorporados por los Pimentel. En contra de tal hipótesis opera, creemos, la tardía representación de las armas de don *João Rodrigues Pimentel*, padre de don *Gonçalo*, en la capilla de la Trinidad de la iglesia de *Torres Novas*, aunque esta no deba erigirse, ni mucho menos, como una circunstancia excluyente<sup>658</sup>.

Existe, no obstante, otro vestigio heráldico poco conocido que quizá pueda aportarnos algo de luz en este intento de reconstrucción de los orígenes de la armería de los Pimentel, de ambos lados de la raya, tal como la conocemos. Se trata del programa heráldico que contiene un sarcófago tallado en una pieza y que, procedente del claustro antiguo, se custodia en el Museo Catedralicio de Oporto. El túmulo (obviamos otros detalles de interés decorativo y escultórico) muestra en uno de sus lados menores una pareja de escudos cobijados bajo sendos edículos que presentan la siguiente morfología: ambos de corte peninsular, redondeados por la punta, el de la izquierda un cuartelado de tres veneras, en primero y cuarto, y fajas en segundo y tercero; el de la derecha dos cabras pasantes. Otras dos parejas idénticas flanquean la escena central en que aparece una Santa Cena historiada.

---

<sup>657</sup> Para doña *María* se trataba de sus segundas nupcias, al haber estado casada anteriormente con don *João Afonso Tição*. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, D., “Fernan Fernandez Cogominho e a sobrina... Pág. 198.

<sup>658</sup> Pudo el hijo adoptar las nuevas armas y no hacerlas comparecer en el túmulo paterno. Recuérdese, no obstante, que la obra nueva de *São Pedro* de *Torres Novas* corresponde al primogénito de don *Gonçalo*, don *Diego Gonçalves Pimentel*. Vide nota 611.

Don Armando de Mattos, a principios de los años cuarenta del siglo pasado, creyó identificar en el primero de los emblemas al de los *Pimenta*, y con mejor juicio al de los *Cabral*, *Cabreira*, *Resende o Baião*, en el segundo<sup>659</sup>. No hay dudas para nosotros de que el cuartelado corresponde con una referencia al linaje de los Pimentel y que por tanto el interfecto pertenecía por alguna de sus líneas a dicha estirpe. Ante el infructuoso resultado que proporciona el bastante completo *Obituario da Sé* de Oporto<sup>660</sup>, compartimos la aproximación por descarte que realizara en su día don Mário Jorge Barroca: el factor geográfico opera en contra de los *Cabral* –asentados en las áreas de *Portalegre* y *Castelo Branco*–, mientras el cronológico lo hace contra los *Baião*, una de las cinco estirpes de la antigua nobleza lusitana que se encuentra en los *Livros Velhos*<sup>661</sup> y de la que en el tránsito entre los siglos XIV y XV, al igual que los *Cabral*, no consta que hubieran emparentado con ninguna rama de los Pimentel, cosa que no podrá decirse de los Resende, quienes, como ya se indicó, habían constituido una de las primeras alianzas matrimoniales celebradas a principios de la centuria por el primogénito de don *Vasco Martins Pimentel*<sup>662</sup>.

Así es que, si confiamos en la cronología aportada por los medievalistas portugueses, que datan el túmulo en los últimos años del siglo XIV o principios del XV<sup>663</sup>, tenemos un emblema que con bastante probabilidad perteneció a algún miembro de la línea que se inició con el matrimonio referido y que vivió en tiempos del primer Conde de Benavente, ya fuera coetáneo suyo, es decir, como

---

<sup>659</sup> En ningún caso debería reconocerse, en este emblema, a los Pimenta, dado que su heráldica, en lo que respecta a los cuarteles primero y cuarto, es –consecutivamente– descrita como contrafajada de gules y plata. Así lo hace *Manuel de Santo Antonio* y lo harán muchas compilaciones posteriores. DE MATTOS, A., “Um túmulo gótico na Sé Catedral de Porto”. *O Tripeiro*, serie V, VII. Porto, 1945. Págs. 158-159; BARROCA, M.J., “Cenas de Passamento e de Lamentação na escultura funerária medieval portuguesa (séc. XIII a XV). *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie II, XIV. Porto: Universidade de Porto, 1997. Pág. 663; MARTINS ZÚQUETE, A.E., y MACHADO DA FARIA, A., *Armorial Lusitano...* Págs. 434-435; A.N.T.T., *Casa Real* (C.R.), *Mordomia–Mor* (M–M.), *A Cartório da Nobreza* (C.N.), *Nobiliários. Thesouro da nobreza de Portugal* fols. 179v y 180r.

<sup>660</sup> *Arquivo Episcopal do Porto* (A.E.P.), *Obituario da Sé*.

<sup>661</sup> Principalmente en el capítulo XI del *Livro do Deão*.

<sup>662</sup> Vide nota anterior.

<sup>663</sup> BARROCA, M.J., *Necrópolis e sepulturas medievais...* Págs. 439-440.

sus lejanísimos primos *Martim* y *Fernão Vasques de Resende*<sup>664</sup>, ya perteneciese a una generación anterior, como el padre de estos, *don Gil Vasques de Resende*, quien aún vivía en 1372<sup>665</sup>.

Destácase este emblema heráldico, ya se ha dicho, porque su morfología, aunque prácticamente idéntica a la que hallamos en los sepulcros del Valle (obviaremos la inversión del orden de los cuarteles), difiere en un asunto de particular relevancia: la cantidad de veneras que se presenta. Ha quedado bien claro que el escudo de *Torres Novas* portaba cinco veneras y cinco veneras portan, sin excepción, tanto el programa heráldico del convento de Nuestra Señora del Valle como los pobres vestigios conservados del segundo Conde, don Rodrigo, lo cual nos inclina a pensar que, en efecto, esa manera de representar la armería en Oporto es ya una interpretación del modelo más antiguo, cuartelado y con cinco veneras, extremo que además trabajaría en favor nuestra hipótesis de que la mutación de la armería original se produjo en la rama que procede del primer matrimonio de don Vasco<sup>666</sup>.

Hallamos entonces que a principios del siglo XV tenemos a los descendientes del primer Conde de Benavente utilizando el cuartelado de cinco veneras (al usarlo los dos hermanos no hay razón que impida pensar que se trata de un emblema que ya usaba el padre) y, del otro lado de la raya, la génesis de un emblema derivado de este que fructificará con ahínco entre las difentes ramas de los Pimentel que se desarrollaron en tierras portuguesas durante todo el siglo. Así lo atestiguan los dos principales armoriales de la época manuelina: el *Livro do*

---

<sup>664</sup> Sobre su posición y relaciones en la corte portuguesa de finales del siglo XIV: COSTA GOMES, R., *The Making of a Court Society: Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. Pág. 112.

<sup>665</sup> Algunos detalles de interés sobre su trayectoria vital en: DE SOTTO MAYOR PIZARRO, J.A.P., *Os patronos do mosteiro de Grijó. Evolução e Estrutura a Família Noble – Séculos XI-XIV*. Porto, 1987. Págs. 62 y ss., 290 y 291.

<sup>666</sup> Es decir, en sentido totalmente inverso al que sugiere Aponte, de acuerdo con la fuente portuguesa que le ilumina, el ya citado “*libro de armería en Portugal*”, obra de la que parece proceder esa hipótesis de la asunción del fajado por la unión con la Casa Real Aragonesa, extremo que le lleva a puntualizar “*que no todos los de pimentel las habían de traer sino aquellos q procedieron de matrimonio. Otros dizen que son de pimentel y que todos los pueden traer como quiera que sea*”. R.A.H., Salazar y Castro, C-11 fol. 282v.





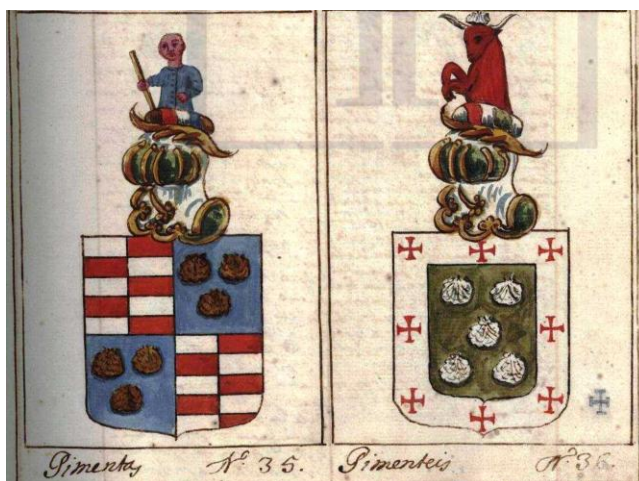
*Carta de brasão de don Bento Rocha-Pimentel. En el emblema -cuartelado de estos dos linajes- las armas de Pimentel portan fajas y cinco veneras. 1649.*



Piedra armera de los *Mesquita-Pimentel*, cuartelado de fajas y tres veneras. *Museu de Elvás*. Siglo XVII.



Escudo de los Pimentel en la casona de *Castelo Branco*, el cuartel de los Pimentel sólo con cinco veneras. Siglo XVIII.



*Pimentas y Pimentéis en el Thesouro da Nobreza de Portugal de Manuel de Santo António. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. 1783.*



*Armeiro-Mor* y el *Livro da nobreza e perfeição das armas*<sup>667</sup>. En ambos el emblema de los Pimentel en su categoría de *chefe*, muestra la citada morfología de cuartelado con tres veneras en roquete<sup>668</sup>, circunstancia en absoluto baladí si se tiene en cuenta la importancia de la que quedan investidas estas colecciones de escudos, y sobre todo la primera, al haber sido confeccionada con el objetivo de constituirse en un manual de consulta sobre el que despachar las sucesivas peticiones de “*cartas de brasão*” que llegaban a la cancillería regia<sup>669</sup>.

Pero ya entonces, a principios del siglo XVI, habían corrido cinco generaciones de Pimenteles desde la época del primer Conde, gentío que obviamente no ha de considerarse solo respecto a la línea central del linaje de los Condes de Benavente, sino a toda la estirpe *latu sensu*, y a ello debe sumarse la larga tradición de relaciones con el vecino reino de Castilla y León desde tiempos muy anteriores, incluso, al nacimiento del primer titular del condado<sup>670</sup>. Quiere decirse entonces que en tiempos de la reforma acometida por el rey Manuel I de Portugal la heráldica popularizada por la Casa castellano-leonesa de los

<sup>667</sup> Existió un armorial anterior, ahora desaparecido, intitulado *Livro Antigo dos Reis de Armas* que Braamcamp Freire atribuyó –muy discutiblemente– al Rey de Armas João Rodrigues. BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1921. Pág. 7.

<sup>668</sup> En él se aprecian ya los elementos impulsados por la dogmatización de las modas y las reglamentaciones heráldicas manuelinas. El escudo, como el resto de la colección, aparece terciado a la valona y timbrado por yelmo y medio toro de gules en cuya frente campea una venera. Rodea el emblema la clásica bordura de cruces patadas que –desde nuestro punto de vista– reenvía a la influencia inicial de los Pimentel en la Orden Hospitalaria. Cfr. NORTON, M., A., “A reforma heráldica manuelina”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Dirección de Archivos Estatales, 1993. Pág. 319.

<sup>669</sup> CARVALHO, S.L., *Iniciação à Heráldica Portuguesa*. Lisboa: Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1996. Págs. 27-29.

<sup>670</sup> Desde el inicio de nuestra investigación hemos puesto el acento en estos pases, más o menos prolongados, que se inauguran –que sepamos– con el apoyo de don Vasco a las huestes de Alfonso X de Castilla y León, a finales del siglo XIII. Con don Vasco pasará, también, su hijo don Fernão, que contraerá matrimonio en tierras leonesas. A mediados del XIV tenemos a los Pimentel que acuden a la llamada del Salado, entre ellos el padre del primer Conde de Benavente, y luego a los que combaten en Algeciras, como los hermanos *Vasques Nunes Pimentel*. En nómina más extensa figuran los que cruzan con don João al tiempo de establecerse, definitivamente, en Benavente, su esposa, sus hijos –matrimoniales y extramatrimoniales– su hermano don *Martim* y parte de su prole. Las idas y venidas entre los dos reinos no dejarán de producirse, y así tenemos a don *Gil Affonso Pimentel* –quien según la *carta de brasao* expedida a nombre de don *André Soares de Madureira* en 1755– por los años de 1450 esta “*voltando de Castella para Portugal com seu primo D. Affonso Pimentel, conde de Benavente, que se retirava ás persecuções de D. Alvaro de Luna*”. VIZCONDE DE SÁNCHEZ BAENA, *Archivo Heráldico-Genealógico...* Págs. 19-21; VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Pág. 300.

Benavente era de sobra conocida y usada al otro lado de la raya, puede, en parte, que por su origen portugués (no debe descartarse que el modelo usado por el conde don *João Afonso* fructificase en otras ramas colaterales del linaje, como la formada por su hermano don *Martim* o en su larga colección de lejanísimos primos procedentes del segundo matrimonio de su tatarabuelo) o simplemente por imitación del modelo extendido por los Pimentel benaventanos, con independencia del que por línea familiar correspondiese. Y esta circunstancia en nada debe extrañar si se tiene en cuenta que una de las principales causas de la reglamentación manuelina fue precisamente la liberalidad en el uso y composición de los emblemas heráldicos que se arrastraba desde finales del siglo XIV<sup>671</sup>.

De hecho, los propios usos atestiguados durante el reinado del monarca “Valeroso”, dan fe de cuán significativa fue la pujanza de la versión de la armería popularizada por la casa de Benavente más allá de las fronteras de la corona castellano-leonesa. Contemporáneo de los dos armoriales a los que acabamos de referirnos –más bien del segundo–, es el escudo atribuido a los Pimentel que decora uno de los casetones de la magnífica decoración heráldica que obra en la cubierta de la *Sala dos brasões* del palacio de Manuel I en *Sintra* y en el que la morfología es en lo esencial netamente benaventana<sup>672</sup>.

---

<sup>671</sup> FERROS, L., “Breve panorama da evolução da heráldica de família em Portugal (séculos XII-XX)”. *Comunicaciones al XV congreso internacional de las Ciencias genealógica y heráldica*, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983. Pág. 42.

<sup>672</sup> De acuerdo con las observaciones de don *Anselmo Braamcamp Freire*, habida cuenta de la presencia de las armas del infante don *Duarte* y la ausencia del infante don *Carlos*, la decoración heráldica de la sala debió ejecutarse entre 1515 y 1520, fechas de los nacimientos de los infantes. Sin embargo, Braamcamp, a causa de otras circunstancias colaterales se atreve estrechar, más aún, el margen entre 1517 y 1518. Con buen juicio señala, también, que a tenor de lo que allí se halla y de cómo estaba compuesta la administración heráldica en la Cancillería de Manuel I, el modelo que debió seguirse hubo de ser –por fuerza– el contenido en el armorial compuesto por *Antonio Gondinho*. Braamcamp atribuye las diferencias que median entre uno y otro catálogo –entre otras cosas– a causa de “*as restaurações, praga de que as belas artes têm sido vitimas*”, opinión que comparte el *Barão de São Roque*. Atestigua haber existido al menos dos, una en tiempos del rey Pedro II y otra después del terremoto de 1755. Queda la duda, pues, de saber si la representación de las armas de los Pimentel que obra en *Sintra* se corresponde con lo planeado originalmente en el primer cuarto del siglo XVI, o si es fruto de las intervenciones, más profundas, del siglo XVIII. A diferencia del armorial de *Gondinho*, el blasón representado en *Sintra* incluye cinco veneras, en vez de tres, en los cuarteles segundo y tercero, y un perro, en vez de un toro, como timbre de las mismas. BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I... Págs. 22-23; HUMBLE FERREIRA, S., “Inventing the Courtier in Early Sixteenth-Century Portugal”. *Contested Spaces of Nobility in Early Modern-Europe*. Farnham: Ashgate Publishing Limited, 2011. Págs. 94-96; BARÃO DE SÃO ROQUE, “Subsidios para a heraldica portuguesa”. *Comunicaciones al XV*

Ambos modelos, y aún un tercero cuyo uso puede certificarse también desde estos años, convivirán en el panorama heráldico portugués de los siglos XVI y XVII, en una germinación, que pensamos cuenta ya con pocas probabilidades de responder solamente a razones de índole parental. En 1529 se sella, por ejemplo, una concesión de armas al hidalgo de la casa real don *Fernando de Mesquita Pimentel*, en la que el escudo resultante procede de cuartelar las armas de los Pimentel y de los *Mesquita*. Las de Pimentel, que se representan completas, se corresponden con el modelo de las tres veneras en roquete, tal como las describían los repertorios heráldicos de la cancillería<sup>673</sup>, y así parecen transmitirse durante algunas generaciones de la familia, a tenor de los vestigios que aún se conservan tanto en su casa solariega de *Elvás*, como en el Museo Arqueológico y en la catedral de esta ciudad del *Alentejo*<sup>674</sup>. Y otro tanto puede decirse de la sepultura del *desembargador Jacinto Pimentel Arnaut* en *Arraiolos* (*Évora*), que extiende el uso del cuartelado de fajas y trío de veneras hasta el último tercio del siglo XVII<sup>675</sup>.

Conviven por tanto tales manifestaciones con otras que continúan en la tradición benaventana, como se desprende de las cartas otorgadas a los hermanos

---

congreso internacional de las Ciencias genealogía y heráldica, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983. Pág. 441.

<sup>673</sup> “[...] o primeiro dos Pimenteis, que é esquartelado, o primeiro de oiro com tres faxas de vermelho, o segundo de verde com tres vieiras de prata, em roquete, riscadas de preto, e uma bordadura de prata com oito cruces patras de vermelho [...]” A.N.T.T., Ch. R., Chancelaria de D. Joao III, D.O.M., Libro XVIII, fol. 80v.

<sup>674</sup> El emblema del que acabamos de dar cuenta en la nota anterior –en lo que toca a los Pimentel– se describe como un partido en el que el lado siniestro corresponde a las armas de los Mesquita: “[...] de oiro, como cinco cintas de vermelho com suas fivelas e biqueiras em tres tachoes cada cinta de prata, esmaltadas de azul e uma bordadura azul como sete flores de liz de prata [...]”. Por timbre del conjunto: “[...] un elmo de prata aberto guarnecido de oiro, paquífe de oiro e vermelho, e [...] um meio moiro vestido de zul e toucado de prata, com uma azagaia na mao de côr natural”. Así es como puede verse –aún– en la casa solar de Elvás, aunque también en el modelo que más se repetirá durante el siglo XVII, es decir, cuartelando las armas completas de ambos linajes, morfología que se repite en el ejemplar del Museo Arqueológico, en la sepultura de don *Luis Mesquita Pimentel* y en la que conserva en la *Sé de Elvás*.

<sup>675</sup> Conforme a ese modelo partido se dispone, también, la sepultura de don *Jacinto*. Diestro para las armas de los Pimentel, siniestro para las de Arnaut. Pimentel-Arnaut había desempeñado diversos cargos en la administración portuguesa durante los años centrales del siglo XVII, primero como *Corregedor da Crime* en Lisboa, después como *Juiz dos Órfãos* en *Vimieiro*, *Provedor dos Resíduos*, también en Lisboa, y, por fin *Desembargador extravagante* y luego *dos Agravos* en *Porto*. A.N.T.T., *Registro Geral de Mercês* (R.G.M), *Mercês da Torre do Tombo* (M.T-T.), Libro XII, fols. 126v-127v.; Libro XXI, fol. 9v. y fols. 467v.-468r; *Ib*, *Registro Geral de Mercês do reinado de D. Alfonso VI*, Libro XII, fol. 191v y 281v.

*Rocha-Pimentel Araújo* en 1649, quienes, como demuéstrase ser costumbre generalizada, alegan entronque con los primeros estadios de la estirpe, en este caso a través de la rama surgida desde don *João Rodrigues Pimentel* –Maestre de *Avis* a mediados del XIV–, parentela que en esta ocasión puede considerarse digna de crédito<sup>676</sup>. Más pesa a nuestro juicio la capital dimensión que habían alcanzado los Pimentel del otro lado de la raya en el contexto general de los reinos ibéricos, desde el propio paso de don *João Afonso* a Castilla. Trascendencia política económica y social, que quizá con alguna reserva, no deja de magnificarse casi hasta la integración de la Casa de Benavente en la de Osuna a principios del siglo XIX y que gozó de periodos de especial pujanza, que coinciden además con la

---

<sup>676</sup> Se trata de don *Bento da Rocha Pimentel* y de su hermano el conego prebendado de la catedral de Braga, don *Damião de Araujo Pimentel*. En ninguna de las dos certificaciones se detalla la línea completa del parentesco, haciendo mención –solamente– hasta el cuarto abuelo paterno y reenviando después a los tiempos de don *Vasco*, don *Ruy* – su hijo– y el Maestre de *Avis*, hijo de este y nieto de aquel. Sin embargo, no es difícil ensayar un enlace –a través de los descendientes de don *João*, Maestre de *Avis*– teniendo las averiguaciones de *Felgueiras Gaio* –con alguna corrección– por fundamento. El ilustre genealogista portugués explicita el matrimonio entre este y doña *Estevainha Gonçalves Pereira*, de quien nacerá *Gonçalo Anes Pimentel* – señor del *Morgado de Semelhe*– padre de *João Gonçalves (sic) Pimentel*, progenitor, a su vez, de otro *Gonçalo Anes Pimentel* que vivirá a finales del XIV. Yerra aquí *Felgueiras* al hacer a don *Diogo Gonçalves Pimentel* hijo del anterior, obviando las observaciones que había formulado *Alão de Moraes* en el siglo XVII, cuando señalara a otro *João Gonçalves Pimentel* como hijo de don *Gonçalo* y progenitor de don *Diogo* por ser este “bisneto por varonia do d° G° Eanes E assi pellos patronímicos parece”. En fin, don *Diego Gonçalves Pimentel* desposará con *Briolanta Leitão*, unión de la que procede, aún, otro *João Rodrigues Pimentel* que contraerá matrimonio con doña *Joana da Rocha* –hija de *Gomes da Rocha*, comendador de Pombeiro y Obispo de Trípoli– del que nacerán casi una decena de hijos, encabezados por don *Pedro da Rocha Pimentel*, y entre los que se encuentra una tal doña *María*. Habida cuenta de que ambas *cartas de brasão* señalan como bisabuela de don *Bento* y don *Damião* a una doña *María* que había sido hija de “*João Pimentel Pereira, fidalgo de la casa real, e de D. Joanna da Rocha*”, todo parece indicar que si la retrotracción que proponemos –de la mano de *Felgueiras Gaio* y *Alão de Moraes*– es correcta, ese entronque proclamado entre los *Rocha-Pimentel-Araújo* y el Maestre de *Avis*, es cierto.

Hay constancia de tales concesiones por las notas que se conservan tanto en el registro general de mercedes, como en el de oficios, donaciones y mercedes de la Cancillería de *João IV*–ambos del Archivo Nacional de la *Torre do Tombo*– dado que las *cartas* originales se daban por perdidas. Nosotros hemos localizado la correspondiente a don *Bento*, sacada a público lance con el número de lote 23a en la subasta número 123 que celebró la casa de subastas lisboeta “*Cabral Moncada*” el 13 de diciembre de 2010. La *carta* fue adjudicada por el precio de 700 €. FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, VIII... Pág. 136 y ss.; ALÃO DE MORAES, C., *Pedatura Lusitana*, IV... Pág. 416; Cfr. BOGACIOVAS M.M.A., “A família Rocha Pimentel”. *Edição Comemorativa do Cinquentenário do Instituto Genealógico Brasileiro*. Sao Paulo: INESP, 1991. Págs. 615-623; NUNES, M., PERRY VIDAL, L., SOARES MENDES, M., y DE RUIVAL FERREIRA, S., *Antiguidades e obras de arte, pintura, pratas e jóias*. Lisboa: Agir, 2010. Pág. 24. A.N.T.T., R.G.M., M.T.-T., Livro XVIII, fols. 307r-308v; *Ib.*, *Doações da Torre do Tombo* (D.T.-T.), Libro IV, fols. 292v y ss.; *Ib.*, *Chancelaria de D. Joao IV*, D.O.M., Libro XV, fols. 207r-209r.; Libro, III, fols. 352r y ss.;

unificación de los reinos y los mandatos de los Condes sexto, don Antonio Alfonso, octavo, don Juan Alfonso y décimo, don Juan Francisco<sup>677</sup>. Mucho de lo que en el terreno de la alta nobleza se despacha en ese siglo y medio escaso que va desde los armoriales del reinado de Manuel I hasta los años de la restauración con la Casa de Braganza, se encierra entre la decoración de *Sintra* y el matrimonio de don Manuel Pimentel de Requesens con la séptima Condesa *da Feira*, doña *Joana Forjaz Pereira de Meneses*. En el jerárquico techado de Sintra, los Pimentel, bien es cierto que reconocidos como uno de las setenta mejores estirpes de reino, aparecen relegados a un lugar de menor categoría. No se encontrará sin embargo un Pimentel de lazos portugueses de tanta reputación social y económica durante todo el siglo XVI y parte del XVII hasta que el hijo del octavo Conde de Benavente despose con la rica primogénita de los estados *da Feira*<sup>678</sup>. Poco o nada

---

<sup>677</sup> Ocupa el mandato del conde Antonio Alfonso una parte principalísima del siglo XVI. Casado con doña Luisa Enríquez Girón, gozó el Conde de tanta relevancia en la milicia y de la influencia política como lo habían hecho sus predecesores. Fue acreedor de la cercanía que le concedieron los monarcas Carlos V y Felipe II, en cuyos reinados desempeñó los más altos empleos castrenses y gubernativos, primero como Capitán General y después como Virrey en Valencia; fuera de las fronteras del reino, en las campañas de Túnez, Alemania, Italia y Francia. Llegó a cultivar en sus viajes amistades tan notables como la del futuro emperador Maximiliano II de Habsburgo. Su sucesor el conde don Juan Alfonso –fallecido en 1621– había contraído primeras nupcias con la potentada heredera de la Casa de Luna, la condesa doña Catalina Vigil de Quiñones –de quien enviudó en 1574– y segundas con la no menos hacendada Marquesa viuda de Los Vélez –hija de don Luis de Requesens– doña Mencía de Requesens y Zúñiga. Don Juan Alfonso, en la línea de su padre, fue célebre por sus destacadas intenciones en las revueltas de Portugal y en la guerra con Inglaterra de 1588– y –en lo político– al haber desempeñado, sucesivamente, los cargos de Virrey de Valencia, de Nápoles, y de miembro del Consejo de Estado– aspectos a los que ha de añadirse su importante faceta como notabilísimo mecenas y coleccionista. Por último don Juan Francisco, que lleva la casa hasta mediados del siglo XVII, emparentará, primero, con su prima doña Mencía Fajardo de Zúñiga y Requesens y más tarde con la doña Antonia de Mendoza, dama de la Reina Mariana de Austria. Gentilhombre de la Cámara del Rey, en 1640, fue uno de los primeros nobles en acudir al frente del Portugal sublevado y, más adelante, nombrado Capitán General de las fronteras de Portugal “*confinantes con Castilla la Vieja*”. Hacia 1644 aparece reconciliado con Felipe IV, al que acompaña en su incursión contra el alzamiento que se había producido en Cataluña. Por sus servicios prestados a la Corona, el 3 de abril de 1648 le fue concedido, a la edad de 64 años, el nombramiento de Caballero de la Orden del Toisón de Oro. Cfr. SIMAL LÓPEZ, M. *Los Condes-Duques de Benavente. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002. *Passim*; SIMAL LÓPEZ M., y FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., “Donna Mencia de Requesens, dama catalana, contessa castigliana e viceregina napoletana (fra l’altro). *Alla corte napoletana. Donne e pottiere dall’età aragonesa al vicerego austriaco (1442-1734)*. Nápoles: Fridericiana Editrice Universitaria, 2012. Págs. 155-178.

<sup>678</sup> Hijo del segundo matrimonio del octavo conde Benavente se destacó en las campañas italianas del primer tercio del XVII –Colinas de Asti, asedio de Vercelli, etc–, donde llegó a ascender a Mariscal de Campo del tercio de Lombardía. Destacado siempre en la corte de Felipe IV, fue embajador extraordinario en Inglaterra y después jefe de la castellanía de Amberes. En Flandes

sorprenderá entonces la pervivencia de un modelo cuyo uso debió encontrar por único escollo la superación de las laxas pruebas impuestas por la apática administración de la nueva dinastía<sup>679</sup>. Al tiempo en que podían verse las tres veneras en roquete de don *Jacinto* en su losa de *Arraiolos*, podían contemplarse de igual modo las cinco (en ambos casos con su cuartelado de fajas) que obran en el arca tumular de *Frei João Boto Pimentel* (†1683) en la Iglesia de *San Sebastião de Espiçandeira (Meca)* en la región del *Alenquer*<sup>680</sup>, y aún las armas otorgadas a los *Rocha*, en las que el cinco veneras del cuartelado benaventano se conceden con “*uma pala de prata com oito aspas vermelhas*”, es decir, con los cuarteles de las veneras bordadurados de cruces patadas, en la tradición netamente portuguesa<sup>681</sup>.

No asombrará tampoco que buena parte de las demandas de armería que se sustancian en la cancillería regia durante el Renacimiento portugués y que son remitidas por algún “Pimentel” traten de lanzarse sobre el banderín de enganche de la Casa de Benavente. Así lo hará, por ejemplo, el dudoso pariente<sup>682</sup> *Diogo*

---

protecta otra etapa de su vida militar, que finaliza como gobernador de las Armas del Ejército a las órdenes del Cardenal Infante. En la orden de Santiago fue comendador de Castrotafe y de Bienvenida. SALAZAR Y CASTRO, L., *Los comendadores de la Orden de Santiago*. León: Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949. Pág. 450; SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Manuel Pimentel de Requesens, conde da Feira”. *Researching & Dragona*, XVII. Madrid: J.L. Sánchez Martín, 2002. Págs. 19-21.

<sup>679</sup> FERROS, L., “Breve panorama da evolução da heráldica...Págs. 66-67.

<sup>680</sup> El arca tumular sostenida por leones presenta una tosca escultura de bulto redondo en la tapa y un emblema en el lado mayor exterior de la misma. De corte peninsular, redondeado por la base y enmarcado por lambrequines, el escudo se compone de los consabidos cuatro cuarteles aunque en orden invertido, es decir, comenzando por las veneras. Hubo otro *Boto Pimentel* del que queda memoria heráldica y que floreció un siglo antes de *Frei João*, se trata de *António Boto Pimentel*, caballero de la Orden de Malta y comendador de *San João de Alpoão* y de los lugares de *Pontével, Eireira*, y *Lapa*. Es la iglesia de la Purificación de *Pontével* donde se conserva su sepultura, de la que *Matos Sequeira* dice “*brasonada [...] espartada-se com as armas de Botos e Pimentes*”. DE MATOS SEQUEIRA, G., *Inventário artístico de Portugal*, III... Pág. 26; DE FIGUEIREDO, J.A., *Nova História da Militar Ordem de Malta*, III. Lisboa: Officina de Simão Thaddeo Ferreira, 1800. Págs. 247 y 437.

<sup>681</sup> Vide nota 676.

<sup>682</sup> Refiere la propia concesión de armas cómo don *Diogo* era hijo de don *Álvaro Pimentel* – destacado en las tomas de *Arzila* y *Alcácer*– y de doña *Branca Lopes* y nieto paterno de don *João de Lousada* y doña *Theresa Pimentel*, a la que se intitula hija de don Juan Afonso “*bisavô do conde de Benavente d’esta era*”. Sin entrar en ulteriores disquisiciones, consideraremos solo esa referencia: que su abuela doña Teresa se dice ser hija del bisabuelo de quien ostentaba el condado en 1514. Correspondería esa parentela, de acuerdo con la *carta de brasão*, al segundo Conde de Benavente, don Rodrigo, pero es la propia *carta* la que señala que ese bisabuelo tenía por nombre *João Affonso*. No tuvo don Rodrigo, hasta dónde sabemos, ninguna hija con tal nombre, extremo



*Pimentel*, a quien se autoriza por *carta* fechada en 1514 a portar un escudo “*de campo vermelho com cinco vieiras de prata*”<sup>683</sup>. Es posiblemente la primera referencia oficial del uso –sin otros muebles– de las cinco veneras de los Pimentel, concesión que no está en sintonía con ninguno de los dos armoriales de referencia de la cancillería manuelina, ni tampoco con ninguna de las manifestaciones conocidas a cualquier lado de la raya desde la capilla de *Torres Novas*.

Este será, a pesar de todo, el modelo que termine fructificando –¡y de qué manera!– a partir de la segunda mitad siglo XVIII, dado que en la avalancha de certificaciones de armas nacidas al albur de la “era del oro” y de las reformas pombalinas, la consideración de “*as armas dos Pimentéis*” remitirá inexorablemente al escudo de cinco veneras en sotuer engrandecidas por la bordura de cruces patadas. Más allá de ese solitario ejemplo del siglo XVI, en el primer tercio de la centuria siguiente, el padre *António Brandão* dejará constancia al explicar cómo se componía la heráldica de Casa de Benavente, de que “*contudo as armas proprias dos Pimentéis sao as cinco vieiras de prata en campo verde & hua bordadura de prata chea de Cruzes [...]*”<sup>684</sup>. Es muy posible que en estos últimos años del dominio castellano sobre Portugal quisiera impulsarse una visión más “originaria” de la armería de los Pimentel, que vendría a entroncar con los tiempos “netamente portugueses” de la estirpe, movimiento de raíces académicas que no interferiría en el desarrollo ontológico de los usos heráldicos por los cauces que hemos indicado en los párrafos anteriores<sup>685</sup>, y que incluso pudo

---

que, sin embargo, sí puede predicarse de don Juan Alfonso, una de cuyas decendientes se llamaba Teresa. Sin embargo esta no contrajo matrimonio con ningún *Lousada*, sino con don Pedro González de Bazán. A.N.T.T., Ch. R., *Chancelaria de D. Manuel I*, Libro XV fol 58v; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415 D. 32. *Capitulaciones firmadas para el matrimonio de Pedro de Bazán [...] con Teresa de Meneses, hija de Juan Alfonso Pimentel, conde de Benavente [...]* (Benavente, 24 de octubre de 1415); ALVES, M.F., *Memorias Archeologico-Historicas do Districto de Bragança*, VI... Págs. 22 y 331.

<sup>683</sup> *Ibíd.*

<sup>684</sup> BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, IV... fol. 176v.

<sup>685</sup> De modo idéntico se describen en otros nobiliarios de la época como la *Benedictina Lusitana* (1644-1651) que pretende revivir las “*Armas da Nobreza que na Galile do nosso Mosteyro de Pombeyro se perderão*” sustituyéndolas por las “*Armas da Nobreza que de presente floresce*”, la *Nobiliarchia Portuguesa* (1676) –en realidad trata de explicar su origen, más que de atestiguar su unicidad– o los *Blasones de Portugal* que compuso el padre don *Manuel da Purificação Magalhães* en el mismo año; DE SANTO THOMAS, L., *Benedictina Lusitana*, II. Coimbra:

encontrar réplica en las propias cancillerías oficiales, a juzgar por lo que se halla en la obra de don *Francisco Coelho*, *Thesouro da Nobreza* (1675), donde el blasón de los Pimentel sigue el modelo benaventano, pero con los cuarteles contrapuestos, es decir, tal y como lo viéramos en el sarcófago de *frei João Boto*<sup>686</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es existen algunas *cartas de brasão* que confirman la pervivencia de esta armería durante el XVII portugués, como la expedida a nombre del capitán *Diego Dias Coimbra Pimentel de Almeida* en 1621, o más significativamente la que se cursa a favor de don *Pedro de Moraes Pimentel* en 1683, caso paradigmático de cómo se procedía en materia de concesión y reconocimiento de armas en los primeros decenios de la dinastía de Braganza<sup>687</sup>.

Atestigua don *Pedro* ser biznieto de aquel don *Diogo* de los albores del XVI, circunstancia ya de por sí curiosa si se considera que entre la plenitud de bisabuelo y bisnieto median unos ciento setenta años, de manera que tanto delata la inexactitud de esta retrotacción (casi dos siglos atrás, en apenas cuatro generaciones) como la ensayada desde don *Diogo* a los tiempos del Conde de Benavente, con quien se asegura emparentar en otras tres<sup>688</sup>. E idéntico

---

Manoel de Carvalho, 1651. Págs. 463 y 488; VILLASBOAS E SAMPAYO, A., *Nobiliarchia Portuguesa*. Lisboa, 1704. Págs. 192-195;

<sup>686</sup> Hijo del también Rey de Armas don *Antonio Coelho*, don Francisco nació en Lisboa en 1621. Llegó a desempeñar el cargo de Rey de Armas India y Barbosa Machado cita como suyas un *Origem dos Braços das Armas e seus Apellidos*, una *Nobreza dos Braços das Armas de todos os Fidalgos de Portugal con todos seus escudos* —que por las indicaciones que Barbosa aporta sobre su depósito en *Alcobaça* debe ser el *Thesouro* al que nos referimos— y unas *Genealogias de diversas famílias*, todos manuscritos. BARBOSA MACHADO, D., *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica y Cronológica*, II. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues, 1747 Pág. 135; A.N.T.T., *Livros de Linhagens*, Libro CL. *Nobiliário genealógico e histórico intitulado Thesouro da Nobreza de Portugal*.

<sup>687</sup> El que se concede a don *Diego* resulta ser un partido en el que el lado diestro corresponde a un cartelado de Pimentel y Gómez. El blasón atribuido a los primeros encaja con la descripción más extendida de “*cinco vieiras de prata em campo verde, e uma bordadura de prata cheia de cruces*”. El de don *Pedro* cuartelado de *Pegas*, *Moraes*, *Pimentel* y *Lousadas*, deja el cuartel referido sin la bordura de cruces patadas. VIZCONDE DE SÁNCHEZ BAENA, *Archivo Heráldico- Genealógico...* Págs. 623-624 y 632-634.

<sup>688</sup> Eso sin considerar la ya dudosa parentela de don *Diogo Pimentel* con los Benavente, a la que nos referimos con anterioridad. Por de pronto, ni siquiera hay continuidad en los usos heráldicos, dado que las armas que se conceden a don *Diogo*— en tiempos de don Manuel I— señalan cinco veneras en campo de gules, práctica que no se había dado antes en ninguna de las ramas conocidas, ni, tampoco, después, a tenor de los testimonios que recogen las *cartas de brasão*. Vide nota 682.

desconcierto media en la identificación de las armerías, puesto que mientras la *carta* de don *Pedro* certifica que a don *Diego* “*o senhor rei D. Manuel mandou—passar brazaço dos Pimentas*”, emblema con el que sin razón identifica el extraño blasón concedido a dicho capitán, la *carta* originaria nada refiere en tal sentido, limitándose a conceder “*o brazaço de armas de seus antecessores [...] por descender da nobre linhagem dos Pimentéis*”<sup>689</sup>.

Este herogéneo panorama es el que precede a los intentos de cambio que en la administración heráldica portuguesa trataron de implantarse desde principios del siglo XVIII y de los que el modelo al que acabamos de referirnos saldrá victorioso en detrimento de las representaciones popularizadas por los armoriales manuelinos y sobre todo por la Casa de Benavente. En efecto, hacia 1722 don *José da Cruz*, un fraile paulino que había trabajado en la maquinaria de supervisión heráldica de la corte unos lustros atrás, se dirige al monarca para ponerse a sus servicios, explicándole por medio de una misiva el estado lamentable en que hallaba la administración de armas y reconocimientos de nobleza. Surge con su nombramiento la figura del *Reformador do Cartório da Nobreza*, con el que tan pocos resultados se cosecharían<sup>690</sup>. A su muerte le sucederá en el cargo don *Manuel de Santo António e Silva*, testigo del desastre de Todos los Santos de 1755. Las enormes pérdidas ocasionadas por el seísmo de Lisboa intentarán ser subsanadas por el nuevo *Reformador* a través de la confección de otro armorial que tuvo la vocación de contener todo lo conocido en materia de blasonamiento y que tomó el nombre de *Thesouro da nobreza de Portugal*, elenco que respecto a los Pimentel confirma los usos que se atestiguan a finales del XVII y durante todo el XVIII: “*as cinco vieras de prata em campo verde com uma orla do mesmo metal carregada de oito cruces pateas vermelhas*”<sup>691</sup>.

---

<sup>689</sup> *Ibidem*.

<sup>690</sup> NORTON, M., A., “Fontes Legais de Genealogia no Tempo da Monarquia”. *Actas de la IX Reunión Americana de Genealogía. España y América un escenario común*. Santiago de Compostela: CSIC–Xunta de Galicia, 2005. Págs. 134–135; FERROS, L., “Breve panorama da evolução da heráldica...Págs. 67–68.

<sup>691</sup> Obra en la misma página el emblema de los Pimentas, estirpe de largo recorrido en la genealogía portuguesa, aunque de menor relevancia de los Pimentel, de quienes su heráldica es

Si ya hemos puesto de manifiesto lo poco rigurosa que resultaba la averiguación de ancestros y la concesión de armas durante buena parte del siglo XVII, no habrá que esforzarse mucho para comprender, con las coordenadas expuestas, que la situación en el siglo XVIII portugués no viró hacia la mejoría. A ello contribuyeron en proporción diferente la enorme sangría documental y la ascensión de una nueva clase favorecida por las reformas acometidas durante los reinados de *João V*, *José I* y *María I*, estrato que aunque en su mayoría acreditaba procedencia burguesa vio cómo la necesidad de su reconocimiento social crecía en proporción a los incrementos de sus patrimonios cimentados sobre las riquezas que llegaban principalmente de Brasil<sup>692</sup>.

Escasísimas son las *cartas de brasão* del siglo XVIII anteriores al terremoto que incluyen alguna referencia a la heráldica de los Pimentel, pocas las que se conservan de la década siguiente, hasta 1765, y algunas más las que jalonan el camino hasta el despegue que se produce en la década de los 80 y que proseguirá hasta finales de siglo y aún en el siguiente<sup>693</sup>. Sin solución de continuidad, como adelantamos, todas las certificaciones de armas que se expiden en el siglo XVIII, antes y después del armorial de don *Manuel de Santo António*, se ajustan a lo incluido en la mayoría de los trabajos heráldicos de finales del siglo anterior y por el propio tenor de la obra del *Reformador*<sup>694</sup>. Acreditan entonces sus blasones muchas de las estirpes que legaron algunas de las más bellas piedras armeras que aún presiden las fachadas de los palacios portugueses del XVIII como los *Morais-Pimentel* en *Bragança* y en *Castelo-Branco*, los *Pimentel-Abreu*

---

subsidiaria. A.N.T.T., *Casa Real* (C.R.), *Mordomia-Mor* (M-M.), *A Cartório da Nobreza* (C.N.), *Nobiliários. Thesouro da nobreza de Portugal* fols. 179v y 180r.

<sup>692</sup> FERROS, L., “Breve panorama da evolução da heráldica...Pág. 69.

<sup>693</sup> Haremos mención solo a algunos de los que se otorgan en los primeros años del siglo: don *João Peixoto da Silveira Bittencourt e Lacerda* (1804), don *João Xavier de Mello Pimentel* (1806), don *Francisco de Paula Pimentel de Almeida* (1809), don *Manuel Pimentel* (1814), don *José de Mesquita Pimentel e Mello* (1815), don *João Limpo Pimentel* (1817), doña *Anna Julia Hyppolita Limpo Pimentel* (1817) y don *João Moniz da Silva Botto* (1818). A.N.T.T., C.R., M-M., C.N., *Registo de alvarás para braços*. Libro VII fols. 60v., 128r., 226r., 291v., 327r., 373r. y 383v.; Libro VIII fol. 4v.

<sup>694</sup> Gozaba de su fisonomía fundamental hacia 1783, siete años antes de la muerte del *Reformador*, acontecida en 1790 y que llevó aparejada la extinción de dicho cargo.

en *Casas Novas* o los *Cunha-Pimentel* en *Casa da Calçada* y en *Porto*<sup>695</sup>. Particularmente significativos de esa ruptura de lazos –si alguna vez los hubo– que terminó de escenificarse con el fatídico seísmo de 1755, es el elenco de *cartas* despachadas a nombre de los *Mesquita-Pimentel* desde la década de 1760 y hasta bien entrado el siglo XIX. Como se recordará, en esta estirpe se constata la pervivencia de la heráldica que desde la *Sé* de *Porto* había llegado a los armoriales manuelinos, y de la que harán alarde durante buena parte de los siglos XVI y XVII, tradición que dejan en desuso las prácticas de la emblemática heráldica portuguesa del siglo XVIII<sup>696</sup>.

<sup>695</sup> Ninguno de los de *Bragança* porta la bordura de cruces patadas. Hallamos uno en la *Casa do Arco* que mandase construir el Maestre de Campo *Domingos de Moraes Madureira Pimentel* a finales del siglo XVII. Partido con la morera y la torre almenada y en el siniestro las cinco veneras. En la *Praça da Sé* se alza la *Casa dos Calainhos* que perteneció –aunque no fuese su fundador– al general don *João Sarmento Pimentel* y en cuya fachada campea un cuartelado de *Pimentel*, *Sarmento*, *Ferreiras* y *Morais*. Por su parte la magnífica piedra armera – de finales del XVIII– que preside el ala principal del palacio de los *Pimentel* en *Castelo-Branco (Mogadouro)* –distrito de *Bragança*– muestra también un cuartelado en el que las veneras, ahora sí borduradas, ocupan el último de los cuarteles. Bellísimo ejemplar, también, el que encontramos en el palacio mandado edificar en la segunda mitad del XVIII por quien fuera *Capitão-Mor das Ordenanças do concelho* de *Mêda*, don *Francisco Manuel Pimentel Monteiro e Frias* en *Casas Novas (Mêda-Guarda)*. La piedra armera, esculpida de acuerdo con la *carta de brasão* expedida en 1788 presenta un cuartelado de *Pimentel* (I y IV), *Monteiro* (II) y *Frias* (III) que se remata con el timbre clásico de los *Pimentel* portugueses “*meio touro vermelho armado de prata com uma vieira do escudo na testa*”. En la *casa da Calçada* que fue erigida por orden del *Desembargador* don *Jeronimo da Cunha Pimentel* en *Provesende (Vila-Real)* –muy a finales del XVII– se observa un partido de *Cunha* y *Pimentel*, al igual que en *Mêda*, con su característica bordura de cruces patadas, modelo repetido, con gran maestría, en la esquina de la espléndida casa que edificara el hermano y heredero del *Desembargador* don *Luis*, bien entrado ya el siglo XVIII, en Oporto. ALVES, M.F., *Memorias Archeologico-Historicas do Districto de Bragança*, VI... Págs. 146-147, 744 y 748; JACOB, J.M.N., *Bragança*. Bragança: Editorial Presença, 1997. Pág. 110; A.N.T.T., C.R., M-M., C.N., *Registo de alvarás para braços*. Libro IV fol. 45v y ss.; TEIXEIRA, J.A., *Fidalgaos e morgados de Vila Real e seu termo*, II. Lisboa: J.A. Telles da Sylva, 1990. Págs. 178, 241 y 543.

<sup>696</sup> Idéntica descripción de armas –en cuanto a las cinco veneras– puede comprobarse en las *cartas* expedidas durante la segunda mitad del siglo XVIII a diversas personas que invocan proceder, por algún costado, de los *Mesquita-Pimentel*; sin ánimo de ser exhaustivos: a don *Daniel Botelho de Mesquita Pimentel* en 1761, a don *José Lourenço de Queiroz Pimentel* en 1771, a don *Francisco Ribeiro de Carvalho Mesquita Pimentel* en 1780, a don *José Correa de Mesquita Pimentel Pereira* en 1781, a don *Francisco José de Almeida Alcaforado* en 1782, a don *José Luiz de Magalhães e Menezes de Carvalho* en 1790 y a don *Francisco Manuel de Mesquita Pimentel Furtado de Mendoça* en 1791. A.N.T.T., C.R., M-M., C.N., *Registo de alvarás para braços*. Libro XII fol. 129r.; Libro I fol. 163r.; Libro II fol. 253v.; Libro III fol. 37v. y 48r.; Libro IV fol. 150 y 213v.

Se hallan, también, otras concesiones de armas entre parientes más o menos lejanos, como don *Clemente Henriques da Fonseca Pimentel* en 1767 y don *Antonio José da Fonseca Pimentel* en 1783, don *Manuel de Amorim Pimentel* en 1778 y don *Antonio José de Moraes Pimentel* en 1795, y, entre don *Rodrigo Soromenho Pimentel do Vabo* en 1759 y don *Pedro Antonio Gallego Soromenho* en 1774. Y aún, la lista puede ampliarse con algunas otras concesiones que se producen –con idénticas consecuencias– a lo largo del siglo: don *João Antonio Coimbra de*

Vista hasta aquí cuál ha sido la evolución heráldica de los Pimentel a ambos lados de la frontera y con atención especial a las etapas que se incardinan en el tramo final del Medievo, resta ahora cotejar cuáles han sido las aportaciones de quienes con criterio especialmente cualificado se han referido a la génesis y desarrollo de la armería de este linaje.

En su obra sobre iconografía de la casa de Benavente de finales de la década de los noventa del siglo pasado, el profesor don Fernando Regueras Grande sugería la posibilidad de que el uso conjunto de fajas y veneras procediese de la colusión entre otros tantos linajes, es decir, que las veneras procediesen del tronco de la estirpe portuguesa y las fajas de otro linaje “*acaso castellano*”, idea que en buena medida entroncaba con las explicaciones de la nobiliaria secular castellana, toda vez que el concurso de las fajas, como ya hemos tenido ocasión de explicar largamente, se atribuyó en no pocas ocasiones a una remota parentela con los Témez gallegos, ancestros de los Córdoba, cuando no al aludido entronque con la Casa Real aragonesa, franqueada la primera mitad del siglo XIV<sup>697</sup>.

El profesor Vasconcelos, cuyo trabajo sobre los Pimentel tiene por eje central el desarrollo de la estirpe hasta el momento del paso de don *João Afonso* a Castilla y León como primer Conde de Benavente, permanece al margen de esta discusión, escrutando solamente la simbología que podría subyacer bajo las veneras que se dan en algunos de los vestigios medievales portugueses a los que nos hemos referido<sup>698</sup>.

Don Faustino Menéndez-Pidal, por su parte, viene sosteniendo desde hace algunos años (al tiempo de acometer el estudio introductorio que acompaña a la edición del *Libro de Armería del Reino de Navarra*) que la concurrencia de tales muebles y figuras en el emblema de los Pimentel no guarda correlato con ninguna alianza de linajes, sino que tal composición procede de un acto de liberalidad, enmarcado en el proceso de ascenso meteórico social que varias familias de la

---

Andrade Pimentel en 1751, don José Antonio Alvares Pimentel en 1767 y don Pedro Pimentel Ortiz de Melo en 1780. A.N.T.T., C.R., M-M., C.N., *Registo de alvarás para brazões*. Libro I fols.55r., 56r. y 218r.; Libro III fol. 104r.; Libro II fols. 153r. y 235v.; Libro V fol. 62r.; Libro XII fols. 14r. y 122r.

<sup>697</sup> REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos...* Pág. 26.

<sup>698</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Págs. 280–283.

nueva nobleza atestiguan a partir del reinado de Enrique II de Castilla y León y en el que incluye a linajes “autóctonos” renovados, como los Guzmán, los Ponce de León o los Téllez Girón, y a los que proceden de otros reinos, caso de los Arellano y los Zúñiga, navarros, los Luna, aragoneses, los Solier y Bracamonte, franceses y la recua de portugueses: Acuña, Portocarrero, Pimentel, etc.<sup>699</sup>. Completa Menéndez-Pidal esta contextualización histórica con una hipótesis sobre la procedencia de dicho modelo que, en su opinión, procede de las armas atribuidas por el *Libro de Armería del Reino de Navarra* a la casa de Ansa. Estas, compuestas de manera general por un partido de tres veneras de plata en campo azul y tres fajas de gules en campo de oro, habían venido siendo usadas por varios linajes sin aparente conexión entre sí desde finales del siglo XIII y se encontraban muy extendidas en los territorios labortanos y en el valle navarro de Baigorri a principios del XV<sup>700</sup>.

Creemos que el acercamiento que hemos llevado a cabo sobre el desarrollo de las armas de los Pimentel a través de los escasos vestigios portugueses y de sus primeras manifestaciones en Castilla corrobora en buena medida esta opinión, formulada por Menéndez-Pidal en un contexto más amplio en el que no se detallan, pongamos por caso, las razones de una improbable concurrencia de armerías.

De las conclusiones que hasta aquí se han extraído puede decirse que, si no en toda la estirpe, al menos sí en algunos brazos muy principales, el emblema de las cinco veneras puestas en sotuer estaba bien asentado desde principios del siglo XIV, y que en esa morfología debió continuar hasta los albores de la década de 1370. Ceñir la asunción de un nuevo modelo al resurgir de la nueva nobleza castellana entraña en el caso que nos ocupa dos riesgos: en primer lugar, atribuir su creación a la rama que indudablemente popularizó tal composición y, en

---

<sup>699</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España*: Págs. 176-178.

<sup>700</sup> Atestigua MENÉNDEZ-PIDAL la existencia de casi una cincuentena de sellos estampados durante ese intervalo temporal y entre cuyos usuarios abundan los apellidos Ahaxe, Lizarazu o Ursúa. De entre los de finales del siglo XIII, destaca este autor el de *Arnalt Bernart de Argava*, jefe de ballesteros de Navarra, y el de *García Arnalt de Ezpeleta*, hijo de un mesnadero de Teobaldo II, que ya presentan la morfología referida. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería del Reino de Navarra*... Págs. 97-98.

segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, posponer este proceso hasta los últimos días del siglo XIV, cuando no a los primeros años de la centuria siguiente. Pero, como se ha señalado, a tenor de las armas que porta el sarcófago custodiado en el Museo de la Catedral de Oporto, no es que tal modelo estuviese popularizado en el tránsito entre ambos siglos, es que para entonces ya había sido reinterpretado, lo que a nuestro juicio obliga a tomar con cierta cautela la opinión de Menéndez-Pidal, dado que el abandono definitivo de don *João Afonso* y su familia de sus posesiones portuguesas no se produce hasta el año 1403 y su proyección real en Castilla y León hasta los años venideros. Queremos decir con esto que si se considera a esa parte del linaje como el núcleo de procedencia del nuevo modelo combinado de fajas y veneras, no es al mismo tiempo verosímil vincular ese proceso con el de su eclosión como una de las principales familias de la nueva nobleza trastamarista. Antes al contrario, tal adjudicación supondría – extremo al que no nos oponemos – retrotraer esa génesis a los años anteriores a la incorporación de los Pimentel al ámbito de los principales linajes castellanos, intervalo temporal que, de acuerdo con las evidencias que se conservan en territorio portugués, no debería adelantarse al quinquenio 1365-1370. En definitiva, que si aceptamos que a quienes correspondió la popularización de tal emblema fueron también quienes le dieron carta de naturaleza (aunque dicho emblema procediese de otra rama de la estirpe), la horquilla para dicha génesis debería abarcar el tramo entre los señalados 1365-70 por abajo, y el escenario *post* Aljubarrota, 1385–90, por arriba, posición que contradice entre otras la hipótesis dieciochesca –a buen seguro alimentada por Salazar– de que el cuartelado había de retrataerse hasta don *Vasco*, como muestran las pruebas de ingreso de don Francisco Casimiro en la Orden del Espítitu Santo<sup>701</sup>.

Nos conduce tal acotación a las mocedades de quien había de ser primer Conde de Benavente, nacido hacia 1355, de manera que podría tenerse en cuenta en dicho proceso la intervención de la generación anterior, es decir la del don *Rodrigo* padre del Conde de Benavente, en esta parte del linaje, y la de don *Gonçalo Eanes Pimentel*, hijo del Maestre de *Avis*, don *João*, en la rama surgida

---

<sup>701</sup> Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano (B.F.L.G.), Inv. 12.098 fol. 8r.



del segundo matrimonio de don *Vasco Martines Pimentel*. Muchos son también los elementos de interés (y los hemos visto todos) que se concitan en esta franja temporal del linaje: es la generación que había combatido en el Salado y la que asiste a los matrimonios entre una hermana de don *Rodrigo* y don *Vasco Martins Leitão*, y al del propio don *Gonçalo* con doña *Constança Afonso de Aragão*<sup>702</sup>.

Sobre el primero de los acontecimientos –con mayor o menor contenido legendario– se ha hecho verter siempre una larga estela de responsabilidad en lo que a mutaciones heráldicas se refiere<sup>703</sup>, y en lo que a los otros dos toca, por nosotros mismos ha sido sugerida la posibilidad de que algunos de los emblemas con que se convivió después de aquellas nupcias constituyesen una fuente de inspiración para aquel que decidió instar ese viraje en la heráldica de los Pimentel portugueses<sup>704</sup>. Con todo respeto, nos parece que cualquier mutación a partir de dichos elementos goza de mayor verosimilitud que la transferencia de las armas navarras de Ansa a los Pimentel portugueses o, incipientemente castellano-leoneses, propuesta por Menéndez-Pidal.

Desde su punto de vista, esta asunción obedecería a un proceso de adaptación del emblema de Ansa a las vías de expresión heráldica más comunes en Castilla, es decir, tomar el modelo navarro de veneras y fajas y castellanizarlo, de lo cual quedaría un cuartelado en vez de un partido al que se incorporarían las cinco veneras, ya muy asentadas como heráldica del linaje en Portugal, en el lugar que antes ocupaban las tres de Ansa. Con él estamos de acuerdo en que la inversión de cuarteles y el cambio en el color del campo en el que figuran las veneras de azul a verde son elementos totalmente secundarios y que en nada afectarían a la veracidad de esta hipótesis, si es que esta pudiese ser confirmada<sup>705</sup>.

En nuestra opinión sin embargo tal mudanza debió de discurrir por canales más sencillos y próximos, es decir, por qué “castellanizar” unas armas de origen navarro y no adaptar las propias a la moda castellana a través de la imitación de

---

<sup>702</sup> Vide notas 653 y 654.

<sup>703</sup> Norton señala alguna con al vista puesta en los *Soares de Albergaria* y en los *Cerveira*. NORTON, M., A., “A reforma heráldica manuelina” ... Pág. 317

<sup>704</sup> Vide notas 644 y 645.

<sup>705</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería del Reino de Navarra*... Pág. 98.

otros emblemas con los que debía haberse tenido por fuerza relación más directa. Pondera Menéndez-Pidal el hecho cierto de la coincidencia en el uso de las veneras y también la circunstancia de que, en ambos casos, el uso de esta armería compuesta no proceda de la suma de las armas de dos linajes<sup>706</sup>. Sin embargo, esta última razón solo puede ser considerada como un argumento *ex post facto*, dado que no es posible saber si el instigador de tal cambio conocía esa circunstancia y si tal extremo pudo constituir algún género de influencia. Nosotros, por el contrario, otorgamos más valor a la potencia de la imagen cuartelada en sí misma, fuente inagotable de creación heráldica en Castilla desde la primera mitad del siglo XIII, tardíamente exportada a Portugal, y en la que cualquier Pimentel de finales del siglo XIV podría haber hallado ejemplos sobre los que proyectar su voluntad de cambio sin necesidad de conocer las armas de Ansa<sup>707</sup>.

<sup>706</sup> Tampoco tenemos noticia de si tal afirmación ha sido verificada. Es decir, si se ha retrotraído dicha armería hasta sus estadios originarios comprobando que, en efecto, la agregación de linajes y emblemas no se produjo nunca.

<sup>707</sup> Existe —a unos 100 kilómetros al noreste de la futura cabeza de los estados del Conde de Benavente— un emblema partido en el que tres veneras en palo ocupan el lado diestro del escudo. Nos referimos a las armas que campean sobre el arco de acceso a la iglesia del monasterio cisterciense de Gradefes y que pueden hallarse, también, en alguna otra parte del cenobio leonés. A decir de los historiadores del arte, aunque con algún rasgo arcaizante, tal portada debió ejecutarse en algún momento del siglo XIII. Se da la circunstancia de que el monasterio, fundado por doña Teresa Pérez, viuda de un caballero al servicio de Alfonso VII, en tiempos de Fernando II de León, fue echado a andar con una partida de religiosas que procedían del viejo cenobio navarro de Tulebras. Sin embargo, parece poco probable que ambas circunstancias guarden alguna relación, habida cuenta del más del siglo y medio que debió mediar entre uno y otro hecho. Por esos años, en los últimos tramos del siglo XIII, tres veneras en roquete adornan los emblemas de un *Desbach* en el claustro de *Sant Pau del Camp* (Barcelona), contigua a la de un *Belloch* que porta varios escudos con seis roeles. Algunos nobiliarios catalanes de los siglos XVII, XVIII y XIX atestiguan la existencia de emblemas de los *Belloch*, de idéntica morfología a los de Gradefes, es decir, como agregación de los anteriores. Dicho emblema mutará, en otras ramas, para incorporar tres fajas en lugar de los roeles, dando a sí un emblema casi idéntico al de los Ansa, e incluso a un cuartelado de los *Belloch* con tres veneras y seis fajas de gules en oro de corte extraordinariamente similar al que portaran algunos Pimentel en Portugal a principios del XV. La transferencia de modelos e influencias entre reinos —por vías diversas— es evidente, lo cual dificulta la, ya de por sí, complicada averiguación de las circunstancias que pudieron conducir a la preferencia en la elección de una armería sobre otra. GONZÁLEZ GARCÍA, M.A., “El arte en el Monasterio de Gradefes”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 29-74. León: Diputación Provincial de León, 1989. Pág. 55; TORRES SEVILLA, M., “El Císter en sociedad: reyes, nobles y el nuevo espíritu monástico”. *Monasterios cistercienses en la España medieval*: Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2008. Pág. 99 y ss.; B.C., Ms. 512. *Llibre de armoria de la noblesa de Cathaluña* (Joan Pau Colomer). Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (A.H.C.B), Ms. B-87. *Nobiliario del Rosellón*. Ms. 118-125. *Tratado de Nobleza* (Pedro Mártir Rigalt y Fargas); DE CADENAS Y VICENT, V., *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica...* Pág. 298.

En el recorrido de los cuartelados por los ámbitos de influencia de la monarquía portuguesa de principios del siglo XIV –a cuyo limitado alcance ya nos hemos referido–, destaca sin ir más lejos el utilizado por don *Dinis* y cuya morfología puede atestiguar a través de una lápida conmemorativa del inicio de las obras del claustro del Silencio del monasterio de *Alcobaça*, datada en 1308<sup>708</sup>. En ella se observa un escudo cuartelado de Portugal y Aragón, cuyas hechuras remiten, a pesar de las diferencias, con mucha más fuerza visual al posterior emblema asumido por los Pimentel que a las citadas armas navarras. Las quinas –aún en cruz y no en aspa– en la posición de las veneras y los palos en los de las fajas. En Castilla basta con acercarse al *Libro de los caballeros de la Cofradía de Santiago* de Burgos para comprobar que si los Pimentel hubieran necesitado de una inspiración más cercana, esta no les habría faltado. El primero de los hidalgos representados en el catálogo, don *John de Cambrana*, inaugura una serie de su misma estirpe en la que comparecen otros cuatro jinetes que portan idénticas armas: cuartelado de cinco flores de lises en campo de azur y tres fajas de gules en campo de oro<sup>709</sup>. Sustitúyanse las lises por la veneras y no será necesario promover mutaciones de mayor calado. Y aún con cierta laxitud podría proveerse de más ejemplos, sin exceder lo contenido en dicha obra, como el cuartelado de torre en campo de azul y palos de gules en campo de oro de don *John Alffon* y su hermano don *Alffon*, de notoria cercanía morfológica también<sup>710</sup>. Es posible incluso explorar una de las vías desechadas por la vía del parentesco, pero que es susceptible de considerarse por la vía de la imitación. Nos refiramos al emblema de los Fernández de Córdoba, que también por esos años previos a Aljubarrota comienza a cuartelarse para, de la mano de los hijos de don Gonzalo Fernández de

<sup>708</sup> Cfr. ALBUQUERQUE FURTADO-MARQUÉS, M.Z., *O Mosteiro de Alcobaça e a dinastia Afonsina. A tragédia de Pedro e Inês*. Alcobaça: Tipografia Alcobacense, 1996. Pág. 122; CORTEZ PINTO, A., *Diónisos, poeta e rey*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa-Secretaria de Estado do Ensino Superior, 1982. Pág. 188.

<sup>709</sup> Serán “*John de cābranas*”, “*Simō de cābranas. Alcall*”, “*S° de cābranas*”, “*John Alffon de cābranas*” y “*Alffon ffijo del Alcall*”. Todos estos caballeros parecen corresponderse con la mano del primer miniaturista, es decir, que pueden datarse en los años contiguos a 1338, en que se fecha el inicio del catálogo. *Libro de los caballeros de la Cofradía del Santísimo y Santiago*. Burgos: Gil de Siloé, 2000. Fols. 21r., 24r. y v., 26v. y 31r.; Cfr. YARZA LUACES, Y., “La ilustración en el Códice de la Cofradía del Santísimo y de Santiago en Burgos”. *Locus Amoenus*, 1. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona: Departament d’Art, 1995. Págs. 7-32.

<sup>710</sup> *Libro de los caballeros de la Cofradía*...Fol. 27v.

Córdoba, don Diego y don Alfonso –tan activos en las campañas portuguesas–, mostrar la armería de los Córdoba paternos y los Carrillo maternos<sup>711</sup>.

Sobre la misma base especulativa que usa don Faustino Menéndez-Pidal podría sugerirse, por qué no, la influencia de otro emblema de notorias concomitancias morfológicas con el cuartelado de los Pimentel, el que utilizaron un coetáneo del primer Conde de Benavente y sus descendientes, y nos estamos refiriendo ahora al conde Armando II de *Celje*, noble húngaro de origen esloveno emparentado políticamente con el emperador Segismundo de Hungría<sup>712</sup>. De él y de su pendenciero hijo Federico queda buena memoria heráldica en las diferentes versiones de la *Chronik des Konstanzer Konzils* de *Ulrich Richental*, en las que en imágenes ecuestres *mutatis mutandis* tan evocadoras de las castellanas del libro de la cofradía burgalesa de Santiago, hijo, padre y cabalgaduras muestran el cuartelado de estrellas y fajas de gules<sup>713</sup>. No será necesario incidir por tanto en los cauces inciertos por los que discurre una decisión tan subjetiva como la de introducir modificaciones en la heráldica recibida a través del linaje, determinación en la que pueden concurrir todas las circunstancias que se han referido, unas sí y otras no, partes de todas ellas o quizá ninguna. En lo que respecta a los Pimentel, en nuestra opinión, no puede afirmarse con criterios

---

<sup>711</sup> Aunque de factura posterior, puede tomarse nota de la heráldica usada por don Diego en el sepulcro que comparte con su primera esposa en la iglesia de San Hipólito de Córdoba. Cfr. SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Haro*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1959. Págs. 163-164.

<sup>712</sup> Cfr. ENGEL, P., *The Realm of St. Stephen: A History of Medieval Hungary*. New York: I.B. Tauris, 2005. Pág. 204 y ss.

<sup>713</sup> Aunque la crónica debió comenzarse hacia 1420 los manuscritos e impresos que se conocen proceden ya de la segunda mitad del siglo XV. En el códice de la Biblioteca Nacional de la República Checa (1460-1464) se representa al “*Grauff fridich von zille dex Júnex*”, es decir, al conde Federico en trance de torneo, con armadura, yelmo con gran cimera emplumada, rocín enjaezado y embrazando lanza y el referido escudo de las tres estrellas de oro en roquete y las dos fajas de gules. En similar condición se dice representar a su padre “*Grafen Herman von Zily*”, combatiendo con Federico de Habsburgo “*Herzog Friderich vō osterreich*” en la versión impresa de la misma obra que se custodia, por ejemplo, en la Biblioteca Histórica de la Universidad Técnica de *Darmstadt*, incunable de 1483, bajo la signatura Inc. III 55. En ambas versiones se presenta también el emblema como parte del armorial, propiamente dicho, que ambas incluyen, refiriéndose, en primer término a la emperatriz Bárbara y después a la propia familia condal. También figura en el célebre *Liber Chronicarum* de 1493; NÁRODNÍ KNIHOVNA ČESKÉ REPUBLIKY (N.K.Č.R.), XVI, A.17. *Chronik des Konstanzer Konzils*. Fols. 35r., 220v. y 221r.; RICHENTAL, U., *Concilium zu Costencz*. Augsburg: Anton Sorg, 1483. Fols. 85v., 86r., 170v. y 186r.; HARTMANN, S., *Liber Chronicarum*. Nürnberg: Anton Koberger, Sebald Schreyer und Sebastian Kammermeister, 1493. Fols. 183v. y 184r.



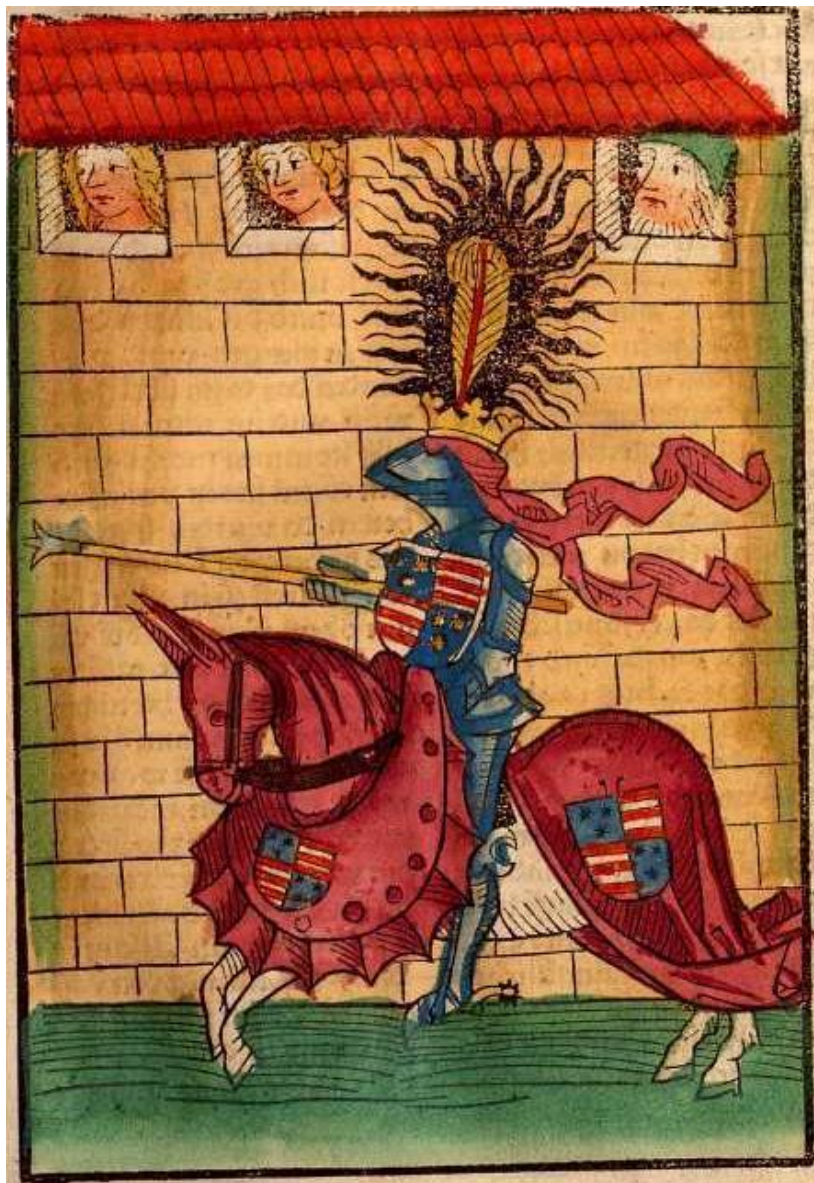
Armas de los Ansa según el *Libro de Armería del Reino de Navarra*, c. 1540.



El caballero Simón de Cambranas en el *Libro de la Cofradía de Santiago*, segundo tercio del siglo XIV.



Cuartelado de don *Dinis* en el claustro del Silencio de *Alcobaça*. 1308.



El conde húngaro -de origen esloveno- Armando II de *Celje* -coetáneo del conde don *João Afonso*- tal como se le representa en la *Crónica del Concilio de Constanza* de Richental, edición de *Augsburg*. 1483.



sólidos más que dicha mutación en la heráldica linajística que se había venido usando desde el primer tercio del siglo, se produjo en el intervalo máximo de 1370-1390, con bastante probabilidad en la rama que alcanzará el condado de Benavente, y bajo el aliento de algunos modelos de uso común en los reinos vecinos de Castilla y León sobre los que pudo influir la heráldica utilizada por otras líneas de la familia<sup>714</sup>.

Esto en lo que corresponde al cuándo y al cómo del emblema cuartelado. Las mismas cuestiones pero referidas a la adopción de las veneras difícilmente podrán llevarnos más allá de los límites señalados tempranamente, a mediados del siglo XVIII, por Berdum de Espinosa, cuando con gran intuición señalara: “*dexando su lugar á la verdad, es verosímil que las Veneras ó Conchas de la Mar, que trahen por Armas los Pimenteles, y otros esclarecidos linages, nazcan de antigua devoción al Apostol Santiago*”<sup>715</sup>. Esa es también la opinión de Vasconcelos, quien a la devoción jacobea añade la posibilidad de que con la adopción de esos emblemas se reforzase el pretendido origen galaico de la estirpe<sup>716</sup>. Nosotros no estamos de acuerdo en esta extensión, toda vez que, como parece deducirse los emblemas de don *Estevão*, la incorporación heráldica de las veneras puede afirmarse, casi sin ningún género de dudas y aunque fuese – supongamos muy tardíamente– desde principios del siglo XIV.

Tal y como se ha explicado, los nobiliarios antiguos, tanto los *Livros Velhos* como el *Livro do Deão*, no introducen vacilaciones nominales respecto a los primeros Pimentel, mutaciones que sí se atestiguan con la irrupción de las refundiciones bien pasada la mitad del siglo XIV y que darán pie a las posteriores reinterpretaciones del origen remoto de la estirpe<sup>717</sup>. De modo que a nuestro juicio la adopción de las veneras es anterior a cualquier voluntad de enlazar con origen galaico, al menos por los motivos con que se pretenderá hacerlo a partir de

---

<sup>714</sup> Desde nuestro punto de vista, principalmente, los *Leitão*, cuyo emblema se acomoda con más precisión al fajado que incorporan los Pimentel benaventanos y a cuya línea pertenecen. Hemos visto, además, a través de los emblemas del sepulcro de don *Fernão Gonçalves Cogominho*, cómo no es necesaria siquiera la parentela de sangre para realizar incorporaciones heráldicas a voluntad del tomador.

<sup>715</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes...* Fol. 7v.

<sup>716</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Págs. 282-283.

<sup>717</sup> Incorporando el “Novaes”, en algunas ocasiones, en vez del Pimentel. *Vide* nota 23.

principios del siglo XVI. Respecto a la conexión que pudiera predicarse entre algunas veneras de la heráldica peninsular y la tradición jacobea de los reinos hispánicos, señalaremos que, en el caso de las armerías de origen navarro, por ejemplo, Menéndez-Pidal ha podido atestiguar la relación existente entre los linajes que portan veneras en sus armerías y la situación geográfica de sus palacios respecto al Camino de Santiago<sup>718</sup>.

## **2. SOCIEDAD Y PENSAMIENTO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XV. DE JUAN DE MAYORGA A JUAN DE ALLARIZ. MÁS VALE VOLANDO.**

El catálogo heráldico del segundo Conde de Benavente que hemos podido exhumar nos aporta noticias y perspectivas diversas, sobre todo si se compara con la herencia que hemos recibido y analizado de su coetáneo y medio hermano, don Juan Rodríguez Pimentel. La diferencia de soportes y la fortuna de que estos, aunque en mínima proporción, se conserven nos abre una ventana capital para abordar las particularidades que presentan los usos heráldicos de don Rodrigo.

Así nos encontramos con que de las escasas manifestaciones heráldicas que perduran de los Pimentel, en sus primeros tiempos de asentamiento en Castilla (esto equivale a decir, a sus primeros cuarenta años) todas se circunscriben a la generación inmediatamente posterior al primer Conde de Benavente, y se hallan divididas entre dos de sus hijos de un modo, casualmente, homogéneo. De manera que si a partir de los sepulcros del Valle podíamos intuir buena parte de las innovaciones que en materia de representación heráldica en piedra había dejado la postrera mitad del siglo XIV, a través de la serie de improntas sigilográficas, de ciertas reproducciones de éstas en tinta y de algún impreso posterior realizado sobre documentos de la época, que es lo que abarca la nómina de emblemas heráldicos del segundo Conde de Benavente, podremos comprobar el alcance –mayor o menor– que esos nuevos usos del lenguaje

---

<sup>718</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., Y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería...* Pág. 98.



simbólico de la heráldica tienen en la Castilla que va del segundo tercio a la primera mitad del siglo XV.

El *quattrocento* de los reinos españoles constituirá, con importantes matices y diferencias entre los unos y los otros, una esponja receptiva del ideal caballesco que se había forjado en el área anglonormanda durante la Alta Edad Media y que llega tardíamente a la Península en los albores de su morosa revolución renacentista<sup>719</sup>. En el espacio castellano-leonés ese código de conducta, y sobre todo la imagen que proyecta y recrea, encontrará un caldo de cultivo perfecto en la “nobleza nueva” trastamarista, a la que servirá de sustrato ideológico y de catalizador.

El resurgir de la antigua idea de la caballería sirve a un “hombre nuevo”, a un “caballero nuevo” cuyo modelo echa raíces en el caballero altomedieval, al que redibuja y supera. Aquel, infundido por la autoridad de *Clermont*, combatió al infiel a los pies del Santo Sepulcro o se bregó bajo el manto de Santiago en Alarcos y en las Navas, y su espíritu, su vía para la consecución de la justicia y para servir a su señor y a Dios era la espada. La imagen recreada del caballero que había vivido dos o tres siglos atrás era la del guerrero, la del combatiente, la del milite, semblanza que se petrifica en el pensamiento y en la literatura, mientras la estructura y la vida social sufren importantes modificaciones en el periodo de tiempo que va desde principios del siglo XIII hasta finales del XIV<sup>720</sup>.

En Oriente ya no se hostiga al sarraceno, ahora, a mediados del siglo XIV, la guerra europea es entre los príncipes cristianos, y, en Castilla, entre hermanos, y después entre bandos nobiliarios que exhibirán la figura monárquica como estandarte sobre el que dirimir sus diferencias. A salvo de las intervenciones en

---

<sup>719</sup> FERNÁNDEZ CONDE, F.J., *La España de los siglos XIII al XV: transformaciones del feudalismo tardío*. San Sebastián: Nerea, 1995. Págs. 157-163; PARR, J.A., “La época, los géneros dramáticos y el canon: tres contextos imprescindibles”. *El teatro en tiempos de Felipe II*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1999. Págs. 123-125. MENACHE, S., “Una personificación del ideal caballeresco en el medievo tardío: don Alfonso de Aragón”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, VI. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1987. Págs. 9-30.

<sup>720</sup> HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media: estudio sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. Madrid: Alianza Editorial, 1981. Pág. 133 y ss.; ESPADAS BURGOS, M., “El sentido de la vida en el caballero medieval”. *La Orden de Calatrava VIII Centenario*. Ciudad Real: Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos, 1959. Págs. 68-71.

las fronteras de Granada, que servirán para alinear los lazos de unión entre el “antiguo” y el “nuevo caballero”, nada habrá que detenga esta deriva que conduce a la refundación del ideal caballeresco a principios del siglo XV, y en el que a la pericia en el manejo de las armas se une ahora la habilidad en el ejercicio de las letras, lo que convierte al caballero, al noble, en un campo en el que florecerán otras virtudes anejas al arte de la guerra, agrupadas sobre el recién nacido concepto de *cortesía*<sup>721</sup>. En el perenne deseo de alcanzar la gloria a través de la consumación de hechos heroicos, se darán la mano, como indicó tan acertadamente la profesora Morán Martín, tanto los ideales nobiliarios altomedievales, como un buen número de valores de la antigüedad clásica recuperados durante estos años y que, bajo el tamiz de la perspectiva cristiana, generan una especie nueva de virtud, privativa de la nobleza y solo alcanzable a través del linaje cuyo “*galardón es la honra, su reconocimiento público y sostén de su estamento es el honor, y ambos solo al noble corresponde salvaguardar*”<sup>722</sup>.

Así, sin gran esfuerzo, emergen los arquetipos nobiliarios de los albores del siglo XV a los que sirven los géneros literarios en boga, es decir, la renovada *novela de caballería*, los *specula principis* y las fervorosas biografías cronificadas que tendrán su exponente mayor en las figuras de don Álvaro de Luna, del Conde de Buelna y del condestable don Miguel Lucas de Iranzo<sup>723</sup>. En don Álvaro

---

<sup>721</sup> MARAVALL, J.A., “La ‘cortesía’ como saber en la Edad Media”. *Estudios de Historia del pensamiento español*, Serie Primera. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983. Págs. 255-267.

<sup>722</sup> MORÁN MARTÍN, R., “De la difusión cultural de la *virtud* caballeresca a la defensa del honor”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Hª Medieval, XIII. Madrid: UNED, 2000. Págs. 275-276.

<sup>723</sup> Recuérdese que, aunque la consagración del género de caballerías en Castilla se produce a caballo entre los siglos XV y XVI, con la publicación del *Amadís* refundido de Gómez de Montalvo –al que habían precedido *El Balabro del Sabio Merlin* (1498) y el *Tristán de Leonís* (1501) y al que seguirá la traducción de *Tirante el Blanco* (1511) –durante todo el siglo XIV habían circulado, con aparente notoriedad, tanto las primitivas versiones del *Amadís*, como otros libros de caballería más antiguos, al menos *La gran conquista de Ultramar* y el *Libro del caballero Zifar*. En los *specula principis* habrá que recorrer el camino que va desde *El libro del caballero y el escudero* (1328) y el *Libro de los tres estados* (1330), ambos del infante don Juan Manuel, hasta el *Doctrinal de caballeros* de Alonso de Cartagena, compuesto hacia mediados del XV. BOBES, J.M., *Aventuras de libros de caballerías: de Tirant lo Blanch y Amadís a don Quijote*. Madrid: Akal, 2007. Págs. 36-43; MÚJICA, B.L., *Antología de la Literatura Española (Edad Media)*. Nueva York: John Wiley and Sons, 1991. Págs. 184-186; GAYANGOS, P., *Libros de caballerías*. Madrid: Ribadeneyra, 1857. Págs. 1-62; RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco*

convergen, a partes iguales, las virtudes del *miles* y del poeta, y otro tanto cabe predicar de don Íñigo López de Mendoza, de Gómez Manrique, o de Fernán Pérez de Guzmán<sup>724</sup> –figuras señaladísimas–, pero cuya sombra no debe eclipsar el florecimiento nobiliario del cultivo de las letras –de los ejercicios cortesanos, al fin y al cabo– que nos anuncian recopilaciones como el *Cancionero de Palacio*, por cuyas páginas desfilan, desde el Rey Juan II hasta don Suero de Quiñones, don Juan de Silva, don Juan Pimentel –Conde de Mayorga– don Juan y don Alfonso Enríquez, don Fadrique de Trastámara y el infante don Pedro de Portugal, pasando por propio don Álvaro y por el Marqués de Santillana<sup>725</sup>. Podría apostillarse ahora que ese género de conjugación virtuosa solo será considerado como “virtud” de la nobleza en aquellas figuras que la desarrollaron, constituyendo para el resto del estamento nobiliario cualidades esenciales de su estado la antigüedad y significación de su linaje, la adscripción inmemorial de este a un determinado solar o sus capitales hechos de armas<sup>726</sup>; pero que el tratadismo de la época no predicase “el amor” o “el cultivo” de las artes y las letras, como una cualidad deseable en la nobleza, no invalida ni desvirtúa esa irrupción del “caballero nuevo” que predicamos. Ha de considerarse, sin duda, el valor “generacional” que esas personalidades introducen en la cultura nobiliaria castellana de la época, con unos precursores que viven a caballo entre los dos siglos, encarnados por López de Mendoza y por Pérez de Guzmán, y la nueva

---

*europeo*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1996. Págs. 317-342; PÉREZ PRIEGO, M.A., “Sobre la configuración literaria de los ‘espejos de príncipes’ en el siglo XV castellano”. *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Literatura Medieval*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1992. Págs. 137-150.

<sup>724</sup> Cfr. BELTRÁN PEPIO, V., “Tipología y génesis de los cancioneros. El *Cancionero* de Juan del Encina y los cancioneros de autor”. *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999. Págs. 36-43; LAPESA, R., *La obra literaria del marqués de Santillana*. Madrid: Ínsula, 1957. *Passim*; HUYKE FREIRIA, I., *La obra literaria de Gómez Manrique. Edición crítica*. Tesis doctoral inédita: Universidad Autónoma de Madrid, 1989. *Passim*; DEL CASTILLO MATHIEU, N., “Breve análisis de las “Generaciones y Semblanzas” de Fernán Pérez de Guzmán”. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XLII–II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993. Págs. 438-461.

<sup>725</sup> MONSALVO ANTÓN, J.M., “Poder y cultura en la Castilla de Juan II: ambientes cortesanos, humanismo autóctono y discursos políticos”. *Salamanca y su Universidad en el primer Renacimiento. Siglo XV*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2011. Págs. 77-85.

<sup>726</sup> BECEIRO PITA, I., “La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época”. *Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1982. Págs. 136-137.

“generación” que significan, como creadores, Gómez Manrique, don Álvaro de Luna y Jorge Manrique, y como protectores y/o promotores, el Conde de Haro, el Marqués de Villena, el Duque del Infantado (fiel a la tradición de su padre) y los Condes segundo y tercero de Benavente, titulares todos ellos de las principales bibliotecas nobiliarias laicas del siglo XV español<sup>727</sup>.

Don Rodrigo y don Alonso, hombres de su tiempo, tomarán parte en los principales hechos de armas que se han suscitado en el reino: en Alburquerque, en Granada, después en Olmedo, pero también veremos a don Rodrigo negociando en Majano con los navarro-aragoneses y en Medina del Campo con los portugueses. A él parecen deberse las primeras obras de ampliación en la fortaleza condal, que poco a poco y a lo largo del siglo irían convirtiendo el viejo alcázar en la imponente edificación que a finales del XV aglutina ya los caracteres castrense y palaciego, y que, con el correr de la centuria, comenzará a albergar su propia corte a escala<sup>728</sup>. De estos oficios cortesanos constituirán notable precedente los

---

<sup>727</sup> Cfr. SCHIFF, M., *La bibliothèque du marquis de Santillane*. París: Librairie Émile Bouillon Éditeur, 1905. Págs; SALGADO OLMEDA, F., “Humanismo y coleccionismo librario en el siglo XV: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el cardenal Mendoza”. *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, XXII, Guadalajara: Institución provincial de cultura “marqués de Santillana”, 1995. Págs. 123-135; PAZ Y MELIÁ, A., “Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1897. Págs. 18-24, 60-66, 156-163, 255-262, 452-462; (IV) 1900, Págs. 535-541, 662-667; (VI) 1902, Págs. 198-206, 372-382; (VII) 1902, Págs. 51-55; (XIX) 1908, Págs. 124-136; (XX) 1909, Págs. 277-289; LAWRENCE, J., “La biblioteca del Conde de Haro: inventario de 1455”. *El crotalón, anuario de filología española*, nº 1. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1984. Págs. 1073-111; Vide también: BATLLE, C., “Las bibliotecas de los ciudadanos de Barcelona en el siglo XV”. *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime. Colloque de la Casa de Velasquez*. París: ADPF, 1981. Págs. 15-35; UTRILLA UTRILLA, J.F., “Una biblioteca nobiliar aragonesa de mediados del siglo XV: inventario de los libros de Alfonso de Liñán († 1468), señor de Cetina (Zaragoza)”. *Aragón en la Edad Media*, VII. Zaragoza: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, 1987. Págs. 177-198 y BECEIRO PITA, I., y FRANCO SILVA, A., “Cultura nobiliar y biblioteca”. *Historia, instituciones documentos*, XII. Sevilla: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, 1985. Págs. 277-350.

<sup>728</sup> Como ha dejado bien asentado Isabel Beceiro, es muy verosímil que las grandes obras ejecutadas en el recinto que dieron lugar a la majestuosa fortaleza que se conservó, más o menos intacta, hasta principios del siglo XIX, fueran obra del IV conde, don Rodrigo. Sin embargo Ledo del Pozo, aunque sin citar fuente alguna, señala unas obras anteriores en las que “[...] los mártires, á la entrada de la Mota, donde se hallaba una cruz; debieron ser reunidos, cuando D. Rodrigo, segundo Conde, cercó aquel terreno para mayor defensa de la fortaleza [...]”. Desde luego que desconocemos cuál fue el alcance exacto de dicha intervención, pero a tenor del aparente error que cometió Ledo del Pozo al citar a Lucio Marineo Sículo, es lícito pensar que Ledo supuso que tal engrandecimiento se había dado en tiempos de don Rodrigo, primero del nombre y segundo Conde de Benavente, cuando el caso es que este se comenzó, al menos a gran escala, durante la vida de su

traductores y los copistas que enriquecerán la biblioteca condal. Don Manuel Rodríguez de Sevilla, notario de Benavente, prestará servicios habituales en la casa del segundo y a él se debe la copia de la *coronica d'España* que por mandato del Conde dejó preparada en 1434<sup>729</sup>. Otro tanto sucederá con don Pedro de Chinchilla, quien estará bajo los auspicios de los Pimentel benaventanos durante buena parte del siglo XV<sup>730</sup> y a cuyo ingenio se debe la traducción de la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne, que se incorpora a la biblioteca condal en 1443, ya en tiempos de don Alonso, y que fue copiada por el propio Rodríguez de Sevilla, a tenor de lo señalado por el inventario de la colección libraria de los primeros Pimentel<sup>731</sup>.

---

nieto Rodrigo, segundo del nombre y cuarto Conde de Benavente: “[...] *Oppidū nobilissimū Benaventū omniū rerū copia ditissimū, aquis abūdās, & plucherrimis aedibus, quas Rhodoricus Pimētellus comes magnanimus aedificauit [...]*”. MARINEI SICULI, L., *De rebus Hispaniae...* Fol. XI v; BECEIRO PITA, I., “La fortaleza de Benavente en el siglo XV”. *Brigecio*, VII. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1997. Págs. 185-203; LEDO DEL POZO, J., *Op. Cit.* Págs. 263 y 308; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., REGUERAS GRANDE, F., Y MARTÍN BENITO, J. I., *El castillo de Benavente*. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998. Págs. 36-48.

<sup>729</sup> Reza, como estrambote del manuscrito “*Esta primera parte desta coronica de España acabo Manuel Rodrigues de Sevilla, por mandado del señor Conde de Benavente don Rodrigo Alfonso Pimentel. La qual acabo en la dicha villa de Benavente a quinze dias de março del nascimiento de Ntro. Señor Ihesu Christo de mill e quatrocientos e treynta e quatro años. Estando en la dicha villa dicho conde don Iohan, su hijo, a los quales Dios dexe vivir por muchos tiempos e buenos. Amen*”. B.N.E., mss. 10814. Fol. 180r.; Rodríguez de Sevilla trabajó también para el otro gran bibliófilo nobiliar de la época, el Conde de Haro; Fray Prudencio de Sandoval le hace, erróneamente, autor de la *Historia de Fernán González y los siete Infantes de Lara*, como ya advirtiera don Ramón Menéndez-Pidal. Vide B.G.H.U.S., Ms. 1949. Fol. 12v.; Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL, R., *La leyenda de los infantes de Lara*. Madrid: Hijos de José M. Ducazcal, 1896. Págs. 395-396.; SÁNCHEZ MARIANA, M., “La ejecución de los códices en Castilla en la segunda mitad del siglo XV”. *El libro antiguo español: actas del primer coloquio internacional*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986. Págs. 325-326; PALACIOS MARTÍN, B., “La educación del rey a través de los ‘espejos de príncipe’, un modelo tardomedieval”. *L’enseignement religieux dans la Couronne de Castille. Incidences spirituelles et sociales (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2003. Págs. 31-32; DUMANNOIR, V., “À la recherche de l’oralité perdue des vieux romances”. *De la lettre à l’esprit. Hommage à Michel Garcia*. Lyon: Le manuscrite, 2009. Págs. 183-184.

<sup>730</sup> “[...] *Era muy estimulado e afincado de los solícitos mandamientos e honestos ruegos que sobrello me ovo fecho con Rodrigo Alfonso, primer conde de Benavente, mi señor, e como esto fuese a mi de mayor ynportança e agudas espuelas la obligación de la mucha y luenga criança que ove en casa de sus antecesores, padre e ahuelo, cuyas ánimas Dios aya [...]*”. *Exhortación o información de buena e sana doctrina* (1467). Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, mss. 88. Fol. 1v.

<sup>731</sup> “[...] *La Conquista de Troya, que romançó Pedro de Chenchilla, que escribió Manuel Rodríguez en pael çebti menor [...]*”. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1. El código está sin foliar.

Pero no se trata ahora de abundar en la naturaleza de la biblioteca condal, que con detalle y acierto ha sido ya largamente estudiada, primero por Miguel Herrero y James H. Eldson y luego por Isabel Beceiro y –con mayor generalidad– por Rudolf Beer, Charles B. Faulhaber, Canellas López, Ladero Quesada y Quintanilla Raso<sup>732</sup>, sino de constatar la relación que esta tiene con los cambios socio-culturales que operan en la nobleza castellana de la época y que encontrarán su correlato en la mutación de los usos heráldicos que se atestiguan durante este periodo y para este estamento.

Tenemos, entonces, que bajo el influjo del humanismo los autores greco-latinos comienzan a ocupar un notable espacio en las principales bibliotecas nobiliarias y así en un temprano 1439 verá la luz el célebre resumen, en versión romance, de las tres primeras “Décadas”, del historiador romano Tito Livio, que a decir del código que se conserva en la Biblioteca Nacional “[...] *se trabajó e aplicó a las acopillar e poner, non amenguando la sentençia e realidad dellas, en la forma siguiente* [...]”<sup>733</sup>, don Rodrigo Alonso Pimentel, quien bien lejos de la imagen que nos proporcionara el cronista aragonés al tratar de la intervención del conde en Majano, con ocasión de la que señala que “*sabia mas de armas de que de derechos*”<sup>734</sup>, es presentado como “*noble e çientífico cauallero*”<sup>735</sup>. Padre e hijo pues coleccionan, mandan copiar y traducir, y puntualmente aportan trabajos personales. Y en esa línea se halla, el infortunado heredero, don Juan, Conde de Mayorga, cuyas rimas formarán parte de al menos dos recopilaciones de poemas

---

<sup>732</sup> HERRERO, M., “La biblioteca de los condes de Benavente”. *Bibliografía Hispánica*, II. Madrid, 1942. Págs. 18-33; ELSDON, J.H., *The Library of the Counts of Benavente*. Annapolis, 1955; BECEIRO PITA, I., “Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente entre 1434 y 1530”. *Hispania*, CLIV. Madrid: CSIC, 1983. Págs. 237-280; BECEIRO PITA, I., “La biblioteca del Conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época”. *En la España medieval*, II. *Estudios en memoria de Salvador de Moxó*, nº 2. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, 1982. Págs. 135-145; BEER, R., *Handschriftenschätze Spaniens*. Viena, 1894; FAULHABER, CH. B., *Libros y bibliotecas en la España medieval. Una bibliografía de fuentes impresas*. London: Grant & Cutler, 1987; CANELLAS LÓPEZ, A., “Bibliotecas medievales hispanas”. *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 31-32. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1978. Págs. 259-268; LADERO QUESADA, M. A., y QUINTANILLA RASO, M.C., “Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV”. *Livre et lecture en Espagne et en France sous l’ancien régime. Colloque de la Casa de Velasquez* París ADPF, 1981. Págs. 47-59.

<sup>733</sup> B.N.E, RES/204. Fol. 1r.

<sup>734</sup> ABARCA, P., *Anales históricos*, II... Pág. 180.

<sup>735</sup> B.N.E, RES/204. Fol. 1r.

de la época: en primer lugar la que aparece en el código (SA 7) de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, es decir, en el *Cancionero de Palacio*<sup>736</sup>; en segundo lugar, la que se recoge junto con otra del conde don Rodrigo<sup>737</sup> en el conocido como *Cancionero de Gallardo o de San Román*, cuyo principal código (c. 1454) se halla en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia<sup>738</sup>, ambos inequívoco reflejo de aquellos “*nobles espíritus ya abiertos a las influencias del primer humanismo en sus grandes figuras italianas*”<sup>739</sup>.

En el caso de la nobleza castellano-leonesa de principios del XV, como ya hemos señalado, se da la circunstancia de que ese primer humanismo, la renovada caballería y el práctica del amor cortés, tienen por principal receptor a un segmento estamental pródigo en fortuna y prerrogativas, pero necesitado de signos externos que hiciesen explícito su venturoso ascenso, toda vez, que, si excluimos a los miembros de la propia dinastía de los Trastámara, un considerable número de la recién estrenada nobleza que se forja en la monarquía castellano-leonesa al cobijo de las luchas dinásticas –*ad intra* y *ad extra*– tiene su origen en

<sup>736</sup> Dos poemas en los manuscritos del *Cancionero de Palacio*, el primero: “*Quando tu amy oyas/ dar bozes que me quemava/ sabere que maquexava/ aquel dolor que amaças/ fizo feneçer sus dias./ yo me veo assi llegado?/ aquesta mortal foguera/ que no se de qual manera/ pudierse ser apartado/ salvo por causa de ti/ que azedrar? Ami podrias/ e si non te plaze assi/ faz quenta quen mis dias/ amorir torna maças*”. Y el segundo: “*Si te plaze certificar/ de la parte que en mi tienes,/ por la fe que a Dios mantienes/ no lo quieras detardar,/ que yo así gozé muy poco;/ tú en estas luengas ganas di si lo as por verme loco, o ante de tiempo canas;/ yo creo que en esto afanas./ Tú mira que ni en pasar/ a ti jamás nunca erré./ ¡Guay de mí! ¿Qué te diré?/ salvando que a tu mandar/ soy así como cativo,/ que es preso de buena guerra;/ aún se fizier’ esquivo,/ de tales fierros me fierra/ que ya me tiene por tierra.*” B.G.H.U.S., Mss. 2653. Fol. 6r. y 17v.; Vide CAMPOS SOUTO, M.B., “El juego cortesano dentro del juego poético en el *Cancionero de Palacio* (SA 7)”. *Cancionero general*, VI. La Coruña: Departamento de Filología española y latina de la Universidad de La Coruña, 2008. Pág. 24; DUTTON, B., y RONCERO LÓPEZ, V., *La poesía cancioneril del siglo XV: antología y estudio*. Madrid: Iberoamericana, 2004. Págs. 257-257.

<sup>737</sup> Aunque al tiempo de la recopilación, posterior a 1475, se le intitule como Duque. Comienza así: “*Crueldad e trocamento/ con tirrsteza me conqso/ pues me leya q en me priso/ ya non se anparamento [...]*”. R.A.H., Ms. 2. Fol. 338v. y ss.

<sup>738</sup> Por la notable magnitud de la composición anotaremos solo la primera de las catorce estrofas que la componen: “*¿Quieres saber cómo va/ al triste desaventurado/ que de ti es apartado,/ porque libertad non ha?/ Él está mucho penado/ tanto que quiere morir,/ e con todo este cuidado/ los lunes quiere decir [...]*”. R.A.H., Ms. 2. Fol. 315r. y ss. ; Existe otro importante código de la obra en la Biblioteca Nacional, copia del XVI. B.N.E., 3.993; Vide PLAZA CUERVO, M.T., *Cancionero de Gallardo o de San Román*, Tesis doctoral inédita: Universidad de Valladolid, 2004 *Passim*; HAYWOOD, L.M., “Juan de Torres in the context of the *Cancionero de Palacio* (SA 7)”. *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXXVI-I. Liverpool: Liverpool University Press, 2009. Págs. 50-51.

<sup>739</sup> ANTELO IGLESIAS, A., “Las bibliotecas en el otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Hª Medieval, IV. Madrid: UNED, 1991. Pág. 334.

consejeros y/o favoritos de los monarcas, de orígenes hidalgos, pero humildes; en soldados de fortuna de diversa naturaleza, o, cuando mucho, en hidalgos de cierta posición que ven incrementada su jerarquía con el correr del siglo XIV<sup>740</sup>. Añadamos a ellos los que debían labrarse un “nombre nuevo” en Castilla y principalmente a los *inmigrantes*, que con más o menos ímpetu, pero por razones casi siempre convergentes, abandonaron Portugal en el decenio largo del escenario *post*–Aljubarrota<sup>741</sup>.

En particular, esta rejuvenecida alta nobleza de Castilla asumirá los nuevos modelos ideológicos y estéticos desde una doble y bipolar posición. En primer lugar, desde el punto de vista de quien intenta dotar de sentido a la quebrada idea de la caballería como “servicio de las armas”, cuyo reflejo se percibe, en la literatura, a través del éxito los géneros a los que nos hemos referido, y en la interacción social, con el impulso de la pericia en el uso de las armas –piedra angular en el desarrollo de la caballería medieval y se que encarnará en el florecimiento de los torneos, las justas y juegos de armas que se celebrarán por todo el reino<sup>742</sup>–. En segundo lugar, desde el punto de vista de un grupo social llamado a participar en las principales decisiones del reino, pero que en muchos de los casos o bien procedía de estratos muy bajos de la caballería, o bien procedía de antiguas familias de abolengo en las que no se había producido una continuidad del linaje<sup>743</sup>, lo que engendrará en literatura las primeras invenciones de la época en búsqueda de unos orígenes gloriosos<sup>744</sup> y en la práctica social toda la parafernalia que acompañará a las celebradas exhibiciones de destrezas castrenses, y en las que puede hacerse ostentación de paramentos, gualdrapas, escudos, cascos, cimera y divisas, predicativos, a la vez de la pujanza de su

---

<sup>740</sup> MOXÓ, S., *Feudalismo, señorío y nobleza*... Pág. 290.

<sup>741</sup> MITRE, E., “Emigración de nobles portugueses a Castilla a finales del siglo XIV”. *Hispania*, nº 104. Madrid: CSIC, 1966. Págs. 513-525; DE SALAZAR Y ACHA, J. “El elemento portugués en la formación de la alta nobleza... Págs. 507-528; ORTEGA CERVIGÓN, J.I., “El arraigo de los linajes portugueses en la Castilla bajomedieval: el caso de los Acuña en el obispado de Cuenca”. *Medievalismo*, XVI. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006. Págs. 73-91.

<sup>742</sup> MORÁN MARTÍN, R., “De la difusión cultural de la *virtud* caballeresca... Pág. 277; DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La insigne Orden del Toisón de Oro*. Madrid: Palafox y Valenzuela, 2001. Pág. 39.

<sup>743</sup> Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España*... Págs. 176-178.

<sup>744</sup> BECEIRO PITA, I. “La conciencia de los antepasados... Pág. 339 y ss.



condición, de la “antigüedad” de su linaje y de su compromiso con la “esencia de la caballería”.

Hechos de armas que persiguen “*onor, gloria y fama*”<sup>745</sup> en el tiempo en que se vive, ejercitación de destrezas castrenses que, de una parte, reivindican la esencia militar de la caballería, mientras que de otra permiten hacer ostentación de la “calidad” del linaje al que se pertenece, y práctica de algunas destrezas intelectuales que entroncan con la nueva idea de *cortesía*, es buena parte del “ADN” del nuevo caballero del “otoño de la Edad Media”, que en la casa de Benavente encarna el renombrado Conde de Mayorga.

Don Juan, primogénito y potencial heredero de las principales posesiones que conforman el estado de Benavente<sup>746</sup>, participa en las más importantes campañas militares en las que su padre toma parte. Estará en el sitio de Alburquerque cuando los infantes de Aragón ordenan cargar contra la mesnada que encabezaba don Juan II<sup>747</sup>. Muy próximo al círculo militar de don Álvaro<sup>748</sup>, forma parte del selecto grupo de nobles que se adelantan en la campaña contra los nazaríes siguiendo al Condestable hacia la Vega de Granada cuando el rey aún estaba entrando en Córdoba<sup>749</sup>. Al año siguiente, 1432, será pieza capital en la desarticulación del bando del señor de Valdecorneja, persiguiendo a caballo a don Pedro de Velasco y sus asociados en su fuga toresana<sup>750</sup>. En el verano de 1434 tomará parte en uno de los torneos del siglo XV castellano de los que mejor

---

<sup>745</sup> Como dirá posteriormente don Diego Valera al responder con su “Epístola XV” a una cuestión formulada por los Reyes Católicos en 1480. PENNA, F., y RUBIO, P., F., *Prosistas españoles del siglo XV*. Madrid: BAE, 1959. Pág. 19.

<sup>746</sup> Conforme a la desaparecida repartición de 1434, el conde don Rodrigo configuraba dos importantes núcleos patrimoniales: Benavente, solar de la casa, y Mayorga, para don Juan, y Villalón y las posesiones galaicas, para don Alonso. BECEIRO PITA, I., *El Condado de Benavente...* Pág. 59.

<sup>747</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Pág. 291.

<sup>748</sup> La crónica del propio don Álvaro señala: “[...] Condes, é Perlados, é nobles varones, é muchos señores de villas cercadas, vivían en la su casa, é avían continua soldada dél. Los Condes eran: el Conde Medina–Celi Don Luis de la Cerda, el Conde de Alva, Don Fernando Álvarez de Toledo, el Conde Trastámara Don Pedro Álvarez Osorio, Don Juan Pimentel, cuñado del Maestre, hermano de la Condesa su muger, Conde de Mayorga [...]”. (CHACÓN, G.,) *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Págs. 388-389.

<sup>749</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 93.

<sup>750</sup> De la sucesión de los hechos en la crónica del Halconero parece deducirse que su fidelidad a don Álvaro le valió el ascenso a la dignidad condal de Mayorga. *Id.* Pág. 179.

memoria se conserva<sup>751</sup>, el célebre Paso Honroso, patrocinado en Hospital de Órbigo por don Suero de Quiñones. Es verdad que allí don Juan no llegará a romper lanzas puesto que no forma parte de la caterva de nueve caballeros que debían acometer la empresa con don Suero, pero está presente durante buen parte de su desarrollo como acompañante del séquito que presta apoyo a los combatientes<sup>752</sup> y será parte fundamental de los preparativos y desarrollo de la justa, tal y como demuestra el desafío remitido a los caballeros catalanes *Mosen Franci dez Valls* y *Mosen Riamban de Corvera*<sup>753</sup>.

Hacen legión los pasajes del relato de este torneo, detallado al extremo, que nos dan noticia de los usos jurídicos, sociales y caballerescos de la época; de entre sus líneas, mejor que de ninguna otras, podemos deducir cuánto tenían estos ejercicios de alarde y exhibición comunitaria de la propia condición noble, linajuda, solvente y caballeresca: “[...] *Adelante estauan otros dos cadahalsos vno en frente de otro, y la liça en medio, dende los quales mirauan los caualleros estrangeros que viniessen a hazer armas [...] Otros dos cadahalsos estauan en*

<sup>751</sup> Aparte de ser uno de los escasísimos hechos aislados que cuenta con una crónica particular –a cargo del notario Pedro Fernández del Lena– las crónicas generales, en Castilla y en Aragón, también dan noticia del acontecimiento. PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero don Suero de Quiñones*. Salamanca: Cornelio Bonardo, 1588; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Págs. 339 y ss.; MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Epítome de la crónica del rey don Juan II de Castilla*. Madrid: Antonio González de los Reyes, 1678. Págs. 177–179; Cfr. FERNÁNDEZ-ESPINO, J., *Estudios de literatura y de crítica*. Sevilla: Imprenta de la Andalucía, 1852. Págs. 112 y ss.

<sup>752</sup> PINEDA, J., (Comp.), *Op. Cit.* Págs. 20v, 54v, 64r, 68v, 91r, 95v, 96r, 100r, 133r.

<sup>753</sup> “*Mosen Franci dez Valls e Mosen Riamban de Corvera vista una letra per vos embiada a Mosen Suero de Quiñones Cavallero la qual dmeuestra vro devoto e animoso propuesto ver por amor del S<sup>r</sup> soberano e honor del Bienaventurado Apostol Santiago deliberais al dcho Mosen Suero todas las lanzas porque el fue arrestado de supresion a fin de los devotos romeros no ser detenidos e quitos de su devocion. Yo d<sup>n</sup> Joan de Benavente amigo suido en tanto grado que en el peligro tanto no sea por quitar los desastre que en los fechos de las armas acontecer suele razon me constrenie que neste oneroso paso armas no fuesse serendo ascala que mi deseo yo vote a su casa del Aposto dicho no y falta en semejante caso darmas o mas ser segun veo a el ha placido que vra venida sea a fin de dar lugar a los sus devotos como a su casa lor puedan por tanto si en placer vos vendra despues esser de libre el cavallero por cuia causa defuestes movidos de otra tierra e a cuida honor yo aqui soy venido de librar de mi voto por que mis deseos sean cumplidos asi es facer las armas como yr a la casa de mi deseada por quanto el año de los perdones gran parte es pasado en mi gracia por mi vos seaá tenido. E si lo suso dcho aceptar hos plaze ad mi compañía será un Cavallero o gentilhombre se tendra pro contento mi pariente de qual todo cavallero. E porque mas verdad la presente pueda dar la firmada de mi nombre e sellada mi reugo porque al presente el mio non puede haber. Dada en la Puente de Horniga (sic) a XXIII de Juliol anio del Señor mil CCCCXXXIII. D<sup>n</sup> Joan de Benavent*”. R.A.H., Salazar y Castro, N-68 fols. 345r. y v.

medio de la liça [...] el vno era para los juezes, y para el rey de armas y farautes, y trompetas, y escriuanos: y el otro para los generosos, famosos, honrados caualleros que viniessen a honrar el Honrado Passo [...] A cada punta de la liça auia una puerta, y por vna entrauan los defensores del Passo, y alli estauan las armas o escudo de los Quiñones puesto en su vadera leuantado en alto: y por la otra entrauan los auentureros que venian a se prouar las armas: y tambien alli estaua enarbolada otra vādera cō las armas de Suero de Quiñones [...] fueron armadas veynte dos tiendas en aquel campo junto al Passo, de las quales las dos eran grandes, y estauan plantadas cabe la puerta de la liça por donde entrauan los auentureros, porque se armassen en ellas, y en las de mas posassen, ansi los auentureros, como los mantenedores; y los de mas que a ver las justas viniessen: cō todos los oficiales necessarios, como reyes de armas, farautes, trompetas, y otros menestriles, cirujanos, medicos, carpinteros, y lanceros que enhastassen las lanças, sastres y bordadores [...] Delante de Suero de Quiñones yuan sus nueve compañeros de su empresa [...] vestidos de sus falsopetos y calças de grana Italianas, con altas caperuças de grana: y sus huças azules bordadas de la hermosa diuisa y fierro de su capitan Suero con sus arneses de piernas y braçales graciosamente parecientes. Los paramentos de sus caualllos eran azules bordados de la mesma deuisa, y encima de cada deuisa letras bordadas que dezian il fault delibrer. Delante destos nueue caualleros lleuauan dos grandes e fermosos caualllos que tirauan vn carro lleno de lanças con sus fuertes fierros de Milan: las quales eran de tres maneras, vnas muy gruessas, y otras medianas, y otras delgadas [...] Encima de las lanças yuan vnos paramentos azules y verdes bordados de adelfas con sus flores, y en cada arbol vna figura de papagayo, y encima de todo vn enano que guiaua el carro. Delāte todo esto yuan los trompetas del rey, y los de los caualleros con atabales y axabebas Moriscas trahidas por el juez Pero Barua: y cerca del capitan yuan muchos caualleros a pie [...] eran Don Hernique hermano del almirante, e Don Iuan de Benaunte, hijo del Conde de Benaunte, e Don Pedro de Acuña fijo del Conde Valencia [...]”<sup>754</sup>.

---

<sup>754</sup> Ibidem. Págs. 14r-19v.

Apenas cumplido un año del *Passo*, será el propio Conde de Mayorga quien capitaneé las justas que, a mediados de junio y a los pies del Alcázar de Segovia, acontecerán entre una comitiva de caballeros alemanes y un distinguido grupo de nobles castellanos entre los que se encuentran el hermano de don Suero, don Pedro de Quiñones, don Lope de Estúñiga y don Gonzalo de Bazán, “*los quales fueron los que mas caualleros libraron*”<sup>755</sup> durante las jornadas del *Passo* en Hospital del Órbigo<sup>756</sup>. Asisten al torneo el rey Juan II junto con los principales de su Consejo<sup>757</sup>. Aunque de acuerdo con la cronología que presenta la *Crónica del Halconero* fue a principios de 1435 cuando don Diego de Vadillo llegaba a Sevilla “*con don Jhoan de Venabente, conde de Mayorga, que venía de fazer sus bodas con la fija del conde de Ledesma*”<sup>758</sup>, el matrimonio entre el primogénito del conde don Rodrigo y doña Elvira, hija de don Pedro de Estúñiga<sup>759</sup>, se debió materializar algún tiempo antes, muy posiblemente durante 1432, a tenor de la dispensa otorgada en marzo de 1433 por el Obispo de Salamanca, quien daba por auténtica la que a su vez había expedido el papa Eugenio IV a petición del propio Conde de Mayorga: “[...] *porque seyendo parientes consanguinibus dentro de quarto grado nos desposamos p<sup>r</sup> palabras de presente* [...]”<sup>760</sup>.

<sup>755</sup> *Id.*, s.f.

<sup>756</sup> El profesor Álvarez Palenzuela ha señalado que, muy posiblemente, tales torneos encubriesen negociaciones comerciales con la *Hansa*; ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje...” Pág. 1307; el torneo entrablado con los hombres del señor de *Balse*, está ampliamente descrito tanto por la crónica como por la historiografía: PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Págs. 354-355; MOLINA, J., *Apuntes históricos de la ciudad de Segovia*. Segovia: Imprenta Provincial, 1888. (s.f); LOSÁÑEZ, J., *El Alcázar de Segovia*. Segovia: Imprenta de Pedro Ondero, 1861. Págs. 38-40; DE ULLOA, M., “Disertación sobre los duelos, desafíos, y leyes de su observancia, con sus progresos hasta su total extinción”. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, I. Madrid: de la Sancha, 1796. Pág. 88; DE VULSON, M., *Le vray theatre d’honneur et the chavalerie ou le minoir heroique de la noblesse*. Paris: Augustin Courbe, 1648. Págs. 267-268.

<sup>757</sup> *Ibidem*.

<sup>758</sup> Es muy probable que los fastos a los se refiere el *Halconero*, fuesen una celebración solemne de los esponsales ya consumados en 1432. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 189.

<sup>759</sup> Don Pedro quien había alcanzado la dignidad condal de Ledesma al tiempo que don Juan la de Mayorga. Yerra en este punto Ledo del Pozo al citar el nombre del hermano de la contrayente, al decir don Alonso, en vez de don Álvaro; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero..* Pág. 179; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 264;

<sup>760</sup> Se atestigua la recepción de “*una Bula de dispensacion et comision fha p<sup>r</sup> el ss<sup>mo</sup> en Christo Padre Eugenio por la Divinal providencia Papa quarto escrita en pergamino de cuero e bulada con su verdadera Bula de Plomo pendiente en filos de cuerda de cáñamo non viciada nin cancelada nin rasa nin rota nin en alguna parte de ella sospechosa* [...]” A.H.N., Nobleza, Osuna,

Por encima de cualquier otro aspecto de su vida, encontramos en la prematura muerte del primogénito de la Casa de Benavente el alzamiento de una figura caballeresca casi arquetípica, por cuanto confluyen en ella la ejercitación de destrezas castrenses, la preparación de unos regios esponsales, el descabezamiento accidental de una pujante casa nobiliaria y la posterior producción elegíaca acerca del desgraciado acontecimiento. Las crónicas darán cumplida y señalada noticia del infortunio, lo cual nos hace pensar en la gran trascendencia que la muerte del Conde tuvo en la corte de Juan de II<sup>761</sup>. Más allá de que no se deje pasar por alto el hecho de que el fallecimiento se produjo mientras don Juan se entrenaba para los torneos que habían de tener lugar tras el matrimonio de la infanta doña Blanca de Navarra con el Príncipe de Asturias<sup>762</sup>, Gómez de Cibdadreal avanza que la intención del Conde de Mayorga era extender sus andanzas caballerescas a Francia o Borgoña<sup>763</sup>, mientras que el Halconero hará hincapié en intitularle como “*muy buen caballero*”<sup>764</sup>.

La distancia cronológica con Hernán Núñez, en su glosa a *Las trezientas* (*Laberinto de fortuna*) de Juan de Mena, hace que la figura de don Juan amplíe y engrandezca su perfil de noble enredado en juegos de armas y deseoso, siempre, de nuevas y gravosas empresas que contribuyesen a incrementar la gloria del propio linaje; dice, así, el Comendador Griego del Conde de Mayorga: “[...]”

---

C. 214. D. 114-115. *Dispensa matrimonial concedida en virtud de la sentencia del obispo de Salamanca dada a Elvira de Zúñiga y a Juan Pimentel absolviéndoles de su matrimonio ilegítimo por consaguinidad y pudiendo contraer uno nuevo* (Alcázar de Consuegra, 30 de marzo de 1433).

<sup>761</sup> “[...] É llegado el Rey á la villa de Ayllon que era del Condestable, le viniéron nuevas como Don Juan Pimentel Conde de Mayorga hijo de Don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente, era muerto en Benaente estando allí adereszandose para venir a los desposorios del Príncipe, é para dende se partir para fuera del Reyno con una empresa que entendia llevar [...]”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*. Pág. 365; El autor de la crónica del Condestable equivoca la identidad del difunto: “[...] E esto en esta guissa fecho, le vino al Rey, é al su Condestable nueva, como Don Rodrigo era muerto, de lo qual al Rey pesó mucho, é al Condestable; porque era su suegro [...]”. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna*... Pág. 179.

<sup>762</sup> *Ibidem*. Los desposorios se refieren a los acontecidos en Alfaro el 12 de marzo de 1437, en cumplimiento de los acuerdos alcanzados el año anterior entre Castilla y Navarra. SALVADOR MIGUEL, N., *Isabel la Católica: educación, mecenazgo y entorno literario*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008. Pág. 62; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*.. Pág. 247.

<sup>763</sup> Frente a la referencia más genérica que aporta Pérez de Guzmán. DE OCHOA, E., *Epistolario español*.. Pág. 25.

<sup>764</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*.. Pág. 246.

*cavallero muy famoso y esforçado. El qual, desseando yr fuera del reyno a fazer armas con codicia de adquirir [sic] honrra y fama, aprendio con mucho estudio los exercicios de la guerra; y principalmente se le mostraba jugar de hacha y daga un criado suyo llamado Pedro de la Torre, y como otros dizen Iuan, o como otros, Lope de la Torre. E jugando una vez el Conde con el ala hacha, mondole [sic] que juguasse a todo matar, y el lo fizo. Y dio al conde un golpe con el hacha en el rostro, del qual dende a poco murio [...]*<sup>765</sup>. No agota sin embargo la breve composición de Juan Mena<sup>766</sup> –que explican estas líneas de Hernán Núñez– los cánticos fúnebres a la enojosa pérdida del heredero condal de Benavente, sino que esta animará la creatividad de otros poetas del XV como Juan de Agra y Pedro de Escavias<sup>767</sup>.

Y tanto o más animado se encontraba el convenio entre la guerra, los juegos de guerra, la literatura palaciega –*war games and word games*, que diría

<sup>765</sup> NÚÑEZ, F., *Las Trezientas d'el famosísimo poeta Ivan de Mena*. Amberes: Ivan Steelsio, 1552. Págs. 393-394.

<sup>766</sup> “*Las claras virtudes, los fechos extremos,/ la biva victroia que Mares otorga,/ al conde bendito don Iuan de Mayorga/ razon no lo sufre que nos lo callemos:/ Alcé fortuna sus perfidos remos/ fama sus alas doradas leuante,/ porque la vida de aqueste se cante/ lamas por el modo que nos cantaremos./ Primero su vida muy leda cantamos,/ su mano feroce, potente, famosa:/ segundo, la su iouentud virtuosa:/ tercero su merte tan presto lloramos: Mas con los que tanto sus hechos amamos/Vso de clemencia la diuina mano,/ dexo nos en prendas a vn tal hermano/ con cuya vida su muerte olvidamos*”. *Ibidem*. TAYLOR, B., “Juan de Mena, la éfrasis y las dos fortunas: *Laberinto de fortuna*, 143–208”. *Revista de Literatura Medieval*, VI. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1994. Págs. 177-180.

<sup>767</sup> Dos composiciones, de extensión diversa y pertenecientes a Agra, se encuentran en uno de los códices del *Cancionero de Barrantes*. La primera de ellas, situada bajo la rúbrica “*Comiença otro tratado que fizo juan agraz sobre la muerte del conde de mayorga que esta escriptura que la enbiaua a los mançebos de la casa del Rey don Juan el Segundo*”, comienza del siguiente modo: “*Yo el conde sin ventura/ vos saludo en Jesucristo/ ya sabedes que me visto/ túnica de tierra pura [...]*”. La segunda, a modo de epitafio, se titula “*Coplas que fueron puestas en la tarja del dicho Conde de Mayorga*” y tiene por principio: “*Aquí yaze sepultado/ el virtuoso de aquel/ conde, don Johan Pimentel, / que murio en tal estado [...]*” B.N.E., Mss. 22.335. Fols. 61r-62r; FOULCHÉ DELBOSC, R. (Comp.), *Cancionero castellano del siglo XV*, II. Madrid: Bailly-Bailliere, 1915. Págs. 206-209; otra composición de tipo elegíaco y signada por Pedro de Guzmán (de Escavias), forma parte del códice del *Cancionero de Oñate-Castañeda* que se custodia en la *Houghton Library* de la Universidad de Harvard: “*Vos señor que tan profundo/ por virtudes soys mostrado/ cuyos ojos an mirado/ vna gran parte del mundo [...]*”. H.L., fms. Span. 97. Fols. 426r-427v; DE UHAGÓN, F.R., “Un Cancionero del siglo XV con varias poesías inéditas”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1900. Págs. 321-338; GARCÍA, M., “Pedro de Escavias. Romance que fizo al sennor Ynfante Don Enrique Maestre de Santiago”. *Le Romancero Ibérique. Genèse, architecture et fonctions*. Madrid: Casa de Velázquez, 1995. Págs. 97-98; GARCÍA, M., “La elegía funeral”. *Cancionero General*, I. La Coruña: Departamento de Filología española y latina, 2003. Págs. 51-69.

Macpherson<sup>768</sup> – y la emblemática heráldica al tiempo de otro Juan, señor de Allariz, hijo segundo del conde don Alonso –tercer titular de la Casa–, que los estudiosos de la poesía cancioneril han confundido consecutivamente desde nuestro punto de vista con su sobrino don Alonso, que sería quinto Conde de Benavente. Florecen las composiciones de don Juan y las de su hermano Rodrigo, cuarto Conde, en el último tercio del siglo XV en el contexto de las “invenciones” luego compiladas en el *Cancionero General* que surgen como ejercicios de literatura cortesana, inextricablemente unidos a la práctica de los torneos y, por medio de ellos, entrelazados con la evolución de algunos elementos del universo simbólico de la heráldica que habían irrumpido en los reinos ibéricos a principios de la centuria<sup>769</sup>.

De acuerdo con Menéndez-Pidal, las divisas se habían levantado como un viento fresco en el esclerotizado sistema heráldico del área central a mediados del siglo XIV, un soplo que abría una puerta a la capacidad de innovar los rígidos cánones de la armería recibida de los antepesados por medio de la inclusión de símbolos que eran hijos de la decisión y el gusto personales<sup>770</sup>. Don Alfonso de Ceballos-Escalera, por su parte, intuye a través sobre todo de algunos vestigios de la reina Catalina de Lancaster la recepción castellana de dichos usos hacia el tránsito entre los siglos XIV y XV, confirmándolos plenamente a partir del reinado de Juan II, periodo durante el cual se produce su expansión, aunque esta afectara solamente al entorno de la familia real y a las principales estirpes de los reinos<sup>771</sup>.

En lo que corresponde a los aspectos formales de la divisa, el propio Marqués de la Floresta señala que esta podía tener carácter perfecto, es decir, si

---

<sup>768</sup> MACPHERSON, I.R., *The “invenciones y letras” of the “Cancionero general”*. London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998. Pág. 7.

<sup>769</sup> Cfr. CARRASCO MANCHADO, A.I., *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474–1482)*. Madrid: Sílex, 2006. Pág. 82.

<sup>770</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *El escudo de España. Origen y evolución histórica*. Madrid: Real Academia matritense de Heráldica y Genealogía, 2004. Pág. 42.

<sup>771</sup> Apunta el profesor Ceballos-Escalera hacia algunos indicios razonables de uso de la divisa por el rey Juan I de Castilla. En el caso de doña Catalina se refiere a una piña encerrada en un losange y sostenida por dos grifos que se conserva en el monasterio de la Soterrraña, en Santa María la Real de Nieva (Segovia). DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., “Las divisas en la heráldica castellana del siglo XV”. *Hidalguía*, CLCII. Madrid: Hidalguía, 1985. Págs. 668-669.

constaba de una figura –“cuerpo”– y una sentencia –“alma”– o imperfecta, en caso de encontrarse solo uno de los anteriores elementos, y que, por lo común, aquella solía situarse en las inmediaciones del escudo de armas<sup>772</sup>. Por lo que respecta a la Casa de Benavente, de acuerdo con los testimonios que se conservan, parece razonable suponer que su divisa –rápidamente anquilosada por el sistema ibérico– tuvo de inicio un carácter perfecto, nacido de un estímulo visual, el buitre, y de su complemento intelectual, el mote “*Más vale volando*”<sup>773</sup>.

Si hubo alguna vez un usuario original de esta ave como divisa imperfecta, cosa que dudamos, de él no hemos hallado razón concreta a través de la heráldica ontológica. De la existencia de dicha divisa en los términos en los que la conocemos tenemos noticia por medio precisamente de los juegos literarios – paralelo de otros menos amistosos– en los que andaban empeñados el cuarto Conde de Benavente y el segundo Conde de Lemos allá por principios de la década de 1480<sup>774</sup>. El *Cancionero General* recoge, así, entre sus “*Invenciones y Letras de Justadores*”, un cruce de dardos literarios entre el conde don Rodrigo, su homónimo de Lemos y el señor de Allariz, hermano del Conde de Benavente, en el que don Rodrigo Alonso Pimentel:

*Trae por divisa un buitre bolando y dize:*

Más quiero buitre volando<sup>775</sup>.

---

<sup>772</sup> *Ibidem*, Pág. 666.

<sup>773</sup> Así lo certificaba Costa y Turell en el siglo XIX: “*El duque de Osuna pone divisa imperfecta, por constar de solo cuerpo en su escudo de armas, á saber un caballo blanco con collar de rosas. El de Benavente la usa perfecta pues consta, de cuerpo y alma; esto es, de una águila negra (sic) con una cinta de plata que coge en el pico, y en esta el lema: mas vale volando, escrito con letras azules*”. COSTA Y TURELL, M., *Tratado completo de la ciencia del blasón*. Madrid: Librería Española, 1858. Pág. 174.

<sup>774</sup> Nos referimos a la querella que se produjo entre los Lemos y los Benavente al hacerse don Rodrigo Enríquez Osorio con la jefatura la casa en 1483. Como explicaremos en adelante esta llegada suponía la puesta en juego de la herencia del primer Conde, don Pedro, sobre la que los Benavente, que habían emparentado por vía política con la hija de aquel, pensaban que tenían mucho que decir. Las tropas de Lemos ocuparán Lugo y las del Conde de Benavente hostigarán los bastiones de los Osorio en los alrededores de Ponferrada. La situación se tornó tan hostil que requirió la intervención directa del rey Fernando El Católico para que ambos magnates se avinieran a razones, dejando el asunto en manos de un tribunal, después de dos años de enfrentamientos. Cfr. FRANCO SILVA, A., “El señorío de Villafranca de El Bierzo (Siglos XIV-XV). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX. Madrid: Real Academia de la Historia, 1982. Pág. 58 y ss.

<sup>775</sup> DEL CASTILLO, H., *Cancionero General*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1882. Pág. 569.



Quien con más profundidad ha estudiado la significación de esta parte de nuestra poesía prerrenacentista, el referido profesor Ian Macpherson, incardina este intercambio de “invenciones” en el contexto de las hostilidades surgidas entre las Casas de Benavente y Lemos a acusa de la herencia del primer conde, don Pedro Álvarez Osorio, cuyo primogénito don Alonso como se sabe no dejó más descendencia que la natural de don Rodrigo, alzado segundo Conde de Lemos y heredero del importante patrimonio familiar en –al menos teórico– detrimento de su tía doña Juana, que se había desposado a su vez con el primogénito de don Rodrigo Alonso Pimentel, el infortunado don Luis, primer Conde de Villafranca del Bierzo<sup>776</sup>.

Como se verá en los capítulos siguientes, ninguno de los vestigios ni monumentales ni sigilográficos que hemos conseguido compendiar acerca del cuarto Conde de Benavente trae una referencia por lejana que sea a tal incorporación heráldica. Tampoco su sucesor, don Alonso, en su mucho más amplio catálogo de emblemas nos hace transitar por esos derroteros, así que es posible que en la réplica de Lemos a la “invención” de don Rodrigo Pimentel, se encuentre algún indicio con el que elaborar una respuesta verosímil acerca de la averiguación del origen de la divisa que luego florecería con tanto predicamento en la Casa de Benavente hasta épocas relativamente recientes:

*Contra esta el conde Lemos, que traya por divisa una buitrera, y dixo:*

*Este hambriento animal  
su cobdicia le combida  
aquí do pierda la vida*

Ocurrencia que don Juan, señor de Allariz, contestará en los términos siguientes:

*Nunca tan nueva manera  
ví, ni jamás ver espero,*

---

<sup>776</sup> Vide nota 774; MACPHERSON, I. R., y MACKAY, A., Love, *Religion and Politics in Fifteenth Century Spain*. Leiden: E.J. Brill, 1998. Págs. 230-232.

*como ser el balletero*  
*el manjar de la buyitera*<sup>777</sup>.

Como hemos señalado anteriormente, nos parece que en este punto el eminente hispanista Macpherson no encontró acierto y, como él, todos los que le han seguido<sup>778</sup>, al identificar a don “*Don Juan Pimentel*” con el futuro quinto Conde de Benavente, es decir, con el hermano menor de don Luis, Marqués de Villafranca (quien es también autor de una letra en esta recopilación) y que no llegó a tomar posesión del condado al fallecer accidentalmente en Alcalá de Henares en noviembre de 1497<sup>779</sup>. Macpherson, en verdad, no aporta más razón que el supuesto acomodo cronológico de la trayectoria vital de don Alonso, haciendo hincapié en que “*History frequently alludes to him inaccurately, as Alonso Pimentel*” y señalando que tanto Hernando del Castillo como Francesillo de Zúñiga le nombran “*consistenly*” Juan Pimentel<sup>780</sup>. Y en efecto así le llaman porque a él se estaban refiriendo, a don Juan, hermano del cuarto Conde, don Rodrigo, al que el profesor británico posiblemente no consideró como potencial candidato. Don Juan, bien es cierto, pertenece a una generación anterior a don Luis, como decimos también autor en el compendio de poemas, pero esa misma es la condición de la que goza el propio Conde de Benavente, a quien, todo sea dicho, don Juan de Allariz sobrevivió en casi diez años<sup>781</sup>. Tampoco desde nuestro punto de vista puede decirse que don Alonso (para Macpherson don Juan Alonso) fuese “*equivocadamente denominado*” don Alonso, que era –literalmente– el “*family name of the House of Benavente*”<sup>782</sup>, menos aún, hacer depender la datación de los poemas entre otras cosas de que “*Juan Pimentel, yet to acquire a title, was*

---

<sup>777</sup> DEL CASTILLO, H., *Cancionero General*...Pág. 570.

<sup>778</sup> Cfr. PEREA RODRÍGUEZ, O., *Estudio biográfico sobre los poetas del “Cancionero General”*. Madrid: CSIC, 2007. Pág. 261.

<sup>779</sup> ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, III. Madrid: Atlas, 1953. Pág. 549.

<sup>780</sup> MACPHERSON, I.R., *The “invenciones y letras”*... Pág. 55-56.

<sup>781</sup> Consta su testamento del año 1508. A.H.N., Nobleza, Osuna C. 516 D. 51. *Testamento de Juan Pimentel por el que instituye como su heredera a su hija María Pimentel, condesa de Ribadavia* (Viana del Bolo, 25 de agosto de 1508). Cfr. GALLEGU DOMÍNGUEZ, O., “Mercedes de los condes de Ribadavia a dos hidalgos de la Jurisdicción de Valdeorras. *Boletín Auriense*, XXXI: Ourense: Museo Arqueológico Provincial de Ourense, 2001. Pág. 131.

<sup>782</sup> MACPHERSON, I.R., *The “invenciones y letras”*... Pág. 55-56.

*referred to by his patronimic*”, siquiera sea porque don Alonso ya era bien conocido por ese apelativo antes de ascender a la dignidad condal, y nos parece que por ningún otro<sup>783</sup>. A favor de don Juan de Allariz cuenta no solo la idéntica, quizá mejor, idoneidad cronológica, sino que, en cuanto a inquinas particulares con los Lemos nadie podría aportar criterio más cualificado, perteneciendo como pertenecían sus estados a territorio galaico, donde las confrontaciones con los Osorio se remontaban a la década de 1460<sup>784</sup>. Pero no solo eso. Existe otro cancionero de recopilación más tardía conocido como *Cancionero de Londres*, *Cancionero de Rennert* o *Cancionero de la British Library*, en el que se halla otra “invención” suscrita, también, por don Juan Pimentel:

*Don Juan Pimentel sacó medio tablero de tablas. Dize:*

*Falta el medio*

*del remedio*<sup>785</sup>.

En este caso es Casas Rigalt quien hace mixtura también equivocada entre este don Juan y el Conde de Mayorga, pero ni una cosa ni otra pueden ser, y este códice porta a nuestro juicio buena parte de las respuestas. Siquiera sea porque, junto a esta “invención” que pertenece a un capítulo titulado “*Letras y Çimeras que sacaron çiertos justadores*”, se halla otra que se pone bajo autoría del “conde [de] Venavente”<sup>786</sup>, y separada de ambas, en otro aparte atribuido a los “*galanes de la corte*”, aparece una tercera composición, ya no de corte “justador”, sino más galante –como su propio nombre indica–, que firma “*Don Alonso Pimentel*”:

---

<sup>783</sup> Así se le llama al tiempo de ocupar el Adelantamiento de León, casi diez años antes de ocupar la cabeza de la Casa, y así seguirá siendo llamado después como se lee, por ejemplo, en las *letras apostólicas* que el vicario de la Santa Sede –entonces vacante– envía para dispensar el matrimonio con Ana de Velasco. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 107. *Traslado de la provisión real de los Reyes Católicos por la que nombran a Alonso Pimentel, Adelantado Mayor de León* (Sevilla, 10 de mayo de 1490); Frías, C. 447. D.1. *Letras apostólicas* [...] (Roma, 1 de febrero de 1501).

<sup>784</sup> Cfr. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *Siempre de Negro. Galicia en la Contrarreforma*. Galaxia: Vigo, 1970. Pág. 248 y ss.

<sup>785</sup> BRITISH LIBRARY (B.L.), Add. Ms. 10.431, fol. 78r.

<sup>786</sup> *Ibidem*, fol. 78v.

*El que se atrevió a pasar  
hondura de tanto mote  
de garçón  
morir de tal invención!*<sup>787</sup>

De modo que para nosotros, sobre todo a tenor de lo contenido por el manuscrito de la *British Library*, es más verosímil admitir que quien acompañó al Conde de Benavente en aquellos lances de buitre y buitrera frente a Lemos fuera don Juan de Allariz, su hermano y tío del joven don Alonso, a quien también vemos empeñado en las fatigas cortesanas, cuando, a buen seguro, aún era “garçón”.

Volviendo a las “invenciones” que trajeron hasta aquí al buitre y su mote, en lo puramente semiótico, tanto Macpherson como Casas Rigalt parecen estar de acuerdo en que hasta este punto la “invención” introduce un elemento de sorpresa, el buitre, animal de dudosa reputación y desde luego poco popular como imagen heráldica, que ilustra una inversión del conocido adagio “*Mas vale pájaro en mano que buitre volando*”, con la vocación de significar el valor que cobra la ambición que desplaza al “*conservadurismo prudente*”<sup>788</sup>. Si como elemento del sistema heráldico es cierto que el buitre introduce un elemento poco visto, ¡qué habría de decirse de la buitrera portada por don Rodrigo Álvarez Osorio!. Ello nos anima a pensar que si tanto uno como otro existieron, su ámbito no debió trascender más que el espacio ocasional de las justas, y, si no lo hubo, el del mero juego literario. Es decir, que estas aportaciones no contaron con un reflejo en los usos heráldicos contemporáneos de sus promotores, como lo fueron las áncoras de don Fadrique, o las tolvas del primer Duque del Infantado, o al menos no hay constancia fehaciente de que así fuese.

---

<sup>787</sup> *Ibidem*, fol. 34r. ; Cfr. GORNALL, J., *The Invenciones of the British Library Cancionero*. London: Queen Mary University of London, 2003. Págs. 46 y 52.

<sup>788</sup> Con todo, Macpherson reconoce que la explicación no es plenamente satisfactoria, dado que, desde su punto de vista no sirve para contextualizar la respuesta del Conde de Lemos, ni tampoco el modo en que el Conde de Benavente resulta socorrido por don Juan Pimentel. *Ibidem*, Pág. 227.

La reconocida popularidad del refrán, descrita por Covarrubias como “*proverbio es trillado*”<sup>789</sup>, y recogido por nuestra mejor literatura desde el *Corbacho* (1438) hasta el *Quijote* (1605), pasando por el *Guzmán de Alfarache* (1599)<sup>790</sup>, ayuda a comprender el efecto sorprendente y en principio críptico de la divisa, que aportaba un buen requiebro intelectual con independencia de su menor o peor acomodo heráldico, sistema en el que, a buen seguro, no estaba llamada a permanecer. De hecho así parecen probarlo la ausencia de continuidad que se da en las dos otras divisas que se citan en el mismo lugar, una “*bordadura de bulas*” que sacó el Conde de Benavente para acompañar a la letra “*Una en la vida*”<sup>791</sup>— que debe entenderse en el mismo contexto de cruce de arpones con los Lemos—<sup>792</sup> o la mucho más “usable” arpía que portara su hijo don Luis, Marqués de Villafranca, con que se ilustraba la frase “*Todo es poco lo posible*”<sup>793</sup>.

Pues bien, si aunque, como apuntara con acierto el Marqués de la Floresta, el siglo XVI trajo consigo un declive generalizado del uso de las divisas, lo cierto es que respecto a la Casa de Benavente no es posible testimoniar un uso heráldico concreto de tal elemento hasta el tránsito entre las reinados de Carlos I y Felipe II, constituyendo el primer ejemplo del que se puede dar fe un sello de placa del sexto Conde, don Antonio, que se estampa en una misiva remitida a su homónimo, el Obispo de Arras, don Antonio Perrenot y Granvela, fechada en Benavente a 14 de junio de 1557. Se distingue en la impronta un sencillo escudo cuartelado en su

---

<sup>789</sup> Análogamente, señala Covarrubias, se dice: “*mas vale un toma que dos te dare*”. COBARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Melchor Sánchez, 1674. Fol. 108v.

<sup>790</sup> En el *Quijote* se cuentan, entre ambas partes, hasta seis apariciones del refrán, mientras que en el *Guzmán*, el buitre muta en buey. MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *El Corbacho o Reprobación del amor mundano*. Sevilla: Meinardo Ungut y Estanislado Polono, 1498. Fol. XI v.; ALEMÁN, M., *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Imprenta de la Calle de la Encomienda, 1723. Pág. 145; FUENTES GUITÉRREZ, H., *Don Quijote de la Mancha, el libro del esplendor*. Madrid: Colegio Fundación Caldeiro, 2003. Págs. 183-186; GARCÍA DE CASTRO, D., *Seniloquium*. Valencia: Publications de la Universitat de València, 2006. Pág. 200.

<sup>791</sup> DEL CASTILLO, H., *Cancionero General*... Pág. 576.

<sup>792</sup> A decir de Macpherson el asunto que se trae es el de la bastardía legitimada— a través de bula pontificia— del Conde de Lemos, don Rodrigo Enríquez Osorio; MACPHERSON, I.R., y MACKAY, A., *Love, Religion and Politics*... Pág. 233.

<sup>793</sup> DEL CASTILLO, H., *Cancionero General*... Pág. 582.

forma más habitual, flanqueado por dos palmas y timbrado de un ave con las alas extendidas del que solo acierta a distinguirse la silueta<sup>794</sup>.

Con timidez se aprecia aún la inclusión de tal adorno en su sucesor e hijo, hermano del desdichado y breve séptimo Conde, el conde don Juan Alfonso, en el que de su extenso catálogo heráldico conservado en los más diversos soportes – piedras armeras, sellos, grabados, trabajos de imprenta, etc.– apenas se encuentran dos pares de ejemplos vinculados claramente a su tiempo como virrey de Nápoles (1603-1610), en el resto de los casos, y en lo que a sus estados de Benavente toca, el uso de la divisa no puede certificarse. En la ciudad partenopea pueden verse timbrados de aves sus emblemas en la fachada del Palacio Real<sup>795</sup> y también el que obra en una lápida conmemorativa en la catedral de *Sant'Andrea de Amalfi*<sup>796</sup>, aunque bien es verdad que en ambos casos el animal se asemeja más a una paloma que a un buitre. Queda la cuestión resuelta a través de dos vestigios. En primer lugar, de un precioso sello de placa que acompaña a una carta remitada por el Conde desde Nápoles a don Diego Sarmiento de Acuña –en marzo de 1605– en el que se distingue un buitre de alas semiextendidas, encaramado a la corona que timbra el escudo y sobre la que se puede leer el mote “*Mas vale buitre volando*”<sup>797</sup>. En segundo término de una de las únicas dobles páginas que se conservan de un manuscrito inédito signado por Miguel Díez de Aux (c. 1580-†1622) y que hace muy pocos años que fue exhumada por doña *Sabina de Cavi*. Este magnífico pergamino iluminado porta en la página izquierda un retrato del

---

<sup>794</sup> R.A.H., Salazar y Castro, A-60, fol. 258v.

<sup>795</sup> Obra no exenta de polémica toda vez que obra original de Fontana solo contemplara situar en la fachada “*l'arme dell'Ilustrissimo, ed Eccellentissimo Signor Conte di Benavente hora Vicerè di questo Regno*”, vanidad que, a decir de Palos Peñarroya provocó “*un tenso tira y afloja*” entre el conde y Madrid, hasta que, por fin “*acató a regañadientes la decisión*” aunque “*acto seguido hizo esculpir las suyas por partida doble*”, como – de hecho se encuentran– flanqueando las regias. El último capítulo de este vodevil habría de escribirlo aún el Conde de Lemos, que madaría flanquear, a su vez, los del Conde de Benavente por dos suyos de tamaño mayor. PALOS PEÑARROYA, J.L., “Un escenario italiano para los gobernantes españoles. El nuevo palacio de los virreyes de Nápoles (1599–1653)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, XXX. Madrid, 2005. Pág. 146.

<sup>796</sup> También formado tríada con el emblema de Felipe III y el del Conde de Lemos. Su morfología es muy similar a la del Palacio Real, aunque la factura un poco más tosca. Existe aún un tercer emblema, procedente de la Cartuja de *San Martino*, de este mismo género, aunque la mala conservación de su parte superior no permite señalar si llegó a portar cimera. Agradezco, encarecidamente, el conocimiento de estas noticias a doña Mercedes Simal López.

<sup>797</sup> R.A.H., Salazar y Castro, A-77, fol. 34v.

Conde vestido de armadura, con bengala de general, rodeado de las cuatro virtudes cardinales y del texto “*D. IVAN ALPHONSO PIMENTEL CONDE DE BENAVENTE SV VERDADERO RETRATO EN EL AÑO 1608*”; en la contigua un yelmo lambrequinado y surmontado del buitre que sostiene en sus alas la leyenda “*Mas bale bolando*”<sup>798</sup>.

Es sin embargo en la generación de los hijos del conde don Juan Alfonso, es decir, hacia finales del primer tercio del siglo XVII, cuando se puede hablar de una extensión del uso de la divisa, desde largo tiempo atrás consolidada como un símbolo más de la pertenencia a la Casa condal de Benavente. Primero será su hijo natural don Enrique, Obispo que fue en las sedes de Valladolid y Cuenca<sup>799</sup>, quien no dejó ni una sola divisa en su extenso legado heráldico de la catedral y palacio episcopal conquenses<sup>800</sup>, pero sí a través de los grabados que dieron inicio a otras tantas compilaciones y trabajos religiosos de los que fue promotor, como las *Constituciones Synodales* del sínodo diocesano de Cuenca de 1626<sup>801</sup>, o las *Constituciones del Collegio Seminario de San Julián* (1628), en cuya parte final, y con portada separada, se incluyen unas *Orationes* celebradas “*in recepctione visitationis*” del propio Enrique, extraordinariamente elogiosas de su persona y linaje, que no solo traen el consabido grabado del emblema coronado y timbrado del buitre (superado a su vez por los atributos episcopales y prendiendo el mote con el pico<sup>802</sup>), sino que entre sus múltiples referencias laudatorias que aquí

---

<sup>798</sup> DE CAVI, S., *Architecture and Royal presence. Domenico and Giulio Cesare Fontana in Spanish Naples (1592-1627)*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009. Págs. 217-221.

<sup>799</sup> Un buen, aunque en exceso encomiástico perfil –al estilo de lo que se usaba en el siglo XIX– puede verse en: MUÑOZ Y SOLIVA, T., y MUELAS ALCOCER, D., *Noticias de todos los Ilustrisimos Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca*. Cuenca: Imprenta de Francisco Gómez e Hijo, 1860. Págs. 292-301.

<sup>800</sup> Algunas puertas todavía conservan los clavos en forma de venera y otras, entre las que se incluyen las de la portada central, lucen bellos emblemas de bronce, a juego con los llamadores, que también portan el emblema reducido. La gran piedra sepulcral de don Enrique porta, a su vez, un escudo de notables dimensiones, con los aditamentos eclesiásticos que se pueden ver la mayoría de los anteriores y en el palacio episcopal. Cfr. BERMEJO DÍEZ, J., *La Catedral de Cuenca*. Cuenca: Caja de Ahorros Provincial, 1977. Págs. 42, 86 y 138.

<sup>801</sup> PIMENTEL, E., *Constituciones sinodales hechas y promulgadas en la Synodo Diocesana que se celebó en la ciudad y Obispado de Cuenca* [...] Cuenca: Domingo de la Iglesia, 1627.

<sup>802</sup> PIMENTEL E., *Constituciones del Collegio Seminario de señor San Julián de la Ciudad de Cuenca* [...] hechas por Henrique Pimentel Obispo de Cuenca. Cuenca: Salvador de Viader, 1628.

obviaremos destaca la introducción de un epigrama que glosa el sentido y razón de su escudo de armas:

*Zona (Henrice) Leo, Vultur, Conchilia, Turris*  
*Dant Gentilitio mistifica signo tuo.*  
*Zona tenet coelum, coelum est domus alta tuorum*  
*Quam virtutis amor fammea zona tenet.*  
*Per vigiles oculos tribuit natura Leoni,*  
*In grege comiso sic vigilare doces.*  
*Vulturis in morem, sua que praecordia rostro*  
*Divisit natis, dividis ipse tua.*  
*Tot Beneventana Heroas Conchilia fundunt*  
*Quod gemmas Lybicus in generata fretis.*  
*Ex Turris specula tantum circuspicias alta,*  
*Aethereo quantum Phoebus ab axe nitens.*  
*Providus hinc rectos praelargo munere donas,*  
*Legibus errantes his cohibere paras.*  
*Vota ergo ut divum solvas, hominumq, secundes,*  
*Vive pie ut solitus, vive diu ut meritis*<sup>803</sup>.

“Fajas – Enrique– León, Buitre, Veneras, Torre/ mistifican el emblema de tu estirpe [...]” la misma senda que se sigue en un escudo un poco más tardío, de 1639, que acompaña la edición de la *Vida y Virtudes del venerable varón el P.M. Fray Luis de Granada*<sup>804</sup>, modelo que encierra alguna pequeña diferencia con el grabado de las armas de don Enrique que se conserva en la Biblioteca Nacional de España<sup>805</sup>.

---

<sup>803</sup> *Ibidem.*

<sup>804</sup> MUÑOZ, L., *Vida y Virtudes del venerable varón el P.M. Fray Luis de Granada*. Madrid: María de Quiñones, 1639.

<sup>805</sup> Aunque no corresponden a la misma plancha, en los tres primeros, todos muy similares, el buitre sostiene el mote en versión reducida “mas vale” con el pico, mientras que en este último la cartela se abre bajo cada una de las alas del pájaro, quedando así el lema dividido en dos y con todo el texto; B.N.E., ER/2724 (87).



Quedaba pues, casi confinada a las estanterías la heráldica “de divisa” del obispo don Enrique, proceder en que parece no haberle seguido su hermano de padre, el célebre dominico fray Domingo Pimentel, Obispo también en las sedes de Osma y Córdoba, Arzobispo después de Sevilla y Cardenal de San Silvestre, personaje de extenso y jugoso recorrido vital del que nos contentaremos con decir que presidió las honras fúnebres del rey Felipe III en el desaparecido convento que la Orden de Predicadores tenía en Madrid<sup>806</sup>. Pues bien, nada de divisas en el corto catálogo bibliográfico que hemos podido reunir<sup>807</sup>, y otro tanto en los que se corresponden con su heráldica monumental, lo mismo en su magnífico sepulcro de la mano de Bernini en Santa María *sopra Minerva* en Roma, o en los templos cordobeses de Santa María de Marina de Aguas Santas<sup>808</sup> y la parroquial de la Asunción en Santaella<sup>809</sup>.

Sin embargo, esa exhibición de la divisa familiar no queda, como decimos, reservada a un espacio de visibilidad menor. En la esquina superior derecha del retrato que se conserva del Cardenal en el palacio arzobispal de Sevilla se ven las armas compañadas de buitre y mote<sup>810</sup> y, con muchísima más extensión en el pontifical de diez piezas que fray Domingo usara durante su época de Obispo de Osma, en cuyas casullas la parte central de la espalda está adornada por una sucesión de veneras y buitres que finalizan en la representación de una armería, con todos los atributos, como la que se ve en el cuadro de Sevilla<sup>811</sup>. Se completa

---

<sup>806</sup> Cfr. PIMENTEL, D., *Sermón que predicó [...] a la muy noble y leal villa de Madrid el muy reverendo padre maestro Fr. Domingo Pimentel [...] en las honras del católico Rey don Felipe III*. Madrid: Juan de la Cuesta, 1621.

<sup>807</sup> Nos referimos al bello emblema que se incluye en una edición dedicada al Cardenal de mediados del siglo XVII y en la que se representa el escudo con la cruz acolada de los predicadores, timbrado por los atributos episcopales y con una cruz rematando la corona que se sitúa sobre el escudo y bajo el bonete. DE BURGOS, A., *Methodo curativo y uso de la nieve: en que se declara y prueba la obligación que tienen los médicos de dar a los purgados agua de nieve*. Córdoba: Andres Carrillo, 1640.

<sup>808</sup> Se conservan en el templo fernandino algunos emblemas seicentistas del obispo situados en los pilares que se reformaron a su costa, timbrados de corona. PÉREZ CANO, M.J., *Estudio Histórico Artístico de la Iglesia, Parroquial de Santa María de Aguas Santas de Córdoba*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Cajasur, 1998. Pág. 47.

<sup>809</sup> Pueden verse en los clipeos de un retablo que se efectuó durante su pontificado.

<sup>810</sup> Con la particularidad de que aquí, como en otros objetos que veremos enseguida, se puede disfrutar del cromatismo de los esmaltes.

<sup>811</sup> Se llegaron a vestir tales ropajes litúrgicos, mucho después de la muerte del Cardenal, en los funerales de la reina consorte de Francia, doña María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. *La*

la colección de Osma con el famoso “*Más vale*”, apelativo popular con el que se conoce a un repostero donado por fray Domingo, en el que las cuatro esquinas están ocupadas por otros tantos emblemas de la morfología que venimos refiriendo, mientras que en los espacios entre escudos se sitúan cuatro buitres, dos flanqueados por castillos y dos por leones, en cuyas cartelas –siempre al pico– se lee la divisa abreviada “*Mas vale*”<sup>812</sup>.

En bastante tiempo sobrevivieron los prelados a su hermano el noveno Conde de Benavente<sup>813</sup>: diez años don Enrique y veinte fray Domingo, así es que su heráldica abarca hasta la siguiente generación de Pimenteles benaventanos, la de los hijos de joven finado, don Antonio, como la nos ha quedado de doña Catalina, segunda esposa del sexto Duque de Alba y cuyo curioso escudo, con buitre en vuelo picado (en cualquier caso posterior a 1667) conocemos por un grabado de la Biblioteca Nacional<sup>814</sup>. Un poco anterior debe ser otro grabado de adscripción desconocida e idéntica procedencia, pero de mucho mayor barroquismo: escudo ovalado con la división habitual de cuarteles y bordura de Castilla y León, timbrado de corona, acolada la cruz de Santiago. Sobre todo el

---

*Ciudad de Seis Pisos. Las Edades del Hombre*. Valladolid: Fundación Las Edades del Hombre, 1997. Págs. 259-260.

<sup>812</sup> Se conserva, también un rico frontal barroco de seda y oro en cuyo centro figuran las armas del cardenal. ARRANZ ARRANZ, J., *La catedral de Burgo de Osma*: Burgo de Osma: Ilmo. Cabildo de la S.I. Catedral, 1995. Págs.119, 146 y 155.

<sup>813</sup> Del resto de los hermanos se conserva algún vestigio aislado, pero en ninguno de los que hemos encontrado puede atestigüarse el uso de divisa. Ni en una tabla procedente del desmonte de un retablo en que se ven dos emblemas de los Pimentel que franquean a uno de los Álvarez de Toledo y que, por su origen, debió pertenecer a la órbita de doña Mencía, que se había desposado con don Fernando, sexto Conde de Oropesa, ni tampoco en el legado del insigne militar don Jerónimo Pimentel –Marqués de Bayona– del que hemos rescatado un sello de placa de 1615 y un impreso de 1626, ambos con caracteres diversos pero coincidentes en el timbrado de corona. MARQUÉS DEL SALTILLO, *Catálogo de la exposición de la Heráldica en el Arte*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1947. Pág. 53 y Lámina 20; R.A.H., Salazar y Castro, D-15 fol. 119r. (Alejandría de Puglia, 28 de junio de 1615); Biblioteca de Cataluña (B.C.), Fondo Bosoms–Chacón, D. 4867. *Crida General Illustrisim y Excellentissim Señor Don Hierony Pimentel*.

<sup>814</sup> El emblema es muy similar a la serie de emblemas que atribuimos al undécimo conde y que explicamos a continuación. El catálogo de la Biblioteca Nacional data el grabado entre 1563 y 1600, pero –forzosamente– ha de ser un siglo posterior a causa de la inscripción que porta: “*A LA EXCELENTISSIMA SENORA D. CATALINA PIMENTEL, Duquesa de Alva, y de Huescar, Condesa de Lerin, Marquesa de Coria, &c. Viuda del Excelentissima Señor D. Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, &c. Mayordomo Mayor de su Magestad, y de su Consejo de Estado*”, dado que el sexto Duque de Alba “*falleció en el Palacio Real de Madrdi en solos quatro días de enfermedad, á 7 de Octubre del año 1667*”. B.N.E., ER/2724 (93); ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos Ilustres de Madrid*, II. Madrid: Benito Cano, 1790. Pág. 56.

conjunto, un buitre de muy buenas hechuras con el mote prendido por su pico. Sostienen el emblema cuatro *putti*: de los situados en la parte superior uno porta una rama y otro una palma, de las que se hace pender, a modo de divisa personal o de grito de guerra: “*CLEMENTIA FOVET. VINCIT PIETATE*”<sup>815</sup>. De este grabado, aparte del ejemplar que señalamos, se conserva otro al verso de uno de los folios iniciales sin numerar del manuscrito del *Origen de los Condes-Duques de Benavente*, de Domingo de Ascargorta, que como dijimos se había presentado en 1656, extremo que confirma la cronología que señalamos en el aparato de notas, y que podría señalar al undécimo Conde como usuario de tales distintivos<sup>816</sup>. De los hijos del conde don Antonio, don Juan Francisco, décimo titular de la casa, y célebre a partes iguales por sus socorros militares a Felipe IV y por su retrato, acometido por Diego de Velázquez<sup>817</sup>, solo gozamos de noticia indirecta en sus usos de la divisa a través de una relación de caballeros de la Orden del Toisón de Oro, en la que el conde había ingresado en 1648<sup>818</sup>, y en la que se indica: “*la devise de cette famille est, un Vautour volant qu’elle porte en cimier, avec cet ame: Mas vale volando*”<sup>819</sup>.

<sup>815</sup> Tres hijos del octavo conde, que fue *Trece* de la Orden de Santiago, pertenecieron a la institución, pero todos fallecieron demasiado pronto como para que ese grabado sea contemporáneo suyo: el Marqués del Villar de Grajaneros en 1626, el Conde de Feira en 1638 y don Alonso en 1617. Tómese esto con las debidas cautelas, pues el único modo posible de acotar la data del grabado es a través del nombre de su autor “*Ignatus de Cardenas Faciebat, Granatae*” y los trabajos de Cárdenas –de esta naturaleza– parecen proceder de mediados de siglo en adelante. Respecto al noveno conde no tenemos noticia de su pertenencia a la Orden, ni tampoco que sus hijos lo fueran, incluido el décimo conde, don Juan Francisco, un buen candidato. Aún así, la estética de los *putti* nos remite hacia modelos hallados en el undécimo titular, periodo en el que las posibilidades de procedencia se elevan. B.N.E, ER/2724 (102); con grabados de Cárdenas: PARACUELLOS CABEZA DE VACA, L., *Elogios a María Santísima*. Granada: Francisco Sánchez y Baltasar de Bolívar, 1651; LEÓN Y MANZANARES, J., *Relación de las Solemnas fiestas, que [...] se han hecho en esta nobilissima ciudad de Córdoba [...]*. Córdoba, 1662.

<sup>816</sup> Sin embargo la adjudicación no puede realizarse con exactitud. Basta que el grabado se hubiese realizado en 1651 para que perteneciese al condado de su padre, don Juan Francisco. Además, como veremos, suele ser marca distintiva de un conjunto de emblemas del conde don Antonio Alfonso la inversión de cuarteles, que se da en la encuadernación de la obra, pero no en el grabado. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D. 2. Vide nota anterior.

<sup>817</sup> Cfr. SIMAL LÓPEZ, M., “Un retrato del Velázquez: el X Conde-Duque de Benavente del Museo del Prado”. *Symposium Internacional Velázquez* (Sevilla, 1999). Sevilla, 2004. Págs. 243-252.

<sup>818</sup> Cfr. CAMÓN AZNAR, J., *Velázquez*, II. Madrid: Espasa-Calpe, 1964. Págs. 711–713.

<sup>819</sup> *Le Mausolée de la Toison d’Or: ou les tombeaux de chefs et des chevaliers du noble Ordre de la Toison d’Or: contenant leur eloges, inscriptions, epitaphes, allianees, symboles, emblemes, etc.* Amsterdam: Desbordes, 1689.

De la segunda mitad del siglo XVII proceden un buen ramillete de ejemplos, quizá algunos de los mejores, que deben empezar a contarse por el imponente conjunto de emblema rodeado de guirnalda con dos grandes ángeles por tenantes y buitre que sostiene con sus garras una cartela con el lema “*Más vale volando*”, composición que en su emplazamiento original remataba el retablo principal de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente y a cuyo hastial norte fue traslado durante los años 30 del siglo pasado<sup>820</sup>. Como atestiguará doña Elena Hidalgo Muñoz, tal intervención se produjo entre 1664 y 1668<sup>821</sup>, en tiempos del conde don Antonio Alfonso, undécimo titular de la casa, época (su mandato se extendió entre 1652 y 1677) en la que se atestiguan manifestaciones de muy pareja morfología a esta que indicamos, unas portando divisa y otras sin ella, pero todas con la inequívoca señal de la inversión de cuarteles, como se comprueba tanto en las peanas de los cuatro hachones que procedentes de San Nicolás de Benavente se encuentran ahora en Santa María, en sus gemelos del *Getty Museum* de Los Ángeles<sup>822</sup>, o en la piedra armera que adornaba la fachada de la antigua Casa de la Contaduría, en la Plaza de Gonzalo Silvela<sup>823</sup>. En todos ellos el patrón es muy similar, bien ornados o lambrequinados, timbrados de corona y con sus ocho compones castellano-leoneses. Casi de la misma mano resulta el emblema repujado en la encuadernación del *Origen de los excelentísimos señores Condes-Duques de Benavente* de Ascargorta en su códice del Archivo Histórico Nacional, este con la particularidad de contar con solo

---

<sup>820</sup> Constan algunas fotografías del traslado en el archivo fotográfico de la iglesia, parece ser que acometido durante una gran remodelación del templo llevada a cabo al tiempo de su declaración como monumento nacional en 1931. En ellas se ven aún las bóvedas encaladas tanto en naves como en crucero.

<sup>821</sup> Fechas en la que se enmarca la factura de Jerónimo de Campo Redondo y el posterior dorado y estofado de Antolín Manuel Escobar y Antonio López. Al parecer, a pesar del patronato ostentado, el retablo fue costado por los fieles de la parroquia. Hidalgo Muñoz nada dice de la relación entre el retrablo y el conjunto heráldico, que sí es puesta de manifiesto por doña Mercedes Simal. SIMAL LÓPEZ, M., *Los condes-duques de Benavente...* Pág. 142. HIDALGO MUÑOZ, E. *La Iglesia de Santa María del Azogue...* Págs. 62, 82-83.

<sup>822</sup> SIMAL LÓPEZ, M., “Entre Benavente y Los Ángeles: algunas notas sobre el conjunto de hachones donados a la iglesia de San Nicolás por los Condes-Duques de Benavente en el siglo XVII”. *Brigecio*, XII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002. Págs. 189-192.

<sup>823</sup> Tanto de la disposición en la fachada como de la naturaleza del emblema, después de su remoción, tengo noticia por unas fotografías que, gentilmente, me mostró doña Pilar Huerga Mielgo.

cuatro compones y de situar sobre la corona el mote sin el ave<sup>824</sup>. Otro ejemplar notable de piedra armera, un poco más tardía y muy alejada de estos patrones – también de la órbita del centro de poder condal– es la que campea en la fachada del palacio de los Pimentel en Arroyo de la Luz (Cáceres), que trae las armas de los Pimentel, los Velasco y los Benavides, una vistosa corona y un buitre que lleva el mote cincelado en sus alas<sup>825</sup>.

De los últimos años del siglo XVII no es que se deduzca ya la innegable popularidad que había adquirido la divisa entre los miembros del Casa de Benavente, es que puede atestigüarse un trasvase hacia las más próximas, como se desprende del emblema que adorna la fachada de la iglesia parroquial de la Asunción de Tábara, patronal de los marqueses, que se timbra con la divisa de los Pimentel benaventanos, y que nosotros juzgamos de época de la sexta Marquesa de Tábara.<sup>826</sup> La vía no quedará agotada en este punto, sino que puede advertirse en intervenciones posteriores de la Casa tabaresa, como se observa en el retablo

<sup>824</sup> En la copia de dicho códice que se conserva en la B.N.E., el dibujo, realizado en uno de los folios, es tosquísimo, aunque suficiente para mostrar todos sus elementos, incluido el buitre que no se encuentra en la versión toledana. A.H.N., Nobleza, Osuna C. 4210 D.2; B.N.E., Mss. 11.569.

<sup>825</sup> Partido y cortado en la diestra, ocupan esos dos cuarteles principales un cuartelado completo de los Pimentel –en primer término– y un escaqueado de los Velasco en segundo, mientras que la parte siniestra se cede por completo al león y las calderas de los Benavides, linaje al que perteneció la esposa del conde don Antonio Alfonso, doña Isabel-Francisca de la Cueva y Benavides, tercera Marquesa de Jabalquinto. Vista la morfología exhibida por los emblemas del undécimo conde, es más probable, también por sus hechuras, que el emblema pertenezca a la generación de sus hijos. Con seguridad, nada sabemos de la heráldica de su sucesor, el conde Francisco Casimiro, más allá de lo que muestran las pruebas de ingreso en la Orden del Espíritu Santo, pero no puede descartarse tal adjudicación. Es más, debería considerarse que la corona que timbra el conjunto está compuesta a base de conchas y flores de lis, y, de paso, la estrechísima relación que uniera a Felipe V con el duodécimo conde, promotor de su ingreso en aquella orden francesa. De no ser así, habría que pensar en otro Conde del XVIII desposado con una Benavides, el decimocuarto, casado con la hija del Duque de Santisteban.

<sup>826</sup> El intrincado emblema lleva un escusón central con el cuartelado de los Pimentel rodeado por las armas de los Enríquez, Luna, Osorio, Álvarez de Toledo y Guzmán, corona, yelmo y la divisa del buitre con su mote. Hay elementos genealógicos para razonar una inclusión de las armas de los Toledo desde tiempos del segundo conde, las de Osorio desde el tercero y las de Luna desde el cuarto, momento en el que las relaciones familiares comienzan a incluir el apellido, aunque el parentesco venía de muy atrás. Con todo, la estética del emblema remite, desde nuestro punto de vista –cuando menos– a la segunda mitad del siglo XVII, y así pensamos que fue sufragado por la sexta Marquesa, doña “Ana María Pimentel Henríquez Luna Osorio y Guzmán”. En esa línea discurrirán, también los posteriores emblemas de la casa de Villada, de la que doña Ana María fue segunda Condesa, como puede atestigüarse *mutatis mutandis*, en las pechinas de San Fructuoso de Villada (Palencia). ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZAMORA, Marqueses de Tábara, D.1., *Relación Genealógica de las Casas de Távora y Villada, sus poseedores por Línea Recta*; DE VIGORI, M., *Heráldica Palentina*.II. *Tierra de Campos*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 2005. Págs. 190-191.

de la iglesia de San Miguel de la vecina localidad de Moreruela de Tábara<sup>827</sup>. En la propia parroquial de la Asunción su retablo mayor se remata con gran escudo partido de Pimentel y Enríquez timbrado de corona y enmarcado por manto de armiño, obra de innegable carácter dieciochesco, morfológicamente muy similar, a otro conservado en la localidad de Cuenca de Campos y que en sus orígenes tuvo la misma función. Realizado en madera policromada, perteneció al convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Castromocho, villa de los Estados de Benavente, y tras pasar por el baptisterio de la ermita de San Mamés acabó su periplo en la de San Bernardino de Siena de dicha localidad de tierra de Campos<sup>828</sup>. Su composición, como la de Tábara, muy del gusto del XVIII, enmarca el emblema con un manto de armiños, lo timbra de yelmo y corona y lo remata de buitre y mote. Aunque existen elementos razonables para considerar dicha obra acometida durante el condado de don Francisco Casimiro (1699-1709) idea a la que nos mueve no solo la estética de la composición, casi idéntica a la que se exhibe del conde en el código de Lázaro Galdiano<sup>829</sup>, sino alguna documentación del Archivo Histórico Nacional, y también la representación que de las armas linajísticas hace por aquel tiempo el Marqués de Valverde de la Sierra<sup>830</sup>, lo cierto es que no puede desartarse que la factura se hubiese llevado a cabo en cualquier momento hasta mediados de la centuria<sup>831</sup>.

<sup>827</sup> VV.AA., “*Más vale volando*”... Pág. 93.

<sup>828</sup> DUQUE HERRERO, C, “Intervenciones artísticas de los condes de Benavente en Villalón (1434–1586)”. *Brigecio*, XII. Benavente. “Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, 2002. Págs. 38 y 39.

<sup>829</sup> Una preciosa iluminación a base de manto de armiños con forro de Castilla y León y gran escudo cuartelado central con bordura, también de Castilla y León, de muchos compones. Corona, yelmo y buitre con el mote al pico. Rodean el escudo los collares de las órdenes de San Miguel y del Espíritu Santo. B.F.L.G., Inv. 12098 fol. 1r.

<sup>830</sup> A salvo del manto, así es como se representa en su compendio genealógico-heráldico compuesto en los últimos compases del siglo XVIII. Sin embargo parece que el interés patronal por el olvidado convento palentino comenzó a reverdecir casi al tiempo en que don Francisco Casimiro se habría de hacer con el condado. R.A.H., Salazar y Castro, E-61 *Selva Genealogica de la Nobleza de Espanna* [...] por Don Fernando Manuel de Tovar y Enríquez [...] marqués de Valverde de la Sierra [...] (1696) fol. 32r.; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 497 D. 46. *Pedimento realizado por el Conde-Duque de Benavente ante la contaduría mayor del estado de Benavente para solicitar una copia de la donación que se hizo de la capilla mayor del convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Castromocho a favor de Juan Pimentel* (Castromocho, 13 de abril de 1672).

<sup>831</sup> Lo veremos, en seguida, en la lámina que incluye la obra de Espinosa de los Monteros, también con manto de armiños y publicada, como se sabe, a mediados de la centuria.



Emblema del obispo don Enrique Pimentel que abre la edición de *la Vida y Virtudes del Venerable Varón el P.M. Fray Luis de Granada* hecha en casa de María de Quiñones en 1639.



Emblema de don Francisco Casimiro, duodécimo Conde de Benavente, en el documento que acredita su ingreso en la Orden del Espíritu Santo. Fundación Lázaro Galdiano. 1703.





Y, aún, en los siglos venideros la célebre divisa de los Pimentel demuestra la profundidad de su calado en la imagen colectiva de la estirpe, dado que se conservan manifestaciones de la época del decimotercer Conde, don Antonio Francisco, como el ático de un retablo de la extinta iglesia de San Nicolás, que hoy pertenece a una colección particular<sup>832</sup>, de su sucesor, don Francisco Alfonso, a decir del emblema que se inserta en la edición de los *Derechos de los Condes-Duques de Benavente a la Grandeza de Primera Clase* de Berdum de Espinosa (1752)<sup>833</sup>, de la condesa doña María Josefa –lo comprobamos en un documento relativo a la administración de Cigales se expide en el último tramo de la centuria–<sup>834</sup> estela que no se detiene ni con la disolución de la Casa de Benavente en la Osuna, pues como bien describiera Marichalar en su célebre obra sobre la quiebra de la hacienda ducal de don Mariano Téllez-Girón, uno de cuyos capítulos se titula “*Más vale volando*”: “*Broquelado en su escudo, interpone siempre la curiosidad pública sus armas [...] compuestas por un abigarrado conjunto de los más linajudos emblemas [...] De la ducal corona surge el ágel de Toledo, vestido de jaqueles y blandiendo una espada con el lema: Tu in ea et ego pro ea. A un lado y otro, el cordel blanco de Girón y el buitre de Pimentel, con almas o gritos de guerra*”<sup>835</sup>, composición que recuerda, y mucho, a la que se dibujaba, bien

<sup>832</sup> Realizado en madera goza de una factura, verdaderamente notable. El emblema, con bordura de Castilla y León es partido de Pimentel y *Hornes* –tres cuernos de caza puestos en roquete– dado que don Antonio Francisco había contraído segundas nupcias con la noble flamenca María Felipa de *Hornes* y *Hantkerke*. En la recopilación de armerías flamencas llevada a cabo por Juan de Aguirre se recogen algunos ejemplos tocantes a esta familia. B.N.E., Mss. 11.512 fols. 6v. y 7r.

<sup>833</sup> Como acabamos de señalar, el grabado de Juan Fernando Palomino trae manto de armiños que pende de la corona, sobre esta el buite con el mote y bajo ella un emblema sin la bordura y rodeado por el collar de la Orden de *San Gennaro*, de la que el conde Francisco Antonio era caballero. El mismo grabado se encuentra, como hoja suelta, dentro del manuscrito del Archivo Histórico Nacional del *Origen de los Condes Duques de Benavente* de Ascargorta. A.H.N. Nobleza, Osuna, C. 4210 D. 2.

<sup>834</sup> Emblema *mutatis mutandis* muy similar al que se inserta en la obra de Ascargorta, aunque sin armiños y sin buitre, pero con mote. A esta época corresponden algunos cambios en la iglesia de San Miguel y San Julián de Valladolid, en cuya sacristía se hallaba “*una caja prolongada [...] que tiene en uno de sus lados esta inscripción... más vale volando*”. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4209 D.2. *Inventario de ordenanzas y demás documentos firmado por el mayordomo Félix Antonio de Orive [...]* (Cigales, 24 de julio de 1780); DOMINGUEZ BARRUETE, R., “Visitas y paseos por Valladolid”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II. Valladolid: Establecimiento Tipográfico del Colegio Santiago para Huérfanos del Arma de Artillería, 1905-1906. Pág. 236.

<sup>835</sup> MARICHALAR, A., *Riesgo y ventura del duque de Osuna*. Madrid: Palabra, 1998. Pág. 25.

entrado el siglo XIX en los escudos de plata que llevaban los guardas de las fincas de los Marqueses de Jabalquinto<sup>836</sup>.

Hasta aquí cuanto corresponde a la averiguación del reflejo que han tenido aquellas aportaciones del último cuarto del siglo XV en la heráldica, no imaginada sino real, de uso común y cotidiano, de la Casa de Benavente; resta entonces determinar cuál es el trabajo de “reconstrucción” acometido en torno a la figura de la divisa y sus elementos.

Como señalamos al tiempo de hablar de los eruditos de la genealogía, la heráldica y los estudios nobiliarios a finales del siglo XV castellano, nos pareció encontrar una temprana referencia a la divisa de los Pimentel en una de las versiones de las coplas con las que Pedro Gracia Dei, compuso sus *Vergeles* de nobleza:

*Es de trenta condes el  
de Venavente Pimientel  
q mas vale puede y tiene*<sup>837</sup>.

Desde aquí casi habrá que esperar hasta las *Batallas* de Fernández de Oviedo para encontrar alguna referencia más acerca de la divisa condal, apunte que en este caso no nos sirve para detallar la memoria “reconstructiva” del “*Mas vale volando*”, aunque sí la constructiva, toda vez que Fernández de Oviedo, aún advirtiéndolo de que recibe la noticia por un tercero (era su etapa de permanencia en las Indias) da como cierto el uso por el conde Antonio de una cimera con “*dos ninfas con dos cántaros quebrados e cascados llevando agua para enchar una bota o cuba hendida o quebrada*”, adorno que glosa con la explicación siguiente: “*E estas son las fábulas: que en el infierno se ejercitan en llevar agua sin provecho e nunca acabando; de las quales decía bien el filósofo, que mayor era el tormento si los cántaros estovieran sanos, porque fueran siempre cargadas. E a este propósito dice la letra del conde:*

---

<sup>836</sup> Cfr. PORRAS ARBOLEDAS, P.A., *Historia del Señorío y Villa de Jabalquinto* (s. XIII-XIX). Jaén: Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Jabalquinto, 1993. Pág. 61.

<sup>837</sup> Vide nota 132.

*Si se pudieran enchir  
Peor fueran de sufrir*<sup>838</sup>

Lo que nos vuelve a conducir sobre las indagaciones de Macpherson, cuando señalara que en no pocas ocasiones las divisas, con sus figuras y sus letras, pasaban a ser “escenificadas” en forma de cimbras y de cartelas en los juegos y justas cortesanas<sup>839</sup>, apunte que en este caso cobra un mayor valor significativo, toda vez que es en el conde Antonio en quien se certifica el primer uso de la divisa del buitre, que había tenido origen, en un contexto muy similar, unos setenta años atrás. Ya lo advertimos, la ocurrencia se petrifica, y al menos para los entretenimientos palaciegos hay que seguir innovando.

La referencia a la divisa, hasta donde hemos podido averiguar, pasa inadvertida para el gran núcleo de conocimiento linajístico y heráldico que conforma la tríada Mendoza-Aponte-Téllez de Meneses, y que tanto influyó no solo durante lo que quedaba del siglo XVI, sino a lo largo de los siglos venideros. Se halla alguna referencia incidental, como vimos, en el epigrama dedicado a don Enrique, del primer tercio del siglo XVII, pero más en clave poética que pretendidamente histórica, al tratar de relacionar la figura del buitre, de tan poco acomodo lírico, con la de los tradicionales pelícanos de la iconografía cristiana<sup>840</sup>. Y, a partir de este punto, la gran novedad llegará de la mano del fiel criado de la Casa, don Domingo Ascargorta, cuya fabulosa composición de mediados de siglo XVII encontró también un momento histórico perfecto en el que situar la génesis de la divisa familiar, portador obviamente de la mayor gloria posible para el linaje. Así es como Ascargorta liga uno de los episodios más traumáticos en la reconstrucción de la memoria familiar, los antecedentes de la defección de la monarquía portuguesa —el otro es la bastardía de don Vasco—, con la exhibición de un acto de coraje y desprendimiento que, tal y como hemos explicado, no es que

---

<sup>838</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. 205.

<sup>839</sup> MACPHERSON, I.R., *The “invenciones y letras”*... Pág. 12.

<sup>840</sup> Cfr. BARBERO RICHART, M., *Iconografía animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999. Págs. 155-157.

tenga muy poco que ver con las circunstancias en que tal hecho se produjo, sino que más propiamente tiene muy poco que ver con las circunstancias que rodearon la génesis de la propia divisa: *“Murio el Rey D<sup>n</sup> Fernando dejando por heredera del Reyno a la Ynfanta doña Veatriz y por su tutor curador y Gobernador del Reyno a D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> Alf<sup>o</sup> Pimentel, hasta que tubiese edad para casar, con Don Rodrigo Alfonso Pimentel, primogenito de D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> Alfonso y primo de la Ynfanta, como consta de clausula de su Testamento, disposicion en que binieron todos los cavalleros y prinzipales del Reyno, y llegando el tiempo de casarse, la pidio por mujer el Rey D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> primero de Castilla, escribiendo p<sup>a</sup> este efecto a Don Juan Alphonso Pimentel, el qual hizo Junta Gener<sup>l</sup> para dar respuesta y todos fueron de parezer, que pues era el principal interesado por haverse de casar su hijo con la Ynfanta, que respondiese que cierto era no abia de querer mas darla a un estraño que quitarla a su hijo, por las mercedes quel Rey de Castilla le podra hazer, que siempre se hapetezia mejor pájaro en mano que Vuitre bolando, no obstante esta respuesta conociendo el aumento de su sobrina y Grandeza de casar con un Rey de Castilla respondió, que mas balia Buytre bolando que Pajaro en mano y que hera de parezer de hazer el Casamiento con el Rey D<sup>n</sup> Jn<sup>o</sup> p<sup>o</sup> de Castilla, quisieron defenderlo y con sus parien<sup>tes</sup> y aliados, puso en execucion el casamiento con el Rey el qual le hizo merzed del timbre y Orla del Buytre y la inscipz<sup>n</sup> Mas bale Buytre bolando como oy la usan en su escudo de Armas<sup>841</sup>*

Nace aquí desde nuestro punto de vista la tradición que sitúa el origen de la divisa familiar en los “suburbios” del exilio castellano de los Pimentel y que, a través de una nueva “reconstrucción” acometida por Ledo del Pozo en el último tramo del siglo XVIII ha permanecido en el imaginario particular del linaje y en el colectivo como el modo más extendido (y edificante) de explicar el origen de tan extraño aditamento heráldico. En efecto, en los autores anteriores a Ledo del Pozo apenas sí se halla noticia. Rivarola, en el primer tercio del siglo, simplemente

---

<sup>841</sup> B.N.E., Mss. 11.569 fol. 154v.

constata su existencia<sup>842</sup>, poco más o menos de lo que hizo su contemporáneo, el padre Villagómez, en aquel elogio al “héroe de Algeciras”:

“[...] en el gran Buytre, que el pincel matiza,  
con mas vale volando se eterniza [...]”

Y Berdum de Espinosa, en sus *Derechos* —cuya edición iba precedida del escudo condal con su divisa—, no hace mención ni a su carácter, ni a su uso, ni a su origen. Ledo del Pozo sin embargo actualiza los inverosímiles apuntes de Ascargorta y sitúa el origen de la divisa en un punto más cercano al pase, acontecida ya la jornada de Aljubarrota, es decir, el hecho que buena parte de la tradición nobiliaria había se “reconstruido” como desencadenante del exilio castellano de los Pimentel: “[...] *disgustado D. Juan Pimentel, que despues fue I Conde de esta Villa de Benavente, de la injusticia y tiranía que con él usaba el Rey de Portugal, por haber seguido en las guerras el partido de D<sup>a</sup> Beatriz contra él; se desnaturalizó de aquel reino con tanta vizarría, que embió a decir al Rey ‘no era su vasallo’; y que así le entregaba las fuerzas, dignidades y rentas de sus estados: à cuya propuesta respondió el Rey advirtiese: ‘mas valía pájaro en mano, que buitres volando’, á lo que replicó D. Juan “MAS VALE VOLANDO” timbre, que hoy dia ostentan las armas de estos Condes*”<sup>843</sup>.

Esa es la reconstrucción que media entre los tiempos galantes de don Juan de Allariz y la complaciente pluma de Ledo del Pozo, o lo que es lo mismo, la senda ficticia que va de los juegos literarios que tienen a las disputas con el Conde de Lemos como trasfondo ontológico (y que terminan encontrando acomodo en la heráldica real) a la dulcificación de uno de los episodios mas traumáticos para la imagen de la estirpe, sucesos que ya habían sido parcheados —en numerosas ocasiones— desde la época del *Libro de Armería* de don Diego Hernández de Mendoza.

---

<sup>842</sup> [...] al Tymbre Coronel Ducál, y por divisa un Aguila con un mote, que diga: Mas vale volando”. RIVAROLA Y PINEDA, J. F., *Monarquía Española*, I... Pág. 211.

<sup>843</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 246.

### 3. ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL. HERÁLDICA DEL ASENTAMIENTO.

#### 3.1 JUAN RODRÍGUEZ PIMENTEL, SU LUGAR EN EL LINAJE Y SU APORTACIÓN A LA HERÁLDICA FAMILIAR.

Las primeras manifestaciones de la emblemática heráldica de los Pimentel en Castilla, con independencia de los soportes en los que se conservan, proceden de los comienzos del segundo tercio del siglo XV, es decir, entre unos treinta y cuarenta años después de su asentamiento en tierras de la dinastía de los Trastámara<sup>844</sup>.

En lo que respecta al tronco central del linaje, a la cabecera de la Casa de Benavente, es del segundo titular del condado, Rodrigo Alfonso, del que hemos conseguido primera noticia de sus usos heráldicos, gracias a una serie de improntas sigilográficas que bien en estado original, bien a través de traslados en tinta han llegado hasta nosotros. Tendremos ocasión de manifestar, como corresponde a uno de los objetivos primordiales de este capítulo, las sustanciales diferencias que se aprecian entre las representaciones heráldicas del conde Rodrigo Alfonso, que solo conocemos a través de los sellos que en su nombre se estamparon, así como la heráldica familiar en piedra de esa época, que se reduce a la colección de emblemas que adorna las urnas sepulcrales de *João Rodrigues Pimentel* y de su esposa, Teresa Álvarez de la Somoza, y a otros dos emblemas que proceden de la ubicación original de tal conjunto, cuyo engarce en la trama genealógica y heráldica de los Pimentel castellanos tuvimos ocasión de descubrir hace no demasiado tiempo<sup>845</sup>.

---

<sup>844</sup> Ya se ha indicado que, aún cuando los tratos con la monarquía castellana y la concesión del condado abarcan el bienio que va de 1396 a 1398, la entrega definitiva de las plazas portuguesas no se produjo hasta 1403. *Vide* nota 895.

<sup>845</sup> FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., “Los sepulcros del convento de Nuestra Señora del Valle: Identidad y patronato de un Pimentel oculto” en *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007. Págs. 117-133.

En efecto, resolver con criterios de exactitud la identidad de los enterramientos del Santuario de Nuestra Señora del Valle<sup>846</sup>, situado a una decena de kilómetros de la capital del condado, constituía una ocasión perfecta para trabajar sobre el escaso repertorio heráldico de la recién estrenada Casa de Benavente, pero ello no se presentaba como una tarea fácil, habida cuenta de que tal adjudicación identitaria había presentado no pocos problemas para algunos investigadores que tomaron como motivo de sus trabajos la escultura medieval del área leonesa, cuando no diversos aspectos relacionados con la rama de la familia Pimentel que forjó en estas tierras una de las casas nobiliarias más influyentes en la historia de España durante cuatro siglos<sup>847</sup>. Sin embargo tal hallazgo ha servido para ponderar una vez más tanto la estrecha relación que en los estudios con vocación de seriedad debe mantenerse entre la genealogía y la heráldica, como la extraordinaria utilidad de ambas como fuentes historiográficas.

Más allá del interés que las urnas funerarias del Valle pudieron despertar en cuantos tuvieron la ocasión de contemplarlas antes de su remoción<sup>848</sup>, su primera proyección a un estudio de cierta entidad vino de la mano del profesor Manuel Gómez-Moreno, para quien durante su viaje de principios del siglo XX por el alfoz benaventano ni el santuario ni sus sepulcros pasaron desapercibidos. No creemos que constituyese un especial desvelo del tenaz estudioso granadino averiguar a quién pertenecían tales monumentos, de modo que, guiado por la deslumbrante y prolija presencia de unos emblemas heráldicos que debía conocer perfectamente, sucumbió a la tentación de adjudicar al modesto templo la

---

<sup>846</sup> Aunque no eran los únicos que se conservaban en el recinto conventual, nos referiremos solamente a los tres que se extrajeron del muro sur de la nave de la iglesia.

<sup>847</sup> Entre otros –y con visiones no siempre coincidentes–: FRANCO MATA, A. *Escultura gótica en León y provincia*. León: Diputación de León-Instituto leonés de cultura, 1998. Págs. 579-584; SÁNCHEZ, M. “Sepulcros de los Primeros Condes de Benavente”, *Astórica*, XI. Astorga, 1992. Págs. 47-85; REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos...* Págs. 36-43; RIVERA, J. *El Palacio Episcopal de Gaudí y el “Museo de los Caminos” de Astorga*. Astorga: Museo de los Caminos, 1985. Págs. 104-105; MARTÍN BENITO, J.I., DE LA MATA GUERRA, J.C. y REGUERAS GRANDE, F., *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora (Tierra de Campos-Lampreana, los Valles de Benavente, Carballada y Sanabria)*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1994. Pág. 85; GÓNZÁLEZ GARCÍA, M.A., “Iconografía del Apóstol Santiago en Astorga”, *Compostellanum*, XXXIV-III-IV. Santiago de Compostela: Archidiócesis de Santiago de Compostela, 1989. Pág. 430.

<sup>848</sup> Nos muestra don José Fernández Pérez –director del Museo de los Caminos de Astorga– la ficha de recepción de las urnas, fechada el 23 de octubre de 1963.

categoría de panteón originario de los Condes de Benavente<sup>849</sup>, sin reparar en la existencia del convento de San Francisco de la villa condal, confusión que se ha perpetuado hasta fechas relativamente recientes, como ha tenido ocasión de señalar don Fernando Regueras Grande<sup>850</sup>.

Sucede sin embargo que en esta como en otras ocasiones la presencia de una referencia heráldica es el único indicio con el que poder trazar un nexo familiar hacia los patronos, los donantes o los fundadores, y abrir así una vía hacia la resolución de los enigmas que en ausencia de fuentes documentales se le plantean al investigador<sup>851</sup>. En el caso particular de los sepulcros de Nuestra Señora del Valle, a la pobreza bibliográfica y documental que se cierne sobre la propia fundación y vida monástica se une la ausencia de cualquier referencia epigráfica de utilidad –a salvo de la inscripción: [AQUÍ IAZE LA EX<sup>ma</sup> Sn...]–, lo cual ha venido dejando el asunto de dicha atribución en un cruce de datos entre las coordenadas que habían podido aportar la morfología estructural y decorativa de los sarcófagos (a los historiadores del arte) y las especulaciones que pudieran cernirse sobre la presencia de los escudos, que como cualquier otro dato aislado deberían haber sido puestos en cuarentena y examinados con el mayor rigor posible.

De este modo, si los emblemas labrados en los sepulcros han llevado adosada la rémora de no aportar más que una información de pertenencia linajística que hacía atribuible el enterramiento a cualquier Pimentel fallecido durante la primera mitad del siglo XV (que no es poco), las contribuciones hechas por la genealogía y conocidas hasta este momento tampoco hubieran podido añadir sino confusión a un panorama por sí mismo suficientemente intrincado.

Desaparecida buena parte del caudal de documentación histórica que se custodiaba tanto en el archivo de la Casa de Benavente<sup>852</sup> como en el convento del

---

<sup>849</sup> GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. León: Lebrija, 1980. Págs. 299-301

<sup>850</sup> REGUERAS GRANDE, F., *Pimentel. Fragmentos...* Pág. 37.

<sup>851</sup> SIMAL LÓPEZ, M. *Los Condes-Duques de Benavente. Patronos ...* Pág. 31

<sup>852</sup> No debe pasarse por alto que el incendio de la fortaleza durante el saqueo anglo-francés de 1808 comenzó por “la pieza de la contaduría y archivo”. *Ibídem*, Pág. 114.



Valle<sup>853</sup>, solo unas disputas familiares por la sucesión de entre otros señoríos los lugares de Ribera y Grajal que mantuvo durante el último tercio del siglo XVII, don Alonso de la Serna Quiñones y Pimentel contra don Pedro de Yebra y don Manuel Antonio de Quiñones<sup>854</sup> han logrado hacernos llegar buena parte de la información que hoy podemos conocer sobre las fundaciones que se produjeron en la casa de los franciscanos del Valle.

Debieron estas turbulencias poner sobre aviso a la máxima autoridad condal –encarnada entonces por el undécimo titular, don Antonio Alfonso Pimentel–, quien a través de su contaduría mayor instó un reconocimiento de la capilla “*q esta en el convento de nra s<sup>a</sup> del balle, cerca del lugar de san roman del balle Jur<sup>on</sup> de Venavente de la rreligion de la terzera orden de penitencia*”<sup>855</sup>. De esta visita del secretario Diego de Melgar, efectuada el 14 de abril de 1676, nos llega una primera noticia del estado de dicha capilla, de su composición y sobre todo de los derechos que pudieran tener sobre ella quienes la erigieron para su eterno descanso: “*los ss<sup>res</sup> Juan Rodriguez Pimentel y doña teresa albarez de la somoça*”<sup>856</sup>. Se identifica entonces a los comitentes abriendo los sepulcros<sup>857</sup> y revisando algunos documentos del archivo conventual, en concreto la escritura de

---

<sup>853</sup> En la sección Clero del Archivo Histórico Nacional se conservan, únicamente, dos legajos en los que la mayoría de la documentación –diversa entre los siglos XVI y XVIII– trata de las relaciones económicas que el convento mantenía con los pueblos de su contorno. A.H.N., Clero, Legs. 8211 y 8212; otro tanto sucede con la escasísima documentación del siglo XV. *Ibidem*. C. 3535.

<sup>854</sup> Es el pleito –iniciado el 27 de agosto de 1669– origen de la toma de posesión que posteriormente se llevará a cabo en el Santuario y del traslado de algunos documentos medievales del archivo monástico que –de otro modo– se hubiesen perdido y que constituyen, hoy, el grueso del soporte documental de este trabajo. A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez C. 28 D. 8 *Pleito sobre el vínculo y mayorazgo que fundaron Juan Rodríguez Pimentel y D<sup>a</sup> Blanca Caveza de Baca* [...] (1669)

<sup>855</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 466<sup>32</sup>. *Noticias del patronato y derecho que tienen los señores Juan Rodríguez Pimentel y Doña theresa albarez de la somoza su mujes sus hijos y descendientes* [...] (1676)

<sup>856</sup> *Id.*

<sup>857</sup> “[...] y aviendose levantado las cubiertas de dhas urnas se rreconocio estar enterrados en ellas los señores Juan Rodriguez pimentel y D<sup>a</sup> teresa albarez de la somoza su mujer como consta de algunas bulas de la cruzada y de una carta de hermandad de la rreligion de s<sup>n</sup> Juan de fha en diez y ocho de de otubre del año de mill trecientos y nobenta y ocho a favor de dha D<sup>a</sup> teresa la qual y todas las de la cruzada estan escritas en pergamino y las que tocan a dho s<sup>r</sup> Jn<sup>o</sup> Rodríguez pimentel estaban s<sup>te</sup> su cuerpo el qual esta entero y tiene el cordon de s<sup>n</sup> fran<sup>o</sup> y asimismo lo estavan las que tocan a dha s<sup>a</sup> D<sup>a</sup> teresa y unas y otras se volvieron a poner en su mismo lugar y se çerraron dhas urnas con sus cubiertas del mismo modo que de antes estavan [...]” *Id.*

fundación de la capilla, otra de una donación hecha sobre una heredad de pan llevar en sufragio de unas misas que se instituyen por el difunto Juan Rodríguez Pimentel y un apoderamiento otorgado para entrar en posesión de tal heredad<sup>858</sup>.

Conocida la identidad de los patronos, se revela (ya lo hemos señalado) como una tarea de primera magnitud la de asignarles un lugar concreto en el linaje de los Pimentel, con el doble objetivo de que tal averiguación saque a los inhumados de su desubicación genealógica y de que esta nos alumbre en cuanto a los usos heráldicos de la familia, al menos en la primera mitad del siglo XV.

En la búsqueda de ese Juan Rodríguez Pimentel (al que distinguiremos por I) hallamos otro, casado con Blanca Cabeza de Vaca, que otorga testamento en Mayorga en 1505 y que ostenta los señoríos de Ribera y Grajal<sup>859</sup>, pero cuyo parentesco con Juan Rodríguez Pimentel I es imposible en primer grado, habida cuenta de que este había muerto en el año 1443. Señalaba sin embargo aquella pequeña referencia de la heredad de pan llevar que Juan Rodríguez Pimentel I dejaba un hijo de nombre don Juan Pimentel, mientras que el testamento de Juan Rodríguez Pimentel –al que llamaremos II– decía que este era hijo de un homónimo Juan Pimentel y de doña Catalina de Porras, pero sin añadir ninguna información ulterior de relevancia genealógica y situando el ámbito de actuación familiar en el entorno de la propia villa de Mayorga<sup>860</sup>, de modo que aún no era

---

<sup>858</sup> Explica el documento –en muy pocos trazos– lo sustancial de esos otros de 1443 y 1446 que, sin embargo, nos han llegado completos por un traslado del mismo año 1676, que fue solicitado por una de las partes litigantes y que veremos, con más detalle, en adelante.

<sup>859</sup> A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 28 D.6. *Testamento de Juan Rodriguez Pimentel s<sup>or</sup> de las villas de Rivera y Grajal, marido q fue de D<sup>a</sup> Blanca Caveza de Baca [...]* (1505). Hija, se dirá en otra parte, “[...] descendiente de los cavalleros del apellido de vaca señores de la casa y maiorazgo de villamete cerca de la villa de Mayorga [...]”. A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 28 D.3. *Traslado autorizado de un declaracion que hizo D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> Pimentel s<sup>or</sup> de las villas de Rivera y Grajal [...]* (1616).

<sup>860</sup> “[...] yten mando sepultar mis carnes en el monasterio del señor ssan fran<sup>co</sup> que es en la villa de mayorga en mi capilla conzertado y asentado de ffacer con el padre provincial q con [...] frailes e con [...] dicho monasterio yten mando que si antes que la dicha capilla se acabase de hazer a dios nuestro señor le pluguiese de me llevar desta pressente vida que me depositen (entierren) en el monasterio de san pedro martir que es en la dicha villa de mayorga delante del altar mayor e luego que fuera acavada la dcha capilla de se hazer mando que me lleven y entierren y sepulten cavo mi a Doña Blanca caveza de baca mi muger que aya ssanta gloria [...] e mando que enzima de mi ssepultura de la dicha doña blanca mi muger se ponga dos piedras ssobre cada uno la suya un palmo alto del ssuelo con los escudos de nuestras armas enzima de las dichas piedras [...] ytem mando que digan mill missas por mi anima e de joan pimentel mi señor

posible establecer un parentesco incuestionable entre los tres “Juanes”, pero sí vislumbrarlo .

En el cotejo con los datos aportados por Berdum de Espinosa de los Monteros (Ledo del Pozo no se pronuncia<sup>861</sup>), comprobamos cómo este hace descender a los titulares del señorío de Ribera y Grajal de una línea familiar paralela a los Pimentel benaventanos a causa de los dos matrimonios que contrajo don Vasco, tatarabuelo del primer Conde de Benavente, de tal modo que el conde João Afonso procedería de la línea que procreó en Maria Eanes de Fornelos, y los señores de Ribera y Grajal de la que se hubo en Maria Gonçalves de Portocarreiro<sup>862</sup>. Sigue en esto sin duda Berdum a Salazar y Castro, quien al componer la genealogía de las dos ramas portuguesas baraja la hipótesis de que Juan Rodríguez Pimentel II sea uno de los hijos de *Gonçalo Eanes Pimentel* y doña *Constança Afonso de Aragão*, extremo que nos parece plantea solo como una solución alternativa a la –probablemente para él– poco fiable sucesión propuesta por Pellicer y que él mismo llegaría a dar por buena en su *Índice* de los *Farnese*<sup>863</sup>. Era esta solución, en cualquier caso, no más que un “arreglo” que revela muy bien la dificultad que se encontró durante un buen periodo de tiempo en dar acomodo real al origen de este linaje<sup>864</sup> y a cuya confusión creemos que contribuyó en muy buena medida la presencia de algunos “*João Rodrigues*

---

*e de doña Cat<sup>a</sup> de Porras mi sseñora madre y por las animas de mis aguelos [...] que se digan en el monasterio de san francisco de la dha villa de Mayorga [...]”* *Ibíd.*

<sup>861</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 243.

<sup>862</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente...*Fol. 10v.

<sup>863</sup> Bajo el nombre de Juan Rodríguez anota Salazar: “*le llama Garivay y puede ser el s<sup>r</sup> de Grajal. Pellicer f 26 del libro de cabeza de vaca le da otra asc<sup>a</sup> y mi traslado f 153 pero esta es mas natural y mejor*”. R.A.H., Salazar y Castro, D-30 *Apuntes genealógicos autógrafos de Salazar* fol. 43r.

Garibay, por su parte –a salvo de algunas aportaciones particulares– sigue la línea usual de la descendencia habida en María de Portocarrero, sin citar en ningún caso el señorío de Ribera y Grajal al referirse a Juan Rodríguez Pimentel –Maestre de Avis–, al que cita como “*Juan Ruiz Pimentel*”. R.A.H., Esteban de Garibay, *Obras no impresas* [...] 9/2104 fol. 7r.

<sup>864</sup> Incluso muy a finales del XVII, cuando el pleito familiar podía conservar aún cierta actualidad, Tovar y Enríquez escribía al pie de uno de los pocos árboles genealógicos efectuados sobre esta rama de los Pimentel: “*esta linia es de la Casa de Venavente, no se que sea de legitima ni de quien se originó*” R.A.H., Salazar y Castro, E-61 *Selva Genealogica de la Nobleça de Espanna* [...] *por Don Fernando Manuel de Tovar y Enríquez* [...] *marqués de Valverde de la Sierra* [...] (1696) fol. 35r.

*Pimentel*” en la línea originada por *Maria Gonçalves de Portocarreiro*<sup>865</sup>.

Como hemos avanzado, Pellicer había propuesto otra ascendencia para el marido de doña Blanca Cabeza de Vaca que le convertiría en biznieto de un hermano del Conde de Benavente<sup>866</sup>, con lo cual mediarían entre la generación del primer titular y la de Juan Rodríguez Pimentel II cuatro generaciones, a saber: la del propio titular, es decir la de su hermano, la de los hijos de su hermano, la de sus nietos y por fin la de sus biznietos, a la que pertenecería don Juan Rodríguez Pimentel II, primer señor de Ribera y Grajal<sup>867</sup>. Observamos no obstante que a pesar de las reticencias de Salazar, esta línea es cronológicamente más verosímil que la suya, puesto que si Juan Rodríguez Pimentel I murió en 1443, este debía pertenecer a la generación del segundo Conde de Benavente, muerto en 1440, y si Juan Rodríguez Pimentel II consignaba sus últimas voluntades en 1505, pertenecería a la del cuarto, fallecido en 1499, con lo que la cronología propuesta por Pellicer gozaría de bastante crédito. Sin embargo apenas sí se le corrobora: nada sobre el particular evidentemente dice Berdum, quien ya había adjudicado otra ascendencia<sup>868</sup>, pero tampoco López de Haro, quien dice no constarle

---

<sup>865</sup> Ninguno de ellos se corresponde espacialmente con los nuestros y temporalmente, solo alguno. Cfr. BOGACIOVAS M.M.A., “A família Rocha Pimentel”... Págs. 615-623; CUNHA, M.A. “A mobilidade interna na Orden de Avis (séc. XII-XIV)”. *Revista da Faculdade de Letras HISTORIA*, VII-Serie III. Porto, 2006. Págs. 74-75; VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis... Passim*. Por otra parte, el nobiliario del conde don Pedro, no coincide en la asignación de apellidos que Salazar –apoyándose en Garibay– otorga a los hijos de Gonzalo Anes. Para Salazar, Juan es Rodríguez, mientras que, para el nobiliario portugués, todos los vástagos de Gonzalo se apellidan González. FARIA I SOUSA, M. (Trad.) *Nobiliario del Conde de Barcelos*... Fol. 85r.

<sup>866</sup> Para Pellicer, Juan Rodríguez Pimentel II sería hijo de Francisca de Meneses y Rodrigo Alonso Pimentel, hijo este de Teresa Pacheco y Juan Alfonso Pimentel, nacido del matrimonio entre Inés Vázquez de Melo y Martín Alfonso Pimentel –hermano del primer Conde de Benavente–. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J., *Genealogía de la Noble y Antigua Casa de Cabeza de Vaca: sacada del Teatro Genealógico de los Reyes, Grandes y Señores de Vasallos de España*. Madrid: Garcia i Morras, 1652. fol. 26r.

<sup>867</sup> Anota Salazar: “*Juan Pimentel y D<sup>a</sup> Blanca Cabeza de Vaca su mug<sup>r</sup> s<sup>res</sup> de Rivera y Grajal hacen mai<sup>o</sup> con facultad R<sup>l</sup> en Jn<sup>o</sup> Rss<sup>o</sup> Pimentel su hijo de los lugares de Rivera y Grajal con la fortaleza de Rivera y lo que an en estos lugares y la heredad de villaquejada el prestamo de cavañeros y lo que an en el lugar de corchos, villamor, s. salvador, y s<sup>a</sup> m<sup>a</sup> de la antigua y los molinos de befar en el rio cea term<sup>o</sup> de Mayorga y sus casas principales en aquella v<sup>a</sup>. [...] Gano la facultad a 30 de julio de 1497 hizo el mai<sup>o</sup> en 20 de abril de 1504 abriose en 23 de maio de 1506.*”. R.A.H., Salazar y Castro, D-25. *Apuntes Genealógicos de varias familias de España* [...] autógrafo de Salazar, fol. 153r 2<sup>a</sup> fol.

<sup>868</sup> Vide nota 862.

descendencia por esa vía<sup>869</sup>. Solo Salazar, a pesar de sus reticencias, será quien dé acogida a tal atribución, como decimos, en alguna de sus obras de madurez<sup>870</sup>.

De los documentos examinados hasta este momento solo dos vagas anotaciones nos aseguraban un parentesco por lejano que fuese entre la familia condal y los propietarios de los sepulcros: en primer lugar un apunte de la genealogía de Pellicer, recogido también por Salazar, donde se señala, respecto al primer señor de Ribera y Grajal que “[...] *en la escritura de fundación se llama descendiente de los Ilustres Condes de Benavente* [...]”<sup>871</sup>, y en segundo lugar, un detalle al que en principio no dimos importancia pero que después nos persuadió de continuar en una determinada dirección: la breve referencia que Diego de Melgar incluyó en las primeras líneas de su acta de reconocimiento y en la que constata cómo a Juan Pimentel, hijo de Juan Rodríguez Pimentel I, le había donado una lanza “*el ex<sup>mo</sup> señor Don Rodrigo pimentel su tío 1º deste n<sup>e</sup> y 2º C de Venav<sup>te</sup> [...] como pareze de la zedula orijinal que esta en el archivo de la fortaleza en el legajo de la ystoria de los s<sup>res</sup> de la casa asta el aº de 1500 nº 18*”<sup>872</sup>. Dado que no era posible establecer un parentesco estrictamente en esos términos, puesto que en las genealogías al uso este no tenía cabida, pensamos que en esa referencia incidental quizá se estaba incorporando un parentesco real, pero más lejano, y al que se aludía de este modo por familiaridad al estilo de lo que se usa hasta hoy día entre algunos nobles, entre los monarcas o entre los monarcas y algunos nobles<sup>873</sup>.

---

<sup>869</sup> No solo desconoce López de Haro la descendencia, sino incluso el matrimonio con Francisca de Meneses, a la que no hace mención. LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico*, I...Pág. 135 y ss.

<sup>870</sup> Cfr. SALAZAR Y CASTRO, L. *Índice de las glorias de la Casa Farnese*... Pág. 595.

<sup>871</sup> PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J., *Genealogía de la Noble y Antigua*... fol. 24r; R.A.H., Salazar y Castro, *Apuntes Genealógicos* [...] *Id.* Más tarde comprobamos que, efectivamente, tal afirmación se contenía en la escritura de constitución del mayorazgo. A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 23 D. 2.

<sup>872</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 466<sup>32</sup>. *Noticias del patronato y derecho que tienen los señores Juan Rodríguez Pimentel y Doña theresa alvarez de la somoza su mujes sus hijos y descendientes* [...] (1676)

<sup>873</sup> Caso que se da, por no citar otros, en la correspondencia mantenida entre el Conde de Benavente, Luis XIV y el Delfín de Francia en el tiempo de la llegada de Felipe V al trono de España. Cfr. A.H.N., Nobleza, Osuna, C.T. 436-2<sup>1</sup> y 436-2<sup>2</sup>.

Sin embargo la cronología familiar aparece tan bien estructurada en la línea condal que haciendo coincidir a Juan Rodríguez Pimentel I con el tiempo del II Conde y a Juan Rodríguez Pimentel II con el del cuarto titular (quien además le convierte en señor de Ribera y Grajal al venderle estos lugares de su dominio<sup>874</sup>), no parecía descabellado suponer que el Juan Pimentel hijo de Juan Rodríguez Pimentel I, era el padre de Juan Rodríguez Pimentel II, y que todos eran descendientes de un ignoto antepasado que habría vivido, más o menos, en la época del I Conde de Benavente. Pero como hemos adelantado, ninguna de las genealogías estudiadas, a salvo de un dubitativo apunte de Vasconcelos<sup>875</sup>, dejaba entrever parentela posible entre Juan Rodríguez Pimentel I y el conde *João Afonso*, a quien Berdum atribuye (siguiendo el patrón generalizado) dos hijos: don Alonso Vázquez Pimentel, que fue jerónimo, y don Rodrigo, segundo Conde de Benavente, y dos hijas: doña Beatriz Pimentel, casada con don Martín Alonso de Melo, y doña Teresa de Meneses, esposa de don Pedro González de Bazán<sup>876</sup>. Lo

<sup>874</sup> En escritura perfeccionada en Benavente ante Alfonso Martínez el 1 de diciembre de 1480. “[...] yo Don Rodrigo Alfonso Pimentel conde de Benavente otorgo e conozco por el tenor de la presente que vendo a vos Juan Pimentel vecino de la mi villa de Mayorga que presente estades los mis lugares que se dicen Grajal y Ribera que son en el obispado de Astorga e según que parten terminos con la villa de laguna e con Matilla e Santa Maria la antigua e con Villamandos e Villaquejada e cabañeros e [...] con otros lugares [...]”. A.H.N, Nobleza, Fernán Núñez, C. 23 D. 9. *Escritura de venta otorgada por D. Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente a favor de Juan Pimentel de los lugares de Grajal y Ribera [...]* (Medina del Campo, 1 de diciembre de 1480)

Dominios que encontraron cobijo en las descripciones de Fernando de Colón: “[...] lagunas es villa de CC v<sup>os</sup> e esta en llano e tiene buena fortaleza e es del conde de luna e fasta san salvador ay II tiros de ballesta llano e fasta conforcos ay m<sup>a</sup> le. llana de labranza e fasta cabañeros ay II quartos de le. e van por conforcos m<sup>a</sup> le. e fasta ribera ay una le. llana de labranza e fasta grajal ay I le. e van por villa poco menos de le. lla e fasta santa maria el antigua ay I le. llana de labranza [...]”. COLÓN, F. *Descripción y Cosmografía de España*, II. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de la Administración Militar, 1909. Pág. 100.

<sup>875</sup> En el contexto de la devolución a la Corona portuguesa de las plazas de *Bragança* y *Vinhaes*, en la primavera de 1403, Bernardo Vasconcelos –citando el legajo 3909 n<sup>o</sup>14 bis del fondo de Osuna– anota: “*O próprio João Afonso fez entrega de Bragança ao comendador-mor de Santiago, na presença de testemunhas entre as quais se contava um João Rodrigues, apresentado como filho do conde de Benavente*” VASCONCELOS E SOUSA, B. *Os Pimentéis*...Pág. 311. Ante el mismo silencio genealógico que nosotros hemos encontrado, el profesor portugués afirma: “*Não temos conhecimento de qualquer nobiliário, de Portugal ou de Espanha, que o refira, pelo que possivelmente se trataria de um bastardo de João Afonso Pimentel que teria permanecido em Bragança*”. *Ibidem* n. 102. Acaso por la penumbra en la que aparece envuelto este personaje, el autor opta por no incluirlo en el árbol genealógico en el que recoge a los descendientes del primer titular de la casa condal de Benavente. *Ibidem*. Pág. 221.

<sup>876</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los Condes*... Fol. 12r.

mismo habían hecho Aponte<sup>877</sup>, Garibay<sup>878</sup>, López de Haro<sup>879</sup> y don Luis Salazar y Castro<sup>880</sup>, y harán Ledo del Pozo<sup>881</sup> o Vilar y Pascual<sup>882</sup>. Por lo que tal parentela debía quedar relegada a una línea colateral. Observamos sin embargo cómo en algunos casos atribuciones familiares posteriores a esa época y al menos facialmente más sencillas de probar resultaron erróneas. Sin abandonar la obra de Ledo del Pozo, encontramos, en ausencia de un estudio profundo, dos emparentamientos equivocados que revisten una cierta entidad. El primero se produce al tratar de los padres de la segunda mujer del conde Francisco Casimiro<sup>883</sup>; el segundo cuando el Ledo, al igual que anteriormente había hecho Berdum<sup>884</sup>, invoca como hija del tercer Conde de Benavente a una tal Juana Pimentel, que tantos quebraderos de cabeza daría a los estudiosos de la Casa de las Conchas<sup>885</sup> y cuya existencia no puede corroborarse en esos términos.

<sup>877</sup> R.A.H., Salazar y Castro, C-11, fols. 285r y 285v. Tampoco lo constatan los apuntes genealógicos sobre la casa de Benavente contenidos en: A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 440 D. 2<sup>40</sup> y C. 3902 D. 3<sup>6</sup>

<sup>878</sup> [...] *Ubo en ella a Don Rodrigo Alonso Pimentel [...] Don Alonso Vazquez Pimentel [...] Doña Beatriz Pimentel [...] y Doña Theresa Pimentel de Meneses [...]* R.A.H., Esteban de Garibay, *Obras [...]* 9/2104 fol 8v.

<sup>879</sup> LÓPEZ DE HARO., *Nobiliario Genealógico*, I... Pág. 132.

<sup>880</sup> SALAZAR Y CASTRO, L. *Índice de las glorias de la Casa Farnese...* Pág. 595.

<sup>881</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Págs. 256-257.

<sup>882</sup> VILAR Y PASCUAL, L., *Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las Familias Ilustres de la Monarquía Española*, II. Madrid: F. Sánchez, 1860. Págs. 81-82.

<sup>883</sup> A decir de Ledo, Salazar había hecho padres de Doña Manuela López de Zúñiga al noveno Duque de Béjar –don Manuel Diego López de Zúñiga– y a su esposa –doña María Alberta de Castro– cuando Manuela era hija del séptimo Duque –don Juan López de Zúñiga– y de doña Teresa Sarmiento de la Cerda, hermana del Duque de Híjar. LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 300. Comparecen, sin embargo, en esta adjudicación tanto errores de parentesco como de cronología familiar, dado que el octavo Duque de Béjar había sido don Francisco Diego López de Zúñiga, quien tuvo por esposa a doña Ana de Mendoza, como puede extraerse, por ejemplo, de la dispensa de parentesco otorgada por el Papa Pablo V –para su matrimonio– a principios del siglo XVII. A.H.N., Nobleza, Osuna, C.P. 86. D. 18. *Breve de Pablo V dirigido a Francisco de Zúñiga [...]* (1609). Por su parte Teresa Sarmiento había sido la esposa del noveno Duque de Béjar –don Juan Manuel López de Zúñiga– y María Alberta de Castro, del décimo Duque, don Manuel Diego, y no del noveno, de nombre –también– don Juan Manuel. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 255 D. 4. *Capitulaciones para el matrimonio del conde de Benavente con Manuela Zúñiga, hija de los duques de Béjar, y del duque de Béjar Manuel con María Alberta de Castro, hija de los condes de Lemos* (1677).

<sup>884</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes...* Fol. 15r.

<sup>885</sup> A lo largo de los años se ha admitido sin rechistar que la decoración y blasonamiento de este edificio tenía su origen en la mixtura entre los Pimentel benaventanos y los Maldonado salmantinos a causa del matrimonio celebrado entre una hija del tercer titular, de nombre Juana, y Rodrigo Maldonado de Talavera –Señor de Babilafuente, Barbalos y Avedillo–, enlace que jamás se celebró, como ha dejado dicho, no sin alguna dificultad genealógica: ÁLVAREZ VILLAR J. *La Casa de las Conchas de Salamanca*. Salamanca: Caja Duero, 2002. Págs. 79, 123-127 y 129-133.

Pensamos entonces, apoyados en la tenue referencia de Diego de Melgar y en la nota de Vasconcelos, que quizá merecía la pena explorar una teórica filiación desconocida del primer Conde, y dado que ninguna genealogía relativa a los Pimentel benaventanos era capaz de darnos razón, decidimos iniciar el camino en sentido contrario, acudiendo a los fondos del archivo nobiliar de Fernán Núñez, Casa a la que había quedado agregado el marquesado de Castelmoncayo y con este el señorío de Ribera y Grajal<sup>886</sup>. Y allí aparecieron todas las respuestas.

En el acta de toma de posesión de la capilla para don Alonso de la Serna Quiñones y Pimentel que lleva a cabo el licenciado Sánchez del Pozo, capellán de su yerno don Gabriel de Saavedra y Orellana –el 2 de julio de 1676–, se hace constar de manera inequívoca que tal enviado solicitó al prior del convento “*le entrasse en la posesión de una capilla que tiene tres urnas y sepulcros grandes que esta en la Iglesia de dho convento al lado de la epistola la qual fundaron y edificaron para sus entierros los señores D. Juan Rodríguez Pimentel hijo del ex<sup>mo</sup> señor D. Juan Alfonso Pimentel conde de Benavente y de D<sup>a</sup> Catalina de Meneses su muger y D<sup>a</sup> theressa Alvarez de la somoça su legitima muger*”<sup>887</sup>. No

---

Ni López de Haro, ni Ascargorta, encontraron tal filiación –cosa diferente de lo que hacen tanto Berdum como Ledo– que sin citar tal casamiento sí la nombraban como hija del tercer Conde, acompañándola de los títulos de señora de Barbalos y de Avedillo, propios del linaje de los Maldonado. En todo caso, el asunto no ofrecía muchas dudas para la recopilación de textos históricos publicada durante el siglo XIX por Salvá y Sainz de Baranda y en la que se incluyen los apuntes genealógicos de Galíndez de Carvajal, donde se encuentra cumplida noticia de la unión que sí se produjo: la de la sobrina del conde con el hijo de Rodrigo Maldonado, concertada en 1494. LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, I...Pág. 133; B.N.E., Mss. 11569, fol. 18r; A.H.N., Nobleza, Osuna C. 3902 D. 3<sup>6</sup> y C. 440 D. 2<sup>40</sup>; BERDUM Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes*...Fol. 15r; LEDO DEL POZO, J. *Historia de la nobilísima*...Pág. 271; SALVÁ, M. Y SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XVIII... Págs. 478.

<sup>886</sup> El señorío de Ribera y Grajal, que junto con los de Sena y Villaherreros ostentaba a principios del siglo XVIII don Gabriel Joaquín de Saavedra Serna Quiñones y Pimentel –nieto de don Alonso el que entró en posesión de la capilla en el último tercio del XVII– quedará agregado a la casa del Marqués de Castelmoncayo tras el matrimonio –en 1702– de don Gabriel con Manuela de Fuenmayor Dávila y Campo Redondo, sucesora de su padre como segunda Marquesa de Castelmoncayo. VILAR Y PASCUAL, L., *Diccionario Histórico*, III...Págs. 117-118. La entrada de Castelmoncayo en la casa de Fernán Núñez se producirá con el matrimonio entre María de la Esclavitud Sarmiento y Cáceres –hija de Joaquina de Cáceres y Diego de Sarmiento, cuarto Marqués de Castelmoncayo, y Carlos Gutiérrez de los Ríos, VI Marqués de Fernán Núñez. Cfr. VALVERDE MADRID, J., “La VI marquesa de Fernán Núñez retratada por Goya”. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, IV-VIII. Madrid, 1991. Págs 334-335.

<sup>887</sup> A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 28 D. 17. *Posesion que se dio a D<sup>n</sup> Alonso de la Serna Quiñones y Pimentel s<sup>r</sup> de las villas de Rivera y Grajal de la capilla i patronato sita en el convento*



concluye aún el documento sin aportar otra interesante referencia genealógica: que Juan Rodríguez Pimentel era hijo (como suponíamos) de Juan Pimentel y Catalina de Porras, y a su vez este lo era de Juan Rodríguez Pimentel y Teresa Álvarez de la Somoza<sup>888</sup>. Con lo que la línea familiar por vía paterna ascendente quedaba definitivamente trazada.

Procede la atribución de la parentela condal (eso dice el notario apostólico) de la escritura de fundación de la capilla “*que esta en el archivo de este convento y passo por ante Manuel Rodríguez de Sevilla notario público de Benavente a trece dias del mes de febrero de mil quatrocientos y quarenta y tres años*”<sup>889</sup>, es decir, del mismo documento que se citaba en el acta de Diego de Melgar que intitulaba al segundo Conde de Benavente como tío de Juan Pimentel. Por fortuna, ese protocolo original, acompañado por la donación hecha en pos de tal fundación y otra sobre una heredad de pan llevar, más un apoderamiento a favor de un escudero del Conde de Benavente y una escritura de venta, fueron copiadas de sus originales con el fin de que obrasen en poder de quienes habían de tomar posesión de tal capilla, acto que se rubricó en el mismo convento el 23 de junio de 1676 y del que podemos comprobar cómo todas las referencias temporales y personales aportadas hasta el momento concuerdan. Sin embargo en lo genealógico nada dicen esos documentos acerca de la madre de Juan Rodríguez Pimentel I. Se confirma, eso sí, que este era hijo del conde Juan Alfonso Pimentel tanto en la fundación: “ [...] *yo Johan Rodriguez Pimentel fijo del Muy noble señor Don Johan Alfonso Pimentel Conde de Benavente cuya anima Dios aya* [...]”<sup>890</sup> como en la venta perfeccionada en 1439, es decir, en vida del conde Rodrigo: “ [...] *vendemos a vos Juan Rodriguez Pimentel hermano de nuestro señor Conde ê a*

---

*de nra s<sup>ra</sup> deñ Valle* [...] (1676). Era hija doña Teresa de don Juan Álvarez de la Somoza, señor de Lagunas de la Somoza.

<sup>888</sup> Y –también– cómo se llegaba a ellos con agnación ficticia incluída, es decir, por sucesión de alguna hembra. “[...] *nieto de D. Antonio de quiñones y pimentel, segundo nieta de D. Laçaro de quiñones, tercero nieta de D. suero de quiñones y de D<sup>a</sup> Catalina Pimentel, cuarto nieta de Juan Rodriguez pimentel y de D<sup>a</sup> Blanca caveça de vaca* [...]” *Id.* ; lo confirma López de Haro, en sus párrafos sobre las Casas de Sena y Torre de Rabanal, hasta el grado de don Lázaro. LÓPEZ DE HARO, A. *Nobiliario genealógico*, I...Pág. 428.

<sup>889</sup> *Id.*

<sup>890</sup> A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 23 D. 6. *Escritura de fundación de la capilla, que en el conbento de nra s<sup>ra</sup> del Valle* [...] (1443) (Traslado de la escritura de fundación).

*Theresa Alvarez de la Somoza buestra muger un linar que nos havemos [...]*<sup>891</sup>, de tal manera que nada podemos decir acerca de la bastardía o no de Juan Rodríguez Pimentel I, al que el acta de posesión había hecho hijo de Catalina (*sic*) de Meneses.

Dado que hasta el momento la identidad de la esposa del primer titular, Juana de Meneses, ha permanecido incuestionada, puede ser esa referencia (que no está tomada en ningún modo de la escritura original) una confusión o una atribución ligera del notario apostólico, que quiso significar que aquel hijo había sido matrimonial, cuestión de todo punto discutible si aparte de la disparidad del patronímico consideramos que en los documentos que nos dan noticia del parentesco nada se dice al estilo de “*hijo legítimo de [...]*”, fórmula bastante común en los protocolos de la época. En cualquier caso, y más allá de la información aportada por la genealogía, es muy significativo que ni siquiera quien ha realizado el estudio más completo sobre los Pimentel benaventanos durante el siglo XV, desde una perspectiva político-jurídica y económica, haya consignado la existencia de este vástago, sin duda ausente de los papeles principales legados por el primer titular de la Casa de Benavente<sup>892</sup>, y del que nada más sabemos, salvo que fue con Diego Gómez de Losada quien abrió las puertas de *Bragança* para que García Fernández de Villagarcía tomase posesión de la ciudad en nombre de Juan I de Portugal<sup>893</sup>. No será con todo el único hijo extramatrimonial acreditado del primer Conde de Benavente, dado que como explicaremos en el capítulo correspondiente a la trayectoria vital del tercer titular, don Alonso, parecen quedar pocas dudas respecto a que el Obispo de Tuy durante los años centrales del siglo XV, don Luis Pimentel, fue también hijo natural del conde *João Afonso*<sup>894</sup>.

---

<sup>891</sup> *Ibidem*. (1439) (Traslado de la escritura de compraventa).

<sup>892</sup> Constata Isabel Becerro el ventajoso matrimonio entre don Rodrigo y la hija del Almirante, las renunciaciones hereditarias de don Alfonso Téllez [Vázquez] y el enlace de doña Teresa con don Pedro González de Bazán; antes que todo esto, el célebre asesinato de doña Beatriz a manos de su marido, don Martín Alfonso de Melo. BECEIRO PITA, I., *El Condado de Benavente...* Págs. 37, 49 y 50.

<sup>893</sup> VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis...* Pág. 311.

<sup>894</sup> *Vide* nota 1424.

A pesar de que cronológicamente *João Rodrigues Pimentel* y su descendencia quedan bien encuadrados, no será baladí a efectos de nuestro estudio heráldico un ulterior esfuerzo en pos de acreditar, del modo más aproximado posible, la fundación de tal capilla para la que no podemos proponer una fecha exacta. Lo que sí parece cierto es que la obra estaba concluida en el momento de realizar las aportaciones patrimoniales al convento en junio de 1443, dado que además de las referencias temporales aportadas por los otorgantes<sup>895</sup>, la donación presenta un carácter de tipo más bien conservativo que constructivo. Para esos días, y como veremos más ampliamente en seguida, el hijo mayor de la pareja, Fernando Pimentel, había sido ya sepultado en el oratorio de patronazgo paterno. Es más, a tenor de lo contenido en la propia escritura de donación y en complemento de lo expresado por los titulares en la carta fundacional, la voluntad de designación del convento del Valle como lugar de enterramiento para el matrimonio cobra todo su vigor al producirse la premoriencia de su primogénito y el deseo de este de yacer junto a sus padres, a los que sabía devotos de la Virgen y deseosos de sepultarse en el cenobio franciscano<sup>896</sup>. Refuerza esta cronología la tesis sostenida tanto por doña Ángela Franco como por doña Mireya Sánchez<sup>897</sup> de que los sepulcros podrían haber sido efectuados por el anónimo maestro que labró el sepulcro de don Diego Anaya, Obispo de Salamanca y Arzobispo de Sevilla, y cuya muerte en 1437 propone Franco como fecha a partir de la cual

---

<sup>895</sup> Como reza la escritura de fundación previa a la dotación: “[...] *siempre ovimos y tubimos mucha devoción en la Virgen Maria e fue siempre Nro deseo de ser sepultados [...] en el Monasterio de señora Santa María del Valle çerca de sant Roman [...] y por nra voluntad [...] feçimos una capilla dentro en la Yglesia de dicho Monasterio [...] y dentro en la dha capilla nuestras sepulturas donde mandamos enterrar y sepultar nuestras carnes [...]*” A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 23 D. 6. (Traslado de la escritura de fundación).

En la propia de dotación, al señalarse las condiciones que veremos se dice: “[...] *se obliguen a tenerla lebandada [...] como agora esta*” y un poco más adelante “[...] *en buen adreço [...] como de presente esta a este tiempo que nos la tenemos fecha de nuebo [...]*”. *Ibidem*. (1446) (Traslado de la escritura de donación).

<sup>896</sup> “[...] *Fernan Pimentel nro fixo [...] al tiempo que fino propuso en su voluntad de tomar mucha devoción en el dho Monasterio [...] e por la gran afiço que nos havia quiso escoger su sepultura en la dha nra capilla donde la mando fazer [...]*” *Ibidem*.

<sup>897</sup> Esta autora, con menos precisión que Ángela Franco, al horquillar la labra de los sepulcros entre la fecha del fallecimiento del primer Conde de Benavente y el final del primer tercio del siglo XV. SÁNCHEZ, M., “Sepulcros de los Primeros Condes...Pág. 79.

puede considerarse la factura de los sepulcros de Nuestra Señora del Valle<sup>898</sup>, acotación temporal que queda ahora cerrada en el intervalo superior por ese 1443 en el que se da la obra por concluida<sup>899</sup>.

Cuando Gómez-Moreno catalogó el templo, observó los sepulcros en una posición similar a la que tenían cuando se retiraron aproximadamente cincuenta años después, es decir, embebidos (dos en bajo y uno en alto) en la cara interior del paramento meridional de la iglesia, donde para el profesor granadino “*fuleron*

---

<sup>898</sup> FRANCO MATA, A., *Escultura gótica*...Págs. 583-584.

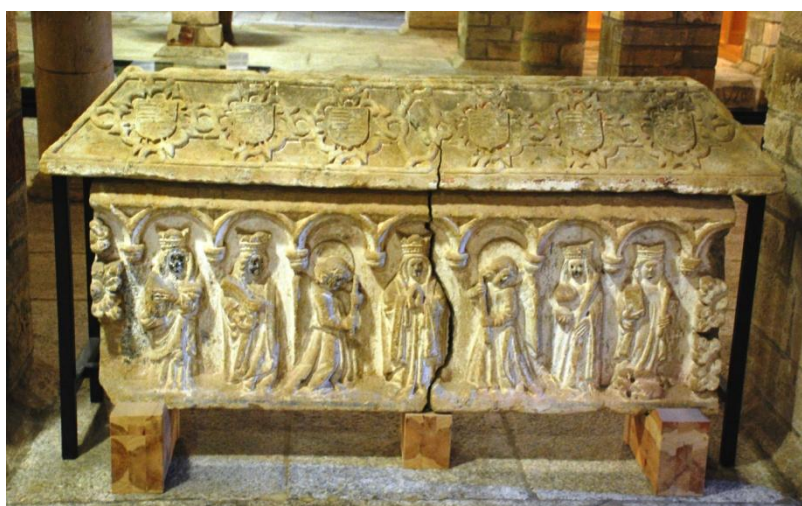
<sup>899</sup> Podría consolidar, aún más, esta autoría el sobradamente conocido viaje que compartieron el segundo titular del condado, como embajador extraordinario de Juan II en la Corte de Carlos VI de Francia y el obispo Anaya. Quizá, también compartieron ambos inquietudes culturales y estos sepulcros sean uno de esos frutos, a causa de la vinculación familiar entre el Conde de Benavente y Juan Rodríguez Pimentel. Cfr. ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, II. Madrid: Atlas, 1953. Pág. 382.

Por lo demás, la donación implicaba que el convento entraría en la “*posesión, propiedad y señorío*” de todos los bienes y heredamientos que los dichos señores tenían en “*Morales de Rey Aldea de la v<sup>a</sup> de Benavente y de sus terminos [...] tan cumplidamente como los tenía fernant viejo*” a quien Juan Rodríguez Pimentel y Teresa Álvarez de la Somoza se los habían comprado. Como contrapartida, los frailes quedaban comprometidos –en lo fundamental– al cuidado y mantenimiento tanto de la edificación como de los distintos ornamentos y objetos litúrgicos con los que la capilla había sido complementada. Tenían, además, terminantemente prohibido desafectar cualquier bien contenido en la donación –a no ser que tal libranza se realizase para el sostenimiento del panteón– y vetado –con una vehemencia todavía mayor– el enterramiento en todo tiempo y forma y para toda persona, aunque fuese del linaje familiar, dentro de las propias sepulturas. Si fuese deseo de un miembro de la familia compartir espacio funerario en tal fundación, el interesado debía dejar bienes suficientes como para que rentasen “*trescientos mrs de la moneda que corriere*”, de manera que tales bienes quedarían anejos a lo aportado por el matrimonio Pimentel. Tal es el caso del difunto Fernando –a buen seguro inspirador de tal condición junto con sus padres– quien dejó dispuesto que se detrajera de su herencia lo necesario para hacerse con los bienes que habrían de dar tales rentas al convento, anexión que don Juan y doña Teresa realizan a través de este mismo documento: [...] *cumpliendo su voluntad [...] compramos de sus mrs. Çiertas heredades de pan y bino lebar y otros vienes y frutos y derechos en el dho lugar de Morales de Rey y en fresno çerca vezilla y en sus terminos ê en sant Roman y en sus terminos los quales compramos en esta manera y de estas personas [...]*” A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 23 D. 6. (Traslado de la escritura de donación).

Tres años más tarde, a la muerte de Juan Rodríguez Pimentel I, su esposa y su hijo Juan, “*vecinos y moradores en la villa de Venavente*”, hacen donación –como ya hemos adelantado al hablar del acta Diego de Melgar– de una heredad de pan llevar que tenían en Bariones “*la qual fue de Basco Lopez clerigo de san Agustin*”. Se instituía esta transacción en junio de 1446 en sufragio por las “*cuatro misas con sus responsos*” que madre e hijo dejaban encargadas en el convento del Valle por el alma del esposo y padre, y de todos los antepasados de la familia. Del mismo modo que se da traslado a esta escritura, se copia, también el apoderamiento otorgado a Martín Vazquez “*escudero de nro señor el conde e Venav<sup>te</sup>*” para que perfeccione la entrega de dicha heredad al representante del cenobio en nombre de doña Teresa y de su hijo. *Ibidem*.



Fotomontaje del estado de los sepulcros, claves y crestería antes de su remoción y traslado a Astorga.



Sepulcro de doña Teresa Álvarez de la Somoza en su ubicación actual en el Museo de los Caminos de Astorga.



Detalle de uno de los emblemas del arca de don Juan Rodríguez Pimentel c. 1440.



*relegados quizá por los frailes*”<sup>900</sup>. Su intuición en este caso era buena, dado que ese no había sido el emplazamiento original de los mismos.

A pesar de la parquedad descriptiva que nos han aportado tanto el acta de Diego de Melgar como la emitida tras la toma de posesión de don Alonso de la Serna (las dos del verano de 1676), los datos que en ellas se contienen son suficientes para delimitar cómo se había concebido el panteón en sus inicios, puesto que ambas coinciden en señalar que los sarcófagos se encontraban en una capilla situada en el lado de la epístola del cuerpo de la iglesia y en que dentro de misma había “[...] *tres sepulcros grandes con muchos escudos de armas de la cassa de Benavente y muchos santos alrededor de dhos escudos* [...]”<sup>901</sup>, mejor aún, como señala Melgar, que “[...] *en medio della ay dos urnas de piedra con muchos santos de media talla alrededor de las caxas y en la tapa dellas algunos escudos de harmas de la casa de Venavente*”<sup>902</sup>. Precisión esta que nos hace vislumbrar que lo que ha llegado a nosotros en forma de sepulcros de arco solio, de los que solo se conserva un frente original por urna<sup>903</sup>, eran en su inauguración unas cajas completas, sepulcros exentos que se situaban en el centro de una capilla, al estilo de lo que hemos visto en otras fundaciones de carácter funerario<sup>904</sup>. Es muy posible que en el momento de su traslado el acomodo de tales enseres

---

<sup>900</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*...Pág. 300.

<sup>901</sup> A.H.N., Nobleza, Fernán Núñez, C. 28 D. 17. *Posesion* [...]

<sup>902</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 466<sup>32</sup>. *Noticias del patronato y derecho* [...]

<sup>903</sup> Fernando Regueras ya observó las fracturas que aparecían en los extremos. REGUERAS GRANDE, F., *Pimentel. Fragmentos*... Pág. 38.

<sup>904</sup> Anterior a los sepulcros del Valle es el del cardenal Albornoz, en la capilla de San Ildefonso de la catedral de Toledo, contemporáneo, el del obispo Alonso de Cartagena, en la capilla de la Visitación de la Catedral de Burgos y, ligeramente posterior, la pareja formada por los túmulos de doña Juana Pimentel y del Condestable don Álvaro de Luna en la capilla de Santiago, también de la catedral de Toledo. Con todo, la ausencia de yacentes en las tapas sepulcrales, acerca mucho más la morfología del Valle a la que presenta la pareja de urnas funerarias de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra que se conserva en el monasterio de las Huelgas –a pesar de ser esta muy anterior– y de la que tomamos nota –también– en lo que toca a la disposición de los leones sustentadores de los catafalcos, quizá modelo para los túmulos del Valle. Otro tanto podría predicarse respecto a la urna de la infanta doña Berenguela. En cualquier caso, no será común, en opinión de Ángela Franco, la presencia de sarcófagos exentos en el área leonesa, menos aún en pareja; de la zona reseña el enterramiento de Pedro Suárez de Quiñones en la Colegiata de San Isidoro. GÓMEZ BÁRCENA, M.J. *Escultura Funeraria en Burgos*. Burgos: Excma. Diputación Provincial, 1988. Págs. 50-53; REVUELTA TURBINO, M., (Dir.) *Inventario Artístico de Toledo. La Catedral Primada*, II, II. Madrid: Ministerio de Cultura, 1989. Págs. 31-32 y 65-68; DEL ARCO Y GARAY, R., *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid: Ibarra, 1954. Láms. XIII y XIV. FRANCO MATA, A., *Escultura gótica*...Pág. 551

resultase en extremo difícil a causa del limitado espacio que ofrecía el templo, de modo que ante la imposibilidad de dedicarles un espacio propio, se optó por la socorrida solución del arcosolio, aunque esto supusiese mutilar las arcas depositarias. De otro modo ¿qué sentido tendría elaborar unas tapas labradas de cinco paños? Un sepulcro de arco solio puede estar sellado por una tapa de un solo paño, plana o inclinada hacia el observador (como puede verse en el presbiterio de la Iglesia de San Juan de Benavente<sup>905</sup>), pero en el caso de que tal cierre sea poliédrico, y a salvo de las vertientes que aparezcan a la vista ¿para que trabajar sobre las demás? Es en nada práctico labrar ricamente una tapa de cinco paños cuando uno va a quedar oculto y dos, como mucho, semi-expuestos, idea que creemos expresada con claridad en el sepulcro que corresponde a don Fernando –el de la Adoración de los Reyes Magos, que diría Sánchez<sup>906</sup>– y donde la única vertiente labrada es la que se ofrece al observador, dado que el enterramiento original del primogénito de Juan Rodríguez Pimentel I fue en arco solio, como parece atestiguar la descripción de Melgar: “ [...] *en el lado del ebangelio de dha capilla ay un arco donde esta otra urna del mismo modo y hechura de las dos q estan en medio della la qual no se abrio por causa de estar alguna parte embevida en la pared [...]*”<sup>907</sup>. Caso que no puede predicarse sin embargo sobre los catafalcos familiares, donde se aprecia decoración de valía idéntica en todos los paños de la tapa.<sup>908</sup>

Quedaría ahora por ver cuál fue el emplazamiento original de los escudos que más tarde se utilizaron para ocupar las claves de los arco solios situados en la nave de la iglesia. En el hueco dejado por la tumba de don Fernando no se aprecia tal inserción, puesto que el arco solio estaba adornado por una crestería que se conserva completa y que es probable que ocupase un lugar idéntico en su anterior

---

<sup>905</sup> En los sepulcros de la familia Carvajal y de don Francisco Vázquez. HIDALGO MUÑOZ, E., *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Lado del Pozo”, 1997. Págs. 80-82 y 99-100.

<sup>906</sup> SÁNCHEZ, M., “Sepulcros de los Primeros Condes...Pág. 58.

<sup>907</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 466<sup>32</sup>. *Noticias del patronato y derecho [...]*

<sup>908</sup> Ángela Franco ha sugerido que podrían haber estado adosados al muro, y que por eso el reverso no aparece tallado. Nosotros, a tenor de la descripción, tenemos que disentir, dado que solo en el caso del sepulcro de don Fernando Pimentel podría formularse con éxito esta hipótesis. FRANCO MATA, A., *Escultura gótica...* Pág. 581.



ubicación; tampoco existen señales de emblema alguno insertado en el fondo de dicho arcosolio o en las inmediaciones del mismo<sup>909</sup>. En cualquier caso, es poco probable que en el oratorio funerario original tales escudos formasen parte del conjunto ornamental de las urnas pareadas del matrimonio Pimentel, porque estas ya contaban con un repertorio heráldico propio<sup>910</sup>; del mismo modo que tampoco es verosímil que cualquiera de los dos emblemas fuese labrado *ad hoc* en la hora del traslado para componer ambos arcosolios de una manera similar, puesto que un mínimo sentido de la estética los hubiese dejado, cuando menos, del mismo tamaño. Una posibilidad con visos de bastante crédito es que el escudo de menor tamaño, el que conserva lejanos indicios de policromía, estuviese próximo al sepulcro del joven Fernando Pimentel (desprovisto de cualquier referencia familiar propia), y que el de mayor tamaño adornase el espacio de patronato en un lugar preeminente, como por ejemplo el arco de acceso a la capilla, en caso de que este hubiere existido. Respecto al momento en el que la mutación de lugar se produjo, parece también bastante verosímil que esta aconteciese durante las obras llevadas a cabo por los frailes durante el siglo XVIII y en las que se añadió la portada barroca y las bóvedas de la nave<sup>911</sup>.

Fuera como fuese el repertorio original –que debemos entender completado a buen seguro por los emblemas mandados ejecutar en los retablos que ornaban el espacio sacro, así como en toda suerte de objetos litúrgicos que fuesen sufragados por la familia–, las representaciones en piedra con las que hemos de trabajar en la actualidad son la serie de doce emblemas que pueden

---

<sup>909</sup> Diversas composiciones –bien sobre la crestería, o a sus lados o al fondo del arco solio– pueden contemplarse en los sepulcros del Infante don Juan, del obispo Díaz de Coca, de don Juan García de Medina de Pomar, o de Pedro Díaz de Peñafiel –en la catedral de Burgos–, en el de Martín Ochoa de la Iglesia de San Esteban –también en la capital burgalesa– o en el de don Pedro de Castilla y doña Beatriz de Fonseca en San Lorenzo de Toro. GÓMEZ BÁRCENA, M.J., *Escultura Funeraria...* Págs. 45-46, 58-59, 61-62 y 100-101; DURÁN SANPERE, A., y AINAUD LASARTE, J., *Ars Hispaniae. Escultura Gótica*, VIII. Madrid: Plus Ultra, 1956. Pág. 365.

<sup>910</sup> Menéndez-Pidal ha puesto de manifiesto cómo durante la Edad Media fue común que en los sepulcros en lucillos o anexados a las paredes, los paveses del finado fuesen colgados encima, o en caso de que los sepulcros estuviesen en plano, o en medio de algún recinto, se colocasen sobre la tumba, de tal modo que al acostumbrado uso de emblemas familiares en la vida corriente se unió este otro uso, al final, también corriente. Uno y otro habrían significado la petrificación funeraria de las armerías. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS. F. “Heráldica Funeraria en Castilla”. *Hidalguía*, LXVIII. Madrid: Hidalguía, 1965. Págs. 139-140.

<sup>911</sup> GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora...* Pág. 300.

contemplarse en los restos de las laudas sepulcrales, es decir, ocho escudos situados en tres paños de la tapa de la urna de doña Teresa, uno en el de la cabecera, otro en el de los pies y seis labrados en el paño derecho (de los pies a la cabecera), circunscritos como los dos anteriores por tracerías góticas de forma estrellada, dos más sin tracería a los pies y la cabeza de la tapa de *João Alfonso*, y los otros dos que se situaban en las claves de los arcosolios, como ya se ha señalado. Entre ellos las diferencias morfológicas no son significativas con la salvedad que presenta uno de los pertenecientes a las claves, cuya boca es ligeramente diferente. Por lo demás todos los emblemas se insertan en el clásico escudo de tipología ibérica con la base redondeada, aunque finalizada en punta, mientras que la parte superior del jefe se representa con una forma levemente convexa.

La partición en cuarteles es idéntica en todos los casos. Se sitúan en el primero y en el cuarto cuatro (*sic*) fajas, mientras que segundo y tercero acogen las más características cinco veneras puestas en sotuer, que en las representaciones portuguesas hemos visto desde el claustro de *Celas* hasta los sepulcros de don *João*, Maestre de *Avis*, o don *Fernão Gonçalves Cogominho*<sup>912</sup>.

El arco temporal que Ángela Franco abrió en 1437 y que nosotros cerramos en 1443, para la factura de esta heráldica en piedra de don *João Rodríguez Pimentel* y su esposa, hace que estas representaciones –que se corresponden, tal como hemos expuesto con una línea bastarda abierta por el primer titular de la casa a caballo entre los siglos XIV y XV– compitan en antigüedad con las primeras improntas sigilográficas conservadas que se estamparon bajo la autoridad del segundo Conde, don Rodrigo Alfonso Pimentel, y que examinaremos en adelante. A salvo de las particularidades propias que implica la representación heráldica en diferentes soportes, está de más decir que las representaciones heráldicas que se conservan de uno y otro hermano guardan identidad casi plena. Completa en lo sustancial y solo aproximada en algún detalle que, dada la cortedad del repertorio que se maneja, ha de ponerse de manifiesto. El asunto no va más allá de esa representación de esas cuatro fajas en vez de tres

---

<sup>912</sup> Vide capítulo 1 de esta segunda parte.

que hemos detectado en todo el catálogo del convento del Valle. No será extraño encontrar tanto en el tronco principal de la casa como en las ramas aledañas algún caso en el que los emblemas cuartelados presenten fajas en número diferente al de tres (dos o cuatro usualmente), pero también debe reconocerse que estas circunstancias, como tendremos ocasión de comprobar en los templos de Villalón de Campos, suelen estar más relacionadas con un tosco desempeño de la parte ejecutiva que con cualquier otro contenido de carácter semiótico. No es este el caso, puesto que tanto las claves como los sepulcros son de aceptable factura. Sin embargo tal opción representativa es perfectamente atribuible al conocimiento o al “entendimiento” que el ejecutante albergaba sobre los detalles concretos de la heráldica de los patronos. Descartado queda, como decimos, cualquier contenido semiótico o de voluntad distintiva que proceda de ese nuevo núcleo familiar y que pueda verificarse a través de la descendencia futura de esta línea de Pimenteles castellanos abierta en la bastardía de don *João*, que podemos identificar tanto con la propia Casa de Ribera y Grajal, como con otra que juzgamos coetánea en su surgimiento: la Casa de Mestajas<sup>913</sup>.

En el largo plazo heráldico, uno o dos siglos, las referencias que pueden encontrarse respecto a estas ramas del linaje gozan de las mismas características generales que la tradición había asentado respecto al tronco principal del mismo, al igual que siguen siendo susceptibles de adolecer de idénticas deficiencias ejecutivas. A ello nos mueve la observación del sepulcro y retablo encargado por don Luis Pimentel para iglesia de San Facundo y San Primitivo de Villeza (León)<sup>914</sup>, el escudo que acompaña al célebre retrato del embajador don Antonio

---

<sup>913</sup> El término de “*Mestages*” había sido enajenado por Don Rodrigo Alfonso Pimentel –cuarto Conde de Benavente– al matrimonio formado por don Gonzalo Osorio y doña María Pimentel, cuya descendencia ostentaría en adelante el señorío de tal lugar. R.A.H., Salazar y Castro, M-93 fols. 275-282. *Escritura de venta de la villa de Mestages* [...]. Otras fuentes conforman la unión entre “*Gonzalo Osorio S<sup>r</sup> de Metages* [...] y *d<sup>a</sup> Marina Pimentel su muger* [que] *eran sus premos* [refiriéndose al don Rodrigo Alfonso]”. *Ibidem*. D-31 fol. 254r. Coincide cronológicamente esta venta mente con la llevada a cabo a finales del mismo año y sobre un territorio contiguo a Mestajas a don *João*. Cfr. FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., *Antes y después de la Guerra. (Cien años de ganaderos de lidia entre el Órbigo y el Esla, 1750-1850)*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2009, Pág. 41 y ss.

<sup>914</sup> Caballero que ostentó el señorío del lugar durante un tramo del siglo XVI.

Pimentel de Prado<sup>915</sup> o el emblema atribuido a los señores de Mestajas que, en único ejemplo, encontramos en la *Selva Genealógica de la Nobleça de Espanna* del Marqués de Valverde de la Sierra<sup>916</sup>.

### 3.2 LOS TÉLLEZ DE MENESES Y LOS USOS HERÁLDICOS DE LA PRIMERA CONDESA DE BENAVENTE.

En nuestro catálogo de sellos condales femeninos de referencia (las pruebas de nobleza para el ingreso del conde Francisco Casimiro en el Orden del Espíritu Santo), la heráldica de la condesa doña Juana de Meneses aparece representada por un escudo de oro en cuyo centro se sitúa un gran bezante de azur, trasunto de las mutaciones que habían ido incorporando las primitivas armerías de los Meneses y que los repertorios genealógico–nobiliarios, desde finales del siglo XV pero sobre todo a partir del siglo XVII, habían adobado con explicaciones legendarias hasta el extremo de la extenuación<sup>917</sup>. Ocioso es por tanto indicar que muy poco debió tener que ver la emblemática heráldica usada por la primera Condesa de Benavente en los años de su vida con la que le otorga, fuera de todo lugar y tiempo, el manuscrito francés.

Aunque los elementos esenciales, anillo incluido, de la historia legendaria que da solución, en un solo acto, al hallazgo de la armería de los Meneses y a su

---

<sup>915</sup> Si añadimos lo aquí avanzado a las investigaciones del Marqués del Saltillo, tenemos que don Antonio Pimentel de Prado era hijo de don Lorenzo Pimentel de Prado, segundogénito del undécimo señor de Alvires, don Francisco de Prado y de su esposa, doña María, hija –a su vez– de don Francisco Pimentel Cabeza de Vaca y doña Fabiana de Prado. Don Francisco, por su parte, era hijo de don Juan Rodríguez Pimentel II y de doña Blanca Cabeza de Vaca. El emblema que acompaña al retrato de don Antonio no presenta mayores aditamentos que los propios de su condición, es decir, acolada la cruz de Santiago, y la corona por timbre, ya bastante común en los emblemas del XVII. LASSO DE LA VEGA, M., “Don Antonio Pimentel de Prado, embajador a Cristina de Suecia (1652-1656). *Hispania*, I-III. Madrid: CSIC, 1941. Págs. 48-49.

<sup>916</sup> Es este un rico manuscrito de finales del XVII en el que tendremos ocasión de encontrar algún otro blasón de nuestro interés, y que, en lo que toca al señorío de Mestajas, señala lo siguiente “[...] *es mestajas, entre la villa de Benavente y la Vañeza, cerca del rio Orbigo [...]*”. Se acompaña esta parca descripción de un dibujo a tinta del escudo atribuido a los titulares del señorío. Resulta ser este un agregado de las armerías del matrimonio que inaugura la Casa, es decir un partido, en cuya mitad siniestra se insertan los muebles de los Osorio y la diestra el cuartelado de los pimenteles en su versión clásica. R.A.H., Salazar y Castro, E-61. *Selva Genealógica de la Nobleça de Espanna, Dispuesta y Dibujada e estos bor(r) radores por D. Fernando Manuel de Tovar y Enríquez [...]*. Fol. 116 r.

<sup>917</sup> B.F.L.G., Inv. 12.098 fol. 7v.

entronque con la Casa Real de León pueden ya encontrarse en el *Libro de Armería de Hernández de Mendoza* –compuesto en los últimos momentos del siglo XV<sup>918</sup>–, lo cierto es que ni en Castilla ni en Portugal se produce ese trasvase a la heráldica ontológica hasta periodos bien tardíos. Baste con constatar que ninguna de las colecciones de escudos portuguesas de la época manuelina recoge mutación alguna en la heráldica de los Meneses, ni cuando esta se presenta como representativa del linaje *latu sensu* (en versión “*armas antiguas*”), ni cuando se hace referencia a alguna Casa en concreto<sup>919</sup>. En opinión de don Anselmo Braamcamp Freire, la aparición del anillo en la heráldica de tierras portuguesas es atribuible a una rama de los *Cantanhede*, de cuyo uso se tendría primera noticia a través de la *Benedictina Lusitana* que se publicó a mediados del siglo XVII<sup>920</sup>, por

<sup>918</sup> En la narración que puede encontrarse en las distintas versiones del *Libro de Armería*, la dramaturgia fundamental que se recoge es la siguiente: una hija del Rey de León deja la corte por el amor de un criado que termina por saquearla y abandonarla. Llegada esta, por azar, a casa de un “rico labrador” del lugar que llamaban “*Palacios de Meneses*” se la acepta por sirvienta. Fruto de su extraordinario proceder, conseguirá casarse con el señor a la muerte de su esposa. Años más tarde, tras haberle dado descendencia, el Rey llega a estos lugares, al desviarse en una partida de caza. Allí es atendido por la infanta que aparece a sus ojos y con el paso de los años, para él desconocida. La astuta princesa sorteará este contratiempo introduciendo un anillo conocido de su padre en una tortilla de huevos. Solicitado y concedido el perdón regio por la reaparecida infanta, el monarca hace al campesino “*señor de Meneses*”. La versión de la obra de Hernández de Mendoza que recoge el manuscrito C-47 (9/270) de la colección Salazar (aunque en copia y añadido posterior pertenece –en esencia– al último lustro del siglo XV) anota al margen (lo hace varias ocasiones) una de las coplillas de Gracia Dei –recogidas también como acompañamiento de otras obras– en la que pueden comprobarse los mimbres básicos de dicha narración: “*Preguntays por el blason/ de los dorados paveses/ hijos de la hija son/ De ordoño rey de Leon/ y de tello el de Meneses/ y por este original/ En castilla y Portugal/ assi viejos como nuevos/ con sus tortillas de huevos/ son de la sangre real*”; y del mismo modo en el –poco posterior– *Carlo Famoso de Zapata*: “*El escudo en que estan de oro pintados/ sin devisa otro alguna los paveses/ que al lado todos traen dos bocados/ es de los caballeros de Meneses/ que son de una hija estos derivados/ del Rey de Leon ordono sin traveses/ que hizo por ser hombre de gran quento/ con Tello de meneses casamiento*”. R.A.H., Salazar y Castro, C-47 fols. 84r. y v.; C-45 fol. 259v.; ÇAPATA, L., *Carlo Famoso*... Fol. 137r.

<sup>919</sup> En la rama que nacería del tío –hermano del padre– de doña Juana de Meneses, *don João Afonso Telo*, primer conde de *Ourem*, el *Livro do Armeiro-Mor* recoge los emblemas de las casas de *Vila Real*, *Valença* y *Penela*, además de otro que adjudica a la “*Casa d Telo de Meneses*” y que –en este caso– debe entenderse como “*armas antiguas*”. En todos ellos el emblema de oro liso aparece desprovisto de cualquier aditamento. Idéntico patrón se describe en los que recoge el *Livro da Nobreza* de Antonio Godinho. A.N.T.T.,... *Livro do Armeiro-mor*, fols. 46r. y v., 47r. y 50v.; *Ib.*, *Livro da Nobreza e da Perfeição das Armas*... fols. 9r. y v. y 10r.

<sup>920</sup> En efecto, la obra de fray *Leão de Santo Thomas* atribuye a los Meneses un emblema de “*campo amarelo que he hũa mal açada, & no meyo della se mostra hum anel emcuberto a folhagen de alisonado [...]*”, que para el tiempo de publicación de su obra ya debía haberse popularizado, notoriamente, a ambos lados de la frontera. BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I. Pág. 103; DE SANTO THOMAS, L., *Benedictina Lusitana*, II... Pág. 483.

lo que habrá que considerar que la actual morforlogía que presenta la heráldica de tal linaje en la Sala de *Brasões* del Palacio de *Sintra*, con un anillo en posición central, es fruto de añadidos posteriores derivados de las sucesivas restauraciones, y por ello también descriptiva de la amplia popularidad que aquella historia de temática netamente medieval tuvo a ambos lados de la raya<sup>921</sup>.

Necesitaría por sí misma la evolución e interacción de esta fantasía legendaria de un estudio diacrónico pormenorizado, máxime si se considera su larga trayectoria multidisciplinar a través no solo de los propios conductos de la semiótica heráldica, sino de los estudios nobiliarios de la época, y aún de la literatura en general, como demuestra su aparición en la poesía épica (a decir de Baranda la “*crónica rimada*” de principios del XVII) de la mano del gigantesco poema de doña Bernarda Ferreira de Lacerda “*Hespaña Libertada*”<sup>922</sup>, y aún en la dramaturgia de nuestro Siglo de Oro, donde el gran Lope de Vega, en dos de sus dramas “*Los Tellos de Meneses*” y “*Valor, fortuna y lealtad*” (con ecos en

<sup>921</sup> En tierras de Castilla el anillo puede contemplarse en la heráldica de los Orellana La Vieja, en el Palacio de los Marqueses de San Juan de las Piedras Albas de Trujillo. Aunque la obra es de la primera mitad del XVI, la morfología de los emblemas parece posterior. Del XVII es el túmulo funerario de don Juan de la Cruz y Meneses –que se sitúa en el lado de la epístola de la iglesia de Meneses de Campos– y que se remata con sendos escudos cuartelados. En ellos, el último cuartel es para anillo y tortilla. Don Juan, a quien Salcedo hace Obispo electo de Ciudad Rodrigo –aunque el episcopologio más acreditado le desmiente– debía estar en plenitud vital a principios del siglo XVII, como se desprende, también, de alguna correspondencia conservada en la Real Biblioteca. TENA FERNÁNDEZ, J., *Trujillo histórico y monumental*. Alicante: Artes Gráficas Alicante, 1968. Pág. 385 y ss.; SALCEDO, M. *La familia Téllez de Meneses en los tronos de Castilla y Portugal*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1999. Pág.10; DORADO, B., *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*: Salamanca: Juan Antonio de Lasanta, 1778. Pág. 370; SÁNCHEZ-ORO ROSA, J.J., *et alii*, *Episcopologio citatentense (1168-2009)*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses, 2010; Real Biblioteca (R.B.), Correspondencia del Conde de Gondomar, II/2126. D. 133 (Madrid, 22 de agosto de 1608).

<sup>922</sup> “[...] *La gran desigualdad que puso el Cielo/ Entre la Infanta, y su marido Telo/ Unas tortas de huevos despues desto/ Haze con perfeccion, de que sabia/ Que su padre gustava, a quien muy presto/ Por postre con niños las embia./ Y dentro dellas yva puesto/ Cierta anillo de precio, en que se via/ Un hermoso rubi que el le havia dado/ En su prospero tiempo ya pasado [...]*”. La versión aportada por Ferreria –que se extiende a lo largo de más versos de estos que presentamos a modo de señal– se sustancia en un lugar y tiempo concretos y con unos protagonistas nominados –el rey Ordoño II de León y la infanta doña Ximena, quien será –igualmente– víctima de sus indecorosos amoríos con un sirviente de la Casa Real leonesa. Parece que la autora no bebió de las fuentes originales de los nobiliarios que citamos, sino que para componer su obra acudió a la “*Monarchia Lusytana*” de Bernardo de Brito que se había publicado una década atrás. FERREIRA DE LACERDA, B., *Hespaña Libertada*. Lisboa: Officina de Pedro Crasbeeck, 1618 Fol. 71r.; BARANDA, N., “Mujer, escritura y fama: la *Hespaña libertada* (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda” en *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, nº 0. Madrid, 2003. Pág. 231.

“*Querer la propia desdicha*” y “*Las bizzarrias de Belisa*”) introducirá nuevos matices sobre la pretendida averiguación genealógica, dando así cabida a otra corriente de fuerte inspiración legendaria para los Meneses, la que introduce el elemento moruno<sup>923</sup>.

Nosotros nos conformaremos con elaborar un ensayo de aproximación a los usos heráldicos que en verdad pudo haber desarrollado la primera Condesa de Benavente, sabiendo de antemano que, como sucederá en el caso de las siguientes condesas hasta doña María de Quiñones, tal conocimiento solo puede adquirirse de manera indirecta, dado que no existen vestigios que le puedan ser atribuidos. Nos serviremos ahora y en adelante de la observación, la comparación y el análisis de los usos heráldicos de otros magnates de su tiempo. En el caso particular de las consortes del condado con especial atención a los usos heráldicos que pueden atestigüarse en las féminas próximas (y a veces no tan próximas) a su linaje y a su tiempo, y siempre considerando el importantísimo factor de corrección que supone el fluir incierto de las modas, de los gustos y de las preferencias personales.

En este caso particular constituiría un meritorio, más aún un necesario ejercicio el abordar un estudio completo y sistemático (entiéndase en términos generales) de los usos heráldicos del linaje que tuvo principio, en los últimos compases del siglo XII, en el matrimonio del primer señor de Meneses, don Tel Pérez. y su esposa doña Gontroda<sup>924</sup>, y que se extendió largamente a ambos lados

---

<sup>923</sup> En los *Tellos* de Lope, la infanta doña Elvira, hermana de Alfonso V de León, se enamora de un rey musulmán –elemento evocador de la leyenda popular del tributo de las cien doncellas– a cuya búsqueda se encamina en compañía del criado Nuño de Aibar, quien terminará por abandonarla. De ahí provendrá la posterior acogida de don Tello, el matrimonio, los hijos...; CHEVALIER, M., *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999. Págs. 136-137; GONZÁLEZ MÁZ, E., *Historia de la literatura española: Barroco*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1989. Pág. 48; FERNÁNDEZ MONTESINOS, J., *Estudios sobre Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1967. Pág. 81 y ss.

<sup>924</sup> De don Tel, caballero que vivió a caballo entre los siglos XII y XIII da buena noticia –a finales del XVI– Rades de Andrade en su *Crónica* de las Órdenes Militares, al referir la fundación de un hospital en Cuenca para la Orden de Santiago, del que don Tel, con don Pedro Gutiérrez, habría sido impulsor. Como tendría ocasión de puntualizar –unos pocos años después– Argote de Molina, el *Livro de Linhagens* hacía esposa de don Tel a una tal doña *Orraca Garcia d’Orea* (*Garcia Dorca* –en la traducción de *Lavanha*– y *Garcia Sorred* en el literal de Argote), circunstancia que se encuentra –felizmente– desmentida a través de la *Crónica* de Rades, en la que se señala a doña

de la raya durante los decenios siguientes. Existe soporte documental suficiente como para elaborar una genealogía bastante precisa de las distintas ramas del linaje desde su fundación hasta finales del siglo XV (por detenernos en un cierto punto) sin demasiada dificultad, y huellas heráldicas, algunas de ellas de complicada interpretación, que permitirían contruir una historia heráldica razonada y sistemática sobre todo de los periodos más controvertidos, es decir, de buena parte del siglo XIII<sup>925</sup>.

Durante los años 70 del siglo pasado doña Clementina-Julia Ara Gil acometió un notorio estudio arqueológico de los principales vestigios que se conservan de los Meneses del siglo XIII, es decir, de la colección de sepulcros que se repartía entre los cenobios vallisoletanos de Santa María de Palazuelos<sup>926</sup> y de Santa María de Matallana<sup>927</sup>, en los que obra un magnífico repertorio heráldico de

---

Gontroda, como esposa de don Tel Pérez. RADES DE ANDRADE, F., *Chronica de las tres Órdenes...* Fol. 19r.; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía...* Fol. 89r.; L.L., 21A8.

<sup>925</sup> En sus *Glorias de la Casa Farnese*, Salazar ya ofrece una composición de las diferentes líneas del linaje –desde don Tel y doña Gontrodo– en la que no se detecta –casi– ningún error. Como antes indicamos, el *Livro de Linhagens* había desarrollado algunas ramas y Argote de Molina hará lo propio con los segmentos del linaje que se desarrollan en tierras andaluzas. Respecto a estos tramos iniciales del linaje también aporta material para el estudio genealógico lo que se conserva de las colecciones documentales de los monasterios cistercienses de Palazuelos y Matallana, en la sección Clero del Archivo Histórico Nacional –con los que los primeros Meneses habían tenido una estrechísima vinculación–, y –de igual modo– lo que se conserva de las colecciones del de canónigos regulares de San Agustín de Trianos, fundación de don Tel y doña Gontrodo, y del –también cisterciense– de Gradefes, que fundaron sus cercanos parientes don García Pérez y doña Teresa. CALVO, A., *El monasterio de Gradefes: apuntes para su historia y la de algunos otros cenobios y pueblos del consejo*. León: Imprenta Provincial, 1945. Págs. 170-171 y 310 y ss.; BURÓN CASTRO, T., *Colección documental del monasterio de Gradefes*, I. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”–Caja España–Archivo Histórico Diocesano, 1998. Págs. 249, 289, 604 y ss.; SALAZAR Y CASTRO, L. *Índice de las glorias...* Págs. 556 y ss. y 575.

<sup>926</sup> La fundación de dicho monasterio parece vinculada a las mercedes recibidas por el hijo mayor de don Tel y doña Gontrodo, don Alfonso Téllez, tras la jornada de las Navas. Consta la entrega de los terrenos a los “reconvertidos” monjes de Valvení en 1213 y también –epigráficamente– la finalización de buena parte de las obras de la iglesia hacia finales del primer cuarto del siglo XIII. A.H.N., Clero, Libro 16512. *Tumbo del monasterio de Santa María de Palazuelos*. fol. 2v. y ss. GARCÍA DE GUINEA, M.A., PÉREZ GONZÁLEZ, J.M., RODRÍGUEZ MONTANÉS, J.M., *et alii.*, *Enciclopedia del románico en Castilla y León*, I. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2002. Págs. 186-187.

<sup>927</sup> Aunque parece haber poca duda de que el sitio de Matallana o Mataplana, había sido entregado por don Tel y su esposa a los cistercienses para establecerse en comunidad en 1173 –tal como refiere el Marqués de Mondéjar en sus *Memorias* del rey Alfonso VIII o los *Anales cistercienses* de Manrique, compendio del XVII– los restos de la obra que han llegado hasta nosotros –apenas los arranques de muros y pilares– corresponden a la fundación regia que promovieran doña Beatriz, esposa de San Fernando III, y después su suegra doña Berenguela, como refiere, ampliamente, el Tumbo del propio monasterio. CERDÁ Y RICO, F., *Memorias Históricas de la vida y acciones*



naturaleza diversa. A pesar de todo, aunque el trabajo de Ara-Gil mejora en mucho las aproximaciones anteriores realizadas durante el siglo XX, como decimos, su perspectiva es eminentemente arqueológica, y en lo que respecta al estudio heráldico su único interés reside en la descripción sistemática de las arcas tumulares y la disposición de sus emblemas<sup>928</sup>.

Don Faustino Menéndez-Pidal por su parte ha realizado algunas interesantes observaciones respecto a los usos heráldicos de los Meneses, haciendo no solo valer la importancia de los vestigios funerarios, sino también de algunos pocos sellos que de su propiedad se conservan. Sin embargo sus aproximaciones sobre este particular tampoco lo han sido con vocación pancomprensiva, sino con carácter ilustrativo y al servicio de otras indagaciones de mayor calado, como el uso de los escudos bloqueados<sup>929</sup>, la fusión y el uso conjunto de varias armerías<sup>930</sup>, o el esclarecimiento de alguna heráldica de naturaleza incierta en el Panteón Real de San Isidoro de León<sup>931</sup>. Quizá haya sido don Anselmo Braamcamp Freire quien a principios del pasado siglo recogiera con una voluntad más integradora el devenir de los usos heráldicos de los Meneses del otro lado de la raya, principalmente desde la descendencia de don *Afonso Martins Telo* (rama de los Albuquerque) y su esposa *Berenguela Lourenço de Valadares*, es decir, desde principios del siglo XIV, de donde procede al fin y al cabo la condesa doña *Joanna de Benavente*<sup>932</sup>.

Pero como decimos la gran empresa de dar orden y desarrollo a la heráldica de los Meneses del XIII, cuyo núcleo esencial estriba, desde nuestro punto de vista, en proponer una adjudicación aproximada al extenso catálogo de

---

*del rey don Alfonso el Noble*. Madrid: Imprenta de Antonio de la Sancha, 1783. Págs. 85-85; A.H.N., Clero, Libro 16257. *Tumbo del monasterio de Santa María de Matallana*. fol. 79r. y ss.

<sup>928</sup> ARA GIL., C.J., *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1977.

<sup>929</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Un bordado heráldico leonés...Págs. 5-19.

<sup>930</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Los comienzos del uso conjunto de varias armerías: cuándo, cómo y por qué”. *Hidalguía*, XXXV. Madrid: Revista Hidalguía, 1987. Págs. 301-335.

<sup>931</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Un escudo de armas en el Panteón Real de San Isidoro de León”. *Hidalguía*, XXXVIII. Madrid: Revista Hidalguía, 1990. Págs. 545-559; *Id*, “El sello de doña Constança Gil”. *Armas e Trofeus*, VII (2ª). Braga, 1966. Págs. 3-5.

<sup>932</sup> BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I... Págs. 103-138; III, Coimbra: Imprensa da Universidade, 1930. Pág. 245 y ss.

sepulcros que hoy día se encuentran dispersos entre la solitaria iglesia del extinto monasterio de Palazuelos, el Museo Diocesano de Valladolid y el Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona), está aún lejos de ser completada a pesar de los importantes logros arqueológicos en cuanto a la disposición y mutación de los sepulcros<sup>933</sup>, a la existencia de diversas descripciones históricas de ambos recintos monásticos<sup>934</sup>, y aún a la colusión de una nada despreciable colección de copias a tinta, custodiadas en su mayoría en la colección Salazar, de sellos personales ahora perdidos<sup>935</sup>.

En mucho excede tal empeño los limitados objetivos de nuestro trabajo, de tal modo que nuestra revisión a los vestigios del amplio linaje de los Meneses de los siglos XIII y XIV solo tendrá por voluntad atestiguar cómo el emblema bloqueado que usaron un buen número de integrantes de este linaje, desde principios del siglo XIII, cedía protagonismo al de oro liso con el que había convivido durante toda la centuria y que será el que sirva para reconocer a los Meneses de Portugal casi de manera exclusiva desde mediados del siglo XIV, es decir hasta los años inmediatamente anteriores al nacimiento de la condesa doña Juana.

---

<sup>933</sup> Las principales –y más certeras– aportaciones en ese aspecto se hallan recogidas en la obra de Ara Gil, matizadas –en cuanto a Palazuelos– por Merino de Cáceres. MERINO DE CÁCERES, J.M., “La intervención de Juan de Nantes en la Iglesia del Monasterio de Santa María de Palazuelos”. *Sautuola (Homenaje al profesor Dr. García Guinea)*, IV. Santander: Gobierno de Cantabria, 1999. Págs. 651-659.

<sup>934</sup> En buena medida pueden considerarse como “descripciones” en sentido estricto una parte importante de los Tumbos de cada uno de los monasterios, cuyo contenido, casi sin duda, sirvió de fuente a algunas de las anotaciones que compiló Salazar en sus *Epitafios y memorias que se hallan en los sepulcros i en las capillas de muchos ilustres personajes de España*. En el famoso *Viage* de Ambrosio de Morales, de 1572, se presenta una notable descripción de la abadía de Matallana, antecedente de lo que en el XVIII se plasmará, con menor detalle, en otro *Viage*, esta vez sobre Palazuelos, el de Antonio Ponz. En el siglo XIX contamos la con significativa aportación de Ortega Rubio, a principios del XX, con los de la Sociedad Castellana de Excursiones, y –unos años más tarde– con la más importante antes de que algunos sepulcros fuesen, ya por siempre, removidos, la del profesor Antón Casaseca. R.A.H., Salarar y Castro, D-17 fol. 18v.; MORALES, A., *Las antigüedades de las ciudades de España*, X. Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1792. Pág. 246 y ss.; PONZ, A., *Viage de España*, XI. Madrid: Joachin Ibarra, 1783. Pág. 143; ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la Provincia de Valladolid*, I. Valladolid: Imprenta y Encuadernación del Hospicio Provincial, 1895. Págs. 92-97 y 217-221; ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, R., “Crónica de la excursión a Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I. Valladolid: Establecimiento Tipográfico del Colegio Santiago para Huérfanos del Arma de Artillería, 1903-1904. Págs. 285-297; ANTÓN CASASECA, F., *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*: Valladolid: Librería Santarem, 1942. Págs. 167-238.

<sup>935</sup> A ellas y a otras que se conservan en diversos archivos nos referiremos en las páginas siguientes.

La prematura ruina monumental de los cenobios vallisoletanos, las confusas descripciones históricas, las sucesivas reformas acometidas durante la Edad Moderna, el drama de la desamortización y la en ocasiones la poco precisa datación de las piezas escultóricas por la sola observación de sus características morfológicas, convierten la tarea de (no digamos adjudicar) sino al menos de “ordenar” los sepulcros y, sobre todo, las referencias heráldicas que portan en una cuestión que demanda un esfuerzo notable. En líneas generales puede atesiguarse que los emblemas bloqueados y los emblemas lisos convivieron como representaciones heráldicas tanto en la época del segundo señor de Meneses, don Alonso Tello, como en las de los hijos y sucesores de sus dos matrimonios, los que habrían de sostener, de un lado, la casa de Albuquerque, y, de otro, la de Meneses<sup>936</sup>.

Distingue Ara Gil entre la decena que componen el catálogo de Palazuelos dos sepulcros más antiguos cuyas características morfológicas les arrastran hasta principios del siglo XIII. Más allá del desconcierto generado en cuanto a su adjudicación (y que relegamos a las notas), lo cierto es que ambos en diferente composición se adornan con emblemas bloqueados. El precedente de la capilla mayor a través de una bella tapa esculpida en tres paños en la que campean escudos de buen tamaño provistos de tiracol y adornados con bloca lisa<sup>937</sup>. El

---

<sup>936</sup> Queda esta sucesión bien explicada ya desde el *Livro de Linhagens*. Don Alfonso “*O Velho*” –a decir del conde don Pedro– “*o que pobrou Alboquerque*” casa en primeras nupcias con Elvira Roiz Girón, con la que engendra a don Tello –que será el tercer señor de Meneses–, a doña Mayor, a doña Teresa y a don Alfonso, que a la muerte de su hermano sin sucesión se convertirá en cuarto señor de Meneses; de su segunda esposa –*Teresa Sanches*, hija de Sancho I de Portugal– a don João, que le sucederá en el señorío de Albuquerque, a don Afonso, también conocido como Afonso Afonso o “*O Tiçao*”, a don Martim Afonso y a doña María que será abadesa de Gradefes. *L.L.*, 57A1 y D1.

<sup>937</sup> En lo que corresponde a los sepulcros que, en la actualidad, se hallan en la capilla mayor del monasterio, la discrepancia entre los hechos y los documentos no puede más notoria. Se sitúa este sepulcro de emblemas bloqueados en el lado de la Epístola de dicho presbiterio, albergando por únicos detalles reconocibles –obviaremos el programa escultórico de la urna– los referidos emblemas y unos pobres vestigios epigráficos “*CEMBRIS OBIT ALLEFONSO: DECIMO*”. Con la pequeña divergencia de Salazar –creemos que por equivocación– las noticias de los enterramientos que tenemos desde el siglo XVII sitúan en ese lugar el túmulo de doña Mayor, hija del cuarto señor de Meneses y esposa del infante don Alfonso de Molina, quien –sin embargo– y también por error arrastrado desde la redacción del Tumbo monacal, es considerada hija del fundador de la abadía, don Alfonso, segundo jefe de la Casa. Así pues, el Tumbo –redactado en 1623– señala, hasta en tres ocasiones, que “*dona Maior esta sepultada en la capilla maior de este monasterio de Palazuelos, en el sepulcro que esta al lado del Evangelio*”, es decir “*sepultada en*

*un bulto a la mano derecha de la Capilla mayor*". Observación que será corroborada por Ponz a mediados del siglo siguiente. Sin embargo, Ponz no refiere más enterramientos en su somera descripción de la iglesia conventual, extremo curioso si se tiene en cuenta que, de acuerdo con las noticias del Tumbo, confirmadas por Salazar, en dicha capilla mayor estaban sepultados "*la muger [Teresa Sanches] y los hijos e hijas del susodicho Alonso Tellez y un nieto*" de los que Ara-Gil ya dejó señalados, a partir del propio Tumbo, que eran "*Tello Alfonso y Alfonso Alfonso y una hija, Teresa Alfonso*". Esta circunstancia nos mueve a pensar que entre la época en que se redactó el Tumbo y la visita de Ponz ya se hubiera efectuado algún cambio en la situación de los sepulcros destinado –posiblemente– y como tuvimos ocasión de corroborar en el caso del monasterio del Valle, a mejorar la reducida capacidad ambulatoria de ese pequeño espacio del templo. Ese "despeje" de material se confirma a través de Ortega Rubio, a finales del XIX, que describe las arcas "*arrimadas á las paredes de los muros y en una capilla [se refiere a la de Santa Inés] [...] como arrojados por deshecha borrasca, sin orden y sin adecuada colocación*". Apenas unos años después, en los primeros del XX, Álvarez de la Braña da fe no solo del estado descuido generalizado de los sepulcros, sino de un cambio ulterior respecto a la descripciones conocidas: el lado derecho del presbiterio (Epístola) ya no está ocupado por una urna con bulto femenino sino por otra cuya tapa "*exornan diez escudos, todos con el heráldico blasón que resulta de cuatro cruzados palos sobre el campo de cada uno de ellos*", es decir, la que ha llegado hasta nosotros en ese lugar. Que el arca procedía de otra ubicación se atestigua, además, por el estado de sus costados: "*los relieves de la exornación de la urna sepulcral, así como los caracteres del epitafio puestos al borde la tapa, aparecen cubiertos por gruesa capa de yeso [...]* Días después de nuestra visita, el mencionado ecónomo nos dijo haber descubierto, por medio de un punzón de madera, lo siguiente: "...CEMBRIS OBIIT ALFONSO...". La exhumación de esta epigrafía, contrariamente a lo que pudiera suponerse, atrae otro episodio de controversia, puesto Argote de Molina al hacer constar en su obra el "*letrero*" que dice acompañar a la sepultura de don Alfonso, fundador de Palazuelos, atestigua el siguiente tenor: "*OBIIT ALPHONSVS TELLI NOBILIS AMATOR TOTIVS BONITATIS FACTOR ISTIVS MONASTERII. ERA CIƆCCLXVIII*", al que añade el detalle de la presencia de una "cadena" en su escudo de armas, que –de acuerdo con Menéndez-Pidal– habrá de interpretarse como uno de los escudos bloqueados que aparecen en el catálogo de Palazuelos. En las notas tomadas por Salazar, por el contrario, al referir los emblemas que portaba el sepulcro de Alfonso Téllez, es decir, el situado junto al muro del Evangelio durante los siglos XVII y XVIII, se dibuja un escudo con carbunclo abierto bajo el que se anota "*con águilas entre los escudos*". Es muy importante no pasar por alto que la referencia al "*letrero*" (literalmente no se dice inscripción) del sepulcro de don Alfonso que realiza Argote es contemporánea de la intervención realizada por Juan de Nantes en el templo abacial y que cambió buena parte de su fisonomía del crucero hasta los pies a finales del siglo XVI. No puede, por tanto, descartarse, que ese "*letrero*" existiera y se perdiera, pero, aunque no fuese así, tampoco el texto de las inscripciones coincide, y ni Argote se refiere a las "águilas" del sepulcro de don Alfonso, como hará Salazar, ni este hace mención alguna de epigrafía relevante en dicho catafalco en sus apuntes que se dedican, precisamente, a "*epitafios y memorias*". De todo ello se infiere, desde nuestro punto de vista, que Argote y Salazar se referían a túmulos diferentes. Con los datos que tenemos habrá pues que buscar entre los "Alfonso" de los que existe constancia fehaciente de su sepultura en Palazuelos con anterioridad –a juzgar por la factura del arca que referimos– a la primera mitad del siglo XIII. Estos no pueden ser más que el propio don Alfonso, fundador de la abadía, y sus hijos don Tello Alfonso y don Alfonso Telléz, también conocido como Alfonso Alfonso o "El Tizón". Descartamos, de entrada, que el error generacional que señala a otro Alfonso –cuatro señor de Meneses y hermano de los anteriores– como uno de los sepultados en Palazuelos, deba hacerle entrar en el elenco. De acuerdo, pues con la epigrafía que se conserva, si se da crédito al tenor de Argote y al silencio epigráfico que refiere Salazar, debería destacarse, también al progenitor y fundador, don Alfonso, al que, en todo caso, tampoco refrenda la propia descripción de Salazar, dado que el sepulcro que el reconoce (y en ese tiempo debía ser reconocible) como de don Alfonso, porta águilas y carbunclos. Restan, entonces, sus hijos don Tello y don Alfonso. Los restos de la inscripción, si se considera la más que posible referencia al nombre propio del comitente, deben apuntar– a nuestro juicio– hacia "*O Tiçao*", de primer nombre,

deterioradísimo de la capilla de Santa Inés, del que solo se conserva con cierta dignidad la tapa, muestra una notabilísima sucesión de escudos bloqueados, entre los que se intercalan motivos vegetales –no podemos precisar si trasunto de hojas de palma o higuera–, pero que en cualquier caso parecen portar la misma significación de carácter territorial que las torres almenadas que obran en otros sepulcros de los ambos monasterios<sup>938</sup>. En idénticas condiciones de ubicación y deterioro refiere la antedicha autora otro cerramiento tumular a dos vertientes en el que obran “*escudos*” de águilas explayadas, otros de carbunclo y en el medio de ambas vertientes una cruz de Santiago, del que sin embargo se abstiene de otorgar referencia temporal<sup>939</sup>.

---

como decimos, Alfonso. R.A.H., Salazar y Castro, D-17 fol. 18v.; PONZ, A., *Viage de España*, XI...Pág. 143; ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la Provincia de Valladolid*, I...Pág. 220; ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, R., “Crónica de la excursión a Cabezón...Págs. 294; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*... Fol. 89v; Díez Espinosa, J.R., *Santa María de Palazuelos. Desarrollo, crisis y decadencia de un dominio monástico*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1982. Pág. 43; MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos*... Pág. 59; A.H.N., Clero, Libro 16512. Fols. 2v., 10r. y 46r.

<sup>938</sup> De los pocos detalles que pueden colectarse sobre esta labra destaca la propia naturaleza de su heráldica, de raíces más antiguas que el resto de los sepulcros, que presentan escudos lisos, y la confirmación arqueológica, por parte de Ara-Gil, de que la morfología escultórica del bulto redondo le hace ser, junto con el que acabamos de referir en la nota anterior, pieza separada del conjunto, y procedente, casi con toda certeza, de la primera mitad del siglo XIII. Esta datación le sitúa, por tanto, entre uno de los que debió ser removido de la capilla mayor, es decir, que si no perteneció al fundador, don Alfonso, debe serlo de alguno de sus hijos de los que consta enterramiento. A nuestro juicio, una más que razonable adjudicación sería la de don Tello, que figura, como tal, en las relaciones del Tumbo y a quien pueden respaldar el uso de los mismos escudos bloqueados que su medio-hermano “*O Tiçao*”, así como la joven apariencia del yacente que ocupa toda la superficie de la tapa. No olvidemos que, a su muerte sin hijos, será sucedido por su hermano don Alfonso, que será cuarto señor de Meneses. La historiografía del XVI ya había relatado muy bien algunos detalles de su existencia, como su participación en el socorro de Martos, donde era capitán general de la frontera, que refiere la anónima “*Historia de la Casa Real de Granada*”, y que desarrollaría después Argote de Molina. De acuerdo con las notas al conde don Pedro de *Lavanha*, don Tello había tomado parte en la toma de Córdoba (1236) y lo haría también en la de Sevilla, extremo no descartable pero de difícil atestiguación. Más destacadamente señala el *Livro de Linhagens* la trascendencia de la participación de don Tello en los combates de Arjona contra “*os filhos d’Escalholá [Ibn-Iskaliula]*”, acontecidos en 1244, y a los que se otorga especial trascendencia. Frateschi y sus colegas refieren la ausencia de noticias respecto a don Tello después de estos acontecimientos. *L.L.*, 15B3; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*... Fol. 88v. y 89r.; DE MATA CARRIAZO, J., *En la frontera de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2002. Pág. 153; FRATESCHI VIEIRA, Y., *et alii*, *Glosas Marginais ao cancionero*...Págs. 278-280.

<sup>939</sup> Aunque no hemos podido verlo, y, como decimos, Ara-Gil no aporta ulteriores detalles sobre su posible datación –Antón Casaseca, ni siquiera lo computa–, es uno de los dos únicos sepulcros de todo el elenco de Palazuelos en el que se cuentan águilas por decoración heráldica. El otro, presenta una tapa a dos vertientes en la que alternan, en número total de seis, escudos con cuatro palos –de una parte– y con águila explayadas, de otra. Tampoco es, en este punto, demasiado

Sea como fuere, estos repertorios de escudos bloqueados, que como indicamos en las notas pudieron pertenecer –sin estirar al límite los pocos datos con los que contamos– a don Alfonso Alfonso, llamado *El Tizón*, hijo del segundo matrimonio del segundo señor de Meneses, a su contemporáneo y medio hermano don Tello, tercer señor del lugar, y al propio fundador del monasterio de Palazuelos y padre de ambos, don Alfonso Téllez, es bastante verosímil que fuesen usados indistintamente por los mismos caballeros junto con el escudo de campo liso, como parece desprenderse de la serie de sellos copiados a tinta que obran en la colección Salazar. Del propio don Alfonso Téllez constan varias copias de dos sellos, uno fechado en 1222 y otro en 1226, en los que el anverso está ocupado por un jinete que porta escudo liso y el reverso por la ya mencionada torre almenada<sup>940</sup>, y lo mismo puede decirse de otro sello atribuible a su hijo don Tello de 1233<sup>941</sup> y a otros posteriores, como los usados por don Martín Alfonso

---

precisa Ara-Gil, y solo por algún detalle señala el intervalo temporal de la segunda mitad del siglo XIII o la primera del XIV. Dado que, entre los linajes vinculados con los enterramientos, los palos tienen bastantes probabilidades de proceder de los Limia, parece que el punto a partir del cuál puede ser considerada la adjudicación de este sepulcro es el matrimonio entre don Gonzalo Anes y doña Urraca Fernández de Limia, que gozaron de plenitud en la segunda mitad del siglo XIII. A su favor –en detrimento de la unión entre el cuarto señor de Meneses y doña María Ibáñez de Limia– opera –además del intervalo temporal de sus vidas– que el enterramiento de don Gonzalo está acreditado –epigráficamente– en el monasterio. Queda, por tanto, como único sepulcro “encajable” con la descripción de Salazar este tan deteriorado que Ara-Gil describe “*con escudos de águilas con las alas explayadas alternando con otros que parecen tener cadenas en cruz y sotuer*”, es decir, como más probable de haber pertenecido al fundador don Alfonso Téllez. Como hombres que buscaron su vida en las fronteras, tanto su padre don Tel, como el propio don Alfonso –que estuvo en las Navas de Tolosa– atestiguaron una estrecha relación con la Orden de Santiago. En cuando a don Tel, ya señalamos dos notas atrás el protagonista que –respecto a la fundación del Hospital de la Orden en Cuenca– le otorgó Rades. Argote lo hará con su hijo al referir la intervención del Papa Inocencio III en beneficio de la cooperación entre la Orden y don Alfonso en las tierras de Alburquerque frente a la morisma, la documentación de la colección Salazar respecto a varias donaciones realizadas a la Orden, incluido el Hospital de Talavera, que comenzará don Alfonso en la década de 1220 y seguirán sus hijos en la de los 30; ARA GIL., C.J., *Escultura gótica en Valladolid...* Pág. 44; ANTÓN CASASECA, F., *Monasterios medievales...* Págs. 229-237; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía...* Fol. 89r. y v.; R.A.H., Salazar y Castro, M-8 fols. 20v.-21v.

<sup>940</sup> El de 1222 se corresponde con la donación a la catedral de Toledo de las villas de Dos Hermanas, Canedella, Malamonedas y Muro, mientras que el de 1226 figuraba en la donación del Hospital de Talavera a la Orden de Santiago. En ambos casos las diferentes copias a tinta son claras, tanto en lo que corresponde al escudo embrazado del caballero –liso– como a la torre almenada del reverso; R.A.H., Salazar y Castro, D-16 fol. 58 r. (se corresponde con M-45 fols. 90r. y 90v.) y 61r. (se corresponde con M-8 fol. 21v.)

<sup>941</sup> Al sello, que ratifica otra donación a la Orden de Santiago en tierras de Alarcos, hace referencia Argote, solo por su reverso, juzgando ser las armas de don Tello la torre almenada. En la copia a tinta de la colección Salazar la morfología del sello es muy similar a la que usara su padre en 1226

Tello en 1252, hermano del *Tizón*, que sería enterrado en otro cenobio vallisoletano, el de la Santa Espina<sup>942</sup>.

Existen indicios razonables para pensar que el primogénito del segundo señor de Meneses, habido con su segunda esposa, don Juan Alfonso, a su vez segundo señor de Alburquerque y que fallecería en 1268, usó también de la armería lisa a la que nos referimos<sup>943</sup>, lo que no obsta para que su medio hermano, hijo del primer matrimonio de su padre, don Alfonso, cuarto señor de Meneses, ostentara en su sello de 1254 escudo embrizado adornado de bloca y reverso de torre fuerte<sup>944</sup>, modelo que puede seguirse hasta 1277, en el menor de los hijos del segundo señor de Alburquerque, don Gonzalo Ibáñez, desposado con Urraca

---

y la emblemática idéntica, con escudo liso en el anverso y la antedicha torre en el reverso. R.A.H., Salazar y Castro, D-16 fol. 68r.; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*... Fol. 90r.

<sup>942</sup> En las tres copias a tinta que se conservan la morfología del original aparece idéntica. Solo reconocible un cuarto trasero de la caballería en el anverso y un escudo liso en el reverso, en vez de las antiguas marcas territoriales, en torno a la cual el copista anota el nombre de don Martin. Existe noticia de otro sello de don Martin que ratificaba un documento de 1262 –una donación más a la Orden de Santiago– en el que la disposición de los elementos heráldicos es totalmente diversa. De un sello pendiente en el original (se dibujan los cordones) se traza solo lo que parece ser el reverso en el que cinco escudetes lisos se colocan en cruz a modo similar a cómo suelen aparecer, en ocasiones, las quinas portuguesas. No cuenta, sin embargo, don Martín a efectos de las disputas inhumatorias de Palazuelos y Matallana puesto que –como consta de su testamento de 1285– dejó dicho que se le enterrase en La Santa Espina, extremo que también puede ayudar –si no a clarificar, al menos a no acarrear más confusión– en cuanto a los túmulos con escudos que portan palos en Palazuelos, toda vez que su segunda esposa *Maria Anes de Aboim* en su sellos de la segunda mitad del siglo XIII usara armas centrales de tres palos y periféricas cubiertas de losange –por la tradición su madre. BRAAMCAMP FREIRE, A., y DE AZEVEDO, P.A., *Livro dos Bens de D. João de Portel*. Lisboa: Archivo Histórico Portugués, 1906–1910. Lámina 1 y Pág. XXVII; R.A.H., D-16 fol. 62r. (se corresponde con K-36 fol. 6r. y M-8 fol 20v.) y 70v.; BURÓN CASTRO, T., *Colección documental del monasterio de Gradefes*, II. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”–Caja España–Archivo Histórico Diocesano, 2000. Págs. 132-134.

<sup>943</sup> Menéndez-Pidal lo da por hecho al considerar el dibujo a tinta que acompaña a la copia de la donación de la mitad de Villavelasco, en el manuscrito D-16 de la colección Salazar. En dicha copia, que dice referirse a un documento de 1254, las armas de don Alfonso, que se sitúan en el centro de su sello (al lado se dibuja el de su esposa, doña Berenguela González, con una cruz ancorada por emblema) parecen el clásico emblema liso, pero, en realidad, su superficie está rayada, tal como hace el copista en los casos en que una parte de un sello falta o no se reconoce. De hecho, en otra versión del documento, fechada ahora en 1256 (aunque se trata del mismo), se puede leer, en nota autógrafa de Salazar, “*no se reconocen las armas*”. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “El sello de doña Constança Gil... Pág. 4; R.A.H., Salazar y Castro, D-16 fol. 80r.; M-52 fol. 126v.

<sup>944</sup> El sello pende de la donación que don Alfonso y su esposa doña María Ibáñez hacen a los monasterios de Sahagún y San Mancio del monasterio de Santa María de Colanzo con sus posesiones, documento signado en Cea el 8 de agosto era de 1292 (1254). A.H.N., Clero, C. 916 D. 5.

Fernández de Limia<sup>945</sup>, del que parece poderse probar el uso del emblema liso en su sepulcro de Palazuelos, de finales de la centuria<sup>946</sup>.

Sin embargo, ese debió ser –con alguna excepción a la que nos referiremos– el canto del cisne en el uso de la bloca como elemento “identificativo” de algunos de estos Meneses, puesto que tres de los restantes sarcófagos de Palazuelos que Ara-Gil parece datar con bastante convicción hacia el año 1300 y nada menos que cuatro de los que pertenecieron a Matallana (que da por salidos de una misma mano durante el último cuarto del siglo XIII) contienen o bien adorno de escudos lisos, o bien alternancia de éstos con las consabidas torres fuertes<sup>947</sup>.

Obviando toda la sustanciosa discusión que podría completar este somero panorama de la ontología heráldica de los Meneses en tierras de Valladolid, es decir, pasando por alto el resto de vestigios heráldicos en forma de emblemas compuestos por palos, roeles, águilas, luneles y alguna flor de lis (muchos de los

---

<sup>945</sup> Así queda descrito en el catálogo de *Douët-d'Arcq*: “Écu portant une croix et un saintoir superposés (ce qui pourrait faire le gironné droit). La légende se trouve dans un carré dont les côtés supportaient, sans doute, quatre lobes au même écu [...]”. DOUËT-d'ARCO, L., *Collection de Sceaux*, III. Paris: Henri Plon, 1868. Pág. 475 (núm. 11.476).

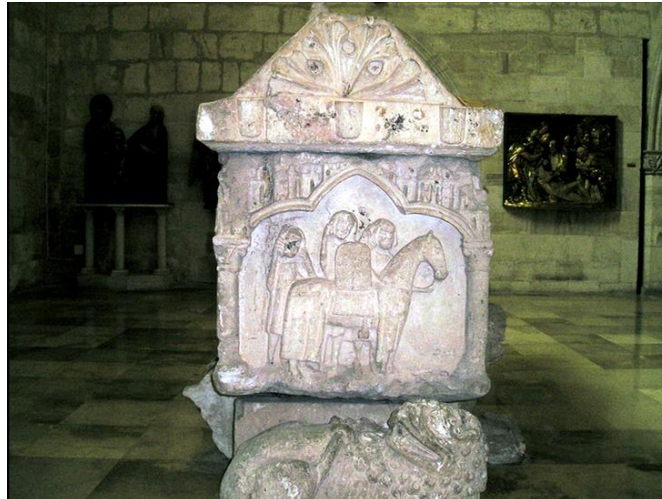
<sup>946</sup> Ara-Gil lo describe en un pésimo estado de conservación y Antón Casaseca, en su tiempo, ya señaló las dificultades para interpretar alguna parte de los vestigios epigráficos: “*AQUÍ YACE GONÇAL IVAN... DE DON IVAN ALFONSO: DIOS LE PERDONE*”. Tal inscripción ocupa los espacios que –en el marbete de la tapa– deja una sucesión de emblemas lisos. Pocos, como este sepulcro, parecen conducir, en el catálogo de Palazuelos y Matallana, con tanta claridad hasta su ocupante. Sin embargo, en el Archivo de la Mezquita-Catedral de Córdoba existe un documento –bien es verdad que muy anterior a su muerte, que, a tenor de las confirmaciones que signó entre 1283 y 1286 debió tener lugar en los últimos años de la centuria– en el que don *Gonçalo* y su esposa “*hurraca fernandez*” acuerdan con el dean y el cabildo de la sede cordobesa la sepultura de sus cuerpos. ARA GIL., C.J., *Escultura gótica en Valladolid...* Págs. 39-40; ANTÓN CASASECA, F., *Monasterios medievales...* Pág. 233; BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, V. Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1650. Pág. 84; BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I... Págs. 108; Archivo Capitular de la Catedral de Córdoba (A.C.C.C.), Libro CXXV fols. LXXIII-LXXIV.

<sup>947</sup> En el caso de Palazuelos se trata de dos de los sepulcros que, en la actualidad, se encuentran recogidos en el Museo Diocesano de Valladolid. De morfología muy similar, ambos presentan tapa con yacente y borde de adornos heráldicos. El que hace el número 3, en el estudio Ara-Gil con alternancia de torres almenadas y escudos lisos pendientes de tiracol, y el 4 solo con escudos lisos, que, como en el caso anterior, ocupan toda la superficie del canto. Los de Matallana, tres en el Museo Nacional de Arte de Cataluña y uno en su ubicación original, se presentan también en una línea escultórica, morfológica y heráldica de semejanzas más que notables. Todos con tapas en las que figura un yacente –o indicios de haber figurado– presentan un modo de ordenar la decoración heráldica idéntico al de Palazuelos. Los que hacen los números 1 y 2 del estudio referido con alternancia de castillos y escudos lisos y los que se señalan con los números 3 y 4 solo con lisos. ARA GIL., C.J., *Escultura gótica en Valladolid...* Págs. 36-39 y 53.





Sepulcro procedente del monasterio de Palazuelos con marbete de emblemas lisos. Museo Diocesano de Valladolid. En torno a 1300.



Detalle de los pies: montura enjaezada y escudo a la funerala.



Emblema liso del sepulcro de doña Inés Téllez de Meneses en la colegiata de San Bartolomé de Belmonte (Cuenca), acometido durante el segundo tercio del siglo XVI.



cuales nos remiten a la extensión meridional del linaje por las tierras andalusíes en liza con los moros y de las que ya dio cuenta en el siglo XVI Argote de Molina<sup>948</sup>) para concentrarnos en la semiótica heráldica que llegó a “rozar” a la casa de Benavente, daremos noticia de uno de los últimos, si no fue el postrero, de los Meneses que vivieron a caballo entre los siglos XIII y XIV y que usó escudo bloqueado. Así lo atestiguó hace ya varias décadas don Faustino Menéndez-Pidal al referirse a un sello pendiente de un documento de 1303 que entonces obraba en el Archivo Distrital de Braga y que perteneció al primer Conde de Barcelos y cuarto señor de Albuquerque, don *João Afonso* de Meneses. Presentaba este un escudo bloqueado central circundado por cinco flores de lis, que procedían del linaje de los Soverosa, al que don *João* pertenecía por vía materna, y que quedarán popularizadas por esta vía, que habrá de conectar colateralmente con nuestra Juana de Meneses, en apenas tres generaciones<sup>949</sup>.

En efecto si se acude al propio túmulo funerario del primer Conde de Barcelos, cuya atribución hasta tiempos relativamente recientes no ha sido demasiado pacífica<sup>950</sup>, se cotejará el uso unívoco del emblema de las cinco flores de lis, y si se prosigue una generación, acudiendo al sepulcro de su hija doña *Teresa Martins* desposada con el infante bastardo don *Afonso Sanches*, que se

---

<sup>948</sup> Tienen los palos indicios más que razonables para pertenecer a los Limia que emparentan, doblemente, con los Meneses a través del don Alfonso, cuarto titular del señorío, casado con *Maribáñez* de Limia, y –en la generación posterior– por medio del referido don *Gonçalo* y su esposa doña Urraca Fernández de Limia. De los roeles y su proceso de transformación en los seis luneles de los Meneses asentados en Sevilla ha dado cumplida explicación don Faustino Menéndez-Pidal y, temprana noticia, Argote de Molina, quien –acertadamente– pone el origen troncal de estas ramas en “*Gutierre Tello hijo de don Suer Tellez de Meneses, y nieto de Tel Perez*”, es decir, un sobrino carnal de don Alfonso, el fundador de Palazuelos. De don Gutierre, casado con doña Elvira Anes de Sousa –de quien proceden originalmente los luneles– hay constancia fehaciente de su sello de seis roeles –su madre era Castro– usado, en repetidas ocasiones, entre las décadas de 1250 y 1270; ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía...* Fol. 89r.; MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos...* Pág. 102; R.A.H., Salazar y Castro, D-16 fols. 99r. y 100v: M-8 fols. 17v. y 43v.

<sup>949</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “El sello de doña Constança Gil... Págs. 3-5.

<sup>950</sup> El doctor Barroca puso de manifiesto, en su estudio sobre escultura funeraria medieval portuguesa, la posición diversa que, respecto a este túmulo, habían sostenido el Marqués de Abrantes y don Manuel Real. El primero sugería que los emblemas de las lises remitían a don *João Gil de Soverosa*, hijo de *Gil Vasques de Soverosa*, quien habría dedicado ser enterrado en el mismo lugar que su padre. Real, por su parte, sugirió el enterramiento de don *João Afonso*, Conde de Barcelos, con cuya cronología parece coincidir mejor –en opinión de Barroca– la morfología del sepulcro. BARROCA, M.J., *Necrópolis e sepulturas medievais...* Págs. 460-461.

halla en su capilla funeraria del monasterio de Santa Clara de *Vila do Conde*, se verá de nuevo cómo las cinco lises imperan<sup>951</sup>.

Danse en este punto entre los primeros decenios del siglo XIV y su mitad cumplida una serie de acontecimientos políticos, patrimoniales y linajísticos que marcarán el devenir el heráldico de las diferentes ramas de los Meneses<sup>952</sup>, y que, conforme a nuestro propósito, esquematizaremos al máximo para aproximarnos, con la mayor prontitud, a la futura primera Condesa de Benavente.

Como ya se ha expuesto en los párrafos precedentes, de las dobles nupcias contraídas por el segundo señor de Meneses y primero de Albuquerque, don Alfonso Téllez (el fundador del monasterio de Palazuelos) surgieron dos líneas que se fueron extendiendo durante todo el siglo XIII y parte del XIV, de tal suerte que en torno al fin del primer cuarto del siglo entrante, don *João Afonso*, sexto señor de Albuquerque –conocido en la tradición portuguesa como el de “*O ataúde*” privado de Pedro I de Castilla, e hijo de doña *Teresa Martins de Meneses* y del infante bastardo don *Afonso Sanches*– desposaba con quien cerraba la línea que había abierto en su primer matrimonio don Alfonso Téllez, es decir, con doña Isabel Téllez, décima señora de Meneses<sup>953</sup>. Del matrimonio nació solo un hijo, don Martin, en cuya persona confluyeron las casas Meneses y Albuquerque, y quien apenas sobrevivió un decenio a su padre, finado en 1354, y quien sin sucesión dejaba tras de sí un notorio problema sucesorio y patrimonial para cuya

---

<sup>951</sup> Refiere también, *Simas Alves*, el uso de las flores de lis en alguna piedra armera del propio castillo de *Albuquerque* y en otros lugares del monasterio de Santa Clara. DE SIMAS ALVES DE AZEVEDO, F., “Nota heráldica sobre a página de rosto dos comentários de Alfonso Dalborquerque”. *Hidalguía*, CCCXXXI. Madrid: Revista Hidalguía, 2008. Págs. 821-822.

<sup>952</sup> Quedan estos factores esbozados en los párrafos siguientes; son, en esencia, las guerras civiles en Castilla, la unión matrimonial de ambas estirpes, es decir, la concurrencia de los *Meneses* y el *Albuquerque* en una sola línea y la posterior herencia fallida de don *Martim*, undécimo señor de Meneses y séptimo de Albuquerque.

<sup>953</sup> Cfr. OLIVEIRA MARTINS., J.P., *A vida de Nun' Alvares: história do estabelecimento da dinastía de Avis*. Lisboa: Lello & Irmão, 1983. Pág. 26; PACHECO NEVES, J., *O Mosteiro de Santa Clara de Vila do Conde: pequena crónica dum grande mosteiro*. Vila do Conde: Gabinete de Cultura da Câmara Municipal de Vila do Conde, 1982. Pág. 210; MONTALVÃO MACHADO, J.T., *Itinerários de el-Rei D. Pedro I (1357-1367)*. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1978. Pág. 46.

profundización remitimos a un magnífico estudio de doña *Fátima Regina Fernandes*<sup>954</sup>.

Cerrada esta línea al menos en la vertiente de los hijos legítimos, habrá que retrotraerse hasta la época del tercer señor de Alburquerque, don Rodrigo, en cuyo hermano don *Gonçalo* (a quien nos referimos con ocasión de su sello de emblema bloqueado de 1277) encontraremos el engarce que nos llevará genealógicamente hasta doña Juana de Meneses, dado que esta será nieta de *Afonso Martins Telo* –Alcalde de *Marvão* durante el primer tercio del siglo XIV<sup>955</sup> y primogénito de don *Gonçalo*–, el cual engendraría en doña *Berenguela Lourenço* de Valadares dos hijos: *Martin Afonso Telo*, ascendiente de las futuras casas nobiliarias de *Marialva*, *Cantanhede*, *Neira*, *Faria* y *Louriçal* (padre de doña Juana), y *João Afonso Telo*, primer Conde de *Ourem*, cuarto de *Barcelos* y ascendiente de las casas de *Vila Real do Alentejo*, *Viana*, *Loulé* y *Tarouca*<sup>956</sup>.

Nos centraremos pues desde este momento en analizar los testimonios heráldicos legados por los ascendientes directos de doña Juana, y que se resumen en las dos líneas que acabamos de anunciar, la abierta por su tío don *João Afonso Telo*, primer Conde de *Ourem*, con toda su descendencia, y la de los medio hermanos de doña Juana, puesto que la Condesa de Benavente, fue hija extramatrimonial de don *Martim Afonso*, que estaba desposado con doña *Aldonça de Vasconcelos*<sup>957</sup>.

---

<sup>954</sup> FERNANDES, F. R., “A extinção da descendência varonil dos Menezes de Albuquerque em Castela e suas implicações na administração do seu património em Portugal”. *As relações de fronteira no século de Alcanices. IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, II. Porto: Faculdade de Letras-Universidade do Porto, 2000. Págs. 1453-1467.

<sup>955</sup> Puede seguirse la evolución de la estirpe –en ambas líneas– por el *Livro de Linhagens* hasta la generación anterior a la de doña Juana, en el caso de la línea de su padre, y a la propia generación, en lo que respecta a la de su tío don *João*, que sería Conde de *Ourem*. *L.L.*, 57T4 y 5; Cfr. FERNANDES, F. R., “A nobreza, o rei e a fronteira no medievo peninsular”. *En la España Medieval*, XXVIII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2005. Págs. 155-176.

<sup>956</sup> Cfr. DE SOUSA, A.C., *Memórias históricas e genealógicas dos grandes de Portugal*. Lisboa: Regia Officina Sylviana, 1755. Págs. 369-371; DE FARIA E SOUSA, M., *Europa Portuguesa*, III. Lisboa: Antonio Craesbeeck de Melo, 1680. Pág. 341.

<sup>957</sup> Poco se conoce del tramo portugués de la vida de doña Juana, a salvo de alguna aparición fugaz en la crónica, y de lo aportado por *Ferreira*. Vide nota 633; “[...] *houve nome D. Joana que foi comendadeira de Santos e deixou a comenda (como o fazer podia segundo sua Ordem) e casou com João Afonso Pimentel [...]*”. LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. Fernando I*, I. Lisboa: Escripório, 1895. Págs. 181-182; RODRIGUES OLIVEIRA, A., *As representações da mulher na*

De la escasa noticia que puede reunirse de sus hermanastros lo más interesante será la continuación de los distintivos heráldicos que sus parientes los “Meneses de Alburquerque” (los que teóricamente habían terminado con don *João Afonso “do Ataúde”*) conservaban de los Soverosa y a los que añadirán el emblema de oro liso, que casi con toda probabilidad recibieron, ya sin la bloca, por la ascendencia de don *Gonçalo*. Tal circunstancia se produce porque aunque el de “*O Ataúde*” no había tenido más descendencia legítima que el finado don *Martim*, sí produjo otra línea bastarda, y precisamente dos de sus hijas desposaron con sendos vástagos de don *Martim Afonso*, es decir, con dos hermanastros de la futura primera Condesa de Benavente.

Del primero, don *João Afonso Telo*, futuro Conde de Mayorga en Castilla, casado con doña *Brites de Albuquerque*, apenas sí tenemos más vestigio que la tardía noticia de López de Haro en su nobiliario, donde se le otorgan armas de oro liso<sup>958</sup>, y otro tanto puede decirse de su hermano segundo, don *Gonçalo*, primer Conde de *Neiva*, desposado con María, toda vez que la noticia de sus armas no llega más que indirectamente a través de la erudita obra de *Braamcamp Freire*, en la que a ambos se les da por usuarios de tal emblema<sup>959</sup>. No da *Braamcamp* razón de dónde cotejó empíricamente tales usos, pero algunos vestigios posteriores no le desmienten.

Como explicamos con anterioridad, los Alburquerque habían tomado por “marca e imagen” las lises de los Soverosa, extremo que no solo se explicita en el túmulo funerario de don *João* en *Pombeiro*, sino que cuenta con un más que cualificado testimonio en alguno de los sellos del propio don *João “do Ataúde”*. Nos referimos concretamente a uno fechado en 1351 y en el que el sexto señor de Alburquerque usaba de un cuartelado con las armas del reino de Portugal, traídas

---

*cronística medieval portuguesa sécs. XII a XIV*. Cascais: Patrimónia, 2000. Pág. 282; COSTA GOMES, R., *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Media*: Lisboa: Difel, 1995. Pág. 56.

<sup>958</sup> Coincide López de Haro con el resto de los nobiliarios en que de tal matrimonio se contaron hijos, pero no nietos, a sí es que esta línea encuentra, por esta vía, su fin. LÓPEZ DE HARO, A. *Nobiliario genealógico*, I... Págs. 90 y 91.

<sup>959</sup> Si *Braamcamp* conocía alguna manifestación en concreto, desde luego no deja constancia de ella. En todo caso, aunque se tratara de una inferencia hecha a partir del resto del sistema heráldico de los Meneses –que manejaba a la perfección– creemos que hay bastantes indicios que la confirman. BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, III... Págs. 247-249 y 251.

de su padre don *Afonso Sanches*<sup>960</sup>, y las flores de lis de los Soverosa, sin ulterior referencia a bloqueado o a liso de los Meneses<sup>961</sup>.

Por el contrario, como bien observó *Braamcamp* (aunque no probablemente por los motivos que aduce): “*em atenção a êste casamento [el de don Gonçalo, Conde de Neiva, con María Alfonso de Albuquerque] e para se distinguirem dos Meneses da linha de Vila Rial, formaram os descendentes do Conde de Neiva o escudo das suas armas, sobreponde o escudete de oiro liso, armas antigas da familia, ao escudo dos Albuquerque*”<sup>962</sup>. Resulta poco probable, observando la perseverancia de los Albuquerque desde principios de siglo XIV en el deshuso de cualquier referencia a los emblemas propios que habían recibido por la varonía de los Meneses, que la utilización del emblema liso que se atestiguará en las siguientes generaciones proceda de esa línea, con lo que el apunte de *Braamcamp* cobra todo su valor no solo a través del estudio de la heráldica utilizada en la línea colateral por don *João Afonso*, primer Conde de *Ourem* y tío de don *Gonçalo de Neira* y don *João Afonso* de Mayorga<sup>963</sup>, sino a través, como decimos, de los usos que se atestiguarán las líneas venideras y cuya reproducción del emblema liso solo pudo proceder de la rama de los Albuquerque que atestiguó el uso del emblema bloqueado, luego tornado liso, hasta el último tercio del siglo XIII, esto es, la de don Gonzalo Ibáñez, ascendiente directo de nuestra condesa y en quien ya hemos sugerido el uso indistinto de

---

<sup>960</sup> De su túmulo funerario en Santa Clara de *Vila do Conde* y de su sello de 1318 –que reproduce Sousa– se colige el uso natural de un emblema en el que cinco castillos puestos en cruz abren cuatro cuarteles que serán ocupados por las quinas. No parece, por tanto, contar con gran verosimilitud la descripción de Argote en la que la cruz central se dice compuesta por “*nueve laqueles con cinco Castillos de oro en campo roxo, y quatro Leones Roxos en campo de plata*”, según se decían ver en “*la puerta de el Castillo de la villa de Albuquerque que el edificô*”. También reproduce Sousa el sello de doña Teresa que incorpora –en posición central y con nueve castillos en vez de cinco– las armas de su esposo, flanqueadas y superadas por tres leones que resultan equipolados por tres flores de lis en otros tantos lóbulos exteriores. No será tal su legado en *Vila do Conde*, donde su túmulo se adorna con emblema de cinco flores de lis. ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*... Fol. 90r.; DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV. Lisboa Occidental: Officina de Joseph Antonio da Sylva, 1738. Lámina G. (números XXIV y XXV)

<sup>961</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-8 fol. 60v.

<sup>962</sup> BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I...Pág. 112.

<sup>963</sup> Con todas las reservas que merecen los sepulcros rasos de *Santarém* –por no ser contemporáneos de sus representados– habría que tener en cuenta que en ellos la heráldica de don *João*– que aunque supérstite en casi un cuarto de siglo, era mayor que don *Martim*– se interpreta como lisa.

ambas armerías<sup>964</sup>. Antes de continuar por la línea directa de la descendencia de don *Gonçalo* de *Neira*, llamada a proporcionarnos referencias bastante ilustrativas de hacia dónde se conducían los usos heráldicos de la estirpe, completamos la saga de los hermanastros de dona Juana de Meneses, de los que nos restan la malograda doña María, y la reina doña Leonor, consorte de Fernando I de Portugal.

Doña *María Teles* casó, en primeras nupcias, con don *Alvaro Dias de Sousa* del que consta haber alumbrado dos hijos<sup>965</sup> y en segundas con don *João* de Portugal, hijo de Pedro I de Portugal e Inés de Castro, Duque de Valencia de Campos<sup>966</sup>, con el que engendraría a don Fernando, después señor de *Eça*, y de cuya memoria heráldica conocemos por testimonios más tardíos que en todo caso evocan su ascendencia regia y en nada apoyan nuestra aproximación a la primera Condesa de Benavente<sup>967</sup>.

---

<sup>964</sup> Se produce en don *Gonçalo* un fenómeno contrario al que opera en los poseedores de los sepulcros del primer cuarto del siglo XIII, como parece desprenderse de los escudos bloqueados de los sepulcros que suponemos de don Alfonso Téllez –segundo señor de Meneses– y su hijo Alfonso Alfonso, y los sellos de aquel –que traen escudos lisos– de 1222 y 1226. En don *Gonçalo*, por el contrario, el sello porta escudos bloqueados, y el sepulcro con más indicios de ser el suyo lisos. *Vide* nota 940.

<sup>965</sup> Así lo refiere el códice trecentista del *Livro das Campainhas*, que llama *Lopo* al primero y deja innominado al segundo. AMARAL., L.C. (Ed.), *Livro das Campainhas. Códice da segunda metade do século XIV, Mosteiro de São Salvador de Grijó*. Vila Nova de Gaia: Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia-Gabinete de História e Arqueologia de Vila Nova de Gaia, 1986.

<sup>966</sup> De la circunstancia vital de doña María, de sus dos matrimonios, de sus múltiples venturas y desventuras entre Castilla y Portugal desde el cruce de la frontera con su primer marido, pasando por el soporte económico de su hermana, la futura reina Leonor, su matrimonio con el díscolo infante y su tortuosa muerte en Coimbra –entre otras cosas– trata, con buen juicio *Sousa Moreira* en su *Casa de Sousa*. SOUSA MOREIRA, M., *Descripción genealógica y historial de la Ilustre casa de Sousa*. Madrid: Francisco Xavier García, 1770. Págs. 223-224 y ss.

<sup>967</sup> Las armas de don Fernando, de acuerdo con las pinturas de *Sintra* y con los armoriales manuelinos, son un escudo con un cordón de San Francisco puesto en forma de carbunclo cerrado al que se sobreponen las quinas portuguesas en cruz. De su enterramiento, promovido por su hija doña Catalina, en el convento del Espíritu Santo –de franciscanos– de *Gouveia*, sabemos que no llegó a ver la década de 1440. En la Casa Real Portuguesa, *Sousa*, refiere un sello que porta una armería similar, con la salvedad de estar las quinas en sotuer y no en cruz latina. Adjudica dicho autor tal sigilografía a un don Fernando de Vasconcelos que dice Arzobispo de Lisboa y al que hace bisnieto de “*Affonso, Senhor de Cascaes, filho do Infante D. Joao e neto del rey D. Pedro I*”. Aparte de la más que discutible proposición genealógica, no respalda el episcopologio lisboeta tal cronología. Si, como dice *Sousa*, tal sello colgaba de un documento signado por Bonifacio IX en el segundo año de su pontificado, eso nos lleva al año 1357, cuando Lisboa no era siquiera sede arzobispal y sostenía la mitra –de acuerdo con *Rodrigo da Cunha*– el obispo de origen francés *Reginaldo de Maubernard*. A pesar de la homonimia entre Fernandos, el sello tampoco puede ser adjudicado al futuro señor de *Eça*, puesto que al tiempo del asesinato de su madre, en 1379, era infante. A.N.T.T.,... *Livro do Armeiro-mor*, fol. 50r.; *Ib.*, *Livro da Nobreza e da Perfeição das*



Y otro tanto podría decirse acerca de doña Leonor, si tomamos por rasero los exiguos vestigios de su heráldica que han llegado hasta nosotros. Sin embargo largamente se ha demostrado la activa participación de la consorte portuguesa en la vida política y administrativa de la corte de su tiempo<sup>968</sup>, forjándose como un hecho notorio, más allá de su valor anecdótico, que sea ella quien consta como primera monarca lusa de la que se conoce la letra, es decir, que dejó de consentir por medio de una cruz<sup>969</sup>.

Por el contrario, y como adelantamos, aunque la participación en la actividad burocrática desarrollada por la cancellería regia de don Fernando, en la que doña Leonor así como como la propia princesa Beatriz fueron parte activa, no nos ha sido propicia (en lo que se refiere a la calidad de su legado conservativo), sí existen cualificadas noticias del uso de varios sellos por doña Leonor en la década de 1370 a través de las anotaciones que se conservan en los libros de la propia cancellería de don Fernando I<sup>970</sup>, e incluso a través de algunos cordones

---

*Armas...* fol. ; DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV... Pág. 29. (Lámina K, número XXXV); DA CUNHA, R., *Historia Ecclesiastica da Igreja de Lisboa*, I. Lisboa: Manoel da Silva, 1642. Fol. 219v. y ss.;

<sup>968</sup> La agitada vida de la reina Leonor ha suscitado un notorio interés que no siempre ha redundado en un conocimiento mejor de su figura y trascendencia dentro de la Historia portuguesa. De la reina consorte se han escrito, desde el célebre drama en cinco actos, salido de la pluma de *Marcelino Mesquita* a finales del siglo XIX, hasta infinidad de aproximaciones a su figura durante buena parte del siglo XX cuyo trasfondo científico ha quedado, en ocasiones, ensombrecido por el interés divulgativo, en ocasiones, por la ponderación de lo anecdótico. Se prolonga este interés hasta nuestros días en los que ven la luz novelas –de sólida base histórica– que tienen a Leonor por su eje principal, y también quizá el primer trabajo, a fondo, sobre el papel de la reina en la vida política y cortesana de la época en forma trabajo de *Mestrado* en Historia Medieval desde la Universidad de Lisboa. MESQUITA, M., *Leonor Teles: drama histórico em 5 actos*. Lisboa: Livraria Popular de Francisco Franco, 1893; DE SOUSA, I., *D. Leonor Teles, mulher e rainha*. Sintra: Sintra-Gráfica, 1959; SELVAGEM, C., *Leonor Teles, o grão doutor e o santo condestrabre*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1956. GARCÍA DE PINA, I.M., *Leonor Teles, uma mulher de poder?* Lisboa: Universidad de Lisboa-Facultade de Letras, 2008;

<sup>969</sup> GARCÍA DE PINA, I.M., *Leonor Teles...* Pág. 167.

<sup>970</sup> Consta haber existido uno en la donación de unos molinos en *Alenquer* posterior a la legitimación de don *Gonçalo Vasques de Azevedo*, expedida en 1375 (“*fem testº desto lhe mandey dar esta carta sellada do meu seello*”), y otro en la entrega de “*os paços de Frielas*” a la orden de San Jerónimo en 1378, que otorgan –a la par– el rey la reina y la infanta Beatriz (“*assignada p nossa mao e da dita rª nossa molher e seellada como o nosso sello do chumbo e do sello da rª e da iffante*”). A.N.T.T., Ch. R., *Chancelaria de D. Fernando*, D.O.M., *Livro 1*. Fols. 168v. y 169r.; *Livro 2*. Fols. 31v. y 32r.

unidos a diplomas signados por la propia monarca en los que se da fe de su existencia y pérdida<sup>971</sup>.

Quedan, entonces, si no como únicos al menos como más reconocidos, vestigios de sus usos heráldicos en sellos los dos que, con tan buen trazo, pero tan poca claridad expositiva reprodujo don *António Caetano de Sousa* en su magna obra de principios del siglo XVIII: uno vinculado a un documento relativo a unas mercedes que se conceden a los labradores de las tierras del monasterio de *São Vicente de Fóra* en 1373 y el otro, de 1377, unido a una carta por la que la reina ordena al Almojarife “*dos Reguegos de Friellas*” que establezca al monasterio de *São Dinis de Odivellas* en la explotación de una marina de sal en *Santo Antonio do Tojal*<sup>972</sup>.

Sin embargo, acudiendo solo a la obra del propio *Sousa*, es bastante posible que no se llegue a tales conclusiones a causa de algunos errores de edición. En la parte descriptiva de su obra, el autor se refiere a dos sellos de la reina Leonor, a los que otorga los ordinales XXXVIII y XXXIX respectivamente. Pero como ya advirtiera doña María Isabel García de Pina, se produce en este punto un anacoluto entre la sección descriptiva y las láminas que la ilustran, dado que el dibujo que se señala con el número XXXVIII se corresponde con un sello del rey Fernando I. No obstante la trascendencia del error va más allá de la simple naturaleza correlativa señalada con acierto por esta autora<sup>973</sup>.

Es verdad, como dice García de Pina, que el sello descrito en el ordinal XXXVIII no se corresponde con la ilustración que se le otorga con dicho número en la lámina correspondiente, pero no lo es, al contrario de lo que también señala esta autora, que el sello pendiente del documento de *Odivelas* se corresponda con el ordinal XXXVII de las láminas, que queda trazado como una pieza redonda, de

---

<sup>971</sup> Por ejemplo quedan restos de cordón para su sello pendiente en la donación al monasterio de *Alcobaça* de una aldea en *Leiria*, otorgada en *Perterneira* en julio de 1372, en la carta que determina el trueque entre Fernando I la Orden de *Avis* de la villa de *Borba* por la de *Benavente*, dada en 1379, y aún, en algunos otros. A.N.T.T., *Collecção Especial*, cx. 31 nº 23; *Gaveta IV*, m. 2, nº 2; *Documentos da rainha D. Leonor*, cx. 72 m. 19, nº 3 y 5.

<sup>972</sup> DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV... Págs. 30 y 31; La noticia de esta carta al monasterio de *Odivelas*, se conserva en: A.N.T.T., *Mosteiro de São Dinis de Odivelas*, *Livro 1*, nº 76.

<sup>973</sup> GARCÍA DE PINA, I.M., *Leonor Teles*... Pág. 171.

apariencia unifacial en cuyo centro se hallan las quinas portuguesas puestas en cruz circundadas por una leyenda en letras góticas a la que se superpone un friso polilobulado en el que se alternan castillos y quinas<sup>974</sup>.

Se conoce esta imposibilidad precisamente por las inscripciones que según Sousa conservaban uno y otro sello, es decir, tanto el de *Odivelas* de 1377, como el de *São Vicente de Fóra* de 1373. Cuando Sousa describe en el apartado XXXVIII el ejemplar de *Odivelas*, señala que “*he de cera branca, pendente de huma trança cor de fogo, está muito despedaçado, e sómente tem; A RAYNH: DONNA: ...*”<sup>975</sup>. Por su parte, en el que se refiere en el parágrafo XXXIX –el de la carta de privilegios de los “*caseiros do Mosteiro de S. Vicente de Fóra*” de 1373– también muy maltrecho, se dice leer: “*S. DNE. LEONORIS...PORTUGALIAE: ET ALGARBI*”<sup>976</sup>. Gracias al estudio acometido por *Mendes Neves* a mediados de los 70 de siglo pasado sobre la cancillería regia de Fernando I, podemos, sin embargo, conocer la morfología de este sello ahora perdido, toda vez que dicho autor coteja el dibujo XXXVII de la obra de Sousa con el que se conservaba pendiente del documento nº 5, mazo 19, caja 72 de la Colección Especial de la *Torre do Tombo*, es decir, de la carta de merced otorgada por doña Leonor al prior y al monasterio de *São Vicente de Fóra* de Lisboa sobre “*aos lavradores das terras do mosteiro*”, o sea, los “*caseiros*” que había anotado Sousa<sup>977</sup>.

Más allá de la identidad morfológica, evidente entre ambos y que responde a los caracteres que hemos señalado dos párrafos atrás, reclama nuestra atención la compatibilidad entre las inscripciones propuestas, dado que *Mendes Neves* señala que lo conservado en los vestigios sigilográficos que portaba este documento debía leerse de este modo: “*...REGINA PORTUGALIAE:ET...*”. Así es que si como parece Sousa en su párrafo XXXIX y *Mendes Neves* estaban describiendo la sigilografía del mismo documento, el dibujo que corresponde a

---

<sup>974</sup> DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV... Lámina K (XXXVII)

<sup>975</sup> *Ibidem*, Pág. 30.

<sup>976</sup> *Id.*, Pág. 31.

<sup>977</sup> A.N.T.T., *Collecção Especial, Documentos da rainha D. Leonor*, cx. 72 m. 19, nº 5.

este sello de 1373 es el XXXVII de la Lámina K, con cuya inscripción coincide<sup>978</sup>. De esta misma matriz se conserva, aunque en estado de extremo deterioro, otro sello de cera pendiente de un privilegio sobre confrontaciones de las villas de *Coína* y *Almada*, jurisdicción del monasterio de *Santos-O Novo*, signado en *Santarém* el 24 de marzo de 1376<sup>979</sup>.

Nada extraordinario por tanto supone adjudicar la descripción del párrafo XXXVIII (la del sello de *Odivelas*) al dibujo XXXIX, con el que también concuerda en vestigios gráficos<sup>980</sup>. Este sello de 1377 muestra sin embargo algunas particularidades morfológicas respecto a las matrices anteriores, extremo que no pasó desapercibido para el propio Sousa, que anotó: “*o qual tem bem diversa forma, do que parece devia ter*”. En realidad, si la reproducción elaborada por él mismo es correcta, los caracteres generales entre una y otra matriz no son sustancialmente diferentes, a salvo de algunos pequeños pero interesantes detalles. Como en el caso anterior, el sello es redondo y su centro lo ocupan de nuevo las quinas en cruz; lo que sucede es que aquí el espacio polilobulado que en el anterior ocupaba la parte más exterior del sello rodea directamente a las quinas y en él se intercalan –si ha de tomarse la lámina por buena– castillos con escudos lisos, cuando en los sellos de 1373 y 1376 la alternancia se daba entre castillos y quinas.

Ha de reconocerse que el caso está traído con cortos mimbres, puesto que no hemos conocido modo ulterior de cotejar el dibujo de *Sousa* en el que sin dificultad pudieron no haberse recogido los bezantes de las quinas (son escudos de pequeñísimo tamaño) que incluso podrían haberse borrado, o ni siquiera haberse estampado de origen, por ese mismo motivo. La adopción de las armas del reino, las que usaba su esposo don Fernando, queda fuera de toda duda en el caso de

---

<sup>978</sup> MENDES NEVES, J.A., *Formosa Chancelaria. Estudo dos originarais da IANTT. Chancelaria de D. Fernando (1367-1383)*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 2005. Pág. 112.

<sup>979</sup> A.N.T.T., *Mosteiro de Santos-o-Novo*, nº 1295.

<sup>980</sup> Respecto a lo propuesto por García de Pina, es decir, que el párrafo XXXVIII se corresponde con el dibujo XXXVII, nosotros proponemos que ese parágrafo coincide con el dibujo XXXIX, mientras que el apartado XXXIX lo hace con el XXXVII. De tal manera que los párrafos XXXVI y XXXVII, que describen sellos de Fernando I, coincidirán los con los dibujos XXXVI y XXXVIII, respectivamente; GARCÍA DE PINA, I.M., *Leonor Teles...* Pág. 171; DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV... Págs. 29-30. Láminas K y L.

doña Leonor, con ese breve resquicio para sospechar que, en alguna matriz, la reina de Portugal añadiese en término secundario las armas que venía usando la varonía de su padre.

Finaliza aquí la línea colateral en segundo grado de doña Juana de Meneses, que completaremos en adelante con la colateral en tercero y cuarto grado de sus primos y primas, hijos de su tío el Conde de *Ourem*, aunque no será sin antes acometer una breve aproximación a sus sobrinos y principalmente sobrinas, hijos de los medio hermanos a los que acabamos de referirnos (y a sus descendientes), con los que cerraremos la indagación y el discurso que hemos avanzado por esta línea.

Ocupa en esa siguiente generación, que todavía convivió con doña Juana, un puesto muy destacado su sobrina doña Inés Téllez de Meneses, hija de don *Gonçalo* de *Neiva* y hermana de don *Martim*, sobre el que habría de edificarse la casa de *Cantanhede*. El matrimonio de doña Inés con don Juan Fernández Pacheco en 1394, bastardo legitimado del sedicioso don *Diogo Lopes Pacheco*, parece incluirse, de acuerdo con la opinión de Olivera Serrano entre otros, en la tradición de apoyo a la causa de *Avis* desplegada por el patriarca del clan desde su último regreso a Portugal<sup>981</sup>, toda vez que don *Gonçalo*, Conde de *Neiva*, se había mostrado como un ferviente partidario del bando *nacionalista* de don *João*<sup>982</sup>. Se guarda de doña Inés memoria heráldica en Castilla, aunque desvinculada temporalmente, bien es cierto, de lo que la esposa de don Juan Fernández Pacheco

---

<sup>981</sup> El patriarca de la estirpe había pasado a Castilla y después a Aragón tras el magnicidio de Inés de Castro. Perdonado por Fernando I torna a su enemistad al oponerse al matrimonio con *Leonor Teles*, lo que significa un nuevo exilio a principios de la década de 1370, en el que no cesa de confabular contra los intereses de Portugal. A pesar de todo, de nuevo se reconciliará con la monarquía lusa y terminará sosteniendo la causa de don *João* de *Avis* frente a su hermanastra doña Beatriz. Cfr. OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal: la pugna...* Pág. 297.

<sup>982</sup> En buena medida, Juan Fernández Pacheco y el primer Conde de Benavente llevarán vidas paralelas, casándose con una Téllez durante su tiempo de fidelidad a la causa de *Avis* y exiliándose a Castilla tras apoyar la *restauración* que promovía don Enrique III de Castilla en la figura de don *Dinis* II. Don *João Afonso* recibirá Benavente y los Pacheco, Belmonte y otras posesiones en Extremadura y Castilla. Todavía a tiempo de celebrarse el enlace entre Pacheco y la hija de don *Gonçalo*, el futuro Conde de Benavente asistirá al enlace, mostrando que aún conservaba su lealtad a la Casa de *Avis*. COSTA GOMES, R., *A corte dos reis de Portugal...* Pág. 77; FRANCO SILVA A., y GARCÍA LUJÁN, J.A., “Los Pacheco. La imagen mítica de un linaje portugués en tierras de Castilla”. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, III. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987. Págs. 967-968.

pudo haber usado en vida, pero sin duda con todo el valor referencial que un testimonio de la naturaleza que se conserva mantiene por sí mismo.

Nos referimos al panteón familiar que, como hiciera para sus padres en El Parral<sup>983</sup>, don Diego López Pacheco, segundo Marqués de Villena, dejó dispuestos para sus abuelos y bisabuelos en la histórica basílica de San Bartolomé de Belmonte. Constituyó instrumento ejecutivo para esta obligación su testamento de 1528, en el que disponía que “ *de Juan Fernandez Pacheco y doña Ines de Meneses y don Alfonso Tellez Giron y doña Maria Pacheco [...] fueran hechos sus bustos dentro de la capilla mayor [...] a vista de [sus] testamentarios y que se gaste en los dichos bustos çiento y ciencuenta mil maravedís, los quales dichos bustos se an de hazer en dicha capilla, en las paredes a una parte y a la otra, donde están señalados, los quales se hagan dentro de dos años primeros siguientes* ”<sup>984</sup>, lo cual equivale a decir que todo cuanto allí se labró en piedra correspondía a la moda que se usaba al final del mandato del quinto Conde de Benavente, cuando los primeros inhumados en aquellos nichos habían vivido en tiempos del segundo, es decir, en plenitud hasta el primer tercio del siglo XV.

En la composición escultórica el modelo elegido para la expresión de los emblemas heráldicos se compone de dos líneas, una superior, que figura unívocamente en los remates de los cuatro arcosolios que cobijan las estatuas orantes de los comitentes y en la que se sitúa el emblema de los Pacheco, terciado

---

<sup>983</sup> La peripecia de los cuerpos de don Juan Pacheco y doña María de Portocarrero no había sido menor. Fueron depositados en Guadalupe ante el poco avance que las obras de la iglesia de Santa María del Parral presentaban a la muerte de los marqueses, en 1470 doña María y en 1474, don Juan. En 1480 se trasladan sus restos a la capilla de San Sebastián del monasterio segoviano, donde permanecen hasta que se finalizan las obras del presbiterio. Al término de estas, los cuerpos de los marqueses se mudan, en unos túmulos exentos a la capilla mayor, de donde ya solo serán removidos a su ubicación actual, es decir, a los sepulcros encargados por su hijo don Diego –poco antes de su muerte– a finales de la década de 1520. MARTÍNEZ ADELL, A., “La arquitectura plateresca en Segovia”. *Estudios Segovianos*, XIX. Segovia: Instituto Diego de Colmenares–Patronato José María Quadrado–CSIC, 1955. Pág. 33; MATEOS GÓMEZ, M.I. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, E., y PRADOS GARÍA, J.M., *El Arte de la Orden Jerónima. Historia y mecenazgo*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1999. Págs. 233 y ss.; MARÍAS, F., y SERRA, A., “La capilla de Albornoz de la catedral de Toledo y los enterramientos monumentales de la España bajomedieval”. *Demeures d’éternité: Eglises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles: actes du colloque tenu á Tours du 11 au 14 juin 1996*. Tous: Picard, 2005. Pág. 43.

<sup>984</sup> A.H.N., Nobleza, Frías C. 698 D. 4. *Testamento de Diego López Pacheco* (Cadalso, 6 de julio de 1528); DE ORUETA Y DUARTE, R., *La escultura funeraria en España. Ciudad Real, Cuenca & Guadalajara*. Guadalajara: AACHE Ediciones, 2000. Págs. 243-247; GONZÁLEZ-RUANO, C., *Guía de Cuenca y principales itinerarios de su provincia*. Barcelona: Planeta, 1956. Pág. 101.

y timbrado, y otra línea inferior, que se corresponde con la de cada una de las bases sobre las que se apoyan los antedichos bustos y en la que se encuentran cuatro pequeños escudos, enmarcados en láureas, que entendemos expresivos no ya de los que podían haber recibido por varonía (he ahí el ejemplo de don Alfonso Téllez Girón)<sup>985</sup>, sino de los que en efecto usaron como distintivos de sí mismos a lo largo de su vida, que en el caso de doña Inés, viene a resumirse sobre el escudo liso que veníamos indagando por la línea de su padre. El ejemplo, aunque tardío, nos parece significativo, puesto que del otro lado de la raya el emblema liso de los Meneses encontró perseverancia en los usos de hombres y féminas.

Nos referiremos para dar por concluída esta rama iniciada en don *Martim Afonso Telo* a los usos testimoniados por los sobrinos de la propia doña Inés, hijos del primer señor de *Cantanhede*, también muy ilustrativos de las tendencias que venimos explicitando. En don Fernando, segundo señor de aquella casa, se aprecia a la perfección lo anunciado (aunque erróneamente descrito) por *Braamcamp*, al constatarse la permanencia de la antiguas armas de los Meneses en forma de escusón sobre el escudo que los sucesores de don *Gonçalo*, Conde de *Neiva*, habían de popularizar como procedentes de los Alburquerque: el cuartelado de quinas y lises que puede contemplarse en gran estado de conservación en el túmulo funerario que don Fernando comparte con su esposa en el monasterio de Santa Clara de *Vila do Conde*<sup>986</sup>. Su hermana doña *Brites*, que había desposado

---

<sup>985</sup> Su láurea contiene el emblema materno de los Girón y no las “*cunhas*” del linaje paterno. Por esa vía materna, era –además– Téllez, es decir, pariente lejano de su esposa doña María Pacheco. Su ancestro común era nuestro, ya famoso, don *Gonçalo Ibáñez*, cuarto abuelo de doña Inés y quinto de don Alfonso. Cfr. SALAZAR Y CASTRO, L. *Índice de las glorias de la Casa Farnese*...Pág. 577.

<sup>986</sup> En primer lugar, hemos de advertir la discrepancia que se produce en cuanto al inicio del señorío de *Cantanhede* y que –obviamente– afecta a la correlación de sus titulares. Los autores portugueses del XVIII como *Carvalho da Costa* o *Caetano de Sousa*, hacen a don *Gonçalo*, Conde de *Neiva*, primer señor, segundo a don *Martinho* y tercero a don Fernando. Sin embargo, *Braamcamp* le intitula como segundo señor y así parece desprenderse del tenor de la donación de *Cantanhede* que confirma en don Fernando a la muerte de su padre en 1403: “*Dom Johames a qntos esta cta virem fazemos saber que nos aviamos dado aqsta doaçam a dom mtinho nosso vasallo filho do conde dom gonçalllo do nosso lugar e reguengo de cantanhede queo oviere com sua jurdicom*”, opinión que comparte *da Cruz Coelho* y que parece confirmarse a través de otra carta de 1392 en la que se produce la primera entrega de *Cantanhede* a don *Martinho*. En lo que a nuestro interés toca, solo cabe advertir el error consignado por *Braamcamp Freire* en cuanto a la armería funeraria de don Fernando en Santa Clara de *Vila do Conde*, en cuyo túmulo doble –elaborado durante la década de 1440– campea un cuartelado de quinas y lises con escusón central

con don *Aires Gomes da Silva*, tercer señor de *Vagos*, dejará en su túmulo sepulcral del segundo tercio del siglo XV, que se custodia en el convento de San Marcos de Coimbra, dos escudos partidos, en ambos a la diestra el león de los Silva y a la siniestra el escudo liso de los Meneses<sup>987</sup>, y aún cuando avanzamos ya inexorablemente hacia la última parte del siglo, hallamos la bellísima y locuaz expresión del monumento funerario erigido en el mismo lugar por su hijo don Fernando, cuarto señor de *Unhão*, que había estado casado con doña María de Villena y en el que pueden verse tres escudos. A la derecha del observador uno de forma peninsular acabado en punta, cuartelado de Silva y liso de Meneses, es decir, tal como había compuesto su madre pero mutando la división de los partes del emblema; a la izquierda, otro en forma de losanje, también cuartelado con las armas clásicas de los Villena, y en el centro una combinación de ambas armerías sobre otro de forma peninsular, partido, en el que cada mitad se corresponde con los anteriores cuartelados<sup>988</sup>.

Hasta aquí la línea propia de la primera Condesa de Benavente en la que se observa la persistencia del emblema liso recibido por la línea varonil de don *Martin Afonso* a pesar de los azares sucesorios que comprometen a la generación

---

y no un partido, como dice *Braamcamp*; CARVALHO DA COSTA, A., *Corografia Portuguesa*, I. Lisboa: Officina de Valentim da Costa Deslandes, 1706. Pág. 393; DE SOUSA, A.C., *Memorias historicas e genealógicas...* Pág. 145; BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I...Pág. 113; DA CRUZ COELHO, M.H., *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média*, I. Lisboa: Imprensa Nacional–Casa de Moeda, 1989. Pág. 387; A.N.T.T., Ch. R., *Chancelaria de D. Joao I*, D.O.M., Libro III, fols. 139r. y v.; *Ib.*, Libro I, fols.

<sup>987</sup> De acuerdo con *Dias*, los túmulos del lado del Evangelio, que corresponden a doña *Brites*, su hijo don *João*, cuarto señor de *Vagos*, y su nieto don *Aires*, quinto titular del señorío, fueron mandados labrar por este último al tiempo que se reformaba la capilla mayor de la iglesia, forzosamente antes de la muerte de este, acontecida en 1500. No obstante, aunque podría discutirse sobre la diferente datación de los arcosolios en que se enmarcan, lo que queda fuera de toda duda es que las figuras yacentes de la pareja masculina y la de doña *Brites* no están ejecutadas ni por la misma mano, ni en un mismo tiempo. Bien pudo haberse compuesto –solamente– el adornado arcosolio en la nueva obra y haber aprovechado el túmulo antiguo. Eso es lo que animan a pensar, también, las representaciones heráldicas, más conservadoras en el caso de doña *Brites*, con dos escudos peninsulares a cada extremo de la urna, frente a los terciados escudos, con forma de cabeza de caballo, que rematan las claves de los otros dos arcosolios, más propios de finales de la centuria. Cfr. DIAS, P., *A arquitectura de Coimbra na transição do gótico para a Renascença, 1490–1450*. Coimbra: Edições Portuguesas de Arte y Turismo, 1982. Pág. 265.

<sup>988</sup> El túmulo, que ocupa la parte central del lado de la Epístola de la única nave del templo, se remata en su parte superior, encima del arcosolio, con un terciado a la valona, cuartelado de Silva y Meneses, lambrequinado y timbrado de yelmo y cimera. Vide DE SOUSA, A.C., *Memorias historicas e genealógicas...* Pág. 666.



de sus hijos. En lo que a féminas toca hemos podido sino atestiguar al menos vislumbrar una tendencia general a perseverar en su uso del emblema liso de los Meneses, aunque será el modo en que este uso se conjegue con la expresión heráldica de las armas de los respectivos consortes lo que quizá más distinga a las damas de Portugal y Castilla. Más allá del dudoso caso que presentábamos sobre la reina Leonor, hermana de doña Juana, su sobrina Inés bien pudo exhibir armas separadas de las de su marido, mientras su sobrina nieta doña *Brites* opta por sumarlas, como sumadas terminarán en el escudo central de los *Unhão* en *Vila do Conde*.

Es en este sentido mucho más explícita la línea colateral a la que de largo nos venimos refiriendo y que tiene por principio al tío de doña Juana de Meneses, don *João Afonso Telo* (\*1310-†1381), hermano de don *Martim* y como dijimos, primer Conde de *Ourem* y predecesor de las casa de *Vila Real* y *Tarouca*. En primer término, porque a través de su heráldica funeraria parece quedar fuera de duda (si los últimos sepulcros de Palazuelos y Matallana no lo habían conseguido) que a principios del siglo XIV el emblema bloqueado de varias ramas de los Meneses ya era cosa del pasado, aunque no de un pasado tan lejano, dado que, como se recordará, su abuelo don Gonzalo Ibáñez todavía hacía uso de sello con escudo de bloca radiada<sup>989</sup>. En segundo término, porque esta constatación afecta sin duda a los usos heráldicos no confirmados de don *Martim* y de su hijo el Conde de *Neiva*, de quienes solo existen referencias incidentales<sup>990</sup>; y en tercer lugar, porque la presencia de diversos emblemas heráldicos (con componente femenino) por esta vía, nos ayudará a clarificar nuestra posición sobre los usos más verosímiles que debió exhibir en su tiempo la primera Condesa de Benavente. Todo ello con una importante salvedad, y es que aunque existe noticia fehaciente de que parte de los diversos enterramientos que se realizaron en el principal foco en el que se hallan estos vestigios heráldicos –la iglesia de la *Graça*, del convento de los agustinos de *Santarém*– fueron realizados antes de la conclusión de las

---

<sup>989</sup> Vide nota 945

<sup>990</sup> Vide notas 958 y 959.

obras principales del templo<sup>991</sup>, hacia principios del segundo tercio del siglo XV,<sup>992</sup> en lo que a nuestros protagonistas toca parece haber poca duda de que los sepulcros que se conservan proceden de las acciones promovidas –también por aquéllos años centrales del siglo– de la mano de la Condesa consorte de *Atouguia*, doña Guiomar de Castro, nieta de los primeros comitentes<sup>993</sup>.

Encontramos así la más expresiva heráldica de don *João Afonso Telo* en el catafalco que comparte con la que fue su esposa, doña *Guiomar Lopes Pacheco*, en la capilla mayor de la Iglesia de la *Graça*, en la casa de los agustinos de *Santarém* de la que el matrimonio había sido fundador durante el último tercio del siglo XIV<sup>994</sup>. Obran sobre la rasa piedra sepulcral una pareja de escudos, el primero de ellos con el campo completamente liso y el segundo con el campo partido, del que el diestro es liso, mientras que el siniestro se divide en otros dos cuarteles. Campean en el superior dos lobos pasantes superpuestos, y en el inferior dos calderas puestas en pala, de lo que es claro deducir que el emblema de doña *Guiomar* se compone cediendo un espacio de preferencia –la mitad diestra– a la heráldica conyugal, y reservando el resto para la expresión del propio linaje, que

<sup>991</sup> Don Pedro de Meneses, nieto de don *João*, y de cuyo sepulcro nos ocuparemos en los párrafos que siguen, fue inhumado en la misma iglesia al poco tiempo de su muerte, acaecida en Ceuta en septiembre de 1437. VERGÍLIO CORREIA, J. de C., *Obras: Estudos da história da arte. Arquitectura*, II. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1949. Pág. 128 y ss.; TEIXEIRA, J.A., *Fidalgos e morgados de Villa Real e seu tempo: genealogias, braços, vínculos*, I. Lisboa: J.A. Telles da Sylva, 1946. Pág. 22.

<sup>992</sup> Cfr. TAVARES CHICÓ, M., *A arquitectura gótica em Portugal*. Lisboa: Livros Horizonte, 1981. Págs. 19 y 112.

<sup>993</sup> Como ya observara *Braamcamp Freire*, sobre la actual piedra rasa que forma el túmulo del primer Conde de *Ourem* y su esposa parece haber existido un epitafio anterior –a tenor de lo recogido por *Cardoso* en su *Agiologio lusitano*– de mediados del siglo XVII. En dicha obra se da noticia de la siguiente inscripción, de la que extractamos lo principal para nuestros intereses: “*Aquí jaz o muito nobre e virtuoso Barõ D. Ioão Afonso Tello de Meneses, Conde de Ourem [...] o qual da mui nobre i virtuosa Condesa D. Guiomar de Villalobos [...] que aquí nesta presente sepultura está sepultada [...] D. Guiomar de Castro, Côdesa d’Attougia, que por ser neta lidima do ditto Conde, e Condessa, e por herdar, e merecer sua benção os mandou honradamente sepultar*”. Por la descripción que hace el propio *Cardoso*, de una sepultura “*algum tanto levantada do chão*”, hemos de pensar que los emblemas sí pertenecen a la época en la que se promovió la inhumación y que el actual epitafio, ya recogido en obras del siglo XVIII, es un aditamento posterior; BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I...Pág. 119; CARDOSO, G., *Agiologio Lusitano*, I. Lisboa: Officina Craesbeekiana, 1652. Págs. 175-176; DE VASCONCELOS, I. da P., *História de Santarem edificada*, I. Lisboa: Loja de Jose Francisco Mendes e Antonio da Costa, 1740. Pág. 133.

<sup>994</sup> PAIS DA SILVA, J.H., *Páginas de História da Arte*, I. Lisboa: Editorial Estampa, 1986. Pág. 44; COSTA GOMES, R., *D. Fernando*. Lisboa: Temas e Debates, 2009. Pág. 184; DE ALMEIDA, F., *Historia da igreja em Portugal*, II. Lisboa: Imprensa académica, 1912. Pág. 127.

en este caso incluye a los dos progenitores<sup>995</sup>, en modelo que con algunos matices se repetirá en la formación de las diferentes armerías femeninas de esta línea.

De la siguiente generación, la formada por los tres hijos de *João Afonso Telo* (y por ello coetánea de doña Juana de Meneses), tan solo cobrará significación el legado heráldico que hemos recibido de su hija doña Leonor, dado que la corta vida de sus vástagos varones parece haber dificultado notablemente la recepción de muestras sobre la exhibición personal de tales armerías. Su primogénito, breve quinto Conde de Barcelos, *Afonso Telo de Meneses*, le premorirá<sup>996</sup>, mientras que su homónimo segundogénito, *João Afonso Telo*, primer Conde de *Viana do Alentejo*<sup>997</sup>, apenas sí sobrevivió a su padre en tres años, toda vez que a causa de sus movimientos “filocastellanos” sería tempranamente asesinado por sus propios vasallos en sus tierras de Penela, a principios del año 1384<sup>998</sup>. Sin ulteriores explicaciones, Braamcamp atribuye al primogénito la misma heráldica usada por su padre –en nada sería extraño–, pero nada hay que lo corrobore más allá que la certeza no menor de haber usado las armas de su padre. Respecto al Conde de *Viana*, se inclina por considerarlo como el introductor del emblema que después popularizaría don *Pedro de Meneses*, lo que equivale a decir que don *João* habría abandonado el patrón de sencillez del emblema liso para dar paso a la intrincada creación de seis divisiones más escusón que exhibió

---

<sup>995</sup> De la estirpe de los Pacheco trae larga noticia el *Livro de Linhagens*. Don Lopo, el padre de doña Guiomar –ricohombre en tiempos de Alfonso I– era hijo de don *Joham Fernandez Pacheco* y de doña *Estevainha Lopez*. Desposó primero con doña *Maria Gomez Taveira* y, a la muerte de esta, con doña *Maria Rodriguez* “*filha de Rui Gil de Vilalobos e da condessa dona Tareija Sanchz, filha d’el rei dom Sancho de Castela de de Leom*”. L.L., 21I15, 22I15, 33A7, 35A1, 42X10, 50A6–7 y C7 y 57T.5.

<sup>996</sup> CORREIA, F., *O mosteiro de Santo Tirso*... Pág. 177; LAVANHA, J.B., *Nobiliario del conde de Barcelos*...Col. 451.

<sup>997</sup> La creación del título de *Viana* se remonta a 1373; DA SILVA TAROUCA, C., *Cartulário do Mosteiro de Santa Clara de Vila do Conde*. Vila do Conde: Associação Comercial de Vila do Conde, 1947. Pág. 18.

<sup>998</sup> “Esteve el-rei allí alguns días e partiu; e o primeiro dia chegou a Penella, qual tinha já voz por elle, porque tendo-a o conde de Vianna, quando el D. Fernando morreu, tomou logo voz por Castella, recebendo soldo d’el-rei, quando veiu cercar Lisboa, e tendo-a assim por elle sahiu fóra do lugar por tomar mantimentos contra vontade de seus donos, como os seus haviam em costume, e levando comsigo uns quarenta homens de cavallo, sem outros peões nem besteiros, juntaram-se contra elles os das aldeias e comarcas d’arredor, para lh’os defenderem, todos pé terra, e embulhando-se com elles, remeçaram-lhe o cavallo e cahiu com elle em terra e foi um villão rijamente, que chamavam d’alcunha Caspirre, e cortou-lhe a cabeça e assim morreu”. LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. Joao I*, IV. Lisboa: Escriptorio, 1897. Pág. 84.

su célebre hijo, a juicio de Braamcamp sin más razón aparente que “*para se distinguirem dos outros Meneses de Cantanhede*”<sup>999</sup>, teoría que considera reforzada desde la perspectiva de que si el introductor de tal novedad hubiese sido don *Pedro*, no habría tenido necesidad de indagar hasta terceras líneas anteriores de predecesores comunes, teniendo como tenía a su madre, una Portocarrero, por buena referencia distintiva<sup>1000</sup>. Sin embargo desde nuestro punto de vista debe objetarse a la idea decimonónica de Braamcamp la necesidad misma de distinguirse, máxime cuando, como ha quedado de manifiesto, la heráldica de los Albuquerque se fue incorporando de un modo bastante natural a los usos que hasta entonces habían tenido los Meneses de *Cantanhede*<sup>1001</sup>.

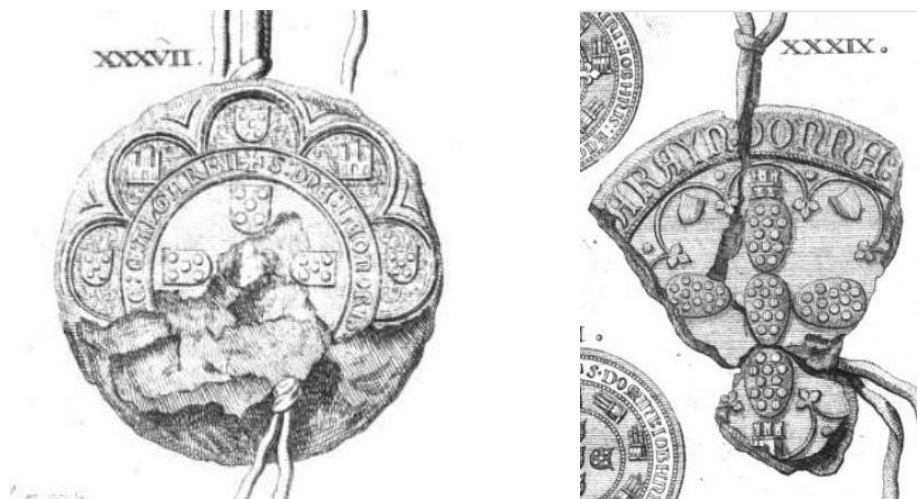
Cobra así mayor significación el emblema usado por doña Leonor, la hija menor del Conde de *Ourem*, esposa de don Pedro de Castro, que remata su arcosolio funerario también en el templo *da Graça* de *Santarém*. De la inscripción que acompaña al conjunto, al igual que ocurriera con la de sus padres, se deduce que tal monumento fue erigido por la menor de las hijas del matrimonio de los señores de *Cadaval*, doña *Guiomar*, condesa de *Atouguia*, de modo que aunque doña Leonor era de la generación de doña Juana, ha de considerarse que esta representación de su heráldica *post-mortem* corresponderá, como en el caso de sus padres, a bien entrado el segundo tercio del siglo XV, lo cual la hace si cabe más interesante<sup>1002</sup>.

<sup>999</sup> BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I...Pág. 122.

<sup>1000</sup> De hecho, el señorío de *Vila Real* procedía de su abuelo materno *João Rodrigues Portocarreiro*, sobre el que las notas de *Lavanha* señalan: “*Vivió en Portugal Reynando don Pedro [...] tuvo por hija heredera a la condesa doña Mayor, muger del Conde de Viana [...]*”. *L.L.*, 27E4 y 43U6–7; LAVANHA, J.B., *Nobiliario del conde de Barcelos*...Col. 474.

<sup>1001</sup> La composición del emblema, si no adoptado, al menos sí popularizado por don Pedro de Meneses es, del todo caprichosa. Trae la marca de los Villalobos, cuya última referencia es la Condesa de *Ourem*, abuela de don Pedro, los palos de los Limia –que, por fuerza, han de retrotraerse hasta su tercera abuela doña *Urraca Fernandes de Limia*– y el escusón con las armas de la varonía de los Meneses.

<sup>1002</sup> En el fondo del arcosolio, situado en la capilla del lado del Evangelio de la cabecera puede leerse la siguiente inscripción: “*Aquí jaz dona lionor de meneses filha de dom Joham afonso tello de meneses conde dourem e da condesa dona guiomar que edificarã este moesterio a quall foe moler de dō pedro de castro filho de dō alvº perez de castro cōde de rrayollos primº cōde stabre de portugal e ouve dela este filhos dō fernãdo e dona isabel e dona guiomar esta senhora dona guiomar mandou fazer esta sepultura a sua madre*”.



Sellos de la reina *Leonor Teles* de acuerdo con las ilustraciones que porta la *Historia Genealógica de la Casa Real Portuguesa* de António Caetano de Sousa. 1738.



Emblemas del primer Conde de Benavente y su esposa doña Juana según el manuscrito francés de la Fundación Lázaro Galdiano. 1703.



Pocas dudas caben echando la vista sobre la composición heráldica de su madre, doña *Guiomar*, Condesa de *Ourem*, de que doña Leonor bien pudo seguir usando un patrón idéntico que afecta de igual modo, a forma y a fondo, y que se seguirá desplegando por las ramas de la familia. En forma, porque el modelo señalado será el partido, y en fondo, porque lo que se constata es una representación de la propia armería a través del uso conjunto de las armas del linaje conyugal, siempre en posición precedente, y las del propio. Así se rematará el catafalco de doña Leonor con un partido de seis roeles, de su marido don Pedro de Castro, y el liso del propio linaje.

En su sobrino, el citado don Pedro de Meneses (\*1370–†1437), hijo del Conde de *Viana* y coetáneo del segundo Conde de Benavente, es decir, inmediatamente posterior a la generación de doña Juana, puede cotejarse muy bien la continuidad en tal proceder<sup>1003</sup>. Se adorna el arca sepulcral de don Pedro y su primera esposa, doña *Margarida de Miranda*, con varios emblemas heráldicos que afectan a todas las caras del prisma. A los pies, un gran escudo de tipo peninsular en el que se sitúan las conocidas armas a las que nos referíamos apenas unas líneas atrás, el terciado en pal y cortado en el que los cuarteles primero, tercero y quinto, se corresponden con los lobos pasantes de los *Vilalobos*, y los cuarteles pares con los palos –todo parece indicar que de los *Limia*– a los que se superpone en escusón el emblema de oro liso. En idéntica morfología se presenta

---

<sup>1003</sup> Significada personalidad política y militar de su tiempo, don Pedro había servido como alférez mayor del infante don *Duarte*, hijo del rey Juan I, al que acompañó en la conquista de Ceuta en el año 1415, plaza de la que fue primer capitán general y gobernador hasta su retorno a Portugal en 1424. Sin embargo, parece que tales fidelidades no fueron originarias, sino que siendo aún muy joven, y tras los luctuosos acontecimientos que envolvieron la muerte de su padre, se exilió a Castilla, donde a decir de algunos autores, fue ennoblecido por Juan I con el condado de *Ilho*, extremo este de difícil averiguación. La crónica de *Zurara* lo retrata como un compendio de virtudes militares: “*ofende–los desterrando–os per sua força sem alcun temor, nem espanto de força, nem poder, que tevessem [...]*”. De don *João de Avis* recibirá numerosas mercedes, como el antedicho condado de *Vila Real* y la legitimación de su hijo natural, don *Duarte*, en 1424 y el título de *Almirante* de Portugal, en 1433, tras su matrimonio con doña *Genebra Pereira*. Fallecerá durante el sitio de Tánger de 1437. DE ZURARA, G. E., *Crónica do conde D. Pedro de Meneses*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1997. Pág. 487; SOARES DA CUNHA, M., “A nobreza portuguesa no início do século XV: a renovação a continuidade”. *Revista Portuguesa de História*, XXI–II. Coimbra: Universidade de Coimbra–Faculdade de Letras, 1996. Pág. 240; A.N.T.T., Ch.R., *Chancelaria de D. João I*, Libro IV, fol. 74r.; *Monumenta Henricina*, IV. Coimbra, 1962. Págs. 211; OSORIO, B., *Ceuta e a Capitania de D. Pedro de Meneses (1415–1437)*. Lisboa: Academia de Ciências de Lisboa, 1933. *Passim*.

sobre el lado derecho, visto desde los pies, y terciado bajo una cabeza de ciervo en la cabecera. A la izquierda los emblemas de las dos de sus cuatro esposas que le dieron descendencia, la propia doña *Margarida*, y su tercera, doña *Brites Coutinho*, en similar composición a la que venimos refiriendo: partido, con todo el diestro de las armas de don Pedro y el siniestro de las propias<sup>1004</sup>.

La estela puede aún seguirse en don Duarte, hijo natural de don Pedro y cuya plenitud vital se desarrolla a mediados del siglo XV<sup>1005</sup>. De su cenotafio encargado por su segunda esposa, doña Isabel de Castro, para honrar su memoria en el convento de los franciscanos de *Santarém*, destaca nuevamente la continuidad en el modo de componer las armerías, aún cuando dicho monumento hubo de ser erigido muy a finales de la centuria<sup>1006</sup>.

Por tanto en lo que respecta a los usos heráldicos de doña Juana de Meneses, primera Condesa de Benavente, puede afirmarse sin ningún género de duda que la representación del anillo propuesta por el manuscrito francés de principios del siglo XVIII queda fuera de cualquier cronología conectada con los usos heráldicos reales del linaje de los Meneses (y por supuesto de doña Juana)

---

<sup>1004</sup> El sepulcro doble con las figuras de don Pedro y su esposa, yacentes sobre la tapa, se sitúa en el lado meridional del crucero de la iglesia de los agustinos de *Santarém*. Cfr. GOULÃO, J.M., “Figuras do Além. A escultura e a tumulária”. *História da Arte Portuguesa*, II. Lisboa: Círculo de Leitores, 1995. Págs. 157–162.

<sup>1005</sup> Siguiendo la estela de su padre, don *Duarte* fue un puntal importantísimo de la expansión portuguesa en el norte de África durante el segundo tercio del siglo XV. Sucedió a don Pedro en el mando ceutí, asumió después el de *Alcácer-Céguer* para morir en una capichosa incursión de Alfonso V, durante la renovada campaña de Tánger en 1464. La memoria de don *Duarte* en el quinientos portugués (c. 1468) será compuesta –también– por *Zurara*, y en el seiscientos por *Vasconcellos*. Cfr. DE ZURARA, G.E., *Crónica do conde D. Duarte de Meneses*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa-Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, 1978. *Passim*; DE VASCONCELLOS, M.A., *Vida de Don Duarte de Meneses, Tercero Conde de Viana y sucessos notables de Portugal en su tiempo*. Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1627. *Passim*.

<sup>1006</sup> El monumental cenotafio, que fue concebido, como decimos, para el claustro de los franciscanos de *Santarém*, se removió de su ubicación original en 1928 para ser trasladado a la iglesia de *Sao João do Alporão*, convertida –ya para entonces– en Museo Distrital escalabitano. En el frontal del arcosolio, bajo la figura yacente, de don *Duarte* se labran dos escudos, a la izquierda del observador el de los Meneses de *Vila Real*, es decir, el mismo que habíamos visto en el túmulo de su padre, y –a la derecha– un partido de Meneses –sobre el modelo anterior– y Castro. Existe una bonita lámina del *Semanario Pintoresco Español* en la que se retrata el túmulo en su primera ubicación, en la que se da la curiosidad de haber sido impresa de modo inverso. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á. (Dir. y Ed.), *Semanario Pintoresco Español*. Madrid: Oficinas del Semanario Pintoresco y la Ilustración Española, 1854. Págs. 209–210; DE MAGALHÃES RAMALHO, M.M.B., “‘Memóricas sepulcrais’ do Convento de S. Francisco de Santarém. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, IV-1. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, 2001. Págs. 145–186.



que vivieron acaballo entre los siglos XIV y XV. Para entonces, las ramas principales del linaje que florecían al otro lado de la raya usaban, ya manera unívoca, el emblema liso para representar la línea varonil de su estirpe, bien a través del escusón –que incorporan las Casas de *Vila Real* y *Viana*, y sus primos los *Cantanhede*–, bien a través de armas plenas como se verá posteriormente en los señores de *Vagos* y en los *Unhão*. Con la precaución que deben inspirar las tardías muestras de la iglesia de la *Graça* de los agustinos de *Santarém*, parece poco probable que doña Juana hubiera usado de esos modelos de emblema partido en que las armas del esposo ocupaban posición dominante. Tendremos ocasión de comprobar cómo en las damas de ese tiempo, es decir mediado el siglo XV y a este lado de la raya, no tuvo mucho predicamento tal modo de componer la armería, de modo que de mucho menos habría gozado una o dos generaciones antes. Debe considerarse, además, la relativamente novedosa naturaleza del emblema que usaron los Pimentel benaventanos y su complicación (por cuartelado) para prestarse a combinaciones de mayor extensión, sobre todo bajo los estándares castellanos de sencillez representativa que se observan en la época de concesión del condado. Dentro la Casa de Benavente son contadas las excepciones que pueden presentarse a estos modelos hasta bien entrado el siglo XVI: veremos a su debido su tiempo los dos modos de mezclar las armas propias y las conyugales que ensayó doña Juana Pimentel, homónima nieta de la primera Condesa –entre las que se incluye el emblema partido– y también las armas compuestas de doña Leonor, bisnieta de doña Juana de Meneses que operan en un campo ajeno al de la suma con las armas del esposo<sup>1007</sup>.

### 3.3 EL SEGUNDO CONDE DE BENAVENTE Y SU TIEMPO.

Constituye el mandato del conde don Rodrigo un buen ejemplo de arribismo social y político que hunde sus raíces en la turbulenta etapa del fin de la minoría de Juan II de Castilla y se extiende durante veinte años hasta su

---

<sup>1007</sup> Vide capítulo 4.5 de esta segunda parte.

fallecimiento el día 7 de octubre de 1440<sup>1008</sup>. En una Castilla casi detenida en su empresa reconquistadora y enzarzada en interminables contiendas intestinas nacidas tanto del inagotable deseo de los infantes de Aragón de arbitrar la política castellana, a causa de la débil voluntad del joven monarca<sup>1009</sup>, como de la continua actuación de una nobleza excitada por idéntico objetivo, don Rodrigo Pimentel encontrará el perfecto caldo de cultivo para sacudirse la etiqueta de “recién llegados”<sup>1010</sup> que acompañaba a su estirpe, comprometiéndose con los asuntos del reino en interés propio más que en ningún otro.

Tal como había hecho su padre en los años que circundaron al desastre de Aljubarrota, don Rodrigo se mantuvo, al tiempo del relevo en el condado, nadando entre dos aguas<sup>1011</sup>. La sensación ya la había vivido en carnes propias, dado que en 1393, todavía niño, había sido entregado como rehén de las treguas

---

<sup>1008</sup> Es de absoluta necesidad indicar que –más allá de la documentación manuscrita que nos proporcionan los diferentes archivos nobiliarios– la literatura cronística castellana sigue constituyendo un pilar fundamental sobre el que asentar tanto una línea de sucesión de los hechos, como una posible interpretación sistemática de los mismos. Para esta primera mitad del siglo XV serán inexcusables la *Crónica de Juan II de Castilla*, tanto la iniciada por Alvar García de Santa María, como la refundida que se atribuye a Fernán Pérez de Guzmán (luego aumentada por Galíndez de Carvajal), así como las diferentes versiones de la *Crónica del Halconero de Juan II*, es decir, la original de Carrillo de Huete, la *Abreviación de la crónica del Halconero*, y la refundida por el obispo Lope Barrientos. Imprescindible, de igual modo, resulta la *Crónica de don Álvaro de Luna*, y, en menor medida la *Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, atribuida a Pedro de Esquivias, y la *Crónica de don Pero Niño*. En algunas de ellas se asentó Ledo del Pozo para edificar sus meritorias semblanzas de los titulares de la casa y en ellas se sustentan las excelentes aproximaciones contemporáneas de doña Isabel Beceiro, en su obra sobre los estados de Benavente en el siglo XV, del profesor Álvarez Palenzuela y de la profesora Romero Portilla, a los que nos referiremos en adelante. Para una visión clarificadora sobre la historiografía castellana durante los reinados de Enrique III y Juan II vide GÓMEZ REDONDO, F. *Historia de la prosa medieval Castellana*, III. Madrid: Cátedra, 2002. Págs. 2207-2333. En cuanto a las diferentes versiones del Halconero vide FERNÁNDEZ GALLARDO, L. “Sobre la crónica real en el siglo XV. Un nuevo manuscrito de la Refundición del Halconero”. *En la España Medieval*, XXVII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2004. Pág. 286.

<sup>1009</sup> Cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Los reinos cristianos españoles hasta el descubrimiento de América*. Buenos Aires: Depalma, 1979. Pág. 65.

<sup>1010</sup> A pesar de que la merced condal, otorgada a su progenitor por el rey Enrique III, se remontaba poco más de veinte años atrás, los Pimentel –que nunca cercenaron sus lazos portugueses– no entregarían definitivamente sus posesiones del otro lado de la raya a la Corona lusa hasta un tardío 1403, en el que el Comendador Mayor de Santiago, García Fernández de Villagarcía, entra en las plazas de *Bragança* y *Vinhaes*. Vide nota 895.

<sup>1011</sup> Cfr. VALDEÓN BARUQUE, J., “Señoríos y nobleza en la Baja Edad Media (el ejemplo de la corona de Castilla)”. *Revista d’Història Medieval*, VIII. Valencia: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, 1997. Pág. 22.

entre Portugal y Castilla, apenas un lustro antes de que su padre se alzase con la dignidad condal y la plena jurisdicción sobre Benavente<sup>1012</sup>.

Colaborador inicial del Conde de Trastámara, se mueve hacia la órbita del infante don Enrique conforme la facción nobiliaria que había disputado el influjo (otras tantas veces colaborado) al infante don Fernando quedó descabezada con el fallecimiento de don Juan Fernández de Velasco y don Diego López de Estúñiga en 1417<sup>1013</sup>, óbitos a los que seguiría prontamente la de otro puntal en el difícil equilibrio del círculo más próximo al Monarca y al Consejo de Regencia; la reina Catalina de Lancaster.

Encargado con casi toda certeza de los asuntos de gobierno de su estado con anterioridad a la muerte de su progenitor<sup>1014</sup>, ostenta el cargo de Copero Mayor del infante don Enrique en el año 1419<sup>1015</sup>. Ello no obsta para que al año siguiente sea enviado como embajador a la corte francesa de Carlos VI, acompañando al Arzobispo de Sevilla, don Diego de Anaya<sup>1016</sup>, intervalo temporal en el que fallecerá el conde don *João Afonso*, su padre. La entrada de don Rodrigo Alonso en Tordesillas el domingo 14 julio de 1420 al tiempo en que el infante don Enrique –aprovechando astutamente la ausencia de su hermano don

---

<sup>1012</sup> LÓPEZ, F., *Chronica de el-Rei D. Joao I.*, I, VI... Pág. 97.

<sup>1013</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Historia de España Antigua y Media*, I. Madrid: Rialp, 1976. Pág. 486.

<sup>1014</sup> Sobre este extremo da una primera pista doña Isabel Beceiro, al citar un poder otorgado por don Rodrigo en octubre de 1419, a favor de su esposa y del bachiller don Juan Alfonso, y en el que se contienen fórmulas propias de un titular de señorío. Desde luego, si así fue, probablemente el conde don *João Afonso*, desgranaba sus últimos momentos, toda vez que un temprano albalá de enero de 1420 ya se emite a nombre de don Rodrigo como “Conde de Benavente”. La cronología nos hace sospechar que aquel bachiller fuera, más tarde, el insigne canonista de la Universidad de Salamanca don Juan Alfonso de Benavente. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 425 D. 42. *Albalá otorgado por Juan II a favor de Rodrigo Alfonso Pimentel* [...] (Madrid, 20 de enero de 1420). Cfr. ALONSO RODRÍGUEZ, B., *Juan Alfonso de Benavente, canonista salmantino del siglo XV*. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964. Págs. 21–25. BECEIRO PITA, I. *El condado de Benavente*...Pág. 51.

<sup>1015</sup> Sobre la importancia de tal oficio señalaba Modesto Lafuente: “[...] *el oficio de copero, escanciante ó pincerna ha sido siempre reputado por muy noble. En España el Copero Mayor del Rey siempre ha sido uno de los principales empleados de palacio: en Francia el Gran Echanson ó gran Copero era igualmente una persona distinguida* [...]”. LAFUENTE, M., *Fray Gerundio: periódico satírico de política y costumbres*, VIII. Madrid: P. Mellado, 1939. Pág. 293.

<sup>1016</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en Leon*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1779. Págs. 164-165.

Juan<sup>1017</sup> – se hacía por la fuerza con la custodia del joven monarca castellano, no parece una efeméride casual, y aunque Ledo del Pozo, fiel en su mayor parte a los textos de la Crónica, nada dice en cuanto a la militancia del conde don Rodrigo en las filas enriqueñas<sup>1018</sup>, esta es doblemente señalada tanto en la de Juan II<sup>1019</sup> como en la de don Álvaro de Luna, en la que se le hace responsable del aseguramiento de la plaza tras la difusión de la noticia del regio secuestro<sup>1020</sup>. Esta afinidad sin embargo se pone en entredicho por la descripción de los bandos nobiliarios agrupados en torno a los infantes explicada por la *Crónica de don Pero Niño*, y según la cual, al menos durante 1419, el Conde de Benavente debe considerarse inscrito en el círculo de influencia del infante don Juan<sup>1021</sup>.

Bien fuese por el nuevo protagonismo cobrado por don Enrique en detrimento de su hermano don Juan<sup>1022</sup>, acrecentado además en aquellos días por su matrimonio con su prima Catalina, bien por la disconformidad en el reparto de las dávidas derivadas del golpe<sup>1023</sup>, lo cierto es que durante la estancia de los conjurados y del monarca en Talavera se producirá una ruptura en la fidelidad del Conde de Benavente a don Enrique, que se materializará en la conocida fuga de la fortaleza toledana, primero hacia Villalba y luego hacia Montalbán, patrocinada por don Rodrigo, por el Conde de Trastámara y por don Álvaro de Luna y secundada por otros nobles de su facción<sup>1024</sup>. Tras un sinfín de peripecias, el

---

<sup>1017</sup> DE ALESON, F., *Annales del Reyno de Navarra*, IV. Pamplona: Imprenta de Pascual Ibañéz, 1766. Pág. 353.

<sup>1018</sup> Antes al contrario, enlaza, directamente con la huída de Talavera. Cfr. LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 265.

<sup>1019</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Ibidem*.

<sup>1020</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna, condestable de los reynos de Castilla y de Leon...* Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1784. Págs. 31–32.

<sup>1021</sup> Esta crónica atribuye una enemistad inicial de los infantes ante el deseo mutuo de contraer matrimonio con la infanta doña Catalina que “*era muy fermosa [...] é por esa razon comenzó á aver mala querencia é desamor entre ellos*”. Según el tenor del texto, eran afines a don Juan: don Sancho de Rojas, Arzobispo de Toledo, el Conde de Benavente, Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo del Rey (y toda su Casa) y Diego Gómez de Sandoval, Adelantado de Castilla, entre otros. A la parte de don Enrique se adscriben: don Rui López Dávalos, Condestable de Castilla, Pedro Manrique, García Fernández Manrique y el propio Pedro Niño. DÍAZ DE GÁMEZ, G., *Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1782. Págs. 195–196.

<sup>1022</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje.. Pág. 1303.

<sup>1023</sup> BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente..* Pág. 51.

<sup>1024</sup> Formaron la expedición los tres citados más el señor de Moguer, Pedro de Portocarrero, el de Oropesa, don Garci Álvarez, don Pero Suárez de Toledo, don Diego López de Ayala y el

séquito puesto en polvorosa alcanzará los antedichos muros de Montalbán, donde quedarán en defensiva hasta que, apercebido del ardid urdido por el Monarca y sus próximos, don Enrique ponga cerco a la fortaleza, no sin antes haber intentado interceptarles en la huída<sup>1025</sup>.

Concluido el “pacífico” sitio de Montalbán comienzan las maniobras para hacer líquidos los réditos del apoyo a la autoridad regia<sup>1026</sup>. La facción del don Álvaro, en la que está plenamente integrado el Conde de Benavente<sup>1027</sup>, intriga para lograr la aniquilación política del infante, que se logra sin mediación de fuerza, con la orden de licencia para todas las huestes de don Enrique y de la permanencia de su persona en Ocaña<sup>1028</sup>. A esto seguirá el primer engrandecimiento de las propiedades condales en la época de don Rodrigo,

---

Halconero mayor, Pero Carrillo de Huete, con otros halconeros. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Pág. 176.

<sup>1025</sup> Tras descartar la fortaleza de Villalba por “no ser defendederá”, los fugados cruzan con gran dificultad el Tajo en barca a la altura de Malpica y siguiendo el consejo de don Ramiro de Tamayo, un hombre de don Álvaro, se dirigen al castillo de Montalbán, que encuentran pobremente parapetado y aún peor abastecido, no sin antes haberse batido con los jinetes enviados por el infante y que les acometen tras el crítico cruce del Tajo. A pesar del intento de aprovisionamiento acelerado de la plaza fuerte, al pasar de los días, los sitiados se verán obligados a matar los propios caballos para subsistir. Circunstancias todas en las que se acredita la presencia e intervención de don Rodrigo. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 35-37; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Págs. 177 y 181.

<sup>1026</sup> Con considerables diferencias explican las crónicas el fin del acoso al monarca en Montalbán. La de don Álvaro, convirtiéndole en inofensivo mediador entre las partes y en disuasor de las intenciones del infante, mientras que la de Pérez de Guzmán explica, concienzudamente, los vanos intentos de negociación por parte del de Luna y la expeditiva eficacia cobrada por la amenaza de una fuerza armada a las órdenes del infante don Juan. Apartado permaneció, en todo caso, el Conde de Benavente de las conversaciones mantenidas por ambas partes a las puertas de la fortaleza, pues aunque sugerido por don Juan II para acompañar a don Álvaro es rechazado por este, al igual que don Fadrique, quien sabe, si por mantenerles ajenos a sus manejos personales. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 38-39; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 182 y 185.

La *Crónica del Conde de Buelna*, por su parte, atribuye al Conde de Benavente y al propio don Pero Niño una supuesta conversación habida durante los primeros momentos del asedio y en el que don Rodrigo habría interpelado a Niño en estos términos: “¿parescevos agora bien tener vosotros cercado aquí al Rey, é ayuntarvos aquí todos contra su servicio?”. Cuestión que permitirá al de Buelna reivindicarse como un leal a la corona. DÍAZ DE GÁMEZ, G., *Crónica de don Pedro Niño...* Págs. 212-213; DÍAZ DE GÁMEZ, G., *El Victorial* (Ed. Rafael Beltrán Llavador). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. Pág. 56.

<sup>1027</sup> Queda esta íntima vinculación de manifiesto –en ambas narraciones– al momento de solicitar don Álvaro el apoyo del conde don Rodrigo –y sus gentes de armas– para evitar cualquier intento del infante don Juan de permanecer en la Corte, cercano al monarca. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 40-41; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Pág. 187.

<sup>1028</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje..Pág. 1304.

alcanzado a costa de los despojos del condestable Rui López Dávalos –del que percibe parte de la plata que este custodiaba en la fortaleza de Jódar<sup>1029</sup> y el señorío de la codiciada villa de Arenas<sup>1030</sup>– y de la calamidad del Adelantado de León, don Pedro Manrique, al que suple en su dignidad y en parte de sus rentas hasta su posterior rehabilitación en 1425<sup>1031</sup>.

Aupado definitivamente al círculo más íntimo de Juan II, el Conde de Benavente desempeñará un papel significado en los tratos mantenidos con el monarca aragonés Alfonso V, recién llegado de Italia con la voluntad de colaborar con sus hermanos en la ruina política del Condestable y decidido a entrar por las armas en Castilla<sup>1032</sup>, negociaciones que condujeron a la firma del acuerdo de la Torre de Arciel y, con él, al fin del “cautiverio” y rehabilitación económica del infante don Enrique y del adelantado don Pedro Manrique<sup>1033</sup>. En la camaradería de don Álvaro parece mantenerse hasta el destierro de este<sup>1034</sup> y en la nómina de

<sup>1029</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 213.

<sup>1030</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1749, D. 1. *Cédula de Juan II por la que hizo merced a la villa de Arenas a Rodrigo Alfonso Pimentel conde de Benavente por confiscación hecha en dicha villa al condestable Ruy López de Dávalos*.

Señala, con acierto, doña Isabel Beceiro que no existe noticia de otra posible y pareja donación, la de El Castañar, más allá de lo dicho por la crónica. De igual modo, no hemos encontrado rastro de la donación de Osorno adjudicada, por Ledo del Pozo en este mismo conjunto, a la par que el condado de Ribadeo. Ledo escribirá Osorio, en vez de Osorno. Cfr. BECEIRO, I., *Op. Cit.* Pág. 53-54; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 280; RODICIO GARCÍA, S., “Osorno y su condado. El señorío y el condado de Osorno”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 62. Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1991. Págs. 337-484.

<sup>1031</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, CP. 101, D. 16. *Provisión otorgada por Juan II, en la que dispone secuestrar el adelantamiento de León que poseía Pedro Manrique, y que sea entregado a Rodrigo Alonso Pimentel*. (Valladolid, 6 de septiembre de 1426).

<sup>1032</sup> CUAJADA MAJÓ, C., “Política Italiana de Alfonso V de Aragón (1420–1442)”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, VII–VIII. Barcelona: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, 1986–87. Págs. 278–281. PITA ANDRADE, M., “Escultura yacente del condestable Álvaro de Luna”. *Isabel La Católica en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2004. Pág. 57; LAFUENTE, M., *Historia General de España*, VIII. Madrid: Establecimiento tipográfico de Mellado, 1852. Págs. 280-296;

<sup>1033</sup> Vide R.A.H., Salazar y Castro, O-4 fols. 17r.-19r, que porta la concordia signada entre el infante don Juan, don Álvaro, el Duque de Arjona, el Almirante, el Conde de Benavente y futuro Conde de Castro, signada en Palencia el 21 de junio de 1425; VALDEÓN BARUQUE, J., “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419.1430)”. *Anuario de Estudios Medievales*, III. Madrid: CSIC, 1966. Pág. 314 y ss.

<sup>1034</sup> Al menos en el acervo dramático castellano la comandita entre uno y otro quedó bien clara, como se desprende de la conocida obra de Amescua, en la que al relatar los sucesos de las campañas de Extremadura don Álvaro dice refiriéndose a don Rodrigo: “[...] el conde de Benavente/ bien mis ausencias suplía; [...]”. MIRA DE AMESCUA, A., *La segunda de don Álvaro [Adversa Fortuna de don Álvaro de Luna]*. México: Editorial Jus, 1960. Pág. 108.

los que reclaman su vuelta a los reinos se lee su nombre<sup>1035</sup>. El retorno del Condestable significará la búsqueda inmediata de una nueva defenestración de los infantes que hará redoblar de nuevo los tambores de guerra. El creciente ciclo de hostilidades nos mostrará, una vez más, a un don Rodrigo opuesto a los intereses de los infantes, confederado con los que en Palencia<sup>1036</sup> juraron fidelidad al monarca contra las nacientes acometidas aragonesas y –según Ledo del Pozo– figura destacada en el sitio del infante don Pedro y del Conde de Castro en Peñafiel, a finales de junio de 1429, que se resolvería de manera incruenta con la retirada de éstos<sup>1037</sup>.

En el renovado tablero de ajedrez que dibujan las últimas intervenciones políticas y militares, el Conde de Benavente encabezará la persecución de la hacienda y la persona del infante don Enrique<sup>1038</sup>. Hasta Ocaña dirigirá una mesnada de seiscientos hombres<sup>1039</sup> que le parecen no ser suficientes para hacer frente a las huestes del infante, quien sumaba igual cifra entre lanceros y peones, pero que contaba con “*el favor de la villa*”<sup>1040</sup>. Sin mucho éxito en sus deseos de reforzarse, don Rodrigo inicia una serie de embajadas con el infante que no conducen a ningún resultado más que a la salida de este y de su esposa, doña Catalina, de la villa de Ocaña, para intentar atrincherarse en posiciones más seguras de la raya de Portugal. Don Rodrigo tomará incruentamente la villa, mientras su maniobra es cuestionada por el bando de don Álvaro, posicionado

---

<sup>1035</sup> El Halconero señala cómo fue uno de los que salió a darle la bienvenida a su regreso a la corte en Turégano a principios de febrero de 1428. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* 18; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 55.

<sup>1036</sup> La crónica aporta el tenor de un documento signado el 30 de mayo de 1429, desconocido por otras fuentes y, hasta hoy, no localizado, ni en original, ni en traslado. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 260-261; para algunos detalles sobre la data de esta confederación vide CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El Itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*. Madrid: Sílex, 2007. Pág. 243.

<sup>1037</sup> Nada hemos encontrado, salvo esta referencia de Ledo del Pozo, acerca de tal participación. LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Págs. 280-281; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, 1964. Págs. 109-112.

<sup>1038</sup> ABARCA, P., *Anales históricos de los Reyes de Aragón*, II. Salamanca: Lucas Pérez, 1684. Pág. 177.

<sup>1039</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 75; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 266; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 39.

<sup>1040</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 274.

como había estado en Yepes, a media legua de la villa enriqueña, y con al menos sobre el papel fuerzas de número superior<sup>1041</sup>.

En su peripecia extremeña, don Enrique se fortifica en Segura, pero la presión inflingida por las tropas del Conde de Benavente<sup>1042</sup> le obliga a confinar allí a su esposa (a cargo del Obispo de Coria y de varios oficiales y gente de armas de su confianza), mientras él huye a Trujillo. Sitiada Segura por hombres de don Rodrigo con orden de estrangular los suministros, el Conde persigue al infante, pero ahora este le supera en efectivos tras sumarse a la revuelta su hermano, el infante don Pedro<sup>1043</sup>. En socorro de don Rodrigo acudirá don Álvaro con una extensa nómina de caballeros, quien en Ciudad Real y a expensas de su propia hacienda había logrado reunir cierto número de ballesteros de la Hermandad<sup>1044</sup>. A pesar de que la villa se encuentra bien guarnecida y abastecida, don Álvaro la rendirá con gran audacia y pondrá de nuevo en fuga a don Enrique, que se refugia con los suyos en Alburquerque<sup>1045</sup>. Retirado a retaguardia en Mérida, el conde don Rodrigo recibe al Condestable, que en su tránsito hacia la villa emeritense ha dejado tropas en las inmediaciones de la estratégica fortaleza de Montánchez<sup>1046</sup>. Comienza entonces otra serie de conversaciones, primero

---

<sup>1041</sup> Parece que, en efecto, el grueso de los congregados –a las órdenes del conde– se habían incrementado, tras solicitar este refuerzos a Toledo, Madrid, Guadalajara, Illescas y otros lugares del contorno, mas bien se cuida la crónica de señalar: “[...] *pero hombres darmas ni ginetes ningunos* [...]” *Ibidem*.

<sup>1042</sup> Señala, en este punto erróneamente, la *Crónica del conde de Buelna*, que la desbandada del infante se dirigió hacia Segovia, confundiendo esta con Segura. Solo en este relato se llevarán las correrías del conde, en persecución del infante, hasta la villa de Llerena, del maestrazgo de Santiago, y situada en el extremo más meridional de la actual provincia de Badajoz. DÍAZ DE GÁMEZ, G., *Crónica de don Pedro Niño...* Pág. 206; “[...] *é púsose muy cerca de la villa [Serena] donde hubo muchas escaramuzas entre los del Infante é del Conde, en que murieron algunos así de una parte como de la otra.*” PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 274.

<sup>1043</sup> Siguiendo la crónica, Álvarez Palenzuela señala que don Pedro venía de su fortaleza de Alba de Liste, tras haberse dedicado al saqueo de mercaderes en Medina del Campo. Cfr. ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Enrique, infante de Aragón, Maestre de Santiago”. *Medievalismo*, XII. Madrid: Sociedad española de estudios medievales, 2002. Pág. 68;

<sup>1044</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 89; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 277.

<sup>1045</sup> Una visión de conjunto sobre el asedio en: DUARTE INSÚA, L., “Los infantes de Aragón en Extremadura: sitio de Alburquerque por D. Álvaro de Luna”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II (mayo–agosto), 1938. Págs. 163-186.

<sup>1046</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 284–285. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla* (Colección de documentos inéditos para la Historia de España, C) Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1892. Pág. 155 y ss.



entre don Álvaro, el Conde y sus conjurados, sobre la manera de proceder ante los Infantes, y luego, con éstos acerca del modo en que se ha de entablar el combate, toda vez que, aunque bien defendidos en Alburquerque, son inferiores en fuerzas<sup>1047</sup>. Llegase, en este punto (relatado en la crónica con inequívoco carácter apologético) al singular ofrecimiento de los Infantes de proponer un combate que solo comprometiera a los cuatro, es decir, don Álvaro y don Rodrigo, frente a don Pedro y don Enrique, ocurrencia que entusiasma al Condestable: “ [...] *yo soy muy alegre desto que los infantes embian a decir, é yo no pudiera oir respuesta dellos que tanto me pluguiera [...]*” que secunda el de Benavente: “[...] *por cierto, señor, lo que á vos pluguiere hacer, aquello porné yo luego en obra [...]*”<sup>1048</sup>, y que encuentra no más que una curiosa apostilla de don Álvaro “[...] *tú dirás á los señores Infantes, que el Conde de Benavente, é yo, nos materemos con ellos en el lugar, donde ellos señalaren. E porque el Infante Don Enrique es más valiente de persona é de cuerpo que el Infante Don Pedro, é yo so el mas flaco de la parte de acá, descirle has, que le pido por merced, que á él plega que él é yo lo ayamos [...]*”<sup>1049</sup>.

Pero si algo quedaba al azar, forzado es que fuese materia de renovadas discusiones y dilaciones entre ambos bandos. Incapaces de decidir en qué modo tendría lugar el antedicho combate, las tropas de la liga nobiliaria, muy castigadas por el invierno y por la escasez de suministros, se cobijan en Valencia de Alcántara, no sin antes asegurar el castillo de Piedrabuena y otros lugares circundantes con la intención de controlar los movimientos de las partidas de los Infantes en las inmediaciones de Alburquerque<sup>1050</sup>. Tras varios ofrecimientos para la liza que no encontraron más que el perentorio deseo de los Infantes por asegurarse en su fortaleza<sup>1051</sup>, los confederados solicitan la presencia de Juan II,

---

<sup>1047</sup> *Ibidem*.

<sup>1048</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 98.

<sup>1049</sup> *Ibidem*, Pág. 99.

<sup>1050</sup> *Ibidem*. Pág. 100; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 286.

<sup>1051</sup> Se concreta la primera oferta en una afrenta que debía resolverse en campo abierto, a dos leguas de camino de Valencia y a una de Alburquerque, es decir, que presentaba cierta ventaja a las mesnadas de los infantes en caso de que hubiesen de retirarse, pero que, en todo caso, es rechazada por los de Aragón al considerar estos que se trataba de un movimiento poco seguro. Sugieren entonces los nobles una justa dentro de los muros de la ciudadela, en la que guarnecidas

que se hallaba en Medina del Campo, con la cual logran rendir Montánchez. No queda ahora sino descabalar a los atrincherados en Alburquerque utilizando de nuevo la baza del monarca. Don Juan ofrece a los muros de la fortaleza el mismo indulto publicado para todos los participantes en las revueltas, pero la respuesta es una nube de saetas y pólvora. En vano se intenta rendirla con nuevas amenazas por el atentado contra la Real Persona. El ejército de don Juan se retira a Piedrabuena el 2 de enero de 1430, desde donde apenas unos días después hará partícipes a los primeros del reino de la sentencia de traición contra los Infantes<sup>1052</sup>, retirándose entonces por Guadalupe hacia Medina del Campo, a dónde le acompañan su ejército y el cortejo de sus principales fieles entre los que se encuentra el Conde de Benavente<sup>1053</sup>.

Asistimos, así, a los estadios iniciales de una génesis que se venía larvando desde la reentrada de don Álvaro en la corte, apenas un par de años atrás, es decir a la consolidación de un sólido núcleo de poder e intereses capitaneado por el Condestable y acorazado por un grupo de nobles que, fieles a la causa de Juan II contra los Infantes desde el compromiso de Palencia<sup>1054</sup>, ven acrecentado su poder con suculentas mercedes nacidas del despojo en su mayor parte de los patrimonios de don Juan y don Enrique. Así pues, constituirá un primer peldaño de este refuerzo el repartimiento de febrero de 1430, en el que el Conde de Benavente

---

las puertas de la misma por tropas de ambos bandos, esperarían al desenlace del singular combate, ocupando la fortificación los hombres de la facción vencedora que estarían encargados de arrojar fuera los cuerpos de los vencidos. *Ibidem*; Cfr. LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 282.

<sup>1052</sup> Porta la carta inserta en la crónica data del 4 de enero, fecha que gastó el monarca, de nuevo, frente a los muros de Alburquerque, recibiendo la violencia de los sitiados. ORTIZ Y SANZ, J., *Compendio cronológico de historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, V. Madrid: Imprenta Real, 1798. Págs. 159-160.

<sup>1053</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 286.

<sup>1054</sup> De los diecisiete prohombres que la crónica atestigua beneficiarios de este libramiento de 1430, diez habían suscrito la confederación con don Juan II, en mayo del año anterior, a saber: don Álvaro de Luna, el Obispo de Palencia –don Gutier Gómez de Toledo–, el Maestre de Calatrava –don Luis de Guzmán–, don Pedro de Estúñiga, don Pedro Manrique, don Rodrigo Alfonso Pimentel, don Pedro García de Herrera, don Fernán López de Saldaña, el doctor Periañez, y el doctor Diego Rodríguez de Valladolid. A ellos habrá que sumar, al menos, un oncenno, el almirante don Fadrique, receptor de la señora Peñafiel, y conferadado, también en Palencia. Cfr. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 261, 293–294; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II...* Pág. 60; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*. Valladolid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, 1975. Pág. 141.

recibirá la importantísima villa de Mayorga<sup>1055</sup>, que había sido de don Juan, y en el que don Álvaro es encumbrado a la administración del maestrazgo de Santiago<sup>1056</sup>. En segundo término queda el nuevo horizonte abierto por las treguas de Majano, rubricadas en el mes de julio de ese mismo año<sup>1057</sup> y precedidas por las conversaciones del Burgo de Osma, en las que la crónica atribuye un papel significativo al Conde de Benavente, quien para los relatos aragoneses queda retratado como hombre que sabía “*mas de armas que de derechos*”<sup>1058</sup>. Por

<sup>1055</sup> Aunque la donación parece efectiva desde principios de 1430, el albalá que la entrega formalmente no será signado hasta el 7 diciembre de ese mismo año. LEDO DEL POZO, J., *Op. Cit.* Pág. 283; BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 55; ANIZ IRIARTE, C. Y CALLEJO DE PAZ, R., *Real monasterio de San Pedro Mártir de Mayorga*. Valladolid: San Esteban, 1994. Págs. 60-61; no obstante, aunque Ledo señala que dicho albalá, otorgado en Medina del Campo, se conservaba en el Archivo “*de esta villa*”, el primer documento que, en referencia a Mayorga, figura en el archivo nobiliario de la Casa es otro albalá, firmado el 9 de mayo de 1432, en Guadalajara. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415, D. 65. *Albalá dado por Juan II, rey de Castilla, confirmando ciertas mercedes que gozaba Rodrigo Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, y otorgándole licencia para que hiciese donación de ciertas lanzas a favor de su hijo Juan Pimentel, Conde de Mayorga*.

<sup>1056</sup> Se produce este nombramiento en una esfera, la corona, que es –formalmente– ajena a los órganos de decisión de la Orden. De hecho, aunque Juan II firma esa entrada en la administración de la orden en mayo de 1430 –y consigue del Papa autorización para que los Maestres de las Órdenes Militares puedan ser detenidos y juzgado ante delito de lesa majestad–, la cohabitación en el Maestrazgo existe, al menos, hasta enero de 1431, cuando don Álvaro consigue en Uclés la destitución de don Enrique –a decir del profesor Álvarez Palenzuela– que cita la *Crónica del Halconero*. Sin embargo, apenas unos días después, el Papa Martín V, quien, posiblemente, desconocía de lo acontecido en el Maestrazgo, confirmaba el nombramiento de don Enrique como Maestre de Santiago el 6 de febrero de 1431; De hecho, es en un lejano 1436 cuando el Papa Eugenio IV autoriza a don Álvaro a entrar en la administración de la Orden y a percibir sus rentas, y no será hasta la muerte del Infante en 1445, cuando el capítulo de la Orden ratifique una decisión levemente anterior de Juan II. CALDERÓN ORTEGA, J.M., *Álvaro de Luna (1419-1453) colección diplomática*. Madrid: Dyckinson, 1999. Págs. 99-100 (doc. nº 32) y 335-339 (doc. nº 107); VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”. *En la España Medieval*, XXIII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2000. Pág. 166; ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Enrique, infante de Aragón... Págs. 71-72; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Historia de España Antigua y Media...* Pág. 502.

<sup>1057</sup> Sobrevenidas a una “*rejura*” de la fidelidad otorgada en Palencia, las treguas, otorgadas para cinco años, suponían –en lo fundamental– el cese de hostilidades entre Castilla y Aragón, la obligación de los Infantes de permanecer fuera de los dominios de Juan II y la posible compensación a estos por los bienes que dejaban en Castilla. RÁBADE OBRADÓ, M.P., RAMÍNEZ VAQUERO, E. Y UTRILLA UTRILLA, J.F., *Historia Medieval. La dinámica política*. Madrid: Istmo, 2005. Págs. 176 y 468; VICENS VIVES, J., *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: Editorial Teide, 1953. Pág. 70.

<sup>1058</sup> En respuesta a la interpelación de Pedro Beraytz (o Varayz) –Arzobispo de Tiro y embajador por Navarra– en la que señalara que si Fernando I no reinó en Castilla, fue porque no tuvo esa voluntad, don Rodrigo replica, suave en los modos, que atendiendo a la gallardía de don Fernando, jamás habría albergado el Monarca aragonés tal deseo, y siendo así, hubiera sido evitado, en todo caso por los caballeros de Castilla, apostillando que, aún más lejos, si el de Antequera reinó en Aragón fue porque así lo quiso su sobrino don Juan, a quien le correspondía mejor derecho.

encima del valor puntual que pudiese gozar el protagonismo atribuido por los cronistas a don Rodrigo, en nada desdeñable, de más calado nos parece el renovado *statu quo* que estos acuerdos de manera general contribuyen a crear: con los Infantes atrincherados en Extremadura, pero obligados a dejar Castilla, y con el Monarca “preso” (acaso más de lo que estuvo en Tordesillas) de la voluntad de don Álvaro, ahora más dueño que nunca de la facción nobiliaria por ser esta, a su vez, cautiva de las generosas dádivas adjudicadas por el Monarca, como acabamos de ver, tras el confinamiento de los Infantes en sus dominios santiaguistas de la frontera portuguesa<sup>1059</sup>. Resta no más un tercer detalle en la urdimbre de esta sagaz creación del Condestable de la que será devoto cómplice, en todos sus aspectos, el Conde de Benavente, a saber: el apuntalamiento de las más relevantes fidelidades a través de la fundación de lazos renovados que consoliden esa política de intereses comunes. De este modo don Álvaro, que ya había unido su estirpe a la emergente familia de los Portocarrero<sup>1060</sup>, contraerá ahora matrimonio con doña Juana, hija segunda del conde don Rodrigo. El estado de Benavente se desprenderá, en forma de dote, de la apetecible villa de Arenas

---

Añaden los Anales de Aragón otra versión de esta disputa dialéctica, en la que tras ser acusado, soterradamente, el Condestable de generar la enemistad entre los monarcas de los reinos, y habiendo este respondido al antedicho Arzobispo de Tiro, interviene en su socorro el Conde de Benavente negando que nadie hubiese perseguido “*con odio capital*”, ni al Rey de Navarra, ni a sus hermanos, sino que, antes al contrario, estos deberían reconocer la serie de “*honras, gracias y mercedes*” que habían recibido de Juan II, y a mayor abundamiento, que Alfonso V había de entender que si su padre reinó en Aragón, fue a costa del “*derecho vuestro, é vuestros dineros, é vuestras gentes*”, refiriéndose a Juan II de Castilla. Innovan, en este punto, los anales al referir una querella final entre Ramón Perellós y el Conde de Benavente. Aquel, al responder defendiendo el legítimo acceso al trono del de Antequera, termina desafiando a don Rodrigo “*ó alguno otro, quien quier que sea*” con las armas, bravata desactivada por la intervención de don Juan II en socorro del Conde de Benavente. Noticia que también refiere Mariana en su Historia de España al decir “[...] *Punzados por el razonamiento del Obispo, don Álvaro y el Conde de Benavente respondieron por sí y por los demás. Llegaron a malas palabras [...] Ramon Perellos [...] se ofreció á hacer campo y probar con las armas [...] pero por estar el Rey presente no se pasó á más que palabras [...]*”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*... Págs. 300-303; ABARCA, P., *Anales históricos*... Págs. 195r. y v.; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*... Pág. 60; MARIANA, J., *Obras*, II. Madrid: M. Rivadeneyra, 1854. Pág. 92.

<sup>1059</sup> BENITO RUANO, E., *Los infantes de Aragón*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2002. Págs. 39-40.

<sup>1060</sup> MORTERERO Y SIMÓN, C., “Doña Elvira de Portocarrero y el encumbramiento de don Álvaro de Luna”. *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent con motivo del XXV aniversario de la Revista Hidalguía*, II. Madrid: Hidalguía, 1978. Págs. 65-72.

que el Conde recibiese de los jirones hechos con Dávalos, pero a cambio su linaje acreditará su segundo gran enlace estratégico desde su entrada en Castilla<sup>1061</sup>.

Sobre los esponsales en sí existe amplia noticia, tanto en la crónica como en la posterior bibliografía, pero al ser las fuentes originarias, aunque detalladas, confusas, la ceremonia ha permanecido no en pocas ocasiones oscilando en el tiempo, asunto que hoy consideramos zanjado, acreditándose con toda certeza la celebración del enlace el día el 27 de enero de 1431 en la iglesia del monasterio benedictino de Calabazanos, situado a escasos diez kilómetros de Palencia<sup>1062</sup>; idéntica vacilación que constara respecto a la fecha ha de hacerse extensiva al fasto que acompañó a dicha ceremonia, habida cuenta de la inoportuna muerte de doña Juana de Mendoza, esposa del almirante Alfonso Enríquez, suegra del conde don Rodrigo, y por tanto, abuela de la contrayente. La refundición de Pérez de Guzmán la retrata como un acontecimiento disminuído en todo regocijo<sup>1063</sup>, extremo que no se deduce de los párrafos de García de Santa María<sup>1064</sup>, ni tampoco de la *Crónica de Don Álvaro*<sup>1065</sup>. En la línea de estas se sitúa el

---

<sup>1061</sup> El primero fue, precisamente, el contraído por el conde y doña Leonor Enríquez, y al que, en adelante, tendremos ocasión de referirnos.

<sup>1062</sup> Ciertamente es que nada –sobre la data del particular– señalan ni la *Crónica de don Álvaro*, ni la *Refundición*. Así pues, Cañas Gálvez, en su estudio sobre la corte itinerante de Juan II. no puede acreditar la presencia del monarca en Calabazanos para esa jornada del 27 de enero; sí lo hace por el contrario el 27 del mes anterior, recogiendo la *Crónica del Halconero* y señalando que durante el mes diciembre el Monarca había llegado a Palencia para las velaciones de don Álvaro y doña Juana. No obstante, al resultar tan explícitos todos los relatos acerca la reciente muerte de la abuela de la novia, la acotación temporal queda reducida muy significativamente. En primer lugar porque de sobra es conocido el otorgamiento de últimas voluntades por parte de doña Juana de Mendoza, en Palacios del Alcor el 22 de enero de 1431, y segundo porque la fecha del óbito está recogida en la *Crónica del Halconero*, aunque de manera levemente errática: “[...] Partiendo la doña Jhoana con su nieta la esposa del condestable de Torre de Lobaton, para facer las bodas de Calavaçano e vinieron a Palacios de Meneses; e dióle allí dolor de costado, e fino a martes a 24 de henero, año del Señor de 1430 [...]”. Queda, en todo caso, confirmada la fecha por la colección diplomática del condestable; CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El Itinerario de la Corte*. Págs. 75, 258-261; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415, D. 72. *Testamento de Juana de Mendoza, mujer de Alfonso Enríquez, almirante de Castilla*; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*... Pág. 75;.

<sup>1063</sup> “[...] é todos los Grandes de la Corte hubiéron muy gran sentimiento, é por eso no hubo lugar de se hacer [...] las fiestas que se hicieran si esto no acaeciera [...]”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*... Pág. 309.

<sup>1064</sup> “[...] Non fueron las bodas sin solemnidad de grande é muy honrado acompañamiento de Señores é Grandes é notables personas, ca el Rey é la Reina estovieron ende, con tanta voluntad, como si fueran las bodas de un hermano del Rey [...]”. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*... Pág. 256.

<sup>1065</sup> “[...] Celebró la boda con ella sus bodas en la cibdad de Palencia, é fueron padrinos el Rey é la Reyna, é velaronlos en Calavazanos, una legua de Palencia: e fueron traídos con grand honra,

Halconero al señalar que aquella noche “*el Rey salió a la novia fasta dos o tres tiros de vallesta de la çibdad [...] E quando el Rey llegó a ella era de noche; e tomóla el Rey por la rienda, e entraron con muchas fachas, muchas trompetas, e muchos menestres*”<sup>1066</sup> versión que a su vez parece no mostrar gran afinidad con la correspondencia del bachiller Fernán Gómez, quien en epístola dirigida a don Pedro Suárez de Toledo, al poco de los esponsales, los relata de la siguiente guisa: “*[...] Venimos a Calabanzos, dos trotes de galgo de Palencia, ca las bodas del Condestable no han tenido otro solemnizamiento que haber sido el Rey é la Reina padrino é madrina; ca todo se fizo á la sorda, é con trajes de duelo, por haber fallecido al mismo tiempo D<sup>a</sup> Juana de Mendoza, viuda del almirante, que era agüela de la novia: que si la nieta es tan ardiosa como la agüela, de apuesta no le debe envidia. Llámase la novia tambien Juana, é trájola muy acompañada su padre el conde de Benavente, ca vinieron todos los de la raza de Pimentel. El Rey é la Reina se volvieron á dormir á Palencia, despues de haber fecho estado é yantado con el Condestable é su mujer, é el conde Benavente é su mujer, é la otra fija doncella [...]*”<sup>1067</sup>.

De modo que, con los Infantes en cuarentena, con las fronteras aragonesas pacificadas y un aparente control de la Orden de Santiago y la fidelidad del Maestre del Alcántara<sup>1068</sup>, la camarilla capitaneada por don Álvaro de Luna instigará al Monarca para que retome sus planes hostigación a los nazaritas, abortados el año anterior a causa del conato de invasión de las tropas aragonesas, y quizá ahora más propicios, habida cuenta de las crecientes disputas entre las diferentes dinastías granadinas, concretadas en la vigorosa enemistad entre

---

*é muy noble é honroso acompañamiento á la cibdad de Palencia [...]*” (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 105.

<sup>1066</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 76.

<sup>1067</sup> DE OCHOA, E., *Epistolario Español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, I. Madrid: Ribadeneyra, 1850. Pág. 16.

<sup>1068</sup> Considérese también la bonanza que presentaban las relaciones entre Castilla y otros territorios, como Portugal, Francia, Flandes o Inglaterra. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Los frescos de la Sala de Batallas... Págs. 174-177; CARRIAZO RUBIO, J.L., *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003. Págs. 119-120; BENITO RUANO, E., *Los infantes de Aragón...* Pág. 48; Cfr. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 115-117.

*Mohammed IX y Mohammed VII*<sup>1069</sup> y, después, entre aquel y *Yusuf (ibn-al-Mawl)* IV, a quien pretendía encumbrar estratégicamente la monarquía castellana<sup>1070</sup>.

Se encaminará el monarca hacia tierras granadinas desde Rabé (Rubí de Bracamonte) el 19 de marzo de 1431, iniciando un largo peregrinar que le llevará de Sinlabajos a Ávila, Escalona, Santa Olalla, Toledo, Ciudad Real y, por fin, a Córdoba dónde entrará el 11 de mayo y donde permanecerá hasta mediados de junio en que comienzan a instalarse los diversos reales conforme se avanza por el eje de penetración Albendín, Alcaudete, Alcalá la Real, Moclín, y Maracena, que sitúa a las mesnadas castellanas a los pies de la capital granadina<sup>1071</sup>. No sabemos si unido al monarca durante su camino o reunido con él en Córdoba, el Conde de Benavente será uno de los que, con él, abandonen la ciudad en busca del contacto con los islamitas granadinos<sup>1072</sup>. Al menos en las escaramuzas que acontecieron durante los últimos días junio en las inmediaciones de la Sierra de Elvira, don Rodrigo formará parte de la hueste real, circunstancia que se repetirá a decir de la Crónica y del epistolario de don Fernán Gómez, en la significada jornada del domingo 1 de julio de 1431, inmortalizada en nuestra historiografía como la Batalla de la Higuera<sup>1073</sup>.

---

<sup>1069</sup> Cfr. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 91. *Mohammed IX* “el Zurdo” (“izquierdo” en palabras del Halconero) mandaría ejecutar a *Mohammed VIII* “el Pequeño” (“chiquillo” para el Halconero) tras darle prisión en el castillo de Salobreña; WERT, J.P., *El reino nazarí de Granada*. Madrid: Akal, 2010. Pág. 30.

<sup>1070</sup> RIVERO, I., *Compendio de Historia Medieval Española*. Madrid: Istmo, 1982. Págs. 275-276.

<sup>1071</sup> CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El itinerario de la Corte...* Págs. 263-265.

<sup>1072</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 101.

<sup>1073</sup> Para una datación precisa de los acontecimientos en los que se vio envuelto el conde don Rodrigo –en esos días previos al domingo 1 de julio de 1431– las crónicas resultan no poco confusas, a causa de algunas vaguedades toponímicas e ciertas imprecisiones temporales. Quedan los principales relatos de acuerdo en que el real se mueve de Cabeza de los Jinetes (Alcalá la Real) a Moclín, el martes 26 de junio; los hechos descritos por la *Crónica de don Álvaro* para el día 27 se corresponden *grosso modo* con los que expone Pérez de Guzmán durante esa jornada, señalando la primera que el real se asentó “*al pie de la sierra de Elvira*” y la segunda que lo hizo “*en un llano cerca de una aldea que dicen Malacena*”. Considerando la localización de este núcleo, deben referirse al mismo lugar. Con claridad señala el Halconero la entrada del Rey en la Vega de Granada el 28 de junio de 1431 “*e assentó su rreal çerca de un pueblo que se llama Elvira. E el rreal se asentó en Majarachuchit*”, a una legua de la ciudad, idéntica referencia a la que otorga la *Crónica de don Álvaro* al detener el real en Atarfe. Pérez de Guzmán señala entonces un orden de batalla –en el que cita al Conde de Benavente– concebido “*para escaramuzar si menester fuese con los Moros que se creían que salieran de la cibdad de Granada*”, situándose entonces el real “*al pie de la sierra de Elvira*”, lo que desde nuestro punto de vista debe referirse, igualmente, a ese

La escalada socio-institucional de don Rodrigo, construída a través de intrigas, confederaciones políticas, matrimonios de conveniencia, victorias militares y acrecentamientos patrimoniales de diversa naturaleza, llevan al Conde de Benavente figurar entre los que, con don Álvaro, conducirán las principales directrices políticas del monarquía castellana, consolidando una línea de ascenso, que como hemos señalado con anterioridad, asienta sus bases en el retorno del Condestable a Turégano.

---

punto vecino de Atarfe y Marajachuchit, que, como Maracena se sitúan a las faldas de la antedicha cordillera. Cuenta este relato de los hechos de Pérez de Guzmán con el inconveniente de que tras asentar el real en Elvira se describe la salida en tromba de toda la morería al combate y la entrada en contacto con las tropas cristianas y el retorno de la mesnada de Juan II al real de Elvira, indicando al final del relato: “*donde estuvo ese día que era miércoles veinte e siete días de Junio*”, de lo cual se derivan dos objeciones. Si ese “*veinte e siete*” se refiere a que todo lo relatado con anterioridad sucedió en el mismo día, habrá que entender que el real se trasladó de Maracena a Atarfe y que, sin solución de continuidad, el orden de batalla citado entró en combate para retirarse después a Atarfe de nuevo, lo que no coincide ni con la cronología propuesta por el Halconero ni por la *Crónica de don Álvaro*. Si, por el contrario, ese “*veinte e siete*” se refiere a que la mesnada regia se retiró –supongamos que el día 28– al real en el que había estado el día “*veinte e siete*”, debería entenderse que el real se había movido, nuevamente, de Atarfe a Maracena, de lo cual, tampoco existe noticia. Indica, por el contrario, Pérez de Guzmán, que en esa jornada “*dióse la guarda de la yerva de aquel día*” al Conde de Haro, apunte que enlaza con la *Crónica de don Álvaro*, al decir esta que “*al día siguiente cupo la guardia del real á Don Pedro de Velasco Conde de Aro*”, lo que significaría, según la confusa *Crónica de don Álvaro*, que aquellas acciones se produjeron el día 28 o el día 29, lo cual conecta mejor con lo avanzado por el Halconero. Decimos “confusa” porque si seguimos la sucesión de actos tal como allí se plantean, las acciones señadas para el día de la guardia de don Pedro de Velasco, y las de “*otro día viernes veinte é nueve días del mes de junio*” deberían entenderse sucedidas en la misma jornada, lo cual es excluyente desde el punto de vista discursivo. Existe, sin embargo, cierta identidad en los relatos al detallar esta última fase de las escaramuzas antes de la Higuera, al hacer ver que los moros no quisieron combatir en campo abierto: “*salieron los moros de la cibdad [...] por las viñas e olivares*”, dice el relato de don Álvaro, “*pusiéronse todos en vatalla a rrayz de las huertas de la çibdad*”, el del Halconero, “*llegaronse tan cerca que no había entre los unos é los otros salvo un gran barranco*”, el de Pérez de Guzmán, – y finalmente– “*salieron eso mismo de la cibdad de Granada mucha gente de caballo é de pie, é pusiéronse muchos de ellos en las viñas é olivares que eran entre el Rey del Rey é la ciudad, en los cuales non podían entrar gente alguna del Real sin gran peligro suyo manifesto*”, tal y como señala García de Santa María, único que parece encuadrar –explícita y claramente– la data de esa acción, que se concretará el viernes día 29 y a la que debe referirse (sin citar fuente alguna y equivocando junio por julio) Ledo del Pozo, haciendo al Conde y a su hijo, don Juan protagonistas del repliegue nazarita, extremo este que no hemos podido comprobar. Don Juan, que combatía en mayo con la hueste del Condestable, aparece en la Higuera formando parte del mismo cortejo que su padre, es decir, de la mesnada real. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 112-120; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 317-320; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 93 y 104; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 284.; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A, *Crónica de Juan II...* Pág. 287; DE OCHOA, E., *Epistolario español...* Págs. 18 y 19. Sobre el refuerzo de tropas para la jornada de la Higuera y, en general, para las razones que condujeron a esta campaña y su preparación vide SÁNCHEZ SAUS, R., “Milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”. En *la España Medieval*, X. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1987. Págs. 393-415.



En lo que toca a la administración económica del reino, y como observó en su día doña Isabel Beceiro, el Conde de Benavente ya había sido encargado durante el año anterior de perseguir la acuñación de moneda en fraude de peso y ley<sup>1074</sup>, en concordancia con las nuevas medidas de ajuste monetario iniciadas por don Álvaro en ese bienio (1429–1430) ante la escasez de moneda circulante, y que concretaron, en líneas generalísimas, en la revaluación del oro y en el incremento de las acuñaciones de vellón<sup>1075</sup>. Por otra parte, la guerra contra los Infantes había ocasionado un compromiso estratégico de la hacienda de la monarquía, que se había obligado a devolver los préstamos recibidos de las ciudades en el plazo de dos años; de las negociaciones acontecidas en las Cortes de Palencia –durante los días previos al enlace de doña Juana Pimentel con el Condestable– se desprende que además de los empréstitos existía un capital problema de financiación que intentará corregirse con la vista puesta en la inminente campaña de Granada. Sin embargo esta no hace sino incrementar las necesidades de liquidez, que obligan a la convocatoria de otro “ayuntamiento” entre el Monarca y las ciudades, que se celebrará durante el otoño de 1431 en Medina del Campo. Entre otros variados asuntos nace de este “ayuntamiento” un nuevo servicio de 45 millones de maravedíes destinados a sufragar los gastos de la milicia. Será casi con toda certeza la exigencia de los procuradores de las ciudades de llevar a cabo un exhaustivo control sobre los recursos recién estrenados, lo que lleve a constituir una comisión a tal efecto, de la que formará parte el Conde de Benavente<sup>1076</sup>.

---

<sup>1074</sup> Serán comisionados con el conde un relator y el Conde de Castañeda. BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente*...Pág. 56.

<sup>1075</sup> Se establecerán, durante 1430, los cambios fijos de las monedas y se acuñará un nuevo tipo, las *doblas de la banda*. DE FRANCISCO OLMOS, J.M., “La moneda en la Castilla Bajomedieval. Medio de propaganda e instrumento económico”. *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*. Madrid, 2003. Págs. 320-323; RODAMILANS RAMOS, F., “La moneda y el sistema monetario en la Castilla medieval”. *Ab initio*, I. 2010. Págs. 64–65; MACKAY, A. Y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*: Granada: Universidad de Granada, 2006. Págs. 76 y 90; MACKAY, A., “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”. *En la España Medieval*, I. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1980. Págs. 237-248.

<sup>1076</sup> Junto con el Obispo de Palencia, el Conde de Ledesma, el Conde de Castañeda (quién, como ya vimos, colaboró con el conde en la persecución de las acuñaciones fraudulentas), el Conde de Haro, el Adelantado de León y los doctores Perianes y Rodríguez de Valladolid. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Pág. 118; OLIVERA SERRANO, F., “Las Cortes de Castilla

Es precisamente en Palencia donde comienzan a cristalizar los acuerdos de “paz perpetua” con Portugal, en los que la Crónica otorga una vez más un papel principal a don Rodrigo, extremo que no consideramos de ninguna manera azaroso<sup>1077</sup>. De la oligarquía arremolinada en torno a don Álvaro, era sin duda el que mejores relaciones podía disponer con Portugal: su padre fue de la generación de Aljubarrota, y él, aunque había gastado treinta años largos en Castilla, era portugués de nacimiento, de modo que pocos alcanzarían a encarnar con más éxito el ideal de paz entre los dos reinos, y, desde luego ningún otro de esos pocos podía hallarse en la camarilla del Condestable. Debe considerarse además que en las querellas dinásticas portuguesas los Pimentel habían constituido siempre un punto intermedio entre las fidelidades de diferentes familias de la nobleza portuguesa asentadas en Castilla<sup>1078</sup>. Don Álvaro había iniciado con anterioridad una maquinaria para atraerse al reino colindante que comenzaba a dar sus frutos<sup>1079</sup>, trámite largo y farragoso en el que, como ha hecho notar Olivera Serrano, la lejana muerte de la reina Beatriz –esposa de Juan I de Castilla– cobrará todavía un capital protagonismo<sup>1080</sup>. No faltará voluntad en los negociadores portugueses<sup>1081</sup>, que finalmente verán sellada la anhelada paz con Castilla en octubre de 1431, al tiempo de los “ayuntamientos” de Medina del Campo, tratados en cuyos anexos figura una cláusula de observancia por los

---

y el poder real (1431-1444). *En la España Medieval*, XI. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1988. Págs. 223-260.

<sup>1077</sup> Llegan a Palencia, por la monarquía portuguesa, Pedro Gómez Malafaya y Ruy Fernández; asesoran al Conde de Benavente, los habituales, el doctor Perianes y el doctor Rodríguez de Valladolid. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 317-320.

<sup>1078</sup> OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal: la pugna...* Págs. 249-250.

<sup>1079</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Aragón y Portugal en la política de don Álvaro”. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, LIX. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1953. Pág. 118.

<sup>1080</sup> Hace notar Olivera Serrano la ausencia de esta perspectiva en la configuración de la historiografía española sobre el asunto, a causa de que la versión del tratado que se conserva en el Archivo General de Simancas carece de un prólogo, centrado sobre la figura de doña Beatriz, que sí obra en la versión portuguesa custodiada en el *Arquivo Nacional da Torre do Tombo* (A.N.T.T. *Livro das Demarcações e Pazes*, fols. 142 y ss). Así, en buena medida se ha venido pasando por alto lo nuclear que fue en aquellos tratos el reconocimiento por la monarquía castellana de que, con la muerte de doña Beatriz, sus derechos dinásticos habían quedado extinguidos. OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal...* Págs. 186-194.

<sup>1081</sup> A decir de Pérez de Guzmán, el embajador *Malafaya* llega, otra vez, a la corte de Juan II mientras este está en Córdoba preparando la ofensiva granadina, con deseos de finalizar las conversaciones de Palencia “*donde no se había concluido cosa alguna*”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 323.

principales del reino, nómina de los fieles a la causa de don Álvaro, en la que se encuentra el conde don Rodrigo<sup>1082</sup>.

Hubo sin embargo al tiempo de los combates granadinos, un conato de sedición en las filas del Condestable en el que se ve envuelto alguno de esos fieles que más tarde regresaría, al menos formalmente, a la “doctrina” de don Álvaro. Refiere con especial relevancia la crónica del Condestable un hecho de armas – irrelevante para sus coetáneas– en el que don Álvaro afea una acción en la que se ven implicados el Conde Haro, el Obispo de Palencia y su sobrino don Fernán Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, y que el Condestable juzga ejecutada en aumento de sus respectivas vanidades personales más que en beneficio de la maniobra<sup>1083</sup>. Sin apenas solución de continuidad, esa discrepancia sobre el campo de batalla se ve transformada, siempre a partir de la crónica de don Álvaro, en una conspiración nobiliaria cuyo objetivo es terminar con la vida del privado de don Juan II y de la que se hace partícipes a los tres magnates que acabamos de citar más don Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega<sup>1084</sup>. El descabezamiento, o cuando menos, la violencia utilizada contra esta facción nos entregará otro capítulo de la estrechez de lazos mantenida entre don Álvaro y el Conde de Benavente.

A pesar de que el círculo del monarca, sus principales en el Consejo, aparecen inamovibles tras el regreso de Granada<sup>1085</sup>, alguna intriga debió gestarse en la corte desde el verano de 1431 hasta principios de 1432, cuando para Pérez de Guzmán aquellas disputas acontecidas durante la guerra contra la morisma se manifiestan con el trasfondo de un acercamiento de los presuntos coaligados a los Infantes de Aragón, o lo que es lo mismo, con la génesis de un partido opuesto a

---

<sup>1082</sup> *Monumenta Henricina*, IV. Coimbra, 1962. Págs. 49-51.

<sup>1083</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 112-115.

<sup>1084</sup> “[...] Algunos de los otros grandes estaban en muy contrario pensamiento: teniendo secreta é apartadamente sus consejos, cómo avrian oportunidad é tiempo conveniente, para matar al Condestable por engaño ó por traycion, ó como pudiessen. Non facian cuidado de la fealdad de la culpa, con tanto que pudiessen executar sus abominable é dañados propósitos [...] E avian passado entre ellos grandes firmezas por juramentos, assi de palabra, como de escriptura, de guardar el fecho en grand secreto [...]”. *Ibidem*. Pág. 123.

<sup>1085</sup> El Obispo y el conde Haro, desde luego, toman parte en los “ayuntamientos” de Medina del Campo que acabamos de señalar.

don Álvaro<sup>1086</sup>, camarilla, que, al tiempo de las Cortes de Zamora, dará con sus huesos en la cárcel: el señor de Valdecorneja, tras mantener un encuentro con Juan II, su tío don Gutierre, don Pedro de Velasco –futuro Conde de Haro– y el señor de Batres, cuando intentaban huir a Toro ante la inminencia de un destino similar<sup>1087</sup>, noticias que llevan a don Íñigo López de Mendoza a dejar Guadalajara para atrincherarse en su fortaleza de Hita<sup>1088</sup>. En el Consejo que se reúne al tiempo de la fuga gobierna la caterva de don Álvaro, y entre ellos, por supuesto, don Rodrigo, cuya estirpe ocupará lugar principal en la captura y sofoco de los sediciosos. Su hijo don Juan será quien alcance, a galope, al Conde y al Obispo, y a su custodia inicial quedará don Fernán Álvarez de Toledo, a la postre quien con más rigor sufriría, junto con su tío, el escarnecimiento del Condestable<sup>1089</sup>.

Es también durante estas deliberaciones zamoranas cuando don Rodrigo realiza una de las más importantes ampliaciones del patrimonio señorial con la compra de la villa de Villalón a don Fadrique de Aragón por 20.000 florines y 40.000 maravedíes de juro de heredad<sup>1090</sup>. Existen sobre esta incorporación algunos extremos que convendría aclarar. Desde luego, como es de sobra conocido, bien poco tiene que ver la entrada de esta localidad de Campos en el señorío de los Pimentel benaventanos con una concesión de Juan II “*en premio de sus grandes servicios*”, como señala el siempre elogioso Ledo del Pozo, acontecida para él en un tardío 1434<sup>1091</sup>, nota que, sin duda, procede de una actualización del cronicón de Ascargorta, en el que puede leerse que en “ [...] mill

<sup>1086</sup> Nada, sin embargo, acerca de esta confederación con los infantes, señalan ni la crónica del Condestable ni la del Halconero. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 327.

<sup>1087</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 122-124.

<sup>1088</sup> (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 125.

<sup>1089</sup> El Conde de Haro será prontamente liberado, pero el señor de Batres, el Obispo de Palencia y su sobrino sufrirán prisión durante unos meses entre Tiedra, Urueña y Mucientes. No acontecerá su libertad hasta que comiencen las presiones eclesiásticas derivadas del conflicto de jurisdicciones. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 327; Cfr. NIETO SORIA, J.M., *Un crimen en la Corte: caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, señor de Alba (1376-1446)*. Madrid: Sílex, 2006. Págs. 190-195.

<sup>1090</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 128. Mucho más escuetamente y refiriéndose al despojo efectuado contra don Fadrique en 1434, refiere la venta Pérez de Guzmán. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 341.

<sup>1091</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 284.

*cuatrocientos y treinta y tres, le hizo Merz<sup>d</sup> [a don Rodrigo] la villa de Villaalon, que se le havia confiscado a D<sup>n</sup> Fadrique de Aragon, Duque de Arjona [...]*<sup>1092</sup>.

Tal como se desprende de la documentación que obra en el Archivo nobiliario de Osuna, no parece caber duda alguna sobre la datación de tal compostura, perfeccionada el 31 de enero de 1432 en Zamora, ni tampoco sobre los intervinientes, don Fadrique de la parte vendedora y don Alonso, hijo segundo del Conde, por la de los adquirientes<sup>1093</sup>, circunstancias estas que nos llevan a plantear ciertas cuestiones. En primer lugar, la venta de Villalón como medio para sufragar la campaña de don Fadrique sobre Sicilia, aceptada de manera común por la mayoría de la doctrina<sup>1094</sup>. Desconocemos el momento exacto en que se perfeccionó la transmisión de Arjona –de don Fadrique a don Álvaro de Luna– con idénticos propósitos, aunque Calderón Ortega ha supuesto que esta se habría producido con similar cronología, es decir a finales de enero de 1432<sup>1095</sup>. Cuenta desde nuestro punto de vista el propósito atribuido a estas ventas con la objeción de que el ofrecimiento del sultán hafsí *Abu Faris* para confederarse con don Fadrique, en contra de los intereses sicilianos de Alfonso V de Aragón, no se produce a decir de las crónicas hasta finales del mes de abril, de manera que, o las ventas se hicieron con otro propósito, o habremos de suponer que los contactos entre don Fadrique y el sultanato tunecino fueron anteriores a lo que se supone<sup>1096</sup>,

---

<sup>1092</sup> B.N.E., Mss. 11569, fol. 158 v.

<sup>1093</sup> A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 71 *Carta de venta otorgada por Fadrique de Aragón, Conde de Luna, a favor de Alfonso Pimentel, hijo de Rodrigo Alfonso Pimentel, II Conde de Benavente, de la villa de Villalón de Campos, con su tierra, término, vasallos, rentas, derechos, pertenencias y jurisdicción* (Zamora, 31 de enero de 1432); A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 72. *Carta de juramento otorgada por Fadrique de Aragón, Conde Luna, sobre el cumplimiento de la carta de venta de Villalón de Campos, dada a favor de Alfonso Pimentel, hijo de Rodrigo Alfonso Pimentel, II conde de Benavente* (Zamora, 31 de enero de 1432).

<sup>1094</sup> Cfr. CALDERÓN ORTEGA, J.M., *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*. Madrid: Dykinson, 1998. Pág. 193; ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político... Págs. 1307-1308.

<sup>1095</sup> CALDERÓN ORTEGA, J.M., “La donación de Arjona a Fadrique de Aragón: nuevas perspectivas”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de Andalucía y Obra Social y Cultural de Cajasur, 1994. Págs. 141-142.

<sup>1096</sup> De las intrincadas relaciones mantenidas en esta época entre Castilla, Aragón, Granada y Túnez, da cuenta Roser Salicrú, en su extraordinaria obra sobre el sultanato de Granada. De su exégesis de las relaciones de Alfonso V y Juan II el reino nazarí –en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la Higuera– nada hace colegir que don Fadrique hubiese mantenido contactos con el sultán *Abu Farsi* antes de la llegada de los embajadores tunecinos en abril de

toda vez que del tenor del relato del Halconero –única fuente directa que relaciona un hecho con el otro– se desprende que las salidas de Villalón y Arjona del patrimonio de don Fadrique fueron posteriores a la visita de los embajadores, cuando como hemos hecho notar al menos la de Villalón se había producido tres meses antes<sup>1097</sup>.

Resta, en segundo lugar, aclarar cómo se produce ese incremento en los estados del Conde de Benavente a través de la intervención de su segundogénito, don Alonso. El primer aspecto llamativo de esta compra es precisamente dicha sustitución y, sobre todo que esta se produzca en Zamora, donde por esos días, lo acabamos de indicar, don Juan II celebraba Cortes. De hecho, don Rodrigo, al que suponemos ausente de esa capital leonesa, sí que está presente apenas una semana después, al tiempo del encarcelamiento de la facción del señor de Valdecorneja, y de igual modo sucederá con su primogénito<sup>1098</sup>. Que el Conde de Benavente no pudo acudir a perfeccionar la compra parece un aspecto poco discutible, pero otro tanto debió sucederle a don Juan, en tanto que su hermano pequeño es precipitadamente emancipado ese el mismo día de la compra<sup>1099</sup> para poder acceder a la capacidad plena de contratación y, lo que es aún más curioso, devuelto otra vez a la administración de los bienes propios, a través de curador, apenas un mes más tarde<sup>1100</sup>. No cabe desde nuestro punto de vista la explicación

---

1432; al menos no existe constancia fehaciente de ello. Antes al contrario, Salicrú da por buena la llegada de la embajada tunecina en ese tiempo (con algunas objeciones), pero, sin embargo, acepta también la venta de las propiedades de Villalón y Arjona, para sufragar la recién nacida alianza. No obstante, la autora catalana da fe del envío de embajadores a Túnez por parte de don Fadrique, a través de una rocambolesca historia de captura de sus emisarios en el reino nazarí bajo presión de Alfonso V, acontecida tras el ofrecimiento norteafricano de dar batalla al reino de Aragón en Sicilia. SALICRÚ i LLUCH, R., *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragó (1410-1458)*. Barcelona: CSIC, 1998. Págs. 323–336; SALICRÚ i LLUCH, R., “Mudéjares diplomáticos, embajadores y representantes”. *Biografías mudéjares o la experiencia de ser minoría: biografías islámicas en la España cristiana*. Madrid: CSIC, 2008. Págs. 482-484.

<sup>1097</sup> Vide nota 1093.

<sup>1098</sup> Vide nota 1087.

<sup>1099</sup> A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 71. *Carta de venta otorgada por Fadrique de Aragón, conde de Luna, a favor de Alfonso Pimentel [...] de la villa de Villalón de Campos, con su tierra, término, vasallos, rentas, derechos, pertenencias y jurisdicción*. (Zamora el 31 de enero de 1432).

<sup>1100</sup> A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 73. *Acta de emancipación otorgada por Rodrigo Alfonso Pimentel a favor de su hijo Alfonso Pimentel, mediante la cual queda libre de la tutela de su padre, pudiendo otorgar contratos, donaciones, hacer testamento y otras acciones, como persona mayor de edad*. Fechada en Zamora el 31 de enero de 1432; A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 74. *Acta de nombramiento de curador de Alfonso Pimentel, hijo de Rodrigo Alfonso Pimentel, en la*

proporcionada a principios de los años ochenta del siglo pasado por doña Isabel Beceiro, atribuyendo la ausencia de don Rodrigo a causa de su implicación en las campañas contra la morisma “*como miembro de la mesnada real*”<sup>1101</sup>. En primer lugar, y sin lanzarnos a un análisis exhaustivo de las campañas nazaritas de don Juan II, resulta extraño que una acción militar – aunque fuera de corto recorrido– se desarrollase en los meses de invierno, a no ser que fuese estrictamente necesario. En segundo término (más importante, si cabe) por la presencia constatada del Monarca durante todo el primer tramo de 1432 en tierras de Zamora<sup>1102</sup>.

El siguiente extremo significativo es que esta situación se alarga durante más de dos años, periodo en el que Villalón permanece bajo el dominio de don Alonso, aunque administrada por su padre<sup>1103</sup>, hasta la cesión y posterior toma de posesión por el Conde, que se lleva a cabo en la primavera de 1434<sup>1104</sup>. En ese tiempo don Rodrigo habrá recibido licencia de Juan II para disponer de los bienes de su patrimonio a voluntad, y acogido a esa venia fundará dos mayorazgos en los que las principales villas de su Estado quedan repartidas entre el primogénito, don Juan, y el segundogénito, don Alonso, al que debía retornar Villalón, recién entregada a su padre<sup>1105</sup>.

---

*persona de Alvar Sánchez de Toro, oidor de la Audiencia, para que administre sus bienes y le represente en los pleitos.* (Toro el 5 de marzo de 1432).

<sup>1101</sup> BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente*... Pág. 64.

<sup>1102</sup> CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El Itinerario de la Corte*... Pág. 271.

<sup>1103</sup> A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 84. *Carta de confirmación de Alfonso Pimentel del intercambio de rentas, en virtud del mandato de Rodrigo Alfonso Pimentel, con el concejo de Villalón de Campos por el cual dicho Alfonso recibe las rentas del peso y fanegas, a cambio de entregar al citado concejo la renta del servicio.* (Madrid el 16 de abril de 1433).

<sup>1104</sup> A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 76. *Carta de cesión otorgada por Alfonso Pimentel a favor de su padre Rodrigo Alfonso Pimentel, de la villa de Villalón de Campos, con sus vasallos, términos, jurisdicción rentas y pertenencias, tras la compra de la citada villa a Fadrique de Aragón, Conde de Luna.* (Benavente, 16 de abril de 1434); A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 525 D. 79. *Acta de la toma de posesión por parte de Diego Fernández Triguero, en nombre de Rodrigo Alfonso Pimentel, de Villalón de Campos con su señorío y jurisdicción* (Villalón de Campos el 21 de abril de 1432).

<sup>1105</sup> Don Juan, como futuro cabeza de la Casa, queda con la solariega de Benavente y con Mayorga, mientras que don Alonso reunirá Villalón con las posesiones gallegas que habían entrado en el Estado a causa del matrimonio de sus padres. A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 415 D. 65. *Albalá dado por Juan II, Rey de Castilla, confirmando ciertas mercedes que gozaba Rodrigo Alfonso Pimentel, y otorgándole licencia para que hiciese donación de ciertas lanzas a favor de su hijo Juan Pimentel, Conde de Mayorga.* Fechado en Guadalajara el 9 de mayo de 1434. La referencia a tales mayorazgos se conoce de manera indirecta por la revocación de dichas donaciones. A.H.N,

Los años que restan hasta su óbito en 1440 constatan la gran trascendencia que la figura condal había adquirido en el gobierno de los asuntos del reino, y sobre todo, la notable estimación que su apoyo suponía para cualquiera de las facciones que se disputaron el poder durante los años de gobierno de Juan II. Así en el periodo inmediatamente posterior a la incorporación total de Villalón al patrimonio condal –a finales de 1434– tendremos a don Rodrigo entre el cortejo de nobles que reciben a los embajadores de Carlos VII de Francia<sup>1106</sup>, acompañando al monarca en su viaje a Soria, donde había de encontrarse con su hermana doña Maria –en el otoño de 1435<sup>1107</sup>– formando parte del Consejo Real que da curso a las nuevas ordenanzas de Guadalajara –en el último tramo de 1436<sup>1108</sup>– o integrado en el séquito que porta Juan II al tiempo de entregar al príncipe Enrique en matrimonio, a comienzos de la primavera de 1437<sup>1109</sup>.

Sin embargo, la aparente calma y proximidad al círculo del Monarca que destilan esos años encontrará un importante punto de inflexión durante ese mismo año. En lo personal, y en cuanto de trascendente tenía para la continuidad de la Casa, sobreviene la infausta muerte de don Juan, Conde de Mayorga, cuyo impacto general y particular ya tuvimos ocasión de explicar<sup>1110</sup>. En lo político, pero también con una innegable extensión familiar, el nuevo reparto de cartas instigado por don Álvaro, que supone el abrupto encarcelamiento del adelantado don Pedro Manrique y la pretensión de hacer correr idéntica suerte al almirante don Fadrique. Para los Pimentel, más que para nadie, la jugada suponía importantes daños colaterales, fácilmente inferibles de la propia situación de hecho: el Conde, que pertenecía al Consejo, no se rebelará contra el presidio de

---

Nobleza, Osuna, C. 416 D. 70. *Escritura de revocación dada por Rodrigo Alfonso Pimentel, II de las donaciones de sus villas de Benavente (Zamora), Villalón y Mayorga (Valladolid) y Milmanda (Orense), efectuadas a favor de sus hijos Juan Alfonso Pimentel y Alfonso Pimentel* (Villalón, 31 de diciembre de 1437). Cfr. BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Págs. 58-59.

<sup>1106</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 179.

<sup>1107</sup> *Ibidem*, Pág. 220;

<sup>1108</sup> *Ibidem*, Págs. 236-245; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 361-364.

<sup>1109</sup> La incursión se efectúa hasta el Burgo de Osma, desde donde el cortejo del príncipe continúa hasta Alfaro. La vuelta se realizará por Aranda, con jornadas de caza incluidas. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 246-247; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 367.

<sup>1110</sup> Vide el capítulo 2 de esta parte.



don Pedro, alentado por su yerno el Condestable, pero su hijo don Alonso (lo desarrollaremos a su tiempo) desbaratará el prendimiento del Almirante, a la sazón cuñado de su padre y tío suyo<sup>1111</sup>.

Con una parte de la nobleza de nuevo en rebeldía contra los manejos del Condestable y con los Infantes, una vez más, erigidos en árbitros de la política castellana, tenemos al Conde de Benavente alineado con la camarilla que se guarnece con un significativo número de tropas en Valladolid durante la primavera de 1439<sup>1112</sup>. Los contactos entre los distintos grupos de poder ruedan desde Renedo a Tordesillas y también a Valdestillas<sup>1113</sup>, para finalizar, sin éxito aparente, en los parlamentos del mes de junio, reanudados en Tordesillas y que, por azares del destino, aportarán un núcleo importantísimo de la corta colección heráldica conservada del conde don Rodrigo<sup>1114</sup>.

Decididamente próximo a las posiciones del infante don Enrique, el Conde de Benavente conducirá en buena medida parte de las conversaciones mantenidas en Castronuño y que acabarán por alejar a don Álvaro de la corte<sup>1115</sup>. Para entonces la presión que los aragoneses (y la facción nobiliaria que tenían por aliada) habían inflingido a la monarquía se había extendido con tanto éxito por tierras de Castilla, que don Juan II, extrañado en los dominios de los Alba, no encuentra opción menos deshonrosa que aceptar las duras condiciones que

---

<sup>1111</sup> Vide nota 1360.

<sup>1112</sup> La concentración, como señala la *Crónica* de Juan II, había tenido origen a principios del mes de abril: “en ese tiempo el Rey fue certificado que á Valladolid eran venidos Don Luis de la Cerda, conde de Medinaceli, é Don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente, é Don Juan Manrique Conde de Castañeda [...] los quales todos habían traído la mas gente que pudiéron” y continuó, al menos hasta principios de mayo cuando, a decir del Halconero: “entraron en Valladolid Pedro de Quiñones e Suero de Quiñones su hermano, con doscientos cincuenta hombres de armas: E luego en este mes entraron el conde de Venavente [...] e el conde de Valençia [...] aforrados, con fasta çinquenta hombres de armas. Otro día siguiente entró don Alfonso, fijo del conde de Venavente, con la gente de su padre [...]”. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 279-282; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 391.

<sup>1113</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 282-292; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 391-394.

<sup>1114</sup> De la sucesión de documentos de nuestro interés –certificados durante los primeros días de junio de 1439– daremos cuenta en el capítulo dedicado a la heráldica de don Rodrigo. El compendio de negociaciones permanece en la historiografía con el nombre de la obra compilatoria del Conde de Haro: el *Seguro de Tordesillas*. Vide FERNÁNDEZ DE VELASCO, P., *El Seguro de Tordesillas*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1789.

<sup>1115</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 396-397; ZURITA, J., *Anales de la corona de Aragón*, II. Zaragoza: Domingo de Portonariis, 1579. Fols. 269v. y 270r.

incluían los acuerdos de Bonilla de la Sierra, rematados por el Conde de Haro y por don Rodrigo Pimentel: marcha forzosa de los Álvarez de Toledo, asentamiento de la Corte en alguno de los núcleos dominados por los conjurados y convocatoria urgente de Cortes que permitieran subvertir la situación política<sup>1116</sup>.

En los últimos momentos de su vida, que comprenden lo que quedaba de ese 1440 –año que había iniciado acompañando a los Infantes en Madrigal–, se percibe una aproximación clara del Conde a la figura del Príncipe de Asturias que, como acertadamente señaló Álvarez Palenzuela, encubre una estrategia de aniquilación total sobre la caterva de don Álvaro<sup>1117</sup>. En los festejos por el enlace entre el príncipe don Enrique y Blanca de Navarra –y en las visitas mutuas–, será el Conde figura destacada<sup>1118</sup>. Pero no llegará a verlos concluir. El 26 de octubre entregaría su alma a Dios en sus casas de Valladolid, llegando así a su fin los condes que habían nacido al otro lado de la frontera<sup>1119</sup>.

### 3.4 HERÁLDICA DEL HOMBRE NUEVO: LAS CIMERAS DEL CAMPO DE BATALLA AL COMBATE DE SALÓN.

Los nuevos modelos estéticos y heráldicos que sirven a estas generaciones de castellanos se importarán a decir de Menéndez-Pidal a través de dos vías fundamentales. En primer lugar los viajes, sea cual fuere su origen o propósito, inspirados en el propio ideal caballeresco de la búsqueda de honor, glorias y fama o simplemente por el deseo de aventura y conocimiento, cuando no por razones comerciales o políticas, cual es el caso del –quizá– aún insuficientemente valorado Ruy González de Clavijo y su viaje al Asia Central en busca de una

---

<sup>1116</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 310-339.; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 404-407; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., RAMOS PÉREZ, D., COMELLAS, J.L. y ANDRÉS-GALLEGO, J., *Historia general de España y América: Los trastámara y la unidad española*, V. Madrid: Rialp, 1981. Pág. 379.

<sup>1117</sup> ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje...” Pág. 1309.

<sup>1118</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 343-350; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 409-413. SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *Enrique IV el Impotente*. Madrid: Aldebarán, 1999. Pág. 46

<sup>1119</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 354-355; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 413; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 133.

alianza entre la Castilla de Enrique III y los turco+mongoles contra el Imperio Otomano<sup>1120</sup>. En segundo lugar la recepción por imitación de los tipos elaborados más allá de los Pirineos, y que penetrarán por la vía de los antiguos territorios provenzales y tolosanos, hacia Mallorca y el área barcelonesa<sup>1121</sup>.

En el campo de la sigilografía –de nuestro máximo interés ahora por ser en el que se expresa la heráldica conocida de don Rodrigo Alonso Pimentel–, esa recepción se manifestará, a lo largo de la primera mitad del siglo XIV, en la mutación de diversos elementos de la iconografía sigilar que pasan de representar modelos muy arraigados en el espacio hispano-occitano, a adoptar formas del espacio anglo-normando. Del modelo ecuestre que Menéndez-Pidal denomina “mediterráneo”, es decir del conjunto jinete-caballería, visto por su izquierda, se pasa a la misma imagen pero vista por su derecha, o lo que dicho autor designa como modelo “anglo-francés”, mientras que los escudos de armas portados por dichos jinetes adoptan, en idéntica dirección, la forma típica triangular de los territorios anejos al Canal de la Mancha, abandonando el contorno redondeado habitual en el área hispánica hasta entonces<sup>1122</sup>. Podrá seguirse esta pista a través de las innovaciones apreciadas en los respectivos sellos Jaime III de Mallorca (1342)<sup>1123</sup>, de Pedro IV de Aragón (1343) y de Pedro I de Castilla (1350)<sup>1124</sup>, que

---

<sup>1120</sup> De entre los muchos pasajes que podrían citarse acerca de las exóticas novedades que encuentra el embajador castellano, señalamos el siguiente, en el que un gran cortejo, presidido por *Cano*, esposa de *Timur Lan*, recibe a los delegados extrajeros. A través de esta recepción Ruy González describe cómo eran los tocados de la emperatriz, a modo de “cimera”. Notaremos su importancia en páginas posteriores: “[...] Y estando así toda la gente muy ordenada, de una de las cercas [...] salió la mujer del señor [...] y venía apostada de esta manera [...] y ante el rostro traía una como cimera de un paño colorado, que parecía de las con que justan [...] y esta cimera era bien alta arriba, y en ella había muy mucho aljófara muy grueso y claro redondo, y otrosí muchas piedras balajes y turquesas [...] y encima de dicha cimera traía uno como castillejo, en que estaban tres balajes tan anchos como dos dedos [...] y encima traía un plumaje blando tan alto como un codo: y de este plumaje descendían plumas hacia ayuso [...]”. GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R., *Embajada a Samarcanda: vida y hazañas del Gran Tamorlán*. Barcelona: Linkgua, 2008. Pág. 145.

<sup>1121</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España...* Págs. 160-166.

<sup>1122</sup> *Ibidem*.

<sup>1123</sup> SERRANO COLL, M., “El arte aúlico mallorquín y su reflejo en los proyectos artísticos de Pedro IV El Ceremonioso”. *XV Congreso Nacional de Historia del Arte*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 2008. Págs. 177-179.

<sup>1124</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Desarrollo y crisis del sistema heráldico (s. XIII–XV)”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, I. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 1991. Págs. 98-100.

representan, de manera escrupulosa, este traslado a los reinos hispánicos del cambio de modelos operado en el sureste francés a principios del siglo XIV.

Así pues, a través del uso de los sellos –sobre todo entre aquellos magnates que contaron con cancillería propia– y de las nuevas modas, materializadas en los gustos renovados de una renovada nobleza que gustaba de justar, viajar, combatir y cantar al amor y a los hechos heroicos, encontraremos las más significativas incorporaciones a los usos heráldicos peninsulares de esta época, concretados en la asunción al lenguaje simbólico de la heráldica de dos elementos de gran trascendencia semiótica: las cimeras y las divisas. De estas, de recepción más tardía y tasada en el espectro sociológico, ya hemos ofrecido una visión tanto de su llegada a los territorios ibéricos como de su emersión y desarrollo en la Casa de Benavente. Resta, ahora, acometer el mismo ejercicio respecto a las cimeras, que, por la vía de las improntas sigilográficas como decimos traerán viento renovado a la heráldica de los Pimentel que vivieron en el primer tercio del siglo XV.

Evidentemente, como señaló el profesor Pastoreau, las cimeras no son una invención de la heráldica medieval<sup>1125</sup>. Como pieza defensiva, es decir, como parte del equipamiento del combatiente de a pie o de a caballo, su origen ha de ser por fuerza muy antiguo, así es que de manera común (no diremos veraz) se ha acudido a *Los nueve libros de la Historia* de Herodoto de Halicarnaso para hacer recaer esa invención en el pueblo cario, del que –según el historiador griego– los helenos habían tomado tres cosas para ellos desconocidas: “*poner crestas o penachos en los morriones, [...] pintar armas y empresas en los escudos, y [...] pegar en los mismos unas correas a manera de asas*”<sup>1126</sup>.

En lo que respecta a la civilización egipcia, los principales expertos en la materia parecen ponerse de acuerdo en que el modelo de casco utilizado por los

---

<sup>1125</sup> PASTOUREAU, M., *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Buenos Aires: Katz editores, 2006. Pág. 263.

<sup>1126</sup> Aparte de esta conocida referencia, introduce Herodoto, al menos, otras dos acerca de algunos arcaicos modos de utilizar aditamentos animales para cononar la cabeza de los combatientes: “[...] los etíopes asiáticos [...] traían el cuero de las cabezas de los caballos con sus orejas y crines, de suerte que la crin les servía de penacho, y llevaban las orejas levantadas”; “[...] los lidios [...] llevaban en la cabeza un casco de bronce, al cual estaban pegadas unas orejas y cuernos de buey, también de bronce, y sobre el casco su penacho [...]”. HERODOTO, *Los nueve libros de la Historia*. Madrid: Edaf, 1989. Págs. 121, 582-583.

ejércitos egipcios (o sus tropas mercenarias), al menos desde época de Akenatón, es decir, desde mediados del siglo XIV a. C., hasta tiempos de la XXVI dinastía (siglos VII–VI a.C) fue el de tipo micénico. Aunque el papiro del *British Museum* EA 74100, fuente esencial en esta disquisición, no ofrece detalles concluyentes acerca del material de fábrica, la civilización micénica de aquel periodo trabajó al menos con tres modalidades: una de cuero reforzado con tiras bronce, común entre los soldados, y otras de bronce y dientes de jabalí<sup>1127</sup> que conocemos por testimonios directos como el célebre casco hallado por Schliemann en Micenas (s. XIII a.C.), y que tanta semejanza guarda con el que Meriones cede a Ulises para su aventura en la oscuridad: “[...] *El intrépido Trasimedes dio al Tidida una espada [...] y un escudo; luego le puso un morrión de piel de toro, sin penacho ni cimera, uno de los catetix que usaban los jóvenes [...] En cuanto a Ulises, Meriones le proporcionó un arco, carcaj y espada, y le cubrió la cabeza con un casco de piel que por dentro se sujetaba con fuertes correas y por fuera presentaba los blancos dientes de un jabalí [...] y tenía un mechón de lana colocado en el centro, a modo de penacho [...]*”<sup>1128</sup>. Queda de todo punto probada la existencia de estos aditamentos a través del conocido como “Vaso de los Guerreros” y en el que la procesión castrense que se representa luce cascos tocados con cuerno frontal y penacho cenital que cae sobre la nuca del soldado<sup>1129</sup>.

Con idéntica certeza arqueológica puede afirmarse que en la cultura del Bronce Final Atlántico (1300 a.C–700 a.C) se han documentado diversos géneros de cimera que remiten a los yacimientos franceses de *Poitou–Charentes* o al suroeste español, en el contexto de la cultura tartésica<sup>1130</sup>, contemporáneos de algunos de los vestigios hallados en la excavación de la antigua ciudad hebrea de

<sup>1127</sup> KRYSZKOWSKA O., y MORKOT, R., “Ivory and related materials”. *Ancient Egyptian materials and technology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. Págs. 327-328  
 COLEMAN DARNELL, J., y MANASSA, C., *Tutankhamun’s armies. Battle and conquest during Ancient Egypt’s late 18<sup>th</sup> dynasty*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc., 2007. Págs.198-199;  
 McDERMOTT, B., *La guerra en el antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica, 2006. Págs. 219-220.

<sup>1128</sup> HOMERO, *La Ilíada*. Ávila: Ediciones Ibéricas, 1965. Pág. 195.

<sup>1129</sup> MARAZZI, M., *La sociedad micénica*. Madrid: Akal, 1982. Págs. 61-62; VAN WEES, H., “La guerra en la Grecia Arcaica y Clásica”. *La guerra en el mundo antiguo*. Madrid: Akal, 2008. Pág. 98.

<sup>1130</sup> COFFYN, A., GÓMEZ, J., y MOHEN, J. P., *L’apogée du bronze atlantique: le dépôt du Vénat*. Paris: Picard, 1981. Págs. 20-21; FERNÁNDEZ DE CASTRO, M.C., *La prehistoria de la península ibérica*. Madrid: Crítica, 1995. Págs. 152-153.

*Laquis* y que corresponden al sitio acometido en el año 701 a.C. por el monarca asirio *Senaquerib*. Destaca entre ellos la aparición de una cimera de bronce con restos aún de cuero y tela, que parece haber permanecido adherida al casco por medio de remaches<sup>1131</sup>.

Dentro del ámbito de la Hélade contamos con el antiquísimo ejemplo de la “Panoplia de Argos” (VIII a.C), cuyo casco de raíces orientalizantes exhibe una generosa cimera en forma de herradura<sup>1132</sup>, y, después, con una verdadera mina testimonial, tanto en lo físico como en lo literario, que va desde los modelos corintios usados con fruición por los lacedemonios<sup>1133</sup>, pasando por los calcídicos<sup>1134</sup>, los áticos<sup>1135</sup>, los tracios<sup>1136</sup> o los frigios<sup>1137</sup>, en cuya mayoría (y a salvo de estos últimos) la cimera se formó a partir de un soporte (*phalos*) soldado a la parte superior del casco y sobre el cual se colocaba un penacho de plumas o crines<sup>1138</sup>.

Y otro tanto encontramos en el norte la Península Itálica, donde la *cultura de Villanova* (antes del siglo VIII a. C.) había producido cascos de cresta metálica exageradamente elevada –al estilo *Halstatt*– y que, evolucionando hacia el tipo *Negau* se utilizarán hasta el siglo VI a.C. y, aún después, por el ejército republicano<sup>1139</sup>, a la par que el de tipo *etrusco-corintio*, protectores muy

<sup>1131</sup> Cabe la duda de que tal aditamento perteneciese a los soldados de Nabucodonosor que llegaron a *Laquis* un siglo más tarde, pero parece que la morfología de la cimera se asemeja a las que muestran los soldados asirios en el conocido relieve de esta ciudad hebrea. WRIGHT, G.E., *Arqueología Bíblica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2002. Págs. 348-349.

<sup>1132</sup> REY ECHEVERRÍA, F., *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la “pólis” griega y la teoría de la “revolución hoplita”*. Madrid: CSIC– Polifemo, 2008. Págs. 80-82.

<sup>1133</sup> SNODGRASS, A. M., *Early Greek armour and weapons: from the End of the Bronze Age to 600 B.C.* Edimburgo: University Press, 1964. Pág. 15 y ss.

<sup>1134</sup> Extendidos, largamente, a la Marga Grecia. TREISTER, M., “The theme of Amazonomachy in Late Classical Toreutics. On the Phalerae from Bolshaya Bliznitsa”. *Pontus and the outside world: studies in Black Sea History, Historiography and Archeology*. Leiden: Aquisitions Editor, 2004. Págs. 2004??.

<sup>1135</sup> FIELDS, N., *Tarantine Horseman of Magna Graecia: 430-190 B.C.* Oxford: Osprey Publishing, 2008. Pág. 32.

<sup>1136</sup> MEYBOOM, P.G.P., *The Nile Mosaics of Palestrina. Early evidence of Egyptian Religion in Italy*. Leiden: E.J. Brill, 1995. Págs. 35, 268-270.

<sup>1137</sup> TREISTER, M.Y., *Hammering Techniques in Greek and Roman Jewellery and Toreutics*. Leiden: Koninklijke, 2001. Págs. 112-114.

<sup>1138</sup> MACINTOSH TURFA, J., *Catalogue of the Etruscan Gallery of the University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2006. Págs. 109-111.

<sup>1139</sup> EGG, M., “Italische Helme mit Krempe”. *Antike Helme*. Mainz, 1988. Págs. 243-247.

diferentes en cuanto a su morfología general, pero bastante similares en cuanto a la disposición del penacho<sup>1140</sup>. Huelga abundar en los diferentes géneros de penachos (*apex*) que tocaron los cascos de oficiales y tropa en los diversos ejércitos de Roma<sup>1141</sup>, o quizá con superior alcance en los ejércitos del norte de Europa<sup>1142</sup>, y por mejor decir, en lo acontecido de igual modo en buena parte de los contingentes militares que se han bregado en los campos de batalla de cualquier lugar del mundo durante una porción considerable de los últimos tres milenios, dado que la cimera, el penacho, el remate, copete o garzota, que la propia concepción estética de nuestro género ha convertido, en muchas ocasiones, en un adorno, no ha abandonado nunca su esencial función de elemento que sirve al combate desde una perspectiva múltiple, aunque haya incorporado otras mezcladas en cada tiempo y lugar con diferentes proporciones. Estas son: la de dotar de una mayor protección a la parte superior del casco, la de disuadir, impresionar o atemorizar al enemigo (que tiene ante sí un adversario más alto y de aspecto deshumanizado<sup>1143</sup>) y la de facilitar la función de mando, al permitir distinguir durante el fragor del combate a los mandos de la tropa, a unas unidades de otras, o a estas del enemigo<sup>1144</sup>. De todas ellas encontramos socorridos ejemplos en el mundo antiguo, como demuestra la añadidura de las dos barras cruzadas que se encuentran en los cascos tipo *niedermörmter* y *niederbieber* habituales en el Imperio después las campañas de Trajano en la Dacia (hacia la primera mitad del siglo II d.C), donde las legiones romanas hubieron de enfrentarse a enemigos de mayor envergadura física, cuyas espadas hacían blanco

<sup>1140</sup> GOLDSWORTHY, A., *El ejército romano*. Madrid: Akal, 2005. Págs. 29-20. CACCIOLI, D.A., *The Villanovan, Etruscan and Hellenistic Collection in the Detroit Institute of Arts*. Leiden: Brill, 2009. Págs. 77-78.

<sup>1141</sup> Magníficamente estudiados en obras como las que siguen: BISHOP, M.C, y COULSON, J.C., *Roman Military Equipment: from the Punic Wars to the fall of Rome*. Oxford: Oxbow Books, 2006; SOUTHERN, P., y DIXON, K. R., *The Late Roman Army*. Londres: B.T. Batsford Ltd., 1996. Págs. 93-95.

<sup>1142</sup> J.N.G., y RITCHIE, W.F., “The Army, weapons and fighting”. *The Celtic world*. Nueva York: Routledge, 1996. Págs. 43-44.

<sup>1143</sup> JACKSON, A., “An early corinthian helmet in the Museum of the British School at Athens”. *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*. London: Routledge, 1991. Pág. 235; HANSON, V.D., *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*. London: University of California Press Ltd., 2009. Pág. 73.

<sup>1144</sup> Para Menéndez-Pidal, las cimeras han participado siempre un doble carácter, el de adorno y el de signo. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *El escudo de España...* Pág. 42.

común en la parte cenital de los morriones romanos<sup>1145</sup>. Respecto a la su función disuasoria como “*símbolo de orgullo que servía para provocar el miedo y realzar la moral y seguridad del guerrero*”<sup>1146</sup>, dejan pocas dudas los textos griegos, tanto arcaicos como clásicos:: Homero nos proporciona numerosas y reveladoras referencias que de una parte nos permitirán vislumbrar esa indiscutible voluntad disuasoria de la cimera o el penacho, y de otra, la no necesaria concurrencia de ambos, es decir la determinación de estos como elementos diferenciados, como ya ha podido deducirse del textual sobre el casco de Ulises que hemos reproducido anteriormente<sup>1147</sup>. Así al referirse al casco usado por Paris, Homero dirá: “[...] *El divino Paris [...] cubrió la gentil cabeza con un hermoso casco, cuyo terrible penacho de crines ondeaba en la cimera [...]*”, y posteriormente al describir la preparación para el combate llevada a cabo por Agamenón: “[...] *Cubrió en seguida su testa con un casco de doble cimera, cuatro abolladuras y penacho de crines de caballo que, al ondear en lo alto, causaba pavor [...]*”<sup>1148</sup>. Con más fuerza aún se percibe esa figura en uno de los encuentros entre Héctor y Casandra ante los ojos del pequeño Astianacte: “[...] *Se asustó la bella criatura del aspecto que su padre presentaba; dábale miedo el bronce, las armas, la sangre y el polvo que las cubría, el escudo y el yelmo, y, sobre todo, el formidable penacho de crines de caballo que sobre lo alto de este ondulaba [...]*”<sup>1149</sup>, y por esta senda continuará, aunque con mayor desenfado, el comediógrafo Aristófanes en su obras *Las*

---

<sup>1145</sup> PÉREZ MAESTRE, D. M., “La representación de los cascos romanos en el cine”. *Arqueología y Territorio*, III. Granada: Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología, 2004. Pág. 119; ERDKAMP, P., *A Comparison to the Roman Army*. Chichester: Wiley-Blackwell, 2011. Págs. 276-277.

<sup>1146</sup> GABALDÓN MARTÍNEZ, M.M., *Ritos de Armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el Antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Madrid: CSIC-Polifemo, 2004. Pág. 132.

<sup>1147</sup> Vide nota 1128.

<sup>1148</sup> HOMERO, *La Iliada*... Págs. 78 y 205.

<sup>1149</sup> Existen, aún, otras noticias sobre este mismo particular, en la obra de Homero, al relatar la preparación de Patroclo: “[...] *Patroclo vistió la armadura [...] cubrió la cabeza con un hermoso casco, cuyo terrible penacho de crines de caballo ondeaba en la alta cimera [...]*” y al referir la destrucción del casco de Dólope: “[...] *descargó tremendo golpe sobre la cimera del casco de Dólope, rompiéndola y haciendo venir a tierra el orgulloso penacho recién teñido de púrpura [...]*”. *Ibidem*. Págs. 136, 294 y 304.



ranas<sup>1150</sup> y *Los Acarnienses*<sup>1151</sup>. Ser identificado en el campo de batalla es, en no pocas ocasiones, una opción poco ventajosa aunque necesaria y una empresa a la que, por su situación de privilegio, contribuyó en gran medida la parte más elevada de las protecciones de cabeza. Plutarco nos proporciona un buen modelo, al relatar la intervención de Alejandro contra los Persas a orillas del Gránico: “[...] *Dirigiéndose muchos contra él mismo, porque se hacía notar por el escudo y el penacho del morrión, que caía por uno y otro lado, formando como dos alas en su blancura y magnitud [...]*”<sup>1152</sup>, y, otro tanto hace Tito Livio al referirse al atuendo de las *legiones linteatae* del ejército samnita: “[...] *ea legio linteata, ab integumento consepti quo sacrata nobilitas erat, appellata est. His arma insignia data, & cristatae galeae, ut inter ceteros eminent [...]*”<sup>1153</sup>.

Pero, como hemos señalado anteriormente, no empecen estas ocupaciones de carácter castrense la asunción de otras que encontramos igualmente repartidas en un amplísimo arco espacial y temporal. Piénsese, sin ir más lejos, en los gladiadores que tomaban parte en los espectáculos romanos –muchos de ellos esclavos sometidos entre los pueblos del norte de Europa– y a los que se les obligaba a combatir con sus yelmos, coronados de vistosas cimeras<sup>1154</sup>; añadamos, pues, un componente de exotismo, de preciosismo, de superstición, de exhibición al sustrato ideológico de la elaboración de las cimeras que podemos visualizar tanto en las cimeras altomedievales germánicas como en las del imperio mongol,

---

<sup>1150</sup> Recita el Coro: “¡Oh, qué horrenda cólera hervirá en el pecho del grandilocuente poeta, cuando vea a su facundo enemigo aguzar provocativamente sus dientes! ¡Qué terribles miradas le hará lanzar el furor! ¡Qué lucha entre las palabras de penachudo casco y ondulante cimera y las sutilezas artificiosas! [...]”. ARISTÓFANES, *Las Ranas. Los Caballeros. Los Arcanienses*. Madrid: Edaf, 2007. Pág. 110.

<sup>1151</sup> Dice el Semicoro: “¡Oh Lámaco de fulminante mirada, socórrenos; preséntate, amigo Lámaco, ciudadano de mi tribu; preséntate y atérralos con tu terrible penacho! [...]”. *Ibidem*. Pág. 296.

<sup>1152</sup> PLUTARCO, *Las Vidas Paralelas...* Pág. 23.

<sup>1153</sup> TITUS LIVIUS, *Historiarum ab urbe condita. Libri qui supersunt*. Londini: Jacobi Tonson & Johannis Watts, 1722, Pág. 321.

<sup>1154</sup> Muy interesantes son, a estos efectos, los mosaicos romanos –pródigos en escenas de gladiadores– hallados a principios del siglo XX en *Zliten* (Libia) y que se conservan en el Museo Arqueológico de Trípoli. Cfr. VIOLETT LE DUC, V., *Dictionnaire Raisonné du Mobilier Français*, IV. París: Librairie central d’architecture, 1874. Págs. 93-130.

en las japonesas o en los cascos de guerra de los soldados aztecas, ricamente tocados de plumas<sup>1155</sup>.

### 3.5 UNA VISIÓN EUROPEA DE LAS CIMERAS HERÁLDICAS.

En su incorporación al sistema heráldico las cimeras recorrerán un camino similar al transitado por los escudos en la génesis de tal sistema, es decir, que de instrumento físico, real, necesario en el combate, experimentan un giro al encontrarse cargados de una significación ulterior que les hace trascender la mera la equipación del milite que calza una espuela o ciñe un guantelete, aún cuando, bien en el combate de salón, bien en el campo del honor, parte de su utilidad original siga permaneciendo intacta. Así, poco menos que concertando esos dos caracteres, aparece el tercer Conde de Benavente en los prolegómenos de la Batalla de Olmedo desde la visión del autor de las coplas de *¡Ay Panadera!*:

*Con una rica cimera  
armado muy gentilmente,  
se halló el de Benavente  
en esa escuadra tercera,  
mas su gente regatera,  
malandantes campesinos,  
como cobardes mezquinos  
ficeron la persegua.*<sup>1156</sup>

Para el profesor Pastoureau, la entrada de las cimeras en el conglomerado simbólico de la heráldica, acontecida en su opinión paulatinamente desde finales del siglo XII, está relacionado en parte con la pérdida de su utilidad castrense,

---

<sup>1155</sup> SILVA GALDANES, O., *Civilizaciones prehispánicas de América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006. Págs. 130 y ss.; Para una perspectiva general sobre cascos y cimeras, merece la pena acercarse a las ilustraciones del magnífico libro de *Auguste Demmin* sobre armas de guerra de todos los tiempos. DEMMIN, A., *A History of Arms and Armour*. London: Bell & Daldy, 1870. *Passim*.

<sup>1156</sup> GERLI, M., *Poesía Cancioneril Castellana*. Madrid: Akal, 1994. Pág. 86.

toda vez que su implosión estuvo más relacionada con el ejercicio de los torneos que con la guerra y con la asunción de otras funciones que, hasta ese momento, solo se habían mostrado con timidez en los escudos<sup>1157</sup>. Pastoureau hace ver en esta génesis una diferenciación entre las armas pintadas en el escudo, equivalentes a las representadas sobre el cuerpo del combatiente (anunciadoras de la identidad del mismo) y las que encuentran su lugar en el casco, cuyo efecto sería, precisamente el contrario, esto es, diluir su identidad y hacerlo partícipe de un grupo social de lazos más amplios<sup>1158</sup>.

Sin embargo, entre esas primeras manifestaciones de las cimbras como elementos propios del sistema heráldico, más allá de su naturaleza de simples adornos, cita el profesor francés la conocida placa funeraria (c. 1160) de Godofredo II de Anjou, y en la que la figura del Duque de Normandía aparece tocada por un casco de forma cónica en cuyo frente se representa, con idéntico esmalte pero en pasante, uno de los leopardos rampantes que campean sobre el escudo que Godofredo sujeta con su mano izquierda<sup>1159</sup>. Nosotros nos preguntamos si ambas afirmaciones son compatibles. En primer lugar porque esa primera representación nada de enigmático añade, en tanto reproduce los mismos muebles que se trazan sobre el escudo, extremo que nos conduce a una segunda objeción: considerar que esa representación sea un caso originario de cimbra heráldica. Estas al igual que los escudos comenzarán a formar parte del sistema heráldico, como se ha señalado anteriormente, cuando cobren un significado convenido que desborde al significante del propio objeto real, es decir, cuando las bloca dejan de ser algo más que refuerzos en los escudos de guerra y se transforman en marcas, en signos distintivos primero y transmitibles hereditariamente después<sup>1160</sup>. Eso equivale a predicar que las cimbras reales, las de los combates y los torneos, solo pudieron cobrar naturaleza heráldica en el

---

<sup>1157</sup> PASTOUREAU, M., *Una historia simbólica de la Edad...* Pág. 263 y ss.

<sup>1158</sup> *Ibidem*.

<sup>1159</sup> Se refiere a la efigie funeraria de Godofredo Plantagenet cuyo destino inicial era la catedral de *Saint Julien de Le Mans* y que ahora se conserva en el *Musée de Tessé* de aquella localidad francesa. Cfr. TABURET-DE LA HAYE, E., “Los inicios de los esmaltes en Aquitania”. *De Limoges a Silos*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2001. Pág. 44.

<sup>1160</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos...* Págs. 53-54.

momento en que alguien pudo descifrar su significado de manera regular, o sea, cuando una comunidad de receptores, por diminuta que fuese, pudo comprender que aquella figura que conoraba el yelmo de este o aquel caballero significaba algo más que “aquí se encuentra el centurión de la quinta centuria” o “el Conde de Benavente es un hombre extraordinariamente distinguido”. Desde nuestro punto de vista, la incorporación de un mueble heráldico a un casco no lo convierte en una cimera, lo convierte en un casco con motivos heráldicos, y no creemos que sea otro fenómeno el que acontece en algunas otras manifestaciones de finales del siglo XII, como son, en el área inglesa, el segundo sello de Ricardo I<sup>1161</sup> (1189–1199), en el que, de modo parejo a lo que acontece en el esmalte del Duque de Anjou, un león ocupa la parte frontal del casco; o, al otro lado del canal, en el casco cilíndrico de Felipe I de Flandes<sup>1162</sup>.

En nuestra opinión, estas representaciones están más ligadas a la tradición de decorar todo tipo de aparejos del caballero con elementos procedentes de la propia armería que con la incorporación de un nuevo elemento al lenguaje de la heráldica, y, por descontado, no encuentran parangón –al menos en el ámbito semiótico de la sigiliografía– ni con el resto de imágenes ecuestres que los interesados dejaron estampadas o matriciadas<sup>1163</sup>, ni con la generalidad de lo que

---

<sup>1161</sup> A pesar de que las imperfecciones que muestra la parte superior del casco en la ilustración de la que nos hemos valido, parece adivinarse que lo representado en el yelmo del monarca inglés es un león pasante que se inserta en una cimera, digamos en la misma terminología de Fox-Davies, de tipo “abanico”, es decir, que al igual que teníamos, anteriormente, en el casco de Godofredo de Anjou, lo que encontramos ahora sobre la cresta del protector de cabeza de Ricardo I, no es más que un motivo heráldico, ya reconocido en el escudo y representativo del personaje, que se hace lucir, también, en la parte más elevada del casco. Sin embargo, la representación idealizada que muestra la Historia genealógica de Sandford deja la cimera cresteada en un remate con forma de corona en el que no obra ningún aditamento. WYON, A.B., *The Great Seals of England: from the Earliest Period to the Present Time*. London: E. Stock, 1887. Pág. 19. Plate IV nº37-38; SANDFORD, F., *A genealogical history of the Kings and Queens of England*. London: J. Nicholson, 1707. Pág. 55; FOX-DAVIES, A.C., *A Complete Guide to Heraldry*. London: Wodsworth, 1996. Pág. 328.

<sup>1162</sup> Así, al menos, aparece retratado en los dibujos de Anthonio de Succa, y en el tratado sobre indumentaria medieval de Demay, que lo identifica como perteneciente a su segundo sello, hacia 1181. COMBLEN-SONKES M., y VAN DER BERGEN-PATENS, CH., (Eds.) *Memorien van Anthonio de Succa. Een tijdenoot van P.P. Rubens. Tekeningen uit de 17e Eeuw*, II. Brussel Koninklijke Bibliotheek Albert I, 1977. Fol 80r (del facsímil) ; DEMAY, G., *Le costume au moyen âge, d'après les sceaux*. Paris: D. Dumoulin, 1880. Pág. 130.

<sup>1163</sup> Véase el primer sello de Ricardo I, figura con casco cónico, al igual que Felipe de Alsacia, que luego aparecerá en otro de 1188 con casco cilíndrico. WYON, A.B., *The Great Seals of England...* Págs. 18-19. Plate IV nº 35-36; SANDFORD, F., *A Genealogical History...* Págs. 55; SPEED, J.,

en aquellos últimos veinte años del siglo XII se estaba utilizando en Europa para rematar una porción considerable de las figuras ecuestres de monarcas y grandes nobles, que siguiendo la corriente de los sellos de la primera mitad del XII (véanse las improntas legadas por Konrad von Meißen (†1157) o por Enrique I de Inglaterra (†1135)<sup>1164</sup>) incorporaron al caballero embutido en cota de malla y tocado de casco, primero cónico y luego cilíndrico, tal como aparece en los sellos de la siguiente generación, es decir, en los de Otto von Meißen (†1190), o en los de Enrique II de Inglaterra (†1189)<sup>1165</sup>, y aún después en los de Juan sin Tierra y en los de algunos caballeros contemporáneos de la Carta Magna, como John Fitzwalter o Roger Bigod<sup>1166</sup> (a caballo entre los dos siglos), o en los de los parientes del propio Felipe de Flandes, su cuñado Balduino VIII, y sobre todo su sobrino Balduino IX de Flandes y I de Constantinopla, quien, en verdad, incorporará una de las primeras cimbras heráldicas propiamente dichas, luciendo

---

*The Historie of Great Britanie under the conquests of the Romans, Saxons, Danes and Normans.* London: John Beale, 1623. Pág. 644; ARCHIVES DEPARTEMENTALES HAUTE-MARNE, cote 1 H 12-7. *Sceaux de champagne.*

<sup>1164</sup> Al menos las matrices correspondientes a cuatro sellos de Enrique I que reproduce, en su totalidad, Wyon, y, parcialmente, Speed y Sandford. WYON, A.B., *The Great Seals of England...* Págs. 9-12. Plate III nº 17-22; Plate IV nº 23-24; SANDFORD, F., *A genealogical history...* Láminas A y B; SPEED, J., *The Historie of Great Britanie...* Pág. 466; En Centroeuropa y portando cascos de morfología muy similar al de Godofredo de Anjou, rematados con ínfulas, tenemos los sellos de Ottakar II de Estiria (†1122) y de su nieto Ottakar III (†1164); con yelmo cilíndrico cerrado el de Burkhard II, Conde de Hohenberg-Zollern (†1152) y en el área anglo-normanda, con caso exageradamente cónico el de Galerán IV, Conde de Meulan (†1166); VON SIEGENFELD, A.A., *Das Landeswappen der Steiermark.* Graz: Styria Verlagsbuchhandlung, 1900; HOLDER, F.X., y MÜLLER, N., *Die Geschichte des Oberamts Haigerloch.* Hechingen, 1928. Pág. 53; ARCHIVES NATIONALES DE FRANCE (A.N.F.), SC/D00716.

<sup>1165</sup> WYON, A.B., *The Great Seals of England...* Págs. 15-16. Plate V nº 30-33; SANDFORD, F., *A genealogical history...* Págs. 54; SPEED, J., *The Historie of Great Britanie...* Pág. 500; En la dinastía bretona, vistiendo cota, Godofredo –hermano de Ricardo Corazón de León– (†1186) y Conan IV (†1171); con cota y casco cónico con nasal, Luis VII de Francia (†1180); en estética muy similar, pero sin nasal, Ulrich II de Carintia (Spanheim) (†1202), y con yelmo cilíndrico Ettiene III de Borgoña en su sello de 1191. MORICE, D.M., *Mémoires pour servir de preuves à l'histoire ecclésiastique et civile de Bretagne*, I. Paris: Charles Osmont, 1713. Láminas 6 y 8; DEMAY, G., *Le costume au moyen âge...* Pág. 42. VON SIEGENFELD, A.A., *Das Landeswappen...*; A.N.F., *Sceaux de la collection Bourgogne*, SC/B45.

<sup>1166</sup> Luce el monarca casco de corte cilíndrico, mientras que Fitzwalter y Bigod visten yelmo cerrado, también de remate en cilindro. WYON, A.B., *The great seals of England...* Págs. 20-21. Plate VI nº 39; SANDFORD, F., *A genealogical history...* Pág. 56; SPEED, J., *The Historie of Great Britanie...* Pág. 547; NOËL, A., CHERRY, J., y ROBINSON J., (Eds.) *Good impressions: Image and Authority in Medieval Seals.* London: Bristish Museum, 2008. Págs. 106-107 y 117; BLOMEFIELD, F., *An Essay towards a topographical History of the County of Norfolk*, II. London: William Miller, 1805. Págs. 107-127.

el león de Flandes, recién incorporado a su armería, como remate de su casco<sup>1167</sup>. De hecho tal como se aprecia en los citados sellos de los caballeros ingleses —a los que pueden sumarse otros de principios de siglo, como los de Enrique I de Constantinopla (†1216), el de Dietrich von Heinsberg de 1217, o el Fernando de Borgoña y Barcelona de 1212—, la representación del caballero tocado de casco sin remate alguno será la tendencia que se mantendrá a nivel sigilográfico, en el área clásica, durante al menos los dos primeros decenios del siglo XIII<sup>1168</sup>. Cuenta esta afirmación con la significativa salvedad que adelantamos, la pequeña cimera en forma de león que corona el yelmo cilíndrico del sello de Balduino I de Constantinopla de 1196, caso tan diferente de las representaciones gráficas que hemos visto en los cascos de Ricardo Corazón de León y de Godofredo de Anjou, siquiera sea por el cambio de naturaleza en la cualidad del significante, que es ya propiamente la cimera en sí, lo que equivale a decir desde nuestro punto de vista que la cimera, como componente del sistema heráldico, comienza a adquirir autonomía, del mismo modo que el casco, independientemente de su remate, se hubiera transformado en un elemento heráldico, con más celeridad, si por ejemplo hubiese tomado forma de cabeza de león, o de leopardo, o de oso. Ni el caballo, ni la espada, ni la celada representan nada heráldicamente relevante en los sellos de esta época más allá de la imagen del caballero. La información heráldicamente significativa nos llega a través del escudo que empuña el representado y con el correr del siglo XIII a través también, de la cimera que como vemos se irá

<sup>1167</sup> Pueden contemplarse las réplicas de estos sellos, de 1195 y 1196, y el de Fernando de Borgoña, que se cita en la nota siguiente, en la capilla de San Calisto de la localidad belga de *Mons*.

<sup>1168</sup> Para tener una visión general europea, en línea muy similar estarán los sellos de Teobaldo de Prefetti, William Fitzhamon, Ralph Hunstanescot, Peter Theydon, Reginald de Furr, Walter de Lacy, el del Conde de Opole (Silesia), Casimiro I (†1230), los de Gautier II de Avenes (†1244), Bernard Aton, Vizconde de Nîmes (1214), Béraud de Mercoeur (1226), Robert II, Conde de Dreux (1202) o Thibaut III, Conde palatino de Champagne (c. 1203). SCHLUMBERGER, G., *Sceaux et bulles des Empereurs latins de Constantinople*. Caen: Henri Deslesques, 1890. Lámina 1; KREMER, C. J., *Akademische beitrage zur Gulch und Bergischen Geschichte*, I. Manheim: Akademischen Gchristen, 1769. Lámina 1; KUNSTHISTORISCHES INSTITUT IN FLORENZ (K.I.F.), Inv. 1079; NOËL, A., CHERRY, J., y ROBINSON J., (Eds.) *Good impressions...* Pág. 118; NATIONAL ARCHIVES (N.A.), *Records of the Duchy of Lancaster*, DL 25/1256, DL 25/1265, DL 25/1320 y DL 25/532; STRONCZYŃSKI, K., *Pomniki książęce Piastów lenników dawnej Polski w pieczęciach, budowlach, grobowcach i innych starożytnościach, zebrane i objaśnione*. Piotrków: E. Pański, 1888; DE WAILLY, M.N., *Éléments de Paléographie*, I. París: Imprimerie Royale, 1838. Láminas L y M; A.N.F., SC/D02794, SC/D00763, SC/D00721 y SC/D00570.



Placa funeraria de Godofredo de Anjou, c. 1160



Segundo sello de Ricardo Corazón de León (1189-1199)



Réplica del sello que usara Balduino IX de Flandes en 1196. Iglesia de *Saint Calixte. Mons* (Bélgica)



Sello de Richard Fitzalan, octavo Conde de Arundel, (\*1266-†1301).



Sellos de los Duques de Baviera, Rodolfo I (\*1274-†1319), Rodolfo II (\*1306-†1353) y Ruperto III (\*1348-†1410). *Bayerisches Nationalmuseum.*





transformando en otro recipiente que cargar con información. Así llegaremos a los sellos en los que el caballero se representa a través de su escudo, de su yelmo (como único resto de la representación fotográfica anterior, pero solo alude a su condición de caballero) y de su cimera, y más aún, a aquellos en los que la cimera es ya tan conocida que su sola figura ocupa toda superficie sigilográfica. De lo contrario, si admitimos que los adornos heráldicos del casco son propiamente cimeras heráldicas, tendremos también que admitir que muchas de las crestas en forma de abanico que tocan buena parte de los yelmos en la sigilografía europea de la primera mitad del siglo XIII lo son, puesto que a buen seguro en la heráldica de uso diario de esos caballeros dichas crestas estuvieron decoradas con motivos procedentes del escudo, como puede observarse, en un ejemplo mucho más tardío, a saber, la célebre cresta usada por *sir* Geoffrey que representan las magníficas iluminaciones del *Luttrell Psalter*<sup>1169</sup>. Sin embargo nosotros pensamos que no: la cimera, al cobrar forma propia, y aún cuando esa forma hunda en muchos casos sus raíces en las representaciones que porta el escudo, se constituye en un nuevo elemento del sistema heráldico que introduce su propio código de significación. De hecho no hay en los sellos más cimeras heráldicas que las cimeras de naturaleza exenta que se representan encima de los cascos, y esa creemos que es la tendencia que muestra el *Wappenrolle* de Zürich. En él, las cimeras representadas, con independencia de si fueron así usadas en la realidad cotidiana (en numerosos casos veremos que sí) están en estrecha relación con los muebles o figuras que componen el escudo y sobre todo con su adaptabilidad a la hora de convertirlos en un elemento independiente. De este modo, entre los escudos que portan una figura representable, como un animal, un vegetal o un mueble determinado, son numerosos los que repiten esa imagen como cimera. Sin embargo son número casi idéntico los que gozando de un elemento representable lo cambian por otro y, respecto a los escudos que traen muebles de difícil representación independiente, como los palos, las fajas, o los jaqueles, sería lógico pensar que bastara colorear una cresta con esos motivos para obtener una cimera, cosa que sucede en algunos ejemplos, pero son los menos. La tendencia

---

<sup>1169</sup> B.L., Add. Ms. 42130. Fol. 202v.

generalísima en el *Wappenrolle* es que los escudos de esta naturaleza estén timbrados por cimeras que introducen elementos nuevos, a veces marcados por los esmaltes del escudo, pero en todo caso introductores de un nuevo ámbito de significación<sup>1170</sup>.

Veremos así que la primera mitad del siglo XIII no parece adoptar demasiados avances en cuanto a este tímido movimiento que anunciamos, si tenemos en cuenta, además de los ejemplos que hemos señalado anteriormente, otros un poco más tardíos, tanto del área del Canal como de los principados alemanes y de los que nos dan cuenta los sellos de Adolfo IV de Schauenburg y Holstein (†1261)<sup>1171</sup>, de Juan I de Holstein-Kiel (†1263)<sup>1172</sup> o de Enrique de Heinsberg (†1259)<sup>1173</sup>, y en las Islas Británicas, el del cuarto Conde Albermarlie, William III de Forz (†1260)<sup>1174</sup> o los regios de Enrique III (†1259), donde la mayor novedad es que la corona se hace estable encima del yelmo, circunstancia inédita en el reverso de los sellos de los monarcas ingleses<sup>1175</sup> y que inexorablemente nos indica que algo estaba cambiando en el modo de entender la representaciones ecuestres de los caballeros de la época.

Así, bien entrado ya el siglo XIII, es cuando desde nuestro punto de vista se abre de par en par la puerta del sistema heráldico para las cimeras, a causa sin duda alguna de la proliferación de las justas y torneos, en los cuales las antiguas defensas, más sólidas y funcionales que livianas y artificiosas, dieron lugar a un ámbito en el que dar rienda suelta a la imaginación y para el que construir otro

<sup>1170</sup> Cfr. *Die Wappenrolle von Zürich. Ein heraldisches Denkmal des vierzehnten Jahrhunderts.* Zürich, 1860. *Passim*; WIENER KUNSTHISTORISCHEN MUSEUM (W.K.M), Inv. A 2302.

<sup>1171</sup> MILDE, C.J., *Siegel der Holstein-Schauenburger Grafen aus den Archiven der Stadt Lübeck* (v. 2). Lübeck: Rohden'schen Buchchanlung, 1871. Lámina 1.

<sup>1172</sup> En sus dos sellos, usados entre 1239-1247 y 1247-1259. *Ibidem*.

<sup>1173</sup> Con características muy similares también los sellos del siguiente Conde de Opole, Miecislao II (†1245), los del Landgrave de Turingia, Heinrich Rape (†1247), Bernard Spanheim, Duque de Carintia (†1256), Juan I de Chalon (†1267), Hugo III, Conde de Borgoña (†1266), Hugo, señor de Cardaillac (1243) y Philippe de Nemours, *panetier* de Francia (1238); KREMER, C. J., *Akademische beitrage zur...* Pág. 3; POSSE, O., *Die siegel der Deutschen Kaiser un Könige von Pippin bis Ludwing den Bayern*, I. Dresde: Wilhem Baensch, 1909. Lámina 34; DE WAILLY, M.N., *Éléments de Paléographie...* Láminas L y M; A.N.F., SC/ D01623 y SC/ D282.

<sup>1174</sup> WORSLEY, R., *History of the Isle of Wight*. London: A. Hamilton, 1781. Lámina 3.

<sup>1175</sup> Así aparece en dos sellos que abarcan casi todo su extenso reinado. En un tercero, fugazmente utilizado entre 1263 y 1264, el monarca ciñe yelmo cilíndrico. WYON, A.B., *The great seals of England...* Págs. 21-26. Plate VII nº 41-45; SANDFORD, F., *A genealogical history...* Pág. 56 ; SPEED, J., *The Historie of Great Britanie...* Pág. 590.

tipo de remates del casco; las cimeras de torneo, de las que no sabemos en qué medida bebieron las cimeras que han llegado a nosotros a través de otro soporte, bien sea gráfico, sigilográfico, escultórico, arquitectónico o pictórico. Son estas, ante la parvedad de conservación de las otras, las que proporcionarán material suficiente para estudiar su naturaleza, génesis y significación dentro del sistema heráldico, obra que evidentemente excede las posibilidades y propósito de este trabajo.

Todavía dentro de los márgenes de la primera mitad del siglo XIII encontramos en los territorios germánicos un claro ejemplo de cimera adoptada como marca personal que, lejos de ocultar la identidad del caballero, la publicita, no consiguiendo con ello, al menos a través de la sigilografía, constituirse en una marca distintiva de un caballero frente a otros miembros de su familia, sobre todo a largo plazo, en tanto en cuanto esta marca es adoptada de igual modo por otras personas de su entorno próximo y, a veces, no tan próximo. Así sucede con la cimera compuesta por dos cuernos poblados de hojas de roble que luce sobre el casco de Conrado de Hohenlohe (Brauneck) en su sello de 1246, elemento que encontraremos, desde entonces incorporado en sellos de varias ramas de la familia durante los siglos XIII y XIV. En el mismo tipo de representación ecuestre, en otro sello de 1283 de su nieto homónimo<sup>1176</sup> y sobre escudo terciado a la valona, timbrado de yelmo con la susodicha cimera, en otros once que usaron diferentes miembros de la familia entre hijos, sobrinos, nietos y sobrinos nietos, etc, desde 1266 hasta 1343<sup>1177</sup>. De modo que en este caso –y no será el único– creemos que algunas de las características que de manera común se han atribuido a la

---

<sup>1176</sup> ALBRECHT, J., *Die Hohenlohischen siegel des Mittelalters*. Öhringen, 1857. Lámina 1.

<sup>1177</sup> Los Hohenlohe que surgieron del tronco común Hohenlohe-Weikersheim se dividen en dos ramas familiares principales que tienen su origen en sendos hijos de Enrique II de Hohenlohe, Conrado y Godofredo. De este último proseguirán los Hohenlohe y del primero los Hohenlohe-Brauneck, que encontrarán su final, como estirpe, a finales del siglo XIV. La cimera descrita es, usualmente reproducida, al menos desde mediados del XIII hasta mediados del XIV por miembros de ambas ramas, como atestiguan los sellos de Krafonis (1266), Enrique (1276), Conrado (1298), Gebehaldo (1282), Kraftonis (1298), Conrado (1322, 1343 y 1345), Ulrico (1325 y 1337) y Ludovico (1339). La cimera con el águila de alas extendidas comenzará a utilizarse desde finales del siglo XIV en la rama de los Hohenlohe. Ambas cimeras aparecerán, dando cuenta de las diversidad de troncos de los Hohenlohe, en el armorial de Gelre, aunque, como vemos, la popularidad del primer modelo se extendió a ambas ramas. *Ibidem*. Láminas 3,4 y 5. BIBLIOTHÉQUE ROYALE DE BELGIQUE (B.R.B.), Ms. 15652-56. Fols. 27v y 44r.

incorporación de las cimbras al sistema heráldico no son plenamente predicables. Puede que ese juego del mostrar/ocultar que proponía Pastoureau<sup>1178</sup>, sea válido para las cimbras heráldicas reales –habría que ver hasta qué punto–, y otro tanto sucede con los deseos de innovación ante la imposibilidad de introducir cambios en las armas heredadas que ha propuesto Menéndez-Pidal para las divisas<sup>1179</sup>, dado que las cimbras pasan a ser en la heráldica representada un elemento tan esclerotizado como cualquier otro, a juzgar por las representaciones que de ellas se hacen en las primeras colecciones de escudos y *Rolls of Arms* del siglo XIV, y cuando –como se ha reconocido habitualmente– una gran parte de las cimbras de esta época se corresponden con algún mueble, de naturaleza animal o vegetal, que forma parte de las armas propias<sup>1180</sup>.

De hecho, una visión general de la producción sigilografía europea de la segunda mitad del siglo XIII y de los primeros decenios del siglo XIV no hace sino confirmarnos en nuestros postulados en lo que a la incorporación de las cimbras al lenguaje formal de la heráldica se refiere. Son legión los caballeros que hacen rematar sus figuras ecuestres y las de sus monturas con elementos que nada aportan acerca de su identificación/diferenciación respecto a miembros de otras familias o de la propia. El remate en cresta o en corto penacho de plumas (a veces difícil de distinguir en los maltratados sellos) se hace considerablemente popular. Es posible que la moda cobrase más fuerza en Inglaterra, donde la lista puede hacerse interminable, tanto en los caballeros de la primera nobleza del corte del octavo Conde de Arundel, Richard Fitzalan (†1301), como en otros nobles de menos relevancia social, veáanse los sellos de Humphrey Verdun y William Vavason, por citar algunos casos<sup>1181</sup>. Pero los principados alemanes no fueron

<sup>1178</sup> PASTOUREAU, M., *Una historia simbólica....* Pág. 263 y ss.

<sup>1179</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999. Pág. 39.

<sup>1180</sup> Cfr. COUTELL., CH., *English Heraldry*. London: Cassel, Petter and Galpin, 1867; ELVEN, J.P., *The Book of family crests*. London: Henry Washbourne, 1838.

<sup>1181</sup> Citaremos solo algunos de los más significativos del área inglesa: Henry Percy (†1315), Humphrey de Bohun, Conde de Hereford y de Essex (†1322), Alexander de Baillol (†1309?), John le Strange, señor de Knockyn († c.1310), Thomas de Multon († c. 1321), Peter de Mauley († c. 1320), Henry de Pinkney, señor de Weedon (†1302), Henry de Lacy, tercer Conde de Lincoln (†1311) o el más tardío de Hugh Le Despenser (1338). En otros territorios europeos, el de Philippe de Savoie de 1313 y el de Philippe de Pacy del mismo año, el del escocés William de la Zouche (c.

ajenos dichos usos, como demuestra la marca de Dietrich I von Heinsberg, utilizada entre 1258 y 1302, la de su hijo Godofredo de 1307 o la de Johann I von Lewenberg de 1285, ni tampoco la orilla continental del canal, a tenor de lo legado en materia sigilográfica por Juan II de Haveskercke (†1303), ni los territorios del centro de Francia, si consideramos los sellos de Hugo II de Châtillon, Conde de Blois, (†1307) y de Otón III, Conde Palatino de Borgoña (†1302)<sup>1182</sup>. Eso sin contar el nada desdeñable porcentaje de sellos que siguen mostrando el casco sin protección o adorno alguno en su parte superior, lo que parece no haber sido un recurso excepcional en el tránsito entre los siglos XIII y XIV<sup>1183</sup>.

Se produce así la irrupción heráldica de las cimeras en la sigilografía europea, de manera progresiva, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII, consolidándose durante todo el siglo XIV, en el que el uso de la cimera vive una verdadera edad de oro. En el desarrollo diacrónico de esta incorporación, a través de las colecciones de matrices e improntas conservadas de algunas casas reales –y no pocas familias nobiliarias de todo el Continente y las Islas– se aprecian como rasgos principales el recurso o la referencia al significante heráldico contenido en

---

1320) o el del holandés Nicolaus III van Putten (†1311); DE WALDEN, H., *Some Feudal Lords and their Seals, MCCC1*. London: De Walden Library, 1904. Págs. 26-34; N.A., *Records of the Duchy of Lancaster*, DL 25/1471 y DL 25/2174; SCHLUMBERGER, G., *Sceaux des feudataires et du clergé de l'Empire Latin de Constantinople*. Caen: Henri Deslesques, 1898. Páginas 12 y 13; DE COURCELLES, M., *Histoire généalogique et héraldique des Pais de France, des grands dignitaires de la Couronne, des principales familles nobles du Royaume, et des maisons princières de l'Europe*, XI. París: L'Auteur, 1831. Pág. 163; BIRCH, W. DE G., *Seals*. London: Methuen, 1907. Pág. 174 ; VAN DER GOUW, J.L., “De ring van Putten: onderzoekingen over een hoogheemraadschap in het Deltagebied”. *Zuid-Hollandse studiën*, XIII. Voorburg: Die Haghe, 1967. Pág. 10.

<sup>1182</sup> KREMER, C. J., *Akademische beitrage zur...* Láminas 1 y 2; DE WAILLY, M.N., *Éléments de Paléographie..* Láminas L y M.

<sup>1183</sup> En las islas británicas tenemos los de Henry of Almain (†1271) y su padre Richard of Cornwall (†1271), John, Conde de Warenne (†1305), Guy de Beauchamp, Conde de Warwick (†1315), John FitzReginald, señor de Blenleveny (c.†1308) y Theobald Verdon (†1309). En los territorios franceses los de Alfonso de Poitiers (†1271), Jean de Chatillon, Conde de Blois, (†1280), Roberto II de Borgoña (†1306) y Pierre d'Alençon, Conde de Blois y de Chartres (†1283). En el canal a Gui de Dampierre (†1305) y en Centroeuropa los de Johann II von Holstein-Kiel (†1321) y Rudolf I von Habsburg (†1291). DE WALDEN, H., *Some feudal lords...Ibidem*; ARCHIVES DEPARTEMENTALES DE LOT ET GARONNE (A.D.L.G), *Moulage*, D. 1078; DE WAILLY, M.N., *Éléments de Paléographie..* Láminas L y M; MILDE, C.J., *Siegel der Holstein-Schauenburger...* Lámina 2; DE WAILLY, M.N., *Éléments de Paléographie..* Láminas L y M; A.N.F., SC/D886 y SC/D00629.

el uso de armas para la constitución de la cimera y, como ya se ha adelantado, la estabilidad en lo que se refiere a la adopción de estas por diversos miembros de una misma familia, entendida esta en sentido muy amplio, de tal manera que en la pequeña superficie de los escudos, donde a veces no es fácil reconocer las armas consignadas en el escudo, la identificación de un caballero con un determinado linaje se produce con más prontitud al reconocer la cimera que porta, no siendo en verdad gran número los nobles que optan por incorporar una cimera radicalmente diferente a la utilizada por sus antepasados o coetáneos, si es que estos la usaron<sup>1184</sup>.

Volviendo al condado de Hainaut, en el que mandaba Balduino al tiempo de proporcionarnos aquella cimera del león pasante en 1196, la nueva dinastía de los Avesnes, al menos desde la época del conde Jean, segundo del nombre (1254-1304) utilizará un águila exployada como cimera en sus representaciones ecuestres. De ese modo aparece Jean II d'Avesnes en la réplica de su sello de 1289 que se encuentra en San Calisto de *Mons*, en la que caballo y caballero

---

<sup>1184</sup> En algunos casos, como el del caballero inglés Roger de Quincey (†1264), segundo y último Conde de Winchester, la interrupción en la sucesión de su condado, por haberse extinguido la línea masculina nos priva de conocer si su original cimera en forma de dragón hubiera gozado de predicamento como marca del linaje familiar. Otro dragón, el utilizado por Gottfried I von Heinsberg (†1331) en su sello de 1311 y 1326, no encuentra, tampoco, gran recepción como marca familiar. Hasta entonces, habían predominado en los sellos de los Heinsberg los remates cresteados del casco, y desde Dietrich II (†1361) la cimera más común en las diversas ramas de la familia serán las unas orejas de asno. En la casa de Wittelsbach será el grifo de Albecht I (†1404), el que se aleje del uso común de la cimera compuesta por dos cuernos poblados de hojas lanceoladas, ejercicio de originalidad al que se unirán sus hijos Johann III (†1422), con su cimera de plumas de pavo real –usada también por su padre– y Guillermo IV (†1417). También en la casa de Borgoña se aprecian usos particularizados de algunos modelos de cimera, como por ejemplo, la formada por un toro entre dos cuernos, utilizada por Hugues V (†1315), la compuesta por un ave, y que encontramos en el sello de su hermano Louis, usado entre 1313 y 1316, o la lambrequinada de Phillipe II (†1404) en su sello de 1364. En los Hohenberg–Rotenburg, puede observarse cómo Albrecht II (†1298) –a quien el *Codex Manesse* atribuye posteriormente la cimera de los dos cuernos– comenzará usando una cimera de cresta con puntas lanceoladas. En un sello levemente posterior, aparecerán dichos cuernos poblados por hojas lanceoladas, que, finalmente, se perderán para instituirse, como modelo de familia, la señalada cimera de los dos cuernos que puede encontrarse, tanto en el sello de su hijo Rodolfo I, de 1336, como en el mausoleo de este en la colegiata de *St. Moritz* en *Rottenburg*. FOX–DAVIES, A.C., *Complete Guide to Heraldry*... Pág. 334; KREMER, C. J., *Akademische Beitrage*... Láminas III a VII; DEMAY, G., *Le costume au moyen âge*... Pág. 134; STADTARCHIV STRAUBING, *Urkunden 14.-18. Jahrhundert*, S. 322; A.N.F., SC/B64 y SC/64bis; SC/B73; SCHLUMBERGER, G., *Sceaux des feudataires et du clergé*... Págs. 14; SCHMID, L.K., *Monumenta Hohenbergica. Ukdundenbuch zur Geschichte der Grafen von Zollern–Hohenberg und Ihrer Graffschaft*. Stuttgart: Gebrüder Scheitlin, 1862. Pág. V; UNIVERSITÄTSBIBLIOTHEK HEIDELBERG (U.B.H), Cod. Pal. Germ. 848, fol. 42.

portan idéntico tocado. Lo mismo se puede decir del sello de su hermano *Florent* (†1297)<sup>1185</sup>, aunque en los *demi-gros* que se acuñaron en época de *Jean*, el propio titular del condado aparece con yelmo cilíndrico y caballo adornado con penacho de plumas. Por el contrario en su hijo y sucesor, *Guillermo I*, sí se encuentra coincidencia plena entre la imagen sigilográfica y la numismática: tanto las réplicas de *Mons* como sus emisiones de moneda, corroboradas por el sello pendiente de una carta fechada en 1330<sup>1186</sup>, muestran la adopción de la cimera del águila, figura que pasará, ya de modo independiente aunque de manera absolutamente puntual, al anverso de uno de los modelos de *demi gros* emitidos durante etapa como cabeza de la casa<sup>1187</sup>. Guillermo II sin embargo no hará uso del águila en ninguna de sus acuñaciones conocidas. En sus figuras ecuestres de 1338 y 1341, la cimera no es tal sino que al yelmo coronado del Conde –al estilo de los monarcas de la época– acompaña el águila como remate de la cabezada de su rocín. Será su hija Margarita –con quien la casa de Baviera entrará en el condado de Hainaut al esposarse con el emperador Luis IV– quien irrumpa con una pluralidad de composiciones numismáticas en las que se toma como modelo antedicha figura heráldica.

La mayoría de las acuñaciones de moneda de los Hainaut de aquella época, ya fueran *demi-gros*, *gros*, *double gros*, *esterlines*, etc, incluían una cruz griega en su reverso. En las monedas de menor tamaño esta cruz ocupaba una pequeña porción del centro de la moneda, mientras que en las grandes partía el reverso en cuatro cuarteles. Pues bien, esos cuarteles que en las monedas de Guillermo I quedaban vacíos y en algunas de Guillermo II aparecían cuatro hojas, o cuatro leones, en tiempos de Margarita y después de Guillermo III, se reservará alternativamente al águila empleada que tuvo por principio las cimeras de Jean II y al león tradicional de los Avesnes –cuando no solamente a las águilas–, como consta en las acuñaciones de sus *double gros* y en los anversos de los *gros* de la

<sup>1185</sup> SCHLUMBERGER, G., *Sceaux des feudataires et du clergé...* Págs. 10 y 11.

<sup>1186</sup> Cfr. TROTIN, J., “Les chartes de Trith et Maing de 1330”. *Bien dire et apprendre*, 1978. Págs. 30-50.

<sup>1187</sup> CHALON, R., *Recherches sur les monnaies des comtes de Hainaut*. Bruxelles: Librairie Scientifique et Littéraire, 1848. Pág. 54 y Lámina 8.

condesa Margarita, en los que el águila ocupa toda la parte central de la moneda, entre otras muchas variaciones, de modo similar a como operará en los *dobles gros* del conde Alberto I, hermano de Guillermo III, en los que el águila ocupa el anverso de la pieza como tenante del escudo condal<sup>1188</sup>.

En la casa de Habsburgo, casi con toda probabilidad el primero en añadir una cimera a sus representaciones heráldicas fue el conde Rodolfo (†1291). Rodolfo I que sucedió a Ricardo de Cornualles (†1271) como Rey de Romanos, incorporó a las representaciones ecuestres de sus sellos, hasta entonces portadoras del clásico yelmo cilíndrico, una cimera en la que la parte posterior de un león rampante aparecía tocada con un penacho de plumas de pavo real<sup>1189</sup>. No innovaba en esto el monarca alemán, toda vez que la propia armería utilizada como cimera ya había sido traída, en forma de león pasante –y creemos que iniciáticamente en la Casa Real inglesa– por el propio Ricardo de Cornualles<sup>1190</sup>. Pues bien, las incorporaciones territoriales llevadas a cabo por Rodolfo a finales de la década de los 70 del siglo XIII a causa de sus disputas con la dinastía Premysl que gobernaba en Bohemia bajo el cetro de Ottakar II, motivarán una mutación en los usos heráldicos de la familia condal habsburguesa, ahora reinante en Alemania.

Como decimos, las operaciones militares llevadas a cabo entre 1276 y 1278 tienen como principal consecuencia, entre otras de no poca relevancia, la incorporación a la monarquía alemana de los ducados de Carintia, Estiria y Austria, hasta entonces bajo dominio de los premislitas<sup>1191</sup>. Así mientras que en

---

<sup>1188</sup> Sin embargo, en los francos con la figura ecuestre del conde Guillermo III, no aparece cimera alguna, aunque el dibujo impreciso del manual de Chalons induzca a creer que el pequeño león que se sitúa en la parte inicial del texto está unido al casco, cuando en realidad ambos están separados por el reborde circular que enmarca la inscripción, aunque esto sea, a veces, difícil de distinguir en las propias monedas. Cfr. COATIVY, Y., “La représentation du souverain sur les monnaies d’or en France du XIII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle (royaume et principautés). *Revue européenne des sciences sociales* (XLV-137), 2007. Pág. 36; CHALON, R., *Recherches sur les monnaies...* Págs. 34-80 y Láminas 2-13.

<sup>1189</sup> POSSE, O., *Die siegel der Deutschen Kaiser und Könige*, I.... Lámina 40.

<sup>1190</sup> Desde luego no existe constancia de sellos reales tocados de cimera, al menos en los términos en los que ha quedado definida a lo largo de estas páginas, hasta tiempos de Eduardo III. *Ibidem*. Pág. 36.

<sup>1191</sup> SEDLAR, J.W., *East Central Europe in the Middle Ages, 1000-1500*. Washington: University of Washington Press, 1994. Págs. 223–224 y 381–382.



un sello de esa época el príncipe heredero Alberto (†1308) exhibe una figura ecuestre calcada de la su progenitor, a la que acabamos de referirnos, es decir, portando escudo con el león de los Habsburgo y con la cimera explicada<sup>1192</sup>, en otros levemente posteriores el escudo al brazo será el de Austria, mientras que el de Habsburgo y la pantera de Estiria se representarán en sendos escudos pendientes de las gualdrapas del caballo, y por cimera quedará solamente un gran penacho de plumas de pavo real<sup>1193</sup>, que veremos también en algún sello de su sobrino Juan “El Parricida” (†1313)<sup>1194</sup> y tendremos ocasión de corroborar con las series sigilográficas de sus hijos Rodolfo III (†1307), Federico *der Schöne* (†1330), Enrique (†1337), Leopoldo I (†1326), Otto (†1339) y Alberto II (†1358) y de los hijos de este Alberto III (†1395), Leopoldo III (†1386) y Rodolfo IV (†1365)<sup>1195</sup>, en las que la cimera seguirá correspondiendo al mismo modelo introducido a principios de siglo por Alberto I, sin importar para ello si nos encontramos ante las clásicas figuras ecuestres o al yelmo que timbra al escudo terciado a la valona que comenzará a extenderse en los usos de esta casa de la mano del duque Rodolfo IV y de su primo Federico II (†1344)<sup>1196</sup>. Tenemos pues que mientras los emblemas heráldicos portados en los escudos nos traen, en estos casos, un contenido territorial más pronunciado que cualquier otro, la cimera

<sup>1192</sup> WIENER STADT UND LANDESARCHIV, HAUPTARCHIV, (W.ST.L.A) (*Urkunde* 1177–1526), S. 15 Priv. n° 1 (Viena, 24 de Julio de 1281); POSSE, O., *Die Siegel der deutschen Kaiser und Könige...* I. Lámina 44.

<sup>1193</sup> *Ibidem*; HAUS–, HOF– und STAATSARCHIV (H.H.ST.A), *Salzburg, Erzstift* (798-1806), AUR 1286 X 21 (*Jundenburg*, 21 de Octubre de 1286) y AUR 1297 IX 24 (Viena, 24 de Septiembre de 1297); VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen Regenten”. *Mittheilungen der K.K. Central-Commision zur Erforschung und Erhaltung der Baudenkmale*, XI. Wien: Comission bei Prandel und Ewal, 1866. Pág. 137.

<sup>1194</sup> VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen” ... Pág. 139.

<sup>1195</sup> H.H.ST.A, *Salzburg, Erzstift* (798-1806), AUR 1324 X 17 (*Enns*, 17 de Octubre de 1324); BAYERISCHES HAUPTSTARCHIV (B.H.ST.A), *Passau, Hochstift Urkunden* (802-1808) S. 416 (Viena, 29 de Noviembre de 1324); POSSE, O., *Die Siegel der deutschen Kaiser und Könige*, I. Lámina 53; VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen...” Págs. 140-152; VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen Regenten”. *Mittheilungen der K.K. Central-Commision zur Erforschung und Erhaltung der Baudenkmale*, XII. Wien: Comission bei Prandel und Ewal, 1867. Pág. 171 y ss.

<sup>1196</sup> H.H.ST.A, *Salzburg, Domkapitel* (831-1802), AUR 1359 VIII 10 (*Salzburgo*, 10 de Agosto de 1359); LAMBACH STIFTSARCHIV (ST. A. L.), *Benediktiner* (992-1600), 1359 VIII, 27. (*Enns*, 27 de Agosto de 1359); REIN STIFTSARCHIV (ST. A. R.), *Zisterzienser* (1129-1600), A VII/66. (*Graz*, 31 de Enero de 1360); MELK STIFTARCHIV (ST. A. M.), *Benediktiner* (1075-1912), 1311 III 30. (*Passau*, 30 de marzo de 1311); VYŠŠÍ BROD CISTERCIÁCKÝ KLÁŠTER ARCHIV (VY. BRO.), (1173-1846), 1311 V 04. (Viena, 4 de mayo de 1311).

remite directamente al linaje. Es más, si una de las inscripciones estuviese deteriorada o ilegible, sabríamos que el caballero es un Habsburgo solo con ver el penacho, mientras que para determinar cuál de ellos es exactamente habría que escudriñar en el resto de emblemas que porta. La cimera diluye la identidad personal y refuerza la identidad familiar. No creemos que en otro sentido opere la información consignada en el *Zürcher Wappenrolle*, compuesto a mediados del siglo XIV, y en el que el escudo de los Habsburgo –león rampante– aparece rematado por la consabida cimera del león emplumado y el de los Austria, con el célebre penacho que hemos señalado en la mayoría de los sellos anteriores. Más reticencias existen con el de Carintia, coronado también por un haz de plumas de pavo real, sobre todo si tenemos en cuenta que el ducado había pasado a la casa de Gorizia-Tirol en tiempos de Rodolfo I y que acababa de volver muy pocos años antes de la probable recopilación zuriquesa –se reintegra en 1335– a la Casa de Habsburgo<sup>1197</sup>, de modo que dado que algunos de los Spanheim, dinastía que sostuvo Carintia durante el siglo anterior a su incorporación a Bohemia<sup>1198</sup>, usaron un tipo de cimera de morfología diferente aunque construída también a partir de plumas de pavo real, cabe la duda de pensar a cuál de las dos estirpes se estaba refiriendo el anónimo factor del *Wappenrolle*<sup>1199</sup>. De lo que no cabe duda, y eso es lo que más nos interesa, es de que con ella está representando un linaje concreto y reconocible a través de dicho signo<sup>1200</sup>.

---

<sup>1197</sup> ARNOLD, B., *Princes and Territories in Medieval Germany*. Cambridge: Press Syndicate of the University of Cambridge, 1991. Págs. 108-110.

<sup>1198</sup> Véanse, por ejemplo, los sellos de Ulrich III (†1269) y Philpp von Spanheim (†1279). VON SIEGENFELD, A.A., *Das Landeswappen der Steiermark*. Graz: Styria Verlagsbuchhandlung, 1900.

<sup>1199</sup> Siguiendo la aguda apreciación del repertorio de Zurich, en la que las armas de los Habsburgo son el león de gules en campo de oro timbrado del león rampante adornado de plumas de pavo y las de Austria, el terciado en faja, jefe y punta de gules y centro de plata, timbrado del penacho de plumas de pavo real, los armoriales posteriores del área germánica siguen perpetuando esta diferencia que, como se ve, tuvo una recepción muy corta en la heráldica real, como sucede, por ejemplo, en el Códice *Ingeram*, de mediados del siglo XV, o en la Crónica de *Johann Stumpf*, de mediados del XVI. *Die Wappenrolle von Zürich*.... Láminas 1 y 2; W.K.M., Inv. A 2302.

<sup>1200</sup> Solo por indicar un ejemplo más, téngase en cuenta los *Guldengroschen* acuñados por Segismundo de Tirol, hacia finales del XV, y en los que la imagen ecuestre del Conde sigue tocada por la conocida cimera. Cfr. DE FRANCISCO OLMOS, J.M., *Las monedas genealógicas. El uso de la tipología monetaria como medio de propaganda dinástica en el Mediterráneo (ss. II a. C.– XV d. C.)*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2008. Págs. 70-71.

En el reino de Bohemia (y dejando pasar las interesantísimas cuestiones que en torno a los escudos que acompañan a las figuras ecuestres pudieran suscitarse para centrarnos en el uso de las cimeras) parece que el introductor de esta en el conocido modelo de una abigarrada sucesión de plumas de águila fue el rey Ottakar I (†1230)<sup>1201</sup>, aunque su imagen más usual (del mismo modo a como sucede con sus principales contemporáneos, es decir, su hermano Ladislao Enrique, margrave de Moravia (†1222), el propio hijo de Ottakar y sucesor en el margraviato –Premysl (†1239)– y el heredero, Wenceslao I de Bohemia) es la del jinete que porta casco cilíndrico, siempre y cuando las representaciones –claro está– sean ecuestres<sup>1202</sup>. Por el contrario Ottakar II (†1278), el célebre infortunado de *Marchfeld* (quien volverá a traer al escudo de brazo de sus sellos el león de Bohemia, nunca usado para tal menester desde que lo hiciera su tío abuelo Ladislao Enrique, y que alternará, según las ocasiones, con el del Austria) recupera el uso de su homónimo abuelo y toca no pocos de sus yelmos con una abultada cimera que tiene su origen en aquel águila que trajeron por emblema sus antepasados y que ha renacido como nuevo símbolo del linaje familiar<sup>1203</sup>, pasándose en idéntico formato a sus sucesores, Wenceslao II (†1305) y

<sup>1201</sup> Al menos nada anterior hemos hallado en la familia, en tal sentido, al sello pendiente que se anexa a la carta que Ottakar otorga en 1223 a la población de *Unicov*, y en la que confirma algunos derechos concedidos, con anterioridad por Ladislao Enrique. ZEMSKÝ ARCHIV V OPAVĚ (Z.A.O), *Archivní fondy a sbírky*, S. 1/223. (Brno, 1223).

<sup>1202</sup> NÁRODNÍ ARCHIV (CZ.N.A.), *Maltézští rytíři – české velkopřevorství* (1085–1526), S. 968. (*Prostejov*, 31 de diciembre de 1214); CZ.N.A., *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 593. (Praga, 8 de junio de 1216); MORAVSKÝ ZEMSKÝ ARCHIV v BRNĚ (M.Z.A.), *Cisterciáci Velehrad* (1202–1777), S. 1202; *Premonstráti Louka* (1190–1798), S. 1222 (Znojmo, 1222); CZ. N.A., *Maltézští rytíři - české velkopřevorství* (1085–1526), S. 1886; CZ.N.A., *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 598. (Praga, 1229); CZ. N.A., *Benediktini–klášter Břevnov, Praha Benediktinské arcipatství sv. Vojtěcha a sv. Markéty v Břevnově* (993–1948), S. 10. (Praga, 24 de julio de 1224).

<sup>1203</sup> En los sellos de su primera etapa, sin cimera alguna: CZ.N.A., *Maltézští rytíři – české velkopřevorství* (1085–1526), S. 976. (*Castello Veteri*, 1245); *Ibidem*, S. 977 (*Castello Veteri*, 1246); CZ. N. A., *Křižovníci s červenou hvězdou - generalát a konvent, Praha* (1233–1872), S. 41. (Znojmo, 6 de junio de 1252); CZ. N. A., *Archiv kolegiální kapituly vyšehradské* (1130–1523), S. 39. (Praga, 1253); CZ.N.A., *Maltézští rytíři - české velkopřevorství* (1085–1526), S. 1895. (Brno, 1254); CZ.N.A., *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 1946. (*U Kravar*, 1261). Parece que es a partir de finales de la década de los 60 del siglo XIII, cuando comienza a retomar la antigua cimera de su abuelo: CZ. N. A., *Archiv kolegiální kapituly vyšehradské* (1130–1523), S. 55. (Praga, 1268); CZ.N.A., *Maltézští rytíři - české velkopřevorství* (1085–1526), S. 1549. (*Zbraslav*, 28 de mayo de 1273); CZ.N.A., *Benediktini–klášter Břevnov, Praha Benediktinské arcipatství sv. Vojtěcha a sv. Markéty v Břevnově* (993–1948), S. 44 (Brno, 1 de mayo 1277).

Wenceslao III (†1306)<sup>1204</sup>. Más aún, el largo alcance de esta simbología hará que esta sea asumida por los Luxemburgo a través de Juan, que había emparentado con la familia reinante en Bohemia al casarse con una hija del tercer Wenceslao, y que después de no pocas disputas consiguió hacerse con el trono en 1310<sup>1205</sup>. Pues bien, no serán pocas las imágenes ecuestres del Monarca en las que la cimera de plumas de águilas se exhiba como símbolo<sup>1206</sup>, ya no siquiera de los premislitas, si no más bien de la dinastía reinante en Bohemia, como parece desprenderse tanto de las representaciones personales instigadas después por Carlos IV (†1419), e incluso por Segismundo de Luxemburgo y Hungría (†1437), como de las realizadas, por un tercero, a juzgar de lo que muestran el repertorio de Zurich, el armorial de *Gelre*, el *Codex Manesse* o el *Codex Gelnhausen*, en un arco temporal que va desde mediados del siglo XIV a mediados del XV<sup>1207</sup>.

Queda entonces la cimera heráldica del siglo XIV definida –en los reinos de Centroeuropa– como un símbolo que remite a un concepto mucho más amplio que el de los gustos personales, para incluir referencias fortísimas acerca del linaje, la dinastía y el territorio. Fijémonos si no en una serie de sellos utilizados por

<sup>1204</sup> CZ.N.A, *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 997. (Praga, 1284); TŘEBOŇ STÁTNÍ OBLASTNÍ ARCHÍV (S.O.A.T), *Cizí statky Třeboň* (1205–1797), S. 86 (1299); CZ.N.A, *Česká finanční prokuratura Praha - listiny* (1250–1782), S. 12. (Praga, 25 de abril de 1305); CZ.N.A, *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 638. (Praga, 1306).

<sup>1205</sup> NAGY, B., “Transcontinental trade from East–Central Europe to Western Europe (Fourteenth and Fifteenth centuries)”. *The man of many devices, who wandered full many ways*. Budapest: Central European University Press, 1999. Págs. 347 y ss.

<sup>1206</sup> CZ.N.A, *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 1001. (Praga, 1318); S.O.A.T., *Cizí statky Třeboň* (1205–1797), S. 388 (Praga, 1325); S.O.A.T., *Velkostatek Sedlec u Kutné Hory* (1248–1801). S. 24 (*Domalizce*, 18 de agosto de 1331); .N.A, *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II.* (1115–1760), S. 227. (Praga, 1335); *Ibidem*, S. 105 (Praga, 1346); POSSE, O., *Die siegel der Deutschen Kaiser...*I. Láminas 48 y 49.

<sup>1207</sup> S.O.A.T., *Cizí statky Třeboň* (1205–1797) S. 111. (Praga, 9 de octubre de 1345): POSSE, O., *Die siegel der Deutschen Kaiser...*II. Láminas 1 y 12. En el *Wappenrolle* de Zurich, contemporáneo de Juan de Luxemburgo, el escudo de Bohemia aparece junto a la cimera emplumada. En el de *Gelre*, comenzado a componer en tiempos de Wenceslao de Luxemburgo, cuarto del nombre en Bohemia, el escudo atribuido a Wenceslao I goza de unos caracteres similares, mientras que el atribuido al propio Wenceslao de Luxemburgo incorpora otra simbología diferente. Por el contrario el *Codex Manesse*, en su preciosa iluminación de la figura de Wenceslao II, incluye los escudos terciados de Bohemia y Moravia, tocados ambos, a pesar de la diferente gama de esmalte, con la cimera emplumada, al estilo de representado en el propio rollo de *Zürich*. En *Gelnhausen*, los retratos ecuestres de Wenceslao I y Juan de Luxemburgo, excepción hecha del repertorio de escudos, compartirán identidad en la confección de las cimeras. *Die Wappenrolle von Zürich...* Lámina 1; B.R.B., Ms. 15652–56; U.B.H, Cod. Pal. Germ. 848; STÁTNÍM OKRESNÍM ARCHIV U JIHLAVA (ST.O.A.J), r. 1359.

Leopoldo III de Habsburgo a partir del Acuerdo de Neuber (1379), por el que se hizo con el pleno dominio de importantes territorios del patrimonio familiar, entre ellos el Tirol<sup>1208</sup>. Lo interesante de esta serie, en la que aparece una columna central con los escudos de Estiria, Carintia y Carniola, son las figuras heráldicas que la flanquean: a la izquierda el escudo de los Austria timbrado de yelmo y con la cimera de pavo real, y a la derecha otro escudo, todo él de águila exployada, idéntico timbre y cimera de plumas de águila al estilo de lo usado primero por los premislitas y luego por los Luxemburgo<sup>1209</sup>. De hecho, tal cimera puede llevar al estudioso a un sencillo equívoco, no solo por haber entrado el Tirol en manos de los Luxemburgo, sino también por el paso de los Baviera, en la figura de Luis V (†1361), Margrave de Brandenburgo, como conde tirolés<sup>1210</sup>. Pero poco tiene de eso la cimera utilizada por Leopoldo III y la cuestión tampoco se presenta fácil, toda vez que desde mediados del siglo XIII son los Meinhardiner de Goritzia y Carintia, los que entran en una intrincada sucesión de los territorios del Tirol, y ninguno ellos (y se conserva un buen catálogo de vestigios sigilográficos) utilizó jamás las armas tradicionales del Tirol en sus sellos –también un águilla exployada–, sino que sus representaciones ecuestres presentan al brazo las armas, usualmente de *Goritzia*, y algún tipo de cimera que poco tiene que ver con la

<sup>1208</sup> CSENDES, P., y OPLL, F., (Eds.) *Wien: Geschichte einer Stadt von den Anfängen bis zur Ersten Türkenbelagerung*. Wien: Böhlau Verlag Ges., 2001. Pág. 141.

<sup>1209</sup> ST. GALLEN STADTARCHIV (ST. G. ST. A), *Chartularium Sangallense* IX, Nr. 5804, S. 468. (*Schaffhausen*, 14 de septiembre de 1380); *Ibidem*, *Chartularium Sangallense* X, Nr. 5972, S. 144. (*Nürnberg*, 16 de octubre de 1383); VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen Regenten”, XII.. Pág. 183.

<sup>1210</sup> Primero lo sería Juan Enrique de Luxemburgo, hijo del rey Juan de Bohemia, al desposarse con la condesa Margarita del Tirol. Tras el rocambolesco divorcio de la pareja, la Condesa contraerá segundas nupcias con Luis V de Baviera, a cuya temprana muerte sucederá su hijo, *Meihard* III, Conde de Brandenburgo como su padre, y, aún antes de que el Tirol entrase en la casa de Habsburgo, sería titular Esteban II de Baviera. De todo ello, procede la posible inducción la error que indicamos, puesto que, bien claro ha quedado expresado el uso de la cimera emplumada por los Luxemburgo –no así en los Baviera– en cuyos retratos ecuestres es común encontrarles tocados con una cimera de dos cuernos poblados de hojas de roble, pero que sin, embargo, sí habían usado el águila brandenburguesa como tenante de sus armas familiares –cuando no como armas propias– en incontables ocasiones. DEUTSCHORDENSZENTRALARCHIV (D.O.Z.A), *Urkunden* (1122-1948) S. 1687 (*Arnswalde*, 7 de octubre de 1338); B.H.ST.A., *München, Angerkloster urkunden* (1268-1791) S. 202 (Munich, 20 de marzo de 1349); *Ibidem*, S. 208 (Munich, 10 de junio de 1350); *Ibidem*, S. 215 (Munich, 3 de mayor de 1353); D.O.Z.A, *Urkunden* (1122-1948) S. 2129 (Tirol, 1 de enero de 1363); B.H.ST.A., *Neuburg a.d. Donau, Benediktinerinnen* (1259-1584) S. 84 (Munich, 23 de febrero de 1360). *Ibidem*, S. 92 (Neoburgo, 22 de mayo de 1362); *Ibidem*, S. 96 (Neoburgo, 29 de marzo de 1364).

emplumada de que se trata<sup>1211</sup>. Meinhard II (†1295) acuñará moneda con el águila del Tirol en el anverso<sup>1212</sup>, pero no conocemos casos del uso de las armas tirolesas en este linaje, mucho menos de la cimera, durante todo su mandato sobre Tirol. Existe sin embargo un fresco en el lado occidental de la capilla del castillo condal tirolés, en el que en una estética muy similar a la del *Wappenrolle* de Zurich se representan las armas tirolesas tocadas con la cimera emplumada: precisamente por eso deben corresponder a la etapa en la que Leopoldo se hizo con la región, es decir, de manera parcial desde 1365<sup>1213</sup>. Para encontrar referencias previas a las acuñaciones del segundo Meinhard habrá que remontarse a la dinastía anterior, a los condes Alberto (†1253) y Enrique (†c. 1190), padre y abuelo de Adelaida del Tirol (†1291) –casada después con Meinhard I (†1258)– en cuyos sellos, al igual que en las monedas posteriores, todo el espacio es para el águila explotada<sup>1214</sup>. Llegamos entonces al primer uso del águila como emblema del Tirol, al identificarse la dinastía gobernante con el territorio gobernado. Bien, pues a diferencia de otros territorios germánicos, como Bohemia, Moravia o Brandenburgo, donde el águila del escudo pasa, como referencia naturalista, a convertirse en motivo de las cimeras del linaje que ostenta el poder, nada encontramos a este respecto –debido a las circunstancias que hemos anticipado– en el Tirol. Habrá que esperar a que Leopoldo III, ya en el último tramo del siglo XIV, utilice como armas territoriales esa composición, poco o nada extendida, que remite a la primera dinastía de condes tiroleses, iniciada a mediados del siglo XI y liquidada a mediados del XIII, con quienes no les unía vínculo alguno más que

<sup>1211</sup> H.H.ST.A., *Allgemeine Urkundenreihe*, S. 1271 III 04. (En el castillo de Tirol, 4 de marzo de 1271); B.H.ST.A., Brixen, Hochstift (967-1731) S. 22; *Ibidem*, S. 21 (En el castillo de Tirol, 11 de marzo de 1291); D.O.Z.A., *Urkunden* (1122-1948) S. 1071 (San Zenoberg, 22 de mayo de 1296); HERZOGENBURG STIFTSARCHIV (H.S.A.), *Dürnstein, Klarissen* (1289-1562) S. 1290 I 03. (Lienz, 3 de enero de 1290); D.O.Z.A., *Urkunden* (1122-1948) S. 1277 (Bolzano, 18 de septiembre de 1308).

<sup>1212</sup> Veánse, por ejemplo, los *Etschkreuzer*, emitidos hacia 1271. HUBER, C.W., y KARABACEK, J., *Numismatische Zeitschrift*, I. Wien, 1870. Págs. 149 y ss.

<sup>1213</sup> Vide BACHER, E., BUCHINGER, G., OBERHAIDACHER-HERZIG, E., y WOLF, C., *Die mittelalterlichen Glasgemälde in Salzburg, Tirol und Vorarlberg*. Wien: Böhlau Verlag Ges., 2007. Págs. LVI y 469 y ss.

<sup>1214</sup> D.O.Z.A., *Urkunden* (1122-1948) S. 260. (9 de junio de 1241); H.H.ST.A., *Salzburg, Erzstift* (798-1806), AUR 1252 XII 26 (*Gmünd*, 26 de diciembre de 1252); *Ibidem*, AUR 1252 XII 22. (*Millstatt*, 22 de diciembre de 1252).





Wencelao I de Bohemia (\*1205-†1253), en una iluminación del *Codex Gelnhausen*. Principios del siglo XV.



Su sucesor, Ottakar II (\*c.1233-†1278), en el mismo código, con las armas austriacas al brazo.



Wencelao II de Bohemia (\*1271-†1307), en una iluminación del *Codex Manesse*. Primera mitad del siglo XIV.



Juan I de Luxemburgo (\*1296-†1346) -que fue rey de Bohemia por matrimonio- también con cimera emplumada en el *Codex Gelnhausen*.





la continuidad histórica que significa la sucesión en aquellos territorios, idea que veremos repetida en los sellos del corto reinado de Alberto II de Habsburgo (†1439) sobre Bohemia, y en los que el yerno de Segismundo de Luxemburgo asume la marca identitaria de la dinastía reinante en Bohemia que, a su vez, los Luxemburgo habían tomado de los premislitas<sup>1215</sup>.

La evolución en los usos heráldicos de las cimeras, con algunas particularidades, discurre por estos cauces en los principados alemanes, los territorios centrales franceses, el área del Canal y las Islas Británicas durante todo el siglo XIV y buena parte del XV. El avance en las representaciones es siempre hacia el preciosismo y el refinamiento, pero el poso sigue siendo el mismo, reforzado, eso sí, por el anquilosamiento que supone la irrupción de una “protociencia heráldica” en la que un ámbito de intercambio antropológico de mensajes se convierte en un objeto de estudio<sup>1216</sup>. Frente a la fotografía fija que supone la adjudicación de unas determinadas cimeras a ciertas familias, a cargo de las primeras colecciones de escudos, las cimeras continúan sin embargo mostrando signos de viveza y originalidad dentro, eso sí, de los límites que hemos señalado. De ello constituye un ejemplo realmente notorio la evolución y proliferación del uso de la cimera en las colecciones sigilográficas de las diferentes ramas del linaje Holstein-Schauenburg, los Kiel, Plön, Itzehoe o Rendsburg, no importa cuál. De las cuatro banderas situadas sobre el casco (en las que precisamente se hacen señalar las propias armas) que comenzó a exhibir Gerhard I de Holstein-Itzehoe en la segunda mitad del siglo XIII, se pasará a las cuatro banderas franqueadas por plumas de pavo real que parece haber introducido, apenas uno o dos decenios después, Adolfo V de Hostein-Kiel. A partir de entonces no importará mucho el enlace de parentesco ni el modelo elegido para representar la cimera, que cobra las expresiones estéticas más diversas sin abandonar, en ningún caso, la referencia a esos dos elementos

---

<sup>1215</sup> POSSE, O., *Die Siegel der deutschen Kaiser*, II.. Lámina 19.

<sup>1216</sup> VARELA MERINO, E., *Los galicismos en el español de los siglos XVI Y XVII*, I. Madrid: CSIC, 2009. Págs. 113-114.

“constitucionales”: las banderas y las plumas<sup>1217</sup>. Continuidad que puede predicarse, igualmente, respecto a la cabeza de toro de los Neville, la cabeza de galgo de los Gorge, la humana de los de la Pole, el dragón de los Grey o el cisne de los Condes de Warwick en Inglaterra<sup>1218</sup>.

En comparación con estas tradiciones europeas, la recepción cuatrocentista castellano-leonesa se demuestra tardía, confinada casi por completo a los sellos de grandes magnates de la nobleza, asentada esencialmente sobre el modelo iconográfico de la tríada escudo, yelmo y cimera, y con reflejos semióticos bastante diversos de los que acabamos de describir, dado que frente a la reproducción de elementos de la propia heráldica –que hagan reconocible al individuo– o de otros, que con el correr del tiempo terminen por heredarse (y que, por tanto, produzcan un efecto similar) las efímeras cimera heráldicas castellanas de estos sellos sirven, las más de las veces, como una marca personal de usuario frente a la imagen intocable recibida de los antepasados.

---

<sup>1217</sup> En el catálogo sigilográfico de los Holstein puede observarse con nitidez cómo se produce ese avance a lo largo de los cien años que van de mediados del siglo XIII a mediados del XIV. De los modelos ecuestres en los que la cimera ocupa en pequeño espacio coronando el escorzo del jinete, a los sellos con escudo terciado en los que la cimera cobra originales formas en las que plumas y banderas generan un buen repertorio de combinaciones. Con la excepción de la vía abierta por Alberto I, que explicamos anteriormente, los Wittelsbach, independientemente de su rama, ya sea la bávara o la palatina, utilizan, al menos desde Luis IV (†1347) hasta Ruperto III (†1410), pasando por Stephan II (†1375), una cimera de características muy similares a la de los Hohenlohe. MILDE, C.J., *Siegel der Holstein-Schauenburger...* Láminas 2 a 10; POSSE, O., *Die Siegel der deutschen Kaiser*, I... Lámina 50; B.H.ST.A., *Raitenhaslach, Zisterzienser* (1034-1798), S. 1366 10 04. (*Burghausen*, 4 de octubre de 1366); B.H.ST.A., *Neuburg a.d. Donau, Benediktinerinnen* (1259-1584) S. 103. (*Neuburg*, 2 de octubre de 1367); BAYERISCHES NATIONALMUSEUM, X. 114 037; POSSE, O., *Die Siegel der Deutschen Kaiser*, II... Lámina 10 d.

<sup>1218</sup> BIRCH, W. de G., *Catalogue of Seals in the Department of Manuscripts in the British Museum*, III. London: British Museum, 1894. Págs. 24-25, 36-42, 303-311, y 398-400; Láminas V, VI, VII, VIII, IX y X; LAING, H., *Descriptive Catalogue of impressions from Ancient Scottish Seals: Royal, Baronial, Ecclesiastical and Municipal*. Edinburgh: T. Constable, 1850. Págs. 106-107; BOUTELL, C., *The Handbook to English Heraldry*. London: Reeves & Turner, 1914. Págs. 208 y 320-321; VISCOUNT DILLON y St. JOHN HOPE, W.H., (Eds.) *Pageant of the Birth Life and Death of Richard Beauchamp Earl of Warwick K.G.* London: Longmans Green and Co., 1914. *Passim*; Otro tanto podría decirse del dragón de los Lancaster, Condes de Leicester. DE WALDEN, H., *Some Feudal Lords and their Seals..* Págs. 36, 39, 63 y 95.

### 3.6 LA COLECCIÓN DE EMBLEMAS HERÁLDICOS DE DON RODRIGO ALONSO PIMENTEL.

De lo acontecido en los reinos españoles nos detendremos por la propia naturaleza de nuestra investigación en Castilla y León, donde las cimbras como elementos de naturaleza heráldica no empiezan a despegar casi hasta el último tercio del siglo XIV y bajo el influjo de las corrientes de moda y pensamiento que señalamos páginas atrás<sup>1219</sup>. En su magnífico estudio sobre el uso de la cimbra en los territorios ibéricos, don Faustino Menéndez-Pidal hace referencia a un texto de la segunda *Partida*, es decir, de mediados del siglo XIII, en el que desde su punto de vista puede atisbarse uno de los “*primeros testimonios del uso de las cimbras en España*”<sup>1220</sup>. Expone dicho código la necesidad de identificarse los caballeros, de diferenciarse los unos de otros en el campo de batalla a través de la extensión de sus marcas personales a otros lugares del atuendo de combate: “[...] *son muchas maneras que los oms pusieron en las armaduras que traen sobre si o sobre sus cavallos señales departidas unas de otras por que fuesen cognosçidos/ e los otros las pusieron en las cabeças asi como en los yelmos e en los capillos por que mas ciertamente los pudiesen cognosçer en las grandes priesas [...]*”<sup>1221</sup>. Nosotros, en cualquier caso, pensamos que antes que un primer escalón en la adopción de las cimbras como elemento de reconocimiento *ex propria natura*, estos usos confirmados por la glosa de la *Partida* guardan más relación con el adorno heráldico de casi todos los elementos del atalaje de combate que con dicha irrupción por inauguraticia que fuese<sup>1222</sup>, como ya tuvimos ocasión de exponer al

---

<sup>1219</sup> Al comienzo del capítulo 3.5.

<sup>1220</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Aperçus sur l’usage du cimier en Espagne”. *Le cimier: Mythologie, Rituel, Parenté des Origines au XVIe Siècle: Actes du 6e Colloque International D’heraldique*. Bruselas: Académie Internationale d’heraldique, 1990. Pág. 209.

<sup>1221</sup> El tenor que citamos corresponde al manuscrito cuatrocentista: B.N.E., Mss. 6.725 fol. 114r.; vide también: *Los Códigos españoles, concordados y anotados*, II. Madrid: Imprenta de la Publicidad, 1848. Pág. 499.

<sup>1222</sup> El propio Menéndez-Pidal reconoce que en el arte figurativo peninsular de la segunda mitad del siglo XIII “*on ne trouve point de cimiers, mais seulement le chapel de fer peint avec des emblèmes héraldiques*”, de lo cual constituyen buenos ejemplos tanto las iluminaciones del códice escurialense de las Cantigas de Santa María, como las pinturas murales del Salón del Tinell, que él mismo cita. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Aperçus sur l’usage du cimier... Pág. 209.

tiempo de referirnos a los cascos con motivos heráldicos de Godofredo de Anjou y de Ricardo Corazón de León<sup>1223</sup>.

En los reinos ibéricos parece que las modas francesas calaron al principio en Navarra y en Aragón, donde las primeras incorporaciones se registran en la cancillería del monarca Pedro IV, pionero en el uso de la cimera a través de la conocida figura fantástica del dragón alado<sup>1224</sup>. Estamos en los años centrales del siglo XIV y habrá que esperar al menos veinte más para que esos usos comiencen a intuirse en Castilla y Portugal. Será también a través de la representación de animales fantásticos, un semi-grifo de oro en el caso de Enrique II, y un dragón para la heráldica del monarca luso Juan I<sup>1225</sup>. La moda cuajará, aunque lenta y compartimentada, conforme vaya avanzando el siglo XV, y permanecerá asociada a las representaciones sigilográficas que adoptan el modelo de escudo timbrado de yelmo y cimera, a decir de Menéndez-Pidal, un esquema que fusiona la inclusión de referencias militares con la exaltación personal por encima de la familia<sup>1226</sup>.

Considerando las referencias que hemos recibido sobre las cimeras reales (de realidad), verdaderamente ni el siglo XIV ni muchos menos los anteriores, habían dispuesto un caldo de propicio para su adopción o extensión. Bien conocido es el texto de la *Crónica de Alfonso XI* en el que se hace mención a las cimeras portadas por caballeros franceses durante el cerco de Algeciras y en el que se trasluce una notoria impresión de novedad ante unos usos probablemente poco extendidos en los territorios castellanos de la época<sup>1227</sup>. Es cierto que el panorama es bien distinto a mediados del siglo siguiente, si nos fijamos en el

---

<sup>1223</sup> Vide notas 1159 y 1161.

<sup>1224</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Aperçus sur l’usage... Pág. 211.

<sup>1225</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica medieval española*, I. Hidalguía: Madrid, 1982. Pág. 167

<sup>1226</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Aperçus sur l’usage... Pág. 213.

<sup>1227</sup> “Et andando veyendo esto, llegaron á dó posaban los Condes, et las gentes de fuera del regno, et todos tenían los yelmos puestos á las puertas de las casas en sendas varas gordas et altas; et en cada uno destos yelmos avia muchas figuras, et de muy partidas maneras: ca en el uno avia una figura de león, et otro figura de golpeja, et otro figura de lobo, et obro figura de cabeza de asno, et otro de buey, el otro de perro, et de otras muchas animalias, et en algunos avia figuras de cabezas de omes con sus rostros, et con cabellos, et con barbas. Et destos avia y de muchas guisas, et estas figuras todas eran tan bien fechas que semejaban que eran vivos, et algunos yelmos avia y que tenían alas de águilas, et otros que tenían cuervos; et destos avia fasta seiscientos yelmos.” CERDÁ Y RICO, F., *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre de los Reyes que Reynaron en Castilla y en León*, I. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787. Pág. 556.

tenor de la *Crónica de con Álvaro de Luna*, pero no debemos olvidar que este es un caso aislado en las crónicas, y que las referencias literarias de carácter descriptivo que se conservan de dicha etapa no son mucho más explícitas. Muy poco se deduce del resto de las crónicas<sup>1228</sup> y solo alguna mención puntual en el relato del *Passo Honroso*<sup>1229</sup>. Tampoco apuntan en esa línea las representaciones ecuestres del *Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago*<sup>1230</sup>, ni la heráldica incorporada a las artes figurativas durante la primera mitad del siglo XV, donde las cimbras siguen siendo un elemento poco habitual<sup>1231</sup>. Serán por tanto los sellos, y entre ellos los sellos de la alta nobleza, el escenario en el que se represente el acto principal de la incorporación de las cimbras al sistema heráldico castellano. A pesar de la idea introducida por Menéndez-Pidal –cierta en buena medida– de que el uso de las cimbras (en el esquema escudo-yelmo-cimbra de los sellos españoles

<sup>1228</sup> No faltan en ellas el detallado relato de numerosas afrentas de armas, justas o torneos, y, apenas sí en los textos refundidos por Pérez de Guzmán se acierta a leer, con motivo del retorno de don Diego de Valera: “*é dióle su devisa del collar del escama que él daba a muy pocos, é dióle el yelmo de torneo*”. El Halconero, dando cuenta de los torneos de Valladolid, celebrados en la primavera de 1434 dice: “*e las velas que trayan encima de las çimbras eran verdes e amarillas [...] En por dellos venia el condestable, e en pos del condestable venieron dos cavalleros vestidos de negro [...] e las velas de las çimbras*”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*... Pág. 367; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*... Pág. 156.

<sup>1229</sup> Muy puntualmente, al referirse a uno de los pajes que acompañan a don Suero en los fastos inaugurales del torneo: “*El primero page lleuaua los paramentos del caualllo de damasco [...] y lleuaua puesto en la cabeça un almete, encima del qual, yua figurado un arbol grande dorado con fojas verdes, e mançanas doradas: e del pie salía revuelta una sierpe verde, a semejaça del arbol en q pintan auer peccado Adan, y en medio del arbos yua una espada desnuda co letras que dezia, lebray a mi [...]*”, y también al describir a otro paje de don Alfonso de Madrigal “[...] y empos desi un feroso caualllo en que venia su paje bien guarnido, que le traya su almete con un penacho, y su lança [...]”. PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso*... fols. 18r y 134r.

<sup>1230</sup> Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *El libro de la Cofradía de Santiago: caballería medieval burgalesa*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996; o la primera aproximación al manuscrito burgalés, a cargo del Marqués de Laurencín: MARQUÉS DE LAURENCÍN, “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de D. Alfonso XI”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

<sup>1231</sup> Desde luego –en todo lo que exceda el ámbito de la sigilografía– la representación de la tríada escudo-yelmo-cimbra, es poco común, al menos durante los primeros cincuenta años del siglo. Si exceptuamos la lauda sepulcral del regidor Fernando de la Torre (†1426), en el monasterio burgalés de San Juan de Ortega, habrá que dejar correr el calendario unos cuantos decenios más hasta que ese “resumen” del caballero, se asome a las fachadas de los palacios hispánicos, como puede observarse, de manera un tanto particular, en el de los Valderrábano abulenses, en la Casa de las Conchas, en el Palacio jiennese de Jabalquinto, en el del Infantado en Guadalajara, en el de los Carbajales de Cáceres, el del Conde de Palma en Écija, o en las monumentales capillas del Condestable –en la catedral de Burgos– y de los Vélez, en la de Murcia, casi todos comenzados durante el último tercio del XV.

del último tramo del siglo XIV, pero sobre todo del XV) supone una especie de licencia privativa del usuario frente a la heráldica, heredada e inmutable, de los ancestros, el caso es que en nada extraña la repetición durante algunas generaciones del motivo elegido como cimera<sup>1232</sup>. Además, y nos referimos ahora a la heráldica nobiliaria contemporánea al segundo Conde de Benavente, tampoco puede decirse que la incorporación del elemento en cuestión sea un hecho generalizado, sino que son numerosos los ejemplos en los que solo el emblema del linaje comparece en la huella sigilar, sin que este sea acompañado de otras añadiduras<sup>1233</sup>.

Si recordamos entonces la heráldica incorporada a la escultura fúnebre que legó el medio hermano del segundo titular de la casa de Benavente, podemos decir que la novedad más significativa respecto al catálogo heráldico del anterior es que los usos heráldicos del conde don Rodrigo (de quien muy probablemente tuvo que haber heráldica en piedra en la primera y grandiosa fábrica del convento de San Francisco de Benavente<sup>1234</sup>) solo nos son conocidos a través de un reducido número de improntas sigilares y de copias en tinta de las mismas.

Así pues esta ampliación del universo representativo nos permitirá enlazar los usos heráldicos de don Rodrigo con las corrientes a las que venimos haciendo referencia, dado que lo más notorio en el nuevo modo de expresar la armería del titular de la Casa de Benavente será la incorporación de la cimera heráldica a los sellos en los que el conocido escudo cuartelado de las fajas y las veneras se tercia y se timbra de yelmo.

Las escasas improntas de esta época que hemos podido verificar pertenecen todas a las colecciones documentales de las Casas de Benavente y Frías, que se custodian en la sección nobleza del Archivo Histórico Nacional. Estas aparecen insertas en varios documentos que abarcan un arco temporal bien

---

<sup>1232</sup> Cfr. RAMOS AGUIRRE, M., “Ornamentos para heráldicos de la Casa Real de Navarra: la cimera”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, III. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1994–1995. Págs. 110–111.

<sup>1233</sup> Hemos recogido un pequeño elenco en la nota 1493.

<sup>1234</sup> Al menos eso nos conduce a pensar el testamento de su homónimo nieto, el conde don Rodrigo, que le erige como patrono y fundador de la magna obra franciscana de Benavente. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 418 D. 19. *Testamento otorgado por Rodrigo Alfonso Pimentel* (Benavente, 28 de agosto de 1499). Cfr. SIMAL LÓPEZ, M., *Los condes-duques de Benavente...* Pág. 21.

discreto, el que va desde la revocación de la villa de Mayorga –a causa del fallecimiento de su joven titular en 1437– hasta la confederación encabezada por la Reina de Castilla y el Rey de Navarra en 1440 y a la que se adhiere el Conde de Benavente unos pocos meses antes de su muerte. Por el medio, como núcleo central, quedan varios documentos relacionados con el seguro de Tordesillas, de algunos de los cuales, además de los originales citados del Archivo Histórico Nacional, se conservan copias realizadas por Salazar y Castro a caballo entre los siglos XVII y XVIII y que serán de no poca importancia a la hora de interpretar las deterioradas improntas originarias.

Encabeza esa pequeña serie procedente casi con toda certeza de una misma matriz<sup>1235</sup> un sello de placa muy desdibujado en el que se intuye el antedicho escudo terciado, un yelmo redondeado y sobre este una cimera de la que apenas se acierta a percibir el trazo<sup>1236</sup>. El siguiente, de 1438, aparece junto al de don Álvaro de Luna en la rúbrica del pleito de homenaje que ambos prestan a Juan II de Castilla a finales de aquel año. Mejor conservado, deja intuir la faja más superior del primer cuartel, el esbozo de la cimera –que nos conduce, más que ninguna otra, a las interpretaciones de Salazar– y sobre todo restos de un fondo vegetal y algún vestigio de la inscripción del anillo exterior<sup>1237</sup>. Las cuatro improntas que suceden a esta, relacionadas con el seguro y conversaciones de Tordesillas, presentan como decimos importantes indicios de pertenecer al uso de la misma matriz que las anteriores. Aparejan todas rasgos similares, con atisbos de las fajas en los cuarteles primero y cuarto, la vegetación del fondo bien definida, la inscripción

---

<sup>1235</sup> El grave estado de deterioro en que se hallan las improntas dificulta, incluso, su medición, pero de esta y de la morfología de los elementos que se trazan, parece deducirse que nos hallamos ante ejemplares procedentes de un mismo cuño.

<sup>1236</sup> Recuérdese que ya se indicó la posibilidad de que uno de los vestigios de la torre del homenaje de *Bragança* pudiese otorgar indicios de viabilidad a tal hipótesis. *Vide*: capítulo 1 de la segunda parte; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 70. *Escritura de revocación dada por Rodrigo Alfonso Pimentel de las donaciones de sus villas de Benavente, Villalón y Mayorga, efectuadas a favor de sus hijos Juan Alfonso Pimentel y Alfonso Pimente*. (Villalón, 21 de diciembre de 1437).

<sup>1237</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, CP. 102 D. 3. *Acta notarial del pleito homenaje que realizaron Rodrigo Alfonso Pimentel y Álvaro de Luna, condestable de Castilla, ante Juan II* (Madrigal ¿?, 1 de diciembre de 1438).

prácticamente ilegible, y con una cimera en la que parece intuirse un borde superior aserrado o dentado<sup>1238</sup>.

Se corresponden los traslados a tinta de Salazar con tres de estos cuatro documentos emitidos a principios del verano de 1439, vía por la que hemos podido llegar a un conocimiento aproximado de lo que en inicio debió figurar en los sellos condales, confiando en que al tiempo del cotejo de Salazar, hace tres siglos, las improntas presentasen mejor estado<sup>1239</sup>.

Así, en la copia del sello incorporado a la aceptación del seguro, fechada el 12 de junio de 1439, encontramos la profusa decoración vegetal del fondo y un escudo desnudo, sin resto de mueble o figura heráldica alguna, en el que nosotros sí acertamos a ver el trazo de alguna faja. Introduce sin embargo Salazar una parte de la inscripción en la que dice leerse “...*RODRIGO ALFONSO PIMENTEL CONDE DE...*” –ahora irreconocible en el original– e identifica la cimera con una cabeza coronada realizada a partir de trazos muy generales<sup>1240</sup>. En la obligación de guardar lo que determinasen los comisarios nombrados por don Juan II, del 3 de julio, se halla un dibujo a tinta de características casi idénticas, pero sin inscripción alguna y sin adornos vegetales<sup>1241</sup>, mientras que en la copia de la prórroga del seguro, firmada cuatro días más tarde, Salazar hace constar de nuevo

---

<sup>1238</sup> A.H.N., Nobleza, Frías, C. 5 D. 4. *Aceptación del Infante de Aragón, el almirante Fadrique, el Conde de Benavente, el Conde de Ledesma y el Adelantado Mayor del reino de León, Pedro Manrique del seguro que, en nombre del Rey de Castilla les había otorgado el Conde de Haro para ir libremente a Tordesillas para tratar acerca de la paz del reino* (Valladolid, 12 de junio de 1439); D. 13. *Aprobación del infante de Aragón, el Almirante de Castilla, los Condes de Ledesma y Benavente y el adelantado de León de la autorización de Juan II para que se reúnan con el fin de apaciguar al Reino* (Valladolid, 3 de julio de 1439); D. 15. *Poder de Juan II al conde Haro para que concediera seguro a las personas que en el mismo se indican, a fin de que concurrieran a Tordesillas a remediar los males del reino* (Medina del Campo, 3 de julio de 1439); D. 18. *Aprobación de la prórroga del seguro otorgada por el Infante de Aragón, el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el Conde de Ledesma y el Conde de Benavente*. (Valladolid, 7 de julio de 1439)

<sup>1239</sup> Hoy, incluso a través de la visión ampliada y de la aplicación de diversas técnicas de retoque digital, tal identificación se revela extraordinariamente difícil.

<sup>1240</sup> R.A.H., Salazar y Castro, K-36 fol. 80r. *Aceptación que hicieron el infante don Enrique de Aragón...* (Valladolid, 12 de junio de 1439).

<sup>1241</sup> *Ibidem*, fol. 100r. *Obligación hecha por el infante don Enrique y por el Almirante de Castilla; el Conde de Ledesma y Pedro Manrique, de guardar lo que determinen ...* (Valladolid, 3 de julio de 1439).



la vegetación del fondo, las fajas, una parte de la inscripción “...*ALFONSO PIMENTEL*...” y la repetida cimera que figura ser una cabeza coronada<sup>1242</sup>.

Como indicaremos al tiempo de tratar de doña Juana Pimentel, los usos heráldicos del conde don Rodrigo, cuarto Conde de Benavente (procedentes de soporte sigilográfico) dan cuenta de la utilización de varias matrices por espacio de más de treinta años. En el caso de los sellos cuya morfología se corresponde con el de la tríada escudo-yelmo-cimera, parece que nos encontramos, si no ante una misma matriz, al menos sí ante un modelo idéntico, puesto que entre la media docena que improntas que presentan esta morfología y cuyo uso hemos constatado en el periodo comprendido entre 1466 y 1488, se describe en toda ocasión un sello de buenas dimensiones con doble anillo exterior en el que se contiene la leyenda: “*DON RODRIGO ALONSO PIMENTEL CONDE DE BENAVENTE*”. En el interior del círculo, apoyado sobre el cuadrante inferior izquierdo, un escudo cuartelado de forma peninsular con las características fajas y las veneras rematado de yelmo abierto a la siniestra, profusamente lambrequinado y timbrado por una cimera que podría ser identificada con una cabeza –o un objeto de base circular– tocado por una suerte de gorro o bonete<sup>1243</sup>.

Volviendo sobre los sellos de su abuelo don Rodrigo, aparte de las improntas de aquel modelo, encontramos dos versos sueltos. El primero

---

<sup>1242</sup> *Ibidem*, fol. 108v. *Declaración hecha por don Enrique, Maestre de Santiago, por el Conde de Ledesma, por el de Benavente, por Pedro Manrique y por el Almirante de Castilla de no hacer ninguna innovación dentro de los ocho primeros días del seguro de Tordesillas*. (Valladolid, 7 de julio de 1439)

Regueras Grande, citando información recibida de don Faustino Menéndez-Pidal, aseguró, hace algunos años, que existe un sello condal de 1435 en el que la cimera es una cabeza con bonete. Nada hemos encontrado respecto a esa primera cimera, cuyo uso quizá podría atestigüarse en tiempos de su homónimo nieto, el conde don Rodrigo. REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos...* Pág. 27.

<sup>1243</sup> A.H.N., Nobleza, Frías, C. 1421 D. 5. *Merced que hace Rodrigo Pimentel a Juan de Mena su bordador del cambio de la villa de Villalón* (Madrigal, 9 de diciembre de 1466); C. 94 D. 25. *Confederación de los condes de Benavente y Luna* (31 de agosto de 1471); Osuna, C. 417 D. 34. *Escritura de capitulaciones matrimoniales acordadas entre Rodrigo Pimentel y Pedro Osorio para el matrimonio de sus hijos Luis Pimentel y Juana Osorio* (3 de enero de 1472); D. 43. *Provisión de Rodrigo Alonso Pimentel, por la cual perdona a Diego de Losada por haber causado daños y cometidos delitos contra su persona y sus vasallos* (Valladolid, 29 de mayo de 1476); D. 60. *Capitulaciones acordadas para los matrimonios entre Diego Hurtado de Mendoza y María Pimentel, por una parte, y Juan Pacheco de Luna con Francisca de Mendoza, por otra* (Villalón, 31 de marzo de 1488); A.D.A., Vtr. 27 N4. *Capitulaciones asentadas por parte de D. Pedro Osorio y D. Rodrigo Pimentel para el casamiento de Doña Juana con Don Luis* (3 de enero de 1472).

corresponde a otra copia de Salazar realizada sobre un documento original autorizado por el escribano Luis García de la Hita, con data 8 de julio de 1439, y en el que el dibujo a tinta no se corresponde con los reproducidos anteriormente por el propio Cronista General, que, como vimos, tenían su origen en una misma matriz. Por el contrario la presente traza se corresponde con un pequeño escudo, de punta redondeada, más en la línea de la tradición castellana, y desprovisto de cualquier otro ornamento, en el que comparecen los cuatro cuarteles habituales en los Pimentel benaventanos<sup>1244</sup>. La ausencia de correlato entre los otros sellos y dibujos conservados y este último, así como la diferencia que existe entre este mismo y el que presentaremos a continuación, podría conducirnos a pensar en el uso de una matriz anterior, e, incluso, que esta hubiese sido utilizada en tiempos del conde don *João Afonso*.

Por lo que respecta al último sello documentado del segundo Conde de Benavente, procede de la confederación signada entre doña María de Castilla, don Juan de Navarra, el infante de don Enrique y un grupo de nobles, por la que se comprometen “*en servicio de Juan II de Castilla a ser buenos y leales amigos entre sí*”<sup>1245</sup>. Existen –sustituyendo al original del documento que se ha perdido– dos recepciones a cargo de nuevo de don Luis Salazar y Castro. Una en copia manuscrita y otra impresa que forma parte de sus *Pruebas de la Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Tanto en el documento original (por pérdida o deterioro) como en las copias de Salazar hay dos escudos que resulta imposible adjudicar por sí mismos, de modo que es forzoso acudir a la eliminación para identificarlos. Ambos son consecutivos y aparecen en la segunda fila de sellos, bajo el de doña María, el ausente de don Juan y el del Infante. En la impresión incluída en la *Casa de Lara* pueden reconocerse todos los sellos salvo esos dos, de

<sup>1244</sup> R.A.H., Salazar y Castro, K-36, fol. 112r. *Obligación del infante don Enrique, Maestre de Santiago, de los Condes de Ledesma y de Benavente, del Almirante de Castilla y de Pedro Manrique de guardar el juramento prestado por el rey Juan II de Castilla el día 3 de julio* (Valladolid, 8 de julio de 1439).

<sup>1245</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 3. *Pacto celebrado entre María, reina de Castilla, Juan rey de Navarra, Enrique, Infante de Aragón y de Sicilia, Maestre de Santiago, Fadrique, Almirante de Castilla, Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, Rodrigo Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, Pedro Zúñiga, conde de Ledesma, Pedro Manrique, Adelantado Mayor del León, e Íñigo López de Mendoza, por el cual prometieron y se obligaron, en servicio de Juan II a ser buenos y leales amigos entre sí* (Madrid, 30 de enero de 1440).

modo que si seguimos orden de aparición de los nombres en el documento, que coincide aproximadamente con el orden de los propios sellos, tendremos que concluir que de esos dos escudos en los que no se recogen figura o mueble alguno uno corresponde al Conde de Benavente y el otro al Conde de Haro, determinación similar a la que alcanzaremos siguiendo la copia manuscrita, en la que al igual que en la impresa el orden de los tres últimos sellos no se corresponde con el citado en el documento. Pero este extremo no afecta a la indagación que proponemos, dado que en los dos casos, como en el documento original, la sucesión es, de arriba abajo y de izquierda a derecha: la reina doña María, el rey don Juan, el Infante, el Almirante –los Condes de Haro y Benavente, no sabemos aún en que orden– el Adelantado, don Diego López de Mendoza y el Conde de Ledesma<sup>1246</sup>.

No existe duda, por tanto, respecto a los sellos condales de Haro y Benavente, que han de serlo por descarte, cabiendo solo la duda de si el uno es el otro o el otro el uno, pero no más combinaciones. De seguir la disposición nominal que revela tanto el tenor de las primeras líneas como el orden de las firmas –ya sea en el documento original o en cualquiera de los otros posteriores– deberíamos concluir que el sello atribuible al Conde de Benavente el es tercero de la segunda fila<sup>1247</sup>, y esta adjudicación nos introduce un nuevo tipo de matriz sigilar. Dicha matriz incorpora, además, una cimera de diferente naturaleza, bastante alejada del modelo de cabeza coronada que habíamos visto en las anteriores, extremo que resulta aplicable, en los mismos términos, a los usos en

---

<sup>1246</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-10, fol. 205r. *Conferderación de paz y amistad entre doña María de Aragón, reina de Castilla...* (Madrigal, 30 de enero de 1440); SALAZAR Y CASTRO, L., *Pruebas de la Historia de la Casa de Lara*. Madrid: Imprenta Real, 1694. Pág. 698.

<sup>1247</sup> En las primeras líneas del documento se señalan, por este orden, a “Doña María [...] é Don Johan [...] é el Infante D. Enrique de Aragon [...] é Don Frederique almirante de Castilla, é Don Pedro Fernández de Velasco Conde de Haro, é Don Rodrigo Alfonso Pimentel Conde de Benavente, é Don Pero Deztuñiga Conde de Ledesma é Pero Manrique adelantado Mayor de el Regno de Leon, é Iñiglo Lopez de Mendoza”. Por el contrario, al identificar las firmas el orden queda como sigue, en grupos de a tres: “Yo la Reina–Yo el Rey Juan–Nos el Maestre/ El almirante–Yo el Conde–Yo el Conde/ Yo el Conde–Pedro Manrique–Iñigo López; *Ibíd.*, Págs. 697–698.

heráldica sigilográfica del Conde de Haro<sup>1248</sup>. Trae ese tercer sello, tan deteriorado hoy día en el documento original, un yelmo timbrado por dos sables de cuyas hojas ondean dos gallardetes, o esa es, al menos, la interpretación que plasma Salazar en sus dos traslados.

Respecto al otro sello, las versiones impresa y manuscrita no resultan idénticas. Las *Pruebas* muestran un yelmo rodeado de dos ramas de laurel timbrado por una figura que podría ser una venera (¿?), mientras que en el manuscrito de la colección Salazar se traza un yelmo, la decoración floral del fondo (que a primera vista parecen lambrequines) y cerrando el conjunto una figura que podría considerarse gemela de la anterior, aún cuando su trazo se aprecia más alargado. De poco servirá que nos fijemos en la versión original conservada en la sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, puesto que la tercera impronta de la segunda fila está prácticamente lisa y la segunda ha desaparecido.

Existe sin embargo un documento algunos años posterior, ya de época del tercer Conde de Benavente, que parece aclarar este pequeño entuerto sigilográfico. En una confederación de 1457 en la que participan el rey Enrique IV, los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el Maestre don Pedro Girón, el Almirante, los Marqueses de Santillana y Villena y los Condes de Haro, Plasencia y Benavente, se reconocen las siete improntas sigilares que se estamparon en tal alianza, ejercicio que se puede considerar exitoso (a pesar de la malísima calidad de los restos sigilares) gracias a las firmas que aparecen contiguas a ellos. Así pues, quedan identificados el emblema regio, los episcopales, y los de Mendoza, Enríquez, Estúñiga y Haro<sup>1249</sup>.

Se reconocen en esta última impronta, no sin cierta dificultad, los elementos que obran en los traslados de Salazar de aquel documento de 1440, nos referimos a los sables y a los gallardetes por cimera del irreconocible emblema, es

---

<sup>1248</sup> De hecho, es común –por esos años– el uso en los sellos de don Pedro Fernández de Velasco de un gran tenante en forma de ángel, como puede comprobarse en su impronta de 1443. R.A.H., Salazar y Castro, K-36 fol. 134r.

<sup>1249</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 19. *Confederación entre Enrique IV, Alfonso Carrillo, Alfonso de Fonseca* [...] (Segovia, 4 de junio de 1457).

decir, que al contrario de lo que indica la enumeración inicial de dicho texto, es el tercer sello de la segunda fila el que corresponde al don Pedro Fernández de Velasco y el segundo, perdido en el documento original, al Conde de Benavente.

Como hemos hecho constar en las notas<sup>1250</sup>, es a día de hoy muy difícil desmentir las interpretaciones efectuadas por Salazar, que por razón de sus tiempos debió encontrar estas huellas sigilares con mejor presencia de lo que lo hacemos ahora. Por ello y por la identidad estructural y métrica de las improntas que aquí citamos, no nos atrevemos a afirmar (con visos de encontrar certeza) que en esas huellas, tan cercanas entre sí en el tiempo, concurriera más de una matriz en la que se dieran cita varios tipos de cimera. Nos cabe la duda de si en algunas de aquellas improntas de las que Salazar nos legó la cabeza coronada no existió algo parecido a una venera (acordémonos del vago vestigio de *Bragança*)<sup>1251</sup>, pero si la hubo no parece que fuese precisamente a través de este documento de 1440, por el que dicha cimera trepó hasta las ilustraciones de las *Batallas* y *Quinquagenas*, y si lo hizo, hubo de ser a causa del dibujo que se incorpora en las *Pruebas* y que transforma el trazo incompleto de una de aquellas cabezas en una pequeña venera (¿?)<sup>1252</sup>. A este respecto tampoco ha de dejar de considerarse cuánto de innovador quisieron aportar las cimeras a la heráldica castellana de principios del siglo XV y qué poco lo hubiera sido distinguirse con una marca tan significativa de la imagen general del propio linaje.

Queda que nos ocupemos, antes de mostrar unas líneas generales sobre los posibles usos heráldicos, de la condesa doña Leonor Enríquez, del controvertido escudo que adorna el manuscrito de *Ab urbe condita* de Tito Livio, que se supone perteneció a la biblioteca personal del segundo Conde de Benavente. El códice de esta versión abreviada de las tres primeras *Décadas* del historiador de Padua, que forma parte del fondo antiguo de la Biblioteca Nacional de España, ha sido

---

<sup>1250</sup> Vide nota 1239.

<sup>1251</sup> Nos referimos a los posibles restos de una cimera en forma de veneras colgantes que identificamos en uno de los cubos de la torre del homenaje de *Bragança*. Las improntas que más dudas nos han traído han sido las que pertenecen a los documentos: A.H.N, Nobleza, Frías, C. 5 D. 4 y 13 y 18.

<sup>1252</sup> SALAZAR Y CASTRO, L., *Pruebas de la Historia*... Pág. 698; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. 138.

usualmente identificado con uno de los que formaron parte de la biblioteca condal que comenzó a gestarse en los primeros decenios del siglo XV, aún cuando a principios del XIX don Diego Clemencín, en su *Elogio de la Reina doña Isabel*, señalaba que la traducción “*que a veces es compéndio*” –llevada a cabo por el conde de Benavente y que estaba en poder de la Biblioteca Real– era “*obra enteramente desconocida de nuestros bibliógrafos*”<sup>1253</sup>.

Sin entrar en cuestiones relativas a su contenido, es decir, a las fuentes utilizadas por el Conde de Benavente para llevar a cabo su obra, nos fijaremos de momento en aquellos autores que han barajado la posibilidad, cuando no directamente asumido, que dicho manuscrito procede de los estantes de la fortaleza benaventana.

Elogiada a finales del siglo XVIII por las aportaciones de Liciniano Sáez como la “*más rica hacia los tiempos del feliz hallazgo de la impresión*”<sup>1254</sup>, la librería condal de Benavente cobrará forma a partir de la publicación de alguno de sus inventarios por don Miguel Herrero –a principios de los cuarenta<sup>1255</sup>– de su indagación inicial por Elsdon –en los cincuenta<sup>1256</sup>– y, definitivamente, a través del un riguroso estudio que ejemplifica el magnífico artículo de doña Isabel Beceiro realizado en los primeros ochenta del siglo pasado<sup>1257</sup>.

Es sin embargo la primera biblioteca de nuestro país la que en su ficha de catalogación otorga al precioso manuscrito miniado –que guarda en sus vitrinas con la signatura Res/204– la procedencia de la biblioteca condal<sup>1258</sup>. Delicado

---

<sup>1253</sup> *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VI. Madrid: Imprenta de I. de la Sancha, 1821. Págs. 454-455.

<sup>1254</sup> SÁEZ, L., *Demostración histórica del verdadero valor de las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique III*. Madrid: Imprenta de Benito Cano, 1796. Págs. 374-379.

<sup>1255</sup> HERRERO, M., “La biblioteca del conde de Benavente”. *Bibliografía Hispánica*, II. Madrid, 1942. Págs. 18-33.

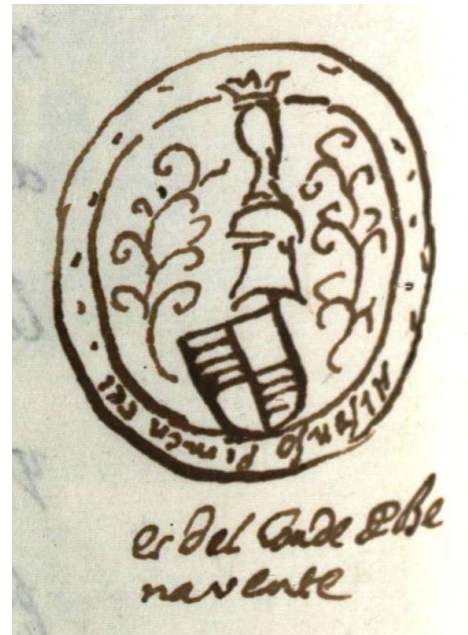
<sup>1256</sup> ELSDON, J.H., *The library of the counts of Benavente*. Annapolis, 1955.

<sup>1257</sup> BECEIRO PITA, I., “Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente... Págs. 237-280.

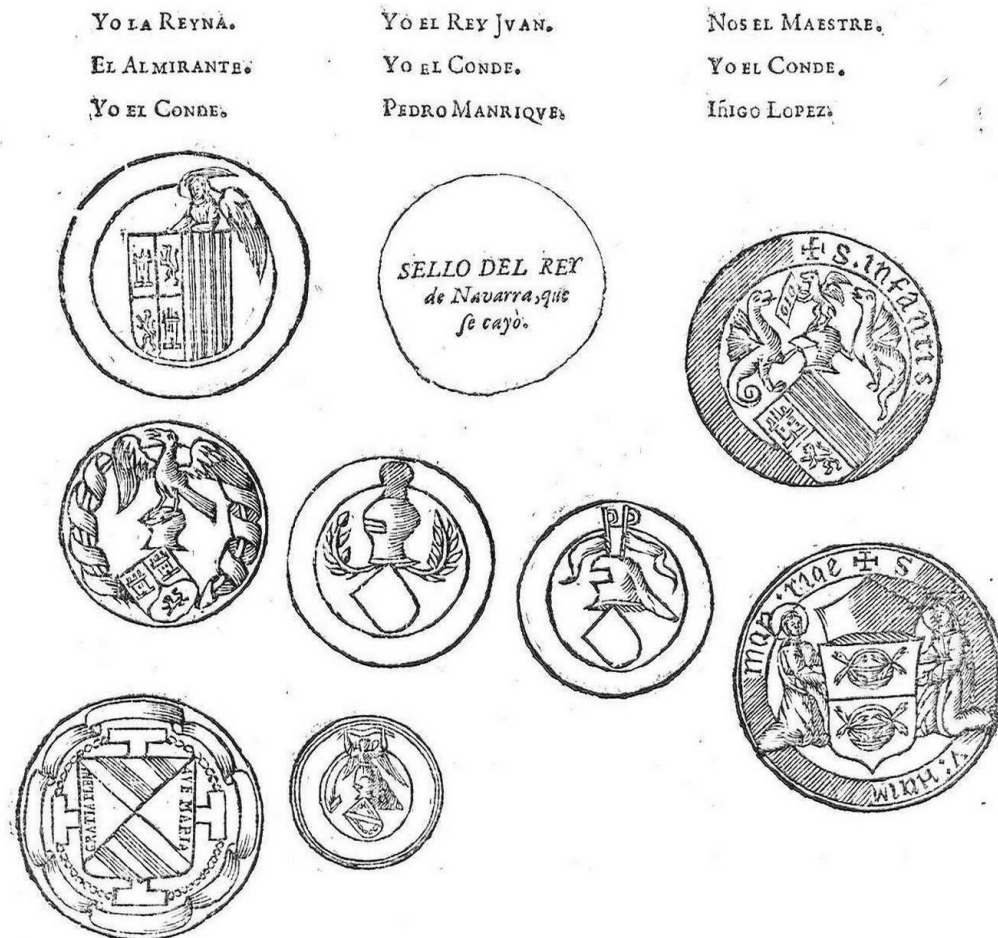
<sup>1258</sup> La procedencia que acredita, literalmente, el catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional es “*Alfonso Rodríguez Pimentel, conde de Benavente*”. HERNÁNDEZ APARICIO, P., y ALONSO VIANA, L., *Catálogo de Manuscritos con signaturas Vitr. y Res*. Madrid: Biblioteca Nacional de España. Pág. 127.



Autógrafo y sello de placa del  
Conde de Benavente en 1438.



Interpretación de uno de los sellos condales  
llevada a cabo por Salazar y Castro.



Extracto de la confederación de la Reina de Castilla, el Rey de Navarra, el infante don  
Enrique y algunos nobles (1440) en la versión impresa de las *Pruebas de la Historia*  
*Genealógica de la Casa de Lara*. 1696.





Méndez, en su tesis doctoral sobre códices latinos en España<sup>1259</sup>, asume la adjudicación que en los años de la II República Domínguez Bordona realizó sobre el emblema heráldico que encabeza el folio 4 recto y que este autor supuso perteneciente a los Pimentel benaventanos<sup>1260</sup>. Otro tanto hace Giussepina Grespi en su estudio acerca de las algunas traducciones de obras latinas e italianas, considerando, suponemos, las acotaciones de la propia Biblioteca Nacional<sup>1261</sup>. Por su parte don Fernando Regueras, advirtiendo la extraña naturaleza del escudo condal, intenta otro tipo de explicaciones más intrincadas que sirven a la premisa inicial de que tal código perteneció a la biblioteca condal de don Rodrigo y que, como tal, este porta sus armas<sup>1262</sup>. Más cauto, don Alejandro. L. Iglesias señala que el código “*parece*” haber pertenecido a la colección de libros de los Condes de Benavente<sup>1263</sup>, mientras que doña María Lourdes Herrero asegura, poniendo otra vez la carga de la prueba en la emblemática heráldica del código, que don Rodrigo “[...] *además de traductor [fue] el primer poseedor del manuscrito [...]*”<sup>1264</sup>; y ello, a pesar de que Wittlin ya advirtiera en los primeros ochenta (aunque parece que no con demasiada convicción) que Domínguez Bordona había realizado una atribución heráldica incorrecta<sup>1265</sup>. En todo caso, y más allá de la heráldica portada por el código, es indiscutible que este es acreedor de una serie de caracteres y circunstancias exógenas que le conducen hacia la fortaleza de los Benavente durante el segundo tercio del siglo XV.

---

<sup>1259</sup> DELICADO MÉNDEZ, N., *Tito Livio en España: los códices latinos en las bibliotecas españolas: la tradición castellana, directa e indirecta*. Tesis inédita defendida en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1991. Págs. 375 y ss.

<sup>1260</sup> DOMÍNGUEZ BORDONA, J., *Manuscritos con pinturas: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1933. Fig. 281.

<sup>1261</sup> GRESPI, G., *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2004. Pág. 173.

<sup>1262</sup> REGUERAS GRANDE, F., *Los Pimentel. Fragmentos...* Pág. 28.

<sup>1263</sup> *Más vale volando...* Pág. 124.

<sup>1264</sup> *Reyes y mecenas*. Madrid: Ministerio de Cultura–Electa, 1992. Págs. 353–354.

<sup>1265</sup> Decimos que “sin demasiada convicción”, puesto que acude a los García Carraffa, fijándose en que el que emblema guarda identidad con el de los Ulloa, pero citando la errónea descripción que estos dan de la heráldica de los Pimentel, al decir “*cuartelado, armas de Aragón y cinco veneras*”, es decir, confundiendo palos con fajas. WITTLIN, C. J., (Ed.) *Las Décadas de Tito Livio (Pero López de Ayala)*. Barcelona: Puvill Libros S.A., 1982. Págs. 169-170.

En primer lugar hagámonos cargo de la sucesiva aparición de obras de Tito Livio en los diferentes inventarios que se conocen acerca de la biblioteca condal. En el primero, de hacia 1447, aparecen ocho entradas relativas a manuscritos relacionados con el historiador latino de las que solo una, a pesar de su vaguedad, podría considerarse reveladora del ejemplar al que nos referimos: “*Tito Livio en papel çebtí mayor con tablas de papel cubierto de parche colorado*”<sup>1266</sup>, dado que el otro “Tito Livio” está confeccionado en pergamino. Las restantes cinco copias son fragmentarias de las *Décadas* mientras que la que hace el número ocho se refiere a unas “*Arengas e propusiciones*” extraídas del mismo autor<sup>1267</sup>. Estas ocho entradas seguirán vigentes en tiempos del cuarto Conde, a decir de Lucio Marineo Sículo<sup>1268</sup>. De aquí, a causa de la corta noticia que acerca de la biblioteca condal aportan los inventarios confeccionados a la muerte del conde don Alonso, quinto de la casa, en 1530, habremos de saltar casi un siglo para escudriñar en el catálogo confeccionado a petición del décimo titular, don Juan Francisco, con motivo del traslado que de ellos ordena desde la fortaleza benaventana a su flamante palacio de Valladolid, en el mes de septiembre de 1633<sup>1269</sup>. Evidentemente la fisonomía de la colección de libros de los Pimentel benaventanos ha cambiado mucho. Repasando el escaso material que se conserva sobre el quinto Conde, doña Isabel Beceiro ya advirtió sobre la naturaleza de las nuevas incorporaciones<sup>1270</sup>, de modo que huelga decir lo que la biblioteca debió mutar en tiempos del sexto y octavo Condes, siquiera sea por el dudosamente halagatorio apunte de don Luis de Pinedo al referirse al modo en que el conde don Antonio entendía la bibliofilia: “[...] *aunque no es hombre sabio ni leído, ha dado,*

---

<sup>1266</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1.

<sup>1267</sup> *Ibidem*.

<sup>1268</sup> TATE, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular en el siglo XV*. Madrid: Gredos, 1970. Pág. 47.

<sup>1269</sup> A.H.N., Nobleza, C. 497, D. 97. *Inventario de los libros que estaban depositados en la fortaleza de Benavente y que fueron enviados a Valladolid a Juan Pimentel, Conde de Benavente* (22 de septiembre de 1633).

<sup>1270</sup> BECEIRO PITA, I., “Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente... Págs. 237-280.

solo por curiosidad, en hacer librería, y no ha oído decir del libro nuevo cuando lo merca y lo pone en su librería”<sup>1271</sup>.

En todo caso, aunque el volumen de lo que cuantitativamente contiene este inventario es muy superior a lo que hallábamos casi doscientos años atrás, ni siquiera podemos decir si este se corresponde con todo lo que en materia librería obraba en poder del Conde de Benavente, y de hecho muy probablemente no. Llamativa es de igual modo la fútil refencia a manuscritos y, más aún, la omisión de algunos de los que casi con toda certeza gozaron de una larga vida en la biblioteca condal, como la *Crónica de España*, copia de Rodríguez de Sevilla, si no omitida, al menos difícil de identificar, ya que de las cinco entradas de esta crónica que entramos en el inventario de 1447 pasamos a tan solo una, citada sin detalle alguno, y que sobreentendemos (a tenor de cómo opera el resto de la recopilación) impresa y no manuscrita<sup>1272</sup>. Notoria es por otros motivos la ausencia de la *Historia destructionis Troiae*, que los inventarios publicados y estudiados por Pedro M. Cátedra parecen situar en la biblioteca nobiliaria de los Astorga ya hacia finales del reinado de Felipe II<sup>1273</sup>. Pues bien, esa dificultad para hacer reconocible el ejemplar manuscrito de la *Crónica de España* en el inventario de 1633 es la misma que se padece al punto de enfrentarse con las obras de Tito Livio, que aparecen en forma de unas *Lecciones vulgares*, una *Historia romana*, un *Epítome* y otros dos apuntes mucho más lacónicos: “*Tito Livio*” y “*Tito Livio, Patavino*”<sup>1274</sup>. Cinco obras, pues, frente a las ocho que se contaban en las noticias del siglo XV, con la complicación añadida de que con bastante probabilidad los ejemplares que se citan en este último catálogo son, en su inmensa mayoría, impresos.

No obstante, muchos años después de que la Casa de Benavente se hubiese diluído entre los Osuna, al tiempo en que las posesiones de don Mariano

---

<sup>1271</sup> PAZ Y MELIÁ, A., *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*. Madrid: M. Tello, 1890. Págs. 261 y ss.

<sup>1272</sup> En rigor, los únicos documentos manuscritos que se citan son el “*Libro de las Eneidas de Virgilio, escrito de mano*” y unas “*Epístolas de mano dedicadas al Excmo. Sr. Conde de Venavente D. Antonio*”. A.H.N., Nobleza, C, 497, D. 97. *Inventario* [...].

<sup>1273</sup> CÁTEDRA, P.M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de don Alfonso Osorio, Marqués de Astorga*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002. Págs. 71-72.

<sup>1274</sup> A.H.N., Nobleza, C, 497, D. 27. *Inventario*...

Téllez-Girón componían extensas listas para atender a las aún más largas de acreedores, la huella de Tito Livio puede aún verificarse entre las estanterías de la biblioteca ducal, engrandecida en aquella época con el caudal de los propios Osuna y sobre todo de lo recibido al entrar en posesión del Infantado, pero para este tiempo ya se contaban algunos años desde que el código iluminado de las *Décadas* se encontraba entre los manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid<sup>1275</sup>.

Sea como fuere, si pretendemos establecer algunos puentes más entre el código y la biblioteca condal, se hace preciso que pongamos de manifiesto un mayor número de caracteres que por fuerza nos han de conducir a su comparación con otros códigos de los que se tenga una certeza aproximada acerca de su procedencia, tal y como parece ocurrir con los de la *Historia destructionis Troiae* que se conserva en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, o con la tantas veces citada *Crónica de España* manuscrita por Rodríguez de Sevilla, posiblemente el único ejemplar del que se puede afirmar con escaso margen de error que fue realizado para la biblioteca de los Condes de Benavente y que en ella permaneció durante larguísimo tiempo.

Detalle capital y distintivo respecto al resto de manuscritos atribuibles a la colección de libros de los Pimentel benaventanos es que el ejemplar conserva un clarividente colofón en el que se explican todos los pormenores relativos a su copia: “[...] *Esta primera parte desta coronica de España acabo Manuel Rodrigues de Sevilla, por mandado del señor Conde de Benavente don Rodrigo Alfonso Pimentel. La qual acabo en la dicha villa de Benavente a quinze dias de março del nascimiento de Ntro. Señor Ihesu Christo de mill e quatrocientos e treynta e quatro años. Estando en la dicha villa dicho conde don Iohan, su hijo, a los quales Dios dexe vivir por muchos tiempos e buenos. Amen [...]*”<sup>1276</sup>, palabras a través de las cuales es perfectamente reconocible en el inventario de Osuna, de

---

<sup>1275</sup> ROCAMORA, J. M., *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna é Infantado*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1882. Págs. 36-37.

<sup>1276</sup> B.N.E., Mss. 10.814, fol. 180r.

finales del siglo XIX, y en el que aparece con el número 67, poco antes de pasar a engrosar las vitrinas de la incipiente Biblioteca Nacional de España<sup>1277</sup>.

A partir de este anclaje de la *Crónica* en la fortaleza benaventana podemos entonces fijarnos en las características que ambos códices comparten, que a primera vista no son pocas. Sus dimensiones son prácticamente exactas<sup>1278</sup>, ambos están escritos a dos columnas, con caligrafía pareja y a razón –en ambos casos– de 46 o 47 líneas por hoja<sup>1279</sup>, en papel de naturaleza notoriamente similar que comparte<sup>1280</sup> sino idéntica filigrana al menos una muy próxima y que nosotros identificamos con el *char à deux roues* que figura en el catálogo de *Briquet* con el número 3544<sup>1281</sup>. Es precisamente este hallazgo del “carro de dos ruedas” el que condujo a Elsdon a señalar que el manuscrito de la *Historia destructionis Troiae* que perteneció a don Marcelino Menéndez Pelayo (y que este creía procedente de la biblioteca condal benaventana) efectivamente se correspondía con tal origen<sup>1282</sup>. Este manuscrito, que cuenta con el inconveniente de carecer de colofón, comparte

---

<sup>1277</sup> No existe espacio para la duda de identidad. En todo caso, tanto el catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional, como el de Osuna –en su tiempo– hacen clara referencia a la mutilación inicial del ejemplar.

<sup>1278</sup> ROCAMORA, J. M., *Catálogo abreviado de los manuscritos...* Pág. 19.

<sup>1279</sup> Las dimensiones de la *Crónica* son 39 x 28 cm., mientras que las *Décadas* dan 39 x 27 cm.

<sup>1280</sup> La categorización de los manuscritos por el soporte en que se habían materializado es una tónica general en todos los registros del inventario, siendo los más comunes el papel *çebtı* (mayor y menor) y el pergamino. Con la denominación *çebtı* el factor del inventario no trataba de significar cosa diferente a que el papel era de muy buena calidad, puesto que –desde el XIII– Játiva (*Setabis*), había sido el núcleo de referencia para la elaboración de papel de gran categoría dentro de los reinos ibéricos, en compañía de la ciudad de Toledo, cuyo producto era considerado de peor naturaleza. Cfr. PELÁEZ BENÍTEZ, M. D., (Ed.) *Libro de la Historia Troyana (Pedro de Chinchilla)*. Madrid: Editorial Complutense, 1999. Pág. 94; SÁNCHEZ-MOLINÍ SÁEZ, C., “Las Bibliotecas y Al-Andalus”. *El saber en Al Andalus*, II. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999. Págs. 86-87;

<sup>1281</sup> La marca de agua de la *Crónica* a simple vista –sería necesario obtener una fotografía con negatoscopio– parece corresponderse con la registrada por Briquet con el número 3528 en *Les filigranes* que, a su vez, coincide con la que porta el número 68 en su obra *Papier et filigranes*. Ello equivale a decir que este tipo de papel pudo haberse confeccionado en los territorios franceses, italianos, helvéticos, flamencos e incluso ibéricos desde 1413 hasta 1481. De hecho, Briquet apunta a su origen barcelonés hacia 1451, mientras que Oriol Valls lo adelanta algunos años, y Vergara Peris identifica la misma filigrana en la página 6 del valenciano *Manual de Consells* (A–25), confeccionado entre 1412 y 1415. La marca de las *Décadas* semeja corresponder con un papel de cronología, levemente posterior, elaborado entre 1434 y 1479 en Lucca (Italia), Damme (Flandes), Lille, Roma y Ulm; BRIQUET, C. M., *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*, I. Hildesheim: Olms, 1984. Págs. 228 y 229; BRIQUET, C.M., *Papiers et filigranes des archives de Gênes 1154-1700*. Genève: Impr. De l’Institut Royal de Journes Momets, 1888. Pág. 72; VERGARA PERIS, J., *Conservación y restauración de material cultural en archivos y bibliotecas*. Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, 2002. Págs. 23 y 24.

<sup>1282</sup> ELSDON, J. H., *The library of the counts...* Pág. 18.

también caracteres muy cercanos a los que venimos tratando<sup>1283</sup>, aunque para nosotros la filigrana no constituye un elemento determinante. Debe considerarse que de las cuatro copias que existen de la versión apadrinada por el conde don Rodrigo, solo una goza de indicación exacta de su copista y de la fecha en que esta se realizó: la de Pedro de Burgos —encargada por Juan Rodríguez de Baeza y finalizada en Laguna el 26 de febrero de 1453— pues bien, de esas cuatro copias solo el códice 204 y este, uno de los dos que conserva la Biblioteca del monasterio de El Escorial, están confeccionados en su totalidad con papel en el que la filigrana pueda identificarse con el registro 3544 de Briquet<sup>1284</sup>; de hecho, los cuatro ejemplares exhiben ese *char à deux roues*, aunque en las dos versiones restantes, la que Schiff hace proceder de la biblioteca del Marqués de Santillana<sup>1285</sup> y la que se custodia en El Escorial bajo la signatura g-I-11, el carro se mezcla con otra filigrana de galgos (muy semejante a la que Briquet reconoce con el número 3611) y a la que en el códice de Santillana acompaña otra porción de hojas con el “monte tripartito” como marca de agua<sup>1286</sup>. De modo que la filigrana podrá ayudarnos a apuntar, pero, difícilmente a disparar con acierto.

Asunto de más notoria relevancia podría ser la descripción del tipo de soporte sobre el que se confeccionaron los diversos manuscritos. Como señalamos anteriormente en el aparato de notas, las referencias generales del inventario de Osuna a la “física” de los diferentes ejemplares respecto a su factura se reducen bien al “*papel çebti*” —ya mayor, ya menor—, bien al pergamino. De los tres

---

<sup>1283</sup> Dos columnas, similar caligrafía, dimensiones de 39 x 27 cm., y papel semejante; PELÁEZ BENÍTEZ, M. D., (Ed.) *Libro de la Historia Troyana*.... Pág. 87; BLASCO MARTÍNEZ, R. M., “Los códices del siglo XV de la Biblioteca Menéndez Pelayo”. *El libro antiguo español*, II. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de España y Sociedad Española de Historia del Libro, 1992. Pág. 104.

<sup>1284</sup> Biblioteca Real Monasterio de El Escorial (B.R.M.E.), g-I-10. *Vide* nota 1281.

<sup>1285</sup> Schiff describe el manuscrito señalando que está realizado en papel, a dos columnas, con 40 líneas por página, sin señalar las marcas de agua y haciendo mención a su antigua signatura en Osuna (Plut. III. Lit. N, nº 4), de su concordancia con el catálogo de Rocamora (registro número 144) y de su ubicación en la Biblioteca Nacional (KK-13). La actual categorización del manuscrito se corresponde con el Mss. 10.803. SCHIFF, M., *La bibliothèque du marquis*... Págs. 98-100.

<sup>1286</sup> Esa filigrana del galgo, corresponde, según Briquet, a un papel elaborado en Grammont (Flandes) en 1440 y en Utrecht entre 1442 y 1444. La del monte tripartito que, en este caso, guarda mucha semejanza con el registro 453 de sus *Papiers*, abre un arco temporal muchísimo más amplio, pues su fabricación está documentada tanto en Francia como en Italia, desde 1363 hasta 1513; BRIQUET, C. M., *Les filigranes*, I... Pág. 232; BRIQUET, C.M., *Papiers et filigranes*... Págs. 102-103.

ejemplares que venimos manejando, sin duda el más sencillo de identificar con los registros del inventario es la *Historia destructionis Troiae*, del que se dan datos precisos y del que se señala su elaboración en “*papel cebtí menor*”<sup>1287</sup>. Dado que como hemos visto tanto el manuscrito de la destrucción de Troya, como el de las *Décadas* y el de la *Crónica*, comparten idénticas dimensiones, habrá que concluir que para discernir su inclusión en el inventario de 1447 habrá que buscar entre los que fueron realizados en “*çebtí menor*”. Para la *Crónica* hay un buen candidato de entre los varios que se anotan, por ser el único que se corresponde con la “*Primera parte*” y contar con ese tamaño al que nos referimos: “*La Primera parte de la coronica de España el qual es registro en papel çebtí menor con tablas de papel cubiertas de cuero cárdeno*”<sup>1288</sup>. Sin embargo, esta identificación se complica para las *Décadas*. Solo constan dos ejemplares de su conjunto, uno pergamino y otro en “*çebtí mayor*”<sup>1289</sup>. Por lo que no sería descabellado suponer que el ejemplar salido del copista de la Casa de Benavente ya no figurase en los inventarios de mitad del siglo XV.

Resta entonces que analicemos algunas de las posibilidades que conciernen al códice 204 si, además de las circunstancias que hemos desgranado en las líneas precedentes, consideramos la heráldica que exhibe, asunto en ninguno modo menor. Como hemos visto, existen indicios de relevancia para considerar que la copia a la que nos referimos salió del entorno del segundo Conde Benavente, no solo por la identidad con otros ejemplares de Rodríguez de Sevilla, sino por la cualidad del papel, por su tamaño, por sus marcas de agua, por la forma de componer el volumen, y, más aún, por alguna de la información que él solo contiene, como es la introducción en la que se señala al Conde de Benavente como promotor y hacedor del resumen y la fecha en la que fue llevado a término. Sin embargo, extremando el rigor, habrá que aceptar que no hay modo fiable de saber si el asiento al que nos hemos referido en el inventario de 1447 puede identificarse con este códice, dado que este no incorpora información fehaciente

---

<sup>1287</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1.

<sup>1288</sup> Hace el registro número ocho del artículo de doña Isabel Beceiro. *Cfr.* BECEIRO PITA, I.,

“Los libros que pertenecieron... Pág. 261.

<sup>1289</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1.

sobre el copista y que solo señala que tal “*copilacion el [conde] fizo e ordeno en el año del nasçimiento del nuestro Señor ihuxpo de mil e quatroçientos e treinta e nueve años*”, lo que no equivale a decir, que la copia fuese realizada en ese tiempo, ni para la biblioteca condal. Pero el análisis se torna aún más hosco si volvemos sobre la heráldica reflejada en el manuscrito. El escudo portado por el ángel, que se sitúa en la esquina superior derecha del cuarto folio de la obra, no es un emblema usado por los Pimentel ni en su etapa portuguesa, ni en sus primeros tiempos en Castilla, ni en vida de don Rodrigo y sus coetáneos, ni después que sepamos. En realidad y como bien apuntó Wittlin acudiendo a los Carraffa, el emblema guarda identidad con algunos de los usados por diferentes ramas del linaje de los Ulloa, al aparecer compuesto por quince escaques ribeteados de gules, ocho de oro y siete de oro cargados con dos fajas de gules cada uno<sup>1290</sup>.

Si atendemos a otros manuscritos de la época, como el que componen las primeras páginas de las *Partidas* que pertenecieron a la biblioteca del primer Duque de Arévalo, y al que volveremos a referirnos al tratar a doña Leonor Pimentel, su esposa, no podemos entender cosa distinta a que un manuscrito que incluye emblemas de una determinada Casa está destinado a pertenecer a esa Casa, como sucede con el códice al que nos referimos, profusamente decorado en su orla iniciática con los emblemas de don Álvaro de Zúñiga y de doña Leonor<sup>1291</sup>, y otro tanto sucede con el *Misal del Duque del Infantado*<sup>1292</sup> o el *Fedón* y el *De Viris Illustribus* que se hicieron para el el Marqués de Santillana, por citar solo algunos<sup>1293</sup>. Así es que, o se acepta que el códice se copió en la Casa de Benavente con la idea de hacerlo llegar a algún destinatario ignoto y que, por las razones que fuese, dicha copia permaneció durante algún tiempo en la biblioteca condal, o se acepta que el manuscrito fue efectivamente entregado a ese tercero y

---

<sup>1290</sup> Vide nota 1265.

<sup>1291</sup> B.N.E., Vit 4/6; DOMÍNGUEZ BORDONA, J., *Manuscritos con pinturas...* Pág. 340; PAZ Y MELIÁ, A., “Códices más notables de la Biblioteca Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904. Págs. 437-439.

<sup>1292</sup> B.N.E., Ms. Vit. 18.5 fol. 332.

<sup>1293</sup> B.N.E., Ms. Vit. 17.4 fol. 1; RES/214 fol. 1.



que la atribución tradicional que se ha venido realizando sobre su pertenencia a la colección de los Condes de Benavente no es exacta.

Si nos posicionamos en la primera opción, habrá que fijar el foco en la dispersión de la biblioteca de los Pimentel, cuestión sumamente espinosa a causa de la nadería documental en la que nos hallamos, o cuando menos en la salida de dicho patrimonio de algún volumen, como el que ha podido vislumbrar don Pedro M. Cátedra en la época del sexto titular, don Antonio Alfonso Pimentel hacia la biblioteca del séptimo Marqués de Astorga. Nos referimos, de nuevo a la *Historia destructionis Troiae*, que el catedrático de Salamanca identifica con el registro número 507 del inventario A (equivalente al 785 del B de la biblioteca de Astorga<sup>1294</sup>) y que, siguiendo la línea iniciada por Schiff a principios del siglo XX, habría pasado de la biblioteca de los Benavente a la de Astorga, y de aquí al patrimonio de los Altamira, para terminar en las librerías de lance en las que escudriñaba don Marcelino Menéndez Pelayo<sup>1295</sup>.

Queriendo fijar esa transferencia entre las dos bibliotecas, el profesor Cátedra se fija en el código del *Libro de los doce sabios* que pertenece ahora a la Biblioteca Universitaria de Oviedo, y que según sus investigaciones se corresponde con el número 286 del catálogo B, redactado en tiempos de don Alonso Osorio<sup>1296</sup>. Nada más sabremos acerca de ese manuscrito si ponemos la vista solo en los inventarios de los Benavente, pero el caso es que una filactelia que rodea uno de los emblemas heráldicos que porta el manuscrito señala claramente “*ES DEL ILL<sup>MO</sup> DON A<sup>o</sup> PIMENTEL MI S*”. Evidentemente, por la forma en que se representan estas composiciones heráldicas (en las que el campo de los escudos se representa como un fondo de pergaminos recortados, uno de ellos timbrado por una corona y sostenido por una cabeza de toro, y el otro timbrado por este mismo motivo), suponemos que estos dibujos no son contemporáneos del manuscrito, así que, si hacemos aparecer esa filactelia aproximadamente al tiempo del emblema heráldico al que acompaña, no queda lugar para afirmar (como hizo en su día el profesor don Gustavo Bueno Sánchez)

---

<sup>1294</sup> CÁTEDRA, P.M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II...* Pág. 71.

<sup>1295</sup> SCHIFF, M., *La bibliothèque du marquis...* Pág. 266.

<sup>1296</sup> CÁTEDRA, P.M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II...* Pág. 73.

que el ejemplar podría haber pertenecido al tercer Conde de Benavente, don Alonso<sup>1297</sup>. Al igual que sucede en el código de las *Décadas*, nos parece que es incompatible afirmar que un determinado manuscrito perteneció, en origen, a una determinada persona, pero se le dotó de unos emblemas heráldicos que poco o nada tienen que ver con sus marcas personales o de familia, y esto es en cierto modo lo que hizo el profesor Cátedra al afirmar que en el manuscrito de Oviedo “el escudo de los Osorio [está] sobre el identificador heráldico de los Pimenteles (una cabeza de toro)” y que en otra hoja hay “otro escudo relacionado con la familia Pimentel y, al pie del primer folio de texto, vuelve a aparecer el escudo de los Osorio superpuesto a un par de cabezas de toro”<sup>1298</sup>, es decir, que al comprobar –con mejor criterio que el profesor Bueno– que el libro pudo pertenecer al sexto Conde Benavente, da por supuesto que una parte de los emblemas pertenecen a los Pimentel de los benaventanos.

A pesar de la identidad que a primera vista, se percibe entre el escudo escaqueado en quince partes que porta el *Libro de los doce sabios* y el que venimos estudiando en las *Décadas*, nos parece que no hay lugar para encontrar una relación entre los dos emblemas, relación que de haberse dado podría llevar a plantearnos si efectivamente hubo algún verso suelto en los usos heráldicos de la casa de Benavente que terminase en esa forma, pero no fue así. Como bien señalaron no hace demasiado tiempo Uría y González Álvarez respecto al código ovetense, ese escudo escaqueado y esas cabezas, que no son de toro, sino de vaca, se corresponden con la heráldica más que asentada y reconocida en diversas ramas del linaje Cabeza de Vaca, y eso debe conducir inexorablemente a pensar que el manuscrito obró durante cierto tiempo en poder de algún miembro de tal familia, del mismo modo que la coincidencia entre el escudo de los lobos pasantes y los inventarios de finales del siglo XVI conducen a Cátedra a identificar el mismo código en la biblioteca nobiliaria de Astorga<sup>1299</sup>. Así pues, la errónea

<sup>1297</sup> BUENO SÁNCHEZ, G., “El código Oviedo del Libro de los doce sabios: noticia de un ‘nuevo’ manuscrito”. *El basilisco*, XIV. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1993. Págs. 91-96.

<sup>1298</sup> CÁTEDRA, P.M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II...* Pág. 73.

<sup>1299</sup> URÍA MAQUA, I., y GÓNZÁLEZ ÁLVAREZ, J., *El libro de los doce sabios y Relación de los reyes de León y Castilla. CÓDICE OVETENSE [O]*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2009. Págs. 12-13.

interpretación de los emblemas heráldicos conduce, en este caso, a una equivocada atribución originaria, puesto que con casi toda certeza el código procedía originalmente de los Cabeza de Vaca y no de los Pimentel benaventanos. Es más, cabe la posibilidad nada remota de que a pesar de la filactelia y de las opiniones de Uría y González Álvarez y del profesor Cátedra, el manuscrito perteneciese a otro Pimentel cualquiera, y no precisamente al quinto Conde de Benavente –como sugieren los profesores de la Universidad de Oviedo–, dado que como aclaramos en el capítulo 3.1 de esta segunda parte, una rama secundaria de los Condes de Benavente se unió a los Cabeza de Vaca que se movían en el entorno de Mayorga de Campos a través del matrimonio entre don Juan Rodríguez Pimentel, sobrino-nieto del segundo Conde de Benavente, con doña Blanca Cabeza de Vaca, hija de don Nuño Cabeza de Vaca, señor de Fuentehoyuelo, Oteruelo, Gordaliza de la Loma, Villahamete y Macudiel<sup>1300</sup>, ancestros de don Pedro Isidro Yebra y Pimentel uno de los poseedores de otro código del *Libro de los doce sabios* (posterior al que tratamos) y, con casi toda seguridad copia de este, cuyo *ex libris* puede verse en el ejemplar que perteneció a don Marcelino Menéndez Pelayo y que ahora forma parte de los fondos de la biblioteca de su nombre<sup>1301</sup>.

Volviendo a la disquisición que planteábamos páginas atrás, de no ser capaces de fijar una hoja de ruta para dispersión de la biblioteca condal, o partiendo de la premisa es que el código no estuvo en la casa de Benavente más que al tiempo de su factura, debe contemplarse la opción de rastrear el origen del código de las *Décadas* desde su punto de destino, tarea farragosa y con pocas perspectivas de éxito, que, aún así hemos acometido.

---

<sup>1300</sup> Cfr. GÓMEZ DE OLEA, J., y MORENO MEYERHOFF, P., “Los señores y marqueses de Fuentehoyuelo”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VI. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2000-2001. Págs. 96-98.

<sup>1301</sup> GASSO, H., y ROMERO LUCAS, L., “Libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y Lealtad”. *Memorabilia: revista de literatura sapiencial*, VI. Valencia: Universidad de Valencia, 2002; BUENO SÁNCHEZ, G. “El código Oviedo...”. Págs. 91–96; B.M.P., Ms. 92; El manuscrito 92 es el antiguo 77 del catálogo de Artigas: ARTIGAS FERRANDO, M., y SÁNCHEZ REYES, E., *Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, I. Santander: Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos y Sociedad Menéndez Pelayo, 1957. Págs. 120-122.

Así pues, no hay más que seguir la noticia de Schiff recién inaugurado el siglo XX: “*le manuscrit EE-6 de l’ancien fonds de la bibliothèque de Madrid*” para percatarse que de la obra, ya entonces en los fondos de la consolidada Biblioteca Nacional, procedía del tesoro de manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid<sup>1302</sup>, extremo que corrobora una nota de la edición del *Quijote* rubricada por Juan Antonio Pellicer y en la que se señala, refiriéndose al cuarto conde don Rodrigo, que era “*nieta de don Rodrigo Alfonso Pimentel, que el año de 1439, tradujo al castellano las Décadas de Tito Livio, cuya traducción se conserva en la real Biblioteca: (est. EE cod. 6)*”. Luego tenemos la certeza al menos de que en 1778, al tiempo de publicarse la magna edición de Pellicer, el manuscrito ya formaba parte de la Biblioteca<sup>1303</sup>; de ahí hacia atrás, poco o nada sabemos. Al tiempo del gran catálogo realizado sobre los libros del alcázar madrileño durante el reinado de Felipe IV nada consta<sup>1304</sup>. Examinando los primeros inventarios de la incipiente biblioteca, que en 1715 contaba con mil doscientos ochenta y dos manuscritos en sus estantes, no se halla<sup>1305</sup>, y tampoco aparece en los registros de adquisiciones llevados a cabo entre 1716 y 1738, ni entre las anotaciones realizadas por don Juan de Iriarte entre 1738 y 1751, ni en las compras efectuadas en tiempos de don Juan Manuel de Santander (1751–1783), ni en otros catálogos menos precisos<sup>1306</sup>. Más significativa es aún su ausencia del *Index Universalis* de

---

<sup>1302</sup> SCHIFF, M., *La bibliothèque du marquis...* Pág. 99.

<sup>1303</sup> CERVANTES SAAVEDRA, M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, IV. Méjico: Mariano Arévalo, 1833. Pág. 150; DE LOS RÍOS, V., y FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Análisis del Quijote y Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Barcelona: Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs, 1834. Pág. 277.

<sup>1304</sup> B.N.E., Ms. 18.971. *Índice de los libros que tiene su Majestad en la Torre Alta deste Alcázar de Madrid* (1637).

<sup>1305</sup> Y “[...] veinte y ocho mil, doscientos, y quarenta y dos [...] los libros [...]”. B.N.E., Ms. 22543/18. *Inventario que se hizo en el mes de abril de 1715 de los libros impresos y manuscritos, medallas y monedas, instrumentos mathemáticos, estatuas, antiguallas, variedades y demás curiosidades que se hallan al presente en la Real Bibliotheca de su Magestad*. Fol 1r.

<sup>1306</sup> B.N.E., Ms. 18.841. *Libro en que se asientan los libros que se compran para la Real Biblioteca de su Magestad*; Ms. 19.428/1 al 19.428/61. *Memoria de los libros impresos y manuscritos comprados para la Real Biblioteca entre 1738 y 1751, en tiempo del bibliotecario D. Juan de Iriarte*; Ms. 2674. *Lista de libros adquiridos por la Real Biblioteca, siendo su bibliotecario Juan de Santander*; Ms. 6759. *Listas de libros y notas bibliográficas de la Real Biblioteca*; Ms. 18.793. *Borrador del catálogo de las obras y libros existentes en la sala 6ª de la Real Biblioteca pública de S.M.*; Ms. 18.801. *Índice chronológico de las ediciones del siglo XV: Sala 3ª de la Real Biblioteca, pieza typografica*; Ms. 2824. *Índice de los libros de la Real Biblioteca*; Ms. 18766. *Registro de la compra de libros para la Real Biblioteca, tomo 2º*.

la Real Biblioteca, confeccionado en 1746, con voluntad, como reza su colofón, de constituirse en *absolutus index*, y en el cual entendemos que se encuentran todos los volúmenes que formaban la colección, tanto impresos como manuscritos<sup>1307</sup>.

De manera que habiendo explorado todas esas vías, solo podemos afirmar, con ciertas garantías de no equivocarnos, que el manuscrito Res/204 de la Biblioteca Nacional reúne indicios que sitúan su origen en la biblioteca, o por mejor decir, en el entorno de Casa condal del Benavente. Ni siquiera podemos suponer que la fecha en la que el Conde de Benavente terminó de componer la reducción de las *Décadas* que anuncia el código coincida con la datación efectiva de la copia, y mucho menos que esta concorde con la que se cita en el inventario de la época, siquiera sea porque existen, al menos, otras cuatro obras realizadas por Manuel Rodríguez de Sevilla que son descritas de ese modo, pero ninguna de ellas es la de Tito Livio<sup>1308</sup>.

De mayor importancia, si cabe, es la anunciada presencia de ese emblema heráldico que coincide en figuras y esmaltes, con el que usaba, principalmente, el linaje de los Ulloa. Desde luego, y como hemos podido comprobar en el código ovetense del *Libro de los doce sabios*, nada impide que el cambio de propietario de un determinado ejemplar suponga la adicción, más o menos cuidadosa, de sus emblemas personales, y cabría la posibilidad de que el código hubiese sido “repintado” en su heráldica al cambiar de manos. No obstante, a nosotros nos parece más verosímil que la copia se preparase para ser entregada a un tercero. De manera intuitiva y aceptando que el código se elaboró bajo el auspicio de los Pimentel benaventanos, los Ulloa más cercanos al entorno del segundo Conde de Benavente fueron los toresanos, es decir el linaje al que pertenecía su compañero de fatigas en el Consejo de Juan II y doctor en leyes, Pero Yáñez de Ulloa<sup>1309</sup>. De

---

<sup>1307</sup> B.N.E., Ms. 18.838, XII. *Index universalis*. Fols. 83r, 83v y 84r.

<sup>1308</sup> Dos *Sénecas*, la *Conquista de Troya*, de la cual venimos tratando y un *Juan Vocaçio*. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1.

<sup>1309</sup> Sobre el asentamiento de este linaje en Toro, vide: SALVÁ, M., y SÁENZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XIX. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1854. Págs. 302 y 303, y OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal*... Pág. 264-265; COOPER, E., “La iglesia y los comuneros: una interpretación *anti-señorial*”. *En torno a las*

haber sido un regalo del Conde a su letrado correligionario, este debería haberse realizado con toda premura, pues entre la fecha de finalización del resumen que aporta la obra y la de la muerte del Conde pueden mediar como máximo veintidós meses –si la copia se hubiese realizado en enero de 1439– y diez si se hubiese finalizado en diciembre, toda vez que el Conde fallece, como hemos visto, en octubre de 1440. Sin embargo Rodríguez de Sevilla continuó en activo varios años más, como poco hasta 1450<sup>1310</sup>, así que si de él fue la mano que ejecutó el manuscrito, y nada en la caligrafía ni en la datación del papel parecen contradecirlo, este pudo ser entregado por el tercer Conde a don Pero, hasta 1444 en que fallece, y, si no –al menos téngase en cuenta como posibilidad– a cualquiera de sus dos hijos varones, don Rodrigo, que sucederá a su padre como señor de la Mota y llegará a ser Contador Mayor de los Reyes Católicos, o a don Juan, señor de Villalonso. De hecho, entre los escasos testimonios heráldicos que se conservan de los Ulloa en el contorno de los estados de Benavente se encuentran, precisamente, los que adornan la fortaleza de Villalonso, y que corresponden a doña María Sarmiento y al propio don Juan, quien recibiría por merced de Juan II algunas antiguas posesiones de la Orden de Alcántara<sup>1311</sup>. El emblema de don Juan es, salvando la obvia ausencia de esmaltes, idéntico al que aparece en las *Décadas*, e idéntico, al que exhibía su padre en tiempos del conde don Rodrigo<sup>1312</sup>. En cualquier caso, si tal donación se hubiese producido, ya en

---

*comunidades de Castilla: Actas del Congreso Internacional “poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I”*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002. Pág. 288.

<sup>1310</sup> De ese año es la copia que realiza del *De natura angelica* de Eximenis, para el Conde de Haro. Cfr. YEVES ANDRÉS, J.A., “El libro español en el siglo XV”. *El Marqués de Santillana, 1398-1458: los albores de la España moderna*, II. Fuenterrabía: Editorial Nerea, 2001. Pág. 107.

<sup>1311</sup> SALAZAR DE MENDOZA, P., *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1794. Págs. 382 y 383; SANZ FUENTES, M. J., “El señorío de Villalonso”. *El pasado histórico de Castilla y León*, II. Valladolid: Junta de Castilla y León–Consejería de Educación y Cultura, 1983. Págs. 221-232; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1983. Págs. 425 y ss.; Al igual que en Villalonso, en Mota del Marqués quedan aún algunos testimonios heráldicos, aunque mucho más tardíos, de principios del siglo XVI, en el palacio que mandó construir el primer Marqués de la Mota, también de nombre Rodrigo de Ulloa. Puede verse la balaustrada de la galería superior del patio adornada con el escudo partido de Ulloa y de Tavera, por su esposa doña María.

<sup>1312</sup> COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, I. Salamanca: Junta de Castilla y León–Consejería de Cultura y Turismo, 1991. Págs. 226-229. R.A.H., Salazar y Castro, K–36 fol. 98r. (Medina del Campo, 7 de julio de 1439).

don Pero, ya en don Juan, el código podría haber vuelto a la casa de Benavente, toda vez que tras las contiendas nobiliarias que desembocaron en la “farsa de Ávila”, el encargado de confiscar los bienes de don Juan de Ulloa, que había permanecido fiel a Enrique IV, será el Conde de Benavente, en quien redundan “ [...] *todos los vasallos, lugares é fortalezas é heredamientos del dicho Johan de Ulloa con el señorío e jurediciones é meros é mistos imperios dello é de cada cosa é parte dello, con todas sus pertenencias* [...] <sup>1313</sup>”, suponemos que al menos hasta 1469, en que el señor de Villalonso prestará pleito de homenaje al conde don Rodrigo <sup>1314</sup>. Bien es verdad que la parquedad documental en la que nos hallamos no da para mucho más que para proponer diversas opciones y estudiar su mayor o menor recorrido, pero habrá que reconocer que esta vía explorada, es decir, la preparación de un determinado volumen para su incorporación a otra biblioteca, está presente en el propio inventario de 1447, cuando al referirse a uno de los *Sénecas* dice que “*fue mandado por el señor conde que se diese a Gutierre Quixada. E escrivio Manuel Rodrigues otro para el señor conde*” <sup>1315</sup>.

A este corto catálogo de manifestaciones heráldicas del conde don Rodrigo hemos de unir una de corte extemporáneo pero que debe ser traída a colación y valorada en toda la longitud que merece. Nos referimos a los frescos que describen la batalla de la Higuera en la Sala de Batallas del Monasterio del Escorial y en los que se distinguen, a la perfección los emblemas heráldicos característicos de los Pimentel benaventanos, que testimonian, como señalamos en su momento, la participación de las huestes del conde don Rodrigo en la jornada del primero de julio de 1431.

---

<sup>1313</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417, D. 9. *Merced concedida por Alfonso, a favor de Rodrigo Alfonso Pimentel, por el cual le entrega los bienes, vasallos, villas y fortaleza que pertenecían a Juan de Ulloa, por los servicios prestados a la corona* (Plasencia, 10 de mayo de 1465); Cfr. *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, II. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1853–1913. Págs. 488–489.

<sup>1314</sup> Nada a este respecto hallamos en las disposiciones testamentarias de don Rodrigo de Ulloa, autenticadas en Toro el 12 de mayo de 1482. Sería de necesidad fijar ese esfuerzo sobre los inventarios de bienes confeccionados a su muerte. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417, D. 30. *Pleito homenaje firmado entre Juan Ulloa, hijo del doctor Peridáñez, y Rodrigo Alfonso Pimentel, por el cual el primero entra al servicio de dicho Conde–Duque* (8 de febrero de 1469). R.A.H., Salazar y Castro, M–13 fols. 123r.–125v.

<sup>1315</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 4210 D.1.

Bien es sabido que tales pinturas no se ejecutaron hasta los años finales del siglo XVI<sup>1316</sup>, en tiempos del octavo titular de la Casa, el conde don Juan Alfonso, otro Pimentel que como sus predecesores había gastado mucha hacienda, salud y tiempo en los campos de batalla<sup>1317</sup>; sin embargo, del mismo modo se conoce que, al contrario que el resto de escenas, esta de la Vega de Granada reproducía con casi toda seguridad una sarga confeccionada en grises por Nicolás Francés que se hallara en el Alcázar de Segovia<sup>1318</sup>, lo cual devuelve la factura original de los emblemas a la contemporaneidad de la contienda<sup>1319</sup>, dado que Nicolás Francés – de cuyos años iniciales existe corta noticia– sí tiene atestiguada su presencia en las justas del *Passo Honroso* que se había celebrado en 1434<sup>1320</sup>. No deja pues embargo de ser digna de mención la interpretación de las gamas cromáticas de las armerías, realizada siglo y medio después de la contienda, en tanto que como decimos el paño original no disponía de tal información. En lo que corresponde a los emblemas del Conde de Benavente, immortalizados en pendones, en las gualdalpas de algunos caballos o en los reposteros de los trompetas, la fidelidad a los modelos clásicos de representación de la armería es total<sup>1321</sup>.

En nada entonces difería la preocupación de don Rodrigo por la expansión de una imagen poderosa de la Casa que gobernaba de la que exhibieron otras grandes familias de la época, imagen cuyos signos externos iban más allá de la presencia en los Consejos del reino o en las contiendas de las que solo los de su propia categoría tendrán noticia directa o diferida por las *Crónicas*. En ello juega

---

<sup>1316</sup> Aunque las restauraciones del patrón textil que sirvió como modelo empezaron casi con la década de 1580, el mural de la Higuera no se finalizó hasta 1589. En él que trabajaron *Nicola Granelo, Lazzro Tavarone, Fabrizio Castello y Orazio Cambiasso*. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Los frescos de la Sala de Batallas”. *El monasterio de El Escorial y la pintura*. El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2001. Págs. 165-209.

<sup>1317</sup> Cfr. SIMAL LÓPEZ, M., *Los Condes–Duques de Benavente...* Pág. 33 y ss.

<sup>1318</sup> GAMIZ GORDO, A., *La Alhambra Nazarí: Apuntes sobre su paisaje y arquitectura*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001. Págs. 61-62.

<sup>1319</sup> Cfr. VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., “Arte versus ideología”. *Arte en tiempos de guerra*. Madrid: CSIC, 2009. Págs. 161-162.

<sup>1320</sup> “Allende lo dicho se hizo un faraute de mármol, obra de Nicolao Frances Maestre de las obras de S. Maria de Regla de León [...]”. PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso...* Fol. 14v.

<sup>1321</sup> Cfr. GARCÍA-FRÍAS, CHECA, C., “Artistas genoveses en la pintura decorativa de grutescos del monasterio de San Lorenzo de El Escorial”. *España y Génova: Obras, artistas y coleccionistas*. Madrid: Fundación Carolina, 2004. Págs. 121-122.





Vista general de una sección de la Batalla de la Higuera -monasterio de El Escorial- en la que se distinguen las banderas de don Álvaro, de los Mendoza y de los Enríquez de Castilla. 1589.



Detalle de un trompeta que porta las armas del Conde de Benavente.



Iluminación heráldica del código de las *Décadas* de Tito Livio que, se supone, perteneció al segundo Conde de Benavente.



Sello con emblema terciado, yelmo y cimera del cuarto Conde de Benavente. 1466.



el lenguaje simbólico de la heráldica un papel tan trascendental como el que habían jugado los pórticos figurativos del medievo en la evangelización de los no letrados. Véase si no la capital importancia del uso de la imagen linajística asociada al uso de los emblemas heráldicos que se otorga en la constitución del mayorazgo que el segundo Conde de Benavente signa en los últimos días de su vida:

“ [...] e de lo q fuere deferido e oviere de aber non tome ni trayga otras armas salbo solamente las mias sin otra mezcla alguna por la manera e forma que yo las traigo e sin traer otras armas algunas e que tome mi apellido, e que no se nombre ni alla de otro apellido alguno ni lo mezcle dicho ni apellido e que dende en adelante traiga las dichas mis armas, e las mande poner en las puertas principales de las casas principales de su morada e de los Castillos é Casas fuertes que tuviere, é en su sepultura, é en todas las obras que mandare fazer, do armas mandare poner, e que se nombre del dicho mi apellido por la manera e forma por mi suso declaradas; e si non quisiere traer las dichas mis armas ni mandarlas poner en las dichas cassas é Castillos é fortalezas e en la dicha sepultura é hobras según dicho es, ni tomar ni continuar el dicho mi apellido según dicho es, quiero e ordeno q bengan las dichas [...] con todo lo que dicho es que la tal persona avia de aber o tenia e otra de las personas susodichas, trayendo las dichas mis armas e continuando el dicho mi apellido como dicho es, asi como si aquel que non quisiere traer las dichas mis armas e tomar ni continuar el dicho mi apellido muriese de su muerte natural, pero si la tal persona heredase mas viene que los que de mi obiere que pueda traer la mitad de las armas de aquel de quien los heredare e la otra meytad de las dichas mis armas e si heredare otros tantos viene como los que de mi oviesre que pueda traer un quarto de las armas de aquel de quien heredare los dichos viene e que los otros tres quartos sean de los dichas mis armas, sin otra mezcla alguna e si los viene que asi heredare de otra persona non fueren tantos como los que de mi oviere que pueda traer las armas de aquel de quien los tales viene heredare por cercadura de las dichas mis armas e non en otra manera; e todo esto que dicho es en lo que toca a poder traer otras armas se entienda quando los dichos bienes

*fueron condizionados que aq<sup>l</sup> que los oviere de aber traya las armas de aquel cuios fueron [...]*<sup>1322</sup>.

Lástima que de cuanto debió existir en origen como fruto de esa voluntad de proyección de una imagen grandiosa de la propia estirpe, solo hayamos podido traer estos pocos pedazos, a veces tan maltratados pero suficientes –creemos– para atestiguar la implantación generalizada del cuartelado de fajas y veneras en Castilla y León desde la generación de Pimenteles que aún encontraban sus propias raíces al otro lado de la frontera y, al mismo tiempo, para constatar la incorporación del uso de las cimbras heráldicas a la sigilografía condal, acreditado desde 1437 y confirmado, con cierta regularidad, en manos del otro Rodrigo, hasta la década de 1470, aunque el arco superior deba abrirse hasta 1488, en que se constata el uso de alguna matriz antigua.

Fue, en todo, el conde don Rodrigo un hombre de su tiempo, ocupado en la primera línea política de los reinos, preocupado por incrementar sus dominios territoriales, empeñado en los frentes andaluces, atento a las alianzas matrimoniales y cultivador de algunas disciplinas artísticas, y –aunque como dijera los textos cronificados– era persona que sabía “*más de armas que de derechos*”<sup>1323</sup>, fiamos al Halconero su condición de hombre “*muy cuerdo e muy tratante*”<sup>1324</sup>.

### 3.7 HERÁLDICA EN LAS MUJERES CASTELLANAS DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XV: LA CONDESA DOÑA LEONOR ENRÍQUEZ.

De la heráldica real, verdadera y usada por doña Leonor Enríquez, esposa de don Rodrigo desde 1410<sup>1325</sup>, nada sabemos, pero siguiendo la estela de lo examinado con su predecesora, doña Juana de Meneses, ensayaremos una aproximación a los usos heráldicos de sus parientes coetáneas que nos permita

---

<sup>1322</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-21, fols. 241v.-242v. (Valladolid, 21 de octubre de 1440).

<sup>1323</sup> Vide nota 1058.

<sup>1324</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*... Pág. 355.

<sup>1325</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-50, fol. 63r. y v. (Villabrágima, 6 de marzo de 1410).

acercarnos, aunque sea de manera indirecta, a la manera en que la segunda Condesa de Benavente eligió para dejar sus marcas de linaje.

Nuestro punto de partida será la heráldica imaginada que proponen las pruebas de nobleza del conde Francisco Casimiro, producción –tal y como hemos indicado repetidamente– de principios del siglo XVIII. Adjudica a doña Leonor dicho códice un escudo partido que incorpora las armas tradicionales de los Enríquez (de Medina de Rioseco) y de los Mendoza en su versión del tránsito entre los siglos XIV y XV<sup>1326</sup>, emblema que nosotros juzgamos, con todas las reservas y cautelas que deben ponerse, como poco probable para haber sido usado por la Condesa de Benavente en la primera mitad del siglo XV castellano, aunque solo sea por esa división que se propone del emblema<sup>1327</sup>, dado que si acudimos a las representaciones que hallamos en otras féminas de la estirpe, desde principios de ese siglo, parece casi sin lugar a dudas que el recurso al uso conjunto de varias armerías sobre un mismo escudo no fue una opción extendida.

Contrariamente a lo que afirmaba hace tres décadas don Faustino Menéndez-Pidal, sí contamos con testimonios fehacientes de heráldica contemporánea al primer Almirante, don Alfonso Enríquez, hijo natural del infante don Fadrique y por tanto nieto por vía paterna del monarca castellano leonés Alfonso XI<sup>1328</sup>, lo que nos permite vislumbrar cuáles eran los usos habituales en el inicio de esa rama espuria de la Casa Real de Castilla y León, del mismo modo que el sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, cincelado para Lupiana, nos aproxima a los preferidos por el entronque del medio hermano de

---

<sup>1326</sup> Unos años más tarde, se popularizaría –en varias ramas del linaje– el modelo de cuartelado en aspa que trajo don Íñigo López de Mendoza, diseminación que se produjo a su retorno de tierras aragonesas, es decir, a partir del segundo decenio del siglo XV. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos de fines de la Edad Media”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993. Págs. 283-284.

<sup>1327</sup> B.F.L.G., Inv. 12.098 fol. 7r.

<sup>1328</sup> Dice textualmente don Faustino: “No conocemos ningún testimonio heráldico coetáneo de este primer almirante, pero no hay ninguna duda sobre cuáles fueron sus armas”. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Pág. 148.

don Alfonso, don Pedro, Conde de Trastámara, Lemos y Sarria y Condestable de Castilla<sup>1329</sup>.

Se halla el excepcional legado heráldico del primer Almirante y su esposa en la bella y olvidada fábrica de la iglesia gótico–mudéjar de San Andrés de Aguilar de Campos, territorio otorgado en señorío a don Alfonso por el rey don Juan I en un temprano 1389<sup>1330</sup>. Bien es verdad sin embargo que un error de atribución llevado a cabo por Quadrado al confeccionar su obra *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia* ha lastrado por larguísimos años el resto de la crítica histórica posterior, desde Antonio Tovar hasta Urrea y Brasas Egido, pasando por Ortega Rubio<sup>1331</sup>, quienes dando por buena la observación de Quadrado, basada en un privilegio de Juan II, aceptaron sucesivamente que la fundación del templo se debía a don Fadrique, hijo de don Alfonso, y segundo Almirante de Castilla de la Casa de los Enríquez<sup>1332</sup>.

Bastaría haberse fijado en la propia morfología de la iglesia, construída, al menos en dos tramos temporales diferentes, para dudar de tal atribución, pero más precisos y definitivos resultan sin duda los testamentos de don Alfonso y de doña Juana de Mendoza, padres de la Condesa de Benavente, y en los que su relación con la fábrica del templo terracampino queda fuera de toda discusión<sup>1333</sup>.

---

<sup>1329</sup> Museo de Guadalajara, Inv. 195; ORTEGO RICO, P., “El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV”. En *la España medieval*, XXXI. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008. Pág. 295.

<sup>1330</sup> Cfr. MESA FERNÁNDEZ, A., “Mayorazgos y vinculaciones en la España de los siglos XVI a XIX”. *Hidalguía*, LXXII. Madrid, septiembre–octubre 1965. Pág. 684; MARTÍNEZ SOPENA, P., *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el Almirante don Alfonso Enríquez (1389–1430)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977. Pág. 11

<sup>1331</sup> Cfr. TOVAR, A., “Papeletas de arte mudéjar castellano: la iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, I. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1932. Págs. 16-27; ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la provincia de Valladolid*; II. Valladolid: Imprenta y Encuadernación del Hospicio Provincial, 1895. Pág. 167; URREA FERNÁNDEZ, J., y BRASAS EGIDO, J.C., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, XII. *Antiguo Partido Judicial de Villalón de Campos*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 1981. Pág. 11.

<sup>1332</sup> QUADRADO, J.M., *Valladolid, Palencia y Zamora*. Barcelona: Daniel Cortezo y Cía, 1885. Págs. 307-309.

<sup>1333</sup> Señala una primera versión del testamento –redactada en Toro el 19 de abril de 1426– y que copia Salazar “[...] es mi voluntad y mando [...] en término de la dicha villa de Aguilar [...] que sean dotadas a la dicha iglesia de San Andrés, que es en la dicha villa, para facer ciertas capellanías que en dicha iglesia se han de facer, segund ordenare la dicha doña Juana”. R.A.H., Salazar y Castro, M-50 fols. 151r-154v; e idénticas voluntades en torno al templo de San Andrés constan en el testamento de su esposa doña Juana: “[...] e mando que la cruz que está en Santa

Comprende así la colección heráldica del templo un buen repertorio imputable al tiempo de la mayoría de obras de su fábrica –que coincide con la época del matrimonio Enríquez-Mendoza– y aún conserva algunos retazos heráldicos del segundo Almirante, don Fadrique, y de su segunda esposa, doña Teresa de Quiñones<sup>1334</sup>. En lo que corresponde a don Alfonso, estaremos muy probablemente ante uno de los primeros usos del león mantelado de Castilla, que diferencia su linaje a través de una armería emparentada, pero subordinada a la utilizada por la rama de su medio hermano, don Pedro de Trastámara<sup>1335</sup>. No nos detendremos en analizar las diferentes formas de los campos en los que se exhiben estas figuras, ni en la diversa y curiosa utilización de las áncoras, ya en bordura, ya como figura heráldica independiente, puesto que nuestro objetivo apunta hacia los usos de la condesa doña Juana. Esta se anuncia a través dos tipos de emblemas que se corresponden con las líneas masculinas recibidas por sus dos progenitores, es decir, con el de la banda, primitivo de los Mendoza de Hita y Buitrago, y con el de los lobos pasantes al estilo de lo que venía usando su hermano don Diego Hurtado de Mendoza<sup>1336</sup>. Dos emblemas por tanto en los que se presentan los linajes paterno y materno, ejercicio arriesgado para el Almirante, hijo natural del Maestre de Santiago al que se suponía célibe<sup>1337</sup>. Exhibición de dos emblemas (en este caso el del linaje paterno y el del esposo) es la opción elegida por su sobrina, hija don Diego, doña Aldonza, en cuyo arca tumular, al que ya nos hemos referido, comparecen los emblemas de don Fadrique de Castilla, Duque de Arjona, o sea,

---

*Clara, que la den para la iglesia de San Andrés de Aguilar [...]* A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 425 D. 72 (Palacios del Alcor, 22 de enero de 1431); Cfr. EZQUERA DEL BAYO, F., “Un testamento español del siglo XV”. *Arte español*, XIX. Madrid, 1928-1929. Págs. 455y ss.

<sup>1334</sup> Cfr. PÉREZ DE CASTRO, R., “La herencia del tiempo: arte y patrimonio en Aguilar de Campos”. *Aguilar de Campos, tres mil años de Historia*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 2002. Págs. 243-249.

<sup>1335</sup> Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Págs. 148-149.

<sup>1336</sup> Tal y como recoge Menéndez-Pidal en su aproximación al linaje del Marqués de Santillana, refiriéndose al encargo efectuado por don Diego Hurtado de Mendoza para la fábrica de su palacio alcarreño, que Salazar incluye en sus *Pruebas de la Casa de Lara*: “[...] entallados los dichos capiteles de vuestras armas con escudo con una banda y otro escudo con dos lobos con sus cifras en derredor [...]”. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “El linaje del marqués”. *El marqués de Santillana (1398-1458). El hombre*. Fuenterrabía: Editorial Nerea, 2001. Pág. 80.

<sup>1337</sup> LÓPEZ AGURLETA, J., *Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago*. Madrid: Imprenta de Bernardo Peralta, 1731. Pág. 298.

de Castilla mantelado de León y el de los Mendoza en forma idéntica a como referían las manifestaciones de la propia doña Juana<sup>1338</sup>.

Doña Aldonza de Mendoza, fallecida apenas cuatro años después que su tía, pertenecía sin embargo a una generación posterior, por lo que fue coetánea de las esposas del segundo Almirante don Fadrique. De este, además de las huellas sigilográficas que testimonió Menéndez-Pidal<sup>1339</sup>, contamos con algunos vestigios en los restos del coro alto del templo de Aguilar de Campos, en los que pueden verse en pareja el mantelado de León y los veros, que se corresponden con las postreras intervenciones de don Fadrique en San Andrés, ya casado con doña Teresa Fernández de Quiñones<sup>1340</sup>. Aunque el propio Menéndez-Pidal señala que las pinturas heráldicas del interior de la iglesia del monasterio de Santa Clara de Palencia pertenecen al primer Almirante, a su esposa y las dos esposas de su hijo don Fadrique, aceptando como acepta el prestigioso académico que semejantes representaciones no son contemporáneas de don Alfonso, más valdría pensar que tal legado corresponde a su hijo don Fadrique, que hace alarde a través de dos emblemas de los linajes paterno y materno, y efectivamente los de sus consortes, doña Mariana Fernández de Córdoba y Ayala y doña Teresa Fernández de Quiñones<sup>1341</sup>. Podrá argumentarse que un catálogo similar de emblemas se encuentra en Aguilar y sin embargo la atribución se realiza sobre el primer Almirante y no sobre el segundo, pero sucede que, al igual que la cronología de la construcción de San Andrés no deja mucho espacio para la duda, otro tanto se halla en la obra de la fortaleza de Torrelobatón, donde puede verse un ejemplo

---

<sup>1338</sup> HERRERA CASADO, A., “Heráldica mendocina en Guadalajara”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura “marqués de Santillana”, 1986. Pág. 196.

<sup>1339</sup> Esencialmente las copias en tinta de los sellos que realizó Salazar, contenidos en el volumen K-37 de la colección Salazar y en las *Pruebas de la Casa de Lara*. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Pág. 148.

<sup>1340</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-50, fol. 65r (Valladolid, 9 de mayo de 1432).

<sup>1341</sup> De hecho, al tiempo de la muerte de doña Juana de Mendoza, administradora de las obras del recinto, la iglesia aún no había sido concluida; IZQUIERDO PERRÍN, R., “Sillerías de coro gótico-mudéjares. De Santa Clara de Toro a Santa Clara de Palencia”. *Abrente*. La Coruña: Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, 2008-2009. Pág. 137. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Pág. 149; ORTEGA GATO, E., *Blasones y mayorazgos de Palencia*. Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 1950. Págs. 95 y ss.



parejo de cómo el segundo Almirante utiliza los emblemas paterno y materno, a los que acompaña con el de doña Teresa. No cabe aquí pensar a diferencia de lo que acontece en San Andrés que las representaciones heráldicas del homenaje de Torrelobatón correspondan a don Alfonso, menos aún a su homónimo nieto y tercer Almirante, como señala Cooper<sup>1342</sup>. Torrelobatón, que había pertenecido al Hospital de Villafranca de Montes de Oca, fue adquirido por el primer Almirante en 1392, pero sus primeras obras de fortificación no parecen haber sido llevadas a cabo hasta la segunda década del XV<sup>1343</sup>. Sin embargo la gran obra del homenaje y buena parte de lo que ha llegado hasta nosotros se corresponde con fábrica realizada por don Fadrique hasta su muerte en 1473. No debe pasarse por alto que debido al apoyo que este prestó a los Infantes de Aragón sus bienes fueron confiscados en 1445 y en 1448, y que muchos de ellos, entre ellos esta fortaleza de los Torozos, pasaron a manos de Alfonso Pérez del Vivero<sup>1344</sup>, por lo que debe considerarse que esas obras comenzaron después del perdón de Enrique IV, en 1455, y que por tanto los emblemas se corresponden con la atribución que hemos indicado<sup>1345</sup>.

Otro ejemplo de escudos colocados en pareja se halla en la portada de acceso a la iglesia de las clarisas de Palencia, cuyo arco conopial aparece flanqueado por dos emblemas uno de Enríquez y otro de Ayala. Caben dudas de que estos se correspondan con la erección de dicha portada, y de ser anteriores habría que pensar que son reutilizados del interior y que pertenecieron a don Fadrique y a su primera esposa, toda vez que no puede decirse que procedan de su hijo don Alfonso, tercer Almirante, pues este nacería del matrimonio con doña Teresa. Existen sobrados motivos para considerar esa opción, y a ello nos anima

---

<sup>1342</sup> Cooper, sin explicar la procedencia de los emblemas de Mendoza, interpreta los de Enríquez y Velasco en pareja, con lo cual llega a la conclusión de que corresponden a don Alfonso y a su esposa María de Velasco. COOPER, E., *Castillos señoriales*, I. Pág. 433.

<sup>1343</sup> Nada se dice de tal edificación en una primera versión del testamento del Almirante, otorgada en Madrid el 16 de abril de 1420, pero sí en otra posterior, dada en Toro el 19 de abril de 1426, en la que se puede leer “la villa de Torre de Lobaton con su casa fuerte”. R.A.H., Salazar y Castro, M-50, fols. 151r.-154v. y 195r-196v.

<sup>1344</sup> MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope Barrientos: un intelectual de la corte de Juan II*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1994. Págs. 39-40.

<sup>1345</sup> Cfr. FRANCO SILVA, A., “Alfonso Pérez del Vivero, contador mayor de Juan II de Castilla. Un traidor y su fortuna”. *Hispania*, CLXV. Madrid: CSIC, 1987. Pág. 108.

una de las llamadas “alfombras de la serie del Almirante”, la que pertenece a la colección *James Deering* del *Vizcaya Museum* de Miami, procedente del cenobio palentino, y en la cual el emblema de los Enríquez está acompañado por el de Mendoza y por el de Ayala, es decir otro ejemplo como en Torrelobatón, donde don Fadrique utiliza la emblemática paterna, materna y matrimonial<sup>1346</sup>.

Tenemos hasta aquí, que doña Juana madre de doña Leonor, usó a la vez, pero sin combinarlos, los emblemas paterno y materno, mientras que su sobrina doña Aldonza, coetánea de doña Leonor, usa el paterno y el de su consorte en la misma disposición. A falta como decimos de emblemática atribuible a la Condesa de Benavente, veamos qué sucede en los escasos ejemplos que se conservan de algunas de sus hermanas. En el castillo de Monteagudo, embutidos en el homenaje y en uno de sus muros que forman el espolón, encontramos sendas parejas de escudos que concuerdan con la fase constructiva desarrollada, a partir de 1415, por don Juan Hurtado de Mendoza, cuarto señor de Almazán, esposo de Inés Enríquez<sup>1347</sup>. Otro tanto sucede en la pequeña fortaleza de Cabia, donde al igual que su hermano don Fadrique en Torrelobatón, doña María utilizará los escudos de sus progenitores que harán conjunto con los de su esposo, don Juan Rodríguez de Rojas, quien había recibido los bienes que pertenecían a su tío don Sancho de Rojas a principios de la década de 1420<sup>1348</sup>. Para seguir la pista de la siguiente generación habrá que fijarse en los muros de la fortaleza de Valencia de don Juan, en la que, en composición bien similar, campea el emblema de doña Teresa Enríquez junto a los de su esposo don Juan de Acuña y Portugal<sup>1349</sup>. Doña Teresa, hija de don Enrique, era por tanto sobrina de la Condesa de Benavente y coetánea de las hijas de doña Leonor, a las que es obligado aproximarse. De doña Beatriz

---

<sup>1346</sup> PARTEARROYO LACABA, C., “Bordados heráldicos medievales”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*. Madrid: Real Academia de Heráldica y Genealogía, 2004. Págs. 877-878.

<sup>1347</sup> El modelo de emblema se corresponde a los Mendoza de la rama de Estarrona y Mendivil, es decir, compuesto por diez panelas. *Cfr.* MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos... Págs. 280-281.

<sup>1348</sup> En cualquier caso no es descartable que los emblemas fuesen promovidos por el hijo de ambos, don Sancho de Rojas, siguiendo la práctica, nada extraña, de representar la armería de los cuatro costados. COBOS GUERRA, F., y DE CASTRO FERNÁNDEZ, J.J., *Castillos y Fortalezas...* Pág. 126-127.

<sup>1349</sup> *Ibidem*, Pág. 191.



Canecillos con los emblemas del primer Almirante de los Enríquez y su esposa, doña Juana de Mendoza, en San Andrés de Aguilar de Campos (Valladolid). Siglos XIV-XV.

Emblemas de don Rodrigo y doña Leonor, de acuerdo con el código francés de la Fundación Lázaro Galdiano. 1703.



Pareja de escudos del señor de Almazán y de su esposa, doña Inés Enríquez. Monteagudo de las Vicarías (Soria). Siglo XV.





casada con el infante don Enrique de Aragón y madre del “Infante Fortuna”, nada sabemos<sup>1350</sup>, pero de doña Juana, tan bien o mejor casada que su hermana, con don Álvaro de Luna, se conserva material suficiente como para poder acometer un estudio de cierta profundidad. Diremos de momento, que en esta línea, al igual que sucederá en doña Leonor, nieta homónima de la Condesa de Benavente, dará alguna de las primeras combinaciones de armería que observamos en los Pimentel desde su llegada a Castilla. Dado que a ambas dedicaremos capítulo aparte, en este punto cesamos, no sin apuntar que solo en el caso de doña Juana dicha suma se produjo a través del modelo del escudo partido que el manuscrito francés otorga a doña Leonor Enríquez, composición que en efecto no gozó de gran predicamento para este menester en la Castilla de la época, y menos aún en la Casa de Benavente, cosa diversa de la que sucede en el vecino reino de Portugal, donde pueden apreciarse usos conjuntos bajo esa fórmula desde el último tercio del siglo XIV, como vimos en el sepulcro de doña Guiomar de Villalobos, y durante la primera mitad del XV, tal y como atestiguaron los de doña *Brites* (en San Marcos de Coimbra) e Isabel de Castro en el túmulo compartido con don Duarte de Meneses, ahora en *São João del Alopão*, todos ellos partidos y aglutinantes de las marcas del linaje paterno y del marital<sup>1351</sup>.

Sin salir del linaje de los Enríquez, habrá que esperar a que el XV avance para encontrarse con este uso de manera ocasional, tal y como sucede con la suma llevada a cabo a partir del matrimonio en 1470 entre el comendador Gutierre de Cárdenas y doña Teresa Enríquez, hija natural del tercer Almirante, y que puede observarse en los accesos de las fortalezas de San Silvestre y Maqueda, en la

---

<sup>1350</sup> Si hubo algún retazo heráldico de importancia, pudo este haber estado en Poblet, donde su hijo don Enrique, el “infante fortuna” había trasladado los cuerpos de su madre y de su propio hijo, don Juan, fallecidos ambos en 1490, para depositarlos “[...] *debajo de los Arcos Reales al lado de el Infante D. Enrique y de Doña Catalina su primera mujer, hasta el año de 1673, que fue colocado el dicho Infante con sus dos mujeres Doña Catalina, y doña Beatriz en el suntuoso sepulcro de alabastro [...]*”; en cualquier caso, la descripción decimonónica de dicho sepulcro, tampoco aclara si esa presencia heráldica existió alguna vez: “[...] *tiene encima de la Urna su bulto, vestido de gala, arrodillado sobre almoadas, y debajo Dosél, como su hermano el Rey don Alonso, y en el Pedestal se lee esta inscripción [...]*”. FINESTRES Y DE MONSALVO., J. *Historia del Real Monasterio de Poblet*, I. Cervera: Joseph Barber, 1753. Pág. 291; IV. Cervera: Manuel Ibarra, 1756. Págs. 62 y 63.

<sup>1351</sup> Última parte del capítulo 3.2.

provincia de Toledo<sup>1352</sup>. Más largamente, puede apreciarse en el extenso catálogo que proporcionan la colegiata de San Bartolomé y el castillo de Belmonte, la elección del partido para coadyuvar a la expresión de los cuatro costados de un individuo determinado a través de dos únicos emblemas. A caballo entre los dos siglos, el segundo Marqués de Villena recurrirá a la original forma del escusón para representar, de una parte, las armas de los Girón sobre el cuartelado de los Pacheco, y al partido, para señalar su procedencia de los Portocarrero-Enríquez, fórmula que adquirirá un punto más de originalidad cuando la emblemática de don Diego López Pacheco comparece junto con la de su esposa, doña Juana Enríquez, hija del Conde del Melgar y de doña María de Velasco: la pareja de escudos que se reproduce en tantos lugares de la fortaleza belmonteña queda resumida en los cuatro cuarteles de un solo escudo al que acompaña el de doña Juana, partido de Enríquez y Velasco<sup>1353</sup>. Y otro tanto, en cuestión de campo partido, podremos encontrar aproximándonos y recorriendo el siglo XVI en el mausoleo de los señores de Moguer, en el palacio y en el convento de Santo Domingo de Las Navas del Marqués, o en el ya citado castillo de Monteagudo de las Vicarías<sup>1354</sup>.

---

<sup>1352</sup> Y otro tanto en las yeserías de su palacio de Ocaña, en el que bajo el friso de madera que rodea las vigas del primer piso, pueden verse los escudos, también, formando pareja. Cfr. RUIZ BENAVENTE, R., *Palacio de don Gutierre de Cárdenas en Ocaña. Palacio de Justicia, actual sede judicial*. Madrid: Vision Net, 2001. Pág. 76.

<sup>1353</sup> Una visión general de la colegiata en la que se ofrece la situación de los diferentes emblemas: ANDÚJAR ORTEGA, L., *Belmonte, cuna de Fray Luis de León: su colegiata*. Cuenca: L. Andújar, 1995; Con respecto a la fortaleza es de gran utilidad: SALAS PARRILLA, M., *Alarcón, Belmonte y Garcimuñoz: tres castillos del señorío de Villena en la provincia de Cuenca*. Madrid: Salas Parrilla, 2001.

<sup>1354</sup> Fue una de las hermanas de doña Leonor, doña Beatriz la que contrajo matrimonio con don Pedro Portocarrero, séptimo señor de Moguer, en 1423. En el templo patronal de los Portocarrero, las clarisas de Moguer, podemos apreciar diversas manifestaciones del emblema de los Enríquez. Utilizado al estilo de lo que hemos visto en Santa Clara de Palencia, o en Aguilar de Campos, es decir, acompañando a la marca del esposo, tal y como acontece en las pinturas heráldicas de la sillería nazarí del coro bajo, ejecutadas en el XV, o en campo partido, de Portocarrero-Enríquez, como se observa en toda la colección tumular, que procede de la primer mitad del siglo XVI. En Las Navas, donde la colección de campos partidos es larguísima, tanto en la fortaleza como en el conjunto conventual, los escudos partidos de Ávila y Enríquez, que tienen origen en el matrimonio del segundo Marqués de las Navas con Jerónima Enríquez, hija del cuarto Conde de Alba de Liste, parecen pertenecer al tercer titular del marquesado, es decir, que son utilizados como aglutinación de linajes paterno y materno y no, como marca matrimonial, a tenor de lo legado por el resto de precedentes en la familia. Otro tanto sucede en Monteagudo con el emblema de Mendoza y Enríquez, típico del XVI. GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M., *El monasterio de Santa Clara de Moguer*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Huelva, 1978. Págs. 81-86 ;

Razones, creemos, suficientes para afirmar que el escudo partido, como suma de varias armerías es una fórmula utilizada tardíamente en Castilla y que con escasa o ninguna probabilidad pudo usar la segunda Condesa de Benavente, tal como señala el manuscrito francés<sup>1355</sup>.

#### **4. LA PRIMERA GENERACIÓN DE PIMENTEL CASTELLANOS: HERÁLDICA EN LOS REINOS IBÉRICOS A MEDIADOS DEL SIGLO XV.**

##### **4.1 COORDENADAS VITALES DE DON ALONSO PIMENTEL, TERCER CONDE DE BENAVENTE.**

La figura del futuro tercer Conde de Benavente emerge a duras penas en la documentación nobiliaria y en las crónicas, a principios de la década de los 30 del siglo XV, cuando por mandato del rey don Juan II se le designa para recibir, de manos de García Díaz de Cardóniga, la fortificación de Santibáñez que había pertenecido al primer Duque de Arjona, don Fadrique de Castilla, y que ahora quedaba –como todo su largo caudal– en secuestro tras su apresamiento y muerte<sup>1356</sup>. En los meses sucesivos, ya lo señalamos, quedará encargado de incorporar al patrimonio familiar el importante núcleo de Villalón, que recibirá de otro don Fadrique –el de Luna–, quien a su vez la había recibido con Cuéllar de Juan II, en compensación por las pérdidas que le había generado su pase a la fidelidad castellana<sup>1357</sup>.

---

PÉREZ MÍNGUEZ, F., *Un castillo y varios castellanos*. Madrid: Editorial Voluntad, 1927. *Passim*.

<sup>1355</sup> Cfr. DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., “Novedades y cambios en la heráldica castellana (1480–1550)”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993. Págs. 81-85.

<sup>1356</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 415, D. 66. *Provisión real de Juan II, mandando [...] entregar el castillo fortaleza de Santibáñez a Alfonso Pimentel* (Medina del Campo, 10 de marzo de 1431). FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996. Págs. 25-27.

<sup>1357</sup> Vide notas 1099 y 1100.

Poco más se sabe de él hasta que los acontecimientos de 1437 le hagan cobrar un inusitado protagonismo. De una parte, y como es bien sabido, la muerte de su hermano mayor y por tanto el cambio de orden en la sucesión condal, y, de otra, el progresivo alejamiento de los Benavente del área de influencia de don Álvaro de Luna y su anexión al núcleo de resistencia formado por el Adelantado, el Almirante y don Pedro de Estúñiga, a los que, más tarde se unirían los Quiñones astur-leoneses<sup>1358</sup>. Así pues, a la mayor cercanía del monarca que advirtió doña Isabel Beceiro para aquellos tiempos<sup>1359</sup> habrá que añadir su intervención directa en las intrigas partidarias, muy significativa de la nueva posición que estaban adoptando, al advertir a su tío don Fadrique Enríquez de la suerte que había corrido don Pedro Manrique, encarcelado por mandato del Consejo (pero por voluntad del Condestable), para lo cual cabalga desde Medina del Campo a su encuentro, que se produce en Rueda, cuando este acudía desde sus dominios riosecanos a incorporarse a la Corte<sup>1360</sup>.

En ese mismo 1437, dando como fecha exacta el 12 de abril, sitúa Ledo del Pozo el enlace entre el heredero de la casa de Benavente y doña María de Quiñones, hija del merino mayor de Asturias, don Diego Fernández de Quiñones y de su esposa María de Toledo, mas no existe documentación que lo corrobore<sup>1361</sup>. Doña Isabel Beceiro, considerando alguna documentación relativa al enlace, señaló como periodo más probable el que medió entre septiembre y noviembre de 1440<sup>1362</sup>, pero lo cierto es que los tratos habían sido muy anteriores, tal y como atestigua la escritura de contrato matrimonial firmada en febrero de 1439, y que da fe al tiempo de la reafirmación de alianzas que se produce entre los miembros del partido que comenzaba a responder a los manejos del

---

<sup>1358</sup> RUIZ, T.F., *Las crisis medievales (1300-1474)*. Barcelona: Crítica, 2008. Págs. 122-124.

<sup>1359</sup> Primero como Paje y luego como Adelantado interino de Galicia. BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 81.

<sup>1360</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 367; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 249.

<sup>1361</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 287.

<sup>1362</sup> Esencialmente los documentos relacionados con el modo en que debía articularse la dote, tanto en la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, como el Archivo de los condes de Luna. BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 83.



Condestable<sup>1363</sup>. Acercamientos que con el retorno a Castilla del infante don Enrique y de don Juan de Navarra volverán a tejer el contrapeso de una resistencia nobiliar que se aglutinaba no tanto a favor de la causa de los trastámaras de los otros reinos (no debe olvidarse que perseguían la liberación de las confiscaciones) cuanto frente a la omnímoda figura de don Álvaro, a quien deseaban lejos de la persona del Monarca.

Así tenemos que en las concentraciones de tropas que se producen en Valladolid durante la primavera de 1439, a la entrada de los doscientos cincuenta hombres que capitaneaban los hermanos Fernández de Quiñones siguen los cuatrocientos del Obispo de Astorga que dirigen don Alonso Pimentel y don Pedro de Acuña, Conde de Valencia<sup>1364</sup>, un don Alonso que en junio permanece en Valladolid, junto a su padre y todo el cortejo de nobles que forman el núcleo duro del Infante que se prepara para los acontecimientos de Tordesillas<sup>1365</sup>.

Esa será la situación que se encuentre don Alonso al relevar en la jefatura de la Casa, con un monarca extremadamente debilitado en lo político, que peregrina por tierras de Ávila y Salamanca –con el fútil apego de su primo Juan de Navarra y de lo que queda del grupo de nobles afectos al Condestable–, con un don Álvaro retirado a Escalona esperando a mejor ocasión, y con un bando aragonés en aumento de sus posibilidades tras el enlace de doña Blanca de Navarra con el príncipe don Enrique, del que el Conde de Benavente, siguiendo la estela de su padre, es decididamente devoto<sup>1366</sup>.

Don Alonso se constituirá entonces en parte fundamental de la ofensiva de acoso al Condestable que culminará con una nueva declaración de destierro en el verano de 1441 y que comienza en las primeras semanas de ese año con una incursión de tropas dirigida hacia los dominios toledanos de los Luna que comandan el Almirante, el Adelantado, don Pedro de Quiñones y el propio don

---

<sup>1363</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416, D. 73. *Escritura de compromiso matrimonial acordada entre Alfonso Pimentel y María Vigil de Quiñones, en la que se ofrece en arras la jurisdicción ejercida sobre la villa de Milmanda* (Poblatura del Valle, 27 de febrero de 1439).

<sup>1364</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*.... Pág. 392.

<sup>1365</sup> *Ibidem*, Pág. 394.

<sup>1366</sup> Cfr. RAMÍNEZ VAQUERO, E. Y UTRILLA UTRILLA, J.F., *Historia Medieval. La dinámica política*... Pág. 178.

Alonso<sup>1367</sup>. Tras unas maniobras dilatorias que retrasan el enfrentamiento armado entre bandos, las tropas que habían partido de Arévalo y ahora estaban aposentadas cerca de Maqueda emprenden una campaña de saqueos que no logra su objetivo de hacer reaccionar al Condestable, atrincherado en su villa fortificada, de modo que el nuevo plan de los confederados contra don Álvaro se dirigirá al hostigamiento de su principal apoyo en la zona, su hermano el arzobispo Juan de Luna, que concentraba la mayoría de sus activos en Illescas<sup>1368</sup>.

La mesnada se divide. Pedro de Quiñones y el Adelantado se repliegan a Casarrubios con el grueso de sus fuerzas, mientras el Almirante y don Alonso Pimentel, con apenas doscientas cabalgaduras, alcanzan Toledo, favorable al Infante para reunirse con él. La estrategia será congregar todos los efectivos posibles en Cedillo y desde allí presionar primero Illescas y luego Valdemoro, que también era dominio de don Juan de Cerezuela. Las huestes del Infante y los nobles campan a sus anchas por las tierras del Arzobispo, así es que la escasez de abastecimientos y el temor a una delación que entreguase Illescas a los acosadores impulsa al hermano del Condestable a ensayar una rocambolesca huída hacia Madrid, que acometerá bajo persecución. Con el Arzobispo a las puertas de la villa, don Enrique se retira hacia Getafe y el Almirante y don Alonso hacia Leganés, desde donde partirán a apoderarse, ya sin resistencia, de Illescas<sup>1369</sup>. Asegurado el dominio de este núcleo toledano, las tropas de la confederación, con

---

<sup>1367</sup> A finales de enero, un acuerdo entre la reina doña María, el Almirante, el Conde de Benavente y don Pedro de Quiñones establece cómo se repartirán los despojos del Condestable. Será evaluando las posesiones bien de don Fadrique, bien de don Alonso, y dejándole un montante equivalente a su hijo don Juan de Luna, el resto sería repartido, a conveniencia, entre los confederados. El juramento, firmado en el 23 de enero de 1441 en Arévalo, se encuentra en: *Memorias de don Enrique IV...* Pág. 6 y en A.H.N, Nobleza, Osuna, C. 416 D. 13.

<sup>1368</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 575-577. Por su parte el Halconero atestigua cómo la reina doña María, el rey Juan de Navarra y sus principales valedores, el Almirante y el Conde de Benavente, instigan a otros nobles a seguir su ejemplo de persecución contra los bienes y la persona del Condestable, en este caso, en sus dominios castellanos de Soria y Segovia. Se dirigen al Conde de Medinaceli, a Ruy Díaz de Mendoza y a don Juan de Tovar, que era yerno del Almirante. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 371-373, 377, 381-382; CASTILLO CÁCERES, F., *Estudios sobre cultura, guerra y política en la corona de Castilla: siglos XIV-XVI*. Madrid: CSIC, 2007. Pág. 83.

<sup>1369</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 577-578; CASTILLO CÁCERES, F., "La caballería y la idea de la guerra en el siglo XV: el Marqués de Santillana y la batalla de Torote". *Medievalismo*, VIII. Madrid: Sociedad española de estudios medievales, 1998. Pág. 83.

asistencia del Conde de Benavente, tomarán el castillo de Olivos. Quedará entonces solo el Infante en Toledo mientras la liga nobiliaria retorna a Arévalo<sup>1370</sup>.

A pesar de los éxitos de don Juan Carrillo frente a don Íñigo López de Mendoza, se planea una nueva ofensiva sobre el Condestable, que se producirá a mediados del mes de abril. Pero don Álvaro se refuerza y el Infante habrá de recurrir de nuevo a sus fieles. El Conde de Benavente y don Fadrique Enríquez reunirán, con ayuda de don Juan de Navarra, una hueste de mil doscientos hombres que parte desde Fontiveros a Camarena, al encuentro de don Enrique<sup>1371</sup>. Los manejos de la liga nobiliaria, de don Juan y de don Enrique, mueven a don Juan II y a sus partidarios a pasar a la acción, y aprovechando el esfuerzo que estos realizan en tierras manchegas se apoderan de los importantes dominios navarros de Olmedo y Medina del Campo. La maniobra resulta un éxito y el ejército que pone en jaque al Condestable se deshace. Don Enrique regresa a Toledo; don Juan de Navarra, el Almirante y el Conde de Benavente vuelven tras sus pasos por la sierra de Guadarrama, con la idea de aposentarse los nobles en sus estados y el monarca en Arévalo, temerosos de que la iniciativa fuese en expansión y que sus posesiones fueran ocupadas como lo habían sido las regias<sup>1372</sup>. Pretenden por ello entrevistarse con el Monarca instalando sus tropas entre Olmedo y Medina del Campo, pero los recelos mutuos son tan grandes que don Juan II no accede a recibirlos si no se despojan de su compañía armada. Finalmente la caída de Olmedo –otra vez en manos navarras– animará a la coalición a regenerarse y a intentar un nuevo jaque al rey en Medina, en cuyas inmediaciones concentrarán dos mil trescientos hombres don Juan y don Enrique,

---

<sup>1370</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 578; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 390-392.

<sup>1371</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 578-579; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 395-396.

<sup>1372</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 580 y 582; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 397-400 y 404-405; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, 1956. Pág. 169.

el Almirante y el Conde de Benavente, que se acrecentarán en doscientos con la llegada de don Pedro de Quiñones<sup>1373</sup>.

La situación alarma tanto al monarca castellano como a su preferido, que, por fin, abandona sus dominios toledanos para reforzar Medina, hecho que motivará una cruenta campaña de escaramuzas en las inmediaciones de la villa durante las primeras semanas del mes de junio de 1441<sup>1374</sup>, que culminará con la entrada del bando aragonés en Medina, la anuencia real para un nuevo destierro de don Álvaro, y el desbaratamiento de su caterva de partidarios en la Corte castellano-leonesa<sup>1375</sup>. En manos de don Alonso jurará el monarca dar cumplimiento a todos los extremos de la sentencia de destierro y a sus manos se confiará el destino del hijo de don Álvaro de Luna, su sobrino don Juan, entregado como garantía de la observancia de las cláusulas impuestas al Condestable durante los seis años siguientes<sup>1376</sup>.

Pero la vuelta de los conjurados al favor regio no significa un debilitamiento de los lazos en el bando aragonésista, reforzados a base de alianzas matrimoniales. Apenas se había acordado la salida de don Álvaro de la corte –o eso es al menos, lo que revela la crónica– se acuerdan los matrimonios del Rey de Navarra con la hija del Almirante, y del Infante de Aragón con la hermana del Conde de Benavente, tratos que hunden sus raíces en las primeras semanas de 1442<sup>1377</sup>. De momento, el retorno –al menos formal– de don Alonso a la disciplina

---

<sup>1373</sup> *Crónica de Juan II...* Págs. 583 y 584; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 406-412; Alonso de Palencia engrosa la cifra hasta los cuatro mil de a caballo: DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, I. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1904. Pág. 19.

<sup>1374</sup> (CHACÓN, G.), *Crónica de D. Alvaro de Luna...* Págs. 134-136; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 584.

<sup>1375</sup> *Ibidem*, Págs. 585-586; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 417 y ss; ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “María, infanta de Aragón y reina de Castilla”. *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor José Marques*, IV. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2006. Pág. 366; en octubre de 1442 se concederá licencia a don Juan de Luna para que abandone su extrañamiento en tierras benaventanas y visite a sus progenitores por espacio de tres meses: *Memorias de don Enrique IV...* Pág. 8.

<sup>1376</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 597, 600 y 601; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 421 y ss;

<sup>1377</sup> En el relato de la *Crónica de Juan II* se atribuye al Conde de Castro la sugerencia de esta alianza para evitar que el Almirante –y por tanto el Conde de Benavente– cayesen en la fidelidad sincera a don Juan II. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 606-607; Las primeras pruebas documentales del enlace proceden de abril de 1443: A.H.N.,

del Monarca se escenifica con las jornadas festivas que se celebraron en el solar castellano de los Pimentel en los días posteriores al 21 de febrero de 1442 y a las que Juan II asiste desde Toro<sup>1378</sup>.

Sin embargo la concordia no se había instalado ni lejanamente en los círculos de poder del gobierno de Castilla. Los movimientos que pretendían purgar la Corte de partidarios del Condestable y asegurar la prevalencia del Rey de Navarra y del Infante en la escena política son continuos y alcanzarán otra cúspide en el verano de 1443, cuando la reducción a prisión de algunos significados miembros del bando de don Álvaro y la expulsión de otros lleven aparejadas el secuestro de la voluntad del Monarca, que queda –como una figura de cera– en custodia de la liga nobiliaria encabezada por sus cuñados. Y en todos ellos será figura capital don Alonso Pimentel, parte activísima en los manejos aragonesistas y a quien en Rámaga se le confía la prisión de uno de los donceles del monarca, don Juan Manuel Delando<sup>1379</sup>. Podrá decirse que poco significaban, al fin y al cabo, las alianzas familiares, a tenor del papel desempeñado por el conde don Rodrigo en sus últimos años de vida y asumido, sin tacha, por don Alonso (en lo que corresponde a la desafección con su yerno y cuñado, el Condestable don Álvaro de Luna), pero lo cierto es que la génesis y el reforzamiento de esta “segunda fase” del bando aragonesista en Castilla se constituye, en buena medida, sobre la base del parentesco del almirante don Fadrique y el Conde de Benavente (como se recordará, doña Leonor, madre del Conde, era hermana de don Fadrique) y se encofra con el doble enlace celebrado

---

Nobleza, Osuna, C. 416, D. 18. *Poder otorgado por Juan I de Navarra, a favor de Mosén Pedro Vara para que se desposase en nombre de su hermano el infante Enrique de Aragón con Beatriz Pimentel* (Medina del Campo, 8 de abril de 1443).

<sup>1378</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 608; GÁLVEZ, F. de P., *El Itinerario de la Corte...* Pág. 360.

<sup>1379</sup> El frente galaico, por el contrario, parecía encontrar una pacificación, al menos, eventual, con el pacto de no agresión suscrito por el Conde de Benavente con el señor de Lemos. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 613; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 435-439; DÍAZ DE GÁMEZ, G., *El Victorial...* Pág. 743; A.D.A., C. 85 nº 21. *Capítulos de amistad y confederación hecha por el conde Benavente entre Pedro Álvarez Osorio y Fernán Pérez de Andrade y perdón general de los unos a los otros de todas las muertes, robos e incendios de que se acusaban* (25 de junio de 1443).

el día 1 de septiembre de 1443 entre el monarca navarro y la hija del Almirante, y el infante don Enrique y la hermana de don Alonso<sup>1380</sup>.

Con todo, los sucesos de Rámaga y las alianzas familiares no fueron capaces de mantener aunados los objetivos y opiniones del bando nobiliar. Pronto algunos interpretaron que una vez más los movimientos de don Juan y de don Enrique no respondían a otros intereses que los propios. Los Condes de Haro, Plasencia y Castañeda, Pero Álvarez de Osorio y Pedro Sarmiento encabezarán serios intentos de devolver al Monarca la libertad perdida, pero el Almirante y Conde de Benavente se apresurarán con intercesión del príncipe don Enrique a reprimirlos<sup>1381</sup>. Será, precisamente, la ambigua posición del heredero –sumada a la campaña emprendida por el infante don Enrique en Andalucía– el acicate necesario para que el nuevo bando de conjurados persista en su idea de liberar al monarca y de apartar de su lado al Almirante y al Conde de Benavente, principales del partido aragonés<sup>1382</sup>.

Una cosa llevará a la otra, puesto que la libertad de don Juan II conducirá a don Fadrique, a don Alonso y a don Pedro de Quiñones a replegarse sobre sus

---

<sup>1380</sup> A pesar de la designación para contraer matrimonio en nombre de don Enrique, y a la que nos acabamos de referir, las crónicas señalan como designado a don Fernando Dávalos, caballero del infante. Tras el enlace, doña Beatriz partirá, acompañada de su hermano –el conde don Alonso– y cierto séquito al encuentro de don Enrique que estaba en Córdoba. Dado que ningún otro relato cronístico lo refiere, puede ser este el contexto en el que don Alonso parta en socorro del Infante con los Condes de Paredes y Osorno, y al que solo hace mención Alonso de Palencia diciendo que aquellos “*se le dieron por auxiliares [...] [apareciendo] el de Benavente como más poderoso en el número de caballería que capitaneaba*”. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*...Pág. 616; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Pág. 449; DE ALESON, F., *Annales del Reyno de Navarra*...Págs. 507–508; PALENZUELA, V.A., “Enrique, infante de Aragón...” Pág. 87; DE PALENCIA. A., *Crónica de Enrique IV, I*... Pág. 28.

<sup>1381</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*...Pág. 615; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Págs. 443–445; DE PALENCIA. A., *Crónica de Enrique IV*... Pág. 51.

MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope de Barrientos: un intelectual de la Corte de Juan II*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1994. Págs. 36–37.

<sup>1382</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*...Pág. 623; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Pág. 450 y ss; VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Política y rebelión en el siglo XV andaluz: la situación cordobesa ante la expedición del infante Enrique (1443–1445)”. *En la España Medieval*, XXXIV. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2011. Págs. 216 y ss.; consta no solo el apoyo político del conde a la causa aragonesista, sino también el financiero que prestó a la campaña de Andalucía: A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 19. *Recibo dado por Enrique de Trastámara a favor de Alfonso Pimentel, de 500 doblas de oro que le había cedido en préstamo* (Alcalá de Guadaira, 25 de febrero de 1444).

villas principales para guardarlas y abastecerlas, temerosos de que ante la estampida del rey de Navarra sus feudos corriesen la misma suerte que Medina del Campo, Cuéllar, Peñafiel, Roa o Aranda, ocupadas por los partidarios del Monarca castellano, o por el Príncipe, que ya contaba con el apoyo del Condestable, siempre deseoso de volver a situarse en su lugar de privilegio en la Corte<sup>1383</sup>. Ambos hostigarán al infante don Enrique, a quien perseguirán hasta tierras de los Fajardo en Lorca, tomándole buena parte de sus posesiones del maestrazgo de Santiago<sup>1384</sup>.

No tardará, sin embargo, en producirse el retorno de don Juan de Navarra, que con el soporte del Conde de Medinaceli se adentra en territorio castellano por el eje Atienza-Torija. Las huestes de don Juan buscarán el contacto en la ribera del Henares, pero la confederación de tropas del infante y de su hermano disuaden al Rey de Castilla y León que se atrinchera en Alcalá. Sin llegar a entablar combate, los aragoneses ponen rumbo a Olmedo, donde se fortifican, mientras don Juan reúne un buen ejército que sitúa a los pies de aquella villa castellana<sup>1385</sup>.

Don Juan de Navarra y el Infante, sabedores de la alianza a la que se enfrentaban, y que reunía por vez primera al Rey de Castilla, al Príncipe de Asturias, al Condestable, a don Juan Pacheco y a algunos principales del reino, como el Conde de Haro, el de Alba y don Íñigo López de Mendoza, piden el socorro de sus incondicionales que aún seguían protegiendo sus solares. Se incorporan, con lo que pueden reclutar, el Almirante, el Conde de Benavente, don Pedro de Quiñones, el Conde de Castro y don Juan de Tovar<sup>1386</sup>.

---

<sup>1383</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 624.

<sup>1384</sup> *Ibidem*; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Págs. 136-139; BENITO RUANO, E., “La incursión murciana del infante D. Enrique de Aragón (1444–1445)”. *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I. Murcia: Sucesores de Nogués, 1987. Págs. 169-173.

<sup>1385</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 625-626; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna.. Ibidem*; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 457-458; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., “Los infantes de Aragón”. *Historia de España en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, 2008. Pág. 743.

<sup>1386</sup> Según la *Crónica de don Álvaro de Luna*, cuando el Almirante y el Conde de Benavente llegan a Mojados, don Juan II autoriza al Condestable “por el debdo que tenían con él”, a reunirse con él a fin de disuadirlos de sus propósitos; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* *Ibidem*; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Pág. 140; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 459-460.

Conscientes ambos bandos de la trascendencia de un combate a gran escala, se ven enzarzados en un contacto a base de pequeñas escaramuzas que adornan la estrategia dilatoria del obispo Lope de Barrientos. En nombre de los Trastámara aragoneses, el Almirante y el conde don Alonso habían tratado de negociar con una delegación del monarca castellano la liberación de todos los bienes secuestrados a la facción de don Juan y don Enrique, episodio que dará pie a retrasar la respuesta hasta que el ejército de don Juan II haya sido reforzado por las tropas del Maestre de Alcántara<sup>1387</sup>. Finalmente, el combate decisivo se trabará el 15 de mayo de 1445, cuando las mesnadas del rey de Navarra y del Conde de Castro cercan al ejército del Príncipe de Asturias, y las del infante don Enrique, el Almirante, el conde Benavente, don Pedro de Quiñones y don Fernán López de Saldaña acometen a la hueste del Condestable. Pero la resistencia de los que partieron de Olmedo no fue mucha, y al poco don Juan y don Enrique se refugiaban en la villa, don Alonso Pimentel huía por el camino de Pedraza, el Almirante daba con sus huesos en el castillo de Torrelobatón, y otros cuantos de la liga, como él, eran presos<sup>1388</sup>.

La campaña de confiscaciones fue inmediata, aunque no duradera; el Condestable arrebató incruentamente al dominio del Conde sus principales posesiones: Mayorga, Villalón y Benavente. Pero los ánimos se moderarían con prontitud<sup>1389</sup>. Tal y como señalara Suárez Fernández y después, en un sentido muy

---

<sup>1387</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 627-628; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 460-463; MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope de Barrientos: un intelectual...* Pág. 38.

<sup>1388</sup> El relato de la *Crónica de don Álvaro de Luna*, es, en este punto, particularmente minucioso. Respecto a la huida del Conde de Benavente las versiones son diversas pero, creemos, complementarias. La *Crónica* señala, como hemos indicado, que el conde huye hacia Pedraza, versión que confirma el relato de don Álvaro, al decir “*iba á la villa de Turuegano (sic), é á Pedraza, que era de García de Ferrera, su primo*”. Sin embargo el Halconero dice que “*como entró la noche oscura, no se conocían los unos a los otros [...] el ynfante e el conde de Benavente escaparon e se volvieron a Olmedo*”. A nuestro juicio la versión más verosímil. Es decir que huyendo en dirección a Pedraza aprovechase la noche para retroceder sobre sus pasos, atrincherarse en Olmedo, y partir, después, con don Juan y don Enrique. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 628-629; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Págs. 141-151; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 463-465; DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 59.

<sup>1389</sup> El primer designado para apoderarse, en nombre del monarca, de los bienes del conde don Alonso es el Repostero Mayor de don Juan II, don Pedro Sarmiento, quien –por dos veces– es señalado para acometer tal empresa “*con quatrocientos hombres de armas*” o bien con



similar, Franco Silva, la gran vencedora de Olmedo, mucho más que don Álvaro, fue la alta nobleza como grupo social<sup>1390</sup>. Don Álvaro, ya lo apuntó doña Isabel Beceiro, contaba con el obstáculo de su mal entendimiento con el Príncipe de Asturias<sup>1391</sup>, absorbido ya entonces por un poder tan demadante como el del propio Condestable (y con muchos menos escrúpulos), el de don Juan Pacheco, de modo que hasta no ver asentar de nuevo su influjo en los círculos más próximos al monarca, no despachó a los principales de la oposición, favoreciendo con su actitud el favor –originario– del príncipe don Enrique al indulto<sup>1392</sup>. Así es que el perdón para los conjurados llega en seguida, apenas tres meses tras los hechos de Olmedo. En diferente grado y con condiciones diversas sus posesiones les son reintegradas<sup>1393</sup>. Don Alonso –recién llegado de su exilio en Navarrete– quedará por dos años extrañado en sus tierras de Benavente, donde permanecerá como

---

“*cuatrocientas lanzas, é con la gente de la montaña que allí había*”. Por los datos que aportan las crónicas debemos colegir que don Pedro fue enviado hacia otras posesiones y no a la villa solar de los Pimentel, toda vez que es el Condestable quien “*por el debdo que tenia de cuñados con el conde de Benavente*” o “*porque en la villa é castillo de Benavente estaba guardada la condesa mujer del conde de Benavente, con cierta gente darmas, é algunos criados del conde su marido*”, se presentará a las puertas de la villa condal, que le recibirá sin oposición. Mayorga se entrega al Rey, al igual que Villalón, destino más probable de don Pedro de Sarmiento. *Crónica de Juan II*...Págs. 631-633; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna*.. Pág. 152.

<sup>1390</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*. Valladolid: A. Martín, 1959. Pág. 123; FRANCO SILVA, A., “Las intrigas políticas de Juan Pacheco. Del combate de Olmedo a la muerte de Juan II (1445-1454)”. *Anuario de estudios medievales*, 37/2. Madrid: Instituto Milá y Fontanals-CSIC, julio-diciembre 2007. Pág. 598.

<sup>1391</sup> BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente*...Pág. 83.

<sup>1392</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., RAMOS PÉREZ, D., COMELLAS, J.L, y ANDRÉS-GALLEGO, J., *Historia general de España*... Pág. 388.

<sup>1393</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*...Págs. 634-635; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Págs. 473-474; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 14, *Provisión real otorgada por Juan II de Castilla a favor de Alfonso Pimentel en la que le concede perdón por sus alianzas con el rey Juan de Aragón y Navarra* (Ávila, 2 de agosto de 1445); CP. 102 D. 6, *Provisión real de perdón de Juan a Alfonso Pimentel por la que le restituye el favor real y desembarga las villas y lugares que estaban secuestradas por diferencias entre ellos* (Ávila, 7 de septiembre de 1445); C. 416 D. 22, *Provisión real dad por Juan II de Castilla y dirigida a los concejos de Benavente, Villaón y Mayorga, Milmanda y otras villas pertenecientes al condado de Benavente, para que restituyan su obediencia a Alfonso Pimentel* (Ávila, 7 de septiembre de 1445); CP. 248 D. 24, *Real provisión de Juan II por la que otorga perdón a Fadrique Enríquez* (Ávila, 2 de septiembre de 1445). A don Juan de Tovar, de quien la crónica dice que sus fortalezas permanecerán dos años más en poder del Monarca, se le otorga el perdón a medidados del año siguiente. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, (A.G.S.), Patronato Real, Leg. 92 Doc. 72. *Carta de perdón de Juan II a Juan de Tovar, devolviéndole la villa de Gelves y sus bienes* (12 de junio de 1446).

custodio de la Real Persona de doña Juana Enríquez, al fin y al cabo su prima, hasta su entrega definitiva al Rey de Navarra el 21 de junio de 1446<sup>1394</sup>.

Estas medidas de gracia, junto con algunas mercedes nuevas y la confirmación de otras antiguas, pretenden apaciguar a los derrotados y más que cualquier otra cosa mantenerlos alejados de la opinión del Príncipe. El Almirante recibirá Tarifa, y el Conde de Benavente, Allariz, importantísimo en la consolidación de sus dominios gallegos<sup>1395</sup>. En lo que toca a don Alonso, a pesar de haberse apartado el Conde de la reducción de los últimos núcleos en poder los aragoneses<sup>1396</sup>, al menos las formas se mantienen, y la crónica le cita como uno de los asistentes a las segundas nupcias de don Juan II, celebradas en Madrigal en agosto de 1447<sup>1397</sup>.

Por otro lado, la figura del recién estrenado Marqués de Villena crece sin solución ni remedio. Don Álvaro acepta la división de funciones de la “concordia de Astudillo” mientras trabaja –por debajo– pensando que la alianza tejida a través del nuevo matrimonio del Monarca con Isabel de Portugal operará en su

---

<sup>1394</sup> *Ibidem*; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 23, *Pleito homenaje prestado por Alfonso Pimentel a Juan II de Castilla en el que se compromete a mantener bajo custodia a Juana Enríquez* (Ávila, 7 de septiembre de 1445); C. 416 D. 26–27, *Provisiones reales dadas por Juan II y don Enrique dirigidas a Alfonso Pimentel en las que establecen la liberación y entrega de Juana Enríquez* (Segovia, 15 de mayo de 1446); C. 416 D. 28, *Acta de liberación y entrega de Juana Enríquez por parte de Alfonso Pimentel al Almirante de Castilla Fadrique Enríquez* (Benavente, 21 de junio de 1446); apenas dos meses antes se había autorizado la libertad de movimientos del conde, reduciendo, así, notablemente, su periodo de confinamiento: C. 416 D. 24, *Albalá dado por Juan II a Alfonso Pimentel en el que levanta el arresto que pensaba sobre él en Benavente, le llama a la corte y le concede licencia para desplazarse libremente por las tierras de Castilla* (Cuéllar, 25 de marzo de 1446).

<sup>1395</sup> “É llegaronse luego a la opinión del Príncipe el almirante e el conde de Benavente, por quanto el Rey tenía tomadas ciertas fortalezas suyas en rehenes”, dirá el Halconero, lo cual corrobora la *Crónica*, indicando “[...] [el rey] embió tratar con los mesmos caballeros con quien el Príncipe trataba, especialmente con el almirante don Fadrique é con don Alonso Pimentel, conde de Benavente; é con algunos intereses que les prometió apartólos de la opinión del Príncipe”. En estos tiempos recibe el Conde, como decimos, Allariz, y su esposa, doña María, la villa de Alija; A.H.N., Nobleza, Osuna, Leg. 4210 D. 1; C. 2151 D. 1, *Merced de Alija hecha por Juan II a favor de María de Quiñones* (Madrigal, 23 de abril de 1446). *Crónica de Juan II*...Pág. 652; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Págs. 469. Para el resto de mercedes vide: BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente*... Pág. 84.

<sup>1396</sup> Pide licencia de sus tropas en la acometida contra Atienza y Torija. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo*...Págs. 639–640.

<sup>1397</sup> *Ibidem*, Pág. 654; PÉREZ, J., *Isabel y Fernando: los Reyes Católicos*. Fuenterrabía: Nerea, 2001. Pág. 21.

favor<sup>1398</sup>. Pero la Reina aborrece sus manejos y las guerras en los confines granadinos revierten en buena medida los éxitos de 1431<sup>1399</sup>. Mucho de ello subyace en la maniobra de Záfraga, que es una especie de doble o nada que se juega contra una pareja que ha mentido al pasar las señas. Don Álvaro les hace partícipes de sus bazas con el premio prometido de Logroño, que el Príncipe se apresurará a tomar con la misma velocidad que don Juan Pacheco alza la voz contra la tiranía de su correligionario<sup>1400</sup>.

Don Alonso es conducido a Portillo, don Enrique, Conde de Alba de Liste, a Berlanga, don Suero de Quiñones a Castilnovo y el Conde de Alba y don Pedro de Quiñones al Alcázar de Segovia. El Almirante y el Conde de Castro son capaces de huir hasta los dominios de don Juan de Navarra. En la ausencia de todos sobreviene una nueva confiscación<sup>1401</sup>. Con más o menos esfuerzo, antes o después, las villas y fortalezas de los presos y los fugados quedarán bajo control regio. Benavente se entrega sin demasiada oposición<sup>1402</sup>, pero las posesiones gallegas del Conde ofrecen una notoria resistencia que se prolongará durante todo el verano de 1448, hasta que el señor de Lemos, comisionado por Juan II para

---

<sup>1398</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique IV: la difamación como arma política*. Madrid: Ariel, 2001. Págs. 68 y ss; FRANCO SILVA, A., “Las intrigas políticas de Juan Pacheco... Págs. 609 y 612.

<sup>1399</sup> Se pierden Benamaurel, Benazalema, Huéscar, Arenas, Vélez Blanco y Vélez Rubio. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 654; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 487-488; TORRES FONTES, J., “Relación murciana de los Manrique en el siglo XV”. *Mayurqa. Homenatge a Álvaro Santamaría*, II. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 1969. Pág. 604.

<sup>1400</sup> CALDERÓN ORTEGA, J.M., *Álvaro de Luna: riqueza y poder...* Pág. 78; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad: el proceso de construcción de la Corona española*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007. Pág. 255; DE FRANCISCO OLMOS, J.M., *La figura del heredero del trono en la Baja Edad Media Hispánica*. Madrid: Castellum, 2003. Pág. 304.

<sup>1401</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 656-657; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna...* Págs. 187-188; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 496-497 y 499-501; DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 81; CALDERÓN ORTEGA, J.M., “Los riesgos de la política en el siglo XV: la prisión del conde de Alba (1448-1454)”. *Historia, Instituciones, Documentos*, 21. Sevilla: Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 1994. Págs. 41-62.

<sup>1402</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 32. *Traslado de una carta remitida por María Vigil de Quiñones, y enviada a Diego Alfonso del Valle, para que haga entrega al rey Juan II de las fortalezas de Benavente y otros bienes en especie de Alfonso Pimentel* (Benavente, 9 de mayo de 1448).

llevar a cabo tal empresa, fue capaz de someter Allariz, Santa Cruz, Sandiáñez, Milmanda y el Bolo<sup>1403</sup>.

La escalada no es un peldaño más en las desavenencias entre las distintas facciones de la alta nobleza, es un salto hacia delante de consecuencias muy difíciles de manejar. La huida de algunos principalísimos como el Almirante o el Conde de Castro hacia Aragón abre un nuevo frente de inquietud en las fronteras, y dentro del reino, en todos los sentidos, pues revela la desafección del Príncipe y de don Juan Pacheco a los manejos del Condestable, ahonda la brecha entre ambos círculos de poder –Monarca y heredero– y más aún, propaga un viento de incomprensión generalizada en su mayor parte por la reducción a prisión de algún incondicional de don Juan II como venía siendo el Conde de Alba en los últimos tiempos<sup>1404</sup>.

De modo que no es de extrañar que la gravedad de la situación y la lejana perspectiva de que esta se solucionase por cauces naturales<sup>1405</sup> lleven a don

---

<sup>1403</sup> Como decimos –apenas tiene noticia de la prisión de don Alonso– don Juan II encarga a don Pedro Álvarez Osorio la secuestación de los bienes del Conde en Galicia. Las instrucciones regias al de Lemos, a las villas y a sus alcaides son numerosas hasta que se produce la reducción al dominio regio, a través de don Pedro, a finales de agosto. A.D.A, C. 2 nº 98, nº 100, nº 102. *Comisiona al Conde Lemos para el secuestro* (mayo de 1448); nº 93, nº 99, nº 101, nº 103. *Comunica a las villas quien es el comisionado* (mayo de 1448); C. 84 nº 11. *Respalda al de Lemos en la tenencia del Bolo* (mayo 1448); C. 2 nº 104. *Instrucciones a Lemos para consumir secuestros* (junio de 1448); C. 248 nº 208. *Requirimiento del rey don Juan II para que el alcayde que don Alfonso Pimentel tuviese en el castillo de Sandiáñez le entregara a don Pedro Álvarez Osorio y en su defecto a Álvaro Ramos de Castroverde [...] a nombre del Rey* (1 de julio de 1448); C. 2 nº 72. *Juan II a don Pedro Álvarez Osorio acerca de los alcaides que debía poner en los castillos del Bollo, Allariz y Santa Cruz, junto a Milmanda y otros, los cuáles había quitado al Conde de Benavente* (Logroño, 17 de julio [de 1448]); nº 94, nº 106 y C.84 nº 10. *Reintegración Sandiáñez, Santa Cruz y Milmanda* (julio de 1448); C. 2 nº 108, 109. *Toma definitiva plazas* (agosto de 1448); Cfr. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Los señores de Galicia*, I. Págs. 327-328; el documento C. 2 nº 72 carece de data –en lo que al año de su emisión respecta– pero tanto su contenido material, como la posibilidad de cotejar el lugar de su firma con la situación de la corte de don Juan II nos remite, casi sin duda alguna a 1448.

<sup>1404</sup> Cfr. FORONDA, F., “La privanza, entre monarquía y nobleza”. *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, 2006. Pág. 120; ARRANZ GUZMÁN, A., “El episcopado y la guerra contra el infiel en las Cortes de la Castilla Trastámara”. *Ibidem*. Págs. 283–284; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 658; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 506–507.

<sup>1405</sup> Nos referimos a la posibilidad de un nuevo arreglo o pacto entre las partes, dado el rigor con que se había ejecutado el descabezamiento de la liga nobiliaria. Téngase en cuenta que el golpe se produce en mayo de 1448 y que, para el tiempo de la fuga, el Conde de Benavente llevaba ya siete meses en prisión. Los exiliados en tierras aragonesas, aunque con alguna incursión, deberán esperar al perdón de 1451, tiempo para el que el Conde de Alba y don Pedro de Quiñones seguían encarcelados.

Alonso Pimentel a planear una novelesca fuga de su presidio en Portillo, en la que media el soborno, las partidas de ajedrez y las huídas al galope<sup>1406</sup>.

Frente a de las puertas de Benavente, que estaba intervenida por el Rey, don Alonso consigue que la villa se entregue casi de inmediato. La fortaleza, bajo el mando de un antiguo criado suyo, sin embargo se resiste, aunque en pocos días estará controlada por el Conde y su pequeña hueste<sup>1407</sup>. Mientras la noticia de la evasión llega a la Corte y aprovechando las dificultades de movilidad que apeja el invierno castellano, don Alonso abastece villa y fortaleza, realiza una recluta y marcha en socorro de uno de los principales de su bando, su primo Enrique Enríquez, todavía encarcelado, pero cuya fortaleza de Alba de Liste resistía aún el cerco de las tropas realistas. Don Alonso levanta el cerco, abastece el baluarte y toma el control sobre el cercano puente de Ricobayo, que controla el tráfico en la frontera portuguesa<sup>1408</sup>.

Sabedor de la adversa fortuna que se cernía sobre sus propiedades principales, el Conde retornará sobre Benavente con el propósito de prepararse para un más que probable ataque sobre su fortaleza que tras varios intentos infructuosos de disuasión acometerá el propio Juan II<sup>1409</sup>. Así es que el conde don

---

<sup>1406</sup> Resultan, en este punto, las crónicas bastante coincidentes, aunque mucho más detallada la *Crónica de Juan II*. Así, muy resumidamente, don Alonso soborna a Antón de León, hombre de confianza del alcaide de Portillo, para orquestar una maniobra que le permita abandonar la fortaleza y llegar a Benavente. El Conde quedará encargado de entretener al alcaide jugando al ajedrez mientras una avanzadilla de la mesnada que ha alcanzado Portillo franquea el paso a la fortaleza y lo pone en fuga hacia su villa solariega. Aparte de las alhajas ofrecidas por la Condesa, de León será largamente recompensado en el futuro. *Samuel Temkin*, por su parte, le hace acompañante del Conde en su huída a *Mogadouro*. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 660-661; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 508-509; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Pág. 195; A.H.N., *Nobleza*, Osuna, C. 417 D. 141, *Copia de la merced otorgada por Alfonso Pimentel a Antonio de León y sus sucesores de 10.000 maravedíes de renta cargados sobre el portazgo de la villa de Benavente, y de 60 cargas de pan sobre Villafer, como recompensa de la ayuda que le prestó para liberarle de la prisión de Portillo* (Benavente, 4 de mayo de 1456); BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 85; TEMKIN, S., *Luis de Carvajal: the origins of Nuevo Reino de León*. Santa Fe: Sunstone Press, 2011. Págs. 11-12.

<sup>1407</sup> *Ibidem*; (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro de Luna..* Págs. 204-205 y 218.

<sup>1408</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 660-661; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 509-510; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista...* Pág. 126.

<sup>1409</sup> Haciendo referencia a algunas actas del concejo de Villalón, fechadas entre finales de 1448 y principios de 1449, doña Isabel Beceiro señala cómo el monarca procura evitar cualquier ayuda, socorro o acogida que pudiera prestársele al conde o a sus partidarios, al tiempo que intenta convencerle de que si se entrega será juzgado con todas las garantías; Alonso de Palencia, por su

Alonso adopta medidas extremas: reúne hombres de armas de la mesnada de don Pedro de Quiñones, los agrega a los suyos, los abastece y los encastilla en Benavente, interrumpe el acceso a sus territorios –aprovechando la frontera natural del Esla– mandando inutilizar los puentes, y finalmente se refugia en la fortaleza portuguesa de *Mogadouro* –latitud de Fermoselle– que gobernaba entonces don Alvar Pérez de Tábara<sup>1410</sup>.

Ambos ejércitos tuvieron tiempo de pertrecharse, dado que las inclemencias del invierno y el caudal de las aguas detuvieron al ejército de Juan II durante varios meses antes de que pudiese atravesar el Esla por el paso de Valencia, feudo de los Acuña<sup>1411</sup>. El cerco contra la villa comenzará en abril de 1449 tras las negativas de los vecinos de entregarla sin pelear. Después de dieciséis días de asalto los benaventanos solicitan una tregua de seis días para que el Conde los rearmase, pero este, incapaz de acometer semejante empresa y quizá confiado en que los encastillados resistirían, les ordena que entreguen la villa. Y así fue. La fortaleza, que era “*asaz fuerte*” y que reunía a combatientes experimentados, soportó el envite. De su rendición quedaron encargados don Gutier González Quexada y el Conde de Santa Marta, mientras don Juan II partía hacia Toledo,alzada contra los excesos de don Álvaro<sup>1412</sup>.

Como hemos señalado, el conde don Alonso, tras su huída de presidio, inicia una época en la que al estilo de lo que había hecho durante algún tiempo su abuelo *João Afonso*, asentará una base de operaciones en Portugal, que le servirá

---

parte, refiere la petición de tropas de refuerzo al Duque de Coimbra, que, finalmente, no serán empleadas. Vide BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 85; DE PALENCIA. A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 87.

<sup>1410</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 663; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 516-517.

<sup>1411</sup> *Ibidem*, Pág. 510.

<sup>1412</sup> El linaje de los Santa Marta, en la siguiente generación, Condes de Rivadavia, quedará emparentado con los Benavente al materializarse la unión entre el hijo del sitiador de Benavente, don Diego Pérez Sarmiento, es decir, don Bernardino, y la nieta de don Alonso, hija de don Juan, señor de Allariz, en 1473. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 663; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 517-518; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad...* Pág. 258; CASAUS BALLESTER, M.J., “Acumulación de posesiones y títulos nobiliarios de la casa de Híjar (Teruel). Siglos XIII–XVIII”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, VIII/1. Madrid: Ediciones de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2004. Págs. 240-241; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 516 D. 26. *Capitulaciones firmadas con ocasión del matrimonio entre Bernardino Sarmiento y María Pimentel* (Santa Marta, 22 de mayo de 1473).

para permanecer a resguardo de represalias y preparado para hostigar las fronteras castellanas. El primer seguro dado por Alfonso V para el asilo del Conde en tierras portuguesas se firma en febrero de 1449, lo que para nosotros dota de pleno sentido a la maniobra del Conde de Benavente sobre los territorios fronterizos del Conde de Alba de Liste<sup>1413</sup>. Fugado de Portillo, don Alonso se asegura el dominio de su villa solar, marcha entonces sobre la margen derecha del río Esla, en la que la fortaleza de Alba es principalísima, levanta su cerco y en una acción en absoluto gratuita certifica su autoridad sobre el puente de Ricobayo; después, como convienen las crónicas, retorna a Benavente. Sirve este retorno para perfeccionar su maniobra defensiva que se concentra en abastecer la fortaleza de hombres y personal, y –lo que resulta capital– en “*quevantar las puentes que estavan cerca de Benavente*”<sup>1414</sup>. Esto significa que para realentizar (y de qué modo) el avance de las tropas realistas, don Alonso ordenó, al menos, la destrucción del puente de Castrogonzalo<sup>1415</sup>, y, si aún estaba en uso –de lo cual caben dudas razonables– del conocido como puente *Deustamben* que salvaba el cauce del río al pie de los muros del antiguo Priorato de canónigos regulares de San Agustín entre Arcos y Milles de la Polvorosa<sup>1416</sup>. Tanto el Halconero como la *Crónica de Juan II* concuerdan en señalar que el Monarca se encaminó al paso más cercano que quedaba, es decir, al de Valencia, sin referirse al de Castrotorafe,

<sup>1413</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3909 D. 47. *Privilegio otorgado por Alfonso, rey de Portugal, del Algarve y señor de Ceuta, por el que concede carta de seguro y salvoconducto a Alfonso Pimentel*. (Santarem, 28 de febrero de 1449).

<sup>1414</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*...Pág. 509.

<sup>1415</sup> El más fundamental de todos. El puente de Castrogonzalo cuenta con referencias antiquísimas y ha sido reconstruido en numerosas ocasiones a lo largo de la historia. Sufrió una importante obra a finales del siglo XVI, otra muy a principios del XIX y una más, a mediados, para recuperarlo de los destrozos de los ejércitos napoleónicos. A día de hoy, a la sombra de los grandes puentes que se han construido en sus inmediaciones, aún es transitable y sigue salvando el cauce del río. ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Iter ab emerita asturicam: el camino de la Plata*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001. Pág. 123; ALONSO RUIZ, B., *El arte de la Cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Vota*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, 1991. Pág. 47; DE SALAS, R., *Prontuario de Artillería para el servicio de Campaña*. Madrid: Oficina de E. Aguado, 1833; *Mercurio de España* (v. 1). Madrid: Imprenta Real, 1805. Pág. 45; *Exposición presentada a las Cortes Generales del Reino*. Madrid: Imprenta Real, 1834. Pág. 39.

<sup>1416</sup> De acuerdo con el estudio de González Rodríguez, el puente había caído en desuso durante el siglo XIV, pero no existen pruebas fehacientes de cuál fue el hecho que motivó su destrucción. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., “Reploblación y reorganización de la red viaria: El puente de Deustamben (siglos XII-XIV)”. *Brigecio*, VI. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1996. Págs. 153-178.

prácticamente equidistante. Castrotorafe, fortaleza y encomienda santiaguista, hubiera sido otra buena opción para el Monarca, habida cuenta de que su valido era Maestre de dicha orden, lo cual nos conduce a pensar que, o bien el puente fue inutilizado por don Alonso en su retorno del vecino castillo de Alba, o bien que dicho paso ya no era útil, como consta no serlo en 1494<sup>1417</sup>. En cualquier caso, la hábil maniobra del Conde de Benavente queda perfectamente descrita: búsqueda de un aliado exterior, limpieza de un eje de avance, consolidación defensiva de sus territorios al norte del Esla y fuga a tierras portuguesas “*quando el conde sopo que el Rey era llegado a Valençia*”, es decir, en abril de 1449<sup>1418</sup>.

La fuga, al igual que sucede con las disputas sobre la villa solar benaventana, calienta antiguos frentes. Apenas han pasado quince días de la huída de Portillo cuando el Monarca pide al señor de Lemos que se redoblen esfuerzos en Galicia para asegurar la confiscación de los bienes condales en tierras de Orense<sup>1419</sup>. De poco sirven las advertencias de Juan II para no auxiliar al Conde don Alonso<sup>1420</sup>, quien en su política de acoso desde bases portuguesas consigue apoderarse de Milmanda<sup>1421</sup> y retenerla, a pesar del cuidado que se pone en confederar contra el Conde a los principales de Galicia: Sotomayor, Altamira y Monterrey<sup>1422</sup>. De hecho parece que de esta segunda oleada de presión sobre los

---

<sup>1417</sup> “[...] vesitamos una puente questá baxo de la fortaleza en el dicho rryo, la qual está cayda los arcos della salvo tres questán sanos y todos los pilares de los otros paresçen ençima del agua grande parte, fuemos informados que no saben sy se cayó o sy la derrocaron por que no ay memoria de onbres”; FERRERAS FINCIAS, F. J., “Viajeros y Libro de viajes de la Orden Militar de Santiago en 1494”. *Viajes y viajeros en la España Medieval*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real–Centro de Estudios del Románico, 1997. Pág. 396.

<sup>1418</sup> CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero*... Pág. 510.

<sup>1419</sup> A.D.A., C. 2 nº 111. *Juan II comunica a don Pedro Osorio la fuga del conde de Benavente, ordenándole que se posesione de sus bienes en Galicia* (Villacastín, 1 de enero de 1449).

<sup>1420</sup> Tanto al señor de Lemos para que se guardase de posibles acciones del conde, ahora libre, y de don Fernán Pérez de Andrade, como a este para que se abstuviese de prestarle socorro alguno; *Ibidem* nº 112. *Juan II ordena a Pedro Álvarez Osorio que se prevenga contra el Conde de Benavente y que vigile a Fernán Pérez de Andrade* (Valderas, 14 de enero de 1449); nº 113. *Juan II advierte a Fernán Pérez de Andrade, recriminando al Conde de Benavente, que se había escapado de la prisión de Portillo* (*id*).

<sup>1421</sup> Empresa que acometerá con la ayuda de don Juan Sarmiento; A.D.A., C. 2 nº 119. *Juan II ordena a don Pedro Álvarez Osorio que vaya sobre Milmanda con 150 de a caballo y 200 peones y se apodere de ella, pues el conde de Benavente la había entrado con 50 de los suyos* (Benavente, 15 de abril de 1449); nº 121. *Juan II despacha a don Pedro Álvarez Osorio ciertas prevenciones para la toma de Milmanda* (*id*).

<sup>1422</sup> *Ibidem*, nº 120. *Juan II ordena a las justicias del reino de Galicia que no auxilien al Conde de Benavente, al tiempo que les participa que ha mandado a don Pedro Álvarez Osorio que vaya*



dominios galacios de la Casa de Benavente procede el lanzamiento de don Álvaro Páez de Sotomayor, en nombre del rey don Juan II, sobre la ciudad de Tuy<sup>1423</sup>, señorío del homónimo obispado, en cuya sede se alzaba entonces don Luis Pimentel, tío del conde don Alonso y que debió padecer en carne propia (y a partes iguales) los deseos de arrinconar política y económicamente a su sobrino y la ambición expansiva de los Sotomayor hacia los dominios de la mitra tudense, de los que eran vecinos<sup>1424</sup>.

---

sobre Milmanda (Benavente, 15 de abril de 1449); nº 122. *Juan II ordena a Lope Sánchez de Ulloa que se una a don Pedro Álvarez Osorio, a quien ha mandado ir sobre Milmanda (íd); nº 124. Juan II ordena a Alvar Páez de Sotomayor que se una a don Pedro Álvarez Osorio para la toma de Milmanda (íd); nº 125. Juan II ordena a Juan de Stúñiga que se una a don Pedro Álvarez Osorio para la toma de Milmanda (íd); Cfr. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Los señores de Galicia*: ... Pág. 329.*

<sup>1423</sup> Aunque sin citar la fuente originaria, Casal González sitúa en 1449 el despojo sufrido por el Obispo y la larga prolongación de tal requisa. De la documentación emitida por la cancellería regia se desprende, en efecto, que la confiscación se produjo en concordancia con las medidas adoptadas contra el Conde de Benavente tras su encarcelamiento, es decir, que perfectamente pudo haberse llevado a cabo en tal fecha; CASAL GONZÁLEZ, M., *Apuntes histórico-biográfico-descriptivos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Tuy y sus Hijos Ilustres*. Tuy: Imprenta y Librería Pérez Hermida, 1884. Pág. 17; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 48. *Provisión de Juan II mandando por segunda vez a Álvaro Páez de Sotomayor que le restituya a Luis Pimentel, obispo de Tuy, todas las posesiones y rentas correspondientes a la dicha ciudad y a su obispado, que él había tomado por mandato real cuando se encarceló al Conde de Benavente, tal y como manda en otra provisión real que aparece inserta con fecha 25 de junio de 1451 (23 de octubre de 1451).*

<sup>1424</sup> Don Luis, había accedido a la sede tudense en 1442 y en ella permanecerá –en un pontificado lleno de dificultades –hasta 1456 (según Casal y Sandoval) y hasta 1467, según Flórez. Contra la persistencia de los genealogistas de la familia, es decir, Ascargorta, Berdum y Ledo del Pozo, e incluso de algún insigne como López de Haro –de quién probablemente bebieron– y después don Luis Salazar y Castro (único que le da por ilegítimo), el Obispo de Tuy no fue hijo de don Alonso, sino, muy probablemente, hijo natural del conde don *João Afonso*. No cabe pensar cosa diferente al considerar su cronología vital y la de don Alonso, pues al tiempo de adquirir el uno la dignidad episcopal, el otro estaba recién casado con doña María de Quiñones. En todo caso, una confederación posterior entre el Conde de Benavente y el de Santa Marta no dará lugar a dudas, pues en ella se proclama con claridad: “*al reverendo Obispo de Tuy, tío de mí, el dicho conde de Benavente*”. Parece que ante la imposibilidad de derrocar, primero a don Álvaro Páez de Sotomayor y después al Conde de Camiña, don Luis permaneció como obispo titular, aunque exiliado en el monasterio de Santa María del Valle hasta finales de 1467, en que es previsible que falleciera. Por eso es, a nuestro juicio, difícil sostener la afirmación de Suárez Fernández de que el Obispo consiguió la reversión de la ciudad a la mitra en 1480 y que solo entonces fue sucedido por don Diego de Muros, quien, según el episcopologio tudense, había ascendido a la sede en 1472; B.N.E., Mss. 11569, fol. 19v; BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes*... Fol. 15v; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima*... Pág. 292; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico*, II. Pág. 133; SALAZAR Y CASTRO, L., *Índice de las glorias*... Pág. 595; FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XXII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1798. Págs. 223-233; *Memorias de don Enrique IV*... Págs. 159-160; DE SANDOVAL, P., *Antigüedad de la Ciudad y Iglesia Cathedral de Tuy*. Braga: Frutuoso Lourenço de Basto, 1610. Fols. 182v y 183r; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La conquista del trono*. Madrid: Rialp, 1989. Pág. 365.

En lo que corresponde a la búsqueda del apoyo luso, esta no es en absoluto ocasional o azarosa. Al igual que el Almirante, exiliado en Aragón, don Alonso necesita poner tierra de por medio, y la frontera portuguesa por numerosas razones es un área que presenta características óptimas, tanto por su cercanía estratégica de las principales posesiones condales, como por las garantías que ofrecía, en sí misma, la familia real portuguesa. En primer lugar por la conveniencia política del momento, dado que a raíz de la sucesión en la Corona lusa, el regente cesante, don Pedro de Coimbra, aliado tradicional de don Álvaro, caía en desgracia y en destierro –y con él el principal resorte del Condestable al otro lado de la frontera<sup>1425</sup>–; en segundo lugar, por la fidelidad que en los últimos tiempos, la Casa de Benavente había prestado a la Corona navarro-aragonesa, con la que ambos, los Pimentel benaventanos y la casa reinante portuguesa estaban emparentados<sup>1426</sup>; en tercer lugar, y a decir del joven Monarca, por “*o duudo que con nosco tem, é como seu Padre foy á servizo del Rey meu senhor é Padre, é él quanto foy á servizo da Rainha minha senhora, é madre [...] damdo grande emparo a nossos naturaes [...]*”<sup>1427</sup>, es decir por la cercanía que con diferente intensidad había existido con la monarquía portuguesa durante los años del conde don Rodrigo, y porque al fin y cabo, aunque desnaturalizados del reino, los Pimentel eran portugueses<sup>1428</sup>. Sin embargo, y pesar del segundo salvoconducto, expedido en agosto de 1449, la aceptación de don Alonso en tierras de *Tras-os-Montes* no fue un asunto pacífico, también por razones variadas, entre las que

---

<sup>1425</sup> ROUND, N.G., *The greatest man uncrowned a study of the fall of don Álvaro de Luna*. London: Tamesis Books, 1986. Págs. 47–48; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámara y los Reyes Católicos*. Madrid: Gredos, 1985. Pág. 164; BAQUERO MORENO, H., *A batalha de Alfarrobeira: antecedentes e significado histórico*, I. Coimbra: Biblioteca Geral da Universidade, 1979. Págs. 324–325; DE PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1998. Pág. 81.

<sup>1426</sup> Como hemos indicado más arriba, la hermana de don Alonso, doña Beatriz, se había casado – en segundas nupcias – con el infante don Enrique de Aragón, quien, a su vez era hermano de doña Leonor, reina consorte de Portugal, esposa de Eduardo I de Portugal y, por tanto, madre de Alfonso V.

<sup>1427</sup> *Memorias de don Enrique IV de Castilla...* Pág. 24; carta signada en Óvidos el 7 de agosto de 1449.

<sup>1428</sup> DE SALAZAR Y ACHA, J. “El elemento portugués en la formación de la alta nobleza castellana...” Págs. 522-523.

destaca sin duda la oposición de don Juan II (lo cual quiere decir, la de don Álvaro)<sup>1429</sup>, pero también por la propia actitud condal durante su exilio<sup>1430</sup>.

La dura resistencia, y luego pérdida, de Toledo, el nuevo escenario que había dejado *Alfarrobeira* (a ambos lados de la frontera) las algaradas en los confines con la morisma y quizá la sospecha de una nueva refundación nobiliaria en torno al Príncipe de Asturias, llevan a Juan II a abandonar su posición avanzada en Toledo y a retornar a Valladolid. Son los comienzos del verano de 1449 y el conde don Alonso –sin duda conocedor de los planes que gestaba la facción en la que ahora confluían los “aragoneses”, el Almirante, el Marqués de Villena y el Príncipe de Asturias– lanza una ofensiva sobre Benavente, breve y exitosa<sup>1431</sup>, que le permitirá acudir a la conjuración de Coruña del Conde con garantías de poder aportar propios a la causa<sup>1432</sup>.

Como se sabe, la refundación de un bando nobiliario en apoyo al príncipe don Enrique que significase, entre los asuntos de interés nobiliar, la vuelta de los exiliados, la restitución de los bienes secuestrados y la liberación de los que aún quedaban en presidio, fracasa de toda necesidad, pero el Conde no licencia las tropas que ha reclutado con intención de finalizar de una vez por todas la tiranía de don Álvaro; antes al contrario, las retiene en sus territorios y las lanza al pillaje con el fin de hostigar a los predios conlindantes con sus dominios, actitud que alienta una fallida toma de Benavente por don Juan II, que se tendrá que conformar con pagar a don Alonso con la misma moneda. Viene entonces otro

---

<sup>1429</sup> Al momento de instigar su expulsión el monarca portugués deja bien claro que “[...] *per o dito Rey* [don Juan II] *fossemos rogado é requerido que nos nom colhessemos em elles* [...]”. *Memorias de don Enrique IV de Castilla...* Pág. 26; carta signada en Évora el 19 de febrero de 1450.

<sup>1430</sup> En adelante se explicarán las maniobras ofensivas del conde sobre Castilla durante su acogimiento en Portugal.

<sup>1431</sup> La noticia del regreso condal hace que el Conde de Santa Marta y Gutierre Quexada abandonen el cerco y sus pertechos, de modo que don Alonso ya no tiene que levantar cerco alguno. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 665; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 526-527.

<sup>1432</sup> Ante la imposibilidad de sitiar Benavente, la crónica indica que don Juan II intenta atraerse al Conde de Benavente a través de don Álvaro, apelando, nuevamente, a su parentesco. Cuesta creerlo. En todo caso, en el propio relato se entreven las primeras raíces de la nueva confederación, al señalarse que el conde conocía de la vuelta del Almirante y que el príncipe le hacía saber al conde la necesidad de mantenerse firme frente el Condestable, como inversión de bienes futuros. *Ibídem*; ROUND, N.G., “La rebelión toledana de 1440”. *Archivum*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1966. Págs. 388-389.

nuevo refugio del Conde en tierras de la raya, casi con toda probabilidad a finales del verano de 1449<sup>1433</sup>.

Como ha señalado con acierto Romero Portilla, la constante actitud hostil del Conde hacia la monarquía castellana<sup>1434</sup>, a la par que los intentos desesperados de don Álvaro por conseguir su expulsión, llevan a Alfonso V de Portugal a rogar al Conde que abandone sus reinos, a decir del Monarca luso, por la sapiencia de que el Conde había estado “*roubando em Castella, é facendo guerra a o dito Rey: é porque daudo nos á eseto lugar é nom o estranhando segundo os trauctos das ditas paces requerem, poderya seer causa de seu quebrantamiento*”<sup>1435</sup>. Apunta también Romero Portilla que una misiva de rey de Navarra deja esta anterior sin efecto, pero para ello habrá que esperar hasta finales de julio de 1450, puesto que una cédula de don Juan II concediendo licencia al Conde para visitar a Alfonso V, y la correspondencia entre este y el Conde y entre el Conde y el infante don Fernando de Portugal dan a entender que efectivamente don Alonso fue expulsado a principios de año y que permaneció en Castilla al menos hasta el verano de 1450<sup>1436</sup>.

De hecho, aunque la intervención de la monarquía navarro-aragonesa y el apoyo del infante don Fernando ayudasen a renovar la carta de naturaleza del conde don Alonso como agente de la fallida alianza de Coruña del Conde (es decir, del eje aragonés-heredero-liga de nobles, ante la corte portuguesa), nada indica

---

<sup>1433</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 668-669; CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Págs. 535-537; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista...* Págs. 173-174; VERDÍN-DÍAZ, G., *Alonso de Cartagena y el Defensorium Unitatis Christianae*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992. Págs. 70-71.

<sup>1434</sup> Dice la Crónica de don Álvaro —reconociendo la posición de fuerza de don Alonso— que “*todavía estaban por él las villas é vasallos, é heredamientos, é rentas que tenía en Castilla: é por consiguiente non estaban en entera obediencia, nin con mucho sosiego á servicio del Rey*”. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Pág. 218

<sup>1435</sup> Vide nota. 1429; ROMERO PORTILLA, P., “Protagonismo del partido portugués... Págs. 196-197.

<sup>1436</sup> *Ibidem*; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 38. *Cédula de Juan II por la que dio licencia al conde de Benavente para que pasase a ver al rey de Portugal* (Arévalo, 7 de julio de 1450); C. 3909 D. 17. *Carta remitida por Alfonso V, rey de Portugal, a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, en contestación a otra de este en la que se excusó de su ida a Portugal por los negocios que tenía pendientes en Castilla* (Lisboa, 17 de julio de 1450); C. 3909 D. 18. *Carta remitida por Fernando, infante de Portugal, a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, en contestación a otra de este con el objeto de que influya y trabaje en sus asuntos de buena voluntad* (Lisboa, 20 de julio de 1450).

que don Alonso se instalase de manera más o menos permanente en Portugal, sino más bien, que las puertas del reino vecino quedaron abiertas para recibirle como negociador muy cualificado<sup>1437</sup>. Del otoño de 1450 procede el acuerdo signado entre el Conde y el Marqués de Villena, por el que don Alonso se compromete a no estrechar vínculos con ningún otro partido a cambio de protección para su persona y sus bienes, lo que convierte en remota cualquier posibilidad de acercamiento del Conde de Benavente al bando del Condestable<sup>1438</sup>. Este, decidido a dar un golpe definitivo a la confederación nobiliaria que tantos quebraderos de cabeza le había ocasionado, aprovecha el balón de oxígeno que le traía la paz firmada a principios de diciembre tras los primeros capítulos de la guerra civil en Navarra, y promueve la vuelta, perdón y restitución de los exiliados, y la restauración de don Alonso de Aragón como Maestre de Calatrava<sup>1439</sup>. Tenemos pues a una Castilla en sosiego transitorio con los Trastámara de Navarra, pero a un Príncipe de Asturias en vías de romper todo vínculo con el reino de su esposa. De hecho, la hábil jugada del Condestable obliga a Pacheco y a don Enrique a pasar a la ofensiva. Primero, como hemos dicho, antes de los tratados de paz, intentando asegurarse la fidelidad del Conde de Benavente, y, tras estos, maniobrando con los presos de Záfraga que se

---

<sup>1437</sup> Desde luego –a finales de agosto de 1450– parece seguir en sus dominios castellanos, a tenor de las siguiente reclamación: A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 39. *Escrituras de protesta y petición realizadas por Alfonso Pimentel y dirigidas a Juan II para que le fueran restituídos todos sus bienes y derechos jurisdiccionales embargados a causa de su presidio* (Benavente, 24 de agosto de 1450).

<sup>1438</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 41. *Escritura de pleito homenaje otorgada por el príncipe don Enrique por la que se compromete a amparar y defender a Alfonso Pimentel, a condición del mantenimiento de su fidelidad política* (Segovia, 18 de noviembre de 1450); C. 416 D. 42. *Escritura de pleito homenaje otorgada por Juan Pacheco y Alfonso Pimentel por la que se establecen varios compromisos de amparo y defensa mutua* (Segovia, 18 de noviembre de 1450).

<sup>1439</sup> La crónica hace de esta maniobra, explícitamente, una reacción a la conjura de Coruña del Conde. Retornan el Almirante, el Conde de Alba de Liste –su hermano– el Conde de Castro, y don Juan de Tovar; a pesar de los problemas que suponía la aceptación de don Alonso como Maestre, en detrimento de don Pedro Girón, don Álvaro juega a la grande, es posible que desde el convencimiento de que la realidad, y no él, le habría de poner en su sitio, como así fue, al fracasar don Alonso en su intento armado de ser reconocido por los comendadores de la Orden, aunque, formalmente no renuncie al maestrazgo hasta 1455, siguiendo los acuerdos alcanzados el año anterior. PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 673; MARTÍNEZ ORTÍZ, J., “La tierra baja de Aragón y la Orden de Calatava”. *Miscel.lania de Textos Medievales*, 5. Barcelona: CSIC, 1989. Págs. 293-294; DE PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999. Pág. 266; FRANCO SILVA, A., “Don Pedro Girón, fundador de la Casa de Osuna...” Págs. 7778.

encontraban en su poder, el Conde de Alba y don Pedro de Quiñones. Se han dado razones de peso para explicar la extraordinaria prórroga del presidio de don Fernán Álvarez de Toledo<sup>1440</sup>. En el caso de don Pedro de Quiñones, sin duda, su libertad giró en torno al parentesco que mantenía tanto con el Conde de Benavente como con el Almirante, y en la confianza de que, mejor que ningún otro, fuese capaz de influir en el mantenimiento de la fidelidad de don Alonso Pimentel a la causa del Príncipe, sobre todo ahora que los exiliados podían conformarse, si no con apoyar a don Álvaro, al menos con no molestarle<sup>1441</sup>. De ahí que la libertad de don Pedro sea bajo la premisa de intentar mantener al Conde en las filas de Pacheco. A la villa condal es conducido a finales de 1450, donde “*el Maestre de Santiago estaba en grandes hablas y conciertos con el dicho conde*”<sup>1442</sup>, y a juzgar por las intenciones de don Enrique, la fidelidad de don Alonso debió de resultarle digna de confianza, puesto que, en los primeros días de 1451 se le apodera para conducir cualquier tipo de negociaciones que se mantengan con el reino de Portugal<sup>1443</sup>. Comienza el periodo de acercamiento entre la facción del Príncipe de Asturias y la monarquía portuguesa ante el temeroso escenario que suponía la concordia de Juan II con los Trastámara del noroeste ibérico<sup>1444</sup>.

---

<sup>1440</sup> CALDERÓN ORTEGA, J.M., “Los riesgos de la política en el siglo XV... Pág. 48; MONSALVO ANTÓN, J.M., *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1988. Pág. 57.

<sup>1441</sup> MARTÍN, J.L., *Enrique IV, rey de Navarra, príncipe de Cataluña*. Editorial Nerea: Fuenterrabía, 2003 Pág. 57; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna en la Baja Edad Media*. León: Colegio Universitario Institución “Fray Bernardino de Sahagún”, 1982. Pág. 162 y ss.

<sup>1442</sup> La *Crónica de Juan II* afirma que la liberación se produjo “*en fin del año de mil é quatrocientos é cinquenta é un años*” y que don Pedro llegó a Benavente “*postrimero día del dicho año*”. Suárez Fernández, por su parte, cifra la llegada de Quiñones en el último día de enero de 1451. Sin embargo el apoderamiento que —a continuación— señalamos, parece indicar que lo errado en el relato cronístico es el año, y que el fin del cautiverio de produjo y la llegada a Benavente se produjo en 1450. Comparte esta opinión, respaldada por otras circunstancias, Álvarez Álvarez; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Pág. 674; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1363-1460)*. Madrid: CSIC, 1960. Pág. 63; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla...* Pág. 204; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna...* Pág. 166.

<sup>1443</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 43. *Poder otorgado por el príncipe Enrique a favor de Alfonso Pimentel para que en su nombre pudiese tratar con Alonso V o con cualquier otra persona sobre cuestiones de alianzas y confederaciones*. (Toledo, 3 de enero de 1451)

<sup>1444</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad...* Págs. 262-263.

En este acercamiento de posturas y de objetivos será el Conde de Benavente piedra angular, puesto que a pesar de su expulsión de tierras lusas no existía objetivamente un enlace mejor entre los partidarios a disposición de don Enrique y la casa real portuguesa, quien además había recibido las mejores referencias del Conde, no solo desde Castilla, sino también desde Aragón<sup>1445</sup>. Conducirá así don Alonso unas conversaciones que, a pesar de los recelos que percibió en su día Suárez Fernández<sup>1446</sup>, se concluyen sin salir del mes de marzo de 1451, cuando don Alonso concuerde –en virtud de la alianza que se considera formalizada entre don Alfonso de Portugal y don Enrique de Castilla– las medidas que tomarán en comandita ante las previsibles nuevas acciones de don Juan de Navarra<sup>1447</sup>. Queda claro (pocas semanas antes de que la última maniobra de don Álvaro para atraerse al Conde de Benavente se materialice en forma de perdón) que los lazos entre el Príncipe y el Monarca portugués, tejidos por don Alonso, son fiables, al mostrarse don Alfonso V propicio a la acogida de cualquier enemigo de don Álvaro aun considerando las peticiones en contrario del propio don Juan II<sup>1448</sup>.

No quedaba entonces para el Condestable una salida más conveniente que promover la reintegración del Conde de Benavente a la vida política “legal”<sup>1449</sup>. A

---

<sup>1445</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3909 D. 19. *Carta remitida por Alfonso, rey de Portugal, a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, en la que dio a conocer la recomendación que en su favor había recibido de los reyes de Aragón y Navarra* (Lisboa, 25 de julio de 1450).

<sup>1446</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal y Castilla...* Pág. 63; se refiere el profesor Suárez tanto al lapso de tiempo transcurrido entre la llegada de don Pedro de Quiñones a Benavente y el inicio de los contactos con la corte lusa, como a la ambigua respuesta que el Conde recibe al mensaje enviado por Martín de Salinas, en solicitud de confederación. Pero la premura con que todo se ata, en apenas un mes, nos desvía de esas desconfianzas. La carta de Alfonso V al Conde, firmada en Santarém el 19 de marzo de 1451 en: *Memorias de don Enrique IV de Castilla...* Pág. 38.

<sup>1447</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3909 D. 20. *Carta remitida por Alfonso, rey de Portugal, a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, sobre nueva alianza con Enrique, príncipe de Castilla* (Santarém, 1 de marzo de 1451); C. 3909 D. 21. *Capitulaciones realizadas entre Alfonso, rey de Portugal, y Alfonso Pimentel, conde de Benavente, en virtud de la alianza con Enrique, príncipe de Castilla, con vistas a los movimientos del rey de Navarra* (Santarém, 29 de marzo de 1451).

<sup>1448</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3909 D. 22. *Carta remitida por Alfonso, rey de Portugal, a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, sobre el requerimiento del rey de Castilla, de que no acogiese en su reino a ningún aliado del rey de Navarra* (Santarém, 16 de abril de 1451).

<sup>1449</sup> En la crónica– de promoción propia– la razón de los hechos se describe así “ [...] *el buen Maestre por escusar é evitar toda nota de difamia, que contra él en aquel caso aponerse pudiese, por quanto el Conde era hermano de su mujer; é poque non se dixiesse dél que por el debdo que avia con el mismo Conde, estorbaba algunas cosas que eran servicio del Rey, se avia de todo*

esas alturas de la primavera de 1451, de los reducidos en Záfraga solo don Fernán Álvarez de Toledo permanecía cautivo, y los exiliados, incluido don Enrique Enríquez –quien también había recurrido a una tardía fuga– estaban de vuelta<sup>1450</sup>. De ahí que don Alonso, que en esos tres años se había convertido en todo un símbolo de resistencia a las políticas de don Álvaro (a las que había desafiado atrincherándose entre Portugal y en sus feudos), sea con don Pedro de Estúñiga uno de los pocos capaces de resucitar la liga; y a evitar eso más que a cualquier otra cosa se deben los manejos iniciados por el Condestable tras la liberación de don Pedro de Quiñones, agudizados desde la avenencia a razones entre don Juan y don Enrique en Tordesillas en febrero de 1451<sup>1451</sup>, y materializados en los primeros contactos formales entre el Monarca y el Conde con vistas a efectuar una rehabilitación de este lo más rápida posible, negociaciones que tendrán lugar, precisamente, cuando don Alonso se halle sellando lazos importantes entre Lisboa y el príncipe, es decir, en marzo de 1451<sup>1452</sup>.

El Conde de Benavente será perdonado de manera oficial a finales del mes de junio, con un acuerdo en el que las partes se comprometen a no efectuar reclamaciones ni a ejercitar desquites por los hechos acontecidos durante el periodo que tuvo su inicio en Záfraga<sup>1453</sup>. Don Alonso irá recuperando de manera

---

*punto dexado de entender en los fechos del Conde su cuñado [...] considerando el buen Maestre que de los tales fechos el Rey su señor non era servido [...] tovo manera con el Rey, é con los grandes del Regno, como aquellos males se apartassen, é fuesen de todo punto atajadas aquellas materias de enojos que pendían: é finalmente el Rey perdonó al Conde, é fue pacíficamente restituido en todo lo suyo*". (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 218-219.

<sup>1450</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 672-673; CALDERÓN ORTEGA, J.M., "La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos y prisioneros durante la Edad Media Hispánica". *Medievalismo*, XVIII. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2008. Págs. 36-37.

<sup>1451</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla...* Pág. 205; FRANCO SILVA, A., *Señores y Señoríos* (s. XIV–XVI). Jaén: Universidad de Jaén, 1997. Pág. 233.

<sup>1452</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 44. *Albalá dado por Juan II y el príncipe Enrique de Castilla dirigido a Alfonso Pimentel en el que se concierta el procedimiento para la restitución de algunos bienes y derechos jurisdiccionales que le habían sido embargados* (Tordesillas, 6 de marzo de 1451).

<sup>1453</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 52–53. *Albalaes dados por Juan II y dirigidos a sus contadores mayores y a Alfonso Pimentel comunicándoles la concesión del perdón real a dicho conde, la restitución de todos los bienes que le habían sido embargados por orden real y la excedencia de dos años en el servicio militar al Rey* (30 de junio 1451); de fecha anterior es el compromiso del Condestable de respetar el perdón, y levemente posteriores los del Príncipe, el Marqués de Villena y el Conde de Valencia: C. 416 D. 51. *Actas del pleito homenaje realizado a favor de Alfonso Pimentel por Álvaro de Luna, en el que este se compromete a la restitución de los*



escalonada el señorío sobre las personas y territorios que le habían sido confiscados<sup>1454</sup>, para lo cual ha de prestar una serie de seguros entre los que media la entrega de sus dos hijos menores y la exención de prestar servicios en la Casa del Rey durante dos años, lo que implicaba el extrañamiento en sus tierras por ese periodo de tiempo<sup>1455</sup>. Todo lo retenido volverá al Conde salvo la tierra de Ledesma que venía disfrutando en nombre de su hermana Beatriz<sup>1456</sup>. De hecho la maquinaria económica de Casa, aunque intervenida, nunca había dejado de funcionar: doña María siguió percibiendo importantes rentas durante el tiempo del cautiverio y fuga, y aún antes del perdón don Alonso realizará una de sus adquisiciones más significativas, Sanabria y la Carballeda a los herederos de don Juan de Losada<sup>1457</sup>.

---

*bienes embargados al primero por orden de Juan II* (29 de junio de 1451); D. 55, 56 y 57. *Tres actas de pleitos de homenaje otorgados por el príncipe Enrique de Castilla, Juan Pacheco y Pedro de Acuña, por los que se comprometen a respetar el perdón real concedido por Juan II a Alfonso Pimentel* (Valencia [de don Juan], 4 y 15 de julio de 1451).

<sup>1454</sup> La restitución de lo confiscado se hará, tal como se indica a los contadores mayores, con fecha retroactiva de 1 de mayo. En lo que toca a los bienes territoriales, primero se recuperará Villalón, y más tarde, por la propia naturaleza del sistema que se arbitra, Mayorga. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 58. *Albalá dado por Juan II y dirigido a sus contadores mayores para que procedan a la restitución de los bienes y derechos jurisdiccionales que habían sido embargados por orden real a Alfonso Pimentel* (18 de julio de 1451); C. 525 D. 3. *Orden real de entrega de la villa de Villalón de Campos* (Illescas, 20 de julio de 1451); C. 485 D. 1. *Concesión de la villa de Mayorga al conde de Benavente* (Astudillo, 30 de julio de 1451). Cfr. BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Págs. 86 y 87.

<sup>1455</sup> Tal y como había ocurrido al tiempo de dejar en prenda al hijo del Condestable, los vástagos del Conde quedarán a cargo de familiares directísimos: el Vizconde de los Palacios y el Conde de Valencia. Don Pedro de Bazán –que era primo carnal del Conde, hijo de su tía doña Teresa, es decir, nieto del primer Conde y sobrino del segundo– estaba, además, casado con Mencía de Quiñones, hermana de la Condesa de Benavente. Con otra hermana de doña María, doña Leonor, estaba desposado don Pedro de Acuña, Conde de Valencia. A.H.N., Nobleza, Osuna, CP. 102 D. 12. *Real provisión dando licencia a Pedro de Bazán, vizconde de los Palacios y al conde de Valencia para que se hagan cargo de Juan y Pedro Pimentel, hijos del conde de Benavente, como rehenes del rey, tal y como se indica en los capítulos concertados entre él y el Conde* (Astudillo, 18 de julio de 1451). Cfr. RUBIO PÉREZ, L.M., “Los Bazán: un linaje leonés con señorío en la Baja Edad Media”. *Tierras de León*, LXIII. León: Diputación Provincial de León, 1981. Págs. 71-72; TRELLES VILLADEMOROS, J.M., *Asturias ilustrada*, II. Madrid: Domingo Fernández de Arrojo, 1760. Pág. 93.

<sup>1456</sup> BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Págs. 86.

<sup>1457</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 35. *Provisión real dada por Juan II y dirigida Gonzalo Gómez de Zamora par que entregue a María Vigil de Quiñones una renta de 10.900 maravedíes anuales de las alcabalas de Zamora, que percibía con anterioridad su marido Alfonso Pimentel* (Madrid, 5 de diciembre de 1448); CP. 102 D. 8. *Provisión real de Juan II mandando que el juro de heredad de 140.000 maravedíes situados en Zamora que corresponden por dote a la Condesa de Benavente, no se embarguen con los otros bienes incautados a Alfonso Pimentel, por desacuerdos con el Rey* (Zamora, 20 de marzo de 1450); C. 489 D. 11. *Compraventa de la mitad*

Así las cosas, uno de los últimos capítulos de la lucha armada de lo que quedaba de la confederación contra don Álvaro se escribirá a orillas del Cerrato con el levantamiento del Almirante, de su hijo don Alonso y de su cuñado don Juan de Tovar, que se prolongará desde el verano hasta enero de 1452 cuando sea sofocado por el Condestable<sup>1458</sup>. Con don Alonso confinado más allá del Esla, en verdad el único “grande” de la liga que quedaba con “mando en plaza” era el Conde de Ledesma. Estúñiga asume la responsabilidad y da pasos importantes para la reconstitución del frente nobiliar contra don Álvaro, invitando a unirse a los principales, que aceptan y que encubren los movimientos de tropas como una ayuda al Conde de Benavente, quien por entonces sofocaba algunas diferencias en tierras gallegas, a decir de la crónica, con el Conde de Trastámara<sup>1459</sup>.

No existe memoria de disputas sostenidas durante aquel tiempo entre los Condes de Benavente y Trastámara, pero sí han quedado claros los contenciosos abiertos, a raíz de las confiscaciones, entre el conde don Alonso y don Pedro Álvarez Osorio, señor de Lemos y homónimo del Conde de Trastámara. Dichas diferencias se mantendrán por todos los años en los que el señor de Lemos se opuso a restituir al Conde de Benavente en sus posesiones gallegas, y esto, a tenor de las reiteradas peticiones de don Juan II, significa que el monarca no llegó a conseguirlo antes de su muerte, acontecida en el mes de julio de 1454<sup>1460</sup>. En todo

---

*de la villa de la Puebla de Sanabria, la mitad de la tierra de la Carballeda y otros lugares de Sanabria* (Benavente, 13 de marzo de 1451).

<sup>1458</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 675-676; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla...* Pág. 206.

<sup>1459</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo...* Págs. 677-678; *Crónica de Enrique IV...* Pág. 110.

<sup>1460</sup> A.D.A., C.2 nº 131. *Juan II ordena a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente, a quien había perdonado, la villa de Allariz* (Astudillo, 30 de junio de 1451); nº 133. *Juan II ordena a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente, a quien había perdonado, la villa de Sandiáñez* (Astudillo, 30 de junio de 1451); nº 134. *Juan II reitera a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente la villa y castillo de Sandiáñez* (Astudillo, 18 de julio de 1451); *Juan II reitera a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente la villa y castillo de Allariz* (Astudillo, 18 de julio de 1451); nº 136. *Juan II reitera una vez más a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente la villa y castillo de Sandiáñez, Allariz, el Bollo y Santa Cruz* (Burgos, 8 de agosto de 1451); nº 137. *Juan II reitera una vez más a don Pedro Álvarez Osorio que entregue al conde de Benavente la villa y castillo de Sandiáñez, Allariz, el Bollo y Santa Cruz* (Burgos, 9 de agosto de 1451); nº 144. *Juan II ordena a don Pedro Álvarez Osorio que entregue la villa de Allariz al conde de Benavente* (Medina del Campo, 5 de mayo de 1453); nº 148. *Juan II ordena a don Pedro Álvarez Osorio que no destruya la villa de Allariz y que se la entregue al conde de Benavente* (Valladolid, 8 de abril de 1454); nº

caso, como ya hemos indicado, no era ese el único acoso sufrido por los Pimentel en sus dominios del noroeste. La política expansiva de los Sotomayor, que había llevado a don Álvaro Páez a apoderarse de Tuy, había afectado también a los dominios de su pariente, el Conde de Santa Marta, de modo que a finales de la primavera de 1452 el Conde de Benavente y don Diego Pérez Sarmiento se confederaban para retomar por la fuerza lo que por la fuerza era retenido, a pesar de las repetidas demandas en contrario de la Corona de Castilla<sup>1461</sup>.

Así es que en los años previos a los conflictos nucleares de la rebelión irmandiña tendremos a la potencia militar de la Casa de Benavente empleada en dos frentes geográfica y políticamente diversos. En el noroeste pujando por seguir manteniendo un lugar destacado entre los linajes que disfrutaban de señoríos en los territorios gallegos –exaltados continuamente por las rencillas entre la nobleza local de Galicia, las hemandades y los concejos–, y en el sur apoyando la campaña granadina de Enrique IV<sup>1462</sup>. A punto de caer el Condestable, don Alonso no hace sino reafirmarse en la capital posición que había adquirido tras el perdón: en gracia con la monarquías navarra y aragonesa, restablecido en buena parte de sus bienes, derechos y dignidades, acreedor de la confianza del Príncipe y del respeto de sus antiguos camaradas en la liga, y aún pieza clave en las relaciones castellano-portuguesas, como demuestra la comunicación del acuerdo del matrimonio entre la infanta doña Juana y el Príncipe de Asturias<sup>1463</sup>.

---

149. *Juan II participa a don Pedro Álvarez de Sotomayor que ha dispuesto que una tercera persona tenga la fortaleza de Allariz en tanto se ventilan sus cuestiones con el Conde de Benavente* (Tordesillas, 22 de mayor de 1454); n° 150. *Juan II participa, de nuevo, a don Pedro Álvarez de Sotomayor que ha dispuesto que una tercera persona tenga la fortaleza de Allariz en tanto se ventilan sus cuestiones con el conde de Benavente* (Medina del Campo, 18 de junio de 1454).

<sup>1461</sup> Son el castillo de Castro Cabadoso, que pertenecía a Santa Marta, y la ciudad de Tuy y el castillo de Santén que pertenecían a la sede episcopal tudense; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 45-46. *Escrituras de pleito homenaje y confederación nobiliaria otorgadas por Alfonso Pimentel y el Conde de Santa Marta, con motivo de la usurpación de algunas fortalezas y castillos en Tuy por parte de Álvaro Páez de Sotomayor* (Benavente, 24 y 25 de mayo de 1451); Cfr. GARCÍA ORO, J., *La nobleza gallega en la Baja Edad Media*. Santiago de Compostela: Bibliófilos gallegos, 1981. Pág. 96.

<sup>1462</sup> BARRAL RIVADULLA, D., y CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Comportamiento y vida cotidiana de la nobleza bajomedieval gallega”. *Semata: ciencias sociais e humanidades*, 14. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2002. Pág. 373.

<sup>1463</sup> No en vano, al final de sus turbulentas idas y venidas, el conde había sido nombrado miembro del Consejo Real portugués. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3909 D. 23. *Carta remitida por Alfonso*,

La rehabilitación completa llegará con la muerte de don Juan II, a cuyas exequias asiste el Conde con los principales del reino<sup>1464</sup>. Sofocadas algunas rencillas con la salida del panorama político castellano de dos de sus principales actores durante los últimos decenios, el nuevo Monarca se lanza a la ofensiva en territorio granadino, así que apenas ha puesto en orden los asuntos de Castilla, Enrique IV convoca a la nobleza y a las villas y ciudades a seguirle en su acometida contra la morisma. En ello gastará don Alonso Pimentel buena parte del año 1455, acompañando con sus mesnadas al Rey en sus dos incursiones de marzo y julio, y cobrando especial protagonismo en esta última, al conducir las negociaciones que aparejan la “tregua estacional”, por llamarla de algún modo, entre castellanos y musulmanes<sup>1465</sup>.

Otro tanto sucederá en el ejercicio siguiente, nueva campaña en dos tramos que finalizará con las tomas de Estepona y Jimena, en las que las tropas aportadas por el de Benavente serán parte activa<sup>1466</sup>. No empece sin embargo el esfuerzo empleado en las sucesivas operaciones contra los nazaríes, para aplacar los deseos del Conde de asegurar su pujanza en Galicia. Se sigue peleando en la cancillería la devolución de Tuy, mientras, aprovechando el río revuelto de las disputas entre los Estúñiga, se negocia con don Pedro una sustanciosa transacción sobre la señera villa de Monterrey y el castillo de Lobarzana<sup>1467</sup>.

---

*a Alfonso Pimentel, conde de Benavente, sobre un requerimiento del príncipe de Castilla, para tratar el casamiento de este con su hermana Juana, asunto sobre el que estuvieron conformes* (Évora, 27 de marzo de 1453); *Memorias de don Enrique IV...* Pág. 40; CP. 36 D. 9. *Carta plomada de Alfonso V de Portugal en la que concede al conde de Banavente, Alfonso Pimentel, del cargo de Consejero para que asistiese a los Consejos cuando acertase a estar en sus reinos* (Lisboa, 23 de julio de 1451).

<sup>1464</sup> DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas Diversas*. Madrid: M. Ribadeneyra, 1878. Págs. 3 y 4; DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 146 y 147; TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*. Murcia: Sucesores de Nogues, 1946. Pág. 76.

<sup>1465</sup> DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas...* Págs. 4-11; DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 174 y 198; TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV...* Págs. 77-108; MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Un gran concejo andaluz ante la guerra de Granada: Sevilla en tiempos de Enrique IV (1454-1474). *En la España Medieval*, IV. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1984. Págs. 604-605.

<sup>1466</sup> DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas...* Pág. 12; TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV...* Págs. 114-115.

<sup>1467</sup> A.H.N., C. 417 D. 4. *Cédula de Enrique, rey de Castilla, ordenando al concejo de Tuy que se restituyeran las propiedades de Luis Pimentel, obispo de dicha ciudad, que estaban siendo ocupadas por la jurisdicción civil de dicho concejo* (Talavera, 22 de febrero de 1456); la

La nueva escena política había arrastrado a figuras importantes, pero traía en su caudal otras que, con más o menos ventura, iban cobrando relevancia y forma. Las incursiones granadinas supusieron el espaldarazo definitivo para don Miguel Lucas de Iranzo, que se encumbró sobre los restos de don Álvaro de Luna, y constituirán el principio del glorioso *cursus honorum* de don Beltrán de la Cueva, cuyo influjo sobre el maleable don Enrique encendió en tiempo récord los ánimos de algunos grandes que corrieron a confederarse, entendemos que para atajar, más pronto que tarde, la creación de una nueva “gran figura” de la que todos estaban escaldados<sup>1468</sup>. Encabeza el frente el Conde de Haro y le siguen el Arzobispo de Toledo, el Almirante, el Marqués de Santillana, el Conde de Alba y el Conde de Benavente<sup>1469</sup>. A decir de la crónica, la edificación de un nuevo frente nobiliario generó no poca preocupación en el entorno de don Enrique, que, sin embargo, pretendía aplicar viejas soluciones para problemas viejos, es decir reducir a prisión a don Pedro Fernández de Velasco. En cualquier caso, bien por el poderío militar exhibido por el Conde de Haro, bien por una aplicación de algunas “lecciones aprendidas”, Villena, el Arzobispo de Sevilla y el Contador don Diego Arias intentan desbaratar los cimientos de la nueva liga a través de un pacto por el

---

integridad de los juro de Zamora y Astorga, sobre los que debía materializarse una parte del pago de Monterrey, y la permanencia de dicha posesión bajo el dominio de los Estúñiga indican, como señaló doña Isabel Beceiro, que dicha transacción no llegó a perfeccionarse, a decir de Olivera Serrano, por la resistencia de don Juan de Estúñiga –hermano del poseedor– a las demandas del Conde de Benavente. *Ibidem*, D. 3. *Escritura de permuta firmada entre Pedro de Zúñiga y Alfonso Pimentel, conde de Benavente, por la cual el primero entrega la villa de Monterrey a dicho conde a cambio de cierta cantidad de dinero por juro de heredad* (Benavente, 13 de agosto de 1456); BECEIRO PITA, I., *El condado de Benavente...* Pág. 97; OLIVERA SERRANO, C., “Los señores y el Estado de Monterrey (siglos XIII–XVI). *Cuadernos de Historia de España*, 80. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2006. Pág. 161.

<sup>1468</sup> 1455 había sido el año de la irrupción definitiva de don Miguel en la plana mayor del reino a través de su ascenso a la caballería. Apenas dos años después, don Beltrán, segundón de la casa de don Diego Fernández de la Cueva, recibía el señorío de Jimena de manos de su suegro el Marqués de Santillana, una de las villas recuperadas en la campaña de 1456. Galíndez de Carvajal hace correr la especie de que la liga nobiliaria se constituye ante el extraordinario favorecimiento del Monarca a su Mayordomo, que habría recibido pingües beneficios de lo recaudado por las bulas de la cruzada con las que se financiaban las campañas de Granada; CARCELLER CERVIÑO, M.P., “El ascenso político de Miguel Lucas de Iranzo. Ennoblecimiento y caballería al servicio de la monarquía”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 176. Jaen: Instituto de Estudios Giennenses, 2000. Págs. 11-30; FRANCO SILVA, A., *Estudios sobre la Nobleza y el Régimen Señorial en el Reino de Castilla*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005. Pág. 248; MARTÍN, J.L., *Enrique IV...* Pág. 84.

<sup>1469</sup> DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas...* Pág. 15; TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV...* Pág. 125.

que don Enrique se comprometía a mantener a los signatarios y a sus bienes lejos de cualquier perjuicio o daño y estos a seguirle “*bien é leal e verdaderamente [...] cesante toda arte é engaño é cautela*”<sup>1470</sup>.

En un primer intento solo consiguen atraer al Conde de Benavente y al de Plasencia, pero en apenas una semana consiguen fidelizar a muchos de los que habían mostrado su malestar, es decir, al Conde de Haro, al Arzobispo de Toledo y al Almirante<sup>1471</sup>. Casi con toda seguridad estos manejos mantuvieron a don Alonso alejado de la primera ofensiva del hostigamiento a Granada de 1457, que se ejecutó a partir del 15 de junio y por espacio de un mes largo dado que la primera de las conferaciones, aunque cerrada en mayo no se firma por el Conde (en Benavente hasta principios de julio), así es que muy probablemente la entrada en Granada de agosto de 1457 constituya el último gran aporte de don Alonso a la cruzada de Enrique IV contra los nazaríes<sup>1472</sup>.

De hecho no existe prueba fehaciente del soporte condal a campaña del año siguiente. Es muy verosímil que una razón para esa ausencia pudiera encontrarse en el importante apoyo prestado en hombres y armas al socorro del Arzobispo de Santiago, don Rodrigo de Luna, despojado de sus dominios episcopales compostelanos por el concurso generado entre el ya tradicional descontento popular de sus súbditos de señorío y la oportunidad inmejorable que para el Conde de Trastámara y sus confederados suponía hacerse con el poder en los importantes territorios y rentas que llevaba aparejada la sede jacobea<sup>1473</sup>. En la asistencia militar a don Rodrigo coinciden, cosa poco habitual hasta entonces, el

---

<sup>1470</sup> *Memorias de don Enrique IV...* Págs. 151-153; la confederación aparece signada por el Arzobispo, el Marqués y don Diego, en Segovia el 29 de mayo de 1457, sin hacer mención de lugar ni fecha por Maestre y el Conde de Plasencia, y en Benavente a 3 de julio, por el conde don Alonso.

<sup>1471</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 19. *Confederación entre Enrique IV, Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, Pedro Girón, Maestre de Alcántara, almirante Fadrique, tío del monarca, Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, Álvaro de Zúñiga, conde de Plasencia, Alfonso Pimentel conde de Benavente y Juan Pacheco marqués de Villena* (Segovia, 4 de junio de 1457).

<sup>1472</sup> Nada dice al respecto mosen Diego de Valera. Sin embargo, la exégesis de los textos de Alonso de Palencia y de Galíndez de Carvajal parece indicar que, en efecto, el conde solo se incorporó a la última parte de la campaña. DE PALENCIA., A., *Crónica de Enrique IV...* Pág. 267; TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV...* Págs. 127-128.

<sup>1473</sup> Cfr. BECEIRO PITA, P., *La rebelión irmandiña*. Toledo: Akal editor, 1977. Págs. 85-87; FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder...* Pág. 32.

Conde de Benavente y el señor de Lemos, negocio del que ambos saldrán ampliamente beneficiados: Álvarez Osorio incorporará Cacabelos y don Alonso Pimentel la tierra de Aguiar, importantísima en su estrategia de engrandecimiento de sus posesiones gallegas por ser esta conlindante con las tierras orensanas del Conde<sup>1474</sup>. Desde luego que 1458 no será un año pacífico en Galicia. Don Alonso vuelve a confederarse con don Diego de Sarmiento para reiterar la ofensiva contra Tuy y habrá de sofocar, con el soporte del Arzobispo de Santiago, precisamente, algunas revueltas en sus posesiones de Allariz y Milmanda<sup>1475</sup>.

Dismuirá el ruido de sables con el correr de los meses. Granada deja de ser una prioridad para la política fronteriza de Enrique IV: las treguas de 1458 se alargarán casi hasta 1464<sup>1476</sup> y el Conde abrirá con el final de sus días un periodo de esperanza para el orden en Galicia, sellando alianzas militares con los Estúñiga y familiares con el Conde de Lemos<sup>1477</sup>.

---

<sup>1474</sup> LÓPEZ FERREIRO, A., *D. Rodrigo de Luna: estudio histórico*. Santiago de Compostela: Imprenta de José M. Paredes, 1884. Págs. 53-55; RUBIO MARTÍNEZ, A., “La Hacienda Real de Galicia en tiempos de Juan II (1406-1454)”. *En la España Medieval*, 31. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008. Pág. 424; FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV...* Págs. 141-143; BECEIRO PITA., *La rebelión irmandiña...* Pág. 87; Id., *El condado de Benavente...* Págs. 87-89.

<sup>1475</sup> La consideración conjunta de las crónicas eclesiásticas –con la documentación medieval que se conserva– hace bastante verosímil el hecho de que don Luis Pimentel permaneciese, aunque despojado de derechos, en la sede tudense, al menos hasta 1456, fecha en que se habría producido su exilio a tierras de su sobrino el Conde de Benavente. Así es que mientras el Conde de Santa Marta deseaba recuperar la importante villa de Salvatierra, entre otras posesiones, el de Benavente buscaba, una vez más, revertir el *statu quo* asentado en Tuy desde 1449. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 11. *Escritura de alianza firmada entre el Conde de Benavente y el Conde de Santa Marta, por la cual se comprometen a ayudarse mutuamente en su lucha contra Álvaro de Sotomayor, que tiene ocupada la ciudad de Tuy* (Mucientes, 25 de abril de 1458); C. 516 D. 23. *Convenio establecido entre Alfonso Pimentel, conde de Benavente, y Gómez Pérez y Gonzalo Vázquez, en nombre de Rodrigo de Luna, arzobispo de Santiago de Compostela, para que el Conde presentase 300 hombres para pacificar las villas de Allariz y Milmanda* (Benavente, 23 de julio de 1458); DE SANTIAGO Y GÓMEZ, J., *Historia de Vigo y su comarca*. Madrid: Imprenta y litografía del Asilo de Huérfanos, 1896. Págs. 209-211.

<sup>1476</sup> No hay noticia cronística de la concurrencia del conde a ningún frente de guerra durante 1459. Sin embargo doña Isabel Beceiro ha documentado, a través de una tardía remuneración, la presencia de tropas del conde en la campaña de ese año. De ser así, el conde y sus hombres hubieron de permanecer en la frontera de Jaén, única en la que las treguas no tuvieron efecto; Cfr. BECEIRO PITA., I., *El condado de Benavente...* Pág. 89; MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Un gran concejo andaluz...” Págs. 607-608; SALICRÚ i LLUCH, R., *El sultanat de Granada...* Pág. 463; ECHEVARRÍA, A., *Knights on the frontier. The Moorish Guard of the Kings of Castile (1410-1467)*. Leiden: Brill, 2009. Pág. 109.

<sup>1477</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 421 D. 53. *Dispensa otorgada por el obispo de Lugo para que puedan casarse Leonor de Pimentel con Alonso Osorio, por tener grado de consanguinidad*. (Mantua, 9 de junio de 1459); C. 417 D. 12. *Disposición de Juan de Zúñiga por la cual se*

Don Alonso, que había prestado ya una versión temprana de su testamento más de un lustro antes de su óbito, dispone que, tal como había sucedido con sus padres, se le dé cristiana sepultura en el panteón familiar de San Francisco de Benavente, nada dice sin embargo de sus abuelos: “ [...] *se manda sepultar en el Monasterio de san Fran<sup>co</sup> de Benavente donde estaban sepultados los Condes D<sup>n</sup> Rodrigo Alonso Pimentel y D<sup>a</sup> Leonor enriquez sus padres y que allí le pongan su bulto [...]*”<sup>1478</sup>. Procede este tenor de un traslado de las cláusulas testamentarias del conde que se acometida durante el siglo XVII, permaneciendo en la versión original otros detalles relativos al modo en que quería que tal enterramiento se llevase a cabo: “ [...] *e mi cuerpo a la tierra y mando que sea henterrado en la mi capilla d san fran<sup>co</sup> de benavente y la condesa doña mya de quiñones my mujer cabe mi e q me fagan un bulto con una jaseria e armas de piernas e manoplas e una celada en la caveça e una hacha de armas tendida sobre mi [...]*”<sup>1479</sup>.

En cuanto a su sucesión y obligaciones heráldicas, si la línea recta quedase truncada, se dispone la continuidad en el “Infante Fortuna”, hijo de su hermana Beatriz y del infante don Enrique de Aragón: “[...] *con tal que al primo hijo que tuviere le dege el condado para que tome sus armas y apellido y que si hubiere dos hijos elija el mayor la casa que quisiere pero que no habiendo mas de uno traiga las armas quarteladas medio por medio [...]*”<sup>1480</sup>, y si esta no fructificase, se prevé la continuidad en don Juan de Luna, hijo del Condestable y de doña Juana, “*con las mismas calidades*”<sup>1481</sup>. Así preparaba los años venideros para su estipe aquel conde, a quien don Alonso López de Haro describiera como “*cavallero de singular valor, franco y liberal, con muchos dotes de gracias y excelencia en su persona*”<sup>1482</sup>.

---

*compromete bajo pleito de homenaje a no atacar las villas y lugares de Galicia que son propiedad del conde de Benavente* (Monforte, 25 de julio de 1459).

<sup>1478</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-21, fol. 102r. (Cerca de Urueña, 10 de mayo de 1455).

<sup>1479</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-142, fol. 88r. (Cerca de Urueña, 6 de mayo de 1455).

<sup>1480</sup> Vide nota 1478.

<sup>1481</sup> Don Juan, sin embargo, premorirá a su tío al año siguiente del otorgamiento de estas últimas voluntades, en 1456. Cfr. FRANCO SILVA, A., *La pérdida definitiva del marquesado de Villena. Don Diego II López Pacheco*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2007. Pág. 103.

<sup>1482</sup> LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico*, I... Pág. 133.



Por lo que respecta a la propia descendencia de don Alonso y doña María de Quiñones, la confusión habitual que ha imperado entre los genealogistas de Casa nos obliga a concluir con una breve explicación acerca de las atribuciones, consecutivamente erróneas, que hemos detectado. En los trabajos de carácter general, la progenie del tercer Conde de Benavente queda bastante bien dibujada por Salazar y Castro, de no ser por la inclusión en la lista del antes referido don Luis, Obispo de Tuy, a quien juzgamos hijo natural del conde don *João Afonso*<sup>1483</sup>. A él añade Salazar al primogénito don Rodrigo, a don Juan, señor de Allariz, a doña Leonor, que casará en primeras nupcias con Alonso de Castro y en segundas con el primer Marqués de Aguilar de Campoo, y por fin, a don Pedro, de quien descienden los Marqueses de Tábara<sup>1484</sup>. Los historiadores que tratan la Casa de modo más concreto, Berdum de Espinosa y Ledo del Pozo, recrecen ese elenco con tres féminas más: doña Ana, que contraerá matrimonio con el segundo Marqués de Aguilar, doña Aldonza (o Alfonsa), que lo hará con un hermano del segundo Duque de Alba, y doña Juana, de quien se dice que fue “*Señora de Barbalos y de Avedillo, y cuya Casa recayó en el Conde de las Amayuelas*”<sup>1485</sup>. A esta lista aún añade Ledo a una doña María, que hace esposa del primer Conde de Ribadavia<sup>1486</sup>.

Poca duda, por no decir ninguna, cabe de la adscripción de don Rodrigo, don Pedro, don Juan y doña Leonor, citados en su testamento<sup>1487</sup>. Cosa diferente es lo que sucede con el resto de la prole. Doña Ana, en efecto Marquesa consorte de Aguilar por su matrimonio con don Luis Fernández Manrique, no fue hija del conde don Alonso, sino su nieta, hija de don Pedro, el señor de Tábara, como atestiguaron tanto López de Haro como el propio Salazar<sup>1488</sup>, caso que se

---

<sup>1483</sup> Vide nota 1424.

<sup>1484</sup> SALAZAR Y CASTRO, L., *Índice de glorias...* Pág. 595.

<sup>1485</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los Condes de Benavente...* Fols. 14r.-15v.; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Págs. 270-271.

<sup>1486</sup> *Ibidem*.

<sup>1487</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-142, fol. 88r. (Cerca de Urueña, 6 de mayo de 1455).

<sup>1488</sup> Muy escaso es el legado heráldico que, con la patente de los Pimentel, nos ha llegado por esta vía. Una lástima, a juzgar por la repetición de las parentelas, como la que se produce entre el hijo primogénito de estos segundos Marqueses de Aguilar, don Juan, y una hija del quinto Conde de Benavente, doña Blanca. Queda, no obstante, noticia documental de alguna manifestación heráldica que debió existir en su convento patronal de la Trinidad, donde alguna descripción del

reproduce con idéntica etiología en doña Juana, la señora de Barbalos, tenida por los genealogistas de la familia –aunque no solo por ellos– como hija de don Alonso, cuando lo era de don Pedro<sup>1489</sup>. Puesto que en Ascargorta los errores de filiación son menores, habremos de concluir que esta cascada de atribuciones erróneas procede de Berdum de Espinosa<sup>1490</sup>; no cabe pensar de otro modo cuando Galíndez de Carvajal en sus *Adicciones a los Claros Varones* –compuestas en los primeros años del siglo XVI– adjudica con absoluta corrección la tríada de hijas que aquí se hace surgir del conde don Alonso a don Pedro, toda vez que aquella doña Aldonza, desposada con don Fernando de Toledo, había sido también hija del señor del Tábara<sup>1491</sup>. Menos sentido tiene aún la última incorporación apadrinada por Ledo, dado que doña María (la que desposara con don Bernardino Sarmiento, Conde de Ribadavia) ya había sido bien situada por Berdum de Espinosa como hija de don Juan, señor de Allariz<sup>1492</sup>.

#### 4.2 DON ALONSO PIMENTEL Y LOS ENIGMAS DE VILLALÓN DE CAMPOS: SAN MIGUEL, Y SAN PEDRO.

Desafortunadamente en nada se corresponde la trascendencia del tercer Conde de Benavente en la vida política y militar del reino de Castilla, durante los últimos años del reinado de don Juan II y los primeros de Enrique IV, con la pobreza de las manifestaciones heráldicas que de él han llegado hasta nosotros. En absoluto debe inferirse automáticamente una merma en el prestigio social, en la

---

siglo XVII señala tras la ilustración de las armas de los Pimentel “*estas están al lado de la epistola subiéndolo las escalas*”; R.A.H., Salazar y Castro, M-8, fol. 250r.; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario Genealógico*, II... Pág. 363; SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, I.. Pág. 544.

<sup>1489</sup> *Ibidem*, Pág. 535.

<sup>1490</sup> Ascargorta, con alguna pequeña variación indica las mismas filiaciones que después anotará Salazar. B.N.E., Mss. 11.569, fol. 157r.

<sup>1491</sup> SALVÁ, M. Y SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XVIII... Págs. 477-478.

<sup>1492</sup> BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los Condes de Benavente*... Fols. 14r. y v.; LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima*... Pág. 271; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 516 D. 26. *Capitulaciones matrimoniales firmadas entre Bernardino Sarmiento y María Pimentel* (Santa Marta, 22 de mayo de 1473).

capacidad de establecer alianzas políticas o en el poderío para patronear obras pías, menesterosas o monumentales, con respecto a su predecesor y padre. Mucho más, nos parece, ha jugado en su contra, y en la del investigador, el azar, y de este el que se cierne sobre la destrucción y la pérdida.

Tal y como hemos señalado en el apartado referente a la heráldica del conde don Rodrigo, todo lo contemporáneo que de él hemos podido recopilar se reduce a unas pocas manifestaciones sigilográficas, ampliadas por algunas reproducciones posteriores a tinta y algún impreso. Nada por tanto de lo que pudieron contener objetos de la vida cotidiana, de los ajuares domésticos, de sus adornos caballerescos, de las encuadernaciones o dibujos miniados de sus libros y manuscritos, y mucho menos de su contribución a diversas fábricas, como las primeras ampliaciones de la fortaleza o del convento de San Francisco, o cualquier otra susceptible de haber aparejado la exhibición de la heráldica condal, en sus villas y lugares de Galicia, en Mayorga o en Villalón. Pero la ventura de haber podido compendiar esa docena de improntas y dibujos nos ha permitido, sin embargo, poder encajar los usos heráldicos del segundo titular de la casa de Benavente en las modas e influencias que, en cuestiones heráldicas, recibió la alta nobleza castellana durante la primera mitad del siglo XV.

Por el contrario, en la ingente documentación producida por la Casa durante el condado de don Alonso no hemos localizado impronta sigilar alguna que nos permita saber si en materia sigilográfica el Conde de Benavente siguió utilizando los modelos adoptados por su padre, es decir, mayoritariamente el recién importado de escudo terciado, yelmo y cimera, o si en cambio preferió el uso de la representación sencilla del escudo, carente casi en su totalidad de adorno exterior alguno, como venían haciendo algunos principales de la nobleza, en el tiempo de los sellos de escudo terciado, y como haría su hijo don Rodrigo, cuarto titular de Casa, durante sus primeros años de condado y después durante los que circundaron a la concesión de la dignidad ducal<sup>1493</sup>.

---

<sup>1493</sup> Tenemos varios ejemplos en la documentación producida durante el seguro de Tordesillas con los sellos del doctor Peribáñez de Ulloa, del Conde de Ledesma y de don Pedro Manrique. R.A.H., Salazar y Castro, K-36, fols. 80r, 98r, 100r, 108v y 134r; contemporáneo de estos es el del Maestre de Alcántara, don Gutierre de Sotomayor, *id.* fol. 72r; podría citarse un elenco bastante cualificado,

Pero lo cierto es que esta ausencia no es más que una cuestión de pura fatalidad: en el documento en el que don Juan II, don Enrique IV y el conde don Alonso ratifican las condiciones del perdón regio de 1451, el único sello que falta es el del Conde Benavente, caso idéntico al que encontramos en la concordia suscrita con el Conde de Santa Marta con motivo de la usurpación de Tuy, y en el documento que recoge las capitulaciones para el matrimonio, nunca llevado a cabo, entre el heredero de la Casa, el joven don Rodrigo, y su prima doña Leonor –hija del difunto Conde de Mayorga–, quien finalmente acabará desposándose con el segundo Conde de Plasencia<sup>1494</sup>. Sin embargo, sí tuviésemos que aventurarnos a proponer una composición del emblema para las matrices sigilares, al menos durante los últimos años del condado de don Alonso, ese debió ser el del escudo representado en campo de base apuntada y rodeado de una sencilla láurea, modelo que se correspondería con el utilizado por su hijo don Rodrigo en los primeros momentos de su mandato al frente de la Casa, y que, dada la ausencia de inscripción en la matriz que se corresponde con las improntas que conocemos, pudo, perfectamente pertenecer y haber sido utilizada por su progenitor<sup>1495</sup>.

En cuanto a las representaciones heráldicas de don Alonso aparejadas a patronazgos, creemos que de conservarse alguna estas deben ser investigadas en la

---

pero sirvan como ejemplos el del propio Peribáñez de 1444, el de don Diego de Sandoval de 1448, el de don Juan Pacheco de 1451, el de don Luis Portocarrero –señor de Palma del Río– de 1463 y el de don García de Herera de 1469, *id.* K-37 fol. 20v y M-9 fol. 256v; A.H.N., Nobleza, Osuna, C.416 D. 56. *Tres actas de pleitos de homenaje...*; C. 5 D. 14. *Aprobación de Juan de Navarra, el condestable, los condes de Haro y Castro y el doctor Peribáñez de la reunión que intentaba acabar con la inestabilidad del Reino* (Mejorada, enero de 1444) y C. 417 D. 29. *Escritura de acuerdo y concierto firmada entre Martín de Sosa y García de Herrera, señor de la villa de Pedraza de la Sierra, por la cual dicho señor se compromete a respetar el cargo de alcalde del primero* (28 de abril de 1469).

<sup>1494</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 50. *Escritura de concordia otorgada por Juan II, el príncipe Enrique y Alfonso Pimentel* (Astudillo, 28 de junio de 1451); D. 45. *Escritura de pleito homenaje y confederación nobiliaria otorgadas por Alfonso Pimentel y el conde de Santa Marta, con motivo de la usurpación de algunas fortalezas y castillos en Tuy por parte de Álvaro Páez de Sotomayor* (Benavente, 24 de mayo de 1452); C. 417 D. 138. *Capitulaciones matrimoniales acordadas entre Pedro de Zúñiga, conde de Plasencia, y Alfonso Pimentel, conde de Benavente, para el matrimonio de Rodrigo Alfonso Pimentel, hijo de Alfonso Pimentel, con Leonor Pimentel, hija de Juan Alfonso Pimentel* (Benavente, 8 de agosto de 1452).

<sup>1495</sup> A.D.A., C. 85 nº 22 y 23. *Seguridad que dieron la condesa de Benavente y don Rodrigo Pimentel, al conde de Lemos* (24 de marzo de 1462); A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 290 D. 8. *Cédula de Rodrigo Pimentel sobre la concordia que firmó con Leonor Pimentel para poner fin a los pleitos que seguían [...]*. (Plasencia, 1 de diciembre de 1463); C. 94 D. 24. *Confederaciones de apoyo y alianza que realizó el conde Luna [...]* (26 de julio de 1466).

villa terracampina de Villalón, donde se encuentran algunas decoraciones heráldicas en diversas cubiertas y techumbres de las iglesias mudéjares de San Miguel y de San Pedro. En San Miguel, templo principal de la villa, una de las huellas de la intervención de los Condes de Benavente ha quedado en el alfarje del sotocoro que se encuentra a los pies de la nave central, donde las tabicas de dicha armadura acogen entre otros el escudo clásico de los Pimentel rodeado de lacería, en forma de arco mixtilíneo, cargada de motivos circulares o perlados.

No ha sido extraño encontrar en la bibliografía más solvente sobre del mudéjar castellano un supuesto y originario patronazgo del segundo Conde de Benavente sobre la fábrica de San Miguel, a principios del XV, que procede de una interpretación errónea de los motivos heráldicos que adornan el doble alicer de la cubierta de la nave central del templo, que ahora se encuentra oculto por las falsas bóvedas colocadas durante el barroco<sup>1496</sup>. Duque Herrero y Pérez de Castro, al identificar y descifrar en su conjunto todos los emblemas que concurren en la base de dicha armadura, indican que tales escudos se corresponden con los del obispo don Juan Rodríguez de Villalón<sup>1497</sup>, con el del infante don Fernando “el de

---

<sup>1496</sup> Cfr. VALDÉS FERNÁNDEZ, PÉREZ HIGUERA, M.T., y LAVADO PARADINAS, P., *Arte Mudéjar. Historia del Arte de Castilla y León*, IV. Valladolid: Ámbito-Junta de Castilla y León, 1994. Págs. 234-235; BORRÁS GUALÍS, G., LAVADO PARADINAS, P., LÓPEZ GUZMÁN, R., MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.P., MORALES MARTÍNEZ, A., y PÉREZ HIGUERA M.T., *El arte mudéjar: la estética islámica en el arte cristiano*. Madrid: Electa, 2000. Pág. 184; LAVADO PARADINAS, P., “Mudéjar desaparecido y emigrado de la provincia de Valladolid”. *Arte mudéjar en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2007. Pág. 125. LAVADO PARADINAS, P., “Artes decorativas mudéjares en Castilla y León”. *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*. Zaragoza: Institución “Fernando El Católico”, 2006. Págs. 199-123.

<sup>1497</sup> Emblema que se presenta en campo de azur con una flor de lis de plata ribeteada de gules y cuatro flores cuatrilobuladas de lo mismo. Aunque los autores hacen mención a la trascendencia de su intervención en las vidrieras de la catedral de León no tratan, sin embargo, de establecer un paralelismo entre la heráldica que encontramos en Villalón y la legada por don Juan en el primer templo leonés, y que puede observarse en varios ventanales de la zona alta de los lados norte y sur y del crucero, áreas en las que intervino durante su pontificado que aconteció, brevemente, entre 1419 y 1424. En todo caso, sus usos heráldicos habían quedado también “petrificados” en la compilación del célebre *Livro de Arautos*, del código *De ministerio armorum* que custodia la *John Rylands University Library de Mancheser* bajo la denominación de Ms. Latin 28 –elaborado durante el primer tercio del siglo XV– y en el que el anónimo autor corrige el catálogo de emblemas que *Ulrich Richental* había atribuido a don Juan como delegado en el Concilio de Costanza –hasta cuatro diferentes– para asignarle la conocida “*fleur de lis acc. 4 roses*”. En la versión impresa de *Augsburg*, por ejemplo, las armas del prelado son atribuidas, por error, a don Gonzalo García de Santa María –archidiácono de Burgos–, mientras que él ostenta las que el manuscrito de Praga otorga al cardenal español don Pedro. Originario de Villalón, don Juan es

Antequera”<sup>1498</sup>, con los de los Monarcas castellanos Catalina de Lancaster y Enrique III<sup>1499</sup> y con el del Concejo de Villalón<sup>1500</sup>. Así es que, más alla de

---

figura destacada en el episcopologio legionense gracias a las actuaciones que promovió no solo en la fábrica catedralicia, sino en el acopio de rentas que habían de recaer en el Cabildo y principales eclesiásticos de la sede leonesa. Rodríguez de Villalón había hecho una parte muy importante de su carrera en la corte de don Juan II, del que fue capellán mayor. También fue prior de la abadía palentina de Husillos, arcediano de Grado y después Obispo de Badajoz. En el plano político actuó como embajador de la reina Catalina de Lancaster ante las monarquías portuguesa y francesa y en las relaciones con la Santa Sede ante Gregorio XII en 1409 y durante el Concilio de Constanza en 1417; DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares nobiliarios en el entorno terracampino: San Andrés de Aguilar de Campos y San Miguel de Villalón”. *Mudéjares y moriscos: cambios sociales y culturales. Actas del IX simposio internacional de mudejarismo*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2004. Págs. 354-346; CLEMMENSEN, S., *The herald's book al. Livro de Arautos al. De ministerio armorum: An armorial from the Concilium held in Konstanz 1414-1418 collated by a Portuguese Herald*. Farum, 2011. Págs. 7 y 12; *Id*, *Arms and people in Ulrich Richental's Chronik des Konzils zu Konstanz 1414-1418*. Farum, 2011. *Passim*; N.K.Č.R, XVI, A.17. *Chronik des Konstanzer Konzils*. Fol. 205v.; RICHENTAL, U., *Concilium zu Costencz...* Fol. 56r.; GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España: provincia de León (1906-1908)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925. Pág. 266; GÓMEZ RASCÓN, F., *Catedral de León. Las vidrieras*. León: Edilesa, 2000. Pág. 145; QUADRADO, J.M., *Asturias y León*. Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, 1885. Págs. 423-424; GONZÁLEZ, J., *Pulchra leonina*. León: Imprenta Moderna de Álvarez, Chamorro y C<sup>a</sup>, 1913. Pág. 276; POSADILLA, J., *Episcopologio legionense: biografía de los obispos de León*. León: Imprenta de Maximino A. Miñón, 1899. Págs. 102-104; RISCO, M., *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Madrid: Oficina de Blas Román, 1792. Pág. 20; *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, III. Madrid: CSIC, 1979. Pág. 2106; RISCO, M., *España Sagrada*, XXXVI. Madrid: Oficina de Blas Román, 1787. Págs. 52-54; VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454). *En la España Medieval*, 31. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008. Págs. 335, 344, 346, 349 y 451; *Id*, “Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV”. *Anuario de estudios medievales*, LX-II. Madrid: Instituto Milá y Fontanals-CSIC, julio-diciembre 2010. Págs. 798, 807 y 817.

<sup>1498</sup> Sin unanimidad en la ordenación de las mitades del escudo, los emblemas que han llegado hasta nosotros siguen –en lo general– el patrón atestiguado por Zurita al hacer referencia al señalamiento del Infante como señor de Lara, Conde de Mayorga y Duque de Peñafiel y, con este, al otorgamiento de armas por parte de su padre, Juan I de Castilla, es decir: un partido, cortado de Castilla y León y Aragón orlado por las calderas de sable de la casa de Lara. A este modelo corresponden dos sellos, uno de 1395, con escudo timbrado de yelmo y cimera de semi-grifo, y otro no datado, forzosamente anterior a 1412. También los que adornan uno de los alfarjes de Santa Clara la Real de Toledo y la armadura de limas mohamares de la ermita de la Piedad (antigua iglesia de San Juan) de Lerma. López de Haro lo incluye, tal cual, en su magna obra, impresa en 1622. Sobre el mismo esquema, existe otro en una lápida procedente de Poblet que Menéndez-Pidal atribuye, por descarte, a algún segundogénito –fallecido prematuramente– de Juan de Aragón y Navarra, quien, a su vez, siendo infante –en 1420– signaba sus documentos con un sello de composición heráldica que se estructuraba en términos idénticos a los expuestos. ZURITA, J., *Enmiendas y advertencias a las coronicas de los reyes de Castilla*. Zaragoza: Diego Dormer, 1683. Págs. 445-446; GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos de la sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*, I. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1974. Pág. 553; CONCEJO DÍEZ, M.L., “Una armadura mudéjar en Lerma: el Infante don Fernando de Antequera y doña Leonor Urraca de Castilla o Alburquerque, señores de la villa de Lerma (1393-1412). *Boletín de la Institución “Fernán González”*. Burgos: Institución “Fernán González”, 2006. Págs. 301-313; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico*, I...Pág. 96; *Cfr.*

algunas cuestiones que quedan por resolver –como por ejemplo la ausencia de las armas de quien ostentaba el señorío de la villa<sup>1501</sup>–, la cronología de las

---

ESPAÑOL BERTRÁN, F., “El sepulcro de Fernando de Antequera y los escultores Pere Oller, Pere Joan y Gil Morlanes, en Poblet”. *Locus Amoenus*, IV. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1998-1999. Págs. 81–106); MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Págs. 180-182.

<sup>1499</sup> No parece haber mucho espacio para la duda en la atribución de estos emblemas, que siguen los patrones legados por el matrimonio regio. Por lo que respecta a don Enrique, clásico cuartelado de Castilla y León visto en sus sellos y –sobre piedra– en la fachada de la catedral de Baeza; respecto a doña Catalina, contamos, al menos, con los ejemplos del claustro de Nuestra Señora de Soterraña en Santa María la Real de Nieva y con los del claustro de la catedral de *Canterbury* –donde Menéndez-Pidal advirtió la inversión en el cuartelado de Castilla y León, tanto en don Enrique como en doña Catalina– en ambos, partido de Castilla y León, Inglaterra y Francia; Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, (A.R.CH.V.), Pergaminos, C. 9–1. *Carta de privilegio: Enrique III de Castilla renueva y confirma unos privilegios a la aldea de Magaña* [...] (Valladolid, 26 de agosto de 1401); *Ib.*, C. 39-8. *Privilegio de Enrique III confirmando otro de su padre* [...] y un albalá de Enrique II [...] dando licencia al duque de Molina para vender la villa de Arnedo a Pedro Fernández de Velasco [...] (Burgos, 2 de febrero de 1392); ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Catalina de Lancaster*. Fuenterrabía: Nerea, 2002. Pág. 80; WILLEMENT, T., *Heraldic notices of Canterbury cathedral*. London: Harding Lepard and Co., 1827; MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española...* Págs. 185-186.

<sup>1500</sup> En la forma de un ala o “alón” de oro, fileteado de sable, en campo de gules. Se pregunta Duque Herrero sobre la relación entre este emblema y el actual, muy similar, descartando un origen legendario relacionado con los Pimentel. A tenor de la documentación que maneja y de lo que observamos en San Miguel, el emblema concejil estaba perfectamente definido a principios del siglo XV, para nosotros indisoluble de su origen parlante. *Cfr.* DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares... Pág. 346.

<sup>1501</sup> Ostenta el señorío de la villa –en el tránsito entre los siglos XIV y XV– la engrandecida heredera del infante don Sancho –hijo extramatrimonial de don Enrique II– y Conde de Alburquerque. Leonor Urraca se había visto obligada a permutar algunas de sus posesiones por otras del patrimonio real para favorecer la política de concesiones de Juan I Castilla, y así, en 1383 recibe Villalón a cambio de Ampudia, Cea, Valdenebro y Villagarcía. Pretendida por don Fadrique, Duque de Benavente, terminará por contraer matrimonio con el jovencísimo infante don Fernando, hermano menor de Enrique III de Castilla, con el que engendrará a los archiconocidos “Infantes de Aragón”. A la prematura muerte de don Fernando de Antequera en 1416, doña Leonor vuelve a Castilla para repartir buena parte de su patrimonio entre sus hijos y retirarse al convento de dominicas de Medina del Campo, donde gastaría sus días hasta su fallecimiento en 1435. Cede, así, Villalón, en 1418, al infante don Juan, que será señor de Villalón hasta que esta pase, primero a la monarquía castellana, y después a don Fadrique de Luna, como hemos señalado con anterioridad. Poco o nada sabemos de los usos heráldicos de la señora de Villalón, Condesa de Alburquerque y Reina consorte de Aragón desde 1412 a 1416. Las hermanas dominicas del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo nos indican que, inexplicablemente, la lápida mortuoria de doña Urraca fue embutida en un muro durante unas obras realizadas años atrás, quedando, de este modo, del todo oculta a las vistas. De ella no sabemos más que contenía “*las armas reales*”, lo que no es mucho decir. Otro tanto sucede con la colección de alhajas y objetos de diverso tipo reunidos por doña Leonor en el monasterio cacereño de Guadalupe, algunos de cuales contenían referencias heráldicas tanto de su etapa regia, como anteriores: la parquedad de las descripciones no permite hacerse idea fehaciente de los emblemas que portaban. Su padre, don Sancho, a tenor de lo expresado por su túmulo de la catedral de Burgos, usó un escudo de Castilla, vestido de León, que más tarde incorporaría el infante don Enrique al propio cuando entró en posesión del condado de Alburquerque. Así es que, desde nuestro punto de vista, es bastante improbable que las armas usadas por doña Leonor Urraca tuviesen algo que ver con las que le atribuye la doctora Concejo Díez al estudiar la armadura mudéjar de la Piedad de Lerma, por mucho que esta tuviera

aportaciones de la fábrica y el concurso de tales emblemas heráldicos hacen sospechar que el templo estaba muy avanzado hacia 1418 y cubierto hacia 1422<sup>1502</sup>. Es decir, que, aparte de cualquier lectura equivocada de la heráldica de la techumbre, el patronazgo del conde don Rodrigo sobre la obra principal de la iglesia resulta imposible, sencillamente porque como es de sobra sabido la maniobra de adquisición de la villa por el Conde de Benavente se inicia en 1432 y se perfecciona en 1434<sup>1503</sup>. De hecho, esta tardía compra hace desde nuestro punto de vista bastante improbable que el Conde ejerciera algún patronazgo en dicha localidad, sufragio que desde luego no consta documentalmente.

Cosa diferente es la que ocurre con sus sucesores, cuyas intervenciones en diferentes obras de la villa han sido reconocidas, con mayor o menor convicción,

---

ascendencia en el linaje de los Guzmán. Es altamente posible que durante los primeros años de su señorío en Villalón las armas utilizadas fuesen las paternas, y en su breve tiempo de monarca consorte de Aragón, las mismas –en partido con las de Aragón– tal y como haría su hija, la reina María de Castilla, o su suegra Catalina de *Lancaster*, y nada, en esta forma, se halla en San Miguel de Villalón. Ciertamente, la cronología manejada por Duque Herrero goza de bastante sentido si se considera de manera conjunta, pero nada explica la ausencia de una señal del patronazgo señorial –referido a doña Leonor– máxime cuando contamos con la armería consorte de don Fernando. Cabe la hipótesis, como indica –muy brevemente– el propio Duque Herrero, de que dicho emblema pertenezca a su hijo Juan. No en vano, el Infante fue señor de Lara y Duque de Peñafiel desde 1414, por cesión de su padre, y señor de Villalón desde 1418, como hemos visto, por donación de su madre. Pero entonces habría que aceptar la emblemática póstuma de doña Catalina, fallecida en junio de ese mismo año; ROSELL, C. (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla...* (*Crónica de Enrique III*). Pág. 162; NIETO SORIA, J.M., “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe”. *Acta histórica et archaeologica medievalia*, XVIII. Barcelona: Servicio Publicaciones Universidad de Barcelona, 1997. Págs. 39-64; A.G.S., Patronato Real, Leg. 58 D. 69. *Privilegio rodado de Juan I a la condesa Leonor cediéndola la villa de Villalón en trueque por Ampudia, Cea, Valdenebro y Villagarcía* (15 de octubre de 1383); A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 525 D. 70. *Acta de toma de posesión de Fernando Vázquez, en nombre de Leonor de Alburquerque, reina de Aragón, de la villa de Villalón de Campos con su jurisdicción* (Villalón, 11 de julio de 1416); Íb, Frías, C. 292 D. 3-4. *Donación, por vía de mayorazgo, que hizo la reina Leonor [...] a su hijo el infante don Juan [...] de su mitad de Castrojeriz y sus villas de Haro, Belorado, Briones, Cerezo y Villalón, con sus fortalezas, aldeas [...]* (Medina del Campo, 10 de septiembre de 1418); RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, I., *Historia de la muy noble y muy leal y coronada villa de Medina del Campo*. Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1903-1904. Pág. 464; ARCO Y GARAY, R., *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1954. Pág. 318 Y ss.; DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares... Pág. 346; CONCEJO DÍEZ, M.L., “Una armadura mudéjar en Lerma... Pág. 310.

<sup>1502</sup> Los patronazgos de retablo y coro a que se refiere el maestro don Gil González Dávila no hacen suponer otra cosa. GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*. I.. Madrid: Imprenta de Francisco Martínez, 1645. Pág. 410; Cfr. ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, II... Pág. 158; DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares... Págs. 348-349.

<sup>1503</sup> Vide notas 1093-1103.



por la doctrina. Destacan en ella los criterios del citado profesor Duque Herrero, por haber sido, además de un devoto estudioso del mudéjar en Tierra de Campos, el que más esfuerzos académicos ha concentrado en el núcleo condal de Villalón.

Apuntó el malogrado profesor hacia un posible patronazgo del tercer Conde inferido a través de los que parecen ser emblemas de doña María de Quiñones, esposa de don Alonso y que se conservan en el deterioradísimo alfarje que arranca de la portada noroeste. Con datos más fiables apuntala la fundación del monasterio de San Francisco a cargo del cuarto titular, don Rodrigo; la erección del rollo de justicia, el remate de San Francisco y la mejora de San Juan, en tiempos del quinto y la edificación del convento de la Victoria durante el mandato del octavo<sup>1504</sup>. Más tímidamente acepta el mecenazgo del quinto Conde y su esposa, doña Ana Fernández de Velasco en la construcción del antedicho sotocoro de San Miguel y en la ampliación del mismo templo por el lado de la epístola<sup>1505</sup>. En lo que a nuestros objetivos compete, nos detendremos en el alfarje que sostiene al coro de San Miguel y que unánimemente ha sido considerado obra de muy finales del siglo XV, cuando no del primer cuarto del XVI<sup>1506</sup>.

La armadura compuesta por veintiséis vigas de madera se apoya de un lado, en el muro occidental de la iglesia, y, de otro, en un gran arco escarzano construido entre los dos pilares de los pies. Aunque con cuantiosas pérdidas y en un estado de conservación bastante deficiente, el conjunto retiene buena parte de la policromía original que dibuja figuras vegetales en tonos mayoritariamente rojos y azules, al estilo de lo ejecutado en otras armaduras mudéjares de la zona. A efectos de nuestro estudio, sin duda alguna, los elementos más importantes de este techado son las tabicas que en número de cincuenta cubren el espacio que se

---

<sup>1504</sup> DUQUE HERRERO, C., “Intervenciones artísticas de los condes de Benavente... Págs. 16 y 17.

<sup>1505</sup> *Ib.* Pág. 36.

<sup>1506</sup> BORRÁS GUALÍS, G., LAVADO PARADINAS, P., LÓPEZ GUZMÁN, R., MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.P., MORALES MARTÍNEZ, A., Y PÉREZ HIGUERA M.T., *El arte mudéjar*...Pág. 184; LAVADO PARADINAS, P., “Mudéjar desaparecido...Pág. 125; DUQUE HERRERO, C., “La carpintería de armar”. *Ib.* Págs. 70,71 y 80; DUQUE HERRERO, C., “Intervenciones artísticas de los condes... Pág. 36.

sitúa entre cada viga y que también, como en otras cubiertas de este género, fueron decoradas con motivos heráldicos<sup>1507</sup>.

En ellas una lacería perlada enmarca cada uno de los emblemas heráldicos que se presentan en su mayoría en campos de corte gótico y con una factura que, sin llegar a la tosquedad, no es sin embargo precisa. Se ha perdido por completo el motivo en cuatro de ellas, y los cuarenta y seis restantes se reparten numéricamente de la manera que sigue: once para el identificado por Duque Herrero como probable de doña Ana Fernández de Velasco, nueve para el cuartelado de Castilla y León, nueve para el Conde de Benavente, nueve para el Concejo de Villalón y ocho para el que usaba, a principios de siglo, el obispo don Juan Rodríguez de Villalón.

No es difícil de advertir que, dada la cantidad de espacios que debían cubrirse y el número de concurrentes, un reparto lógico y equitativo hubiera supuesto una cantidad de diez repeticiones para cada uno de las personas o corporaciones representadas en el alfarje, si no fuera porque, como hemos visto, la aparición de once escudos del jaquelado que se atribuye a doña Ana de Velasco rompe esa dinámica que haría suponer que los tres escudos que se han perdido vendrían a completar la decena correspondiente. En cualquier caso, el orden que presenta la serie heráldica nos anima a pensar que muy posiblemente durante alguno, o en varios momentos de la azarosa vida del templo, el alfarje fue desmontado y algunas de sus tablas repuestas o recolocadas, toda vez que además de la ruptura de la equidad que anunciamos el orden de las mismas tampoco es a primera vista explícito. Para que este aparezca debe seguirse la línea de tabicas adosadas al muro oeste de la iglesia en el sentido de la lectura y comenzar por el espacio número cinco. Aparece entonces una serie que continúa en el lado del arco siguiendo el sentido contrario al de la lectura y saltando de nuevo al quinto

---

<sup>1507</sup> Destacan, por sus decoraciones heráldicas, las armaduras de Santa María de Becerril de Campos, San Juan Bautista de Santoyo, San Francisco de Palencia o San Andrés de Aguillar de Campos. Conservan, también, signos de sus patronos, los coros de San Pedro –en Boada de Campos– de San Salvador en Monzón de Campos y en San Adrián de Villavieja de Muñó. Los ejemplos son muchos, dentro y fuera del área. Baste recordar el bellissimo alfarje del monasterio de Santo Domingo de Silos o las cubiertas de San Miguel de la Escalada. Muy similares, también en la variedad cromática.

espacio, de lo que resulta una composición que queda de este modo: cuatro tabicas fuera del patrón de la serie<sup>1508</sup> (una de ellas ilegible), cuatro grupos de cinco escudos sobre el patrón y una tabica vacía; del otro lado, otra tabica vacía, tres fuera del patrón<sup>1509</sup>, cuatro grupos conforme al modelo de la serie y una tabica vacía para finalizar. Un mínimo sentido de la ponderación estética nos reafirma en la idea de que, casi con toda probabilidad, la composición inicial fue realizada sobre diez grupos de cinco escudos, y más aún, que la presencia de esos cinco modelos sirvió al propósito de generar una composición equilibrada, por encima incluso que a la expresión de un patrocinio conjunto. Sea como fuere, el patrón que hemos apreciado opera en este modo: Conde de Benavente, jaquelado que Duque Herrero atribuye a doña Ana Fernández de Velasco, cuartelado de Castilla y León, concejo de Villalón y el utilizado por don Juan Rodríguez de Villalón. Resta pues, con estos elementos, resolver la cuestión crucial de la datación del coro con la vista puesta en determinar si los escudos que encontramos en su parte inferior se corresponden con la heráldica usada por el conde de don Alonso o, si, por el contrario, éstos fueron promovidos por don Rodrigo, o incluso por su homónimo don Alonso –segundo del nombre y quinto de la Casa– como parece concordar la mayor parte de la doctrina<sup>1510</sup>.

Sin reparar en el resto de emblemas concurrentes y fijándonos solo en el que se corresponde con el linaje de los Pimentel benaventanos, nuestra primera impresión sería que de pertenecer a un titular de la casa de Benavente, con gran dificultad este fuera posterior al año de 1472, lo cual elimina desde nuestro punto de vista buena parte de las opciones de los que apuestan por un sufragio del quinto Conde de Benavente para estas obras. Fundamos esta posición en la ausencia de la bordura componada de Castilla y León que el conde don Rodrigo incorpora a la heráldica condal desde principios de la década de 1470 y que se hace omnipresente en sus representaciones heráldicas desde fechas posteriores a 1473,

---

<sup>1508</sup> Corresponden a este tramo una tabica muy recortada y deteriorada con las armas de los Pimentel, otra irreconocible, las probables de doña Ana Fernández de Velasco, y otra de Pimentel con las mismas trazas del primero y con caracteres diferentes a los del resto de serie, por lo que podrían haber sido colocados posteriormente para completar ausencias.

<sup>1509</sup> Cuartelado de Castilla y León entre dos probables de doña Ana Fernández de Velasco.

<sup>1510</sup> Vide nota 1496.

como tendremos ocasión de comprobar en los capítulos siguientes. Citaremos solo por su expresividad para ilustrar este fenómeno, los sellos condales de 1472, casi los últimos en los que se utiliza el cuartelado de las fajas y las veneras sin mayores aditamentos y que pronto se modifican para dar cabida a la popular bordura castellano-leonesa<sup>1511</sup>. Y otro tanto puede aventurarse respecto a los usos heráldicos de don Alonso, quinto de casa, ejemplo perfecto de que incluso en obras de pequeña factura la bordura se conserva<sup>1512</sup>.

Abriendo el foco hacia el resto de los emblemas que comparecen, nos encontramos, tal y como sucedía en los aliceres de la cubierta central, con el emblema de la flor de lis de plata y las cuatro flores cuatrilobuladas ribeteadas de gules en campo de azur que se hicieron coincidir con el patrocinio del obispo Juan Rodríguez de Villalón, cuyo pontificado en la sede leonesa finalizó en 1424, huellas muy similares a las que encontramos en las tabicas del alfarje de la portada noroeste del que nos ocuparemos al tratar de doña María de Quiñones. Llama la atención en cualquier caso la circunstancia de que dicho emblema se encuentre repetido en obras realizadas en periodos, aparentemente, tan espaciados, y sobre todo tras el fallecimiento del patrono. De hecho los únicos emblemas que pudieron ser con toda certeza labrados durante el pontificado leonés de don Juan Rodríguez de Villalón, y por tanto en vida de este, fueron los de la cubierta central, puesto que si aceptamos que los que aparecen en el alfarje noroeste son contemporáneos del condado de doña María de Quiñones, habrá que aceptar, también, que los emblemas flordeliseados que allí figuran son cuando menos

---

<sup>1511</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 34. *Escritura de las capitulaciones matrimoniales acordadas entre Rodrigo Alfonso Pimentel, conde duque de Benavente, y Pedro Osorio, conde de Lemos, para el matrimonio entre sus hijos Luis Pimentel y Juana Osorio* (3 de enero de 1472) y otro ejemplar de este mismo documento que se custodia en la colección del Palacio de Liria: A.D.A., Vtr. 27 n° 4.

<sup>1512</sup> Especialmente ilustrativo de esta tendencia –que corroboraremos en adelante– es una arca-relicario aparecida hace algunos años en la población zamorana de Galende de Sanabria. Este pequeño objeto de 13x12x17 cm. se encuentra decorado con los escudos condales de don Alonso, quinto titular de la casa, y de su esposa, doña Ana Fernández de Velasco. A pesar de lo reducido y tosco de su factura puede observarse la bordura componada de Castilla y León. REGUERAS GRANDE, F. “Notas sobre el ‘VI centenario ... Págs. 263-265.



Serie de cinco emblemas en el alfarje de San Miguel de Villalón de Campos (Valladolid).  
De izquierda a derecha: Castilla y León, Concejo de Villalón, obispo Rodríguez de Villalón, Conde de Benavente y obispo Cabeza de Vaca. Medios del siglo XV



Emblema del Conde de Benavente con las características de la primera serie que se elaboró para el sotocoro de San Miguel.



Escudo del Conde de Benavente con indicios de proceder de otra intervención posterior.



dieciséis años posteriores a la fecha de la muerte de don Juan Rodríguez, acaecida, según Posadilla, el 28 de mayo de 1424<sup>1513</sup>.

Otro tanto sucede con el sotocoro del que tratamos, al que si consideramos como uno de los primeros de su especie (a decir de los mudejaristas no sería prudente retrotraerlo más allá de mediados del siglo XV<sup>1514</sup>), abriríamos una brecha de alrededor de veinticinco años desde el patrocinio de las cubiertas hasta la ejecución posible más primitiva del coro. Así es que deberíamos considerar, respecto a la aparición de la heráldica de don Juan Rodríguez en el alfarje, varias posibilidades, teniendo en cuenta, como decimos, que la doctrina considera que es muy poco probable que este fuese ejecutado antes de 1450. En primer lugar, cabe la posibilidad de que, independientemente del momento de su realización, la armadura se sufragase en parte con algún caudal procedente de lo librado por el Obispo en la década de 1420, cuando consta que dispuso algunas cantidades para la elevación de la torre y la factura del retablo y del coro<sup>1515</sup>. Es verosímil de igual modo que dado el considerable lapso de tiempo que media entre el fallecimiento del obispo Rodríguez y las fechas más probables de ejecución del alfarje, este fuese sufragado con la aportación de su homónimo sobrino y rector de la iglesia de San Miguel, don Juan Rodríguez de Villalón, fallecido en 1508<sup>1516</sup>. Cabe, no obstante, una tercera opción que no debería desdeñarse muy a pesar de las consideraciones cronológicas de los historiadores del arte respecto a la irrupción de los coros altos en las iglesias mudéjares de Castilla, y es que ese coro al que se refieren los sufragios fuese realmente ejecutado, en todo o en parte, en época de don Juan Rodríguez de Villalón, y después desmontado y/o ampliado en tiempos del tercer Conde de Benavente, aunque de esa primera obra nada quede. A ello

---

<sup>1513</sup> POSADILLA, J., *Episcopologio legionense*...Pág. 105.

<sup>1514</sup> Sin embargo Gómez-Moreno, al referirse a la cubierta morisca de San Francisco de Villafranca del Bierzo no tiene inconveniente en reconocer que puede datarse, perfectamente, a mediados del siglo XV, extremo con el que estamos de acuerdo. GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de la Provincia de León*...Pág. 382.

<sup>1515</sup> Otros detalles incidentales sobre el patronazgo del obispo Rodríguez de Villalón: DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., "Génesis e influencia de dos templos mudéjares..." Págs. 348-349.

<sup>1516</sup> Deja constancia de su existencia y de la relación que mantenía con el templo su lauda sepulcral, ubicada en el lado norte del primer crucero y en la que puede leerse la siguiente inscripción: "D. JUAN RODRIGUEZ, RECTOR QUE FUE DE ESTA IGLESIA, SOBRINO DEL ILUSTRE OBISPO QUE FUE DE LEON, FALLECIO A 8 DIAS DE AGOSTO DE 1508 AÑOS".

nos referiremos con más detalle al consignar nuestras conclusiones sobre la factura del alfarje que ha llegado hasta nosotros, pero baste decir, aunque solo sea para sembrar la discordia, que mientras Duque Herrero fecha el coro de la cercana iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos entre 1450 y 1470, lo cierto es que los emblemas que allí figuran de don Fadrique y doña Teresa de Quiñones, desposados en 1432, hacen verosímil la erección de ese conjunto unos veinte años antes de lo supuesto<sup>1517</sup>.

Respecto a los otros emblemas que encontramos en el alfarje, dos de ellos no serán de mucha ayuda para intentar determinar si fue el tercer Conde de Benavente quien patroneó las obras del sotocoro de San Miguel. Nos referimos a los del concejo de Villalón y al cuartelado de Castilla y León que, al igual que el de los Rodríguez de Villalón, también formaban parte de la decoración de la cubierta central de la nave. No existe constancia fehaciente, más allá de la herencia heráldica, del patronazgo regio en las obras de San Miguel, ni en las de principios del XV, ni en estas de mediados de siglo, y las aportaciones del concejo solo han podido ser confirmadas por Duque Herrero a través de un acuerdo para la labra de piedra de 1423, y, además, tales emblemas por sí mismos no aportan información significativa acerca del momento concreto en que fueron colocados y con qué intención<sup>1518</sup>. Por ello cobra una singular importancia la identificación del quinto emblema que completa la colección del sotocoro de San Miguel.

Empujados por la potencia personal, política y patronal del matrimonio formado por don Alonso Pimentel y doña Ana Fernández de Velasco, quienes muy posiblemente sí financiaron las obras de ampliación del templo, a principios del siglo XVI, han sido varios los estudiosos que dieron por sentado que el coro alto de este templo terracampino fue producto también, al menos parcialmente, de su intervención. No ha hecho falta más que asociar esa fuerza social y económica

---

<sup>1517</sup> PÉREZ DE CASTRO, R., “La herencia del tiempo... Págs. 243-249.

<sup>1518</sup> Más allá de la exótica interpretación que sugiere Duque Herrero refiriéndose a una teórica “pleitesía” representada a través de los emblemas del alicer inferior –señor de la villa (con la importante reserva de que don Fernando no lo fue por herencia, sino por matrimonio), obispo nacido en la villa y el propio concejo– que prestan homenaje a los escudos regios representados en el superior, modelo que pone en relación con el exhibido en la capilla de los Villagómez de Mayorga. DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares... Pág.349.



a la presencia de un escudo cuartelado con fajas y veneras para deducir que tal obra se ejecutó en tiempos del quinto titular del condado. Y en verdad no han sido muchos más los elementos de juicio que se han aportado para atestiguar tal afirmación, toda vez que no existe soporte documental alguno y las aproximaciones a la identidad artística de la armadura no han sido ni determinantes, ni precisas.

Como hemos advertido, en su artículo de hace una década sobre el patronazgo de los Pimentel benaventanos en Villalón, don Carlos Duque Herrero identificó aunque con reservas el escudo jaquelado que, en ocasiones, se sitúa junto al del Conde de Benavente con el de su esposa, doña Ana Fernández de Velasco, hija del primer Duque de Frías<sup>1519</sup>. Sin embargo esa atribución no fue correcta. Como bien señaló el citado profesor, el emblema tradicional utilizado por los Condes de Haro fue el jaquelado de oro y veros de azur, modelo con el que el escudo repetido en las tabicas de San Miguel guarda solo una cierta semejanza que no permite identificarlo de ningún modo con el usado por tantos del linaje de los Velasco. El emblema de San Miguel no es un jaquelado en el que falten los veros por error, omisión o desconocimiento, es simplemente un escudo diferente, compuesto por jaqueles de oro y gules que examinando los linajes leoneses de la época puede corresponderse con el de los Cabeza de Vaca<sup>1520</sup>. De modo que con

---

<sup>1519</sup> El profesor vallisoletano era perfectamente consciente de que la coincidencia entre el emblema usual de los Velasco y el que aparece en el alfarje no era plena, pero la soslaya y empequeñece acudiendo a la obra general de Endika de Mogrovejo para justificar con la “exactitud” de las figuras y los esmaltes, la ausencia de los veros de la Casa de Velasco. Pero esa “exactitud” no es tal, en tanto que los escaques habrían de ser de oro y azur, cuando, en realidad, son de oro y gules. Es decir, que nos hallamos ante dos emblemas absolutamente diferentes. Cfr. DUQUE HERRERO, C., “Intervenciones artísticas de los condes... Pág. 36.

<sup>1520</sup> A mediados del siglo XV el linaje de los Cabeza de Vaca se encontraba ampliamente extendido por el reino de Sevilla, la Extremadura leonesa, la Mancha conquense y los territorios leoneses, con especial intensidad en el área en que limitan las actuales provincias de León, Valladolid y Palencia. Otro tanto sucede con su emblema heráldico —el que acabamos de describir— y que, con el correr de los años, se irá enriqueciendo con la parlante “cabeza de vaca” y otros aditamentos de diferente naturaleza, según las diversas ramas del linaje, como puede cotejarse en diferentes compilaciones nobiliarias Cfr. VILAR PSAYLA, J.J., *Linajes nobles de España*. Madrid: En casa del autor, 1867. Págs. 95–96; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, III. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000. Págs. 131-135; FERRARI NÚÑEZ, A., “Testimonios retrospectivos sobre el feudalismo castellano en ‘El Libro de las Behetrías’”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII. Madrid: Real Academia de la Historia, 1975. Pág. 75; FERRARI NÚÑEZ, A., Y CARANDE THOVAR, R., *Castilla dividida en dominios según el Libro de las Behetrías*. Madrid: Imprenta Ograma, 1958. Págs. 133 y 161;

estas coordenadas sería razonable explorar entre los que, perteneciendo a dicha estirpe, pudieron tener algún tipo de lazo con el templo de Villalón y en esa línea el más indicado parece haber sido don Pedro Cabeza de Vaca, Obispo de León, entre 1448 y 1459<sup>1521</sup>.

El prelado Cabeza de Vaca acometió numerosas mejoras en el principal templo leonés y gozamos de fidedignos testimonios de su heráldica, con la valía que aporta su contemporaneidad. Se hallan estos al menos en la portada de la Virgen Blanca, en la parte superior de la portada norte, y en la vidriera del tímpano de la puerta del claustro (Virgen del Dado) donde afortunadamente podemos observar la gama cromática de sus esmaltes heráldicos coincidentes en pleno, con los reproducidos en Villalón<sup>1522</sup>. Es más, en algunas tabicas de San Miguel se adivinan restos de un cordón con sus borlas bordeando el emblema jaquelado, lo que a nuestro juicio disipa cualquier duda sobre la adscripción de tal escudo al obispo Cabeza de Vaca<sup>1523</sup>.

---

JARA FUENTE, J.A., *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*. Madrid: CSIC, 2001. Págs. 212-214; SÁNCHEZ SAUS, R., *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989. Págs. 109-110; MARTÍNEZ SOPENA, P., *La Tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Institución Cultural Simancas de la Diputación Provincial de Valladolid, 1985. Págs. 377 y 502.

<sup>1521</sup> Ancestro del explorador y conquistador don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, don Pedro era hijo segundo del matrimonio jerezano formado por un homónimo don Alvar y doña Teresa Vázquez de Meyra. Dice Pellicer que— por el testamento de su madre— se sabe que era arcediano de Écija por los años de 1422 y después de Valpuesta y que ya en la sede leonesa constituyó mayorazgo de sus bienes en la persona de su sobrino don Alvar, hijo de su hermano don Fernán Ruiz Cabeza de Vaca, con obligación de portar sus armas y apellido. Sin embargo Pellicer aporta una cronología errónea de su tiempo en la sede leonesa suponemos —como anota Risco en su *España Sagrada*— que al basarse —al igual que el padre Gregorio Argáiz— en las transcripciones incluidas en el *Teatro eclesiástico* de González Dávila y que suponen fallecido al obispo en 1471. También yerra Pellicer al indicar su fecha de elección pontificia en León, que supone hacia 1440. Las más fiables cronologías de Risco sitúan su pontificado entre 1448 y 1459, y, de hecho, no pudo acudir a Mantua —como enviado de los Reyes Católicos— para negociar con los delegados del Papa Pío II la posibilidad de una nueva confederación contra el turco, a causa de su fallecimiento, el 2 noviembre de 1459; PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J., *Genealogía de la Noble y Antigua...* fols. 33r y v; RISCO, M., *Iglesia de León y monasterios...* Pág. 20; RISCO, M., *España Sagrada*, XXXVI.. Págs. 60–61; GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de las...* Pág. 410; SERRANO L., *Los Reyes Católicos y la Ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492)*. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1943. Pág. 38.

<sup>1522</sup> FERNÁNDEZ ARENAS, J., y FERNÁNDEZ ESPINO, C.J., *Las vidrieras de la catedral de León*. León: Ediciones leonesas, 1982. Pág. 122.

<sup>1523</sup> Gómez-Moreno le hace impulsor de la escultura catedralicia a mediados del siglo XV y fundador de la capilla del Nacimiento, donde eligió sepultura, mientras que González le reconoce como edificador de la capilla del Carmen. En el remate de la portada norte, el emblema de don

Así es que, si bien es verdad que la armadura cuenta con indicios de haber sufrido intervenciones diversas, lo cual dificulta notablemente su consideración como un conjunto cerrado ejecutado durante un momento histórico particular, tampoco es menos cierto que analizando los emblemas heráldicos que pueden darnos noticia cronológica, más o menos aproximada, deberíamos aceptar (considerando aisladamente el emblema de los Pimentel) que este es anterior a 1472, es decir pudo haber sido utilizado, con poca probabilidad, por el segundo Conde de Benavente y con mayor por el tercero o el cuarto, e interpretando la concurrencia de este emblema con los que legó el obispo don Pedro Cabeza de Vaca, que con bastante certeza el alfارje se ejecutó durante el condado de don Alonso y que a él pertenecen al menos parte de los nueve emblemas que se conservan en el sotocoro de San Miguel de Villalón de Campos.

¿Podría sugerirse, entonces, la existencia de un primer coro (o de una primera obra) erigido en tiempos de don Juan Rodríguez de Villalón y del que pudiera proceder buena parte del material que ahora compone la armadura que contemplamos? No en vano, como refirió Gónzalez Dávila en el siglo XVII: “*el retablo del Altar mayor se hizo á su costa, y en él están sus armas, como también en el Coro, que es efecto de su devoción*”<sup>1524</sup>. Sin embargo, observamos que la factura de los emblemas de don Juan de Villalón –de estética unitaria, como ha quedado dicho– emparejan en factura con los condales de fondo bermellón, no solo por esta cualidad cromática, sino porque en todos ellos la punta del escudo en

---

Pedro, escaqueado y timbrado de capelo, acompaña a las armas de Castilla y León y a las pontificias de Eugenio IV, del mismo modo a como ocurre en la torre sur. En la indulgencia de 1456 que esculpió *Jusquin* en la portada de la Virgen Blanca las armas de don Pedro aparecen representadas por dos escudos, uno escaqueado, sin más aditamentos, y otro en el que el campo está completamente ocupado por la parlante “cabeza de vaca”, al estilo de lo que acontece en la vidriera de la portada del claustro, en la que el escaqueado –aquí sí de oro y gules– timbrado de capelo de sinople, está flanqueado por otros dos emblemas con la misma figura. Gómez-Moreno refiere, además, otra labra con las armas de Cabeza de Vaca en un arco de la capilla de Santa Teresa; GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España: provincia de León...* Págs. 228, 253, 268 y 271; GONZÁLEZ, J., *Pulchra leonina...* Págs. 235–236; QUADRADO, J.M., *Recuerdos y bellezas de España*, III. Madrid: Imprenta de Repullés, 1855. Pág. 304; POSADILLA, J., *Episcopologio legionense...* Págs. 108-111; TORRES SEVILLA, M., “Heráldica en piedra de la Catedral de León (ss. XIII–XVII). *Entorno a la Catedral de León*. León: Universidad de León y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de León, 2004. Págs. 309-310.

<sup>1524</sup> Vide nota 1502. En todo caso, aunque tal obra se llevase a término para que ninguna de las piezas del actual alfارje podría reivindicar tal procedencia.

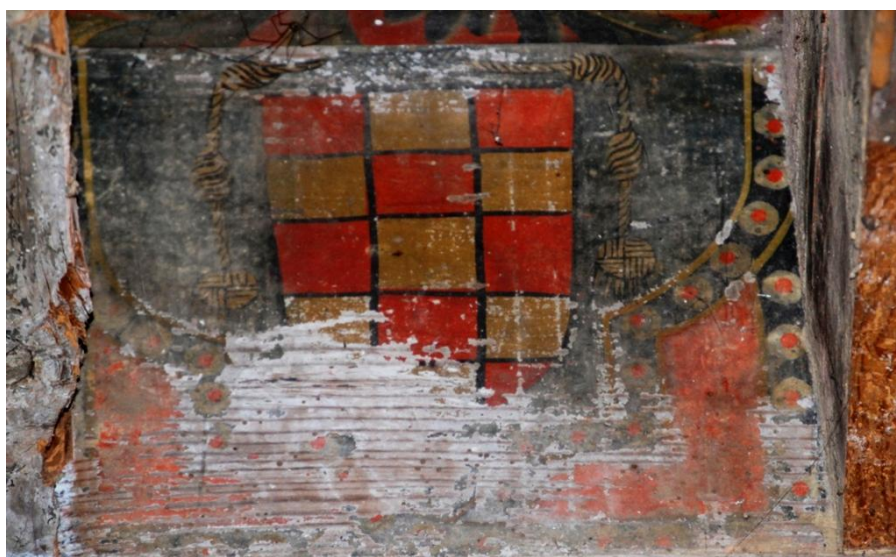
su lado exterior muestra un remate de características similares, lo que delata haber sido realizados por la misma mano, y ello nos conduce a pensar que, puesto que la fecha más remota en la que pudo haberse consignado un patronato de los Condes de Benavente en Villalón fue en 1432, la ejecución de las tabicas con los emblemas del Obispo de León hubo de ser muy posterior a la fecha de su muerte<sup>1525</sup>.

Decididamente, en el cuarto de siglo que media entre la revocación de Mayorga y el relevo condal de don Rodrigo a don Alonso, el catálogo heráldico que nos lega la rama principal de los Pimentel benaventanos es escaso y disperso. Las mayores concentraciones, como hemos destacado, se ciernen sobre dos series de soporte diferenciado: la colección en piedra que portan los sepulcros de Nuestra Señora del Valle y las improntas sigilográficas del segundo Conde, efectuadas a finales de la década de 1430.

La parva herencia recibida del tercer titular no permite alcanzar conclusiones determinantes, puesto que estamos del todo privados en cuanto a sus usos heráldicos en soporte sigilográfico, siempre más dinámicos en tanto constituyen un vehículo para la expresión de motivos más personales que familiares, pero sí podemos ir vislumbrando una línea general de usos, de gustos

---

<sup>1525</sup> De hecho, salvo en la serie de ocho escudos de don Juan Rodríguez de Villalón, entre los que no existen diferencias, todas las demás series de tabicas, con independencia de si presentan fondos diferentes o no, pertenecen –sin duda– a dos intervenciones diferentes: la primera, y que identificamos como más antigua –por ser la que empareja con las tabicas de don Juan Rodríguez de Villalón– presenta los escudos en campo con la parte superior del jefe recta, lados trapezoidales y punta ojival y la segunda –en la que la parte superior del jefe es cóncava– los lados rectos y la punta redondeada. El estudio pormenorizado de cada una de las tabicas, prestando atención concreta a la traza de su factura, nos lleva a concretar lo siguiente: en la serie del Concejo –en cuyas reproducciones la base cromática sobre la que descansa el campo del escudo es azul– cinco tabicas se corresponden con el modelo que identificamos como más antiguo y cuatro con el que le sigue; en los cuartelados de Castilla y León la serie se divide a partes iguales. De los once de don Pedro Cabeza de Vaca, seis parecen responder al modelo primigenio, dándose la particularidad de que esa media docena presenta restos de haber lucido borlas y todos de haber sido amputados en su parte superior, extremo que impide apreciar el capelo que suponemos timbró cada uno de los escudos; los otros cinco reproducen idéntico emblema pero sobre un fondo de tonalidad más verdosa y ausente, en todos los ejemplos, de los aditamentos propios de la dignidad episcopal. En lo que toca a las tabicas de escudos condales: cuatro sobre fondo rojo, que se corresponden con el modelo de don Juan Rodríguez de Villalón, tres sobre fondo azul –posteriores– y dos, muy deterioradas, en las que los emblemas han sido clarísimamente efectuados en otro momento o por otra mano.



En los extremos las armas de don Juan Rodríguez de Villalón y de don Pedro Cabeza de Vaca, tal y como se representan en San Miguel. En el centro, a la izquierda, la atribución errada que la *Crónica del Concilio de Constanza* de Richental —códice de Augsburg— otorga a las armas del prelado, y -a la derecha- la vidriera de la Virgen del Dado, en la catedral de León, con el emblema de don Pedro.



si se quiere, que marca la heráldica troncal de la casa de Benavente durante el periodo al que nos referimos.

Con la salvedad de la impronta personal marcada por el conde don Rodrigo en sus sellos terciados timbrados de cimera, la heráldica familiar no parece sucumbir a la moda del adorno externo o la aditación paraheráldica, y cuando esta existe, tal como sucede en la serie sigilográfica a la que nos referimos, es de carácter discreto. En lo que al modo de expresar el emblema heráldico se refiere, apenas sí existen diferencias entre cualquiera de los esculpidos para el túmulo de doña Teresa Álvarez de la Somoza y los sellos de los primeros años de la década de 1460, como el del hijo segundo de don Alonso y luego señor de Allariz, don Juan, o las primeras improntas de don Rodrigo –cuarto de la Casa– a las que ya hemos hecho mención, extremadamente sencillos y en los que el escudo aparece ocupando la parte central del sello y sin más adorno que el anillo circular que los enmarca<sup>1526</sup>. Aunque curiosamente toda la colección que muestra el Museo de los Caminos de Astorga incorpora cuatro fajas a los cuarteles primero y cuarto, los dibujos de Salazar acerca de los sellos del segundo Conde muestran sin vacilación, las tres que se han reproducido con mayor generalidad, y lo mismo acontece en los sellos de don Juan de Allariz y del joven don Rodrigo, en los que la tríada de fajas parece estabilizada, y más aún, dentro de la propia iglesia de San Miguel, en la que se conserva aislada y descontextualizada, otra labra con las armas de los Pimentel, que debe proceder de las obras de mediados del XV y en la que las tres fajas quedan representadas con toda claridad<sup>1527</sup>.

---

<sup>1526</sup> Vide nota 1495 y A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 142. *Escritura de obligación otorgada por Juan Pimentel, señor de Allariz, para servir a Rodrigo Alfonso Pimentel, con 50 lanzas “y con la gente de a pie que pudiese siempre que fuese llamado”* (Benavente, 31 de marzo de 1461).

<sup>1527</sup> Campea el emblema –esculpido en una pieza cuadrada– dentro de un arcosolio de ladrillo situado en el lado del Evangelio del que pende sujeto por unos soportes de metal. Cuadrilongo y ojival en la punta, dignamente cincelado y con indicios de haber acogido policromía. Duque Herrero, con mayor magisterio sobre el estudio del templo, no pudo determinar si la figura yacente que ocupa la base del arcosolio y la heráldica de los Pimentel guardan alguna relación. Parece, al menos, que el tipo de piedra, en ambos elementos, es el mismo, pero esto consituye razón para muy poco. Ni siquiera en la datación de la escultura existe consenso. Para Urrea Fernández y Brasas Egido, de principios del XVI, para Duque Herrero, de las primeras décadas del XV con influencias borgoñonas. En ninguno de los dos casos, si el emblema se correspondiera con la figura, sería de ese jaez. Para nosotros, con independencia de su origen, la labra responde a los modelos consolidados en la casa a mediados del XV. URREA FERNÁNDEZ, J., y BRASAS

Sin embargo el catálogo del cercano sotocoro presenta mayoritariamente solo dos fajas en los cuarteles primero y cuarto, asunto que desde nuestro punto de vista se debe únicamente a la tosquedad general de la traza con que están realizados todos los escudos. A pesar de ello, nada de valor debe restárseles, en tanto, a buen seguro, son los primeros escudos de los Pimentel castellanos de los que se conserva la gama de esmaltes original: fajas de gules en campo de oro y veneras de plata en campo de sinople<sup>1528</sup>.

Solo en el propio núcleo terracampino cabe la posibilidad de que esta dignidad, sino arrebatada, sea como poco compartida, dado que los mismos métodos que han lastrado la datación –al principio de San Miguel en su conjunto y luego de algunas de sus partes– han causado efectos similares en la próxima iglesia de San Pedro, cuya obra original ha sido repetidamente adjudicada a las últimas décadas del siglo XV<sup>1529</sup>, cuando no a centurias posteriores<sup>1530</sup>, con la acertada excepción de Duque Herrero, quien poco antes de su fallecimiento tuvo la fortuna de enmarcar el origen y la primera evolución de este templo con más tino. A su opinión sobre la fundación del edificio –a mediados del siglo XIII– nos adherimos, al igual que a su engrandecimiento, cuando no refundación, a finales de la centuria, pero discrepamos en cuanto al patronazgo de los Pimentel que propone, al situar la intervención de la Casa de Benavente a caballo entre los siglos XV y XVI, lo que nos parece contaminó su buen acercamiento a la carpintería mudéjar del templo<sup>1531</sup>.

La factura de algunas partes del conjunto, como los arcos ciegos doblados que componen la base de los muros meridional y septentrional del presbiterio

---

EGIDO, J.C., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, XII...Pág. 124; DUQUE HERRERO, C., DUQUE HERRERO, C., “Intervenciones artísticas de los condes... Pág. 38.

<sup>1528</sup> Desde nuestro punto de vista con la única discusión de los que se verán en la iglesia de San Pedro, sobre los que no se puede aportar datación tan exacta.

<sup>1529</sup> LAVADO PARADINAS., P.J., “El arte mudéjar en Palencia”. *Alfonso VIII y su época*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, 1990. Pág. 84; *Id.*, “Mudéjar desaparecido y emigrado...”. Págs. 125-126; *Id.*, “Dos obras inéditas del yesero palentino Alonso Martínez de Carrión”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, LX. Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1978. Págs. 209-218.

<sup>1530</sup> URREA FERNÁNDEZ, J., y BRASAS EGIDO, J.C., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid...* Págs. 129 y 130.

<sup>1531</sup> DUQUE HERRERO., C., *Villalón de Campos: historia y patrimonio artístico del siglo XIV al XVI*. Palencia: Cultura & Comunicación, 2006. Págs. 53-56.



trazan una línea directa que enlaza con parte de la fábrica de San Miguel, cuyo origen se remonta como dijimos a los últimos años del siglo XIV, y no creemos que cosa diversa pueda sostenerse respecto a la ejecución de un porcentaje más elevado –de lo que *a priori* podría imaginarse– en el templo que nos ocupa. Por lo pronto, la actividad eclesiástica ha quedado constatada al tiempo de la redacción del texto original del *Becerro de las presentaciones* y, posteriormente, a principios de la década de 1380 y, como muy tarde, recién estrenado el siglo XV<sup>1532</sup>.

No parece haber duda acerca de que de la edificación originaria nada permanece, y de igual modo de que mucho de lo que queda de la fundación de finales del XIV ha sido camuflada, cuando no sustituida, por sucesivas intervenciones en los siglos XV, XVI y XVII, pero esto no excusa para retrotraer el templo a la época de su fábrica original y de paso reconocer que la procedencia de algunos de sus elementos ha resultado consecutivamente mal datada, sobre todo en lo acontece a la importante reforma que debió llevarse a cabo durante el XV. Queda quizá como una voz en el desierto la inédita obra de Antón Casaseca, de principios del siglo XX, en la que con unos pocos rudimentos el erudito zamorano mostró una impresión muy similar a la nuestra: que buena parte de la fábrica, y entre ella su armadura mudéjar, es de mediados del XV y no de finales como ha señalado la opinión mayoritaria<sup>1533</sup>.

En efecto las bóvedas barrocas de San Pedro, al igual que en San Miguel, ocultan la grandeza de la carpintería mudéjar, materializada en este caso en forma de cubierta de par y nudillo con lima bordón a los pies, en cuyo arrocabe –de alicer triple– y en cuyos tirantes y tabicas figura un extenso catálogo heráldico que en gran parte nos resulta familiar. Lavado Paradinas dice, y citamos el tenor textual, que la armadura encierra los escudos “*del V conde y su esposa [...] así*

---

<sup>1532</sup> ARCHIVO CATEDRALICIO DE LEÓN (A.C.A.L.), Códice 13. *Libro Becerro de las Presentaciones*; Al periodo de tránsito entre los siglos corresponden unos beneficios otorgados por doña Leonor de los que da cuenta –en traslado sin data– Aleramo, que fue Obispo de la sede legionense entre 1382 y 1403. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3866 D. 10. *Copia simple del acta de fundación e instrucciones de administración de un beneficio eclesiástico en la parroquia de San Pedro de Villalón, dadas por Aleramo, obispo de León.*

<sup>1533</sup> ANTÓN CASASECA, F., *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, II. Inédito. Pág. 558

como las alusiones a Juan Rodríguez (lis), Villalón (ala) y la cruz de los dominicos (¿Torquemada?)”<sup>1534</sup>, a lo que Antón Casaseca había añadido en su tiempo “escudos de Castilla y León, sin la granada”<sup>1535</sup>. Duque Herrero, por su parte, sumó a la enumeración el emblema de las llaves que se corresponde con la advocación del templo y alguna reserva sobre el escudo de la cruz flordeliseada, al que se refiere como “parecido al de los dominicos”<sup>1536</sup>.

Huérfanos de toda referencia documental, no queda pues más que la observación del catálogo que, tan deteriorado, se sostiene sobre la nave central de San Pedro, si pretendemos dar a su lectura un sentido coherente y a la vez cerrar el foco sobre algunas de las fases constructivas de este monumento terracampino.

Sin detenernos demasiado en la descripción de los elementos estructurales y decorativos de la armadura que ya han sido explicitados largamente en la literatura especializada, advertiremos en primer lugar que, en sentido longitudinal, el arrocabe queda dividido en ocho tramos por siete pares de tirantes mohamares que descansan sobre canes lobulados. En cuanto a la decoración de los aliceres, el superior exhibe un patrón sobre la estructura de un enramado que forma en cada uno de los tramos dos octifolios laterales en los que se dibuja la heráldica y una cartela central alargada con profuso ornato vegetal, mientras que el intermedio presenta un enmarcado a base del clásico perlado que genera, en paralelo a la plantilla superior, dos arcos mixtilíneos laterales, en los que se inscriben los emblemas y un espacio central en el que, a salvo de la gama cromática, los motivos son casi gemelos de los que guardan esas cartelas a las que acabamos de referirnos.

Ese es el modelo que presenta el arrocabe en buena parte de los dieciséis tramos que guarnecen sus tirantes y en lo que queda del apoyo de los pies, mutilado al ejecutarse la obra de la torre durante el siglo XVI. Y decimos “en buena parte” y no en todo, porque a pesar de que ese debió de ser el esquema que lucieron tanto en el arrocabe como los frontales de los tirantes, las inclemencias han provocado que gran parte de esta decoración se haya perdido en los cuatro

---

<sup>1534</sup> LAVADO PARADINAS, P.J., “Mudéjar desaparecido y emigrado...”. Págs. 125-126.

<sup>1535</sup> ANTÓN CASASECA, F., *Catálogo Monumental...* Pág. 558.

<sup>1536</sup> DUQUE HERRERO, C., *Villalón de Campos: historia...* Pág. 197.

tramos de cada uno de los lados de la nave (contados desde de la cabecera<sup>1537</sup>) y que, por mor de esta circunstancia, aunque con dificultad, pueda apreciarse un programa decorativo anterior también de naturaleza heráldica.

Así pues aunque los dos primeros tramos de cada extremo se han perdido<sup>1538</sup>, de los seis siguientes (tres y tres) podemos concluir que originalmente los aliceres superior e intermedio se ornaban con una tríada de mixtilíneos, de trazo más apaisado que los dibujados en el resto del arrocabe, conectados entre sí por un arquillo de medio punto rebajado<sup>1539</sup>. Cada uno de los mixtilíneos guarnece un emblema heráldico con lo que en cada espacio *inter* tirantes se encontraban en inicio media docena de escudos, tres por alicer<sup>1540</sup>. Se reconocen entre los deterioradísimos restos el cuartelado de Castilla y León<sup>1541</sup>, el del Concejo de Villalón, el del obispo Juan Rodríguez y un cuarto del que, coleccionando noticias de todos los vestigios que se hallan, puede concluirse que se trata de un partido, cortado a la diestra, el primero de gules con un castillo de oro y bordura

---

<sup>1537</sup> Se aprecia, como decimos, ese deterioro en la decoración del arrocabe en los ocho paños que dan hacia la cabecera, es decir, en la mitad anterior de la armadura. Tal destrozo no es homogéneo y las pérdidas van desde la destrucción estructural hasta la desaparición parcial de alguna de las capas decorativas, lo que produce, en muchos casos, una intersección visual de los programas decorativos. En el lado del Evangelio, el primer tramo ha perdido, completamente, los aliceres intermedio y superior, es decir, que faltan las tablas. En el segundo y tercer tramos la decoración posterior se ha diluido casi en su totalidad, dejando a la vista el programa originario, mientras que en el cuarto ambos aliceres presentan notables pérdidas de material pictórico. En la Epístola, el primer tramo muestra un alicer superior completamente borrado y un intermedio con restos de varias intervenciones. En el segundo, el alicer superior conserva mucha huella de “repintado”, mientras que en el intermedio el programa anterior emerge en el centro, conservándose el nuevo en los extremos. En el tercero la decoración última se conserva casi completa, salvo por el emblema que traslucen en el centro del alicer superior. En su gemelo del cuarto tramo de la Epístola la pérdida hace que, se adivine casi toda la intervención original, permaneciendo, aunque con insignes pérdidas, la posterior en el tramo intermedio.

<sup>1538</sup> La pérdida total del primer tramo del lado del Evangelio deja ver el apeo de la armadura en esa parte. La ausencia de numerosas tablas del entramado original, tanto en los pares como en el nudillo, de la parte anterior de la armadura muestra cómo esta área ha sido la más castigada por el paso del tiempo, la incuria y la meteorología.

<sup>1539</sup> Duque Herrero percibió la mixtura de decoraciones, y, suponemos, la concurrencia de varios programas heráldicos, pero no efectuó ninguna descripción –ni siquiera superficial– al respecto, ni tampoco profundizó en la superposición de varias series heráldicas diferentes, menos aún en la elaboración de una hipótesis que pudiera explicar las diferentes fases constructivas del conjunto. DUQUE HERRERO., C., *Villalón de Campos: historia...* Pág. 197.

<sup>1540</sup> Rompe esta simetría el alicer superior del tercer tramo (desde la cabecera) del lado de la Epístola, en el que se aprecian restos de cuatro emblemas de la decoración original y existen sospechas de que la serie estuviese compuesta por un total de cinco en este espacio.

<sup>1541</sup> A buen seguro los que refirió Antón Casaseca al decir que eran los de Castilla y León “*sin granada*”. Vide nota 1533.

general<sup>1542</sup>. Considerando el acreditado patronazgo de la Condesa de Alburquerque y con los antecedentes que se han expuesto acerca de la armadura de San Miguel, lo más razonable y ajustado es suponer que tal emblema se corresponde con don Fernando “el de Antequera”, conservado en condiciones mucho más ventajosas en el alicer del templo vecino<sup>1543</sup>. De hecho, a salvo del emblema de la reina Catalina, el cuadro emblemático de ambos templos, por lo que respecta a sus programas heráldicos más antiguos, es prácticamente idéntico, de modo que si entonces se concluyó que San Miguel debía estar cubierta como muy tarde a principios de la década de 1420, por las mismas razones habrá que convenir que la armadura de San Pedro debió concluirse para esas fechas. Desde nuestro punto de vista es muy verosímil que la refundación de ambos templos se efectuase a la par, esfuerzo patronal que coincide en el tiempo con la fundación del convento de dominicos de la villa, también a costa de don Fernando y doña Leonor<sup>1544</sup>.

Por el contrario, como hemos avanzado, el programa general de arrocabe y tirantes, aunque guarda innegable relación con las manifestaciones recién referidas, pertenece a otra intervención de propósitos bien distintos. En los diez tramos de armadura (cinco de cada lado) que siguen a los tres referidos, y también

---

<sup>1542</sup> En el tercer tramo de la Epístola –alicer superior– se aprecia la existencia de bordura y un primer cuartel de gules con un castillo de oro. Prácticamente los mismos detalles que pueden colegirse del que opera en el centro del segundo tramo –alicer intermedio– en el que, además, puede observarse, con claridad, que el emblema es partido y no cuartelado. Las cuatro huellas del lado del Evangelio, tramos segundo y tercero, se expresan en términos muy parecidos.

<sup>1543</sup> A salvo de los detalles –que no pueden más que suponerse en San Pedro–, la composición de los emblemas es idéntica en ambos templos: Castilla y León a la diestra y Aragón a la siniestra. Sin embargo, la traza revela que o no fueron efectuados por el mismo artista o no se ejecutaron al tiempo. En los emblemas de San Miguel la parte superior del jefe es cóncava y el primer cuartel se encuentra anormalmente alargado hasta ocupar 2/3 partes del lado diestro. En San Pedro la forma superior del escudo es plana y los cuarteles se reparten a la manera usual.

<sup>1544</sup> Existe una insigne marea patronal ejecutada por dicha pareja durante las primeras décadas del siglo XV. Sin profundizar demasiado en el asunto, además de los vestigios que se conservan en Villalón, a la misma oleada corresponde la fundación de un convento de dominicos en la villa, que, a decir del Padre Hoyos, se instituyó el 14 de diciembre de 1402 en forma de priorato que ostentaría el Padre Alonso, procedente de San Pablo de Valladolid. Apenas un par de años después don Fernando iniciará el engrandecimiento del cenobio de la Orden de Predicadores, que, continuando la frustrada voluntad de su padre, el Infante había fundado en Medina del Campo a finales del siglo XIV, localidad en la que, como es bien conocido, su esposa doña Leonor levantará un convento de dominicas en 1418, al que se retirará hasta su muerte. DE LOS HOYOS, M.M., *Registro Historial de Nuestra Provincia*, I. Madrid: O.P.E, 1966. Págs. 71 y 90; *Id*, *Registro Documental Hispano-Dominicano*, I. Madrid: Selecciones Gráficas, 1961. Pág. 67; LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, M.T., *Monasterios medievales premonstratenses. Reinos de Castilla y León*, II. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997. Pág. 600 y ss.

en el tramo de los pies en el que descansaba la lima bordón, así como en las caras frontales de cada par de tirantes, se adivina una indiscutible unidad de ejecución, máxime si se considera que estos últimos continúan con el modelo decorativo del alicer superior del que arrancan exhibiendo en su superficie el mismo dibujo a base de enramado con los octifolios y las cartelas alargadas. Dicha intervención, que en su momento afectó a la totalidad del arrocabe, gozó de la más que sospechosa voluntad de operar en *damnatio memoriae*, ocultando el patronazgo del infante don Fernando y doña Leonor.

La intersección de las diferentes capas de pigmentación permite afirmarlo con cierta contundencia. En cada uno de los tramos del arrocabe, ya lo dijimos, la factura originaria había dispuesto un modelo a base de arcos mixtilíneos que cobijaban, parece que en orden aleatorio, los emblemas de don Fernando, el cuartelado de Castilla y León, el del Concejo de Villalón y el del obispo Juan Rodríguez; pues bien, la nueva ordenación reserva el alicer superior para la armería de los reinos de Castilla y León, que se representará ahora por separado, y el alicer intermedio para los emblemas del Concejo y del pontífice leonés<sup>1545</sup>. Tal y como hemos apuntado, tanto la pareja de octifolios del alicer superior como la de arcos mixtilíneos del inferior parecen acodadas hacia los extremos del rectángulo imaginario que forma cada tramo, de modo que el espacio entre cada una de ellas quedaba relleno por una tupida decoración vegetal que se adorna con una gran hoja de cuatro lóbulos en su centro, modelo que se extiende con leves cambios a los tirantes.

---

<sup>1545</sup> En los cinco tramos de cada lado, empenzado a contar por los pies del templo, puede cotejarse, a pesar de las cuantiosas pérdidas, la morfología del nuevo programa decorativo. Tomando, como referencia el sentido contrario al de la lectura, es decir, leyendo de los pies hacia la cabecera, en lado de la Epístola, el alicer intermedio dispone, por este orden, un emblema de don Juan Rodríguez de Villalón y otro del concejo en cada tramo, con las siguientes particularidades: en el primer tramo el emblema está perdido y el quinto retocado por la intervención posterior. En el alicer superior, primero aparecerá el emblema leonés y, a continuación, el castellano. De igual modo, el primer tramo está aquí, totalmente perdido, mientras que en el quinto, donde puede observarse el modelo que decimos –con cierta dificultad– emergen en el centro los restos de un emblema del concejo de la decoración anterior. En el lado del Evangelio la decoración de esos tramos es idéntica, pero inversa: el alicer intermedio se inicia con el emblema episcopal y el superior con el de Castilla, modelo que vale para todos los tramos salvo para el quinto, en el que el orden del intermedio se invierte y resulta, por tanto, idéntico a su gemelo de enfrente.

No es difícil adivinar en ello varias acciones que encierran un mismo propósito: la exposición de un renovado aunque de sobra conocido programa heráldico. Así pues, en primer lugar se realiza una distribución mucho más racional del espacio, regularizando la representación a cuatro emblemas por tramo, lo que obliga a consignar las armas de León y Castilla separadamente al reducirse el número de emblemas a tres. En segundo lugar, y debido a esta minoración en el total de emblemas por tramo, deviene un sensible aumento del tamaño de los escudos, y por último una proliferación de la decoración vegetal que pretende a la vez rellenar el espacio sobrante y ocultar los posibles restos del programa anterior con la indudable voluntad de hacer desaparecer la memoria de los antiguos señores de la villa<sup>1546</sup>.

Resta aún por consignar una tercera intervención en la armadura de la que solo estamos en condiciones de afirmar que aportó novedades decorativas (en lo que a nosotros toca un nuevo programa heráldico), sin que pueda concretarse si tales acciones conllevaron la adecuación o reforma de algunos elementos estructurales de la cubierta, alteración que por otra parte parece bastante claramente haber tenido lugar desde la instalación de la primera fábrica en tiempos de doña Leonor hasta la época del tercer o cuarto Conde de Benavente.

Florece en esta revisión de la techumbre del templo los emblemas del Santo titular de la fundación, otro cuartelado de oro y sable con una cruz flordeliseada brochante y el escudo clásico de los Pimentel benaventanos. Su soporte es un doble juego de tabicas que decora la parte baja de cada paño de la armadura y el espacio de inserción de cada uno de estos con el nudillo. Siendo muchísimas las piezas que se han perdido, aún se conserva un buen número de esta nueva edición que se completa con los mismos emblemas que figuran en el programa del arrocabe, es decir: el del Concejo, el del obispo Rodríguez y los de León y Castilla, todos ellos confeccionados sobre el modelo de arco mixtilíneo perlado que ya habíamos visto en el alicer intermedio.

---

<sup>1546</sup> En casos como el del emblema de don Juan Rodríguez de Villalón, cuyas trazas de detalle están perdidas en el único ejemplar de antigua factura, el único modo de determinar a qué fase pertenece es, precisamente, por su tamaño.

No son en esencia demasiadas las mutaciones entre la morfología de este último núcleo de escudos que explicitamos y los que figuran en las dos líneas heráldicas del arrocabe, sin embargo creemos contar con razones para pensar que dichos programas decorativos pertenecen a intervenciones distintas. En primer lugar porque como hemos dicho a los escudos de la operación *damnatio memoriae* se le añaden ahora tres nuevos, que también aparecen en los deteriorados tramos de la cabecera, ocultando –aparentemente–, como hicieran los de la segunda intervención, los primeros emblemas patronales. Sucede por el contrario que la aparición de estos escudos en esa parte de la obra, comparada con la que refiere la cubierta propiamente dicha, es meramente testimonial, lo cual indica que no vinieron a velar la memoria de los emblemas primigenios, sino más bien a cubrir algún deterioro sufrido por los escudos de la segunda intervención a la hora de efectuar esta tercera, puesto que de lo contrario habrían sido convenientemente distribuidos a lo largo del arrocabe, de igual modo que se extendieron por toda la cubierta<sup>1547</sup>.

En segundo lugar, y a pesar de esa cierta identidad morfológica que encontramos entre los emblemas de una serie y los de otra, se aprecia disparidad en la ejecución de los emblemas del arrocabe con respecto a los que figuran en buena parte de los pares, siendo especialmente significativas estas diferencias en la composición del emblema del conejo, a través del que puede observarse, con cierta garantía, no solo la diversidad en el trazo entre ambas series de escudos, sino la existencia de otras modificaciones con seguridad reparadoras y posteriores<sup>1548</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que la propia organización que

---

<sup>1547</sup> De los catorce emblemas que contamos –en total– del Conde de Benavente, solo dos, están representados en el arrocabe, en ambas ocasiones en el segundo tramo del alicer intermedio de cada uno de los lados. Otros catorce se cifran con las llaves de San Pedro, tres de ellos en el arrocabe, alicer intermedio, primer y segundo tramos de la Epístola y tercero del Evangelio (siempre desde la cabecera). Por último, de los diez de los dominicos, solo uno en el arrocabe, más retrasado que los anteriores y completando un tramo en el que las armas de don Juan Rodríguez de Villalón, como dijimos anteriormente, no siguen el patrón ordinal de la segunda intervención.

<sup>1548</sup> En el caso del emblema del conejo, la diferencia más señalada entre el ejemplar mejor conservado de la intervención original –alicer superior del segundo tramo, por la cabecera, del Evangelio– y el resto es su tamaño sensiblemente más reducido. Además, sin entrar en detalles de la definición interior del plumaje –principal diferencia entre la segunda intervención del arrocabe y las tabicas de los pares– es el trazo superior de aquella, mucho más sinuoso que el de las siguientes. Con respecto a estas, las diferencias, tal como señalamos, son bien explícitas, por ejemplo, entre el

presenta actualmente la armadura refleja con absoluta certeza no solo la existencia de mutaciones decorativas, sino estructurales a lo largo de su historia, dado que algunos elementos (llamémosles “intercambiables”) tales como las propias tabicas, presentan signos evidentes de haber sido “reciclados”, posiblemente, en más de una ocasión<sup>1549</sup>.

De mayor calado resultará a nuestro juicio acreditar cuándo fueron realizadas cada una de esas intervenciones, sobre todo las dos últimas, dado que la primera, como se ha avanzado, procede casi sin duda del esfuerzo patronal de doña Leonor de Albuquerque y el infante don Fernando en el tránsito entre los siglos XIV y XV. El segundo programa, por fuerza no muy separado de este primer impulso al templo, parece encajar con la vuelta de la localidad al dominio de la Corona de Castilla. Se ha explicado cómo tras el prematuro fallecimiento de don Fernando de Antequera la villa quedó bajo el señorío de su hijo el infante don Juan, en cuyo caudal permaneció hasta que su primo el rey don Juan II vuelve a tomarla en 1429<sup>1550</sup>. Después vendrá la donación a don Fadrique de Luna y a

---

emblema del primer tramo de la Epístola, por los pies, y el modelo más numeroso de los que yerguen en los pares. También en la manera de componer el escudo de Castilla se aprecia alguna disceprancia morfológica. Todos los del arrocabe y los tirantes presentan un modelo en campo de gules un castillo de oro, almenado y donjonado, cuya fachada se adorna con una especie de ojos de buey, mientras que la torre almenada central se dibuja en dos tramos. En los pares, sin embargo, este modelo se mezcla con otro, que cogimos posterior, en el que la fachada del castillo se organiza sobre una portada central y la torre se dibuja en un solo tramo. Como hemos avanzado, también son varios los modelos de “alón” que se hallan en los pares, y entre ellos, aunque en número muy reducido, alguno que se corresponde con el modelo de la segunda intervención del arrocabe, lo cual nos indica que la segunda intervención se extendió más allá de los elementos que componen el entramado base de la armadura. Más difícil resulta percibir las disparidades entre las varias series del escudo leonés, dado que la propia figura se presta a una ejecución no demasiado precisa, sobre todo, como aquí sucede, si el artista no es suficientemente diestro. En cualquier caso, y aparte de esas divergencias se aprecian, al menos, dos series, con fondos diferentes, uno azul y otro en rojo.

<sup>1549</sup> Sin contar las tabicas que dan muestras de haber sido mutiladas en sus bordes para ser ajustadas a un espacio para el que no fueron concebidas, encontramos también algunas quebradas a la mitad y en las que la se ha situado la mitad superior por debajo de la inferior, o más significativamente, lo que sucede con las tabicas situadas en la junta entre los pares y el nudillo: colocadas todas mostrando los escudos al revés.

<sup>1550</sup> Alvar García de Santa María, al consignar la donación a don Fadrique señala “*el Rey le fizo merced de las villas de Villalón é de Cuéllar, que fueran del Rey de Navarra*”. Duque Herrero, por su parte, extracta un documento del Archivo Municipal de Valladolid, fechado el 10 de agosto en el que se anota que don Juan II había tomado para sí algunos lugares que pertenecían al Infante de Aragón y Navarra. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de don Juan II*...Pág. 181; DUQUE HERRERO., C. *Villalón de Campos*... Pág. 47.



partir de 1432 los tratos con la Casa de Benavente<sup>1551</sup>. De modo que juzgamos bastante razonable que tal ejercicio de destrucción contra la memoria de don Fernando y su esposa se produjese en aquellos convulsos años finales de la década de los 20 y principios de los 30 en los que los Trastámara de Castilla y Aragón dirimían sus intereses y diferencias a base de emboscadas, secuestros, sitios, despojos y maniobras del más diverso jaez en los campos y fortalezas de Castilla y Extremadura<sup>1552</sup>.

En lo que toca a la última de las intervenciones (y más significativa para nuestros propósitos), la concurrencia de tres nuevas series de emblemas no aporta por sí misma elementos suficientes como para determinar categóricamente cuándo se materializó el patronazgo de la Casa de Benavente sobre la iglesia de San Pedro de Villalón de Campos. Sin embargo un análisis comparado de las armerías de San Miguel y San Pedro y la concreción de algunos otros extremos podrían acercarnos, más de lo que hasta ahora se ha logrado, al momento en que el Conde de Benavente hace uso de su heráldica en esta parroquia del páramo terracampino.

Hemos adelantado que existe una identidad casi plena entre el programa heráldico mostrado por el arrocabe de San Miguel y el primer catálogo que descubrimos en San Pedro, es decir, el reconocido cuarteto formado por el Concejo, el Obispo de León, el señor de la villa y la monarquía castellano-leonesa, que nos conduce a un patronazgo simultáneo llevado a cabo entre los últimos años del siglo XIV y los primeros del XV, y en el que ambos templos adquirieron buena parte de la dimensión que hoy conservan<sup>1553</sup>.

Respecto a la colección que portan las tabicas de San Pedro, que forzosamente ha de ser posterior a 1434, ensayaremos su cotejo con las del alfarje del sotocoro de San Miguel, a pesar de que con independencia de cuando fuera

---

<sup>1551</sup> Vide notas 1093-1103.

<sup>1552</sup> Nada extraña esta *damnatio memoriae* –a pequeña escala– que describimos. Cambio de titulares, cambio de emblemas. Son numerosos los ejemplos que, con el fondo de la heráldica, pueden seguirse, pongamos por caso la torre del homenaje del Castillo de Cuéllar, en el que los emblemas de don Álvaro de Luna se hicieron desaparecer –a base de pico– de las claves de algunos arcos, como, muy posiblemente, sucediese, también, en la portada de la fortaleza de Escalona.

<sup>1553</sup> Dimensión, como se ha visto, en ambos casos desdibujada y oculta por las sucesivas añadiduras de los siglos XVI, XVII Y XVIII.

acometida la obra de San Pedro, esta no fue ejecutada por ninguno de los dos artistas que, en momentos diferentes, decoraron las tabicas de San Miguel<sup>1554</sup>.

Coinciden ambos repertorios en su estructura fundamental, a saber: escudo del Concejo, heráldica usada por el obispo don Juan Rodríguez, emblemas de Castilla y León<sup>1555</sup> y escudo del señor de la villa, es decir del Conde de Benavente. En el caso de San Miguel, sabemos que el conjunto se completa con el emblema del Obispo de León, don Pedro Cabeza de Vaca, y que en San Pedro se cierra el círculo con un escudo de corte similar al usado por los dominicos y con otro que a través de dos llaves cruzadas sobre campo de gules pretende representar al apóstol San Pedro, titular del templo.

Obviando este último signo –sin que corra peligro alguno la coherencia de nuestra explicación–, se observa que ambos catálogos responden a modelos convergentes en los que concurren, en primer lugar, los emblemas mantenidos desde la refundación de los templos, la heráldica del nuevo señor y la de un patrono que en el caso del Obispo de León ha permanecido ignoto hasta este trabajo.

La cuestión del emblema de la cruz flordeliseada es sin embargo sensiblemente más complejo. Como señaló con hábil cautela Duque Herrero, la representación que encontramos en San Pedro es tan solo “*parecida*” al emblema adoptado por la orden dominicana<sup>1556</sup>. Bien cierto es que el escudo dominico se forma a partir de una cruz de San Andrés, que al interseccionar con la cruz brochante parte el fondo del escudo en un jironado de ocho de piezas y que aquí lo que se halla es un cuartelado, como también es cierto que la representación clásica de esta armería es a base de plata y sable, y no de oro y sable, como muestran los emblemas de San Pedro. Con todo, desde nuestro punto de vista, la opción más

---

<sup>1554</sup> Cualquier emblema que se tome como ejemplo sirve de base para nuestra afirmación. Ninguna de las dos series que representan el escudo condal en San Miguel guarda identidad de elaboración con los emblemas de San Pedro, y lo mismo sucede con el escudo concejil, tan fácilmente distinguible en su autoría por la particularidad que conlleva el detalle de las plumas.

<sup>1555</sup> Bien es cierto que en el caso de San Pedro, como estamos viendo, los emblemas de la monarquía se representan separados, a diferencia del alfarje de San Miguel, donde aparacen en el cuartelado habitual, es decir, tal como figuraban en la primera obra de San Pedro. Huelga señalar que las tabicas de la tercera intervención siguen el modelo establecido por la segunda, tanto en el arrocabe, como en el resto de tabicas que se conservan en los pares.

<sup>1556</sup> Vide nota 1536.

viable y verosímil es que el emblema que se pretendiera representar en las tabicas fuese el *stemma liliatum*, es decir, el de la Orden de Predicadores. Primero porque ninguna de las representaciones heráldicas, ni en San Miguel, ni en San Pedro, se caracteriza por ser preciosista o detallada, y eso puede cotejarse, tanto en lo que respecta a muebles, como a esmaltes y metales, en las armas del Conde de Benavente y en las archiconocidas de Castilla y León<sup>1557</sup>. Segundo, porque aunque como señal, como marca, la cruz de los dominicos gozaba de una larga tradición que desbordaba las fronteras de Castilla: en forma de sobre campo gironado debió comenzar a utilizarse para los tiempos en que el conde don Rodrigo se hizo con el dominio de Villalón, es decir, no era un símbolo que contase con un uso en esa forma demasiado extendido<sup>1558</sup>.

Aceptando la intervención dominica, Lavado Paradinas se preguntaba hace unos años si tal emblema podría corresponderse con un patronazgo del cardenal don Juan de Torquemada, tío paterno del célebre inquisidor y Cardenal de San

---

<sup>1557</sup> Ya se ha dicho que rara es la ocasión en la que las tres fajas de rigor aparecen en los cuarteles correspondientes del emblema de los Pimentel. Ninguna vez, en el caso de San Pedro, donde figuran, en toda ocasión, dos a dos. Respecto al escudo de la monarquía, también se ha indicado que el campo de los cuartelados de león se dibuja de oro, y no de plata, es decir, en su versión más extendida.

<sup>1558</sup> Los estudiosos de la emblemática dominicana parecen concordar en que la primera representación –conservada– de la cruz flordeliseada –como emblema heráldico– es la que obra en la peana de una imagen de Santo Domingo que en la actualidad se guarda en el Museo del monasterio de Caleruega. Desde luego, tal representación está libre de cualquier otro aditamento de los que se conocen con posterioridad, y, lo que es más imponente, del aspa que convierte su campo en gironado. Tanto Beltrán de Heredia como Echarte y Montaner convienen, también, en que –a pesar de su arcaísmo– el emblema está expresado con suficiente soltura como para suponer que ya llevaba cierto tiempo en circulación, y en que la escultura fue realizada por los años de 1419 o 1420. Nosotros sin embargo pensamos que esta es anterior, posiblemente de principios de la centuria, dado que junto al emblema dominicano y a otro jaquelado aparece el mismo que vimos en la armadura de San Juan de Lerma y en los dos arrocabes de Villalón, es decir, el partido, cortado y bordurado del infante don Fernando. Otros emblemas de mediados del siglo, por el contrario, lucen ya los elementos principales que han llegado hasta nosotros, como por ejemplo los que campean en la Iglesia de Santo Domingo de La Coruña, y algunos levemente más tardíos, como los de la iglesia de la Santa Cruz de Segovia o los del convento de Santo Tomás de Ávila. BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Origen y desenvolvimiento del “*stemma liliatum*” en las provincias dominicanas de España e Hispanoamérica”. *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XXV. Roma: Istituto Storico Domenicano di Sabina, 1965. Págs. 69-70; ECHARTE, T., y MONTANER FRUTOS, A., “Los emblemas de la Orden de Predicadores: el *Stemma Liliatum* y el *Stemma Formatum*”. *Emblemata*, III. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997. Págs. 393-396. MANSO PORTO, C., “El convento de Santo Domingo de La Coruña”. *Anuario Brigantino*, XIII. Betanzos: Concejo de Betanzos, 1990. Págs. 223-225.

Sixto desde 1439<sup>1559</sup>. Aunque el citado autor no consignase ninguna, existen poderosas razones para tomar en consideración esa hipótesis, pero también encontramos otras que animan a desecharla.

En primer lugar de todos es sabido que el cardenal don Juan de Torquemada era dominico. Torquemada, formado en Valladolid y en Salamanca, había profesado muy joven en la Orden de Predicadores, en 1403<sup>1560</sup>. Parece probado que antes de emprender su gran viaje académico a París –donde obtendría la licenciatura en Teología en 1424 y el magisterio en 1425– había acompañado a fray Luis de Valladolid a las sesiones del Concilio de Constanza<sup>1561</sup>, y que luego asistiría con eminente autoridad a los de Basilea y Florencia<sup>1562</sup>. Fue prior de las importantes fundaciones de San Pablo en Valladolid y de San Pedro Mártir en Toledo y abad de Foncea y de Salas de los Infantes<sup>1563</sup>. Engrandeció la fábrica del convento vallisoletano a mediados del siglo XV y más tarde el de la principal casa de los dominicos en Roma, el convento de Santa María *sopra Minerva*<sup>1564</sup>.

En segundo término, porque aunque el cardenal había nacido en Valladolid<sup>1565</sup>, su familia (costado paterno) era originaria de Villalón de

---

<sup>1559</sup> Vide nota 1534.

<sup>1560</sup> CASTELLANOS DE LOSADA, B.S., *Biografía Eclesiástica completa*, XXIX. Madrid: Alejandro Gómez de Fuentenebro, 1868. Pág. 198.

<sup>1561</sup> BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Noticias y Documentos para la biografía del cardenal Juan de Torquemada”. *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I. Salamanca: OPE, 1972. Pág. 325.

<sup>1562</sup> *Ibidem*, “La Embajada de Castilla en el Concilio de Basilea”. Pág. 262 y ss.

<sup>1563</sup> BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Noticias y Documentos... Págs. 326 y 372; *Id*, “Documentos inéditos de la vida de Juan de Torquemada”. Pág. 299.

<sup>1564</sup> AGAPITO Y REVILLA, J., *La Iglesia del Convento de San Pablo y el Colegio de San Gregorio*. Valladolid: Imprenta del Colegio Santiago, 1911. Págs. 11, 36, 50 y ss.; PALMERIO, G., y VILLETI, G., *Storia edilizia di S. Maria sopra Minerva in Roma, 1275-1870*. Roma: Viella, 1989. Pág. 65; BERNABEI, R., *Chiese di Roma*. Roma: Electa, 2007. Pág. 55.

<sup>1565</sup> No ha resultado en absoluto pacífico este asunto del nacimiento de don Juan de Torquemada, discusión traída hasta nuestros días por Morocho y por Duque Herrero. Tampoco lo fue con anterioridad. Fernando del Pulgar señaló Burgos como lugar del alumbramiento y fue corregido por Hernando del Castillo, haciendo notar que es el propio Cardenal quien se declara natural de Valladolid en su *Lectura sobre el decreto*. Quedan, pues, en entredicho las palabras de Morocho al señalar: “*se ha dicho, sin ningún fundamento documental, que nació en Valladolid. Pero más bien creo que fue natural de Villalón de Campos, localidad, donde se halla actualmente la sepultura de este ilustre prelado*”. Veremos que –en ninguna de las cosas– tenía razón Morocho. DUQUE HERRERO, C., *Villalón de Campos...* Pág. 201; DEL PULGAR, F., *Claros varones de Castilla...* Págs. 109-110; DEL CASTILLO, H., *Historia General de Santo Domingo y su Orden de Predicadores*, I. Madrid: Francisco Sánchez, 1584. Pág. 470 y ss.; MOROCHO GAYO, G., “El cardenal Juan de Torquemada y Villalón”. *El Trijón*, XXIV: Villalón de Campos. Págs. 30-31.

Campos<sup>1566</sup>, núcleo con el que mantuvo relación durante toda su vida, y no solo a causa de la importante fundación dominicana que había promovido el infante don Fernando, sino de su vocación patronal, que infructuosamente ofrecida a los Predicadores de Villalón terminó por beneficiar a la coetánea iglesia de San Miguel<sup>1567</sup>. Nace de aquí, pues, el tercer argumento a favor de la sugerencia del profesor Lavado Paradinas: atestiguado su patronazgo y su voluntad enriquecedora de los templos de la villa a mediados de la centuria, no debe descartarse también que ese deseo se materializase en la parroquia de San Pedro<sup>1568</sup>.

En cuarto y último lugar, y para nosotros de manera muy destacada, debe considerarse que el cardenal Torquemada (que había ocupado las sedes hispanas de Cádiz y Orense, y las italianas de *Palestrina* y Santa María *in Transteverim*) fue llamado a ocupar la diócesis de León a mediados de 1460, dignidad en la permanecerá hasta 1463 en que consigue ser relevado de la mitra leonesa tras un tortuoso periodo que se había iniciado al tiempo de su nombramiento con los recelos del monarca castellano don Enrique IV<sup>1569</sup>. Si volvemos sobre el alfarje de

---

<sup>1566</sup> Ha cundido la especie general de que fue la madre del cardenal quien resultara originaria de Villalón de Campos. A nuestro juicio, tal error procede la confusa redacción de Hernando del Castillo y de la posterior recepción de esta, pasada de unos autores a otros. En efecto, del Castillo señala que “*Pero Fernandez de Torquemada abuelo del Cardenal [...] tuvo por hijo en Juana Fernandez de Tovar á Alvar Fernández de Torquemada [...]*”, pero la redacción que continúa, acerca de los enterramientos familiares, parece indicar que esa Juana era la esposa de don Alvar, cuando en realidad fue su madre y, por tanto, abuela paterna del Cardenal, como se desprende sin dificultad alguna del testamento de don Pedro, en el que se cita a sus hijos don Alvar Fernández y don Garci Fernández, y a su esposa, doña Juana. DEL CASTILLO, H., *Historia General...* Pág. 474; ORTEGA RUBIO, J. *Los pueblos de la provincia...* Pág. 158; R.A.H., Salazar y Castro, M-91 fols. 61-64. (Torquemada, 2 de mayo de 1376)

<sup>1567</sup> DE LOS HOYOS, M.M., *Registro Historial...* Pág. 90.

<sup>1568</sup> No cabe, sin embargo, atestiguar que ese patronazgo dominico esté relacionado con la advocación del templo, dado que, como se colige de los emblemas del artesanado, es San Pedro Apóstol quien da nombre a la fundación, y no San Pedro Mártir, una de las principales advocaciones dominicas y a cuyo nombre responden cuantiosas de sus casas entre ellas, algunas de las principales de España, como San en Toledo, Mayorga o en San Pedro de las Dueñas (Segovia).

<sup>1569</sup> Beltrán de Heredia resolvió gran parte de las controversias que existían en la historiografía eclesiástica española de los siglos XVII, XVIII y XIX con respecto a los episcopados a los que ascendió don Juan de Torquemada. Basándose en sus propias investigaciones y en las aportaciones del padre Eubel, parece probado que don Juan se mantuvo en la sede episcopal de Cádiz desde 1440 a 1442, en que fue nombrado Obispo de Orense, pontificado que se extendería hasta 1445, aunque también semeja ser cierto que quedaría por largo tiempo nombrado como “administrador perpetuo” de la diócesis. Concuerda, eso sí, con la mayoría de la doctrina en que la asunción a la sede legionense se produjo a mediados de 1460, donde permaneció hasta los últimos días del

San Miguel, el programa heráldico de ambos monumentos cobraría un ajustado y definitivo paralelismo: patronos iniciales (el Concejo y el obispo don Juan Rodríguez), los emblemas de la monarquía castellano-leonesa, la heráldica del señor de la villa y la del obispo de la diócesis, dominico y acreedor de probados lazos personales y sentimentales con la localidad.

Sin embargo existen a nuestro juicio dos razones que hacen languidecer esta hipótesis hasta el punto de convertirla en notoriamente improbable. En primer lugar, que la heráldica representada en San Pedro, de ser considerada dominicana, habrá de cobrar por fuerza una naturaleza institucional, es decir, equiparable a la que encontramos en los emblemas heráldicos de los concejos, o más tarde en el del Tribunal del Santo Oficio, por ejemplo. Su semiótica no reconduce a personas ni a linajes concretos, sino que por definición representa a una entidad en su conjunto. Cuenta además el emblema dominico con la particularidad de que a través de diversas fórmulas: cruz acolada, adscripción a los cuarteles del escudo, representación en la bordura, etc, ha podido ser incorporado a los emblemas heráldicos del propio linaje, convirtiéndolos así en emblemas absolutamente personales, tal y como puede comprobarse, a modo de cualificado paradigma, en la heráldica del obispo don Alonso de Burgos que inunda la fachada del vallisoletano Colegio de San Gregorio<sup>1570</sup>.

---

verano de 1464. Terminará sus días en Roma como Obispo de la sede suburbicaria de *Sabina*, en 1468. La confusión, en torno a los periodos y sedes de su mandato, como decimos, han sido numerosas y constantes, llegándose, incluso a atribuirle dignidades de las que no existe noticia, como los obispados de Mondoñedo y Ostia. BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Noticias y Documentos... Pág. 367 y ss.; *Id.*, “Documentos inéditos de la...”. Pág. 299 y 300; MUÑOZ DE LA CUEVA, J., *Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense*, I. Madrid: Imprenta Real, 1726. Págs. 267-270; RISCO, M., *España Sagrada*, XXXVI. Págs. 66-67; POSADILLA, J., *Episcopologio legionense...* Pág. 114; DE VIERA Y CLAVIJO, J., *Elogio de don Alonso Tostado obispo de Ávila*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1782. Pág. 20; FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XVII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1763. Págs. 155-160; DE LA FUENTE, V., *Historia eclesiástica de España*, IV. Barcelona: Imprenta de Pablo Riera, 1859. Pág. 137.

<sup>1570</sup> Se observan en la portada del colegio vallisoletano varios modos de asumir esa mixtura. De una parte, a través de la heráldica convencional, es decir, del emblema con todos sus elementos, caso para el que don Alonso de Burgos elige componer su escudo personal a partir de la flor de lis central que se remata con una bordura cargada de cuatro cruces dominicanas. De otra, haciendo de las figuras y muebles heráldicos motivo principal de la decoración: cada uno de los huecos que dejan los círculos que enmarcan la pléyade de flores de lis que decoran las jambas y el dintel de acceso se rellenará con una cruz dominicana. Sin salir de la estirpe de los Condes de Benavente, y aunque el ejemplo sea más tardío, citaremos la heráldica del cardenal fray Domingo Pimentel





Uno de los tramos del arrecabe de San Pedro de Villalón de Campos (Valladolid) en los que el primer programa iconográfico ha emergido a causa de las inclemencias. Es, cuando tardío, de principios de la década de 1420.



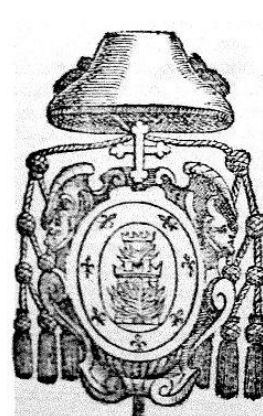
Otro tramo del triple alicer correspondiente a la segunda intervención pictórica que trata de ocultar el programa anterior, probablemente ejecutada a comienzos de la década de 1430.



Escudo del Conde de Benavente en San Pedro de Villalón. Medios del siglo XV.



Escudo del morfología dominica en San Pedro y emblema usado por el cardenal Torquemada.







En segundo y más señalado término, es obligatorio indicar que la heráldica, no adjudicada, sino usada por el propio Cardenal en su tiempo, muy poco tiene que ver con el emblema que adorna las tabicas de San Pedro. En la lápida conmemorativa, que no mortuoria<sup>1571</sup>, que se conserva en el presbiterio de San Miguel de Villalón, el escudo de don Juan de Torquemada se traza en morfología notoriamente italianizante, enmarcado en una láurea, timbrado y adornado por los elementos episcopales de rigor, en campo de forma ovalada con una torre en llamas y por bordura ocho flores de lis<sup>1572</sup>. Coincide esta representación con la que obra en otra lápida, esta sí su mortuoria, que se encuentra en la capilla de la Anunciación de la iglesia de Santa María *sopra Minerva* en Roma y que a salvo de la láurea guarda con la emblemática villalonense una morfología casi idéntica<sup>1573</sup>. Testimonio cualificado resulta a estos efectos la descripción que a mediados del XVII realizaba el doctor Barba de la heráldica de don Juan que se conservaba en el claustro conventual de San Pablo de Valladolid: “[...] *las del mismo cardenal son un castillo con llamas a la puerta en campo dorado o de oro.*

---

(1585-1633) cuyos emblemas presentan, la mayor parte de las veces, la cruz acolada de los Predicadores. No nos extenderemos en traer a colación el notable elenco de representaciones de la heráldica el cardenal Pimentel que lo atestiguan. Nos conformaremos con citar su magnífico sepulcro, también en Santa María *sopra Minerva*, en el que campean varios emblemas de mármol blanco, todos de corte italianizante, timbrados de venera y capelo cardenalicio. En el campo, como tantas veces hiciera su padre —el conde don Juan Alfonso— frente por frente las armas de los Pimentel y los Requesens; detrás del conjunto la cruz flordeliseada.

<sup>1571</sup> Duque Herrero, creemos que por la influencia de Morocho, acepta el enterramiento en San Miguel, colegido a partir de la lápida que se sitúa en la parte central del crucero y que reza como sigue: “D. ION(N)IS TVRRIS CREMATA EP(ISCOPU)S SABINEN (SI)S SACRO SANCTE EC(CLES)IAE PRESBI TER CARDIN (ALIS) CLARU (S) ET SVB FOEDERICO IMPER(ATORE) 3 PIO ET PAOLO PONT (IFICIBVUS) 1465”. Sin embargo, a nuestro juicio, la lauda de la capilla de la Anunciación de Santa María *sopra Minerva* no deja lugar a dudas respecto a la inhumación del cuerpo de don Juan de Torquemada: “HIC REQUIESCIT DOMINUS IOANNES DE TORQUEMADA, NATIONE HISPANUS, EPISCOPUS SABINENSIS, S.R.E. CARDINALES S. SIXTI. OBIIT XXVI SEPTEMBRIS ANNO DOMINI MCCCCLXVII.”. DUQUE HERRERO., C., *Villalón de Campos...* Pág. 201; MOROCHO GAYO, G., “El cardenal Juan de Torquemada...” Págs. 30-31.

<sup>1572</sup> He aquí, a nuestro juicio, otro modo de expresar la adscripción dominica a través de una suerte de sinécdoque heráldica, tomando la parte por el todo, es decir haciendo comparecer tan solo la flor de lis en lugar de la cruz flordeliseada.

<sup>1573</sup> Sobre la dotación y decoración de la capilla de la Anunciación y el patronato de doncellas menesterosas fundado por Torquemada *vide*: MARTA, R., *L'architettura del Rinascimento a Roma, 1417-1503*. Roma: Kappa, 1992. Pág. 308; GRECI, R., PINTO, G., y TODESCHINI, G., *Economie urbane ed etica economica nell'Italia medievale*. Roma: Laterza, 2005. Pág. 219; CAVALLARO, A., *Antoniazzi Romano e gli antoniazzeschi: una generazione di pittori nella Roma del Quattrocento*. Udine: Campanotto, 1992. Págs. 119-120.

*La orla tiene ocho flores de lises de oro sobre azul y un sombrero de cardenal con sus borlas como consta de un libro manuscrito del mismo cardenal que viniendo el embio de roma a S. Pablo y de un relicario que también embio de roma al convento [...]*<sup>1574</sup>.

Parece entonces poco probable que el emblema de los dominicos que decora las cubiertas de San Pedro de Villalón de Campos tenga algo que ver con el Cardenal de San Sixto. De modo que careciéndose como se carece de soporte documental alguno con el que zanjar de manera determinante las vicisitudes del templo durante buena parte del siglo XV, no resta sino considerar la información que de manera más fidedigna nos aportan estos emblemas incorporados en la última intervención en las techumbres de San Pedro.

No creemos que pueda acreditarse un solo uso del emblema dominicano, y menos mediado el siglo XV, en el que dicha heráldica sea adjudicable de manera particular a un individuo o linaje, luego, desde nuestro punto de vista, y a salvo de conocer los detalles concretos de tal patronazgo, lo que acontece en San Pedro es exactamente lo que parece, es decir, que es la comunidad dominica la que interviene en la dotación de dicho templo<sup>1575</sup>. Para ello, como sabemos, no debe

---

<sup>1574</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-76 fols. 83r y v.

<sup>1575</sup> Conocemos, no obstante, al menos otros dos “Juanes de Villalón”, eclesiásticos e incardinados en el área espacio-temporal vallisotena del primer cuarto del siglo XV. Uno de ellos, dominico, fue confesor de la reina doña María, prior y profesor del convento de San Pablo en Valladolid, encargado de la fundación del convento de Santa María de la Peña de Francia (1437) y Provincial de España por la década de los veinte. Fray Juan ha sido confundido, en no pocas ocasiones, con don Juan Rodríguez de Villalón, obispo de León, puesto que este había sido capellán de don Juan II, y parece que confesor de la reina doña Catalina. De don Juan, padre dominico, desconocemos su heráldica y grado de relación con el núcleo de Villalón, si es que esta existía, es decir, todo lo contrario que lo acontecido respecto a su homónimo y pontífice legionense, del que consta vínculo, no solo con la villa, sino con la fábrica de San Miguel, tal y como se ha acreditado con anterioridad. Queda, para nosotros, claro que uno y otro, a pesar de las casualidades, no pueden ser la misma persona. Villarroel ya dejó bien asentado la posición de don Juan Rodríguez en la corte de don Juan II, hacia el tercer lustro del siglo XV, como capellán regio y agente de doña Catalina de Lancaster. Respecto a fray Juan de Villalón, las noticias que llegan de su posición en la corte como confesor son del tiempo de la fundación de la Peña de Francia, es decir, cuando su homónimo llevaba más de diez años muerto. Del tercero en discordia, sobrino del Obispo y de nombre Juan Ramírez de Villalón, solo sabemos que fue enviado a estudiar a Salamanca por el cabildo de la catedral leonesa en 1425. No obstante, creemos que cualquier explicación acerca los posibles usos heráldicos de estos, relacionada con San Pedro –de ser posible– sería muchísimo más exótica e intrincada que la más sencilla y plausible que se ofrece en nuestros párrafos. COLUNGA, A., *Santuario de la Peña de Francia*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1990. Pág. 42; BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, I. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1984. Págs. 120, 214, 240, 292 y 299; DE

abandonarse la villa, donde los dominicos habían levantado su casa a principios del siglo. Las discrepancias a causa del engrandecimiento que sobre el convento quiso acometer el cardenal Torquemada a mediados de la centuria y su avenencia a ejercitar dicho patronazgo sobre la vecina iglesia de San Miguel, con la que la comunidad suscribiría no pocos pleitos, nos animan a sugerir un patronazgo en tal sentido.

La concurrencia de los emblemas condales acota de nuevo el arco temporal en el que tal reforma se llevó a cabo, a saber, entre el año de la adquisición de la villa (como pronto 1434) y principios de la década de los setenta, años en los que, ya lo hemos señalado en repetidas ocasiones, la heráldica de los Benavente comienza a incorporar nuevos aditamentos<sup>1576</sup>.

Los emblemas de los Pimentel, realizados todos por la misma mano, se incardinan, como el resto de los correspondientes a esta intervención en un cuadrilongo de base redondeada que contiene los elementos esenciales de la heráldica linajística de los Pimentel en sus esmaltes más reproducidos: de gules las fajas en campo de oro y de plata las veneras en campo de sinople. Sin embargo, la traza y el conjunto resultan notablemente toscos. En ninguno de los cuarteles se atisba a observar más que un par de fajas y todos los juegos de veneras no distan de ser poco más que unas manchas redondeadas de color blanco, tocadas por una pequeña “cresta” que simula formar la parte posterior de la *vieira*; poco que ver con cualquiera de las ejecutadas por las dos manos que intervinieron en el

---

LOS HOYOS, M.M., *Registro Historial*.. Pág. 43; *Id*, *Registro Documental*... Pág. 187; DE MEDRANO, M.J., *Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte*, I. Madrid: Imprenta de Alfonso de Mora, 1734. Pág. 454; NIETO SORIA, J.M., *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*. Madrid: Editorial Complutense, 1994. Pág. 108; LORENTE TOLEDO, L., *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*. Toledo: Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002. Pág. 48; PARDO VILLAR, A., *Los dominicos en Santiago*. Santiago de Compostela: Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1953. Págs. 54 y 55; DE LA FUENTE, V., *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, I. Madrid: Imprenta de la viuda e hija de Fuentenebro, 1884. Pág. 198; VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Capilla y capellanes reales...Págs. 335, 344, 346, 349 y 451; *Id*, “Eclesiásticos en la diplomacia castellana... Págs. 798, 807 y 817; ALONSO-GETINO, L.G., “Dominicos españoles confesores de reyes”. *Ciencia Tomista*, XIV. Salamanca, 1916. Págs. 407 y 408.

<sup>1576</sup> Hemos datado el primer sello con bordura componada en 1472.

sotocoro de San Miguel, mucho más precisas y detalladas, sin salir de una cierta rudeza.

En el conjunto de la heráldica conservada de la casa de Benavente, los emblemas de San Pedro guardan mayor identidad con lo usado por los titulares del condado entre finales de la década de los treinta y principios de la década de los setenta, que de ese momento en adelante. Revisando el conjunto del convento de Nuestra Señora del Valle, la colección sigilográfica del segundo Conde –con la certeza casi absoluta de que los emblemas del sotocoro de San Miguel pertenecen al tercer Conde, don Alonso– y observando cómo evolucionan las improntas sigilares desde los primeros años de la década de los sesenta, lo más razonable es que los escudos que decoran las tabicas de San Pedro fuesen promovidos por el propio conde don Alonso, o cuando muy tarde por su hijo don Rodrigo. Desde luego que la heráldica en piedra y vidrio de la catedral leonesa patrocinada por el cuarto Conde de Benavente ya incorpora los nuevos adornos, al igual que su colección sigilográfica producida durante el último cuarto del siglo, y otro tanto ocurre con las ramas colaterales de la familia<sup>1577</sup>, lo cual, a nuestro juicio, refuerza la hipótesis de que el catálogo heráldico de las tabicas de San Pedro fue elaborado hacia mediados del siglo XV<sup>1578</sup>.

#### 4.3 USOS HERÁLDICOS DE DOÑA MARÍA Y LOS QUIÑONES DE LEÓN.

No insisteremos en la trascendencia de los enlaces matrimoniales como vehículo para la iniciación, promoción y aseguramiento de alianzas políticas y/o patrimoniales de la nobleza nueva del siglo XV hispánico, dado que pocos ejemplos tan explícitos existen como el ejecutado por don Rodrigo Alonso Pimentel, quien logró casar a sus dos hijas, con un decenio de diferencia, con los dos viudos más cotizados de los reinos ibéricos, enemigos irreconciliables,

---

<sup>1577</sup> Esencialmente, en la heráldica *post mortem* de doña Juana Pimentel y en todo el despliegue heráldico que realizan los Maldonado-Pimentel en Salamanca, tanto en la Casa de las Conchas, como en su capilla del claustro de la catedral vieja.

<sup>1578</sup> Opinión, reiteramos, ya adelantada, a principios del siglo XX por don Francisco Antón Casaseca. *Vide* nota 1533.

cabecillas de facción y enfangados en una eterna disputa por la legitimidad de la tenencia del Maestrazgo de Santiago. Quizá la mejor sentencia con la que describir la actitud de la alta nobleza castellano-leonesa de estos tiempos habría que buscarla varios siglos después, en la Inglaterra victoriana, acudiendo a las palabras atribuidas al primer ministro Lord Palmerston: “*We have no permanent allies, we have no permanent enemies, we only have permanent interests*”<sup>1579</sup>.

El caso que nos ocupa, el linaje de los Quiñones de la primera mitad del siglo XV no es sino el de una “empresa” en pleno proceso de expansión. Don Diego Fernández de Quiñones, padre de doña María, será el verdadero impulsor y consolidador de un linaje que había tenido su primer engrandecimiento durante el último tercio del siglo XIV con la figura de don Pedro Suárez de Quiñones, pero también su primera gran falla al morir este sin descendencia y pasar la fortuna (y con ella la “marca”) de los Quiñones de manera colateral a don Diego, quien como primogénito del matrimonio formado por su hermana doña Leonor Suárez de Quiñones y don Diego Fernández de Vigil aglutinará en torno a sí los bienes recibidos de su tío, otros procedentes del caudal de su tía doña Juana González de Bazán y los que le correspondían por su padre: el castillo de Bernal, el concejo de Villamor y otros en los lugares asturianos de Caso y los leoneses de La Sobarriba<sup>1580</sup>.

Para el momento en que se inician los tratos matrimoniales entre los Pimentel y los Quiñones, don Diego ya se había prodigado extensamente en la corte de Juan II y sus hijos constituían uno de los puntales de la resistencia nobiliaria a don Álvaro que se articulaba entorno a las figuras del Almirante y del Conde de Benavente. Don Diego, como había hecho don *João Afonso Pimentel* a principios del siglo XV, había empezado a sentar las bases de un gran estado señorial y no siguió caminos diferentes a los del resto de su condición: prestación

---

<sup>1579</sup> BRONW, D., *Palmerston and the Politics of Foreign Policy (1846-1855)*. Manchester: Manchester University Press, 2002. Págs. 82-83.

<sup>1580</sup> Señaló Álvarez Álvarez, con acierto, la existencia de dos testamentos de don Pedro Suárez, uno de 1402 que se conserva completo y otro, fechado tradicionalmente en 1388, y conocido por referencias, que el profesor leonés demostró ser diez años más moderno de lo que se pensaba. Pesa sobre don Diego la obligación tradicional de tomar “*la voz, apellido e armas, de el solar de Quiñones*”. ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna...* Págs. 74-76 y 98-100; ARCHIVO de los CONDES de LUNA (A.C.L.), 32-34. (León, 13 de enero de 1402).

de efectivos militares, forja de confederaciones políticas, hostigamiento de sus adversarios, adquisiciones patrimoniales e imposición de su autoridad –por los medios que fuese– en los lugares de su señorío<sup>1581</sup>.

Pocas señales tan elocuentes del vigor con que se impulsaba el linaje de los Quiñones leoneses a mediados de la década de 1430 es el inmortal *Passo Honroso* –al que nos hemos referido con generosidad–, que aúna la realidad manifiesta de la fortuna económica con el deseo de reonomiento social y la perpetuación de un prestigio que va más allá del presente, que hunde sus raíces en un pasado legendario y que se presenta como un proyecto para el futuro<sup>1582</sup>. Y a todo lo anterior ha de sumarse la alianza matrimonial como un elemento de carácter transversal que sirve de igual modo a la edificación de vínculos políticos, al debilitamiento de los adversarios y al engrandecimiento del patrimonio.

La extensa nómina de vástagos que don Diego engendró en doña María Álvarez de Toledo proporciona una buena imagen de este modo de extender y consolidar la Casa, el Estado y el linaje: Elvira e Isabel se casarán, con don Íñigo López de Mendoza y Figueroa, conde (que sería) de Tendilla<sup>1583</sup>, y con don Pedro Manrique –hijo tercero del Adelantado–<sup>1584</sup> respectivamente, cuyos linajes

---

<sup>1581</sup> Baste señalar, entre otras reclamaciones, las seguidas por los concejos de Luna de Yuso y Suso, Paredes, Omaña, Trabesales, Lomba y Laciana y que tienen su origen en fechas levemente posteriores a la justa del “Passo Honroso”, a buen seguro tan gravosa para la hacienda de don Diego. La presión recaudatoria se incrementa de manera notable y con ella el alzamiento popular ante los abusos cometidos por la jefatura del señorío. A.C.L., 129. (Medina del Campo, 17 de noviembre de 1438).

<sup>1582</sup> Cfr. DE VILLENA, L.A., y GONZÁLEZ-IGLESIAS, J.A., *Don Enrique de Villena en la cueva famosa de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008. Pág. 54.

<sup>1583</sup> Desposados en 1435, hubo en ella al sucesor de la casa –homónimo de su padre–, a quien sería Arzobispo de Sevilla –don Diego Hurtado de Mendoza y Quiñones–, a don Pedro, señor de Sangarrén y a dos féminas, doña Mencía y doña Catalina. Fundaron mayorazgo en 1478 en la persona de su hijo don Íñigo, después Marqués de Mondéjar, y fueron sepultados en su abadía patronal de Santa Ana en Tendilla, donde resistieron el saqueo de las tropas francesas, pero no el de las republicanas durante los combates de la Guerra Civil Española, que terminaron con sus mausoleos en su nueva ubicación de la Iglesia de San Ginés de Guadalajara. SALAZAR Y ACHA, J., “La nobleza titulada medieval en la corona de Castilla”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, IX. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2008. Pág. 64; MENESES GARCÍA, E. (Ed.) *Correspondencia del conde de Tendilla*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1973. Págs. 89, 249 y ss.; R.A.H., Salazar y Castro, M-3. *Fundación del mayorazgo de Tendilla...* (Guadalajara, 20 de julio de 1478) s.f.; M-9. *Escritura de capitulaciones...* (Zaragoza, sin data). Fols. 356-358.

<sup>1584</sup> Como decimos, don Pedro ocupaba el tercer lugar entre los catorce hijos que procreó el matrimonio formado por el séptimo señor de Amusco, don Pedro Marique de Lara y doña Leonor de Castilla, hija natural que don Fadrique, Duque de Benavente, había tenido con doña Leonor

merodearon la resistencia frente a don Álvaro en las postrimerías de la década de 1430<sup>1585</sup>; a doña Teresa y a doña María, con don Fadrique Enríquez y con don Alonso Pimentel, quienes además de aliados políticos pertenecían a estados vecinos, lo cual operaba a favor del reforzamiento de los Quiñones frente a sus principales competidores en el reparto de las tierras leonesas, los Osorio y los Guzmán<sup>1586</sup>, estrategia que encontramos repetida hasta por tres veces en las uniones de doña Mencía con don Pedro González de Bazán, señor de Palacios de la Valduerna<sup>1587</sup>, y en el cruce del primogénito, don Pedro, con doña Beatriz de

---

Sánchez de Castilla, a su vez, hija natural del infante don Sancho, y, por tanto, medio hermana de la reina de Aragón, Leonor Urraca de Castilla. Fue don Pedro señor de Valdezcaray, de Anguiano, de Matute, entre otras villas, y, finalmente, de Escamilla, tras contraer matrimonio con Contesina de Luna, tras haber enviudado de doña Isabel. Con esta había engendrado a su homónimo hijo don Pedro, sucesor en el señorío de Valdezcaray por el mayorazgo creado en 1478, a don Íñigo, que alcanzaría las sedes episcopales de León y Córdoba, a don Leonardo y a doña Leonor. De su segundo matrimonio nacen don Bernardo, que continuará en el señorío de Escamilla –aunque Salazar en sus *Pruebas* hace señor a su hermano– y a doña Blanca, que casará con el señor de Pajares de los Oteros. Cfr. CASAUS BALLESTER, M.J., “Acumulación de posesiones y títulos...Pág. 226; SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, II. Madrid: Imprenta Real, 1697. Págs. 461-476; RISCO, M., *España Sagrada*, XXXVI..Págs. 82-85; R.A.H., Salazar y Castro, M-8 fols. 121-123v. *Escritura de venta de las tercias de Valdezcaray...* (Ezcaray, 25 de mayo de 1496); M-43 fols. 276-289v. *Privilegio de los Reyes Católicos...* (Alcalá de Henares, 20 de febrero de 1486); M-45. *Escritura otorgada por Bernabé Manrique de Luna...* (Ezcaray, 26 de septiembre de 1496).

<sup>1585</sup> Bien es verdad que desde la ruptura del patriarca con los Infantes –a finales de la década de 1420–, los Mendoza no volvieron a apoyar, formalmente, al partido aragonés y, de hecho, los dos Íñigos combatirán del lado de don Juan II en Olmedo. Sin embargo, apenas unos años más tarde de la desaprobación de don Íñigo de las intromisiones de los de Aragón en Castilla, este comienza, también, a sentir una cierta intolerancia hacia los manejos de don Álvaro, de quien procura mantenerse quirúrgicamente alejado. Conectaba pues don Diego, a través de matrimonio, con todas la facciones, es decir, con los opositores al Condestable y cada vez más cercanos a los aragoneses, y con los cautelosamente “no alineados”. Cfr. SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *La casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado, 1351-1531: el ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*. Madrid: Palafox & Pezuela, 2001. Pág. 63; PÉREZ PRIEGO, M.A., “El Marqués de Santillana y la Corona de Aragón en el marco del Humanismo peninsular”. *Revista de lengua y literaturas catalana, gallega y vasca*, IX. Madrid: UNED, 2003. Pág. 30.

<sup>1586</sup> ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna...* Pág. 139.

<sup>1587</sup> Oportuno –como pocos– el enlace entre el cuarto señor y primer Vizconde de Palacios de la Valduerna, señor, también, de La Bañeza, Ceinos y San Pedro de Latarce –cuyos principales estados constituían el límite septentrional de las más notables villas de los Quiñones– y doña Mencía, celebrado en 1447, toda vez que don Pedro, además de heredero de esos señoríos era primo carnal del tercer Conde de Benavente, hijo de su tía doña Teresa, hermana del segundo conde don Rodrigo. Se concertaba pues un matrimonio con un intenso trasfondo de política familiar y territorial, del que nacieron seis hijos: don Juan, que continuará en los estados, el insigne marino don Álvaro de Bazán (el viejo), don Pedro –que también seguirá la carrera de las armas–, doña Teresa, doña Juana y doña María, que se convertirá en la segunda esposa del primer Conde de Lemos tras el fallecimiento de doña Beatriz de Castro; SALAZAR Y ACHA, J., “Algunas noticias sobre los Bazán y sus armas en el escudo de Valdepeñas”. *Cuadernos de estudios manchegos*, XXII. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1996. Pág. 103; *Id.*,

Acuña, hija del Conde de Valencia de Campos, y, por último, entre el homónimo hermano de esta con la hermana del primero, doña Leonor de Quiñones<sup>1588</sup>.

El enlace pues entre el joven don Alonso y doña María tuvo poco de accidental. Las negociaciones para su consecución, como es sabido, se formalizan a principios de 1439, cuando don Alonso ha pasado de ser segundón a heredero de la Casa y Solar de Benavente<sup>1589</sup>. Las familias además habían gozado de buenas relaciones durante todo el decenio, exteriorizadas sin ir más lejos en la participación significada del Conde de Mayorga en los cortejos del *Passo Honroso*, en los que aparece como uno de los más próximos a don Suero<sup>1590</sup>. La circunstancia política, como ya hemos señalado, había hecho converger sus intereses, y por encima de todo ambos cónyuges habían visto mejorada su fortuna en los últimos tiempos: don Alonso por la desgraciada muerte de su hermano

---

“La nobleza titulada medieval... Pág. 58; RUBIO PÉREZ, L.M., “Los Bazán: un linaje leonés... Págs. 71-72; DE TOLEDO OSORIO, F., *Noticia de la gran casa de los marqueses de Villafranca*. Nápoles: Novelo de Bonis, 1676. Págs. 165-166; ACUÑA RUBIO, C., “Genealogía de la casa de Castro”. *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria de Galicia*, V. Pontevedra: Asociación de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia, 2006. Págs. 24-25.

<sup>1588</sup> Las tierras de los Acuña se situaban, por el contrario, en el límite oriental de los estados de Luna, confrontando, también con la principal posesión de los Guzmanes leoneses, Toral. Valencia de Campos era el núcleo dominante del que Martín Vázquez de Acuña ostentaba la dignidad condal desde 1387, título y dominios que pasarán al primogénito habido con su segunda esposa, doña María de Portugal, don Pedro, desposado, como decimos, con doña Leonor de Quiñones, a la par que el primogénito y heredero del estado de Luna, contraía matrimonio con la menor de los vástagos de la pareja, doña Beatriz. No será el último cruce familiar. Algunos años más tarde, don Juan, tercer señor de Pajares de los Oteros, nieto de don Fernando de Acuña, hermano de los anteriores, contraerá matrimonio con doña Blanca Manrique, hija del segundo matrimonio de don Pedro Manrique, quien, como vimos, había sido el primer esposo de doña Isabel de Quiñones. *Descripción genealógica y historial de la ilustre casa de Sousa*. Madrid: Imprenta de Francisco Xavier García, 1770. Págs. 68-69; MOXÓ Y MONTOLIÚ, F., “Jaime II y la nueva concesión de títulos nobiliarios en la España del siglo XIV”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, IX. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1992-1993. Pág. 136; OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal...* Pág. 296. R.A.H., Salazar y Castro, D-14 fols. 395 y 396. *Escritura de donación otorgada por don Pedro de Acuña...* (Cabrereros del Río, 12 de agosto de 1441); fols. 397 y 398. *Donación de la villa de Pajares de los Oteros...* (Benavente, 11 de noviembre de 1483); fol. 398v. *Toma de posesión de la villa de Pajares por don Pedro de Acuña...* (Pajares, 23 de noviembre de 1483).

<sup>1589</sup> Recuérdese que la muerte accidental de don Juan de Mayorga había acontecido a principios de 1437.

<sup>1590</sup> No traeremos aquí cuenta de todas las citas que señalan la intervención de don Juan en la larga justa del “Passo”, sirva para probar esa cercanía la siguiente: “*E fueron rogados para testigos en este perauto Portugal Rey de armas, e Monreal faraute del Rey nuestro señor, e su fijo Orvigo que este mesmo lunes de mañana fizo perseverant: e Suero de Quiñones capitan mayor del Passo honroso a ruego del generoso cavallero Don Juan de Benavente que para si lo tomo*”. PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso...* Fols. 132v.-133r.



mayor, y doña María al ser señalada por su tía Leonor Álvarez de Toledo (hermana de su madre) como heredera universal de todos sus bienes, aunque esta circunstancia diera lugar una dolorosa disputa entre doña María y sus progenitores<sup>1591</sup>.

Sea como fuere, el enlace matrimonial entre la Casas de Benavente y Luna se había consumado hacia el otoño de 1440, y con él la posibilidad de examinar los usos heráldicos de la pareja formada por el Conde y su esposa durante los veintiún años que gozaron de vida en común. Sin embargo, si –como hemos visto recientemente– el legado heráldico del conde don Alonso es ciertamente exiguo, los ejemplos que hemos logrado reunir de las manifestaciones relativas a su esposa no mejoran mucho la precaria situación a la que nos hemos enfrentado hasta ahora. Al igual que el resto de titulares y consortes benaventanos, no es descabellado especular con un posible legado perdido en el panteón familiar de San Francisco, dado que como señala el testamento de la Condesa allí se manda enterrar “*en la capilla mayor á la mano derecha del conde mi señor*”<sup>1592</sup>, aunque la realidad dista en gran medida de testimonios tan generosos.

Aún así será doña María la primera consorte condal de la que tengamos constancia fehaciente de sus usos heráldicos, si bien de manera puntual y concretísima, por testimonio de obra contemporánea a su tiempo. En sentido concurrente contamos con una cualificada muestra de representaciones heráldicas de su linaje de procedencia que se extiende a lo largo de todo el siglo XV y que nos servirá como guía de referencia sobre la que proyectar la dinámica representativa de la Condesa de Benavente.

---

<sup>1591</sup> Leonor, fallecida en Toledo en 1438, había sido segunda esposa del Almirante de Francia *Robert de Braquemont* (Rubín de Bracamonte), del que no había tenido descendencia y al que había heredado, en parte, en 1419. Sin embargo la sucesión entre tía y sobrina no debió ser pacífica, puesto que a finales de ese año se registran las primeras reclamaciones de doña María sobre la herencia de su tía. Prueba de ello es que, aún cuarenta años después, poco antes del fallecimiento de la ya Condesa viuda de Benavente, esta intenta resolver algunos flecos relacionados con aquella sucesión, al parecer por haberse visto obligada a proclamar una renuncia, inducida por sus padres; R.A.H., Salazar y Castro. M-6 fols. 304v-306v; M-131 fols. 158-162; FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder...* Págs. 251-252; *Id*, “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del condado de Peñaranda”. *Estudios de historia y de arqueología medievales*, V-VI. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1985-1986. Pág. 219.

<sup>1592</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 151. *Traslado del testamento otorgado por María Vigil de Quiñones el 14 de julio de 1477* (Benavente, 1 de abril de 1523).

Hasta mediados del siglo las principales manifestaciones en piedra de la heráldica de los Quiñones se concentran en su palacio leonés de Palat de Rey y en la espléndida red de fortalezas que se dispersa entre las actuales tierras de León, Valladolid y Asturias y de ellos es de donde recibimos el decrecido pero suficiente material con el que acometer nuestro análisis<sup>1593</sup>.

En los restos de obra antigua que perduran en la fachada de la casona de Palat, erigidos en tiempos de don Pedro y muy probablemente en las postrimerías del siglo XIV, destaca el conjunto situado en el tímpano de la principal puerta de acceso y en el que puede apreciarse un gran escudo de campo ojival escaqueado en doce piezas de las que siete son de veros, flanqueado por otros dos levemente inferiores en tamaño, inscritos en campo de base redondeada, también escaqueados, esta vez en quince partes, y rodeados de bordura cargada de ocho aspas<sup>1594</sup>. Parece no existir demasiada controversia en que la tríada corresponde al matrimonio formado por don Pedro Suárez de Quiñones († 1402) y su esposa doña Juana González de Bazán († 1400)<sup>1595</sup>. Con casi toda certeza nos encontramos ante los primeros escudos conservados de los Quiñones y aunque una primera aproximación pueda conducir a adjudicar una identidad casi plena entre estos emblemas y los usados por sus contemporáneos los Velasco burgaleses,

---

<sup>1593</sup> En la apertura del testamento de don Diego, signado en Palat en 1442, los Quiñones contaban con torres o fortificaciones en Laguna de Negrillos, Valdejamuz, Llanes, Aguilar, Barrios de Luna, Benal, Ordás, Lillo, Velliza, Villablino y Posadilla además del propio palacio señorial de Palat. Como se verá a continuación, los vestigios heráldicos quedan reducidos a Laguna y Valdejamuz y a la casona de Palat; A.C.L., 143 (Palat, 3 de febrero de 1442).

<sup>1594</sup> En la misma fachada se encuentra otro emblema de hechuras prácticamente idénticas al que ocupa la parte central del conjunto y que, a buen seguro, fue incorporado en tiempo de la primera obra o, a más tardar, en tiempos de don Diego Fernández de Quiñones († 1444). A juzgar por los testimonios que se encuentran en la “sala del linaje” y en la propia fachada del palacio del primer Marqués de Santa Cruz –haciendo abstracción de la estética italianizante y de la incorporación de elementos paraheráldicos– poco había cambiado en el siglo que media entre los emblemas de doña Juana y los de su lejano descendiente, entre los que median, prácticamente, dos siglos de diferencia. *Cfr.* GUILLÉN TATO, J.F., “Casas nobles españolas: una curiosa iconografía genealógica”. *Hidalguía*, 1. Madrid, abril-junio 1953. Págs. 25 y ss.

<sup>1595</sup> GARCÍA DE LA FOZ, J., “Crónica de la provincia de León”. *Crónica general de España*. Madrid: Rubio y compañía, 1867. Pág. 76; SARTHOU CARRERES, C., *Palacios monumentales de España*. Valencia: Semana Gráfica, 1953. Pág. 72; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna ...* Pág. 335 y ss.

lo cierto es que las diferencias que existen son perfectamente apreciables en esta época y lo serán por bastante tiempo<sup>1596</sup>.

---

<sup>1596</sup> Sucede, en algunos casos, que la ausencia de esmaltes no permite diferenciar *prima facie* unas armas de otras. Caso paradigmático es el de los Álvarez de Toledo y los Portocarrero, cuya coincidencia en la disposición de los muebles de la armería deja en manos de los esmaltes la última ratio de la distinción entre unas y otras. Con los Quiñones y los Velasco, al menos en origen, la diferencia supera esa mínima distinción cromática que queda instaurada a partir de algunos emblemas del siglo XVI y de la tratadística posterior. Inequívocamente los emblemas de los Quiñones del siglo XV portan en el campo de su escudo un ajedrazado de doce piezas, mientras que los Velasco, desde fechas también muy tempranas de la centuria, asientan su modelo basado en un jaquelado a quince. Ambos modelos no son casuales y muestran significativa continuidad. En los Quiñones bastará considerar todos ejemplos que, a continuación, se detallarán en la parte principal del texto, y que se extienden desde las fortalezas leonesas hasta el patio de la Casa de las Conchas, de finales de la centuria. Respecto a los Velasco, baste citar el temprano ejemplo del sepulcro de doña Sancha, don Juan y don Diego, hijos del Camarero Mayor del Rey y segundo señor de Medina de Pomar, don Juan Fernández de Velasco, en el monasterio de Santa Clara de dicha localidad burgalesa. La obra, del tránsito entre el XIV y el XV, presenta tres urnas de piedra cargadas repetidamente con el emblema familiar –incluso alguno conserva algún resto de policromía, en los que se aprecia sin dificultad la cuarta división del campo que da lugar a la última línea de escaques, aunque, en este caso se presente muy apurada hacia la punta, dando cabida, solamente a un décimotercer jaquel, tal y como se repite en alguna claves conservadas de las bóvedas del contiguo hospital de la Vera Cruz. No hay duda, desde nuestro punto de vista, más allá de la destreza en la factura de estos emblemas, de la voluntad de representar quince jaqueles, como parecen demostrar los emblemas que se insertan en las lacerías mudéjares del alcázar medinés, ejecutadas en tiempos de don Pedro Fernández de Velasco, es decir, en el último tercio del siglo XIV. Por el contrario, como decimos, la opción desplegada por los Quiñones durante el todo el siglo XV es la del escudo compuesto por doce escaques, extremo que puede confrontarse empíricamente mejor que con la primera tratadística ibérica, toda vez que ni Tamborino, ni Garci Alonso de Torres en tres de sus obras principales –*Blasón de armas*, *Blasón y recogimiento de armas* y *Espejo de Nobleza*–, ni Diego Hurtado de Mendoza, ni el Armorial de Aragón aportan noticia clara más allá de la concurrencia de escaques y veros y de la naturaleza de los esmaltes. Sin embargo las obras de ampliación de la casona de Palat, acometidas a mediados del siglo XVI, ya dejan entrever el uso habitual del modelo de quince piezas, al estilo del que utilizaban los Velasco, y lo mismo sucederá en el contemporáneo palacio leonés de los Guzmanes, erigido por voluntad y cooperación del Obispo de Calahorra, don Juan de Quiñones y Guzmán y de su sobrino, el señor de Toral y Aviados. López de Haro lo atestigua su obra de principios del XVII y las fachadas de otros palacios leoneses de posterior factura, como el de los Villasinda y el llamado de los Quiñones, así lo confirman. No acaban, en este punto las diferencias de entre los emblemas de ambos linajes. También la representación que se hace de los veros trasciente, a nuestro juicio, la casualidad o el libre ejercicio de la factura por el artista. En el caso de los Quiñones, estos se representan –y hablamos ahora de los soportes en los que esta diferencia es apreciable– en el espacio correspondiente a un escaque como dos rectángulos superpuestos en los que el lado superior de cada uno de ellos dibuja tres ondas, apareciendo todo el conjunto de los rectángulos como altoprelieve respecto a la superficie de los escaques restantes, caso opuesto a como acontece con los emblemas de los Velasco, desde el alcázar medinés hasta la capilla del Condestable de la sede burgalesa, en el que los veros, trazados de idéntico modo, constituyen –siempre– bajorrelieve respecto a la superficie del emblema. En los emblemas líticos de los Quiñones, desde finales del XIV y hasta finales del XV, será al contrario, con la única excepción conocida del emblema de doña Leonor de Quiñones en la fortaleza de Valencia de don Juan. GARCÍA SAÍNZ DE BARANDA, J., *Apuntes históricos sobre la ciuda de Medina de Pomar*. Medina de Pomar: Centro de Iniciativas turísticas, 1989. Págs. 204-205; CADINANOS BARDECI, I., *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Madrid: Artegraf, 1987. Págs. 172–173; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico*, II...Pág. 182; RIVERA BLANCO, J., *La arquitectura de la segunda*

En la que fuera principal posesión de los Quiñones durante los primeros decenios del siglo XV, Laguna de Negrillos, los torturadísimos restos de su alcázar todavía nos traen noticia, aunque disminuída, de la que pudo tomar Gómez-Moreno a principios del siglo XX sobre algún retazo que será difícil de adjudicar con precisión absoluta por su segura remoción del emplazamiento original. Como es sabido, la villa fue adquirida dos veces por don Pedro Suárez en el último decenio del siglo XIV<sup>1597</sup>, con lo que la refundación de la fortaleza correspondió, con poco margen de error, a su sobrino y sucesor don Diego, intervención que queda atestiguada por Gómez-Moreno al describir la concurrencia de las armas de los Quiñones junto con las de los Álvarez de Toledo “*esculpidas varias veces en sus muros*”<sup>1598</sup>. A pesar de ello, y aunque sea la hipótesis más plausible, no puede afirmarse categóricamente que la pareja de escudos que campea encima de la puerta de acceso principal al recinto proceda de la época en que este obró en posesión de don Diego Fernández de Quiñones, es decir hasta su muerte acontecida en 1444<sup>1599</sup>.

En primer lugar no existe certeza siquiera de que esos escudos se correspondan con los dos que describió Gómez-Moreno como “*armas de los Quiñones entre discos entrelazados*”, o no al menos todo el conjunto<sup>1600</sup>. De hecho los dos escudos que en la actualidad se sitúan sobre la “rehecha” portada del recinto no forman pareja más allá de la aritmética. Bien es verdad que ambos portan los doce escaques con sus siete de veros, como ocurría en Palat, pero no fueron esculpidos como pareja: no son del mismo tamaño, no están esculpidos sobre el mismo material y sus hechuras son significativamente diversas. El de la izquierda del espectador, muy gastado y de aparición más antigua, deja

---

*mitad del siglo XVI en la ciudad de León*. León: Institución “Fray Bernardino de Sahagún”-CSIC, 1982. Pág. 173 y ss.; SÁNCHEZ BADIOLA, J.J., “La heráldica del palacio de los marqueses de Villasinda (León). *Tierras de León: revista de la Diputación provincial*, CXX–CXXI. León: Diputación provincial de León, 2005. Pág. 245 y ss.

<sup>1597</sup> La compra de la parte correspondiente a doña Leonor Fernández de Portocarrero se perfecciona en Madrid el 25 de enero de 1391, mientras que lo quedaba en poder de la viuda de González Yáñez de Portocarrero, doña María Guitérrez de Quijada, se adquirirá en Mayorga el 19 de mayo de 1398. ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna...* Pág. 68.

<sup>1598</sup> GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España: provincia de León...* Pág. 463.

<sup>1599</sup> Cfr. DE SANDOVAL, P., *Chronica del ínclito emperador de España don Alonso VII*. Madrid: Luis Sánchez, 1600. Págs. 470-471.

<sup>1600</sup> Vide nota 1598.

entrever, un escudo de campo acusadamente ojival en el que las esquinas del jefe y la punta se enlazan cada una con un círculo, que podrían en efecto conducirnos a la descripción efectuada por el profesor granadino. Sin embargo el escudo situado a la diestra, sensiblemente mayor, está inscrito en campo de base redondeada y flanqueado por una esquemática flor de seis pétalos y por una estrella de David<sup>1601</sup>. Ocupa este el centro simétrico de la portada y diríase que el otro fue situado en dicho lugar en otro momento posterior, con independencia de la data de su factura.

Nada por el contrario hallamos con respecto a la profusión de emblemas pareados Quiñones-Toledo que indicase Gómez-Moreno<sup>1602</sup>, aunque sí se conservan vestigios de doña María a través del conjunto que se sitúa en los cuatro costados de la torre del homenaje, a ras de las almenas. Encontramos así rematando la pared oriental un emblema de estética muy diferente a la pareja que acabamos de referir, presentado sobre un escudo que los manuales de heráldica definirían como próximo a modelos germánicos, es decir, levemente cuadrilongo y con la punta redondeada en sus extremos y plana en el centro<sup>1603</sup>, al que se le añade un detalle en el ángulo diestro del jefe: una hendidura al estilo de lo que algunos escudos centroeuropeos incluyeron como reflejo de la que existía para introducir y apoyar las lanzas<sup>1604</sup>, y que está esculpido en acusada forma cóncava.

---

<sup>1601</sup> La relevancia de la comunidad sefardí en Laguna de Negrillos está sobradamente documentada. También la interacción entre esta y los titulares del señorío durante el siglo XV. Antes hemos hecho mención al posible apoyo financiero judío a los fastos del *Passo Honroso*, pero a tenor de los epigramas del alcázar tampoco puede descartarse que su reedificación se llevase a cabo con travase de capitales entre la aljama de Laguna y los Quiñones. No en vano, con don Diego, segundo del nombre, recién aupado a la jefatura de la casa se verá obligado a deshacerse del concejo de Lillo para ajustar cuentas pendientes con sus acreedores judíos. A.C.L., 187 (León, 29 de enero de 1455); RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *Las juderías de la provincia de León*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1976. Pág. 170 y ss.; CANTERO, F., “Juderías medievales de la provincia de León”. *Archivos leoneses*, LV-LVI. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1974. Pág. 107.

<sup>1602</sup> A media altura de la torre del homenaje, por sus lados sur y este se aprecian restos razonables de haber contenido alguna marca heráldica anterior. Es posible que se ubicaran allí alguna de esos emblemas a los que hacía referencia Gómez-Moreno y de los hoy, desgraciadamente, no existe vestigio aprovechable.

<sup>1603</sup> Cfr. DE CADENAS Y VICENT., V., *Tratado de genealogía, heráldica y derecho nobiliario*. Madrid: Hidalguía, 2001. Pág. 114; *Id.*, *Fundamentos de Heráldica (ciencia del blasón)*. Madrid: Hidalguía, 1994. Págs. 24-25; CASTAÑEDA Y ALCOVER, V., *Arte del Blasón: manual de heráldica*. Madrid: Hidalguía, 1954. Pág. 54;

<sup>1604</sup> Cfr. ARMENGOL Y DE PEREYRA, A., *Heráldica*. Madrid: Labor, 1947. Pág. 48; DE RIQUER, M., *Manual de heráldica española*. Barcelona: Editorial Apolo, 1942. Págs. 2 y 181.

Se consignan en él las armas de los Quiñones bajo el mismo patrón al que venimos refiriéndonos.

Otro tanto sucede en la pared opuesta, la que mira al poniente, donde la piedra que contiene los escaques y los veros guarda identidad física y estética con la que citamos, aunque con una leve diferencia: el escudo, contenido en sillar más alargado y de mayores dimensiones que la anterior, aunque de idéntico material, pende de un elaborado tiracol que deja imaginariamente al pavés suspendido de un clavo.

Al sur, sin que pueda apreciarse si existe o no tiracol, un escaqueado de quince piezas, con el que la dinámica genealógica de la familia nos obliga a mirar hacia los Álvarez de Toledo, y, finalmente, al norte, con las mismas características en cuanto a formas que los tres anteriores, un partido de Acuña y cuartelado de Portugal, Castilla, León y Portugal, que se presenta graciosamente terciado, como si al ser suspendido por el tiracol no se hubiese acertado con su eje de simetría.

Siguiendo las vicisitudes de la fortaleza de Laguna, las opciones, a pesar del sorprendente modelo estético que el conjunto presenta, no son demasiadas. A la muerte de don Diego la villa paramesa queda como una de las principales que lega a su hijo y sucesor don Pedro<sup>1605</sup>, quien como ya se ha dicho había contraído matrimonio con la hija del primer Conde de Valencia de Campos, doña Beatriz<sup>1606</sup>. De la heráldica de los Acuña valencianos de mediados del XV no contamos con ejemplos profusos, pero los principales que existen son suficientes para ilustrar el caso que traemos. En la fortaleza de su solar, a orillas del Esla, campea en uno de sus torreones un cuartelado por este orden de Castilla, Portugal, Acuña y León, que si atendemos a la cronología constructiva del baluarte y a una pareja de improntas sigilares fechadas en 1459 y 1464<sup>1607</sup> nos remiten al tercer Conde de

---

<sup>1605</sup> A.C.L., 143 (Palat, 3 de febrero de 1442).

<sup>1606</sup> Vide nota 1588.

<sup>1607</sup> Presenta el primero notables dificultades para hacer una lectura satisfactoria de su contenido —a causa del deterioro de la impronta y de las reducidas dimensiones de su tamaño—, pero es suficiente para distinguir un partido, cortado de Castilla —y suponemos de León— a la diestra, y de Acuña a la siniestra; el segundo, en idéntica disposición a lo que encontramos en los muros de Valencia, un sello redondo que porta las armas de don Juan tal y como las hemos descrito. Se corresponde el primero con una confederación signada entre el señor de Luna, don Diego, y el propio Conde de Valencia, don Juan, signada en Laguna el 9 de agosto de 1459, mientras que el

Valencia, don Juan de Acuña y Quiñones, sobrino por partida doble, de doña Beatriz (por ser hijo de su hermano don Pedro) y sobrino carnal de su esposo por causa del matrimonio entre este y doña Leonor de Quiñones<sup>1608</sup>. Pues bien, es altamente probable que este tomase dicha armería ya sumada de su padre, dado que con dificultad pudo haberse dado tal conjunción en la familia en los años anteriores, a no ser que el primer Conde de Valencia la usase para representar la ventajosa perfección de su segundo matrimonio con doña María de Portugal, hija del infante luso don Juan y de doña Constanza de Castilla, hija extramatrimonial de don Enrique II<sup>1609</sup>. Pero como decimos, a falta de testimonios fidedignos lo más posible es que el primer usuario de ese modelo fuese don Pedro de Acuña, y, que su hermana Beatriz participase de tal estética<sup>1610</sup>.

Así es que, si atendemos al repertorio heráldico, sin poner cuidado en la forma en que aparece expresado, la opción más razonable es la de adjudicar el conjunto a tiempos del conde don Pedro, pues en aquel comparecen el linaje paterno, el propio, el materno y el de su consorte. No debe soslayarse sin embargo que la estética en que se presentan los emblemas, al menos en Castilla y León, es más propia de finales del XV que de sus mediados, época en la que gozó de su esplendor el mandato de don Pedro de Quiñones, fallecido en 1455<sup>1611</sup>, y en esta

---

segundo porta una alianza entre este y el cuarto Conde de Benavente perfeccionada el 12 de junio de 1464. A.H.N., Nobleza, Frías, C. 94. D. 22 y 23. *Confederaciones de apoyo y alianza que realizó el conde de Luna, Diego Fernández de Quiñones, junto con otros nobles contra algunos señores.*

<sup>1608</sup> Vide nota 1588.

<sup>1609</sup> A falta de restos contemporáneos de don Martín Vázquez de Acuña, nos fijaremos, siempre con cautela en la recepción de los tratadistas, que, en este caso es unánime, pues tanto López de Haro como después Benthencourt y Piferrer coinciden en adjudicar –con exíguos matices– como primeras armas en Castilla de don Martín, las conocidas de la banda cargada de dos grupos de cuñas separadas por una cruz floreteada y todo orlado orlado de Portugal; LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico*, I. Pág. 188; PIFERRER, F. *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*, II. Madrid: Imprenta de Minuesa, 1858. Págs. 251, 258 y 259; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, II. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro, 1897. Pág. 129.

<sup>1610</sup> En el caso de los emblemas exhibidos en Valencia hemos dejado claro que el cuartelado queda compuesto por la sucesión Castilla, Portugal, Acuña y León; sin embargo en Laguna, el cuartelado que ocupa la siniestra del emblema es 1º y 4º de Portugal, 2º de Castilla y 3º de León.

<sup>1611</sup> Menéndez-Pidal ha detallado –a lo largo de numerosas de sus investigaciones– el extenso uso del tiracol en representaciones heráldicas de la península entre principios del siglo XIII y hasta los siglos XV y XVI. De modo que no es este un elemento que pueda servirnos para acotar –temporalmente– los emblemas que coronan la torre de Laguna, y otro tanto sucede con la caprichosa forma de los escudos, que, si bien es más propia de finales del XV, al estilo de lo que

dirección opera también el hecho de que las labras heráldicas no se correspondan con la edificación de la torre<sup>1612</sup>, y también muy posiblemente que éstas fuesen ejecutadas con idea de ocupar lugar distinto del que ocupan, tanto por su desigual factura como por la relativa parvedad de su tamaño<sup>1613</sup>. En cualquier caso, si avanzamos una generación más, el primer Conde de Luna cuenta también con activos que deben ser tenidos en consideración, dado que los escudos de los Quiñones, el de los Álvarez de Toledo y el partido de los Acuña con Portugal componen los cuatro costados de don Diego Fernández de Quiñones, de modo que sería razonable pensar que independientemente de la ubicación para la que fuesen pensados en origen, el conjunto de emblemas se ejecutase en época del Conde, quien como sabemos extendió su mandato al frente de la casa hasta 1491, años en los que parece encajar menos forzosamente la estética de estas piedras armeras<sup>1614</sup>.

Cuenta sin embargo esta adjudicación también con sus objeciones. En la sucesión de improntas sigilares que se conservan de don Diego (que se extienden, a pesar de la escasez de su número, a lo largo de tres décadas) se observa la tendencia casi unívoca de presentar su armería reuniendo el linaje paterno y los de

---

puede encontrarse en edificaciones del corte de la salmantina casa de la Conchas, tampoco es menos cierto que existen algunos otros ejemplos de uso más temprano y, particularmente, alguno en el que ambos elementos, el escudo con hendidura a la diestra y el tiracol –en trazo idéntico a como se ve en Laguna– se dan a la vez, como acontece en el sepulcro del regidor de Burgos, don Fernando de la Torre (†1426) que se encuentra en el monasterio de San Juan de Ortega. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos...* Págs. 39, 157-159, 184, 199-200, 251 y 307.

<sup>1612</sup> De hecho, las diferencias que pueden observarse entre el grupo de las almenas y el escudo que se sitúa en la parte superior de la pequeña puerta que daba acceso a la torre desde el adarve son notables, tanto en la estética como en los materiales, que en este caso se corresponden con el mismo sillar con el que se regularizan las esquinas de la propia torre.

<sup>1613</sup> Desde luego ha de considerarse la notable altura que exhibe el homenaje de Laguna y en el que los emblemas, a pesar de sus dimensiones, no son distinguibles a simple vista por quien se mueve a ras de suelo. Además, como hemos reiterado, la piedra de su confección difiere de la del conjunto, e incluso el corte de la pieza que contiene cada armería no es igual, habiendo algunas perdido, casi con seguridad, el tiracol que también portaban, indicios, para nosotros, de que estas piedras armeras no fueron concebidas con ese destino y de que, muy posiblemente, no sean más que una parte de un conjunto mayor.

<sup>1614</sup> Nos brinda, de nuevo, la salmantina Casa de las Conchas buen material a este respecto, tanto por la dinámica forma de algunos de los escudos que allí se encuentran, especialmente el de los Maldonado que se sitúa en la esquina del edificio, entre las calles de la Compañía y Rúa Mayor, como por la representación en los escudos de la parte baja del claustro de los cuatro costados de doña Juana Pimentel. Emblemas con apariencia similar a los de Laguna se encuentran también en la capilla familiar de los Maldonado, en el claustro de las catedrales de Salamanca, a los que tendremos ocasión de referirnos con detenimiento.



procedencia materna a través de cuartelado en el que comparecen los muebles y figuras de Quiñones, Castilla, León y Portugal, situados por ese orden<sup>1615</sup>. Solo en un sello de juventud fechado en 1452, es decir, antes de adquirir la condición de señor de Luna –y seguramente antes de contraer matrimonio con la hija del Conde de Alba de Liste– encontramos en el primogénito de don Pedro el emblema de los Quiñones expresado a través de su forma clásica<sup>1616</sup>. Se produce pues una divergencia entre este tipo de composición y cualquiera de las que hallamos en Laguna, y también de las que veremos en Villanueva de Jamuz, donde predominan los emblemas que portan las señales de un solo linaje.

Por tanto, en lo que corresponde al conjunto que corona las almenas de la fortaleza de Laguna concluiremos lo siguiente: si las armerías son contemporáneas de don Pedro, es decir, anteriores a 1455, habrá que aceptar que su estética es notoriamente avanzada para lo que se usaba en el arcaizante León de mediados del XV, mientras que asumir que corresponden a la intervención del primer Conde de Luna supone reconocer que existió, en los usos heráldicos de don Diego de Quiñones, una diferencia radical entre su heráldica epigráfica y la sigilográfica, restando, como única posibilidad conciliadora, que las piedras armeras perteneciesen a un conjunto más amplio del que faltan algunos elementos y cuya ausencia dificulta la obtención de una cuenta más precisa.

---

<sup>1615</sup> Incluso en la impronta de 1471, perteneciente a una matriz de mayor tamaño que el resto, la identificación de los elementos que componen los emblemas se hace ostensiblemente difícil, a causa de la deficiente calidad de las improntas y al deterioro de la cera que les sirve de soporte. En una confederación signada por don Diego y por su primo don Juan, Conde de Valencia, en 1459 apenas se distingue un cuartelado en que el las armas del último cuartel resultan ilegibles. En otro de mayor envergadura que refrenda un acuerdo con el Conde de Benavente, fechado en septiembre de 1466, las armas que aparecen encriptadas son las la Castilla, inapreciables en el tercer cuartel de este sello, tan clásico, terciado, timbrado de yelmo y con restos de haber lucido cimera. Una nueva confederación entre don Rodrigo Pimentel y don Diego, de 1471, nos muestra otro sello, procedente de diversa matriz, en el que el escudo que ocupa toda parte central de la huella nos permite comprobar, con mejor ocasión que en ningún otro, la composición de los cuatro cuarteles de la armería, modelo que apenas se distingue en la impronta de un sello de sortija que rubrica una alianza entre el Conde de Luna y el de Castañeda, fechada en marzo de 1473. A.H.N., Nobleza, Frías, C. 94. D. 22, 24, 25 y 26. *Confederaciones de apoyo y alianza que realizó el conde de Luna, Diego Fernández de Quiñones, junto con otros nobles contra algunos señores.*

<sup>1616</sup> Se trata de una impronta de mayor diámetro de que todas las anteriores y en la que un escudo ojival rodeado de una tosca láurea recoge el emblema de los doce escaques y los veros correspondientes. Sella, también, una alianza entre el joven heredero de Luna y don Juan Álvarez de Osorio, Conde de Castañeda, rubricada en mayo de 1452. *Ibidem*, D. 21.

A diferencia de la fortaleza de Laguna, en la de Villanueva de Jamuz los emblemas de los Álvarez de Toledo sí parecen corresponderse con la época en que don Diego Fernández de Quiñones, el padre de la Condesa de Benavente, dio a sus muros nuevo esplendor<sup>1617</sup>. Dos son las parejas de escudos que quedan de aquella parte de la fábrica. Una en paralelo a aquella de Laguna que saludaba a la entrada del recinto presenta, en el lienzo oeste del homenaje, un escudo apuntado de los Quiñones en morfología idéntica a las que hemos visto y flanqueado por dos esquemáticas flores de seis pétalos, una en bajo y otra en altorrelieve, que de nuevo nos conducen al soporte de la aljama lagunesa que entonces referimos<sup>1618</sup>. Como en la villa contigua, ocupa este escudo el centro simétrico del vano que corona, situándose a su lado derecho (perspectiva del espectador) otro escudo de punta redondeada en el que campea un ajedrazado de quince piedras sin aditamento alguno. De otro lado de la torre –al este– y a pesar de que el deterioro de la labra no permite reconocer las armas de los Quiñones, la repetición del esquema nos permite adivinar un nuevo escudo del linaje de don Diego acompañado por otro ajedrazado en condiciones similares al del lado norte, es decir, descentrado respecto al vano que timbra y de dimensiones sensiblemente menores respecto al que se presenta, digamos, como principal. Sucede además que en la pareja oeste volvemos a encontrar disparidad de materiales a la hora de confeccionar las labras y ello nos hace sospechar de nuevo que los emblemas fueron situados en dos momentos distintos<sup>1619</sup>. De la primera intervención deben proceder también otros dos emblemas de pequeño tamaño incrustados en los lienzos norte y sur<sup>1620</sup>, a diferencia del que engalana la entrada al recinto y que nos ofrece una no demasiado usual conexión entre los modelos elegidos para

---

<sup>1617</sup> Cfr. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., “El castillo de Villanueva de Jamuz (León). Un ejemplo de fortificación innovadora a mediados del siglo XV”. *Estudios de Historia y Arqueología medievales*, X. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994. Págs. 203-204; GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España: provincia de León...* Págs. 465-466;

<sup>1618</sup> Vide nota 1603.

<sup>1619</sup> Es muy verosímil que tales emblemas se añadiesen tras el matrimonio con doña María, dada la simetría de la posición del escudo de los Quiñones respecto al conjunto. Confirma esta práctica, al contrario de lo que observamos respecto al primer Conde de Luna, y en concordancia con lo que parece hacer acontecido con don Pedro, la resistencia a la agregación matrimonial de armerías hasta bien mediado el siglo.

<sup>1620</sup> Tanto por la fase constructiva a la que parecen corresponder, como por su morfología.

componer los sellos en esta época por lo general más imaginativos y próximos al individuo que los usados en la emblemática destinada al ornato y marca de diferentes tipos de bienes, ya fueran muebles o inmuebles. La dimensión histórica y caballeresca alcanzada por don Suero de Quiñones ha hecho que con frecuencia se haya querido ver en este emblema un vestigio de los usos heráldicos del afamado promotor del torneo de Hospital de Órbigo, pero existen algunos indicios que conducen hacia otras veredas.

Aunque Cooper no aporta datos definitivos en cuanto a la cronología de la fortificación, sí dice identificar una cruz de Santiago al inicio de la inscripción que corona el conjunto heráldico del acceso principal al castillo, extremo que le dirige hasta don Diego, hijo de don Suero, comendador de Destriana en la orden de Santiago<sup>1621</sup>. Gutiérrez González por su parte incorpora en su minucioso estudio de mediados de los noventa del siglo pasado un documento –citado también por Cooper–, según el cual, al hacerse el Conde de Luna con el dominio de dicha fortaleza en 1485 las tareas principales de fortificación ya se habían llevado a cabo<sup>1622</sup>. Pero ambas noticias, además de no ser determinantes, no son precisas. Desconocemos si en el tiempo en que Cooper llevo a cabo su trabajo de campo en tierras de Jamuz, hará unos treinta años largos, quedaba algún vestigio que se haya perdido por el camino del entonces al ahora, pero lo cierto es que nada en esa forma inicia la inscripción que campea sobre el sillar al que nos referimos. Con respecto a la significación del documento exhumado por Cooper e interpretado por Gutiérrez González creemos que nada tiene que ver con la fortaleza de Villanueva, sino con otro inmueble comenzado a construir o a remozar por el Conde de Luna en el vecino núcleo de Santa Elena con la intención de servir a su ofensiva de acoso y derribo contra el caudal dejado por don Diego,

---

<sup>1621</sup> Cfr. COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, II... Págs. 300-301. En efecto, don Diego, señor de Valdejamuz, había ingresado en la orden de Santiago y recibido la encomienda de Destriana, próxima a sus dominios de la ribera del río Jamuz, cargo del que, a su muerte, será relevado por don Rodrigo Maldonado de Talavera y, después por su hijo don Arias Maldonado, quien, como veremos, desposará a doña Juana Pimentel, sobrina del conde don Rodrigo. A.G.S., Registro General del Sello (R.G.S.), Leg. 148412, 89. *Embargo de rentas del comendador de Destriana Diego de Quiñones* (Sevilla, diciembre de 1484); CAVERO DOMÍNGUEZ, G., “La encomienda santiaguista de Destriana. Los conflictos del siglo XV”. *Homenaje a Joaquín González Vecín*. León: Universidad de León, 2005. Pág. 468 y ss.

<sup>1622</sup> GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., “El castillo de Villanueva de Jamuz... Pág. 212.

hijo de don Suero, al morir en 1484<sup>1623</sup>. En cualquier caso, y en cuanto a nuestro objeto ataño, ello no significa que deba considerarse a don Suero como promotor de dicha armería, y por ende de la erección de los principales elementos del amurallamiento de Villanueva, tarea que en efecto debió corresponder a su primogénito.

Ciñéndonos únicamente a la estética de la labra heráldica, es bastante posible que esta fuese realizada durante el último cuarto del siglo. Como expusimos en su momento, esa composición de terciado a la valona timbrado de yelmo es esquema común en la sigilografía de la alta nobleza castellano-leonesa desde al menos principios del segundo cuarto del siglo XV, pero es mucho menos habitual ver esa traslación llevada a la piedra, sobre todo en fábricas anteriores a 1475, y de ello dan fe, por citar algunos ejemplos, la magnífica fachada del palacio alcarreño del Infantado<sup>1624</sup>, los muros de la fortaleza cacereña de Trevejo<sup>1625</sup> o en el sobredintel de acceso al palacio de don Gonzálo Dávila en la

---

<sup>1623</sup> Algunas de las primeras ofensivas contra el patrimonio de don Diego –tras su muerte– se ciernen sobre el propio castillo de Villanueva, al que la documentación de la época se refiere como “*fortaleza de Villanueva de Jamuz*”. Unos pocos meses más tarde, a mediados del verano de 1485, el Contador Mayor don Alonso de Quintanilla recibe el encargo de recepcionar la “*casa de Santa Elena*”, que el Conde de Luna, en principio, se había negado a liberar. Dos semanas después –este es el documento citado por Cooper y Gutiérrez González– quedará constancia de cómo los Reyes Católicos habían intentado revertir la posesión, primeramente, a través del bachiller don Diego López de Villalpando, y luego, con mayor contundencia, por medio del capitán don Jorge de Avendaña, pero siempre, como atestiguan los propios autores del “*cortijo que faziadez en Santa Elena en termino de Villanueva de Valdexamus*”, con lo que queda, a nuestro juicio, claro, que no hubo intervención del Conde de Luna en la fortaleza de Villanueva, como propusieron Cooper y Gutiérrez, sino en otro inmueble radicado en el vecino núcleo de Santa Elena; A.G.S., R.G.S., Leg. 148411, 44. *Comisión a Diego López de Villalpando para que disperse las gentes que cercaban unas fortalezas que fueron de Diego de Quiñones* (Medina del Campo, 5 de noviembre de 1484); A.C.L., 336 (Valdescopezo, 12 de julio de 1485); A.G.S., R.G.S., Leg. 148507, 233. *Emplazamiento a petición del bachiller Nicolás Ortiz [...] contra el conde Luna requiriéndole a que pague [...] los salarios del capitán Jorge de Avendaño [...]* (Valladolid, 30 de julio de 1485).

<sup>1624</sup> Los pormenores constructivos de su magna obra, cuyos elementos principales se erigieron durante el últimos dos decenios del XV en: LAYNA SERRANO, F., *El Palacio del Infantado en Guadalajara*. Guadalajara: Minaya, 1996. *Passim*; también: PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval: arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid: CSIC, 1984. Págs. 29 y ss.

<sup>1625</sup> Campea en ellos el monumental conjunto heráldico del comendador don Juan Piñeiro. Aunque una de las inscripciones –ahora desmembrada del conjunto– señala la fecha de 1510 para las obras de remozamiento la fortificación, todo parece indicar que estas dieron comienzo, bajo el patrocinio del propio don Juan, a finales del XV, dado que Piñeiro había tomado posesión de la encomienda de Trevejo, en la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, como muy tarde, en 1492. El emblema, terciado, timbrado de yelmo lambrequinado, con medio león rampante por cimera y todo surmontado por la cruz de Malta, aparece flanqueado por dos gallardetes. Sobre una de las puertas de acceso otra versión de esta armería, esta vez en vertical, sobre un escudo con forma de “cabeza

capital abulense<sup>1626</sup>, obras todas de las postrimerías del siglo<sup>1627</sup>, que se sitúan en la línea de lo se verá en la Casa de las Conchas y un poco más tarde en el arco de Villalar y en las Casas Consistoriales Altas de Baeza<sup>1628</sup>.

Centrándonos ahora en la inscripción referida<sup>1629</sup> “*HONOR O FIN*”, y obviando la dificultad de aceptar la existencia de una cruz de Santiago, no consta

---

de caballo”, y con idénticos gallardetes. El emblema una cruz de San Jorge –en el jefe– y en el resto una torre cargada de un pino, todo rodeado de bordura enclavada. A.G.S., R.G.S., Leg. 149112, 286. *A los sobredichos gobernador y alcaldes mayores de Galicia, que den también auxilio del brazo real al citado rey Juan Piñeiro, comendador de Trevejo, de la Orden de San Juan [...]* (Córdoba, junio de 1492); Leg. 149211, 125. *Al licenciado Francisco de Vargas, corregidor de la Ciudad Rodrigo, que defienda a Fray Juan Piñeiro, comendador de la Orden de San Juan, en posesión de la villa de Villamiel, que pertenece a su encomienda de Trevejo* (Olmedo, 13 de noviembre de 1492); RODRÍGUEZ MATEOS, M.A., y NAVARREÑO MATEOS, A., “El castillo de Trevejo en la cartografía militar del siglo XVIII”. *Norba-arte*, 13. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1993. Págs. 179-181; RÍO-MIRANDA, J., e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, M<sup>a</sup> G<sup>a</sup>., “El castillo de Trevejo”. *Ahigal: revista cultural*, X-XI-XII. Ahigal: Ayuntamiento de Ahigal, 2002-2003. *Passim*.

<sup>1626</sup> CAMÓN AZNAR, J., “El palacio de los Valderrábano, en Ávila”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XXVII. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1968. Págs. 70-71; BERNÍS MADRAZO, C., *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, II. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979. Pág. 50.

<sup>1627</sup> No podemos negar, sin embargo, que en casos puntuales, este tipo de expresión se diese más tempranamente, como parece haber sucedido con el conjunto de bestias, luchadores y emblemas que corona el tímpano de la ojiva que abre uno de los accesos a la fortaleza de Escalona, composición inusual para el tiempo en que debió ejecutarse –a decir de los estudiosos del baluarte– hacia mediados del siglo XV. Azcárate apuntó a la mano de alguno de los maestros flamencos o alemanes que vinieron a trabajar en la capilla de don Álvaro en la seo toledana, y –más recientemente– se ha propuesto a algún artista franco-borgoñón que –de ciertas obras en la catedral de Sigüenza– pasara al servicio del Condestable. En cualquier caso, esa influencia directa de las corrientes europeas sería suficiente para justificar lo inusual de la forma y disposición de esos escudos en la Castilla de la década de los cuarenta del siglo XV. AZCÁRATE Y RISTORI, J.M., “Castillos toledanos del siglo XV”. *Boletín de la sociedad española de excursiones*, LII-IV. Madrid: Sociedad Española de Excursiones, 1948. Págs. 256-262; DE LA MORENA BARTOLOMÉ, A., (Coord.) *Castilla La Mancha: La España Gótica*, II...Págs. 142-143; MALALANA UREÑA, A., “Una fortaleza erigida en el siglo XII se transforma en un palacio señorial. El castillo de Escalona”. *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha, 2011. Págs. 397-399.

<sup>1628</sup> En ambas construcciones baezanas, ya corridos dos decenios largos del XVI, se observa el escudo del corregidor don Álvaro de Lugo, terciado y gallardamente timbrado de yelmo con penacho y lambrequines. *Cfr.* LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, II. Madrid: Inchausti, 1922. Págs. 82 y 83; SELVA, J., *El arte español en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona: Amaltea, 1943. Pág. 96.

<sup>1629</sup> Gómez-Moreno señala “*un breve letrado que no alcancé a leer*”. Merino Rubio, por el contrario, data el amurallamiento en tiempos de don Suero, valiéndose, entre otras herramientas de la heráldica, mientras que Cooper, haciendo referencia a esa cruz de Santiago –que nosotros no hallamos– coincide en señalar los años de don Diego como los de la erección de las murallas. No vemos en qué pudo deducir Merino Rubio que tal representación heráldica podía ser adjudicada a don Suero y no a otro Quiñones. GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de la Provincia de León...* Pág. 466; COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, II... Págs. 406;

rastró en la literatura generalista, ni en la historiografía, ni en la tratadística heráldica o genealógica, y de modo más llamativo, en el propio relato del *Passo Honroso*, que tal fuese la divisa de don Suero, al menos hasta 1434<sup>1630</sup>. Bien es verdad que fue inmediatamente después del famoso torneo cuando don Suero recibe de su padre la donación de la jurisdicción de Valdejamuz, y que bajo su dominio permanecerá durante el nada despreciable periodo de diecinueve años, hasta su muerte acaecida en 1456<sup>1631</sup>, pero si enlazamos la secuencia de indicios anteriores, es decir, la más que probable edificación del perímetro de la fortaleza durante la segunda mitad del siglo, la estética que presenta la piedra armera y la ausencia de noticias acerca de tal divisa en tiempos de don Suero, todo parece indicar que este remate corresponde a su hijo y sucesor, don Diego, quien mantuvo la tenencia de Valdejamuz hasta el final de sus días, a pesar de las constantes disputas avivadas por su homónimo primo, el Conde de Luna<sup>1632</sup>.

Hemos visto así cómo se ha desarrollado la emblemática heráldica en los Quiñones de León, en su rama troncal y en la nacida de don Suero, desde finales del siglo XIV y hasta finales del XV. Resta pues acercarse a los usos de Condesa de Benavente, quién habría de sobrevivir a sus hermanos Pedro y Suero por más de veinte años y al Conde de Benavente más de quince.

Anunciamos al principio del epígrafe la pobreza de los testimonios heráldicos de doña María que han llegado hasta nosotros y la repasamos ahora, atendiendo a las fuentes en las que debe escudriñarse su procedencia. Huelga hacer mención a cualquier testimonio epigráfico en la cabecera condal de Benavente, y lo mismo acontece en las tierras gallegas del Conde y en las adquisiciones al oeste, en la Caballeda y Sanabria. Tampoco en las posesiones que fueron aportadas por la Condesa, ni en Genestacio que constituyó su dote, ni en

---

MERINO RUBIO, W., “Diego Fernández de Aller y la construcción del patrimonio territorial de los Quiñones”. *Tierras de León*, XXIV. León: Diputación Provincial de León, 1976. Pág. 54.

<sup>1630</sup> Según el relato la divisa que utilizó don Suero durante las justas fue “*il faut de librer*”. PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso*... Fols. 18v. y 131r.

<sup>1631</sup> “*Murió Suero de Quiñones, fijo de Pedro de Quiñones en Berceal xj de julio, ó cerca de Castro Verde en un pelea que ovo con Gutierre Quixada, do le mataron los peones año de mccccij*” Cfr. SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XIII. Madrid: Viuda de Calero, 1848. Págs. 28-29.

<sup>1632</sup> ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna*... Pág. 183 y ss.





Dos emblemas de los Quiñones en la fortaleza de Laguna de Negrillos (León) y *pendant* de Quiñones y Álvarez de Toledo en la de Valdejamuz. Siglo XV.



Interpretación de las armas de don Alonso, con bordura que nunca llevó, y de doña María, en partido que nunca usó. Fundación Lázaro Galdiano. 1703.



Escudo de doña María de Quiñones en el alfarje exterior de San Miguel de Villalón. Segunda mitad del siglo XV.



Sepulcros de los hijos de don Juan Fernández de Velasco. Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos). Siglos XIV-XV.





Alija, recibida por merced de don Juan II a mediados de la década de los cuarenta, y cuya vieja fortaleza comenzó a emerger de nuevo por aquellos tiempos bajo la protección de los Pimentel benaventanos<sup>1633</sup>. Si algún testimonio hubo, y esto es más que posible, con dificultad debió sobrevivir a la espiral destructiva de la retirada del general *Moore* hacia el puerto de la Coruña en los últimos días de diciembre de 1808, y, en caso de que por fortuna algo perdurase no lo fue por mucho tiempo, puesto que el siglo XIX fue devorando en su corto recorrido las ya castigadas ruinas del alcázar benaventano<sup>1634</sup>.

En la vertiente sigilográfica desolación semejante. Nada prácticamente en los grandes archivos nobiliarios. Ni un solo resto en los familiares de Luna y Osuna<sup>1635</sup> y lo mismo en los de Medinaceli y Medina Sidonia. Tampoco en los eclesiásticos con los que pudo tener relación la Condesa: los de la mitra de León, Zamora y Astorga y los conventuales de Santo Domingo, San Francisco, Santa Clara y el cisterciense del Salvador. Los únicos vestigios, aunque inútiles para el estudio, proceden de dos sellos de placa originarios de la misma matriz, que se insertan en sendas copias de un seguro otorgado por la Condesa y su hijo don Rodrigo al Conde de Lemos, a finales de marzo de 1462, pero como decimos no ha sido posible extraer de ellos información alguna, puesto que a pesar de que existen restos tanto de cera como de papel, la huella ha desaparecido por completo<sup>1636</sup>. De los grandes núcleos en poder de la familia a mediados del XV, descartada Mayorga, resta solo Villalón en cuya iglesia de San Miguel parecen cobijarse también los únicos vestigios heráldicos de doña María de Quiñones que han llegado hasta nosotros.

A los pies de la iglesia, acodada hacia el hastial norte y con salida al atrio, se abre en San Miguel una portada de ladrillo formada por un arco doblado, levemente llevado hacia la herradura y enmarcado por un alfiz que cobija a la par

---

<sup>1633</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 2151 D. 1. *Merced de Alija hecha por Juan II a favor de María de Quiñones* (Madrigal, 23 de abril de 1446).

<sup>1634</sup> Vide SUMMERVILLE, CH., *La marcha de la muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita Editores, 2008. Pág. 67 y ss.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., REGUERAS GRANDE, F., Y MARTÍN BENITO, J. I., *El castillo de Benavente...* Págs. 109-115.

<sup>1635</sup> Lo cual incluye buena parte de los archivos de la Casa de Medina de Rioseco y del Infantado.

<sup>1636</sup> A.D.A., C. 85 nº 22 y 23. *Seguridad que dieron la condesa de Benavente y don Rodrigo Pimentel, al Conde de Lemos* (24 de marzo de 1462)

dos huecos de forma ojival para sendos escudos. La obra según Duque Herrero es contemporánea al vano que se abre al suroeste, que a su vez guarda notable identidad con alguna de las portadas de San Andrés de Aguilar de Campos, motivo por el cual concluiremos que tal portada, como buena parte de la construcción perimetral, se realizó entre la última década del siglo XIV y los inicios de la de 1420<sup>1637</sup>.

Aporticando este acceso al templo se sitúa un alfarje formado por dos tramos de quince vigas longitudinales cada uno que reposan sobre otras tres transversales que forman dos paños de muy desigual tamaño, siendo el más cercano a la portada inusualmente corto. Sin rasto de tabicas en el muro opuesto al arco, hay vestigios de dos juegos de ellas: uno ocupa los huecos de inserción de las vigas transversales sobre la herradura, es decir, aparece en el paño pequeño, y otro en idéntica posición pero cerrando los huecos del tramo mayor. En ambos el estado de conservación es realmente deficiente. En las tabicas del paño mayor apenas sí pueden distinguirse restos de algún emblema cuartelado (por cuyos esmaltes concluimos que es de Castilla y León), mientras que en las que están adosadas al muro pueden reconocerse, en algunos casos con bastante dificultad, en torno a una decena de emblemas. En el sentido de la lectura, perdidas las dos primeras tabicas, encontramos un cuartelado de Castilla y León, un jaquelado cuya traza y esmaltado parece conducir a los Quiñones leoneses, uno con las armas de Rodríguez de Villalón, tres cuartelados más, otro del prelado, un cuartelado, otros tres de Rodríguez de Villalón y una última tabica ausente: en total, cinco de Castilla y León, cinco con la conocida armería del Obispo de León, uno con el emblema de los Quiñones y tres malogrados.

Presentan todos, a diferencia de los que encontramos en el alfarje del sotocoro, identidad en su ejecución, es decir asemejan corresponder todos a la misma mano, tanto por la traza de la forma de los emblemas (cuadrilonga de punta ojival) como por el modo de aplicar los esmaltes, fondo azul para las tabicas del cuatelado, rojo para las de Rodríguez de Villalón. En su conjunto, las

---

<sup>1637</sup> ; DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares... Pág. 363.

disimilitudes con el sotocoro apuntan a que ambas obras fueron realizadas no solo por mano diferente, sino también, en momentos diferentes. En el alfarje interior, los emblemas cuya forma guarda mayor semejanza con estos del pórtico, se rematan con un símbolo del que aquellos carecen. La factura general de la obra pictórica es mucho más tosca, siendo los de Rodríguez de Villalón particularmente los de peor traza. La lacería perlada que adornaba allí el interior de las tabicas queda aquí reducida a un simple trazo negro en forma de arquillos que cubre los laterales de cada tabla y, en lo que respecta a la composición, también el emblema de la monarquía castellanoleonesa se trata de forma diversa: campo de oro en las tabicas del sotocoro para los cuarteles de León, campo de plata en las del pórtico.

Parece evidente que, amén de las tabicas perdidas e ilegibles, las que quedan han sido removidas de sus emplazamientos originales, siquiera sea porque un mínimo sentido de la estética llevaría a colocar las tablas en sucesión contrampeada y no consecutiva, como podemos apreciar en la parte que se presenta legible, extremo que dificulta notablemente la averiguación de cuántas tabicas existieron en un principio y cómo estuvieron dispuestas. De haberse dotado de una de estas a cada hueco entre vigas, y puesto que el alfarje está construido en dos tramos, su número habría sido de cincuenta y seis, pero a nuestro juicio resulta más razonable pensar que el alfarje se armó originalmente solo en un tramo y que este constaba de veintiocho huecos, de los cuáles nos han llegado la veintena de tablas que referimos, habiéndose resituado las tabicas del lado opuesto al arco en el comienzo del tramo más grande de vigas transversales.

En cualquier caso, y fuese cual fuese la configuración original de la armadura, el emblema de los Quiñones que se conserva se corresponde plenamente con los caracteres que anotamos al describir los emblemas de las fortalezas leonesas reedificadas en tiempos de don Diego, y de sus hijos, don Pedro y don Suero: doce escaques de los que seis portan veros, con la particularidad de que en este caso puede anotarse que media docena son de gules y en la otra media los veros son de azur. El emblema, salvo por la naturaleza redondeada de los de Aguilar, es idéntico a los que adornan el sotocoro de San

Andrés, mismos esmaltes y mismo número de jaqueles. Corresponden estos como se sabe a la hermana de doña María, doña Teresa, casada con el segundo Almirante de los Enríquez, don Fadrique<sup>1638</sup>, y de igual factura, resultará el de otra de sus hermanas, doña Leonor, esposa del Conde de Valencia de Campos y cuya armería –colocada en su tiempo o no– campea en los muros de la fortaleza valenciana<sup>1639</sup>.

Sucede con este emblema de la portada noroeste cosa muy similar a la que aconteció con los escudos del Conde de Benavente en el vecino alfarje del interior, y es que la presencia del emblema del obispo Rodríguez de Villalón introduce un importante factor de distorsión si se interpreta como contemporáneo de su usuario. Ya hemos dejado bien dicho que el prelado había muerto a mediados de la década de 1420 y que la presencia de los emblemas, no ya del Conde de Benavente, sino más principalmente del obispo don Pedro Cabeza de Vaca obligan a considerar un uso de esa armería, bien ligada a un patronato de larga duración establecido por Rodríguez de Villalón, que trascendió los años de su vida, bien a un uso por algún pariente suyo que le sucediera en el patronazgo<sup>1640</sup>. En este caso, con mayor fuerza aún que en el del conde don Alonso, no queda a nuestro juicio más opción que postular a doña María de Quiñones como usuaria y promotora de dicha armería. No creemos que pueda justificarse la presencia de ningún otro Quiñones de relevancia semejante en el Villalón de mediados del siglo XV sin recurrir a explicaciones rocambolescas<sup>1641</sup>. La presencia, pues, de la heráldica de doña María de Quiñones introduce por tanto un factor de refuerzo a nuestra propuesta del tercer Conde de Benavente como impulsor del sotocoro de Villalón. Ambos emblemas, el de doña María en San Miguel, y el de doña Teresa en Aguilar, son

---

<sup>1638</sup> *Vide* nota 1340.

<sup>1639</sup> Sigue, este pequeño escudo, el modelo que señalamos para los escudos de los Quiñones, en comparación con el de los Fernández de Velasco, tanto en el menor número de escaques como en la manera de componer los veros. *Vide* nota 1596.

<sup>1640</sup> *Vide* capítulo 4.2.

<sup>1641</sup> Opinión que concuerda con todos los trabajos de don Carlos Duque Herrero, indispensable –a nuestro juicio– sobre este particular.

los primeros en el linaje de los Quiñones a través de los que conservamos constancia fehaciente de los esmaltes de su armería<sup>1642</sup>.

Respecto a la aparición en solitario del emblema de la Condesa de Benavente es bastante verosímil suponer que tal patronazgo se ejecutase durante los tres lustros largos en los que doña María siguió ejerciendo como Condesa viuda. Tal y como propusimos para el caso de la ignota heráldica de doña Leonor Enríquez, segunda Condesa, parece esclarecido que, a pesar de lo que para ambas, dispuesto el código de la Fundación Lázaro Galdiano<sup>1643</sup>, la tendencia entre las grandes damas de la nobleza castellana de la época fue la de no combinar sus armerías con las de sus consortes (sobre todo hasta la segunda mitad del siglo XV) y, por lo que puede atisbarse en los usos de doña María, fue su voluntad exhibir su heráldica con total liberalidad, sin necesidad de acompañarla de la de su difunto esposo, tónica general en la Casa de Benavente hasta bien entrado el siglo XVI con la única excepción conocida de doña Juana Pimentel, como tendremos ocasión de exponer en el apartado siguiente.

---

<sup>1642</sup> De hecho, los diferentes armoriales y tratados del blasón de los reinos ibéricos en el tránsito al Renacimiento, no solo dan tardía, sino –mayoritariamente– confusa noticia acerca de estos esmaltes. Y eso aún cuando Gracia Dei había dejado bastante bien definida la morfología heráldica, en cuanto a esmaltes se refiere: “*Vi en campos marçeanos/ siete jaqueles de veros/ celestes margaritanos/ de aquellos Asturianos [...]*”. Sin embargo sus coetáneos, tanto Hernández de Mendoza en su *Libro de Armería*: “*Son sus harmas un escudo blanco todo lleno de veros azules*”, como Garci Alonso de Torres, bien sea en *Blasón*, en el *Blasón y Recogimiento* o en el *Espejo de Nobleza*: “*Traen escaqueado de plata y de var*”, “*Son sus armas un escudo escaquetado de plata y veros*” “*Traen por armas un escudo escaquetado de planta y veros*”, componen nada dicen del ajedrezado con piezas de gules, y cosa similar sucederá en el *Armorial de Salamanca*: “*squaqué d’or e de vays*”. Las obras que encuentran más avanzado el siglo XVI, como el *Armorial de Aragón*, vuelven sobre la descripción correcta: “*Jaquelado de gulas y veros*”, y, también el *Carlo Famoso*: “*Quiñones, siete escudos son de veros/ de azul y blanco en campo colorado [...]*”. R.A.H., Salazar y Castro, C-45, fol., 280r.; B.R.M.E., IV-B-25, fol., 166r.; B.N.E., Mss. 3.257, fol., 47v.; Mss. 3.258, fols. 286r. y v.; Mss. 11.423, fol., 114r.; B.G.H.U.S., Ms. 2.490. fol. 63. ACÍN FANLO, J.L. (Coord.), *Armorial de Aragón...* Fol. 162; ÇAPATA, L., *Carlo Famoso...* Fol., 139r.

<sup>1643</sup> Como en el caso de doña Leonor, el emblema de doña María aparece como un partido entre las armas paternas de los Quiñones y las maternas de los Álvarez de Toledo. B.F.L.G., Inv. 12.098 fol. 6v.

#### 4.4 DOÑA JUANA PIMENTEL. EL LEGADO DE LA "TRISTE CONDESA" Y LA BORDURA COMPONADA DE CASTILLA Y LEÓN.

El vacío que a mediados de la centuria nos dejan los cortos vestigios atribuibles al tercer titular del condado de Benavente resulta en cierto modo compensado y, en lo simbólico, ampliado por el repertorio que hemos podido reunir de su hermana doña Juana. Este, sin ser igualmente demasiado amplio, contiene material suficiente como para elaborar una pequeña guía de los usos heráldicos de la hija del conde don Rodrigo y compararlos con el de otras mujeres de su tiempo.

De doña Juana nos hemos ocupado de manera tangencial con ocasión de la semblanza que acometimos acerca de su padre, el segundo Conde de Benavente, habida cuenta de la trascendencia política, social y patrimonial que el enlace con el Condestable supuso para la emergente casa de los Pimentel benaventanos. Tal es así, que antes de la ejecución de don Álvaro, acontecida en Valladolid el 2 de junio de 1453, apenas sí existe noticia de doña Juana, ni a través de las crónicas ni de la documentación nobiliaria, más allá de los acontecimientos principalísimos de su vida, como el referido enlace, fecha en la que emerge con autoridad en los relatos cronísticos de la época de Juan II, para apagarse de nuevo hasta que los acontecimientos relacionados con la violenta muerte de su esposo la encumbren a la primera línea de la actualidad castellana de la época<sup>1644</sup>.

Como decimos poco se sabe acerca de la mayor de las hijas del conde don Rodrigo durante esos tiempos, a excepción de algunos detalles puntuales: nacida en 1414, contrajo matrimonio (segundas nupcias para él) con don Álvaro de Luna el 27 de enero de 1431, en una ceremonia celebrado en el monasterio palentino de Calabazanos, pero de boato reducido por el inoportuno fallecimiento de la abuela de la novia<sup>1645</sup>. Las capitulaciones matrimoniales para dicho enlace, rubricadas en

---

<sup>1644</sup> Cfr. BERCO, C., "Juana Pimentel, the Mendoza Family and the Crown". *Power and Gender in Renaissance Spain (1450-1650) Eight women for the Mendoza Family*. Chicago: University of Illinois Press, 2004. Pág. 30; PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M.I., "Ancianidad, viudedad... El hombre medieval en su edad postrera". *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales de Nájera*: Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001. Págs. 13-15.

<sup>1645</sup> Vide nota

Ayllón el 15 de agosto de 1430, significarían el paso de la importante villa de Arenas de San Pedro al patrimonio del Conde de San Esteban de Gormaz, mientras don Álvaro compromete Cornago y 6000 florines de oro como garantía pignoratícia por el éxito de dicha unión<sup>1646</sup>. Cinco años más tarde nacería en Madrid “*en las casas de D. Alonso Álvarez de Toledo [...] las mismas que hoy tienen tribuna á las Igleias de Santa Clara y Santiago*”<sup>1647</sup>, el primer varón de la pareja, don Juan de Luna, quien apenas unos años más tarde, en 1442, será entregado en custodia a su tío, el Conde de Benavente, como garantía de cumplimiento de las condiciones pactadas en el acuerdo que suponía el destierro efectivo de su padre a Escalona<sup>1648</sup>. A finales de 1442 tanto don Juan como su madre doña Juana obtendrán el favor real para visitar a don Álvaro en Escalona por espacio de tres meses, viaje que muy posiblemente realizara doña Juana en avanzado estado de gestación, al referir las crónicas el nacimiento de doña Juana de Luna en los primeros meses de 1443, coincidiendo con una visita regia a la villa fortificada del Condestable<sup>1649</sup>.

Si pretendiéramos ilustrar, en corto espacio y con una frase descriptiva lo que significó la vida pública de doña Juana Pimentel desde la ejecución del Condestable, no sería vano ni exagerado señalar que su vida fue una lucha constante por mantener el inmenso patrimonio que don Álvaro al morir dejaba a

---

<sup>1646</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna C. 415 D. 70. *Capitulaciones firmadas para el matrimonio de Álvaro de Luna, conde de San Esteban de Gormaz, Condestable de Castilla, con Juana Pimentel* (Ayllón, 15 de Agosto de 1430).

<sup>1647</sup> ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos de Madrid*, III. Madrid: Oficina de D. Benito Cano, 1790. Pág. 96. Más a fondo, la crónica de don Álvaro relata: “*é con el grand alegría que Rey é la Reyna ovieron, enviaron á decir al Condestable, é á la Condesa, que ellos querían ser sus padrino. E treínta caballeros de la casa del Rey, é otros tantos de la casa del Condestable, jugaron aquel dia cañas: los unos vestidos de blanco, é los otros de amarillo [...] é el Rey é la Reyna ficiéron la fiesta, que fue tal como de tales padrinos se puede bien creer [...] E levantadas las mesas ovo muchas danzas, juegos é instrumentos de músicas [...] é dio a la Condesa un rubí é un diamante, que valia mil doblas*”. (CHACÓN, G.), *Cronica de D. Alvaro...* Págs. 128-129.

<sup>1648</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Pág. 455.

<sup>1649</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 14-16. *Provisiones reales dadas por María de Castilla y Juan de Navarra, dirigidas a Alfonso Pimentel, para que permita que Juan de Luna, hijo de Álvaro de Luna, pueda visitarlo en su prisión durante tres meses.* (Arévalo, 15 de octubre de 1442); C. 17. *Poder otorgado por Álvaro de Luna, a su escudero Sancho de Antezana, para que presentase al conde de Benavente las cartas reales que autorizaban a su hijo Juan de Luna y a su mujer a que fueran a visitarle* (Escalona, 11 de noviembre de 1442); SILIÓ, C., *Don Álvaro de Luna y su tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941. Pág.179; PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo..* Pág. 471.

disposición de sus legítimos herederos o, lo que es lo mismo, a salvo de quienes –apenas su cabeza rodó por el cadalso vallisoletano– demostraron albergar una codicia solo comparable a la del propio ajusticiado.

El primer desafío llega de quien sin medida había encumbrado y enriquecido al Condestable, el propio don Juan II<sup>1650</sup>. Con los despojos del Conde de Santisteban aún en pública exposición, se apresura a dejar claro que no liberará los bienes del finado hasta conseguir de doña Juana y don Juan de Luna un trato que retorne al poder y a las arcas regias buena parte de lo que años atrás había estado bajo su control. Apenas un mes cumplido tras la ejecución parece que los acuerdos se perfilan en torno a la entrega de al menos dos tercios del tesoro y las joyas que se custodiaban en Escalona, la fortaleza misma, y algunas otras villas y fortalezas de Extremadura<sup>1651</sup>.

Estos acuerdos pudieron ser de mayor o menor agrado para la débil voluntad de don Juan II, pero para quien sin duda no constituyeron satisfacción alguna fue para don Juan Pacheco, que ambicionó y perseveró en adjudicarse la mayor parte posible de la herencia del Condestable durante larguísimos años. Bastó el relevo en el trono para que don Enrique IV, con motivo de la temprana muerte de don Juan de Luna<sup>1652</sup>, consienta un nuevo hostigamiento sobre el caudal hereditario de don Álvaro que lleva a doña Juana a verse sitiada en Montalbán,

---

<sup>1650</sup> Pero no llegará solo; estos tiempos de flaqueza sirven también –por ejemplo– para que el monasterio de Santa María de Valdeiglesias reclame ante Juan II la cesión forzosa que se había hecho a don Álvaro de la villa de San Martín, sobre la que pretendían jurisdicción y derechos. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1752 D. 10-22. *Testimonios de varias disposiciones reales y pontificias, protestas de los monjes y otros hechos del cambio de San Martín de Valdeiglesias a Álvaro de Luna por unos maravedíes de juro* (1453).

<sup>1651</sup> Los acuerdos de liberación de los bienes llevan fecha del último día de junio de 1453, aunque son confirmados en agosto. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1735 D. 3. *Merced de las villas de La Adrada y Arenas con sus fortalezas, jurisdicción civil y criminal [...] y demás derechos y rentas hecha por Juan II a Juana Pimentel* (Escalona, 30 de junio de 1453); D. 2. *Merced de Juan II al conde Juan de Luna de San Esteban de Gormaz, con título de condado, Ayllón, Riaza, Maderuelo, Castilnovo [...] con la condición de que así el conde Juan de Luna como su madre la condesa Juana Pimentel habían de entregar todo el tesoro, joyas y demás bienes que el citado condestrable tenía en la villa de Escalona y su fortaleza* (Escalona, 30 de junio de 1453) (Valladolid, 24 de agosto de 1453).

<sup>1652</sup> Sabido que hizo testamento el 1 de febrero de 1456 en Boceguillas, “*por estar muy agravado de su enfermedad*”, se supone que murió en los días siguientes. Cfr. SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, III. Madrid: Mateo de Llanos y Guzmán, 1697. Págs. 378-379.



fortaleza finalmente confiscada<sup>1653</sup>. La situación para la Condesa es por estos años crítica. Desposeída del favor regio y acosada por el Marqués de Villena, ha de hacerse cargo no ya de conducir el errático rumbo de la herencia de su marido, si no de procurar el cumplimiento de la voluntad de su malogrado hijo don Juan, es decir, que el largo caudal recibido de su padre pasase al *nasciturus* que había engendrado en doña Leonor de Zúñiga (materializado ya en este tiempo en su hija Juana) y cuando no fuera posible, en su madre y en su hermana doña María<sup>1654</sup>. Y en este escenario las maniobras de Pacheco no cesan. De acuerdo con Alonso de Palencia y Diego de Valera, el Marqués de Villena –haciendo ver el peligro que entrañaban las posesiones fronterizas de los Luna ante un potencial ataque de don Juan de Navarra, que ahora asumía la Corona aragonesa<sup>1655</sup>– promueve un apresamiento de quien en aquel momento dirigía los designios de la pequeña heredera de los Estados del Condestable, un sobrino de este, también de nombre don Juan, con cuya prisión –dirá Enríquez del Castillo– sobreviene la confiscación de “*la fortaleza y cibdad de Soria, y el Condado [de San Esteban de Gormaz] con*

<sup>1653</sup> A.H.N., Nobleza, Frías, C. 126 D. 24. *Enrique IV manda a Luis de la Cerda alcaide de los alcázares de Toledo que dejasen ir libres a Juana Pimentel y a sus dependientes, de la fortaleza de Montalbán, donde estaban cercados* (San Esteban (¿?) 6 de mayo de 1456); D. 27-28. *Capitulaciones entre Enrique IV, Juana Pimentel y el Marqués de Villena, estipulando entre otros tratados la donación real de la villa de Montalbán, aunque luego se la quitó por no cumplir lo capitulado* (Madrid, 9 de junio de 1456).

<sup>1654</sup> “[...] *Instituio por mi legitimo e universal heredero al fijo o fija q nasciere de la dicha doña Leonor mi muger pa q herede todos mis bienes e herencia. Asi muebles como rayses como dicho es. E si por ventura el póstumo no nasciere vivo instituio por mis herederos uniürsales á la dicha señora condessa doña juana pimentel mi señora madre e a doña maria de luna su fija mi hermana. E si nasciere vivo e muriere antes q llegue a la edad de pubertar instituio por sus herederos a la dicha señora cōdessa mi señora madre e a la dicha doña maria su fija mi hermana*”. A.H.N., Nobleza, Frías, C. 95 D. 6-9. *Testamento de don Juan de Luna*. (Boceguillas, 1 de febrero de 1456).

<sup>1655</sup> “*é por consejo del Marqués de Villena Don Juan Pacheco y del Arzobispo de Sevilla Don Alfonso de Fonseca, fué determinado que Juan de Luna fuese preso [...] el qual fue puesto en una torre á muy buen recaudo, donde jamás salió fasta que entregó todas las villas y fortalezas que tenía [...] y ella [doña Juana] se fue al castillo de Montalvan despues que supo la prisión de odn Juan de Luna*” DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas Diversas...* Pág. 19; “[...] *logró D. Enrique con engaños apoderarse de D. Juan de Luna, que andaba receloso de los ardides del Marqués; y no le puso en libertad hasta que entregó á las tropas de aqué las fortalezas de su dominio [...] Así quedó la Condesa [...] despojada de las villas y fortalezas que poseía, y se acogió al castillo de Montalbán [...] Allí acudió también después de su desgracia D. Juan de Luna, confiado en lo asegurado é inexpugnable del castillo*”. DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, I... Págs. 296-297, 302-303.

las Villas del Infantado”<sup>1656</sup>, posesiones que terminarán bajo control de Pacheco, cuyo último horizonte era casar a su hijo don Diego con doña Juana y hacer entrar, ya con todo derecho, el caudal de don Álvaro en el de su Casa<sup>1657</sup>.

Este será el viraje que llevará a doña Juana Pimentel a buscar el socorro de una alianza con los Mendoza, que habían visto peligrar sus principales dominios alcarreños por los manejos de Pacheco y ahora incluso le tenían disfrutando de algunos terrenos en el Infantado. Nace así la confederación estratégica del compromiso matrimonial entre doña María de Luna y el hijo del Marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza<sup>1658</sup>, que parece dar pronto frutos ante el temor de la formación de un nuevo frente nobiliario sustentado por los poderosos linajes de los futuros contrayentes y otras estirpes de la primera nobleza que estaban hastiadas de la codicia insaciable de Pacheco: don Enrique promueve el retorno de los bienes confiscados a don Juan de Luna y se compromete a no violentar de nuevo las propiedades de las tres mujeres de la Casa, doña Juana, su hija doña María y la pequeña heredera<sup>1659</sup>.

---

<sup>1656</sup> ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique el Quarto de este nombre*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de la Sancha, 1787. Págs. 31-32; Cfr. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. 91.

<sup>1657</sup> De los textos de Franco Silva, así como de las investigaciones previas de Arteaga y, sobre todo, de Layna Serrano, parece desprenderse que el matrimonio deseado por don Juan Pacheco para su hijo era con doña María, pero, a decir verdad, el tenor de la crónica de Enríquez del Castillo señala, creemos que sin dudas, a la pequeña Juana como objetivo de los planes del Marqués de Villena. Ella era, al fin y al cabo, la heredera, y su tía –al igual que su abuela– solo heredera por sustitución, en caso de fallecimiento de aquella. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique...* Pág. 31-32; FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder...* Pág. 296-298; DE ARTEAGA, C., *La Casa del Infantado*. Madrid: Imprenta C. Bermejo, 1940. Pág. 271 y ss.; LAYNA SERRANO, F., *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV Y XVI*, II. Madrid: Aldus, 1942. Pág. 110 y ss.

<sup>1658</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-19 fols. 177r.-184r. *Escritura de capitulaciones otorgadas por doña Juana Pimentel, de una parte, y Diego Hurtado de Mendoza, de otra, para el matrimonio de doña María de Luna con Íñigo López de Mendoza*. (Guadalajara, 31 de marzo de 1459); fols. 184r.-186v. *Escritura otorgada por doña Juana Pimentel por la que dota a doña María de Luna* (Montalbán, 31 de enero de 1461).

<sup>1659</sup> Franco Silva hace girar estos hechos en sentido inverso, adelantando la devolución de los bienes confiscados al pacto entre los Luna y los Mendoza; sin embargo, de acuerdo con la data de dichos convenios, parece –más bien– que la liberación de lo secuestrado procede, como decimos, de otra estrategia destinada a disolver el frente que se estaba creando en torno al descontento de los Mendoza; FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder...* Pág. 296; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 9. *Confederación y pleito de homenaje de su cumplimiento hecha entre la Condesa Juana Pimentel, Diego Hurtado de Mendoza y Juan de Luna* (Guadalajara y Ayllón, 21 de marzo de 1459) (Guadalajara y Ayllón, 31 de marzo de 1459); Frías, C. 95. D. 12. *Cédula por la que Enrique IV promete a Juana Pimentel, a su hija y a su nieta, que no tomaría sus casas y*

Sin embargo, la voluntad inquebrantable del Marqués de Villena de acaparar el patrimonio de los Luna conduce a una nueva ola de violencia que le lanza de nuevo contra los territorios fronterizos que habían sido reintegrados a doña Juana<sup>1660</sup>. A decir de Layna Serrano, esta se refugiará en su fortaleza de Arenas<sup>1661</sup>, cercada después por tropas de Enrique IV, cuyos muros será capaz de franquear el primogénito del Marqués de Santillana para celebrar y consumar el matrimonio con doña María de Luna, de tal modo que la alianza con los Mendoza –en cuya disolución había puesto tanto empeño don Juan Pacheco– resultara ya un hecho incontrovertible, lo que dicho en palabras de la propia Juana era –eso es al menos lo que recoge el propio Layna–: “*que su hija había casado con el conde de Saldaña, hacía vida maridable y estaba preñada [y] creía que estando de esta manera el Maestre López Pacheco no la querría para su hijo*”<sup>1662</sup>.

La nueva situación provocará que Villena arrecie en la que desde nuestro punto de vista era su primera pretensión, es decir, casar a su hijo con la pequeña Juana. Como quiera que la viuda de don Álvaro no tolerase la entrega de la niña y la renuncia a la tutela que aquel asolicitaba, Pacheco consigue, una vez más y contra los compromisos firmados por el Monarca el año anterior, que este decreta otra confiscación de sus bienes<sup>1663</sup>. Así pasará buena parte del año 1461 sitiada en

---

*propiedades* (6 de mayo de 1459); D. 13. *Real cédula de Enrique IV dada a Juan de Luna y a su madre Juana Pimentel, concediéndoles el perdón* (6 de mayo de 1459); D. 14. *Cédulas reales mandado devolverle a Juana Pimentel las fortalezas y lugares que poseía antes de la prisión de Juan de Luna* (1459).

<sup>1660</sup> En este caso la cita con la que Franco Silva acompaña la expulsión del reino de don Juan de Luna se corresponde con la de su prisión, que, como hemos visto, se produjo con anterioridad a mayo de 1459, mientras los acontecimientos a los que se hacen referencia tuvieron lugar en 1460; de hecho, el capítulo de las *Hazañas Diversas* que se cita –el número XVI– precede a otro cuyo título incluye una clara referencia temporal “*De la gran turbación y escándalos acaescidos en estos Reynos en el año de 1460 años*”, por lo que entendemos que tal remisión a la obra de Valera, en este punto concreto, no cabe. DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas Diversas*... Pág. 19; FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder*... Pág. 297.

<sup>1661</sup> LAYNA SERRANO, F., *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*... Pág. 111.

<sup>1662</sup> Sin embargo, ya hemos dicho que el deseado matrimonio que parecen señalar la nieta la crónica y el sentido común, es con la nieta, con quien finalmente desposará. Otra cosa es que Pacheco intentase, por todos los medios, que parte del patrimonio de don Álvaro sirviese para fortalecer a los Mendoza. *Ibidem*; TEJERO ROBLEDO, E., “El castillo de Arenas, López Dávalos y Juana de Pimentel”. *Trasierra*, V. Arenas de San Pedro: Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, 2002. Pág. 21.

<sup>1663</sup> FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder*... Pág. 298; A.H.N., Nobleza, Frías, C. 126 D. 26 *Enrique IV manda confiscar a la condesa Juana Pimentel las villas de La Adrada, Arenas y Montalbán, por haber incurrido en algunos delitos* (13 de diciembre de 1461).

la fortaleza de Montalbán<sup>1664</sup>, hasta donde el propio Monarca acudirá a disuadirla de su actitud<sup>1665</sup>, tiempo que finalizará tal como comenzó: negándose a cualquier trato con el Rey y su privado. Enrique IV, desesperado, la condena a muerte<sup>1666</sup>. Veía así doña Juana desfilarse su patrimonio hacia el círculo de Pacheco<sup>1667</sup>. A principios del año siguiente y como trato muy graciable, se le garantizaba una salida segura con todas sus pertenencias de Montalbán hacia Aragón y se anulaba la pena capital a través de la figura del perdón<sup>1668</sup>.

La apuesta había sido de máximos y la pérdida también lo era. Doña Juana, con su hija y con su nieta, desposeída de la mayor parte de la legítima herencia que a todas correspondía, terminó por claudicar y consentir un futuro matrimonio entre la pequeña hija de don Juan de Luna y el delfín del Marqués de Villena, que según Franco Silva se celebrará a finales de la década<sup>1669</sup>, tiempo suficiente para

<sup>1664</sup> *Ibidem*, D. 25. *Requerimientos y protestas de Juana Pimentel estando cercada en la fortaleza de Montalbán por las tropas de Enrique IV* (1461).

<sup>1665</sup> Cita Tejero Robledo un documento del Archivo de Alburquerque en el que se refieren algunos de estos sucesos acontecidos en Montalbán: “e todavía perseveró en su rebelión e desobediencia, e lo que más grave es, mangó e permitió tirar contra mí e contra el dicho mi pendón real e rey de armas e otras mis gentes que conmigo estaban, con truenos e bombardas en muy grand menosprecio e ofensa mía e de mi corona e preeminencia real, de lo qual todo fue acusada” TEJERO ROBLEDOS, E., *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*. Madrid: S.M., 1973. Pág. 245.

<sup>1666</sup> Las afrentas anteriores –con interpelación directa a la figura del monarca– y el apoyo prestado a don Juan de Luna –confinado fuera de las fronteras del reino, y a quien a pesar del compromiso adquirido por doña Juana con Enrique IV se le había cobijado en Montalbán– son razones suficientes para que el proceso contra la viuda de don Álvaro termine en pena capital. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 3329. *Historia de la Casa del Infantado y relación de los estados adquiridos de la Corona por los duques en remuneración de servicios*.

<sup>1667</sup> Una vez despojados de Montalbán, la fortaleza se le entregó a Pacheco; Beltrán de la Cueva quedó al mando de Arenas y luego se le haría merced de la Adrada, don Gonzalo Ruiz de León quedaría con San Martín de Valdeiglesia; a Diego Arias de Ávila 600 fanegas de trigo y 400 de cebada. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1753 D. 3. *Enrique IV confirma a Gonzalo Ruiz de León la merced de San Martín de Valdeiglesias* (20 de enero de 1462); Frías, C. 95 D. 17. *Merced que hizo Enrique IV de 600 fanegas de trigo y 400 de cebada a Diego Arias de Ávila, confiscadas a Juana Pimentel* (10 de enero de 1462).

<sup>1668</sup> *Ibidem*, Osuna, C. 2244 D. 3. *Salvoconducto expedido por Juan Pacheco a favor de Juan de Luna, la condesa Juana Pimentel y los demás partidarios suyos que estaban rebelión contra el Monarca en el castillo y fortaleza de Montalbán, para que en el plazo de 20 días pudiesen trasladarse a Aragón sin temor de ser perseguidos* (2 de febrero de 1462); Frías, C. 126 D. 29. *Albalá por el que Enrique IV da permiso a la condesa Juana Pimentel para que sacase todos los bienes que tenía en la fortaleza de Montalbán* (14 de febrero de 1462); C. 95 D. 18-19. *Cédulas reales por las que Enrique IV absuelve a Juana Pimentel de los delitos que había cometido contra él, por lo que había sido condenada a muerte* (1462).

<sup>1669</sup> A pesar de ser ambos unos niños –doña Juana había nacido en 1456 y don Diego dos años antes– Pacheco no vacila en sus planes. Las dispensas por consanguinidad del matrimonio entre “didaci luppi Pacheco laici conchēn dioċ” y “Johanne de Luna domicelle urē dioċ” expedidas por

que los clásicos procesos pendulares en el equilibrio de las fuerzas nobiliarias hicieran su trabajo de fondo. Con la Condesa viuda confiante en la defensa de sus justos intereses por los Mendoza, estos, al tiempo de la unión entre Juana y Diego Pacheco, ya habían conseguido recuperar las villas del Infantado de las garras de los Villena<sup>1670</sup>.

Sin embargo, había de pasar aún casi un lustro hasta que, tras los largos pleitos sostenidos con el Duque de Alburquerque, los Luna-Mendoza vieran reintegrar en su patrimonio algunas de las principales posesiones de la litigada herencia de don Álvaro, como Montalbán y La Adrada<sup>1671</sup>, disputas que

---

el Cardenal de San Lorenzo en *Lucina*, llegarán en octubre del mismo 1462. Se da, en este caso, un error en la descripción de dichos documentos por el catálogo de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, ya que se hacen constar como signados en 1461, habiendo sido, por el contrario, emitidos "*Pont dom Pii ii ppe Anno Quarto*", es decir, en el cuarto año del pontificado de Pío II. Dado que este se inició en agosto de 1458, las dispensas son de 1462, la primera de ellas del día 7, *nonae*, de octubre, y la segunda el 19, que se señala como el cuarto días de los *idus* de ese mes. Lo mismo sucede con el levantamiento de censuras, encargado al Obispo de Segovia, no en 1460, sino en 1461. Franco Silva ha señalado, repetidamente, que la ceremonia debió celebrarse hacia 1468 o 1469, al cumplir doña Juana trece años, aunque hay constancia de que debió celebrarse algún tipo de unión —él mismo lo señala— con ocasión de los documentos a los que hacemos referencia, o sea, en la minoría de los contrayentes. A.H.N., Nobleza, Frías, C. 112 D. 8-9. *Dispensas para ratificar el matrimonio de Diego López Pacheco y Juana de Luna, a pesar de su parentesco en tercer y cuarto grado de consanguinidad* (Roma, 7 y 12 (*sic*) de octubre de 1461 (*sic*)); C. 670 D. 1. *Felipe, cardenal de San Lorenzo [...] encomienda al obispo de Segovia la absolución de las censuras en que hubiesen incurrido*. (Roma, 3 (*sic*) de mayo de 1460 (*sic*)); C. 95 D. 20-21. *Donación que hizo Juana Pimentel a su nieta Juana de Luna de las villas de que había sido desposeída por Enrique IV.* (c. 1464); LLORENTE, J.A., *Retrato político de los Papas desde S. Pedro hasta Pío VII*, II. Madrid: Imprenta de Albán y Compañía, 1823. Pág. 171; FRANCO SILVA, A., *Entre la derrota y la esperanza. Don Diego López Pacheco, marqués de Villena (mediados del siglo XV-1529)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005. Pág. 83.

<sup>1670</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1727 D. 9. *Pleito homenaje hecho por Enrique IV a favor de Diego Hurtado de Mendoza por el que se obliga a hacer nueva merdad a este si la hiciese al conde de Plasencia o al de Haro [...] pues no era suficiente a pagar los servicios prestados las villas que le dio del Infantado a cuyo cumplimiento se obliga también y hace prestar juramento a Juan Pacheco* (Valdelozoya, 26 de octubre de 1470); D. 15. *Cédula de Enrique IV para que Juan de Valladolid tome posesión de las villas de Alcocer, Salmerón, Valdeolivas y otras del Infantado que le habían sido cedidas por Juana de Luna a cambio de Alcaraz* (Madrid, 11 de octubre de 1470).

<sup>1671</sup> La reivindicación sobre La Adrada era muy anterior, al formar esta parte de la dote de doña María. R.A.H., Salazar y Castro, M-14. *Escritura otorgada por doña Juana Pimentel y por doña María de Luna sobre la villa de Montalbán* (San Martín de Valdeiglesias, 22 de enero de 1475); M-9. *Sentencia dada por Pedro González de Mendoza en el pleito sobre la propiedad de Mombeltrán y de La Adrada que sostenían Beltrán de la Cueva, de una parte, y doña Juana Pimentel y doña María de Luna, de otra* (Valladolid, 19 de junio de 1475); A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1740 D. 3. *Reclamación de Juana Pimentel en la contienda con el duque de Alburquerque sobre Colmenar y La Adrada* (25 de febrero de 1475); C. 1753 D. 3(4). *Capítulos de asiento y concierto que Beltrán de la Cueva dio para terminar las contiendas que sobre San*

alcanzarán las propias disposiciones testamentarias de doña Juana<sup>1672</sup>, quien tras una longeva existencia entregará su alma a Dios en Manzanares el 6 de noviembre de 1488<sup>1673</sup>.

Dispuestas entonces las principales coordenadas vitales de dona Juana, procederemos a exponer cuáles fueron sus usos heráldicos constatados y en qué medida estos concordaron o difirieron con los de algunas de las principales mujeres de su entorno linajístico en Castilla, de las que hemos podido obtener noticia. A este respecto, el catálogo que hemos reunido, expresivo de su nombradía durante la segunda mitad del siglo XV, no difiere por su naturaleza física de otros de los que hemos explicado hasta ahora, constituyendo, por tanto, las representaciones aparejadas a grandes obras monumentales materia residual (aunque de extraordinaria trascendencia en este caso) y concentrándose el grueso de los vestigios restantes en improntas sigilográficas, en dibujos a tinta efectuados con posterioridad de algunas de ellas, y excepcionalmente en material textil de rico adorno heráldico. Queda entonces descartada cualquier huella en los lugares monumentales que le fueron más próximos, en lo fundamental, Escalona, Montalbán, Arenas de San Pedro, La Adrada y San Martín de Valdeiglesias. Habrá que esperar a su muerte para que nos llegue testimonio en piedra, en nada exento además de particularidades.

Completada esta visión general sobre la perspectiva de campo habrá que comenzar por determinar que, si la información contenida en el catálogo de colección “Lázaro Galdiano” (compuesto a mediados de los años veinte del pasado siglo) es cierta, el primer emblema conservado de doña Juana obra en el

---

*Martín de Valdeiglesias había entre Juana Pimentel y el Conde de Saldaña, de una parte, y Gonzalo Ruiz de León de otra* (Cuéllar, 23 de mayor de 1475); D. 3 (2). *Confirmación de los Reyes Católicos de la sentencia dada por Pedro González de Mendoza nombrado juez por el Duque de Alburquerque y Juana Pimentel y su hija María de Luana sobre las villas de Montalbán y La Adrada* (30 de agosto de 1475).

<sup>1672</sup> Que hace heredera universal de sus bienes a su hija María, con todo lo que eso significaba, respecto al dominio sobre villas, principalísimas, de San Esteban de Gormaz y La Puebla de Montalbán (que estaba aún siendo discutido) y era tan ambicionado para los Pacheco como para los Mendoza. *Ibidem*, D. 4 (2-7). *Testamento de Juana Pimentel* (Guadalajara, 27 de julio de 1484).

<sup>1673</sup> Así se señala en la epigrafía de su sepulcro: *AQUÍ: YACE: LA MUY: MAGNIFICA: SEÑORA: CONDESA: DOÑA JUANA PIMENTEL: MUJER: QUE: FUE: DEL: MAESTRE: DON: ÁLVARO: DE: LUNA: LA: CUAL: PASÓ: DE : ESTA: PRESENTE: VIDA: EN : SEIS: DIAS: DEL : MES: DE: NOVIEMBRE: AÑO: DEL : SEÑOR: DE: 1488.*

capillo de una capa pluvial bordada con una escena de la Transfiguración que en la actualidad sigue formando parte de los ricos fondos de la antedicha colección<sup>1674</sup>.

De la prenda no constan otras circunstancias que faciliten su localización que la referida apostilla en el repertorio de Lázaro Galdiano, que se limita a señalar: “*capillo de capa regalada por don Álvaro de Luna a Valladolid. Siglo XV*”<sup>1675</sup>, a la que han de sumarse las observaciones incidentales de los especialistas en este género de tejidos y bordados que permiten encuadrarla en los modelos que se elaboran en “*la segunda mitad del siglo XV*”<sup>1676</sup>. Evidentemente, si la capa fue donada por el Condestable, dicha transmisión hubo de efectuarse con anterioridad a la fecha de su ajusticiamiento, es decir antes de principios de junio de 1453; lo que sucede, por el contrario, es que el emblema que en ella se borda no se corresponde con ninguno de los modelos legados en vida por don Álvaro de Luna, y de hecho tampoco se corresponde con ninguno de los que forman el núcleo central de las representaciones heráldicas de doña Juana, que abarcan el amplio tramo que va desde 1459 hasta 1486<sup>1677</sup>.

Sin embargo para nosotros no hay duda de que tal ornamento litúrgico tuvo su origen en el seno del matrimonio formado por el infortunado Condestable y por la hija del segundo Conde de Benavente. Bien es verdad que no conocemos

---

<sup>1674</sup> Museo de la Funcación Lázaro Galdiano (Madrid), Inv. 3.125.

<sup>1675</sup> LÁZARO Y GALDIANO, J., y REINARCH, S., Y RUCK, W., *La colección Lázaro de Madrid*, II. Madrid: La España Moderna, 1927. Pág. 45.

<sup>1676</sup> Cfr. LÓPEZ REDONDO, A., “Capillo de Capa Pluvial”. *Isabel La Católica. La magnificencia de un reinado*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004. Pág. 228.

<sup>1677</sup> El catálogo legado por don Álvaro –a pesar de la “*damnatio memoriae*” a la que fueron sometidas algunas de sus posesiones– todavía es significativo, tanto en sigilografía, como en vestigios monumentales. El creciente acompañado por la distinguida campaña de plata se aprecia perfectamente en sus sellos de 1444, 1446 y 1450, y también en la monumental obra de su capilla funeraria, a pesar de que la heráldica adosada al arca tumular, salvo en el creciente y en la campaña tiene poco que ver con lo usado por don Álvaro en vida. A esta, como a los dos escudos con la cruz de Santiago que flanquean el catafalco se les añade una bordura de conchas en sintonía con las que –al fresco– decoran los muros de la propia capilla. Curiosa reducción semiótica de las armas usadas por su esposa y del principal símbolo –con la cruz– de la orden de Santiago; Osuna, C. 299 D. 46. *Alianza firmada entre Álvaro de Luna y Pedro de Zúñiga y su hijo Álvaro de Zúñiga* (Madrid, 24 de noviembre de 1446); A.H.N., Nobleza, Frías, C. 5 D. 14. *Aprobación de Juan I, Álvaro de Luna, los condes de Haro y Castro y el doctor Periáñez a la reunión que intentaba acabar con la inestabilidad del Reino* (Mejorada, 1 de enero de 1444) Osuna, CP. 57 D. 14. *Información de Álvaro de Luna a Luis Ponce de León para que hiciera averiguaciones [...]* (Arévalo, 22 de agosto de 1450); Frías, C. 1 D.27. *Confederación entre el conde de Haro y Álvaro de Luna*. (Briviesca, 2 de febrero de 1450).

por qué cauces discurrió la heráldica de la Condesa doña Juana en el tiempo en que esta unión perduró, o sea, desde enero de 1431 hasta junio de 1453, pero la que sí conocemos a través de diversos ejemplos es la que don Álvaro usó hasta esa fecha, y también la que doña Juana exhibió a partir de la misma, de tal modo que si hubiera de tomarse una determinación acerca de si tal emblema comporta una representación conjunta de las armas de ambos consortes generada antes o después del deceso de don Álvaro, nosotros pensamos que tal composición se corresponde con la voluntad –largamente expresada– de doña Juana de hacer comparecer en su emblema heráldico las armas adoptadas del linaje paterno y las pertenecientes al linaje de su esposo, y que por tanto tal adorno debió ser donado por la Condesa de Montalbán (y no por don Álvaro) en una fecha indeterminada y posterior a la muerte de este<sup>1678</sup>.

Aunque en singular composición, el escudo que aparece en el capillo se acomoda con más rigor a los usos heráldicos constatados en doña Juana. En este caso, y a diferencia de lo que aportan las improntas sigilográficas, el emblema trazado sobre escudo de tipo peninsular acabado en punta incorpora un clásico cuartelado de los Pimentel, en el que el primer cuartel, que debería estar ocupado por las fajas, se sustituye por un creciente de plata en campo de gules representativo de las armas de don Álvaro. No obstante, y más allá de la originalidad compositiva, concurren en dicho emblema otras particularidades que es necesario consignar. En primer término, y en lo que se refiere a las armas de los Pimentel (que en todo resultan de buena traza), es llamativo que el esmalte del campo de las veneras se borde en una suerte “oro viejo” –diferenciado del oro del cuartel trifajado– que difiere notablemente del sinople –como poco azur<sup>1679</sup>– que se recoge en la inmensa mayoría de las composiciones o descripciones posteriores sobre la heráldica de los Pimentel en esta época. No podría siquiera argumentarse que tal decisión se produjo para no romper el equilibrio cromático del conjunto de

---

<sup>1678</sup> Este es también, a decir de López Redondo, el parecer de Menéndez-Pidal, sin que se hayan consignado en la obra de aquella ulteriores detalles acerca de esta atribución. *Vide* nota 1676.

<sup>1679</sup> El “desliz” entre uno y otro esmalte no es habitual, pero tampoco extraño. Encontramos un buen ejemplo en el *Libro de Armería del Reino de Navarra*. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., Y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería...* Fol. 57v. (del facsímil).



la obra, puesto que las túnicas apostólicas presentan fragmentos de ambas gamas de colores. En segundo término, destaca la caracterización de las armas de don Álvaro que quedan reducidas al creciente de plata en campo de gules, fruto sin duda de este singular modo de sumar ambas armerías, en el que la campaña de plata, tan característica de los Luna y desde luego de don Álvaro, hubiera gozado de un difícil acomodo<sup>1680</sup>. No es sin embargo esta composición inverosímil, como demuestra la heráldica exhibida por su sobrino preferido, don Juan de Luna, en un sello de 1459: un cuartelado de nueve panelas –de los Mendoza de Mándivil– y el creciente sobre una campaña simulada en la parte inferior del cuartel<sup>1681</sup>.

En el mismo documento en el que se halla esta impronta, la infructuosa confederación entre el primer Duque del Infantado, doña Juana y el propio don Juan de Luna, se inicia también la serie sigilográfica de emblemas de la Condesa de Montalbán que, prácticamente sin mutación alguna, se extenderá hasta los últimos años de su vida. En la defectuosa huella que se conserva se distingue con facilidad el uso de una matriz de forma circular cuyo perímetro exterior está adornado con el nombre de su usuaria en letras góticas y el centro con un escudo de tipo peninsular rematado en punta en el que la forma muy difuminada de un creciente en su primer cuartel queda por única huella de los elementos que compusieron dicho emblema<sup>1682</sup>. Pero como aventuramos esa ausencia resulta en este caso un problema menor, toda vez que se conserva un dibujo a tinta de dicho

---

<sup>1680</sup> El mismo escudo que don Álvaro había usado su tío abuelo, el antipapa de Avignon Pedro Martínez de Luna, que se intituló Benedicto XIII. De su impronta quedan vestigios en alguna de clave de las bóvedas de la catedral de Huesca, así como en el célebre “bastón de San Antón” o “del obispo Barrientos” que se conserva en el Museo de Ferias de Medina del Campo, procedente del monasterio de Santa María la Real. Cfr. MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope Barrientos...* Pág. 62.

<sup>1681</sup> Don Juan fue hijo del tercer matrimonio del señor de Morón, Almazán y Gormaz, don Juan Hurtado de Mendoza, con María de Luna. Don Juan Hurtado, además de emparentar con los Luna por ese casamiento era hermano de la esposa de don Álvaro de Luna y Albornoz –doña Teresa– padre del Condestable; DE MOXÓ, F., “Un caso interesante de homonimia bajomedieval: Pedros y Álvares de Luna en torno a 1400”. *Comunicaciones al XV congreso internacional de las Ciencias genealógica y heráldica*, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983. Págs. 179-196; DE FANTONI Y BENEDÍ, R., “Los Martínez de Luna: Casa de Illueca. Condes de Morata”. *Hidalguía*, CCLXXXVII-CCLXXXVIII. Madrid: Hidalguía, 2001. Págs. 343-344; OVEJAS, M., “El convento de Nuestra Señora de Gracia de Campolafuerte de Cornago”. *Berceo*, XXX. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1954. Págs. 45-46; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1860 D. 9. *Confederación y pleito de homenaje de su cumplimiento hecha entre la condesa Juana Pimentel, Diego Hurtado de Mendoza y Juan de Luna* (Guadalajara y Ayllón, 21 de marzo de 1459).

<sup>1682</sup> *Ibidem*.

sello en la copia de la escritura de dicho consorcio realizada por el amanuense de don Luis Salazar y Castro y en la que el emblema aparece casi en plenitud de sus elementos: se señala la existencia del anillo exterior, sobre el que no se señala texto alguno, y se traza la fisonomía del emblema, lo que parece producir un partido de Luna y Pimentel. Sucede ahora que el deficiente trazo de este emblema no permite averiguar cómo se interpreta la parte correspondiente a los Luna, dado que el creciente ocupa la posición de un teórico primer cuartel que no aparece dibujado, como tampoco aparece señalada la clásica campaña a la que venimos haciendo referencia<sup>1683</sup>.

Queda el misterio resuelto con las dos siguientes improntas de la serie, una fechada en 1461, colofón a una carta remitida por doña Juana a Enrique IV y otra de 1464, ambas procedentes del Archivo de la Casa de Alba. En las dos, que se corresponden con la misma matriz que generara la huella de 1459, puede observarse sin género de duda cómo la campaña diferenciada de plata, característica de los Luna “crece” hasta ocupar el espacio completo del tercer cuartel. Tenemos entonces un escudo partido en que la mitad diestra está ocupada por esta “nueva versión” de las armas de don Álvaro de Luna y la siniestra por las de doña Juana, que eran las de los Pimentel benaventanos, de tal suerte, que al homogenizar el tamaño de las particiones de las armas de los Luna, la composición es un emblema de apariencia cuartelada, pero de naturaleza partida, resultado de acomodar las armas completas del Condestable y dimidiadas las que doña Juana había recibido de su padre<sup>1684</sup>.

No tenemos certeza de que esta disposición de los elementos que configuran el emblema heráldico del tronco principal de los Luna se hubiera dado con anterioridad a estas manifestaciones que encontramos en la expresión de las armas de doña Juana Pimentel. Lo que sí parece claro, a pesar de la persistencia del modelo clásico en las principales expresiones de la heráldica de los Luna a finales del siglo XV (entre las cuales se enseñoorea la capilla de Santiago de la

---

<sup>1683</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M-19 fol. 183v.

<sup>1684</sup> A.D.A., Vit. 21 n° 1. *Carta de Juana Pimentel a Enrique IV* (3 de febrero de 1461); C. 111 D. 59. *Escritura por la que la condesa doña Juana Pimentel cedió a su nieta todo el derecho y acción en varias villas* (Torre de Esteban Hambrán, 28 de julio de 1464).

catedral de Toledo), es que dicha morfología fue repetida en posteriores ocasiones, tal y como hemos podido comprobar en los emblemas que el nieto de doña Juana, don Diego Hurtado de Mendoza, tercer Duque del Infantado, dejara en diversos lugares de la basílica de Nuestra Señora de la Asunción en Colmenar Viejo<sup>1685</sup>. Puede hallarse, también, un emblema de idénticas características en una pieza de bien entrado el siglo XVI, un paño de altar con emblemas flanqueantes de los Enríquez y el referido Mendoza-Luna, que un día formase parte de la colección *Spitzer* y que hoy se conserva en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid<sup>1686</sup>.

Completa el catálogo de la heráldica de doña Juana que tiene como origen la sigilografía otra copia en tinta de un sello que certificaba el *Memorial* entregado por doña Juana al guardián del convento de San Francisco de Guadalajara, el padre fray Juan de Córdoba, en 1486 y de cuya existencia únicamente conocemos a través de este ejemplar perteneciente a la colección Salazar. La morfología de la huella, en todo similar a las improntas de Alba y del Archivo Histórico Nacional, es clara en cuanto al uso continuado de esa misma matriz, por la Condesa de Montalbán, hasta los últimos años de su vida<sup>1687</sup>.

Por el contrario su catálogo heráldico *post-mortem*, que se concentra en la magnífica capilla funeraria toledana de los Luna, aportará aún otro proceder en los usos heráldicos de doña Juana, que poco tiene que ver con lo que hasta este momento hemos podido observar. Como bien se sabe, la decisión y los primeros movimientos para erigir el lugar de último descanso del Condestable y sus familiares más próximos hunde sus raíces en los primeros momentos de la década de 1430<sup>1688</sup>, aunque será durante los años del pontificado de don Juan de

---

<sup>1685</sup> A decir de don Juan Félix de Rivarola, una armería semejante –aunque no sabemos si con idéntica morfología– la pudo haber usado el primer Duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza, que había desposado con doña Brianda de Luna, hija, también del señor de Morón y Almazán: “*por cuya unión se vén puestas las Armas de Mendoza, y Luna juntas en un proprio escudo en los Estados de estos Señores, y en las casas de Madrid, en la parroquia de San Andrés*”. RIVAROLA Y PINEDA, J.F., *Monarquía Española*, I... Pág. 60.

<sup>1686</sup> Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid), Inv. 19325; KENDRICK, F., *A book of old embroidery*. London: “The Studio” Ltd., 1921. Lámina 53.

<sup>1687</sup> R.A.H., Salazar y Castro, M–23 fol. 94r.

<sup>1688</sup> La obra nueva ocupará los terrenos en los que se asentarán tres capillas antiguas, las de San Eugenio, Santo Tomás de *Canterbury* y otra homónima de Santiago, que abarcaban el espacio

Cerezuela, medio hermano del Maestre, es decir, entre 1434 y 1442, cuando reciba su impulso principal<sup>1689</sup>. A mediados del siglo XIX don Sisto Ramón Parro dejará constancia de la primera configuración de la capilla –en buena medida tal y como se la conoce ahora– o sea, con los túmulos de don Pedro de Luna –tío del Condestable–, del propio don Juan de Cerezuela y del único hijo varón de don Álvaro, don Juan de Luna, a los que se sumaba el preparado para el mismo Conde de San Esteban “*todo de bronce y tenia echa encima a estatua del Condestable, pero de tal modo construida que tocando un resorte se levantaba y arrodillaba cuando decian misa, volviéndose á tender luego que la acababan de celebrar*”, del que Parro refiere las burlas de sus coetáneos y aún, varias sugerencias sobre las circunstancias de su desaparición<sup>1690</sup>.

Pues bien, aunque la capilla fue dotada en varias ocasiones por doña Juana a lo largo de la década de 1480<sup>1691</sup>, los elementos que contienen la práctica

---

comprendido entre “*la Capilla de San Ildéfonso derechamente contra la puerta, que dicen de las Ollas [...] fasta la pared del corral de la Figuera [...] y fasta la pared de la calle del Taller [...]*”. Huarte añade que, tras la reforma, la capilla quedó largo tiempo sin dotar; A.H.N., Osuna, C. 1734 D. 1. *Testimonio del señalamiento en la Iglesia de Santa María de Toledo para enterramiento hecho por D. Juan, Arzobispo de Toledo, al Condestable y Maestre Álvaro de Luna* (Toledo, 18 de abril de 1430); C. 224. D. 14. *Testimonio de la autorización otorgada al Condestable Álvaro de Luna por el Arzobispo de Toledo [...] y el cabildo de la catedral de Santa María para construir en ella una capilla y derribar previamente otras tres capillas existentes*. (Toledo, 18 y 20 de abril de 1430); HUARTE, A. “Doña Juana Pimentel, Señora del Castillo de Alamín (1453–62)”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVII. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1951. Pág. 277.

<sup>1689</sup> Aunque todavía en obras, la capilla atestigua haber recibido dotaciones para su funcionamiento en el propio 1434. Así lo indica, correctamente, el apéndice de la *Crónica de don Álvaro* editada por De Flores, al citar la donación “*á su Capilla y Capellanes, sita en la Santa Iglesia de Toledo, con el título de Santiago, de 25.000 maravedis, que tenia de juro y renta en cada un año situados en la Alcavalas de dicha ciudad*”, mientras que la datación de dicho documento –que figura en la sección Nobleza– es, en este punto, errónea, al retrotaerla diez años antes, hasta 1424. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1734 D. 2. *Renuncia que hizo el condestable Álvaro de Luna a favor de su capilla y capellanes [...]* (Segovia, 1 de septiembre de 1424 (*sic*)). DE FLORES, J.M., *Crónica de don Álvaro de Luna*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de la Sancha, 1784. Pág. 403.

<sup>1690</sup> A decir de Parro, existía controversia en torno a si tan curioso artefacto había sido destruido bien durante la tomas de Toledo por el infante don Enrique –a principios de la década de 1440– bien por las turbas contra don Álvaro de 1449, o, como tercera posibilidad, que hubiese sido ordenado desmontar, por fomentar la irreverencia, tras una visita al templo de la reina Isabel *La Católica*. A causa de unos versos de don Álvaro incluídos en la glosa de Juan de Mena –quien despacha el asunto con cierta sorna en las octavas 264 y 265 de su *Laberinto de Fortuna*– llevada a cabo por Fernando Núñez de Guzmán, Parro atribuye un primer desperfecto a don Enrique y la remoción a doña Isabel. PARRO, S.R., *Toledo en la mano*, I. Toledo: Imprenta y Librería de Severiano López Fando, 1857. Págs. 381-383.

<sup>1691</sup> Los primeros requerimientos para hacer efectiva la dotación –según la voluntad de don Álvaro– proceden de 1483, una profunda transferencia de activos se producirá en 1484, que se

totalidad de referencias heráldicas en torno a la Condesa de Montalbán son posteriores a su muerte y promovidas por su hija doña María: el retablo, contratado en los últimos días de 1488 y las arcas tumulares cuando apenas se habían cumplido dos meses del fallecimiento de doña Juana, es decir, en las primeras jornadas de enero de 1489<sup>1692</sup>. Más desgraciada se deduce la reducción a los elementos que citamos porque se sabe de la existencia de cuando menos dos ofrendas con elementos heráldicos, una efectuada con ocasión de la dotación de 1484<sup>1693</sup> y otra llevada a cabo a través del codicilio de 1487<sup>1694</sup>.

---

ampliara con en los codicilos de 1486 y 1487; Archivo de la Catedral de Toledo (A.C.T.), E.4.C.1.1 fol 8. (21 de mayo de 1483) y A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1734 D. 4 (1). *Poder dado por Juana Pimentel al bachiller Diego de Medina sobre dotación para la capilla que para enterramiento poseía Álvaro de Luna [...]* (aprox. 1483); A.C.T., 4.C.1.1 (8 de mayo de 1484) que se corresponde con A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1734 D. 4 (2). *Dotación de la capilla de Santiago por Juana Pimentel [...]*, y con R.A.H., Salazar y Castro, M-9 fols. 83v y 84r; A.C.T., 4.C.1.1 fols. 19v. y 20r. (12 de junio de 1486); A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1762 D. 12 (aprox. 1486); R.A.H., M-9 fol. 216v. y 217r. (Guadalajara, 31 de enero de 1487).

<sup>1692</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 1734 D. 4 (3). *Obligación de Sancho de Zamora y otros a hacer retablo para la capilla de Santiago* (21 de diciembre de 1488); C. 1733 D. 5. *María de Luna, condiciones del sepulcro de la catedral de Toledo* (Manzanares, 7 de enero de 1489).

<sup>1693</sup> “[...] *Por quanto el dho Maestre mi señor ovo construido y edificado construyo y edificio estando comigo casado lex<sup>ma</sup>mente una solepne capilla en la santa Yglesia de Toledo donde su cuerpo esta sepultado la qual capilla fue edificada en cierto lugar que a la sazón a su señoría fue diputado y señalado por los señores Dean y Cavildo de la Santa Yglesia de Toledo y como quier que la voluntad y propositido del dho Maestre mi señor fue de ornar la dha capilla [...]* yo la dha D<sup>a</sup> Juana Pimentel su mujer y estasdo siempre en este proposito y voluntad [...] entregue los ornam<sup>tos</sup> de seda y oro e casas de plata siguientes— una casulla de brocado carmesí belludo vellutado sortificado con un Alva de Almolan con unos regaçales bordada sobre berde raso, y una estola y manipulo desto mismo con las Armas de Luna— dos Almaticas deste mismo brocado con sus Alvas de Vreña y sus regaçales bordados con las Armas de Luna [...]— Una casulla blanca de Damasco con una çanefa negra y unas fuentes de oro bordadas con las Armas de Luna [...]— un frontal rico de verde de raso bordado de oro con las Armas de Luna— [...]” R.A.H., Salazar y Castro, M-9 fol. 83v. y 84r. (Guadalajara, 8 de mayo de 1484).

<sup>1694</sup> “[...] *Ytem mando que mi cuerpo fuere levado a la capilla del Maestre mis señor que santa Gloria aya e mia que en la Cibdad de Toledo tenernos [...]* Ytem mando que se faga un rretablo grand para la dha capill, el uno de los quales sea para el dho Maestre mi señor y el otro para mi, e mando que se de para ello 300d mrs rrepartiendo para cada cosa lo que sea menester— Yten mando que para ençima de mi bulto den un doser (sic) de brocado que yo tengo blanco y carmesí que para el bulto del dho Maestre mi señor alla tiene otro paño brocado e estos dos paños sean para las fiestas— Yten mando que conpren terciopelo negro e fagan fazer dos paños quales sean menester para que esten de conto ençima de los dhos nrs bultos con unas cruces de Damasco blancas con las Armas de cada uno de nos otros en su paño e rruego a la dha Duquesa mi fixa que de Dies en Dies nos faga rrenovar los dhos paños [...] Yten mando que den al Monesterio de san fran<sup>co</sup> de Ayllon dos paños de tercio pelo para que se pongan sobre la sepultura del Conde D. Juan mi fixo, el uno negro con una curz blanca para continuo y el otro berde con sus cortapisas de carmesí para las fiestas y en entramos se pongas sus Armas [...]” *Ibíd.*, fol. 216v. y 217r. (Guadalajara, 31 de enero de 1487).

A causa de las indagaciones de don Juan de Loperráez en el siglo XVIII, durante el siglo XIX y buena parte del XX la obra de los sepulcros fue atribuída a un tal Pablo Ortiz<sup>1695</sup> hasta que Azcárate Ristori, deshaciendo también la errónea confusión entre “Sebastianes”, adjudicase las labras a Sebastián de Toledo<sup>1696</sup>, valiéndose para ello de la documentación del Archivo de Osuna<sup>1697</sup>. Del mismo modo algunas vacilaciones en las fechas aportadas por Loperráez, quien aseguraba haber visto “*los originales de una y otra obligación*”<sup>1698</sup>, hicieron dudar a Cruzada Villaamil sobre la existencia de un retablo anterior, cuestionándose entonces la autoría del presente, sobre el que las sucesivas investigaciones conceden poco margen al titubeo en cuanto a su ejecución pictórica por Juan de Zamora y Sancho de Segovia<sup>1699</sup>.

Sin centrarnos en la heráldica exhibida en representación del Condestable, las diferencias que resultan entre los emblemas de doña Juana que obran en el retablo y los que adornan su arca funeraria son fruto solamente de la tosquedad en la factura de los primeros respecto a los segundos. Al margen del resto del programa iconográfico, se adornan los cuatro frentes del catafalco de la Condesa de Montalbán con idéntico número de emblemas sostenidos por parejas de ángeles.

---

<sup>1695</sup> Cfr. CRUZADA VILLAAMIL, G. “Retablo y Sepulcros de la capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo”. *El Arte en España. Revista Mensual de Arte y de su Historia*, VI. Madrid: Imprenta de M. Galiano, 1867. Págs 75 y 80; MORENO NIETO, L., *La provincia de Toledo*. Toledo: Imprenta de la Diputación Provincial, 1960. Pág. 727.

<sup>1696</sup> Restaba, tras descartar a Ortiz —que sin embargo es corroborado por Carriazo en su edición de la *Crónica de don Álvaro*— dirimir si Sebastián de Almonacid y Sebastián de Toledo eran la misma persona y cuál de ellos se había hecho cargo de los sepulcros del matrimonio, asunto que resuelve, como decimos, Azcárate a mediados de la década de los setenta del siglo pasado. AZCÁRATE RISTORI, J.M., “El maestro Sebastián de Toledo y el doncel de Sigüenza”. *Wad al-Hayara*, I. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara-Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1974. Págs. 7-34; CARRETE PARRONDO, J., “Sebastián de Toledo y el sepulcro de don Álvaro de Luna”. *Revista de ideas estéticas*, 131. Madrid: CSIC-Instituto Diego Velázquez, 1975. Págs. 231-237; MARTÍNEZ DE AGUIRE, J., “La obra del escultor Sebastián de Almonacid en Sevilla (1509-1510)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992. Págs. 313-326.

<sup>1697</sup> Resulta, no obstante, curioso que la fecha y el lugar de contratación que cita Loperráez sea el mismo que obra en los documentos citados por Azcárate en Osuna y que la atribución original fuese, sin embargo, errada.

<sup>1698</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción Histórica del Obispado de Osma con el catálogo de sus prelados*, I. Madrid: Imprenta Real, 1788. Pág. 339.

<sup>1699</sup> CRUZADA VILLAAMIL, G. “Retablo y Sepulcros de la capilla... Págs. 74—79; YARZA LUACES, J., *La nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*. Madrid: Ediciones El Viso, 2003. Pág. 134.

En contraposición, como decimos, a los usos atestiguados en doña Juana desde al menos finales de la década de 1450 hasta los años inmediatamente anteriores a su muerte (en los que la “triste Condesa” ensayó sobre dos tipos de composición, una armería compuesta con elementos propios y elementos de su esposo), aquí doña Juana ostenta la armería clásica de los Pimentel benaventanos con algunas particularidades morfológicas.

En primer lugar, se aprecia una inversión en el orden de los cuarteles que en la heráldica ontológica del tronco principal de la Casa de Benavente en el siglo XV, cualquiera que haya sido el soporte elegido para manifestarla, no puede considerarse un fenómeno común. Ni se encuentra en el repertorio del Valle, ni en la sigilografía legada por el segundo Conde, ni en los múltiples ejemplos de las iglesias de Villalón, ni aún en el largo repertorio sigilográfico del cuarto Conde de Benavente, sobrino de Juana (del que haremos parcial mención en adelante), ni los vestigios de este en la sede catedralicia leonesa; y tampoco en los escasos restos que pueden citarse respecto al resto de las sobrinas de la Condesa de Montalbán<sup>1700</sup>. Tal “anomalía” la vemos reproducida en la serie de emblemas de pequeño tamaño que se insertan en el remate exterior del retablo y que alternan con otros de don Álvaro, de modo que es muy posible que unos fueran modelo para los otros. El capillo donado a Valladolid, posiblemente el vestigio heráldico más antiguo de doña Juana que se conserva, desdice la inversión de cuarteles, y lo mismo si las armas que comparecen en el escudo partido de sus sellos se consideran procedentes de la dimidiación de la parte siniestra del emblema de los Pimentel.

En segundo lugar no debemos dejar de observar que, en el ámbito de las artes figurativas, este es uno de los pocos emblemas del siglo XV que atestiguan el uso de la bordura componada de Castilla y León. En este terreno solo anteceden al emblema de Juana los escudos del cuarto Conde de Benavente que se conservan

---

<sup>1700</sup> Por testimonio directo conocemos los emblemas usados por doña Leonor, hija del Conde de Mayorga, a los que nos referiremos en adelante y algún vestigio aislado de su homónima prima, hija del tercer Conde, del que también trataremos. Por referencia indirecta tenemos noticia de algún emblema que pudo pertenecer a alguna de las hijas del conde don Alonso que emparentaron con los marqueses de Aguilar, como vimos en su momento. Nada, en este sentido, se percibe en ninguno de los casos.

en la catedral de León. Sobre este particular parece no existir duda en cuanto a la atribución de una de las vidrieras de la capilla de la Consolación a Gonzalo de Escalante, quien las habría dejado compuestas en 1476. Se representa en ella a San Clemente flaqueado por el escudo cuartelado de Castilla y León y por el del conde don Rodrigo<sup>1701</sup>. La heráldica regia y la de los Pimentel se dan cita en otro lugar del templo, la jamba izquierda de la portada de la Virgen del Dado, en la que el segundo emblema está labrado bajo el primero y ambos presentan algunos restos de policromía. Gómez-Moreno se limitó a señalar que la factura de ambos era posterior a la del resto de la portada –sin dar más detalles–, mientras que Torres Sevilla-Quñones de León, en su exhaustivo estudio sobre la heráldica en piedra de la Catedral de León, los menciona sin detenerse<sup>1702</sup>. No contamos, más allá de la cronología de los vidrios, con ningún detalle ulterior que aporte información acerca del motivo concreto por el que tales emblemas, tanto el regio como el condal, se hicieron exhibir –por partida doble– en la primera iglesia leonesa, aunque una fundación de misas instituida por el conde Rodrigo pocos años después revela la relación existente entre el cuarto titular y esta sede episcopal<sup>1703</sup>.

En lo que a la bordura propiamente se refiere, Menéndez-Pidal constata su uso como “homenaje” en algunos caballeros del tránsito entre los siglos XIII y XIV<sup>1704</sup> cuyo proceder atestiguan tanto el burgalés *Libro de caballeros de la cofradía de Santiago* como en el “códice rico” de las *Cantigas de Santa María* que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial<sup>1705</sup>. Sin embargo

<sup>1701</sup> FERNÁNDEZ ARENAS, J., y FERNÁNDEZ ESPINO, C.J., *Las vidrieras de la catedral de León...* Págs. 119-121.

<sup>1702</sup> TORRES SEVILLA, M., “Heráldica en piedra de la Catedral de León...” Pág. 308.

<sup>1703</sup> “[...] los doze bachilleres del coro desta iglesia an de decir el dia de nuestra señora de setiembre visperas y misa solemnemente en el altar de nuestra señora del Dado por don Rodrigo Pimentel conde de Benavente y sus sucesores item an de decir otra misa los dichos bachilleres por el dicho señor conde de Benavente y sus sucesores el día de la concepcion de nuestra señora que es a 8 dias del mes de diciembre solemnemente porque quito su señoria un yantar que solian dar los dichos bachilleres por la renta de Villagra por lo cual dio una carta signada de notario publico fecha da diez de setiembre de mil y quatrocientos y ochenta y tres años [...]”. A.CA.L., Códice 5 fols. 74v y 75r.

<sup>1704</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica medieval española...* Pág. 245.

<sup>1705</sup> MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Caballería medieval burgalesa. El libro de la cofradía de Santiago*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996. Págs. 48 y 135; B.R.M.E., T. I. 1.; Cfr.



esta incorporación que llevan a cabo algunas de las principales casas nobiliarias castellano-leonesas durante el último tercio del siglo XV, y en el que se incardina este nuevo modelo de emblema de los Pimentel, no parece ser heredero de aquel otro, sino contar con una etiología propia<sup>1706</sup>.

Los tratadistas y los primeros estudiosos de la nobiliaria de la época no parecieron prestar mucha atención, no ya al ensayo de una teoría, sino a la verificación del fenómeno mismo. En lo que corresponde a los Pimentel, los testimonios más antiguos que dan fe del uso de la bordura componada de Castilla y León proceden del *Blasón Abreviado* de Garci Alonso de Torres, obra del tránsito entre siglos<sup>1707</sup>. Habrá que esperar casi cincuenta años más para contrastar dicha anotación. Podrá hacerse a través de la ampliación que don Juan de España –Rey de Armas de Felipe II– acomete sobre del *Libro de Armería* de Hernández de Mendoza en los últimos tiempos del reinado de aquel<sup>1708</sup>, y con más convicción por medio del texto correspondiente al conde don Rodrigo de las *Batallas y Quinquagenas* de Fernández de Oviedo, donde no solo se da fe del uso, si no que, por vez primera, se le atribuye un origen: una “*merced fecha a este conde*” (habrá de entenderse que del Rey Enrique IV), privilegio compartido –he aquí la explicación completa al fenómeno de finales del XV otorgada por Fernández de Oviedo– solo por “*quatro casas [...] [que] las traen por excelencia y merced en España*”<sup>1709</sup>. Pero aunque constan algunas conocidas concesiones para exhibir las armas de la Casa Real de Castilla y León expedidas por *El Impotente*, ninguna parece estar relacionada con este fenómeno<sup>1710</sup>, extendido a una nómina de Casas

---

GUERRERO LOVILLO, J., *Las Cantigas. Estudio Arqueológico de sus miniaturas*. Madrid: CSIC, 1949. Lámina 185.

<sup>1706</sup> Queremos decir, con ello, que no existe continuidad en el tiempo, entre uno y otro movimiento, y que –aunque, posiblemente, con similares propósitos– el resurgimiento de finales del XV es una nueva moda.

<sup>1707</sup> B.N.E., Mss. 11.423 fol. 326v.

<sup>1708</sup> Como indicamos en su momento, tal concreción procece, a su vez, de una nota marginal al texto del códice. R.A.H., Salazar y Castro, C-47 (9/270) Fol., 86v.

<sup>1709</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I... Pág. 128.

<sup>1710</sup> Menéndez-Pidal aporta, al menos, dos casos, el del condestable Miguel Lucas de Iranzo –verificable por los detalles de su crónica– y el de don Gonzalo Dávila, desatacado caballero en la toma de Gibraltar de 1462 que luce león entado en jefe en las armas esculpidas en la fachada de su palacio frontero con la catedral de Ávila. Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica medieval española...* Pág. 252; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y*

bastante más amplia que la reseñada por el autor de las *Batallas*<sup>1711</sup>, de tal suerte que, como es sabido, los Reyes Católicos tuvieron que promover la negación de su uso a principios de la década de 1480<sup>1712</sup>.

Con el paso de los años, las hipótesis sobre tal añadidura han ido multiplicándose, lo mismo en el ámbito de otros linajes nobiliarios que en el de los Pimentel benaventanos, respecto de los cuales el siglo XVII no es particularmente prolífico en este punto. López de Haro incorpora la bordura en su descripción de las armas de la Casa sin otorgar más detalles y Ascargorta ni siquiera la refiere. En el XVIII, sin embargo, Berdum de Espinosa dará recepción a una idea que ya había surgido respecto a otras Casas; esta no es otra que el acrecentamiento con la bordura a causa de algún enlace con algún miembro de la Familia Real. De acuerdo con el conocimiento de que tal añadidura se había producido durante el siglo XV, el origen propuesto es el matrimonio del segundo Conde de Benavente con doña Leonor Enríquez, hija, como se sabe, del primer Almirante de los Enríquez y por tanto bizneta de don Alfonso XI *El Justiciero*<sup>1713</sup>.

Ledo del Pozo copiará a Berdum mientras que otro autor del siglo XVIII al que ya nos hemos referido, don Juan Félix de Rivarola, citando el famoso *Libro de Blasones* señala, en cierta conexión con lo dicho por Fernández de Oviedo, que “*el Rey don Juan se los diò [la bordura] por Privilegio á los Condes de Benavente,*

---

*Quinquagenas*, II... Pág. 26; MATA CARRIAZO, J., (Ed.) *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*. Granada: Universidad de Granada, 2009. Pág. 6.

<sup>1711</sup> Al menos puede acreditarse el uso en las armas de Lara, de los Guzmán, de los Fernández de Velasco, los Castañeda, los Osorio, los Cárdenas y los Álvarez de Toledo, sin pretender ser exhaustivos.

<sup>1712</sup> El tenor de la ley, recogido en la *Novísima Recopilación* (Libro VI, Título I, Ley XV) quedaba redactado del modo siguiente: “ [...] ordenamos y mandamos y defendemos, que de aquí adelante ningún Caballero ni otra persona alguna, puesto que sea constituido en qualquier título ó dignidad seglar, no traiga ni pueda traer en todos los nuestros Reynos y Señoríos corona sobre el escudo de sus armas, ni traiga las dichas nuestras Armas Reales derechas, ni por orlas, ni por otra manera diferenciadas, salvo en aquella forma y manera que las traxeren aquellos de donde ellos vienen, á quien fueron primeramente dadas [...]”. *Los Códigos españoles, concordados y anotados*, VIII. Madrid: Imprenta de la Publicidad, 1850. Pág. 124.

<sup>1713</sup> A finales del XVI, por ejemplo, Argote de Molina ya suponía que la bordura de la Casa de Medina Sidonia procedía del acrecentamiento producido sobre las armas del primer Conde de Niebla, don Juan Alfonso Pérez de Guzmán, al desposarse con doña Beatriz, hija de don Enrique II. ARGOTE DE MOLINA, G. *Nobleza de Andalucía*... Fol., 167v.; BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I., *Derechos de los condes*... fol. 6r.

*porque le sirvió en la Batalla del Olmedo*”<sup>1714</sup>. Algo muy similar a lo que encontrábamos en algún autor del XVII, como el padre Villalobos, autor del *Elogio al Marqués de Gelves*, donde se podía leer:

*“Y tan de Reyes cerca sus Blasones,  
Que se orlan de Castillos y Leones.  
El Rey don Iuan Segundo, al Primer Cōde  
Titulando, le dio estas Armas Finas;  
Y la de Olmedo, fue Refriega, donde  
Cinco Conchas pescaron Nacarinas”*<sup>1715</sup>.

La sugerencia es sin duda vistosa pero como se verá a continuación, tan poco acertada como aquella que ha trató de establecer una relación entre la concesión de la dignidad ducal al Conde de Benavente y el acrecentamiento de su armería con los compones de Castilla y León, en el caso que nos ocupa, siquiera sea porque el conde don Alonso estuvo en Olmedo del lado de los infantes<sup>1716</sup>.

Ya expusimos al tiempo de esbozar el trazo de los usos heráldicos del segundo Conde de Benavente cómo su honónimo nieto y cuarto titular de la casa, don Rodrigo usó al menos tres tipos de matrices sigilares diferentes, de las cuales hemos podido reunir diecisiete improntas y dos dibujos a tinta que fueron realizados con posterioridad<sup>1717</sup>. En su uso hemos podido atestiguar un modelo raso, sin aditamento alguno, empleado durante los primeros años de la década de los 60 del siglo XV<sup>1718</sup>, otro de mucha más sugestiva composición –con yelmo y

---

<sup>1714</sup> LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima...* Pág. 244; RIVAROLA Y PINEDA, J.F., *Monarquía Española*, I... Pág. 212.

<sup>1715</sup> R.A.H., Salazar y Castro, U-18, fol. 95v.

<sup>1716</sup> Véase a este respecto la ficha firmada por don Fernando Regueras Grande “Armas y divisa de los Pimentel” en VV.AA., “*Más vale volando*”... Pág. 51.

<sup>1717</sup> Vide capítulos 3.6 y 4.2 de la segunda parte.

<sup>1718</sup> Se trata de un sello procedente de una matriz pequeña, en cuyo centro obra un pequeño escudo de forma apuntada y con el cuartelado habitual. Se conservan de él, al menos, cuatro improntas, dos de 1462, una de 1463 y otra de 1466; A.D.A., C. 85 nº 22 y 23. *Seguridad que dieron la Condesa de Benavente y don Rodrigo Pimentel, al conde de Lemos* (24 de marzo de 1462) A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 290 D. 8. *Cédula de Rodrigo Pimentel sobre la concordia que firmó con Leonor Pimentel para poner fin a los pleitos que seguían* [...]. (Plasencia, 1 de diciembre de 1463);

cimera— que empieza a utilizarse en 1466<sup>1719</sup>, y un tercero, como el primero, de disposición bastante sencilla, en el que dentro del anillo que contine la inscripción en letras góticas “*DON RODRIGO ALFONSO PIMENTEL CONDE DE BENAVENTE*” se enmarca un escudo de base redondeada, cuartelado de fajas y veneras y componado por dieciséis piezas de Castilla y León. Pues bien, dicho modelo cuenta con un ejemplar incorporado a un documento firmado y sellado por don Rodrigo el 12 de agosto de 1472, impronta que adquirirá carácter significado dentro de la colección al repetirse en nueve de las diecinueve existentes y al remitir a ella misma los dos dibujos a tinta que se conocen<sup>1720</sup>.

De poco sirve entonces que el manuscrito francés de ingreso del duodécimo Conde en la orden francesa del Santo Espíritu convierta en primer usuario de dicho aditamento a su lejano ancestro, el tercer conde don Alonso<sup>1721</sup> — de haber existido tal concesión en Olmedo (hagamos la visa ciega respecto al bando en que combatió), a buen seguro la conoceríamos por los catálogos de Villalón de Campos— es decir, no caben las explicaciones retrotraídas al reinado

---

C. 94 D. 24. *Confederaciones de apoyo y alianza que realizó el conde Luna [...]* (26 de julio de 1466).

<sup>1719</sup> De ellos hemos dado cuenta al tratar de la sigilografía de su abuelo, el segundo Conde de Benavente. *Vide*: capítulo 3.6 de esta segunda parte.

<sup>1720</sup> Aunque, como expusimos en su momento, se observa cierta liberalidad en el uso de las dos improntas, lo cierto es que la utilización de la bordura componada se concentra, principalmente, en los vestigios que se conservan de la década de 1480. A.H.N., Nobleza, Frías, C. 12 D. 21. *El Conde de Benavente jura fidelidad Diego López Pacheco* (12 de agosto de 1472); Osuna, C. 417 D. 27. *Escritura de poder otorgada por Rodrigo Alfonso Pimentel a favor de Gonzalo Osorio para que en su nombre requiera a Alonso Enríquez para que entregue las villas de Garrovillas, Alconétar y Valencia de don Juan* (Zamora, 16 de abril de 1469 (*sic*)); la data de este documento consta errada en el catálogo de la Sección Nobleza, corresponde a la misma fecha de 1479; Frías, C. 127 D. 49. *Concordia y alianza entre Rodrigo Alonso Pimentel y el Marqués de Villena [...]* (Toledo, 6 de agosto de 1480); C. 673 D. 4. *Capitulaciones para el matrimonio de Juan Pacheco con María Pimentel* (6 de agosto de 1480); Osuna, C. 417 D. 158. *Escritura de arrendamiento otorgada por Rodrigo Alfonso Pimentel a favor de su contador Diego Gómez de todas las rentas de las villas de Benavente, Villalón, Mayorga, Castromocho [...]* (1 de enero y 1 de marzo de 1481); A.D.A., C. 246 n° 34. *Escritura de capitulaciones matrimoniales entre don Alonso Pimentel, hijo del conde de Benavente, con doña Francisca, hija del conde de Monterrey* (7 de julio de 1482); A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 92. *Escritura de alianza entre Rodrigo Alfonso Pimentel y Sancho de Ulloa por la cual se comprometen a defenderse entre ambos y no atacar al otro* (7 de agosto de 1482); R.A.H., Salazar y Castro, M-21 fol. 267v. *Escritura de poder otorgada por Rodrigo Alonso Pimentel a favor de Pedro Coco, alcaide de la fortaleza de Benavente [...]* (Villalón, 28 de enero de 1488); M-10 fol. 246r. *Escritura de convenio entre Rodrigo Pimentel y doña Juana Manrique, condesa de Oñate sobre la renuncia de esta a su derecho al oficio de Adelantado Mayor de León*. (Medina del Campo, 6 de marzo de 1489).

<sup>1721</sup> B.F.L.G., Inv. 12.098 fol. 6v.



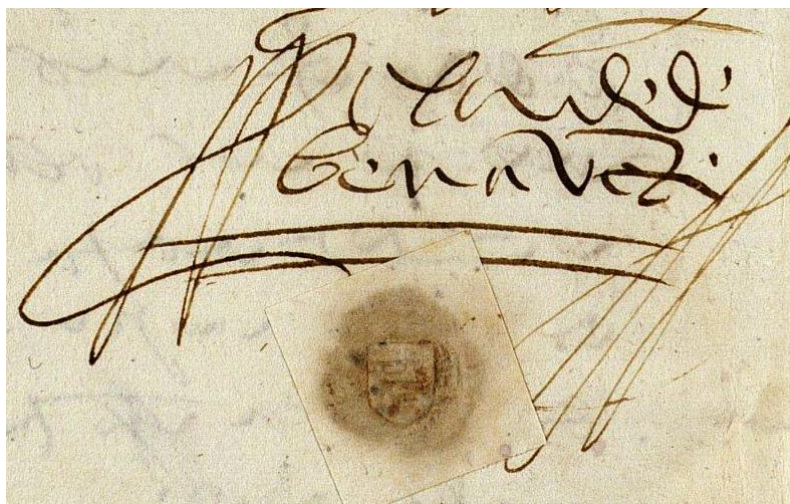
Capillo con las armas de doña Juana Pimentel. Fundación Lázaro Galdiano (Madrid), c. 1453.



Campana alargada hasta cuartel en el emblema del tercer Duque del Infantado. Basílica de la Asunción, Colmenar Viejo (Madrid). Principios del siglo XV.



Sello de placa de doña Juana Pimentel. Archivo de la Casa de Alba. Década de 1460.



Sello de placa de don Rodrigo, cuarto Conde de Benavente, con bordura de Castilla y León. Archivo Histórico Nacional. Agosto de 1472.



de don Juan II, donde, como hemos visto, los usos en torno a este particular son otros, y menos aún las que hacen girar tal incorporación en torno al acceso a la dignidad ducal que, en el caso de don Rodrigo, no se producirá hasta finales de enero de 1473<sup>1722</sup>. Con mayor claridad puede contemplarse tal fenómeno en los Pérez de Guzmán, que habían merecido el ducado en 1445 y sin embargo el uso de la bordura componada no podrá documentarse hasta la serie de sellos del segundo Duque de Medina Sidonia, don Enrique, que comienza de igual modo en 1472<sup>1723</sup>.

En Juana Pimentel encontramos entonces un ejemplo principal de varios de los síntomas que hemos descrito hasta aquí, en primer lugar lo mucho que se había desplegado el uso de la bordura componada incluída en este caso, como referencia de una persona de la que ni siquiera tenemos referencia que la hubiese utilizado por propia voluntad en vida y que ni siquiera había sido descendiente del primer usuario, sino ascendiente; en segundo término, se constata la escasa efectividad que tuvo la pretendida negación de uso incoada por Isabel y Fernando sobre estas añadiduras<sup>1724</sup>.

En lo que respecta a la consideración comparada de los usos heráldicos conocidos de la Condesa de Montalbán respecto a los de otras mujeres castellanas de su entorno (ya pertenecieran a la generación anterior a la suya, ya fuesen coetáneas y se incardinaran en la siguiente), no cabe sino destacar la originalidad no ya de los modos en que expresó la suma de sus armas con las de su esposo, sino la singularidad del hecho mismo, a tenor de lo que hasta aquí hemos visto y de lo que detallaremos a continuación.

Hemos dejado claro que, hasta dónde puede saberse, en el núcleo principal del linaje de los Pimentel benaventanos al que Juana pertenecía no existe constancia del uso conjunto de armerías conyugales hasta mediados del siglo XVI, cuando el conde don Antonio y doña Luisa Enríquez ensayen también variados

---

<sup>1722</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, CP. 102 D. 19. *Real provisión de Enrique IV por la que hace mercede a Rodrigo Alfonso Pimentel del título de Duque de Benavente y de Conde de Carrión, el cual le doña con todos sus términos y derechos* (Segovia, 28 de enero de 1473).

<sup>1723</sup> Cfr. MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española*, I... Pág. 175.

<sup>1724</sup> Vide nota 1712.

modelos de composición heráldica acumulada<sup>1725</sup>. Antes al contrario, su cuñada y tercera Condesa de Benavente, María de Quiñones, parece apuntar hacia otros usos, como atestiguamos en Villalón, y del mismo modo las hermanas de esta, coetáneas de doña Juana, doña Teresa de Quiñones, segunda esposa de su tío el almirante don Fadrique, y doña Leonor<sup>1726</sup>. Hemos visto de igual manera los de algunas hermanas del propio don Fadrique, doña Inés y doña María<sup>1727</sup>, y el de doña Beatriz de Acuña, esposa de su tío don Pedro de Quiñones<sup>1728</sup>, y todos son casos en los que las armerías del consorcio conyugal se expresan por separado<sup>1729</sup>.

El panorama que se dibuja en tiempos de la cuarta Condesa, doña María Pacheco, hija del Marqués de Villena, no diferirá en mucho. La Condesa, de la que no quedan vestigios heráldicos contemporáneos más allá del emblema que campea en el cubo del lienzo norte que flanquea por la izquierda el acceso al castillo de Puebla de Sanabria<sup>1730</sup>, utilizará (sin mixtura con las de su esposo) las mismas armas que usara su padre don Juan Pacheco —cuartelado de Acuña y Pacheco— como puede cotejarse por ejemplo en sus sellos de 1451 y 1462<sup>1731</sup>,

---

<sup>1725</sup> Vide nota 193.

<sup>1726</sup> En la fortaleza de Torrelobatón y en San Andrés de Aguilar de Campos, la primera, y en el castillo de Valencia de don Juan la segunda. Vide capítulo 3.7.

<sup>1727</sup> En los conjuntos fortificados de Monteagudo de las Vicarías y Cabia, respectivamente. *Ibidem*.

<sup>1728</sup> Con la debida precaución, nos referimos a su heráldica al tratar del castillo de Laguna de Negrillos, donde parece atestiguar que, sino doña Beatriz, cuando menos su hijo don Diego, exhibió, en algún momento y entre otros, un escudo partido en el que se daban cita las armas de los Acuña —de una parte— y las de Castilla-León-Portugal en otra, y que, como dijimos, pudo haber sido utilizado, en origen, tras su segundo matrimonio, por el primer Conde de Valencia de Campos. Vide capítulo 4.3.

<sup>1729</sup> Y si seguimos hacia atrás por las diversas ramas de estos linajes más próximos al de doña Juana, observaremos que la tendencia es la misma. A finales del XIV los emblemas de don Pedro Suárez de Quiñones y los de su esposa doña Juana González de Bazán aparecen separados en la fachada de su casona de Palat de Rey. En el mismo sentido operaba el catálogo de San Andrés de Aguilar respecto al primer Almirante y su esposa, doña Juana de Mendoza, cuya sobrina doña Aldonza, esposa del Duque de Arjona, ostentará, también por separado, sus armas y las de su esposo en el precioso túmulo funerario que se labró para el monasterio de Lupiana. Y otro tanto en lo que respecta a don Diego Fernández de Quiñones y a doña María de Toledo en Valdejamuz.

<sup>1730</sup> El manuscrito de la Orden del Espíritu Santo otorga a doña Juana Pacheco un escudo de plata cargado con dos calderas endentadas en faja de oro y gules. B.F.L.G., Inv., 12.098 fol. 5v.

<sup>1731</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 56. *Acta de pleito de homenaje otorgado por el príncipe Enrique, Juan Pacheco y Pedro de Acuña y Portugal por el que se comprometen a respetar el perdón real concedido por Juan II a Alfonso Pimentel* (Valencia de don Juan, 4 de julio de 1451); C. 2244 D. 3. *Salvoconducto expedido por Juan Pacheco a favor de Juan de Luna, la condesa Juana Pimentel y los demás partidarios suyos que estaban rebelión contra el monarca en el castillo y fortaleza de Montalbán, para que en el plazo de 20 días pudiesen trasladarse a Aragón sin temor de ser perseguidos* (2 de febrero de 1462).



tendencia constatable también a través lo legado por su medio hermana doña Beatriz, Condesa de Medellín<sup>1732</sup>, e incluso por alguna e las hijas del propio tercer Conde de Benavente, es decir, sobrinas de doña Juana, como doña Leonor, a decir de lo que se expresa en su sello de 1476<sup>1733</sup>.

Solo otra Leonor, sobrina, también de la Condesa de Montalbán, la hija del malogrado don Juan, acompañará a la “triste Condesa” por estos caminos del uso conjunto de armerías, aunque de un modo diverso, en el fondo y en las formas, como explicaremos en el capítulo siguiente.

#### 4.5 LEONOR PIMENTEL. UN CASO PARTICULAR EN LA HERÁLDICA CASTELLANO-LEONESA DEL SIGLO XV.

Unigénita de don Juan Pimentel, Conde de Mayorga, y de su esposa doña Elvira de Zúñiga, hija del primer Conde de Plasencia, acontece respecto a doña Leonor una notoria cortedad de noticias en los años que van desde su nacimiento<sup>1734</sup> hasta sus nupcias con su tío, don Álvaro de Zúñiga (hermano de su madre) antes de mediada la década de 1450<sup>1735</sup>. La nieta del segundo Conde de

---

<sup>1732</sup> Doña Beatriz era fruto de la relación mantenida entre el Marqués de Villena y doña Catalina de Ludeña. Desposaría con don Rodrigo Portocarrero, primer Conde de Medellín. Hasta su sustracción en 2001 campeaban en el acceso oeste a la fortaleza una pareja de escudos, un escaqueado y otro cuartelado con la morfología a la que estamos haciendo referencia, fácilmente identificables con el matrimonio Pacheco-Portocarrero. Existe, aún, algún otro vestigio de armería de los Pacheco recientemente exhumado en uno de los torreones. DE SALAZAR Y CASTRO., *Historia Genealógica de la Casa de Silva...* Pág. 279.

<sup>1733</sup> Impronta de sello de placa en la que se aprecia un emblema cuartelado de fajas y veneras. A.H.N., Nobleza, Osuna, C.P., 102 D. 21. *Carta de poder de Leonor Pimentel dada a García Franco, caballero de la Casa de su hermano Rodrigo Alfonso Pimentel para que concierte y firme los contratos de su matrimonio con Diego López Pacheco* (Benavente, 24 de agosto de 1476).

<sup>1734</sup> Como señalamos a su debido tiempo, sus progenitores contrayeron matrimonio “*por palabras de presente*” hacia 1432, no siendo validado el enlace hasta la primavera del año siguiente, de modo que es posible que los fastos a los se refería la *Crónica del Halconero* fuesen una celebración solemne de los esponsales ya consumados. De acuerdo con las fechas en las que doña Leonor pasa de tutela a curatela, en 1448, es bastante probable que hubiese nacido en 1434. CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero...* Pág. 189.

<sup>1735</sup> Aunque con frecuencia se han barajado fechas posteriores, el tenor de la provisión real signada en 1461 por don Enrique IV deja poco lugar para la duda. El matrimonio se había celebrado bajo los auspicios de don Juan II, es decir, como muy tarde en 1454, con el compromiso del monarca castellano de “[...] *procurar dispensacion de absolucion de nuestro Santo Padre para validacion é firmeza del dicho casamiento* [...]”. A.H.N., Nobleza, Osuna, CP. 86 D. 4. *Provisión real de Enrique aprobando el matrimonio de Álvaro de Zúñiga con su sobrina Leonor Pimentel* (18 de marzo de 1461).

Benavente pronto recibirá de su abuelo el dominio de Mayorga, cuya donación – como a la temprana muerte de su padre en 1437– será revocada y sometida a condición para su nueva entrega<sup>1736</sup>. Por largo tiempo además permanecerá su patrimonio en administración, tutoría que será ejercida durante varios años por su abuelo materno, don Pedro de López de Zúñiga<sup>1737</sup>.

Aún bajo la órbita del Conde de Ledesma, se intentó ajustar un matrimonio ventajoso para ambas partes, entre doña Leonor y su primo carnal don Rodrigo, quien estaba llamado a suceder en la jefatura de la condal de Benavente. Las capitulaciones se signan en 1452, cuando este contaba apenas doce años y Leonor dieciséis, pero la unión no llegará a término<sup>1738</sup>. Como decimos, doña Leonor desposará con su viudo tío (que era unos veinticinco años mayor que ella) y algunos años después don Rodrigo lo hará con doña María Pacheco, sellando así otra alianza estratégica entre los Pimentel benaventanos y la potentísima Casa de Villena<sup>1739</sup>.

---

<sup>1736</sup> La entrega de Mayorga es, pues, revocada en 1437, cursada, de nuevo, en 1438 y revocada otra vez en 1439 bajo la condición de que será liberada al consumarse el matrimonio de doña Leonor. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 416 D. 70. *Escritura de revocación dada por Rodrigo Alfonso Pimentel de las donaciones de sus villas de Benavente, Villalón y Mayorga, efectuadas a favor de sus hijos Juan Alfonso Pimentel y Alfonso Pimentel*. (Villalón, 21 de diciembre de 1437); C. 290 D. 9. *Escritura otorgada por Rodrigo Alfonso Pimentel por la que hace donación a su nieta Leonor Pimentel de la villa de Mayorga* (Mayorga, 3 de enero de 1438); C. 416 D. 68. *Escritura de revocación dada por Rodrigo Alfonso Pimentel en la que se retracta de la donación efectuada de su villa de Mayorga a su nieta Leonor* (Medina del Campo, 20 de octubre de 1439).

<sup>1737</sup> Hacia 1443, su abuelo el Conde de Ledesma es quien ejerce la tutela de la menor. Sospechamos que al cumplir los catorce años, entorno a 1448, es cuando se produce una disminución en el grado de intensidad de las instituciones utilizadas para la administración de su patrimonio, puesto que, en ese tiempo, de la tutela de don Pedro pasa a la curatela del bachiller Arias de Gibrleón, lo que, de hecho, le permite dar permisos para que otros ejecuten actos jurídicos en su nombre. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 215 D. 16. *Carta de Poder de Pedro de Zúñiga a favor de Alfonso González de Toro, escribano de la cámara del rey y vecino de Plasencia, para que pueda recibir en su nombre, como tutor que es de Leonor de Pimentel, su nieta, el collar de oro, joyas, sortijas y demás bienes que Elvira de Zúñiga dejó a la dicha Leonor, su hija, en su testamento* (Béjar, 16 de octubre de 1443); C. 290 D. 6. *Testimonio del nombramiento de curador para Leonor Pimentel a favor del Bachiller Alfonso Arias de Gibrleón para que en su nombre gobernase todos los bienes que heredó de sus padres* (Béjar, 22 de octubre de 1448); D. 5. *Carta de licencia y poder otorgada por Leonor Pimentel a Alfonso González de Toro, su procurador, para que pudiese tomar posesión de los bienes que heredó de su madre Elvira de Zúñiga* (23 de octubre de 1448).

<sup>1738</sup> *Ibidem*, C. 417 D. 138. *Capitulaciones matrimoniales acordadas entre Pedro de Zúñiga y Alfonso Pimentel para el matrimonio de Rodrigo Alfonso Pimentel con Leonor Pimentel* (Benavente, 8 de agosto de 1452).

<sup>1739</sup> A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 417 D. 145-146. *Capitulaciones matrimoniales acordadas para el matrimonio de María Pacheco con Rodrigo Alfonso Pimentel* (Benavente, 19 de abril de 1464).

Asentada en los dominios salmantinos y extremeños de su marido, la segunda Condesa de Plasencia se deshace pronto de su patrimonio en tierras leonesas<sup>1740</sup> e inicia una vida bastante activa en el gobierno de los asuntos de su Casa en una época en la que tanto ella como don Alvaro de Zúñiga reciben notables mercedes de Enrique IV<sup>1741</sup>. Al tiempo de la guerra civil castellana y en contra del posicionamiento al menos explícito de su primo don Rodrigo, doña Leonor aparece duramente retratada por Alonso de Palencia como una temprana y ferviente defensora de la causa de doña Juana:

*“El semblante de los vecinos reflejaba, sin embargo abatimiento, y tácitamente acusaban al conde de Plasencia de haber perdido su antigua valía é incurrido en la nota de desleal por dejarse engañar de los halagos de su mujer D<sup>a</sup> Leonor Pimentel. A esta la imputaban horrendos crímenes y recordando la caída de nuestro primer padre, funesta para todo el género humano, decían que del mismo modo, por la maldad de aquella mujer, todo caminaría á completa ruína [...]”*<sup>1742</sup>.

Doña Leonor, fallecida una década después de estos acontecimientos<sup>1743</sup>, deja el rastro en la cronística y en las fuentes originales de una mujer de fuerte carácter, una dama que –dentro del papel de subordinación que otorgaban los códigos sociales, legales, morales y religiosos de la época– asumirá un papel de

<sup>1740</sup> Se estipula la cesión de Mayorga a cambio, entre otras contraprestaciones, de dos millones de maravedíes. *Ibidem*, C. 290 D. 7–8. *Escritura otorgada por Leonor Pimentel por la que renuncia a la villa de Mayorga a favor de su primo Rodrigo Pimentel a cambio de cierta cantidad de dinero* (Plasencia, 1 de septiembre de 1463).

<sup>1741</sup> Sobre todo las tercias de Gibrleón y otros importantes núcleos del extremo meridional de la península –confirmados también en tiempos de los Reyes Católicos– así como la percepción de un millón de maravedíes en 1469. A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 380 D. 3. *Provisión real de concesión de privilegios de Enrique IV haciendo merced a Lenor Pimentel del cobro de las tercias de Gibrleón, San Miguel de Arca de Buey, Sanlúcar de Alcántara y Cartaya, en gratitud por los servicios prestados* (Madrid, 26 de julio de 1468); CP. 86 D. 5. *Albalá de Enrique IV a Álvaro de Zúñiga y a su mujer Leonor Pimentel dándoles por merced “un cuento de maravedíes”* (25 de noviembre de 1469).

<sup>1742</sup> DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, III. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905. Pág. 414. Cfr. PRIETO ÁLVAREZ, M.L., “Las mujeres en la guerra de sucesión castellana (1474–1476)”. *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*. Barcelona: Icaria, 2003. Págs. 100–102.

<sup>1743</sup> A tenor de la opinión mayoritaria, expiró en la primavera de 1486; SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, I... Pág. 691; TORRES Y TAPIA, A., *Crónica de la Orden de Alcántara*, II. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1763. Pág. 510; FERNÁNDEZ SUÁREZ, L., *Los Reyes Católicos. Los fundamentos de la monarquía*, II. Madrid: Rialp, 1989. Pág. 103.

gran trascendencia en el curso de los acontecimientos de su estirpe, en nada azaroso paralelo a su tía doña Juana Pimentel, con quien comparte el honor de “animar” la monolítica variedad de representaciones heráldicas de los Pimentel que proceden del tronco benaventano durante la segunda mitad del siglo XV<sup>1744</sup>.

Como ya hemos avanzado, a diferencia de la Condesa de Montalbán, la innovación introducida por doña Leonor no procede de adoptar una representación conjunta de la armería conyugal, sino antes al contrario, de usar de una armería compuesta distintiva de sí misma, que tendrá a la propia Leonor como primera, aunque no única, usuaria. En el catálogo que de ella hemos podido reunir, la segunda Condesa de Plasencia utiliza unívocamente un emblema que se corresponde con el clásico cuartelado de fajas y veneras de los Pimentel benaventanos, al que se sobrepone un escusón con el mantelado de los Enríquez de Medina de Rioseco. Ni en la forma ni en fondo es un modelo convencional, lo que no quiere decir único ni extraordinario. Sin embargo, en el ámbito de los usuarios del emblema cuartelado de los Pimentel –haya sido a través de la Casa que haya sido–, bien en el tronco central de los Benavente, después en los Tábara, en los Viana o en los cortos Villafranca, tal composición es notoriamente original. De por sí el empleo del escusón lo es en la heráldica castellana del tiempo de los Reyes Católicos<sup>1745</sup>, pero es que, como venimos advirtiendo a lo largo de todo

---

<sup>1744</sup> El carácter –extraordinariamente vigoroso– de la vida pública de doña Leonor ha sido también advertido por Jiménez Moreno, y fue, creemos, bien descrito –y denostado– por Alonso de Palencia, que relató su influencia en el gobierno de la Casa de Plasencia y en otros muchos asuntos de interés diverso: “[...] *Entonces la mujer del conde de Plasencia, doña Leonor Pimentel, que aun en vida del de Solías había tratado ya con falaces trazas de obtener el Maestrazgo para su hijo, quiso también engañar al Clavero D. Alfonso [...]*”, “[...] *Salió de Arévalo para Plasencia con unas treinta lanzas y multitud de acémilas D<sup>a</sup> Leonor Pimentel, mujer del conde de Plasencia y madrastra del prior D. Alvaro. Los corredores, al dar aviso a los de Ávila de la marcha a D<sup>a</sup> Leonor, les excitaron á apoderar de aquella resuelta enemiga de los Príncipes que, sedienta del daño de sus hijastros y de la total perdición de España no había omitido medio para suscitar innumerables disturbios [...]*”. Los ejemplos son muchos más a lo largo de la obra de Alonso de Palencia, aunque cobra especial vigor, por su naturaleza sumaria el siguiente: “[...] *Comenzó á perder el de Plasencia su fama de constante, y á parecer á los prudentes apocado é hipócrita cuando le vieron subyugado al capricho de su mujer [...]*”. DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, II. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905. Págs. 358 y 363-364; JIMÉNEZ MORENO, A. (Ed.), *Juan López de Salamanca: Evangelios moralizados*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004. Pág. 16 y ss.

<sup>1745</sup> Señala Martín de Riquer que los “*escudetes son frecuentes en la heráldica castellana y por lo general se utilizaban para añadir unas armas en el interior de otro escudo*”, se refiere, con ello, el eminente profesor a los que, por lo común, formaban orla o bordura dentro de un emblema, y

nuestro estudio, con la excepción de doña Juana Pimentel, no existe constancia fehaciente del uso conjunto de armerías en las diversas líneas que hemos apuntado, al menos hasta mediado el siglo XVI; y tampoco distinciones de carácter personal, como esta que promueve para sí doña Leonor<sup>1746</sup>.

La elección del modelo, más allá de su forma, es también materia que debe considerarse, aunque la explicación no sea quizá tan oscura como pudiera parecer *prima facie*. Elige la Condesa de Plasencia un emblema en el que se combinan las armas de los Pimentel benaventanos, que se correspondían con lo recibido por la varonía de su padre el Conde de Mayorga, y las de los Enríquez, que en su caso no pueden tener un origen más cercano que el de su homónima abuela paterna, doña Leonor Enríquez, esposa del conde don Rodrigo<sup>1747</sup>. Hemos señalado en nuestro estudio algún otro ejemplo notable, y no demasiado alejado en el tiempo, en el que al otro lado de la frontera portuguesa, se atestigua una composición que guarda considerables concomitancias con esta que explicamos ahora, la de los Meneses de *Viana do Alentejo*. Ya fuera don Pedro, ya su padre don *João Afonso Telo* quien diera curso original a la armería que luego corrió largamente por las Casas de *Vila Real* y *Tarouca*, en ella vimos al escusón como elemento de primer orden en el que se da cabida a la armería del tronco varonil y también la al menos aparente aleatoriedad en la selección de las armerías que vendrán a formar la nueva, con elementos que se toman hasta de los bisabuelos<sup>1748</sup>.

No creemos sin embargo que en el caso de doña Leonor la elección sea del todo azarosa, si es que alguna en este sentido lo es. Si, como creemos, la voluntad de la Condesa era introducir un elemento distintivo en las armas de su uso, de poco le habría servido incluir por ejemplo la heráldica materna, puesto que su madre, doña Elvira, era hermana de su esposo, y todo finalizaba en el emblema de los Zúñiga, de tal manera que si en su escudo hubiésemos encontrado un escusón

---

que hay que distinguir del escusón “*que va situado en el centro del campo*”. Aporta Martín de Riquer algunos ejemplos salidos de nuestros mejores armoriales, como el de Alonso de Cartagena en el *Libro de los caballeros de la cofradía de Santiago*, o el de los Turrillas, en el *Libro de Armería del Reino de Navarra*, extremo que nos corrobora en nuestra posición, dado que tales ejemplos son contados. DE Riquer, M., *Heráldica castellana en tiempos...* Págs. 150-52

<sup>1746</sup> Vide capítulo anterior.

<sup>1747</sup> Vide capítulo 3.7.

<sup>1748</sup> Si la cuenta se inicia en don Pedro de Meneses, la retrotracción es a los terceros abuelos.

central con la banda y el carbunclo no habría habido modo de saber si tal composición procedía de sumar las armas de sus progenitores o las recibidas de su padre con las de su esposo. Se pospone así la elección un grado, hasta el de los abuelos, en el que don Rodrigo porta la varonía de los Pimentel y don Pedro el descarte de los Zúñiga, de ahí casi con toda seguridad el viraje hacia las armas de los linajes de sus abuelas. Ambas procedían de algunas de las mejores estirpes del reino, pues doña Isabel Elvira de Guzmán y Ayala era hija del segundo señor de Gibraleón, y como sabemos, doña Leonor Enríquez lo era del primer Almirante de esa Casa, de modo que es prácticamente imposible saber qué motivó a doña Leonor (pudo ser quizá la homonimia) a seleccionar una en perjuicio de la otra.

Las representaciones heráldicas contemporáneas a doña Leonor no son demasiado numerosas, pero sí variadas y muy reveladoras, casi todas posteriores a 1470. La primera fechada (aunque no contemporánea) se corresponde con un dibujo a tinta realizado por Salazar sobre un sello estampado en un documento de 1473<sup>1749</sup> y perteneció a una matriz similar a otra –utilizada unos años más tarde hacia 1477– para signar unas capitulaciones relativas a la pacificación de Trujillo: sello circular, de buen tamaño con un anillo exterior en el que se contiene el nombre la usuaria y, en el centro, un escudo de tipo peninsular apuntado, cuartelado de fajas (cuatro en el primero y tres en el cuarto) y veneras y con el mantelado de los Enríquez en escusón<sup>1750</sup>.

De fecha sin determinar, en todo caso posterior a la de su matrimonio, proceden las magníficas iluminaciones heráldicas del “códice de los Reyes Católicos” de las Partidas de Alfonso X el Sabio que se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Dicho código se compone de dos partes, la correspondiente a la primera partida, en la que obran las armas de los Pimentel y los Zúñiga, y las

---

<sup>1749</sup> Se trata de una confederación signada entre el matrimonio Zúñiga-Pimentel y don Juan de Ribera, señor de Montemayor. El dibujo a tinta da la sensación de plasmar un escudo de dimensiones más reducidas que el de 1477 pero también redondo, sin el doble anillo que permite desplegar el nombre de la usuaria, y con el emblema cuartelado y cargado de escusón. R.A.H., Salazar y Castro, K-37 fol. 119r. y v.

<sup>1750</sup> A.H.N., Nobleza, Frías, C. 127 D. 42. *Capitulaciones entre Leonor Pimentel, Fernando de Monroy, señor de Belvís y Pedro de Baeza, Alcalde de Trujillo en nombre del marqués Diego para pacificar la ciudad de Trujillo y echar fuera a Luis de Chaves y su familia, para que quedase en sosiego y a disposición de los Reyes Católicos* (c. 1477).

seis partidas restantes, que forman parte de un manuscrito anterior. De acuerdo con las armas que figuran en el cordobán de la encuadernación –un gran escudo de los Zúñiga–, el añadido y resguardo del códice debió realizarse a un tiempo<sup>1751</sup>. Desde principios de siglo XX, tal intervención se atribuye a don Álvaro de Zúñiga y a su mujer doña Leonor, dado que los emblemas que se insertan en la orla del primer folio se corresponden con la morfología a la que nos venimos refiriendo<sup>1752</sup>. Se da sin embargo en los emblemas de doña Leonor una particularidad que hasta el momento no ha sido puesta de manifiesto, dado que estos no aparecen representados en su composición habitual, sino surmontados sobre otro emblema cuartelado de sable y plata. En nada debe suponerse casual esta colación, si consideramos el vínculo estrechísimo que unía al matrimonio de los primeros Duques de Plasencia con la Orden de Predicadores y que tanto fruto heráldico había de producir<sup>1753</sup>.

En efecto, es especie traída desde bien atrás que la nueva y grandiosa fábrica del convento de dominicos de San Vicente Ferrer de Plasencia fue producto de un voto efectuado por doña Leonor en promesa y acción de gracias por la milagrosa sanación –o por mejor decir “resurrección”– de su único hijo

---

<sup>1751</sup> B.N.E., Vitrina 4-6; Además de esta encuadernación el códice cuenta con un forro descrito, minuciosamente por Pérez López: “[...] de terciopelo brochado galoneado de oro y sujeto a las tapas por esmaltes moriscos de azul, rojo, negro y blanco, entre delicadas labores de plata nielada. En el centro de la primer tapa aparece la Y coronada inicial del nombre de la reina Ysabel; en el centro de la segunda, la F, también coronada, inicial de Fernando. En cada una de las tapas aparecen cuatro arranques de otros tantos broches esmaltados como las letras. Los cuatro correspondientes a la Y llevan la divisa del yugo; los otros cuatro de la segunda tapa, los haces de flechas”. Es bastante posible que el códice pasase, bien desde la biblioteca condal, bien desde el convento de Santo Domingo de Plasencia, a la colección regia. Cfr. PÉREZ LÓPEZ, J. “Las Siete Partidas según el códice de los Reyes Católicos de la Biblioteca Nacional de Madrid”. *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, XIV. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1996. Págs. 240. CARPALLO BAUTISTA, A., *Análisis documental en la encuadernación española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001. (Tesis dirigida por los doctores Adelaida Allo Manero y José López Yebes). Págs. 241 y 257.

<sup>1752</sup> PAZ Y MELIÁ, A., “Códices más notables de la Biblioteca Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904. Págs. 437-440.

<sup>1753</sup> Aunque en las representaciones heráldicas del emblema con el *stemma liliatum* más próximas –cronológicamente– a doña Leonor (cuales puedan ser las de los antepechos del claustro alto) muestran el gironado clásico del escudo dominico, no debe olvidarse que estos detalles, en no pocas ocasiones, dependen de la mayor o menor pericia del ejecutante, como ya tuvimos ocasión de comprobar en la policromía de San Pedro de Villalón de Campos. En las claves de las bóvedas de la sala capitular del propio convento dominico de Plasencia –primera fase de las obras– puede verse la cruz florenciada sobre fondo de plata, sin ir más lejos.

varón, don Juan de Zúñiga, a la edad de doce años<sup>1754</sup>, milagro atribuido a la intercesión de San Vicente Ferrer, venerable padre dominico fallecido en 1419 y canonizado en 1455<sup>1755</sup> y cuyo socorro habría sido sugerido a doña Leonor por su influyente confesor, el también dominico fray Juan López de Salamanca<sup>1756</sup>.

Nada en tales términos se menciona formalmente en los documentos de fundación de la nueva fábrica del convento que se inicia en 1477, y que contrariamente a lo que se ha señalado en algunas ocasiones venía a engrandecer la anterior iglesia y convento de los dominicos, que también habían sido patroneados por los Zúñiga-Pimentel<sup>1757</sup>. En el bellissimo edificio mandado

---

<sup>1754</sup> Puede seguirse su rastro desde el mismo núcleo familiar, a través de un médico próximo a los Zúñiga-Pimentel: “un cierto don Juan de Zúñiga, en otro tiempo Maestro de los Caballeros de Alcántara y después Cardenal de las Españas y Arzobispo de Sevilla, niño de 12 años, hijo mayor de los Duques de Plasencia y Béjar enfermase hasta morir, como se hicieran súplicas a San Vicente, por sobrenombre Ferrer, por la salud del niño, se dice que fue vuelto a la vida ciertamente por las preces y la santidad del varón. En memoria de cuyo beneficio, los padres quisieron erigir el Cenobio Vicentino en nombre de aquel [...]”, de ahí el eco no cesará, como puede comprobarse a través de González Dávila, en el siglo XVII “[...] falleció el niño Maestre, y fue tan grande el dolor, y lagrimas de la Duquesa, que quiriendola consolar, su confessor la dixo: Que hiziesse un Acto de confiança en Dios, y que le encomendasse à San Vicēte Ferrer, y que hiziesse voto de edificarle un convento [...] Obedecio la Duquesa, y puestos los ojos, y coraçon en el cielo, prometió à Dios, si le resucitava su niño, de fundar un Cōveto à la memoria del Santo; cosa maravillosa, en acabando de hazer el voto, milagrosamente resucitó su hijo, aviēdo pasado algunas horas que avia muerto. Cumplió el voto, y edificò en Plasencia el Convento de S. Vicente Ferrer, de Reliosos Dominicos”. La lista de autores que se refieren a este suceso, a lo largo de los siglos, es muchísimo más extensa: el padre dominico fray Alonso Fernández, Antonio de Morales, el capellán Barrio Rufo...; DE TORO, L., *Descripción de la ciudad y Obispado de Plasencia*. Plasencia: Imprenta La Victoria, 1961. Pág. 8; GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, II. Madrid: Imprenta de Pedro de Horna y Villanueva, 1647. Pág. 86; FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*: Madrid: Iuan Gonçalez, 1627. Pág. 107.

<sup>1755</sup> Cfr. FOIX., V., *Fiestas que en el siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*. Valencia: José Rius, 1855. *Passim*.

<sup>1756</sup> JIMÉNEZ MORENO, A. (Ed.), *Juan López de Salamanca*:... Págs. 18-19.

<sup>1757</sup> El padre Hoyos que, en todo, sigue a fray Alonso Fernández, señala con acierto, que la fundación dominica de Plasencia se remonta a 1464 y no a 1477. Sin embargo, se ha hecho poco – o ningún– hincapié en señalar que esa primigenia fundación también fue patronato del Conde de Plasencia y su esposa, y que – a buen seguro– a ella, y no a la posterior obra del conjunto que ha llegado hasta nosotros, se debe la bula sobre indulgencias de Paulo II que, a menudo, se cita como ayuda financiera de la nueva fábrica. También bajo la estela del padre Fernández es común encontrar la referencia a “Santo Domingo El Viejo” para referirse a la primera casa e iglesia de la Orden de Predicadores en Plasencia, pero la escritura de fundación y donación de 1477 deja claro que aquella también se conocía por la advocación de San Vicente, lo que concuerda con lo crípticamente señalado por don Juan López en su *Historia General de Sancto Domingo*. El tenor del documento signado por el Conde de Plasencia dice: [...] otorgamos y conozemos, que por quantos nos, y cada uno de nos, por servicio de D<sup>s</sup> y su loôr, y alavanza, y por ensalzam<sup>to</sup> de la s<sup>ta</sup> fee, Catholica y ahonrra de sus santos; Abemos dado orden, que sea, edificado un Monasterio, en



levantar junto al palacio ducal de Plasencia, cuyas primeras obras lo hacen impracticable en buena medida hasta 1487<sup>1758</sup>, se encuentra un largo catálogo de emblemas que exceden, con creces, el tiempo de vida de sus valedores, aunque en su ejecución perviva buena parte de su memoria<sup>1759</sup>.

En los más cercanos a la existencia de sus promotores se observa la continuidad en los usos que venimos refiriendo; son estos los que se sitúan en las claves de la sala capitular, en la capilla mayor de la iglesia y en las enjutas de los arcos del claustro bajo, ejemplos todos ellos en los que los emblemas de doña Leonor y don Álvaro aparecen separados y con la habitual compañía de diversos emblemas pertenecientes a la Orden de Predicadores<sup>1760</sup>. En las otras posteriores, casi todas del siglo XVI, se evidencia la larga estela dejada por los usos heráldicos

---

*esta Ziudad, de Plass<sup>a</sup> que se a de los frailes de S<sup>to</sup> Domingo de la Orden de los Predicadores; E que ssea intitulado y nombrado del s<sup>r</sup> s<sup>n</sup> Viz<sup>te</sup> que fue fraile de la dha orden de S<sup>to</sup> Domingo; para el qual dcho Monasterio fazer, y edificar yo el dho Duque dí y señale y traspasê Zierto sitio y termino y limites y Mojones según pasô por el pres<sup>te</sup> notario. E por quanto nra intenzion e de cada uno de nos es de aprovechar e ensalzar el dho Monasterio a servicio de nro s<sup>r</sup> Dios y de nra s<sup>ra</sup> Maria su Madre y á honra y alavanza del dho s<sup>r</sup> Viz<sup>te</sup> y de todos los santos. E porque de nra fazienda y vienes se ubo fecho y edificado una Yglesia y Monasterio pequeño situado y edificado en la dcha Ziu<sup>d</sup> de Plass<sup>a</sup> que se llama S<sup>te</sup> que esta cave la puerta de Trujillo que a por linderos casa de la Ygl<sup>a</sup> de s<sup>ta</sup> María la mayor, y corral de Gutierre de Castañeda y Casas y Corral de la muger de franc<sup>co</sup> Jrz y por las otras partes las calles publicas [...]”.* Aunque el impulso principal de la fundación se produce tras el señalamiento de los terrenos a los que hace mención el texto anterior, es decir, la entrega de las fincas en las que había estado la sinagoga al padre fray Pedro de Barrionuevo, los trabajos ya habían comenzado años atrás, como parece atestiguar en la Bula de Sixto IV, otorgada en 1473; A.H.N., Nobleza, Osuna, C. 300 D. 69. *Copia de la fundación que hicieron Álvaro López de Zúñiga y su esposa, Leonor Pimentel de un monasterio para frailes de la orden de Santo Domingo y dedicado a la advocación de San Vicente en la ciudad de Plasencia* (Béjar, 22 de julio de 1477); Clero, CP. 415 D. 2; DE LOS HOYOS, M.M., *Registro Historial de...* Pág. 94 y ss.; FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales de la ciudad...* Pág. 109.

<sup>1758</sup> El padre Hoyos señala que en 1486, pero fray Alonso Fernandez –que da fechas ajustadas al día– dice que no fue hasta el año siguiente cuando “*se passaron los Religiosos a vivir al nuevo convento, siendo Prior el Presentado fray Alonso Maldonado, q es quiẽn avia asistido a la labor y edificios*”. *Ibidem*.

<sup>1759</sup> Cfr. PALOMO IGLESIAS, C., “El convento de San Vicente Ferrer, de Plasencia”. *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIV-I. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 1978. Págs. 139-152;

<sup>1760</sup> La sala capitular se compone de dos estancias, una de planta cuadrada y con bóveda estrellada de nueve claves y otra semiexagonal de cubierta muy similar. En la primera la clave central es un gran escudo policromado de doña Leonor, bordeado por la leyenda “doña Leonor Pimentel” y timbrado de corona. La policromía se ajusta a los cánones habituales de esmaltado del emblema de los Pimentel. Ocupando las claves restantes, dos emblemas de Zúñiga, dos de Enríquez, dos con la cruz de los dominicos y otros dos con otro emblema de la Orden, mantelado. En la iglesia, destacan, como decimos, los que se sitúan en los muros del ábside, uno a cada lado del retablo mayor, y en el claustro bajo, en morfología idéntica a la que venimos señalando, dos de Zúñiga y dos de doña Leonor. Cfr. SENDÍN BLÁZQUEZ, J. “Convento e Iglesia de Santo Domingo. Los Dominicos en Plasencia”. *Alcántara*, LXIV. Cáceres: Institución Cultural “El Brocense”, 2006. Págs. 95-123.

de su hijo don Juan de Zúñiga, continuada tras su muerte en las sucesivas obras que se concluyeron después de 1504, como en la escalera volada y su bóveda, obra de Juan Álvarez en 1577, el sotocoro de la iglesia o el púlpito del refectorio, donde los emblemas aparecen partidos de Zúñiga y Pimentel<sup>1761</sup>. En la portada principal, de traza posterior, los emblemas sin embargo se separan, muy posiblemente a efectos de ayudar a la simetría de la obra<sup>1762</sup>.

Resta en último término señalar una pieza de gran importancia por su contenido simbólico en el legado heráldico de doña Leonor y de su hijo don Juan de Zúñiga. Se trata de una estatuilla con la imagen San Vicente Ferrer, elaborada en plata, en la que a los pies del santo se sitúa un caballero vestido de jubón y botas, genuflexo, espalda a la espalda y escudo apoyado sobre la pierna en el que se distinguen las armas de los Zúñiga. Entre la peana y la túnica del santo hay un emblema esmaltado de los Pimentel con la variante introducida por doña Leonor. Esta obra, inicialmente entregada como exvoto al convento de los dominicos de Plasencia en memoria del taumatúrgico acontecimiento que se produjo al tiempo en que don Juan era doncel, es situada con posterioridad por algunos autores en las inmediaciones de la sepultura de este<sup>1763</sup>. Hoy en día pertenece a la colección del Museo Nacional de Artes Decorativas<sup>1764</sup>.

La trascendencia de la innovación heráldica asumida por doña Leonor radica precisamente en el gran predicamento que tal aportación encontró en su descendencia, reflejado mejor que de cualquier otro modo en su adopción y uso,

<sup>1761</sup> Cfr. PESCADOR DEL HOYO, M.C., “El maestro Juan Álvarez y la escalera del aire de Plasencia”. *Revista de Estudios Extremeños*, XV-II. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 1959. Págs. 397-404.

<sup>1762</sup> Trae un buen catálogo de los emblemas de toda la fábrica conventual: CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica, Histórica y Monumental*. Plasencia: Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 1997. Págs.108-112.

<sup>1763</sup> Da detalles de esta donación el obispo don Juan López: “*La Duquesa su madre hizo labrar una Imagē grande del santo de plata sobredora, cō su peana muy curiosa, ricamente traçada, poniēdo alli de rodillas, a los pies del santo cōffesor el niño de plata con un coral al cuello que tenía quādo murió y resucito [...]*”. LÓPEZ, J., *Historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, III. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1613. Pág. 194; SENDÍN BLÁZQUEZ, J. “Convento e Iglesia de Santo Domingo... Pág. 116.

<sup>1764</sup> *Guía abreviada del Museo Nacional de Artes Decorativas*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2008. Págs. 32-33.



Orla del códice de *Las Partidas* que perteneció a don Álvaro de Zúñiga y doña a Leonor Pimentel. Biblioteca Nacional de España. Segunda mitad del siglo XV.



Sello de placa de doña Leonor Pimentel. Archivo Histórico Nacional. 1477.



Clave de sala capitular del convento de San Vicente Ferrer, Plasencia (Cáceres). Década de 1480.



extremo que puede comprobarse, ya en siguiente generación, a través de las representaciones constatadas de sus vástagos, don Juan y de doña Isabel<sup>1765</sup>.

De la importantísima figura de don Juan en lo que a usos heráldicos toca, contamos con significativos antecedentes siquiera sea fijándonos en el exvoto al que acabamos de referirnos. Aunque primogénito de doña Leonor, don Juan no lo era de la Casa de Plasencia, de modo que fue introducido en la carrera eclesiástica de manera fulgurante. Será el último Gran Maestre de la Orden de Alcántara, tomará parte en la subyugación de Granada, llegará a ser Arzobispo de Sevilla, a Cardenal de San Nereo y de San Aquileo después; notable intelectual de su tiempo, será discípulo y buen amigo del insigne Elio Antonio de Nebrija<sup>1766</sup>.

A este último tramo de su vida, en el que ascendiendo a la dignidad cardenalicia, corresponden algunas de sus intervenciones artísticas en tierras del maestrazgo de Alcántara, apreciables en el emblema que remata el arco de acceso a la iglesia de Santa María Magdalena de Esparragosa de la Serena (Badajoz) – partido de Zúñiga y Pimentel– y timbrado de corona<sup>1767</sup>, y en el que se sitúa en la clave principal de la bóveda de la capilla mayor del templo de Nuestra Señora de los Milagros de la vecina localidad de Zalamea, de semejantes características,

---

<sup>1765</sup> Su otra hija María, que desposará con su sobrino don Álvaro, segundo Duque de Plasencia, no atestigua descendencia. ; FERNÁNDEZ SUÁREZ, L., *Los Reyes Católicos. Los fundamentos*, II... Pág. 102; Erróneamente, Ledo del Pozo hace a don Álvaro y a doña Leonor padres de otra Leonor –de Toledo y Zúñiga– emparentamiento, que, por el desfase cronológico que significa, parece proceder de una sucesión de equivocaciones. Y es que esta doña Leonor –Duquesa de Toscana–, no es una, como dice Ledo, sino dos generaciones posterior a la de los hijos de doña Leonor Pimentel, de modo que es bastante posible que Ledo del Pozo la confundiese con doña Leonor de Zúñiga, hija del primer matrimonio de Álvaro, que se casó primero con don Juan de Luna –hijo del Condestable y de doña Juana Pimentel– y en segundas nupcias con el cuarto señor de Oropesa, don Fernando Álvarez de Toledo. La homonimia se halla, sin duda, en el fondo de este error encadenado, puesto que existe, aún otra Leonor, hija de doña Isabel y del segundo Duque de Alba, y, por tanto, nieta de doña Leonor Pimentel, y, por fin, la aludida doña Leonor, gran Duquesa de Toscana, desposada con Cosme I de Médici. LEDO DEL POZO, J., *Historia de la Nobilísima...* Pág. 264.

<sup>1766</sup> TORRES Y TAPIA, A., *Crónica de la Orden de Alcántara*, II... *Passim*; MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, “Órdenes Militares Españolas”, *Hidalguía*, CL. Madrid: Revista Hidalguía, 1978. Pág. 784; MORERI, L., *Gran diccionario histórico o Miscelánea curiosa de la Historia Sagrada y Profana*, VIII. Paris, 1758. Pág. 698; FONTÁN, A., *Príncipes y Humanistas*. Madrid: Marcial Pons, 2008. Pág. 59 y ss.

<sup>1767</sup> El patronato se extiende a varias iglesias del maestrazgo de Alcántara, detectable, cuando no por los vestigios heráldicos, sí por la traza de los templos, como sucede en los dedicados a la Asunción en Valle de la Serena y en la propia Zalamea.

aunque policromado y timbrado ya de capelo cardenalicio<sup>1768</sup>, usos cotidianos de su heráldica, que sin embargo no se reflejará en su retrato como Arzobispo de Sevilla<sup>1769</sup>.

También de esta época procede una tabla realizada por el pintor flamenco Gérard David con el motivo de la despedida de Jesús de su madre, conservada actualmente en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York<sup>1770</sup> y que, muy posiblemente, formaba díptico con otra de características semejantes que pertenece a la colección de Lord Bearsted<sup>1771</sup>. Dicha tabla se rodea de un marco labrado y en cuyo tramo inferior ocupan posición central las armas combinadas de Pimentel y Enríquez de las que venimos dando cuenta. Por la fecha en que el

---

<sup>1768</sup> De acuerdo con De la Fuente, don Juan, no fue creado cardenal hasta finales de noviembre de 1503, durante el pontificado de Julio II, y, según la cronología de Ortíz de Zúñiga, no habría ocupado la sede arzobispal de Sevilla hasta finales de 1502, de modo que, si como sabemos, falleció a mediados de 1504, habría que barajar ese intervalo como más probable para la ejecución de tales emblemas, aunque no puede afirmarse más que son posteriores a los últimos meses de 1502. La bóveda, nervada de nueve claves y muy similar a las que se ven en los dominicos de Plasencia, reserva la clave central para el emblema de don Juan y las ocho satélites para el desglose de su algunos de sus linajes de procedencia: Zúñiga, Pimentel (versión de doña Leonor), Guzmán y Ayala. En los muros laterales de la capilla mayor, dos *stemma liliatum*; DE LA FUENTE, V., *Historia eclesiástica de España*, IV...Pags. 142-143; ORTÍZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, V. Madrid: Imprenta Real, 1796. Pág. 208; GUTIÉRREZ AYUSO, A., "La iglesia parroquial de Zalamea de La Serena. 1556". *Revista de Estudios Extremeños*, LXIV-II. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 2008. Págs. 1043-1104.

<sup>1769</sup> Se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla. En el ángulo superior izquierdo se traza un emblema de Zúñiga, con la cruz de Alcántara acolada y todo timbrado por el capelo cardenalicio. No habrá que esperar al siglo XVII para ver otro emblema de los Pimentel adornado con las dignidades de los príncipes de la iglesia. En la obra del emperador Carlos V en la mezquita-catedral de Córdoba campea el emblema partido y cortado de Fernández Manrique, Pimentel y Enríquez que perteneció al Cardenal de San Juan y San Pablo y Obispo de Córdoba desde 1537, don Pedro Fernández Manrique, hijo del segundo Marqués de de Aguilar y de doña Ana Pimentel, hija, como vimos, del señor de Tábara, y por tanto, nieto del tercer Conde de Benavente. GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba*, I. Córdoba: Oficina de Juan Rodríguez, 1778. Pág. 441 y ss.

<sup>1770</sup> La pieza, que fue legada a la institución en 1913 con otras obras de arte procedentes de la colección de Benjamin Altman, había pertenecido –anteriormente– a la de Otto Kahn. En la actualidad figura con el número de incorporación al museo 14.40.636 y se encuentra expuesta en la Galería 626. VON BODENHAUSEN, E., y VALENTINER., W., "Zum Werk Gerard Davids". *Zeitschrift für bildende Kunst*, XXII. Leipzig: Verlag von E.U. Seemann, 1911. Pág. 118.

<sup>1771</sup> Aunque por confusión con la pieza americana, a la británica se la hizo proceder de la colección *Altman*, lo cierto es que se desconoce cómo pasó a engrosar los fondos de Lord Bearsted. Ambas tablas tienen medidas –prácticamente– idénticas, y –en ambos casos– parece poderse atestiguar la procedencia española. *Upton House: The Bearsted Collection: pictures*. London: The National Trust, 1964. Págs. 46-47; WEHLE, H.B., y SALINGER, M., *The Metropolitan Museum of Art: A Catalogue of Early Flemish, Dutch and German Paintings*. New York: Metropolitan Museum of Art, 1947. Págs. 92-93

artista flamenco comenzó a producir con cierta regularidad, hacia 1484<sup>1772</sup>, es poco probable que esa pintura perteneciese a doña Leonor, que murió pocos años después, aunque tampoco no imposible<sup>1773</sup>. Sin embargo los especialistas en la obra de *David*, sitúan la ejecución de dicha pieza en una amplia horquilla que va desde 1490 a 1505<sup>1774</sup>, lo cual nos obliga a fijarnos en la estirpe surgida de la segunda Condesa de Plasencia, con especial atención a sus hijas, doña María y doña Isabel<sup>1775</sup>.

De la propia doña Isabel, desposada con el segundo Duque de Alba, ya hemos referido en su momento los usos heráldicos, que caminan por esta línea<sup>1776</sup> y que cuentan con el valor añadido de mostrarnos cómo se perpetuaron en las generaciones venideras, toda vez que ni Juan, ni su otra hermana –doña María– tuvieron descendencia. De los siete hijos que nacieron del matrimonio entre doña Isabel y don Fadrique puede testimoniarse el legado heráldico de doña Leonor Pimentel en don Juan Álvarez de Toledo, dominico, Obispo de Córdoba, Cardenal de San Pancracio, Obispo de Burgos, Arzobispo de Santiago<sup>1777</sup>, benefactor del convento de San Esteban de Salamanca y promotor de su nueva fábrica, donde fue sepultado<sup>1778</sup>. Por toda la obra campean emblemas ajedrazados de los Álvarez de Toledo, timbrados de capelo con sus banderas acoladas y sostenidos por animales

---

<sup>1772</sup> BAETJER, K., BAUMAN, G.C., *et alii.*, *The Jack and Belle Linsky Collection in the Metropolitan Museum of Art*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 1984. Pág. 54; St. JOHN, G., SLIVE, S., *et alii.*, *European Paintings in the Collection of the Worcester Art Museum*. Worcester: Commonwealth Press, 1974. Pág. 168 y ss.

<sup>1773</sup> Como dijimos parece haber acuerdo en que se produjo en 1486.

<sup>1774</sup> Cfr. HAND, J.O., SPRONK, R., y METZGER, C.A., *Prayers and Portraits: unfolding the Netherlandish Diptych*. New Haven: Yale University Press, 2006. Págs. 66-68; AINSWORTH, M.W., *Gerard David: Purity of Vision in an Age of Transition*. New York: Metropolitan Museum of Art, 1998. Pág. 320.

<sup>1775</sup> No existe constancia de que don Juan usase nunca del emblema de su madre en solitario, al contrario que su hermana Isabel, como puede comprobarse en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de Macotera.

<sup>1776</sup> Bien es verdad que en ese caso que referimos y al que aludimos, también, en la nota anterior, se aprecia el uso de una bordura que doña Leonor no usaba.

<sup>1777</sup> GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, I. Pág. 423 y ss.; FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XXVI. Madrid: Oficina de Pedro María, 1781. Pág. 424 y ss.; PARDO VILLAR, A., *Los dominicos en Santiago: Apuntes históricos*. Madrid: C. Bermejo, 1953. Págs. 81-86 y 254-255.

<sup>1778</sup> ESPINEL, J.L., *San Esteban de Salamanca: Historia y Guía (siglos XIII-XX)*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1995. Págs. 96-97; CASTRO SANTAMARÍA, A., “El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca”. *Arzobispos de Toledo: mecenas universitarios*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004. Pág. 299.

fantásticos. En los extremos del friso que se abre sobre la portada principal, sin embargo, en los dos casetones de los extremos, se sitúa a izquierda del espectador uno de tantos como los que acabamos de referir, y en el extremo opuesto, originalmente timbrado de corona ahora picada o perdida, un cuartelado de fajas y veneras con escusón de los Enríquez de Medina de Rioseco, dando tracto sucesivo a las armas usadas por su madre doña Isabel, y por su abuela doña Leonor, que por la vía de la hermana menor de don Juan, de nombre doña Aldonza, casada con el tercer Conde de Alba de Liste, pueden atestiguarse aún en la generación posterior, la del cuarto Conde, promotor de la remodelación del palacio de esta Casa en Zamora, en cuyo claustro se ve todavía algún emblema que continúa la tradición heráldica iniciada por la hija de don Juan de Mayorga<sup>1779</sup>.

---

<sup>1779</sup> *Vide* nota 190.



**TERCERA PARTE**





## **1. CONCLUSIONES**



Se atestigua como primera intervención reconstructiva y verificable en el devenir de la memoria linajística de los Pimentel la que operan las refundiciones del *Livro de Linhagens*, tanto la que fue patrocinada por el entorno de los Pereira, de hacia 1360-1365, como la posterior, acometida en torno a 1380. Estas relecturas de la obra del Conde de Barcelos matizan el fuerte componente de negatividad que acompañaba a la aproximación original sobre dicha estirpe –con la que los Pereira habían emparentado– y que se concentraba en el origen bastardo del primer gran patriarca del linaje, don *Vasco Martins Pimentel*. Existen, además, indicios razonables para intuir una estrategia de confusión encaminada a sugerir una línea de ascendencia para la ignota naturaleza de don *Martim Fernandes*. La mixtura entre el cognomen que venía utilizando la línea de don *Martim* y el topónimo del lugar de su asentamiento produce el efecto de conectar, aunque solo sea de manera hipotética, a los Pimentel con unos *Novais* de procedencia galaica, que tenían su solar portugués muy lejos de la tierra de procedencia original de don *Martim*. Al tiempo de elaborarse las refundiciones, mucha de la carga peyorativa que aparejara el retrato del fundador del linaje de los Novaes, al igual que la participación en algunos hechos de armas en Castilla y León, ya se encontraban matizados, sobre todo por el efecto reparador que en el imaginario colectivo de los reinos fue adquiriendo la gesta del Salado.

Del lado castellano, las primeras noticias que permiten observar cuáles eran los principales rasgos con que se categorizaba al linaje proceden –a partir de Lope García de Salazar– del último cuarto del siglo XV y se concretan en su origen portugués, en su defección relacionada con el apoyo a la causa legitimista de Beatriz de Castilla tras el fallecimiento de Fernando I, y en la concesión de las mercedes originarias con que se adorna a don *João Afonso* en el momento de su pase. En lo corresponde a la recepción de la heráldica linajística, el tránsito entre los siglos nos muestra dos modelos de leves diferencias, pero estas de gran repercusión. De una parte, el que trae la inversión descriptiva de los cuarteles del emblema –si se compara con la mayoría de las representaciones reales de la época–, es decir, el grueso de las versiones del *Libro de Armería* de Diego Hernández de Mendoza –y todos los que de él bebieron–, y de otra el que lo

describe en sus términos clásicos –el de los *Vergeles* de Gracia Dei–, de tanta o mayor repercusión que el anterior, y que nosotros identificamos como involuntario antecedente de algunas leyendas posteriores acerca de la asunción de las tres fajas de gules.

De gran trascendencia resulta la persistencia del origen portugués de los Pimentel durante la primera mitad del siglo XVI. Vasco de Aponte, que trata –y a fondo– buena parte de la trayectoria vital del cuarto Conde, don Rodrigo, no incluye a los Pimentel entre los linajes de origen galaico que comparecen en su *Recuento de Casas Antiguas de Galicia*, y Fernández de Oviedo transita por los mismos caminos que se mantenían abiertos desde el siglo anterior, tanto en lo que toca al solar como a las circunstancias del pase. En lo que a la recepción heráldica corresponde, más allá de los ejercicios teóricos acometidos por las *Batallas*, debe constatar, primero, la negación de que las fajas procediesen de un posible parentesco con los Fernández de Córdoba, y, segundo, el otorgamiento de cierta carta de naturaleza a la inversión en el orden de los cuarteles del emblema, que nosotros atribuimos, de una parte, a la asunción por las veneras de un carácter significativo propio y suficiente, capaz de representar, sin otros aditamentos a la estirpe; de otra, a algunos usos que, aunque muy puntuales, se describieron en los condados de don Alonso y don Antonio (1499-1575) y, en igual medida, a la profunda formación teórica de Fernández de Oviedo. También de las *Batallas* procede una primitiva pista acerca de la cimera usada por los titulares de la casa – en forma de venera– que pudo gozar, dudosamente, de algún espacio en la sigilografía del segundo tercio del siglo XIV, pero que, desde luego, no puede atestiguar, en ninguno de los usos heráldicos constatados durante el siglo XVI.

En un manuscrito de autoría incierta fechado en 1520, es decir, anterior a la redacción de las *Batallas*, encontramos la primera relación que se establece entre las fajas del emblema de los Pimentel y su ascendencia en la monarquía goda, “armas originales de la estirpe” que se completarán con las veneras después de la gesta de *Ourique*, de modo que, al menos hasta donde puede documentarse, la idea de que las fajas fueron antes que las veneras (y que estas proceden de un episodio de la reconquista portuguesa) es, a su vez, anterior a la tradición que hace

descender a los Pimentel, por medio de sus veneras, de aquellos que presenciaron el traslado del Apóstol Santiago, cuyos primeros atisbos hemos encontrado en la *Descripción del Reino de Galicia* de Bartolomé Sagrario de Molina, obra de mediados de la centuria, que incorpora la génesis heráldica y genealógica de los Pimentel a una tradición jacobea cuyas raíces se hunden a mediados del siglo XIII, y que fuera de los cánones del *Liber Sancti Jacobi* –aunque luego interpolado en alguna de sus versiones– se transmitió, principalmente, por medio de las narraciones tipo *Flos Sanctorum*.

En los veinte años que van de 1560 a 1580 se desarrollarán los principales trabajos genealógicos atribuidos al núcleo cardenal Mendoza-Pedro Jerónimo de Aponte-Alonso Téllez de Meneses, aportaciones que hemos ordenado con la convicción de que, al contrario de lo asentado por los bibliógrafos de los siglos siguientes, fue don Francisco de Mendoza quien compuso una primera obra, añadida y reformada posteriormente por Téllez de Meneses, aunque siguiendo el modelo (y también el título) de la primera versión del *Lucero de Nobleza* de Pedro Jerónimo de Aponte, indagación linajística de la que hemos detectado, contando la original, tres versiones. Serán los manuscritos pertenecientes a los trabajos más antiguos de este núcleo los que aporten una genealogía ficticia de los Pimentel –anterior a don *Martim Fernandes* y fundada en las vacilantes denominaciones de la refundición del *Livro de Linhagens*– que les hacía descendientes de unos Novaes de origen gallego que habían pasado a Portugal en tiempos del Conde de Bolonia. Retornaba, así, el origen solar de los Pimentel a un territorio políticamente más próximo a la Castilla en la que se encontraban asentados, y custodio, a su vez, de la tradición jacobea hispana. Sin embargo, en lo que corresponde a las circunstancias de la defección de los Pimentel, estos códigos continúan con la tradición que atestiguamos desde el último cuarto del siglo XIV.

La primera revisión efectuada por Aponte de los textos del *Lucero* significa, respecto a los Pimentel, un retorno a la “ortodoxia” del *Livro de Linhagens*, en el sentido de que, aún manteniendo el origen galaico, se elimina la artificiosa genealogía anterior y se añade la participación de don *Martim* en la toma de Sevilla, que, como explicamos, es –casi con toda seguridad– un añadido

de las refundiciones. De esta reescritura procede también la noticia de una ofensa –en la hija de don *João Afonso*– no reparada por *João I* de *Avis*, circunstancia que actúa como desencadenante del pase a Castilla, a diferencia de la tradición atestiguada hasta la década de 1560. De la segunda revisión, que toma elementos de las dos anteriores, destaca el reconocimiento de que el origen de don *Martim* no figura en el nobiliario del conde don Pedro y –sobre todo por las implicaciones que tiene en la composición de la memoria sobre la incorporación de las fajas– la censura de aquellas fuentes que hacían descender a los Pimentel –por medio de los Temes– de los Castro.

En efecto, explorando varias líneas, hemos detallado cómo aquella parentela deviene imposible, y, lo mismo, la pretendida con los Temes-Fernández de Córdoba, extremo que ya tratara Fernández de Oviedo dos décadas antes, pero que, al tiempo, era celebrado por don Luis Zapata. Sin embargo, las únicas líneas de conexión entre los Pimentel y dichas estirpes no sobrepasará la vecindad entre los señoríos de Chantada, que ostentaron aquellas, y el de Novaes, que se suponía propio de los ancestros de los Pimentel, y, particularmente respecto a los Córdoba, el uso de las tres fajas de gules en campo de oro. De ahí que de esta última versión de Aponte, de hacia 1570, proceda la especie de que las fajas procedían de un matrimonio con la Casa Real de Aragón, que el propio Aponte desarrolla con acierto desigual en sus genealogías, y la constatación de que las veneras eran por sí solas el emblema de los Pimentel hasta el tiempo de esa unión, cifrada en la segunda mitad del siglo XIV. En contraposición a este postrer trabajo de Aponte, la versión que nosotros juzgamos procedente del cardenal Mendoza (como poco una década anterior) perseveraba en la parentela con los Temes de Chantada, de donde procederían las fajas, mientras reconocía el carácter originario de las veneras, pero alargando su origen a los primeros Novaes de Quiroga.

Si el siglo XVI se descubre como la emersión, al menos doctrinal, de la tradición que une el origen genealógico de los Pimentel con los primeros cristianos de España, el XVII significará la diseminación y “reconstrucción” de aquel acontecimiento pretendidamente histórico, torrente del que surgen nuevas versiones con las que explicar tanto el engarce genealógico como la asunción



heráldica de fajas y veneras y en el que las hagiografías jacobeanas serán pieza fundamental. Destaca entre ellas la de fray Hernando de Ojea, que propone una novedosa génesis de la armería en la que las fajas habrían sido anteriores al célebre episodio del “caballero de las veneras” –cuyo único correlato encontramos, a finales de siglo, en García de Beldoña– y, en otro estilo, fray Malaquías de la Vega, que, partiendo del propio milagro, completa la armería a través de un matrimonio con la Casa Real de Aragón, de naturaleza bien diversa a la de Aponte.

Pero si hay un erudito que, por su recepción posterior, populariza y ahonda en la fabulación protocristiana, ese será fray Felipe de la Gándara. Aceptando con importantes matices el pase a Portugal de los Novaes gallegos en tiempos de las legendarias batallas de la Reconquista portuguesa –tratando de resolver, en definitiva, el dilema surgido de las refundiciones–, el padre de la Gándara, emulsiona las corrientes que habían llegado de una parte desde Sagrario de Molina, y de otra desde los falsos cronicones de Rodríguez de la Higuera y Tamayo de Salazar, a los que había sido tan aficionado. De este modo consigue, no solo emparentar a los Pimentel con el célebre protagonista del milagro, sino que siguiendo la tradición que había iniciado el eremita portugués fray Luis de los Ángeles, a principios de la centuria, es capaz de identificarlo y de aportar los principales rasgos de su semblanza vital, que, por supuesto, le incluyen en la estirpe de la reina Lupa del código calixtino.

La otra gran corriente alimentada durante el siglo XVI y explotada durante el XVII será la romanista, hipótesis que alentó del lado portugués *Damião de Gois* y que circuló, sin mucho predicamento, por algunos autores castellanos de su tiempo. En el caso de los Pimentel, su descenso hasta el patriciado romano tomará verdadera carta de naturaleza a través del nobiliario de Moreno de Vargas y, sobre todo, del falso cronicón familiar surgido de la mano de don Domingo Ascargorta, una de cuyas principales fuentes fue el propio *Gois*. Sin embargo, la tradición de la procedencia galaica jamás abandona las aportaciones de los nobiliarios. El *Memorial* de Montebelo –como el *Nobiliario* de Baños de Velasco– extraordinariamente crítico con las genealogías romanistas, no acepta otro origen que el de los Novaes de Quiroga, y, a pesar de las inverosímiles peripecias que

describe, y lo mismo hará Ascargorta. No extrañará, por tanto, que esta facción, más alejada del traslado del Apóstol, difiera la asunción de la armería hasta los siglos medievales, y así Moreno de Vargas abrazará la vía de Clavijo, mientras que el padre Villalobos reduplica la antigua historia de *Ourique*, a la que Ascargorta (quien sí sucumbe a la intercesión jacobea) añade la gesta de *Sacavém*. Casi con la única excepción de los matices de López de Haro, los estudios del siglo XVII seguirán abonando la defección de los Pimentel con los vestigios de Aljubarrota.

Las aportaciones a la construcción y reconstrucción de la imagen linajística que encontramos en el siglo XVIII son paradigmáticas de lo poco que se había avanzado con el paso del siglo, y más aún, de la contrariedad que persistía en algunas posiciones. La magnífica aportación de Berdum de Espinosa de los Monteros atestigua, como hiciera De la Gándara, la dificultad de hallar un origen común para los Pimentel y los Novaes, concluyendo, entonces, una pluralidad de solares bajo este último apelativo. Se persevera, pues, en el origen galaico, pero se desprecian tanto los enlaces romanos como el entronque jacobeo protocristiano, posiciones que soliviantan a Ledo, acérrimo defensor de las mejores prosapias que pudieran colectarse. Ambos, sin embargo, recogen las genealogías inventadas de los Novaes que circularon durante el siglo XVI, como únicas capaces de conciliar la ascendencia gallega con los textos del conde don Pedro, y acuden a los manidos episodios de la Reconquista para explicar el origen de las fajas, gestas en las que Berdum ve también más posible que se iniciara el uso de las veneras.

En lo que corresponde a la aproximación a la génesis real de las armas de los Pimentel, situamos los primeros testimonios –verificables– en el entorno de los hijos del segundo matrimonio de don *Vasco Martins Pimentel*, es decir, durante el tránsito entre los siglos XIII y XIV, cuya morfología, en forma de cinco veneras puestas en sotuer, se acredita ya sin discusión hacia finales de la década de 1360, a través de los sepulcros de don *João Rodrigues Pimentel* y de don *Fernão Gonçalves Cogominho*, ambos situados –de manera muy diversa– en el tronco que surge de aquellas segundas nupcias a las que nos referimos. En la línea

del primer matrimonio de don *Vasco*, de la que proceden los Condes de Benavente, no es posible documentar más que uso del cuartelado de fajas y veneras –ya en Castilla y a principios del siglo XV– por dos hijos de don *João Afonso*, primer titular del condado, lo que nos conduce a pensar que bajo ese modelo ya venían siendo utilizadas por el propio Conde. Con esta situación de hecho, y bajo la premisa de que la partición del emblema en cuartos no se encontraba muy extendida en Portugal (en según qué ámbitos) con anterioridad al último cuarto del siglo XIV, ensayamos, al estilo de los genealogistas del XVI hispánico, un esbozo de las posibles combinaciones que pudieran haber provocado la eclosión de las fajas junto con las veneras por razón de parentesco y, más que todo, de matrimonio, vía que se revela infructuosa.

De igual modo, damos testimonio de la rápida y general difusión, a ambos lados de la raya, del nuevo modelo de tres fajas y cinco veneras, consolidado por los Benavente, y de su convivencia con otros modelos sobre los que representar la heráldica linajística de las diferentes líneas de los Pimentel, a saber: el que reinterpreta al anterior, situando en los cuarteles tres veneras en vez de cinco, y el que se basa en las primeras manifestaciones, conservando solamente la imagen de las cinco veneras, panorama en cuyo desarrollo tuvieron tanta importancia las certificaciones de armas de la cancillería regia portuguesa, como la potente influencia del emblema castellano-leonés de los Pimentel con el correr de los siglos.

Respecto a la asunción por los Pimentel de esa nueva armería cuartelada, estamos de acuerdo con Menéndez-Pidal en que tal incorporación no debe considerarse como una combinación de las armas de varios linajes, pero en desacuerdo con que esa asunción se realice al tiempo de su irrupción como parte de la nueva nobleza trastamarista y también con que sea fruto de una “adaptación” de las armas navarras de los Ansa. Antes al contrario, pensamos que los vestigios heráldicos que se conservan en la catedral de Oporto –en los que el cuartelado de las fajas y veneras aparece ya reinterpretado– deben llevar hacia atrás esa creación y no hacerla depender del proceso de incorporación de los Pimentel al ámbito de los principales familias del reinado de Juan II, tiempo en que comienzan su

verdadera ascensión social en Castilla y León, de modo que, aun aceptando que esa novedad procediera del primer Conde de Benavente, proponemos como arco más probable para su adopción el intervalo que va desde 1370 a 1390. En lo que se refiere a la propia morfología del nuevo emblema, pudo haber cobrado, desde nuestro punto de vista, mucha más influencia, la visión e imitación de otros cuartelados castellanos de corte similar, e incluso la adopción o interpretación de algunos emblemas cercanos a la propia estirpe, que la supuesta reconversión de las armas de los Ansa a los usos y costumbres de Castilla.

De la actualización que el ideal caballeresco del primer Medievo sufre en la interpretación castellano-leonesa de principios del siglo XV, de las nuevas modas que todo lo inundan y que tienen como receptora y reduplicadora a las emergentes familias de la nobleza encumbrada entre los reinados de Enrique III y Juan II, traemos como figura señera a don Juan Pimentel, Conde de Mayorga, *miles*, justador y poeta. De sus ejercicios literarios y de los que, a lo largo de la centuria, tuvieron por autores a los principales magnates de la Casa de Benavente, hemos dado cumplida cuenta con un exhaustivo repaso sobre los *Cancioneros*, colectores, en buena medida, de la proyección de una parte del nuevo ideal de *cortesía*. Las relaciones galantes de las justas, que mezclan la práctica de la destreza en las armas con la ocurrencia poética y la simbología heráldica, nos han llevado a la época de otro Juan, consecutivamente mal identificado, y hermano del cuarto Conde de Benavente. De las disputas de estos con la Casa de Lemos surgirán los dardos literarios que nutrirán una de los principales elementos de la simbología heráldica de su linaje: la divisa.

Aunque esas “invenciones” –a través de las que se tiene noticia original de que los elementos de la divisa condal– proceden de la década de 1480, lo cierto es que no es posible acreditar su traslado a la heráldica linajística hasta mediados del siglo XVI, momento a partir del cual su uso se populariza extraordinariamente, como hemos atestiguado a través de un repaso sobre la heráldica de los Pimentel, que ha trascendido los siglos del Renacimiento y los límites de la propia Casa de Benavente. En último término, comprobamos cómo la adopción de la divisa heráldica constituye, para algunos aduladores, un vistoso pilar sobre el que limar

algunos de los trazos más gruesos de la historia del linaje, es decir, cómo se erige en una vía de reconstrucción más para la memoria de la estirpe –también lo habían sido las historias jacobeanas respecto a las veneras, o las gestas de la reconquista respecto a las fajas–, aunque con la particularidad de que, en este caso, se trata de jabonar uno de los episodios más traumáticos en la historia familiar: la defección a Castilla.

A través de los trabajos de campo hemos podido atestiguar las primeras representaciones heráldicas monumentales de los Pimentel en Castilla y León, tarea en la que ha emergido un desconocido hijo natural del primer Conde de Benavente, de nombre don *João Rodrigues Pimentel*, filiación natural a la que debe sumarse la de quien fuera Obispo de Tuy, don Luis, repetidamente mal ubicado en la línea genealógica de la Casa. Sacando del anonimato los enterramientos del convento de Nuestra Señora del Valle hemos podido atestiguar la consolidación de la armería cuartelada de fajas y veneras en Castilla durante el primer tramo del siglo XV y afirmar, con más verosimilitud, que dicha armería procedía, cuando menos, de don *João Afonso*, primer titular del condado.

Ordenando la descompuesta colección de catafalcos medievales de los Meneses y con el concurso de su escasa herencia sigilográfica, comenzamos la indagación de los usos heráldicos más probables de la condesa doña *Joana* con la voluntad de confrontarla con la memoria heráldica que comparece en el manuscrito dieciochesco de la Fundación Lázaro Galdiano. Esto nos ha permitido atestiguar la pervivencia del uso alternativo –incluso por un mismo individuo– de los emblemas lisos y bloqueados hasta los últimos compases del siglo XIII y la pervivencia del modelo liso, en composiciones bien diversas, a lo largo de los venideros. También corregir algunos embrollos acerca de los vestigios sigilográficos de la reina Leonor de Portugal, medio hermana de la Condesa de Benavente, pero, sobre todo, afirmar con toda rotundidad las nulas posibilidades que hubo de que doña *Joana* utilizase en emblema diferente al que nos referimos, y, menos aún, añadido de elementos que –procedentes de las reconstrucciones legendarias– solo tendrán acomodo en la heráldica ontológica a partir del siglo XVII.

De los elementos que los viajes y las modas europeas traen a la heráldica castellana de principios del siglo XV ponemos en relieve la incorporación de las cimbras, que tanto juego darán en la sigilografía de alta nobleza castellana de ese tiempo. Con la vista puesta en la génesis de tales aditamentos en la emblemática heráldica, hemos tratado de hacer hincapié en su origen diverso al de los adornos heráldicos del casco y, también, a su carácter polisémico. Así, a través del estudio de varias dinastías del Continente y de las Islas, concluimos que más que cualquier aportación de carácter personal, en el ámbito de la heráldica ontológica, es decir, más allá de justas y torneos, paramentos y bordaduras, las cimbras dieron cabida a mensajes que remiten, con bastante generalidad, al linaje o la dinastía, cuando no al territorio. Muy poco que ver, por tanto, con su tardía recepción en los reinos ibéricos –que retratamos a través del segundo Conde de Benavente– y en la que se adivina todo el trasfondo de juegos cortesanos que iluminaron los días de esos “nuevos caballeros” de la élite trastamarista. Las efímeras cimbras de los sellos castellano-leoneses operarán, por tanto, en sentido inverso, como elementos distintivos frente a la heráldica heredada del linaje.

Así, reunido el catálogo heráldico de don Rodrigo Alonso Pimentel, podemos dar fe de la consolidación del emblema cuartelado de fajas y veneras en la generación de los Pimentel que ya desarrollaron la mayor parte de su vida en territorio castellano, pero cuyas raíces eran aún portuguesas y –trayendo una parte del legado sigilográfico del homónimo cuarto Conde– atestiguar el uso de las cimbras en los sellos condales –en su primitiva forma de cabeza coronada, y en la posterior de cabeza tocada de gorro o bonete– entre 1437 y 1488, aunque, con toda seguridad, su emersión se produjo antes, y también el declive en su uso, que comienza a notarse en la década de 1470. Respecto a la adjudicación de uno de los principales códices de la biblioteca condal, el de las *Décadas* de Tito Livio, pensamos que es innegable su procedencia del entorno cultural de la Casa condal benaventana, posiblemente durante los últimos años de vida del conde don Rodrigo o en los primeros del conde don Alonso, pero también que dicho manuscrito no se ejecutó para permanecer en las estanterías de tal biblioteca, de modo que, al contrario de lo que se ha instituido, casi, como tradición, habrá que

aceptar que dicho código no perteneció al Conde de Benavente, aún cuando él fuese su promotor intelectual y su entorno acometiese la ejecución material.

Si en su madre, doña Juana de Meneses, afirmábamos la remota posibilidad de considerar unos usos heráldicos como los contenidos en nuestro manuscrito de referencia del siglo XVIII, lo mismo, aunque por motivo diverso, habrá que decir de su esposa doña Leonor, a quien el pequeño armorial de los Pimentel benaventanos otorga un escudo partido de Enríquez y Mendoza. No se trata aquí de constatar la incorporación de elementos que solo introdujo la tradición posterior, sino de documentar los usos heráldicos de sus coetáneas y familiares, a fin de reprobear ese uso del emblema partido que –al contrario de lo que vimos en algunas damas portuguesas– no era por entonces en Castilla muy popular, para traer ya fueran las armas del consorte, ya las de los progenitores.

Los repertorios heráldicos de las iglesias mudéjares de Villalón de Campos –cuyo desarrollo diacrónico e interpretación hemos acometido en profundidad– nos traen un modo de usar la armería que, de acuerdo con los sellos que se conservan de don Juan de Allariz y de la primera época del conde don Rodrigo, cuarto de la Casa, apunta, entre otras razones, hacia un patronazgo hasta ahora no desvelado, ejecutado en tiempos de don Alonso Pimentel, su antecesor. Al contrario de la efusividad personal que viéramos en la colección de sellos del segundo Conde y la que se detecta, a mediados de la década de 1460, en la del homónimo cuarto, las representaciones que pueden constatarse en Villalón son con carácter general sencillas y de ejecución poco preciosista, y se trata –hay en ello poco espacio para la duda– de las primeras (conservadas) que presentan esmaltes originales, a ambos lados de la raya.

También de Villalón procede el único emblema que podemos atribuir a la intervención de doña María de Quiñones, esposa de don Alonso, y que quedará como el primer escudo acreditable de una consorte condal. De esta corta representación y del estudio más pormenorizado de la heráldica de los Quiñones en sus fortalezas y palacios leoneses (al que sumamos el de otras mujeres de la familia), concluimos la resistencia a representar conjuntamente las armas propias con las del consorte e, incluso, a agregar las recibidas por vía paterna y materna,

como poco hasta mediados de la centuria, caso del que se constituye en buena excepción el partido de los Acuña que campea en el alcázar de Laguna de Negrillos, y que no encontró correlato en los usos de doña María, como pretendiera el código dieciochesco de la Fundación Lázaro Galdiano, en el que la heráldica de la Condesa de Benavente se presenta en un partido de Quiñones y Álvarez de Toledo.

En último término, extraemos dos maneras particulares de proceder que podemos incardinar en prácticas que serán, cada vez, más comunes conforme se vaya alcanzando el límite superior de la centuria. De un lado, doña Juana Pimentel con sus dos modos acreditados de combinar la armería conyugal de los Pimentel y de los Luna, de otro doña Leonor, su sobrina, con su creación de un emblema distintivo de sí misma, que acabará siendo reproducido por muchas de las siguientes generaciones. A partir de los usos heráldicos de doña Juana desechamos las diferentes sugerencias que sobre la adopción por la Casa de Benavente de la bordura componada de Castilla y León se han formulado a través de los siglos –incluida la concesión ducal, que ha llegado hasta nuestros días–, para concluir que esa asunción no fue sino un reflejo más de las modas heráldicas castellano-leonesas que florecieron a finales del siglo XV.

Como conclusión estamos listos para afirmar que si hubiera modo de tejer –sobre una misma línea– todas ideas con las que se ha construido la memoria histórica del linaje desde los siglos finales de la Edad Media, nos hallaríamos con una estirpe portuguesa, de antiguos orígenes galaicos, y de ancestros godos y romanos, cuya fidelidad a la monarquía castellana forzó su exilio en los albores del siglo XV. Poco que ver con esa pequeña nobleza arribista que, con la mácula de una bastardía en mujer casada, comenzaba su peregrinar durante la segunda mitad del siglo XIII y remataba los años finales de la centuria a siguiente, al otro lado de la raya, con una defección fundada en las tensiones existentes entre un sector de la nobleza portuguesa y la nueva dinastía regia de *Avis*.

Del mismo modo, la memoria recreada –con mayor o menor voluntad– había llevado las veneras a los primeros años del cristianismo, como poco a los campos de Clavijo, y cuando menos a la gesta de *Ourique*. Admitidas



generalmente como elemento original de la heráldica del linaje, no quedó, respecto a las fajas, otro remedio que el ensayo de su hallazgo conforme a las modas o las convicciones de cada tiempo: la procedencia goda, el parentesco con los Temes o con los Castro, los matrimonios con la Casa Real aragonesa o los episodios de la reconquista a este o al otro lado de la frontera, todos tan alejados de la intervención liberal en la propia armería, que debió tener tanto que ver en la génesis heráldica del cuartelado de los Pimentel.



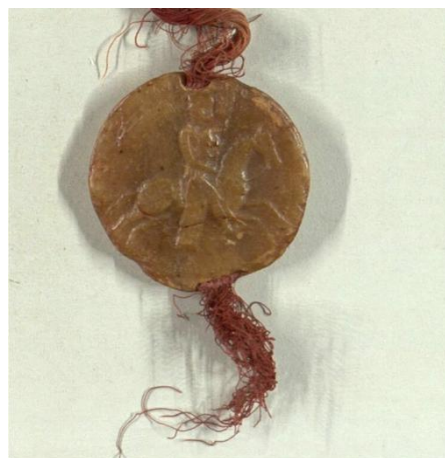
## **2. ANEXOS**



## ANEXO A



Sello de Ladislao Enrique. 1202.



Sello de Ladislao Enrique. 1214.



Sello de Ottakar I. 1216.



Sello de Ladislao Enrique. 1222.



Sello de Ottakar I. 1223.



Sello del príncipe Wenceslao. 1224.





Sello del príncipe Wenceslao. 1229.



Sello de Ottakar II. 1245.



Sello de Ottakar II. 1246.



Sello de Ottakar II. 1252.



Sello de Ottakar II. 1253.



Sello de Ottakar II. 1261.







Sello de Ottakar II. 1268.



Sello de Ottakar II. 1273.



Sello de Ottakar II. 1277.



Sello de Wenceslao II. 1284.



Sello de Wenceslao II. 1299.



Sello de Wenceslao II. 1305.





Sello de Wenceslao III. 1306.



Sello de Juan I. 1318.



Sello de Juan I. 1325.



Sello de Juan I. 1331.



Sello de Juan I. 1337.



Sello de Juan I. 1341.







Sello de Juan I. 1345.



Sello del príncipe Carlos. 1345.



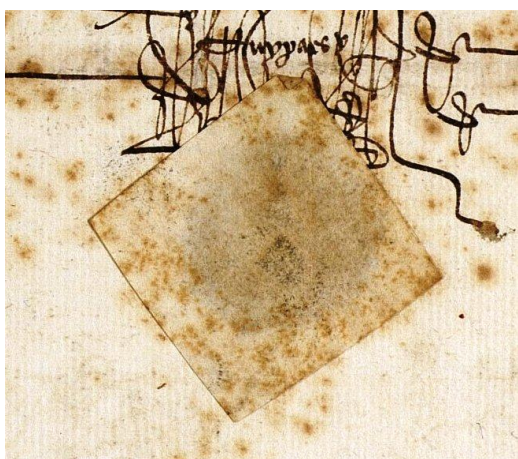
Sello de Juan I. 1346.



Sello de Segismundo, rey de Bohemia entre 1419-20 y 1436-37



## ANEXO B



Sello de 1437. OSUNA, C. 416 D. 10



Sello de 1438. OSUNA, CP. 102 D. 3



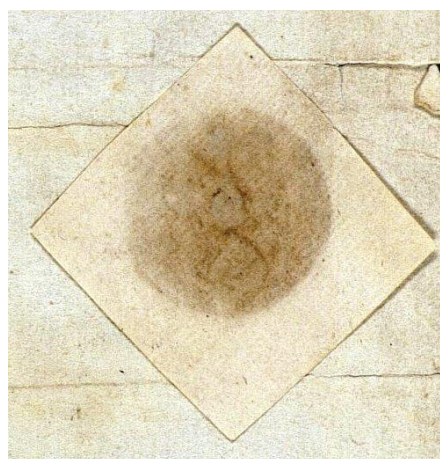
Sello de 1439. FRÍAS, C. 5 D. 4



Sello de 1439. FRÍAS, C. 5 D. 13



Sello de 1439. FRÍAS, C. 5 D. 15



Sello de 1439. FRÍAS, C. 5 D. 18







Copia a tinta de Salazar del sello de 1439.  
R.A.H., K-36 fol. 80r.



Copia a tinta de Salazar del sello de 1439.  
R.A.H., K-36 fol. 100r.



Copia a tinta de Salazar del sello de 1439.  
R.A.H., K-36 fol. 108v.



Copia a tinta de Salazar de otro sello de 1439.  
R.A.H., K-36 fol. 112r.



Copia a tinta de Salazar del sello de 1440  
R.A.H., M-10 fol. 205r.



El sello de 1440 en la versión impresa de  
la Casa de Lara. 1696.

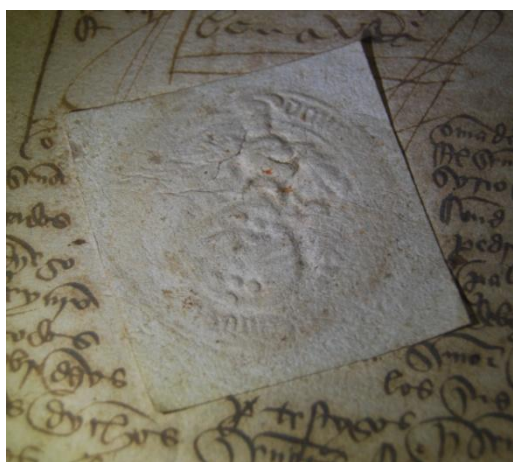




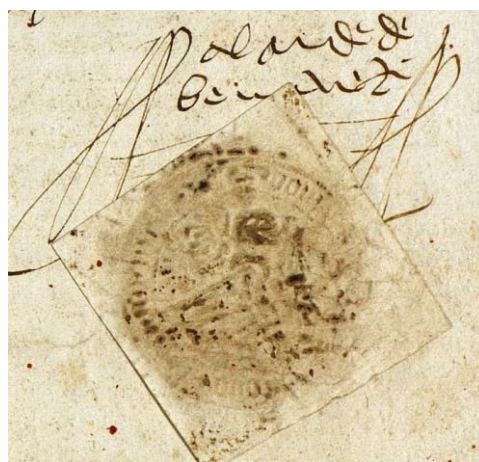
Sello de 1466. FRÍAS, C. 1421 D. 5



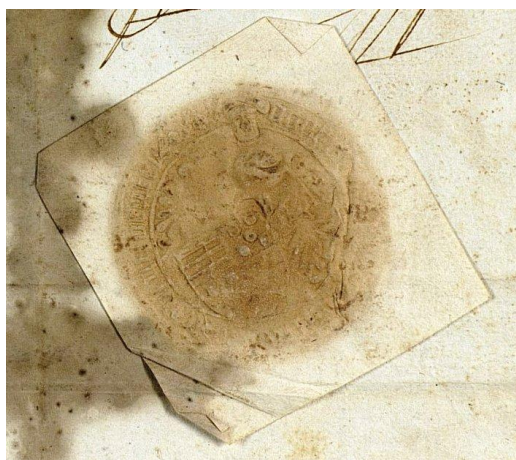
Sello de 1471. FRÍAS, C. 94 D. 25



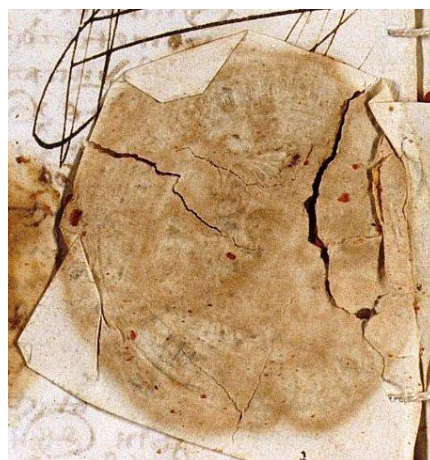
Sello de 1472. A.D.A., Vit. 27 nº 4



Sello de 1472. OSUNA, C. 417 D. 34



Sello de 1476. OSUNA, C. 417 D. 43

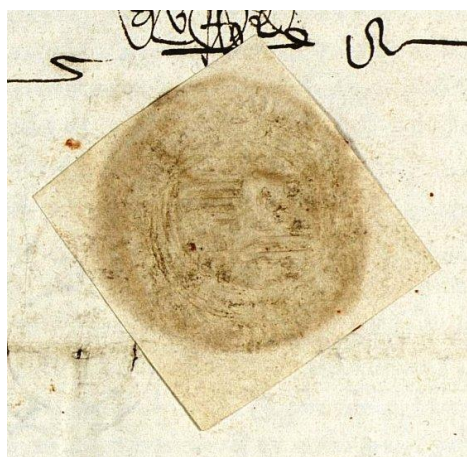


Sello de 1488. OSUNA, C. 417 D. 60

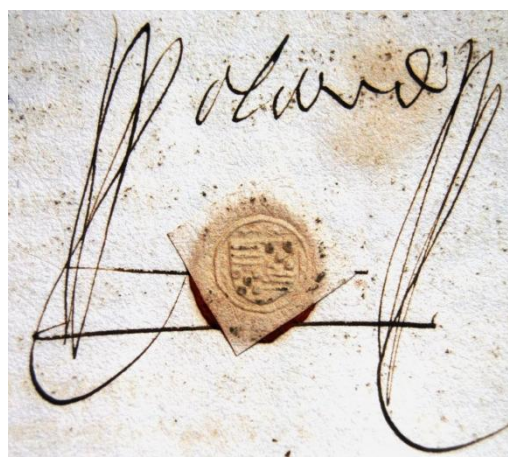




## ANEXO C



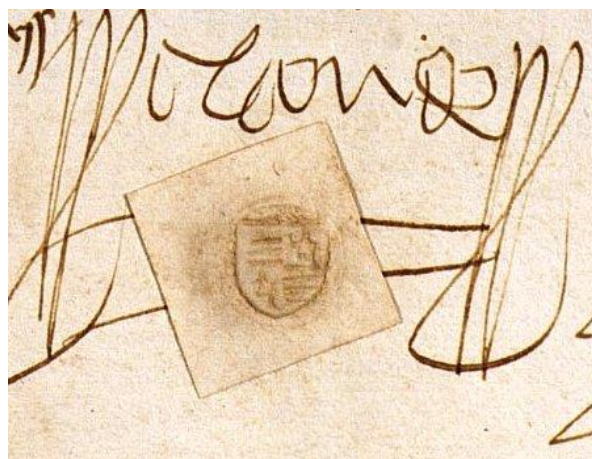
Sello de don Juan de Allariz. 1461.  
OSUNA, C. 417 D. 142.



Sello y autógrafo de don Rodrigo. 1462.  
A.D.A., C. 85 nº 22.



Sello y autógrafo de don Rodrigo. 1462.  
A.D.A., C. 85 nº 23.



Sello y autógrafo de don Rodrigo. 1463.  
OSUNA, C. 290 D. 8.



Sello y autógrafo de don Rodrigo. 1466.  
FRÍAS, C. 94 D. 24.



Sello y autógrafo de doña Leonor Pimentel. 1476.  
OSUNA, CP. 102 D. 21.

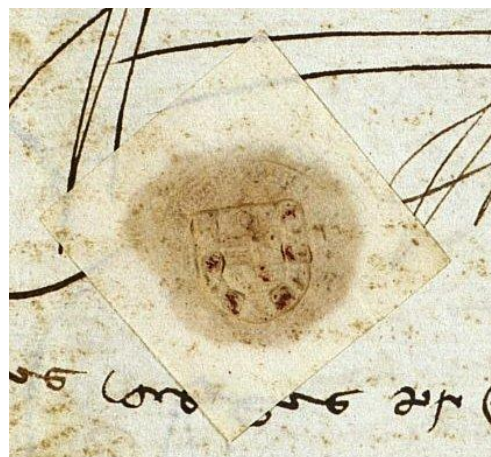




## ANEXO D



Sello de 1472. FRÍAS, C. 12 D. 21



Sello de 1479. OSUNA, C. 417 D. 27



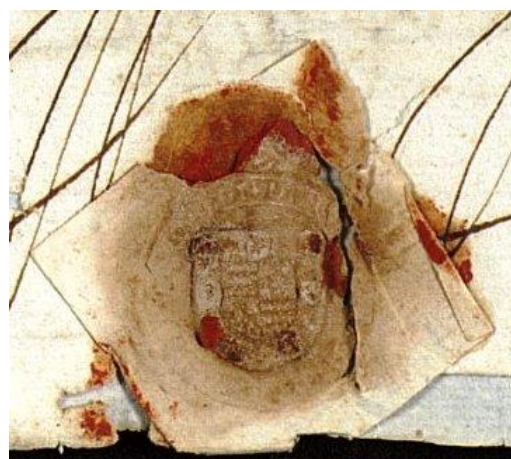
Sello de 1480. FRÍAS, C. 127 D. 49



Sello de 1480. FRÍAS, C. 679 D. 4



Sello de 1481. OSUNA, C. 417 D. 158



Sello de 1482. OSUNA, C. 417 D. 92

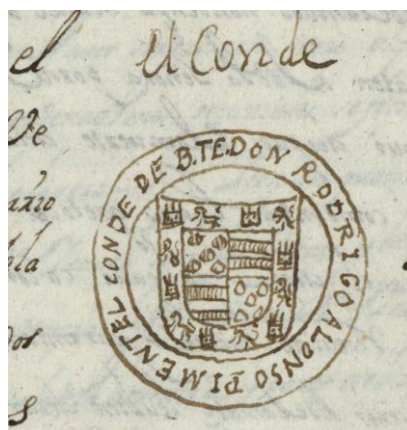




Sello de 1482. A.D.A.,  
C.246 nº 34



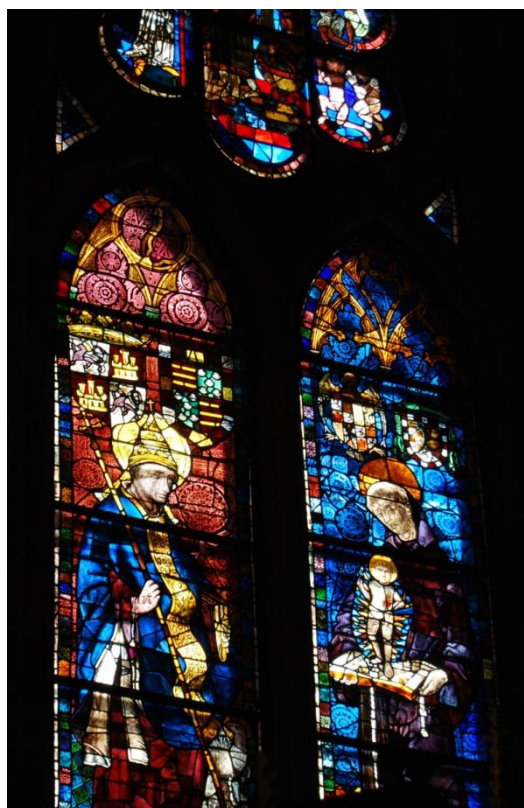
Copia a tinta de Salazar del sello de 1488.  
R.A.H., M-21 fol. 267v.



Copia a tinta de Salazar del sello de 1489.  
R.A.H., M-10 fol. 246r.



Cuartelado de Castilla y León y armas del cuarto  
Conde de Benavente en la jamba de la portada la  
Virgen del Dado. Catedral de León. Mediados de  
la década de 1470.



Cuartelado de Castilla y León y armas del  
Cuarto conde de Benavente en una de las  
vidrieras de la capilla de la Consolación.  
Catedral de León, c. 1476.





## ANEXO E



Sello de placa del sexto Conde en el que se aprecia la silueta de un buitre por timbre.  
Real Academia de la Historia. 1557



Sello de placa del octavo Conde, en el que el buitre toma volumen. Real Academia de la Historia. 1605.



Fachada del Palacio Real de Nápoles. El escudo del Conde de Benavente flanqueado por el de Felipe III y el del Conde de Lemos. Primera década del siglo XVII.



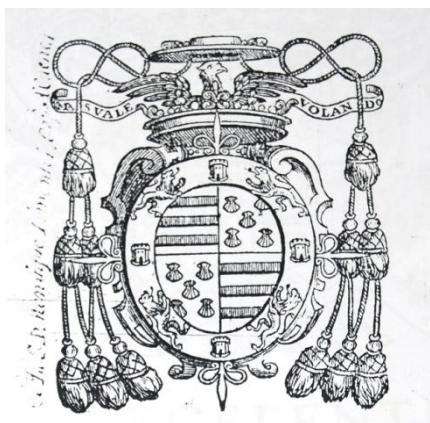
Catedral de *Sant' Andrea* de Amalfi, escudos del Conde de Benavente y de Felipe III rematando una lápida conmemorativa. 1616.



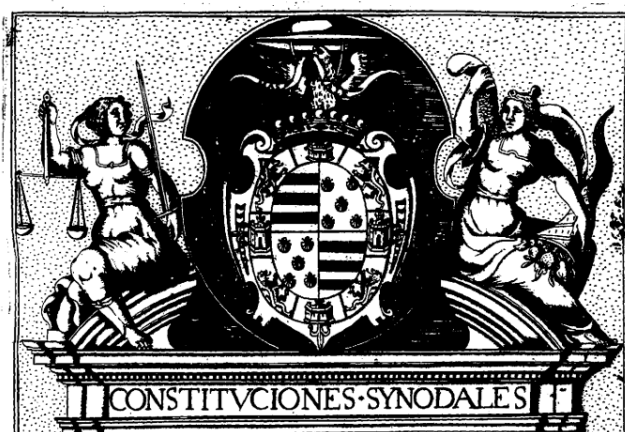




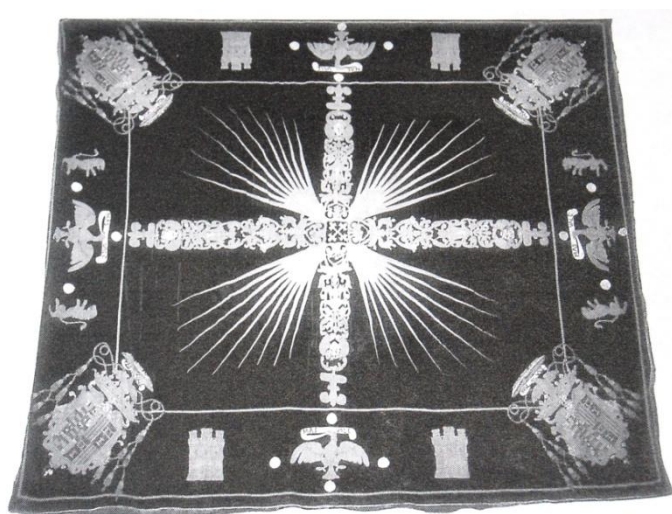
Una de las dos láminas supervivientes de la obra de Miguel Díez de Aux. c. 1608.



Grabado con las armas de don Enrique Pimentel. Biblioteca Nacional de España.



Otro modelo de las armas de don Enrique, con el que se abre la edición de las *Constituciones Synodales* del obispado de Cuenca de 1626.



Reposterero conocido por el apelativo de “*más vale*” con repetición de armas y divisas de fray Domingo Pimentel. Catedral de Burgo de Osma, c. 1630.



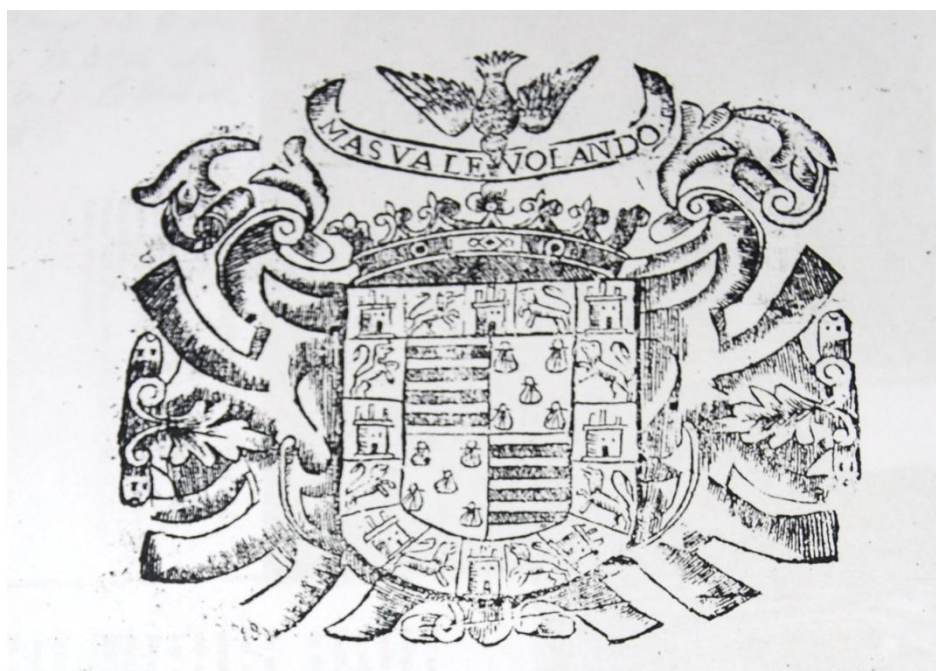
Retrato y armas de fray Domingo Pimentel. Palacio Arzobispal de Sevilla.







Casulla del pontifical de fray Domingo Pimentel, toda ornada de buitres y veneras.  
Museo de la Catedral de Burgo de Osma, c. 1630.



Armas de doña Catalina Pimentel, viuda del sexto Duque de Alba.  
Biblioteca Nacional de España. Posterior a 1667.







Grabado de Ignacio de Cárdenas que se encuentra, también, en uno de los manuscritos del *Origen de los Condes-Duques de Benavente* de Ascargorta. Biblioteca Nacional de España. Segunda mitad del siglo XVII.



Hastial norte del crucero de Santa María del Azogue de Benavente. Remate original del retablo mayor de la iglesia con las armas condales, obra contemporánea del undécimo titular, c. 1668.





Encuadernación heráldica del manuscrito de Domingo de Ascargorta. Archivo Histórico Nacional. 1656.



Fachada de la Iglesia de la Asunción de Tábara (Zamora), emblema que juzgamos de la segunda mitad del siglo XVII.

Palacio condal en Arroyo de la Luz (Cáceres). Piedra armera de la primera mitad del siglo XVIII.



Gallardetes del retablo de San Miguel de Moreruela de Tábara (Zamora), también obra del siglo XVIII.







Emblema de don Francisco Casimiro, duodécimo Conde de Benavente, en el documento que acredita su ingreso en la Orden del Espíritu Santo. Fundación Lázaro Galdiano. 1703.



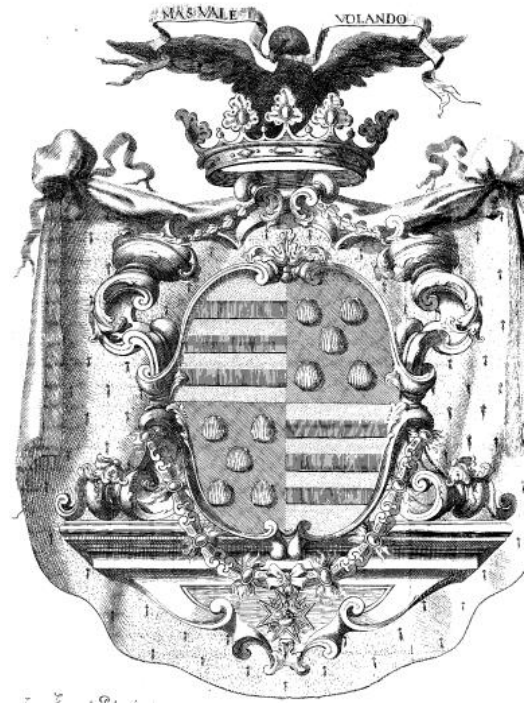
Remate de un retablo procedente de Castomochó. San Bernardino de Siena de Cuenca de Campos (Valladolid). Siglo XVIII







Ático de un retablo procedente de la iglesia de San Nicolás de Benavente con las armas del decimotercer titular, don Francisco Antonio, desposado, en segundas nupcias, con María Felipa de *Hornes*. Colección particular. Primera mitad del siglo XVIII.



Grabado de Juan Fernando Palomino que abre los *Derechos* de Berdum de Espinosa de los Monteros, publicados en 1753.



Documento relativo a la administración de Cigales. Archivo Histórico Nacional. 1780.



La insignia de los guardas de Jabalquinto aún conservaba las fajas, las veneras y la divisa en el tránsito al siglo XIX.





### **3. ARCHIVOS**



- **Archivo Histórico Nacional (Madrid y Toledo)**
  - Clero
  - Nobleza
    - Osuna
    - Frías
    - Fernán Núñez
    - Priego
- **Archivo General de Simancas**
  - Patronato Real
  - Registro General del Sello de Corte
- **Archivo de los Condes de Luna (León)**
- **Archivo de la Casa de Alba (Madrid)**
- **Archivo de la Casa de Medina Sidonia (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)**
- **Archivo de la Casa de Medinaceli (Sevilla)**
- **Archivo de la Catedralicio de León**
- **Archivo de la Catedral de Toledo**
- **Archivo de la Mezquita-Catedral de Córdoba**
- **Archivo de la Real Chancillería de Valladolid**
- **Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona**
- **Archivo Histórico Provincia de Zamora**
- **Archivo del Monasterio Cisterciense del Salvador (Benavente, Zamora)**
- **Archivo del Monasterio de Santa Clara (Benavente, Zamora)**
- **Archivo Particular de la Familia Martínez-Cubells/Iraola (Benavente, Zamora)**
- ***Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa, Portugal)***
  - *Chancelaria Régia*
  - *Ordem de Avis e Convento de São Bento de Avis*
  - *Feitos da Coroa*
  - *Registro Geral de Mercês*

- *Livros de Linhagens*
- *Collecção Especial*
- *Mosteiro de Santos-o-Novo*
  
- ***Arquivo Episcopal (Oporto, Portugal)***
  
- ***Archives Nationales de France (Paris, Francia)***
  - *Sceaux de la collection Bourgogne*
  
- ***Archives Departementales Haute-Marne (Chamarandes-Choignes, Francia)***
  - *Sceaux de Champagne*
  
- ***Archives Departementales de Lot et Garrone (Agen, Francia)***
  
- ***National Archives (Londres, Reino Unido)***
  - *Records of the Duchy of Lancaster*
  
- ***Stadtarchiv Straubing/ Archivo Municipal de Straubing (Alemania)***
  
- ***Bayerisches Hauptstaatsarchiv/ Archivos del Estado de Baviera ( Múnich, Alemania)***
  
- ***Wiener Stadt und Landesarchiv/ Archivo Municipal y Provincial de Viena (Austria)***
  
- ***Haus-, Hof- und Staatsarchiv / Archivo de la Casa, Corte y Estado (Viena, Austria)***
  
- ***Lambach Stiftsarchiv/ Archivo de la Abadía Benedictina de Lambach (Austria)***
  
- ***Rein Stiftsarchiv / Archivo del Monasterio Cisterciense de Rein (Austria)***
  
- ***Melk Stiftsarchiv/ Archivo de la Abadía de Melk (Austria)***
  
- ***Herzogenburg Stiftsarchiv / Archivo de Herzogenburg (Austria)***
  
- ***Deutschordenszentralarchiv/ Archivo central de órdenes militares germanas (Viena, Austria)***
  
- ***St. Gallen Stadtarchiv/ Archivo de la ciudad de San Galo (Suiza)***
  
- ***Národní Archiv/ Archivo Nacional de la República Checa (Praga)***
  - *Maltézští rytíři - české velkopřevorství/ Caballeros de Malta.*

- *Archivy českých klášterů zrušených za Josefa II/ Archivos monacales checos bajo José II*
  - *Benediktini-klášter Břevnov, Praha Benediktinské arcidiocesi sv. Vojtěcha a sv. Markéty v Břevnově/ Monasterio benedictino de Břevnov, Archidiecése benedictina de San Adalberto de Praga*
  - *Křižovníci s červenou hvězdou - generalát a konvent, Praha/ Orden de la Cruz Roja-General y convento (Praga)*
  - *Archiv kolegiální kapituly vyšehradské/ Capítulo colegial de Vyšehrad*
  - *Česká finanční prokuratura Praha - listiny / Fiscalía financiera de Praga.*
  - *Premonstráti Louka/ Premonstratenses*
- ***Cisterciácký klášter Vyšší Brod Archiv/ Archivo del monasterio cisterciense de Vyšší Brod (República Checa)***
  - ***Zemský archiv v Opavě/ Archivo Provincial de Opavě (República Checa)***
  - ***Moravský zemský archiv v Brně / Archivo Provincial de Moravia (Brno, República Checa)***
  - ***Státním okresním archiv v Jihlavě/ Archivos de Estado del Distrito de Jihlava (República Checa)***
  - ***Státní oblastní archiv v Třeboni/ Archivo regional del Estado de Třeboni (República Checa)***



#### **4. BIBLIOTECAS**





- **Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid)**
- **Biblioteca Nacional de España (Madrid)**
- **Real Biblioteca (Madrid)**
- **Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial**
- **Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid)**
- **Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca**
- **Biblioteca Universitaria de Oviedo**
- **Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander)**
- **Biblioteca de Cataluña (Barcelona)**
- **Biblioteca Colombina (Sevilla)**
- ***Národní knihovna České republiky* / Biblioteca Nacional de la República Checa (Praga)**
- ***Landesbibliothek Technische Universität* / Biblioteca de la Universidad Técnica (Darmstadt, Alemania)**
- ***British Library* / Biblioteca Británica (Londres, Reino Unido)**
- ***University of Harvard Library* / Biblioteca de la Universidad de Harvard (Cambridge, EE.UU.)**
- ***John Rylands University Library* / Biblioteca de la Universidad John Rylands (Manchester, Reino Unido)**
- ***Universitätsbibliothek Heidelberg* / Biblioteca de la Universidad de Heidelberg (Alemania)**
- ***Bibliothèque Royale de Belgique* (Bruselas, Bélgica)**
- ***Biblioteca Nacional de Portugal* (Lisboa, Portugal)**
- ***Biblioteca Real de Ajuda* (Lisboa, Portugal)**



## **5. MUSEOS**



- **Museo de los Caminos (Astorga, León)**
- **Museo de Guadalajara**
- **Museo Diocesano de Valladolid**
- **Museo del Monasterio de Caleruega (Burgos)**
- **Museo de la Fundación Lázaro Galdiano (Madrid)**
- **Museo de Ferias (Medina del Campo, Valladolid)**
- **Museo Nacional de Escultura (Valladolid)**
- **Museo Nacional de Artes Decorativas (Madrid)**
- **Museo Nacional de Arte de Cataluña (Barcelona)**
- **Instituto Valencia de don Juan (Madrid)**
- *Museu de Évora (Évora, Portugal)*
- *Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa, Portugal)*
- *Museu Distrital (Santarém, Portugal)*
- *Museu da Sé (Porto, Portugal)*
- *Museu Arqueológico (Elvás, Portugal)*
- *Museo Chiaramonti (Ciudad del Vaticano)*
- *Museo Diocesano di Camerino (Camerino, Italia)*
- *Lybian National Museum (Trípoli, Libia)*
- *Wiener Kunsthistorischen Museum (Viena, Austria)*
- *Kunsthistorischen Institut in Florenz (Florencia, Italia)*
- *British Museum (Londres, Reino Unido)*
- *Metropolitan Museum of Art (Nueva York, EE.UU.)*
- *Getty Museum (Los Ángeles, EE.UU.)*
- *Vizcaya Museum (Miami, EE.UU.)*
- *Bayerisches NationalMuseum (Munich, Alemania)*



## **6. BIBLIOGRAFÍA**





A GOES, D., *Opvscula qvae in Hispania Illvstrata continetvr*. Conimbricae: ex Typographia Academico-Regia, 1791.

A GOES, D., *Chronica do serenissimo Principe D. Joao*. Coimbra: Real Officina da Universidade, 1790.

A GOES, D., *Hispania*. Lovanii: Rutgerus Rescius, 1542.

A GOES, D., *Hispania*. Lovanii: Rutgerus Rescius, 1542.

A GOIS, D., *Vrbis Lovaniensis Obsidio*. Olisipone: Apud Lodovicum Rhotorigium, 1546.

AB INCARNATIONE, TH., *Historia Ecclesiae Lusitanae per singula saecula ab Evangelio*, III. Colimbrae: Ex Praelo Academiae Pontificiae, 1762. Pág. 254.

ABARCA, P., *Anales históricos de los Reyes de Aragón*, II. Salamanca: Lucas Pérez, 1684.

ACIMOVIC, A., *Scipio Africanus*. Lincoln: iUniverse, 2007.

ACÍN FANLO, J.L. (Coord), *Armorial de Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1997.

ACUÑA RUBIO, C., “Genealogía de la casa de Castro”. *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria de Galicia*, V. Pontevedra: Asociación de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia, 2006.

ADAM-EVEN, P., “Traité du blason et armorial catalán de Steve Tamburini”. *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXIX. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1961-62.

AGAPITO Y REVILLA, J., *La Iglesia del Convento de San Pablo y el Colegio de San .Gregorio*. Valladolid: Imprenta del Colegio Santiago, 1911.

AGRAIT, N., “The experience of war in Fourteenth-Century Spain: Alfonso XI and the Capture of Algeciras (1342-1344). *Crusaders, condottieri and cannon: medieval warfare in societies around the Mediterranean*. Leiden: Koninklijke Brill, 2003.

AGRAIT, N., “The Reconquest during the Reign of Alfonso XI (1312-1350). *On the Social Origins of Medieval Institutions: Essays in Honor of Joseph F. O’ Callaghan*. Leiden: Koninklijke Brill, 1998.

AGUILAR PIÑAL, F., *Historia Literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta, 1996.

AGUIRRE GANDARIAS, S., *Lope García de Salazar: el primer historiador de Bizkaia (1399-1476)*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia-Departamento de Cultura, 1994.

AGUSTÍN, A., *Diálogos de la Nobleza de España*. Madrid: Juan de Zúñiga, 1734.

AINSWORTH, M.W., *Gerard David: Purity of Vision in an Age of Transition*. New York: Metropolitan Museum of Art, 1998.

ALÃO DE MORAES, C., *Pedatura Lusitana*, IV. Porto: Livraria Fernando Machado, 1946.

ALBRECHT, J., *Die Hohenlohischen siegel des Mittelalters*. Öhringen, 1857.

ALBUQUERQUE FURTADO-MARQUÊS, M.Z., *O Mosteiro de Alcobaça e a dinastia Afonsina. A tragedia de Pedro e Inês*. Alcobaça: Tipografia Alcobacense, 1996.

CORTEZ PINTO, A., *Diónisos, poeta e rey*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa-Secretaria de Estado do Ensino Superior, 1982.

ALDEA VAQUERO, Q., *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, II. CSIC, 1986.

ALEMÁN, M., *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Imprenta de la Calle de la Encomienda, 1723.

ALLEN, F. D., *Remnants of Early Latin*. Bristol: Evolution Publishing, 1971.

ALONSO RODRÍGUEZ, B., *Juan Alfonso de Benavente, canonista salmantino del siglo XV*. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

ALONSO RUIZ, B., *El arte de la Cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Vota*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, 1991.

ALONSO-GETINO, L.G., “Dominicos españoles confesores de reyes”. *Ciencia Tomista*, 14. Salamanca, 1916.

ALVAR EZQUERRA, A., (Coord.). *Diccionario de Historia de España*. Madrid: Istmo, 2003.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., “Los infantes de Aragón”. *Historia de España en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, 2008.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., *El condado de Luna en la Baja Edad Media*. León: Colegio Universitario Institución “Fray Bernardino de Sahagún”, 1982.

ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, R., “Crónica de la excursión a Cabezón, Palazuelos y Aguilarejo”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I. Valladolid: Establecimiento Tipográfico del Colegio Santiago para Huérfanos del Arma de Artillería, 1903-1904.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Enrique, infante de Aragón, maestre de Santiago”. *Medievalismo*, XII. Madrid: Sociedad española de estudios medievales, 2002.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “María, infanta de Aragón y reina de Castilla”. *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor José Marques*, IV. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2006.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., “Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo Alfonso Pimentel”. *Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, III. Porto: Civilização, 2003.

ÁLVAREZ VILLAR J. *La Casa de las Conchas de Salamanca*. Salamanca: Caja Duero, 2002.

ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos de Madrid*, III. Madrid: Oficina de D. Benito Cano, 1790.

ÁLVAREZ Y BAENA, J.A., *Hijos Ilustres de Madrid*, II. Madrid: Benito Cano, 1790.

ALVES, M.F., *Memorias Archeologico-Historicas do Districto de Bragança*, VI. Bragança: Câmara Municipal de Bragança-Instituto Português de Museus-Museu do Abade de Baçal, 2000.

AMARAL, L.C. (Ed.), *Livro das Campainhas. Códice da segunda metade do século XIV, Mosteiro de São Salvador de Grijó*. Vila Nova de Gaia: Câmara Municipal de Vila Nova de Gaia-Gabinete de História e Arqueologia de Vila Nova de Gaia, 1986.

ANDÚJAR ORTEGA, L., *Belmonte, cuna de Fray Luis de León: su colegiata*. Cuenca: L. Andújar, 1995.

ANIZ IRIARTE, C. Y CALLEJO DE PAZ, R., *Real monasterio de San Pedro mártir de Mayorga*. Valladolid: San Esteban, 1994.

ANTELO IGLESIAS, A., “Las bibliotecas en el otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Hª Medieval, IV. Madrid: UNED, 1991.

ANTÓN CASASECA, F., *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, II. Inédito.

ANTÓN CASASECA, F., *Monasterios medievales de la provincia de Valladolid*: Valladolid: Librería Santarem, 1942.

ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Vetus*, II. Matriti: Apud viduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae, 1788.

ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova*, I. Matriti: Apud Joachinum de Ibarra Typographum Regium, 1753.

ANTONIO, N., *Censura de Historias Fabulosas*. Valencia: Antonio Bordazar de Artazu, 1742. SUÁREZ, P., *Historia de el Obispado de Guadix y Baza*. Madrid: Antonio Román, 1696.

ARA GIL., C.J., *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1977.

ARCO Y GARAY, R., *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid: CSIC-“Instituto Jerónimo Zurita”, 1954.

ARIAS DE COSSÍO, A., A.M., *El Arte del Renacimiento Español*. Madrid: Encuentro, 2009.

ARISTÓFANES, *Las Ranas. Los Caballeros. Los Arcanienses*. Madrid: Edaf, 2007.

ARMENGOL Y DE PEREYRA, A., *Heráldica*. Madrid: Labor, 1947.

ARNOLD, B., *Princes and Territories in Medieval Germany*. Cambridge: Press Syndicate of the University of Cambridge, 1991.

ARRANZ ARRANZ, J., *La catedral de Burgo de Osma*: Burgo de Osma: Ilmo. Cabildo de la S.I. Catedral, 1995.

ARRANZ GUZMÁN, A., “El episcopado y la guerra contra el infiel en las Cortes de la Castilla Trastámara”. *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, 2006.

ARTIGAS FERRANDO, M., y SÁNCHEZ REYES, E., *Catálogos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, I. Santander: Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos y Sociedad Menéndez Pelayo, 1957.

ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “La construcción de lo real. Genealogía, Casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”. *Familia, Parentesco y Linaje*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1997.

AZCÁRATE RISTORI, J.M., “El maestro Sebastián de Toledo y el doncel de Sigüenza”. *Wad al-Hayara*, I. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara-Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1974.

AZCÁRATE Y RISTORI, J.M., “Castillos toledanos del siglo XV”. *Boletín de la sociedad española de excursiones*, LII-IV. Madrid: Sociedad Española de Excursiones, 1948.

BACHER, E., BUCHINGER, G., OBERHAIDACHER-HERZIG, E., y WOLF, C., *Die mittelalterlichen glasmalereien in Salburg, Tirol und Vorarlberg*. Wien: Böhlau Verlag Ges., 2007.

BAETJER, K., BAUMAN, G.C., *et alii.*, *The Jack and Belle Linsky Collection in the Metropolitan Museum of Art*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 1984.

BAKER, G., (Trad.) *Livy*, VI-VII. London: A.J. Valpy, 1834.

BAQUERO MORENO, H., *A batalha de Alfarrobeira: antecedentes e significado histórico*, I. Coimbra: Biblioteca Geral da Universidade, 1979.

BARANDA, N., “Mujer, escritura y fama: la *Hespaña libertada* (1618) de Doña Bernarda Ferreira de Lacerda” en *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, nº 0. Madrid, 2003.

BARÃO DE SÃO ROQUE, “Subsidios para a heraldica portuguesa”. *Comunicaciones al XV congreso internacional de las Ciencias genealógica y heráldica*, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983.

BARATA, P.J.S., *Catálogo da coleção de Códices. Cod. 851-1500*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 2001.

BARBERO RICHART, M., *Iconografía animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

BARBOSA MACHADO, D., *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica e Cronologica*, II. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues, 1747.

BARBOSA MACHADO, D., *Bibliotheca Lusitana Histórica, Crítica e Cronologica*, III. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues, 1752.

BARRAL RIVADULLA, D., y CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Comportamiento y vida cotidiana de la nobleza bajomedieval gallega”. *Semata: ciencias sociais e humanidades*, 14. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2002.

BARREIRO, G., *Sermon [...] por la declaración que [...] Urbano VIII hizo, conservando al Apostol Santiago Zebedeo, en el único, y singular Patronato de las Españas [...]*. Toledo: Iuan Ruiz de Pereda, 1630.

BARROCA, M.J., “Cenas de Passamento e de Lamentação na escultura funerária medieval portuguesa (séc. XIII a XV). *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie II, XIV. Porto: Universidade de Porto, 1997.

BARROCA, M.J., “O túmulo de D. Nuno Martins de Chacim, no Mosteiro de Castro Avelãs”. *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie II, XIII. Porto: Universidade de Porto, 1996.

BARROCA, M.J., “Torres, casas-torres ou casas-fortes: a concepção do espaço de habitação da pequena e média nobreza na Baixa Idade Média (séc. XII-XV). *Revista de História das Idéias*, XIX. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1998.

BARROCA, M.J., *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422). Corpus epigráfico medieval português*, II-II. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian- Fundação para a Ciência e a Tecnologia, 2000.

BARROCA, M.J., *Necrópolis e sepulturas medievais de Entre-Douro-e-Minho (sec. V a XV)*. Porto, 1987.

BATISTA GONZÁLEZ, J., *España estratégica: Guerra y Diplomacia en la Historia de España*. Madrid: Sílex, 2007.

SEGURA GONZÁLEZ, W., “El desarrollo de la Batalla del Salado”. *Al Qantir*, IX. Tarifa: Proyecto Tarifa, 2010.

BATLLE, C., “Las bibliotecas de los ciudadanos de Barcelona en el siglo XV”. *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime. Colloque de la Casa de Velasquez*. París: ADPF, 1981.

BECEIRO PITA, I. “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval”. *Relaciones de poder, de producción y parentesco*. Madrid: CSIC, 1990.

BECEIRO PITA, I., “La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época”. *Estudios en*

*memoria del profesor D. Salvador de Moxó*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1982.

BECEIRO PITA, I., “La biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época”. *En la España medieval*, II. *Estudios en memoria de Salvador de Moxó*, nº 2. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, 1982.

BECEIRO PITA, I., “La fortaleza de Benavente en el siglo XV”. *Brigecio*, VII. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1997.

BECEIRO PITA, I., “Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente entre 1434 y 1530”. *Hispania*, CLIV. Madrid: CSIC, 1983.

BECEIRO PITA, I., *El Condado de Benavente en el siglo XV*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998.

BECEIRO PITA, I., y FRANCO SILVA, A., “Cultura nobiliar y biblioteca”. *Historia, instituciones documentos*, XII. Sevilla: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, 1985.

BECEIRO PITA, P., *La rebelión irmandiña*. Toledo: Akal editor, 1977.

BEER, R., *Handschriftensätze Spaniens*. Viena, 1894.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Origen y desenvolvimiento del “stemma liliatum” en las provincias dominicanas de España e Hispanoamérica”. *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 25. Roma: Istituto Storico Domenicano di Sabina, 1965.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “La Embajada de Castilla en el Concilio de Basilea”. *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I. Salamanca: OPE, 1972.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., “Noticias y Documentos para la biografía del cardenal Juan de Torquemada”. *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I. Salamanca: OPE, 1972.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, I. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1984.

BELTRÁN PEPIO, V., “Tipología y génesis de los cancioneros. El Cancionero de Juan del Encina y los cancioneros de autor”. *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.

BENITO RUANO, E., “La incursión murciana del infante D. Enrique de Aragón (1444-1445)”. *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I. Murcia: Sucesores de Nogués, 1987.

BENITO RUANO, E., *Los infantes de Aragón*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2002.

BERCO, C., “Juana Pimentel, the Mendoza Family and the Crown”. *Power and Gender in Renaissance Spain (1450-1650) Eight women for the Mendoza Family*. Chicago: University of Illinois Press, 2004.

BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, I. *Derechos de los Condes de Benavente a la Grandeza de Primera Clase*. Madrid: Lorenzo Francisco Mojados, 1753.

BERMEJO DÍEZ, J., *La Catedral de Cuenca*. Cuenca: Caja de Ahorros Provincial, 1977.

BERNABEL, R., *Chiese di Roma*. Roma: Electa, 2007.

BERNÍS MADRAZO, C., *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, II. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

BERRY, W., *Genealogia Antiqua, Mythological and Classical Tables*. London: Baldwin, Cradock & Joy, 1816.

BIRCH, W. de G., *Catalogue of Seals in the department of manuscripts in the British Museum*, III. London: British Museum, 1894.

BIRCH, W. DE G., *Seals*. London: Methuen, 1907.

BIRD, H.W. (Trad.), *Eutropius: Breviarium*. Liverpool: Liverpool University Press, 1993.

BISHOP, M.C, y COULSON, J.C., *Roman military equipment: from the Punic Wars to the fall of Rome*. Oxford: Oxbow Books, 2006.

BLASCO MARTÍNEZ, R. M., “Los códices del siglo XV de la Biblioteca Menéndez Pelayo”. *El libro antiguo español*, II. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca-Biblioteca Nacional de España y Sociedad Española de Historia del Libro, 1992.

BLÁZQUEZ, J.M., *Nuevos Estudios sobre la romanización*. Madrid: Istmo, 1989.



BLOMEFIELD, F., *An Essay towards a topographical History of the County of Norfolk*, II. London: William Miller, 1805.

BOBES, J.M., *Aventuras de libros de caballerías: de Tirant lo Blanch y Amadís a don Quijote*. Madrid: Akal, 2007.

BOFARULL Y MASCARÓ, P., *Los condes de Barcelona*, II. Barcelona: Imprenta de J. Oliveres y Monmary, 1836.

BOGACIOVAS M.M.A., “A família Rocha Pimentel”. *Edição Comemorativa do Cinquentenário do Instituto Genealógico Brasileiro*. Sao Paulo: INESP, 1991.

BOLLANDUS, J., y HENSCHENIUS G., *Acta Sanctorum*, VI. Parisiis et Romae: Apud Victorem Palmé, 1866.

BORRÁS GUALÍS, G., LAVADO PARADINAS, P., LÓPEZ GUZMÁN, R., MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.P., MORALES MARTÍNEZ, A., y PÉREZ HIGUERA M.T., *El arte mudéjar: la estética islámica en el arte cristiano*. Madrid: Electa, 2000.

BOUTELL, C., *The handbook to English Heraldry*. London: Reeves & Turner, 1914.

BRAAMCAMP FREIRE, A., *Armaria Portuguesa*. Lisboa, 1908.

BRAAMCAMP FREIRE, A., *Brasões da Sala de Sintra*, I. Coimbra: Impresa da Universidade, 1921.

BRAAMCAMP FREIRE, A., y DE AZEVEDO, P.A., *Livro dos Bens de D. João de Portel*. Lisboa: Archivo Histórico Portuguez, 1906-1910.

BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, III. Lisboa: Mosteiro de S. Bernardo-Pedro Craesberck, 1632.

BRANDÃO, A., *Monarchia Lusitana*, V. Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1650.

BRESSANVM, I., *Valerivs Maximvs in disticha redactvs*. Brixiae: Apud Heredes dam. Tvrlini, 1574.

BRIQUET, C. M., *Les filigranes: dictionnaire historique des marques du papier*, I. Hildesheim: Olms, 1984.

BRIQUET, C.M., *Papiers et filigranes des archives de Gênes 1154-1700*. Genève: Impr. De l’Institut Royal de Journes Momets, 1888.

BRONW, D., *Palmerston and the Politics of Foreign Policy (1846-1855)*. Manchester: Manchester University Press, 2002.

BUENO SÁNCHEZ, G., “El código Oviedo del Libro de los doce sabios: noticia de un ‘nuevo’ manuscrito”. *El basilisco*, XIV. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1993.

BURÓN CASTRO, T., *Colección documental del monasterio de Gradefes*, I. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”-Caja España-Archivo Histórico Diocesano, 1998.

BURÓN CASTRO, T., *Colección documental del monasterio de Gradefes*, II. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”-Caja España-Archivo Histórico Diocesano, 2000.

CACCIOLI, D.A., *The Villanovan, Etruscan and Hellenistic Collection in the Detroit Institute of Arts*. Leiden: Brill, 2009.

CADIÑANOS BARDECI, I., *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Madrid: Artegraf, 1987.

CAJAL., M., *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar ¿Dónde acaba España?* Madrid: Siglo XXI de España, 2003.

CALDERÓN DE LA BARCA, P., *A secreto agravio, secreta venganza*. Barcelona: Linkgua ediciones, 2008.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., “La donación de Arjona a Fadrique de Aragón: nuevas perspectivas”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: Publicaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de Andalucía y Obra Social y Cultural de Cajasur, 1994.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., “La liberación alternativa: Reflexiones en torno a las fugas de cautivos y prisioneros durante la Edad Media Hispánica”. *Medievalismo*, XVIII. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2008.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., “Los riesgos de la política en el siglo XV: la prisión del conde de Alba (1448-1454)”. *Historia, Instituciones, Documentos*, XXI. Sevilla: Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, 1994.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., *Álvaro de Luna (1419-1453) colección diplomática*. Madrid: Dyckinson, 1999.

CALDERÓN ORTEGA, J.M., *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*. Madrid: Dyckinson, 1998.

CALDERÓN, A., y PARDO, G., *Excellencias y Primacias del Apostol Santiago*, II. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1657.

CALLEJA PUERTA, M., “El factor genealógico: posibilidades y límites de la documentación de archivo para la elaboración de historias familiares”. *Emblemata*, XVI. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2010.

CALVO, A., *El monasterio de Gradefes: apuntes para su historia y la de algunos otros cenobios y pueblos del consejo*. León: Imprenta Provincial, 1945.

CAMÓN AZNAR, J., “El palacio de los Valderrábano, en Ávila”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XXVII. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1968.

CAMÓN AZNAR, J., *Velázquez*, II. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.

CAMPOS SOUTO, M.B., “El juego cortesano dentro del juego poético en el *Cancionero de Palacio* (SA 7)”. *Cancionero general*, VI. La Coruña: Departamento de Filología española y latina de la Universidad de La Coruña, 2008.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Los frescos de la Sala de Batallas”. *El monasterio de El Escorial y la pintura*. El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2001.

CANELLAS LÓPEZ, A., “Bibliotecas medievales hispanas”. *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 31-32. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 1978.

CANTERO, F., “Juderías medievales de la provincia de León”. *Archivos leoneses*, LV-LVI. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1974.

CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *El Itinerario de la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*. Madrid: Sílex, 2007.

ÇAPATA, L., *Carlo Famoso*. Valencia: Ioan Mey, 1556.

CARCELLER CERVIÑO, M.P., “El ascenso político de Miguel Lucas de Iranzo. Ennoblecimiento y caballería al servicio de la monarquía”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 176. Jaen: Instituto de Estudios Giennenses, 2000.

CARDOSO, G., *Agiologio Lusitano*, I. Lisboa: Officina Craesbeekiana, 1652.

CAREY-WEAVER, P.R., *Familiae Caesaris: A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*. London: Cambridge University Press, 1972.

CARPALLO BAUTISTA, A., *Análisis documental en la encuadernación española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001. (Tesis dirigida por los doctores Adelaida Allo Manero y José López Yebes).

CARRASCO, P., *The Tenocha Empire of Ancient México: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzaco and Tlacopan*. Norman: University of Oklahoma Press, 1999.

CARRASCO MANCHADO, A.I., *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*. Madrid: Sílex, 2006.

CARRETE PARRONDO, J., “Sebastián de Toledo y el sepulcro de don Álvaro de Luna”. *Revista de ideas estéticas*, 131. Madrid: CSIC-Instituto Diego Velázquez, 1975.

CARRIAZO RUBIO, J.L., *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.

CARRIAZO RUBIO, J.L., *La memoria del linaje: los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, 2002.

CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS, J., “Diego López Pacheco, un caballero portugués en la Hispania del siglo XIV”. *Historia* 16, 344. Madrid: Historia Viva, 2004.

CARVALHO CORREIA, F., *O mosteiro de Santo Tirso, de 988 a 1588. A silhueta de uma entidade projectada no chão de uma história milenária*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008.

CARVALHO DA COSTA, A., *Corografia Portuguesa*, I. Lisboa: Officina de Valentim da Costa Deslandes, 1706.

CARVALHO DA COSTA, A., *Corografia Portuguesa*, III. Lisboa: Officia Real Deslandesiana, 1712.

CARVALHO, S.L., *Iniciação à Heráldica Portuguesa*. Lisboa: Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1996.

CASAL GONZÁLEZ, M., *Apuntes histórico-biográfico-descriptivos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Tuy y sus Hijos Ilustres*. Tuy: Imprenta y Librería Pérez Hermida, 1884.

CASAUS BALLESTER, M.J., “Acumulación de posesiones y títulos nobiliarios de la casa de Híjar (Teruel). Siglos XIII-XVIII”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, VIII/I. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 2004.

CASCANTE, V., *Heráldica general y fuentes de las armas de España*. Barcelona: Salvat, 1956.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, V., *Arte del Blasón: manual de heráldica*. Madrid: Hidalguía, 1954.

CASTELLA FERRER, M., *Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patron y capitan general de las España*. Madrid: Oficina de Alonso Martín de Balboa, 1610.

CASTELLANOS DE LOSADA, B.S., *Biografía Eclesiástica completa*, XXIX. Madrid: Alejandro Gómez de Fuentenebro, 1868.

CASTILLO CÁCERES, F., “La caballería y la idea de la guerra en el siglo XV: el marqués de Santillana y la batalla de Torote”. *Medievalismo*, VIII. Madrid: Sociedad española de estudios medievales, 1998.

CASTILLO CÁCERES, F., *Estudios sobre cultura, guerra y política en la corona de Castilla: siglos XIV-XVI*. Madrid: CSIC, 2007.

CASTRO SANTAMARÍA, A., “El Colegio del Arzobispo Fonseca en Salamanca”. *Arzobispos de Toledo: mecenas universitarios*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.

CÁTEDRA, P.M., *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de don Alfonso Osorio, marqués de Astorga*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002.

CAVALLARO, A., *Antoniazio Romano e gli antoniazzeschi: una generazione di pittori nella Roma del Quattrocento*. Udine: Campanotto, 1992.

CAVERO DOMÍNGUEZ, G., “La encomienda santiaguista de Destriana. Los conflictos del siglo XV”. *Homenaje a Joaquín González Vecín*. León: Universidad de León, 2005.

CÉBEILLAC-GERVASONI, M., y ZEVI, F., “Un nouveau Préfet de L’Annome”. *Épire, Illyrie, Macédonie...* Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2007.

CERDÁ Y RICO, F., *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre de los Reyes que Reynaron en Castilla y en León*, I. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1787.

CERDÁ Y RICO, F., *Memorias Históricas de la vida y acciones del rey don Alfonso el Noble*. Madrid: Imprenta de Antonio de la Sancha, 1783.

CERVANTES SAAVEDRA, M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, IV. Méjico: Mariano Arévalo, 1833.

CHACÓN, G., *Cronica de D. Alvaro de Luna, condestable de los reynos de Castilla y de Leon...* Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1784.

CHALMERS, A., *The general biographical dictionary*, XIV. London: J. Nichols and & others, 1814.

CHALON, R., *Recherches sur les monnaies des comtes de Hainaut*. Bruxelles: Librairie Scientifique et Littéraire, 1848.

CHEVALIER, M., *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI\_XIX)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.

CLEMMENSEN, S., *The herald's book al. Livro de Arautos al. De ministerio armorum: An armorial from the Concilium held in Konstanz 1414-1418 collated by a Portuguese Herald*. Farum, 2011.

CLEMMENSEN, S., *Arms and people in Ulrich Richental's Chronik des Konzils zu Konstanz 1414-1418*. Farum, 2011.

COATIVY, Y., "La représentation du souverain sur les monnaies d'or en France du XIII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle (royaume et principautés). *Revue européenne des sciences sociales* (XLV-137), 2007.

COBARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Melchor Sánchez, 1674.

COFFYN, A., GÓMEZ, J., y MOHEN, J. P., *L'apogee du bronze atlantique: le dépôt du Vénat*. Paris: Picard, 1981.

COLEMAN DARNELL, J., y MANASSA, C., *Tutankhamun's armies. Battle and conquest during Ancient Egypt's late 18<sup>th</sup> dynasty*. New Jersey: John Wiley & Sons, Inc., 2007.

COLÓN, F. *Descripción y Cosmografía de España*, II. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de la Administración Militar, 1909.

COLUNGA, A., *Santuario de la Peña de Francia*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1990.

COMBLEN-SONKES M., y VAN DER BERGEN-PATENS, CH., (Eds.) *Memorien van Anthonio de Succa. Een tijdgenoot van P.P. Rubens. Tekeningen uit de 17e Eeuw*. Brussel Koninklijke Bibliotheek Albert I, 1977.

CONCEJO DÍEZ, M.L., “Una armadura mudéjar en Lerma: el Infante don Fernando de Antequera y doña Leonor Urraca de Castilla o Alburquerque, señores de la villa de Lerma (1393-1412). *Boletín de la Institución “Fernán González”*. Burgos: Institución “Fernán González”, 2006.

CONTADOR DE ARGOTE, J., *De antiquitatibus conventus Bracaraugustani*. Ulyssipone Occidentali: Typis Sylvianis, 1738.

COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, I. Madrid: F.U.E., 1981.

COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*, I. Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, 1991.

COOPER, E., “La iglesia y los comuneros: una interpretación *anti-señorial*”. *En torno a las comunidades de Castilla: Actas del Congreso Internacional “poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I”*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.

CORDERO ALVARADO, P., *Plasencia Heráldica, Histórica y Monumental*. Plasencia: Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 1997.

CÓRDOBA, P., “Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los “falsos cronicones”. *Criticón*, 30. Toulouse: Université de Toulouse II-Le Mirail, 1985.

COSTA GOMES, R., *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Media*. Lisboa: Difel, 1995.

COSTA GOMES, R., *D. Fernando*. Lisboa: Temas e Debates, 2009.

COSTA GOMES, R., *The Making of a Court Society: Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

COSTA Y TURELL, M., *Tratado completo de la ciencia del blasón*. Madrid: Librería Española, 1858.

COUTELL, CH., *English Heraldry*. London: Cassel, Petter and Galpin, 1867;

ELVEN, J.P., *The Book of family crests*. London: Henry Washbourne, 1838.

CRUZADA VILLAAMIL, G. “Retablo y Sepulcros de la capilla de don Álvaro de Luna en la catedral de Toledo”. *El Arte en España. Revista Mensual de Arte y de su Historia*, VI. Madrid: Imprenta de M. Galiano, 1867.

CSENDES, P., y OPLL, F., (Eds.) *Wien: Geschichte einer Stadt von den Anfängen bis zur Ersten Türkenbelagerung*. Wien: Böhlau Verlag Ges., 2001.

CUAJADA MAJÓ, C., “Política Italiana de Alfonso V de Aragón (1420-1442)”. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, VII-VIII. Barcelona: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, 1986-87.

CUNHA, M.A. “A mobilidade interna na Orden de Avis (séc. XII-XIV)”. *Revista da Faculdade de Letras HISTORIA*, VII- Serie III. Porto, 2006.

CUNHA, M.C., “A mobilidade interna na Ordem de Avis (séc. XII-XIV). *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, serie III, VII. Porto: Universidade de Porto, 2006.

CUNHA, M.C.A., *Estudos sobre a Ordem de Avis (séc. XII-XV)*. Porto: Faculdade de Letras, 2009.

DA CRUZ COELHO, M. H., “La génesis y afirmación del Reino de Portugal”. *Pueblos, Naciones y Estados en la Historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.

DA CRUZ COELHO, M.H., *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média*, I. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa de Moeda, 1989.

DA CRUZ COELHO, M.H., *O mosteiro de Arouca do século X ao século XIII*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1977.

DA CUNHA, R., *Catálogo e História dos Bispos do Porto*. Porto: Ioao Rodriguez, 1623.

DA CUNHA, R., *Historia Ecclesiastica da Igreja de Lisboa*, I. Lisboa: Manoel da Sylva, 1642.

DA SILVA TAROUCA, C. (Ed.) *Crónicas dos Sete Primeiros Reis de Portugal*, II. Lisboa: Academia Portuguesa da Historia, 1952.

DA SILVA TAROUCA, C., *Cartulário do Mosteiro de Santa Clara de Vila do Conde*. Vila do Conde: Associação Comercial de Vila do Conde, 1947.

DAVID, H., “Os portugueses nos libros de ‘Repartimiento’ da Andaluzia (século XIII)”. *HISTORIA, Revista da Faculdade de Letras*, 3. Porto: Universidade de Porto, 1986.

DAVID, H., y KRUS, L., “De e para Portugal. A circulação de nobres na Hispânia medieval (séculos XII a XV)”. *Anuario de Estudios Medievales*, XL-II. Madrid: CSIC, 2010.



DE SANTO THOMAS, L., *Benedictina Lusitana*, II. Coimbra: Manoel de Carvalho, 1651.

DE VALBUENA, M., *Diccionario Universal Latino-Español*. Madrid: Imprenta Real, 1829.

DE ALESON, F., *Annales del Reyno de Navarra*, IV. Pamplona: Imprenta de Pascual Ibañez, 1766.

DE ALMEIDA, F., *Historia da igreja em Portugal*, II. Lisboa: Imprensa académica, 1912.

DE APONTE, V., *Recuento de casas antiguas del Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia-Servicio Central de Publicaciones, 1986.

DE AYALA MARTÍNEZ, C., *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Madrid: Marcial Pons, 2007.

DE BARROS SOUSA, M.F., *Memorias Chronologicas Authen ticas dos Alcaides Mores de la Villa de Santarem*. Lisboa: Typografia de R.J. de Carbalho, 1825.

DE BURGOS, A., *Methodo curativo y uso de la nieve: en que se declara y prueba la obligación que tienen los médicos de dar a los purgados agua de nieve*. Córdoba: Andres Carrillo, 1640.

DE CADENAS Y VICENT, V., *Pleitos de Hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, III. Madrid: Hidalguía, 1981.

DE CADENAS Y VICENT, V., *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica (letras A-B-C-CH)*. Madrid: Hidalguía, 1987.

DE CADENAS Y VICENT., V., *Fundamentos de Heráldica (ciencia del blasón)*. Madrid: Hidalguía, 1994.

DE CADENAS Y VICENT., V., *Tratado de genealogía, heráldica y derecho nobiliario*. Madrid: Hidalguía, 2001.

DE CAVI, S., *Architecture and Royal presence. Domenico and Giulio Cesare Fontana in Spanish Naples (1592-1627)*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009.

DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., “Novedades y cambios en la heráldica castellana (1480-1550)”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993.

DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*. Madrid: Prensa y Ediciones Iberoamericanas, D.L., 1993.

DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., *La insigne Orden del Toisón de Oro*. Madrid: Palafox y Valenzuela, 2001.

DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., “Las divisas en en la heráldica castellana del siglo XV”. *Hidalguía*, CLCII. Madrid: Hidalguía, 1985.

DE COURCELLES, M., *Histoire généalogique et héraldique des Pais de France, des grands dignitaires de la Couronne, des principales familles nobles du Royame, et des maisons princières de l’Europe*, XI. París: L’Auteur, 1831.

DE CUENCA FERNÁNDEZ PIÑERO, M., *Historia sagrada del compendio de las ocho maravillasdel mundo*. Madrid: viuda de Juan García Infançon, 1722.

DE ERCE JIMÉNEZ, M., *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España*. Madrid: Alonso de Paredes, 1648.

DE FANTONI Y BENEDÍ, R., “Los Martínez de Luna: Casa de Illueca. Condes de Morata”. *Hidalguía*, CCLXXXVI-CCLXXXVII. Madrid: Hidalguía, 2001.

DE FARIA E SOUSA, M., *Europa Portuguesa*, III. Lisboa: Antonio Craesbeeck de Melo, 1680.

DE FARIA Y SOUSA, M., *Epitome de las Historias Portuguesas*. Bruselas: Francisco Foppens, 1677.

DE FIGUEIREDO, J.A., *Nova Historia da Militar Ordem de Malta*, III. Lisboa: Officina de Simão Thaddeo Ferreira, 1800.

DE FIGUEIRIDO RIBEIRO, J.A., *Nova Historia da Militar Ordem de Malta*, II. Lisboa: Officina de Simão Thaddeo Ferreira, 1800.

DE FLORES, J.M., *Crónica de don Álvaro de Luna*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de la Sancha, 1784.

DE FRANCISCO OLMOS, J.M., *Las monedas genealógicas. El uso de la tipología monetaria como medio de propaganda dinástica en el Mediterráneo (ss. II a. C.-XV d. C)*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2008.

DE FRANCISCO OLMOS, J.M., *La figura del heredero del trono en la Baja Edad Media Hispánica*. Madrid: Castellum, 2003.

DE FRANCISCO OLMOS, J.M., “La moneda en la Castilla Bajomedieval. Medio de propaganda e instrumento económico”. *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*. Madrid, 2003.

DE GARIBAY Y ZAMALLOA, E., *Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reinos*, IV. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1628.

DE GOES, D., *Chronica del serenissimo senhor rei D. Manoel*. Lisboa: Miguel Manescal da Costa, 1749.

DE HUERTA, G., (Trad.) *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*. Madrid: Luis Sánchez, 1624.

DE LA FUENTE, V., *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, I. Madrid: Imprenta de la viuda e hija de Fuentenebro, 1884.

DE LA FUENTE, V., *Historia eclesiástica de España*, IV. Barcelona: Imprenta de Pablo Riera, 1859.

DE LA GÁNDARA, F., *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*. Madrid: Julián de Paredes, 1677.

DE LA GÁNDARA, F., *Armas y Triunfos, Hechos Heroicos de los Hijos de Galicia*. Madrid: Pablo del Val, 1662.

DE LA GÁNDARA, F., *El cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia*. Madrid: Julián de Paredes, 1678.

DE LA MORENA BARTOLOMÉ, A., (Coord.) *Castilla La Mancha: La España Gótica*, II. Encuentro: Madrid, 1998.

DE LANCASTRE E TAVORA, L., *Dicionário das Famílias Portuguesas*. Lisboa: Quetzal Editores, 1999. Pág. 268.

DE LANCASTRE E TÁVORA, L.G., *O Estudo da Sigilografia Medieval Portuguesa*. Lisboa: Ministério de Educação, 1983.

DE LEÓN-PORTILLA, A.H., *Tepuztlahcuilolli. Impresos en Náhuatl*, I. México D.F.: Universidad Autónoma de México, 1988.

DE LOS HOYOS, M.M., *Registro Documental Hispano-Dominicano*, I. Madrid: Selecciones Gráficas, 1961.

DE LOS HOYOS, M.M., *Registro Historial de Nuestra Provincia*, I. Madrid: O.P.E, 1966.

DE LOS RÍOS, V., y FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Análisis del Quijote y Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Barcelona: Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs, 1834.

DE MAGALHÃES RAMALHO, M.M.B., “‘Memóricas sepulcrais’ do Convento de S. Francisco de Santarém. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, IV-1. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, 2001.

DE MATA CARRIAZO, J., *En la frontera de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2002.

DE MATOS SEQUEIRA, G., *Inventário artístico de Portugal*, III (*Distrito de Santarém*). Lisboa: Academia Nacional de Belas Artes, 1949.

DE MATTOS, A., “Um túmulo gótico na Sé Catedral de Porto”. *O Tripeiro*, serie V, VII. Porto, 1945.

DE MEDRANO, M.J., *Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores. Tercera parte*, I. Madrid: Imprenta de Alfonso de Mora, 1734.

DE MOXÓ Y MONTOLIÚ, F., *Sacra Progenies. Aspectos genealógicos de la antroponimia religiosa*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1996.

DE MOXÓ, F., “Un caso interesante de homonimia bajomedieval: Pedros y Álvaro de Luna en torno a 1400”. *Comunicaciones al XV congreso internacional de las Ciencias genealógica y heráldica*, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983.

DE OCAMPO, F., *Coronica general de España*, I. Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1791.

DE ORUETA Y DUARTE, R., *La escultura funeraria en España. Ciudad Real, Cuenca & Guadalajara*. Guadalajara: AACHE Ediciones, 2000.

DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, I. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1904.

DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, II. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905.

DE PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, III. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905.

DE PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1998.

DE PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia: ex annalibus suorum dierum collecta*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

DE RADA, J., *Controversiarum theologicarum inter S. Thomam & Scotum prima pars consecrata*. Salmanticae: excudebat Ioannes Fernandibus, 1586.

DE RIQUER, M., *Estudio sobre el Armorial de Salamanca de Steve Tamborino*. Valencia: Scriptorium, 1996.

DE RIQUER, M., *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona: Quaderns Crema, 1986.

DE RIQUER, M., *Manual de heráldica española*. Barcelona: Editorial Apolo, 1942.

DE SALAS, R., *Prontuario de Artillería para el servicio de Campaña*. Madrid: Oficina de E. Aguado, 1833; *Mercurio de España*, I. Madrid: Imprenta Real, 1805.

DE SALAZAR Y ACHA, J. “El elemento portugués en la formación de la alta nobleza castellana de los siglos XIV y XV”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, IX. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 2005-2006.

DE SALAZAR Y ACHA, J., “El linaje castellano de Castro en el siglo XII”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, I. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 1991.

DE SALAZAR Y ACHA, J., y DE CEBALLOS ESCALERA Y GILA, A., *La Divisa, Solar y Casa Real de la Piscina*. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1993.

DE SALAZAR Y CASTRO., *Historia Genealógica de la Casa de Silva*. Madrid: Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685.

DE SANDOVAL, P., *Antigüedad de la Ciudad y Iglesia Cathedral de Tuy*. Braga: Fructuoso Lourenço de Basto, 1610.

DE SANDOVAL, P., *Chronica del ínclito emperador de España don Alonso VII*. Madrid: Luis Sánchez, 1600.

DE SANTIAGO Y GÓMEZ, J., *Historia de Vigo y su comarca*. Madrid: Imprenta y litografía del Asilo de Huérfanos, 1896.

DE SIMAS ALVES DE AZEVEDO, F., “Nota heráldica sobre a página de rosto dos comentarios de Alfonso Dalborquerque”. *Hidalguía*, CCCXXXI. Madrid: Revista Hidalguía, 2008.

DE SOTTO MAYOR PIZARRO, J.A.P., *Os patronos do mosteiro de Grijó. Evolução e Estrutura a Família Noble-Séculos XI-XIV*. Porto, 1987.

DE SOUSA, A.C., *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*, IV. Lisboa Occidental: Officina de Joseph Antonio da Sylva, 1738.

DE SOUSA, A.C., *Memorias historicas e genealogicas dos grandes de Portugal*. Lisboa: Regia Officina Sylviana, 1755.

DE SOUSA, I., *D. Leonor Teles, mulher e rainha*. Sintra: Sintra-Gráfica, 1959.

DE TAVORA, M., *Martyrologium Agustinianum*, II. Ulysippone: Dominici Rodrigues, 1749.

DE TOLEDO OSORIO, F., *Noticia de la gran casa de los marqueses de Villafranca*. Nápoles: Novelo de Bonis, 1676.

DE TORO, L., *Descripción de la ciudad y Obispado de Plasencia*. Plasencia: Imprenta La Victoria, 1961.

DE UHAGÓN, F.R., “Un Cancionero del siglo XV con varias poesías inéditas”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1900.

DE ULLOA, M., “Disertación sobre los duelos, desafíos, y leyes de su observancia, con sus progresos hasta su total extinción”. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, I. Madrid: de la Sancha, 1796.

DE VALERA, D., *Memorial de Hazañas Diversas*. Madrid: M. Ribadeneyra, 1878.

DE VASCONCELLOS, M.A., *Vida de Don Duarte de Meneses, Tercero Conde de Viana y sucessos notables de Portugal en su tiempo*. Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1627.

DE VASCONCELOS, I. da P., *História de Santarem edificada*, I. Lisboa: Loja de Jose Francisco Mendes e Antonio da Costa, 1740.

DE VASCONCELOS, J., “A lápide de bronze de Leça do Bailo”, *A Arte Portuguesa*, I. Porto, 1882.

DE VIERA Y CLAVIJO, J., *Elogio de don Alonso Tostado obispo de Ávila*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1782.

DE VIGORI, M., *Heráldia Palentina*.II. *Tierra de Campos*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 2005.

DE VILLAS BOAS E SAMPAIO, A., *Nobiliarchia Portugueza: tratado da nobreza hereditaria e política*. Lisboa, 1754.

DE VILLENA, L.A., y GONZÁLEZ-IGLESIAS, J.A., *Don Enrique de Villena en la cueva famosa de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

DE VULSON, M., *Le vray theatre d'honneur et the chavalerie ou le minoir heroique de la noblesse*. Paris: Augustin Courbe, 1648.

DE WAILLY, M.N., *Élements de Paléographie*, I. París: Imprimerie Royale, 1838.

DE WALDEN, H., *Some feudal lords and their seals, MCCCCI*. London: De Walden Library, 1904.

DE ZURARA, G. E., *Crónica do conde D. Pedro de Meneses*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1997.

DE ZURARA, G.E., *Crónica do conde D. Duarte de Meneses*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa-Facultade de Ciências Sociais e Humanas, 1978.

DEL ARCO Y GARAY, R., *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid: Ibarra, 1954.

DEL CASTILLO MATHIEU, N., “Breve análisis de las “Generaciones y Semblanzas” de Fernán Pérez de Guzmán”. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XLVII-II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

DEL CASTILLO, H., *Historia General de Santo Domingo y su Orden de Predicadores*, I. Madrid: Francisco Sánchez, 1584.

DEL CASTILLO, H., *Cancionero General*. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1882.

DEL PULGAR, F., *Claros varones de Castilla*. Madrid: Gerónimo Ortega e Hijos de Ibarra, 1789.

DEL RÍO NOGUERAS, A., “Diálogo e historia en las *Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo”. *Criticón*, 52. Toulouse: Université de Toulouse II-Le Mirail, 1991.

DELICADO MÉNDEZ, N., *Tito Livio en España: los códices latinos en las bibliotecas españolas: la tradición castellana, directa e indirecta*. Tesis inédita defendida en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en 1991.

DEMAY, G., *Le costume au moyen âge, d'après les sceaux*. Paris: D. Dumoulin, 1880.

DEMMIN, A., *A History of Arms and Armour*. London: Bell & Daldy, 1870.

DESPRÉS, M. (Trad.), *Histoire romaine de Caius Velleius Paterculus*. Paris: C.L.F. PANCKOUCKE ÉDITEUR, 1825.

DIAS, P., *A arquitectura de Coimbra na transição do gótico para a Renascença, 1490-1450*. Coimbra: Edições Portuguesas de Arte y Turismo, 1982.

DÍAZ DE GÁMEZ, G., *Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1782.

DÍAZ DE GÁMEZ, G., *El Victorial* (Ed. Rafael Beltrán Llavador). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.

DÍAZ Y DÍAZ, M.C., “La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X”. *Strenae*, XVI. Salamanca, 1962.

*Diccionario de Historia eclesiástica de España*, III. Madrid: CSIC, 1979

DÍEZ ESPINOSA, J.R., *Santa María de Palazuelos. Desarrollo, crisis y decadencia de un dominio monástico*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1982.

DILLON, M., y GARLAND, L., *Ancient Rome: from the Early Republic to the Assassination of Julius Caesar*. Abingdon: Routledge, 2006.

DIXON, S., *Cornelia. Mother of the Gracchi*. New York: Taylor & Francis, 2007.

DOMINGUEZ BARRUETE, R., “Visitas y paseos por Valladolid”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II. Valladolid: Establecimiento Tipográfico del Colegio Santiago para Huérfanos del Arma de Artillería, 1905-1906.

DOMÍNGUEZ BORDONA, J., (Ed) *Fernán Pérez de Guzmán. Generaciones y Semblanzas*. Madrid: Espasa Calpe, 1941.



DOMÍNGUEZ BORDONA, J., *Manuscritos con pinturas: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1933.

DORADO, B., *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*: Salamanca: Juan Antonio de Lasanta, 1778.

DOS ANJOS, L., *Jardim de Portugal*. Coimbra: Nicolao Carvalho, 1616.

DOUËT-d'ARCQ, L., *Collection de Sceaux*, III. Paris: Henri Plon, 1868.

DUARTE INSÚA, L., “Los infantes de Aragón en Extremadura: sitio de Alburquerque por D. Álvaro de Luna”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II (mayo-agosto), 1938.

DUMANOIR, V., “À la recherche de l’oralité perdue des vieux romances”. *De la lettre à l’esprit. Hommage à Michel Garcia*. Lyon: Le manuscrite, 2009.

DUQUE HERRERO, C., “Intervenciones artísticas de los condes de Benavente en Villalón (1434-1586)”. *Brigecio*, XII. Benavente. “Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, 2002.

DUQUE HERRERO, C., “La carpintería de armar”. *Arte mudéjar en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2007.

DUQUE HERRERO, C., y PÉREZ DE CASTRO, R., “Génesis e influencia de dos templos mudéjares nobiliarios en el entorno terracampino: San Andrés de Aguilar de Campos y San Miguel de Villalón”. *Mudéjares y moriscos: cambios sociales y culturales. Actas del IX simposio internacional de mudejarismo*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2004.

DUQUE HERRERO, C., *Villalón de Campos: historia y patrimonio artístico del siglo XIV al XVI*. Palencia: Cultura & Comunicación, 2006.

DURÁN SANPERE, A., y AINAUD LASARTE, J., *Ars Hispaniae. Escultura Gótica*, VIII. Madrid: Plus Ultra, 1956.

DUTTON, B., y RONCERO LÓPEZ, V., *La poesía cancioneril del siglo XV: antología y estudio*. Madrid: Iberoamericana, 2004.

ECHARTE, T., y MONTANER FRUTOS, A., “Los emblemas de la Orden de Predicadores: el *Stemma Liliatum* y el *Stemma Formatum*”. *Emblemata*, 3. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1997.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Catalina de Lancaster*. Fuenterrabía: Nerea, 2002.

ECHEVARRÍA, A., *Knights on the frontier. The Moorish Guard of the Kings of Castile (1410-1467)*. Leiden: Brill, 2009.

ECKSTEIN, A.M., *Moral visión in the History of Polybius*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1995.

EGG, M., "Italische Helme mit Krempe". *Antike Helme*. Mainz, 1988.

ELÍAS DE TEJADA, F., y PÉRCOPO, G., *El reino de Galicia hasta 1700*, I. Vigo: Galaxia, 1966.

ELSDON, J.H., *The library of the counts of Benavente*. Annapolis, 1955.

ENGEL, P., *The Realm of St. Stephen: A History of Medieval Hungary*. New York: I.B. Tauris, 2005.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica del rey don Enrique el Quarto de este nombre*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de la Sancha, 1787.

ERDKAMP, P., *A comparison to the Roman Army*. Chichester: Wiley-Blackwell, 2011.

ESCOBAR OLMEDO, A.M., *Tizón de la nobleza de España*. México D.F.: Frente de Afirmación Hispanista, 1999.

ESPADAS BURGOS, M., "El sentido de la vida en el caballero medieval". *La Orden de Calatrava VIII Centenario*. Ciudad Real: Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos, 1959.

ESPANCA, T., *Inventario Artístico de Portugal, VIII*. Lisboa: Academia Nacional de Bellas Artes, 1975.

ESPAÑOL BERTRÁN, F., "El sepulcro de Fernando de Antequera y los escultores Pere Oller, Pere Joan y Gil Morlanes, en Poblet". *Locus Amoenus*, 4. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1998-1999.

ESPINEL, J.L., *San Esteban de Salamnca: Historia y Guía (siglos XIII-XX)*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1995.

ESTEPA DÍEZ, C., "Alfonso X en la Europa del siglo XIII". *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*. Murcia: Dirección General de Cultura de la Región de Murcia, 1997.

*Exposición presentada a las Cortes Generales del Reino*. Madrid: Imprenta Real, 1834.

EZQUERA DEL BAYO, F., “Un testamento español del siglo XV”. *Arte español*, XIX. Madrid, 1928-1929.

FARIA E SOUSA, M. (Trad.) *Nobiliario del Conde de Barcelos Don Pedro hijo del Rey Don Dionis de Portugal*. Madrid: Alonso de Paredes, 1646.

FAULHABER, CH. B., *Libros y bibliotecas en la España medieval. Una bibliografía de fuentes impresas*. London: Grant & Cutler, 1987.

FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, VIII. Braga: Carvalhos de Basto, 1990.

FELGUEIRAS GAIO, M.J. da C., *Nobiliário de Famílias de Portugal*, X. Braga: Carvalhos de Basto, 1990.

FENESTELLAE, L., *De magistratibus, saterdotiisque Romanorū libellus*. Lvgdvni: Apud Theobaldum Paganum, 1560.

FERNANDES, F. R., “A extinção da descendencia varonil dos Menezes de Albuquerque em Castela e suas implicações na administração do seu patrimonio em Portugal”. *As relações de fronteira no século de Alcanices. IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, II. Porto: Faculdade de Letras-Universidade do Porto, 2000.

FERNANDES, F. R., “A nobreza, o rei e a fronteira no medievo peninsular”. *En la España Medieval*, XXVIII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2005.

FERNANDES, J.M., *Arquitectura portuguesa: una síntese*. Lisboa: Impresa Nacional-Casa da Moeda, 2000.

FERNÁNDEZ ARENAS, J., y FERNÁNDEZ ESPINO, C.J., *Las vidrieras de la catedral de León*. León: Ediciones leonesas, 1982.

FERNÁNDEZ CONDE, F.J., “La reina Urraca ‘la asturiana’”. *Asturensia Medievalia*, II. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1975.

FERNÁNDEZ CONDE, F.J., *La España de los siglos XIII al XV: transformaciones del feudalismo tardío*. San Sebastián: Nerea, 1995.

FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, II. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro, 1897.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, M.C., *La prehistoria de la península ibérica*. Madrid: Crítica, 1995.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á. (Dir. y Ed.), *Semanario Pintoresco Español*. Madrid: Oficinas del Semanario Pintoresco y la Ilustración Española, 1854.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1983.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1983.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, III. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro del muy esforçado [e] inuencible Cauallero de la Fortuna propiam~ete llamado don claribalte q[ue] seg~u su verdadera interpretaciō quiere dezir don Felix o bienauenturado*. Valencia: Juan Viñao, 1519.

FERNÁNDEZ DE VELASCO, P., *El Seguro de Tordesillas*. Madrid: Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1789.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., “Los sepulcros del convento de Nuestra Señora del Valle: Identidad y patronato de un Pimentel oculto” en *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., *Antes y después de la Guerra. (Cien años de ganaderos de lidia entre el Órbigo y el Esla, 1750-1850)*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2009.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., “*Teatro clerical, apostólico y secular de las iglesias catedrales de España*, I. Madrid: viuda de Francisco Nieto, 1679.

FERNÁNDEZ DURO, C., “Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde Fuentes: bosquejo encomiástico”. *Memorias de la Real Academia de la Historia*, X. Madrid: Kraus, 1969.

FERNÁNDEZ GALLARDO, L. “Sobre la crónica real en el siglo XV. Un nuevo manuscrito de la Refundición del Halconero”. *En la España Medieval*, XXVII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2004.

FERNÁNDEZ MONTESINOS, J., *Estudios sobre Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1967.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *Toronium. Aproximación a la Historia de una tierra medieval*. Lugami: Betanzos, 2004.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, L., *Los Reyes Católicos. Los fundamentos de la monarquía*, II. Madrid: Rialp, 1989.

FERNÁNDEZ, A., *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*: Madrid: Iuan Gonçalez, 1627.

FERNÁNDEZ-CORTÉS, J.P., *La música en las Casas de Osuna y Benavente (1733-1882)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2007.

FERNÁNDEZ-ESPINO, J., *Estudios de literatura y de crítica*. Sevilla: Imprenta de la Andalucía, 1852.

FERRARI NÚÑEZ, A., “Testimonios retrospectivos sobre el feudalismo castellano en ‘El Libro de las Behetrías’”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII. Madrid: Real Academia de la Historia, 1975.

FERRARI NÚÑEZ, A., Y CARANDE THOVAR, R., *Castilla dividida en dominios según el Libro de las Behetrías*. Madrid: Imprenta Ograma, 1958.

FERREIRA DE LACERDA, B., *Hespaña Libertada*. Lisboa: Officina de Pedro Crasbeeck, 1618.

FERREIRA MATA, J.A., “D. Joana Teles de Meneses – a comendadeira que deixou o Mosteiro para casar com D. João Afonso Pimentel”. *Os reinos ibéricos na Idade Media: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, II. Porto: Civilização, 2003.

FERREIRA, E. M., *A Arte Tumular Medieval Portuguesa (séculos XII-XV)*. Lisboa, 1986.

FERREIRA, M.R., “A estratégia genealógica de D. Pedro, conde de Barcelos, e as refundições do *Livro de Linhagens*”. *E-Spania: Revue interdisciplinaire d’études hispaniques Médiévales et Modernes*, XI. 2011.

FERRERAS FINCIAS, F. J., “Viajeros y Libro de viajes de la Orden Militar de Santiago en 1494”. *Viajes y viajeros en la España Medieval*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 1997.

FERROS, L., “Breve panorama da evolução da heráldica de família em Portugal (séculos XII-XX)”. *Comunicaciones al XV congreso internacional de las Ciencias genealógica y heráldica*, III. Madrid: Instituto Salazar y Castro-CSIC, 1983.

FIELDS, N., *Tarantine Horseman of Magna Graecia: 430-190 B.C.* Oxford: Osprey Publishing, 2008.

FINESTRES Y DE MONSALVO., J. *Historia del Real Monasterio de Poblet*, I. Cervera: Joseph Barber, 1753.

FINESTRES Y DE MONSALVO., J. *Historia del Real Monasterio de Poblet*, IV. Cervera: Joseph Barber, 1756.

FLORANES, R., *Vida Literaria del Canciller Mayor de Castilla D. Pedro López de Ayala*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1851.

FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XVII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1763.

FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XXII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1798.

FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XXVI. Madrid: Oficina de Pedro María, 1781.

FLÓREZ, E., *España Sagrada: teatro geographico-histórico de la Iglesia de España*, XVIII. Madrid: Oficina de la viuda é hijo de Marín, 1794.

FOIX., V., *Fiestas que en el siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*. Valencia: José Rius, 1855.

FONTÁN, A., *Príncipes y Humanistas*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

FORONDA, F., “La privanza, entre monarquía y nobleza”. *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*. Madrid: Sílex, 2006.

FOULCHÉ DELBOSC, R. (Comp.), *Cancionero castellano del siglo XV*, II. Madrid: Bailly-Bailliere, 1915.

FOX-DAVIES, A.C., *A Complete Guide to Heraldry*. London: Wodsworth, 1996.

FRANCKENAU, G.E., *Bibliotheca hispanica historico-genealogico-heraldica*. Lipsiae: Sumptibus Maur Georgii Weidmanii, 1724.

FRANCO MATA, A. *Escultura gótica en León y provincia*. León: Diputación de León-Instituto leonés de cultura, 1998.

FRANCO SILVA A., y GARCÍA LUJÁN, J.A., “Los Pacheco. La imagen mítica de un linaje portugués en tierras de Castilla”. *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, III. Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987.

FRANCO SILVA, A., “Alfonso Pérez del Vivero, contador mayor de Juan II de Castilla. Un traidor y su fortuna”. *Hispania*, CLXV. Madrid: CSIC, 1987.

FRANCO SILVA, A., “Don Pedro Girón, fundador de la Casa de Osuna (1423-1466). *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (s. XIII-XVIII)*. Sevilla: Ayuntamiento de Osuna-Universidad de Sevilla, 1995 .

FRANCO SILVA, A., *Señores y Señoríos*. Jaén: Universidad de Jaén, 1997.

FRANCO SILVA, A., “El señorío de Villafranca de El Bierzo (Siglos XIV-XV). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX. Madrid: Real Academia de la Historia, 1982.

FRANCO SILVA, A., “Las intrigas políticas de Juan Pacheco. Del combate de Olmedo a la muerte de Juan II (1445-1454)”. *Anuario de estudios medievales*, XXXVII-II. Madrid: Instituto Milá y Fontanals-CSIC, julio-diciembre 2007.

FRANCO SILVA, A., *Entre la derrota y la esperanza. Don Diego López Pacheco, marqués de Villena (mediados del siglo XV-1529)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005.

FRANCO SILVA, A., *Estudios sobre la Nobleza y el Régimen Señorial en el Reino de Castilla*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005.

FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

FRANCO SILVA, A., “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del condado de Peñaranda”. *Estudios de historia y de arqueología medievales*, 5-6. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1985-1986.

FRANCO SILVA, A., *Señores y Señoríos (s. XIV-XVI)*. Jaén: Universidad de Jaén, 1997.

FRANCO SILVA, A., *La pérdida definitiva del marquesado de Villena. Don Diego II López Pacheco*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2007.

FRATESCHI VIEIRA, Y., *et alii*, *Glosas Marginais ao cancioneiro medieval português de Carolina Michaëlis de Vasconcelos*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2004.

FRAY TORIBIO DE BENAVENTE MOTOLINÍA, *Relaciones de la Nueva España* (Ed. Luis Nicolau d'Olwen). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

FRIEDLÂNDER, L., *Roman life and manners under the Early Empire*, I. London: George Routledge & Sons, 1908.

FUENTES GUITÉRREZ, H., *Don Quijote de la Mancha, el libro del esplendor*. Madrid: Colegio Fundación Caldeiro, 2003.

GABALDÓN MARTÍNEZ, M.M., *Ritos de Armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el Antiguo Mediterráneo y el mundo celta*. Madrid: CSIC-Polifemo, 2004.

GAGARIN, M., y FANTHAM, E., (Eds.) *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, I. Oxford: Oxford University Press, 2010.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, I. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., “Mercedes de los condes de Ribadavia a dos hidalgos de la Jurisdicción de Valdeorras. *Boletín Auriense*, XXXI: Ourense: Museo Arqueológico Provincial de Ourense, 2001.

GAMIZ GORDO, A., *La Alhambra Nazarí: Apuntes sobre su paisaje y arquitectura*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001.

GARCÍA CHICO, E., “Gaspar de Solórzano, maestro de cantería”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XV. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1948-49.

GARCÍA CUBERO, L., *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional, 1992.

GARCÍA DE CASTRO, D., *Seniloquium*. Valencia: Publications de la Universitat de València, 2006.

GARCÍA DE GUINEA, M.A., PÉREZ GONZÁLEZ, J.M., RODRÍGUEZ MONTANÉS, J.M., *et alii*, *Enciclopedia del románico en Castilla y León*, I. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2002.



GARCÍA DE LA FOZ, J., “Crónica de la provincia de León”. *Crónica general de España*. Madrid: Rubio y compañía, 1867.

GARCÍA DE PINA, I.M., *Leonor Teles, uma mulher de poder?* Lisboa: Universidad de Lisboa-Facultade de Letras, 2008.

GARCÍA DE SALAZAR, L., *Las Bienandanzas e Fortunas*, III. Bilbao: Ellacuría, 1967.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, A, *Crónica de Juan II de Castilla* (Colección de documentos inéditos para la Historia de España, C) Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1892.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de don Juan II de Castilla. Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, C. Madrid: viuda de Calero, 1847.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Algeciras: 1344-1369”. *Revista de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1987.

GARCÍA ORO, J., *La nobleza gallega en la Baja Edad Media*. Santiago de Compostela: Bibliófilos gallegos, 1981.

GARCÍA PICAZO, J., *Sacro chronologico enigma descifrado con la Mathematica*, II. Madrid: Imprenta de la Causa de la V.M. sor María Jesús de Ágreda, 1754.

GARCÍA SAÍNZ DE BARANDA, J., *Apuntes históricos sobre la ciuda de Medina de Pomar*. Medina de Pomar: Centro de Iniciativas turísticas, 1989.

GARCÍA, M., “La elegía funeral”. *Cancionero General*, I. La Coruña: Departamento de Filología española y latina, 2003.

GARCÍA, M., “Pedro de Escavias. Rromançe que fizo al sennor Ynfante Don Enrique Maestre de Santiago”. *Le Romancero Ibérique. Genèse, architecture et fonctions*. Madrid: Casa de Velázquez, 1995.

GARCÍA, M.A., “Iconografía del Apóstol Santiago en Astorga”, *Compostellanum*, XXXIV-III-IV. Santiago de Compostela: Archidiócesis de Santiago de Compostela, 1989.

GARCÍA-FRÍAS, CHECA, C., “Artistas genoveses en la pintura decorativa de grutescos del monasterio de San Lorenzo de El Escorial”. *España y Génova: Obras, artistas y coleccionistas*. Madrid: Fundación Carolina, 2004.

GARSIAE A SAAVEDRA, I., *Tractatus de hispaniorum nobilitate et exemptione*. Colloniae: Sumptibus SOCIETATIS, 1737.

GASCÓN DE TORQUEMADA, G., *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*. Madrid: Real Sociedad Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

GASSO, H., y ROMERO LUCAS, L., “Libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y Lealtad”. *Memorabilia: revista de literatura sapiencial*, VI. Valencia: Universidad de Valencia, 2002.

GAYANGOS, P., *Libros de caballerías*. Madrid: Ribadeneyra, 1857.

GERLI, M., *Poesía Cancioneril Castellana*. Madrid: Akal, 1994.

GIBSON, CH., *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*. Buenos Aires: América Nuestra, 1986.

GIL FERNÁNDEZ, J., “Judíos y conversos en los falsos cronicones”. *Inquisition d’Espagne*. Paris: Presses de L’Université de Paris-Sorbonne, 2003.

GLANDORPIO, I., *Onomasticon Historiae Romanae*. Francofvrdi: Apud Andrae Wecheli, 1589.

GOLDSWORTHY, A., *El ejército romano*. Madrid: Akal, 2005.

GÓMEZ BÁRCENA, M.J. *Escultura Funeraria en Burgos*. Burgos: Excma. Diputación Provincial, 1988.

GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba*, I. Córdoba: Oficina de Juan Rodríguez, 1778.

GÓMEZ DE OLEA, J., y MORENO MEYERHOFF, P., “Los señores y marqueses de Fuentehoyuelo”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VI. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2000-2001.

GÓMEZ RASCÓN, F., *Catedral de León. Las vidrieras*. León: Edilesa, 2000.

GÓMEZ REDONDO, F. *Historia de la prosa medieval Castellana*, III. Madrid: Cátedra, 2002.

GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. León: Lebrija, 1980.

GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España: provincia de León (1906-1908)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925.

GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo Monumental de la Provincia de León*. León: Lebrija, 1979.

GONÇALVES, A., *Torrejanos ilustres em letras, ciencias, religao, etc.* Torres Novas: Cámara municipal de Torres Novas, 1933.

GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El Águila Caída: Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II*. Vigo: Editorial Galaxia, 1973.

GONZÁLEZ CAMAÑO, O., “Un caso de respuesta al problema del hambre: Roma y la *annona*”. *Antoni Saumell i Soler Miscel.lània in memoriam*. Barcelona: Universitat Pompeu i Fabra, 2007.

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, I. Madrid: Imprenta de Francisco Martínez, 1645.

GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro eclesiástico de las Iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas*, II. Madrid: Imprenta de Pedro de Horta y Villanueva, 1647.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R., *Embajada a Samarcanda: vida y hazañas del Gran Tamorlán*. Barcelona: Linkgua, 2008.

GONZÁLEZ GARCÍA, M.A., “El arte en el Monasterio de Gradefes”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 29-74. León: Diputación Provincial de León, 1989.

GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M., *El monasterio de Santa Clara de Moguer*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Huelva, 1978.

GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *Siempre de Negro. Galicia en la Contrarreforma*. Galaxia: Vigo, 1970.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, D., “Fernan Fernandez Cogominho e a sobrina que lle tolheu o sén”. *A mi dizen quantos amigos ey: Homenaje ao profesor Xosé Luis Couceiro*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009.

GONZÁLEZ MÁS, E., *Historia de la literatura española: Barroco*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1989.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., “Repoblación y reorganización de la red viaria: El puente de Deustamben (siglos XII-XIV)”. *Brigecio*, VI. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1996.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., REGUERAS GRANDE, F., Y MARTÍN BENITO, J. I., *El castillo de Benavente*. Benavente: Centro de estudios benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998.

GONZÁLEZ, J., *Pulchra leonina*. León: Imprenta Moderna de Álvarez, Chamorro y C<sup>a</sup>, 1913.

GONZÁLEZ-RUANO, C., *Guía de Cuenca y principales itinerarios de su provincia*. Barcelona: Planeta, 1956.

GORNALL, J., *The Inventiones of the British Library Cancionero*. London: Queen Mary University of London, 2003.

GOULÃO, J.M., “Figuras do Além. A escultura e a tumulária”. *História da Arte Portuguesa*, II. Lisboa: Círculo de Leitores, 1995.

GRACIA DEI, P., *Blasón General y Nobleza del Universo*. Madrid: Libería de M. Murillo, 1882.

GRECI, R., PINTO, G., y TODESCHINI, G., *Economie urbane ed etica economica nell'Italia medievale*. Roma: Laterza, 2005.

GRESPI, G., *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2004.

GUDIEL, G., *Compendio de algunas historias de España*. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1577.

GUERRERO LOVILLO, J., *Las Cantigas. Estudio Arqueológico de sus miniaturas*. Madrid: CSIC, 1949.

GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos de la sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*, I. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1974.

*Guía abreviada del Museo Nacional de Artes Decorativas*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2008.

GUILLÉN BARRENDERO, J.A., “Pedro Jerónimo de Aponte”. *Diccionario Biográfico Español*, IV. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

GUILLÉN TATO, J.F., “Casas nobles españolas: una curiosa iconografía genealógica”. *Hidalguía*, 1. Madrid, abril-junio 1953.

GUTIÉRREZ AYUSO, A., “La iglesia parroquial de Zalamea de La Serena. 1556”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXIV-II. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 2008.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., “El castillo de Villanueva de Jamuz (León). Un ejemplo de fortificación innovadora a mediados del siglo XV”. *Estudios de Historia y Arqueología medievales*, X. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994.

HADAS, M., *A History of Latin Literature*. New York: Columbia University Press, 1952.

HAND, J.O., SPRONK, R., y METZGER, C.A., *Prayers and Portraits: unfolding the Netherlandish Diptych*. New Haven: Yale University Press, 2006.

HANSON, V.D., *The Western way of war. Infantry Battle in Classical Greece*. London: University of California Press Ltd., 2009.

HARTMANN, S., *Liber Chronicarum*. Nürnberg: Anton Koberger, Sebald Schreyer und Sebastian Kammermeister, 1493.

HAYWOOD, L.M., “Juan de Torres in the context of the Cancionero de Palacio (SA 7)”. *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXXVI-I. Liverpool: Liverpool University Press, 2009.

HERCULANO, A., (Dir.) *Portugaliae Monumenta Historica –Scriptores- I-II*. Olisipone: Typis Academicis, 1860.

HERNÁNDEZ APARICIO, P., y ALONSO VIANA, L., *Catálogo de Manuscritos con signaturas Vitr. y Res*. Madrid: Biblioteca Nacional de España.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.S., “Tito Livio XLIII, 3 y los *nomina* de los magistrados monetales de *Carteia*”. *Faventia*, XVI/II. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.

HERODOTO, *Los nueve libros de la Historia*. Madrid: Edaf, 1989.

HERRERA CASADO, A., “Heráldica mendocina en Guadalajara”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura “marqués de Santillana”, 1986.

HERRERO, M., “La biblioteca del conde de Benavente”. *Bibliografía Hispánica*, II. Madrid, 1942.

HERVELLA VÁZQUEZ, J., “Un Cronicón de origen orensano: la historia de Don Servando, Obispo de Orense”. *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, V. Orense: Grupo Francisco de Moure, 1992-1993.

HEUSCH, C., “La pluma al servicio del linaje. El desarrollo de los nobiliarios en la Castilla trastámara”. *E-Spania*, 11. Paris: Université Paris-Sorbonne, 2011.

HIDALGO MUÑOZ, E., “El cielo de Benavente”. *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007. Pág. 230.

HIDALGO MUÑOZ, E., *La iglesia de San Juan del Mercado de Benavente*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1997.

HIDALGO MUÑOZ, E., *La Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”. 1995.

HIGALGO MUÑOZ, E., “El cielo de Benavente”. *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007.

HOMERO, *La Ilíada*. Ávila: Ediciones Ibéricas, 1965.

HUARTE, A. “Doña Juana Pimentel, Señora del Castillo de Alamin (1453-62)”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVII. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1951.

HUBER, C.W., y KARABACEK, J., *Numismatische Zeitschrift*, I. Wien, 1870.

HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media: estudio sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

HUMBLE FERREIRA, S., “Inventing the Courtier in Early Sixteenth-Century Portugal”. *Contested Spaces of Nobility in Early Modern-Europe*. Farnham: Ashgate Publishing Limited, 2011.

HURLEY, D.W. (Ed.), Suetonius, *Divvs Claudius*. New York: Cambridge University Press, 2001.

HUYKE FREIRIA, I., *La obra literaria de Gómez Manrique. Edición crítica*. Tesis doctoral inédita: Universidad Autónoma de Madrid, 1989.

IGLESIAS MONTIEL, R.M., “Roma y la leyenda troyana: legitimación de una dinastía”. *Estudios Clásicos*, 104. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1993.

IVLIANI PETRI (ARCHIPRESBYTERI S. IUSTAE), *Chronicon cym eivsdem Adversariies et de Eremiteriies Hispanis brevis descriptio*. Lutetiae Parisiorum: Apud Lavrentivm Sonnivm, 1628.

J.N.G., y RITCHIE, W.F., "The Army, weapons and fighting". *The Celtic world*. NuevaYork: Routledge, 1996.

JACKSON, A., "An early corinthian helmet in the Museum of the British School at Athens". *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*. London: Routledge, 1991.

JACOB, J.M.N., *Bragança*. Bragança: Editorial Presença, 1997.

JARA FUENTE, J.A., *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*. Madrid: CSIC, 2001.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M., *Libro del conoçimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*. Madrid: T. Fortanet, 1877.

JIMÉNEZ MORENO, A. (Ed.), *Juan López de Salamanca: Evangelios moralizados*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004.

JULIUS CAESAR, *Commentarii de bello Gallico et civili; accedunt libri de bello Alexandrino, Africano et Hespaniensi*. Londini: Apud Ricardum Priestley, 1825.

KENDRICK, F., *A book of old embroidery*. London: "The Studio" Ltd., 1921.

KREMER, C. J., *Akademische beitrage zur Gulch und Bergischen Geschichte*, I. Manheim: Akademischen Gchristen, 1769.

KRUS, L., *A concepção nobiliárquica do Espaço ibérico 1280-1380*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1994.

KRUS, L., y VASONCELOS E SOUSA, B., "A construção do passado de uma nobreza de serviço – as origens dos Pimentéis". *Utopía. Mitos e Formas*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1993.

KRYSZKOWSKA O., y MORKOT, R., "Ivory and related materials". *Ancient Egyptian materials and technology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

LADERO QUESADA, M. A., y QUINTANILLA RASO, M.C., "Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV". *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime. Colloque de la Casa de Velasquez*. París ADPF, 1981.

LADERO QUESADA, M., *Andalucía en el siglo XV*. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1973.

LADERO QUESADA, M.A., “*Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI a XIV)*” *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, 2001.

LADERO QUESADA, M.A., *La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.

LAFUENTE, M., *Fray Gerundio: periódico satírico de política y costumbres*, VIII. Madrid: P. Mellado, 1939.

LAFUENTE, M., *Historia General de España*, VIII. Madrid: Establecimiento tipográfico de Mellado, 1852.

LAING, H., *Descriptive catalogue of impressions from Ancient Scottish seals: royal, baronial, ecclesiastical and municipal*. Edinburgh: T. Constable, 1850.

LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, II. Madrid: Inchausti, 1922.

LAPESA, R., *La obra literaria del marqués de Santillana*. Madrid: Ínsula, 1957.

LASSO DE LA VEGA, M., “Don Antonio Pimentel de Prado, embajador a Cristina de Suecia (1652-1656).” *Hispania*, I-III. Madrid: CSIC, 1941.

LATASSA Y ORTÍN, F., *Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses*. Pamplona: Oficina de Joaquín de Domingo, 1798.

LAVADO PARADINAS, P., “Artes decorativas mudéjares en Castilla y León”. *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*. Zaragoza: Institución “Fernando El Católico”, 2006.

LAVADO PARADINAS, P., “Mudéjar desaparecido y emigrado de la provincia de Valladolid”. *Arte mudéjar en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2007.

LAVADO PARADINAS., P.J., “Dos obras inéditas del yesero palentino Alonso Martínez de Carrión”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, XL. Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1978.

LAVADO PARADINAS., P.J., “El arte mudéjar en Palencia”. *Alfonso VIII y su época*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, 1990.



LAVANHA, J.B., *Nobiliario del conde de Barcelos don Pedro*. Madrid: Alonso de Paredes, 1646.

LAVANHA, J.B., *Nobiliario de D. Pedro conde de Barcelos*. Roma: Estevan Paolinio, 1640.

LAWRENCE, J., “La biblioteca del conde de Haro: inventario de 1455”. *El crotalón, anuario de filología española*, I. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1984.

LAYNA SERRANO, F., *El Palacio del Infantado en Guadalajara*. Guadalajara: Minaya, 1996.

LAYNA SERRANO, F., *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV Y XVI*, II. Madrid: Aldus, 1942.

LÁZARO PULIDO, M., “Scholastica Coloniales: el contexto curricular de los misioneros franciscanos extremeños”. *Cauriensia: Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 6. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2011.

LÁZARO Y GALDIANO, J., y REINARCH, S., Y RUCK, W., *La colección Lázaro de Madrid*, II. Madrid: La España Moderna, 1927.

*Le Mausolée de la Toison d'Or: ou les tombeaux de chefs et des chevaliers du noble Ordre de la Toison d'Or: contenant leur eloges, inscriptions, epitaphes, allianees, simboles, emblemes, etc.* Amsterdam: Desbordes, 1689.

LEDO DEL POZO, J., *Historia de la nobilísima villa de Benavente*. Zamora: Vicente Vallecillo, 1853.

LEITÃO DE ANDRADA, M., *Miscellanea*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1867.

LEMAIRE, M. E., *Titus Livius Patavinus ad códigos parisinos*, VIII. (Epítome y Fragmenta). Parisiis: Nicolaus Eligius Lemarie, 1824.

LEÓN Y MANZANARES, J., *Relación de las Solemnes fiestas, que [...] se han hecho en esta nobilissima ciudad de Córdoba [...]*. Córdoba, 1662.

LICENCIADO MOLINA, *Descripción del Reino de Galicia*. Valladolid: MAXTOR, 2005.

LIDDELL, H.G., y SCOTT, R., *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press. 1996.

LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, I. Madrid: Imprenta Real, 1829.

LLINARES GARCÍA, M., *Mouros, ánimas y demonios: el imaginario popular gallego*. Madrid: Akal, 1990.

LLORENTE, J.A., *Retrato político de los Papas desde S. Pedro hasta Pio VII*, II. Madrid: Imprenta de Albán y Compañía, 1823.

LOPE DE VEGA CARPIO, F., *Colección de obras sueltas*, III. Madrid: Imprenta de don Antonio de Sancha, 1776.

LOPE DE VEGA Y CARPIO, F., *Mejor parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, XIX. Madrid: Ivan González, 1624.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción Histórica del Obispado de Osma con el catálogo de sus preladados*, I. Madrid: Imprenta Real, 1788.

LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. Fernando I*, I. Lisboa: Escriptorio, 1895

LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. João I*, I. Lisboa: Escriptorio, 1897.

LÓPES, F., *Chronica de el-Rei D. João I*, IV. Lisboa: Escriptorio, 1897.

LÓPES, F., *Chronica del Rey D. Pedro I*. Lisboa Occidental: Officina de Manoel Fernandez da Costa, 1735.

LÓPEZ AGURLETA, J., *Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago*. Madrid: Imprenta de Bernardo Peralta, 1731.

LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I. Madrid: Antonio de la Sancha, 1779.

LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, M.T., *Monasterios medievales premonstratenses. Reinos de Castilla y León*, II. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997.

LÓPEZ DE HARO, A., *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, I. Madrid: Luis Sánchez, 1622.

LÓPEZ DE SALAMANCA, J., *Evangelios moralizados* (Ed. Arturo Jiménez Moreno). Salamanca: Ediciones Universidad, 2004.

LÓPEZ FERREIRO, A., *D. Rodrigo de Luna: estudio histórico*. Santiago de Compostela: Imprenta de José M. Paredes, 1884.

LÓPEZ REDONDO, A., “Capillo de Capa Pluvial”. *Isabel La Católica. La magnificencia de un reinado*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004.

LÓPEZ, J., *Historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, III. Valladolid: Francisco Fernández de Córdoba, 1613.

LORENTE TOLEDO, L., *San Pedro Mártir el Real, conventual y universitario*. Toledo: Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.  
*Los Códigos españoles, concordados y anotados*, II. Madrid: Imprenta de la Publicidad, 1848.

*Los Códigos españoles, concordados y anotados*, VIII. Madrid: Imprenta de la Publicidad, 1850.

LOSÁÑEZ, J., *El Alcázar de Segovia*. Segovia: Imprenta de Pedro Ondero, 1861.

LOURENÇO, V., “Lope Fernandes Pacheco: um valido de D. Alfonso IV”. *Estudios Humanísticos. Historia*, V. Universidad de León, 2006.

MACHADO DA SILVA, F., *Memorial del marqués de Montebelo*, 1642.

MACHADO DE FARIA DE PINA CABRAL, A., *Origens da Heráldica Medieval Portuguesa*. Porto: A.P.P.C., 1944.

MACINTOSH TURFA, J., *Catalogue of the Etruscan gallery of the University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2006.

MACKAY, A. Y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*. Granada: Universidad de Granada, 2006.

MACKAY, A., “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”. *En la España Medieval*, I. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1980.

MACPHERSON, I. R., y MACKAY, A., *Love, Religion and Politics in fifteenth century Spain*. Leiden: E.J. Brill, 1998.

MACPHERSON, I.R., *The “invenciones y letras” of the “Cancionero general”*. London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998.

MACROBII AURELII THEODOSII, *Insomnium Sciopinis libri dvo et septem eivsdem Satvurnaliorvm*. Colon: Eucharius Cervicornus, 1526.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, XV. Madrid: Imprenta del Diccionario, 1850.

MALALANA UREÑA, A., “Una fortaleza erigida en el siglo XII se transforma en un palacio señorial. El castillo de Escalona”. *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano*. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha, 2011.

MANSO PORTO, C., “El convento de Santo Domingo de La Coruña”. *Anuario Brigantino*, 13. Betanzos: Concejo de Betanzos, 1990.

MANZANO LEDESMA, F., “El convento de Santo Domingo: mayor hacendado de la villa de Benavente a mediados del siglo XVIII”. *Brigecio*, XVII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2007.

MARAVALL, J.A., “La ‘cortesía’ como saber en la Edad Media”. *Estudios de Historia del pensamiento español*, Serie Primera. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983.

MARAZZI, M., *La sociedad micénica*. Madrid: Akal, 1982.

MARCII TERENTII VARRONIS, *Operum quae exstant*. Lugdunum Batavorum: Apud Chistophorum Raphalengivm, 1601.

MARCO SIMÓN, F., PERCA YÉBENES, S., RAMÍREZ SÁDABA J.L., y SALINAS DE FRÍAS, M., “Viejos y nuevos modelos: las transformaciones sociales”. *Los cántabros en la Antigüedad: la Historia frente al Mito*. Santander: Universidad de Cantabria, 2008.

MARCOS RODRÍGUEZ, F., “¿Cuándo comenzó a edificarse la Casa de las Conchas de Salamanca?”. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, LXXVIII, 2. Madrid: Gráficas Clavileño, 1975.

MARIANA, J., *Obras*, II. Madrid: M. Rivadeneyra, 1854.

MARÍAS, F., y SERRA, A., “La capilla de Albornoz de la catedral de Toledo y los enterramientos monumentales de la España bajomedieval”. *Demeures d'éternité: Eglises et chapelles funéraires aux XVe et XVIe siècles: actes du colloque tenu à Tours du 11 au 14 juin 1996*. Tous: Picard, 2005.

MARICHALAR, A., *Riesgo y ventura del duque de Osuna*. Madrid: Palabra, 1998.

MARINEI SICULI, L., *De Hispaniae Laudibus*. Burgos: Fridericus Biel de Basilea, c. 1497.

MARINEI SICULI, L., *De rebus Hispaniae memoriabilibus*. Complutum: Michelem de Eguia, 1533.

MARINO, N.F., *Don Juan Pacheco: wealth and power in Late Medieval Spain*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies. 2006.

MARQUÉS DE LAURENCÍN, “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de D. Alfonso XI”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

MARQUÉS DE LAURENCÍN, “Libro de la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente fundada por los burgaleses en tiempo de D. Alfonso XI”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, “Órdenes Militares Españolas”, *Hidalguía*, CL. Madrid: Revista Hidalguía, 1978.

MARQUÉS DEL SALTILLO, *Catálogo de la exposición de la Heráldica en el Arte*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1947.

MARTA, R., *L'architettura del Rinascimento a Roma, 1417-1503*. Roma: Kappa, 1992.

MARTÍN BENITO, J.I., DE LA MATA GUERRA, J.C. y REGUERAS GRANDE, F., *Los Caminos de Santiago y la Iconografía Jacobea en el Norte de Zamora (Tierra de Campos-Lampreana, los Valles de Benavente, Carballada y Sanabria)*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1994.

MARTÍN MARTÍN, J.L., “La Frontera Hispano-Portuguesa en la Guerra, en la Paz y el Comercio”. *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.

MARTÍN, J.L., *Enrique IV, rey de Navarra, príncipe de Cataluña*. Editorial Nerea: Fuenterrabía, 2003.

MARTÍNEZ ADELL, A., “La arquitectura plateresca en Segovia”. *Estudios Segovianos*, XIX. Segovia: Instituto Diego de Colmenares-Patronato José María Quadrado-CSIC, 1955.

MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope Barrientos: un intelectual de la corte de Juan II*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1994.

MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope de Barrientos: un intelectual de la Corte de Juan II*. Salamanca: Editorial San Esteban, 1994.

MARTÍNEZ DE AGUIRE, J., “La obra del escultor Sebastián de Almonacid en Sevilla (1509-1510)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992.

MARTÍNEZ DE LA PUENTE, J., *Epítome de la crónica del rey don Juan II de Castilla*. Madrid: Antonio González de los Reyes, 1678.

MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *El Corbacho o Reprobación del amor mundano*. Sevilla: Meinardo Ungut y Estanislado Polono, 1498.

MARTÍNEZ ORTÍZ, J., “La tierra baja de Aragón y la Orden de Calatava”. *Miscel.lania de Textos Medievals*, 5. Barcelona: CSIC, 1989.

MARTÍNEZ SOPENA, P., *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante don Alfonso Enríquez (1389-1430)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1977.

MARTÍNEZ SOPENA, P., *La Tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*. Valladolid: Institución Cultural Simancas de la Diputación Provincial de Valladolid, 1985.

MARTÍNEZ VALVERDE, C. “La Campaña de Algeciras, 1342-1344”. *Revista de Historia Militar*, 50. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, 1981.

MARTINS DE SOUSA, T., y VIEIRA RASQUILHO, F., *Amieira do antigo Priorado do Crato*. Lisboa: Imprensa Nacional da Casa da Moeda, 1936.

MARTINS ZÚQUETE, A.E., y MACHADO DA FARIA, A., *Armorial Lusitano*. Lisboa: Zairol, 1961.

MARTINS, A., “Entre Braga e Coimbra: breve memoria de três arcebispos nos textos medievais dos Regrantes de Santa Cruz de Coimbra”. *Estudos em homenagem ao professor doutor José Marques*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2006.

MARTINS, M., *Estudos de Cultura Medieval*, II. Braga: Edições MAGNIFICAT, 1972.

MARTINS, M., *O sermão de frey Paio de Coimbra do Cod. Alc. 5/CXXX*. Coimbra: Gráficas de Coimbra, 1974.

MASSOT i MONTANER, J., *Compendio Historial de los Hermitaños (sic) de nuestro padre San Agustín*. Barcelona: Juan Jolis, 1699.

MATA CARRIAZO, J., (Ed.) *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*. Granada: Universidad de Granada, 2009.

MATEOS GÓMEZ, M.I. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, E., y PRADOS GARÍA, J.M., *El Arte de la Orden Jerónima. Historia y mecenazgo*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1999.

MATOS, M.A.P., (Coord.) *Nos confins da Idade Media. Arte portuguesa dos séculos XII-XV*. Porto: Secretaria de Estado de Cultura-Instituto Português de Museus, 1992.

MATTOSO, J. (Ed). *Livro de Linhagens do Conde don Pedro*. Lisboa: Academia das Ciências, 1980.

MATTOSO, J., “Livros de Linhagens”. *Dicionário da Literatura Medieval Galega e Portuguesa*. Lisboa: Caminho, 1993.

MAXIMILIAAN, P.A., y KERKHOF, M., *Laberinto de Fortuna de Juan de Mena*. Madrid: Castalia, 1997.

McDERMOTT, B., *La guerra en el antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica, 2006.

McDONNELL, M., *Roman manliness: virtue and the Roman Republic*. New York: Cambridge University Press, 2006.

*Memorias de la Real Academia de la Historia*, VI. Madrid: Imprenta de I. de la Sancha, 1821. 455.

MENACHE, S., “Una personificación del ideal caballeresco en el medievo tardío: don Alfonso de Aragón”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, VI. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1987.

MENDES NEVES, J.A., *Formosa Chancelaria. Estudo dos originais da IANTT. Chancelaria de D. Fernando (1367-1383)*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 2005.

MÉNDEZ SILVA, R., *Catálogo Real y Genealógico de España*. Madrid: Imprenta de doña Mariana del Valle, 1656.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Desarrollo y crisis del sistema heráldico (s. XIII-XV)”. *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, I. Madrid: Ediciones de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía, 1991.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “El linaje del marqués”. *El marqués de Santillana (1398-1458). El hombre*. Fuenterrabía: Editorial Nerea, 2001.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “El sello de doña Constança Gil”. *Armas e Trofeus*, VII (2ª). Braga, 1966.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos de fines de la Edad Media”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Los comienzos del uso conjunto de varias armerías: cuándo, cómo y por qué”. *Hidalguía*, XXXV. Madrid: Revista Hidalguía, 1987.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Un bordado heráldico leonés: el carbunclo en los escudos medievales”. *Armas e Trofeus*, IV-2ª serie. Braga, 1963.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Un escudo de armas en el Panteón Real de San Isidoro de León”. *Hidalguía*, XXXVIII. Madrid: Revista Hidalguía, 1990.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *El Libro de la Cofradía de Santiago: caballería medieval burgalesa*. Burgos: Universidad de Burgos, 1996.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Los emblemas heráldicos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1993.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Heráldica Funeraria en Castilla”. *Hidalguía*, LXVIII. Madrid: Hidalguía, 1965.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Heráldica cacereña”. *Hidalguía*, XXXII. Madrid: Hidalguía, 1984.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., “Aperçus sur l’usage du cimier en Espagne”. *Le cimier: Mythologie, Rituel, Parenté des Origines au XVIe Siècle: Actes du 6e Colloque International D’heraldique*. Bruselas: Académie Internationale d’heraldique, 1990.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Caballería medieval burgalesa. El libro de la cofradía de Santiago*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *El escudo de España. Origen y evolución histórica*. Madrid: Real Academia matritense de Heráldica y Genealogía, 2004.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*. Madrid: Fundación cultural de la nobleza española, 2008.



MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Leones y Castillos*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., Y MARTINENA RUIZ, J.J., *Libro de Armería del Reino de Navarra*". Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 2005.

MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *El libro de la Cofradía de Santiago: caballería medieval burgalesa*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1996.

MENÉNDEZ-PIDAL, L., "El Palacio de los Condes de Alba de Aliste en Zamora". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XXIV. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1967.

MENÉNDEZ-PIDAL, R., *La leyenda de los infantes de Lara*. Madrid: Hijos de José M. Ducazcal, 1896.

MENESES GARCÍA, E. (Ed.) *Correspondencia del conde de Tendilla*, I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1973.

MERINO DE CÁCERES, J.M., "La intervención de Juan de Nantes en la Iglesia del Monasterio de Santa María de Palazuelos". *Sautuola (Homenaje al profesor Dr. Garcia Guinea)*, IV. Santander: Gobierno de Cantabria, 1999.

MERINO RUBIO, W., "Diego Fernández de Aller y la construcción del patrimonio territorial de los Quiñones". *Tierras de León*, XXIV. León: Diputación Provincial de León, 1976.

MESA FERNÁNDEZ, A., "Mayorazgos y vinculaciones en la España de los siglos XVI a XIX". *Hidalguía*, LXXII. Madrid, septiembre-octubre 1965.

MESQUITA, M., *Leonor Teles: drama histórico em 5 actos*. Lisboa: Livraria Popular de Francisco Franco, 1893.

MEYBOOM, P.G.P., *The Nile Mosaics of Palestrina. Early evidence of Egyptian Religion in Italy*. Leiden: E.J. Brill, 1995.

MIDDLETON, C., (Ed.) *The Epistles of M. T. Cicero to M. Brutus, and of Brutus to Cicero*. London: Richard Manby, 1743.

MIRA DE AMESCUA, A., *La segunda de don Álvaro [Adversa Fortuna de don Álvaro de Luna]*. México: Editorial Jus, 1960.

MITRE, E., "Emigración de nobles portugueses a Castilla a finales del siglo XIV". *Hispania*, CIV. Madrid: CSIC, 1966.

MOLINA, J., *Apuntes históricos de la ciudad de Segovia*. Segovia: Imprenta Provincial, 1888.

MONSALVO ANTÓN, J.M., “Poder y cultura en la Castilla de Juan II: ambientes cortesanos, humanismo autóctono y discursos políticos”. *Salamanca y su Universidad en el primer Renacimiento. Siglo XV*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2011.

MONSALVO ANTÓN, J.M., *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1988.

MONTALVÃO MACHADO, J.T., *Itinerários de el-Rei D. Pedro I (1357-1367)*. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1978.

MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “Un gran concejo andaluz ante la guerra de Granada: Sevilla en tiempos de Enrique IV (1454-1474). *En la España Medieval*, IV. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1984.

MORALEJO, A., TORRES, C., y FEO, J., (Trad.) *Liber Sancti Jacobi. Códex Calixtinus*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004.

MORALES, A., *Las antigüedades de las ciudades de España*, X. Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1792.

MORALES, A., *Los cinco libros de la crónica general de España*. Córdoba: Gabriel Ramos Bejarano, 1586.

MORÁN MARTÍN, R., “De la difusión cultural de la *virtud* caballeresca a la defensa del honor”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie III, Hª Medieval, XIII. Madrid: UNED, 2000.

MOREIRA ACEVEDO, C.A., SOALHEIRO, J., *et allí* (Coords.) *Christo Fonte de Esperança*. Porto: Diocese do Porto, 2000.

MOREIRA, M., *Descripción genealógica y historial de la Ilustre casa de Sousa*. Madrid: Francisco Xavier García, 1770.

MORENO DE VARGAS, B., *Discursos de la Nobleza de España*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1622.

MORENO NIETO, L., *La provincia de Toledo*. Toledo: Imprenta de la Diputación Provincial, 1960.

MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, M.A., “Claves para la fundación de un convento franciscano extramuros de la villa de Nalda”. *Berceo*, 120. Logroño: Insituto de Estudios Riojanos, 1993.

MORERI, L., *Gran diccionario histórico o Miscelánea curiosa de la Historia Sagrada y Profana*, VIII. Paris, 1758.

MORICE, D.M., *Mémoires pour servir de preuves á l’histoire eccleésiastique et civile de Bretagne*, I. Paris: Charles Osmont, 1713.

MOROCHO GAYO, G., “El cardenal Juan de Torquemada y Villalón”. *El Trijón*, XXIV: Villalón de Campos.

MORTERERO Y SIMÓN, C., “Doña Elvira de Portocarrero y el encumbramiento de don Álvaro de Luna”. *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent con motivo del XXV aniversario de la Revista Hidalguía*, II. Madrid: Hidalguía, 1978.

MORUJÃO, M. R. B., “Santa Maria de Celas de Coimbra: um mosteiro feminino da Ordem de Cister”. *Actas do Congresso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, I. Ourense: Xunta de Galicia, 1993.

MOXÓ Y MONTOLIÚ, F., “Jaime II y la nueva concesión de títulos nobiliarios en la España del siglo XIV”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, IX. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1992-1993.

MOXÓ, S., *Feudalismo, señorío y nobleza en la Castilla medieval*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

MÚJICA, B.L., *Antología de la Literatura Española (Edad Media)*. Nueva York: John Wiley and Sons, 1991.

MUÑOZ DE LA CUEVA, J., *Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense*, I. Madrid: Imprenta Real, 1726.

MUÑOZ Y SOLIVA, T., y MUELAS ALCOCER, D., *Noticias de todos los Ilustrisimos Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca*. Cuenca: Imprenta de Francisco Gómez e Hijo, 1860.

MUÑOZ, L., *Vida y Virtudes del venerable varón el P.M. Fray Luis de Granada*. Madrid: María de Quiñones, 1639.

NEWTON, H.C., *Epigraphical evidence for the Reigns of Vespasian and Titus*. Ithaca, N.Y: Cornell Univesity, 1901.

NIETO SORIA, J.M., *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*. Madrid: Editorial Complutense, 1994.

NIETO SORIA, J.M., “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe”. *Acta histórica et archaeologica medievallia*, XVIII. Barcelona: Servicio Publicaciones Universidad de Barcelona, 1997.

NIETO SORIA, J.M., *Un crimen en la Corte: caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, señor de Alba (1376-1446)*. Madrid: Sílex, 2006.

NOËL, A., CHERRY, J., y ROBINSON J., (Eds.) *Good impressions: Image and Authority in Medieval Seals*. London: Bristish Museum, 2008.

NORTON, M., A., “A reforma heráldica manuelina”. *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo*. Madrid: Dirección de Archivos Estatales, 1993.

NORTON, M., A., “Fontes Legais de Genealogia no Tempo da Monárquia”. *Actas de la IX Reunión Americana de Genealogía. España y América un escenario común*. Santiago de Compostela: CSIC-Xunta de Galicia, 2005.

NUNES, M., PERRY VIDAL, L., SOARES MENDES, M., y DE RUIVAL FERREIRA, S., *Antiguidades e obras de arte, pintura, pratas e jóias*. Lisboa: Agir, 2010.

NÚÑEZ, F., *Las Trezientas d’el famosísimo poeta Ivan de Mena*. Amberes: Ivan Steelsio, 1552.

NUÑO, D., *Expositio in Tertiam divi Thomae partem*. Vallisoleti: Ioannes Godinez, 1609.

OCAMPO, F., y MORALES, A., *La coronica general de España*, II. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1574.

OJEA, H., *Historia del Glorioso Apostol Santiago Patron de España*. Madrid: Luis Sánchez, 1615.

OLIVEIRA MARTINS., J.P., *A vida de Nun’ Alvares: história do estabelecimento da dinastía de Avis*. Lisboa: Lello & Irmão, 1983.

OLIVERA SERRANO, C., *Beatriz de Portugal: la pugna dinástica Avis-Trastámara*. Santiago de Compostela: CSIC-Xunta de Galicia, 2005.

OLIVERA SERRANO, C., “Los señores y el Estado de Monterrey (siglos XIII-XVI). *Cuadernos de Historia de España*, 80. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2006.

OLIVERA SERRANO, C., “Notas sobre el ducado de Benavente en el siglo XIV”. *Estudos do homenagem ao Professor Doutor José Marques*. Porto: Faculdade de Letras, 2006.

OLIVERA SERRANO, F., “Las Cortes de Castilla y el poder real (1431-1444). *En la España Medieval*, XI. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1988.

OLIVIERA MARTINS, J.P., *A vida de Nun’Alvares: histórica do estabelecimento da dinastia de Avis*. Porto: Lello & Irmão, 1983.

ORDIERES DíEZ, I., *Patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2005.

ORDUÑA VIGUERA, E., *La talla ornamental en madera*. Valladolid: Maxtor, 2003.

ORELLIUS, C., *Inscriptiorvm latinarvm selectarvm amplissima collectio ad illvustrandam Romanae Antiqvitatís*. Turici: Typis Orellii, Fvesslini et sociorvm, 1828.

OROSIUS, P., *Historiae adversus paganos*. Coloniae: Ex officina Iasparis Genepaei, 1542.

ORTEGA CERVIGÓN, J.I., “El arraigo de los linajes portugueses en la Castilla bajomedieval: el caso de los Acuña en el obispado de Cuenca”. *Medievalismo*, XVI. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006.

ORTEGA CERVIGÓN, J.I., *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*. Madrid: Universidad Complutense-Departamento de Historia Medieval. Tesis inédita dirigida por la profesora Dra. D<sup>a</sup> Concepción Quintanilla Raso, 2006.

ORTEGA GATO, E., *Blasones y mayorazgos de Palencia*. Palencia: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 1950.

ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la Provincia de Valladolid*, I. Valladolid: Imprenta y Encuadernación del Hospicio Provincial, 1895.

ORTEGA RUBIO, J., *Los pueblos de la provincia de Valladolid*; II. Valladolid: Imprenta y Encuadernación del Hospicio Provincial, 1895.

ORTEGO RICO, P., “El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV”. *En la España medieval*, XXXI. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008.

ORTÍZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, V. Madrid: Imprenta Real, 1796.

OSORIO, B., *Ceuta e a Capitania de D. Pedro de Meneses (1415-1437)*. Lisboa: Academia de Ciências de Lisboa, 1933.

OSORIUS, P., *Historiae adversus paganos*. Venetiis: Bernardinus de Vitalibus, 1500.

OVEJAS, M., “El convento de Nuestra Señora de Gracia de Campolafuerte de Cornago”. *Berceo*, XXX. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1954.

PACHECO NEVES, J., *O Mosteiro de Santa Clara de Vila do Conde: pequena crónica dum grande mosteiro*. Vila do Conde: Gabinete de Cultura da Câmara Municipal de Vila do Conde, 1982.

PACHECO, J.F., *Comentario histórico, crítico y jurídico a las Leyes de Toro*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello, 1862.

PAIS DA SILVA, J.H., *Páginas de História da Arte*, I. Lisboa: Editorial Estampa, 1986.

PALACIOS MARTÍN, B., (Dir.) *Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*. Madrid: Fundación San Benito de Alcántara-Editorial Complutense, 2000.

PALACIOS MARTÍN, B., “La educación del rey a través de los ‘espejos de príncipe’, un modelo tardomedieval”. *L’enseignement religieux dans la Couronne de Castille. Incidences spirituelles et sociales (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2003.

PALAO VICENTE, J.J., *Legio VII Gemina (Pia) Felix: Estudio de una Legión Romana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

PALMERIO, G., y VILLETTI, G., *Storia edilizia di S. Maria sopra Minerva in Roma, 1275-1870*. Roma: Viella, 1989.

PALOMO IGLESIAS, C., “El convento de San Vicente Ferrer, de Plasencia”. *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIV-I. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 1978.

PALOS PEÑARROYA, J.L., “Un escenario italiano para los gobernantes españoles. El nuevo palacio de los virreyes de Nápoles (1599-1653)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, XXX. Madrid, 2005.

PARACUELLOS CABEZA DE VACA, L., *Elogios a María Santísima*. Granada: Francisco Sánchez y Baltasar de Bolívar, 1651.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *De linajes, parentelas y grupos de poder. Aportaciones a la historia social de la nobleza bajomedieval gallega*. Madrid: Fundación cultural de la nobleza española, 2012.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Los señores de Galicia: tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, I. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Palos, Fajas y Jaqueles. La fusión de armerías en Galicia durante los siglos XIII-XVI*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo, 1997.

PARDO VILLAR, A., *Los dominicos en Santiago*. Santiago de Compostela: Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1953.

PARDO VILLAR, A., *Los dominicos en Santiago: Apuntes históricos*. Madrid: C. Bermejo, 1953.

PARR, J.A., “La época, los géneros dramáticos y el canon: tres contextos imprescindibles”. *El teatro en tiempos de Felipe II*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

PARTEARROYO LACABA, C., “Bordados heráldicos medievales”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*. Madrid: Real Academia de Heráldica y Genealogía, 2004.

PASTOUREAU, M., *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Buenos Aires: Katz editores, 2006.

PATERSON, A.K.G., “La ciencia en el gran teatro del mundo”. *Calderón 2000: homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños*, II. Kassel: Reichtenberger editions, 2002.

PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval: arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid: CSIC, 1984.

PAZ Y MELIÁ, A., “Biblioteca fundada por el conde de Haro en 1455”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I. Madrid: Tipografía de la Revista de

Archivos, Bibliotecas y Museos, 1897. (IV) 1900, (VI) 1902, (VII) 1902, (XIX) 1908, (XX) 1909.

PAZ Y MELIÁ, A., “Códices más notables de la Biblioteca Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

PAZ Y MELIÁ, A., “Códices más notables de la Biblioteca Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904.

PAZ Y MELIÁ, A., *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*. Madrid: M. Tello, 1890.

PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B., *Lope de Vega. Pasiones, obra y fortuna del “monstruo de la naturaleza”*. Madrid: EDAF, 2009.

PELÁEZ BENÍTEZ, M. D., (Ed.) *Libro de la Historia Troyana (Pedro de Chinchilla)*. Madrid: Editorial Complutense, 1999.

PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, J., *Genealogía de la Noble y Antigua Casa de Cabeza de Vaca: sacada del Teatro Genealógico de los Reyes, Grandes y Señores de Vasallos de España*. Madrid: García i Morrás, 1652.

PENDÓN MELÉNDEZ, E., *Régimen Jurídico de la prestación de servicios públicos en Derecho Romano*. Madrid: Dykinson, 2002.

PENNA, F., y RUBIO, P., F., *Prosistas españoles del siglo XV*. Madrid: BAE, 1959.

PEREA RODRÍGUEZ, O., *Estudio biográfico sobre los poetas del “Cancionero General”*. Madrid: CSIC, 2007.

PEREÑA, L., *La Universidad de Salamanca, forma del pensamiento político español en el siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1954.

PÉREZ BALTASAR, M.D., “Fernández de Oviedo: Hito innovador en la historiografía”. *Congreso de Historia del Descubrimiento*, IV. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992.

PÉREZ CANO, M.J., *Estudio Histórico Artístico de la Iglesia, Parroquial de Santa María de Aguas Santas de Córdoba*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Cajasur, 1998.

PÉREZ DE CASTRO, R., “La herencia del tiempo: arte y patrimonio en Aguilar de Campos”. *Aguilar de Campos, tres mil años de Historia*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 2002.



PÉREZ DE CASTRO, R., “A propósito de Santo Domingo de Benavente. El retablo mayor dieciochesco y el patronato de los Osorio”. *Brigecio*, XII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002.

PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónica del señor don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en Leon*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1779.

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M.I., “Ancianidad, viudedad... El hombre medieval en su edad postrera”. *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales de Nájera*: Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2001.

PÉREZ LÓPEZ, J. “Las Siete Partidas según el código de los Reyes Católicos de la Biblioteca Nacional de Madrid”. *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, XIV. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1996.

PÉREZ MAESTRE, D. M., “La representación de los cascos romanos en el cine”. *Arqueología y Territorio*, nº 3. Granada: Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología, 2004.

PÉREZ MÍNGUEZ, F., *Un castillo y varios castellanos*. Madrid: Editorial Voluntad, 1927.

PÉREZ PRIEGO, M.A., “El marqués de Santillana y la Corona de Aragón en el marco del Humanismo peninsular”. *Revista de lengua y literaturas catalana, gallega y vasca*, IX. Madrid: UNED, 2003.

PÉREZ PRIEGO, M.A., “Sobre la configuración literaria de los ‘espejos de príncipes’ en el siglo XV castellano”. *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Literatura Medieval*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1992.

PÉREZ PRIEGO, M.A., *Obras completas de Juan de Mena*. Barcelona: Planeta, 1989.

PÉREZ, J., *Isabel y Fernando: los Reyes Católicos*. Fuenterrabía: Nerea, 2001.

PESCADOR DEL HOYO, M.C., “El maestro Juan Álvarez y la escalera del aire de Plasencia”. *Revista de Estudios Extremeños*, XV-II. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 1959.

PIEL, J., y MATTOSO, J., (Eds.). *Livros Velhos de Linhagens*. Lisboa: Academia das Ciências, 1980.

PIFERRER, F. *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*, II. Madrid: Imprenta de Minuesa, 1858.

PIMENTEL ÁLVAREZ, J., (Trad. y Ed.) *Cicerón. Catón el mayor: de la vejez; Lelio: de la amistad*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

PIMENTEL E., *Constituciones del Collegio Seminario de señor San Iulián de la Ciudad de Cuenca [...] hechas por Henrique Pimentel Obispo de Cuenca*. Cuenca: Salvador de Viader, 1628.

PIMENTEL, D., *Sermón que predicó [...] a la muy noble y leal villa de Madrid el muy reverendo padre maestro Fr. Domingo Pimentel [...] en las honras del católico Rey don Felipe III*. Madrid: Juan de la Cuesta, 1621.

PIMENTEL, E., *Constituciones sinodales hechas y promulgadas en la Synodo Diocesana que se celebrou en la ciudad y Obispado de Cuenca [...] Cuenca: Domingo de la Iglesia, 1627*.

PINEDA, J., (Comp.), *Libro del Passo Honroso defendido por el excelente caballero don Suero de Quiñones*. Salamanca: Cornelio Bonardo, 1588.

PINHEIRO CHAGAS, M., y GALLIS, J.A., *Historia de Portugal*, 2. Lisboa: Sociedade editora da Empreza de Historia de Portugal, 1899. Pág. 628.

PINIO, J., *Acta Sanctorum Julii ex Latinis & Graeci*, IV. Antuerpiae: Apud Jacobum du Moulin, 1729.

PITA ANDRADE, M., “Escultura yacente del condestable Álvaro de Luna”. *Isabel La Católica en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2004.

PLAZA CUERVO, M.T., *Cancionero de Gallardo o de San Román*, Tesis doctoral inédita: Universidad de Valladolid, 2004.

PLUTARCHI, *Vitae comparatae Illustrium virorum, Graecorū & Romanorum*. Venetiis: Apud Hieronymvm Scotvm, 1572.

PLUTARCO, *Las vidas paralelas*, III. Madrid: Imprenta Nacional, 1821.

PLUTARCO, *Las vidas paralelas*, IV. Madrid: Imprenta Nacional, 1822.

POETH, A., *De Fenestella Historiarum scriptore et Carminum*. Bonnae: Formis F.P. Lechneri, 1849.

PONTE, V., *Régimen jurídico de las vías públicas en Derecho Romano*. Madrid: Dykinson, 2008.

PONZ, A., *Viage de España*, XI. Madrid: Joachin Ibarra, 1783.

PORRAS ARBOLEDAS, P.A., *Historia del Señorío y Villa de Jabalquinto (s. XIII-XIX)*. Jaen: Diputación Provincial de Jaén y Ayuntamiento de Jabalquinto, 1993.

PORTAL MONGE, Y., *Las iglesias de Santiago de la Puebla y Macotera*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos-CSIC, 1979.

POSADILLA, J., *Episcopologio legionense: biografía de los obispos de León*. León: Imprenta de Maximino A. Miñón, 1899.

POSSE, O., *Die siegel der Deutschen Kaiser un Könige von Pippin bis Ludwing den Bayern*, I. Dresde: Wilhem Baensch, 1909.

PRIETO ÁLVAREZ, M.L., “Las mujeres en la guerra de sucesión castellana (1474-1476)”. *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*. Barcelona: Icaria, 2003.

PUBLII PAPINII STATII, *Silvarum, Thebaidos, Achilleidos*. Lugdunum Batavorum: Officina Hackiana, 1671.

QUADRADO, J.M., *Asturias y León*. Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, 1885.

QUADRADO, J.M., *Recuerdos y bellezas de España*, III. Madrid: Imprenta de Repullés, 1855.

QUADRADO, J.M., *Valladolid, Palencia y Zamora*. Barcelona: Daniel Cortezo y Cía, 1885.

QUINTANILLA RASO, M.C., (Dir.) *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la Sociedad Política: fundamentos en la Castilla medieval*. Madrid: Sílex, 2006.

RÁBADE OBRADÓ, M.P., “La invención como necesidad: genealogía y judeoconversos”. *Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, anejos de “En la España Medieval”*. Madrid: Universidad Complutense y Diputación de la Grandeza y de las Maestranzas de Sevilla y Ronda, 2006.

RÁBADE OBRADÓ, M.P., RAMÍNEZ VAQUERO, E. Y UTRILLA UTRILLA, J.F., *Historia Medieval. La dinámica política*. Madrid: Istmo, 2005.

RADES DE ANDRADE, F., *Chronica de las tres Órdenes y Cavallerias de Sanctiago, Calatrava y Alcantara*. Toledo: Juan de Ayala, 1572.

RAMOS AGUIRRE, M., “Ornamentos paraheráldicos de la Casa Real de Navarra: la cimera”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y*

*Genealogía*, III. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1994-1995.

REGUERAS GRANDE, F. “Notas sobre el ‘VI centenario del Condado de Benavente’”. *Brigecio*, IX. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1999.

REGUERAS GRANDE, F. *Pimentel. Fragmentos de una iconografía*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998.

REGUERAS GRANDE, F., Y MARTÍN BENITO, J.I., “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente, II. *Brigecio*, VIII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998.

REINHARDT, K., y SANTIAGO-OTERO, H., *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*. Salamanca: CSIC, 1986.

RÊPAS, L.M., “Os mosteiros cistercienses femininos em Portugal”. *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*. León: Universidad de León, 2005.

REVUELTA TURBINO, M., (Dir.) *Inventario Artístico de Toledo. La Catedral Primada*, II, II. Madrid: Ministerio de Cultura, 1989.

REY ECHEVERRÍA, F., *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la “pólis” griega y la teoría de la “revolución hoplita”*. Madrid: CSIC- Polifemo, 2008.

RIBEIRO DE SOUSA FERNANDEZ, M.C., *A Ordem Militar de Santiago no século XIV*. Porto, 2002.

RICHTENTAL, U., *Concilium zu Costencz*. Augsburg: Anton Sorg, 1483.

RÍO-MIRANDA, J., e IGLESIAS DOMÍNGUEZ, M<sup>a</sup> G<sup>a</sup>., “El castillo de Trevejo”. *Ahigal: revista cultural*, X-XI y XII. Ahigal: Ayuntamiento de Ahigal, 2002-2003.

RÍOS VIEIRA, C., *Formas de organização social na vila de Torres Novas nos finais da Idade Média*. Lisboa, 2010.

RISCO, M., *España Sagrada*, XXXVI. Madrid: Oficina de Blas Román, 1787.

RISCO, M., *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Madrid: Oficina de Blas Román, 1792.

RIVAROLA Y PINEDA, J.F., *Monarquía Española, Blasón de su Nobleza*, I. Madrid, 1736.

RIVERA BLANCO, J., *La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en la ciudad de León*. León: Institución “Fray Bernardino de Sahagún”-CSIC, 1982.

RIVERA MARTÍN, J.R., *Estudio filológico sobre De Rebus Hispaniae Memorabilibus Libri I-V de Lucio Marineo Sículo*. Madrid: Tesis inédita presentada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por el Profesor Dr. D. Vicente Cristóbal López, 2000.

RIVERA, J. *El Palacio Episcopal de Gaudí y el “Museo de los Caminos” de Astorga*. Astorga: Museo de los Caminos, 1985.

RIVERO, I., *Compendio de Historia Medieval Española*. Madrid: Istmo, 1982.  
ROCAMORA, J. M., *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna é Infantado*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1882.

RODAMILANS RAMOS, F., “La moneda y el sistema monetario en la Castilla medieval”. *Ab initio*, I. 2010.

RODICIO GARCÍA, S., “Osorno y su condado. El señorío y el condado de Osorno”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 62. Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1991.

RODRIGUES DE GUSMÃO, F. A., “Memoria dos alcaides móres de Portalegre”. *O Instituto: jornal scientifico e litterario*, XXIV. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1871.

RODRIGUES LAPA, M., *Cantigas d’escarnho e de mal dizer: dos cancioneiros medievais galego-portugueses*. Lisboa: Editorial Galaxia, 1970.

RODRIGUES OLIVEIRA, A., *As representações da mulher na cronística medieval portuguesa sécs. XII a XIV*. Cascais: Patrimónia, 2000.

RODRÍGUEZ ALONSO, C., *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1975.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, I., *Historia de la muy noble y muy leal y coronada villa de Medina del Campo*. Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1903-1904.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *Las juderías de la provincia de León*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1976.

RODRÍGUEZ MATEOS, M.A., y NAVARREÑO MATEOS, A., “El castillo de Trevejo en la cartografía militar del siglo XVIII”. *Norba-arte*, XIII. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1993.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., “Don Bernardino Pimentel, primer Marqués de Tábara. Un acercamiento al personaje a través de su testamento”. *Brigecio*, XVI. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2006.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, E., “La venta de Villafáfila al marqués de Tábara”. *Brigecio*, XIII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2003.

RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1996.

ROLDÁN HERVÁS, J.M., *Iter ab emerita asturicam: el camino de la Plata*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.

ROMANO DE THUESEN, E.A., *Transcripción y Edición del “Catálogo real de Castilla, autógrafo inédito de Gonzálo Fernández de Oviedo”*. Ann Arbor (Michigan): U.M.I Dissertation Services, 1994.

ROMERO PORTILLA, P., “Protagonismo del *partido portugués* en la política castellana del siglo XV”. *História: revista da facultade de Letras*, III. Porto, 2003.

ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, I. Madrid: M. Ribadeneyra, 1875.

ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, II. Madrid: Atlas, 1953.

ROSELL, C., (Comp.) *Crónicas de los Reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, III. Madrid: Atlas, 1953.

ROSSI VAIRO, G., “Isabella d’Aragona, Rainha Santa de Portugal, e il Monastero di S. Dinis di Odivelas”. *Actas IV Congreso Internacional sobre el Císter en Portugal y Galicia*, II. Ourense: Xunta de Galicia, 2009.

ROUND, N.G., “La rebelión toledana de 1440”. *Archivum*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1966.

ROUND, N.G., *The greatest man uncrowned a study of the fall of don Álvaro de Luna*. London: Tamesis Books, 1986.

RUANO, F., y RIBADAS, J., *Casa de Cabrera en Córdoba*. Córdoba: Oficina de Juan Rodríguez, 1779.

RUBIO MARTÍNEZ, A., “La Hacienda Real de Galicia en tiempos de Juan II (1406-1454)”. *En la España Medieval*, 31. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008.

RUBIO PÉREZ, L.M., “Los Bazán: un linaje leonés con señorío en la Baja Edad Media”. *Tierras de León*, XLIII. León: Diputación Provincial de León, 1981.

RUIZ BENAVENTE, R., *Palacio de don Gutierre de Cárdenas en Ocaña. Palacio de Justicia, actual sede judicial*. Madrid: Vision Net, 2001.

RUIZ MATEOS, A., “Plan de actuación en la vía de la Plata”. *Cursos sobre patrimonio histórico*, 3. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1999.

RUIZ, T.F., *Las crisis medievales (1300-1474)*. Barcelona: Crítica, 2008.

SAAVEDRA RIVADENEIRA, F., *Memorial al Rey N. Señor, en que se recopila [...] de las Casas de Saavedra [...] de su primitivo Solar y Estado en el Reino de Galicia [...]*. Granada: Imprenta Real de Francisco de Ochoa, 1674.

SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XIII. Madrid: Viuda de Calero, 1848.

SÁEZ, L., *Demostración histórica del verdadero valor de las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique III*. Madrid: Imprenta de Benito Cano, 1796.

SALAS PARRILLA, M., *Alarcón, Belmonte y Garcimuñoz: tres castillos del señorío de Villena en la provincia de Cuenca*. Madrid: Salas Parrilla, 2001.

SALAZAR DE MENDOZA, P., *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. Madrid: Imprenta Real, 1658.

SALAZAR DE MENDOZA, P., *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*. Madrid: Oficina de don Benito Cano, 1794.

SALAZAR Y ACHA, J., “Algunas noticias sobre los Bazán y sus armas en el escudo de Valdepeñas”. *Cuadernos de estudios manchegos*, XXII. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1996.

SALAZAR Y ACHA, J., “La nobleza titulada medieval en la corona de Castilla”. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, IX. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2008.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Índice de las glorias de la Casa Farnese o resumen de las heroicas acciones de sus principes, que consagra a la conquista de las Españas Doña Isabel Farnese*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1716.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Haro*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1959.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, I. Madrid: Mateo de Llanos y Guzmán, 1696.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, II. Madrid: Imprenta Real, 1697. Págs.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, III. Madrid: Mateo de Llanos y Guzmán, 1697.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la casa de Silva*. Madrid: Melchor Álvarez y Marco de Llanos, 1685.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Los comendadores de la Orden de Santiago*. León: Madrid: Patronato de la Biblioteca Nacional, 1949.

SALAZAR Y CASTRO, L., *Pruebas de la Historia de la Casa de Lara*. Madrid: Imprenta Real, 1694.

SALCEDO, M. *La familia Téllez de Meneses en los tronos de Castilla y Portugal*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1999.

SALGADO OLMEDA, F., “Humanismo y coleccionismo librario en el siglo XV: las bibliotecas renacentistas de Santillana, Infantado y el cardenal Mendoza”. *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, XXII. Guadalajara: Institución provincial de cultura “marqués de Santillana”, 1995.

SALICRÚ i LLUCH, R., “Mudéjares diplomáticos, embajadores y representantes”. *Biografías mudéjares o la experiencia de ser minoría: biografías islámicas en la España cristiana*. Madrid: CSIC, 2008.

SALICRÚ i LLUCH, R., *El sultanat de Granada i la Corona d'Aragó (1410-1458)*. Barcelona: CSIC, 1998.

SALVÁ, M. Y SAÉNZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XVIII. Madrid: Viuda de Calero, 1851.

SALVÁ, M., y SÁENZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XIX. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1854.



SÁNCHEZ BADIOLA, J.J., “La heráldica del palacio de los marqueses de Villasinda (León). *Tierras de León: revista de la Diputación provincial*, CXX-CXXI. León: Diputación provincial de León, 2005.

SÁNCHEZ MARIANA, M., “La ejecución de los códigos en Castilla en la segunda mitad del siglo XV”. *El libro antiguo español: actas del primer coloquio internacional*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.

SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., “Manuel Pimentel de Requesens, conde da Feira”. *Researching & Dragona*, XVII. Madrid: J.L. Sánchez Martín, 2002.

SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *Enrique IV el Impotente*. Madrid: Aldebarán, 1999.

SÁNCHEZ PRIETO, A.B., *La casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado, 1351-1531: el ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*. Madrid: Palafox & Pezuela, 2001.

SÁNCHEZ SAUS, R., “Milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”. *En la España Medieval*, X. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 1987.

SÁNCHEZ SAUS, R., *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989.

SÁNCHEZ, M. “Sepulcros de los Primeros Condes de Benavente”, *Astorica*, XI. Astorga, 1992.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Los reinos cristianos españoles hasta el descubrimiento de América*. Buenos Aires: Depalma, 1979.

SÁNCHEZ-MOLINÍ SÁEZ, C., “Las Bibliotecas y Al-Andalus”. *El saber en Al Andalus*, II. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999.

SÁNCHEZ-MORENO, E., y GÓMEZ PANTOJA, J.L., (Coords.) *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*, II. Madrid: Sílex, 2008.

SÁNCHEZ-ORO ROSA, J.J., *et alii*, *Episcopologio citatentense (1168-2009)*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses, 2010.

SANCHO RAYÓN, J., *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, CIX. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1894.

SANDFORD, F., *A genealogical history of the Kings and Queens of England*. London: J. Nicholson, 1707.

SANZ FUENTES, M. J., “El señorío de Villalonso”. *El pasado histórico de Castilla y León*, II. Valladolid: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1983.

SARTHOU CARRERES, C., *Palacios monumentales de España*. Valencia: Semana Gráfica, 1953.

SCHIFF, M., *La bibliothèque du marquis de Santillane*. París: Librairie Émile Bouillon Éditeur, 1905.

SCHLUMBERGER, G., *Sceaux des feudataires et du clergé de l'Empire Latin de Constantinople*. Caen: Henri Deslesques, 1898.

SCHLUMBERGER, G., *Sceaux et bulles des Empereurs latins de Constantinople*. Caen: Henri Deslesques, 1890.

SCHMID, L.K., *Monumenta Hohenbergica. Ukdundenbuch zur Geschichte der Grafen von Zollern-Hohenberg und Ihrer Graffchaft*. Stuttgart: Gebrüder Scheitlin, 1862.

SEDLAR, J.W., *East Central Europe in the Middle Ages, 1000-1500*. Washintong: University of Washington Press, 1994.

SEGURA GONZÁLEZ, W., “La huella de la batalla del Salado en Portugal”. *Al Qantir*, XII. Tarifa: Proyecto Tarifa 2010.

SELVA, J., *El arte español en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona: Amaltea, 1943.

SELVAGEM, C., *Leonor Teles, o grão doutor e o santo condestrabre*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1956.

SENDÍN BLÁZQUEZ, J. “Convento e Iglesia de Santo Domingo. Los Dominicos en Plasencia”. *Alcántara*, 64. Cáceres: Institución Cultural “El Brocense”, 2006.

SERRANO COLL, M., “El arte aúlico mallorquín y su reflejo en los proyectos artísticos de Pedro IV El Ceremonioso”. *XV Congreso Nacional de Historia del Arte*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 2008.

SERRANO L., *Los Reyes Católicos y la Ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492)*. Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1943.

SEVERIM DA FARIA, M., *Noticias de Portugal*. Lisboa: Oficina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1740.

SIGNES CODOÑER, J., CODOÑER MERINO, C., y DOMINGO MALVADI, A., *Biblioteca y Epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano)*. Madrid: CSIC, 2001.

SILIÓ, C., *Don Álvaro de Luna y su tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

SILVA GALDANES, O., *Civilizaciones prehispánicas de América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006.

SIMAL LÓPEZ M., y FERNÁNDEZ DEL HOYO, M., “Donna Mencia de Requesens, dama catalana, contessa castigliana e viceregina napoletana (fra l’altro). *Alla corte napoletana. Donne e pottere dall’età aragonesa al vicereyno austriaco (1442-1734)*. Nápoles: Fridericiana Editrice Universitaria, 2012.

SIMAL LÓPEZ, M. *Los Condes-Duques de Benavente. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002.

SIMAL LÓPEZ, M., “Entre Benavente y Los Ángeles: algunas notas sobre el conjunto de hachones donados a la iglesia de San Nicolás por los condes-duques de Benavente en el siglo XVII”. *Brigecio*, XII. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2002.

SIMAL LÓPEZ, M., “Un retrato del Velázquez: el X conde-duque de Benavente del Museo del Prado”. *Symposium Internacional Velázquez (Sevilla, 1999)*. Sevilla, 2004.

SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, VI. Madrid: CSIC, 1973.

SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, XV. Salamanca: CSIC, 1992. Pág. 111;

SNODGRASS, A. M., *Early Greek armour and weapons: from the End of the Bronze Age to 600 B.C.* Edimburgo: University Press, 1964.

SOARES DA CUNHA, M., “A nobreza portuguesa no início do século XV: a renovação a continuidade”. *Revista Portuguesa de História*, XXI-II. Coimbra: Universidade de Coimbra-Faculdade de Letras, 1996.

SORIA MESA, E., “Genealogía y Poder. Invención de la Memoria y Ascenso Social en la España Moderna”. *Estudis*, XXX. València: Universitat de València, 2004.

SORIA MESA, E., *La biblioteca genealógica de don Luis Salazar y Castro*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997.

SOUTHERN, P., y DIXON, K. R., *The Late Roman Army*. Londres: B.T. Batsford Ltd., 1996.

SOUTHEY, R., *All for love and The Pilgrim to Compostella*. London: John Murray, 1829.

SOUTO CABO. J. A., *A história de don Servando*. Sada (La Coruña): Edición do Castro, 2007.

SPEED, J., *The Historie of Great Britanie under the conquests of the romans, saxons, danes and normans*. London: John Beale, 1623.

St. JOHN, G., SLIVE, S., et alii., *European Paintings in the Collection of the Worcester Art Museum*. Worcester: Commonwealth Press, 1974.

STREET, F., “La vida de Juan de Mena”. *Bulletin Hispanique*, LV. Bordeaux: Université Michel de Montaigne, 1953.

STRONCZYNSKI, K., *Pomniki książęce Piastów lenników dawnej Polski w pieczęciach, budowlach, grobowcach i innych starożytnościach, zebrane i objaśnione*. Piotrków: E. Pański, 1888.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Aragón y Portugal en la política de don Álvaro”. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, LIX. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1953.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique IV: la difamación como arma política*. Madrid: Ariel, 2001.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Historia de España Antigua y Media*, I. Madrid: Rialp, 1976.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La conquista del trono*. Madrid: Rialp, 1989.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámara y los Reyes Católicos*. Madrid: Gredos, 1985.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*. Valladolid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, 1975.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: entendimiento y rivalidad: el proceso de construcción de la Corona española*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*. Valladolid: A. Martín, 1959.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., RAMOS PÉREZ, D., COMELLAS, J.L, y ANDRÉS-GALLEGO, J., *Historia general de España y América: Los trastámaras y la unidad española*, V. Madrid: Rialp, 1981.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1363-1460)*. Madrid: CSIC, 1960.

SUMMERVILLE, CH., *La marcha de la muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita Editores, 2008.

TABURET-DE LA HAYE, E., “Los inicios de los esmaltes en Aquitania”. *De Limoges a Silos*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2001.

TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio omnium Sanctorum Hispanorum*, IV. Lugduni: sumpt. Philipp Borde, Laurent Arnaud et Claudii Rigaud, 1651.

TAMAYO DE SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio omnium Sanctorum Hispanorum*, V. Lugduni: sumpt. Philipp Borde, Laurent Arnaud et Claudii Rigaud, 1658.

TATE, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular en el siglo XV*. Madrid: Gredos, 1970.

TAVARES CHICÓ, M., *A arquitectura gótica em Portugal*. Lisboa: Livros Horizonte, 1981.

TAYLOR, B., “Juan de Mena, la ékfrasis y las dos fortunas: *Laberinto de fortuna*, 143-208”. *Revista de Literatura Medieval*, VI. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1994.

TEIXEIRA, J.A., *Fidalgaos e morgados de Vila Real e seu termo*, II. Lisboa: J.A. Telles da Sylva, 1990.

TEIXEIRA, J.A., *Fidalgos e morgados de Villa Real e seu tempo: genealogias, brações, vínculos*, I. Lisboa: J.A. Telles da Sylva, 1946.

TEJERO ROBLEDO, E., “El castillo de Arenas, López Dávalos y Juana de Pimentel”. *Trasierra*, V. Arenas de San Pedro: Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, 2002.

TEJERO ROBLEDO, E., *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*. Madrid: S.M., 1973.

TEMKIN, S., *Luis de Carvajal: the origins of Nuevo Reino de León*. Santa Fe: Sunstone Press, 2011.

TENA FERNÁNDEZ, J., *Trujillo histórico y monumental*. Alicante: Artes Gráficas Alicante, 1968.

TITUS LIVIUS, *Historiarum ab urbe condita. Libri qui supersunt*. Londini: Jacobi Tonson & Johannis Watts, 1722.

TOO, Y.L., *The idea of the Library in the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

TORELLI, L., *Ristretto delle vite degli Huomini, e delle Donne Illustri in Santità*. Bologna: Giacomo Monti, 1647.

TORRES FONTES, J., “Relación murciana de los Manrique en el siglo XV”. *Mayurqa. Homenatge a Álvaro Santamaría*, II. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 1969.

TORRES FONTES, J., *Estudio de la crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*. Murcia: Sucesores de Nogues, 1946.

TORRES SEVILLA, M., “El Císter en sociedad: reyes, nobles y el nuevo espíritu monástico”. *Monasterios cistercienses en la España medieval*: Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2008.

TORRES SEVILLA, M., “Heráldica en piedra de la Catedral de León (ss. XIII-XVII). *Entorno a la Catedral de León*. León: Universidad de León y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de León, 2004.

TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, M.C., *Linajes nobiliarios de León y Castilla*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, 1999.

TORRES Y TAPIA, A., *Crónica de la Orden de Alcántara*, II. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1763.

TOVAR, A., “Papeletas de arte mudéjar castellano: la iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, I. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1932.

TREISTER, M., “The theme of Amazonomachy in Late Classical Toreutics. On the Phalerae from Bolshaya Bliznitsa”. *Pontus and the outside world: studies in Black Sea History, Historiography and Archeology*. Leiden: Aquisitions Editor, 2004.

TREISTER, M.Y., *Hammering Techniques in Greek and Roman Jewellery and Toreutics*. Leiden: Koninklijke, 2001.

TRELLES VILLADEMOROS, J.M., *Asturias ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España*, II. Madrid: Domingo Fernández de Arrojo, 1760.

TRELLES VILLADEMOROS, J.M., *Asturias Ilustrada: primitivo origen de la nobleza de España*, III. Madrid: Oficina de Domingo Fernández de Arrojo, 1760.

TROTIN, J., “Les chartes de Trith et Maing de 1330”. *Bien dire et apprendre*, 1978.

TVLLII CICERONIS, M., *Epistolarvm ad diversos*, XVI. Lipsiae: Svmtv Io. Frid. Gleditschii, 1749.

*Upton House: The Bearsted Collection: pictures*. London: The National Trust, 1964.

URÍA MAQUA, I., y GÓNZÁLEZ ÁLVAREZ, J., *El libro de los doce sabios y Relación de los reyes de León y Castilla. CÓDICE OVETENSE [O]*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2009.

URREA FERNÁNDEZ, J., y BRASAS EGIDO, J.C., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, XII. *Antiguo Partido Judicial de Villalón de Campos*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 1981.

USSERIO, I., *Annales Veteris et Novi Testamenti*. Genevae: Apud Gabrielem de Tourne et Filios, 1722.

UTRILLA UTRILLA, J.F., “Una biblioteca nobiliar aragonesa de mediados del siglo XV: inventario de los libros de Alfonso de Liñán († 1468), señor de Cetina (Zaragoza)”. *Aragón en la Edad Media*, VII: Zaragoza: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, 1987.

VALDEÓN BARUQUE, J., “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)”. *Anuario de Estudios Medievales*, III. Madrid: CSIC, 1966.

VALDEÓN BARUQUE, J., “Señoríos y nobleza en la Baja Edad Media (el ejemplo de la corona de Castilla)”. *Revista d’Història Medieval*, VIII. Valencia: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, 1997.

VALDÉS FERNÁNDEZ, PÉREZ HIGUERA, M.T., y LAVADO PARADINAS, P., *Arte Mudéjar. Historia del Arte de Castilla y León*, IV. Valladolid: Ámbito-Junta de Castilla y León, 1994.

VALERO DE BERNABÉ, L., y MÁRQUEZ DE LA PLATA, V.M., *Simbología y diseño de la heráldica gentilicia galaica*. Madrid: Hidalguía, 2003.

VALVERDE MADRID, J., “La VI marquesa de Fernán Núñez retratada por Goya”. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, IV-VIII. Madrid, 1991.

VALVERDE OGALLAR, P. B., *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*. Madrid: Universidad Complutense. Departamento de Historia Moderna. Tesis inédita dirigida por la profesora Dra. D<sup>a</sup> Elisa Ruiz García, 2002.

VAN DER GOUW, J.L., “De ring van Putten: onderzoekingen over een hoogheemaraadschap in het Deltagebied”. *Zuid-Hollandse studiën*, XIII. Voorburg: Die Haghe, 1967.

VAN WEES, H., “La guerra en la Grecia Arcaica y Clásica”. *La guerra en el mundo antiguo*. Madrid: Akal, 2008.

VARELA MERINO, E., *Los galicismos en el español de los siglos XVI Y XVII*, I. Madrid: CSIC, 2009.

VASCONCELOS E SOUSA, B., “Entre Portugal e Castela. Percursos e destino de uma Linhagem portuguesa (Os Pimentéis, séculos XIII-XIV)”. *História: revista da facultade de Letras*, II, XV. Porto, 1998.

VASCONCELOS E SOUSA, B., “Linhagem e identidade social na nobreza medieval portuguesa (séculos XIII-XIV)”. *Hispania*, CCVII. Madrid: CSIC, 2007.

VASCONCELOS E SOUSA, B., “O Sangue, a Cruz e a Coroa. A memória do Salado em Portugal”. *Penélope*, 2. Lisboa: Cooperativa Penélope, Fazer e Desfazer a História, 1989.

VASCONCELOS E SOUSA, B., “Os Pimentéis. Uma Linhagem portuguesa dos séculos XIII e XIV”. *El condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2000.

VASCONCELOS E SOUSA, B., *Os Pimentéis. Percursos de uma linhagem da nobreza medieval portuguesa (séculos XIII-XIV)*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2001.



VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M., y URÍA RÍU, J., *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid: CSIC, 1948.

VÁZQUEZ SANTOS, R., “Un nuevo catálogo pictórico del Quattrocento italiano: la talba de Camerino y el desaparecido ciclo jacobeo de Giovenale de Orvieto en Araceli”. *Archivo español de Arte*, 81. Madrid: CSIC, 2008.

VÁZQUEZ SEIJAS, A., *Chantada y el señorío de los marqueses de Astorga*. Chantada: Gráficas Capitol, 1966.

VELHO DE BARBOSA, A. do C., *Memoria Histórica da Antiguidade do Mosteiro de Leça chamada do Balio*. Porto: Ignacio Corrêa, 1852.

VERDÍN-DÍAZ, G., *Alonso de Cartagena y el Defensorium Unitatis Christianae*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992.

VERGARA PERIS, J., *Conservación y restauración de material cultural en archivos y bibliotecas*. Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, 2002.

VERGÍLIO CORREIA, J. de C., *Obras: Estudos da história da arte. Arquitectura*, II. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1949.

VICENS VIVES, J., *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Barcelona: Editorial Teide, 1953.

VIDAL Y DÍAZ, A., *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Imprenta de Olivay Hermano, 1869.

VIDAL., M., *Agustinos de Salamanca: Historia del observantísimo convento de San Agustín de dicha ciudad*, I. Salamanca: Eugenio García de Honorato, 1751.

VIDEIRA LOPES, G., “Algumas notas sobre a base de dados *Cantigas Medievais Galego-Portuguesas*”. *Medievalista*, XII. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais FCSH-UNL, 2012.

VILAPLANA, M.A., *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer (1280-1483)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1975.

VILAR PSAYLA, J.J., *Linajes nobles de España*. Madrid: En casa del autor, 1867.

VILAR Y PASCUAL, L., *Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las Familias Ilustres de la Monarquía Española*, II. Madrid: F. Sánchez, 1860.

VILAR Y PASCUAL, L., *Diccionario Histórico, Genealógico y Heráldico de las Familias Ilustres de la Monarquía Española*, III. Madrid: F. Sánchez, 1860

VILLACORTA MACHO, C., “Edición crítica del Libro de las *buenas andanças e fortunas que fizo Lope Garçia de Salazar*. Transmisión manuscrita, fuentes escritas y tradición oral”. *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, 21. Donostia: Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, 2006.

VILLAGÓMEZ Y LOSSADA, J., *El valor de un Pimentel en el sitio de Algecira*. Madrid: Imprenta de Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1737; *Diario de los Literatos de España*, I. Madrid: Antonio Marín, 1737.

VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”. *En la España Medieval*, XXIII. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2000.

VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454). *En la España Medieval*, XXXI. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2008.

VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Eclesiásticos en la diplomacia castellana en el siglo XV”. *Anuario de estudios medievales*, XL-II. Madrid: Instituto Milá y Fontanals-CSIC, julio-diciembre 2010.

VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “Política y rebelión en el siglo XV andaluz: la situación cordobesa ante la expedición del infante Enrique (1443-1445)”. *En la España Medieval*, XXXIV. Madrid: Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, 2011.

VILLASBOAS E SAMPAYO, A., *Nobiliarchia Portuguesa*. Lisboa, 1704.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., “Arte versus ideología”. *Arte en tiempos de guerra*. Madrid: CSIC, 2009.

VIOLETT LE DUE, V., *Dictionnaire Raisonné du Mobilier Français*, IV. París: Librairie central d’architecture, 1874.

VISCOUNT DILLON y St. JOHN HOPE, W.H., (Eds.) *Pageant of the Birth Life and Death of Richard Beauchamp Earl of Warwick K.G.* London: Longmans Green and Co., 1914.

VITORINO, P., “A lâmina de bronze de Leça do Balio”, *Revista de Arqueologia*, III. Lisboa, 1938.

VIZCONDE DE SÁNCHEZ BAENA, *Archivo Heráldico-Genealógico*. Lisboa: Typographia Universal, 1872.

VON BODENHAUSEN, E., y VALENTINER., W., “Zum Werk Gerard Davids”. *Zeitschrift für bildende Kunst*, XXII. Leipzig: Berlag von E.U. Seemann, 1911.

VON SAVA, K., “Die Siegel der österreichischen Regenten”. *Mittheilungen der K.K. Central-Commision zur erforschung und erhaltung der baudenkmale*, XI. Wien: Comission bei prandel und ewal, 1866.

VON SIEGENFELD, A.A., *Das Landeswappen der Steiermark*. Graz: Styria Verlagsbuchhandlung, 1900.

VV.AA., “*Más vale volando*”por el condado de Benavente. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 1998.

VV.AA., *Reyes y Mecenas*. Madrid: Electra, 1992.

WALKER, H.J., *Valerius Maximus. Memorable deeds and sayings*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, 2004.

WEHLE, H.B., y SALINGER, M., *The Metropolitan Museum of Art: A Catalogue of Early Flemish, Dutch and German Paintings*. New York: Metropolitan Museum of Art, 1947.

WERT, J.P., *El reino nazarí de Granada*. Madrid: Akal, 2010.

WILLEMENT, T., *Heraldic notices of Canterbury catedral*. London: Harding Lepard and Co., 1827.

WITTLIN, C. J., (Ed.) *Las Décadas de Tito Livio (Pero López de Ayala)*. Barcelona: Puvill Libros S.A., 1982.

WORSLEY, R., *History of the Isle of Wight*. London: A. Hamilton, 1781.

WRIGHT, G.E., *Arqueología Bíblica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2002.

WYON, A.B., *The great seals of England: from the earliest period to the present time*. London: E. Stock, 1887.

YARZA LUACES, J., *La nobleza ante el Rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*. Madrid: Ediciones El Viso, 2003.

YARZA LUACES, Y., “La ilustración en el Códice de la Cofradía del Santísimo y de Santiago en Burgos”. *Locus Amoenus*, 1. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona: Departament d’Art, 1995.

YEYES ANDRÉS, J.A., “El libro español en el siglo XV”. *El marqués de Santillana, 1398-1458: los albores de la España moderna*, II. Fuenterrabía: Editorial Nerea, 2001.

YEYES ANDRÉS, J.A., *Encuadernaciones heráldicas de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Madrid: Ollero y Ramos-Fundación Lázaro Galdiano, 2008.

ZARAGOZA PASCUAL, ERNESTO, “La sillería de San Benito el Real de Valladolid”. *Nova et Vetera*, 19. Zamora, 1985.

ZIEGLER, K., *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, III. Stuttgart: Alfred Druckenmüller, 1967.

IZQUIERDO PERRÍN, R., “Sillerías de coro gótico-mudéjares”. De Santa Clara de Toro a Santa Clara de Palencia. *Abrente*. La Coruña: Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, 2008-2009.

ZURITA, J., *Anales de la corona de Aragón*, II. Zaragoza: Domingo de Portonariis, 1579.

ZURITA, J., *Enmiendas y advertencias a las coronicas de los reyes de Castilla*. Zaragoza: Diego Dormer, 1683.

## **7. ABSTRACT**



Everyday life, the standard of life of the nobility, spreads in many ways because current events remain linked to the tradition and belong to the “memory chain” that vows for extending into the future. Hence –as the title of this work indicates- the construction process of its current image is deeply related not only to the memory of the past but also to its “reconstruction”. Menéndez-Pidal refers to this concept to show the continuous “building” process made by every noble lineage, in their time, in order to ensure their continuity, perpetuation and enlargement, a process which –from our point of view- focuses on the core of the lineage itself, on its behaviour, and on its actions.

Nevertheless, the “rebuilding” process we address –mainly in the first part- focuses on “*the others*”, that is, on the reception of that image, the one that would –at the same time- become, in following generations, a source for the “historical memory” of its own lineage in an endless though postponed process. For that reason every quote leading to this “rebuilding” process must be carefully considered. In this particular case, a servant’s contribution should not be evaluated in the same way as others coming from Aponte and Téllez de Meneses, Sagrario de Molina or Moreno de Vargas –for instance- although the passage of time will turn all of them into links of a same chain, the one constituted by the image, by the projection to the others at a specific time and based on the memory of past events.

From this viewpoint, our work –organized into three parts- has the main goal of working as a mirror, in other words, of bringing the ontological, the real image based on the exhibition of lineage awareness through heraldic symbols, and, at the same time of examining how this image has been reinterpreted both by the subject that projects it and by the “others” that perceive it.

Thus, in the first part we carry out a diachronic research on the reconstruction process undergone by both the collective and the private image of the Pimentels reviewing their “historical memory”, a process that engages historians, genealogists, scholars, and poets, some within and some without the

House of Benavente. Core aims of these chapters are the full understanding of the evolution and development of the image of the Pimentels as a lineage, the discovery of the path walked by in its transmission, and finally, the detection of every recreation affecting the memory of the family, both in genealogy and heraldry. With this purpose we have identified and analyzed the main sources that contribute to the building of the Pimentels' own understanding of themselves, and also the one they received from and exchanged with the "others".

The second part presents field work on the progress of heraldic use in the House, paying special attention to its genesis and to its evolution in the early years, when the Pimentels move from Portugal to Castile. Obviously, this analysis goes beyond the first generation of the Castilian Pimentels and the limits of the House itself due to the comparative element that usually guides heraldry research. The main goals of this section are the following: to discover the development of the Pimentels' (including their wives) ontological heraldry from mid-fourteenth to mid-fifteenth centuries, that is, the years affecting their migration and settlement in Castille; to value and to analyze the main elements incorporated into the family heraldry of the House at that time and to build an exhaustive catalogue of the remains preserved along that century, identifying forgotten traces and rejecting fake ones. To this end, we have considered it essential to prepare an approach to the cultural, sociological and anthropological environment of that age, mainly summarized in the lives of the second and third counts and in those of some of their sons and daughters, and finally to analyze the catalogue obtained in a thorough manner.

On the Castilian side, the first news that shows us the main elements depicting the Pimentel lineage come from the last twenty-five years of the fifteenth century through Lope García de Salazar and could be ascribed to their Portuguese origins, to their defection related to their support to Beatriz of Castile after King Fernando I's death, and to the favours granted by the Castilian Monarchy to *Joao Afonso* Pimentel. Regarding the reception of family heraldry, the transition from one century to the next shows us two patterns, slightly



different from each other but both causing great repercussions. On one hand, the one that brings about the descriptive inversion of shield quarters, mainly Diego Hernández de Mendoza's *Libro de Armería* –and those who quoted him- and on the other hand he who depicts it in its classical terms, Pedro Gracia Dei's *Vergeles*.

As regards the real origin of the Pimentels' coat of arms we have settled the first verifiable remains around the children *Vasco Martins Pimentel* had of his second marriage, that is, between the thirteenth and the fourteenth centuries. Its morphology presenting five saltired shells can be witnessed in the late 1360s in *João Rodrigues Pimentel's* and *Fernão Gonçalves Cogominho's* sepulchers, two magnates situated in a very different position in the line that arose from that second marriage we mentioned above. In *Vasco Martins Pimentel's* first marriage line we cannot confirm the presence of the shell and bars quarterly shield until the first Count of Benavente *João Afonso's* sons -in Castile during the second third of the fifteenth century- which means that it had already been used by the Count himself. On these grounds and considering the short way walked by quarterly shields in Portugal before the last twenty five years of the fourteenth century (in some fields), we elaborate –as sixteenth-century Hispanic genealogists did- a draft with possible combinations which could lead to the mixture of shells and bars for kinship reasons, mainly by marriage, a manner that is revealed fruitless.

Likewise, we prove the rapid and general spread of the new pattern –five shells and three bars- on both sides of the border, a model consolidated by the Counts of Benavente, and, at the same time its coexistence with other patterns that show family heraldry in other lines of the Pimentel lineage, i.e: the one which recreates that one by setting three shells instead of the usual five, and the other which remains linked to the first manifestations showing only five shells, a development which was influenced by both the Portuguese heraldry administration and the Castilian Pimentels' powerful symbols.

On account of the new coat of arms assumed by the Pimentels we agree with Menéndez-Pidal on his view that quarterly shields should not be considered a combination of coats belonging to some lineages, but we disagree with his opinion that this process took place when they moved to Castile as an important part of the new nobility, and we also reject the idea that these changes come from an adaptation of Ansa's coat of arms (Kingdom of Navarre). From our point of view the remains preserved in the Cathedral of Oporto -in which an early quarterly has been already reinterpreted- must bring this creation back and not make it depend on the incorporation of the Pimentels to the list of the most important families during Juan II's reign, the time in which they start their social climbing in Castile and Leon. Thus, even if we accept that this novelcreation comes from the first Count of Benavente, we propose as most probable interval for its birth the years 1370 to 1390. Regarding the new morphology of the coat of arms, in our opinion the common use of other Castilian quarterly shields and even the adoption or the interpretation of certain coat of arms belonging to their ancestors might be of greater influence on the process than the alleged transposition of Ansa's coat of arms to Castilian habits.

As regards the poetical "inventions" that arose from tournaments (through which we originally know the elements composing the county devise) although they were born in the 1480s, we cannot confirm their arrival at family heraldry until the middle of the sixteenth century. From then onwards their use becomes extremely popular as we have witnessed reviewing the Pimentels' heraldry over a long period of time.

By identifying the burials of the convent of Nuestra Señora del Valle we have been able to confirm the consolidation of the quarterly shield of the Pimentels in Castille during the first part of the fifteenth century and ensure that this coat of arms comes at least from the first Count of Benavente, don *João Afonso*. Reconstructing the Menenes' untidy collection of medieval sepulchers and taking into account their limited legacy in seals, we start researching the most probable heraldic uses of Countess *Joana* in order to confront it with the heraldic

memory contained in the manuscript that belongs to Lazaro Gadiano Foundation, a task that we perform over the three first Countesses.

Once Rodrigo Alonso Pimentel's heraldic catalogue has been gathered we can definitely ensure that the quarterly shield containing shells and bars appears fully consolidated in the generation of the Pimentels that spent most of their lives in Castile but whose roots were Portuguese. Showing a part of fourth Count of Benavente's collection of seals we witness the use of the crest in county seals – both in crowned and topped head- between 1437 and 1488, although its appearance took place most likely before then, as well as its decline, which can be perceived in the 1470s.

Heraldic repertoires coming from mudejar churches in Villalón de Campos, whose diachronic development and interpretation we have thoroughly performed, provide us with a way of using the coat of arms that in accordance with Juan de Allariz and the fourth Count of Benavente's early seals reveal a third Count of Benavente's patronage, something unknown before. In contrast to the personal effusiveness that we saw in don Rodrigo's collection of seals and also in his grandson's in the mid-1460s, the heraldic remains in Villalón are generally simple and not really refined, but certainly the first coloured we know at both sides of the border.

If we could weave all the ideas building the Pimentels' historical memory since the last centuries of the Middle Ages into only one thread we would find a Portuguese lineage with old Galician roots and Gothic and Roman ancestors forced to exile by their fidelity to Castilian Monarchy in the early fifteenth century. Thus little to do with that lower nobility eager for prosperity that started its pilgrimage with the stain of bastardy during the second part of the thirteenth century and finished the years of the following one leaving Portugal due to the tension that arose between some families of the Portuguese nobility and the new royal dynasty of Avis.

Similarly, the recreated memory -more or less willingly- has brought back the shells to the first years of Christianity, at least to the battlefield of Clavijo, or to the glorious day of Ourique. Generally admitted as original elements of the family heraldry, the shells impelled the bars to a permanent search in accordance with the styles or convictions of each period: Gothic origins, Kinship with the Temes or the Castros, marriages with members of the Royal House of Aragón, or incidents related to the war against the Moorish at both sides of the border, all of them so far away from the personal and voluntary intervention in their own coat of arms, which was so related to the heraldic genesis of the Pimentels' quarterly shield.